

**Universidad de Sevilla**  
**Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**  
**Departamento de Economía Aplicada II**

**Tesis:**

**“Poder, hegemonía y dependencia en la  
República de Sudán (1956-2011). Génesis socio-  
histórica y economía política”**

**Sevilla, 2015**

**Doctorando: Alfredo Langa Herrero**

**Director: Dr. Daniel Coq Huelva. Profesor del Departamento de  
Economía Aplicada II.**



## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi director de tesis, Daniel Coq, su apoyo, sus comentarios y sus consejos, así como a Florencio Sánchez que me llevó por los recónditos caminos del Word y del mapeo. Igualmente agradezco al Departamento de Economía Aplicada II y a su secretaria Estrella, las facilidades ofrecidas para llevar a cabo esta tarea.

Este trabajo surge de la necesidad de comprender el porqué de la violencia de un pueblo pacífico como el sudanés, por lo que agradezco la hospitalidad y amabilidad de sus gentes mientras viví entre ellos. Especialmente agradezco a Mamoun Abdelatif, Elias Ghanem y Gunnar Strom su amistad donde quiera que estén, así como a mi compañero Román Bautista y a la Cruz Roja Española por haberme dado la oportunidad de estar allá y trabajar en Sudán. Igualmente, agradezco a Alberto Eisman y a José Javier Parladé su compromiso con los pueblos de África y su ejemplo de lucha constante.

Agradezco a Johannes Kniffki y a la Universidad Alice Salomon (ASH) de Berlín la oportunidad de enseñar mientras realizaba este trabajo y a mis alumnos del Master International Conflict Management, especialmente a la primera promoción en español, por permitirme reflexionar con ellos sobre los sudaneses. La gratitud se extiende a las profesoras Christine Labonté y Theda Borde por su disponibilidad y accesibilidad, así como al profesor de la UPO y amigo, José María Morán, sin el cual no habría conocido la ASH. En este sentido, quiero mostrar mi gratitud a Francisco Rey, Jesús A. Núñez, Camille Nussbaum y al resto de compañeros del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) por su apoyo y amistad en esta y otras empresas.

Por otro lado, quiero agradecer a las bibliotecas del Institut für Asien- und Afrikawissenschaften de la Universidad Humboldt y del Instituto Cervantes, ambos en Berlín, la posibilidad de trabajar y disponer de espacios y bibliografía. También en Berlín, el soporte moral de los Latin Brothers de Pankow y el entusiasmo de las Mamis en Movimiento ha sido fundamental en la oscuridad del invierno. Especialmente quiero recordar a Ricardo, que se nos fue demasiado pronto.

Por último, agradezco a mi familia el apoyo recibido y, sobre todo, a mi mujer, a mi hijo, a mis padres y a mis hermanos, así como a las Elviras y al resto de Herreros, Kuipers y Langas, entre los que Concha puso la primera pica doctoral. Y a Juanmi, Pilar, los Waflar y a Jose Castillo, que hizo que volviera a leer poesía. Además, quiero tener un recuerdo especial a mis familiares que ya no podrán leer este trabajo: a mi tío Blas y a Jan Kuipers, a mi tío Yayo y a mi abuela Reyes, quien habría paseado por Triana este texto llena de orgullo.

Berlín, otoño 2015

***A los buenos sudaneses, del norte y del sur***

***A Helga, mi compañera, y a Nicolás, la medida de todas las cosas***



## ÍNDICE GENERAL

<b>LISTA DE ACRÓNIMOS.....</b>	<b>29</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>33</b>
<b>CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>39</b>
<b>1. Introducción al marco teórico.....</b>	<b>41</b>
<b>2. Relaciones de poder y guerra .....</b>	<b>43</b>
2.1. Introducción.....	43
2.2. Poder, represión y guerra .....	44
2.3. Poder, derecho y relaciones internacionales .....	47
2.4. Guerra de razas y racismo.....	49
2.5. El realismo en las relaciones internacionales y las visiones alternativas.....	52
2.6. Conclusión .....	56
<b>3. Hegemonía y dominación .....</b>	<b>57</b>
3.1. Introducción.....	57
3.2. Concepto de hegemonía.....	57
3.3. El papel de los intelectuales .....	59
3.4. Clases sociales y guerras de posición y de movimiento .....	61
3.5. Hegemonía y sistema internacional.....	63
3.6. Conclusión .....	65
<b>4. Imperialismo, dependencia y globalización .....</b>	<b>67</b>
4.1. Introducción.....	67
4.2. El imperialismo, colonialismo y guerra .....	67
4.3. Centro y periferia: desarrollo y subdesarrollo .....	72
4.4. Dependencia, desarticulación y seguridad alimentaria .....	76
4.5. Evolución de las relaciones entre el centro y la periferia .....	77
4.6. Globalización e identidad.....	80

4.7.	Conclusión .....	83
<b>5.</b>	<b>Recursos naturales, instituciones y conflictos armados .....</b>	<b>85</b>
5.1.	Introducción.....	85
5.2.	El estudio de los conflictos basados en los recursos naturales .....	85
5.3.	Escasez y abundancia de recursos .....	88
5.4.	Recursos naturales y conflicto armado.....	92
5.5.	Instituciones, militarismo y conflictos armados.....	95
5.6.	Conclusión .....	99
<b>6.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>100</b>
<b>CAPÍTULO II. OBJETIVOS Y PROPUESTA ANALÍTICA.....</b>		<b>103</b>
<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>104</b>
<b>2.</b>	<b>Justificación y motivaciones de la investigación .....</b>	<b>104</b>
<b>3.</b>	<b>Objetivos y alcance de la investigación .....</b>	<b>105</b>
<b>4.</b>	<b>Hipótesis de la investigación .....</b>	<b>107</b>
<b>5.</b>	<b>Contenido y estructura de la investigación.....</b>	<b>108</b>
<b>6.</b>	<b>Metodología y fuentes de información .....</b>	<b>109</b>
<b>CAPÍTULO III. ASPECTOS SOCIOPOLÍTICOS E INSTITUCIONALES EN LAS RELACIONES DE PODER (1956-2011).....</b>		<b>117</b>
<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>119</b>
<b>2.</b>	<b>La cuestión étnica y la esclavitud .....</b>	<b>120</b>
2.1.	Introducción a la estructura étnica y tribal sudanesa.....	120
2.2.	Cuestión y problemática étnica y tribal .....	130
2.3.	Conflictos e incompatibilidades entre baggaras, dinkas y nuer.....	132
2.4.	La esclavitud en Sudán.....	137
<b>3.</b>	<b>Estructura social y sociedad civil en Sudán .....</b>	<b>143</b>
3.1.	Introducción.....	143
3.2.	La evolución de las clases sociales dominantes y sus élites vinculadas .....	144
3.3.	Las clases medias y sus élites.....	148

## Índice

3.4.	Las organizaciones sindicales y profesionales.....	150
3.5.	La reproducción de las dinámicas sociales en las organizaciones de estudiantes y de mujeres.....	154
<b>4.</b>	<b>Los partidos políticos sudaneses .....</b>	<b>159</b>
4.1.	Introducción.....	159
4.2.	Los partidos unionistas .....	160
4.3.	Los partidos nacionalistas y el Partido Umma.....	162
4.4.	Los partidos socialistas y comunistas del norte.....	164
4.5.	Los Hermanos Musulmanes y el Frente Islámico Nacional (NIF) .....	166
4.6.	Los Hermanos Republicanos y el Partido Republicano .....	170
4.7.	Las organizaciones regionales y los partidos políticos del sur.....	173
<b>5.</b>	<b>Principales movimientos rebeldes armados de Sudán.....</b>	<b>176</b>
5.1.	Introducción.....	176
5.2.	Los Anya-Nya y los Anya-Nya II .....	177
5.3.	El Movimiento/ Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A).....	179
5.4.	Las divisiones de las guerrillas sursudanesas y el Movimiento/Ejército para la Independencia del sur de Sudán (SSIM/A).....	181
5.5.	La resistencia organizada en el norte y sus brazos armados .....	183
<b>6.</b>	<b>Las organizaciones religiosas y el poder político en Sudán.....</b>	<b>187</b>
6.1.	Introducción.....	187
6.2.	Las cofradías sufíes tradicionales: la Jatmiyya y la Mahdiyya .....	189
6.3.	El pensamiento de Turabi y el movimiento islamista sudanés .....	192
6.4.	La religión de los sursudaneses y las misiones cristianas .....	196
<b>7.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>198</b>
<b>CAPÍTULO IV. CONTEXTO HISTÓRICO Y EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS.....</b>		<b>201</b>
<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>203</b>
<b>2.</b>	<b>Antecedentes históricos y orígenes del conflicto .....</b>	<b>204</b>
2.1.	Breve historia de Sudán hasta la Turkiyya .....	204



2.2.	La dominación turco-egipcia .....	206
2.3.	El Gobierno del Mahdi .....	209
2.4.	El Condominio anglo-egipcio (1899-1947) .....	211
<b>3.</b>	<b>La independencia de Sudán y la Primera Guerra Civil (1956-1969) .....</b>	<b>218</b>
3.1.	El origen de las primeras formaciones políticas de Sudán.....	218
3.2.	El camino hacia la independencia y el peso del norte (1947-1956).....	219
3.3.	Los primeros años de independencia y el comienzo de la guerra civil .....	224
3.4.	Los orígenes del primer conflicto armado.....	229
<b>4.</b>	<b>De la paz de Addis Abeba y la autonomía regional al reinicio de la guerra civil (1969-1989) .....</b>	<b>232</b>
4.1.	La llegada al poder de Numeiri .....	232
4.2.	El Tratado de Addis Abeba .....	235
4.3.	El factor tribal en los Gobiernos regionales y el fracaso de la regionalización .....	236
4.4.	La descomposición del Tratado de Addis Abeba y la deriva islamista de Numeiri .	238
4.5.	La vuelta a las hostilidades entre el norte y el sur.....	242
4.6.	El fin de Numeiri.....	244
4.7.	La efímera democracia y el apoyo a las milicias .....	246
4.8.	Las divisiones tempranas en el SPLM/A .....	249
4.9.	La escisión del SPLM/A y la vuelta a la violencia interétnica e intraétnica. ....	251
<b>5.</b>	<b>El régimen de Bashir y Turabi (1989-1999).....</b>	<b>255</b>
5.1.	La llegada al poder de Bashir .....	255
5.2.	La primera etapa del Gobierno Bashir y Turabi.....	257
5.3.	Coerción y represión del Gobierno del RCC .....	261
5.4.	Sudán y la yihad global.....	264
5.5.	La caída de Turabi .....	266
<b>6.</b>	<b>El principio del fin del dominio del norte sobre el sur (1999-2011) .....</b>	<b>270</b>
6.1.	Lucha contra el SPLM/A y tentativas de paz .....	270
6.2.	La nueva etapa de Bashir y el camino hacia la guerra y la paz .....	273
6.3.	El comienzo de las conversaciones de paz.....	276

## Índice

6.4.	Hacia el Acuerdo de Paz Integral de 2005 .....	278
6.5.	El camino hacia la división del país: referéndum e independencia del sur .....	282
<b>7.</b>	<b>El escenario bélico sudanés en el norte .....</b>	<b>286</b>
7.1.	Introducción.....	286
7.2.	Marginación y represión en las Montañas Nuba .....	287
7.3.	Guerra y yihad en las Montañas Nuba .....	290
7.4.	El fracaso de la yihad y las negociaciones de paz en las Montañas Nuba .....	293
7.5.	La guerra en el este: el sur de Nilo Azul.....	294
7.6.	La guerra en el este: la resistencia beja .....	296
<b>8.</b>	<b>Guerra y genocidio en el Gran Darfur .....</b>	<b>299</b>
8.1.	Antecedentes de la guerra en el Gran Darfur.....	299
8.2.	Darfur en el Sudán independiente .....	304
8.3.	Darfur bajo el Gobierno de Bashir .....	308
8.4.	Guerra y genocidio en Darfur.....	311
8.5.	Respuesta internacional y movimientos hacia la paz .....	316
8.6.	La débil paz en Darfur hasta la independencia de Sudán del Sur .....	319
<b>9.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>321</b>
<b>CAPÍTULO V. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA .....</b>		<b>325</b>
<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>327</b>
<b>2.</b>	<b>Población y demografía .....</b>	<b>329</b>
2.1.	Evolución de la población: aspectos generales .....	329
2.2.	Análisis poblacional por región .....	332
2.3.	Estructura demográfica: pirámides de población.....	342
2.4.	Principales indicadores demográficos y desequilibrios regionales.....	344
2.5.	Movimientos migratorios, desplazados y refugiados .....	350
2.6.	Conclusiones.....	355
<b>3.</b>	<b>La economía de Sudán ante el sueño de la independencia .....</b>	<b>356</b>

3.1.	Introducción.....	356
3.2.	Breves antecedentes .....	356
3.3.	Sector público e infraestructuras en la República de Sudán .....	358
3.4.	Aspectos generales de la estructura sectorial del Sudán independiente .....	362
3.5.	El «campo» sudanés y el sector agrario .....	367
3.6.	La incipiente industria sudanesa y el comercio .....	376
3.7.	Conclusiones.....	381
<b>4.</b>	<b>La economía sudanesa en los primeros lustros del joven Estado (1956-69) .</b>	<b>383</b>
4.1.	Introducción.....	383
4.2.	Planes y políticas públicas en la década de los sesenta: desarrollismo clásico de corte conservador.....	383
4.3.	Crecimiento y estructura económica del nuevo Estado sudanés.....	393
4.4.	La agricultura y la ganadería sudanesa en los primeros años de independencia ..	397
4.5.	La desigual evolución de la industria y los servicios en el joven Sudán .....	403
4.6.	El sector exterior sudanés y evolución de las primeras balanzas de pagos .....	407
4.7.	Antecedentes de las hambrunas en Sudán y destrucción de las bases de la seguridad alimentaria tras la independencia.....	414
4.8.	Conclusiones.....	416
<b>5.</b>	<b>Del breve espejismo socialista al neoliberalismo islámico a la sudanesa: 1969-1989.....</b>	<b>420</b>
5.1.	Introducción.....	420
5.2.	Evolución de las estrategias de desarrollo: del experimento socialista a la hibridación neoliberal .....	421
5.2.1.	El inicio de la era de Numeiri y la breve experiencia socialista .....	421
5.2.2.	Del socialismo a la liberalización progresiva de la economía sudanesa.....	424
5.2.3.	El fin del autoritarismo neoliberal de Numeiri y el continuismo islamista de la breve transición democrática .....	427
5.3.	Evolución de las finanzas públicas y aparición de la deuda.....	430
5.4.	Rasgos básicos de la economía durante el periodo: crecimiento, inestabilidad y depresión.....	441

## Índice

5.5.	La revolución verde sudanesa: la política de granero y sus consecuencias.....	445
5.6.	Industria, petróleo y servicios: nacionalizaciones y privatizaciones en tiempo de Numeiri .....	451
5.7.	La posición exterior y la evolución de los socios comerciales sudaneses durante las décadas de los setenta y ochenta.....	456
5.8.	De los avances en la seguridad alimentaria en los setenta a las hambrunas de los ochenta.....	464
5.9.	Conclusiones.....	472
<b>6.</b>	<b>El sincretismo entre el neoliberalismo extremo y el islamismo político (1989-1999) .....</b>	<b>478</b>
6.1.	Introducción.....	478
6.2.	La política económica del Gobierno de Salvación.....	478
6.3.	Evolución de la estructura económica durante el periodo islamista.....	488
6.4.	El sector agrícola en la economía de «salvación».....	492
6.5.	La explotación de los hidrocarburos, la industria y el sector terciario .....	497
6.6.	La apertura comercial de la economía islamista .....	504
6.7.	La inseguridad alimentaria a finales del siglo XX .....	512
6.8.	Conclusiones.....	519
<b>7.</b>	<b>La economía sudanesa en el siglo XXI: liberalización y pragmatismo (1999-2011) .....</b>	<b>523</b>
7.1.	Introducción.....	523
7.2.	La liberalización económica tutelada y la influencia del acuerdo de paz en la planificación económica .....	523
7.3.	La hacienda pública sudanesa ante el desafío de la paz.....	526
7.4.	Crecimiento y empleo en el Sudán petrolero.....	535
7.5.	El campo sudanés ante el desafío del boom petrolero.....	539
7.6.	El peso energético del sector secundario y el auge de los servicios .....	545
7.7.	El comercio internacional y el papel del crudo en su transformación.....	552
7.8.	El gasto público en salud y los servicios sanitarios .....	561

## Índice

7.9. La inversión pública en educación y los indicadores educativos del Sudán petrolero .....	566
7.10. Pobreza y desequilibrios regionales al en el siglo XXI .....	572
7.11. El hambre en el Sudán del siglo XXI .....	577
7.12. Conclusiones.....	583
<b>CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES DE LA TESIS.....</b>	<b>588</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>599</b>

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.	Mapa político de Sudán de 1956-1994.....	113
Mapa 2.	Mapa político de Sudán de 1994-2011.....	114
Mapa 3.	Distribución espacial de las etnias de Sudán en 2001 .....	124
Mapa 4.	Distribución espacial de las principales tribus o clanes árabes del norte de Sudán en 2001 .....	126
Mapa 5.	Distribución espacial de las lenguas de Sudán en 2010 (el mayor tono de azul denota mayor predominancia) .....	128
Mapa 6.	Localización de conflictos étnicos y objetivos de los ataques, de marzo de 1998 a mayo de 2010 .....	136
Mapa 7.	Territorios a lo largo del río Kiir/Bahr el Arab .....	140
Mapa 8.	Distribución de las principales religiones de Sudán por región en 2012.....	188
Mapa 9.	Provincia egipcia de Sudán hasta 1885 .....	206
Mapa 10.	Sudán durante la Mahdiyya .....	210
Mapa 11.	Sudán anglo-egipcio de 1898-1916.....	212
Mapa 12.	Sudán anglo-egipcio de 1916-1956.....	214
Mapa 13.	Mapa político de Sudán de 1956-1994.....	224
Mapa 14.	Localización del canal de Jonglei .....	243
Mapa 15.	Mapa político de Sudán de 1994-2011.....	261
Mapa 16.	Campos de minas y zonas minadas peligrosas .....	287
Mapa 17.	Territorio de las Montañas Nuba .....	288
Mapa 18.	Mapa político del oeste de Sudán y estados vecinos según reforma de 1994 ....	299
Mapa 19.	Condados de Umm Keddada y Al Ayit (Darfur Norte) .....	302
Mapa 20.	Aldeas y pueblos atacados o en el Gran Darfur desde febrero de 2003 a diciembre de 2010 .....	314
Mapa 21.	Campos de desplazados en el Gran Darfur en agosto de 2012 .....	315
Mapa 22.	Red ferroviaria de Sudán en 1956.....	361
Mapa 23.	Ríos, lagos y aguas superficiales de Sudán.....	368
Mapa 24.	Principales regiones agrícolas de Sudán en 1956 .....	369

## Índice

Mapa 25.	Áreas de cultivos de regadío en Sudán en 1956.....	372
Mapa 26.	Principales productos agrícolas de Sudán en 1956 .....	374
Mapa 27.	Áreas de cultivos de regadío ampliados en los años setenta y ochenta.....	446
Mapa 28.	Ruta de las tribus nómadas árabes desplazadas entre 1983-85 .....	465
Mapa 29.	Riesgo de sequía según su gravedad de 1983-1993.....	469
Mapa 30.	Áreas aproximadas afectadas por las hambrunas de los años ochenta y 90 .....	470
Mapa 31.	Concesiones petrolíferas del centro de Sudán y recorrido del oleoducto (en rojo) en 1999 .....	500
Mapa 32.	Áreas de las primeras concesiones petrolíferas y sus divisiones étnicas en 1998 .....	502
Mapa 33.	Red ferroviaria de Sudán en 2004.....	530
Mapa 34.	Recorrido del oleoducto sudanés en 2007 .....	547
Mapa 35.	Concesiones petrolíferas en 2007 .....	549
Mapa 36.	Proporción de hogares con inseguridad alimentaria severa en octubre/noviembre de 2010 .....	583

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Características de los paradigmas en las Relaciones Internacionales. ....	54
Tabla 2.	Recursos naturales y causas de los conflictos.....	86
Tabla 3.	Pueblos y lenguas de Sudán según Michael Izady. ....	122
Tabla 4.	Lenguas amenazadas de Sudán en 2011.....	129
Tabla 5.	Jefes de Estado y Primeros Ministros de Sudán desde la independencia hasta 2011.....	146
Tabla 6.	Ministros de Asuntos Exteriores sudaneses desde 1989-2011. ....	147
Tabla 7.	Grupos armados de Darfur y sus escisiones en 2012.....	186
Tabla 8.	Relación de Gobernadores Generales británicos desde 1898 hasta la independencia.....	215
Tabla 9.	Resultado de las elecciones de 1953.....	222
Tabla 10.	Resultado de las elecciones de 1958.....	225
Tabla 11.	Resultado de las elecciones de 1965.....	228
Tabla 12.	Resultado de las elecciones de 1968.....	228
Tabla 13.	Comparación entre diferentes periodos de transición en Sudán de 1953-2011..	277
Tabla 14.	Protocolos y anexos a partir de las negociaciones de Machakos y que forman parte del CPA.....	279
Tabla 15.	Misiones y operaciones e paz en Sudán y Sudán del Sur. ....	281
Tabla 16.	Capítulos y anexos del ESPA.....	298
Tabla 17.	Tribus nómadas de los condados de Umm Keddada y Al Ayit (Darfur Norte). ....	302
Tabla 18.	Refugiados y desplazados sudaneses en 2005 y 2006. ....	316
Tabla 19.	Capítulos y anexos del DPA.....	319
Tabla 20.	Distribución presupuestaria de las principales instituciones de Sudán para el periodo 1957-58.....	358
Tabla 21.	Distribución del gasto público de Sudán por partidas en el periodo 1957-58. ....	359
Tabla 22.	Capacidad eléctrica instalada en kilovatios.....	360
Tabla 23.	Áreas de regadío existentes en Sudán en 1956 (en <i>feddans</i> ). ....	371



Tabla 24.	Principales producciones agrícolas y su comercio internacional en 1961 (en tm). .....	375
Tabla 25.	Existencia de cabezas de ganado en Sudán en 1961 y su comercio internacional en 1961. ....	375
Tabla 26.	Evolución de las finanzas públicas de 1961/62-1969 (respecto al PIB a coste de los factores) .....	387
Tabla 27.	Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 1961, 1963, 1967 y 1969 (en miles).....	402
Tabla 28.	Principal producción industrial de 1965/66-1969/70 en diferentes unidades. ....	405
Tabla 29.	Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1960 y 1970. ....	412
Tabla 30.	Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1961-1968. ....	414
Tabla 31.	Principales sequías y hambrunas registradas por los historiadores en el siglo XX. ....	414
Tabla 32.	Crecimiento del gasto e ingreso del Gobierno central de 1969/70-1973/74. ....	430
Tabla 33.	Evolución de las cabezas de ganado en Sudán de 1970-1989 (en miles). ....	450
Tabla 34.	Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1970-1989. ....	451
Tabla 35.	Principal producción industrial de 1974/75-1983/84 en diferentes unidades. ....	453
Tabla 36.	Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1969-1989. ....	464
Tabla 37.	Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 1990, 1993, 1996 y 1999 (en miles).....	497
Tabla 38.	Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1990-1999. ....	497
Tabla 39.	Principal producción de manufacturas en 1990/91, 1993/94, 1996 y 1999. ....	498
Tabla 40.	Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1990-1999. ....	512
Tabla 41.	Evolución de las tasas de malnutrición por áreas o estados en 1999. ....	518
Tabla 42.	Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 2000, 2004, 2008 y 2011 (en miles).....	545

## Índice

Tabla 43.	Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 2000-2011. ....	545
Tabla 44.	Principal producción de manufacturas en 2007 y 2009 en diferentes unidades. .	546
Tabla 45.	Concesiones petroleras en Sudán en 2002. ....	548
Tabla 46.	Distribución de las concesiones petrolíferas entre Sudán y Sudán del Sur en 2011. ....	551
Tabla 47.	Participación de las empresas concesionarias en 2011 tras la independencia de Sudán del Sur. ....	557
Tabla 48.	Número de médicos y farmacéuticos en 2008. ....	566
Tabla 49.	Profesores, estudiantes y números de establecimientos preuniversitarios en Sudán de 2008-2009. ....	567
Tabla 50.	Escuelas e instituciones de educación básica y secundaria en Sudán durante el curso 2008-2009. ....	567
Tabla 51.	Instituciones y universidades de educación superior en Sudán durante el curso 2008-2009. ....	568
Tabla 52.	Evolución de las tasas de malnutrición por áreas o estados de 2000-2003. ....	579

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Bases del realismo económico y los conflictos. ....	54
Figura 2.	Génesis marxista-leninista de los conflictos armados. ....	71
Figura 3.	Ecología política de la violencia medioambiental. ....	93
Figura 4.	Composición étnica de Sudán en 1956. ....	120
Figura 5.	Composición étnica de Sudán en 1956 (en miles de habitantes). ....	121
Figura 6.	Composición étnica de Sudán en 2011 según Michael Izady. ....	123
Figura 7.	Porcentaje de la población nómada respecto al total de cada estado del Gran Darfur en 2009. ....	300
Figura 8.	Distribución de la población nómada en el Gran Darfur y el resto de Sudán en 2009. ....	301
Figura 9.	Evolución de la población total de Sudán según los censos realizados. ....	329
Figura 10.	Evolución del crecimiento de la población total de Sudán según los censos realizados. ....	330
Figura 11.	Evolución de la densidad de la población de Sudán de 1961-2011. ....	331
Figura 12.	Evolución de la población rural y urbana de Sudán de 1960-2010 (en millones de habitantes). ....	331
Figura 13.	Distribución de la población sudanesa por provincias en 1956. ....	332
Figura 14.	Evolución de la población del Norte y Sur de Sudán según los censos realizados (en miles de personas). ....	333
Figura 15.	Evolución de la proporción de población del Sur con respecto al total de Sudán según los censos realizados. ....	333
Figura 16.	Evolución del crecimiento de la población del Norte y Sur de Sudán según los censos realizados. ....	334
Figura 17.	Evolución de la población de las provincias del Sur de Sudán según los censos realizados (en miles de personas). ....	335
Figura 18.	Evolución del crecimiento de la población de las provincias del Sur de Sudán según los censos realizados. ....	336
Figura 19.	Evolución de la población de las provincias del Norte de Sudán según los censos realizados (en miles de personas). ....	337

## Índice

Figura 20.	Evolución del crecimiento de la población de las provincias del Norte de Sudán según los censos realizados.....	337
Figura 21.	Población del Norte de Sudán según la división estatal de 1994 y el censo de 2008. ....	338
Figura 22.	Población del Sur de Sudán según la división estatal de 1994 y el censo de 2008. ....	339
Figura 23.	Distribución de la población rural, urbana y nómada de los estados del Norte de Sudán en 2009.....	340
Figura 24.	Distribución de la población nómada de los estados del Norte de Sudán en 2009. ....	341
Figura 25.	Distribución de la población rural y urbana de los estados del Sur de Sudán en 2009. ....	342
Figura 26.	Estructura de población de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas). ....	343
Figura 27.	Estructura de población del Norte de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas). ....	343
Figura 28.	Estructura de población del Sur de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas). ....	344
Figura 29.	Tasa de natalidad aproximada de Sudán (en miles de personas). ....	345
Figura 30.	Evolución de la esperanza de vida al nacer expresada en años en Sudán.....	346
Figura 31.	Evolución de la tasa de mortalidad infantil en Sudán.....	346
Figura 32.	Tasa de mortalidad infantil en el Norte de Sudán en 2006. ....	347
Figura 33.	Tasa de mortalidad infantil en el Sur de Sudán en 2006. ....	348
Figura 34.	Tasa de crecimiento anual de la población de Sudán de 1960-2011. ....	349
Figura 35.	Tasa de crecimiento anual de la población urbana y rural de Sudán de 1960-2010. ....	349
Figura 36.	Evolución del número de inmigrantes en Sudán (en miles de personas). ....	350
Figura 37.	Evolución del número de refugiados en Sudán (en miles de personas). ....	351
Figura 38.	Evolución del número de emigrantes de Sudán (en miles de personas). ....	352
Figura 39.	Evolución del número de refugiados sudaneses en el exterior (en miles de personas). ....	352

Figura 40.	Saldo migratorio de Sudán de 1960-2010 (en miles de habitantes). .....	353
Figura 41.	Evolución del número desplazados internos en Sudán (en miles de personas)..	354
Figura 42.	Desplazados internos retornados en Sudán (en miles de personas).....	355
Figura 43.	Distribución de la inversión en función del destino de los fondos. ....	357
Figura 44.	Crecimiento anual del gasto y del ingreso público de Sudán de 1951/52-1955/56. .....	357
Figura 45.	Distribución de los ingresos públicos de Sudán por partidas en el periodo 1957-58 (en millones de libras sudanesas). ....	362
Figura 46.	Distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1955-56. ....	363
Figura 47.	Distribución de la población urbana y rural sudanesa en 1956.....	363
Figura 48.	Distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1956.....	365
Figura 49.	Distribución regional de la población urbana y rural del norte según censo de 1956. .....	366
Figura 50.	Distribución regional de la población urbana y rural del sur según censo de 1956. .....	366
Figura 51.	Distribución regional del PNB sudanés en 1956. ....	367
Figura 52.	Distribución de las regiones vegetales de Sudán en 1956 (en miles de hectáreas). .....	369
Figura 53.	Distribución del Valor Añadido de la industria agroalimentaria en el periodo 1955- 56. ....	376
Figura 54.	Distribución del Valor Añadido de la industria y las manufacturas en el periodo 1955-56.....	377
Figura 55.	Distribución de exportaciones de Sudán según media 1954-1956. ....	379
Figura 56.	Distribución de importaciones de Sudán según media 1954-1956 en millones de libras sudanesas. ....	379
Figura 57.	Exportaciones e importaciones de Sudán en 1950 y 1956 (en miles de libras sudanesas). ....	380
Figura 58.	Distribución porcentual de exportaciones e importaciones de Sudán según origen y destino (media de 1954, 1955 y 1956). ....	381
Figura 59.	Distribución del gasto público (Gobierno central) de 1957/58- 1958/59. ....	384

## Índice

Figura 60.	Evolución de la distribución del presupuesto de los principales ministerios de 1956-1962. ....	385
Figura 61.	Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1965/66-1968/69. ....	387
Figura 62.	Distribución del gasto público (Gobierno central) de 1961/62-1969/70. ....	389
Figura 63.	Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB a coste de los factores de 1956/57-68. ....	390
Figura 64.	Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente del Gobierno central de 1966-69. ....	391
Figura 65.	Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1961/62-1969/70. ....	392
Figura 66.	Intereses y amortización de préstamos del Gobierno central de 1961-1971 (en millones de libras sudanesas). ....	393
Figura 67.	Evolución del crecimiento económico (PIB real 1961/62) de 1955-1960. ....	394
Figura 68.	Evolución del crecimiento económico (PIB real 2000) de 1961-1969. ....	395
Figura 69.	Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1960-69 (en %). ....	396
Figura 70.	Evolución de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1956 y 1973. ....	397
Figura 71.	Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1962, 1965 y 1968 (en miles de ha). ....	398
Figura 72.	Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1962, 1965 y 1968 (en miles de tm). ....	399
Figura 73.	Evolución de las principales producciones agrarias (en miles de tm) de 1962, 1965 y 1968. ....	400
Figura 74.	Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1962, 1965 y 1968. ....	401
Figura 75.	Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1961-1969. ....	403
Figura 76.	Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial de 1955/56-1960/61. ....	404
Figura 77.	Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa de 1960-69. ....	407

## Índice

Figura 78.	Evolución de las exportaciones e importaciones de 1957-69 (en millones de dólares corrientes). .....	408
Figura 79.	Evolución de la distribución de las exportaciones por producto de 1961/62-1969/70. ....	409
Figura 80.	Evolución de la distribución de las importaciones por producto de 1961/62-1969/70. ....	410
Figura 81.	Evolución de la distribución de las exportaciones de 1960-1969/70 según destino. ....	411
Figura 82.	Evolución de la distribución de las importaciones de 1960-1969/70 según destino. ....	412
Figura 83.	Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente de 1961/62-1969/70 (en relación al PIB a coste de los factores). ....	413
Figura 84.	Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1963-1968. ....	416
Figura 85.	Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1970. ....	423
Figura 86.	Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB de 1968 y 1973/74... 423	
Figura 87.	Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1973-1977. ....	425
Figura 88.	Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1978. ....	426
Figura 89.	Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB de 1973/74-1977. ....	426
Figura 90.	Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1978-1989. ....	427
Figura 91.	Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB 1976-1987. ....	429
Figura 92.	Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1973/74-1985/86. ....	431
Figura 93.	Distribución del gasto del Gobierno central destinado a salud y educación de 1969-1974 respecto al PIB. ....	432
Figura 94.	Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) en el periodo 1973/74. ....	432
Figura 95.	Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) de 1975/76- 1985/86. ....	433
Figura 96.	Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1972-1989. ....	434

## Índice

Figura 97. Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1975/76-1985/86. ....	435
Figura 98. Evolución de la AOD, según donantes, de 1972-1989 en millones de dólares corrientes. ....	436
Figura 99. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado de 1973/74-1985/86. ....	437
Figura 100. Desembolso por créditos obtenidos de 1970-1975 (en millones de dólares). ....	438
Figura 101. Distribución del desembolso por créditos obtenidos en 1970, 1973 y 1975 según fuente (en millones de dólares). ....	439
Figura 102. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 1970-1975 (en millones de dólares corrientes). ....	440
Figura 103. Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1985. ....	441
Figura 104. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005 en dólares) de 1970-1989. ....	442
Figura 105. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1970-89. ....	442
Figura 106. Evolución de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1973 y 1983. ....	443
Figura 107. Distribución regional de la población urbana, rural y nómada del norte según censo de 1983. ....	444
Figura 108. Distribución regional de la población urbana y rural del sur según censo de 1983. ....	444
Figura 109. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1973, 1977, 1984 y 1989 (en miles de ha). ....	447
Figura 110. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1973, 1977, 1984 y 1989 (en miles de tm). ....	448
Figura 111. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuate, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) de 1969-1989. ....	449
Figura 112. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1973, 1977, 1984 y 1989 (en miles de tm). ....	450
Figura 113. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido del sector secundario de 1975/76-1985/86. ....	452
Figura 114. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios de 1975/76-1985/86. ....	455
Figura 115. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa de 1970-89. ....	457



Figura 116. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB de 1970-89.	457
Figura 117. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto de 1975/76-1985/86.	458
Figura 118. Evolución de la distribución de las importaciones por producto de 1975/76-1985/86.	459
Figura 119. Evolución de la distribución de las exportaciones de 1980/81-1984/85 según destino.	460
Figura 120. Evolución de la distribución de las importaciones de 1980/81-1984/85 según origen.	461
Figura 121. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente de 1975/76-1985/86 (en relación al PIB a precios de mercado).	462
Figura 122. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB de 1977-1989.	463
Figura 123. Exportación e importación de alimentos de 1983-1989 (en millones de toneladas)	466
Figura 124. Precios nominales al por mayor (libras sudanesas/cabeza) del ganado en mercados seleccionados de 1974-1986.	467
Figura 125. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1963-1968.	471
Figura 126. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado de 1991/92-1999.	480
Figura 127. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1991/92-1999.	481
Figura 128. Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente (Gobierno central) de 1991-99.	481
Figura 129. Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB de 1991-1999.	482
Figura 130. Evolución de la IED y la IED extractiva en Sudán de 1996-1999 en millones de dólares.	483
Figura 131. Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) en 1998 y 2000.	483
Figura 132. Proporción de gasto militar total respecto al PIB en Sudán de 1990-1999.	484
Figura 133. Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1991/92, 1995 y 1999.	485

## Índice

Figura 134. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1990-1999.....	486
Figura 135. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 1989-1997 (en millones de dólares corrientes). ....	487
Figura 136. Evolución de la AOD, según donantes en 1990, 1993, 1996 y 1999 (millones de dólares corrientes). ....	488
Figura 137. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005) de 1990-1999.....	489
Figura 138. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1990-99. ...	490
Figura 139. Distribución regional de la población urbana y rural del norte en 2001. ....	491
Figura 140. Distribución regional de la población urbana y rural del sur en 2001.....	491
Figura 141. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1990, 1993, 1996 y 1999 (en miles de ha). ....	493
Figura 142. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1990, 1993, 1996 y 1999 (en miles de tm). ....	494
Figura 143. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	495
Figura 144. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1990, 1993, 1996 y 1999 (en miles de tm). ....	496
Figura 145. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial en 1992/93, 1994/95 y 1998. ....	499
Figura 146. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios en 1990/91, 1993/94, 1996 y 1999. ....	503
Figura 147. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	504
Figura 148. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	505
Figura 149. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	506
Figura 150. Evolución de la distribución de las importaciones por producto en 1992, 1996 y 1998. ....	507
Figura 151. Evolución de las importaciones de trigo y harina de trigo (% del total) en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	507

Figura 152. Evolución de la distribución de las exportaciones en 1992, 1995 y 1999 según destino. ....	509
Figura 153. Evolución de la distribución de las importaciones en 1992, 1995 y 1999 según origen. ....	510
Figura 154. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente en 1990, 1993, 1996 y 1999. (en millones de dólares). ....	511
Figura 155. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB en 1990, 1993, 1996 y 1999. ....	511
Figura 156. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) de 1969-1989. ....	513
Figura 157. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1966 y de 1988-1993. ....	514
Figura 158. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) de 1969-1989. ....	515
Figura 159. Tendencia estimada para la malnutrición de los niños menores de 5 años. ....	516
Figura 160. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1966 y de 1996-1999. ....	517
Figura 161. Proporción de la población afectada con necesidad urgente de alimentación en enero de 2000. ....	519
Figura 162. Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB de 2000- 2011. ....	525
Figura 163. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado en 2000, 2004 y 2009. ....	526
Figura 164. Distribución del gasto público del Gobierno en 2007. ....	527
Figura 165. Distribución del gasto público en salud y educación con respecto al PIB de 2002-2009. ....	528
Figura 166. Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente del Gobierno central de 2000-11. ....	529
Figura 167. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB en 2000, 2004 y 2009. ....	531
Figura 168. Distribución del ingreso público con respecto al PIB en 2005 y 2010. ....	531

## Índice

Figura 169. Evolución de la IED y la IED extractiva en Sudán de 2000-2007 en millones de dólares. ....	532
Figura 170. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 2000-2011 (en millones de dólares corrientes). ....	533
Figura 171. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 2000-2011. ....	534
Figura 172. Evolución de la AOD, según donantes en 2000, 2004, 2008 y 2011 (millones de dólares corrientes). ....	535
Figura 173. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005) de 2000-2011. ....	536
Figura 174. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	536
Figura 175. Principal fuente de ingresos de la población de Sudán (censo de 2008). ....	537
Figura 176. Principal fuente de ingresos de la población del Norte de Sudán (censo de 2008). ....	538
Figura 177. Principal fuente de ingresos de la población del Sur de Sudán (censo de 2008). ....	539
Figura 178. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 2000, 2004, 2008 y 2010 (en miles de ha). ....	540
Figura 179. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 2000, 2004, 2008 y 2010 (en miles de tm). ....	541
Figura 180. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) en 2000, 2004, 2008 y 2010. ....	542
Figura 181. Distribución de las exportaciones e importaciones de alimentos con respecto a las mercaderías de 2000-2009. ....	543
Figura 182. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 2000, 2004, 2008 y 2010 (en miles de tm). ....	543
Figura 183. Exportación de fibra de algodón en 2000, 2004, 2008 y 2010 (en miles de tm). .	544
Figura 184. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial en 2000, 2005 y 2009. ....	545
Figura 185. Evolución de la IED extractiva extranjera y de china en Sudán de 1996-2007 en millones de dólares. ....	550
Figura 186. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios de 2007-2009. ....	552

Figura 187. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa en 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	552
Figura 188. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB en 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	553
Figura 189. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto en 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	553
Figura 190. Ingresos petroleros del Gobierno de 1999-2002 (en millones de dólares). ....	554
Figura 191. Evolución de la distribución de las importaciones por producto en 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	555
Figura 192. Evolución de las importaciones de trigo y harina de trigo (% del total) en 2004, 2008 y 2010. ....	555
Figura 193. Evolución de la distribución de las exportaciones en 2000, 2005 y 2010 según destino. ....	556
Figura 194. Distribución de los países destino de las exportaciones de crudo en 2008 y 2011 (en %). ....	557
Figura 195. Evolución de la distribución de las importaciones en 2000, 2005 y 2010 según origen. ....	558
Figura 196. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente en 2003, 2008 y 2011 (% del PIB). ....	559
Figura 197. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB en 2000, 2004, 2008 y 2011. ....	560
Figura 198. Tasas de inflación según índices de precios al consumo de 2000-2010. ....	560
Figura 199. Equipamientos sanitarios de Sudán en 2009. ....	561
Figura 200. Número de hospitales en el Norte de Sudán en 2009. ....	562
Figura 201. Número de hospitales en el Sur de Sudán en 2009. ....	563
Figura 202. Camas por cada 100.000 habitantes en el Norte de Sudán en 2009. ....	564
Figura 203. Camas por cada 100.000 habitantes en el Sur de Sudán en 2009. ....	565
Figura 204. Tasa de alfabetización de adultos en 2000 y 2009 (individuos de 15 o más años). ....	569
Figura 205. Tasa de finalización de la educación primaria y tasa neta de asistencia a la escuela secundaria en el Norte de Sudán en 2006. ....	570

## Índice

Figura 206. Tasa de finalización de la educación primaria y tasa neta de asistencia a la escuela secundaria en el Sur de Sudán en 2006. ....	571
Figura 207. Distribución de la población de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008). ....	573
Figura 208. Distribución de la población en el Norte de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008). ....	574
Figura 209. Distribución de la población en el Sur de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008). ....	575
Figura 210. Distribución de la población en el estado de Jartum según el tipo de vivienda (censo de 2008). ....	576
Figura 211. Distribución de la población en Ecuatoria Oriental según el tipo de vivienda (censo de 2008). ....	576
Figura 212. Prevalencia de la malnutrición según indicadores de la FAO de en 2000-02, 2003-05, 2006-08 y 2009-11. ....	577
Figura 213. Comparativa de necesidades estimadas de alimentación (en toneladas) entre 2003 y 2004. ....	578
Figura 214. Comparativa de necesidades estimadas de alimentación (en toneladas) entre 2005 y 2006. ....	580
Figura 215. Situación de la seguridad alimentaria de los estados del sur en 2009. ....	581
Figura 216. Situación de la seguridad alimentaria de los estados del norte en octubre/noviembre de 2010. ....	582



## LISTA DE ACRÓNIMOS

ALF	Azania Liberation Front
AMIS	African Union Mission in Sudan
ANF	African National Front
CNPC	China National Petroleum Company
CPA	Comprehensive Peace Agreement
CSWR	Cultural Society for Women's Renaissance
DDF	Darfur Development Front
Democratic JEM	Democratic Justice and Equality Movement
DLF	Darfur Liberation Front
DOP	Declaration of Principles
DPA	Darfur Peace Agreement
DSF	Democratic Socialist Front
DSLML	Democratic Sudan Liberation Movement
DUP	Democratic Unionist Party
ESPA	Eastern Sudan Peace Agreement
FAN	Fuerzas Armadas del Norte
GNPOC	Greater Nile Petroleum Operating Corporation (
GTA	Gezira Tenants' Association
GTU	Gezira Tenants Union
HEC	High Executive Council
IBRD	International Bank for Reconstruction and Development
ICFTU	International Confederation of Free Trade Unions
ICP	Islamic Charter Front
IGAD	Intergovernmental Authority on Development
IGADD	Intergovernmental Authority on Drought and Desertification)
ILM	Islamic Liberalization Movement
JEM	Justice and Equality Movement
JEM-Bashar	Justice and Equality Movement-Bashar



## Lista de acrónimos

KUSU	Khartoum University Students Union
LEYW	League of Educated Young Women
LJM	Liberation and Justice Movement
LMC	Legitimate Command of the Sudanese Armed Forces
NCP	National Congress Party-
NDA	National Democratic Alliance
NIF	National Islamic Front
NMGU	Nuba Mountains General Union
NMRD	National Movement for Reform and Development
NUP	National Unionist Party
NWF	National Women's Front
OLS	Operation Lifeline Sudan
OUA	Organización para la Unidad Africana
PDF	Popular Defence Forces
PDP	Popular Democratic Party
PNC	Popular Nacional Congress
PPP	People's Progressive Party
RCC	Revolutionary Command Council
SAC	Sudan African Congress
SACDNU	Sudan African Closed Districts National Union
SAF	Sudanese Armed Forces
SANU	Sudan African National Union
SAPCO	Sudan African People's Congress
SCP	Sudanese Communist Party
SDF	Sudan Defence Forces
SECA	Sudan Employers' Consultative Association
SGWTUF	Sudan Government Workers Trade Union Federation
SLM/A	Sudan Liberation Movement/ Army
SLM/A-AW	Sudan Liberation Movement/Army-Abdul Wahid
SLM/A-HL/C	Sudan Liberation Movement/Army- Historical Leadership/ Command
SLM/A-Khamis Abaker	Sudan Liberation Movement/Army- Khamis Abaker
SLM/A-Mainstream	Sudan Liberation Movement/Army-Mainstream

## Lista de acrónimos

SLM/A-MM	Sudan Liberation Movement/Army-Minni Minawi
SLM/A-Unity	Sudan Liberation Movement/Army-Unity
SLM/A-Yuba	Sudan Liberation Movement/Army-Yuba
SLRF	Sudan Liberation Revolutionary Forces
SMA	Sudan Manufacturers' Association
SMNL	Sudan Movement for National Liberation
SNAF	Sudan's National Armed Forces
SNP	Sudanese Nacional Party
SPDF	Sudan Peoples Democratic Forces
SPFP	Sudan People's Federal Party
SPLM/A	Sudan People's Liberation Movement/Army
SRF	Sudan Revolutionary Front
SRWU	Sudan Railway Workers Association
SSDF	Southern Sudan Defense Forces
SSIG	South Sudan Independence Group
SSIM/A	Southern Sudan Independence Movement/Army
SSLM	Southern Sudan Liberation Movement
SSPA	Southern Sudan Political Association
SSU	Socialist Sudanese Union
SSUA	South Sudan United Army
SSWGA	Southern Sudanese Women General Association
SWF	Student Welfare Front
SWGU	Sudanese Woman General Union
SWL	Southern Women's League
SWTUF	Sudan Workers' Trade Union Federation
SWU	Sudanese Women's Union
UDSF	United Democratic Salvation Front
UNAMID	Operación Híbrida de la Unión Africana
UNAMIS	Misión Avanzada de las Naciones Unidas en Sudán
UNISFA	Fuerza de Seguridad Interina de Naciones Unidas para Abyei
UNMIS	United Nations Mission in the Sudan
UNMIS	Misión de Naciones Unidas en Sudán

## Lista de acrónimos

UNMISS	Misión de Asistencia de las NNUU en la República de Sudán del Sur
URF	United Resistance Front
URFF	United Revolutionary Forces Front
WAA	Workers' Affairs Association

# INTRODUCCIÓN



La República de Sudán es un Estado nacido de los procesos de descolonización de mitad del siglo XX que apenas conoció un puñado de años de paz en su tormentosa historia. Y hablo en pasado porque el país del que trata este texto ya no existe tal cual fue fundado en 1956, sino que una gran parte de su territorio logró la autodeterminación y la independencia, y hoy en día constituye el país más joven del planeta. Este país se denomina República de Sudán del Sur y está formado por lo que, hasta el 9 de julio de 2011, fueron los estados de la República de Sudán. Será el Estado previo a julio de 2011, entonces, al que se hará referencia en este trabajo cuando se utiliza el término Sudán teniendo en cuenta, tanto los territorios del norte como los del sur.

Sudán se erigía, por tanto, como el país más grande de África hasta 2011, con más de dos millones y medio de metros cuadrados -casi cinco veces la superficie española- y una gran diversidad de paisajes, suelos y ecosistemas. Su territorio comprende extensas áreas desérticas a lo largo del norte, como el desierto Libio, el Nubio o el desierto de Bayuda, que constituyen apéndices del gran Sáhara y que se funden con la franja saheliana que se baña en el Mar Rojo, en el este. El Sahel sudanés separa las arenas del norte de las sabanas, que se comunican con las áreas pantanosas del sur, el llamado *sudd* y éste, a su vez, sirve de frontera natural con los bosques tropicales del remoto sur del país. De norte a sur Sudán está surcado por el río Nilo, que ha determinado las líneas de comunicación del país y al abrigo de cuyas orillas han florecido culturas y se ha desarrollado la agricultura y el pastoreo.

Esta gran diversidad natural ha determinado la existencia de una gran diversidad de pueblos que han habitado el territorio y que han infundido a Sudán gran riqueza lingüística, cultural, social y religiosa. No obstante, dicha heterogeneidad ha supuesto que la convivencia entre los grupos humanos no siempre fuera pacífica, sino que el conflicto, las tensiones y la irrupción de la violencia han sido una constante en la historia del país. Por tanto, esta investigación parte de la necesidad de comprender el origen y los procesos que desembocan en situaciones de violencia y guerra. Necesidad que surge, no sólo de la importancia y el interés científico de esta temática, sino del corazón, ya que su autor vivió y trabajó en Sudán entre 2000 y 2001.

Esta investigación tiene como ámbito de estudio una realidad heterogénea y compleja como la sudanesa de 1956-2011 y tiene como objetivo general comprender, desde diversas disciplinas, las problemáticas económico-ecológicas, sociopolíticas, étnicas y religiosas que han convergido para que la violencia y la guerra se hayan manifestado con tanta profusión. Para ello, se han propuesto tres objetivos específicos que tratan de dar respuesta al objetivo general. El primero de ellos aborda el estudio de la estructura social, política, étnica y religiosa de Sudán, haciendo hincapié en el papel de las instituciones y, sobre todo, profundizando en la esclavitud como institución que ha determinado la evolución de las formas de convivencia entre los pueblos sudaneses. Para ello, y echando mano de la perspectiva de Michel Foucault respecto a las relaciones de poder, se explicarán las principales características étnicas y tribales de Sudán y se presentará la problemática de la esclavitud en el país. Además, se estudiará la estructura de la sociedad civil sudanesa y sus principales organizaciones sociales, políticas y religiosas, sin dejar aparte la presentación de los principales movimientos de resistencia y lucha.

El segundo objetivo específico trata el marco cronológico e histórico general en el que deviene la violencia y la guerra en Sudán de 1956-2011, introduciendo unos breves antecedentes históricos y definiendo una serie de periodos, los cuales serán expuestos bajo el prisma foucaultiano y, sobre todo, del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci. Estos periodos

## Introducción

comprenden la fase de la independencia en 1956 a 1969, cuando se intenta aplicar un cierto régimen nacionalista árabe; de 1969-1989 que abarca una amplia fase determinada por el régimen del presidente Numeiri, los acuerdos de paz y su deriva autoritaria; la etapa de 1989-1999, donde islamismo y neoliberalismo van de la mano bajo la mirada de los líderes sudaneses Bashir y Turabi; así como una última fase (1999-2011), que culmina con la independencia del sur y que está protagonizada por el fin de la guerra en el sur, el inicio del conflicto en Darfur y la explotación petrolera.

El tercer objetivo, por su parte, indaga en la evolución de la estructura económica y demográfica de Sudán, así como en los efectos y las dificultades surgidas de la aplicación de las diversas estrategias de desarrollo existentes en distintos periodos. El estudio de dichos periodos, que coinciden con los periodos históricos, se inicia con un análisis estático de la economía sudanesa en torno a 1956, lo cual servirá de punto de partida para los periodos posteriores. Seguidamente, se abarcará la fase 1956-1969, marcada por los intentos de fundamentar un régimen árabe basado en la agricultura de exportación; el periodo de 1969-1989, que incluye varias subfases y que comienza con un intento de creación de un socialismo a la sudanesa y termina con un proceso liberalizador con apoyo islamista; la etapa de 1989-1999, cuando el Estado es desmantelado de manera más fragante y se cimienta el poder económico islamista; así como el periodo de 1999-2011, que se caracteriza por la puesta en marcha de ciertas iniciativas sociales en el marco de los acuerdos de paz y la explotación del crudo. En cada una de estas fases, se tendrá en cuenta el factor alimentario y la incidencia de las estrategias llevadas a cabo con respecto a la situación alimentaria. Además, el enfoque de la teoría centro-periferia y la dependencia serán aplicados para entender los procesos y dinámicas económicas.

Las hipótesis de investigación que se relacionan con los objetivos descritos parten de la necesidad de plantear un enfoque multidisciplinar al estudio de la realidad sudanesa, debido a la complejidad de la misma. Por ello, la primera de las hipótesis hace referencia a la multiplicidad de factores como origen de la violencia en Sudán e incide en la necesidad de aplicar enfoques transdisciplinares para comprender los procesos y dinámicas, proponiendo tres: el estudio de la estructura sociopolítica y etnorreligiosa, la evolución histórica y la estructura demográfica y económica. En este sentido, el carácter dependiente y desarticulado de la economía sudanesa como fuente de violencia constituye la siguiente hipótesis, a la cual se une la última, que confiere a la aparición y la permanencia de instituciones concretas un papel fundamental en la génesis de la violencia y la guerra, no sólo desde un punto de vista de incitación a las mismas, sino de mantenimiento de la paz.

De cara a englobar estas cuestiones, la investigación desarrolla la presente introducción, seis capítulos y unas conclusiones generales. El primer capítulo lleva a cabo una revisión de los elementos teóricos que se consideran fundamentales para ser aplicados a la realidad sudanesa. El siguiente capítulo presenta la propuesta analítica de esta investigación, exponiendo la justificación y las motivaciones para llevar a cabo este trabajo, los objetivos e hipótesis mencionados anteriormente, el contenido y la estructura de la tesis, así como la metodología y los recursos empleados. En el tercer capítulo, expuesto ya el marco teórico, se procede a introducir los principales aspectos sociopolíticos e institucionales que han influido en la génesis de los conflictos armados de 1956-2011. Para ello, se trata la cuestión de la esclavitud y se expone la complejidad étnica y tribal de Sudán, se caracterizan las clases

sociales sudanesas y las principales organizaciones civiles, los partidos políticos, las organizaciones religiosas, así como los principales grupos rebeldes armados.

El capítulo IV aborda la historia de Sudán desde 1956-2011, incluyendo unos breves antecedentes. A continuación trata cuatro periodos que se inician con el logro de la independencia en 1956 y finalizan con la creación de Sudán del Sur en 2011. Además, de cara a profundizar en la exposición de los acontecimientos violentos, se presentan dos epígrafes que abarcarán conflictos concretos. El primero sobre la guerra en los territorios del norte y, sobre todo en la Montañas Nuba y el este del país. El segundo sobre la guerra y el genocidio acaecido en la región de Darfur.

El quinto capítulo, por su parte, aborda los aspectos demográficos y económicos de la realidad sudanesa y comienza por un análisis de los elementos poblacionales y los principales indicadores demográficos. Tras este apartado, se desarrolla un estudio estático de la estructura económica de Sudán en 1956 que sirve de anclaje o punto de partida para el ulterior análisis. Posteriormente, se expondrán desde un punto de vista dinámico, los elementos considerados para cuatro etapas que coinciden cronológicamente con los periodos definidos en el capítulo anterior, de 1956-2011.

Finalmente, el último capítulo expone las principales conclusiones de la investigación, donde se trata de vincular los objetivos y las hipótesis presentadas con el discurso teórico y los argumentos empíricos. Todo ello de cara a contribuir al estudio de una realidad de constante violencia que requiere y merece nuestra atención y estudio.





# **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO**



## 1. Introducción al marco teórico

Para entender el complejo escenario sudanés, desde la independencia del país en 1956 hasta la independencia del sur en 2011, se torna necesario aplicar un enfoque multidisciplinar que abarque diversos aspectos de la realidad de la República de Sudán. Para dar respuesta a dicho enfoque, en esta tesis se ha acudido a diversos marcos teóricos pertenecientes a varias disciplinas de las ciencias sociales en un intento de ofrecer argumentos que aclaren y desentrañen la realidad sudanesa, la cual ha estado marcada, desde la creación del Estado, por tensiones e inestabilidad sociopolítica, por el ejercicio de la represión y la violencia, así como por un contexto de guerra casi permanente<sup>1</sup>.

El ejercicio de la violencia directa<sup>2</sup> se antoja substancial en el contexto sudanés, puesto que ésta no ha constituido una singularidad histórica, sino que se ha manifestado como una constante desde 1956 hasta 2011. Las diferentes formas del ejercicio de la violencia y la existencia casi permanente de conflictos armados, han constituido aspectos básicos de la organización socioeconómica y política de la República de Sudán, lo cual ha arrojado luz respecto a la configuración de las relaciones de poder. El estudio del ejercicio del poder ha abierto el camino para entender la génesis y el desarrollo de las organizaciones políticas sudanesas, las cuales, junto a las instituciones religiosas, han influido y perfilado las diferentes formas de organización social del país.

Asimismo, la configuración social de Sudán ha sido un factor determinante para entender la estructura económica sudanesa y la relación directa entre las élites sociales, políticas y económicas, teniendo en cuenta el componente identitario, que para el caso sudanés incorpora aspectos religiosos y étnico-tribales. En este sentido, la naturaleza de los procesos de acumulación, la conformación del capital financiero o el papel de los grupos hegemónicos han sido factores de gran transcendencia para comprender el origen de las crisis humanitarias y los escenarios de inseguridad alimentaria severa. Por ello, esta revisión teórica comenzará inquiriendo en las relaciones de poder y en los procesos sociopolíticos derivados de éstas para, posteriormente, considerar el concepto de hegemonía y relacionarlo con la estructura económica sudanesa. Dentro de este proceso discursivo descendente, la revisión finalizará con una aproximación respecto al estudio de los conflictos armados relacionados con los recursos naturales y con el papel de las instituciones.

Por consiguiente, para la revisión teórica de esta tesis se ha optado por comenzar con un análisis de las relaciones de poder y la generación de violencia que ésta puede llevar implícita

---

<sup>1</sup> El enfrentamiento entre grupos y/o organizaciones armadas, sean regulares o no, que tienen objetivos contrapuestos e incompatibles que dirimen a través del uso continuado y organizado de la violencia (...). Tiene objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a los siguientes aspectos: demandas de autodeterminación y/o autogobierno relacionadas o no con cuestiones étnicas, así como la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado su gobierno. En todo caso se provoca la lucha para acceder o erosionar al poder, o controlar territorios o recursos naturales o económicos (Escola de Cultura de Pau, 2014). Según el SIPRI (2008), la guerra se confiere como un conflicto armado mayor *-major armed conflict-* y se define como una disputa sobre el territorio o el Gobierno en la cual se hace uso de la fuerza armada entre las fuerzas militares de dos partes, de las cuales, al menos una es el gobierno de un estado y donde, como mínimo, se producen un millar de muertes en combate al año.

<sup>2</sup> Según Johan Galtung (1996) existen tres tipos de violencia: la violencia estructural, la violencia cultural y la violencia directa. La última sería la que se manifiesta físicamente y sólo sería la prueba de que los otros dos tipos de violencia están subyacentes, a modo de iceberg.

## Capítulo I. Marco teórico

(epígrafe 2). Posteriormente, se trata el concepto de hegemonía como noción fundamental para comprender las relaciones de poder y el devenir histórico de la República de Sudán (epígrafe 3). Se continúa con un análisis estructuralista centrado en los conceptos de imperialismo y dependencia, que tiene cuenta las concepciones centro-periferia y su evolución (epígrafe 4). Y seguidamente, se realiza una breve revisión teórica respecto a los conflictos basados en la disputa por los recursos naturales, así como respecto a los aspectos institucionales de dichas disputas (epígrafe 5). Finalmente, el último epígrafe presentará unas conclusiones a este marco teórico a modo de cierre del capítulo.

## 2. Relaciones de poder y guerra

### 2.1. Introducción

El poder se contempla en este trabajo como un concepto esencial para entender el devenir de la violencia directa y la guerra, en el marco de los diversos conflictos armados que han asolado Sudán desde su independencia. En una primera aproximación al concepto de poder, la Real Academia Española (RAE, 2001) ofrece la siguiente primera acepción del término: «Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo». Como tercera y cuarta noción, la RAE (2001) define poder como: «Tener más fuerza que alguien, vencerle luchando cuerpo a cuerpo. (...) Ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerle». Ambos sentidos del término poder son relevantes para este trabajo, por cuanto a que capacitan al sujeto para llevar a cabo una tarea, ya sea mediante el ejercicio de la fuerza o no.

En este sentido, el sociólogo alemán Max Weber (2008:43) ofrece una definición complementaria, según la cual: «Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad». Esta definición de poder, entendida como la capacidad de obtener obediencia, ha sido compartida por diversos autores como Harald Lasswell, Abraham Kaplan, Talcott Parsons o Norberto Bobbio (citados por Bouza-Brey, 1991). Incluso Anthony Giddens (citado por Stewart, 2001) concibe el poder en torno al proceso de dominación y con respecto a la dependencia de unos sobre otros. Para Giddens, el poder, en un sentido estrecho, invoca a la dominación. En la misma línea, Kart W. Deutsch (1998) sugiere que el poder es un medio para acceder a los demás valores y además puede ser un fin en sí mismo: «Dado que el poder funciona a la vez como un medio y un fin, como red y como pez, constituye un valor clave en la política» (Deutsch, 1998:41).

Ya sea como medio para lograr acceder al dominio y obtener la sumisión y la obediencia de los demás, o ya sea como fin en sí mismo, el poder hallaría su origen en tres elementos, según esbozó Bouza-Brey (1991), apoyándose en el trabajo de Galbraith y Etzioni: la coerción, la persuasión y la retribución<sup>3</sup>. Ello derivaría en tres tipos de poder: el coercitivo, el persuasivo y el retributivo<sup>4</sup>, el primero de los cuales se refiere al uso de la fuerza o la violencia, el segundo a la unificación de preferencias a través de la ideología, y el tercero al poder basado en una relación de intercambio y utilidad mutua entre el que ejerce el poder y el que lo asume.

Teniendo en cuenta que la concepción del poder para Michel Foucault (1988 y 2003) adquiere dos formas básicas, la del poder estatal y la del poder disciplinario, este trabajo tomará las concepciones del poder foucaultianas como instrumentos de análisis de las relaciones de poder en Sudán<sup>5</sup> (Aguiló, 2009). Y ello porque ambas formas de poder se ofrecen como categorías que explican la generación de violencia directa y guerra en Sudán a partir de las relaciones de poder y el ejercicio del mismo.

---

<sup>3</sup> El propio Bouza-Brey (1991) los concreta en la fuerza, la ideología y la utilidad.

<sup>4</sup> El primer poder tendría relación con el «poder duro» y los otros dos con el «poder blando» de Joseph Nye (2002).

<sup>5</sup> De esta manera, la forma del poder estatal es concebida por Foucault como articulada mediante el derecho y las instituciones, y la forma del poder disciplinario, a través de instrumentos que tienen como campo al individuo (Aguiló, 2009).

## 2.2. Poder, represión y guerra

Partiendo de la definición de poder como dominación, intrínsecamente al concepto de poder se intuye una relación directa entre sus ámbitos político y económico. Dicha relación entre poder político y poder económico fue igualmente establecida por Michel Foucault (2003), para el cual la teoría del poder adolece de cierto economicismo, en referencia a ciertas interpretaciones de la concepción marxista del poder y a la denominada funcionalidad económica del poder. Dicha funcionalidad económica no se hallaría en las tesis del propio Marx, sino más bien en las interpretaciones prácticas y en los ejercicios de aplicación real de una concepción marxista del poder. De esta manera, el poder trata de salvaguardar las relaciones de producción y mantener una dominación de clase que las fuerzas productivas hicieron posible, por lo que la economía sienta las bases históricas del poder político y éste último se encuentra, de alguna manera, subordinado al poder económico. Sin embargo, ya que para Foucault (1988 y 2003) dicha subordinación no es tal, sino que existe una interrelación entre ambas materializaciones del poder, para librarse del «economicismo»<sup>6</sup> y realizar un análisis del poder al margen de lo económico, plantea que el poder sólo se ejerce y existe por cuanto a que se materializa el acto del poder: «(...) el poder no es, en primer término, mantenimiento y prórroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerzas en sí mismo» (Foucault, 2003:23). Por ello, el poder existe exclusivamente en forma de acto o hecho y existe, además, sólo cuando es ejercido por unos sobre otros (Foucault, 1988).

En este sentido, si el poder es ejercido, es esencial responder a la cuestión de en qué consiste dicho ejercicio del poder. Al respecto nos brinda dos respuestas: por un lado el poder es fundamentalmente represión, por otro lado, el poder es la guerra. Para la primera respuesta, la esencia del poder es la represión y ésta constituye el mecanismo para ejercer dicho poder. Poder es fundamentalmente aquello que reprime. Por ello, para analizar el poder deberíamos analizar los mecanismos de represión -en este caso del Estado sudanés y de sus élites dominantes- dado que la esencia del poder es la represión y ésta constituye el mecanismo para ejercer dicho poder. También habría que tener en cuenta que el poder no sólo es represión, sino igualmente el ejercicio de ésta. Por tanto, la represión constituye un mecanismo del ejercicio del poder<sup>7</sup>.

Respecto a la segunda respuesta, Foucault propone invertir la famosa proposición de Clausewitz<sup>8</sup> y esgrime que la política no es más que la continuación de la guerra por otros medios, lo cual tendría como consecuencia que el poder político prorroga los efectos de la última batalla y los desequilibrios que la guerra conllevase. Además, los acontecimientos posteriores en época de paz respecto a las interacciones de los agentes políticos y los cambios en las relaciones de fuerza no serían sino resultado de la guerra anterior, serían secuelas de la guerra (Foucault, 2003). Más aún, el fin de la política sería esa última batalla que acabaría con lo que denomina el «ejercicio del poder como guerra continua»<sup>9</sup> (Foucault, 2003:25).

<sup>6</sup> Esta crítica a ciertas interpretaciones marxistas vienen de la concepción foucaultiana que es reacia a aceptar categorías rígidas de pensamiento (Dean, 2010).

<sup>7</sup> Teoría que Foucault (2003) denomina hipótesis de Reich por Wilhelm Reich (1989) que estudió la relación entre la represión y el materialismo dialéctico en su obra de base psicoanalítica.

<sup>8</sup> En palabras de Clausewitz (2009:24): «La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios».

<sup>9</sup> Esta hipótesis sería denominada hipótesis de Nietzsche, ya que para Friedrich Nietzsche (1939) poder significa dominación y la vida es un corolario de la guerra. Igualmente la sociedad sería una consecuencia de la guerra (Foucault, 2003).

Todo ello nos llevaría a tres conclusiones:

- Las relaciones de poder se basarían en la relación de fuerza establecida en un momento determinado por la guerra y el poder político perpetúa la relación de fuerza surgida de dicha guerra. Por ello, la política ratifica y confirma el desequilibrio de fuerzas experimentado en la guerra.
- Un sistema político no sería sino la consecuencia o el resultado de una guerra pretérita. La paz y las instituciones surgidas tras la guerra no serían sino el desarrollo de dicha guerra.
- La inversión de la sentencia de Clausewitz significa que sólo de la guerra vendrían las decisiones esenciales y sólo una última batalla acabaría con el ejercicio del poder como guerra continua.

En este sentido, Foucault (2003) plantea dos grandes sistemas de análisis del poder. Por un lado, un sistema que concibe al poder como derecho originario que se cede y es conferido de soberanía y tendría como esencia al contrato<sup>10</sup>. Por otro lado, el otro sistema que plantea tendría como esencia a la represión, por lo que los mecanismos de poder serían, fundamentalmente, mecanismos de represión. Así, se encuentran dos sistemas con dos esquemas: el sistema de contrato/opresión y el sistema de guerra/represión. En el esquema contrato/opresión se refiere al esquema legal o jurídico donde la oposición se encuentra establecida entre lo legítimo y lo ilegítimo. En el esquema guerra/represión o dominación/represión la oposición se da entre lucha y sumisión (Foucault, 2003).

Foucault (1988) propone estudiar las relaciones de poder a través de la oposición al ejercicio del mismo, de manera que para estudiar un fenómeno se acude al estudio de su manifestación inversa. Por tanto para estudiar las relaciones de poder y las formas de poder, Foucault (1988) acude a las formas de resistencia, a los tipos de lucha que divide en tres tipos:

- Las luchas contra los mecanismos de dominación de tipo étnico, social o religioso;
- las luchas contra la forma de explotación económica y que alejan al individuo de la producción; así como,
- la lucha contra la superestructura, contra las ataduras del individuo respecto a sí mismo y a sus principios y valores que, asimismo, suponen su subordinación respecto a otros. La resistencia no se hará contra las entendidas estas como organizaciones físicas, sino contra instituciones que afianzan valores y cimientan una subjetividad, a la cual el individuo se encuentra consciente o inconscientemente vinculado.

Esta última forma de resistencia se manifiesta en torno al individuo, sobre el cual se ejercen las relaciones de poder. Dicho ejercicio se establecería sobre el soporte físico del individuo que constituye su cuerpo, por lo que Foucault (2002) hablaría de una microfísica del poder o un micropoder en referencia a que el poder está también «directamente inmerso en un campo político»<sup>11</sup>. Sin entrar en profundizar los complejos aspectos del concepto foucaultiano de la

<sup>10</sup> Para Foucault (2003) si dicho contrato se sobrepasa en sus términos aparecería la opresión.

<sup>11</sup> Según Foucault (2002:33): «El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos



## Capítulo I. Marco teórico

microfísica del poder, que no sólo atañen al cuerpo sino a otros elementos<sup>12</sup>, es interesante reseñar que el ejercicio del poder sobre el cuerpo y su sometimiento puede ser concebido al margen de la violencia y la ideología y manifestarse mediante un dominio y un saber que denomina «tecnología política del cuerpo» (Dean, 2010; Foucault, 2002). Dicha tecnología sería la determinante de la forma de microfísica del poder relacionada con el cuerpo, que es puesta en juego por las instituciones pero que afecta a los cuerpos como concepción material del sujeto, por lo que engloba a la disciplina y su ejercicio sobre el cuerpo<sup>13</sup> y el sujeto. Por ello, el poder ejercido dentro de esta concepción de micropoder no responde tanto al ejercicio de la propiedad sino a la puesta en marcha de técnicas, estrategias o tácticas, por lo que el micropoder se ejerce y no es adquirido por las clases dominantes. Es el efecto de las posiciones estratégicas de las clases dominantes que a veces acompaña o refleja la posición de los dominados (Foucault, 2002).

De esta manera, el micropoder -donde se distinguen las denominadas «tecnologías políticas del cuerpo» y las tecnologías del yo- se diferenciaría de un macropoder o macrofísica del poder en un nivel superior, que tendrían al sistema económico, al sistema educativo y a las élites dominantes como elementos esenciales. Ambos poderes, macro y micro, se antojan, sin embargo, complementarios entre sí, y en un nivel intermedio a ambas físicas del poder, se hallarían las instituciones que ejercen la dominación (Gordon, 2000; Foucault, 1988). En palabras de Foucault (2002:148): «Una macro y una microfísica del poder han permitido, no ciertamente la invención de la historia (...), sino la integración de una dimensión temporal, unitaria, continua, acumulativa en el ejercicio de los controles y la práctica de las dominaciones».

Por ello, Foucault (1988) concibe el análisis de las relaciones de poder como fundamentales para estudiar las instituciones y no al contrario. Según su visión, las instituciones encuentran su fundamento en dichas relaciones de poder, para cuyo estudio plantea una serie de cuestiones esenciales:

- Analizar el sistema de diferenciaciones, ya sean legales, étnicas, tradicionales, económicas o culturales que toda relación de poder desarrolla.
- Los objetivos de los que ejercen el poder de cara, ya sean estos de índole político, económico o religioso, por ejemplo.
- Los instrumentos y herramientas utilizados en el ejercicio de poder, ya sean estos represivos o no.
- Las manifestaciones institucionales del ejercicio del poder.
- El nivel de racionalización del ejercicio del poder y de las relaciones de poder (Foucault, 1988).

Por ello, el análisis de la microfísica del poder remite a un nivel superior representado por el macropoder, y la represión ejercida por el primero define el ejercicio del poder del segundo,

---

materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico».

<sup>12</sup> Por ejemplo, para Foucault la disciplina, el conocimiento o la sexualidad constituyen formas de micropoder. Ésta última resulta clave a la hora de gestionar y articular la biopolítica de la población (Foucault, 2002; Dean, 2010).

<sup>13</sup> El cuerpo físico, como forma de micropoder, influye, por lo tanto, en el ejercicio de dicho poder en escala individual (Foucault, 2002; Dean, 2010).

para lo cual Foucault (2002) identifica el saber o el conocimiento<sup>14</sup> como uno de los elementos esenciales de dicho ejercicio<sup>15</sup>. El saber o conocimiento es permanentemente generado por el ejercicio del poder y al contrario, el conocimiento canaliza los efectos del poder. Por ello, el conocimiento se torna relevante para Foucault (2002), porque éste saber es útil y eficaz como instrumento del ejercicio del poder. Como se verá más adelante, dicho conocimiento será conformado y articulado a través de los denominados por Gramsci intelectuales, que resultarán esenciales, no sólo para conformar y articular el conocimiento y la verdad, sino para posibilitar el ejercicio de la hegemonía por parte de los grupos dominantes.

### 2.3. Poder, derecho y relaciones internacionales

Según Foucault (2003), existiría un triángulo esencial formado por el poder, el derecho y la verdad. Por ello, se hace fundamental estudiar las reglas del derecho que las relaciones de poder articulan para fabricar la verdad. No hay ejercicio de poder sin la generación de discursos de verdad, ya que ésta se construye y por tanto no es una noción absoluta, firme e incontestable. Por ello: «El poder nos obliga a producir la verdad dado que la exige y la necesita para funcionar» (Foucault, 2003:30).

El ordenamiento jurídico y el derecho suponen el catalizador constante de las relaciones de poder y de dominación. El derecho no habría que interpretarlo con respecto a la legitimación que pretende establecer sino respecto a los aparatos y dispositivos de represión que pone en marcha y articula. Por ello, se hace necesario tomar algunas cuestiones en consideración:

- El análisis de las formas legítimas y legales del poder no habría que llevarlo a cabo en su centro sino en los extremos. «Captar el poder del extremo cada vez menos jurídico de sus ejercicio» (Foucault, 2003:33).
- Analizar el lado externo del poder y no el interno (quién tiene el poder o cómo lo ejerce). Habría que analizar a los súbditos y a los sujetos, a la periferia del poder y no tanto al centro del mismo.
- No analizar el poder como algo homogéneo y rudo, sino como algo que actúa en cadena y se articula y ejerce en red. El poder se ejerce y se sufre por parte de los individuos que forman la periferia del mismo. «El poder transita en los individuos, no se aplica a ellos» (Foucault, 2003:34). Por tanto el individuo sería una consecuencia y un resultado del poder y no quien está al frente de su ejercicio.
- Habría que analizar el poder desde los extremos o la periferia, desde los individuos hasta el centro y no al revés. No nos importa tanto conocer los mecanismos de conexión y articulación del poder desde el centro a la periferia, sino desde los extremos al centro, porque en los extremos es donde se ejercen los mecanismos de poder, sus técnicas, estrategias y procedimientos.
- El ejercicio del poder necesita de la formación, organización y establecimiento de un aparato de conocimiento, por ello es fundamental analizar los mecanismos del saber y no tanto los cuerpos ideológicos.

---

<sup>14</sup> El conocimiento al que se refiere son las ciencias humanas como la psicología, la psiquiatría, la sociología o la criminología, entre otras. No obstante, el término original francés *savoir* no sólo se refiere a conocimiento sino también a técnicas, metodologías o *know-how* (Gordon, 2000).

<sup>15</sup> El conocimiento constituye una de las categorías de micropoder pero no la única para Foucault como se vio.

## Capítulo I. Marco teórico

En definitiva, tal y como el propio Foucault (2003:38) apuntaba: «(...) creo que el análisis del poder debe encauzarse hacia la dominación (y no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de ese sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos de saber». Ello se deriva de la idea de que el poder «viene de abajo» y por tanto las estructuras jerárquicas de dominación de una sociedad dependen y se articulan a través de niveles locales de decisión y de circuitos «capilares» de relaciones de poder (Gordon, 2000).

La teoría de la dominación sería fundamental para el análisis de poder. Para ello Foucault (2003) plantea las siguientes cuestiones:

- Analizar el proceso de conformación de las relaciones de dominación concretas.
- Identificar dichas relaciones de sometimiento y dominación como variadas y múltiples e incluso heterogéneas y no verlas como un bloque homogéneo. Esto a pesar de que se pueden identificar grandes aparatos de poder.
- Analizar las técnicas, su heterogeneidad y sus efectos de sometimiento. «La fabricación del sujeto más que la génesis del soberano» (Foucault, 2003:45).

Bajo el orden pacífico establecido, debajo del sistema político y judicial del Estado lo que subyace es una guerra permanente. Por ello, Foucault (2003 y 2006) se cuestiona si en realidad las instituciones militares no son el núcleo del conjunto de instituciones políticas. Para ello, Foucault (2003 y 2006) invierte el aforismo de Clausewitz (2009) y para él la política es la continuación de la guerra por otros medios. Y en la creación del Estado moderno subyace la esencia misma de la guerra, ya que el Estado circunscribe la formación del ejército y su conformación profesional. La creación del Estado moderno llevará intrínseca, por tanto, su vinculación con la guerra y ésta define la evolución y las relaciones en el Estado y su sociedad, así como las relaciones entre Estados y sus sociedades. Ello, además, resulta más evidente en la categoría de países identificados como periferia, como se verá más adelante, ya que es en éstos donde se advierten de manera más significativa las manifestaciones de la violencia directa en forma de conflictos armados<sup>16</sup>.

En este sentido, Foucault (2003 y 2006) considera que la consumación de la guerra no permite la aparición del poder político, sino que éste y sus instituciones, organización social y ordenamiento jurídico nacen de la guerra. La ley nacería, según Foucault (2003 y 2006), de las cenizas y los cadáveres provocados por las batallas, por lo que ley no es sinónimo de pacificación. Para Foucault (2003:50): «La guerra es el motor de las instituciones y el orden. La paz hace sordamente la guerra hasta en el más mínimo de sus engranajes».

En la Edad Moderna, para Michel Foucault (2003) hay un autor esencial que emplaza, en un primer momento, a la guerra como analizador de las relaciones de poder y por ende a las relaciones internacionales, y ese autor es Thomas Hobbes. Para Foucault (2003), Hobbes (1980) ubicó la guerra como base y principio de las relaciones de poder, la sitúa en el trasfondo de la legalidad y del orden establecidos por el Estado, por el Leviatán. Esta guerra no era sólo la guerra entre Estados, sino que la denomina «guerra de todos contra todos», desplegada en

---

<sup>16</sup> En el caso sudanés, resultaría aún más relevante, por cuanto a que la creación del Estado sudanés propicio, con escasas excepciones, un aumento de la violencia de los grupos dominantes sobre los dominados y donde el ejercicio de la hegemonía ha provocado niveles de violencia más extremos, teniendo en cuenta, además, que el sur del país, constituyó desde 1956, la periferia del norte.

todo momento y en todas las dimensiones. En palabras del propio Hobbes (1980): «Fuera del estado civil hay siempre guerra de cada uno contra todos. Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos». De ello se deduce que en la tradición hobbesiana la interacción de los Estados se basa en la guerra y ésta es inevitable porque se considera intrínseca a la naturaleza del ser humano. En dicha naturaleza encuentra Hobbes las tres causas principales de conflicto y discordia: la competencia, la desconfianza y la gloria<sup>17</sup>. La competencia induce a los hombres a agredirse en pro de un beneficio; la desconfianza sirve para alcanzar seguridad; y la gloria para conquistar reputación.

Según Foucault (2003), para Hobbes, además la guerra de «todos contra todos» la establece antes de la existencia del Estado, antes de la creación del Leviatán<sup>18</sup>, por lo que existe una guerra primitiva anterior a la creación del Estado y una guerra tras su creación. La guerra es un producto de la igualdad entre los hombres y no de la desigualdad, según la interpretación que Foucault (2003) nos brinda. Esta igualdad significa que, aun siendo conscientes de que los hombres no son iguales entre sí, esa igualdad es mayor que las diferencias que manifiestan. Por ello, la guerra es un producto de la existencia de diferencias insuficientes, ya que si la desigualdad fuese suficientemente grande no existirían guerras, por ejemplo, entre Estados, ya que dicha desigualdad, haría que la guerra se bloqueara<sup>19</sup>. De esta manera, Foucault (2003) concluye que existe una relación vital entre Estado y guerra, ya que según la obra de Hobbes, lo que crea el Estado y lo conforma es la situación de «no guerra».

#### 2.4. Guerra de razas y racismo

Ampliando el concepto foucaultiano de guerra, Foucault (2003) introduce la noción de guerra de razas que se antoja de gran interés para enfocar los conflictos de Sudán. Como se verá más adelante la raza no es un concepto físico y positivo en el escenario sudanés, sino que se construye a lo largo del tiempo y en función del ejercicio del poder y de las formas de relaciones de poder. Para desarrollar el concepto de guerra de razas, Foucault (2003) acude a un origen medieval consecuencia de la decadencia y la caída del poder romano. Acude al dominio de los galorromanos por parte de los francos y su rey Clodoveo, así como a la historia de los sajones tras su derrota frente a los normandos. Ambos hechos históricos implican el dominio de una raza sobre otra y el vasallaje de galos y sajones a manos de francos y

---

<sup>17</sup> «La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños y ganados de otros hombres; la segunda, para defenderlos; la tercera, recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido» (Hobbes, 1980:102).

<sup>18</sup> «La naturaleza es el arte con que Dios ha hecho y gobierna el mundo. Este arte va aún más lejos, imitando esta obra racional, que es la más excelsa de la Naturaleza: el hombre. En efecto: gracias al arte se crea ese gran Leviatán que llamamos república o Estado (en latín civitas) que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido y en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero (...)» (Hobbes, 1980:3).

<sup>19</sup> Para Hobbes (1980:10): «La guerra no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente. Por ello la noción del tiempo debe ser tenida en cuenta respecto a la naturaleza de la guerra, como respecto a la naturaleza del clima. En efecto, así como la naturaleza del mal tiempo no radica en uno o dos chubascos, sino en la propensión a llover durante varios días, así la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo el tiempo restante es de paz».

## Capítulo I. Marco teórico

normandos<sup>20</sup>. De ambos surgiría la concepción de una sociedad basada en dos razas y la consecuente guerra entre ambas. No obstante, dicha lucha no considera una dicotomía entre dos sujetos homogéneos, sino que del discurso subyace la lucha entre una raza principal y otra subalterna, o la escisión de una única raza en dos razas heterogéneas (Foucault, 2003).

Dicha idea de escisión o desdoblamiento, que continuaría en el siglo XVII, encontrará prolongación en el discurso revolucionario de la Francia de 1789 y en la lucha de los movimientos nacionalistas contra la metrópolis rusa o la austrohúngara, en el siglo XIX. Asimismo, la traslación de la guerra de razas al discurso social derivaría en la noción de lucha de clases<sup>21</sup>. Sin embargo, el poder central adaptará el discurso a la realidad del Estado moderno, lo que desembocará en la génesis de un racismo de Estado a principios del siglo XX. De esta forma, la raza principal o superraza que detenta y ejerce el poder del Estado ha de defenderse de la otra raza que por motivos sociales, políticos o biológicos supone una amenaza. Por ello, la guerra de razas no se limitó a ser un discurso de los oprimidos o explotados, sino que su base reivindicativa se transformó y se adaptó a los discursos racistas de la colonización (Foucault, 2003).

Por ende, el término raza no alude a un sentido sólo biológico sino que hace referencia a dos grupos que no tienen el mismo origen local. Igualmente pueden no hablar la misma lengua ni profesar la misma religión y si han estado o están unidos políticamente no es sino por el vínculo de la guerra, tras pagar el precio de las batallas y la conflagración. En palabras del propio Foucault (2003:71): «Se dirá, por último, que hay dos razas cuando hay dos grupos que, pese a su cohabitación, no están mezclados a causa de diferencias, disimetrías, barreras debidas a los privilegios, las costumbres y los derechos, la distribución de las fortunas y el modo de ejercicio del poder».

La sociedad fraccionada en dos razas, que en un primer momento sentó su dicotomía sobre la base histórica, a su vez fundamentada en la guerra, más tarde cimentaría la lucha de razas en una concepción biológica de la misma. De esta manera, la sociedad binaria resultaría del enfrentamiento entre un cuerpo social homogéneo y un conjunto de individuos heterogéneos de los cuáles hay que defenderse. Para ello, el Estado pasa de ser el instrumento de una raza contra otra a ser el defensor de la sociedad o la raza homogénea. Según Foucault (2003), en el momento en que la cuestión de la integridad de la raza suplanta a la guerra de razas surge el concepto de racismo. Y dicho racismo surge de la evolución de la guerra de razas, por lo que no supone un discurso paralelo, sino parte del discurso de la guerra de razas. Se configura, de hecho, como su dorso o su negativo. De esta manera, el discurso revolucionario de la guerra de razas se trasfiguró en el racismo, que constituye una construcción social y subjetiva y no tiene un origen genético y objetivo. Dicho racismo, no obstante, evolucionó en el siglo XX en un tipo de racismo de corte biológico y centralizado, que Foucault (1988 y 2003) refleja en dos formas de poder que considera «patológicas» o enfermizas: el nazismo y el comunismo soviético.

---

<sup>20</sup> Foucault (2003), posteriormente se referiría como ejemplo de guerra de razas, por un lado a las demandas populares en la Inglaterra revolucionaria y prerrevolucionaria del siglo XVII (se refiere a las reivindicaciones de puritanos y el grupo de los «niveladores» –*Levellers*- respecto a los derechos políticos), y por otro, al discurso de la aristocracia francesa contra el rey Luís XIV al final de su mandato.

<sup>21</sup> Al respecto Foucault (2003) cita la carta de Karl Marx a J. Weydemeyer en la que el primero menciona que referencia esencial para desarrollar su concepto de lucha de clases fueron los historiadores franceses como Agustin Thierry o François Guizot.

El nazismo retomaría los ideales de finales del siglo XIX respecto a la necesidad de defensa de la pureza de una raza, siendo el Estado la principal herramienta para llevar a cabo dicho empeño. El Estado sería, por tanto, el principal garante de la limpieza biológica de la raza. Curiosamente dicho discurso racista de tipo biológico sería el producto de la transformación del discurso de la lucha de razas, por lo que aún toma elementos de dichas luchas revolucionarias populares y por ello se hace uso de la raza alemana como grupo biológico dominado y humillado por el Tratado de Versalles y por las potencias aliadas de la I Guerra Mundial, así como por judíos o eslavos (Foucault, 1988 y 2003).

El auge de este biopoder extremo se combinó con un sistema basado en el nacionalismo económico, que fue puesto en práctica de manera evidente en la Italia fascista y en la Alemania nacionalsocialista<sup>22</sup>. Estos regímenes totalitarios compartían elementos políticos derivados del control represivo del Estado, así como de una forma de capitalismo dirigido hacia los intereses nacionales, los cuales contenían el discurso de la lucha de razas aplicados al ámbito económico (Foucault, 1988 y 2003; Sternhell et alia, 1994). La economía fascista intentaría modificar los principios de las relaciones entre el Estado y los individuos sin quebrantar el modelo de producción capitalista, criticado por muchos autores fascistas. La visión económica fascista no desterraría la noción de economía de mercado, ni de propiedad privada, así como tampoco la existencia del beneficio, sino que estableció un marco de control de la economía capitalista que contribuyera a los intereses estatales<sup>23</sup> (Hernández Sandoica, 1992). Por ello, el fascismo ha sido calificado como antimaterialista, porque rechaza tanto al liberalismo como al socialismo, a los que califica de «materialistas», aunque toma de ambos elementos esenciales (Sternhell et alia, 1994).

El racismo de los soviets, por su parte, deviene de la transformación de la lucha de razas -de la lucha de clases, concretamente-, en una forma de racismo que combate al individuo no revolucionario. El denominado enemigo de clase se convierte en un desviado o un perturbado en el seno de la sociedad soviética cuando no hay ya necesidad de combatirlo. En ese momento se lucha de una forma casi biológica contra la degeneración de la raza revolucionaria y le corresponde al Estado defender la pureza de dicha raza (Foucault, 1988 y 2003).

Además, desde el punto de vista económico, con la llegada al poder de Stalin se constituyeron los denominados planes quinquenales que favorecían el desarrollo de la industria pesada y del armamento en detrimento de la agricultura y los bienes de consumo. La industria militar y la consecuente militarización de la economía resultaron fundamentales para el despegue de la Unión Soviética a pesar de las críticas al militarismo que manifestaran Marx, Engels o Rosa Luxemburgo. La Unión Soviética se convirtió en una potencia política y económica altamente militarizada, lo cual tendría consecuencias en el desarrollo de los regímenes socialistas (Coulomb, 2004).

De esta manera, según Foucault (2003), el racismo se convierte en el siglo XIX y XX en un mecanismo esencial del poder del Estado moderno: «(...) en el sentido en que hace que

---

<sup>22</sup> En general, se hablará de régimen fascista para hacer referencia a todos los regímenes totalitarios.

<sup>23</sup> Quizás esto explique que el nacionalsocialismo en Alemania, dentro del desarrollo de la economía de guerra y de la guerra de razas, con el componente de biopoder radicalizado al extremo, pusiera en marcha actividades de gran ineficiencia económica. Al respecto, Hanna Arendt (1951) señalaría que el establecimiento de los campos de concentración y de exterminio fue totalmente inútil y absurdo económicamente.

## Capítulo I. Marco teórico

prácticamente no haya funcionamiento moderno del Estado que, en cierto momento, en cierto límite y ciertas condiciones, no pasé por él» (Foucault, 2003:218). Esto no significa que el racismo sea un fenómeno nuevo, sino que la asimilación del mismo como parte del Estado moderno es lo que resulta innovador. Sobre todo porque para Foucault (2003) el racismo asume dos funciones fundamentales:

- Por un lado, articula la decisión sobre la vida de los individuos de la sociedad. El poder de base biológica inscribe al racismo como mecanismo del Estado y mediante el mismo se categoriza a las razas y a los grupos humanos y se las califica de manera positiva o superior y negativa o inferior (Foucault, 2003).
- Por otro lado, el racismo transforma la relación en la guerra de manera que la aniquilación del enemigo no es ya necesaria para la supervivencia dentro de una lógica de guerra, sino que la erradicación de la otra raza lleva un componente biológico de limpieza racial. La otra raza, la negativa, la inferior ha de ser aniquilada como parte de un proceso de purificación de la raza principal, positiva o superior. En definitiva, el fin de la otra raza hace la vida mejor, más pura y más sana (Foucault, 2003).

De esta manera, dentro de un Estado gobernado por lo que Foucault (2003) denomina biopoder, ejercido como la supremacía biológica de una raza, el racismo es el fenómeno que hace posible el asesinato y la aniquilación del otro. El racismo se confiere como el instrumento clave para el ejercicio de la soberanía del Estado sobre los individuos. Y esto, no sólo respecto a la muerte física, sino en lo referente a otros tipos de aniquilación, como la política, la social o mediante la exclusión o el repudio.

Para llegar a dicho extremo, Foucault (2003) esgrime que dicho racismo dentro de un Estado moderno regido por el biopoder sólo pudo cristalizar a través del evolucionismo social que trató de justificar, mediante argumentos pseudocientíficos, la superioridad de unas razas sobre otras o de la «civilización» sobre los «salvajes». Y todo ello, materializado en el proceso de colonización a lo largo del siglo XIX en cuyo seno el racismo fue fundamental para entender el asesinato y la represión, y en algunos casos, el genocidio. Por consiguiente, los Estados modernos en su proceso colonizador materializaron un racismo de guerra que era utilizado por el biopoder con una función de exterminio del otro para fortalecimiento de la raza y la sociedad proclamada como superior y a la que hay que proteger (Foucault, 2003). No obstante, no sólo los Estados modernos insertaron el racismo en la dinámica de las relaciones de poder, sino que los nuevos Estados surgidos del proceso de descolonización igualmente lo heredaron y reforzaron, como en el caso sudanés, donde lejos de tener un componente objetivo y genético la raza se conformó como una noción cimentada en elementos religiosos, sociopolíticos, lingüísticos y culturales.

### **2.5. El realismo en las relaciones internacionales y las visiones alternativas**

En relación con el racismo que se desarrollaba a nivel interno, a nivel internacional igualmente la guerra de razas tuvo su reflejo en las relaciones internacionales surgidas de la Paz de Westfalia. En este sentido, es importante tener en cuenta que las ideas de Hobbes crearon las bases de la denominada tradición «hobbesiana» o realista de las relaciones internacionales, que supone un enfoque pesimista, donde las mismas presumen un conflicto permanente entre los Estados, y la política internacional no es más que política de fuerza. Por ello, la interacción entre los Estados nación se fundamenta en la guerra y ésta se hace inevitable porque se

confiere inherente al hombre y a su naturaleza egoísta y de lobo para el hombre<sup>24</sup> (García Picazo, 2006). La moral y la ley no existen en las relaciones entre Estados e impera, en el escenario internacional, una lucha de todos contra todos. Tan sólo existiría un principio de prudencia que cada Estado ha de tener antes de iniciar una guerra (Barbé, 2007). De esta manera, los periodos de paz supondrían sólo espacios de tiempo entre una y otra batalla, y los acuerdos de paz y altos el fuego se cumplirían tan sólo mientras sirvan a los intereses del Estado.

La tradición realista o paradigma realista cristalizó como fruto de una práctica de las relaciones internacionales que tiene sus orígenes en el mundo antiguo grecolatino de Tucídides, la India de Kautilya o la China de Mencio, y encontró su continuación en el Renacimiento con Maquiavelo y sobre todo con Thomas Hobbes. Su versión más moderna y actual se conformó a partir de los años treinta del siglo XX, y tras la Segunda Guerra Mundial y la llegada de la Guerra Fría, su consolidación ha supuesto el fracaso del denominado «espíritu de Ginebra<sup>25</sup>» y el advenimiento del «espíritu de Yalta<sup>26</sup>», con el dominio de la *realpolitik* y el equilibrio de poderes entre potencias hegemónicas (Barbé, 2007).

El actor fundamental de esta visión del mundo es el Estado nación surgido de la Paz de Westfalia, y el poder se torna factor decisivo de las relaciones internacionales, por lo que relaciones internacionales se caracterizan por la legitimidad, por parte de los Estados, al uso de la fuerza armada, así como en la separación de los ámbitos políticos interno e internacional de la política interna y de la política internacional, en el cual la moral imperante cristaliza en valores como la seguridad y el poder por encima de otras consideraciones (Arenal, 2007). Las relaciones entre Estados serían de índole competitiva tendente al conflicto y dependientes de las relaciones de poder, el cual se configura como un fin y como un medio de ejercer la política internacional, quedando lo político sometido a lo militar y a lo estratégico (García Picazo, 2006).

Hans J. Morgenthau, Edward H. Carr, Raymond Aron y Martin Wight, entre otros, constituyen las principales figuras contemporáneas del paradigma realista<sup>27</sup>. Según Morgenthau, la esencia de la teoría realista residiría en la lucha constante y perpetua por el poder, existiendo tres formas de política internacional: la política de *status quo*, la política imperialista y la política del prestigio, dependiendo de que el Estado pretenda mantener el poder, extenderlo, u ostentarlo, respectivamente. De esta forma, el equilibrio en las relaciones internacionales se lograría mediante constantes ajustes, con el desafío y la amenaza como elementos de las relaciones de poder (Arenal, 2007; García Picazo, 2006).

<sup>24</sup> Fue Hobbes quien dijo *homo homini lupus* -el hombre es un lobo para el hombre-, abreviando la frase de Tito Marcio Plauto de su obra *Asinaria*: *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit* -lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro- (García Picazo, 2006).

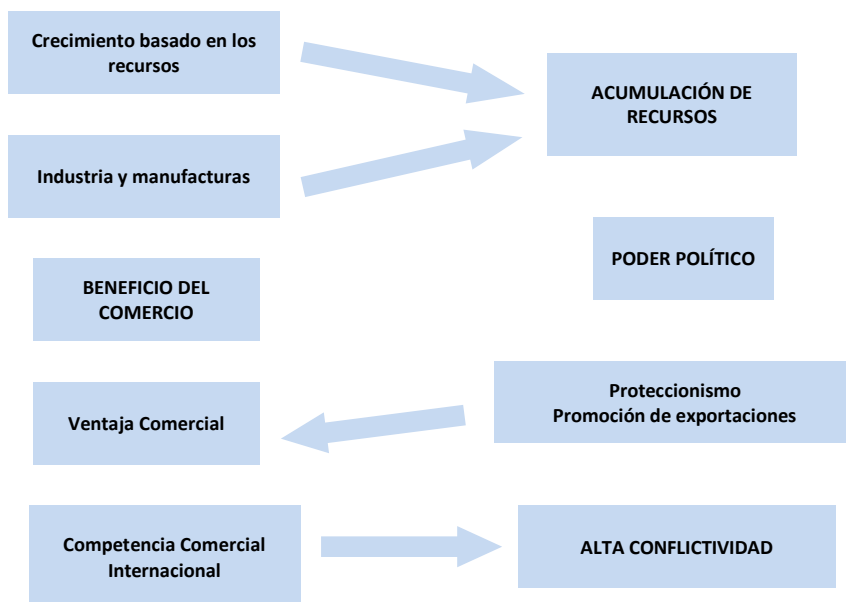
<sup>25</sup> Hace referencia a una atmósfera de diálogo y arbitraje de las relaciones internacionales. Según François Nordmann, embajador de Suiza ante las organizaciones internacionales en Ginebra: «El espíritu de Ginebra se alimenta a la vez del cosmopolitismo que se desarrolló al cabo de siglos en una ciudad obligada por su aislamiento geográfico a abrirse al mundo y de la dimensión internacional que le ha dado la Sociedad de las Naciones. No es una mística sino el resultado de una actividad diplomática multilateral» (Arenal, 2007:30).

<sup>26</sup> Se refiere al reparto de Europa entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el establecimiento de sus respectivas áreas de influencia.

<sup>27</sup> Del Arenal (2007) señala que el realismo gozó de su principal expresión práctica mediante la puesta en marcha de la visión teórica y diplomática de Henry Kissinger, quien fuera Secretario de Estado de EE.UU. con Richard Nixon como presidente. Kissinger diferencia entre dos modelos de análisis de política internacional: el que denomina sistema estable y el sistema revolucionario.



Figura 1. Bases del realismo económico y los conflictos



Fuente. Montt (1997:53)

Aparte del paradigma realista de las relaciones institucionales, cuyas bases teóricas sentó Thomas Hobbes, otras dos teorías o tradiciones de pensamiento han sido definidas, de cara a dar respuesta a los modos de articulación de las relaciones de poder en el ámbito internacional. Estos dos paradigmas alternativos al realista son los siguientes: el denominado paradigma de la sociedad mundial o transnacionalista, y el paradigma de la dependencia o estructuralista<sup>28</sup>.

Tabla 1. Características de los paradigmas en las Relaciones Internacionales

	<b>Realismo</b>	<b>Transnacionalismo</b>	<b>Estructuralismo</b>
<b>Contexto histórico</b>	Guerra Fría	Distensión	Postdescolonización
<b>Unidad de análisis</b>	Estado como unidad racional	Pluralidad de actores internacionales (gubernamentales y no gubernamentales)	Sistema económico capitalista mundial
<b>Problemática de estudio</b>	Seguridad nacional (de base militar)	Problemas de la actividad humana en un mundo desarrollado (cuestiones medioambientales,	Relaciones centro-periferia y mecanismos generadores del subdesarrollo

<sup>28</sup> MartinWight planteó introducir un cuarto paradigma basado en la visión internacional de Gandhi (Barbé, 2007).

	<b>Realismo</b>	<b>Transnacionalismo</b>	<b>Estructuralismo</b>
		comerciales, etc.)	
<b>Imagen del mundo</b>	Mesas de bolas de billar (conflicto)	Red o telaraña (interdependencia)	Pulpo de varias cabezas alimentado por los tentáculos
	<b>Realismo</b>	<b>Transnacionalismo</b>	<b>Estructuralismo</b>
<b>Contexto histórico</b>	Guerra Fría	Distensión	Postdescolonización
<b>Unidad de análisis</b>	Estado como unidad racional	Pluralidad de actores internacionales (gubernamentales y no gubernamentales)	Sistema económico capitalista mundial
<b>Problemática de estudio</b>	Seguridad nacional (de base militar)	Problemas de la actividad humana en un mundo desarrollado (cuestiones medioambientales, comerciales, etc.)	Relaciones centro-periferia y mecanismos generadores del subdesarrollo
<b>Imagen del mundo</b>	Mesas de bolas de billar (conflicto)	Red o telaraña (interdependencia)	Pulpo de varias cabezas alimentado por los tentáculos

Fuente. Esther Barbé (2007: 62- 70)

El paradigma de la sociedad mundial o transnacionalista hunde sus raíces en una tradición anterior que culminó en Kant<sup>29</sup> y comienza a gestarse en los años 60, tras las primeras señales de distensión entre las potencias hegemónicas de la época, desarrollándose durante los años setenta. Para esta forma de ver las relaciones internacionales, el paradigma realista no estaba dando respuesta a la nueva realidad internacional sin entender que nuevos actores no estatales habían entrado en el escenario internacional y lo influenciaban y determinaban de manera esencial. Por ello, las relaciones internacionales habían de ser modificadas en consecuencia, el paradigma realista ha quedado desfasado como respuesta a la relación entre los Estados (Arenal, 2007; Barbé, 2007). Este nuevo paradigma hacía hincapié en la política transnacional y en los aspectos económicos y científico-técnicos de las relaciones internacionales, cuya esencia no está en la lucha de poder y el conflicto, sino en la cooperación entre Estados y nuevos actores. Autores como Joseph Nye, Robert Keohane, Ray Maghroori, o Karl Kaiser critican el viejo paradigma realista porque no tiene en cuenta a los nuevos actores no estatales y a los procesos transnacionales Estados (Arenal, 2007; Barbé, 2007).

Este nuevo paradigma transnacionalista aboga por la existencia de una sociedad mundial que proviene de la interdependencia y la cooperación creciente entre los diversos actores

<sup>29</sup> Kant acuñó el término de «paz perpetua» que contrasta con las tesis realistas. En su obra La Paz Perpetua hace aseveraciones tales como que ningún tratado de paz debe ser firmado si hay una reserva tácita para futuras guerras (Arenal, 2007; Barbé, 2007).

## Capítulo I. Marco teórico

mundiales, que no son sólo estatales, ni que sólo se actúan movidos por factores políticos, sino que también actúan por motivaciones económicas, culturales o tecnológicas (Arenal, 2007). Además, el propio Estado nación, debido a los cambios de los últimos años y a la creciente importancia de los nuevos actores no estatales, ha perdido importancia y su papel se ha atenuado. Por consiguiente, en el sistema internacional el centro no corresponde ya al Estado y la división entre el ámbito interno del Estado y el ámbito internacional han quedado diluidos por la interdependencia y la dificultad de separar dichas esferas.

El paradigma de la dependencia o estructuralista, por su parte, se concibe equivalente al paradigma transnacionalista pero con bases ideológicas diferentes. Al igual que en el transnacionalismo, las relaciones económicas internacionales no fundamentales, pero en lugar de una relación de interdependencia, para los estructuralistas lo que existe es una relación de dependencia en las relaciones económicas internacionales. La interdependencia significa, para los estructuralistas, dominación, explotación y desigualdad, y para ellos, el sistema internacional y el sistema económico capitalista son las fuentes y orígenes de dicha sumisión, explotación, injusticia y desigualdad. En el desarrollo capitalista, en definitiva, se hallaría la esencia del subdesarrollo (Arenal, 2007).

Como se profundizará más adelante, para los estructuralistas, en el planeta sólo existe un único sistema económico: el capitalismo transnacional, el cual no aporta cooperación e integración, sino que constituye el problema y la causa del subdesarrollo. Por ello, el sistema internacional se basa en el conflicto entre dominadores y dominados, opresores y oprimidos, explotadores y explotados, ganadores y perdedores, entre norte y sur, centro y periferia. Por consiguiente, la desigualdad mundial es característica inherente al propio sistema capitalista de acumulación y el desarrollo y el subdesarrollo constituyen las dos caras de la misma moneda y dependen entre sí. Además, el sistema capitalista constituye el principal objeto de análisis, y el Estado no es el único actor, aunque de gran importancia, sino que existen otros actores no estatales primordiales, como son las empresas transnacionales o los movimientos de liberación (Arenal, 2007).

### **2.6. Conclusión**

Para Foucault, el ejercicio del poder implica guerra, en cualquiera de sus formas, por lo cual, para entender cómo se articula el ejercicio del poder, se hace necesario el análisis de los mecanismos de opresión o represión. Ambos conceptos son concebidos desde una dimensión microfísica y microfísica que se complementan e interactúan en el marco del ejercicio del poder. Por ello, las relaciones de poder en Sudán serán explicadas desde esa doble vertiente macro y micro, lo cual implica que el poder afecta e influye al individuo y a las instituciones sociales que éste ha creado para la organización de las actividades humanas.

Este apartado ha ofrecido, desde la visión foucaultiana del poder, una interpretación del ejercicio del poder como manifestación de una situación constante de conflicto armado, por lo que el escenario de violencia directa casi permanente del contexto sudanés se entendería dentro del marco del ejercicio del poder. Apelando a que dicho ejercicio implica la manifestación de la hegemonía que los grupos dominantes imponen sobre los dominados, en este texto al tratamiento del concepto foucaultiano del poder, le sigue, ineludiblemente, el enfoque gramsciano respecto al concepto de hegemonía. Consecuentemente, el siguiente epígrafe tomará el enfoque de Antonio Gramsci como fundamento para explicar el concepto de hegemonía, resultando complementario a la perspectiva de Foucault respecto al poder.

### 3. Hegemonía y dominación

#### 3.1. Introducción

Tal y como se explica en el apartado anterior, el poder integra, en la concepción foucaultiana, la capacidad de lograr la sumisión o la obediencia de los demás, por lo que el ejercicio del poder se constituye en un medio y en un fin. Por consiguiente, el ejercicio del poder permite ejercer la dominación de unos grupos sociales sobre otros y por lo tanto, acceder y ejercer la hegemonía.

Corresponde, por tanto, a este apartado establecer una noción de hegemonía que sea aplicable al caso sudanés y que sea útil para describir y desentrañar el ejercicio de la dominación de unos sobre otros en el contexto sudanés. Para ello, el concepto gramsciano de hegemonía se antoja fundamental de cara a interpretar la realidad del ejercicio del poder y el origen de la represión y la violencia directa en el escenario sudanés.

#### 3.2. Concepto de hegemonía

La voz hegemonía procede de los términos griegos *eghesthai*, que significa conducir o ser guía o jefe, o *eghemoneno*, que quiere decir guiar o conducir. *Eghemonia* en el griego antiguo hacía referencia a la dirección suprema del ejército, por lo que tenía una acepción claramente militar: el *Egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército y durante la Guerra del Peloponeso, la ciudad hegemónica era aquella que acaudillaba la alianza de ciudades griegas (Gruppi, 1978).

En clave contemporánea, el concepto de hegemonía parte de la obra de Lenin, quien la define como una alianza entre obreros y campesinos cuya forma política estática se manifestaría en la dictadura del proletariado. La hegemonía se constituiría, según Lenin, en el momento en que se confirman las alianzas entre los grupos necesarios para conformar la base social vital para construir dicha dictadura del proletariado (Rodríguez y Seco, 2007; Laso Prieto, 1979; Gruppi, 1978).

Para Gramsci, sin embargo, la hegemonía se escapa de los aspectos puramente políticos y se concibe como un hecho que abarca aspectos filosóficos, culturales, sociales, ideológicos o morales. Se concibe como una visión del mundo que no sólo es política, como apuntaba Lenin, sino que se amplía a las bases ideológicas de las clases dominantes, que el resto de grupos sociales han asumido e interiorizado mediante los diversos aparatos ideológicos, tales como la educación, los medios de comunicación, la enseñanza, la religión, o las fuerzas armadas (Laso Prieto, 1979). Por tanto, unas clases ejercen la hegemonía sobre otras sin que ésta signifique, necesariamente, el ejercicio de la coerción o la represión física por parte de la clase dominante, sino que el ejercicio de la hegemonía se lleva a cabo por el control moral o intelectual, más que por la utilización de las leyes o de los cuerpos de seguridad del Estado, como son la policía, las milicias o el ejército (Rodríguez y Seco, 2007; Sasson, 2000). Más aún, Gramsci planteaba que el ejercicio de la hegemonía de unos grupos sobre otros ocurriría antes incluso del acceso al poder de los grupos dominantes o dirigentes (Sasson, 2000; Laso Prieto, 1979).

## Capítulo I. Marco teórico

En este sentido, David Harvey (2004) señala que el concepto de hegemonía que presenta Gramsci es a veces confuso, porque unas veces hace referencia al poder político ejercitado mediante el liderazgo y el consentimiento de los gobernados, y otras al poder político ejercido como dominación a través de la coerción. Igualmente Gramsci hablaba de hegemonía como la combinación de coerción y consentimiento para el ejercicio del poder político, por ello unas veces la represión se manifiesta claramente en forma de violencia directa y otras, ésta obedece a un proceso de construcción del discurso represivo<sup>30</sup>. En este trabajo, se considera que las tres perspectivas podrían ser aplicables al caso sudanés, en función de los obstáculos que los grupos o clases dominantes encuentren respecto al ejercicio de dicha hegemonía. Por tanto, podríamos hablar de un concepto de hegemonía donde la coerción y el consentimiento constituyen las variables que definen el tipo de ejercicio hegemónico, y donde la supremacía de una clase se manifiesta a través de la dominación o mediante la dirección intelectual y moral (Laso Prieto, 1979). En este sentido, los mecanismos del ejercicio de la hegemonía gramsciana se relacionarían con los instrumentos del ejercicio del poder foucaultianos: la hegemonía podría ser ejercida mediante un sistema de contrato/opresión o a través de un sistema de guerra/represión, según sea aplique la violencia directa con más o menos intensidad que la violencia institucional y la violencia cultural.

Según Portelli (2003), el planteamiento gramsciano diferenciaría entre dominación y hegemonía. De esta forma, mediante la dominación, la sociedad política predomina sobre la sociedad civil y se sirve del conjunto formado por la estructura y la superestructura –el bloque histórico- para ejercer dicha dominación, que se basa en la coerción y no en el consentimiento. Sin embargo en la situación de hegemonía, la sociedad civil se erige como superior a la sociedad política y la clase dominante hace uso de los denominados «intelectuales» para perpetuar su dominación sobre las clases subalternas. Entre estas dos formas de ejercicio del poder –la hegemonía y la dominación o dictadura- habría también situaciones transitorias.

De lo expuesto, dos conceptos primordiales subyacen y fundamentan las tesis gramscianas: la sociedad civil y la sociedad política. Para Gramsci (1999b), la suma de sociedad política y sociedad civil constituiría la génesis del Estado, y la lucha, si la hay, entre dichas formas de sociedad dan como fruto la división de poderes, que en la visión de Gramsci (2003) es el resultado de la lucha entre Iglesia y Gobierno, como representantes de la sociedad civil y la sociedad política, respectivamente (Oliva, 2010; Sasson, 2000).

La sociedad política corresponde, por ende, al aparato institucional del Estado que ejerce el poder político y que toma las decisiones a dicho nivel. La sociedad civil, sin embargo, corresponde a la superestructura ideológica, cuya concreción se manifiesta en la educación, la religión o la organización sindical y por tanto se identifica con la estructura moral y cultural (Portelli, 2003; Martin, 1998). Por consiguiente, la superestructura abarcaría dos niveles en el razonamiento gramsciano: el referido a la sociedad política y el referido a la sociedad civil (Martin, 1998).

Tomando en este punto el concepto marxista de estructura, entendiendo ésta como el modo de producción que surge de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas, Gramsci (1986) introduce la noción de bloque histórico como el conjunto formado por estructura y superestructura, donde el vínculo entre ambas es de carácter orgánico. Ello significa que la

---

<sup>30</sup> Basando la represión en la violencia institucional o la violencia cultural en el sentido que le diera Galtung (1996).

superestructura -que engloba a las instituciones políticas, la ideología, las creencias y la cultura- manifiesta el vínculo orgánico con la estructura mediante dos elementos esenciales: su carácter permanente y su función organizadora de la estructura (Portelli, 2003; Martín, 1998).

El ejercicio de la hegemonía cohesionada, de esta forma, en un mismo bloque histórico a la sociedad civil y a la sociedad política, teniendo el grupo de los denominados «intelectuales» que contribuyen de manera decisiva con la difusión ideológica, religiosa o moral (Rodríguez y Seco, 2007; Laso Prieto, 1979). El bloque histórico se podría definir, por lo tanto, como la articulación interna de un determinado escenario histórico. De esta manera, con su evolución evolucionarán, igualmente, la estructura y la superestructura del bloque histórico, y éste se establece en torno a la hegemonía que la clase dirigente ejerce (Portelli, 2003). El bloque histórico se constituye, por tanto, como el producto de la unión entre la superestructura y la estructura económica, y constituye la construcción de un sistema hegemónico en el que subyace un enfoque respecto a la realidad que está en consonancia con la visión de la clase social dirigente (Portelli, 2003).

### 3.3. El papel de los intelectuales

Para Gramsci (1986), el liderazgo intelectual implica cierto consentimiento por parte de la clase o los grupos dominados o subalternos, así como la legitimación ideológica y moral, reconociendo la existencia del bloque histórico si el ejercicio de la hegemonía de un grupo sobre el conjunto de la sociedad se lleva a cabo (Sasson, 2000). Ello sólo sería factible si la ideología de la clase dominante o dirigente se ha llegado a asimilar e incluso a legitimar socialmente mediante los aparatos ideológicos, que conforman medios de comunicación, sistema educativo, Iglesia o fuerzas armadas o policía, para lo que los «intelectuales» se antojan fundamentales<sup>31</sup>. Esto permitiría juntar en torno a la clase dominante o dirigente un grupo de fuerzas sociales diferentes pero afines (Laso Prieto, 1979). El bloque histórico confirmaría su consolidación si se considera integrado el sistema social, y ello ocurre bajo la premisa de la construcción de un sistema hegemónico dirigido por una clase o grupo que deriva la gestión de dicho sistema a los intelectuales (Portelli, 2003).

La importancia del liderazgo de los intelectuales conlleva aspectos políticos, sociales y culturales que implican compromisos entre grupos sociales en los que los intereses sectoriales son transformados y se promueve una noción de interés general (Sasson, 2010; Gramsci, 1999a). Por ello, Rodríguez y Seco (2007) interpretan que hablar de hegemonía es hablar de un «imaginario social compartido». El Estado modifica, por ende, su propia identidad y naturaleza y una clase dominante o dirigente, en el ejercicio de la hegemonía, no tomaría el poder del Estado, sino que se hace Estado: Estado integral, como definiría Gramsci (1999b). Dicho Estado integral supone la combinación de consentimiento y coerción, de cara al mantenimiento del poder político y social, por lo que el Estado cristaliza en una forma corporativo-económica donde los conceptos de sociedad civil y sociedad política se confunden (Gramsci, 1999b; Lacra y Mouffe, 1987).

Para Gramsci (1999a) todo el mundo es intelectual, por lo que esta acepción abarca un amplio espectro de categorías, aunque con diferentes niveles de especialización respecto a las capacidades y a la tipología de actividades intelectuales (Sasson, 2000). Por ello, la concepción

---

<sup>31</sup> Fundamentales para conformar el bloque histórico (Laso Prieto, 1979).

## Capítulo I. Marco teórico

gramsciana de intelectual no abarca sólo a las élites académicas sino que son definidos como agentes de la superestructura y el criterio para diferenciar entre intelectuales y no intelectuales radica en el conglomerado de relaciones en que sus actividades se hallan, dentro del conjunto global de relaciones sociales. En este sentido, el análisis del papel de los intelectuales dentro del bloque histórico conllevaría, según Portelli (2003), tres aspectos que se exponen seguidamente.

En primer lugar, la relación o vínculo orgánico entre los intelectuales y las clases a las que representan, así como su papel en el seno de la superestructura. Gramsci diferencia entre tipologías de intelectuales pero identifica una relación entre ellos y una clase o grupo determinado. Los intelectuales representan un grupo o capa social con una función primordial: poner de manifiesto el vínculo orgánico. No constituyen una clase de por sí, sino colectivos vinculados a diversas clases que están ligados a la estructura con el fin de crear y gestionar la superestructura, lo cual les proporciona homogeneidad y les brinda la dirección del bloque histórico. En palabras del propio Gramsci (1999a:107): «No existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela (...)». Sin embargo para Gramsci queda claro que la vinculación entre los intelectuales más importantes con los grupos o clases que detentan mayor poder económico es igualmente importante. Dicha vinculación sería más estrecha, y por tanto orgánica, si el intelectual procede de la clase a la que representa, lo cual se evidencia para el caso de los intelectuales de capas económicamente altas de la sociedad (Portelli, 2003).

Gramsci (1999b) califica a los intelectuales de «funcionarios de la superestructura» y los identifica como los «fabricantes» de la ideología de la clase dirigente con respecto a los que conservan cierta autonomía. Dicha autonomía se origina en el hecho de que no todos proceden de la clase dirigente, ya que algunos provienen de las clases auxiliares y del trasvase de individuos que la democracia hegemónica permite. Además, la autonomía se antoja necesaria para el ejercicio de la dirección cultural e ideológica que servirá de base a las clases dirigentes para el ejercicio de la hegemonía (Portelli, 2003).

Otro aspecto importante que abarca Portelli (2003) es el que respecta a la relación y los vínculos entre los intelectuales del bloque histórico vigente y los intelectuales del bloque histórico anterior, denominados intelectuales tradicionales. En este sentido, a cada modo de producción corresponde un tipo de intelectual que sirve a una clase dirigente. Por ello, los intelectuales vinculados a una nueva clase dirigente se opondrán a los anteriores, que Gramsci (1999b) denomina tradicionales. De esta forma, para establecer el nuevo poder hegemónico habría que anular o reprimir a los intelectuales tradicionales. Ello conllevaría diferente esfuerzo en función del vínculo del intelectual con la clase dominante tradicional. Con los intelectuales de capas más bajas se optaría por la asimilación, la absorción o la eliminación. No obstante la autonomía de los intelectuales tradicionales dificultaría el paso de un bloque histórico a otro en función del arraigo de los intelectuales tradicionales. Por ello, Gramsci plantea el ejemplo de nuevos países como EE.UU., donde la falta o la débil sedimentación de los intelectuales tradicionales han facilitado el establecimiento de un nuevo bloque histórico sin la rémora del anterior bloque (Portelli, 2003; Gramsci, 1999b).

Como último aspecto, Portelli (2003) trata la dinámica y la organización de los intelectuales dentro del bloque histórico como un aspecto esencial del análisis gramsciano de los intelectuales. Dicha organización implica la existencia de una jerarquía de intelectuales en los

que no se contemplaría aquellos necesarios para el funcionamiento de la superestructura pero de carácter operativo. De los que participan del establecimiento de la hegemonía, la jerarquía se basa en el valor cualitativo del intelectual, a los que divide entre creadores, educadores y organizadores. Además, también se distinguen intelectuales de la sociedad política –donde los educadores no son importantes- de los intelectuales de la sociedad civil (Portelli, 2003; Gramsci 1999b y 1999b). A los creadores los considera Gramsci fundamentales puesto que son ellos los que elaboran la nueva concepción del mundo a través de la ciencia, la filosofía, el arte o el derecho. Igualmente compara la jerarquía de los intelectuales con la jerarquía militar con diferentes «graduaciones» en función de su importancia para el sistema; esencialmente, unos «crean» las bases de la superestructura y otros las «divulgan». Dicha jerarquía sería una manifestación de la hegemonía, expresada por la disparidad entre los intelectuales de la clase dirigente y los intelectuales de las clases subalternas, lo cual reflejaría la vinculación de ambas clases a nivel de superestructura (Portelli, 2003; Gramsci 1999b y 1999b).

### **3.4. Clases sociales y guerras de posición y de movimiento**

La hegemonía estaría protegida por la «armadura» de la coacción que no siempre sería evidente. Para Gramsci (1999b), el ejercicio de la hegemonía a través de las prácticas ideológicas y culturales de la sociedad civil se traducen en una forma de control social peculiar y típico de las sociedades capitalistas. Por ello, el Estado integral supone una condición importante de la práctica democrática de la hegemonía (Martin, 1998; Laso Prieto, 1979). Gramsci (2003) plantea compatible la hegemonía con la existencia de democracia, siempre que el desarrollo económico y el ordenamiento jurídico vigente permita el transvase de individuos pertenecientes al grupo dominado hacia los grupos dirigentes. Además, el concepto de Estado incorpora un reconocimiento de autoridad como propiedad o atributo emergente que aún no ha sido totalmente alcanzado. Consecuentemente, la sociedad política –siendo esta el Estado con su poder de coacción- requiere aún de una sociedad civil que afirme su legitimidad (Martin, 1998). En este sentido, la preponderancia progresiva de la clase dirigente en el aparato estatal no dejaría más opciones a los grupos subalternos que ocupar y potenciar aquellos espacios donde aún pueden ser fuertes. Por ello, para Gramsci (1999b) el lugar elegido para el nacimiento de una nueva hegemonía sería la fábrica y más concretamente el consejo de fábrica, como órgano de decisión aliado (Rodríguez y Seco, 2007).

Este último extremo exige de la aclaración del concepto de clase dominante o dirigente que se antoja esencial para entender la aplicación del concepto hegemónico al caso sudanés y su evolución. Para Gramsci (2003), su concepto de hegemonía requiere de una clase dirigente y no dominante que se manifiesta cuando las clases dominantes dentro del Estado –que tienen diversidad de intereses económicos, culturales, geográficos, etc.-se unifican para ejercer la hegemonía sobre el conjunto o la mayoría de las clases subalternas. Al mismo tiempo que se produce el proceso de unificación y homogeneización de las clases dirigentes en el seno del Estado, su naturaleza se diversifica en función de los obstáculos que la búsqueda de la hegemonía de clase encuentra en su camino histórico. Mediante dicho proceso las clases dominantes devienen en clases dirigentes y se confunden con el propio Estado, por lo que la historia de dichas clases no es sino la historia del Estado (Oliva, 2010; Gramsci, 1999a y 2003). De esta manera, la clase dirigente refuerza su posición de poder por la predominancia de su visión de la superestructura y de la sociedad civil.

Respecto a las clases dominadas, que Gramsci (2003) denomina clases subalternas, éstas no están unificadas como es el caso de las clases dominantes y sobre todo de la clase dirigente. A



## Capítulo I. Marco teórico

dichas clases corresponden, no sólo la clase obrera o no obrera explotada, incluyendo a campesinos o jornaleros, sino que habría que incluir en éstas a los trabajadores que no reciben un salario pero que no formarían parte de la burguesía, ya que no tienen en su poder los medios de producción ni explotan mano de obra. Gramsci (2003) los denomina grupos auxiliares y serían profesionales, mandos medios, trabajadores autónomos o pequeños comerciantes (Oliva, 2010).

Los grupos o clases subalternas no estarían unificados, como en el caso de la clase dirigente, ya que se han conformado como resultado y efecto de las relaciones privadas de producción que han devenido en relaciones estatales como consecuencia de las estrategias y los objetivos emanados de las clases dirigentes<sup>32</sup>. Por ello, las clases subalternas no llegarían a unificarse y homogeneizarse mientras no se transformen en Estado. Por ende, han de construir un conjunto de relaciones que rebasen los intereses inmediatos de cada sector particular para lograr ejercitar la «contrahegemonía» que les permita algún día acceder al poder (Oliva, 2010; Gramsci, 2003). Para ello, sería necesario un doble proceso de conquista de la hegemonía por parte del grupo subalterno, por un lado, y de pérdida de la misma por parte del grupo dirigente, por otro lado. Para la conquista de la hegemonía, Rodríguez y Seco (2007), interpretan que Gramsci planteó las tres fases siguientes:

- Una fase donde el cuerpo social se homogeniza y se identifica en el terreno económico corporativo.
- Una segunda fase donde se extiende la solidaridad y el apoyo mutuo de los miembros de la misma clase o grupo.
- Una tercera fase que implica la superación, por parte de los intereses corporativos, de sus propios límites para, de este modo abarcar a otros grupos o clases sociales.

En lo que se refiere a la pérdida de la hegemonía, dicho proceso se denomina crisis orgánica y puede originarse por el fracaso de la clase dirigente a la hora de llevar a cabo alguna iniciativa político-económica. También se podría deber a la pérdida de confianza en la clase dirigente de amplios sectores populares como campesinos, intelectuales o pequeños burgueses que podrían llegar a plantear reivindicaciones revolucionarias. En este caso la disgregación entre sociedad civil y sociedad política y la pérdida del aspecto social de la hegemonía llevaría a un refuerzo del papel represivo del Estado, de manera que la clase dominante podría ejercer dicha dominación por la fuerza de las armas, si fuese necesario, de cara a someter o a liquidar a los grupos que le son adversos y ejerciendo su poder sobre aquellos que se muestran afines o aliados (Rodríguez y Seco, 2007; Laso Prieto, 1979). De ello se deduce que la pérdida de la hegemonía de una clase<sup>33</sup> o grupo respondería a la reconstitución de la hegemonía de la clase o grupo adverso, ya que para Gramsci la lucha por el poder constituye un juego de suma cero entre clases (Lacraú y Mouffe, 1987).

Respecto a dicha lucha entre las clases, Gramsci (1999b y 2003) plantea dos tipos de lucha a los que alude como guerras: la denominada guerra de posición y la guerra de movimiento. Ambos conceptos son tomados del ámbito militar y los aplica al ámbito político y social.

---

<sup>32</sup> Gramsci (2003) ponía como ejemplo el caso de la defensa de la propiedad privada por parte del Estado, pero no así del salario del obrero, en la Europa de su tiempo (Oliva, 2010).

<sup>33</sup> Gramsci (1999) se referiría explícitamente a clase obrera y burguesía.

La guerra de posición *-guerra di posizione-* implica la progresiva disgregación de una civilización y la construcción de otra civilización alrededor de un nuevo núcleo de clase. Implica transformar los valores establecidos y guiar a la sociedad hacia un nuevo orden mediante el ataque a las «posiciones» de la clase dominante, que constituyen las «defensas» o trincheras de su hegemonía (Rodríguez y Seco, 2007). Dichas «defensas» o trincheras estarían formadas por las instituciones de la sociedad civil que participan de la elaboración y difusión de la cultura (Bobbio, 1979). En el proceso de esta guerra, para Gramsci la identidad de las partes puede modificarse y evolucionar constantemente. Además, el concepto de guerra de posición no tiene que ver con la acepción militar como sí era presente en el concepto presentado por Kautsky o el propio Lenin (Gramsci, 2003). En este sentido Lacrau y Mouffe (1987:122) esgrimen: «Si en el leninismo hay una militarización de la política, Gramsci desmilitariza la guerra». Y esto incluso desde un punto de vista literal respecto al conflicto armado y a las acciones de guerra.

Para Gramsci (1999b), la guerra de posición requiere de grandes sacrificios y mucha población para poderla en práctica, por ello durante su desarrollo se necesita de una gran concentración de la hegemonía y, por ende, de un Gobierno altamente intervencionista. Ello de cara a afrontar de manera abierta la ofensiva contra los grupos opositores y para organizar continuamente la «imposibilidad» de disgregación interna. Para ello habrá de echar mano de mano de herramientas de control de todo tipo -ya sean políticos, administrativos o sociales- con el fin de consolidar las «posiciones» hegemónicas del grupo dirigente. Esto indicaría que se ha alcanzado un estadio culminante del ejercicio de la hegemonía y de la situación político-histórica, ya que es decisivo lograr la victoria en la guerra de posición (Gramsci, 1999b).

La guerra de movimiento *-guerra di movimento, manovrata o frontale-*, por su parte, es concebida por Gramsci como la toma del centro del poder de manera rápida y coercitiva. Para él, en la política sucede lo que en el ámbito militar, que la guerra de movimiento se transforma con mayor frecuencia en guerra de posiciones y que un Estado tiene más opciones para ganar una guerra cuanto más prepara el conflicto en tiempo de paz. Por ello, para Gramsci (1999b y 2003) la superestructura de las democracias modernas -tanto en lo que se refiere a la sociedad política con sus instituciones, como lo referente a la sociedad civil- constituye en el terreno político lo que implican, en el terreno militar, las trincheras y fortalezas. De esta manera, el componente de movimiento o ataque de la guerra, que constituían el grueso de la misma, se torna sólo parte de la misma<sup>34</sup> (Gramsci, 1999b y 2003).

### 3.5. Hegemonía y sistema internacional

Según Fulvio Attinà (2001), el sistema internacional contemporáneo tendría un carácter hegemónico porque sólo un Estado ha contado con el principal papel organizativo en los ámbitos más importantes de dicho sistema, tras la Segunda Guerra Mundial: EE. UU. Ni siquiera, la extinta Unión Soviética, tuvo la importancia hegemónica que Attinà (2001) atribuye a los EE. UU., ya que el denominado sistema bipolar vigente durante la Guerra Fría se fundamentó en una sola dimensión del sistema internacional: el ámbito de la seguridad nacional. En el ámbito económico, sin embargo, el desafío soviético se basó en un conflicto político-ideológico y no en una confrontación directa de modelos económicos.

---

<sup>34</sup> Gramsci (1999 y 2003) plantea esta cuestión sólo para los que denomina Estado modernos y no para los Estado que define como atrasados o para las colonias. En ambos aún estarían vigentes las formas políticas que habrían sido superadas en los Estados modernos y que serían anacrónicos en ellos.

## Capítulo I. Marco teórico

Durante la Segunda Guerra Mundial los dirigentes norteamericanos se centraron en configurarse como los protagonistas de la reorganización del sistema de posguerra. Para ello, habrían de concebir una institución internacional de seguridad que pudiera supervisar la generación de conflictos en el planeta y sobre todo los de índole territorial, en cierta manera pudieran amenazar al nuevo sistema internacional. Dicha organización reduciría la inestabilidad internacional mediante la creación de dicha institución, en la que todos los Estados del mundo estuviesen representados, pero en la que sólo cinco de ellos detentarían un poder real y la principal responsabilidad de actuación (EE.UU., Unión Soviética, Reino Unido, Francia y China). Estos Estados no serían otros que los vencedores de la guerra los cuales estarían destinados a reconstruir y mantener la organización del nuevo sistema mundial (Attinà, 2001).

Para Frank (1975) la nueva forma de imperialismo surgida de la Segunda Guerra Mundial implicaba la extensión del capital norteamericano a través del Plan Marshall, en Europa occidental, y del proceso de democratización de Japón de Mc Arthur. De esta manera, el capital europeo y el japonés se integraron con el capital norteamericano, no siendo ésta la única herramienta del nuevo imperialismo. A través de instituciones militares como la OTAN o de instituciones económicas como la CECA o el Mercado Común, el proceso de integración del capital se fue desarrollando progresivamente. Además, las instituciones financieras multilaterales jugaron y juegan un papel fundamental al respecto. Tanto el grupo del Banco Mundial, como primero el GATT y ahora la OMC, así como el FMI, resultan, según Frank (1975) agentes esenciales dentro del sistema capitalista-imperialista. Ello, sobre todo, porque la asistencia financiera y los préstamos que conceden dichas instituciones financieras suponen asumir una serie de compromisos en materia de política fiscal y monetaria, así como respecto al comercio tendentes a abrir las economías de los países menos desarrollados o periféricos.

El rol hegemónico de EE.UU. quedaría establecido tras la Segunda Guerra Mundial en el campo económico y político y dicho rol sería compatible con la existencia de la ONU, que a su vez, respondería a la perspectiva norteamericana del sistema internacional, por lo que tanto en las relaciones internacionales, como en el sistema económico mundial, EE.UU. ha jugado un papel preeminente. Desde el punto de vista económico, el ejercicio de dicha hegemonía se ha servido de cierto «aparato orgánico» del sistema económico mundial en todos sus ámbitos - monetario, financiero y comercial- que no ha hecho sino reforzar dicha preeminencia y hegemonía (Attinà, 2001). Por ello, EE.UU. instó y, según el profesor Attinà (2001), dio vida a la Conferencia de Bretton Woods y a las posteriores organizaciones que nacieron de los acuerdos firmados en su día. El ámbito monetario, por consiguiente, estuvo representado por el Fondo Monetario Internacional; el ámbito financiero por el Banco Mundial; y el ámbito comercial, primero por el GATT, y más tarde por la vigente OMC. Estos tres ámbitos o «regímenes» como define Attinà (2001), se perfilaron como regímenes reguladores de las relaciones económicas internacionales que en la esfera monetaria fueron más allá del establecimiento de reglas respecto a la política económica internacional, e intervinieron, e intervienen e influyen aún hoy, decisivamente en las políticas económica regionales, nacionales y locales<sup>35</sup>. En palabras de Attinà (2001, p. 135) dichos regímenes han supuesto: “Regímenes de la economía capitalista confiados a funcionarios internacionales, pero, especialmente en el caso monetario,

---

<sup>35</sup> De hecho de la política económica nacional dependían y dependen los requisitos para recibir préstamos y facilidades en el mercado internacional (Attinà, 2001).

designados para mandatos de tiempo determinado por los gobiernos en virtud de la fuerza económica de los Estados, así que no podía haber grandes discrepancias entre las políticas económicas de éstos y las reglas de los regímenes internacionales”.

En este sentido David Harvey (2004) apunta de manera explícita al FMI como subordinado a los intereses económicos de EE.UU. y señala: «El poder del complejo Wall Street-Departamento del Tesoro-FMI depende a la vez simbiótica y parasitariamente de un sistema financiero impuesto por la fuerza en torno al llamado consenso de Washington y más tarde reelaborado para dar lugar a una nueva arquitectura financiera internacional» (Harvey, 2004:69). Igualmente, Peter Gowan (2000) se refiere al «Régimen Dólar-Wall Street» como el sistema monetario internacional imperante a partir de 1973, el cual concibe como régimen económico y como instrumento de dominación capaz de modificar las condiciones económicas. El uso sistemático de herramientas político-estatales por parte de las potencias dominantes para transformar dichas condiciones económicas, conllevaría, según Gozan (2000), un principal objetivo: la maximización de los beneficios del capital estadounidense y europeo-occidental.

La única contestación o disputa a esta imposición de los regímenes financiero, comercial y monetario habría venido del lado de la Unión Soviética y sus aliados, basando dicha resistencia no tanto en la competencia comercial, sino en el ámbito ideológico y político. El apoyo soviético a los cambios en la estructura socioeconómica de los Estados de Europa Oriental y de China, Mongolia y Corea del Norte, en un primer momento, dio pie, a partir de mediados de los años 50, a un amplio apoyo a las nuevas naciones que nacían de la descolonización (Attinà, 2001).

### 3.6. Conclusión

Como se ha expuesto, el ejercicio de la hegemonía, implica la supremacía de una clase o grupo social respecto a la sociedad civil y a la sociedad política mediante la dominación o a través del consentimiento. Por ello, el ejercicio de la hegemonía no implica, necesariamente en la visión gramsciana un ejercicio de la violencia directa, sino la imposición de la perspectiva de los grupos dominantes sobre el resto de grupos. Para el caso sudanés y en el contexto norteamericano y árabe-musulmán, dicho ejercicio de la hegemonía y por lo tanto del poder, ha llevado consigo la superioridad de unos grupos sobre otros, a través, principalmente, del intento de legitimación moral e ideológica de los grupos dominantes articulada por los intelectuales. Sin embargo, en otros contextos<sup>36</sup>, el ejercicio de la hegemonía se ha manifestado con violencia física y los intentos de contrahegemonía se han contrarrestado mediante la materialización de la represión y de una guerra de razas, en el sentido foucaultiano.

Sea cual fuera la modalidad del ejercicio de la hegemonía en cada momento y en los diferentes escenarios, el control de los grupos dominantes sobre la sociedad civil y la sociedad política reclama de unos mecanismos económicos que propicien y faciliten el ejercicio de la hegemonía no sólo en el contexto sudanés, sino de Sudán con respecto al exterior. En este sentido, parece que el «Régimen Dólar-Wall Street», referido por Gowan (2000) e identificado por Harvey (2004) como complejo «Wall Street-Departamento del Tesoro-FMI», se constituiría como agente o factor clave para lograr el ejercicio de la hegemonía de las clases dominantes a nivel internacional. No obstante, igualmente cardinal, sería reflexionar sobre la etapa colonial y el contexto postcolonial sudanés respecto a sus relaciones políticas-económicas, teniendo en

<sup>36</sup> Como en el caso del sur, las Montañas Nuba o Darfur.

## Capítulo I. Marco teórico

cuenta, además, su papel dentro de la división internacional del trabajo. Para tratar de clarificar estos aspectos y posicionar a Sudán dentro del tablero geoestratégico de las relaciones políticas-económicas internacionales, en el siguiente apartado, se introducen los conceptos que tratarán de dar luz a dichas relaciones, tomando en consideración la teoría de la dependencia y las relaciones centro-periferia, así como los conceptos de imperialismo e identidad, entre otros.

## 4. Imperialismo, dependencia y globalización

### 4.1. Introducción

Partiendo del estudio de las relaciones de poder y el ejercicio de la hegemonía integral que se ha tratado en los dos apartados anteriores, le llega el turno al estudio del proceso económico, tanto desde el punto de vista de la economía nacional, como respecto al papel de ésta en el marco de las relaciones económicas internacionales. Para ello, en este epígrafe se parte del concepto clásico de imperialismo, que para el caso de Sudán se torna de gran importancia, dado el pasado colonial del país. Posteriormente se esboza brevemente la evolución del término y se entra en el enfoque fundamental que trata de explicar las características estructurales de la economía sudanesa y sus relaciones con el exterior. En este sentido, se ha optado por aplicar la teoría de la dependencia y el enfoque centro-periferia para identificar el papel de la economía sudanesa en la división internacional del trabajo y la génesis de la situación de subdesarrollo del país.

Atendiendo a las proposiciones del análisis centro-periferia y sin perder de vista el enfoque foucaultiano del poder y las nociones gramscianas respecto a la hegemonía, este epígrafe presenta las bases teóricas de la perspectiva que será aplicada a la hora de analizar la estructura económica de Sudán en los diferentes periodos identificados. De esta manera, se tendrán en cuenta no sólo los factores socioeconómicos internos del país, sino los elementos económicos de la esfera internacional que han influido en el desarrollo económico del país desde 1956 hasta 2011.

### 4.2. El imperialismo, colonialismo y guerra

El concepto de imperialismo ha sido definido desde diversos puntos de vista e ideologías y desde el siglo XIX han sido múltiples los conceptos contenidos en él. No obstante, las primeras acepciones se refirieron a la Francia de Napoleón III, en un primer lugar, para posteriormente describir el estilo de gobierno del Imperio Alemán surgido de la unificación. Sin embargo, el término que predominó hasta nuestros días es el que se refiere a la adquisición y control de países, regiones o territorios en desarrollo por parte de Estados desarrollados o industrializados. Esta noción de imperialismo fue completada por Lenin, para quien imperialismo no sólo designaba la posesión o la adquisición de territorios de ultramar, ya fueran directa o indirectamente, sino que dicho proceso supone una etapa en el desarrollo del capitalismo: la etapa final, última y suprema del sistema capitalista (Economides y Wilson, 2002).

Karl Kautsky, por su parte, completó la noción de imperialismo de Lenin y afirmó que éste se manifiesta como el resultado del capitalismo más avanzado, y encontraría su génesis en la necesidad del sistema capitalista de conquistar una mayor superficie agraria. Las relaciones entre la industria y la agricultura se tornan esenciales para entender el imperialismo, ya que dicho proceso se traduce como un proceso de lucha por el territorio agrario. De ello derivaría la existencia del fenómeno de la guerra entre las potencias capitalistas, aunque también sería posible un pacto entre ellas para evitarla, de donde cristalizaría un proceso denominado ultraimperialismo, mediante el cual el capital financiero, retrasaría la caída del sistema capitalista (Howard y King, 1992a).

## Capítulo I. Marco teórico

En este sentido, Rosa Luxemburgo coincide con Kautsky y piensa que la acumulación de capital necesita de clientes o compradores fuera del sistema que puedan absorber los excesos de oferta del mismo. Por ende, el sistema capitalista requiere de economías precapitalistas, generalmente basadas en economías de subsistencia, a las que somete a un proceso de destrucción de su capacidad de producción tradicional, que las naciones capitalistas necesitan. Las organizaciones y naciones capitalistas necesitan de organizaciones y naciones no capitalistas para seguir creciendo, hasta el momento de la completa victoria del capitalismo, cuando no queden economías no capitalistas que explotar. Al respecto, Luxemburgo hace hincapié en la contradicción del sistema y su agresividad en la lucha por el «territorio económico» (Howard y King, 1992a).

De esta manera, la opción que ofrece el capitalismo para las economías en desarrollo y explotadas por las potencias capitalistas no es sino la barbarie y la guerra, por lo que no quedaría más alternativa que optar por desarrollar un sistema socialista que evitara dicha explotación. Rosa Luxemburgo definió el imperialismo, asimismo, como la última etapa del capitalismo, y la propia base de su contradicción, ya que su avance le llevaría a su consumación (Howard y King, 1992a).

Rosa Luxemburgo (2001) también introduce una noción de imperialismo donde éste se torna en la expresión política del proceso de acumulación del capital dentro de la lucha competitiva del sistema, lo cual afecta a las sociedades no capitalistas y afecta a las sociedades capitalistas y precapitalistas por cuanto a que el nivel de violencia y la impunidad aumentan en este contexto (Howard y King, 1992a). La expresión de la violencia y la impunidad se traduciría en el abandono del liberalismo económico, así como en el auge del militarismo. Éste último, se empleará de dos maneras: para someter a las regiones no capitalistas o precapitalistas, así como para salvaguardar la competencia entre las potencias capitalistas respecto de las regiones no capitalistas, es decir, respecto de las potencias coloniales y los territorios colonizados o a colonizar (Howard y King, 1992a).

En este sentido, Frank (1967 y 1975) establece una interesante vinculación entre imperialismo y colonialismo. El imperialismo no se referiría, por ende, al poder ejercido por una potencia o Estado en particular, sino al denominado sistema capitalista y más concretamente a los tipos de relaciones que se manifiestan entre una metrópolis y sus miembros con respecto a los espacios periféricos a dicha metrópolis. Por ello, el imperialismo ha trascendido a la etapa colonial y al igual que el mercantilismo generó la explotación colonial, el capitalismo financiero-industrial general imperialismo (Frank, 1967 y 1975).

Por otro lado, la noción de imperialismo de Lenin se manifiesta como sinónimo de capitalismo monopolista y lo define, desde un punto de vista económico, con varias características (Howard y King, 1992a):

- La concentración de la producción y del capital en pocas manos es tan importante que ello ha provocado la creación de monopolios que son fundamentales y decisivos en la economía.
- La unión de capital industrial y financiero y la aparición de cierta oligarquía financiera.
- La distinción entre la exportación de capital y exportación de mercancías se torna fundamental.

- La formación de monopolios capitalistas internacionales que se reparten el mundo entre ellos.
- La división territorial mundial entre los poderes capitalistas es total.

Dicho proceso de capitalismo monopolista se extendió, según Frank (1975) en el periodo entre las dos guerras mundiales y sería el germen de la Segunda Guerra Mundial a través de un proceso de colonialismo monopolista, a pesar de los procesos de descolonización técnica u oficial. Frank (1975) apunta a que dentro de este proceso en Europa Occidental unas potencias intentaron la colonización de otras y desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, este colonialismo monopolístico dio paso a un «imperialismo a la americana», que implica que EE.UU. constituye el centro del mundo imperialista-capitalista, aunque no se circunscribe sólo al territorio norteamericano, ya que dicho imperialismo es una expresión de sistema capitalista global actual<sup>37</sup>.

Las teorías sobre el imperialismo presentadas por Kautsky o Luxemburgo y basadas en las tesis de Lenin fueron revisadas en los años 50 por Paul Baran (1957), con la influencia de Paul Sweezy y su teoría del desarrollo capitalista (Howard y King, 1992b). Según Baran (1957), el crecimiento económico es el resultado del tamaño y la utilización del excedente de producción. La economía crece colocando dicho excedente en inversiones productivas, y cuanto más excedente se acumule, más rápido se crece. El estancamiento en el ritmo de crecimiento económico acontece debido a que dicho excedente es insuficiente para expandir las fuerzas productivas, o bien se malgasta en consumo improductivo. Según esta aseveración, la divergencia entre las economías de la metrópolis y las de la periferia<sup>38</sup>, gira en torno a la división del excedente mundial entre diferentes regiones, y en cómo dicho excedente es utilizado, ya que es en la metrópolis o el centro donde el desarrollo de los medios de producción se concentra. Dichos medios de producción son mermados, no obstante, en los territorios de la periferia. Según Baran (1957) y Frank (1975), el contraste entre el centro y la periferia se originó en el siglo XVI cuando las potencias europeas comenzaron la expansión colonial. Mientras el excedente europeo fue intensamente invertido en Europa, a esto se le unió el excedente obtenido en las colonias que fue, igualmente, invertido en Europa y no en las colonias, donde fue generado. De esta manera, la transferencia de excedente determinó el subdesarrollo de América Latina, África y gran parte del Sureste Asiático (Howard y King, 1992b; Frank, 1975). Para demostrar su teoría, Baran (1957) acudió al ejemplo de la India y su relación colonial con Gran Bretaña, la cual, a través de la Administración colonial, mermó la capacidad de la industria india, y trasladó gran parte del excedente hacia la metrópoli. Igualmente, comparó el caso indio con el japonés, cuyo desarrollo fue posible gracias a la ausencia de colonización y a la capacidad para mantener una industria nacional.

Para Harvey (2004) y Gozan (2000), existe una conexión clara entre la competencia e imperialismo, ya que los capitalistas intentan conseguir ventajas monopolísticas para asegurar

---

<sup>37</sup> Es interesante mencionar la obra de Arghiri Emmanuel y su teoría del intercambio desigual que, al contrario que Paul Baran o Frank, no se basa en el monopolio capitalista, sino que concibe el sistema capitalista como esencialmente competitivo. Según su hipótesis, la diferencia de precios de los productos en las economías en desarrollo y su nivel de desarrollo descansaría en las diferencias salariales entre éstos y los países desarrollados. Acudiendo al trabajo de Marx o Piero Sraffa, Emmanuel define el la diferencia de salarios como la esencia del cambio desigual de bienes y servicios entre las economías del centro, con precios altos y altos salarios, y las economías de la periferia en desarrollo, con precios bajos y bajos salarios (Howard y King, 1992b).

<sup>38</sup> Paul Baran (1957) toma los conceptos de centro y periferia de Raúl Prebisch, según Howard y King (1992b).



## Capítulo I. Marco teórico

la seguridad, la estabilidad y el poder, en el marco de su dominio sobre las condiciones económicas internacionales. Por tanto, la situación de competencia capitalista desembocará, en algunos casos, en la creación de oligopolios y en otros, en la conformación de monopolios que consolidarán los beneficios y el poder y, por ende, la acumulación. Harvey (2004) se refiere a la acumulación como a aquellos procesos moleculares de acumulación de capital<sup>39</sup> que provocarían conflictos geopolíticos, autónomamente, sin que las decisiones o las intenciones del Estado jueguen un papel destacable, puesto que los procesos moleculares, y en especial el capital financiero, pueden trascender fácilmente a los poderes del Estado. Además, definiría dos modelos capitalistas de acumulación denominados por desposesión y por reproducción ampliada. El primero, implica la acumulación capitalista en su estado originario que implica el desmantelamiento del Estado, la desregulación, las privatizaciones y la apropiación de los recursos por parte del sector privado, el propio Estado y el poder financiero, necesarios para pasar a la siguiente fase de acumulación. La acumulación por reproducción ampliada sería esa fase consecutiva que permite la acumulación del capital a través de la explotación del trabajo y la extracción del beneficio, pero que ha necesitado de la desposesión para reproducir el capital (Harvey, 2004).

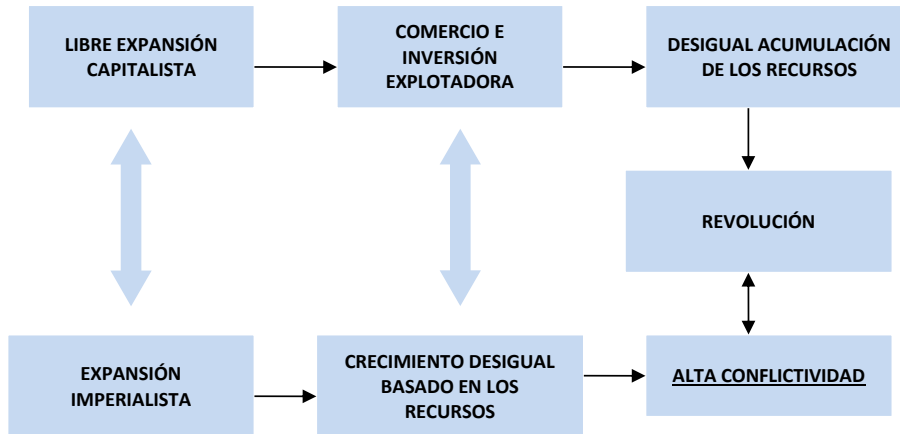
En este sentido, Economides y Wilson (2002) señalan la importancia de diferenciar entre imperialismo formal e informal. El primero hace referencia al control directo y la posesión de territorios, y no se distinguiría del concepto de colonialismo, ya que ambos supondrían el control político y administrativo de dichos territorios. El imperialismo informal, por su parte, implica la dominación de territorios pero sin destruir su soberanía formal, sino de manera indirecta, a través de medios económicos o políticos que influyan en la toma de decisiones de los territorios dominados. Estas dos acepciones tendrían relación con las denominaciones descritas por Joseph Nye (2002) respecto a los denominados poder duro *-hard power-* y poder blando *-soft power-*.

La correspondencia entre imperialismo y capitalismo es esencial para los autores marxistas desde Lenin, para el que el imperialismo no es más que la fase de culminación del sistema capitalista. Según Lenin (1895), la política constituye la expresión concentrada de la economía, y acudiendo al aforismo de Clausewitz (2009), según el cual la guerra no es más que la continuación de la política con otros medios, el capitalismo llevaría en su seno el germen de la guerra, tal y como muestra la siguiente figura (Amin, 1994).

---

<sup>39</sup> Harvey (2004) se refiere a las maneras en que los flujos económicos atraviesan y recorren el territorio de los Estados o de bloques regionales de poder.

Figura 2. Génesis marxista-leninista de los conflictos armados



Fuente. Montt (1997:56)

Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo avanzaron en el concepto de imperialismo de Lenin. De esta manera, la propia Luxemburgo (2001) afirmaba que la guerra ha constituido un factor fundamental del desarrollo capitalista para territorios como EE.UU., Alemania, Italia, los Estados Bálticos o Polonia, ya que éstos deben su desarrollo capitalista al militarismo y a la guerra. Dicho militarismo se torna esencial por cuanto a que se ha hecho inevitable para la élite capitalista dominante y ello por tres razones sobre todo:

- El militarismo es esencial de cara a la defensa de los intereses nacionales entre las diversas metrópolis capitalistas.
- Se manifiesta como un método de colocación para el capital financiero e industrial.
- Constituye un instrumento de represión, control y dominio de la clase dirigente sobre los trabajadores a nivel nacional.

No obstante, para Luxemburgo (2001) el motor del desarrollo capitalista que supone el militarismo se habría transformado en enfermedad del sistema capitalista. Por tanto, en el imperialismo, como anticipaba Lenin (1895), la guerra es intrínseca por naturaleza al sistema capitalista y sería uno de los elementos que provocarían su fin. En palabras de Che Guevara (1964:338): «Cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra; pero la filosofía del despojo no solo no ha cesado, sino que se mantiene más fuerte que nunca (...)».

Samir Amín (1994) matiza que el capitalismo lleva la paz o la guerra en su seno en función de las circunstancias. De esta manera, la guerra se produce fruto de sus propias contradicciones cuando la expansión del capitalismo provoca el choque de los Estados burgueses, como en el caso de las guerras que denomina Amín interimperialistas -Primera y Segunda Guerra Mundial- o los conflictos por el control de las periferias, como las guerras balcánicas. De igual manera, para Amín el imperialismo, y las luchas entre imperialismos, no constituyen una fase suprema del capitalismo, sino una característica permanente del mismo.

Por otro lado, para David Harvey (2004), el imperialismo capitalista implica la fusión de dos elementos contrapuestos. Por un lado, el proyecto político implícito en el imperialismo que

supone el control sobre un territorio y la articulación de sus recursos en función de sus intereses político-económicos y estratégicos. Por otro lado, el imperialismo se constituye como un proceso vago donde el objetivo es el control y la utilización del capital. Por tanto, Harvey (2004:39) concibe un imperialismo fruto de una política estatal de corte imperial, junto a: «Procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo». Mientras la primera lógica –territorial- se circunscribe a un territorio estatal o a un grupo de Estados definidos, en la segunda lógica –capitalista- los procesos moleculares de acumulación trasvasan las fronteras políticas y se refieren a los procesos productivos, los flujos de información o la especulación financiera o monetaria. Por tanto, la lógica capitalista no tiene límite espacio-temporal, ya que el capitalista busca beneficios en cualquier territorio, pero la lógica territorial estaría limitada por la geografía estatal o por el área de influencia de su estrategia y su política. De esta manera, el imperialismo estaría conformado por ambas lógicas de poder que pueden ser contradictorias y que persiguen la acumulación del capital como objetivo común. Tal y como apuntaba Hannah Arendt (1951:143): «Una acumulación sin fin de propiedad debe basarse en una acumulación sin fin del poder (...) el proceso infinito de acumulación de capital necesita de la estructura política de una potencia tan ilimitada que pueda proteger una propiedad cada vez mayor haciéndose cada vez más poderosa».

### **4.3. Centro y periferia: desarrollo y subdesarrollo**

Tomando como base el paradigma de la dependencia o estructuralista de las relaciones internacionales, esbozado al final del apartado 2.5., en este epígrafe se introduce dicho análisis para entender el papel de la economía sudanesa y su posición con respecto a la división internacional del trabajo. La visión estructuralista se sentó sobre las bases de un importante enfoque histórico de cara a estudiar las relaciones de producción a nivel nacional, en el marco de una estructura económica conformada como producto de un proceso histórico, que para el caso sudanés, incorpora el componente colonial (Bielschowsky, 1998). La visión de los estructuralistas tiene en cuenta la lucha de clases desde un enfoque internacionalista, bajo el cual, y de manera abreviada, el sistema mundial estaría constituido por un centro nuclear, o varios centros, y una periferia, o varias periferias. Ello cristalizaría en un sistema capitalista periférico, cuya concepción inicial es atribuida al economista argentino Raúl Prebisch y que fue ampliamente trabajado por diversos autores en el marco de la actividad investigadora de la CEPAL (Dubois, 2000; Vuskovic, 1987; Prebisch, 1976).

El centro y la periferia serían categorías que dependerían entre sí y que estarían conformadas por Estados-economías cuya pertenencia a una de estas categorías sería irreversible y permitiría la explotación de índole capitalista. Básicamente, el centro hacía referencia a los países que se denominan desarrollados y la periferia a los subdesarrollados o en vías de desarrollo y el origen del subdesarrollo de las economías periféricas se hallaría en el carácter «centrípeto» del sistema capitalista y en su proceso histórico (Dubois, 2000; Vuskovic, 1987; Prebisch, 1976). Por lo tanto, este enfoque histórico-estructuralista daría un papel fundamental a las instituciones y los agentes sociales y económicos, y por ende, a las élites dominantes, tanto a nivel nacional como internacional (Bielschowsky, 1998).

Según Armando Di Filippo (1998), el enfoque centro-periferia constituye una exégesis macroeconómica de los procesos de desarrollo, fundamentalmente, en cuyo marco el Estado nación se establece como la unidad básica de análisis. No obstante, dicha unidad puede ser agrupada para estudiar regiones o territorios que no formen unidad política alguna. Según Prebisch (1976) las relaciones entre el centro y la periferia se desenvuelven bajo la hegemonía

del primero y ésta evoluciona en el tiempo aunque siempre como resultado de la combinación de intereses económicos, políticos y geoestratégicos. Además, en el proceso de ejercicio de la hegemonía, el centro pone a disposición de sus intereses herramientas poderosas como la cooperación económica, financiera y tecnológica, así como la cooperación militar y estratégica (Prebisch, 2008). De esta manera, los conceptos de centro y periferia realizan una doble función de análisis. Por un lado, que el proceso de crecimiento, empleo y distribución del ingreso de ambas categorías sería diferente, y por otro lado, que la periferia implica un patrón específico de inserción en la economía mundial donde la producción se destina a una demanda internacional poco dinámica, cuyas élites importan bienes y servicios con una demanda interna en aumento y que asume los patrones de consumo del centro, que no suelen ser los adecuados en función de los recursos disponibles y los niveles de ingreso de la periferia (Bielschowsky, 1998). Por tanto, el proceso económico de la periferia distaría del funcionamiento de la actividad económica del centro. Teniendo en cuenta, además, que los agentes económicos actuarían, igualmente, de manera diferenciada en el centro que en la periferia<sup>40</sup>.

Con similar aproximación, autores como Giovanni Arrigí o Fernando Enrique Cardoso analizaron y desarrollaron la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein (1984) que plantea un sistema mundial definido como una unidad donde se establece una única división del trabajo y múltiples sistemas culturales. Wallerstein establece que el sistema mundial se constituye por una denominada economía-mundo que está definida por el sistema capitalista y donde los Estados son meros subsistemas de la economía-mundo. Este extremo explicaría la heterogeneidad de los sistemas políticos existentes, así como la homogeneidad del sistema capitalista imperante. Wallerstein (1984) utiliza el enfoque del centro-periferia pero aporta una nueva categoría: la semiperiferia. Además, en el proceso histórico, hay posibilidad de que los Estados, luchando por posicionarse en el centro, pasen de una categoría a otra de países, en función de que se encuentren en el centro, la semiperiferia o la periferia (García Picazo, 2006).

Según André Gunder Frank (1967 y 1975), los procesos de descolonización e independencia política durante la segunda mitad del siglo XX no llevaron consigo ni la independencia económica de las nuevas economías ni un incremento del crecimiento económico. Más aún, tras la Segunda Guerra Mundial las economías en desarrollo de la periferia se han incorporado de manera más profunda en el sistema global capitalista-imperialista, agravando, de esta manera, la dependencia y las condiciones de subdesarrollo (Frank, 1967 y 1975). La penetración del capital de la antigua metrópoli fue más intensa si cabe tras la independencia, como fue el caso de la India y Gran Bretaña. Por ello, las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, así como las instituciones establecidas en los territorios de la periferia serían el resultado de la evolución del sistema capitalista, al igual que ocurre con las metrópolis. No han sido, por tanto, la existencia de estructuras tradicionales o instituciones vetustas lo que ha llevado a algunas áreas del planeta a una situación de subdesarrollo. Ni siquiera la falta de capital o tecnología, aunque las sociedades se encuentren en zonas

---

<sup>40</sup> En palabras de Bielschowsky (1998:15-16): «Las diferencias deben hallarse en el hecho de que las economías periféricas poseen una estructura poco diversificada y tecnológicamente heterogénea, que contrasta con el cuadro observado en los países centrales. En éstos, el aparato productivo es diversificado, tiene una productividad homogénea durante toda su extensión y mecanismos de creación y difusión tecnológica y de transmisión social de sus frutos que son inexistentes en la periferia».

## Capítulo I. Marco teórico

aisladas. Para Frank (1967) es el propio desarrollo del capitalismo el que ha propiciado la aparición del subdesarrollo como consecuencia inexorable del desarrollo del primero.

Frank (1975) introduce el efecto de la tecnología como factor que influye en las relaciones entre el centro y la periferia, contribuyendo al desarrollo del centro a la vez que contribuye al subdesarrollo de la periferia. De esta manera, la metrópolis toma las materias primas y el trabajo, tanto internamente como de su periferia para invertirlo en su propio desarrollo, produciéndose el efecto contrario en la periferia: un proceso de subdesarrollo más intenso que el desarrollo producido en el centro. La irrupción de dicha tecnología, además, tiene un papel fundamental en el desarrollo de las periferias, ya que el aumento de la productividad lleva anexo un cambio en la estructura social. Este cambio viene de la mano de la concentración de los medios de producción, por parte de las clases dominantes que controlan la mayor parte de los mismos. De esta manera, las elites económicas reafirman y mejoran su posición hegemónica y los cambios estructurales relacionados con la tecnología afecta a las relaciones de poder en las periferias<sup>41</sup> (Prebisch, 1976).

Los centros, por tanto, llevan a cabo los procesos de innovación tecnológica concentrando los beneficios derivados de los incrementos de la productividad que dicha innovación lleva pareja. Asimismo, la promoción del desarrollo en los territorios periféricos se daría exclusivamente en función de los intereses del centro o la metrópolis, ya que las primeras funcionarían como apéndices de las segundas con un papel marcadamente subalterno y subordinado (Vuskovic, 1987; Prebisch, 1976).

La manifestación del colonialismo imperialista del capitalismo no sólo cristaliza en las relaciones entre el centro y la periferia, en el ámbito internacional, sino que también internamente se reproduce el patrón desarrollo-subdesarrollo, tanto a nivel territorial como sectorial. Las diferencias entre el sector agroalimentario y la agricultura de subsistencia o las diferencias entre el norte y el sur de EE.UU., Gran Bretaña y por su puesto Sudán, serían muestra de ello. Por ello, se podría hablar de colonialismo interno y de reproducción de la dinámica centro-periferia a niveles nacionales, que en Sudán se ha manifestado de manera evidente, sobre todo tras la independencia de 1956. De esta manera, el desarrollo del centro nacional o sectorial, provocaría el subdesarrollo de la periferia sectorial o regional, por lo que una burguesía nacional se beneficiaría de dicho proceso (Frank, 1975 y 1967).

No obstante, la diferencia que destaca Frank (1975) entre el centro-periferia internacional y el nacional, es que las elites del centro nacional no serían autónomas o independientes, ya que a su vez, dependerían del capital global que reproduce a nivel internacional el modelo centro-periferia y el proceso de desarrollo y subdesarrollo. Dicha hipótesis parte de un análisis empírico que cristaliza en otras tres subhipótesis, que se esbozan a continuación:

El desarrollo de las periferias, cuales quieran que sean, está restringido por su carácter de periferia o de satélite. El desarrollo de la metrópolis, en cambio sí sería posible si no constituye periferia de ninguna metrópolis extranjera. Para Frank (1967) las metrópolis han podido estar

---

<sup>41</sup> Este proceso continuaría a pesar de la democratización de las metrópolis, por lo que a pesar de que, por ejemplo, Estados Unidos o Gran Bretaña se consideren democracias, el imperialismo capitalista continuaría manifestándose, no sólo de cara a sus relaciones con la periferia, sino igualmente en términos de inequidad y desempleo dentro de la metrópolis. Y ello a pesar de que se revelen rivalidades o conflictos entre metrópolis, a no ser que ésta desembocara en una destrucción del sistema capitalista (Frank, 1967 y 1975; Di Filippo, 1998).

poco desarrolladas en el pasado, pero nunca se les pudo denominar subdesarrolladas en el sentido actual. Más aún, el capitalismo extendido en las periferias está imbuido cada vez con más fuerza de los centros y tiende a reflejarse en el mismo (Vuskovic, 1987).

Aunque parezca contradictorio para Frank (1967) las periferias tendrían un mayor desarrollo industrial capitalista cuanto más aisladas hayan estado de la metrópolis extranjera. Dicho aislamiento puede ser de tipo temporal debido a una crisis en la metrópolis o por un aislamiento geográfico y económico de zonas de la periferia. Como ejemplo de industrialización como resultado de dicho aislamiento, pero sin haber formado parte de una periferia, Frank (1967) apunta el caso de Japón y lo utiliza para compararlo con América Latina que teniendo más recursos no pudo lograr un desarrollo estructural debido a su carácter de periferia. Además, aunque las regiones o territorios aislados periféricos hubiesen alcanzado cierto desarrollo industrial, la ruptura del aislamiento con motivo del fin de la crisis en la metrópolis o debido a la mejora de las comunicaciones provocaba el estrangulamiento de la economía periférica. Para ello Frank (1967) propone el ejemplo de América Latina tras la recuperación de las metrópolis acabadas las guerras mundiales.

En este sentido, Frank (1967) plantea que aquellas regiones periféricas que tenían mayores lazos económicos con el centro, siendo las mayores suministradoras de materias primas, han sido las que han sufrido un mayor subdesarrollo. Ello debido al abandono sufrido por estos territorios cuando las materias primas que exportaban a la metrópolis dejaron de tener salida comercial. Por consiguiente, las extensiones agrarias y latifundios se crearon como una forma de empresa comercial que respondía a la demanda internacional, paralelamente al declive de aquellos latifundios aislados y con formas de explotación tradicionales y de subsistencia.

Además, según Raúl Prebisch (2008) el capitalismo de la periferia o capitalismo periférico constituye un proceso excluyente y conflictivo debido, fundamentalmente, a la forma de apropiación y distribución de los beneficios de la productividad resultado de la introducción de la tecnología y la innovación. El excedente queda en manos de las elites económicas que suelen coincidir con las políticas y concentran gran parte de los medios de producción, sino todos. Dichas elites suelen, asimismo, imitar las formas de vida y de consumo de los centros, provocándose, de esta manera un despilfarro del potencial de acumulación y del excedente que en muchas ocasiones es destinado a la importación de bienes de lujo desde el centro. Y ello a pesar de que los militares no se encuentren bajo el dominio de los poderes económicos dominantes, ya que dichos poderes son esenciales para lograr la acumulación del capital, que se antoja fundamental para impulsar la dinámica de desarrollo periférico (Prebisch, 2008).

Al respecto, Samir Amin (1988) presentó su teoría de la desconexión como vía de escape de la espiral de subdesarrollo a la que estaban abocadas las periferias. Ya que la relación entre el centro y la periferia provoca las relaciones de dependencia, además de propiciar el desarrollo de unos países a costa del subdesarrollo de otros, Amin (1988) ha defendido un proceso de «desconexión» como solución y ruptura de dicho modelo. Dicha ruptura de relaciones entre países desarrollados y en desarrollo podría ofrecer una oportunidad de desarrollo real y productivo a los países dependientes de la periferia, a través de las relaciones económicas entre ellos, y fuera de la influencia del centro.

#### 4.4. Dependencia, desarticulación y seguridad alimentaria

Los centros suponen el origen de la revolución tecnológica y el progreso tecnológico y la innovación viene de la mano de las exportaciones de equipos tecnológicos, así como de la inversión directa de las empresas transnacionales en la producción de bienes y servicios en la periferia. Dicho centro, además, sigue estando formado por las unidades políticas que diseñaron y diseñan las relaciones políticas y económicas durante el pasado y el presente siglo (Di Filippo, 1998). Por consiguiente, EE.UU., Japón y la Unión Europea –con el liderazgo alemán– siguen componiendo el centro, aunque las periferias han evolucionado hacia la consecución de diversas categorías. Éstas diferencian entre periferias «superiores», «intermedias» e «inferiores» donde, por ejemplo, las economías asiáticas más pujantes se encontrarían en la periferia «superior», las economías emergentes en América Latina formarían parte de la periferia «intermedia» y muchas de las economías subsaharianas constituirían una periferia «inferior» o extrema (Lebillon, 2003; Di Filippo, 1998). No obstante, la recuperación económica experimentada por Rusia y el impulso de la economía china han modificado la estructura de las periferias en el siglo XXI, subrayando la identificación de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como economías destacadas en el nuevo marco de la globalización.

En el caso africano, cuya mayor parte de países pertenecerían a la categoría de periferias inferiores o extremas, el sector agrario ha sufrido un proceso de integración vertical con los mercados nacionales e internacionales, unido a una diferenciación productiva dentro de dicha integración subordinada a los mercados internacionales con relaciones reales de intercambio desfavorables. Ello habría provocado la extraversión de las economías periféricas y su necesidad de apertura al exterior, lo que habría incidido en su dependencia con respecto al centro y la desarticulación de las economías periféricas (Garcitúa y Bello, 1992). Dicha desarticulación habría profundizado en la extraversión de la economía, que en el caso sudanés se verá ejemplificado, primero en el algodón y más tarde en el petróleo. Además, la vocación exterior de la economía en lo que respecta a la exportación de materias primas profundizaría el proceso de dependencia con respecto al exterior.

Más aún, según Estanislao A. Garcitúa y Rosario Bello (1992), la incidencia de las inversiones extranjeras en las economías periféricas africanas y en la toma de decisiones políticas ha profundizado el proceso de desarticulación, explicando en el caso sudanés, la coexistencia de una producción agroindustrial constante y de graves crisis de la seguridad alimentaria de amplias capas de la población. Dicha desarticulación y la existencia de un crecimiento económico desarticulado ha tenido efectos negativos sobre el bienestar de la mayoría de la población al impedir la distribución de dicho crecimiento. Un fuerte sector exportador, que en una economía articulada puede significar el desarrollo de amplias capas de la población a través de la distribución de los ingresos y el aumento del consumo interno, se torna desestabilizador para las economías desarticuladas y expone a las economías nacionales a una mayor vulnerabilidad con respecto a las crisis internacionales. Ello conjuntamente agudizado con la presión de los intereses de la deuda externa y las condiciones impuestas respecto a la toma de decisiones en materia fiscal y monetaria, así como con la relación real de intercambio negativa, la sobreproducción de bienes agrícolas a nivel internacional o la baja elasticidad en los ingresos, entre otros aspectos (Garcitúa y Bello, 1992). Además, las políticas de desarrollo para con los países ACP, por parte del centro europeo cristalizarían en un contundente fracaso de cara a propiciar el desarrollo del continente, aunque habrían tenido gran éxito por cuanto a

que han propiciado el control de los recursos naturales africanos por parte de transnacionales no africanas (Badi, 1996).

Por todo ello, la desarticulación de la economía periférica tendría un efecto decisivo sobre la seguridad alimentaria de dicha periferia debido a dos principales factores: la distribución desigual de los ingresos entre amplias capas de la población y por tanto su desigual acceso a los alimentos; así como el enfoque exportador en la toma de decisiones políticas que afecta a la economía. En este último punto, la prioridad en la producción de alimentos se encontraría en la exportación y no en la satisfacción del consumo interno de alimentos, teniendo en cuenta además, el carácter dual de la economía sudanesa, al menos en lo que se refiere al norte, ya que en el sur, tan sólo se podría hablar de una economía de base agraria tradicional (Garcitúa y Bello, 1992).

#### **4.5. Evolución de las relaciones entre el centro y la periferia**

Las relaciones económicas asimétricas han sufrido cambios y han experimentado una evolución que permite, según Armando Di Filippo (1998), determinar cuatro grandes periodos históricos, caracterizados por las diversas reglas del juego respecto a la dinámica de los mercados, así como por la diferente distribución del beneficio obtenido como consecuencia del progreso tecnológico y la innovación.

La primera etapa comprendería el siglo XIX, como periodo en el que se consolida la hegemonía del Imperio Británico y de su Revolución Industrial, que sienta las bases de una división internacional del trabajo fundada en el comercio intersectorial. Asimismo, los costes comparativos de David Ricardo determinan las reglas del mercado, lo cual deriva en la generación de intensas diferencias estructurales entre los territorios que participan del comercio internacional de la época (Di Filippo, 1998; Prebisch, 1976). En esta etapa se integran las economías coloniales en el sistema capitalista colonial sin intervención alguna por parte de los africanos y se procede a la explotación de los recursos naturales de manera intensiva y mediante la fuerza, si era necesario (Badi, 1996). Además, la influencia de las inversiones extranjeras sobre las estructuras económicas precapitalistas fue diversa aunque, como señala Celso Furtado (1971), el resultado fue la creación de estructuras económicas híbridas o economías duales, donde una parte se asemejaba o imitaba al sistema capitalista<sup>42</sup> y la otra parte funcionaba según las directrices tradicionales precapitalistas. Ello explicaría porqué el desarrollo industrial europeo del siglo XIX no supuso una expansión generalizada del sistema capitalista en los territorios coloniales. Por otro lado, durante esta etapa se consolidaría el denominado primer régimen alimentario internacional con el comercio entre los imperios europeos y América, Asia y Australia con el desigual intercambio de carne y cereales por manufacturas, capital y mano de obra (Magnan, 2012).

La siguiente etapa, comprende la primera mitad del siglo XX donde los avances de la Segunda Revolución Industrial inciden de manera decisiva en un periodo que incluye etapas convulsas, donde se suceden los conflictos armados y se materializa la primera gran crisis de acumulación en 1929. En esta etapa primaron los análisis del equilibrio general de Walras y del equilibrio parcial de Marshall, con un marco de partida similar, pero con algunos aspectos relativos al

---

<sup>42</sup> Sólo si una empresa de la metrópolis necesitaba de gran número de trabajadores, aumentaba la influencia capitalista sobre la economía nacional (Furtado, 1971).



## Capítulo I. Marco teórico

estudio de los mercados que diferían<sup>43</sup>. Para ambos, la condición de competencia perfecta se antojaba fundamental para lograr el equilibrio de los mercados (Di Filippo, 1998; Ekelung y Hébert, 1990). Es esta una época donde en algunas zonas de la periferia se fomentan políticas de industrialización mediante la sustitución de importaciones para tratar de sortear las políticas proteccionista de los países del centro, sobre todo mientras dura la II Guerra Mundial, a partir de la cual prima la apertura de los mercados y la consolidación de una economía internacional abierta y cada vez con mayor interdependencia. Respecto al comercio internacional, sigue predominando el intercambio de materias primas por manufacturas entre los países del centro y la periferia (Di Filippo, 1998; Prebisch, 1976). Además, se introducen los denominados procedimientos científicos de racionalización del trabajo como el taylorismo o el fordismo que presentan una lógica innovadora en los procesos de producción y modifica las estrategias empresariales y las relaciones con los trabajadores (Boyer y Freyssenet, 2003; Di Filippo, 1998).

Respecto a África, éste sigue siendo un territorio de extracción y como consecuencia de ello las relaciones económicas entre el centro y la periferia africana se siguen basando en la explotación de las materias primas para lo cual se hace necesario el desarrollo de infraestructuras en el continente negro relacionados con dicha explotación. Al igual que en el resto de las periferias, las economías africanas aportan materias primas a las economías del centro y reciben, en forma de importaciones, los productos manufacturados de éste. La metrópolis colonial no pretende el desarrollo de la economía local y la articulación de los mercados nacionales, sino asegurar una Administración local que contribuya al mantenimiento del modelo de relaciones de producción colonial. De esta manera, se consolida el proceso de desarticulación, dependencia y extroversión, mediante el cual las economías coloniales africanas enfocan sus recursos hacia la metrópolis y no al desarrollo de una economía nacional o local (Amin, 1997; Badi, 1996).

La desarticulación de los sectores económicos se manifestó desde el punto de vista político y no sólo económico. Por un lado, representa la ausencia de correspondencia entre el incremento de la producción de los sectores económicos estratégicos y el aumento de la demanda interna de los productos de dichos sectores. Por otro lado, significa la exclusión de una amplia proporción de la sociedad con respecto al crecimiento económico y la toma de decisiones políticas y económicas (Garcitúa y Bello, 1992).

La tercera etapa hace referencia, a la expansión de las empresas transnacionales de los países del centro a partir de los años setenta con la consecuente difusión del comercio intraindustrial y la progresiva pérdida de peso del comercio intersectorial. El establecimiento de empresas ensambladoras y maquilas ha modificado la relación tradicional comercial entre centro y periferia y ha integrado la formación del capital del centro, ya que en la titularidad del mismo se combinan intereses europeos con norteamericanos y japoneses (Di Filippo, 1998; Frank, 1975). Las transnacionales se convierten en herramientas eficaces del ejercicio de la hegemonía del centro y no sólo de sus propios intereses empresariales. La influencia de las transnacionales no sólo implicaría a los medios de comunicación, a los movimientos

---

<sup>43</sup> El análisis del equilibrio general de Walras, fundador de la denominada Escuela de Lausana, se basó en la interdependencia entre los mercados de bienes distintos, cuyos precios afectarían a sus demandas y ofertas respectivas. Por el contrario, para Marshall, fundador de la Escuela de Cambridge, en su análisis del equilibrio parcial el mercado de un bien determinado se estudiaba como si estuviese aislado del resto de mercados, utilizando la expresión tradicional en economía *caeteris paribus* (Ekelung y Hébert, 1990).

sociopolíticos hegemónicos y a los Gobiernos del centro y la periferia, sino que su influjo sería categórico sobre aquellos intereses de grupos del centro orientados hacia las periferias (Prebisch, 2008). Además, la teoría de las ventajas comparativas cede su espacio paulatinamente a las interpretaciones económicas basadas en las economías de escala y la especialización, donde el modelo de producción fordista amplía su objetivo de volumen de venta hacia la diversidad del producto y se introduce la mejora salarial a cambio de aumentos en la productividad<sup>44</sup> (Boyer y Freyssenet, 2003; Di Filippo, 1998).

En este sentido, Spydos Economides y Peter Wilson (2002) señalan que el orden económico internacional de postguerra no se basó en aspectos liberales en lo económico, sino que fundamentó sobre las bases de un acuerdo tácito entre dicho liberalismo económico y el nacionalismo económico: la materialización de la síntesis neoliberal con la neonacionalista. De esta manera, se combinaron políticas de corte liberal, como la reducción de las barreras comerciales o el establecimiento de un sistema de pagos multilaterales, con medidas de protección de las economías nacionales del centro tendentes a lograr el pleno empleo y la estabilidad de precios, en el marco del estado del bienestar. Dicha alianza entre la protección doméstica y el libre comercio se hallaría implícitamente recogida en los acuerdos que dieron como resultado el GATT. Por un lado el GATT promovía el libre comercio mediante la reducción progresiva y por otro lado, permitía la adopción de medidas proteccionistas bajo ciertas circunstancias<sup>45</sup>. Además, tras la Segunda Guerra Mundial entraría en juego el segundo régimen alimentario en Europa Occidental, EE.UU. y Japón, sobre todo, como paradigma de una revolución agrícola basada en la producción intensiva y el excedente mediante la innovación de métodos de producción e insumos intermedios (pesticidas, herbicidas y maquinaria). Dicho régimen capital-intensivo conecta de manera directa las producciones agrícolas con los mercados internacionales e introduce el factor de las semillas híbridas como elemento relevante de dependencia (Otero, 2013; Friedmann, 1993).

Al respecto, Mbuji Kabunda Badi (1996) alude a la creación de la CEE en 1957 como una continuación del periodo colonial a partir de los procesos de descolonización. De esta manera, la materialización del neocolonialismo hallaría su expresión en los acuerdos con el grupo de países denominado ACP (África, Caribe, Pacífico) en el marco del Acuerdo de Yaundé de 1963 y los posteriores Convenio de Lomé y el actual Convenio de Cotonou, con sus respectivas actualizaciones. Estos acuerdos de asociación basados en la libre circulación de capitales y en zonas de libre cambio supondrían la institucionalización de un nuevo periodo colonial donde las empresas transnacionales tomarían el protagonismo del intercambio asimétrico. Lejos del planteamiento esperado, el comercio entre economías desiguales como las africanas y las europeas, no ha supuesto el desarrollo de las primeras, sino que las ha confinado a una posición de periferia extrema, con economías basadas en la extracción de materias primas cuyos precios fluctuantes desestabilizan las expectativas de crecimiento y desarrollo (Badi, 1996).

En los años noventa se consolida el proceso de globalización económica, en los que converge la internacionalización de las economías nacionales y la transnacionalización de las empresas con el apoyo del auge de las tecnologías de la información y la comunicación. Las reglas del juego de los mercados globales son fomentadas desde instituciones globales como el G7, así

---

<sup>44</sup> Denominado modelo de producción sloanista (Boyer y Freyssenet, 2003).

<sup>45</sup> Economides y Wilson (2002) citan varios ejemplos como los artículos XII, XVIII o XIX de los estatutos del GATT.

## Capítulo I. Marco teórico

como desde los organismos multilaterales financieros -Banco Mundial, bancos regionales y FMI- y comerciales - GATT primero y OMC hoy en día -. En este contexto son las ventajas producto de la competitividad de las empresas transnacionales las que marcan la asignación de los recursos a nivel global y no tanto las ventajas comparativas nacionales de antaño. En este sentido, ya no es tanto el comercio asimétrico lo que caracteriza las relaciones centro-periferia, sino el control de las actividades de servicios por parte del centro (Di Filippo, 1998; Samir Amin, 1997). Además, el denominado postfordismo y el toyotismo, principalmente, toman el testigo del fordismo clásico buscando la flexibilidad y la reducción de costes en los procesos de producción, donde las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel esencial en una nueva división del trabajo a nivel global (Boyer y Freyssenet, 2003).

La crisis del fordismo, centrado en las economías nacionales desarrolladas y basado en la producción y el consumo de masas, éste último relacionado con el modelo social del Estado del bienestar, entró en crisis en los noventa con la irrupción de la globalización y la generalización de las tesis económicas neoliberales. Además se habrían puesto en marcha dos procesos neoliberalizadores denominados *roll-back* y *roll-out* por Peck y Tickell (2002). Por un lado, una primera dinámica de neoliberalismo económico o *roll-back*, implicaría la desregulación de la economía y el desmantelamiento paulatino del Estado. Por otro lado, el *roll-out* traería consigo un proceso de construcción de un nuevo Estado de fundamentos neoliberales, y con ello, se materializaría la consolidación del neoliberalismo a través de reformas estructurales.

Ello habría dado pie a la materialización de un régimen alimentario neoliberal, donde las grandes corporaciones alimentarias constituyen los principales productores de alimentos en el marco de la globalización, sobre la que se profundizará en el siguiente epígrafe (Otero, 2013; Friedmann, 1993). Más aún, dichas corporaciones se constituyen como los principales agentes que influyen sobre la regulación de las condiciones de producción de los bienes agrarios, lo cual les permite planificar las inversiones de capital, la búsqueda de materias primas, así como las estrategias de marketing. De esta manera, el capital transnacional está tomando el control paulatino de los mercados alimentarios y podrá influenciarlas políticas relativas a patentes, biotecnología y protección de variedades locales, lo cual podría significar la génesis de un tercer régimen alimentario manifestado en el citado régimen alimentario neoliberal (Magnan, 2012; Friedmann, 1993).

Por último, la ayuda al desarrollo entra en juego con un papel fundamental para entrar en los mercados africanos y afianzar, sobre todo mediante la ayuda bilateral, la influencia de las antiguas metrópolis sobre sus antiguas colonias. De esta manera, los países africanos se convierten en receptores de ayuda y los desarrollados en donantes, a pesar de que la relación comercial entre ambos siga siendo ampliamente favorable a los segundos (Badi, 1996).

### **4.6. Globalización e identidad**

Según Samir Amin (1997), en el actual proceso de globalización se ha producido cierto desgaste en la relación de dependencia clásica entre centros y periferias que contaría con dos importantes elementos. Por un lado, la degradación del concepto de Estado nación central y por otro lado, la erosión de la dicotomía entre centro y periferia, así como la aparición de nuevos aspectos de la polarización económica. Actualmente, la posición de una economía en el escenario internacional depende de su competitividad, la cual depende no sólo de factores puramente económicos sino de elementos sociales y políticos, que Amin (1997) denomina

monopolios. Estos monopolios definirían las «leyes de la globalización» y el marco en el cual ésta se desenvuelve y evoluciona. Serían los siguientes:

- El monopolio tecnológico que depende, en gran medida, del Estado y en muchos casos de los gastos militares.
- El control de los mercados financieros internacionales que se enfoca en el capital financiero, el cual constituye el más globalizado de los elementos del capital.
- El control del acceso a los recursos naturales a nivel global.
- Los monopolios de los medios de información y comunicación a nivel planetario, lo cual provoca un fenómeno de homogeneización cultural y la degradación democrática.
- El monopolio sobre la producción y el comercio de armas y medios de destrucción masiva sin la existencia de controles transparentes.

Por consiguiente, el capitalismo actual, el mercado internacional y sus leyes no pueden funcionar al margen de la toma de decisiones políticas, por lo que el Estado y el mercado se encuentran directamente vinculados, ya que el primero legitima el marco de actuación del segundo. Por todo ello, la evolución de la acumulación de capital quedaría vinculada a la evolución del Estado nación, y la crisis del primer elemento llevaría a la crisis del segundo. Amin (1997) considera que la acumulación de capital experimentada tras la Segunda Guerra Mundial se habría sustentado sobre tres pilares político-económicos que paralelamente serían complementarios y contradictorios.

- La social democracia y el fordismo parcialmente regulado por las políticas económicas keynesianas en los países occidentales, representarían el primer pilar.
- El segundo pilar estaría constituido por las estrategias de las clases dirigentes de los países de la periferia que tomaron las riendas tras los procesos de independencia y construcción nacional.
- El desarrollo del modelo soviético con la centralización y la estatalización de los medios de producción y la formación de una nueva burguesía en torno al partido único.

Por ello, el deterioro y la decadencia de los modelos circunscritos a dichos pilares habrían cristalizado en el despertar de un sentimiento de identificación social colectiva diferente del sentimiento de pertenencia a un Estado o a una clase socioeconómica. Dicha identificación estaría vinculada a aspectos regionales o locales, a la lengua o a la cultura, así como a elementos tribales o étnicos, relacionados o no con aspectos religiosos (Amin, 1997). De esta manera, la conformación de la identidad para el caso sudanés, tal y como define Crawford Young (2012), se habría diluido durante el proceso de globalización. Young (2012) identificaba tres elementos básicos y comunes para la elaboración de la identidad de los Estados africanos tras el proceso de descolonización: el africanismo, el nacionalismo basado en la territorialidad y la etnicidad. En el caso sudanés, estos elementos habrían supuesto elementos de disputa y no factores de unión para los sudaneses<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Desde un enfoque postcolonial, Young (2012) identifica estos tres elementos como la base de la identidad de los Estados africanos. En Sudán, sin embargo dichas categorías nos llevarían a las siguientes disputas: africanismo/arabismo, nacionalismo norte/sur, así como las disputas interétnicas e intraétnicas.

## Capítulo I. Marco teórico

El despertar de este sentimiento identitario, según Amin (1997) encontraría su marco de manifestación en la crisis del Estado nación que es fruto de dos componentes. Por un lado, de la transnacionalidad del capital como consecuencia de la globalización de la economía capitalista y por otro lado, de la fijeza en la idea de que el Estado constituye el único sistema político existente en el planeta. Consecuentemente, la pregunta que subyace sería porqué gran parte de la población de los países de la periferia y amplias porciones de ciudadanos del centro, han respondido a la internacionalización y a la globalización con la búsqueda de una identidad local, étnica o religiosa. La respuesta no se hallaría en la naturaleza del ser humano y en la existencia de un sentimiento innato latente de pertenencia y a una necesidad de asirse a una identidad étnica, regional o religiosa. Por el contrario, Amin (1997) plantea la respuesta como una vinculación entre dichos sentimientos identitarios y los movimientos de capital y las estrategias de los actores sociales, ya pertenezcan éstos a las clases dominantes o a las nominadas. Por ello, la crisis económica y la descapitalización experimentada en las áreas de influencia del bloque soviético y en muchos países árabes dieron paso a un aumento de la necesidad de reafirmación identitaria, agudizada por la crisis del Estado nación. En los casos más extremos de la periferia, la degeneración de las bases del poder de las clases dominantes ha llevado al colapso si no a la desintegración del Estado, como en el caso de Somalia. Este ejemplo sería muy relevante, además, para aligerar la carga que el componente tribal o étnico ha soportado con respecto a los conflictos armados aparecidos en los años noventa, ya que Somalia constituye una anomalía africana en cuanto a uniformidad étnica (Amin, 1997).

Igualmente Manuel Castells (1999) trata de responder a la pregunta que planteaba Amin (1997) respecto al apego identitario en los albores del siglo XXI y vincula el auge de las expresiones identitarias a la transformación del capitalismo, a la revolución tecnológica y a la desaparición del Estado nación. Para Castells (1999), la manifestación de la identidad colectiva supone un reto a la globalización y al nuevo cosmopolitismo, basándose en la necesidad de la singularidad cultural y en el control de la vida y el entorno de la población. Dicha identidad, ya sea religiosa, étnica, geográfica o biológica, supone una construcción social que tiene lugar en un escenario marcado por las relaciones de poder y que por su origen y evolución se distingue en tres formas o categorías: las identidades legitimadoras, las identidades de resistencia y las identidades proyecto.

La primera de ellas sería introducida por las instituciones dominantes y serían responsables de la génesis de una sociedad civil de cara a asegurar su control de la sociedad. Las identidades de resistencia, por su parte, nacerían de la condición o posición subordinada en que se encuentran ciertos grupos en la sociedad, por lo que: «Construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad». De esta identidad surgiría el concepto de comunidad o comuna (Castells, 1999:30). Por último, las identidades proyecto se conforman de «materiales culturales» de los que disponen agentes sociales para elaborar una nueva identidad en el seno de la sociedad civil y de la que surgen nuevos sujetos. De esta manera, tratan de redefinir su posición y condición social, y transformar la estructura social que las engloba. Para Castells (1999), lógicamente, las identidades evolucionarían desde su forma de resistencia, pudiendo devenir en proyecto y finalmente pudiendo llegar a controlar las instituciones de la sociedad y culminando en identidades legitimadoras. En este sentido, el auge del fundamentalismo islámico tendría para Castells (1999) su génesis en la reconstrucción de la identidad islámica y del proyecto político islámico, como respuesta a la crisis de las sociedades tradicionales y del Estado nación, fundado como reflejo de los movimientos nacionalistas árabes. Dichos

movimientos islamistas serían una respuesta a la globalización y suponen una reconstrucción identitaria en oposición al nacionalismo árabe tradicional, así como al capitalismo y al socialismo. Sus bases sociales germinarían de la combinación del éxito del proceso de modernización de los Estados nación árabes y musulmanes en los años 50 y 60, y el fracaso ante el desafío de la modernización económica durante los años setenta y 80, las llevarían a grandes porciones de población joven al desempleo y la exclusión en las áreas urbanas. Asimismo, en el campo, los procesos desarticulados de modernización agraria llevarían a amplias capas de población rural hacia las ciudades, consumándose una quiebra del modelo social y un aumento de la pobreza y el desempleo. La construcción del islamismo contemporáneo habría resultado una reacción ante la falta de respuestas de unas élites dominantes ineficaz y altamente dependiente del exterior. En el caso sudanés, sin embargo, el islamismo contemporáneo que menciona Castells (1999) habría contado con el apoyo tácito y expreso de los Gobiernos y las instituciones a partir de mediados de los años ochenta, como se verá. Por tanto, el movimiento islamista sudanés tendría mucho de construcción social identitaria contemporánea apoyada desde las instituciones.

#### **4.7. Conclusión**

Partiendo del concepto marxista de imperialismo se ha ofrecido una aproximación al colonialismo como expresión de la dominación geográfica de los territorios del centro con respecto a los territorios de la periferia, tal y como esbozara Rosa Luxemburgo (2001) y completara Frank (1967 y 1975). El imperialismo, acabada la etapa colonial, se intuye que se prolonga para Harvey (2004) y Gowan (2000), de manera que son otras formas de sometimiento, mediante el capital financiero y los procesos de acumulación del mismo, las que perpetúan dicho imperialismo y el carácter periférico de las economías dependientes. En este sentido, resultan primordiales para entender dicha perpetuación de las condiciones de dependencia, los factores que la hacen posible y explican la dinámica centro-periferia. Por un lado, se halla el proceso de desarticulación económica que ha provocado la integración vertical de las economías periféricas y la consecuente necesidad de exportación, lo cual habría propiciado un proceso de extraversión, como factor clave. Por otro lado, la desarticulación y la extraversión de la economía habrían desembocado en la situación de dependencia de la mano de la dualidad estructural de la economía, de manera que la economía vinculada al exterior ha convivido con procesos económicos tradicionales, arcaicos e incluso precapitalistas, como es el caso del norte de Sudán, ya que para el caso del sur, ni siquiera se habría experimentado dicha dualidad, al orientarse la mayor parte del proceso económico hacia actividades tradicionales.

Por ello, en el caso africano y sudanés, se hallarían, igualmente, dos componentes cruciales para la génesis de la dependencia: el funcionamiento diferenciado del proceso económico en las áreas periféricas y la heterogénea racionalidad de los agentes económicos en el centro y en la periferia. De esta manera, tanto las relaciones de poder y sus manifestaciones, como el ejercicio de la hegemonía por parte de las élites dominantes difieren entre el centro y la periferia. No obstante, dichas diferencias encuentran matizaciones importantes, debido a la fragmentación, sobre todo, de las periferias. En el caso sudanés la referencia regional e identitaria constituirían criterios de análisis de dicha fragmentación de cara a entender el complejo escenario.

Por otro lado y desde el enfoque postcolonial, Young (2012) identifica varias fases de la evolución de los Estados postcoloniales que podrían ser aplicados al caso sudanés. En dichas fases se ha pasado por diversos estados de opinión que se iniciaron con la euforia generalizada

## Capítulo I. Marco teórico

tras la consecución de la independencia y que sufrieron fases de desencanto por el estallido de conflictos armados y la sucesión de golpes de Estado, como se muestra a continuación.

- De 1956 a principio de los sesenta, descolonización e independencia.
- De principio de los sesenta a principio de los setenta, deriva autoritaria, regímenes de partido único y golpes militares.
- Años setenta, fin de las guerras civiles, expansión del Estado, nacionalizaciones y radicalización política.
- Años ochenta, depresión económica, descomposición política y crisis del Estado.
- Principio de los noventa, procesos de democratización.
- Años noventa hasta hoy, variedad de itinerarios que van desde la consolidación democrática o semidemocrática, al estallido de guerras civiles o el colapso del Estado (Young, 2012).

Las fases anteriores pondrían de manifiesto que, de manera transversal, el carácter periférico de los Estados africanos ha marcado su evolución y su estructura económica, aunque a su complejidad y segmentación, hay que añadir el contexto violento en el que se ha desarrollado la actividad económica desde los procesos de independencia, como es el caso sudanés. Por ello, a la teoría centro-periferia y al enfoque de la dependencia hay que sumar un enfoque que indague sobre los aspectos que relacionan el carácter periférico de una economía y el escenario de conflicto armado. Para ello, en el siguiente epígrafe, se hará una aproximación al respecto, desde el estudio de los conflictos armados relacionados con los recursos naturales y el papel de las instituciones en dichos conflictos.

## 5. Recursos naturales, instituciones y conflictos armados

### 5.1. Introducción

En el epígrafe anterior se ha hecho continua referencia a los conceptos de centro y periferia, que para el caso de Sudán, se consideran fundamentales para entender el proceso de desarrollo que se ha llevado a cabo en el país y la situación de dependencia y subdesarrollo permanente. Dentro de la categoría de periferia, Sudán constituye un caso singular por cuanto a que no sólo constituye la periferia extractiva de los centros económicos, que como se observará han ido variando geográficamente, sino que dentro del país se reproducen a su vez las condiciones de dependencia y las categorías centro-periferia. De esta manera y desde un punto de vista geográfico, las regiones centrales del norte en torno a la capital, Jartum, constituirían el centro sudanés, mientras que el resto de regiones y sobre todo el sur, las zonas fronterizas con éste y Darfur, integrarían la periferia extractiva. Consecuentemente, estas regiones conformarían la periferia extrema dentro de la periferia y ello influirá decisivamente en el contexto violento sudanés.

Por ello, se ha considerado incluir en esta revisión teórica aspectos relacionados con el conflicto armado en Sudán desde el punto de vista de las periferias extractivas, por lo que la influencia de los recursos naturales, sus modos de extracción y su gestión serán tratados desde el punto de vista de la ecología política. Teniendo en cuenta, además, que las relaciones de poder y el ejercicio de la hegemonía influyen en los aspectos mencionados respecto a los recursos naturales, se incluirá al final de este epígrafe un apartado relativo a las instituciones y su papel en la génesis de los conflictos armados en el escenario sudanés.

### 5.2. El estudio de los conflictos basados en los recursos naturales

La ecología política indaga en los denominados conflictos ecológicos distributivos, que son aquellos conflictos referidos a las disputas sobre recursos o servicios ambientales, ya estén comercializados o no. Surgió como un campo de investigación, dentro de la disciplina de la economía ecológica, a partir del desarrollo de estudios de caso, tanto geográficos como antropológicos, a nivel local y en el mundo rural, esencialmente (Martínez Alier, 2009). Los conflictos ambientales, en general, y los conflictos armados, en particular, serían la génesis del choque entre la actividad económica convencional y su forma de relacionarse con su medio ambiente.

La ecología política también fue definida por Alain Lipietz (2002) como la ecología de la especie humana que es una especie natural social y política, así como una corriente social tendente a transformar la ecología de nuestra especie humana como se la conoce hoy. Por ello, la ecología política es una forma de política y también un tipo de ética, y se conforma como ciencia social que tiene en cuenta las consecuencias de la actividad humana sobre los propios humanos y sobre la naturaleza. De esta forma, los conflictos armados y las guerras serían el resultado de las acciones y las relaciones del ser humano con sus congéneres y con el entorno. En palabras de Lipietz (2002:22): «Los conflictos existen porque, en nuestra especie social y política, se desarrollan relaciones sociales: relaciones entre los sexos, relaciones entre las clases sociales, entre las comunidades».



## Capítulo I. Marco teórico

Joan Martínez Alier (2009) sistematiza los conflictos económicos distributivos que estudia la ecología política, definiéndolos en función de sus características y de los movimientos de resistencia que surgieron para hacerles frente. Todos estos conflictos no habrían de conducir, ineludiblemente, a un conflicto armado, aunque se han seleccionado aquellos que se identifican en el caso sudanés, en cuyo contexto han significado en la mayoría de veces el enfrentamiento violento y la guerra. Dichos conflictos serían los siguientes:

- Aquellos surgidos por debido al intercambio ecológicamente desigual o *Raubwirtschaft* -economía de saqueo o depredación-, que describe la importación de productos de países en desarrollo a bajos precios sin tener en cuenta el agotamiento de recursos y la contaminación en origen.
- Los conflictos que surgen entre los pueblos que viven de sus propios recursos y los pueblos que viven de los recursos de otros pueblos y territorios.
- Los conflictos derivados del transporte, ya sean por la construcción de infraestructuras o por la extracción de combustibles.
- El ecologismo indígena, que hace referencia a la resistencia de grupos étnicos ante la explotación externa de los recursos de su área de vida.
- El ecologismo de los pobres, que surge de las luchas, sobre todo en áreas rurales, de ciudadanos pobres contra la contaminación y la explotación de los recursos.

En la misma línea, Abiodun Alao (2007) presenta una clasificación de las manifestaciones de la violencia que los conflictos basados en los recursos naturales pueden llegar a generar. Las causas de los conflictos puede ser diversas y Alao (2007) las categoriza en tres grandes tipologías:

- Conflictos basados en la cantidad, la calidad o la disponibilidad de los recursos.
- Conflictos que encuentran su causa en los mecanismos de gestión de los recursos.
- Conflictos que se fundamentan en los procesos y mecanismos de extracción.

En el siguiente esquema, se presentan de manera detallada.

**Tabla 2. Recursos naturales y causas de los conflictos**

Causa del conflicto basado en los recursos	Manifestación sobre el recurso natural	Manifestación del conflicto
Cantidad, calidad o disponibilidad	Carencia	Tendencia para presionar al Gobierno a adoptar políticas agresivas de cara a adquirir los recursos de otros
	Escasez	Empleo de la violencia por parte de élites para alterar la distribución de los recursos a su favor
		Posibilidad de fragmentación del Estado debido a la incapacidad de éste de satisfacer las necesidades de la población
		Tendencia al autoritarismo para suprimir las protestas de la población
		Competencia de grupos para sobrevivir a costa de los recursos escasos
Disminución de la calidad de vida por las tensiones		

Causa del conflicto basado en los recursos	Manifestación sobre el recurso natural	Manifestación del conflicto
	Abundancia	Tendencia a la mala gestión de los recursos abundantes para causar conflictos
		Aparición de nuevos grupos de interés que buscan participación en la riqueza que produce el recurso abundante
Mecanismos de gestión	Propiedad	Incrementa la tensión sobre la propiedad de los recursos
	Distribución	Protestas por la injusta distribución de los recursos
	Gestión	Alegatos contra las políticas sectoriales
	Asignación	Alcance del acceso y la calidad del medio ambiente
		Distribución de los ingresos
	Control	Intentos de unos sectores de luchar por el control sobre otros
		Objetivo de los beligerantes una vez que ha comenzado un conflicto armado
Fomenta la intransigencia de las partes beligerantes hacia iniciativas de paz		
Procesos de extracción	Exploración	Conflictos causados por los desplazamientos
	Explotación	Implicaciones medioambientales y amenazas
<b>Sistemas de tenencia de la tierra</b>		

Fuente. Alao (2007:27)

Estas categorías de conflictos ambientales no se presuponen aisladas entre sí, sino que la relación entre ellas es abundante y en muchas ocasiones paralelas o solapadas. Más aún, en diversos escenarios de conflicto, varias de estas categorías expuestas por Martínez Alier (2009), junto con aspectos políticos o étnicos, serían la clave para entender la aparición de la violencia en ciertos contextos. En este sentido, Nancy Peluso y Michael Watts (2001) consideran la violencia como un fenómeno concreto de cada lugar, arraigado en la historia y en las relaciones sociales a nivel local, además de conectado con procesos de transformación productiva y con relaciones de poder a niveles no sólo local, sino regional, nacional e internacional. Asimismo, el papel de los recursos naturales como fuente de alimentación de los conflictos armados es fundamental en contextos donde su explotación financia la violencia y constituye el motor de la misma. Dicha explotación no sólo sería llevada a cabo por Gobiernos, sino por grupos armados anti o pro gubernamentales que encuentran en dichos recursos el principal apoyo económico para el mantenimiento de sus actividades y sus estrategias militares (Alao, 2007; Lebillon, 2003). De esta manera, la explotación de los recursos naturales se convierte en la base de una economía de guerra depredadora o *Raubwirtschaft* (Martínez Alier, 2009; Lebillon, 2003).

Los conflictos armados que se manifiestan como resultado de la explotación de los recursos muestran, según Phillippe Lebillon (2003), el patrón de subdesarrollo y violencia que domina el escenario cotidiano de muchos países en desarrollo y por ende, tanto de Sudán como de Sudán del Sur, reflejando la naturaleza del proceso de globalización económica. Ésta se caracteriza por ser liberal en lo económico y neutral en lo político y vincularía las tierras

sudanesas con los supermercados y centros comerciales de los países más desarrollados del planeta. De esta manera, se haría evidente la cara menos amable del proceso de globalización.

No obstante, el estudio de las relaciones entre violencia y recursos se encontrarían en las tesis de Thomas Robert Malthus (2008a y 2008b), quien tanto en *Ensayo sobre el principio de la Población*, como en *Principios de Economía Política*, ofrece observaciones sobre dicha relación desde los aspectos demográficos, en la primera, y desde la economía política, en la segunda (Silberner, 1954). El principio de la población que él estableció estaría basado en dichas observaciones, mediante las que concluye que la población de un territorio aumenta en proporción geométrica, mientras que la producción de alimentos para su sustento, lo hace en proporción aritmética. Ello originaría un déficit de alimentos para la población, ya que la producción de alimentos no puede crecer al mismo ritmo que el aumento de la población. Dicha escasez regularía el aumento de la población debido a que el hambre, las enfermedades, el canibalismo, la matanza de los ancianos y, sobre todo, la guerra aumentan las tasas de mortalidad, devolviendo el equilibrio a la relación entre población y recursos (Malthus, 2008a; Silberner, 1954). La guerra constituye, por tanto, un limitador de la población para las sociedades primitivas o «bárbaras», pero no tanto para las sociedades modernas, ya que éstas serían menos propensas al conflicto armado<sup>47</sup> (Coulomb, 2004).

Por lo tanto, Malthus considera la guerra en dos escenarios: la guerra como resultado de la escasez de territorio y alimentos, debido al aumento de la población, así como la guerra debido al «vicio» de la población que provoca el incremento de la misma. (Coulomb, 2004). De este modo, mediante el control moral y, consecuentemente, las restricciones a la natalidad y al matrimonio se contendrá el aumento de la población ya que, sólo aquellas parejas que puedan sostener a sus hijos podrán procrear, reduciendo y limitando, así, las principales causas de las, que denomina, guerras ofensivas. Las naciones modernas, solo tendrían que preocuparse, entonces, por la defensa de su territorio (Coulomb, 2004).

Una versión contemporánea de las tesis de Malthus fue ofrecida por Jared Diamond (2009) en su trabajo *Colapso*, trasladando las consideraciones maltusianas al continente africano y concretamente buscando en ellas una explicación al genocidio ruandés de 1994. Diamond (2009) concluye que la superpoblación existente en Ruanda y la vecina Burundi fueron fundamentales para el desarrollo de los acontecimientos que confluyeron en el terrible genocidio de mediados de 1994. Con independencia de los argumentos étnicos y tribales, que desde múltiples fuentes han tratado de explicar las matanzas de tutsis y hutus moderados por parte de humus, Diamond (2009) argumenta que la presión demográfica junto a la inseguridad alimentaria derivada de la proliferación de cultivos para la exportación, así como la degradación medioambiental, hicieron posible, conjuntamente, el escenario necesario para la ejecución del genocidio.

### 5.3. Escasez y abundancia de recursos

Según Peluso y Watts (2001), la escasez de recursos es un componente fundamental del proceso detonante de los conflictos violentos con base medioambiental, aunque no el único, ya que los conflictos se generan, igualmente, por los mecanismos de la economía política respecto al acceso y al control de los recursos. Para Peluso y Watts (2001), es esencial de cara

---

<sup>47</sup> Malthus no pudo concebir en su día la destrucción que conllevarían las guerras napoleónicas y el resto de conflictos de los siglos XIX y XX.

a comprender un escenario de conflicto, partir del conocimiento de los derechos atribuidos u otorgados por ciertos o a ciertos individuos, familias y comunidades mediante los cuales, han alcanzado o mantienen el acceso a los recursos, dentro de la estructura económica y política de un territorio determinado. En contraste con la aproximación de autores que piensan que la escasez de recursos es el origen de muchos conflictos armados, Peluso y Watts (2001) sostienen que no sólo la escasez y la falta de recursos generan la violencia, sino que existen otros componentes estructurales igualmente importantes que varían en cada caso<sup>48</sup>. Las diferentes formas de violencia, y su dinámica, pueden constituir una práctica o costumbre que depende de la historia y también de la dinámica presente.

En este sentido, Phillippe Lebillon (2003) argumenta que más que la escasez, en las últimas décadas, la causa de los conflictos armados como resultado de las formas de explotación de los recursos tendría más que ver con la abundancia de los mismos que con su escasez, en clara referencia a las teorías de Homer-Dixon. No obstante matiza, que los conceptos de abundancia y escasez son relativos y habría que analizarlos en cada caso y contexto.

Lebillon (2003) acude igualmente a Paul Collier (2010), el cual denomina «club de la miseria» – *botton billion*- a aquellos países en desarrollo que se encuentran estancados en una espiral de subdesarrollo y violencia y que no logran salir de ella. Collier (2010) identifica a unos cincuenta países, la mayoría de los cuales se encuentra en territorio africano y en Asia Central que constituyen unos 1.000 millones de habitantes que malviven en condiciones de pobreza extrema y que para algunos constituye un Cuarto Mundo. Dentro de esta categoría de Estados y territorios, Collier (2010) identifica una serie de «trampas» que castrarían las capacidades de desarrollos de estas economías, una de las cuales es denominada «trampa de los recursos naturales». Mediante la misma el principal riesgo de generación de violencia lo constituye la existencia de un recurso como el petróleo o los diamantes, así como la dependencia económica con respecto a éste, por parte de un Estado inestable y gobernado por élites autoritarias y corruptas que no tienen interés en satisfacer las necesidades básicas de su población, sino de mantenerse en el poder. Igualmente, dicho Estado podría estar en descomposición y no tener un Gobierno que de manera autoritaria o democrática tome las decisiones, sino que diversos grupos con apéndices armados se disputen el control de la riqueza de diversos territorios (Collier, 2010 y 2009).

Para Collier (2010), las rentas obtenidas por un recurso abundante en un escenario de Estado que se encuentra entre los miembros del «club de la miseria» representan una trampa para el desarrollo por cuanto a que dichas rentas, impedirían el desarrollo de una actividad económica no vinculada a un recurso abundante. Y lo impediría porque la economía nacional se acomodaría a dicho recurso y a la generación de rentas, como la petrolera, y prescindiría de actividades económicas normales no vinculadas al recurso. En este sentido Collier (2009) hace referencia a una denominada «trampa del conflicto» en la que caerían los miembros del «club de la miseria» y que vendría determinada por tres factores: niveles de renta bajos, crecimiento económico reducido o estanflación y dependencia de los recursos naturales. Por consiguiente,

---

<sup>48</sup> «Las transformaciones e inestabilidades en las condiciones y características de la naturaleza, el medio ambiente o los recursos naturales producen concomitantes cambios en las posiciones de los usuarios de los recursos, ya sean éstos pobres campesinos o poderosas corporaciones transnacionales. La especificidad de actores -campesinos, pueblos indígenas, trabajadores, el Estado o el capital transnacional- en un momento particular de la historia, se hace respecto a sus posiciones dentro de precisos sistemas de acumulación y esferas de poder» (Peluso y Watts, 2001:6).

## Capítulo I. Marco teórico

la abundancia del recurso no es condición suficiente para que se produzca un conflicto armado, pero dentro de los países del «club de la miseria», la combinación entre dicha abundancia –de la cual depende el Estado-, la pobreza y el estancamiento de la actividad económica resultaría fatales y condiciones suficientes para la aparición de violencia directa estatal o no estatal (Collier, 2009).

En este sentido, Lebillon (2003) hace referencia a la denominada paradoja de la abundancia o mal holandés –*Dutch disease*- que vincula la inflación con la falta de oferta en otros sectores que no sean los relacionados con el recurso natural abundante y que conlleva sobrevaloración de la moneda local debido a las exportaciones, lo cual expone a la economía a las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales o a la mengua del sector manufacturero y la pérdida de externalidades productivas debido a la concentración de la producción en el sector abundante. Además, el acceso a rentas debido a un recurso abundante, como es el caso de la renta petrolera de Sudán, conllevaría en muchos casos la difusión de la corrupción en las instituciones del Estado, el aumento de la ineficiencia económica, así como el subsidio a empresas y complejos industriales politizados y la deficiente gestión presupuestaria. Más aún, en el caso del petróleo, la dependencia creciente respecto a este recurso conllevará que las élites dominantes, las propias instituciones y los procesos de toma de decisiones sean moldeados buscando facilitar la explotación y la exportación (Alao, 2007; Lebillon, 2003).

Además, el hecho de que muchas de estas economías subsistan en el marco de formas de Gobierno autoritarias, donde la tendencia hacia la violencia es más factible que en los gobiernos democráticos consolidados, hace que el conflicto como resultado del control de recursos como el agua o el petróleo en el caso sudanés, describe en algún tipo de materialización violenta por parte del Estado o por parte de alguno de sus mecanismos de represión, ya sean estos oficiales o no. El control de los recursos naturales por parte de una élite o grupo dominante, así como la falta de respuestas y mejoras sociales y políticas hacia amplias capas de población, supone el caldo de cultivo para la aparición de demandas y exigencias de cambio, que surgen, igualmente, de la frustración y la represión ejercida por los poderes estatales (Alao, 2007; Lebillon (2003). En este sentido, Komey (2010) concreta que para el caso sudanés, los derechos sobre la tierra resultaría un factor determinante entre otros, para la génesis de la violencia, sobre todo en los territorios de Darfur y en las Montañas Nuba.

Por ello, los Estados autoritarios son vulnerables a la aparición de insurrecciones y revueltas que transfieren inestabilidad social y política que cristaliza en prácticas como los fraudes electorales, los toques de queda continuados, la represión generalizada de los grupos opositores, el control de los medios de comunicación o la generalización de golpes de Estado. De esta manera, la batalla por el control del recurso no es condición necesaria y suficiente para legitimar el régimen pero sí facilita el ejercicio del poder durante largos periodos de tiempo, como fuera el caso de Suharto en Indonesia o Abacha en Nigeria, o es el caso de Bashir en Sudán (Lebillon, 2003; Peluso y Watts, 2001).

Por otro lado, Lebillon (2003) señala el escaso interés que tienen dichos Gobiernos autoritarios por llevar a cabo procesos de diversificación de la actividad productiva, ya que ello podría conducir a la generación de recursos económicos que podrían ser destinados a financiar la creación o la consolidación de nuevas opciones políticas que competirían con las dominantes. El riesgo de aparición de dicha competencia política sería una razón de peso para poner en

manos extranjeras la gestión de los recursos abundantes -como por ejemplo la explotación petrolera-, de cara a satisfacer las exigencias de las instituciones financieras internacionales, además de lograr la consolidación de cierto apoyo exterior (Alao, 2007; Lebillon, 2003).

Por otro lado, la mercantilización de la naturaleza mediante la mercantilización de los recursos naturales implica la existencia de un sistema capitalista profundamente desigual en cuanto a la distribución de las riquezas y el reparto del poder político y social. De esta manera, la ecología política se vincularía con la teoría de la dependencia, haciendo referencia al concepto de centro y periferia, pero denominando a las regiones donde se extraen recursos como periferias extremas, las cuales estarían condenadas al fracaso económico y social. Asimismo, aunque no en todas las periferias extractivas el conflicto armado sea evidente, la propiedad de los recursos, el uso del suelo, la contaminación podrían ser generadores de tensiones y conflictos que deriven en violencia. Un contexto de violencia en el marco de un territorio con recursos extractivos de los que dependen las élites dominantes incrementaría el riesgo de conflicto armado y su continuidad en el tiempo, suscitando el establecimiento de un patrón rutinario de uso de la violencia en las relaciones sociales. La existencia de recursos extractivos determina, asimismo, que la violencia adquiera una dimensión física para lograr seguridad y cierto control sobre el territorio. De esta manera, se impondrían nuevos derechos de uso y el ejercicio de la propiedad en las comunidades donde se hallan los yacimientos (Lebillon, 2003; Peluso y Watts, 2001).

No obstante, no siempre la existencia de recursos implica el ejercicio de la violencia, sino que dependería de la «oportunidad de saqueo» de la *Raubwirtschaft* que ofrece el recurso, sobre todo cuando su extracción no implica la utilización de maquinaria o infraestructuras estatales (Martínez Alier, 2009; Keen, 2008; Lebillon, 2003). Además, el carácter de recurso natural «saqueable» estaría claramente relacionado con la ineficiencia en asegurarlo. Por un lado, la precariedad en los sueldos de los oficiales y soldados debilitaría las medidas de seguridad lo que llevaría al Estado a acudir a empresas privadas, a paramilitares o a mercenarios. Por otro lado, los medios con que cuentan dichos empresarios privados de seguridad les proporcionarían una importante «ventaja competitiva». En ambos casos, la comercialización de la violencia comenzaría con la comercialización de los mecanismos de seguridad mediante la privatización de las labores de protección de las instalaciones de extracción y explotación de los recursos naturales «saqueables»<sup>49</sup> (Alao, 2007; Lebillon, 2003).

Igualmente la situación geográfica jugaría un papel crucial en la explotación de los recursos naturales y su relación con los conflictos armados. Tanto desde el punto de vista del acceso físico y las comunicaciones como desde el punto de vista de la distancia política, la mayor lejanía del recurso facilitaría su explotación y el desarrollo de una *Raubwirtschaft* en torno al recurso (Martínez Alier, 2009; Lebillon, 2003).

La responsabilidad derivada de la violencia no sólo recaería en los beligerantes, sino también en las empresas y los consumidores que no serían actores económicos neutrales. La mera participación en actividades económicas en un contexto de violencia provocada por el saqueo de recursos naturales implicaría cierta complicidad con dicha violencia, aunque ésta se dé manera indirecta, ya que conscientemente se asume y acepta (Lebillon, 2003).

<sup>49</sup> Ello no sería aplicable sólo a países en desarrollo, ya que el uso de empresas privadas de seguridad ha sido extensiva en las guerras contra Irak emprendidas por los EE.UU. a finales del siglo XX y principios del XXI (Lebillon, 2003).

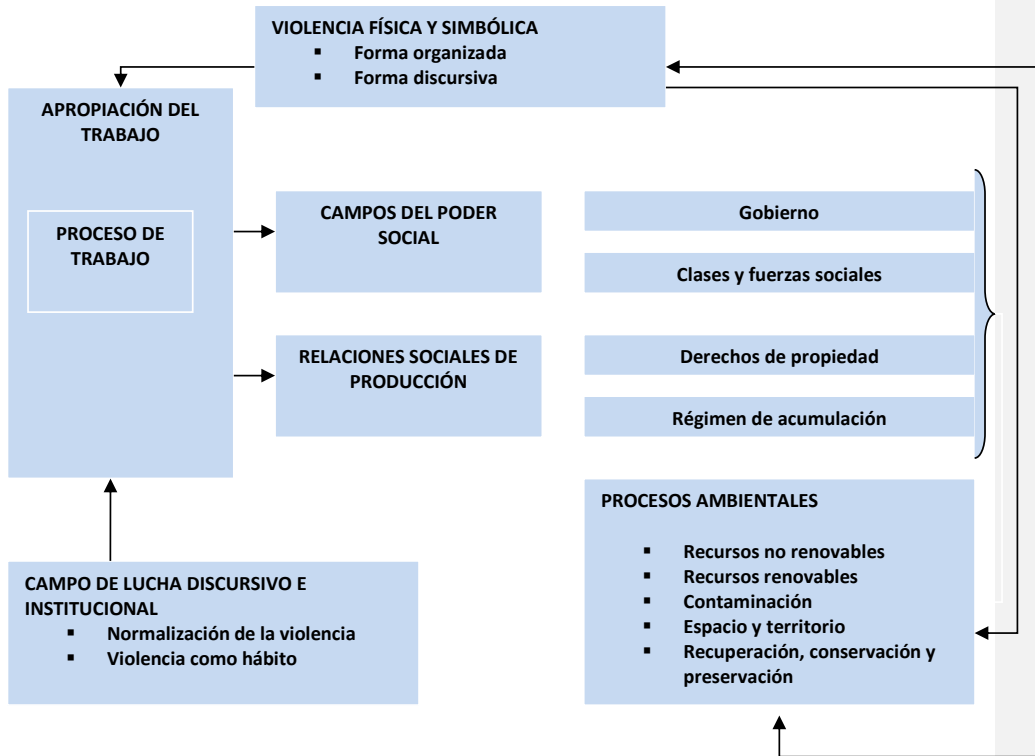
#### **5.4. Recursos naturales y conflicto armado**

Para entender las relaciones existentes entre la violencia y el medio ambiente, Peluso y Watts (2001) propusieron cuatro aspectos en los que enfocar el estudio de dichas relaciones:

- La degradación medioambiental derivada de la extracción de recursos no renovables, incluyendo aquella vinculada a las actividades del complejo industrial-militar.
- La evolución medioambiental y el cambio en los ecosistemas como consecuencia de la transformación antrópica de los recursos renovables.
- Los espacios ambientales asociados al espacio vital y al territorio.
- Las formas y mecanismos de recuperación, conservación y preservación medioambiental.

Estos aspectos manifiestan que los conflictos armados que hunden sus raíces en la explotación de algún recurso natural pueden originarse, no sólo, de la degradación del medio ambiente, sino que se relacionan también con los usos y formas de extracción de dichos recursos, así como en los usos y formas de recuperación, preservación y conservación de los espacios protegidos. Por ende, tener en cuenta las relaciones sociales y su papel en la gestión de los recursos naturales se antoja fundamental para entender la lógica del conflicto armado (Peluso y Watts, 2001). En este sentido en la figura 3, se presenta un esquema de la ecología política de los conflictos ambientales donde se relacionan aspectos puramente ambientales, con otros políticos, económicos y sociales.

Figura 3. Ecología política de la violencia medioambiental



Fuente. Peluso y Watts (2001:28)

Nancy Peluso y Michael Watts (2001) identificaron, asimismo, lo que denominan vectores, para enmarcar las claves de las relaciones sociales de producción que ayudarán a entender, en cada caso, la relación entre medio natural y violencia. Estos vectores o elementos de análisis son los siguientes: los patrones y regímenes de acumulación, las formas de acceso y control de los recursos, así como los actores que surgen de las relaciones sociales de producción - Estados, empresas, agricultores, trabajadores, etc.-. Juntos a estos vectores, habría que tener en cuenta la dimensión de las relaciones sociales de poder, que globalmente, delimitarían la forma de violencia que se materializa en un determinado momento histórico y en un determinado lugar.

Por ello, la existencia de un recurso abundante en un país en desarrollo y dependiente no asegura de por sí la aparición de conflictos armados, sino que es necesario que un tipo de violencia organizada, como proyecto social, sea articulada por parte de ciertos agentes políticos y sociales. La transformación en bien económico de un recurso natural no aseguraría, por tanto, la aparición de conflictos armados dentro del sistema capitalista. No obstante, aplicando el enfoque estructuralista centro-periferia, habría que identificar a regiones o Estado considerados periferia extrema que se caracterizarían por la explotación de sus industrias extractivas esenciales para el funcionamiento de las economías de la metrópoli. De esta forma, los patrones en las relaciones sociales, la calidad y la legitimidad de las instituciones, así como



## Capítulo I. Marco teórico

la forma de extracción del recurso abundante serían fundamentales para la génesis y gestión de los conflictos, así como para el potencial uso de la violencia directa (Lebillon, 2003).

En este trabajo se ha escogido el papel del petróleo como recurso natural cuya explotación puede generar, y de hecho lo está haciendo, conflictos armados. Esto no significa que otros recursos mineros o la gestión del agua o la distribución de la propiedad de la tierra, por ejemplo no sean importantes. Sin embargo, la vinculación de petróleo con los mercados globalizados le infunde un rol particular para entender una de las vertientes del conflicto armado sudanés. En lo que a la geoestrategia se refiere, la existencia de petróleo en África Subsahariana ha influido en la reafirmación de los conflictos armados ya abiertos y en la génesis de nuevas disputas. El duelo tácito entre EE.UU. y China por el control del crudo en la zona es claro ejemplo de ello, ya que ambas potencias constituyen los principales importadores de petróleo en África (Palazuelos, 2008).

Cuando se plantea la violencia alrededor del petróleo como recurso natural y material prima se ha de tener en cuenta una doble aproximación. Por un lado tener en cuenta la violencia ecológica que se ejerce sobre el medio natural, así como la violencia social que se genera sobre la base de la riqueza que proporciona la extracción de crudo. La violencia petrolera<sup>50</sup> no es sólo fruto de su extracción o producción y la consecuencia social y medioambiental inmediata de la misma, sino que también es el resultado del efecto de la renta petrolera estatal sobre el discurso político y el ritmo de acumulación. Para Watts (2001), la política y el proceso de acumulación, ambos vinculados al petróleo<sup>51</sup>, constituyen aspectos esenciales para entender la violencia que se extiende en las zonas de extracción, así como los procesos que generan violencia política a partir de la existencia del petróleo como recurso natural. Dicha violencia política, además, puede estar supeditada a discusiones respecto a procesos de autonomía territorial, ciudadanía, identidad o construcción nacional.

La cuestión sería analizar porqué el petróleo y la ambición que su obtención y extracción provoca en ciertos Estado provoca la extensión de la violencia directa sobre las comunidades donde el recurso descansa. Ocho características del crudo que Watts (2001) denomina «la naturaleza del petróleo»:

- El petróleo es dinero –«el oro negro»-, ya que constituye el bien más global y comercializable, cuyas transacciones se llevan a cabo en dólares y constituye una vía inmediata de obtención de riqueza y poder. Ello puede llevar a crear ambiciones políticas y a emprender proyectos faraónicos de construcción nacional<sup>52</sup>.
- El petróleo promueve la creación de formas específicas de Estado y de propiedad estatal de la tierra. Ello significa que el petróleo nacionalizado produce una forma de Estado que interviene en las relaciones sociales en función de la explotación de mismo y permite el acceso a los mercados internacionales.
- La existencia de petróleo implica el establecimiento de un «pacto con el diablo» ya que la explotación de petróleo conecta al país inevitablemente con los flujos internacionales de capital. De esta manera, la explotación petrolera implica la compra de un proyecto social, de la modernidad o del desarrollo a cambio de la soberanía nacional, la autonomía, la independencia o incluso la tradición.

<sup>50</sup> Watts (2001) se refiere en el texto original a la *petro-violence*.

<sup>51</sup> Watts (2001) se refiere a las *petro-politics* y a la *petro-accumulation*.

<sup>52</sup> Watts (2001) ofrece el ejemplo de la Revolución Blanca del sah de Persia, entre otros.

- El petróleo experimenta un fenómeno que Watts (2001) denomina movilidad líquida y que se manifiesta en el expolio del recurso a través de los oleoductos, sin que la riqueza repercute en el territorio donde se extrae. Por el contrario los efectos medioambientales sí se hacen sentir en dichos territorios.
- La extracción de petróleo provoca un efecto de centralización sobredimensionada del Estado debido a la obtención de la renta petrolera, la cual determina las decisiones políticas e incluso perfila el modelo de las instituciones. Los contratos públicos definen la elección pública y dichos contratos suelen hincharse ya que los presupuestos sobredimensionados son políticamente deseados, lo cual deriva en una corrupción generalizada de una Administración al servicio de la mercancía petrolera.
- Se produce un cierto «petrofetichismo» en el sentido de que el dinero abundante y obtenido sin esfuerzo produce una fascinación en las instituciones y la sociedad, con la idea de que el petróleo puede cambiar y enriquecer de manera equitativa a los habitantes de un país. Incluso en ocasiones, petróleo puede significar para progreso, como en el caso de la Venezuela de Carlos Andrés Pérez para el cual el crudo impulsaría a su país en la entrada a la modernidad el siglo XXI.
- El petróleo provoca una valorización del territorio y del espacio por cuanto a se explota en un lugar físico determinado y se torna en mercancía con un valor patrimonial que pertenece a una institución política. La valorización lleva implícita la contradicción entre los espacios que impone el Estado y los derechos territoriales de los habitantes originarios, sobre todo porque el petróleo se concibe en una dimensión nacional y los yacimientos suelen estar localizados en territorios habitados por etnias diversas o minorías tribales. Por consiguiente, la aparición de disputas relativas a la identidad, la autonomía, la independencia o simplemente el estatus de ciudadanía son inevitables.
- El petróleo lleva a una economía a su monopolización o «petrolización» que engendra la denominada enfermedad holandesa o mal holandés mediante la cual el resto de sectores económicos no petroleros de contraen y pierden importancia y la agricultura puede llegar a colapsarse, junto a la estructura impositiva no petrolera. Además, la renta petrolera influye decisivamente en el impulso de una élite sociopolítica que en muchos casos se vincula con las clases dirigentes locales, que en el caso de Sudán, pueden tener un carácter étnico y religioso. Incluso, la monoeconomía petrolera puede llegar a materializarse en ciudades en torno al recurso y por y para el mismo.

La cuestión, según Watts (2001) nos llevaría a analizar la génesis de la violencia que se halla tras el petróleo, que no sólo sería la consecuencia del juego de poder geopolítico en el marco del sistema capitalista, sino que descansa también sobre otros pilares. De esta manera, la dilatación del Estado y de su Administración central, que conlleva la explotación de crudo, determinada por los poderes económicos y políticos provoca la agudización de las reclamaciones territoriales e identitarias en los territorios donde yacen los campos petrolíferos. La combinación de todos estos elementos generaría, según Watts (2001) las condiciones para la aparición y extensión de la violencia vinculada al petróleo como recurso natural mercantilizado.

### **5.5. Instituciones, militarismo y conflictos armados**

Las instituciones se pueden definir como las normas o reglas elaboradas por el hombre que limitan las conductas arbitrarias, erráticas y oportunistas de las relaciones entre los seres humanos. Las instituciones son compartidas por una comunidad o grupo humano y estarían

## Capítulo I. Marco teórico

fortalecidas por una serie de sanciones, sin las cuales dichas instituciones se considerarían inútiles, ya que sólo si las sanciones se aplican al comportamiento humano, éste se tornaría predecible. Por ello, las normas y las sanciones provocan la previsibilidad de las acciones de los individuos, estableciéndose cierto nivel de orden en la comunidad o el grupo (Kasper y Streit, 1998).

Las instituciones no serían sólo organismos o grupos sociales, sino que también constituyen reglas, normas, usos, costumbres o hábitos que dan forma a las interacciones humanas. La función primordial de las instituciones sería pues, facilitar, establecer y mantener un orden en las interacciones humanas, entendiendo dicho orden como un patrón sistemático de acciones y de hechos, manifiesto y no aleatorio. Por consiguiente, las instituciones pretenden reconducir un estado de caos para establecer un estado de orden. Serían las reglas del juego, mientras que las organizaciones constituyen los jugadores. Las instituciones económicas, por su parte, facilitarían la división del trabajo y la creación de riqueza (Kasper y Streit, 1998; North, 1997).

La utilización del término institución ha sido empleado desde diversas disciplinas como la filosofía, la política, la sociología o la geografía, al menos desde que Giambattista Vico aludió al mismo en su obra *Scienza Nuova* en 1725 (Hodgson, 2006). Su significado, nos obstante se antoja de difícil concreción, así como ambiguo. A veces, institución representa el marco de leyes o derechos naturales dentro de los cuales los individuos actúan. Otras veces institución se refiere al comportamiento humano y también se puede considerar institucional todo lo que añade crítica respecto de la economía clásica. Asimismo, se considera institucional a todo lo que cristalice como «comportamiento económico» y ocasionalmente el concepto de economía institucional tiene que ver con aquello que no es estático sino dinámico, que no constituye una mercadería sino un proceso, que es actividad en lugar de sentimientos, que se manifiesta como acción de masas en lugar de acción individual, que es administración en vez de equilibrio, así como control y no liberalismo (Commons, 2003).

Algunas instituciones han nacido de manera espontánea, de la experiencia humana y cuando han manifestado utilidad se han transformado en costumbre. Sin embargo, algunas instituciones han germinado de una manera consciente y explícita a través de la ley, siendo reforzadas por la autoridad y el poder. En definitiva, las instituciones constituyen una forma de estructura que de manera más evidente influye en la esfera social, ya que son las que componen el «relleno»<sup>53</sup> de la sociedad (Hodgson, 2006).

De esta manera, la economía institucional se considera la disciplina que practican los institucionalistas, y que estudia las relaciones entre la economía y las instituciones, los efectos de las instituciones en la economía, así como el desarrollo de las instituciones en respuesta a las experiencias económicas. Por ello, los institucionalistas serían aquellos autores que analizan problemas tales como el impacto del cambio tecnológico sobre la estructura y el funcionamiento del sistema económico, las relaciones de poder entre los grupos de interés económico, la lógica del proceso de industrialización, así como la determinación de los objetivos y prioridades nacionales. La escuela institucionalista tuvo trascendencia durante algunas décadas de inicios del siglo XX, sobre todo con la figura de Thorstein Veblen. Posteriormente, el pensamiento keynesiano y la asimilación de éste por parte de los

---

<sup>53</sup> Hodgson (2006) utiliza el término *stuff*.

neoclásicos dieron pie a cierto aislamiento de las tesis institucionalistas hasta final de los años setenta (Screpanti y Zamagni, 2005).

Respecto a Veblen (1994), éste consagró varias obras al estudio de la guerra y la paz desde una perspectiva que hoy sería considerada multidisciplinar debido a que el análisis de los conflictos, sus causas y sus consecuencias, se hicieron desde el prisma, no sólo de la ciencia económica, sino también de la sociología, la historia o la política. El análisis de Veblen respecto a la guerra y a la paz es complejo y simple al mismo tiempo. Por un lado, es simple porque su enfoque se basa en la evolución del Estado desde los denominados «dinásticos», que son de índole belicista, hasta los llamados «modernos», tienen una esencia pacífica<sup>54</sup>. Por otro lado, la complejidad de su análisis habita en que Veblen (1994) no presenta pautas o leyes sociales que expliquen la evolución de la sociedad ni el devenir de la misma o las previsiones sobre su futuro (Coulomb, 2004).

La diferencia entre los tipos de Estado radica en el desarrollo de la democracia y las libertades sería característica de los Estado modernos y no de los dinásticos, aunque en ambos modelos de Estados existen intereses de ambos tipos: «dinásticos» y «modernos». La superioridad de unos sobre otros delimitaría el tipo de modelo en un país determinado y su concepto de Estado. Además, en los modelos dinásticos los ciudadanos sufren el ejercicio de un control autoritario coercitivo de manera autoritaria, que no se daría en los Estado modernos, ya que éstos respetan la libertad económica individual, lo cual promueve los intereses comerciales frente a los intereses autoritarios. Por ello, para Veblen la tendencia hacia la guerra de los países dinásticos sería más acusada debido a que de alguna manera conservan cierta herencia feudal. Esto no significa que los Estados «modernos» no mantengan cierta propensión a la guerra, la cual podría aflorar en función de los escenarios, sino que las únicas naciones civilizadas que se pueden considerar como pacíficas son aquellas que han renunciado a la esperanza de ganar a través del enfrentamiento (Coulomb, 2004: Veblen, 1994).

El institucionalismo moderno, por su parte, irrumpió con fuerza en el panorama de las teorías económicas en los años setenta, para lo cual la publicación en la década previa de algunas obras fundamentales de la disciplina significó un importante apoyo. *El Capitalismo Americano* de John Kenneth Galbraith (1972) destaca como el principal representante de la nueva «herejía» institucionalista<sup>55</sup>. En *El Capitalismo Americano*, Galbraith (1972) despliega su teoría del denominado poder compensador - *counter-vailing power*-, que sostiene que la vía para mantener el equilibrio del sistema socioeconómico, mientras la desigualdad, las injusticias y la explotación se reducen, gravitaría en torno a la compensación o contención del exceso de poder que detentan ciertos grupos socioeconómicos, permitiendo y apoyando la formación de otros grupos con intereses contrapuestos. Galbraith sostuvo que la teoría clásica liberal de la mano invisible estaba muy lejos de procurar los beneficios que postulaban sus valedores, ya que más bien dicho paradigma provocaba situaciones de inequidad en la distribución de la riqueza, concentrándose ésta, básicamente, en manos privadas y dejando al margen los intereses públicos y de la mayoría. Para la consecución de una mejor distribución de la riqueza, Galbraith defendió el uso y aplicación de la planificación estratégica en la esfera económica,

---

<sup>54</sup> Veblen (1994) califica a Prusia, España y Austria como Estado dinásticos y a Francia o a los países anglosajones como Estado modernos.

<sup>55</sup> Junto a Galbraith también son fundamentales Warren Samuels, Allan G. Gruchy, Kenneth Boulding, Marc Tool o Dudley Dillard, entre otros (Screpanti y Zamagni, 2005).

## Capítulo I. Marco teórico

planteando la necesidad de la intervención sistemática del Estado en la economía para lograr dicha redistribución de los recursos (Screpanti y Zamagni, 2005).

John Kenneth Galbraith, que coincidió en muchas de sus aproximaciones con Veblen, expresó en diversas ocasiones su preocupación por la falta de control democrático del sector militar y del complejo industrial del que se servía. Él ligó su concepto de tecnoestructura<sup>56</sup> al hecho de que el sector militar tuviese un papel tan importante para la economía de los Estados Unidos, considerando que gran parte de los problemas de la sociedad norteamericana provenían de la excesiva influencia de lo militar en lo económico. El militarismo al que hacía referencia caracterizaba al propio sistema capitalista norteamericano, que según Galbraith (1969), tendía a su autodestrucción (Coulomb, 2004; Galbraith, 1969). Al respecto, Galbraith (1996) criticaba que el procedimiento para la toma de decisiones respecto a los gastos militares no era similar al resto de decisiones de gasto y por lo tanto, adolecía de un importante déficit democrático debido a que el sector militar y, por tanto, el poder militar, era autónomo y decidía su propio presupuesto, cuánto recibía y cómo lo invertía<sup>57</sup>.

Para Galbraith (1996), una «buena sociedad», título de una de sus obras, no habría de conceder tanto poder al estamento militar, no por la amenaza de un golpe de Estado, sino porque el moderno poder militar no tiene entre sus objetivos el interés de la mayoría. Dicho poder está dirigido por sus propios intereses que podrían ser contradictorios e incluso perjudiciales para los fines de la mayoría (Galbraith, 1996). La intromisión del sector militar en la política y el sistema económico y su creciente poder, no tendría su génesis, según expone Galbraith (1996), en el poder de ciertos militares concretos, sino en la propia organización militar, que en su caso extremo, denomina burocracia. Dicha burocracia, o más concretamente lo que denomina el «síndrome burocrático» serían esenciales para entender las causas de muchos conflictos armados, no sólo respecto a la vinculación de EE.UU., sino con respecto al resto de Estados. En este sentido, Galbraith (1969) analizó el papel de la burocracia y del sector militar norteamericano en el caso de la Guerra del Vietnam y criticó la complicidad entre la industria y los militares para conseguir un objetivo común: el enriquecimiento mutuo<sup>58</sup>.

Al igual que otros economistas, como John K. Arrow, Galbraith se mostró especialmente interesado por la influencia que el sector militar norteamericano y nacional tendría en la desestabilización de países en desarrollo (Coulomb, 2004). Por ello, Galbraith (1963) defiende la existencia de un sector público responsable y competente que compense el poder del sector militar sobre la industria. Para él, la visión clásica de un mundo dividido entre países desarrollados y subdesarrollados, donde los subdesarrollados necesitan sólo capital, recursos humanos e innovación para alcanzar a los desarrollados, sería insuficiente. No sólo con tecnología, innovación y capital humano alcanzarían los países en desarrollo la senda del progreso, sino que la creación y puesta en marcha de órganos e instituciones eficientes dentro

---

<sup>56</sup> La tecnoestructura se define en la obra *El Nuevo Estado Industrial*, a la que dedica un capítulo (Coulomb, 2004).

<sup>57</sup> En EE.UU. las decisiones sobre el gasto público se deciden mediante una combinación de medidas legislativas y ejecutivas que, en cierta manera, dependen del voto de los electores respecto al poder legislativo y al ejecutivo, respectivamente. Por tanto, el gasto público dependerá de la conformación del Parlamento y del Gobierno (Galbraith, 1996).

<sup>58</sup> Este enriquecimiento se originaría de pagos más o menos lícitos hacia los militares. En palabras de (Galbraith, 1969:19): «Si el dinero era demasiado peligroso, entonces alcohol, mujeres compatibles, más prosaicas formas de entretenimiento o la promesa de empleos futuros a generales y almirantes servirán».

de la Administración pública serían esenciales. Según Galbraith (1963), el desarrollo constituiría un proceso dinámico en cuyas fases iniciales habría una necesidad imperiosa de proceder a la conformación de organismos públicos eficientes, así como de contar con una minoría cualificada de población que ponga en marcha y rehabilite las instituciones públicas. Por consiguiente, el capital, la tecnología y la organización constituirían factores fundamentales para el logro del desarrollo, junto a la aplicación de un mínimo de planificación económica. La organización competente o los órganos eficientes pertenecientes al sector público serían los encargados de controlar y supervisar el funcionamiento del estamento militar, de cara a evitar su excesiva influencia en la economía y en la sociedad.

Por último, dentro de los autores denominados neokeynesianos o postkeynesianos, Joan Robinson ha tratado la vinculación entre los procesos de desarrollo y el militarismo y la guerra. Según Robinson, la inversión pública en armamento podría tener efectos positivos a corto plazo, reduciendo el desempleo por ejemplo. No obstante, a largo plazo, los efectos serían negativos, por cuanto que dicha inversión se tornaría innecesaria y un despilfarro de recursos (Coulomb, 2004). Robinson (1981) señala que la cooperación financiera y tecnológica de los países desarrollados hacia los menos desarrollados resultaría siempre superada por el perjuicio que los donantes han causado al arrastrar a muchos países en vías de desarrollo por la senda de la guerra fría y la carrera armamentística. El comercio de armas hacia ciertos países aliados, durante la guerra fría, incidía en la inestabilidad de los Estado compradores. La amenaza de inestabilidad se manifestaba tanto si el comercio tenía origen en las superpotencias de entonces – EE.UU. y la URSS -, de cara a conseguir influencia política, como si era realizada por países occidentales medianos, como Suecia o España, cuyos objetivos podrían ser exclusivamente comerciales. En todo caso, dicho flujo comercial aumentaba el potencial de amenaza de los compradores respecto a sus vecinos regionales<sup>59</sup> (Robinson, 1981).

Para Robinson (1981), el armamento genera guerra y en una región en la que todos están armados, cualquier país se convertiría en un objetivo asequible si no estuviera preparada para defenderse. Desde el punto de vista nacional, las armas son el medio de evitar la guerra, pero desde el punto de vista regional e internacional, las armas la fomentarán. Por ello: «Las grandes potencias han hecho caer esa maldición sobre el Tercer Mundo» (Robinson, 1981:178).

## 5.6. Conclusión

La generación de conflictos armados relacionados con los recursos naturales no sólo tendría su origen en la competencia por su obtención, gestión y uso, debido a su carácter escaso, como contemplara Malthus (2008a) en su visión clásica, y posteriormente Jared Diamond (2009). Por el contrario, como expresara Martínez Alier (2009), es sin embargo la «oportunidad de saqueo» la que provoca una mayor conflictividad, sobre todo cuando ésta no implica al Estado en cuanto a su gestión, sino que la extracción o la explotación del recurso está vinculada con la extravención y la dependencia exterior y, por tanto, el territorio constituye una periferia extractiva. En este sentido, las relaciones de poder articuladas en torno a la represión propician la generación de violencia directa y el mantenimiento de ésta, la cual persiste y se intensifica si el ejercicio de la hegemonía de los grupos dirigentes se basa en la dominación y

---

<sup>59</sup> Robinson (1981) nos ofrece el ejemplo del rearme de Pakistán e India a manos de las potencias occidentales como intento de contención la URSS y de China, respectivamente. Posteriormente, dichas armas fueron utilizadas por Pakistán contra la India y viceversa, lo que desestabilizó, en gran medida la región.

en el uso de la fuerza. Por ello, tal y como catalogara Alao (2007), no sólo la disponibilidad de recursos propicia, en condiciones de dependencia, la violencia, sino que su acceso, gestión, extracción y producción igualmente lo hacen.

Por otro lado, la visión institucional tendría relación, tanto con el ejercicio del poder, como con el ejercicio de la hegemonía, ya que, desde un punto de vista vebleniano, el carácter «moderno» o «dinástico» del Estado determinaría su tendencia hacia la guerra o la paz (Veblen, 1994). De igual manera, el carácter dominador del ejercicio de la hegemonía derivaría en actitudes violentas a través de la represión, mientras que un ejercicio de la hegemonía basado en la opresión y el contrato podría favorecer la generación de lo que Galbraith (1969 y 1972) denominaba poder compensador o *counter-vailing power*. Como se verá en los capítulos sucesivos, el ejercicio del dominio hegemónico en Sudán propiciaría el desarrollo de un tímido complejo industrial-militar que se fortalecería y ampliaría a lo largo de los intentos de control de la sociedad civil y la sociedad política, siendo dicho complejo un reflejo del poder hegemónico de los grupos dominantes.

## 6. Conclusiones

Sudán es un país que nació con el estigma de la guerra, por lo que se hace necesario acudir a un enfoque teórico que dé respuesta a las dinámicas que han propiciado las situaciones de violencia directa en el territorio, desde antes de 1956. Teniendo en cuenta la complejidad del escenario sudanés, debido a la diversidad étnica y tribal, a su pasado colonial y a su historia contemporánea, así como respecto a su heterogeneidad en cuanto a la religión, la lengua, la cultura, la economía, la sociedad o las instituciones, dicho escenario exige de una perspectiva transdisciplinar. Por ello, se ha optado en el presente texto por tener en cuenta y valerse, en la medida de lo posible, de varios enfoques teóricos que comparten elementos de diversas ciencias sociales como la economía, la sociología, las ciencias políticas y las relaciones internacionales.

Dado que la violencia, en todas sus formas y la guerra han prevalecido como elementos permanentes en el contexto sudanés, la relación entre violencia y poder ha ocupado el primer epígrafe de esta revisión teórica, en la que se han tomado los conceptos de Michel Foucault respecto a la violencia y el ejercicio de poder. Para Foucault (1988 y 2003), como se ha mostrado, el poder es una noción que implica, no sólo la imposición de la voluntad, sino un proceso de dominación. Por ello, el poder se ejerce y se constituye como medio y fin en sí mismo. En este sentido, la violencia se manifestaría como el resultado del ejercicio del poder desde una doble dimensión microfísica y macrofísica, de lo que subyace la existencia de un poder estatal y un poder disciplinario. Esta bicefalia del poder se trasladará a las herramientas, dinámicas y mecanismos que posibilitan su ejercicio y que conforman, para la concepción foucaultiana, mecanismos de represión.

Como se ha visto, para Foucault (1988 y 2003), la guerra es poder y la violencia no siempre se manifiesta de forma directa y brutal, sino que depende de la forma de ejercicio del poder. Se asume, por consiguiente, que dicho ejercicio necesita de unos mecanismos de represión que serían definidos por grupos que detentan el poder y, por lo tanto, se considerarían grupos dominantes. De esta manera, acudir al pensamiento gramsciano y a su definición de grupos o clases dominantes se antoja esencial en el trabajo, teniendo en cuenta que dicha definición se encuadra en el concepto de hegemonía. Estudiar la realidad sudanesa con las herramientas de análisis que brinda Antonio Gramsci (1999a y 1999b) resulta de gran interés, por cuanto a que

su noción de hegemonía se aplica a un contexto árabe-africano, lo que lo hace más universal y útil. Además, ello nos permite tender puentes entre el ideario gramsciano y el foucaultiano para hallar asideros donde apoyar la interpretación del escenario sudanés. Las formas de ejercicio de la hegemonía y su extensión al ámbito de la sociedad política o la sociedad civil se vinculan, de esta forma, con la guerra de razas, de manera que el racismo, según Foucault (1988 y 2003), sería alimentado por unos intelectuales que cavilan al servicio de los grupos dominantes y que generan el acervo necesario para el ejercicio de la hegemonía.

La hegemonía, además, envuelve a todos los niveles de análisis, por lo que para el caso sudanés, se hace ineludible el estudio de la misma, no sólo en el ámbito nacional y local, sino en el internacional. De este razonamiento surge la necesidad de relacionar lo local con lo internacional y el estudio de la hegemonía y el poder, desde el punto de vista sociopolítico y económico. Para ello, la teoría centro-periferia desarrollada por Raúl Prebisch (2008 y 1976) o el concepto de imperialismo y subdesarrollo trabajados por André Gunder Frank (1980, 1975 y 1967), Samir Amin (1988, 1994 y 1997) o David Harvey (2004) son tenidos en cuenta como fundamentos teóricos. El imperialismo, debe su mención, entre otras cosas, a su relación con el concepto de hegemonía, el cual está vinculado a las condiciones periféricas de ciertas economías como la sudanesa. Dichas condiciones profundizan en el carácter dependiente de las economías periféricas, como se ha expuesto, mediante la vocación exportadora de estas economías, su dualidad estructural, así como por la desarticulación de sus sectores económicos. Además, las formas de acumulación del capital serán, igualmente cardinales a la hora de entender cómo se ha ejercido la hegemonía por parte de los grupos dominantes, para lo cual, en el caso de Sudán, y debido a su heterogeneidad estructural, la identificación o la construcción de una identidad nacional, será una herramienta esencial de dominación. Por ello, acudir a una base teórica clara respecto a la identidad ha conducido a Manuel Castells (1999).

Por último, para percibir y entender las dinámicas y los procesos que derivan en la represión y la violencia, dentro del ejercicio del poder y la hegemonía en Sudán, el examen de las características productivas y sociopolíticas del país ha requerido del estudio de sus instituciones. Éstas determinan las interacciones humanas, por lo que determinarán, de igual manera, las formas de represión, las cuales estarán ligadas en muchos casos al control de los recursos económicos. En un país de base extractiva, el ejercicio del poder y la hegemonía dependerá del control de los recursos naturales, por lo que para entender las razones de la violencia emanada de dicho ejercicio de poder, la ecología política ofrece substanciales instrumentos de análisis.





## **CAPÍTULO II. OBJETIVOS Y PROPUESTA ANALÍTICA**

## 1. Introducción

En este capítulo se exponen el objetivo general de la tesis y sus objetivos específicos, las hipótesis de partida, el contenido y estructura del trabajo, así como la metodología empleada y los recursos a los que se ha acudido para obtener información y datos relevantes. Cada uno de estos elementos ocupará un epígrafe, que comienzan con esta introducción y se cierran con la descripción de la metodología empleada y las fuentes de información utilizadas.

## 2. Justificación y motivaciones de la investigación

La temática y el enfoque de esta tesis surgen de un doble origen personal y científico. Por un lado, nace como una necesidad de entender los acontecimientos y la realidad de un país donde he pasado una año y medio de mi vida, y cuyo día a día me impidió, en su momento, reflexionar sobre las causas de la violencia sufrida por la mayor parte de su población. Por otro lado, trata de cubrir un vacío, que a mí entender, existe en lengua española respecto a la investigación sobre África, en general y sobre Sudán, en particular. Sobre todo en lo que atañe a las ciencias sociales y a la economía. Por ello, esta tesis, como se verá, trata de combinar los enfoques ofrecidos por la sociología, las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la historia y la economía, y ponerlas al servicio de la realidad sudanesa para describir y estudiar sus dinámicas y sus procesos. De tal manera, se brinda una perspectiva que permite entender la génesis de la violencia.

A pesar de que se han tenido en cuenta las relevantes aportaciones de autores que escriben en lengua castellana, aún las traducciones de material en lengua inglesa, francesa o árabe son parcas, por lo que este trabajo se considera una aportación a un campo de estudio poco frecuentado por la bibliografía en castellano. Respecto a la historia de África se ha acudido al trabajo de José Luis Cortés López (2001) y en lo que respecta a los aspectos económicos al trabajo de Silvio Baró (2011) y Alejandra Ruggeri (2011), dentro de la obra coral coordinada por María Elena Álvarez Acosta (2011) y publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y a los análisis dirigidos por Enrique Palazuelos (2008) relativos a los recursos energéticos. En este sentido, el trabajo de Iraxis Bello (2009), del Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) de la Universidad Autónoma de Madrid ha sido igualmente tenido en cuenta, junto a los informes de la Escola De Cultura De Pau (2014) de la Universidad Autónoma de Barcelona y los artículos de la revista Mundo Negro (2013). Asimismo, los diversos informes disponibles en castellano de Unicef (2006) u Oxfam Internacional (2006) también han servido para completar la escasa bibliografía africana en castellano. Respecto a Sudán, se ha acudido a la interesante obra de Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández (2008), centrados en el estudio de los conflictos acaecidos en Sudán y al notable libro de Rafael Ortega Rodrigo (2010), concerniente al movimiento islamista sudanés. Igualmente, se ha tenido en cuenta el texto de Wouter Cools (2008), escrito originariamente en español, y publicado por el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Aparte de los trabajos mencionados y de la tesis del profesor Aleksí Ylönen respecto a Sudán del Sur, apenas las traducciones de obras de Julie Flint o Alex De Waal completan la oferta bibliográfica en castellano. Por ello, el mero hecho de presentar una obra sobre Sudán constituye una aportación al debate africano en el mundo hispanohablante.

En todo caso, la combinación de enfoques que inciden en el estudio de las relaciones de poder, el ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes y la dependencia económica de Sudán,

se considera un proceso relevante y original en lo que a los estudios africanos y sudaneses se refiere. Por ello, este trabajo aporta una visión de conjunto sobre una realidad compleja como ha sido la de la República de Sudán de 1956-2011, incorporando el importante esfuerzo de relacionar diferentes enfoques a través de la cronología, lo cual supone una interesante contribución. Además, esta visión ayuda a entender o, al menos identificar, elementos y acontecimientos del presente en los territorios que antaño conformaron Sudán.

### 3. Objetivos y alcance de la investigación

La presente tesis doctoral se articula en torno a un objetivo general y tres objetivos específicos. El objetivo general es comprender, de manera transdisciplinar, las distintas problemáticas económico-ecológicas, sociopolíticas y étnorreligiosas que confluyen a la hora de explicar los conflictos armados acaecidos en la República de Sudán, desde su independencia en 1956 hasta la separación de los estados del sur en 2011. Ello implica que las sucesivas guerras en Sudán no pueden entenderse sobre la base de aproximaciones unidimensionales y parciales, sino que resulta necesaria la integración de distintos enfoques complementarios para entender la diversidad de elementos que explican e interaccionan, generando los diversos escenarios de conflicto armado en Sudán. Por ello, aspectos económicos y ecológicos, sociales y políticos, religiosos y culturales, así como étnicos y antropológicos serán tenidos en cuenta y estudiados de cara a dar luz a la génesis de los conflictos armados de Sudán.

De cara al logro de este objetivo general se deberán alcanzar, asimismo, tres objetivos específicos que se explican a continuación.

- Exponer la evolución de la estructura social, política, étnica y religiosa de Sudán, así como de sus principales instituciones, de manera que se aporten elementos de análisis para entender la evolución histórica de los conflictos armados y cómo éstos han afectado y modificado profundamente los elementos sociales, políticos, étnicos y religiosos en la República de Sudán de 1956 a 2011. Junto a los aspectos étnicos, se analizará el fenómeno e institución de la esclavitud, arraigada en el país desde hace siglos y utilizada como herramienta, dentro de la dinámica de los conflictos armados, sobre todo entre el norte y el sur.

Para ello, es preciso aproximarse al estudio de los estratos y clases sociales de Sudán, así como la determinante estructura étnica y religiosa. También es substancial identificar, caracterizar, comprender y analizar las principales organizaciones sociales y políticas sudanesas y su vinculación con los movimientos religiosos sudaneses, haciendo hincapié en las principales élites dominantes y hegemónicas, así como en la articulación de las relaciones de poder a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta, sobre todo, el enfoque de Michel Foucault al respecto. Estas relaciones de poder han definido la forma en la que se han gestionado los diversos conflictos surgidos desde la independencia, por lo que el estudio de los movimientos armados de oposición a los poderes establecidos será igualmente importante.

- Presentar el marco histórico general en el que se suceden los distintos conflictos armados desde la independencia del país hasta la creación de Sudán del Sur, haciendo hincapié en las principales fuerzas, movimientos sociales y religiosos, partidos políticos, así como en las ideologías que los sostienen, entendiendo éstas dentro del marco cultural y religioso que define a Sudán. Asimismo, se relacionará el análisis

## Capítulo II. Objetivos y propuesta analítica

histórico con el enfoque, respecto a los conflictos armados y la guerra, de diversos paradigmas y teorías de las relaciones internacionales y del pensamiento económico y, sobre todo, respecto al concepto de hegemonía.

Para ello, se distinguen cinco periodos fundamentales en la evolución de la historia de Sudán. Estas fases son las siguientes: los antecedentes históricos; los años siguientes a la soberanía de Sudán (1956-1969); la fase del régimen del presidente Numeiri y la breve democracia posterior (1969-1989); el periodo islamista del Gobierno de Salvación Nacional (1989-1999); y por último, el periodo 1999-2011, que se caracteriza por la ruptura en el movimiento islamista, la independencia del sur, la guerra en Darfur y la bonanza petrolera.

En este sentido, la visión gramsciana respecto a los grupos hegemónicos y su aplicación en el contexto sudanés constituirá un enfoque esencial de análisis aunque no el único, ya que las formas de represión y coerción que se han manifestado en Sudán serán igualmente analizadas, a través de las relaciones de poder.

- Analizar la estructura demográfica y económica de Sudán y, particularmente, su carácter dependiente, así como la naturaleza esencialmente extractiva de ésta como elemento cardinal a la hora de explicar los circuitos productivos, monetarios y de consumo asociados a las dinámicas de conflicto. Todo ello de cara a entender las causas de la situación de inseguridad alimentaria crónica del país, como consecuencia de la evolución de la estructura socioeconómica sudanesa y del ejercicio de la hegemonía. De esta manera, se distinguen cinco etapas fundamentales en la evolución de sus principales macro-magnitudes, estructura económica, agentes económicos y sectores productivos. Estas fases coinciden básicamente con los periodos históricos, vinculando la perspectiva económica con la histórica. Dichos periodos son los siguientes: la estructura económica poscolonial en 1956; el desarrollismo nacionalista sudanés (1956-1969); la larga fase que permite la neoliberalización del Estado y que abarca el intento socialista del presidente Numeiri y los procesos de hibridación del Estado (1969-1989); el periodo de neoliberalización islamista (1989-1999); y por último, la fase donde se materializa la construcción de un nuevo Estado de base neoliberal y el crudo condiciona la estructura económica (1999-2011).

Para el análisis de cada uno de las etapas económicas identificadas se acude a la teoría de la dependencia inaugurada por Raúl Prebisch (2008 y 1976) y André Gunder Frank (1980, 1975 y 1967) y se aplican, igualmente, los conceptos de centro y periferia para exponer las causas del devenir económico, teniendo en cuenta la realidad sudanesa. Igualmente, aunque en menor medida, el enfoque institucionalista será tenido en cuenta en este capítulo, paralelamente al prisma que la ecología política facilita para explicar la consecución de los conflictos armados en Sudán que tienen su base en el hallazgo, explotación o transporte de recursos naturales. Además, aunque con menor intensidad, el enfoque gramsciano presentado en el capítulo primero y aplicado en el cuarto será tenido en cuenta.

#### 4. Hipótesis de la investigación

Teniendo en cuenta la multiplicidad de agentes que confluyen en la génesis y desarrollo de los conflictos armados acaecidos en la República de Sudán, desde su independencia hasta la separación de los estados del sur, las explicaciones a dichos conflictos se antojan igualmente complejas y necesitadas de diversos enfoques multidisciplinares, tal y como se expresa en el objetivo general de la presente investigación. Por ende, las hipótesis que se tratan de demostrar se definen de la siguiente manera:

- Los conflictos armados surgidos en Sudán responden a una multiplicidad de factores de diversa índole que abarcan la esfera económica, ecológica, social, política, étnica y religiosa. Ello se desprende de la evolución histórica de Sudán y del análisis de los conflictos armados acaecidos desde su independencia hasta la independencia de Sudán del Sur. Por tanto, una parte importante de estos factores tienen un carácter estructural y están arraigados en la forma de vida de los sudaneses, afectando, además, a la percepción que los diversos pueblos sudaneses muestran con respecto al resto y a ellos mismos.

Se hace obligado aplicar diversos enfoques multidisciplinares para llegar a entender la complejidad del escenario sudanés. En este sentido, se proponen tres enfoques interrelacionados que aglutinan aspectos tomados de diversas disciplinas con la premisa de que no son los únicos elementos que subyacen en la raíz de la guerra en Sudán, pero que se identifican como esenciales para entender su origen, evolución y dificultad de resolución. Dichos enfoques serán los siguientes: el análisis de la estructura social, política, étnica y religiosa; la evolución histórica de los conflictos armados; así como la evolución de la estructura demográfica y económica.

- Sudán se caracteriza por una estructura productiva poco diversificada y centrada en la explotación de sus recursos naturales, siendo precisamente esta dependencia la que explica las continuas tensiones sociales, territoriales y étnicas que están en la base del continuo conflicto armado al que se asiste en los últimos 50 años. No obstante, no es condición suficiente para explicar el estallido de la violencia en Sudán y las crisis humanitarias, sino que ha dependido de cómo las diversas élites dominantes, tanto nacionales como foráneas, articuladas a partir de redes de capitales transnacionales y relaciones estratégicas nucleadas a partir del Estado Sudanés, han enfocado y gestionado la competencia por los recursos y su explotación. De esta manera, la acción de los grupos hegemónicos en cada momento y su intento de imposición de una identidad, explicarían por qué la explotación de los recursos económicos en Sudán no siempre ha generado un escenario de conflicto armado y crisis humanitaria.

En este sentido, la situación de inseguridad alimentaria sufrida en Sudán durante gran parte de su existencia en algunas de las regiones del país, se constituye como la consecuencia extrema del poder ejercido por las clases hegemónicas, así como el resultado de la estructura económica imperante en cada etapa. Además, la inseguridad alimentaria y las hambrunas no han sido sólo consecuencias de una estructura económica ineficiente, sino el efecto consciente de una política económica planificada y dirigida, que en algunos casos extremos ha tenido como objetivo provocar una situación de hambruna en determinados territorios y sobre determinadas poblaciones.

- Asimismo, la aparición y el mantenimiento de ciertas instituciones en Sudán resultan fundamentales para entender las razones de que los tiempos de guerra no supongan periodos excepcionales en la historia sudanesa, sino un rasgo que la caracteriza. Del mismo modo explicaría porqué la paz ha sido en Sudán apenas el espacio de tiempo que acontece «entre batalla y batalla» y que muchas crisis humanitarias hayan respondido a los intereses de las élites y grupos dominantes conformados a modo de biopoder. En este sentido, la manera en que el hecho religioso, la identidad y la diversidad étnica y cultural han sido instrumentalizados desde la independencia por las élites dominantes ayudarían a explicar el desarrollo de los conflictos armados en Sudán a la manera de una guerra de razas, en el sentido foucaultiano. Más aún, la utilización y el mantenimiento de instituciones arcaicas y ancestrales de carácter represor como la esclavitud, igualmente proporcionarían la justificación de la violencia armada de unos grupos sobre otros en el marco de dicha guerra de razas.

## 5. Contenido y estructura de la investigación

Este trabajo comprende seis capítulos, cuya estructura está en relación con los objetivos mencionados anteriormente y que ocupan tres capítulos centrales. La estructura del trabajo será la siguiente:

El primer capítulo supone una breve revisión teórica de los conceptos y teorías que se aplican en el posterior análisis empírico y que se basan en el análisis de los siguientes elementos: las relaciones de poder y el análisis de los conflictos armados (epígrafe 2); el concepto de hegemonía y su vinculación con los conflictos armados (epígrafe 3); la teoría de la dependencia, el análisis centro-periferia y la noción de imperialismo (epígrafe 4); así como el estudio de los conflictos armados basados en la existencia o gestión de los recursos naturales junto al papel de las instituciones dentro de la génesis de dichos conflictos (epígrafe 5).

El segundo capítulo, donde se inserta el presente epígrafe, introduce el enfoque metodológico aplicado en este trabajo y explica las motivaciones para su elaboración, las fuentes de información utilizadas, así como sus objetivos e hipótesis de investigación.

El tercer capítulo, por su parte, responde al primer objetivo de la tesis y analiza los principales actores sociopolíticos e institucionales de Sudán y las relaciones de poder. En este sentido, se han identificado como esenciales para estudiar dichas relaciones de poder los siguientes aspectos de la realidad sudanesa: la estructura étnica y tribal y la problemática adjunta (epígrafes 2.1. 2.2.); el desarrollo y la evolución de la esclavitud (epígrafes 2.3. y 2.4.); la estructura de la sociedad sudanesa y de la sociedad civil descrita a través del estudio de las élites, de las clases sociales, así como de la exposición de las principales organizaciones profesionales, sindicales, estudiantiles y de mujeres (epígrafe 3); la evolución del sistema de partidos políticos en Sudán (epígrafe 4); la evolución de los principales movimientos armados de resistencia al poder central de Jartum (epígrafe 5); así como la evolución de las organizaciones representantes de las diversas expresiones de la religiosidad sudanesa y su vinculación con la estructura política sudanesa (epígrafe 6).

El capítulo cuarto, vinculado al segundo objetivo de la tesis, indaga en la evolución histórica de los conflictos armados de Sudán, desde antes de su independencia en 1956 y hasta la división de país, en 2011, acudiendo a la noción de hegemonía de Antonio Gramsci como eje

vertebrador y articulador del capítulo. De esta manera, se presentan los orígenes del conflicto armado en las etapas previas a la independencia del país (epígrafe 2) y en los sucesivos epígrafes se analizan los efectos y consecuencias del ejercicio de la hegemonía por parte de los grupos dominantes que han marcado las relaciones de poder y la culminación de la violencia directa en diversos periodos posindependencia.

El quinto capítulo da respuesta al tercer objetivo de la tesis y analiza la evolución de la estructura económica sudanesa en cinco periodos identificados, teniendo en cuenta características comunes, no sólo en lo económico sino también en lo político. Además un primer apartado mostrará las características demográficas de Sudán con los últimos datos disponibles cercanos a 2011, así como la evolución de la población en cuanto a volumen, distribución regional y de género y edad. Además, para cada uno de los periodos estudiados se considerará un apartado que haga hincapié en la situación de la seguridad alimentaria en el país como consecuencia, entre otros factores, de las políticas económicas llevadas a cabo.

Los periodos estudiados serán los siguientes: el Sudán en el momento de su autodeterminación (epígrafe 3), de 1956-1969 donde culminan las aspiraciones de soberanía y la economía sudanesa inicia su andadura de manera autónoma, aunque no por ello exenta de fuertes influencias externas (epígrafe 4); una gran etapa (1969-1989) que incluye el efímero periodo de intento de construcción de una economía socialista y los años de burocratización y pragmatismo impuesto por las políticas económicas de los Gobiernos del presidente Numeiri, que culminarían con una liberalización generalizada de la actividad económica (epígrafe 5); los años de intento de islamización económica e inicio de la explotación petrolera, de 1989-1999, que finalizan con la vuelta de la influencia liberal en la economía (epígrafe 6); y por último la etapa previa a la escisión de los territorios del sur del país, de 1999-2011, que están marcados por el auge de la economía petrolera y el pragmatismo en cuanto a las decisiones económicas, lo cual implica un acercamiento a las políticas dictadas desde las instituciones financieras multilaterales (epígrafe 7).

Por último, el sexto capítulo presenta las conclusiones finales de la tesis que están en consonancia con sus objetivos e hipótesis.

## **6. Metodología y fuentes de información**

La ineludible necesidad de acotar y limitar el contexto de la investigación ha reducido el objeto de estudio al territorio de la República de Sudán, desde su independencia en 1956 hasta la secesión de los estados del sur, en 2011. Ello no quita que haya sido necesario introducir y describir procesos históricos previos que han determinado los acontecimientos y estructuras existentes de 1956-2011.

Para la elaboración de la presente tesis se han utilizado fuentes de recopilación de información primaria y secundaria, en función de que los datos hayan sido recogidos directamente por el autor del trabajo o de manera indirecta, haciendo uso de los datos de otros autores o instituciones. En este punto es importante hacer referencia a la dificultad que entraña encontrar información sobre Sudán y, sobre todo, datos estadísticos fiables anteriores a los años noventa, teniendo en cuenta, la falta de transparencia y la opacidad de las autoridades sudanesas a la hora de mostrar información y datos estadísticos ha sido constante.



## Capítulo II. Objetivos y propuesta analítica

Ambas fuentes, cuantitativas y cualitativas, son utilizadas a lo largo del trabajo, aunque las fuentes secundarias ocupan un papel protagonista de cara a elaborar las hipótesis que las fuentes primarias validan. Dicha validación ofrece fiabilidad a los datos y a la información utilizada en el texto mediante los siguientes métodos:

- La triangulación, usando diversas fuentes, sobre todo secundarias, para verificar una misma información que pueda ser contradictoria.
- La convergencia, de manera que varias fuentes, sobre todo bibliográficas, lleven a una misma conclusión.
- La observación directa del autor durante su estancia en Sudán.
- El nivel de confianza estadística, que depende de la precisión y tipología de los datos, mediante el uso de diversas bases de datos estadísticas.

Respecto a las fuentes secundarias, éstas se han basado en la utilización de una amplia bibliografía de textos sobre Sudán, tanto de autores sudaneses como de otras nacionalidades, principalmente en inglés. Debido a que el autor no domina la lengua árabe ha acudido a textos escritos en inglés por autores sudaneses para tratar de salvar el sesgo que implica leer traducciones. También se ha acudido a textos en español o francés, aunque se ha optado por la consulta de obras escritas en la lengua original, evitando traducciones. Igualmente, se ha optado por utilizar estadísticas y bases de datos, siendo las más importantes las siguientes:

- **Estadísticas sudanesas de comercio exterior 2000-2010** de la Oficina Central de Estadísticas de Sudán -Sudan Central Bureau of Statistics (SCBS)-, usadas para el estudio del comercio exterior sudanés.
- **Resultados del Quinto Censo de Población y Hogares 2008 del SCBS**, utilizadas para recabar datos demográficos y de calidad de vida.
- **Anuario Estadístico de 2009 del SCBS**, usado para estudiar datos sobre población, economía, educación y salud.
- **Encuesta de salud de los hogares sudaneses e indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2006** del Ministerio Federal de Salud y el SCBS que ofrece datos sobre salud y nutrición.
- **Bases de datos del Banco Mundial** (World Bank, 2012 y 2015) sobre Sudán en materia económica y social, con los principales indicadores de desarrollo y macromagnitudes del país.
- **Bases de datos de la FAO sobre agricultura y ganadería (FAOSTAT)**, utilizados en el análisis de los volúmenes de producción y área cosechada agraria y ganadera.
- **Bases de datos de seguridad alimentaria de la FAO**, utilizados para estudiar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Bases de datos del Joshua Project de 2013** sobre etnias y lenguas de Sudán del US Center for World Mission.
- **Bases de datos de la encuesta de nutrición del UNSCN** (United Nations Standing Committee on Nutrition), utilizados para estudiar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Bases de datos de conflictos sociales en África** (Social Conflict in Africa Database, SCAD) del The Robert S. Strauss Center for International Security and Law (2013), usados para estudiar los conflictos armados en Sudán.

- **Bases de datos sobre refugiados y desplazados del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR).** Se trata de estudiar los volúmenes de refugiados y desplazados internos sudaneses.
- **Bases de datos de la UNESCO,** respecto al uso de lenguas en Sudán.
- **Informes del Banco Mundial (World Bank)** de 1976, 1979, 1987, 1990, 2003, 2009 y 2012, utilizado para estudiar las principales macromagnitudes económicas de Sudán.
- **Informes del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (IBRD)** de 1958, 1960, 1963 y 1972, utilizado para estudiar las principales macromagnitudes económicas de Sudán.
- **Informes de valoración de necesidades humanitarias anuales del Programa Mundial de Alimentos (WFP)** de la ONU de 2000, 2004, 2006, 2010 y 2011, utilizados para estudiar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Informes especiales de la FAO** (Food and Agriculture Organization of the United Nations) y el WFP de seguridad alimentaria 2010 y 2011. Se trata de examinar el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Indicadores de salud de la Organización Mundial de la Salud (WHO)** de 1990-2012 definidos en 2011 y actualizados en 2015.
- **Informe sobre Nutrición nº 4 de UNICEF** de 2006, utilizados para estudiar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Informe de situación nº 4 sobre la emergencia compleja en Sudán en 2006 de USAID,** utilizados para estudiar la seguridad alimentaria y la nutrición.
- **Informes de Desarrollo Humano del PNUD** de 1990 y 2013, que aporta datos generales sobre desarrollo.
- **Artículos de la página de noticias Sudan Tribune** de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014, usada para recabar información actualizada sobre diversos temas de la realidad política y social sudanesa.
- **Anuario del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) de 2008.** Se trata de utilizar algunas sus nociones y de estudiar los conflictos armados en Sudán.
- **Informe sobre la Migración en Sudán en 2011 de la Organización Internacional de las Migraciones (IOM),** usado para estudiar la emigración, así como los volúmenes de refugiados y desplazados internos sudaneses.
- **Informes del International Crisis Group** sobre Sudán de 2002, 2003, 2005, 2006, 2007, 2008, 2010 y 2012), usados para estudiar los conflictos armados en Sudán.
- **Informes de los derechos humanos del Human Rights Watch** de 1993, 1999 y 2003, usados para estudiar las violaciones de los derechos humanos y los conflictos armados en Sudán.
- **Anuario sobre procesos de paz de 2009 y 2011 de la Escola de Cultura de Pau** de la Universidad Autónoma de Barcelona, utilizados para estudiar los procesos de paz en Sudán.
- **Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz de 2014 de la Escola de Cultura de Pau** de la Universidad Autónoma de Barcelona, usados para analizar los conflictos armados en Sudán.
- **Informes de análisis país de la US Energy Information Administration** que presenta datos sobre yacimientos y explotación petrolera en Sudán para 2009 y 2013.
- **Archivo de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU** de 2004, 2005, 2007 y 2011. Se trata de analizar las sanciones y la actitud de la comunidad internacional ante el conflicto en el sur y en Darfur.

## Capítulo II. Objetivos y propuesta analítica

Además, para la elaboración de los mapas del trabajo se han usado mapas y capas de mapas de libre acceso, que han sido elaborados mediante el programa Quatum GIS (QGIS), versión 1.8.0-Lisboa, código abierto y licencia GNU-General Public License. Para los mapas relativos a información del siglo XX, y dada la imposibilidad de acceder a capas digitales, ha sido necesario, en algunos casos, el retoque de los mismos y la aplicación de programas de tratamiento de la imagen. A continuación se enumeran las principales fuentes usadas al respecto:

- **Web Map Service (WMS)** definidos por el OGC (Open Geospatial Consortium), para la elaboración de mapas a partir de datos referenciados espacialmente.
- **Atlas etnolingüístico de Marc Leo Felix (2001)** que proporciona capas sobre la distribución étnica y lingüística de Sudán.
- **Base de datos espaciales de Weidmann et alia (2010)** que proporciona capas sobre grupos étnicos en Sudán.
- **Base de datos espaciales del GADM**, utilizado para obtener las capas sobre divisiones políticas y administrativas de Sudán.
- **Base de datos sobre religiones de Johnson y Grim (2012)**, utilizado para la elaboración de los mapas sobre religiones y etnias en Sudán.
- **Mapas de la World History at Korean Minjok Leadership Academy (WHKMLA)**, usados para la elaboración de los mapas históricos de Sudán.
- **Mapas contenidos en los Informes del Banco Mundial (World Bank) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (IBRD)** utilizados para extraer información espacial.
- **Bases de datos espaciales de la Oficina de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios (OCHA)**. Se han usado capas para la elaboración de mapas de infraestructuras.
- **Capas y mapas de World-wide Hydrogeological Mapping and Assessment Programme (WHYMAP)**, usados para la elaboración de los mapas de ríos, lagos y aguas superficiales.
- **Google Maps**. Se han utilizado capas para la elaboración de mapas de infraestructuras.
- **Bases de datos de la FAO sobre agricultura y ganadería (FAO data)**, utilizados en la elaboración de mapas de producción agraria y ganadera.
- **Bases de datos espaciales de la UN Mine Action Office in Sudan (UNMAO)**, utilizado para obtener capas de áreas minadas en Sudán.
- **Bases de datos espaciales del Departamento de Estado de EE.UU.**, utilizada para la elaboración de mapas sobre la violencia en Darfur.
- **Mapas de la obra Famine in Africa. Causes, Responses, and Prevention** de Von Braun et alia (1999) usado para la elaboración de mapas de hambrunas.
- **Bases de datos espaciales de la European Coalition on Oil in Sudan (ECOS)**. Se han utilizado capas para la elaboración de mapas sobre yacimientos petrolíferos.
- **Bases de datos espaciales del WFP y Special Report. FAO/WFP Crop and Food Security Assessment Mission to Southern Sudan**. Se han utilizado capas para la elaboración de mapas sobre yacimientos petrolíferos.
- **Mapas de etnias y lenguas de Michael Izady (2003) del Gulf/2000 Project de la Universidad de Columbia**, utilizados para la elaboración de mapas sobre etnias y divisiones lingüísticas en Sudán.

- **Base de datos espaciales sobre conflictos sociales del Robert S. Strauss Center for International Security and Law.** Se han utilizado capas para la elaboración de mapas sobre conflictos sociales.

Fruto de estas fuentes son los mapas que se presentan a continuación y que constituyen referencias fundamentales en este trabajo. El primer mapa muestra la división política de 1956-1994 y el segundo, el mapa resultado de la reforma administrativa a partir de 1994 y que estuvo vigente hasta 2011. En ambos mapas las regiones o estados en color amarillo se identifican con el norte del país y las de color verde con el sur.

Mapa 1. Mapa político de Sudán de 1956-1994.



Fuente. WMS (2013) y elaboración propia.



Fuente. WMS (2013) y elaboración propia.

Por otra parte, en el texto sólo se ha optado por escribir en minúsculas norte y sur, excepto en el caso de referirnos a una institución y no al conjunto de territorios. Por otro lado, dado el gran número de términos árabes y africanos utilizados se ha optado por tener en cuenta las orientaciones de la RAE para su transcripción. Respecto a los acrónimos se ha preferido usar, mayoritariamente, el término en inglés, debido a la amplia bibliografía y fuentes existentes en dicho idioma, lo cual facilita al lector su consulta.

## Capítulo II. Objetivos y propuesta analítica

Por último, respecto a las fuentes primarias, se ha optado por utilizar herramientas convencionales en torno a la observación. De esta manera, la observación directa ha sido el método desarrollado para la obtención de información primaria en este trabajo, llevándose a cabo de febrero de 2000 a abril de 2001. Durante ese tiempo el autor fue delegado internacional de Cruz Roja Española en Sudán, realizando labores de identificación, formulación, ejecución y evaluación de proyectos de ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo, así como coordinando diversas actividades con la Media Luna Roja Sudanesa, la Federación Internacional de la Cruz Roja, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otras organizaciones locales e internacionales en Sudán.

La observación directa, se llevó a cabo mediante la inspección de los proyectos y actividades de la Cruz Roja en Sudán, las visitas al terreno, las conversaciones con los compañeros sudaneses y extranjeros del Movimiento de la Cruz Roja, ONU, la Unión Europea y diversas ONG, así como a través de sus propias impresiones durante el periodo de residencia en Sudán. Debido al trabajo realizado, se sucedieron las visitas a campos de refugiados y desplazados, así como multitud de estancias en diversas áreas y localidades por todo el país: El Fasher, Nyala, Kutum, Um Kedada, Dar el Salam, El Kuma, Mallit, Kebkabiya y Geneina en Darfur, Jartum en el centro, Port Sudan y Kassala en el este, y Dongola al norte, entre otras. Respecto al sur, las dificultades impuestas por el Gobierno y la propia Media Luna Roja Sudanesa sólo posibilitaron la visita a la ciudad de Raga, en Bahr el Ghazal.



## **CAPÍTULO III. ASPECTOS SOCIOPOLÍTICOS E INSTITUCIONALES EN LAS RELACIONES DE PODER (1956-2011)**





## 1. Introducción

En este capítulo se presentan los principales factores, aspectos y actores sociales que han definido las relaciones de poder en Sudán, desde antes de su independencia en 1956 y que aún hoy en día afectan a la estructura sociopolítica de los dos Estados sudaneses del norte y el sur. Por ello, en el siguiente epígrafe se analizan los aspectos étnicos y tribales y se considera la problemática surgida de la rica diversidad antropológica del país. Además, en el mismo apartado se trata la esclavitud como institución que ha marcado el devenir histórico del país y cuyos efectos perduran aún hoy, influyendo decisivamente en la conformación de las identidades.

En el tercer epígrafe se examina la estructura social y la conformación de las élites sudanesas, haciendo hincapié en la estructura de las organizaciones sindicales y profesionales, en los movimientos estudiantiles, así como en las asociaciones de representación de las mujeres sudanesas. Seguidamente, se pasará a profundizar en la estructura de los partidos políticos existentes desde la independencia del país y hasta 2011, para posteriormente presentar los movimientos rebeldes o de oposición armada más importantes que han llevado a cabo sus actividades violentas en territorio sudanés. Dichas actividades han sido consecuencia, en la mayoría de los casos, de la represión ejercida desde los órganos de opresión del Estado, por lo que su estudio revela el grado de violencia ejercida de cara a materializar el ejercicio de la hegemonía integral.

Por último, se estudian las principales organizaciones religiosas de Sudán que son muestra de la variedad de las manifestaciones de la religiosidad sudanesa, así como de la importancia de la misma en el contexto político. De esta manera y posiblemente tan sólo en el caso de los partidos del ámbito socialista y comunista, se pueden hallar ejemplos de intentos de separación entre la esfera religiosa, la esfera política, la social, la cultural o la étnica, lo cual ilustra la complejidad que presenta el escenario sudanés para su análisis.

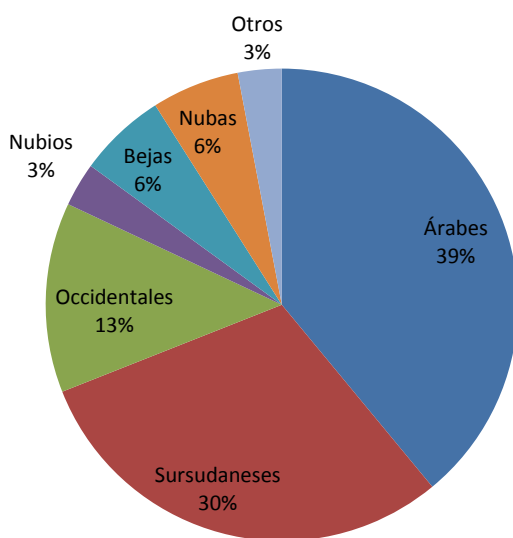
## 2. La cuestión étnica y la esclavitud

### 2.1. Introducción a la estructura étnica y tribal sudanesa

Para hacer una aproximación a las distintas etnias e identidades de Sudán, tanto del norte como del sur, las fuentes no son abundantes y la falta de precisión en la localización de las diversas etnias y tribus es una característica de dichas fuentes. En este apartado se presentará una aproximación a la distribución de dichas etnias y de las lenguas que se hablan en Sudán, siendo a menudo, la lengua el matiz que incorpora la diferenciación respecto a una etnia o la que confiere identidad a un grupo. Por ello, la complejidad del escenario étnico y tribal sudanés y su gran diversidad hacen de Sudán un país culturalmente rico, aunque propenso a tensiones, como se verá más adelante.

La población de Sudán en el momento de la independencia se estimaba en unos 10 millones de habitantes<sup>60</sup>. La distribución de la población, tal y como se analizó entonces, se presenta en la siguiente figura, donde la población no árabe o negra constituía el 49 % del total, frente al 39 % de población de origen árabe (Oduho y Deng, 1963; SCBS, 2011b).

Figura 4. Composición étnica de Sudán en 1956



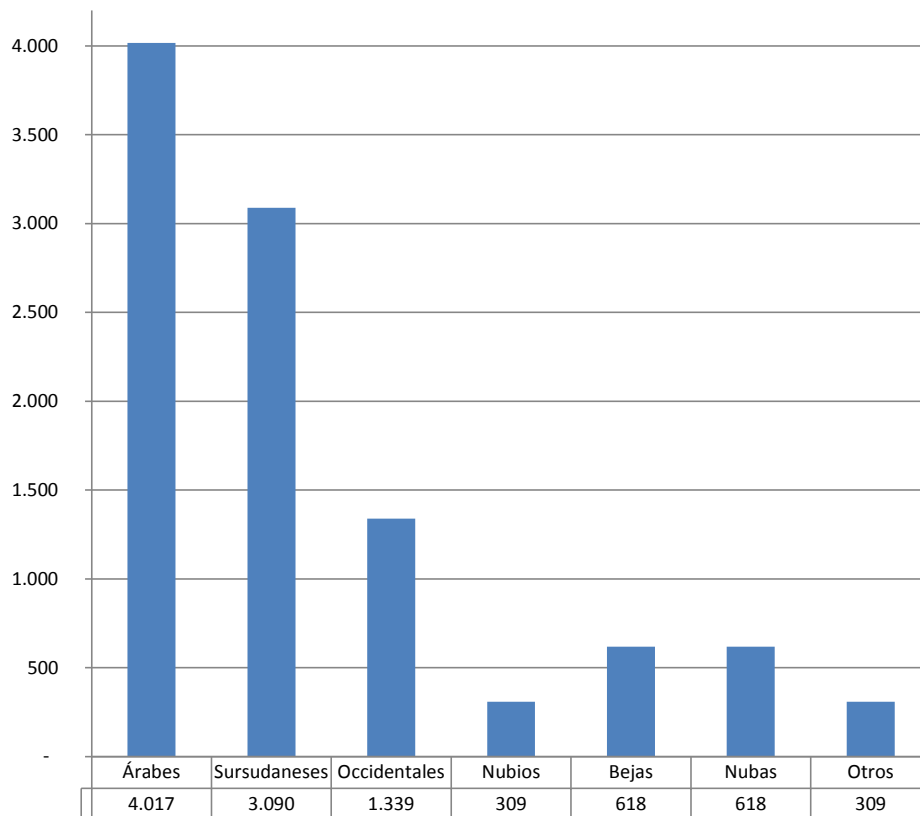
Fuente. (Oduho y Deng, 1963 y SCBS, 2011b)

<sup>60</sup> Según los datos del censo realizado entre 1955-1956 y publicado en 1958 (SCBS, 2011b). En dicho censo el término occidentales – *westerners* - que aparece en la figura 4 hace referencia a la población nigeriana que se asentaba en Sudán en su camino o de vuelta de La Meca (Oduho y Deng, 1963).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Este ejemplo de distribución étnica de población sudanesa no se encuentra en los censos posteriores y es muy complicado encontrar estudios donde se haga mención de la división étnica de la población más allá de la división norte-sur. Por ello, el censo realizado entre 1955 y 1956 resulta de gran interés, aunque apenas analice la compleja distribución de etnias del sur de Sudán.

Figura 5. Composición étnica de Sudán en 1956 (en miles de habitantes)



Fuente. (Oduho y Deng, 1963 y SCBS, 2011b)

Los datos del censo de 1956 ofrecen, igualmente, la distribución de la población en función de su carácter nómada o sedentario, siendo el porcentaje de población nómada, en 1956, de un 14%. En el censo de 1983, sin embargo la proporción de población nómada descendió a un 11%, volviendo a bajar al 7,3%, según los datos del censo de 2008 (SCBS, 2011a; Ali Ahmed, 2008).

Según el mapa étnico de Sudán elaborado por Michael Izady (2013b), la población de Sudán se divide en dos grandes grupos étnicos que se relacionan con el tipo de lengua hablada: el grupo semítico-camítico y el grupo de lengua mande. Como se observan el siguiente cuadro, dentro del grupo semítico-camítico, que supone la mayor parte de la población de Sudán, los grupos de etnia árabe ocupan el grupo más numeroso, seguido de los nilóticos -dinkas, nubios, nubas,

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

nuer, shilluk, anuak, luo, bari, lotukos, acholi, turkanas y kunamas-, cusitas -pueblo beja- y los zaghawas de Darfur.

**Tabla 3. Pueblos y lenguas de Sudán según Michael Izady**

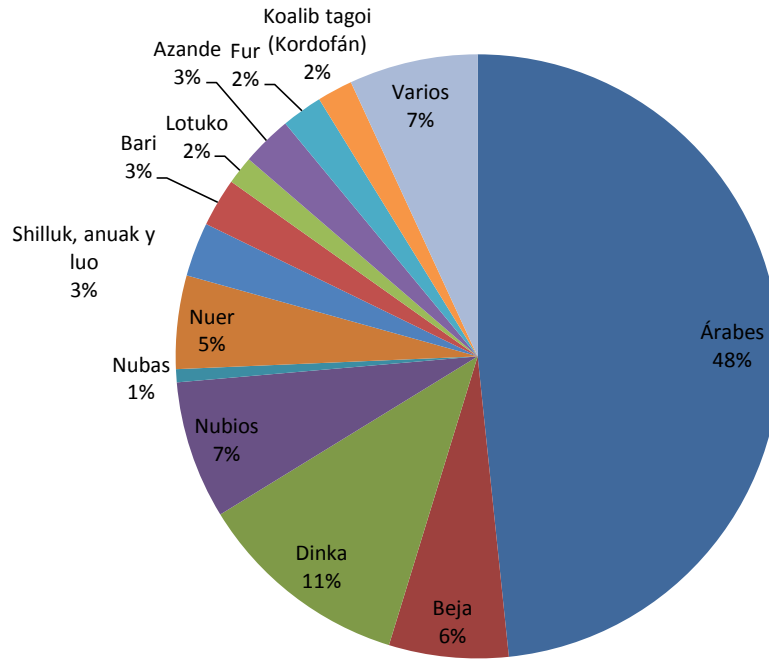
Grupo semítico-camítico	Grupo de lenguas de la familia mande
Semitas: árabes	Grupo Ijo: azande, fur, bande, bargimi, moru mangbetu, sere mundu, maba y masalit, tama, dago, murle, koma y berta.
Cusitas: bejas	
Familia nilótica: dinkas, nubios y nubas, nuer, shilluk, anuak y luo, bari, lotuko, acholi y Lango, turkana (teso) y kunama	Grupo Kordofán: koalib tago, karongo y bergid, temaini, katia y niyamang
Grupo kanuri: zaghawas	

Fuente. Izady (2013a y 2013b)

Dentro de los grupos de lenguas de la familia mande, Izady (2013b) incluye dos grandes subgrupos: los pueblos de lengua ijo y los kordofán. Entre los primeros se encontrarían los pueblos azande, fur, bande, bargimi, moru mangbetu, sere mundu, maba y masalit, tama, dago, murle, koma y berta. Entre los kordofán estarían los koalib tago, karongo y bergid, temaini, katia y los niyamang.

Un aspecto interesante de la clasificación de Izady (2013a) lo constituye el hecho de que para 2011 muestra cifras del porcentaje de la estructura tribal de Sudán que se podrían comparar, aunque con reservas, con los datos de 1956. Al respecto, como muestra la siguiente figura, desde la independencia, la proporción de población árabe ha ido aumentando hasta situarse en casi la mitad del total de la población sudanesa. De igual manera, la población nubia parece haberse duplicado y la población de etnias del sur parece haberse mantenido, al igual que la proporción de bejas. Un dato significativo resulta de la observación de la población nuba, que ha pasado de constituir el 6% de la población sudanesa, a encontrarse por debajo del 1% de la misma. Sin lugar a dudas la persecución a que se ha visto sometido este grupo étnico y su cultura ha supuesto la casi aniquilación de todo un pueblo. Tal y como describe el cuarto capítulo, la persecución y los intentos de eliminar la identidad nuba reflejan la guerra de razas sufrida en el territorio sudanés desde su independencia del Imperio Británico. Dicha guerra de razas identificó la identidad legitimadora sudanesa, según el término ofrecido por Castells (1999), con la lengua árabe y la religiosidad musulmana de las cofradías sufíes, en un primer momento, aunque dicha identidad sufriría mutaciones, incluyendo matices políticos y geográficos.

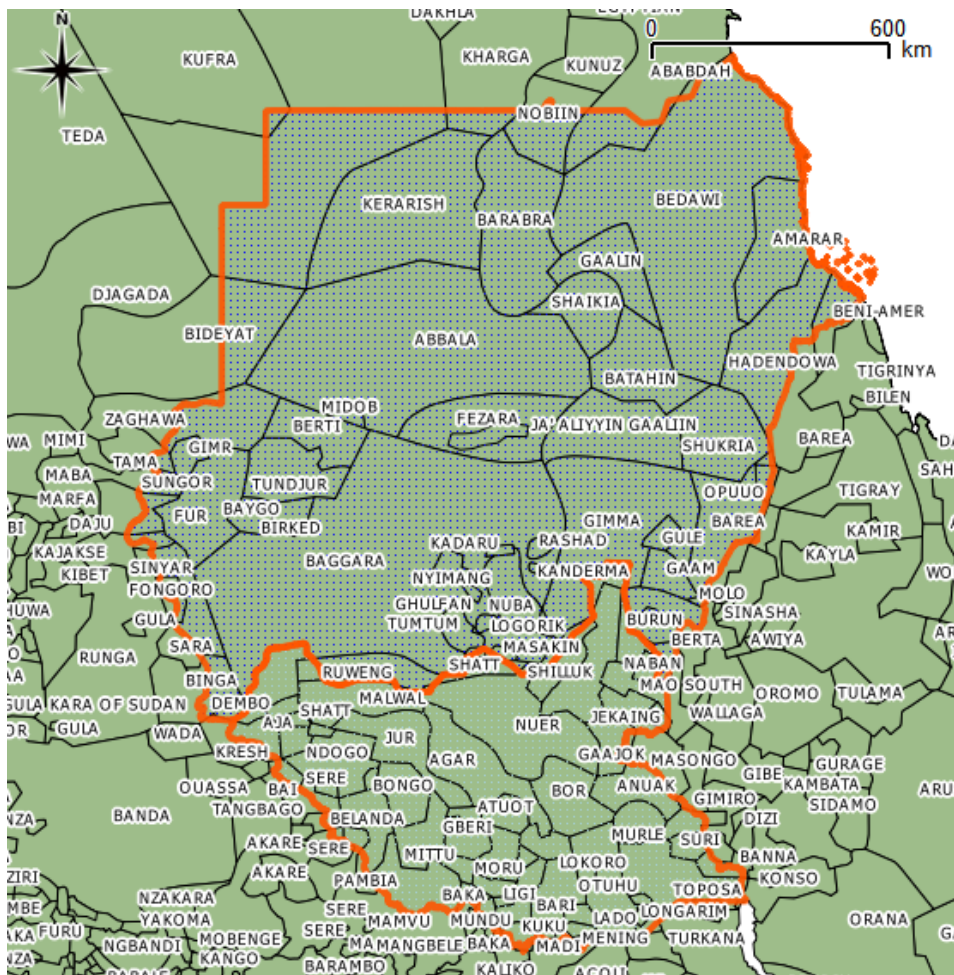
Figura 6. Composición étnica de Sudán en 2011 según Michael Izady



Fuente. Izady (2013a y 2013b) y elaboración propia

Resulta de esencial interés en este punto, hacer referencia a los distintos subgrupos, tribus o clanes, dentro de la clasificación ofrecida por Izady (2003a) y utilizada por otros autores en mapas como el que se muestra a continuación de Felix (2001) o los que aparecen en los trabajos de *The Ethnologue* (Lewis et alia, 2013) o en la página de Internet de The Joshua Project (2013). En todos ellos, tal y como se ve en el mapa de Felix (2001), la riqueza de clanes o tribus, dentro de las diferentes etnias, convierte la realidad etnológica, social y cultural de Sudán en un desafío aún más complejo si cabe, teniendo en cuenta, además, que los conflictos entre dichas subcategorías pueden ser frecuentes, como se verá en el apartado siguiente.

Mapa 3. Distribución espacial de las etnias de Sudán en 2001



Fuente. Felix (2001) y elaboración propia

Sólo entre los grupos de lengua árabe y de religión musulmana, The Joshua Project (2013) ha identificado unas setenta etnias, que en su mayoría habitan el norte, y cuyos clanes se reparten el control del territorio compartiendo la autoridad política con la religiosa. Aunque la mezcla ha sido importante, cabe diferenciar los grupos árabes sudaneses de los «africanos» arabizados que, en cierta manera han incorporado la identidad árabe a la suya. Entre estos grupos se encuentran los gaaliin, guhayna, shaikia, gawamaa, jawamaa, kawahia, fezara, bederia, dar hamid, hasania, baggara, messiria, rufaa o rufaiyin, entre otros. A pesar de esta clasificación, como Daly (2007) apunta, la conformación de la identidad no siempre se basaba en componentes biológicos sino que en muchas ocasiones el hecho de pertenecer a una etnia u otra o el hecho de ser de una tribu árabe o no ha dependido de las costumbres adquiridas por grupos o individuos. De esta manera, un baggara de nacimiento podría pasar a ser fur, si adopta las costumbres de éstos. De la misma forma, un dinka de nacimiento podría llegar a

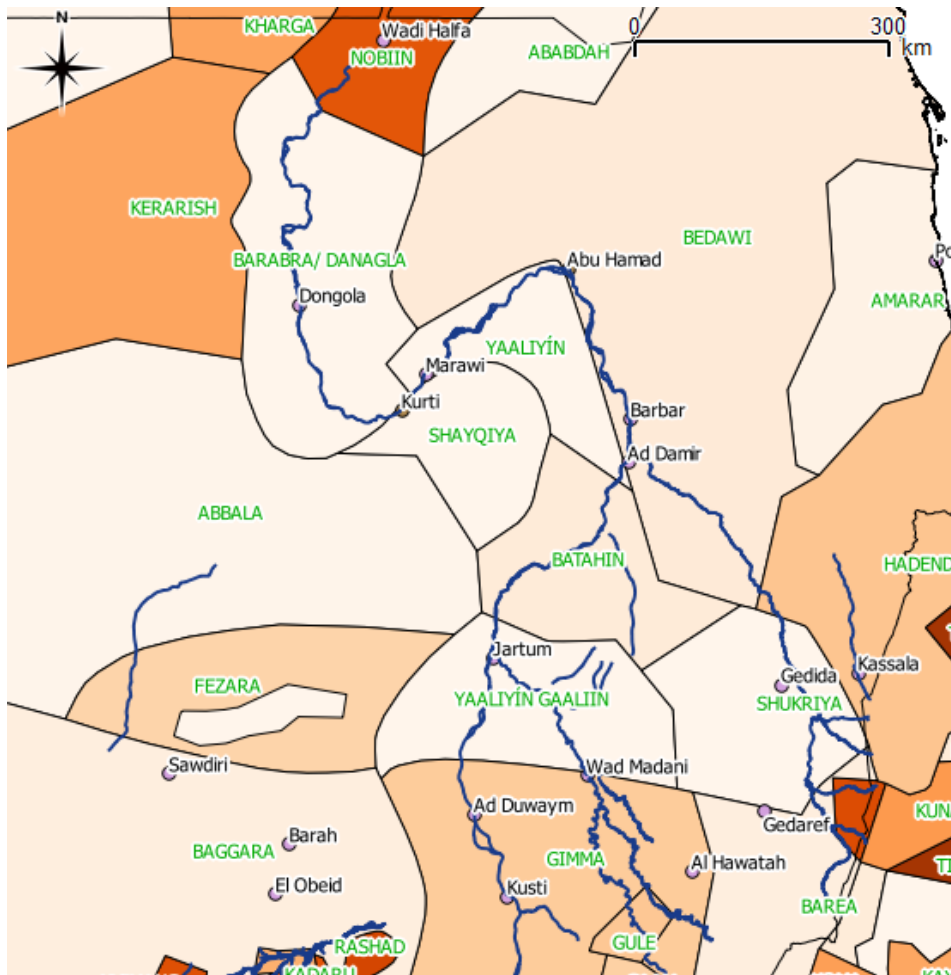
### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

sentirse nuer si asimila la cultura de este pueblo como propia. Esto añade, aún si cabe, mayor complejidad a la diversidad étnico-cultural de Sudán. Por ello, la identidad colectiva constituye una categoría elaborada y no una característica objetiva y positiva del individuo sudanés que, por ejemplo, determina si un individuo es negro o árabe.

También es importante mencionar el hecho de que la política tribal británica durante la época colonial influyó en la construcción de la identidad colectiva y en la categorización de las tribus árabes o arabizadas. Mahmud El Zain (1996) muestra el ejemplo de los dar hamid, que ha sido un grupo formado por la fusión de más de 13 clanes del área de Dar Hamid –de donde toma el nombre-, en la provincia de Bara, en Kordofán Norte. Estos clanes -habaabeen, nawaahya, faraahna, maraamra, awlaad egoi, beni jarraar, majaaneen, jileidaat, areefiyya, bazaa, zayadiyya y mahalya- tienen un origen sedentario, exceptuando los mahalya, pueblo nómada de Kordofán Sur. El Zain (1996) señala la problemática de dicha fusión poniendo de manifiesto la diversidad existente dentro de los propios clanes tribales, donde diferentes etnias participan de la misma identidad de clan. Esta diversidad de clanes o tribus, no confiere un carácter de igualdad a todos ellos, dentro de la clara predominancia y del dominio árabe-musulmán respecto al resto de pueblos de Sudán, por lo que la identidad árabe-musulmana tendría un vínculo mayor con las élites dominantes.



Mapa 4. Distribución espacial de las principales tribus o clanes árabes del norte de Sudán en 2001



Fuente. Felix (2001) y elaboración propia

Son numerosos los autores y las fuentes que han destacado la relevancia de las denominadas tribus ribereñas o jartumíes, respecto del resto de tribus y clanes árabes o arabizados. Entre ellas, tres pueblos o clanes destacan del resto: los shayqiya los yaaliyín y los danagla<sup>61</sup>. Este último grupo no es estrictamente árabe, sino nubio, pero su importancia queda patente con la figura del líder religioso el Mahdi, que fue un danagla nacido en Dongola. Como grupos árabes o arabizados, Kramer et alia (2013), caracteriza a cuatro grupos:

- los descendientes de los beduinos, tales como los juhayna, kababish, abbala o shukriya;
- los nómadas árabizados pastores conocidos como baggara;

<sup>61</sup> En inglés se suelen escribir *Ja'aliyin*, *Danagla* y *Shayqiyya*.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

- el grupo minoritario de los rashaida, llegados hace apenas un siglo desde la península arábiga;
- así como los ribereños entre los que destacan los manasir, los rubatab y, sobre todo, los shayqiya y los yaaliyín.

En este sentido, las fuentes no son unánimes en cuanto a la clasificación de dichos grupos. Para Karrar (1992), por ejemplo, los yaaliyín, junto a los juhayna, conformarían a los shayqiya, mientras que para Kramer et alia (2013) los ribereños tienen origen nubio pero diferenciados de los danagla. En este trabajo, tomaremos a los ribereños como, básicamente, los shayqiya, los yaaliyín y los danagla, como se ha mencionado, que se caracterizan por su poder económico y político dentro del panorama sudanés, ya antes de la independencia.

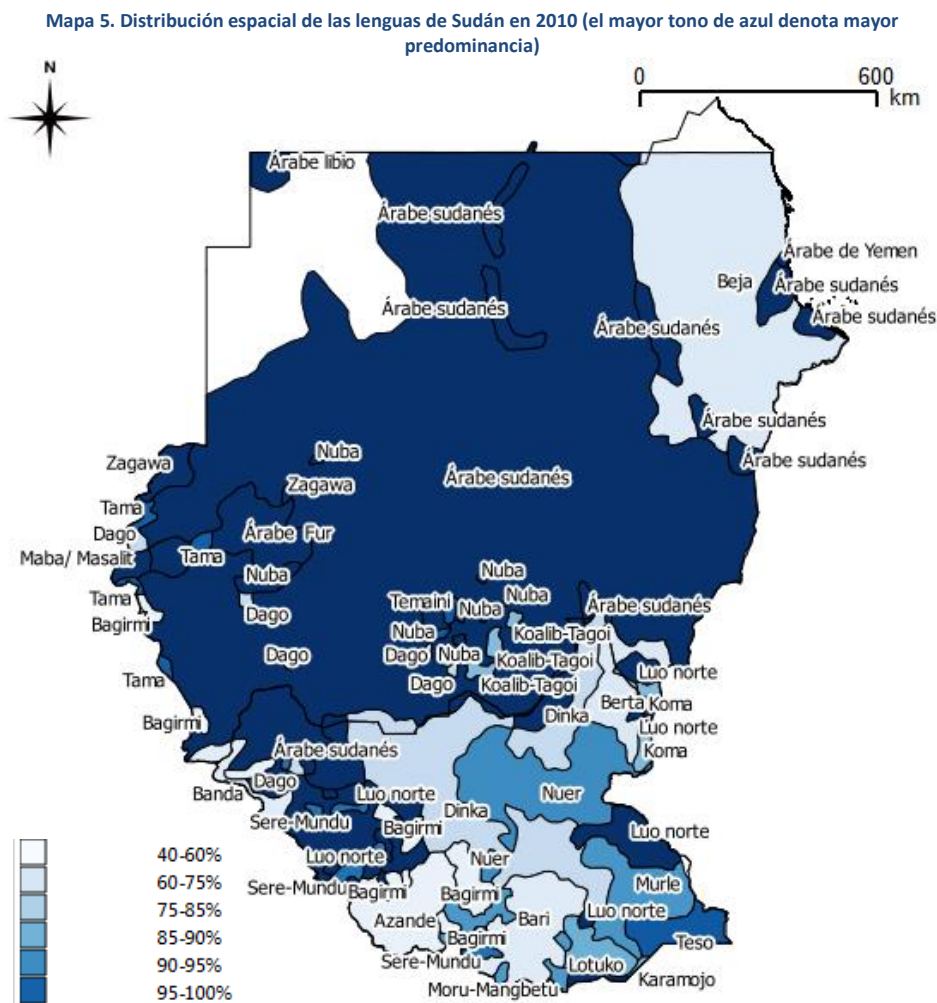
Los shayqiya constituyen el grupo dominante en el territorio conocido como Dar Shayqiya, que muestra el mapa anterior, y supone el lugar desde donde gran parte de las hermandades sufíes se expandieron al resto del país. Los danagla<sup>62</sup>, por su parte, provienen de la ciudad de Dongola, capital del actual Estado Norte, y son de origen nubio, que asimilaron el islam y experimentaron un proceso de arabización. Los danagla establecieron Dóngola como asentamiento de descanso para los comerciantes *-jallaba-*, de los que formaban parte, junto a los mercaderes yaaliyín, con los que se han relacionado ampliamente. Estos últimos, los yaaliyín, constituyen un pueblo que se dicen descendiente de seguidores de Mahoma en Arabia, más concretamente de su tío Abbas. Los yaaliyín se establecieron a lo largo de las orillas del Nilo, entre el sur de Nubia y el estado de Gezira, sobre todo entre Jartum y Abu Hamed, tratando de mantener su pureza sin mezclarse con otros clanes árabes (Kramer et alia, 2013).

Respecto a las lenguas de Sudán, como se ha adelantado, para Michael Izady (2003a) la relación directa entre pueblo, tribu o etnia y la lengua resulta de gran importancia para categorizar la diversidad sudanesa y dotar de contenido a la identidad colectiva. Según sus datos, la mitad de la población hablaba algún tipo de dialecto árabe en 2011, porcentaje que sube hasta casi el 60% según los datos de The Joshua Project (2013). No obstante, parece claro que la importancia de la lengua árabe ha ganado peso respecto al inglés como lengua franca y a la gran diversidad lingüística del país. Como ejemplo de ello, tan sólo en el norte se contabilizan unas setenta y ocho lenguas, de las cuales se hablan setenta y cinco, y tres se han extinguido. En el sur, por su parte, unas setenta y una lenguas se identificaron, con tres extintas (Lewis et alia, 2013). Por ello, el siguiente mapa es tan sólo un pequeño reflejo de la riqueza de lenguas del país.

---

<sup>62</sup> El término danagla proviene del plural del gentilicio de Dóngola en árabe, cuyo singular es *dongolawi* (Kramer et alia, 2013).

Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)



Fuente: Weidmann et alia (2010) y elaboración propia

Dicha diversidad y la predominancia de las lenguas mayoritarias, sobre todo la imposición del árabe tras la independencia, ha hecho perecer a muchas de estas lenguas, por lo que la identidad legitimadora árabe-musulmana ha provocado la extinción de lenguas y dialectos, como ejemplo de los intentos de homogeneización de la identidad sudanesa. En muchos casos, ello ha significado una verdadera guerra de razas, donde el biopoder hegemónico ha luchado contra las «otras razas». Datos recientes de la UNESCO (2013) nos presentan las lenguas identificadas que se encuentran con algún tipo de amenaza, respecto a su supervivencia.

Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Tabla 4. Lenguas amenazadas de Sudán en 2011

Idioma		Grado de amenaza
Aja	Molo	Gravemente amenazado
Mangayat	Nding	
Kelo	Chirumba	
Ko	Talodí	
Logori	Tese	
Moda	Tirma	
	Wali	
Bai	Catla	Definitivamente amenazado
Belanda Bor	Crongo	
Beli	Laro	
Bongo	Lomún	
Dillingo	Moro	
Kadaru	Longarim	
Karko	Tingal	
Baygo	Gule	Extinguido
Berti	Homa	
Birked	Togoyo	
Acheron	Taloca	Severamente amenazado
Afitti	Nyalgulgule	
Dair	Otoro	
Heibano	Shatt	
El Hugeirat	Tagoí	
Nding	Temeino	
Indri	Tima	
Canga	Tocho	
Keiga	Tulishi	
Lafofa	Tumtum	
Logol	Warnango	
Morocodo		
Dongotono	Tenet	Vulnerable
Feroge	Thuri	
Heibán		

Fuente. UNESCO (2013)

## 2.2. Cuestión y problemática étnica y tribal

Como se ha apuntado, la identidad de los sudaneses constituye una construcción social que cristaliza en un contexto marcado por las relaciones de poder, como señaló (Castells, 1999). Éstas determinan, igualmente, un racismo fluctuante que se materializa en la guerra de razas presentada por Foucault (2003) y que no tiene una base necesariamente biológica y positiva, sino identitaria y fabricada. Por tanto, en función de dicha construcción, la identidad tendrá un componente variable de diferenciación y la guerra de razas estaría sustentada en algunos de los siguientes elementos: la religión, como en la dicotomía cristianos-animistas/musulmanes; la lengua, como en el caso de los árabe parlantes y los beja o los fur; o en la política, como en el caso de los comunistas con respecto a los unionistas o mahdistas, como se verá más adelante.

Como se ha visto en el apartado anterior, la diversidad étnica y cultural de Sudán es uno de sus mayores activos. Sudán es un país donde conviven unas 600 etnias muy heterogéneas, no sólo en el sur, sino también en el norte, por lo que la simple división de los sudaneses entre musulmanes y cristianos o norteros y sursudaneses no es del todo acertada. En el norte, no sólo las tribus árabes habitan este territorio, sino que éstas conviven con tribus arabizadas como los baggaras, con nubios, con bejas, con los fur o los masalit, entre otros muchos, además de convivir con etnias africanas meridionales. En el sur, por su parte, conviven tribus nilóticas<sup>63</sup> como los dinkas, nuer, shilluk<sup>64</sup> y acholi, con etnias no nilóticas como los azande, los bari o los fertit, así como con población árabe. Más aún, la diversidad se da entre las propias etnias, como ilustra el caso de que solo entre los dinkas hay unos 26 clanes con sus respectivos subclanes que guardan una importante estratificación social<sup>65</sup>.

Por consiguiente, los conflictos armados en Sudán no se han circunscrito a la dicotomía norte-sur, sino que estos se han dado entre etnias del norte y entre etnias del sur. Los conflictos entre nubas y baggaras en Kordofán Sur; entre bejas y árabes en el este; las disputas entre tribus árabes, fur y zaghawa en Darfur; las tensiones entre baggaras en Darfur Sur o Kordofán Sur; las disputas entre árabes, funj y fellatas en Nilo Azul; los conflictos entre nilóticos y ecuatorianos en el sur o las luchas de dinkas contra nuer o fertit, son muestras de ello. Por ello, algunos grupos han temido a la lógica de la regionalización o de la descentralización frente a la centralización y la unidad, ya que los grupos más numerosos o con mayor representatividad podrían dominar la región. Por ejemplo, el temor a los dinka en Bahr el Ghazal o el conjunto del sur, o a los baggara masalit en Darfur Norte. Además, el hecho de que la definición de grupo representativo sea una cuestión confusa ha aportado otro elemento la complejidad a la diversidad sudanesa<sup>66</sup>. De esta manera, muchas minorías han preferido la

<sup>63</sup> Los nilóticos son pueblos tradicionalmente ganaderos de vacas, ovejas o cabras que llegaron del sureste de Sudán en torno al año 1000 de nuestra era (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Lingüísticamente, los nilóticos responden al grupo de lenguas nilo-saharianas del este de Sudán que se divide entre el nilótico occidental -dinka, nuer, anyuak, shilluk, acholi y luo-, el nilótico oriental -bari y masai-, así como el nilótico meridional -nandi, hebei, jorobo y omotik- (Beswick, 2004).

<sup>64</sup> El pueblo shilluk es considerado por algunos autores como prenilótico (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>65</sup> Se da el caso de que entre algunos clanes dinka, existía un derecho tácito o alianza totémica a la razzia, mediante la cual unos y otros llevaban a cabo incursiones en territorios vecinos para obtener ganado o mujeres (Beswick, 2004).

<sup>66</sup> La definición de estos grupos implica una gran dificultad ya que no existen argumentos antropológicos o científicos para encontrar la frontera entre tribus, etnias o grupos. Por ejemplo ¿se hablaría de nilóticos dinkas y dentro de los dinkas, se tendría en cuenta a los múltiples clanes? Igualmente ocurriría con otras comunidades como los árabes o los baggara o los no nilóticos y no árabes (Abdel Salam y De Waal, 2001).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

unidad a la autonomía, apoyando incluso la política de división aplicada desde Jartum (Abdel Salam y De Waal, 2001).

La diversidad hace de Sudán un país de gran riqueza cultural y lingüística pero, igualmente, una posible fuente de conflictos, los cuales se han sucedido desde mucho antes de la creación del Estado sudanés. En este sentido, los aspectos étnicos tienen relación, en algunos casos directamente, con los aspectos religiosos, aunque El Zain (1996) considera más relevante el factor étnico que el religioso en el contexto sudanés. Y esto es debido a que lo étnico o tribal supone en Sudán el último recurso al que invocar cuando fallan el resto de estructuras o instituciones del Estado. Más aún, la religión, en este contexto, constituye un mero discurso, el cual no supone el discurso dominante (El Zain, 1996). Este argumento fue obviado, no obstante en muchos periodos de la historia temprana del Sudán independiente. En este sentido, la cuestión étnica fue vista como un fenómeno transitorio por unos, o como una cuestión que no conllevaría dificultades, por otro. Sin embargo, esta perspectiva no fue compartida por todos los sudaneses y ha dado pie a la génesis de tres visiones o posiciones del nacionalismo sudanés, respecto al componente étnico o identitario, siendo éste último un elemento socialmente construido (Abdel Salam y De Waal, 2001).

Una primera visión abogaba por la asimilación árabe-musulmana de los habitantes de Sudán, de manera que todos los sudaneses habrían de pasar por dicho proceso de «conversión» y ello por dos razones: la idea de superioridad de la cultura árabe-islámica sobre la negro-africanista, por un lado y la necesidad de crear una identidad colectiva sudanesa que descansara en la cultura de la minoría árabe-musulmana, por otro (Abdel Salam y De Waal, 2001). Dicha visión ha sido puesta en práctica en diversas ocasiones y por diversos Gobiernos, sin que la asimilación se haya consumado y haya abocado a algunas comunidades casi a su desaparición. Por ello, la identidad legitimadora que lleva intrínseca este tipo de nacionalismo sudanés, ha echado mano de la opresión y ha llevado a cabo una auténtica guerra de razas de cara a imponer su perspectiva respecto a la conformación de la sociedad civil sudanesa y el sujeto sudanés.

Otra posición respecto a la diversidad de Sudán y los conflictos generados, habría venido de sectores marxistas, argumentando que dichos conflictos serían el producto de la desigualdad económica de los pueblos sudaneses. En este sentido, tanto socialistas y comunistas sudaneses, como el partido del presidente de Numeiri y los rebeldes sureños al mando de John Garang, ambos en sus inicios marxistas, habrían adoptado esta perspectiva de izquierdas, como se verá más adelante (Abdel Salam y De Waal, 2001). Esta visión habría constituido una forma de nacionalismo sudanés basado en cierto capitalismo de Estado, tratando de cristalizar una identidad colectiva con una base ideológica socialista.

Finalmente, Abdel Salam y De Waal (2001) habrían identificado un nacionalismo liberal, solapado en algunos términos con la visión marxista, que argumentaba que permitir el estatus especial de ciertos grupos podría sostener ciertos tipos de represión o abuso de los derechos humanos a nivel local, además de erigirse en un obstáculo a la unidad del Estado. En la mente de los liberales, el devenir de la antigua Yugoslavia y el fracaso del Estado plurinacional estaba presente (Abdel Salam y De Waal, 2001). Por ello, abogaron por un concepto de sujeto sudanés vinculado al ciudadano y una democracia participativa que encauzara los anhelos de las minorías.

Estas tres visiones correspondieron a perspectivas del norte respecto de la identidad colectiva, por lo cual el sur quedó al margen de este debate y del discurso identitario, ya que fue carente de un discurso propio y la identidad de resistencia se fue conformando paulatinamente y no de manera homogénea. Es decir, no surgió un concepto sólido de comunidad sursudanesa como producto del proceso identitario de resistencia ante la opresión del norte, sino que éste fue vacilante y a veces difuso.

### **2.3. Conflictos e incompatibilidades entre baggaras, dinkas y nuer**

Dentro de la multitud de rivalidades étnicas mencionadas y dada la imposibilidad de abarcarlas todas en este trabajo, el caso de los dinka y los nuer, teniendo en cuenta todas sus interpretaciones y matices, es el ejemplo más palpable de factor que ha debilitado durante años el poder de oposición del sur respecto al norte, y que hoy en día puede poner en peligro la estabilidad del recién creado Sudán del Sur. Por ello, dicha rivalidad se tomará como ejemplificación de la problemática general referida en el apartado anterior. Además, posteriormente se incluirá el elemento árabe, a través de los baggara. De esta manera, dinkas, nuer y baggara serán ejemplos de una problemática general que impregna el devenir de la sociedad sudanesa desde antes de la independencia, y que vincula la rica diversidad étnica del país con un escenario de violencia continua y con los intentos, por parte de los grupos dominantes, de ejercer una hegemonía incompleta.

Respecto a los dinka y los nuer, parece, como aseveran los profesores Tier y Matoc Dhal (2005), que las causas de las tensiones y conflictos entre ellos se hallarían conectadas a las formas de vida, ya que ambos pueblos comparten un estilo de vida similar que ha podido provocar cierta rivalidad, la cual habría sido acrecentada por las estrategias dominadoras de los Gobiernos del norte. Ello sería un argumento para aligerar la carga del factor étnico como causa de conflictos, teniendo en cuenta, además, que a dinkas y nuer se les atribuye un origen común, a través del pueblo atwot<sup>67</sup> (Beswick, 2004). Entre las principales raíces de dicha rivalidad, Tier y Matoc Dhal (2005), identifican las siguientes: el pastoreo y la pesca, las relaciones de familia, el saqueo de ganado, las canciones difamatorias y las venganzas familiares.

Como ganaderos apasionados, el cuidado del ganado supone traslados continuos en busca de pastos y agua lo cual puede provocar la sobreexplotación de los pastos o la propagación de enfermedades. La búsqueda de agua para ganado, implica la explotación de la pesca y de las fuentes de agua, importante para los nuer que viven en áreas pantanosas. Por ello, la alteración del estilo de vida trashumante de ambos pueblos y la indefinición respecto a la propiedad de las tierras de pasto y las fuentes de agua, ha sido motivo continuo de conflicto (Tier y Matoc Dhal, 2005). De esta manera, la competencia de dinkas y nuer por el control y la explotación de los recursos escasos de sus territorios habrían propiciado las agresiones mutuas, dentro de una estrategia de supervivencia.

Las cuestiones familiares son igualmente motivo de conflicto, sobre todo en lo que concierne a la dote matrimonial o a la compensación por afrentas. Todo lo cual se materializa en pago en cabezas de ganado. El saqueo de ganado por razones de familia o agravio se ha considerado

---

<sup>67</sup> Esto complica el debate respecto al origen de los nuer, que algunos autores hallan en los propios dinkas. Incluso en tradiciones nuer, Beswick (2004) señala la referencia al origen dinka de los nuer, aunque otros autores abogarían por su origen luo, al igual que los shilluk.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

causa de guerra por ambos pueblos, así como, curiosamente, el hecho de cantar las que se consideran, canciones difamatorias. Estas tratan de denunciar alguna actitud indigna o puede alabar al grupo al cual el cantante pertenece. En ocasiones cantar alguna de dichas canciones ha sido motivo de graves altercados que confirma el hecho de que cantarlas esté regulado por el Código Penal Sudanés (Tier y Matoc Dhal, 2005).

Por otro lado, las venganzas o reyertas familiares debido al asesinato de algún miembro de la familia es motivo tradicional de disputas, ya que se establece una relación directa entre el clan del asesino y el clan del asesinado, y dicha relación se puede mantener durante generaciones (Tier y Matoc Dhal, 2005). Según Stephanie Beswick (2004), la concomitante «memoria de sangre» de unas tribus o clanes respecto a otros, no ha sido fácilmente olvidada en generaciones y ha tendido a dominar las relaciones tribales, sobre todo entre los nilóticos occidentales. Aunque, como se ha mencionado, parece ser que el origen de los dinka y los nuer podría ser el mismo -el pueblo atwot- los movimientos de población provocados por la caza de esclavos del siglo XVIII y XIX, así como los conflictos generados a raíz de los desplazamientos de los dinkas de norte a sur, podrían haber constituido el germen de las tensiones y guerras entre tribus durante generaciones. Por ello, Beswick (2004) apunta que la violencia provocada durante esa época y sus consecuencias sobre las poblaciones podrían no haber sido olvidadas por las generaciones posteriores. Por ejemplo, en la memoria y los mitos dinkas, ha estado siempre presente la caza de esclavos por parte de los árabes del norte<sup>68</sup>.

Las incursiones baggara en territorio de los dinka, los cuales eran valorados como esclavos durante el dominio egipcio, aumentaron la hostilidad de éstos hacia «los del norte». Desde entonces, la principal actividad económica de los baggara fue la adquisición, explotación y venta -desde el Magreb a Oriente Medio- de hombres, de mujeres y niños dinkas más allá del río Kir/Bahr el Arab (Beswick, 2004). Los dinka, por su parte, también participaron de esta economía depredadora y durante la etapa colonial, a uno y otro lado del río Kir/Bahr el Arab, secuestraron a mujeres y robaron ganado tanto de pueblos baggara, como de aldeas nuer, murle o atwot. Los nuer, a su vez, hicieron lo propio en una suerte de razia mutua de mujeres y vacas (Beswick, 2004). De esta manera, el caso de la actitud de las tribus arabizadas baggara respecto a dinkas y nuer, así como la reproducción, por parte de los nilóticos, de las razias hacia los otros, ilustraría una dinámica de constante violencia que pudo ser contenida en las primeras décadas de la independencia.

Se podría deducir, por ende, que hasta entrado los años ochenta existía cierto «equilibrio de poder» entre baggaras y dinkas que se fue decantando del lado de los primeros, sobre todo tras la finalización de la hambruna de 1983-1985 en Bahr el Ghazal, como resultado de la pérdida de poder político de los dinkas ante el Gobierno de Jartum<sup>69</sup>. Este cambio tuvo una relación directa con los cambios que se produjeron en el timón de Sudán y que los islamistas estaban manejando con decisión (Keen, 2008). Al respecto, David Keen (2008) señala varios factores esenciales para explicar el mayor peso de los baggara, tanto a nivel local como

---

<sup>68</sup> Parece que tanto las sequías como la presión de los tratantes de esclavos sobre la población nubia habrían sido las razones por las cuales los dinkas emigraron desde el centro del país al Sur en los siglos XVI y XVII. Para algunos autores el origen del pueblo dinka estaría en el centro del país, en torno a Gezira y tendría cierta relación con los nubios. Habría sido la caza de esclavos, por parte del Sultanato de Sinnar, lo que obligó a huir a los dinkas en los siglos XVI y XVII.

<sup>69</sup> Jok (2001) afirmaría, por contra que los baggara hasta en un escenario sin guerra justificaban la caza de esclavos y asumían su posición superior o su supremacía frente a los nilóticos.



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

nacional, en este nuevo escenario: el creciente temor a una rebelión por parte de los baggara, el auge del islamismo en el norte, el creciente interés del Gobierno por explotar los recursos del sur -sobre todo el petróleo a finales de los ochenta-, así como el advenimiento de la Segunda Guerra Civil a partir de 1983.

Los aspectos resaltados por Keen (2008) darían pie, además, a interpretar el equilibrio de poder entre baggaras y dinkas como básico para entender la articulación de las relaciones de poder entre ambos grupos. Acudiendo a Foucault (2003), dicho equilibrio no sería sino la demostración del estado en que quedó la última guerra entre ambos y la imposibilidad manifiesta de que uno de los grupos ejerciera un dominio claro sobre el otro. Por ello, el racismo, en el sentido dado por Foucault (2003), encauzado a través del Estado sudanés hizo aumentar la violencia sobre los dinkas, cuando los baggara ejercieron el poder desde su punto más extremo, conectando las estrategias centrales de Jartum con la ejecución de la violencia directa. Tras la primera etapa revolucionaria, Sudán vuelve a transformarse en un claro biopoder, aunque en los años ochenta el racismo hace uso de formas más extremas de violencia, amparando su justificación en una llamada a la pureza de la raza árabe-musulmana a la que ha de pertenecer todo sudanés. Cuestión que es esgrimida por la nueva élite de islamistas que pretenden ejercer el poder hegemónico reemplazando a la élite tradicional. Asimismo, a este ejercicio de la guerra de razas mediante la represión y aniquilación de los individuos no puros, se suma la presión ejercida por la competencia en la explotación de los recursos.

En este sentido, las sequías sufridas, tanto por dinka como por tribus baggara, obligaron a estos últimos a romper la relativa convivencia de las décadas anteriores y a reabrir la herida de la esclavitud, a través de ataques y razias contra los dinka, cuya forma de vida tradicional y principales recursos -el ganado y su mano de obra- quedaron debilitados gravemente. Asimismo, los territorios ocupados por los dinka no aseguraban su alimentación, quedando a merced de las hambrunas, gran parte de ellas provocadas y con claros beneficiarios (Jok, 2001; Keen, 2008). Por ello, se ha visto al conflicto baggara-dinka como un microcosmos dentro de la confrontación más general entre norte y sur (Jok, 2001).

La llegada al poder de Numeiri significó la abolición de la Administración Nativa y la imposición de un nuevo sistema de Gobierno local que eliminaba la representatividad de los líderes tradicionales y consecuentemente, su relativa capacidad para resolver conflictos inter e intratribales. Esto además dinamitó la representatividad tradicional que hasta entonces habían ejercido los jefes dinka a través de la Administración Nativa, como se verá más adelante (De Waal, 1997). No obstante, la etapa abierta con la firma del Tratado de Addis Abeba posibilitó, a partir de 1972, que en el área dinka éstos tomaran decisiones desde Yuba y que las transferencias procedentes de Jartum, hacia el gobierno regional sursudanés, crearan expectativas de cambio, y sobre todo, tornaran la balanza a favor de los sursudaneses, en detrimento de los clanes baggara de Bahr el Arab. Esto fue además reforzado por el fuerte componente de antiguos rebeldes Any-Nya en el ejército del sur (Keen, 2008). Por primera vez se asistía a la conformación de una gran coalición en Sudán que integraba a representantes de los pueblos sursudaneses, así como de las poblaciones tradicionalmente excluidas del norte, especialmente los nuba, lo cual aderezado con un fuerte compromiso de lograr el desarrollo y bienestar del país por parte del nuevo gobierno abría un horizonte inaudito de paz. Bajo estas condiciones, los sudaneses enfrentaron las sequías de los años 1972-74 y el flujo de refugiados

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

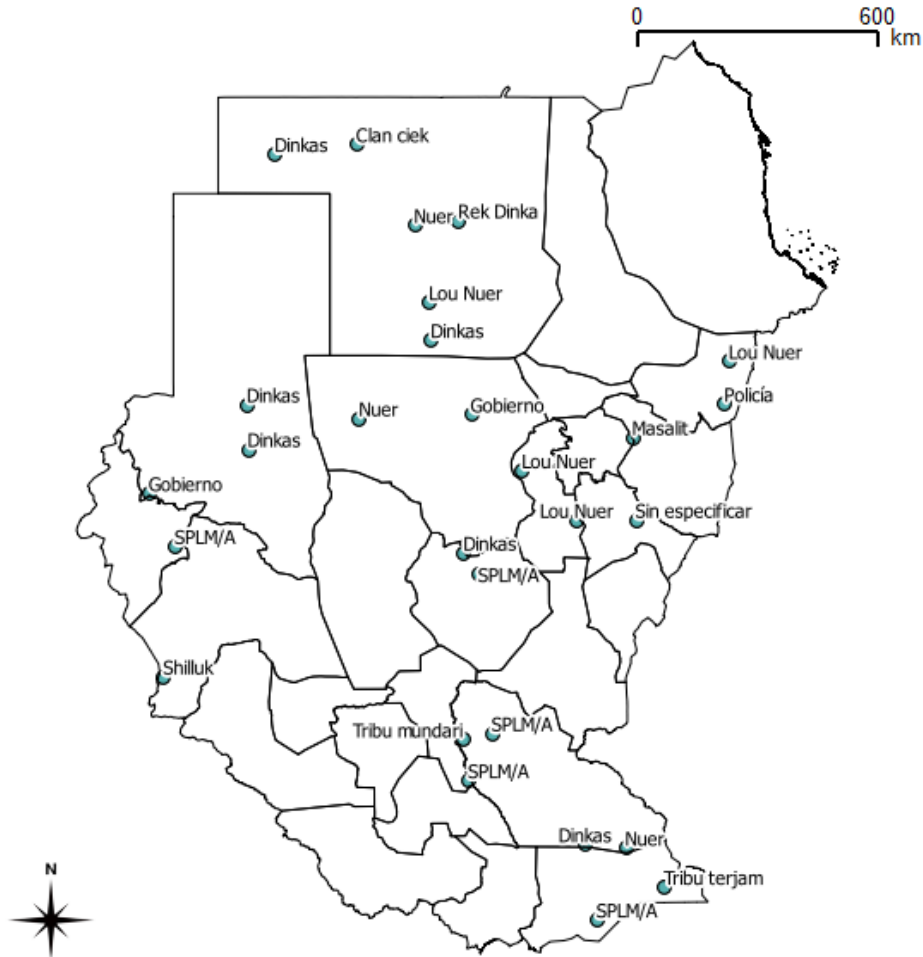
eritreos y etíopes durante 1975-78, sin que en ambos casos la situación de crisis derivara en hambruna y sin que la ayuda exterior fuese necesaria (De Waal, 1997).

Por ello, mientras estuvo activo el Tratado de Addis Abeba los sursudaneses, y sobre todo los dinka, disfrutaron de cierta protección por parte del Gobierno central y lograron cierta integración en la economía nacional, lo cual se tradujo en una mayor seguridad alimentaria. Asimismo, los baggara de Missiriya tuvieron sus movimientos muy restringidos por la nueva legislación de Numeiri y por las fuerzas de seguridad sursudanesas en la zona. Ello unido a la ampliación de tierras de cultivo por parte de los dinka ngok afectó a los baggara de Missiriya en su acceso a grano y agua, teniendo en cuenta, además, el escaso poder político de éstos en los nuevos organismos del norte y del sur a lo largo de los años setenta (Keen, 2008). Igualmente, el aumento de los grandes latifundios en el norte provocó que muchos baggara perdieran sus derechos de uso sobre tierras que tradicionalmente habían explotado. Esto derivó en que muchos clanes baggara quisieran tomar el control de áreas fronterizas del cauce del río Kiir/Bahr el Arab (Jok, 2001).

En este contexto, la migración masiva de dinkas hacia el sur trajo como consecuencia el aumento de la desconfianza y el temor del resto de etnias hacia ellos, al ser vistos como nuevos colonizadores. El nombramiento, por parte del presidente Numeiri de un dinka como vicepresidente de Sudán -Abel Alier- y presidente del Gobierno del sur trajo consigo la desconfianza para los habitantes de Ecuatoria, especialmente para los bari, en cuyas tierras numerosos dinka del clan bor se alojaron (Beswick, 2004). Más aún, el acaparamiento de gran parte de los puestos en la incipiente Administración sudanesa, igualmente llevó el malestar a los habitantes no nilóticos. Malestar que fue agravado por la mayoría ejercida en el parlamento regional que imposibilitaba la aprobación de iniciativas no dinkas. Al respecto, Beswick, (2004:208) nos ilustra con la desafortunada intervención de un ministro dinka en la Asamblea Regional: «Llevó a los sudaneses del sur cincuenta años deshacerse de los británicos; les llevó diecisiete años deshacerse de los árabes y os llevará (a los meridionales no nilóticos) cien años deshacerse de los dinkas».

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Mapa 6. Localización de conflictos étnicos y objetivos de los ataques, de marzo de 1998 a mayo de 2010



Fuente. The Robert S. Strauss Center for International Security and Law (2013)

A pesar de esta percepción de los dinkas respecto al resto de habitantes del sur, para Douglas H. Johnson (2011) se antoja una percepción no ajustada a la realidad, como se verá más adelante, ya que ciertamente los dinka constituían la mayoría étnica en el sur, pero no formaban un bloque homogéneo, sino que contaban y cuenta con numerosos clanes. Además, las discrepancias entre los propios dinkas fueron muchas -como el conflicto entre los malwal y los bor- así como sus alianzas con no dinkas. En este sentido, Abel Alier señala que muchos de los opositores a la guerrilla del Sudan People's Liberation Movement/Army (SPLM/A) fueron antiguos dinka que se identificaron, posteriormente, como nuer con el objetivo de adquirir nuevos reclutas (Beswick, 2004).

Lo cierto es que el temor a los dinkas, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Civil, en los años ochenta, fue utilizada, y en cierto sentido lo es aún hoy en día, para manipular la situación en el sur, por parte del Gobierno de Jartum. Desde 1988 el Gobierno de Sudán extendió sus operaciones por el sur y apoyó la creación de milicias entre pueblos no nilóticos y

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

tradicionales enemigos de los dinka, como los mundari, murle, toposa, acholi, latuka, madi, azande, o los ertit (Young, 2003; Beswick, 2004). Además, su estrategia incluyó armar a los nuer disidentes del SPLM/A. Por ello, para Stephanie Beswick (2004) resulta irónico que muchos de los que se consideran en la actualidad dinkas tienen orígenes no nilóticos que pueden hallarse hasta en Uganda. Esto puede sugerir que este pueblo nilótico podría ser la mejor representación de la mezcla genética del sur de Sudán.

En definitiva, todo lo expuesto redundaba en la complejidad del escenario étnico e identitario sudanés, que no hace tarea fácil erigir un sistema de Estado y de Gobierno que contente a los diversos pueblos y, sobre todo, a sus élites y dirigentes en cada momento (Abdel Salam y De Waal, 2001). Es por ello que no existe una única fórmula para lograr la convivencia pacífica o que no existe lo que Abdel Salam y De Waal (2001:271) identificaban como necesario: «Una fuerza hegemónica para imponer una solución monolítica en la totalidad del país». Quizás dicha fuerza ha existido pero ha implicado la violencia contra la diversidad étnica, cultural, social o religiosa, o simplemente el genocidio y la aniquilación. O quizás los procesos de legitimación de la identidad colectiva sustentada por los grupos dominantes no han podido subvertir las identidades de resistencia existentes o surgidas del propio conflicto, como sería el caso de la identidad sursudanesa.

#### 2.4. La esclavitud en Sudán

Nómadas musulmanes arabizados –los mencionados baggara- llegados en torno a 1770 a Sudán, llevaron a cabo los primeros ataques allí donde los dinka ngok<sup>70</sup> residían en relativa calma<sup>71</sup>. La caza, además, se hizo extensiva a los nuba o los nuer y la relación entre los pastores baggaras y los dinkas en la región se limitó a las razias<sup>72</sup> y por ende nació marcada por la violencia<sup>73</sup> (Jok, 2001; Beswick, 2004). El éxito inicial de los baggara en la caza de esclavos, animó a otros habitantes del norte a emprender el comercio esclavista y las razias, que se extendieron por el sur y las Montañas Nuba, esencialmente<sup>74</sup>. En este sentido, Mohamer Omer Beshir (1968) apunta a que el comercio esclavista no respondía a una lógica local o regional, sino mundial, dentro de la cual la demanda de esclavos de Europa jugaba un importante papel. Igualmente, en su opinión, la esclavitud no respondía entonces a criterios religiosos, sino más bien comerciales, no importando el tono oscuro de la piel, sino la vulnerabilidad o debilidad de las tribus, de cara a que fueran o no esclavizadas (Beshir, 1968).

Durante el dominio turco, la avidez de esclavos en forma de tributos llevó a las tribus árabes a extender la caza, y el comercio de esclavos adquirió entonces sus mayores proporciones<sup>75</sup>. La

<sup>70</sup> Dinka ngok oeste –*Western Ngok*- es como fueron denominados, en su conjunto, las tribus dinka de la zona del río Kiiir/Bahr el Arab (Beswick, 2004).

<sup>71</sup> Una vez asentados en el territorio, los baggara se dividieron en diversos subgrupos: los humr y zurug –hoy conocidos como messiriya-, los hawazma y los rizeiqat.

<sup>72</sup> Jok (2001) señala que los dinkas también capturaron, en menor medida, a mujeres y niños baggara, no así a hombres, a los que asesinaban.

<sup>73</sup> En este sentido, las primeras penetraciones esclavistas de los baggara en el territorio dinka fueron de la mano de los luel, los cuales reclamaban a los dinka sus antiguos territorios. En este sentido, Stephanie Beswick (2004) alude a la memoria colectiva de los dinka que vieron llegar a los luel en la grupa de los jinetes baggara.

<sup>74</sup> Incluso los baggara llegaron a ser obligados al pago de tributos en forma de esclavos, para el reino Wadai, y el sultán de Darfur concedía su permiso para llevar a cabo 60 o 70 ataques -denominados *ghazwa*- anuales para su nueva capital, El Fasher (Beswick, 2004).

<sup>75</sup> Sobre todo a lo largo del río Kiiir/Bahr el Arab, Alto Nilo y las Montañas Nuba (Jok, 2001). Esto obligó a los nuba a dejar sus tierras de cultivo y a establecerse en las zonas montañosas, dejando sus tierras a merced de los baggara.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

internacionalización se hizo más evidente con una plena participación, no sólo de árabes y europeos, sino también de algunos sursudaneses (Beshir, 1968; Khalid, 1990; Johnson, 2011). La caza tomó un cariz yihadista durante la Mahdiyya, durante la cual los sursudaneses fueron divididos entre fieles e infieles, sentando así las bases de cierta justificación religiosa de la esclavitud, sobre todo por parte de los mahdistas (Jok, 2001). Como señala Makris (1996) al fin de la Mahdiyya, el 25% de la población del norte de Sudán estaba constituida por esclavos<sup>76</sup>.

Durante el siglo XIX en su conjunto se definió la frontera entre sudaneses, no sólo en función de su religión, sino que se reforzó la conciencia de la diferencia entre negros y no negros, árabes y no árabes, siendo esta última una categoría autodefinida, según el grado de arabización del colectivo o la tribu. Por ello, el grado de arabización se otorgaba por la propia tribu en un proceso que propició la construcción de una identidad y un imaginario colectivo, donde los árabes o arabizados se consideraban parte de la comunidad de creyentes del islam y, por lo tanto hombres libres. El resto de la población no musulmana o no arabizada se consideraba en dicho imaginario como población negra, inferior, pagana y esclavizable. No obstante, la arabización e islamización de los esclavos cristalizó como objetivo para las tribus arabizadas de Sudán, aunque los esclavos conversos no pasaran a disfrutar del estatus de sus dueños, ya que carecían del «pedigrí» o la ascendencia necesarias (Makris, 1996).

Durante el periodo colonial anglo-egipcio, la esclavitud fue abolida de manera oficial<sup>77</sup> y a pesar de que los británicos habían reducido el comercio de esclavos y especialmente la exportación de los mismos, el siglo XX irrumpió en Sudán sin que los fundamentos que habían propiciado la aparición de la esclavitud –la estructura racial de la sociedad y la identidad religiosa y cultural- hubiesen desaparecido (Jok, 2001)<sup>78</sup>. Este extremo daría explicación al tipo de nacionalismo árabe o arabizado -condicionado por los jartumíes o ribereños, esencialmente- que surgió en Sudán en los años veinte y que propiciaría la independencia, sin que la gran mayoría de los sursudaneses tomaran parte de ella (Makris, 1996). De esta manera, la independencia de Sudán quedó en manos de las tribus árabes y arabizadas, y sobre todo en manos de las élites jartumíes y ribereñas, la Administración del nuevo Estado, cediendo el poder a los grupos que durante la Turkiyya, la Mahdiyya y el Condominio habían participado del comercio de esclavos (Makris, 1996; Jok, 2001). Sin embargo, dos factores hicieron que el nuevo Estado no heredara las actitudes violentas de los negreros para con los sursudaneses. Por un lado, el hecho de que muchos descendientes de esclavos sursudaneses nacieran en el norte y por lo tanto, hubieran adquirido cierto grado de arabización y participaran de la identidad norteña. Por otro lado, el escaso espacio político que se le dio a los sursudaneses tras la independencia y la ausencia de discurso identitario propio (Makris, 1996).

---

Los baggara hawazma pasaron a tomar posesión de las tierras bajas de los nuba con el consentimiento de los turcos, cuyos impuestos eran pagados con esclavos nuba (Komey, 2010).

<sup>76</sup> Al respecto hay autores que opinan que la Mahdiyya fomentó sobremanera la trata de esclavos, como Naim Shuqayr (1987 citado por Searcy, 2011) o Albino (1970) y otros, como Ibrahim Elnur (2009) que afirman que el modelo esclavista trató de ser transformado durante este periodo.

<sup>77</sup> Pero el comercio de esclavos continuó, tal y como atestiguan exploradores británicos en la segunda mitad del siglo XIX, uno de los cuales apuntaba a que dicho comercio hacía de Jartum una ciudad pujante y bulliciosa (Jok, 2001).

<sup>78</sup> El temor de los británicos a la desintegración de la economía agrícola debido a la liberalización masiva de esclavos, así como al levantamiento en rebeldía de sus dueños, llevó a los británicos a optar por una posición laxa, prevaleciendo el código social establecido por encima del código legal impuesto por el Gobierno colonial. La Administración colonial británica luchó contra la exportación de esclavos, pero toleró la esclavitud interior, de manera que tras la reconquista del territorio, en 1898, los antiguos esclavos fueron reclutados como soldados del nuevo ejército colonial (Jok, 2001).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Ello sin embargo no significa que el germen de la esclavitud hubiera sido arrancado de raíz tras 1956, sino que como Jok Madut Jok (2001) señala, la guerra, las migraciones forzadas o la pobreza cristalizaron como los catalizadores del mantenimiento de la esclavitud como institución aún en el siglo XX.

La esclavitud, tal y como Commons (2003) definiría, ha constituido una institución en Sudán, por cuanto a que ha cuajado en la sociedad y en la economía sudanesa como proceso y no como mercancía, se desarrolla como actividad de masas y requiere de cierto control, escapando del liberalismo. Además, la esclavitud apareció en Sudán de manera consciente y su carácter institucional fue consolidado mediante las relaciones de poder -bajo la forma y esencia represora- así como haciendo uso del marco jurídico tradicional y estatal-administrativo (Hodgson, 2006).

Por ello, Jok (2001) argumenta que las bases de la esclavitud de antaño y de la moderna esclavitud son comparables, sobre todo por dos aspectos esenciales. Por un lado, el hecho de que haya existido una percepción de la esclavitud según la cual dicha institución favorece tanto al amo como al esclavo. Por otro lado, el hecho de que históricamente los esclavos apenas hayan sido escuchados y sea la visión de los dueños árabes la que haya sido tenida en cuenta, sobre todo durante la etapa colonial. En este sentido, la estructura racial de la sociedad y la identidad religiosa y cultural sobre la que se fundaban los cimientos de la esclavitud y que heredó el Sudán independiente, necesitó de un detonante para que en pleno siglo XX la esclavitud fuese una realidad. Este no fue sino el conflicto armado que nació de la mano de la independencia y que ha marcado la historia del país (Jok, 2001).

No obstante, durante la Primera Guerra Civil (1955-1972) las relaciones entre dinkas y baggaras fueron relativamente pacíficas, estableciéndose periodos de paz entre los baggara misseriya y los dinka ngok y casamientos entre los baggara rizeigat y los dinka malwal. Además, los baggaras llegaron a participar del comercio con los rebeldes Anya-Nya, aunque tras el corto periodo de paz propiciado por el Tratado de Addis Abeba, el río Kiir/Bahr el Ghazal fue testigo del despertar de la esclavitud con el despertar del biopoder basado en la raza (Foucault, 2003; Jok, 2001).

Además de ser el catalizador necesario, la guerra ha logrado y ha propiciado que la esclavitud se haya ocultado bajo su oscuro manto. Según Jok Madut Jok (2001), la guerra ha proporcionado a los interlocutores pro gubernamentales sudaneses la oportunidad de explicar o justificar las nuevas formas de esclavitud como una consecuencia directa del conflicto armado y no como una institución arraigada en la sociedad sudanesa. Dicho arraigo sólo se puede entender bajo el prisma de varios elementos que han determinado las relaciones entre los habitantes de Sudán.

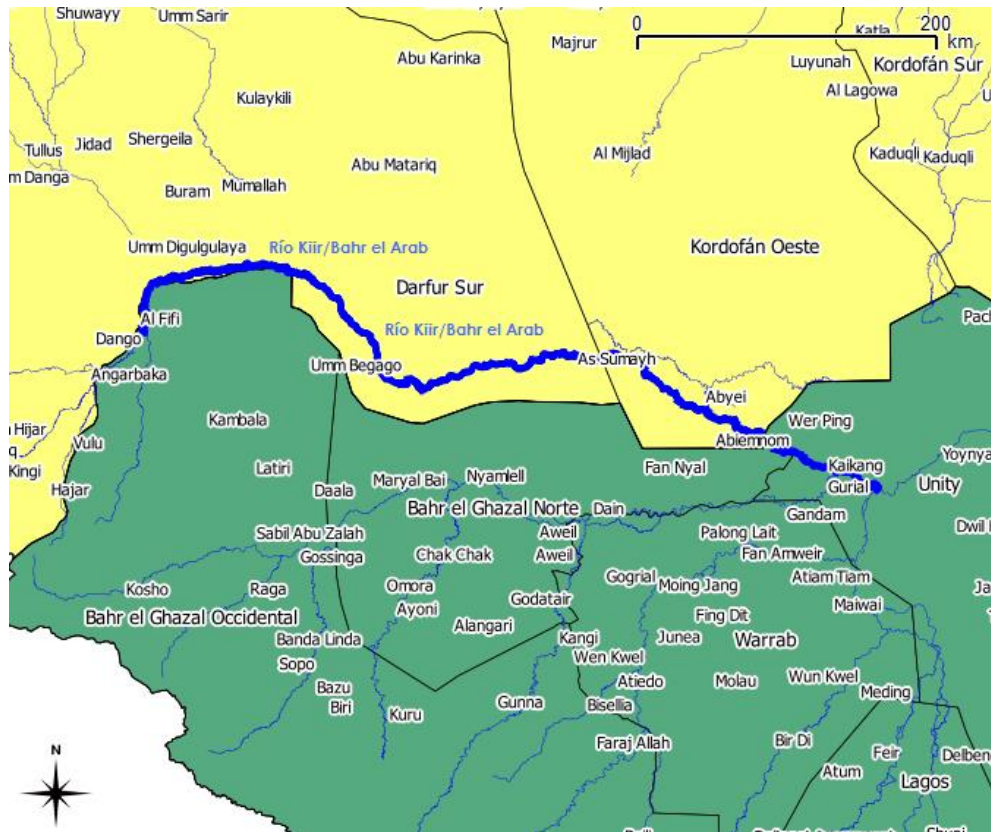
El primero de dichos elementos sería la compleja estructura racial de la sociedad sudanesa, que como ya se ha mencionado, se fundamenta en la gran diversidad de pueblos y lenguas, cuya élite nacionalista norteña construyó una identidad colectiva legitimadora basada en la división de árabe y no árabe –o negro-. En estas categorías subyace un elemento de superioridad e inferioridad en la que se ha justificado la esclavitud del otro.

Tomando de nuevo a los baggara y a los dinka como muestra, por la dificultad de analizar las relaciones entre la multitud de pueblos, los pastores de las tribus baggara, que principalmente

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

han llevado a cabo las cacerías de esclavos, han asumido su superioridad racial como una de las justificaciones de la que ha sido su principal actividad comercial<sup>79</sup>. Sin embargo, ambos pueblos –baggara y dinka- participan de la misma actividad ganadera y comparten las fronteras donde cultivan y obtienen sus recursos hídricos a uno y otro lado del río Kiir/Bahr el Arab (Jok, 2001).

Mapa 7. Territorios a lo largo del río Kiir/Bahr el Arab



Fuente. GADM (2012) y elaboración propia

La visión que los árabes y los pueblos nilóticos tienen respectivamente constituye otro factor importante para entender el arraigo de la esclavitud como institución entre las tribus arabizadas. En la propia lengua coloquial en el norte, el término esclavo –*abd* o *abids*- ha sido usado para denominar a personas de ciertas clases sociales bajas y posteriormente ha definido a los sursudaneses y a los nuba en su conjunto. Por otro lado, los dinka tienen inserto en su memoria colectiva el temor a los árabes del norte y su desconfianza hacia ellos, admitiendo la diferencia entre ellos, pero no la superioridad o inferioridad respecto a éstos (Bechtold, 1976; Jok, 2001). Por ello, la percepción que cada uno tiene del otro ha estado influida de manera

<sup>79</sup> Las dos principales ramas de los baggara –los razeigat de Darfur y los misseriya de Kordofán, ambos de habla árabe- han apelado a su superioridad racial para explicar las razias contra los dinka malwal, ngok o tuic, de lengua nilótica (Jok, 2001).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

decisiva por el proceso histórico vivido por habitantes del norte y del sur y el establecimiento de un biopoder centralizado en Jartum. En el caso de las áreas fronterizas, por el continuo escenario de razias y la lucha por los escasos recursos naturales.

Otro elemento importante a tener en cuenta lo constituye la tradicional relación laboral entre los habitantes del norte y del sur, especialmente en lo que se refiere la actividad agrícola. De esta manera, muchos sursudaneses se han relacionado en el mercado de trabajo con nordsudaneses mediante una relación asimétrica, donde los sursudaneses se limitaban a ser empleados como mano de obra en las extensiones y fincas de los ricos terratenientes del norte. Siendo los primeros, generalmente pobres, las diferencias culturales, la intolerancia religiosa y los prejuicios raciales fueron el caldo de cultivo de la explotación económica y laboral. Además, la extensión de la actividad agrícola en los setenta y 80 en el sur de Darfur y Kordofán, propició la llegada de jornaleros dinka, muchos de los cuales llegaron huyendo de los ataques de tribus baggara en sus territorios (Jok, 2001; Keen, 2008). El extremo a dicha explotación se consumó con la creación de las «aldeas de paz»<sup>80</sup> que concentraron a población sursudanesa y a muchos nubas con el objeto de apartarlos de la influencia de los movimientos guerrilleros. Hoy en día, además, la esclavitud no se encontraría en las grandes fincas de antaño, desempeñando actividades agrícolas, sino sobre todo, dentro del ámbito doméstico (Jok, 2001).

La noción de superioridad religiosa y cultural constituye un elemento fundamental para entender el desarrollo de la esclavitud, no sólo durante el periodo de colonización y durante la Mahdiyya, sino a partir de la independencia. La asimilación de árabe y musulmán que se ha establecido desde el norte ha impregnado el sentimiento nacionalista sudanés desde los inicios del mismo, quedando poco espacio para el resto de sensibilidades y formas de ver la vida de un país tan diverso. Además, en el discurso de muchos dirigentes e intelectuales del norte, la justificación de dicha superioridad ha estado vigente y lo sigue estando. Baste como muestra el ideario de Hassan al Turabi para el que Sudán está «culturalmente determinado» a ser árabe y musulmán (Jok, 2001:63).

Más aún, desde la independencia diversos autores interpretan los intentos británicos por frenar el avance hacia el sur del islam y la labor de los misioneros cristianos como la fuente del conflicto norte-sur. Estos habrían sido los obstáculos fundamentales el intento de extender la cultura árabe-musulmana, que muchos líderes del norte consideran superior a la negro-africana o sursudanesa. Jok Madut Jok (2001) señala a las Leyes de Septiembre de 1983 impuestas por Numeiri, como punto de inflexión en el que la supremacía vestida de religión y escudada en el establecimiento de cierta charía se aplicó en Sudán de la mano del NIF. Dicha supremacía otorgaba nuevos elementos para la justificación de la violencia sobre los sursudaneses, que se materializaron en los ataques baggara sobre los dinka en Bahr el Ghazal en los ochenta (Jok, 2001; Human Rights Watch, 2003). Estos ataques, englobados dentro de una suerte de «solución final al problema del sur»<sup>81</sup>, por lo que paralelamente a la esclavitud como arma de guerra, la generación de hambrunas fue igualmente una herramienta para

<sup>80</sup> Eran una suerte de campos de trabajo o de concentración a la sudanesa (Jok, 2001).

<sup>81</sup> Tal y como apunta Jok Madut Jok (2001), dichos ataques tuvieron como ejecutores a dos fuerzas fundamentales: los milicianos *murahileen* y a las fuerzas del ejército. Las primeras reforzadas durante el mandato de Sadiq al Mahdi y que fueron apoyadas por el Gobierno, ya que servían de contrapeso al SPLM/A, así como por los campesinos y comerciantes baggara, que veían en ellas un instrumento para la obtención de fuentes de agua, tierras de cultivo y pastos. Las PDF, por su parte sirvieron de apoyo a los *murahileen* a los que suministraron armamento y equipo.



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

hacer la guerra contra los rebeldes sursudaneses<sup>82</sup> (Jok, 2001; Human Rights Watch, 2003; Keen, 2008).

De cara a la comunidad internacional, tanto durante el periodo de transición democrática de 1985-1989, como en los posteriores gobiernos islamistas, los secuestros de personas y la vuelta a la actividad esclavista fue explicada como el producto de conflictos tribales y tradicionales, sobre todo respecto al conflicto baggara-dinka, dentro del cual, el secuestro resultaba práctica común (El-Affendi, 2001; Jok, 2001; Human Rights Watch, 2003). Asimismo, la justificación de la pasividad del Gobierno se basaba en el escaso control que sobre dichos conflictos tribales ejercía Jartum obviando, de esta manera, su responsabilidad en los ataques, así como en las frecuentes ofensivas gubernamentales en las montañas Nuba, en Ecuatoria o en Alto Nilo. A pesar de ello, las denuncias de diversas organizaciones, incluyendo el relator especial de derechos humanos de la ONU<sup>83</sup>, respecto al aumento de la esclavitud ponían de manifiesto dos cuestiones: que en la comunidad internacional muchos eran conscientes de la existencia de la esclavitud -al menos como herramienta de guerra- y que pocos actores intentaron llevar a cabo denuncias o acciones para impedirla (El-Affendi, 2001; Jok, 2001; Human Rights Watch, 2003; Keen, 2008).

Por consiguiente, la esclavitud se estableció como uno de los pilares del poder hegemónico, del sistema social de Sudán y de su base económica y política desde la independencia, siendo un claro ejemplo del sistema de diferencias implantado en el país y la base de un biopoder racista en el sentido que Foucault (2003) dio al racismo. Por ello, la identidad colectiva dominante del norte intentó imponer dicha identidad usando como herramienta a la esclavitud, aunque ésta cumplía una importante función económica y forma parte de un sistema esclavista institucionalizado. La justificación de dicha afirmación se encontraría en los siguientes elementos (Jok, 2001):

- Los esclavos y los desplazados se han convertido en piezas fundamentales del modo de producción de las comunidades arabizadas de Kordofán y Darfur, y por tanto, forman parte de la clase dominada dentro de sistema hegemónico;
- las comunidades esclavistas han desarrollado un sistema de perpetuación de las condiciones de explotación y esclavitud a la sombra de la guerra civil, que ha sido legitimado por la superestructura y mediante la «fabricación» de la ideología, la identidad colectiva y la moral hegemónica;
- las comunidades esclavistas se han servido de los componentes raciales de la ideología y la religión, muchos de los cuales han sido elaborados por los intelectuales, para justificar el estatus inferior de las comunidades esclavizadas. Se habrían servido del biopoder y del ejercicio del racismo hegemónico llevado a cabo desde diferentes instancias estatales y administrativas, así como tradicionales y tribales.

---

<sup>82</sup> En este sentido, es importante tener en cuenta que los ataques de las tribus baggara no se ejecutaron de manera improvisada, sino que una suerte de comités formados por representantes de grupos subtribales o clanes decidían sobre las razas. Ello muestra el grado de organización y las implicaciones gubernamentales en los ataques, ya que los líderes de las milicias se coordinaban con jefes tribales y con miembros del PDF para contrarrestar posibles contraataques del SPLM/A (Jok, 2001; Human Rights Watch, 2003; Keen, 2008).

<sup>83</sup> En 1996, Gaspar Biro, relator especial de derechos humanos de la ONU denunció la esclavitud existente y apuntó al gobierno como cómplice de la misma (Jok, 2001).

### 3. Estructura social y sociedad civil en Sudán

#### 3.1. Introducción

Este apartado presenta la evolución de la estructura social y la sociedad civil sudanesa a través de sus clases sociales, las élites dominantes, así como a través de las principales organizaciones sindicales, profesionales, estudiantiles y de mujeres. Estas organizaciones experimentan la reproducción de las relaciones de poder y del ejercicio de la hegemonía por parte de las élites, teniendo en cuenta que la composición de dichas élites ha sufrido transformaciones, aunque siempre en el ámbito identitario árabe-musulmán del norte, dejando al margen a la mayoría de sursudaneses.

Hacia el fin del Condominio y en el momento de la independencia Tim Niblock (1988) identifica, de manera amplia, tres grandes grupos sociales heterogéneos existentes en Sudán, que se aplicarían, esencialmente al norte del país: una alta burguesía de comerciantes, empresarios y terratenientes; una pequeña burguesía o clase media, que incluía a profesionales, funcionarios, agricultores y ganaderos; así como la clase obrera y los trabajadores del campo, tanto agricultores y ganaderos de subsistencia, como jornaleros. Ésta última categoría, ciudadanos pobres del campo y la ciudad, ocuparían el último estrato que suponía y supone, la gran mayoría de los sudaneses, los cuales han quedado atrapados en el círculo de la pobreza. En el momento de la independencia, tanto los obreros de las ciudades, como los nómadas y agricultores tradicionales medios y pobres se encontraban en esta categoría, siendo su labor insuficiente para obtener un nivel de vida digno y cubriendo, con su trabajo, apenas el mínimo de subsistencia (Niblock, 1988). Hoy en día, esta situación no es muy diferente, sobre todo en el sur, en Darfur y en el este del país.

Las clases sociales suponen un concepto relativo, y vinculado y subordinado al componente identitario sudanés. En el sur no se podía identificar una estructura de clases propiamente dicha, ya que la inmensa mayoría de la población vivía de la ganadería y la agricultura de subsistencia, ambas basadas en modelos económicos precapitalistas, completamente fuera del concepto de clase socioeconómica industrial. Igualmente en el norte podríamos encontrar poblaciones cuyo medio de subsistencia está basado en los medios de producción tradicionales y preindustriales, sobre todo en las regiones del este y en el Gran Darfur. No obstante, sí se generó un tipo de agricultura intensiva y cierta industria que configuraron una estructura de clases, lo cual no ocurrió en el sur.

Las clases sociales identificadas por Niblock (1988) constituyen categorías amplias que incluyen a diversos subgrupos, los cuales serán vinculados, por un lado a las élites sudanesas dominantes, y por otro lado, a las organizaciones representativas de trabajadores y profesionales. Ambas muy activas y presentes en el desarrollo del Sudán independiente, aunque siempre desde el norte y sin tener en cuenta la perspectiva sursudanesa. Además, la permeabilidad entre la pequeña burguesía y la clase alta se dio en ciertos periodos por lo que dichas categorías no han supuesto compartimientos estancos y aislados unos de otros. Estas clases sociales estarían igualmente ligadas a las tres perspectivas del nacionalismo sudanés que presentaron Abdel Salam y De Waal (2001): la visión nacionalista homogeneizadora de la identidad árabe-musulmana, la visión marxista, así como la perspectiva liberal y democrática.

De esta manera, en Sudán se ha identificado una dualidad respecto a la estructura de clases que afecta de manera transversal a norte y sur, por el componente étnico y por la identidad. Si en el norte podemos definir cierta estructura de clases, ésta se pierde en el sur y surge la clase con carácter identitario, por lo que la complejidad de la sociedad sudanesa se hace de nuevo evidente, ya que la identidad legitimadora impregna la estructura de clases en el norte y la «jerarquía étnica» del norte con respecto al sur.

### 3.2. La evolución de las clases sociales dominantes y sus élites vinculadas

Volviendo a las clases identificadas por Niblock (1988), en primer lugar, se encontraría una naciente e incipiente alta burguesía basada en los grandes empresarios, terratenientes y comerciantes que poseían los principales recursos económicos y que jugaron un papel fundamental en el modelo económico del Condominio anglo-egipcio. Junto a ellos, los elementos profesionales y el personal sénior más cualificado se unieron en la labor de organizar la economía del nuevo Sudán. Esta burguesía carecía de carácter industrial, ya que gran parte de la industria de Sudán pertenecía a entramados extranjeros, por lo que carecían de la propiedad de los medios industriales de producción, aunque sí de la tierra y del poder político (Chalad, 1990; Niblock, 1988). Además, a ello se unían los líderes tribales y religiosos que en muchos casos eran igualmente comerciantes o terratenientes. Este grupo controló el devenir del Estado sudanés desde la independencia hasta el estallido de la Revolución de Mayo en 1969 y durante ese tiempo dominaron la mayoría de los medios de producción privados del país y tuvieron una importante influencia sobre la población desde el ámbito social, religioso y político, sobre todo a nivel local. De esta manera, este grupo en su conjunto fue un intermediario esencial entre el nuevo Estado y sus gobiernos, y la población, haciendo uso de su influencia sobre la población para el logro de intereses específicos y locales (Niblock, 1991; Chalad, 1990).

De esta clase social habrían surgido las élites sudanesas que controlaron el proceso de independencia del país, que como en otros países africanos, no constituyeron grupos homogéneos, sino que fueron grupos de gran heterogeneidad aunque se concentraron en dos grandes categorías, según Chalad (1990): las élites tradicionales y las élites modernas<sup>84</sup>. Las primeras formadas por linajes familiares, líderes religiosos y jefes tribales que representan los viejos valores tradicionales. Las segundas formadas por graduados que disfrutaban de un relativo bienestar y llevaban un estilo de vida fácilmente distinguible<sup>85</sup> (Chalad, 1990). En el

<sup>84</sup> Mohamed el Murtada Mustafa (1993), al contrario, no diferencia entre élites tradicionales y modernas como hacían Khalid (1990) y Biel (2008), sino que condensa en dos grupos la estructura político-social del Sudán preislamista: por un lado, una élite dominante y por otro, una amplia oposición.

<sup>85</sup> Biel (2008) ha identificado un tercer tipo de élite, que junto a las tradicionales y a las modernas, se han constituido como representantes de la mayoría del pueblo sudanés y como tales ejercen el poder y llevan a cabo la toma de decisiones. Esta tercera categoría sería la de las denominadas subélites, que tienen menos poder económico, político y social y tienen menor nivel educativo que las élites. Además, desde un punto de vista geográfico se situarían en regiones del oeste, este o sur de Sudán. Biel (2008) los identifica como los jeques –*sheiks*– y los jefes de tribu –*nazir* y *sharaty*–, que perdieron su papel durante el Condominio y éste tuvo que regularlo mediante una ordenanza de 1922, cuyos efectos aún permanecen. Los *nazir* detentan la jefatura de la administración tribal y cuentan con poder político y constitucional, mientras que los *sharaty* suponen un nivel inferior de autoridad sobre la administración tribal y sobre un territorio determinado. Los jeques, por su parte, ejercen su poder sobre un pueblo o aldea, quedando su gestión subordinada a las dos categorías mencionadas (Biel, 2008). Para Biel (2008) estas élites tribales han seguido siendo de importancia y han sobrevivido a las transformaciones de la sociedad sudanesa, principalmente por dos razones. Por un lado, porque han sido de gran utilidad como vínculo entre el pueblo y el Gobierno de Jartum. Por otro lado, por su reconocimiento y aceptación

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

caso sudanés se da un componente esencial a ser tenido en cuenta y es que dichas élites, tradicionales o modernas, siempre pertenecieron al norte del país, conteniendo un componente identitario fundamental que ha sufrido cambios y oscilaciones a lo largo del tiempo, pero que ha girado, principalmente, en torno a la identidad árabe-musulmana y a la lengua árabe.

Las élites tradicionales sudanesas se identifican con las élites históricas y tribales existentes en el país y, por ende, con los jefes religiosos y tribales tradicionales anteriores al periodo colonial, denominándose a sí mismos *Salad al Balad* o los hijos de la nación. Por ello, se identificarían con los dirigentes norteños y musulmanes de las *tariqas* Mahdiyya y Jatmiyya, fundamentalmente (O'Neill, 1988; Chalad, 1990; Bien, 2008). Su poder viene del control territorial de diferentes regiones del país y tras la independencia heredaron el aparato del poder que no ha podido ser usurpado por las nuevas élites, a excepción de las élites tradicionales del sur, muchos de cuyos jefes tribales han perdido su liderazgo. No obstante, el poder de las élites tradicionales ha disminuido en los últimos años a manos de las élites modernas, ya que hasta hoy, no han sido capaces de compartir el poder con otros grupos (Chalad, 1990; Bien, 2008).

Los líderes tribales del norte se encontraban con en una situación favorable antes del Condominio para explotar los recursos agrícolas y ganaderos del país dentro de sus áreas de influencia tribal gracias al control que ejercían sobre los derechos de pastoreo, el agua y la goma arábiga. Bajo el Condominio, esta ventaja aumento, según Niblock (1988) lo que hizo que su poder económico y político se reforzara. Ello debido a la limitada capacidad de control y administración que las autoridades anglo-egipcias ejercían sobre el vasto territorio sudanés, lo que llevó a éstas a apoyar a los jefes tribales para que administraran sus zonas de influencia tradicionales<sup>86</sup>.

Respecto a las élites modernas, éstas son en gran medida producto del poder colonial y su carácter de élite se debe al sistema educativo europeo, por lo que constituyen la parte de la población sudanesa que se ha formado con los estándares occidentales. Son éstos los que han pasado a engrosar las filas de la nueva Administración tratando de hacer de Sudán un Estado moderno, siguiendo un estilo de vida similar a la occidental. Estos se hallarían entre los dirigentes de los partidos políticos modernos, los burócratas y los funcionarios medios y altos de la Administración, los dirigentes de los sindicatos y de importantes organizaciones de la sociedad civil, empresarios y profesionales liberales, profesores de universidad, altos oficiales

---

por la mayoría de sudaneses, lo que ha supuesto un vehículo muy efectivo a la hora de transmitir las distintas ideologías dominantes desde las élites de Jartum hasta las masas populares.

<sup>86</sup> Las revueltas de 1924 provocaron los recelos de las autoridades hacia los funcionarios sudaneses del Condominio y trataron de apaciguar las ansias nacionalistas de los sudaneses mejor formados, trasladando poder de decisión hacia los jefes tribales. De esta manera, algunos de ellos pasaron a tener control, no sólo sobre las áreas rurales, sino sobre áreas semiurbanas adyacentes a las áreas tribales, que hacía tiempo habían escapado del control tribal. Por ello, el Condominio facilitó que el cobro de tasas sobre el uso agrícola o el comercio fuera ejercido por algunos jefes tribales. Además, se permitió el establecimiento de derechos de propiedad sobre tierras que eran comunitarias, pasando algunas tierras tribales comunales a pertenecer al jefe tribal. Como resalta Niblock (1988), algunos jefes tribales tomaron decisiones de índole gubernamental que beneficiaban a sus propios intereses comerciales. Niblock (1988) ilustra este extremo con el caso del registro de tierras bajo el Title of Lands Ordinance 1899, cuyas comisiones provinciales y de distrito estaban formadas por tres comisionados del ejército egipcio y dos sudaneses, que solían ser jeques pertenecientes a alguna tribu influyente. Algunos de los jefes tribales tomaban decisiones sobre extensión de regadíos, que claramente beneficiaban a tierras, que previamente se adjudicaban.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

del ejército y los actuales jefes tribales. Serían todos ellos parte de cierta burguesía, respecto a su estilo y estándar de vida, así como a compartir valores relativos (Chalad, 1990; Bien, 2008).

En este sentido, los vínculos entre las élites tradicionales y las modernas en los años previos y posteriores a la independencia fueron estrechos. Los líderes religiosos que tomaron las riendas del proceso de emancipación del Condominio, pertenecientes a las familias Al Mirghani y Al Mahdi, en su mayoría, asumieron el poder político y económico del país y previeron la importancia de formar la dirigencia del futuro (O'Neill, 1988; Bien, 2010). Por ello, enviaron a sus hijos a estudiar a EE.UU. y Gran Bretaña preparando con ello el reemplazo en el poder, el cual a la postre significaría la unificación y homogeneización de las clases dominantes en el seno del poder del Estado (Oliva, 2010; Gramsci, 2003). De manera simplificada, los padres pertenecían a las élites tradicionales, mientras que los hijos determinarían las élites modernas. Paralelamente, los primeros respondían a la perspectiva nacionalista y unificadora de la identidad árabe-musulmana y los segundos fomentaron la creación de partidos políticos y cierta perspectiva liberal.

Las élites modernas liberales, que en el caso europeo llevaron las riendas de la Revolución Industrial y los negocios, en Sudán apenas se dejaron ver y fueron las élites tradicionales las que establecieron la democracia en el país. De esta forma, dicha democracia liberal se sustentó, en el caso sudanés, en estructuras feudales y bases religiosas (Chalad, 1990; Bien, 2008). Como ejemplo de ello, la siguiente tabla enumera los jefes de Estado y de Gobierno del Sudán independiente, donde no sólo se puede comprobar la relación entre las élites modernas y las tradicionales, con el caso paradigmático de Sadiq al Mahdi, sino la dominación de los dirigentes del norte.

**Tabla 5. Jefes de Estado y Primeros Ministros de Sudán desde la independencia hasta 2011**

Jefes de Estado <sup>87</sup>	Periodo de mandato del Jefe de Estado	Jefes del Gobierno	Origen
Presidente del Consejo de Soberanía	Enero 1956- noviembre 1958	Ismail al Azari Abdalla Jalil	Norte
Ibrahim Abboud (presidente)	Noviembre 1958- noviembre 1964	Ibrahim Abboud	Norte
Sirr al Jatim al Jalifa (presidente)	Noviembre 1964- diciembre 1964	Sirr al Jatim al Jalifa	Norte
Presidente del Comité de Soberanía	Diciembre 1964- julio 1965	Sirr al Jatim al Jalifa Mohamed Ahmed Mahgub	Norte
Ismail al Azari (Presidente del Consejo de Soberanía)	Julio 1965- mayo 1969	Sadiq al Mahdi Mohamed Ahmed Mahgub	Norte
Jafaar al Numeiri (Presidente del Consejo del Mando Nacional Revolucionario)	Mayo 1969- octubre 1971	Babikr Awadallah Jafaar al Numeiri Rashid Bakr	Norte
Jafaar al Numeiri (Presidente)	Octubre 1969- abril 1985	Jafaar al Numeiri	Norte

<sup>87</sup> Tanto el primer Consejo de Soberanía como los Comités de Soberanía estaban formados por cinco miembros que detentaban la presidencia del órgano y la jefatura del Estado de manera rotatoria (Holt y Daly, 1979).

Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Jefes de Estado <sup>87</sup>	Periodo de mandato del Jefe de Estado	Jefes del Gobierno	Origen
Abdel Rahman Swar al Dahab (Presidente del Consejo Militar de Transición)	Abril 1985- mayo 1986	Al Jazuli Dafallah	Norte
Ahmed al Mirghani	Mayo 1986- junio 1989	Sadiq al Mahdi	Norte
Omar al Bashir (presidente del Consejo del Mando Revolucionario)	Junio 1989- octubre 1993	-	Norte
Omar al Bashir (presidente)	Octubre 1993- 2011	-	Norte

Fuente. Holt y Daly (1979) y Biel (2010)

Tabla 6. Ministros de Asuntos Exteriores sudaneses desde 1989-2011

Nombre	Periodo	Origen
Ahmed Ali Sahloul	1989-1993	Norte
Suleiman Abu Salih	1993-1995	Norte
Ali Osman Mohamed Taha	1995-1998	Norte
Mustafa Osman Ismail	1998-2005	Norte
Lam Akol	2005-2007	Sur
Deng Alor	2007-2009	Sur
Ali Ahmed Kati	2009- hoy	Norte

Fuente. Biel (2008) y Sudan Tribune (2014)

Los habitantes del sur, sin embargo, quedaron relegados a un plano marginal, y no participaron de las élites dominantes, sentándose las bases del dominio del norte sobre el sur, desde los primeros momentos del nuevo Sudán<sup>88</sup> (Biel, 2010). No obstante, como se verá más adelante, el establecimiento del Gobierno regional en el sur, tras la firma del Tratado de Addis Abeba, encumbró a ciudadanos sursudaneses a puestos de responsabilidad en la nueva Administración del sur y en la del norte<sup>89</sup>. Ello, sin embargo, significaría una excepción, ya que el grueso de las decisiones políticas seguiría en manos de ciudadanos del norte. Tan sólo la creación de la guerrilla del SPLM/A y su control de gran parte del territorio sursudanés durante los años 1983-2005 propiciaría el nacimiento de una incipiente élite sursudanesa, al margen del Gobierno oficial y vinculada al mando guerrillero. El líder del SPLM/A, John Garang, de cara a controlar el importante territorio arrebatado al Gobierno de Jartum, estableció una Administración civil-militar propia controlada por oficiales guerrilleros, muchos de los cuales pasaron a formar parte de la élite sureña tras la independencia en 2011<sup>90</sup> (Biel, 2010).

<sup>88</sup> De los ochenta puestos de responsabilidad existentes en la nueva Administración independiente, tan sólo cuatro pasaron a manos de ciudadanos del Sur (Biel, 2010). Posteriormente, la distribución de la responsabilidad no varió. Como ejemplo, en 2008 un 84% de los embajadores sudaneses en el exterior procedían del norte (Biel, 2008).

<sup>89</sup> Como fueron Abel Adiel, Joseph Oduho, Bona Malwal o Joseph Lagu, algunos de los cuales formaron parte de la vieja élite sursudanesa. En otras regiones, como el Gran Darfur o el este del país, igualmente la política de regionalización de Numeiri posibilitó el acceso a puestos de responsabilidad de ciudadanos no árabes, aunque sí musulmanes, de etnia zaghawa, fur o beja (Biel, 2010).

<sup>90</sup> El comandante Yusuf Kuwa Mayaki y Abdellaziz el Hilu en las Montañas Nuba, Malik Agar en Nilo Azul, el comandante James Wani Igga y el gobernador Samuel Abu-John en Ecuatoria, el comandante Nhial Deng Nhial en Bahr el Ghazal, el comandante Riek Machar al oeste de Alto Nilo, o los comandantes Lam Akol y William Nyuon Bany al norte de Alto Nilo (Biel, 2010).

### 3.3. Las clases medias y sus élites

Respecto a las clases sociales identificadas por Niblock (1988), un segundo estrato social intermedio o pequeña burguesía, de carácter muy diverso, fue conformado por aquellos que gracias a su trabajo, por la posesión de propiedades o por disfrutar de una posición familiar acomodada pudieron acceder a un nivel de vida mayor que el de mera subsistencia. Dentro de este grupo, encontraríamos a los profesionales y personal asalariado medio, así como a agricultores tradicionales, colonos, nómadas o pastores con capacidad para contratar mano de obra (Niblock, 1988).

En un primer momento, estos grupos estuvieron al margen del dominio ejercido por las élites, ya fueran éstas tradicionales o modernas. Sin embargo, la irrupción de suboficiales en el poder mediante golpes de Estado, como es el caso del general Abboud, de Numeiri o de Bashir, provocó la transformación de las élites sudanesas y agentes de las clases medias asumieron el poder político, sobre todo desde las instancias, militares, universitarias y profesionales<sup>91</sup>. Ello debilitó a los partidos políticos dominantes hasta entonces –unionistas y mahdistas– y provocó, igualmente, la oportunidad de acceso al poder de ciertos dirigentes sursudaneses en los primeros años del régimen de Numeiri.

De esta forma, dentro de la hegemonía árabe-musulmana, se dieron disputas entre las élites tradicionales y modernas, y las nuevas élites que provenían de la pequeña burguesía de profesionales o militares. Además, a la perspectiva nacionalista unificadora y a la liberal, se adhirió una nueva visión nacionalista basada en la ideología marxista y que tomaba como modelo el nasserismo egipcio. Estas nuevas élites modernas de corte marxista tuvieron la oportunidad de mantener el poder en 1964 y 1969, aunque debido a su escasa profundidad intelectual y al dogmatismo estalinista en el que cayeron, se difuminaron o fueron reprimidas. Además, muchas de las organizaciones de base marxista se sustentaron en el apoyo de la burguesía en lugar de en los trabajadores, por lo que se constituyeron en portavoz de una clase a la que la mayor parte de sus dirigentes realmente no pertenecían<sup>92</sup> (Niblock, 1991; Khalid, 1990).

A partir de 1969, la llegada de Numeiri trajo consigo el intento de establecer un nuevo Estado bajo premisas revolucionarias o reformistas de la mano de jóvenes oficiales del ejército que carecían de vinculación con los terratenientes, comerciantes y políticos que propiciaron la independencia y se repartían el poder hasta entonces. Por ello, en un primer momento y con el apoyo de sectores de la izquierda sudanesa se sentaron las bases para la creación de una nueva burguesía que prometía desarrollo y equidad, a través de las nacionalizaciones de empresas y la extensión de la reforma agraria (Niblock, 1991; Khalid, 1990). Sin embargo, con el divorcio entre el Gobierno del Consejo del Mando Revolucionario y los comunistas, y la purga de éstos últimos y de los elementos críticos con Numeiri, se propició la aproximación

---

<sup>91</sup> Aunque los militares golpistas Abboud, Numeiri o Al Bashir eran originarios del Norte, no pertenecían a las élites tradicionales, ni a sus herederos transformados en élites modernas y pasaron a convertirse en élites sólo tras la toma del poder por la fuerza.

<sup>92</sup> Según Khalid (1990), cometieron el error de tomar a la Unión Soviética como modelo de construcción nacional, cambio social y desarrollo económico, en lugar de usar sus propias herramientas marxistas para analizar el contexto sudanés.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

entre el régimen y la burguesía de comerciantes y terratenientes que influyeron de manera decisiva en las políticas futuras<sup>93</sup>.

El sistema burócrata-burgués en que se transformó el régimen de Numeiri fue desintegrándose paulatinamente a medida que las expectativas de beneficio de los comerciantes afines al régimen, pero que no participaban de la corrupción gubernamental, no fueron cubiertas. La base en la cual se había establecido el régimen de Numeiri estaba gravemente erosionada y la sustitución de dicha base aceleró la caída del sistema imperante<sup>94</sup> (O'Neill, 1988; Niblock, 1991).

De esta manera, al régimen le urgía encontrar una nueva estrategia política y establecer una nueva lógica alternativa a la marxista -una nueva base de legitimación-, así como nuevos pilares donde apoyarse. La lógica de los Hermanos Musulmanes y el ideario de Hassan al Turabi, suministrarían dichas bases, que culminaron en el establecimiento de la charía y las Leyes de Septiembre de 1983, por lo que la relación entre la burguesía de comerciantes y el Estado dejó de ser el reflejo de la relación directa entre el poder político y el económico<sup>95</sup> (O'Neill, 1988; Niblock, 1991). De esta forma, Numeiri dejaba de lado la perspectiva marxista y abrazaba la visión homogénea de la identidad colectiva sudanesa, basada en los intentos islamistas de construir una identidad árabe-musulmana a su medida. No obstante, este golpe de timón político e ideológico llevado a cabo por Numeiri, no se reflejó en la creación de una nueva burocracia o un nuevo sistema de Gobierno, ya que hasta su caída en 1985, el poder se concentró alrededor de sí mismo y de su círculo más cercano. Incluso Numeiri rompió con su efímero aliado islamista, lo que propició el colapso de su era y la llegada de la alianza entre miembros del ejército e islamistas.

Como élite moderna, aunque provenientes en su mayoría de la pequeña burguesía, la universidad y las profesiones liberales, Mansour Khalid (1990) identificaría a los islamistas como un grupo surgido de la transformación de la visión nacionalista unívoca con respecto a la identidad sudanesa. Los islamistas, nacidos en torno a los Hermanos Musulmanes, se opusieron a las ideas comunistas y fallaron a la hora de presentar una alternativa económica islámica, debido a su fobia a lo marxista. No obstante, afianzaron el enfoque identitario árabe-musulmán y se han constituido en la élite dominante que ha tratado de modificar la identidad

<sup>93</sup> A partir de 1972 un grupo de «tecnócratas neutrales» tomaron las riendas de la economía y se comprometieron a llevar a cabo políticas económicas «racionales» tendentes a atraer inversiones privadas tanto de capital sudanés como extranjero. En este sentido, las interacciones entre el Estado y la burguesía llegó al extremo de que algunos prominentes miembros del Gobierno eran al mismo tiempo importantes hombres de negocio. En este sentido, Niblock (1991) señala el caso de Ibrahim Munaim Mansur y Faruq al Maqbul, el primero Ministro de Finanzas de y el segundo Ministro de Cooperación. Igualmente apunta la influencia que la Cámara de Comercio ejercía sobre las opiniones del Gobierno. Además, la política económica llevada a cabo, tras la estrategia de apertura, reflejaba los intereses de los grandes comerciantes que se beneficiaron de la entrada de capital foráneo y del marco de referencia y legislativo propiciado por el Gobierno y por las recetas económicas del FMI.

<sup>94</sup> En este sentido se antoja relevante la reflexión hecha por Fatima Babiker Mahmoud (1986) en referencia a la burguesía sudanesa, ya que Mahmoud la consideraba una burguesía de «compradores» y dependiente y en ningún caso podría ser definida como una burguesía nacional con capacidad de producir cambios sociales. O'Neill (1988) cita a Ibrahim Kursany (1983) quien, por el contrario, pensaba que ciertos sectores de la burguesía sudanesa podrían llegar a jugar un papel progresista en el futuro del país.

<sup>95</sup> El hecho de que importantes hombres de negocio como Osman Jalid con intereses en el Golfo y que habían contado con el apoyo del Gobierno, fueran encarcelados a partir de 1983 ilustran este extremo (Niblock, 1991). Más aún, las nuevas leyes perjudicaron a los antiguos aliados comerciantes más que a ningún otro sector social, sobre todo tras la implantación de los bancos islámicos que impedían el acceso al crédito para muchos negocios y la concentración de la corrupción en torno al defenestrado presidente (O'Neill, 1988; Niblock, 1991).



colectiva legitimadora sudanesa, aquella proveniente de las élites que propiciaron la independencia<sup>96</sup>. Este proceso ha provocado que el ejercicio de la hegemonía haya quedado en manos de los islamistas, que han contado con una vertiente militar, personificada en el presidente Bashir y una vertiente civil, que tiene como cabeza a Turabi. Además, la expansión de la ideología islamista ha provocado el despertar del racismo, según lo entendía Foucault (2003), y consecuentemente el restablecimiento del ejercicio del biopoder desde el Estado por medio de nuevos instrumentos de biopoder<sup>97</sup>.

### 3.4. Las organizaciones sindicales y profesionales

El movimiento sindical sudanés se ha caracterizado por unas relaciones de conflicto y adaptación con respecto a las élites dominantes en cada momento. (El Jack y Leggett, 1986). Uno de los ejemplos de organización sindical paradigmática en el Sudán de los años cuarenta lo constituye la movilización de los trabajadores del ferrocarril, cuyos trabajadores en Atbara sentaron las bases, en el verano de 1946, del sindicato WAA (Workers' Affairs Association) y del Sudan Railway Workers Association (SRWU), ambas pioneras en el país<sup>98</sup> (Niblock, 1988; Fluehr- Lobban et alia, 1992). Las reivindicaciones del WAA llevaron al fracaso los planes del Gobierno colonial de crear comités de trabajadores y propiciaron la legitimación del movimiento sindical en el país. Ello se materializó con la publicación de la Trade Union Ordinance en 1948 lo que permitió la proliferación de sindicatos y trabajadores sindicados<sup>99</sup>, quedando el movimiento sindical muy fragmentado (Mustafa, 1993; El Jack y Leggett, 1986).

El trabajo pionero del WAA animó a trabajadores de otras partes del país a la fundación de nuevas organizaciones sindicales, que culminaron con la creación del Congreso de Trabajadores en Atbara, primero, y de la Federación Sudanesa de Sindicatos -Sudan Workers' Trade Union Federation (SWTUF)- en 1950 más tarde (Niblock, 1988; Fluehr- Lobban et alia, 1992). La SWTUF entró en la arena política denunciando la colaboración del partido Umma con los británicos y la política unionista del partido Ashiqa. Críticas que continuaron tras la independencia, con el nuevo Gobierno de Al Azari. El SWTUF criticaba a los que denominaba partidos políticos burgueses, tanto del lado unionista como del lado del Umma con un sentimiento de clase, al menos en los primeros años tras la independencia (Niblock, 1988). De ello se deduce que los primeros sindicatos mantuvieron cierta independencia respecto de las élites tradicionales. Además, hay que tener en cuenta que el Estado era entonces el principal empleador y ello facilitó la lucha política dentro de los sindicatos, ya que luchar en el seno de la empresa significaba de alguna manera luchar contra el Gobierno. Por ello, los primeros sindicatos sudaneses se caracterizaron por la importancia que le dieron a la educación política y por la correlación que hicieron entre empleador y Estado (Mustafa, 1993).

Según Niblock (1988), a finales de los años cuarenta los arrendatarios de tierras guardaban ciertas similitudes con los obreros industriales, ya que, muchos de ellos dependían del mismo terrateniente, el cual dictaba el tipo y forma de cultivo a trabajar por los aparceros. Además, dependían de éste respecto a los ingresos que percibían en función de los niveles de alquiler de la tierra a pagar. Ello determinó las formas obreras de asociacionismo de los arrendatarios

<sup>96</sup> Sobre todo, sustituyendo el componente sufí por el wahabí o fundamentalista.

<sup>97</sup> Como, por ejemplo, las milicias baggara.

<sup>98</sup> También en 1946 se fundó el Movimiento Sudanés para la Liberación Nacional -Sudan Movement for National Liberation (SMNL)- a la sazón, el embrión del Partido Comunista Sudanés (SCP) (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>99</sup> El número de sindicatos pasó de 5 en 1949 a 135 en 1958, mientras que el número de miembros aumentó en un 128% de 1951 a 1958 (El Jack y Leggett, 1986).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

que cristalizaron en diversas organizaciones, de las cuales la Gezira Tenants' Union fue la más activa. Las reivindicaciones de la Gezira Tenants' Union, entre las que se destacaron la huelga de 1946, dieron como resultado la creación de un Cuerpo de Representación de Arrendatarios, primero y la Asociación de Arrendatarios de Gezira -Gezira Tenants' Association (GTA)- más tarde, dentro del complejo agrícola de Gezira, cuyas tierras estaban en manos privadas, mayoritariamente (Niblock, 1988; Fluehr- Lobban et alia, 1992).

Desde la esfera política, tanto los unionistas del Ashiqah como los comunistas intentaron influir en las organizaciones, impregnando y despertando la conciencia de que los problemas de los arrendatarios estaban en conexión con los problemas que enfrentaba Sudán bajo el Condominio. Las dos visiones respecto a la lucha sindical que afloraron en el seno de la GTA, desembocaron en la celebración de elecciones que fueron ganadas por la facción más reivindicativa del movimiento asociativo de arrendatarios, constituyéndose, seguidamente, el Sindicato de Arrendatarios de Gezira<sup>100</sup> -Gezira Tenants Union (GTU)-. Pronto se estableció una intensa relación entre el SWTUF y el GTU, proclamando la unidad en la lucha de obreros y campesinos y llevándose a cabo contactos con otras asociaciones de arrendatarios del norte y de las Montañas Nuba (Niblock, 1988).

Tras la independencia, el SWTUF se constituyó en una organización sindical pro socialista y de gran influencia en el país, bajo el liderazgo indiscutible de su secretario general Shafia Ahmed el Sheikh<sup>101</sup>. Como consecuencia de ello, los partidos tradicionales trataron de establecer sus propios sindicatos para tratar de compensar el creciente poder de los comunistas entre los trabajadores (Mustafa, 1993). De esta forma, en el movimiento sindical se hizo patente el divorcio entre la sociedad política y la sociedad civil, de manera que la hegemonía ejercida por las clases dirigentes no conquistó a todos los ámbitos sociales en el norte. En el sur, sin embargo, la falta de estructuras empresariales y la predominancia de modelos de producción precapitalista impidieron la aparición de organizaciones sindicales tras la independencia del país. Los territorios del sur se hallaban «desconectados» aún de los procesos de producción y sus recursos naturales no eran todavía relevantes para las élites dominantes.

La denominada International Confederación of Free Trade Unions (ICFTU), por su parte, se constituyó como la segunda gran organización sindical sudanesa con una visión más pro occidental de su labor sindical. Junto a esta, otras organizaciones de trabajadores y empleadores se fueron constituyendo en los primeros años de vida del nuevo Estado<sup>102</sup>. Entre ellas, la Sudan Government Workers Trade Union Federation (SGWTUF) que consiguió legalizarse como representante del funcionariado hasta que la llegada del general Abboud significó el fin de un corto periodo de relativa libertad sindical (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Desde el punto de vista de Foucault (2003), ello representaría que las estructuras de poder sudanesas se encontraban aún en un periodo de transición y en plena fase de definición, delimitación y desarrollo, por lo que aún cabían espacios de disidencia con respecto al oficialismo y al ejercicio del poder hegemónico por parte de unas clases.

---

<sup>100</sup> Como ganador de las elecciones de la GTA, el jeque Al Amin Mohamed al Amin se convirtió en presidente de la GTU en 1953 (Niblock, 1988).

<sup>101</sup> El SWTUF formó parte de la World Federation of Trade Unions vinculada a los sindicatos de los países socialistas más que con los sindicatos socialdemócratas occidentales (El Jack y Leggett, 1986).

<sup>102</sup> Se calcula que unas 160 organizaciones se formaron hasta 1958, aunque la mayoría contaban con apenas unas decenas de miembros (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

En un intento de afianzar unas relaciones de poder basadas en la dominación y la represión, el general Abboud promulgó su propia legislación sindical, lo cual significó la prohibición de gran parte de las organizaciones sindicales y especialmente de la SWTUF y la SGWTUF<sup>103</sup> que tuvieron que continuar con sus actividades entre el exilio y la clandestinidad. De esta forma, la lucha sindical del SWTUF y de los comunistas se ganó el respecto de la sociedad sudanesa y adquirió una dimensión política, teniendo en cuenta, además que la represión fracasó tanto en destruir la influencia comunista como en suprimir la militancia (El Jack y Leggett, 1986; Fluehr-Lobban et alia, 1992). De esta manera, el éxito de sus acciones en colaboración con fuerzas políticas y con organizaciones de estudiantes, propiciaron la caída de Abboud y situaron a Shafia Ahmed el Sheikh en puestos gubernamentales en 1964. No obstante, tan sólo un año más tarde, la influencia sindical volvió a debilitarse con los Gobiernos unionistas y mahdistas hasta la llegada de Numeiri en 1969 (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

Respecto a las organizaciones profesionales, como resultado de la alianza de varios grupos, a finales de 1964 nació el denominado Front of Professional Organizations, que se opuso al régimen del general Abboud. Tuvieron una importante influencia en el Gobierno de transición 1964-65 y cierta vinculación con el SCP, aunque la reestructuración de los partidos políticos tradicionales y la desconfianza de gran parte de la opinión pública debido a las, consideradas por ellos, radicales proclamas derivó en su división y atomización (Fluehr-Lobban et alia, 1992). Asimismo, la Sudan Bar Association ha englobado a los abogados sudaneses y ha sido en diversos momentos una asociación de importante influencia y conexión con las élites sudanesas.

Durante la primera etapa del Gobierno de Numeiri, su clara inclinación revolucionaria, mereció el apoyo del SWTUF, ya que en los primeros momentos se hizo un intento, por parte del nuevo Gobierno, de cambiar el patrón de las relaciones con los sindicatos que se habían tenido hasta entonces. No obstante, el nuevo régimen fracasó en la labor de alinear a la mayoría de sindicatos con sus objetivos, para pasar a ser un factor importante de oposición y disidencia para con el régimen. Más aún, con el intento de golpe de Estado de 1971, el SWTUF fue prohibido de nuevo y su secretario general, Shafia Ahmed el Sheikh ejecutado, lo que significó su formal desaparición como organización (Mustafa, 1993; Fluehr-Lobban et alia, 1992; El Jack y Leggett, 1986). Por ende, el ejercicio de la represión, nuevamente, denota el cambio en las relaciones de poder, al no ser capaz Numeiri de ejercer un poder hegemónico consentido.

A partir de entonces, el nuevo partido único de Numeiri estableció su propia secretaría de sindicatos, mirándose en el espejo de la Unión Soviética, Egipto o Yugoslavia, lo que dio pie a la reducción del número de sindicatos pero a un aumento importante del número de afiliados. Tanto el número de sindicatos obreros como los profesionales, se redujeron en torno al 85% en apenas un año -de 1971 a 1972-, pasando de 546 sindicatos a 79 (El Jack y Leggett, 1986; Fluehr-Lobban et alia, 1992). De esta forma, a los sindicatos les quedaron tres opciones: ampliar su perspectiva y comprometerse con la causa nacional, independizarse del movimiento sindical tradicional o amoldarse y adaptarse a la nueva situación (Mustafa, 1993).

Curiosamente, la única organización que se mantuvo tras la prohibición con el Trade Union Act de 1971 fue la Sudan Employers' Consultative Association (SECA) creada en 1967. Ésta

---

<sup>103</sup> Sólo fue permitida la sindicación en aquellas empresas que contaban con más de 50 trabajadores. Además, las organizaciones que quedaron fueron instadas a registrarse en el Ministerio de Información y Trabajo (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

agrupaba a empresarios, los cuales llegaron a tener un estatus representativo dentro del aparato del partido único del régimen de Numeiri (El Jack y Leggett, 1986). Esto sería una muestra clara de que las élites empresariales no habían perdido su parcela de poder dentro del régimen de Numeiri, lo cual sería refrendado con el acercamiento de éste a los partidos tradicionales e incluso a los islamistas.

Tras la llegada del breve periodo democrático de 1986-89, los sindicatos perdieron credibilidad ante los partidos tradicionales, unionistas y mahdistas, que cogieron las riendas del país. Fueron las organizaciones profesionales las que se alzaron como representantes de los sindicatos, por su labor de oposición a Numeiri y por pretender detentar el poder suficiente para derrocar al Gobierno, dado el caso. En todo caso, en el breve periodo democrático, los partidos tradicionales fueron derrotados en las elecciones sindicales y aquellas opciones independientes y no partidistas se hicieron con el mando de las organizaciones, en su mayoría. Trataron de reformar la legislación laboral y apostaron por la vía pacífica respecto al conflicto con el sur, además de tratar de dar visibilidad a Sudán en el exterior (Mustafa, 1993). No obstante, apenas tuvieron tiempo, ya que el golpe de Estado islamista, encabezado por Omar el Bashir, tuvo entre sus consecuencias inmediatas la prohibición de todas las organizaciones sindicales y empresariales en un primer momento. Posteriormente, sólo aquellas organizaciones afines al régimen y adheridos al nuevo ideario islamista representado en Hassan al Turabi, pudieron continuar con algún tipo de actividad en representación de trabajadores, profesionales o empleadores (Salih, 1990; El-Affendi, 1991).

Las organizaciones de empresarios y empleadores, por su parte, no proliferaron como las organizaciones de trabajadores hasta finales de los años 60, cuando la constitución de la SECA puso de manifiesto la importancia de las relaciones industriales institucionalizadas. Dicha cuestión fue tenida en cuenta por el régimen de Numeiri, que estableció la Sudan Manufacturers' Association (SMA), la cual junto a la SECA proporcionaba la base institucional para la implementación de las políticas económicas del nuevo Gobierno (El Jack y Leggett, 1986).

Del lado islamista, los primeros intentos de organizar a los trabajadores vinieron de parte de los Hermanos Musulmanes sudaneses en los primeros años del Sudán independiente, precisamente para tratar de contrarrestar la influencia de los comunistas entre los trabajadores de Atbara. En 1957 constituyeron el Workers Bureau, tratando de restar e incluso de anular el poder sindical del SWTUF, lo que lograron en parte al incluir a uno de sus miembros en la ejecutiva del SWTUF (El-Affendi, 1991).

Los Hermanos Musulmanes incorporaron oficialmente al Workers Bureau a su estructura en 1964 y fue usado como instrumento de reivindicación de su movimiento y como herramienta de oposición a los comunistas dentro del mundo sindical. De esta manera, la estrategia anticomunista se concretó con la creación de Patriotic Trade Unionist Congress (PTUC) de cara a contrarrestar el SWTUF, creando un sindicato para el sector público y otro para el privado, unidos ambos bajo el Central Workers' Trade Union Federation. Igualmente, en 1968 los Hermanos Musulmanes propiciaron la creación del Patriotic Teachers's Union que contó con la oposición de profesores de izquierdas, aunque tuvo un importante apoyo oficial. Baste como ejemplo que el discurso de inauguración del sindicato fue ofrecido por el líder unionista Al Azhari, lo cual sería un ejemplo de la implicación de los islamistas con las clases dirigentes tradicionales (El-Affendi, 1991).

Según Abdel Rahim Belal (2005), tras el periodo de clandestinidad propiciado por la primera etapa del Gobierno de Numeiri, la ideología del NIF intentó filtrarse en algunas organizaciones sindicales, pero no fue hasta el golpe de 1989 que pudieron hacerse con las riendas de las organizaciones sindicales desde el ejercicio del poder. En agosto de 1990, el NIF organizó la denominada Conference for Trade Union Dialogue en la que se definió el concepto de trabajador como asalariado, por lo que como tales se identificaron ingenieros, médicos u obreros. Esto tuvo una significación esencial, ya que se utilizó desde las posiciones islamistas para debilitar el poder de las organizaciones de profesionales que antaño se habían constituido como bastión de la oposición contra diversos Gobiernos. De esta manera, el nuevo régimen agrupó a todos los trabajadores, por tanto asalariados, de cada empresa en un sindicato. En cada empresa, fábrica o en la universidad sólo un sindicato representaría los intereses de los trabajadores, ya fueran éstos obreros o profesionales de alta cualificación, trasladando al ámbito sindical los intentos de unificación de la clase dominante bajo el paraguas islamista (Belal, 2005).

Se trataba, por tanto, de socavar el papel de los profesionales y de sus organizaciones, entre ellas la Sudan Bar Association. Igualmente, se intentaba atraer a los trabajadores hacia el ideario islamista tomando el control de los sindicatos, del cual carecieron en el pasado por falta de apoyo por parte de los trabajadores. Por ello, el NIF decidió colocar al mando de los nuevos sindicatos a profesionales sin experiencia y la SWTUF se tornó en un pilar importante del régimen, en lugar del foco de oposición que había constituido en el pasado (Belal, 2005). La nueva conformación del SWTUF responde, por tanto, a las relaciones de poder que se van conformando en el país y que trata de acceder al control de la sociedad civil a través de sus instituciones más significativas y relevantes de movilización social.

Con los años sin embargo, las críticas de los trabajadores han aumentado a pesar de la represión y algunos profesionales han tratado de restablecer las organizaciones profesionales. Este extremo y el hecho de que las clases islamistas dirigentes se hayan transformado en una nueva élite y estén alejados de las reivindicaciones laborales, han derivado en una pérdida de legitimidad y representatividad del sindicalismo islamista. Y ello, incluso entre las propias filas islamistas, muchos de cuyos militantes de base han comenzado a alzar la voz contra la pobreza y la corrupción del régimen (Belal, 2005).

### **3.5. La reproducción de las dinámicas sociales en las organizaciones de estudiantes y de mujeres**

Como se ha mencionado en la introducción y se ha visto en el epígrafe anterior, las organizaciones de la sociedad civil tratadas en este apartado, han reproducido las dinámicas de las élites, desde la independencia del país. Por ello, en un primer momento, la perspectiva de las élites tradicionales y modernas liberales primó en el devenir de las organizaciones y en el desarrollo de sus visiones respecto a Sudán. Por ello, posteriormente, las perspectivas marxistas hicieron su entrada con fuerza y propiciaron la creación de colectivos afines, quedando éstos debilitados por la deriva islamista y la incursión de sus tesis en el ejercicio de la hegemonía. En este apartado, tanto la evolución de las principales organizaciones de estudiantes como las de mujeres serán presentadas, como muestra de la reproducción de las dinámicas de poder en el seno de la sociedad civil y no sólo de la sociedad política.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

En el seno del Gordon College se inició el movimiento estudiantil sudanés, a través de la Khartoum University Students Union (KUSU), que representaba a los estudiantes de la única universidad sudanesa de entonces. En un primer momento, estuvo dominada por los seguidores del Ashiqah y, posteriormente, los comunistas tomaron fuerza y adoptaron la siguiente proclama: «Lucha común de los sudaneses y egipcios contra los británicos» (Niblock, 1988:131). Este liderazgo comunista entre los estudiantes universitarios sudaneses fue contestado, sin embargo, por un grupo de seguidores del movimiento de los no alineados y propiciado por el líder indio Nehru y por el líder egipcio Nasser, que dominaron la representación estudiantil hasta 1956. Las luchas entre estudiantes comunistas y los grupos izquierdistas no comunistas y más nacionalistas, propiciaron el aumento de la influencia islamista<sup>104</sup> en el escenario estudiantil (Niblock, 1988; El-Affendi, 1991). No hay que olvidar que fue en el seno de la Universidad de Jartum donde la rama sudanesa de los Hermanos Musulmanes vio la luz (Zahid y Medley, 2006).

Otros grupos de centroizquierda se dieron cita en dicho contexto en los años 60, manteniendo cierta base socialista democrata. Estos estudiantes fueron afines al denominado Democratic Socialist Front (DSF) y posteriormente a la denominada Socialist Union, que agrupaba el DSF y a diversos grupos de centroizquierda (El-Affendi, 1991). La reacción de algunos estudiantes contra el dominio del SMNL no fue sólo en la dirección de apoyo a los «neutrales» socialdemócratas, sino que derivaron en la aparición de un movimiento de estudiantes de corte islamista a través del denominado Movimiento Islámico por la Liberación (ILM). Éste, con el liderazgo de Babikir Karrar, trató de relegar los valores comunistas e impulsar el islam, aunque sus ideas cristalizaron en una propuesta de socialismo islámico<sup>105</sup> (Niblock, 1988; El-Affendi, 1991).

Con el golpe de 1969, comunistas e islamistas quedaron como principales corrientes, dentro de los grupos de estudiantes sudaneses en la lucha por el control de la KUSU<sup>106</sup>. Dicho control fue alcanzado por los estudiantes islamistas en 1973, quienes de cara a tender puentes con la sociedad y dentro de una estrategia de ejercicio de la hegemonía con legitimidad, organizaron cursos de verano y caravanas donde prestaban servicios sociales educativos y sanitarios. La KUSU puso gran énfasis en extender la *dawa* o llamada mediante dos vías: accediendo al ámbito rural donde ni el Gobierno central ni los partidos de las élites jartumíes llegaba, así como a través del reconocimiento que adquirirían por parte de los habitantes de los pueblos y las aldeas visitadas por las caravanas<sup>107</sup> (Jamal, 1991; Ibrahim, 1999). Dicha estrategia se

<sup>104</sup> Estas luchas fueron frecuentes entre grupos de estudiantes afines a Nasser y los cercanos al partido Baath (Affendi, 1991).

<sup>105</sup> Sin embargo, aunque el movimiento de los Hermanos Musulmanes era ya influyente en los años cuarenta, el ILM se mantuvo como movimiento separado de éste, aunque influido (Niblock, 1988; El-Affendi, 1991).

<sup>106</sup> La creación de otras universidades, como la Universidad Islámica de Omdurmán, la Ahlia University, la Universidad de Gezira o la Juba University menoscabó el poder y la influencia de la KUSU dentro del movimiento estudiantil (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>107</sup> Según Abdullahi A. Gallab (2008), el papel de los estudiantes islamistas no se limitó a la labor educativa y social descrita por Abdullahi Ali Ibrahim (1999), sino que dentro del movimiento islamista estudiantil se introdujo un sentimiento militante que se imbuyó de la cultura de la violencia que prevalecía en el Gobierno de Numeiri a finales de los años setenta. Algunos militantes y dirigentes estudiantiles islamistas se destacaron por su violencia durante este periodo de luchas contra estudiantes comunistas, o contra simpatizantes de los Hermanos Republicanos en los campus. Posteriormente, algunos de ellos pasarían a ejercer puestos en el régimen. En concreto Gallab (2008) menciona el caso de Al Tayyib Ibrahim Mohamed conocido como Sikha, por utilizar una barra de hierro o *sikha* en árabe para agredir a policías o a estudiantes comunistas. Posteriormente, llegaría a ser gobernador militar en Darfur y Ministro del Interior del Gobierno islamista del RCC (Prunier, 2005; Burr y Collins, 2003).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

enmarcaría dentro del concepto gramsciano de guerra de posición, que requiere involucrar a amplios sectores de la población para lograr la consecución de un Estado integral, donde todos los ámbitos posibles de la actividad humana sean contemplados, de cara al ejercicio de la hegemonía por parte del grupo dominante<sup>108</sup> (Gramsci, 1999b y 1987).

Respecto a las organizaciones de mujeres, la primera asociación en Sudán se estableció en 1947 y se denominó Liga de Jóvenes Mujeres Educadas –League of Educated Young Women (LEYW)- la cual nació con el objetivo de alfabetizar a mujeres y llevar a cabo formación en materia de salud e higiene, principalmente. El interés por la política no se hizo esperar y la división de las miembros de la asociación respecto de su papel frente a la Administración propició una división interna. Sus líderes, Khalida Zahir y Fatima Talib decidieron seguir caminos diferentes y, mientras que la primera se acercó a los comunistas, la segunda se convirtió en la primera mujer en formar parte de los Hermanos Musulmanes en 1949<sup>109</sup> (Niblock, 1988; El-Affendi, 1991).

No fue hasta 1952 que se creó el Sudanese Women's Union (SWU), con el objetivo de fomentar la formación política y cultural de las mujeres sudanesas mediante la realización de actividades educativas y culturales<sup>110</sup>. La SWU se hallaba en la esfera de los comunistas tanto en lo político como en lo sindical y trataron de introducir reformas a la ley islámica, sobre todo relativas al matrimonio y el divorcio (Fluehr- Lobban et alia, 1992; Niblock, 1988). La SWU nació con la oposición de los Hermanos Musulmanes por cuestiones de liderazgo y diferencias políticas, por lo que éstos impulsaron la creación de la Cultural Society for Women's Renaissance (CSWR)<sup>111</sup> (Ortega Rodrigo, 2010).

Con el golpe de 1959, tanto la SWU como la CSWR fueron prohibidas y hasta 1964 no pudieron reanudar sus actividades. Entonces, los Hermanos Musulmanes no reactivaron la CSWR, sino que apoyaron la creación del National Women's Front (NWF), tratando de nuevo de contrarrestar la importancia del SWU<sup>112</sup> (El-Affendi, 1991; Fluehr- Lobban et alia, 1992). El NWF se ha visto reforzado y se ha configurado como uno de los grupos mejor financiados. De esta manera, con la irrupción de la alianza militar-islamista del golpe de Bashir, la hegemonía islamista sobre las organizaciones de mujeres se impuso en el norte.

<sup>108</sup> De ahí que muchos de los estudiantes que participaron en dichas caravanas fueran más tarde elegidos como representantes políticos de sus comunidades, a nivel regional y local (Ibrahim, 1999; Jamal, 1991).

<sup>109</sup> Fatima Talib creó la Society for Women's Development con el apoyo de la familia El Mahdi para tratar de hacer frente a la LEYW aunque la organización apenas duró un año (El-Affendi, 1991).

<sup>110</sup> Durante los años cincuenta y sesenta la SWU propició el lanzamiento de una publicación periódica: la Voz de la Mujer –Sawt al Mara-. En ésta se abogaba por el rechazo a las tradiciones que menoscababan la dignidad de la mujer, como la mutilación genital femenina, la poligamia o el uso ciertas prendas de vestir. Además, abogaba por el sufragio universal que no llegó con la independencia, sino que fue alcanzado con la caída del general Abboud. (Fluehr- Lobban et alia, 1992; Niblock, 1988).

<sup>111</sup> Se fundó en Omdurmán con el apoyo de los El Mahdi y procediendo al lanzamiento de su publicación: Al Manar Su fundadora fue Sayyera Rahma Abdallah Yadallah, madre de Sadiq al Mahdi. Desde la creación de la sección sudanesa de los Hermanos Musulmanes, éstos que contaban en Egipto desde 1933 con las Hermanas Musulmanas, tuvieron desde el principio gran interés en incorporar a las mujeres sudanesas al movimiento. Se defendía el progreso y la liberación de las mujeres sudanesas en el marco del islam, cuestión que mereció un ensayo por Hassan al Turabi en 1973 (Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>112</sup> Para ello, apoyaron el voto femenino, aunque ello no tuvo los resultados esperados en las siguientes citas electorales, donde las mujeres fueron reticentes a votar a las opciones islamistas (El-Affendi, 1991; Fluehr- Lobban et alia, 1992).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Con la llegada del Gobierno de Numeiri, al igual que sucediera con el movimiento sindical, la SWU apoyó al nuevo Gobierno y sus planes de reforma, integrándose, a algunas de sus miembros en el ejecutivo o en puestos de responsabilidad en la Administración. No obstante, a partir de julio de 1971, la SWU fue prohibida y al igual que la gran parte de las organizaciones políticas y civiles sudanesas, sufrió la persecución y la represión<sup>113</sup> (Fluehr- Lobban et alia, 1992). En este contexto, una nueva asociación de mujeres vio la luz a la sombra del Gobierno, quedando alineada y dependiente de sus directrices<sup>114</sup> (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Esta asociación oficialista mantuvo las siglas SWU<sup>115</sup> y posteriormente se formalizó en la Sudanese Woman General Union (SWGU), con la llegada de Bashir al poder, la cual continúa hoy día sus actividades en Sudán (IRB, 2002; Elsawi, 2011).

La cultura de la violencia impuesta por el nuevo régimen afectó, igualmente a las organizaciones de mujeres islamistas y la SWGU<sup>116</sup> se tornó en algo más que un sindicato de mujeres y apoyó al Gobierno en la guerra civil y fomentó campañas de apoyo a los soldados gubernamentales y a los *mujahdeen*<sup>117</sup> (Elsawi, 2011). En este contexto, surgió la iniciativa denominada Sudanese Women Empowerment for Peace (SuWEP) creada en 1994, por la entonces organización en el exilio Sudanese Women's Association in Nairobi (SWAN)<sup>118</sup>. Tras la firma del CPA en 2005 el SuWEP ha continuado trabajando en diversas iniciativas de paz teniendo a las mujeres como eje y principal actor de dichas iniciativas.

Por último, en referencia al sur, como se ha podido apreciar, apenas hubo representación sursudanesa en las organizaciones de estudiantes y de mujeres. Respecto a las primeras, tanto sólo el Student Welfare Front (SWF)<sup>119</sup> tuvo alguna significación (El-Affendi, 1991). Respecto a las segundas, la Southern Women's League (SWL)<sup>120</sup> creada en los años 60 y la Southern

<sup>113</sup> En este contexto, la SWU se transformó en la Democratic's Women Union y apoyó a la oposición, manteniendo distancia respecto a las islamistas (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Fatima Ahmed Ibrahim, dirigente del SWU y cuyo marido fue ejecutado tras el golpe de 1971, fue la primera mujer que entró en el parlamento sudanés (IRB, 2002).

<sup>114</sup> Teniendo a la doctora Fatma Abdel Mahmoud y a Nafisa Ahmed al Amin como líderes del nuevo movimiento (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>115</sup> Una nueva generación de mujeres progresistas intentaron revitalizar el antiguo SWU durante el breve periodo democrático de 1985-89, aunque el avance islamista lo hizo prácticamente imposible (IRB, 2002; Hale, 2005).

<sup>116</sup> La SWGU se compone de las siguientes organizaciones: la Sudanese Media Women League, Working Women League, Businesswomen Club, Artistic Women League y el Women's Products Marketing Center. Su líder fue durante años y hasta la separación del Sur, Raja Hassan Khalifa, relevante dirigente islamista (Kim, 2012).

<sup>117</sup> Igualmente, se animaba a las mujeres a mandar a sus hijos al frente, dentro de la llamada a la guerra santa en el Sur, invocando el carácter de mártires de los soldados caídos (Elsawi, 2011).

<sup>118</sup> La SWAN se formó en 1992 en Nairobi por mujeres desplazadas, algunas pertenecientes al SPLM/A, que querían llevar a cabo iniciativas de paz en el Sur. El apoyo del Gobierno holandés, que a partir de 1997 impulsó la Iniciativa Holandesa de Paz en el marco el IGAD, supuso el inicio de la cooperación con la organización SuWEP, a la que ofreció asistencia y financiación para sus actividades de mediación y resolución de conflictos, sobre todo mediante la capacitación de mujeres a través de diversos comités. Estos comités se establecieron en Nairobi y en Jartum con grupos de mujeres del Norte y del Sur y trabajaron bajo los auspicios de la IGAD (Elsawi, 2011).

<sup>119</sup> En los años noventa, uno de los principales grupos de estudiantes estuvo constituido por el llamado bloque sureño que desde 1958 era representado por el Student Welfare Front (SWF). Con la intensificación de la guerra en el Sur, el SWF boicoteó los sindicatos de estudiantes sudaneses y se incorporaron al African National Front (ANF) (El-Affendi, 1991).

<sup>120</sup> Se organizó en 1965 y originariamente estaba formada por maestras. Entre 1969-70 la organización comenzó a contar con estudiantes universitarias, y con la llegada de Numeiri y las promesas de pacificación del país se integraron en la SWU, pasando a denominarse Southern Women's Union, en 1970. A partir de 1972, se constituyó una mesa de mujeres sursudanesas dentro del Gobierno regional que contó como presidenta a Mary Sirsio Edrro (Fluehr- Lobban et alia, 1992).



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Sudanese Women General Association (SSWGA)<sup>121</sup>, fundada en 2009 suponen los principales ejemplos (Elsawi, 2011).

---

<sup>121</sup> Fue creada con la vocación de impulsar iniciativas de fortalecimiento de la paz, entre las que destacó la denominada Southern Sudan Women for Peaceful Referendum en 2010 (Elsawi, 2011).

## 4. Los partidos políticos sudaneses

### 4.1. Introducción

En los siguientes epígrafes se exponen las principales organizaciones políticas de Sudán, comenzando por los partidos que propiciaron la independencia del país y cuyos dirigentes surgieron de las clases altas sudanesas y, por tanto, configuraron las elites del país. Estas organizaciones políticas serán tratadas en dos epígrafes, diferenciando a los denominados partidos unionistas del partido Umma. Ambos nacieron de las iniciativas de las elites sudanesas por acceder al control político formal del país, mediante la creación de organizaciones políticas y han compartido una visión unívoca de la identidad de los sudaneses, concibiendo un Sudán árabe-musulmán controlado por los grupos hegemónicos del norte. No obstante, se encuentran diferencias en cuanto al ejercicio de dicha hegemonía. Ejemplo de ello es que, mientras que los unionistas mantuvieron cierto carácter laico y respaldaban la unión entre Sudán y Egipto, los mahdistas del Umma concibieron una organización política con un profundo mensaje religioso e intentaron hacer de la familia Al Mahdi la familia real sudanesa.

Tras estos epígrafes, se tratan los partidos socialistas y comunistas cuya creación fue propiciada por oficiales del ejército y miembros de la clase media sudanesa. Aunque ciudadanos del norte y en su mayoría de identidad árabe-musulmán, desde estas formaciones políticas se intentó hacer un ejercicio de contrahegemonía contra las elites dominantes unionistas y mahdistas que no terminó de dar resultado, como se verá.

Al igual que los partidos de izquierda, desde las clases medias y la pequeña burguesía profesional y universitaria, sobre todo, surgieron las formaciones políticas de corte islamista que se exponen en el siguiente apartado. Estas organizaciones pusieron en marcha el ejercicio de una contrahegemonía que priorizaba la imposición de una determinada identidad árabe-musulmana por todo el país, lo cual tuvo consecuencias desastrosas para la población del sur, excluida de los procesos políticos del país, y para la población musulmana que no comulgaba con sus ideales identitarios.

También surgidos de la clase media sudanesa, pero con un ideario contrapuesto al islamista, en el siguiente epígrafe se presenta el ideario del Partido Republicano que constituye un interesante punto de inflexión dentro del ejercicio de la hegemonía por parte de las elites del norte. Además, supuso la introducción de un paradigma islámico alternativo al islamista, donde no primaba la identidad árabe-musulmana y que contenía unas profundas bases pacifistas.

Por último, aunque sin gran trascendencia política, se exponen los intentos de participar de la sociedad política sudanesa por parte de organizaciones del sur y de regiones y pueblos marginados del norte, como Darfur o los bejas. Suponen ejemplos de intentos de dar voz política a la sociedad civil del sur y de regiones y comunidades excluidas del norte, aunque su efectividad fue escasa y apenas consiguieron representación significativa cuando tuvieron oportunidad de participar de procesos electorales.

## 4.2. Los partidos unionistas

Los partidos unionistas surgen de las élites sudanesas del norte y se mostraron favorables a la unión de Sudán y Egipto, contando con el apoyo de la familia Al Mirghani y de la cofradía sufi de la Jatmiyya. Englobado en el grupo de partidos unionistas, el Ashiqqa Party es considerado el primer ejemplo de partido político en Sudán<sup>122</sup>. Fundado por Ismail al Azari en 1944, tuvo un fuerte componente personalista, rodeándose éste de fieles seguidores en dos ámbitos, fundamentalmente. Por un lado, atrajo a funcionarios de la Administración colonial, y por otro, a empresarios y comerciantes, llamando a la independencia de Sudán respecto del poder colonial británico a través de la unidad del Valle del Nilo<sup>123</sup> (Bechtold, 1976).

Al Azari, contó con el apoyo de la prensa nativa y con una base de militancia urbana de clase media importante. Además, Sayyid Alí al Mirghani, líder de la cofradía Jatmiyya, apostó por el Ashiqqa como medio para contener los avances del recién creado partido de los seguidores de la familia Al Mahdi -el Umma-, de cara a impedir que éste se convirtiese en referente de las tribus y el área rural<sup>124</sup> (Ortega Rodrigo, 2010). No obstante, la vocación de unión entre Sudán y Egipto del Ashiqqa, no impidió que éste coexistiese con otros pequeños partidos unionistas<sup>125</sup> (Niblock, 1988).

La opción unionista se vio reforzada en 1952 con la creación del National Unionist Party (NUP), fruto de la fusión de los distintos partidos unionistas y con el liderazgo del Al Azari y el apoyo de los Al Mirghani y la Jatmiyya (Bechtold, 1976). Este matrimonio de unionistas no tuvo una larga vida y su líder y Primer Ministro de Sudán, vio como sus aliados de la Jatmiyya se escindían y creaban el Popular Democratic Party (PDP) en 1956. De esta manera, se consumaba el alejamiento entre Al Azari y Sayyid Alí al Mirghani y la coexistencia de dos formaciones unionistas: el NUP y el PDP<sup>126</sup> (Khalid, 1990; Beshir, 1974).

El PDP de la Jatmiyya y los Al Mirghani contaba con el apoyo de un periódico, el Sawt al Sudan, pero sus seguidores no ejercían la misma lealtad que los simpatizantes de la *tariqa* rival: los *ansar*<sup>127</sup> del Umma. La Jatmiyya no tiene un carácter mesiánico, como los mahdistas y su liderazgo se basaba en aspectos más doctrinales del islam suní, por lo que su liderazgo se caracteriza por un aspecto más elitista, ya que sus seguidores no han sido militantes de acción, sino de convicción, y su movilización política resulta más complicada. Además, los miembros del PDP han estado formados y han sido en general, de mayor edad que los seguidores del partido Umma. Asimismo, Sayyid Ali Al Mirghani como cabeza visible del partido, ha

<sup>122</sup> También llamados *ashiqqa* -hermanos de sangre- (Bechtold, 1976).

<sup>123</sup> A pesar del apoyo de la Jatmiyya, el Ashiqqa planteaba su ideario de manera secular, es decir abogando por la independencia de su partido respecto de los órdenes religiosos sufíes (Bechtold, 1976).

<sup>124</sup> Sin embargo, Al Azari no pertenecía a la Jatmiyya, sino a la cofradía Ismailiyya, de gran influencia egipcia y heredera de la Jatmiyya (Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>125</sup> Como el Ittihadiyyin -Unionistas- que contaba con una base de intelectuales y abogaba por la democratización de Sudán, manteniendo igualdad de soberanía y derechos que Egipto; o el Partido del Valle del Nilo, que contemplaba un Sudán integrado en Egipto. Más aún, el partido Ahrar -Liberales- ocupó un espacio dentro del movimiento unionista con su apoyo del federalismo entre Sudán y Egipto, aunque una temprana escisión terminó por ubicar a sus miembros en las filas comunistas o curiosamente en el Umma (Niblock, 1988).

<sup>126</sup> Dicha ruptura tuvo su más clara expresión con la formación del Gobierno de coalición entre el PDP y el Umma, en julio de 1956 y tras las elecciones de marzo de 1958 (Beshir, 1974). Dicha coalición fue definida como oportunista y artificial, aunque no tuvo mucho tiempo de acción, ya que el Gobierno se vio sorprendido por el golpe de Estado del general Abboud de finales de 1958 (Khalid, 1990; Beshir, 1974).

<sup>127</sup> *Ansar* se denominaron los acompañantes de Mahoma hacia Medina y en el contexto sudanés se denomina a los seguidores del Mahdi (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

representado más una figura de consejero que de dirigente para la Jatmiyya. A pesar de ello, el PDP contaba con amplios apoyos en las áreas rurales y entre varias tribus, sobre todo de las provincias del norte y de Kassala, entre las tribus de los shaiqiyya, bisharin, amarah, beni amer y shukriyah (Bechtold, 1976).

Desde el punto de vista ideológico, el PDP ha estado a ratos, cercano a conceptos socialistas y a concepciones más conservadoras, pero ha actuado como un apéndice egipcio en Sudán. Por ello, el PDP se ha caracterizado por tener una incierta orientación ideológica, en función de la influencia egipcia, según Bechtold (1976).

El NUP, por su parte, se constituyó como una organización más efectiva y más joven que el PDP, teniendo entre sus miembros a los nacionalistas más preparados del Graduate College. Por ello, se convirtió, en cierta manera, en el partido de los comerciantes, los funcionarios y los profesionales, lo que le hizo enraizar con fuerza en las áreas urbanas del norte, donde llegó a obtener el 90% de la representación entre 1953 y 1968. Esto provocó que el NUP apenas tuviese influencia en las zonas rurales<sup>128</sup> y tuviera que acudir en apoyo del PDP para llegar a dichas áreas, cuando las alianzas entre ambas fuerzas unionistas lo permitían. Ideológicamente, el NUP se proclamó un partido «sólo secular», aunque Al Azari hizo alardes de su orgullo árabe e islámico y no tuvo inconvenientes en apoyar las políticas de arabización e islamización del sur llevadas a cabo tras la independencia (Bechtold, 1976).

Tras la caída del régimen militar y los años de división, en 1967 el NUP y el PDP decidieron unirse para materializar la reconciliación de las facciones unionistas en el Partido Democrático Unionista -Democratic Unionist Party (DUP)- bajo el liderazgo del propio Azari (Bechtold, 1976). No obstante, la llegada de Numeiri supuso la disolución del DUP y el exilio de sus miembros. En dicho escenario y en un intento por contrarrestar el auge de los bancos islamistas en los años setenta, algunos destacados comerciantes pertenecientes a la Jatmiyya fundaron el Sudanese Islamic Bank en 1982 (Sudan Tribune, 2012b; Jamal, 1991).

El DUP permaneció fuera de la escena política hasta la apertura del Gobierno de Numeiri y la llegada de su política de Reconciliación Nacional. Tras la caída de éste y durante el periodo transitorio democrático de 1985-89, Ahmed Al Mirghani -bisnieto del fundador de la Jatmiyya- se convertiría en el presidente de Sudán y el DUP participó de los Gobiernos de coalición con el Umma, hasta que el golpe de Bashir los expulsara a la oposición y al exilio (Sudan Tribune, 2012b).

El DUP encabezó, junto al Umma y otros partidos la oposición al Gobierno de Bashir, cuya presidencia fue ocupada por su líder Mohamed Osman Al Mirghani, el cual tras la firma de la paz con el sur en 2005, selló un acuerdo la reconciliación con el Gobierno. La vuelta del exilio egipcio se consumó en 2008 y en las elecciones de 2010 se puso de manifiesto las desavenencias internas y los faccionalismo sufridos en el pasado. Además, al igual que ocurre con el Umma, se ha evidenciado la erosión sufrida por las bases del partido debido a los periodos de exilio, lo que le resta apoyo popular<sup>129</sup> (Sudan Tribune, 2012b).

---

<sup>128</sup> La excepción la representa la tribu de los kababish que votaron masivamente al NUP, sobre todo porque éstos no pertenecían a la Jatmiyya (Bechtold, 1976).

<sup>129</sup> No obstante, Al Mirghani permitiría al DUP participar del Gobierno de Jartum, llegando su hijo Jafar Al Sadiq a convertirse en asesor del presidente Omar el Bashir a finales de 2011 (Sudan Tribune, 2012b).

### 4.3. Los partidos nacionalistas y el Partido Umma

Dentro de los partidarios de la independencia total de Sudán sin ningún tipo de tutela egipcia, ninguna organización política relevante apareció antes de los años 50. El germen de los partidarios del «Sudán para los sudaneses» lo encontramos en la creación de la asociación o club Qawmiyyin –nacionalistas- entre los graduados partidarios de la independencia, aunque no llegó a cuajar en un partido político (Niblock, 1988).

Con la aparición del partido Ashiqqa, los grupos tribales y las élites rurales trataron de contrarrestar el poder de las élites urbanas y jartumíes integradas en el mismo, por lo que impulsaron la creación del partido Umma, en marzo de 1945. El club Qawmiyyin decidió integrarse en el Umma y conformar, de esta manera, la opción política sudanesa claramente independentista respecto a británicos y a egipcios. El claro mecenazgo de su líder -Sayyid Abdel Rahman al Mahdi- para con el partido Umma evitó, sin embargo, que éste se convirtiese en referente de las tribus y las áreas rurales, ya que muchos de sus líderes recelaban de las supuestas pretensiones de Al Mahdi para hacer de Sudán una monarquía con él como monarca. El apoyo del otro *sayyid* al partido Ashiqqa, provocó la salida de los no mahdistas de las filas del Umma (Bechtold, 1976; Niblock, 1988). De esta manera, las élites sudanesas conformaban un partido político que determinaría la bicefalia del poder político cuyo control basculaba entre unionistas pro egipcios y mahdistas pro monarquía, desde la independencia y durante los periodos democráticos.

El Umma se ha considerado un partido más eficiente que sus rivales unionistas debido a la composición tribal de sus líderes *ansar* y a su identificación con la familia Al Mahdi, por lo que ha contenido fuertes elementos de representación geográfica y religiosa. Esto ha hecho posible que el Umma haya utilizado las redes del movimiento *ansar*, el cual se ha organizado en torno a fuertes estructuras jerárquicas en los comités provinciales, de distrito o municipales. Además, los *ansar* tienen un compromiso adquirido para con el mensaje mesiánico del liderazgo mahdista y sus edictos. Por ello, los *ansar* han acogido a una militancia más leal y fanática con gran capacidad de movilización política e incluso militar. Sus miembros se han ubicado, sobre todo, en las regiones de Darfur y Kordofán, así como en Nilo Blanco, alrededor de Kosti y en la isla de Aba. Además, dentro del territorio beja han contado con el apoyo de los al tirik de Hadendowa y en la Región Norte con el importante enclave de Dóngola, donde nació su fundador Al Mahdi y que constituye, a la sazón, una isla *ansar* en territorio de la Jatmiyya (Bechtold, 1976).

El liderazgo en el partido, fue indiscutible mientras Sayyid Abdel Rahman al Mahdi vivió. Tras su muerte en 1959, su hijo Sadiq al Mahdi, educado en Oxford, tomó las riendas políticas del partido como presidente, mientras que su tío Imam al Hadi, asumió el rol de cabeza espiritual de los *ansar*. Esto provocó que el componente ideológico del Umma derivara hacia dos líneas de base conservadora que no mantenían diferencias significativas, según Bechtold (1976). Por un lado, la línea o facción de Imam Al Hadi, más conservadora y con apoyos en las zonas rurales, y la línea de Sadiq al Mahdi que trató de modernizar el partido. Por todo ello, desde el Umma se ha abogado por una constitución de corte islámico, con una plena independencia de Sudán respecto a Egipto, con una economía de mercado y un fomento de las inversiones privadas que atraigan capital foráneo (Bechtold, 1976).

Con el periodo de transición abierto tras la caída del general Abboud, Sadiq al Mahdi fue nombrado Primer Ministro por un corto periodo de tiempo de 1966-67, siendo el más joven en

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

su puesto. Sin embargo, fue destituido por las discrepancias en el seno del Umma, que al igual que entre los unionistas, no se hicieron esperar (Sudan Tribune, 2012a; Niblock, 1988).

Previamente a las elecciones de 1968 se materializó la ruptura del partido con la presentación de dos listas del Umma: el Umma de Sadiq al Mahdi y el Umma de su tío Imam al Hadi. El resultado de esta ruptura fue una debacle electoral y el ascenso de los unionistas unidos del DUP. Las distintas facciones participaron de coaliciones o intentos de coalición con el DUP y finalmente, tras meses de negociación, las facciones de Sadiq y de Imam anunciaron su fusión en abril de 1969, dentro de un clima de inestabilidad política. La llegada al poder de Numeiri un mes después, volvió a relegar a las diversas facciones del Umma a la oposición política (Khalid, 1990; Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

Durante el gobierno de Numeiri, la represión del régimen hacia el Umma fue intensa desde un principio y propició de nuevo la división del partido, llevándose la peor parte Al Hadi y sus seguidores, durante los trágicos acontecimientos de marzo de 1970. El temor al poder de los *ansar* y el pulso mantenido por éste en la isla de Aba, tradicional feudo mahdista, provocó el bombardeo de la sede de los de Al Hadi y el asesinato de este último (Warburg, 2003).

Sadiq al Mahdi, por su parte, huyó al exilio en Etiopía donde formó parte de la oposición al Gobierno y desde donde ideó varios intentos de golpes de Estado. A pesar de ello, tras la promulgación en Sudán de la denominada Amnistía General y Reconciliación Nacional de 1978, Sadiq al Mahdi entró a formar parte del Gobierno<sup>130</sup> (Warburg, 2003).

Tras el Gobierno provisional del Consejo Militar Transitorio, las elecciones celebradas en marzo de 1986 supusieron la vuelta al gobierno del Umma, gobernando en coalición con el DUP, y una nueva jefatura de Gobierno para su líder Sadiq al Mahdi<sup>131</sup>. Éste obtuvo un importante apoyo electoral por parte de los *baggara*, lo cual tuvo transcendencia en el apoyo gubernamental a las milicias en las áreas fronterizas donde éstos y *dinkas* se disputaban el territorio y los escasos recursos (Jok, 2001). El Umma mantuvo el control del ejecutivo hasta el golpe de Estado de Omar Hassan Ahmed al Bashir, en junio de 1989, el cual estuvo implícitamente apoyado por Hassan al Turabi, cuñado de Sadiq al Mahdi. Al pesar de ello, Al Mahdi fue depuesto y permaneció en prisión hasta 1991, año en el que viajó al exilio. El Umma pasó a formar parte de la oposición como integrante destacado y en 1994 el Umma y el SPLM/A de John Garang firmaron un acuerdo mediante el cual se reconocía el derecho de Sudán del Sur a celebrar un referéndum de autodeterminación<sup>132</sup> (Sudan Tribune, 2012a; IRB, 2012; Jamal, 1991; Khalid, 1990).

En 1999 el Umma abandonó la oposición y volvió a la arena política sudanesa acordando con el Gobierno que éste permitiría el pluralismo político, una nueva constitución, así como la celebración de un referéndum en el sur respecto a la autodeterminación del mismo. Este acuerdo se denominó Call of the Homeland Accord y propició que Sadiq al Mahdi ordenara el

---

<sup>130</sup> El mantenimiento del régimen de partido único de Numeiri y su crítica al mismo y a la represión impuesta a partir de la puesta en marcha de las Leyes de Septiembre le valieron la cárcel (Sudan Tribune, 2012a).

<sup>131</sup> El año de la caída de Numeiri se produjo la primera escisión en el partido, con la formación del Islamic Umma Party, que no se convertiría en un partido político oficial hasta 1999, bajo el liderazgo de Wali al Din al Hadi al Mahdi y que tendría a la *charía* como base ideológica (IRB, 2012).

<sup>132</sup> Probablemente esto le costara a Al Mahdi los arrestos de junio de 1994 y mayo de 1995, por lo que volvió a exiliarse a Asmara al poco tiempo (Sudan Tribune, 2012a; IRB, 2012).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

alto el fuego a las milicias del Umma, así como su vuelta al país en noviembre de 2000, tras cuatro años en Egipto. A pesar de ello, el Umma desistió participar en el proceso electoral y boicoteó las elecciones del mes siguiente (Sudan Tribune, 2012a; IRB, 2012; Jamal, 1991; Khalid, 1990).

Las desavenencias internas durante el año 2000 provocaron la división del partido en tres facciones u organizaciones<sup>133</sup> (IRB, 2012). A pesar de las desavenencias con el Gobierno de Bashir, diversos miembros del Umma Party y del Federal Umma Party han formado parte del Gobierno, sobre todo a partir de 2008, aunque el grueso de ambos partidos seguía en la oposición en 2011.

#### 4.4. Los partidos socialistas y comunistas del norte

Como se vio, el primer ejemplo de partido de corte radical de izquierdas en Sudán lo constituyó la organización SMNL, creada en 1946 y que contaba entre sus miembros con importantes figuras de los movimientos sindicales y de mujeres<sup>134</sup>. Como movimiento, el SMNL no buscó configurarse como partido político, por lo que estableció un órgano denominado Frente Antiimperialista que se presentó a las elecciones de 1953<sup>135</sup>. En esencia, ambas organizaciones sentaron las bases del partido comunista –Sudanese Communist Party (SCP)- teniendo un carácter semiclandestino y centrando sus actividades en los trabajadores del ferrocarril y en algunos arrendatarios de tierras de las extensiones agrarias de Gezira (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

Antes y durante los primeros años de la independencia de Sudán, el SCP fue una formación ilegal, con ciertas dificultades para llevar a cabo sus actividades, aunque estas dificultades se tornaron en intensa represión con el régimen del general Abboud. Esta persecución llevó a que recibiesen el apoyo de muchos jóvenes de las ciudades, llevados por la imagen de mártires que fueron ganando los militantes comunistas represaliados por el Gobierno<sup>136</sup> (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

Tras la vuelta de la democracia, el SCP consiguió representación minoritaria en las elecciones de 1965 y de 1968, aunque su influencia se vio reforzada con la llegada al poder de Numeiri y sus Oficiales Libres. El apoyo del SCP y su capacidad de movilización entre los pequeños arrendatarios, los sindicatos y los estudiantes fueron decisivos para que el movimiento liderado por Numeiri se asentara con éxito en el poder. No obstante, dicha alianza se fue quebrando por las diferencias entre ambos<sup>137</sup> (Khalid, 1990; Niblock, 1988).

<sup>133</sup> El Umma Reform and Renewal Party (URRP), dirigido por Mubarak al Fadil al Mahdi; el Umma General Leadership o Umma Party liderado por Sadiq al Mahdi, así como el Federal Umma Party de Ahmed Babiker Nahar. Ello restó poder a la facción originaria del Umma, la cual presentó a Sadiq al Mahdi como candidato presidencial a las elecciones de 2010, que posteriormente boicoteó. En enero de 2011, el URRP se integraría de nuevo en las filas del Umma (IRB, 2012).

<sup>134</sup> El liderazgo del SMNL correspondió a Abd el Jaliq Mahjub desde 1949 a 1971 y la organización sufrió de inicio la disidencia con una efímera estructura política, denominada Sudanese Democratic Movement (Niblock, 1988).

<sup>135</sup> Logrando ganar un diputado (Niblock, 1988).

<sup>136</sup> De hecho, para Holt (1961) o Bechtold (1976), el SCP fue el único partido que combatió el régimen militar y que estaba organizado con la caída de éste, tras la «Revolución de Octubre» de 1964.

<sup>137</sup> Entre los comunistas, su secretario general -Abd el Jaliq Mahjub- veía al SCP como centro del movimiento progresista sudanés y creía que éste debía mantener su independencia frente a los oficiales dirigentes. Además, los comunistas creían que las organizaciones que apoyaban los objetivos revolucionarios propuestos habrían de agruparse en un frente democrático unido, trabajando por los principios revolucionarios pero manteniendo su

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Al mismo tiempo, dentro del SCP se consumó un ala crítica a Mahjub cercana al Consejo del Mando Revolucionario de Numeiri y que pensaba que era esencial contar con el factor militar para el éxito de la revolución socialista<sup>138</sup>. Para ello, según los disidentes, el SCP debía involucrarse incondicionalmente con las actividades del nuevo Gobierno revolucionario del Consejo del Mando Revolucionario de los Oficiales Libres para llevar a cabo una rápida transformación social y económica de Sudán, aunque ello implicase la disolución del propio SCP (Khalid, 1990; Niblock, 1988).

El deterioro progresivo de las relaciones entre los comunistas del SCP y los oficiales de Numeiri, de 1969 a julio 1971, pasaron por diversas fases en cuanto a contenido y gravedad. Comenzando por la expulsión progresiva de los comunistas de cargos gubernamentales y culminando con la ejecución de los líderes del SCP.

Tras estos acontecimientos, el SCP pasó a formar parte de la oposición y muchos de sus integrantes se exiliaron, hasta la llegada del breve periodo democrático, durante el que obtuvieron representación parlamentaria en las elecciones de 1986. Además, al igual que hiciera el Umma de Sadiq al Mahdi, el SCP inició un diálogo con el SPLM/A para tratar de buscar soluciones al conflicto armado (Sudan Tribune, 2012c).

Con el golpe de Estado de 1989, el SCP se convirtió en miembro activo de la oposición del norte y mantuvo su presencia en el país mediante actividades clandestinas de sus miembros en Sudán<sup>139</sup>. Posteriormente, el SCP jugó un papel marginal en la política sudanesa aunque no así en la sociedad sudanesa, promoviendo y siendo el eje de diversas organizaciones sindicales, de estudiantes y de mujeres, sobre todo en las regiones no centrales de Sudán (Sudan Tribune, 2012c).

Mención aparte merece la denominada Socialist Sudanese Union (SSU) fundada en el congreso de enero de 1972 por el régimen del presidente Numeiri<sup>140</sup>. En su congreso fundacional, Numeiri planteó la SSU como un pacto de fuerzas trabajadoras y obreras, a la manera de la formación política de Nasser en Egipto, en lugar de un partido político. Sentó las bases de la organización del partido, con un liderazgo formado por ex miembros del Consejo del Mando Revolucionario y por personas de su confianza. Posteriormente, el Comité Central habría de nombrar a los miembros del Politburó, sentando las bases de la preponderancia de miembros del Consejo del Mando Revolucionario en la dirección política del SSU (Khalid, 1985).

---

independencia como organizaciones autónomas. Y esto, aunque implicara criticar al nuevo Gobierno. Los oficiales, sin embargo, sintiéndose verdaderos revolucionarios y respetando el papel del SCP en el pasado, no entendían que éste se quisiese mantener independiente. Los oficiales pensaban que tanto el SCP como el resto de organizaciones y asociaciones habrían de disolverse e integrarse en una futura organización unificada que se comprometiese con los principios del socialismo, pero no crear el frente unido que mantuviese la autonomía de las organizaciones, ya que ello, aumentaría el poder del SCP con respecto al del Consejo del Mando Revolucionario, debido a la influencia del primero sobre las organizaciones radicales y revolucionarias sudanesas (Niblock, 1988).

<sup>138</sup> Las críticas se fueron iniciadas por Ahmed Suleiman y continuadas por Muawiyah Ibrahim (Khalid, 1990; Niblock, 1988).

<sup>139</sup> El que fuera secretario general desde 1972 -Mohamed Ibrahim Nugud- mantuvo la actividad del partido desde el exilio y de 1994-2006 trabajó en la semiclandestinidad, abogando por un sistema multipartidista para Sudán dentro del socialismo (Sudan Tribune, 2012c).

<sup>140</sup> Numeiri anunciaría su intención de crear la organización en 1970 como un foro de discusión política donde se expresaran las diferencias tribales, sectarias, regionales e ideológicas (Khalid, 1985).



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

La SSU pasó a ejercer las veces de partido único, siendo descrita como la única organización política de Sudán por la Constitución Permanente de 1973, tras la práctica aniquilación del SCP. La SSU estableció su estructura bajo el denominado «centralismo democrático», que sentaba sus bases sobre una red de las denominadas o «unidades básicas» que cubrían todo el país. Estas unidades básicas tenían unas responsabilidades definidas por las Normas Básicas de la SSU, entre las que figuraban: asumir el liderazgo revolucionario y político respecto al control de las actividades diarias; controlar la implementación de las directrices de los diversos comités de la SSU; fomentar el pensamiento socialista; solventar las necesidades de la clase trabajadora; movilizar esfuerzos de cara al incremento de la producción en todos los ámbitos; así como combatir la explotación de la clase burguesa (Niblock, 1988). En teoría las unidades básicas nacieron como elemento fundamental de contrahegemonía, de cara a facilitar la crisis orgánica de las clases dominantes tradicionales sudanesas, aunque a la postre, se tornarían en dispositivos burocráticos de reafirmación del poder de Numeiri y sus colaboradores más cercanos. La estructura de la SSU fue ganando en complejidad, aunque no parece que la mayoría de las unidades básicas llegaran a ser activas y sólo una minoría logró llevar a cabo las tareas que se les encomendaron (Niblock, 1988).

Según Mansour Khalid (1985), uno de los objetivos del proceso de regionalización llevado a cabo por Numeiri, en la primera parte de su mandato, fue vincular la estructura de la SSU a la nueva Administración local. De esta forma, el denominado sistema de Gobierno Local del Pueblo debía de estar alineado con los objetivos y directrices del SSU<sup>141</sup>. Según Tim Niblock (1988), esta vinculación entre la estructura de la SSU y el sistema de Gobierno Local del Pueblo llegó a confundir a la población, que en su mayoría no podía distinguir entre las unidades básicas del SSU, los consejos populares de los pueblos o las organizaciones funcionales, teniendo en cuenta, además que las mismas personas podían representar a diversas organizaciones.

El SSU fue igualmente ideado como un órgano político de toma de decisiones que no competía con el Gobierno, sino que se complementaba con las decisiones de éste, además de constituir una herramienta de movilización popular. En ambos casos debía de trabajar a través de programas bien definidos. El SSU debía guiar, movilizar y educar al país a través de nuevos canales de comunicación populares, usando los viejos canales familiares y tribales (Khalid, 1985). Sin embargo, tras la caída de Numeiri, el SSU fue abolido como partido único y desde entonces se ha convertido en una formación política marginal<sup>142</sup> (Sudan Tribune, 2007).

#### 4.5. Los Hermanos Musulmanes y el Frente Islámico Nacional (NIF)

La organización de los Hermanos Musulmanes de Sudán se fundó en 1954 y nació con algunas diferencias fundamentales respecto a su matriz egipcia, como apuntaron Zahid y Medley (2006). En primer lugar, se encontraban con el desafío de desenvolverse en la política y la sociedad de un nuevo Estado y no de construir una base de resistencia ante un Gobierno títere dominado por alguna potencia extranjera. Además, la propia estructura y conformación del Estado sudanés, con multitud de lenguas, etnias y expresiones religiosas, distaba de la relativa

<sup>141</sup> Para ello, el SSU publicó un texto titulado *La Construcción de un Estado Moderno* donde se abogaba por el fortalecimiento del poder del pueblo dentro del nuevo régimen, entre otras cuestiones, aunque realmente, se afianzaba el poder de Numeiri como Presidente (Khalid, 1985).

<sup>142</sup> Muchos de sus miembros pasaron a formar parte del National Congress Party de Bashir y su actual secretaria general, Fatima Abdel Mahmoud, ha ocupado cargos en el Gobierno y fue la primera mujer en presentarse candidata a la presidencia del país en las elecciones de 2010 (Sudan Tribune, 2007).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

homogeneidad étnica y religiosa de Egipto. A la par, Sudán carecía de las infraestructuras y comunicaciones de su vecino del norte (Zahid y Medley, 2006). Una tercera diferencia hace referencia al espacio para la movilización política, que en Egipto era más amplio y contaba con una élite política, igualmente amplia, que al mismo tiempo podía conciliar el activismo nacionalista con el islamista<sup>143</sup>. En Sudán, por su parte, la élite política en el momento de la independencia era mucho más escasa y prácticamente se circunscribía a dos movimientos alrededor de dos familias, como se vio anteriormente: los *ansar* de los Al Mahdi y la Jatmiyya de los Al Mirghani (Zahid y Medley, 2006).

Por tanto, la tarea de los Hermanos Musulmanes en Sudán -que no distaba mucho de su estrategia egipcia- fue la siguiente: «Desestabilizar y reconstruir una hegemonía islámica existente, más que introducir la religión en un sistema político secular» (Zahid y Medley, 2006:695). En este sentido, fue entre los intelectuales, sobre todo de la Universidad de Jartum, entre los que se creó y desarrolló el movimiento de los Hermanos Musulmanes, principalmente porque entre éstos se hallaban los escasos ciudadanos sudaneses que podían plantearse criticar a las élites dominantes, sobre todo, con una visión internacionalista y fundamentalista. En este contexto, Hassan Abdallah Dafallah al Turabi<sup>144</sup> emergió como líder de los Hermanos Musulmanes sudaneses, teniendo claro desde un principio su objetivo de alcanzar el poder político y no sólo contrarrestar a las élites dominantes<sup>145</sup> (Zahid y Medley, 2006). Además Turabi planteó una estrategia durante los años setenta y ochenta que se basó en la coordinación del movimiento islamista y no en el control y dirección de éste<sup>146</sup>.

El acceso a poder político fue posible por la colaboración entre Numeiri y Turabi y, sobre todo, por el nombramiento de este último como Fiscal General del Estado en 1978<sup>147</sup>. A partir de ese momento, los Hermanos Musulmanes incrementaron su presencia en el país, a través de bancos, empresas, periódicos y organizaciones de voluntarios, todos al abrigo del poder de Turabi (Zahid y Medley, 2006; Khalid, 1990). Además, el éxito de la revolución iraní influyó en la convicción de que era posible el triunfo de una revolución islámica y la instauración de un Estado islámico (Ortega Rodrigo, 2010).

La fuerza de los Hermanos Musulmanes sudaneses se sostuvo, esencialmente, sobre dos sectores de la sociedad sudanesa. El primer sector ha sido, al igual que en otras sociedades musulmanas, los estudiantes de secundaria y los universitarios. Muchos de ellos, convertidos ya en profesores, enseñaron en las provincias occidentales donde transmitieron el mensaje islamista a sus alumnos, los cuales al entrar en la universidad acapararon cargos

<sup>143</sup> Los miembros del partido nacionalista egipcio más importante, el Hizb al Wafd, pudieron a su vez, participar de la militancia en los Hermanos Musulmanes (Zahid y Medley, 2006).

<sup>144</sup> Turabi era hijo de uno de los cadíes -jueces islámicos- nombrados por los británicos para tratar de compensar el poder de las cofradías sufíes dominantes (Ibrahim, 1999).

<sup>145</sup> Durante los años cincuenta y sesenta, los Hermanos Musulmanes sudaneses mantuvieron cierta relación con la política y se mantuvieron integrados en partidos políticos como el Islamic Front for the Constitution (IFC) o el Frente de la Carta Islámica -Islamic Charter Front- que tuvieron a Turabi como patrón ideológico (Burr y Collins, 2003). No fue hasta finales de los setenta, que el movimiento fue adquiriendo la dimensión política y social necesaria para llegar al poder (Zahid y Medley, 2006; Khalid, 1990).

<sup>146</sup> Para ello, dicha coordinación descansaría en la celebración de una serie de conferencias islámicas internacionales que habrían de ser planificadas, y a las que movimientos y organizaciones de todo el planeta deberían asistir en pos de la cooperación entre ellas (Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>147</sup> No obstante, Turabi tuvo en los últimos meses del Gobierno de Numeiri muchos problemas y discrepancias con éste, llegando a estar encarcelado por sus reticencias a participar en un Gobierno conjunto con la oposición, aunque fue liberado pronto (Warburg, 2003).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

representativos y dominaron la política universitaria (Ibrahim, 1999; Jamal, 1991). De esta manera, en un primer momento se lanzaron a la conquista de la sociedad civil mediante la conquista de la superestructura ideológica, para lo cual educación y religión resultaban fundamentales (Portelli, 2003; Martin, 1998).

El otro sector que plantea Jamal (1991) fue el de los pequeños comerciantes y empresarios, sobre todo tras la creación en 1978 del Faisal Islamic Bank, mediante la iniciativa de los Hermanos Musulmanes. De esta forma, entraron al sistema financiero sudanés con gran fuerza a través del apoyo a iniciativas de negocio de pequeños industriales y comerciantes necesitados de financiación<sup>148</sup>, teniendo en cuenta además, que para la obtención de créditos el futuro cliente requería de referencias respecto a su apoyo al movimiento<sup>149</sup>. Además, la falta de control de la banca comercial por parte del Gobierno de Numeiri fomentó este tipo de iniciativas (Jamal, 1991).

Paralelamente, los Hermanos Musulmanes llevaron a cabo multitud de iniciativas culturales y filantrópicas, así como diversos servicios sociales para aumentar su base social. Esta resultó, tras la banca islámica, su fuente más importante de acceso al poder y extensión de su influencia, la cual aumentaría con el apoyo de los sudaneses emigrantes en los países del Golfo y que el contexto de Guerra Fría y la participación soviética en Afganistán ayudó a avivar (Jamal, 1991; Elnur, 2008).

Tras la caída del régimen, en las elecciones de 1986 presentó un nuevo partido político, rearmando al movimiento de los Hermanos Musulmanes en la forma del Nacional Islamic Front (NIF) y manteniendo gran parte de sus bases. El NIF cosechó importantes éxitos electorales, aunque esto mostró que sus apoyos se hallaban, sobre todo, en las áreas urbanas del norte y especialmente en la capital.

El NIF se constituyó en mayo de 1985 como un «verdadero partido», según expresó el propio Turabi, y en su génesis cristalizaron las ideas que Turabi había ido desarrollando desde tiempo atrás. La idea fue crear un partido de frente amplio que mantuviese cierta distancia de los Hermanos Musulmanes y del elitismo de los partidos tradicionales, para tratar de llegar a acuerdos políticos, atrayendo a personalidades del país que mejoraran y reforzaran las áreas de influencia del partido (Ortega Rodrigo, 2010). Previamente, los islamistas de Turabi habían preparado el terreno para hacer del NIF una opción de gobierno por las buenas o por las malas. De esta forma, se infiltraron en el ejército e intentaron mejorar sus fuentes de financiación de cara a conseguir mayor poder político. En lo relativo al aumento de los recursos económicos, Turabi tuvo la habilidad de utilizar a la diáspora sudanesa como fuente de obtención de fondos para lograr sus propósitos políticos. A través de los trabajadores emigrantes en los países árabes productores de petróleo, fundamentalmente, el NIF hizo posible su éxito en las elecciones de 1986, en el marco de una estrategia de la que no sólo participaban los emigrantes a los cuales se le hacía llegar el mensaje del NIF, sino también sus familias en Sudán, teniendo en cuenta, asimismo, el papel de la mujer como mantenedora del hogar. Además, los islamistas llegaron a controlar una parte muy importante del sistema

---

<sup>148</sup> Los clientes de estos bancos generalmente entraban a formar parte de una *joint-venture* con el banco, para el desarrollo de un proyecto en concreto que solía formalizarse con un acuerdo o *musharaka*, mediante el cual cliente y banco repartían beneficios (Jamal, 1991).

<sup>149</sup> Esto llevaba a algunos pequeños comerciantes a adquirir el aspecto físico y la «pose» política y religiosa necesaria para acceder a los fondos (Jamal, 1991).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

bancario islámico introducido con Numeiri, siendo éste otro elemento a añadir a las razones del éxito del NIF (Warburg, 2003).

Como se ha apuntado, el movimiento islamista sudanés se constituyó como la fuerza política representante de los Hermanos Musulmanes de Sudán y como tal es indiscutible su carácter de filial o rama sudanesa de los Hermanos Musulmanes egipcios. No obstante, las relaciones entre ambos grupos islamistas se fueron progresivamente deteriorando durante los años setenta, apareciendo cierto temor a la hegemonía del movimiento hermano del norte, por lo que el movimiento sudanés luchó contra este posible dominio egipcio que quería hacer de la vertiente sudanesa un mero satélite<sup>150</sup> (Ibrahim, 1999; Burr y Collins, 2003).

A pesar de ello, la influencia de Turabi en el Gobierno siguió aumentando en los años noventa, lo cual hizo que el ejercicio de la hegemonía islamista se extendiese a la sociedad política y se ampliara más aún en la esfera social, mediante la represión si era necesario. En este sentido, es importante señalar la visión que de la yihad<sup>151</sup> tenía el NIF en los años noventa, la cual era equiparada con la guerra civil. Por tanto, la guerra era interpretada como una yihad, sobre todo para el caso de la lucha contra el SPLM/A en las Montañas Nuba. De ello se derivaría el carácter de mártires que se le dio a los soldados pro gubernamentales caídos en combate (Abdel Salam y De Waal, 2001).

De manera práctica, Turabi llevó a cabo su versión de la democracia mediante un sistema denominado de «congresos» que introdujo en 1993 y que concretó en una suerte de políticas de corte populista tales como: educación libre para todos, preocupación por la población rural, autosuficiencia, así como mediante el establecimiento de instituciones populares como las Popular Defence Forces (PDF), la policía popular y los Comités Populares de Vecinos (Warburg, 2003). El sistema de congreso llegó a materializarse en la creación de un partido político en 1998: el Partido Congreso Nacional -National Congress Party (NCP)- como directo heredero del movimiento Congreso Nacional que no era sino el NIF. Previamente, el sistema había funcionado a la manera de congresos populares que llevaban a cabo sus actividades a todos los niveles: desde el barrio al ámbito nacional. Estos congresos estaban formados por representantes de asociaciones que habían sido elegidos, a su vez, por los denominados congresos sectoriales<sup>152</sup>, donde la labor e influencia de los islamistas era muy importante (Ortega Rodrigo, 2010). Se trataba, por tanto, de conquistar los espacios que las élites dominantes tradicionales no ocupaban, mediante la creación de nuevos espacios de poder que se denominaron congresos, para que desde dichos espacios construir un nuevo aparato hegemónico que agrietara el antiguo mediante la contrahegemonía y finalmente lo sustituyera (Oliva, 2010; Gramsci, 2003).

---

<sup>150</sup> La participación de Turabi en el entramado del poder sudanés y sobre todo la toma del poder mediante la fuerza del poder militar en 1989, desagradaron sobremanera a los dirigentes de los Hermanos Musulmanes de Sudán. Mustafa Mansur, que fuera Guía General en Egipto, admitiría al respecto lo siguiente: «Desacuerdos entre Turabi y la Hermandad ha llevado a que ambos sigan caminos separados» (Burr y Collins, 2003:215).

<sup>151</sup> El término yihad significa literalmente esfuerzo en árabe. La yihad como guerra santa se relaciona con el concepto de yihad menor o yihad *asghar* que se refiere a la defensa del islam generalmente. La yihad mayor o yihad *akbar* se refiere a la lucha personal. Por ello, el concepto de yihad no lleva implícito necesariamente el de guerra santa, si no es mediante una interpretación del mismo (Karrar, 1992).

<sup>152</sup> Se incluía el sector económico, sociocultural, jurídico, diplomático, de estudiantes o de la mujer (Ortega Rodrigo, 2010).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

De esta manera, el sistema de congresos se concebía como democrático pero no partidista, ya que la pluralidad de partidos políticos fue abolida por su Gobierno, por lo que la voluntad popular quedaba reflejada en los congresos y las diferencias ideológicas podían ser debatidas, al menos en teoría, en el seno de dichos congresos. Se celebraban elecciones a nivel de congresos en una suerte de sistema piramidal, donde los congresos inferiores tenían la potestad de elegir a los miembros de los congresos superiores (Ortega Rodrigo, 2010).

No obstante, como se verá más adelante, la disputa en el seno del nuevo grupo dominante, hizo que los militares islamistas de Bashir prescindiesen de Turabi e incluso hicieran acercamientos hacia las élites dominantes tradicionales. El pragmatismo y la extracción de petróleo habrían dado al traste con los intentos de cohesionar en un bloque histórico a la sociedad civil y a la sociedad política sudanesa, mediante el ejercicio de la hegemonía islamista fabricada desde la ideología y las convicciones de Turabi y sus seguidores.

#### 4.6. Los Hermanos Republicanos y el Partido Republicano

El Partido Republicano –Al Hizb al Yumhuri- fue fundado en octubre de 1945 por Mahmoud Mohamed Taha, quien desde los años treinta había participado del movimiento anticolonialista sudanés desde su puesto como ingeniero en la empresa de ferrocarriles de Sudán. Junto a otros intelectuales sudaneses, Taha había criticado la posición de los partidos políticos sudaneses por su vinculación a las élites y órdenes religiosas tradicionales y por su ocasional connivencia con el poder colonial. Por ello, abogó por una completa independencia del país respecto del poder británico y egipcio y con dichas bases fundaron la formación política de los republicanos (Gallab, 2008; An Naim, 1987).

La creación del partido y la resistencia al Condominio desembocó en su encarcelación en varias ocasiones, periodos que aprovechó para estudiar en profundidad los principales textos islámicos, compaginando con periodos voluntarios de retiro y meditación<sup>153</sup> (An Naim, 1987). Asimismo, calificaba su organización de «moderna», en contraposición a los partidos vinculados a las *tariqas* y a los islamistas, los cuales criticaron su obra, sobre todo a raíz de la publicación de *Al Islam*, en 1960. Esta obra y sucesivos escritos lo enfrentaron a la visión dogmática de los Hermanos Musulmanes y en cierta manera de gran parte de las cofradías tradicionales sudanesas (Ortega Rodrigo, 2010).

De cara a difundir su visión de la religión decidió cambiar, junto a sus seguidores, el carácter únicamente político del Partido Republicano y tornarlo en una suerte de movimiento espiritual, donde Taha ejercía como guía y que a partir de 1969 se conocería como los Hermanos Republicanos –Al Ikhwan al Yumhuriyun-. De esta forma, su actividad, tras la independencia, se centró en la propagación del «segundo mensaje del islam», así como en la impartición de conferencias y charlas, la participación en debates y la publicación de sus textos (Ortega Rodrigo, 2010; An Naim, 1987).

Como para Gandhi y los teólogos de la liberación, para Taha resultó esencial la base religiosa y espiritual de su doctrina. El islam y su interpretación del Corán fueron la base de sus

<sup>153</sup> De esta reflexión surgió una de sus principales aportaciones al acervo islámico denominado «segundo mensaje del islam», igualmente el título de una de sus obras más relevantes. Además, dentro de su cosmovisión del hombre y del universo, Taha consideraba a la religión en general y al islam, en particular, como una herramienta esencial para hallar la paz interior, lo cual estaba íntimamente vinculado a la consecución de la paz externa y concretamente, a la paz en Sudán (An Naim, 1987).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

enseñanzas, pero conllevaron una aproximación a posiciones marxistas, aunque con muchas reservas por su parte (Amin, 2000). Taha trató en diversas obras su visión política y económica de la realidad, teniendo siempre como base al islam suní. Una de sus obras, *Islam is Democratic and Socialist*, está dedicada a su perspectiva islámica respecto a la democracia y a la consecución de la equidad y la justicia social, sobre todo, en el Sudán de los años 60, 70 y 80 (Taha, 1996).

Mohamed Taha (1996) se desmarcó del socialismo marxista y fundamentó su enfoque socialista en dos principios: el incremento de la producción a través de la ciencia, la innovación y la gestión; así como, la incorporación de un sistema redistributivo que se asentara en la fijación de ingresos individuales máximos y mínimos, de tal forma que el ingreso mínimo garantizase la subsistencia a niveles dignos<sup>154</sup>.

De su obra se deduce su interpretación de un islam donde la libertad es fundamental<sup>155</sup>. Para Taha, esto sólo se conseguiría en un estadio superior de la sociedad y del ser que sólo sería logrado mediante dos formas: lo que denomina la «buena sociedad» y a través de la educación científica. Todo ello de cara a liberar al hombre de sus miedos heredados (Taha, 1996). En la «buena sociedad» los hombres serían juzgados en función de su perfil moral e intelectual que se reflejaría en su vida pública y privada y dicha «buena sociedad» sería lograda mediante tres aspectos de la igualdad o equidad:

- la igualdad económica, conocida como socialismo y basada en la distribución de la riqueza;
- la igualdad política o democracia, compartiendo el poder de decisión que afecta a la vida diaria;
- así como la igualdad social, que implica la eliminación de clases sociales y la eliminación de la discriminación por raza, color, religión o sexo (Taha, 1996).

La puesta en práctica de estas ideas cristalizó en que muchas mujeres siguiesen a Taha, las cuales eran tratadas en igualdad de condiciones y no separadas de los hombres. Esto llevó a que algunas mujeres se convirtiesen en líderes de algunos grupos de republicanos, lo cual chocaba con las estrictas tradiciones de una sociedad esencialmente patriarcal<sup>156</sup>. Más aún, su postura a favor de la firma de una tregua con Israel que facilitara la reflexión respecto al conflicto árabe-israelí, acrecentó el malestar de los islamistas. No obstante, fue la publicación del texto *El primer mensaje del islam no conviene al humanismo del siglo XXI* y su oposición a la ilegalización del SCP lo que le llevaría a ser acusado por primera vez de apostasía en 1968, con el apoyo de los Hermanos Musulmanes que se oponían tajantemente a su visión del islam (Ortega Rodrigo, 2010; Gallab, 2008; An Naim, 1987).

<sup>154</sup> En este sentido expresa: «La diferencia entre los ingresos máximo y mínimo no debe lo suficientemente grande como para crear una clase alta que rehúse casarse con la clase baja» (Taha, 1996:155).

<sup>155</sup> Al respecto, afirma: «El principio original del islam es la libertad (...). La individualidad es alcanzada sólo tras la perfecta conformidad de la ley a la comunidad, hasta que uno es capaz de ejercer adecuadamente su absoluta libertad individual» (Taha, 1996:137).

<sup>156</sup> Un punto en el que los Hermanos Republicanos revolucionaron la sociedad sudanesa de principios de los setenta fue lo que respecta al matrimonio islámico, estipulando la igualdad de los cónyuges en los contratos matrimoniales, disminuyendo al mínimo la dote y eliminando la necesidad de banquetes o fastuosas celebraciones en las bodas (An Naim, 1987).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Por todo ello, quizás no es de extrañar que a inicios de 1973 las charlas y discursos de Taha fueran prohibidos por el Gobierno del SSU. Sin embargo, sus actividades no se hallaban fuera de la ley, pero su discurso se oponía claramente a los círculos religiosos y políticos tradicionales y fundamentalistas. A pesar de ello, los Hermanos Republicanos apoyaron al régimen de Numeiri durante los años setenta, mientras que éste significaba frenar la aplicación de la visión de la ley islámica que perjudicaba a las mujeres y a los sursudaneses. Además, muchos republicanos vieron en Numeiri un mal menor ante una alternativa sectaria, por lo que con la deriva islamista del presidente, Taha y sus seguidores se situaron claramente en la oposición (An Naim, 1987).

El acercamiento entre Turabi y Numeiri significó el distanciamiento de Taha respecto del régimen del SSU. Taha criticó duramente el ascenso de los islamistas y sobre todo de los wahabíes, que consideraba una influencia negativa para Sudán, así como de la ideología de Turabi de la que opinaba constituía un «pensamiento religioso retrógrado». Para él, el ideario de los islamistas sudaneses sólo podría conducir, en un futuro próximo, a una guerra civil en el país, ya que su apoyo a las Leyes de Septiembre, impuestas por Numeiri, perjudicaba y sometía a los habitantes del sur y subyugaba a los del norte (Ortega Rodrigo, 2010:151).

A mediados de 1983 Taha fue detenido<sup>157</sup> junto a varios de sus seguidores y vueltos a poner en libertad en diciembre de 1984. Inmediatamente, Mohamed Taha asumió la responsabilidad de dirigir una campaña contra la islamización de Sudán, iniciada por Numeiri, que tuvo como eje la publicación de la carta *Esto... o el diluvio*. Ello provocó duras acusaciones por parte de la seguridad del Estado y la presentación de cargos por sedición y ataque a la constitución, entre otros. Taha fue detenido el 2 de enero de 1985, juzgado y acusado de apostasía, siendo sentenciado a muerte y ejecutado el 18 de enero de 1985 en la prisión de Omdurmán<sup>158</sup> (An Naim, 1987).

Como intelectual, Taha significó un importante peligro para el Gobierno en crisis de Numeiri y sobre todo para los grupos dominantes que no lograban ejercer la hegemonía mediante el consentimiento, sino mediante la represión, tanto en el norte como en el sur. La existencia de los Hermanos Republicanos y la difusión de su ideario sería una muestra de que la hegemonía del norte ha sido ejercida desde grupos y élites y no de manera general por todos los habitantes árabe-musulmanes del norte. Por ello, la aparición de los republicanos exigió de una respuesta enérgica ante la amenaza que su cosmovisión suponía para el ideario islamista y el biopoder establecido en el norte. Taha, por tanto, ha supuesto una figura esencial en el panorama de la resistencia sudanesa al poder represor, ya que dicha resistencia no se basó en la diferenciación étnica o religiosa, ni fue asentada en el uso de las armas, sino que provino de un ciudadano estudioso del islam e hijo de la raza dominante.

Existe un interesante debate respecto a la responsabilidad de Hassan al Turabi en la muerte de Taha<sup>159</sup>. De todas formas, la rivalidad entre ambos quedó patente puesto que dos formas de

---

<sup>157</sup> La excusa utilizada para proceder a su detención fue la difusión de un panfleto en el que los republicanos acusaban a la seguridad del Estado de no contener los ataques islamistas contra republicanos y no musulmanes (An Naim, 1987).

<sup>158</sup> La sentencia de muerte, por su naturaleza, necesitaba de la firma del presidente Numeiri (An Naim, 1987).

<sup>159</sup> Rafael Ortega Rodrigo (2010) considera que no queda clara su implicación, aunque no sintió pena por su muerte según él. Abdullahi Ahmed An Naim (1987), Gallab (2008) o Mohamed Charfi (2001), citados por Ortega Rodrigo (2010), creen que su responsabilidad es más que indiscutible

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

islamismo se enfrentaron desde posiciones intelectuales, no tanto políticas, ya que los Hermanos Republicanos no representaban una amenaza real al poder político de entonces<sup>160</sup> (Ortega Rodrigo, 2010).

Con la ejecución de Taha, y aunque los Hermanos Republicanos han continuado con la divulgación del legado de Taha, la organización se dispersó y no llegó a tener la entidad de tiempos de Taha. Además, la llegada del Gobierno bicéfalo de Bashir y Turabi hizo aún más difícil el resurgir de su mensaje en Sudán, aunque aún existen seguidores de sus enseñanzas entre los musulmanes sudaneses.

#### 4.7. Las organizaciones regionales y los partidos políticos del sur

En los años previos a la independencia de Sudán, apenas existían asociaciones o instituciones que representaran la vasta diversidad cultural y territorial de un país como Sudán. En el norte, un ejemplo paradigmático lo constituye el movimiento beja, que si bien no se oficializó como organización política hasta 1958, con la creación del Congreso Beja, inició sus actividades a principio de los años 50<sup>161</sup> (Niblock, 1988).

No obstante, la primera organización no árabe fue fundada en 1938 con el nombre de Black Bloc -Kutla as Suda- y atrajo en su mayoría, a militantes fur, fellatas y nubas con estudios que vivían en torno a Jartum. Entre estos últimos, la denominada Unión Nuba, aspiró a la creación de una unidad administrativa territorial que incluyera a las Montañas Nuba y se presentó a las elecciones de 1965 (Bechtold, 1977). Además, promovieron la «africanización» de su región, en lugar de la arabización que se estaba imponiendo en el país y llegaron a compartir lista electoral con miembros de partidos políticos sursudaneses. Tanto la Unión Nuba como el Congreso Beja contaron con plataformas políticas importantes, organizaciones cohesionadas y apoyo popular, pero ambos grupos fueron incapaces de responder a las demandas de sus votantes y satisfacer sus objetivos políticos (Bechtold, 1977).

En el sur de Sudán, por su parte, las primeras organizaciones de sursudaneses se forjaron en el contexto de la Conferencia de Yuba de 1947 aunque no formaron parte integral del movimiento nacionalista sudanés y por lo tanto, no fueron protagonistas directos de la independencia del país. La escasa «élite sursudanesa» estaba formada, entonces, por oficiales de bajo rango, así como por administrativos y maestros, y aunque hubo intentos de participar del proceso de independencia, ésta participación fue escasa<sup>162</sup> (Niblock, 1988; Bechtold, 1977).

El Southern Party nacido en 1953 y su heredero, el Liberal Party a partir de 1954, se constituyeron como la única fuerza política formalizada del sur de Sudán hasta la irrupción del

---

<sup>160</sup> Ortega Rodrigo (2010) señala la influencia del Gobierno para que Taha fuese acusado de apostasía y ejecutado, debido a su posición respecto al wahabismo, mayoritario en Arabia Saudí, así como respecto a la interpretación de la Tradición del Profeta -*Ansar al Sunna*-, tanto en Arabia Saudí como en Sudán. Para Taha, los legítimos seguidores de dicha tradición en Sudán serían los sufíes y no los wahabíes o los Hermanos Musulmanes.

<sup>161</sup> Niblock (1988) señala la publicación de *La Lucha de los Beja -Kifah al Bija-* como el punto de partida del movimiento regionalista beja, que básicamente denunciaba las desfavorables condiciones de vida de los bejas del este del país. Este texto fue escrito por M. D. Ismael y denunciaba los efectos negativos que las minas de oro de Gebeit y el complejo agrícola de Gash había tenido sobre el pueblo beja del este de Sudán (Niblock, 1988).

<sup>162</sup> Previamente a la creación de las primeras organizaciones políticas sursudanesas tan sólo la creación del Southern Officials' Welfare Committee en 1947, constituye un precedente de organización sursudanesa. Dicha institución nació al abrigo de la Conferencia de Yuba, para tratar de dar voz a las demandas de oficiales y funcionarios sursudaneses (Niblock, 1988).



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

régimen del general Abboud en 1958. Y no fue hasta la caída de éste, en octubre de 1964, que de nuevo parecieron organizaciones políticas sursudanesas. En concreto dos organizaciones: el Southern Front y el SANU (Sudan African National Union) (Bechtold, 1977). El Southern Front estuvo formado por funcionarios civiles y operó desde Sudán<sup>163</sup> hasta su disolución en 1969 (Fluehr- Lobban et alia, 1992). El SANU<sup>164</sup>, por su parte, se gestó en el exilio y tras la celebración de la Mesa Redonda sobre el Sur, el movimiento se dividió en dos facciones: el SANU-Inside partidario de participar en la política sudanesa y liderado por William Deng<sup>165</sup>, y el SANU-In-Exile<sup>166</sup> partidario de continuar sus actividades en el exilio y liderado por Saturnino Lahure y Joseph Oduhu (Bechtold, 1977; Fluehr- Lobban et alia, 1992).

Posteriormente el Southern Sudán Liberation Movement (SSLM)<sup>167</sup>, liderado por Joseph Lagu, con mayoría de miembros nuer, se tornó en el principal interlocutor sursudanés en las conversaciones de paz que concluyeron con el Tratado de Addis Abeba. Ello supuso la entrada de Lagu en el Gobierno hasta que las desavenencias con William Deng y su derrota en las elecciones de 1980 significaron su salida del ejecutivo sursudanés, aunque mantuvo su puesto de segundo vicepresidente de Sudán hasta la caída de Numeiri (Johnson, 2011). El exilio de Lagu significó la práctica disolución del SSLM, parte de cuyo legado sería adquirido por el SPLM/A de John Garang<sup>168</sup> (HRW, 2003).

Tras el fracaso de la paz y el estallido de la Segunda Guerra Civil, el relevo de la acción política fue a manos, principalmente, del SPLM que fundido con el SPLA lideraron la oposición a las políticas del norte, así como el camino hacia la independencia. No obstante, la caída de Numeiri propició el resurgir del SANU y de nuevas opciones políticas, aunque el primero no logró adquirir trascendencia en las urnas de 1986 (Johnson, 2011). Entre estas nuevas opciones políticas destaca el Southern Sudan Political Association (SSPA), que integró a políticos sureños con experiencia de gobierno en ejecutivos regionales, algunos de ellos antiguos rivales. Se mantuvo cercano al SPLM/A y consiguió integrar a sursudaneses de Alto

<sup>163</sup> Tuvo como líderes, hasta su disolución en 1969, a Clement Mboro, Hilary Logali y Gordon Mayen (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>164</sup> Nació de un movimiento en el exilio llamado SACDNU -Sudan African Closed Districts National Union- fundado por el padre Saturnino Lahure, Joseph Oduhu y William Deng (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>165</sup> William Deng entró en el Parlamento en 1967 y se convirtió en el portavoz del grupo sursudanés en el mismo. Fue asesinado un año más tarde durante un viaje por el sur el SANU-Inside, quedó seriamente debilitado (Bechtold, 1977; Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>166</sup> El SANU-In-Exile pasó a llamarse Frente de Liberación de Azania -Azania Liberation Front (ALF)-, incorporando el Sudan African Liberation Front de Aggrey Jaden en 1965 (Bechtold, 1977; Fluehr- Lobban et alia, 1992). En apenas dos años las divisiones políticas hicieron que gran parte de sus militantes crearan el denominado Southern Sudan Provisional Government, que nuevamente debido a conflictos personales y a tensiones étnicas derivó en el denominado Nile Provisional Government en 1969. Este último grupo fue fundado en Uganda y sus principales líderes fueron Gordon Muortat Mayen y Maro Moran e igualmente sufrió de la disidencia con la creación del Anyidi Revolutionary Government del antiguo líder Anya-Nya, Emidio Tafeng (Fluehr- Lobban et alia, 1992; Johnson, 2011). La disolución en 1970 del Nile Provisional Government dejó paso al liderazgo de Joseph Lagu en el Southern Sudán Liberation Movement (SSLM) aunque la disidencia del joven líder dinka Gordon Mayen, debido a su inconformidad con el Tratado de Addis Abeba, derivó en la creación del African National Front en 1971<sup>166</sup>. No obstante, el grupo de Emidio Tafeng pasaría a formar parte del SSLM de Lagu en 1970 (Fluehr- Lobban et alia, 1992; Johnson, 2011).

<sup>167</sup> El SSLM nacería como Southern Sudan Liberation Front en 1971 y fue fundado por Lagu, de etnia madi, con apoyo de Israel que tras la guerra árabe-israelí de 1967 comenzó a interesarse por el conflicto sudanés. Lagu persuadió a algunos comandantes Anya-Nya para que se adhirieran al nuevo movimiento (Johnson, 2011).

<sup>168</sup> No obstante, en 1999 un nuevo grupo armado, tomó prestado el nombre y se denominaron South Sudan Liberation Movement/Army (SSLM/A). Este grupo estuvo formado mayoritariamente por guerrilleros nuer y liderados por Michael Wal Duany (HRW, 2003).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

Nilo, Bahr el Ghazal y Ecuatoria bajo sus siglas, aunque mayoritariamente nilóticos (Collins, 2008; Johnson, 2011).

Dentro de la región de Ecuatoria, el People's Progressive Party (PPP) y el Sudan African People's Congress (SAPCO) mantuvieron una postura escéptica respecto al SPLM/A y se sentían temerosos de la posible «dominación dinka» del mismo. El Sudan African Congress (SAC) y el Sudan People's Federal Party (SPFP), por su parte, se circunscribieron al área de Alto Nilo y apoyaron la introducción de un sistema federal. El SPFP, asimismo, se mantuvo claramente en contra del SPLM/A y se constituyó en una fuerza política de etnia nuer con vinculaciones con los guerrilleros del Anya-Nya II (Johnson, 2011).

Todos estos partidos, según Johnson (2011), recibieron apoyo del partido Umma, del DUP o incluso del NIF o de Irak, aunque no llegaron a crear ninguna iniciativa común frente a las políticas del norte. Cualquiera que fuese su ideología, las diferencias políticas y personales aparecidas durante el periodo de Gobierno regional en los setenta, aún presentes, hicieron imposible la unión de las fuerzas políticas sursudanesas, lo cual se hizo si cabe más complicado tras el golpe de 1989 (Johnson, 2011).

De ello se deduce que al menos desde el punto de vista político, la dominación de las élites del norte sobre las del sur se ha ejercido sin apenas fisuras, desde la independencia del país, en cuyo proceso no se tuvo en cuenta a las escasas organizaciones sursudanesas nacidas de la Conferencia de Yuba. La hegemonía ejercida por las élites del norte no ha visto prosperar, por tanto, ningún intento relevante de contrahegemonía por parte de las clases dominadas del sur en la esfera política, sobre todo, debido a su falta de cohesión. Tan sólo desde la lucha armada, las clases dominantes han tenido que enfrentar los intentos de menoscabar el ejercicio de la hegemonía norteña por parte de grupos sursudaneses. Sin embargo, como relata el siguiente apartado, ha sido desde el propio norte árabe y musulmán donde el ejercicio de la hegemonía norteña fue desafiado desde la sociedad civil y la sociedad política.

## 5. Principales movimientos rebeldes armados de Sudán

### 5.1. Introducción

Tras exponer las principales formaciones políticas de Sudán desde su independencia y hasta la secesión del sur, se ha puesto de manifiesto la exclusión casi constante de organizaciones del sur del proceso político dirigido por élites del norte, ya fueran éstas modernas o tradicionales o procedieran de las clases altas o la pequeña burguesía. Incluso los partidos radicales de izquierda dejaron escaso espacio a dirigentes del sur y su discurso no tenía cuenta, generalmente, las expresiones de los habitantes del sur y su forma de vida, sino que dicho discurso bebía del socialismo árabe, fundamentalmente. De igual manera, tampoco la mayoría de fuerzas políticas del norte tuvieron en cuenta las inquietudes y la problemática de la población de regiones lejanas al poder central jartumí, por lo que Darfur, las regiones del este, o las Montañas Nuba quedaron al margen en las prioridades de la toma de decisiones del Gobierno central.

Por ello, se hace necesario presentar la expresión de resistencia y rebeldía frente a la violencia continuada y al ejercicio de la hegemonía, la cual ha obviado la diversidad existente en Sudán y ha tratado de someter a su población sobre la base de una identidad árabe-musulmán determinada por las élites de turno. Y ello porque para analizar las relaciones y las formas de poder se hace necesario estudiar las formas de resistencia, como expresara Foucault (1988), las cuales nacen para combatir contra mecanismos de explotación de tipo socioeconómico, religioso, cultural o identitario. Dado que dicha explotación y la violencia directa ejercida ha sido más intensa en el sur del país, es allí donde han proliferado los movimientos armados de oposición más numerosos. En este apartado se resumen en tres: los Anya-Nya y sus sucesores, la guerrilla creada y liderada por el dinka John Garang, así como las principales divisiones surgidas de esta última. Cada uno de estos epígrafes trata de ordenar la gran confusión y complejidad que existe en torno a estos grupos, ya que no siempre obedecen a lógicas claras y en muchas ocasiones responden a los meros intereses personales de sus dirigentes. Por ello, se podrían identificar organizaciones armadas en Sudán atendiendo a sus objetivos finales que estén claramente diferenciados de las metas de la delincuencia común. Dichas organizaciones han basado la utilización de la violencia directa en alguno de los siguientes ámbitos:

- las solicitudes de autonomía o autogobierno ligadas a aspectos identitarios, étnicos, tribales, sociales, políticos o religiosos;
- la oposición al Estado y a su Gobierno y al sistema político, socioeconómico, religioso o ideológico que parte del ejercicio de la hegemonía y su intento de dominar la sociedad política y la sociedad civil;
- así como las disputas asentadas en el control de territorios y la explotación de los recursos naturales que éstos engloban.

En algunos casos, como se mostrará, estos aspectos se han llegado a solapar y combinar y los objetivos de algunas organizaciones han contado con elementos de dos o más de los ámbitos descritos.

Finalmente, también se tratará en el epígrafe final los movimientos armados del norte. Por un lado, éstos han surgidos, en torno a las élites que tradicionalmente han dominado el país y que fueron desplazadas del poder con la llegada de los islamistas. Y por otro lado, se presentan las organizaciones armadas de resistencia, que desde las regiones o pueblos excluidos del norte han tratado de combatir a las élites dominantes de Jartum. Todas ellas se antojan heterogéneas en cuanto a sus metas e integrantes y de nuevo son buena muestra de la diversidad y complejidad del escenario sudanés.

## 5.2. Los Anya-Nya y los Anya-Nya II

Debido a la creciente represión del Gobierno de Jartum sobre la población del sur a finales de los años 50 y principios de los sesenta, algunos miembros de los Equatoria Corps amotinados en 1955<sup>169</sup> crearon la guerrilla denominada Anya-Nya<sup>170</sup>, que en 1963 dejó de ser un rumor para convertirse en un hecho. Aunque compartían objetivos con el SANU y el exilio sursudanes en Kampala, nacieron como grupo autónomo<sup>171</sup>. Su primera operación significativa fue ataque al puesto fronterizo de Pochala, entre Alto Nilo y la frontera etíope, el 9 de septiembre de 1963 (Bowyer Bell, 1975; Kramer et alia, 2013).

En sus inicios los Anya-Nya no tuvieron un mando claro, sino que estaban conformados por columnas de guerrilleros, por lo que se esperaba fueran el brazo armado de la disidencia sursudanesa, sobre todo del SANU<sup>172</sup>. De cualquier forma, el mando correspondió al teniente desertor Joseph Lagu, quien junto al padre Saturnino Lahure entrenó a los primeros guerrilleros y fueron quienes dirigieron las primeras operaciones militares contra objetivos gubernamentales<sup>173</sup> (Howell, 1973; Bowyer Bell, 1975; Rolandsen, 2011).

Con la salida del general Abboud y el Gobierno de transición se produjo una circunstancia que favoreció a las fuerzas Anya-Nya. El envío de armas, por parte de Jartum, en apoyo a los rebeldes simbas en el Congo no llegó a los destinatarios deseados y las armas cayeron en manos de los Anya-Nya, lo que reforzó el aparato militar de la guerrilla. El mando se fue diluyendo entre los líderes de las diversas columnas y la sintonía con la disidencia política se fue erosionando, de manera que el propio SANU llegó a condenar acciones violentas de los Anya-Nya<sup>174</sup> (Bowyer Bell, 1975; Rolandsen, 2011; Johnson, 2011). Ello se debió a la pérdida de

<sup>169</sup> El grupo de amotinados fue liderado por Lomiluk Lohide y Lutada Hillir (Rolandsen, 2011).

<sup>170</sup> Anya-Nya significa veneno de serpiente en lengua madi (Albino, 1970).

<sup>171</sup> Dicha autonomía queda en entredicho tanto por John Howell (1973) como por Øystein H. Rolandsen (2011). Este último afirma que del padre Saturnino Lahure y William Deng utilizaron el liderazgo de Joseph Lagu para servirse de la guerrilla Anya-Nya como grupo armado del SANU en cierta manera. Se dieron a conocer con un comunicado firmado por el mariscal de campo Lutada Hillir Detrás de Lutada, entonces fallecido, se encontraba la figura de Joseph Lagu que realmente no redactó el comunicado, sino que fueron los líderes del SANU los que lo hicieron (Rolandsen, 2011).

<sup>172</sup> Rolandsen (2011) afirma que de hecho llegaron a ser el brazo armado del SANU.

<sup>173</sup> En su intento de extender la rebelión por el Sur, seguramente por la influencia de Deng, en enero de 1964 una columna de guerrilleros al mando del dinka Bernardino Mau intentó tomar Wau, capital de Bahr el Ghazal, sin éxito, provocando la ira del Gobierno y la ejecución de los oficiales y el encarcelamiento de los guerrilleros implicados. Asimismo, la derrota en Wau trajo consigo una intensificación de la represión en el sur, por lo que el territorio se tornó progresivamente en un campo de batalla donde el Gobierno de Jartum controlaba las ciudades a duras penas y cuyas carreteras e incluso ríos se tornaban peligrosas para el ejército (Howell, 1973; Bowyer Bell, 1975; Rolandsen, 2011).

<sup>174</sup> Al respecto, Joseph Lagu señala que la práctica en esos años entre los Anya-Nya fue la de matar a cualquiera que fuera sospechoso de llevar a cabo actividades «antipatrióticas o desleales» (Rolandsen, 2011).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

control del SANU sobre los comandantes Anya-Nya y a la escasa capacidad de administración de los guerrilleros<sup>175</sup>. No obstante, los Anya-Nya no se habían dividido totalmente, sino que se mantenía gran autonomía entre los diversos grupos (Howell, 1973; Rolandsen, 2011).

En 1971 Joseph Lagu, junto a la mayor parte de los Anya-Nya, decide crear el SSLM incorporando cierto orden a la organización militar y obteniendo gran protagonismo político al convertirse en el principal interlocutor sursudanés con el Gobierno (Howell, 1973). Una vez abierto el proceso de paz, los Any-Nya disminuyen su presencia en el terreno, hasta que con la firma del Tratado de Addis Abeba en 1972 se incorporan al ejército de Sudán (Johnson, 2011; Kramer et alia, 2013).

Los denominados Anya-Nya II, por su parte, emergieron de los Anya-Nya y se conformaron a inicios de la década de los ochenta, cuando poco a poco el escepticismo respecto al cumplimiento del Tratado de Addis Abeba por parte del Gobierno de Numeiri se iba confirmando entre muchos sursudaneses. Algunos de aquellos guerrilleros incorporados al ejército sudanés que mantenían reservas respecto al tratado, se organizaron en bandas y entre 1980-82 fueron ocupando áreas de Alto Nilo. Muchos de estos guerrilleros denominados Anya-Nya II alegaron tomar el control de los campos petrolíferos de Alto Nilo para proteger los intereses del sur, por lo que incluso llegaron a contactar con soldados sursudaneses del ejército, sobre todo en los distritos de Fangak, Bentiu y Nasir<sup>176</sup> (Johnson, 2011).

La creación del SPLM/A y el liderazgo de John Garang provocaron roces con los Anya-Nya II<sup>177</sup>, desembocando en una serie de graves incidentes que determinaron un mando nuer al frente de los Anya-Nya II<sup>178</sup> (Collins, 2008; Johnson, 2011). El Gobierno de Numeiri tomaría buena nota de las divisiones sursudanesas y daría apoyo a los Anya-Nya II, tratando de compensar o, al menos contener, a las fuerzas de la guerrilla de Garang (Collins, 2008).

Posteriormente, los Anya-Nya II iniciaron ataques a población asentada en territorio del SPLM/A, sobre todo dinka, aunque tampoco se abstuvieron de atacar a los integrantes nuer del SPLM/A. Su líder, el nuer William Abdallah Cuol, moderaría su discurso y modificó sus reivindicaciones, que pasaron de aspirar a la independencia a conformarse con el federalismo,

---

<sup>175</sup> Esta cuestión sería esgrimida por los dirigentes Aggrey Jaden y Gordon Mayen, el frente del gobierno sursudanés provisional del Southern Sudan Provitonal Government. (Howell, 1973; Rolandsen, 2011).

<sup>176</sup> En 1982 uno de los líderes guerrilleros más activos fue el dinka twic Akwot Atem quien llegó a tomar contacto con los antiguos comandantes guerrilleros John Garang, William Abdallah Cuol y Samuel Gai Tut y de quienes recibió apoyo en un principio.

<sup>177</sup> Se produjeron tensiones entre Garang y Aktwot Atem, aunque no de índole étnico, ya que ambos eran dinkas, sino de carácter personal, lo que desembocó en un conflicto entre el recién creado SPLM/A y las fuerzas Anya-Nya II de Atem y de Gai Tut que operaban de manera autónoma en Kongor y Waat, respectivamente. El propio John Garang estaba integrado de alguna forma en las fuerzas Anya-Nya II hasta la aparición de las tensiones con Atem y Gai Tut y su posterior enfrentamiento (Collins, 2008). Esto provocó que incluso durante 1984 el SPLM/A intentara contactar con algunas unidades Anya-Nya II independientes para tratar de incorporar a sus efectivos a las fuerzas del SPLM/A (Johnson, 2011).

<sup>178</sup> En mayo de 1984 Gai Tut fue asesinado por fuerzas etíopes y del SPLM/A, y Akwot Atem lo fue a manos del nuer William Abdallah Cuol, lo que daría pie a la redefinición de los Anya-Nya II con mayoría nuer y el mando de Cuol, quien se declararía enemigo del SPLM/A.

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

aunque su motivación, según Johnson (2011) se basaba más en las ambiciones personales que en la ideología o en la identidad nuer<sup>179</sup>.

Con el incremento de la reputación del SPLM/A durante 1987 y la firma del acuerdo de éste con el Gobierno sudanés un año más tarde, parte de los guerrilleros Anya-Nya II se incorporaron a las filas del SPLM/A, sobre todo en Jonglei y Alto Nilo. Los nuer bul al mando de Paulino Matiep permanecieron, sin embargo, al margen y se ocuparon de proteger los campos petrolíferos de Bentiu, tornándose en una suerte de milicia gubernamental de etnia nuer. Con la incorporación de éstos al SPLM/A-Nasir, junto a milicias nuer luo, se consumó la dicotomía dinka-nuer bajo la bandera de las organizaciones guerrilleras, cuestión que definiría el futuro inmediato del conflicto sudanés (Collins, 2008; Johnson, 2011).

#### 5.3. El Movimiento/ Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A)

El SPLM/A nació con el reagrupamiento de los militares desertores tras los ataques del ejército gubernamental a Bor, Pibor y Pochala. Asimismo, el Frente de Liberación Anya-Nya se adhirió al SPLA, formando, de esta manera, un poderoso movimiento de resistencia. No obstante, no todos los guerrilleros sursudaneses quedaron adscritos a la nueva guerrilla, ya que el denominado Anya-Nya II cristalizaría como un movimiento guerrillero opuesto al SPLM/A y apoyado, paradójicamente por Jartum (Collins, 2008; Johnson, 2011).

Tras los motines, en marzo de 1983 Numeiri envió al coronel John Garang de Mabior al sur para intentar hacer desistir de su posición a los batallones y que fuesen transferidos al norte. Sin embargo, insatisfecho con el escenario que encontró, Garang decidió desertar del ejército y unirse a los nuevos rebeldes que se organizaron en territorio etíope y que, en agosto de 1983, decidieron fundar el SPLM/A. Éste se creó, por tanto, como reacción ante la represión en el sur y tuvo como líder, desde entonces, al coronel John Garang<sup>180</sup> que fue elegido presidente del Comité Ejecutivo del SPLM y Comandante en Jefe de las fuerzas del SPLA<sup>181</sup> (Scott, 1985; Johnson, 2011).

Las razones que esgrimió el SPLM/A para configurarse como grupo opositor y guerrillero fueron esbozadas por el propio Garang (1992). Él apunta a las siguientes razones:

- el desmantelamiento del Tratado de Addis Abeba tras las progresiva disoluciones, por parte de Numeiri, de las asambleas y Gobiernos regionales en 1980, 1981 y 1983;
- el cambio de las fronteras de las provincias del sur;
- la división del sur en tres provincias;

<sup>179</sup> Los pilares nuer de los Anya-Nya II se fundamentaron en el apoyo de los siguientes clanes de los nuer: los nuer lak del propio William Abdallah Cuol, los nuer bul de Paulino Matiep, los nuer jikany, así como algunas secciones de los nuer lou (Young, 2003).

<sup>180</sup> John Garang, de etnia dinka, representa un ejemplo paradigmático de líder guerrillero por cuanto que estudió ciencias económicas en EE.UU., donde llegó a doctorarse - Garang estudió en la Iowa State University, donde se licenció en los años sesenta y realizó el doctorado entre 1977 y 1982 (Scott, 1985) -, lo cual no es característico en la guerrilla africana. En 1970, al volver a Sudán se unió a los Anya-Nya y tras la firma del Tratado de Addis Abeba, fue uno de los pocos sursudaneses en cualificarse para cargos de oficial del Ejército nacional, donde llegó a ser coronel, llevando a cabo tareas de planificación económica (Scott, 1985; Johnson, 2011).

<sup>181</sup> Su liderazgo fue compartido en un primer momento, con el veterano Joseph Oduho -de etnia latuka, exiliado en Etiopía y antiguo maestro de Garang-, así como con Martin Ajier -quien fuera portavoz de la Asamblea del sur-, además de por los tenientes-coroneles Kerubino Kwanyin y Willian Nyon (Scott, 1985; Johnson, 2011).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

- así como a la decisión de transferir a Jartum a los soldados sureños del ejército, antiguos Anya-Nya (Garang, 1992).

Los principios y la estrategia del SPLM/A se plasmaron en el Manifiesto del SPLM del 31 de julio de 1983 donde se hablaba del «problema de Sudán del Sur» y se planteaban como principales reivindicaciones: la unidad nacional, el socialismo, la autonomía del sur y la libertad religiosa<sup>182</sup>. Por ende, el SPLM/A habló de revolución y no de independencia, ya que el sur era considerado parte integrante e inseparable de Sudán. El componente socialista deja entrever la influencia de la Etiopía socialista en sus postulados que, paradójicamente no se alejaban, al menos teóricamente, de los defendidos por el SSU de Numeiri<sup>183</sup> (Scott, 1985).

En los primeros años, gran número de oficiales sursudaneses del ejército, de diversas etnias, desertaron para unirse al SPLM/A, contando con un amplio apoyo entre los dinkas de Bahr El Ghazal y Alto Nilo. Respecto a los habitantes de Ecuatoria, el apoyo no fue tan importante, aunque fue en aumento a inicios de los años ochenta, debido al esfuerzo del SPLM/A por integrar a los componentes de las milicias Anya-Nya, lo cual consiguió en parte. Asimismo, el SPLM/A obtuvo el apoyo de una amplia variedad de grupos de oposición del sur<sup>184</sup> (Scott, 1985).

El SPLM/A trató de armar una Administración civil basada en la experiencia de la Administración Nativa y en los Gobiernos provinciales de la época colonial. Por consiguiente, se reconoció el antiguo sistema de jefes bajo la supervisión de «funcionarios» del SPLM/A, que en algunas zonas ejercían como mediadores entre tribus. En otras áreas, sin embargo, la prioridad militar y el poco desarrollo de la Administración civil provocaron que ciertos comandantes ejercieran un poder autoritario en sus feudos o territorios bajo su control<sup>185</sup>. En todo caso, se estableció una Administración basada en una cadena de mando militar, lo cual provocó la militarización del sistema de jefes de tribu (Johnson, 2011). Esto tendría consecuencias en el desarrollo de los conflictos internos que viviría el movimiento guerrillero posteriormente.

<sup>182</sup> El propio SPLM (1983) definió su principal objetivo: «Envolver a todo el país en una transformación socialista. El SPLA está luchando para establecer un Sudán socialista unido, no un Sudán del Sur independiente». El manifiesto estableció, asimismo, una estrategia para: «Transformar el Movimiento Meridional en un movimiento genuino de liberación» (SPLM, 1983). Ello sería posible mediante la creación del SPLM/A.

<sup>183</sup> El SPLM/A se autodefine como de índole nacional y no regional, unitario y no secesionista, así como socialista y no comunista. Para alcanzar el socialismo primaría una filosofía pragmática y no dogmática (Garang, 1992). En cierta manera, Garang asumía el espíritu revolucionario guerrillero del Che Guevara (1961), aunque paradójicamente de cara a luchar contra un régimen «revolucionario» en decadencia y descomposición.

<sup>184</sup> Tales como el Movimiento de Acción Nacional -National Action Movement-, el Movimiento para la Liberación Total del Sur de Sudán -Movement for Total Liberation of Southern Sudan-, el Comité Central de Ecuatoria -Equatoria Central Committee-, el Consejo para la Unidad del Sur de Sudán -Council for the Unity of South Sudan-, así como el Congreso de las Fuerzas Nuevas -Congress of New Forces-. Este último que incluía a los fur, los beja y los nuba que luchaban contra el Gobierno de Jartum (Scott, 1985).

<sup>185</sup> En relación a la existencia de una Administración, no obstante, Rolandsen (2005) apunta que tanto Alex de Waal como Rayika Omar no comulgan con la posición de Douglas H. Johnson, ya que opinan que dicha Administración del SPLM/A en sus áreas de dominio apenas existió en los años ochenta y mitad de los noventa, siendo las fracturas internas una de las motivaciones de su ulterior desarrollo. Más aún, si se tiene en cuenta la herencia en infraestructuras pobres y deterioradas del sur, que no pudo ser revertida en tiempos de guerra por el SPLM/A, y cuyo desarrollo dejó en manos de ONG internacionales, junto a gran parte de la gestión de los servicios básicos. Incluso la ayuda humanitaria era distribuida a través de comités locales y no mediante la Asociación para el Socorro y la Rehabilitación en Sudán -Sudan Relief and Rehabilitation Association (SRRA)-, organización del SPLM/A encargada de la gestión de la ayuda humanitaria (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

John Garang puso como prioridad la consecución de victorias militares por encima de la movilización política y para ello planteaba la toma del poder para, posteriormente, llevar a cabo una transformación social desde arriba, al menos inicialmente. En este contexto, su liderazgo planteaba dos caras diferenciadas: la mejor era representada por un paternalismo benevolente, mientras que la peor fue la violenta y depredadora (De Waal, 1997). El SPLM/A, sin embargo, parece que sí fue exitoso a la hora de regular y llevar a cabo una cierta administración de justicia en sus territorios, según apunta Douglas H. Johnson (2011).

En el norte, el apoyo al SPLM/A fue limitado y llegó a tacharse al nuevo movimiento de frente comunista, sobre todo por Numeiri y los suyos, así como por EE.UU., que seguía apoyando a Numeiri. También los etíopes contrarios a Mengistu Haile Mariam veían con recelo al SPLM/A, aunque los intentos de acercamiento de la oposición del norte y el SPLM/A, aderezados con las palabras de Garang, retransmitidas con asiduidad por Radio SPLA, dieron sus frutos. El 24 de marzo de 1986 se firmó la Declaración de Koka Dam<sup>186</sup> entre el SPLM/A y la oposición del norte, a excepción del NIF de Turabi<sup>187</sup> (Johnson, 2011).

Posteriormente, el papel del SPLM/A y de John Garang se tornaría fundamental de cara a la firma de la paz con Jartum, materializada en el Acuerdo Integral de Paz de 2005. A partir de ese momento, el SPLM/A dejaría de ser parte de la oposición para formar parte del Gobierno sudanés con Johan Garang como vicepresidente, al que sucedió Salva Kiir, tras su muerte, como se verá más adelante.

#### **5.4. Las divisiones de las guerrillas sursudanesas y el Movimiento/Ejército para la Independencia del sur de Sudán (SSIM/A)**

Como se verá más adelante, las disputas internas y un intento de golpe de Estado contra el liderazgo de Garang llevaron a la constitución de una facción separada del SPLM/A de Garang, llamada SPLM/A-Nasir formada por mayoría de nuer, la cual se denominó más tarde SPLM/A-United, tratando de trascender como movimiento de representación del sur y no sólo como guerrilla nuer<sup>188</sup> (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011). Sin embargo, las críticas por las relaciones entre el SPLM/A-United y el Gobierno central, así como las reticencias en contra de un mando militar, desbarataron esta posibilidad<sup>189</sup> (Johnson, 2011).

La división entre facciones nuer y la lucha fratricida denominada «guerra civil nuer», además las graves violaciones de los derechos humanos infringidos por sus tropas, unidas al fracaso de mantener representación dinka y ecuatoriana, pusieron de manifiesto las grandes debilidades

---

<sup>186</sup> El encuentro, que tuvo lugar en la localidad etíope de Koka Dam, pudo producirse a pesar de la presión militar del gobierno de Jartum, que con ayuda de aviones libios bombardeó la ciudad de Rumbek en marzo de 1986. Para Mansour Khalid (1990), esta fue la primera vez que una potencia extranjera intervino de forma activa en la guerra en el sur.

<sup>187</sup> El DUP de los unionistas no firmó la Declaración en 1986, pero dos años más tarde firmó una declaración conjunta con el SPLM/A que asumía la casi totalidad de los puntos de Koka Dam (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>188</sup> En este sentido, la liberación, por parte de William Nyuon Bany, de los líderes Arok Thon Arok, Kerubino Kuanyin y Joseph Oduho, que representaban Alto Nilo, Bahr el Ghazal y Ecuatoria, respectivamente, ofreció al SPLM/A-United la oportunidad de materializar un acuerdo amplio que cristalizó en la firma de una declaración conjunta (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

<sup>189</sup> Joseph Oduho, líder carismático, sostuvo ambas posturas que no pudo mantener al ser asesinado por tropas de Garang en marzo de 1993. Al respecto, no queda claro si Lam Akol abandonó a Oduho a su suerte (Johnson, 2011).



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

del SPLM/A-United. Dichas debilidades se retroalimentaban, asimismo, con la acumulación del poder por parte de Riek Machar, el cual trató de reconducir el movimiento en una Convención Nacional en 1994 en la que se desvinculó del Gobierno de Jartum<sup>190</sup> (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

Machar abrazó la causa de la independencia del sur y dio un nuevo nombre al SPLM/A-United: Southern Sudan Independence Movement/Army (SSIM/A). El SSIM/A, tras la expulsión de los «colaboracionistas», hizo algunos acercamientos al SPLM/A, aunque quedaron ensombrecidos por la rivalidad entre William Nyuon y Riek Machar –ambos nuer- en el seno del SSIM/A<sup>191</sup>. Riek Machar permaneció como líder indiscutible del SSIM/A aunque sus contradicciones e incoherencias quedaron más en evidencia que nunca al buscar su inserción en la oposición del norte y la paz con el Gobierno de Jartum<sup>192</sup> (Johnson, 2011).

Dentro de su estrategia de «paz desde dentro», Bashir y Machar, junto al grupo de Kerubino Kuanjin, iniciaron desde 1994 conversaciones de paz que derivaron en la firma del Political Charter en 1996 y que culminaron con el Acuerdo de Paz de Jartum de 1997<sup>193</sup>. El pacto comprendía la reafirmación de la unidad de Sudán -aceptando el sistema federal del NIF- y la charía como fuente normativa básica. Además ambos grupos incorporarían sus fuerzas al Ejército nacional a través de las nuevas Fuerzas de Defensa de Sudán del Sur -Southern Sudan Defense Forces (SSDF)- siendo, de esta manera una suerte de tropas auxiliares<sup>194</sup>. A cambio, el Gobierno se comprometía a llevar a cabo un referéndum de autodeterminación en un periodo de tiempo indeterminado, lo cual fue «vendido» por Machar como una vía para la independencia del sur<sup>195</sup> (Collins, 1999; Johnson, 2011).

Las SSDF nunca fueron una fuerza compacta y fuerte sino una serie de grupos fragmentados y débiles que no contaban con el apoyo sincero del Gobierno de Jartum, que era su aliado<sup>196</sup>. La razón parece estar en que los del norte no permitirían que un grupo armado reforzara su

<sup>190</sup> Machar expulsó a los comandantes que habían colaborado con el Gobierno. Estos eran William Nyuon Bany; Kerubino Kuanjin, que continuó comandando, de manera autónoma aunque vinculado al Gobierno, el grupo SPLA-Bahr el Ghazal; y Lam Akol, que anunció la creación de su propia guerrilla de base shilluk -su propia etnia- que mantendría el nombre de SPLA-United -por su carácter «auténtico»-, tras la creación del SSIM/A (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

<sup>191</sup> El primero estaba dispuesto a volver al SPLM/A junto a «su facción» del SSIM/A, mientras que el segundo no estaba dispuesto a ello, a pesar del acuerdo firmado en Washington en 1993. De esta manera, la guerra civil nuer continuó con el SSIM/A de Nyuon integrado en el SPLM/A mediante la Declaración de Lafon, firmada en abril de 1995 entre Garang y Nyuon, por la que se producía la «reunificación del SPLM/A» (Johnson, 2011). La guerra nuer culminaría con el asesinato de Nyuon en enero de 1996.

<sup>192</sup> Previamente, los miembros ecuatorianos del SSIM/A se habían separado formando la Equatoria Defence Force (EDF) (ISS, 2004).

<sup>193</sup> Junto al SSIA y el SPLA de Kerubino -SPLA-Bahr el Ghazal-, el EDF y dos pequeños grupos -el Grupo por la Independencia de Sudán del Sur -South Sudan Independence Group (SSIG) y el Grupo de Bor- firmaron el acuerdo. La nueva guerrilla de Lam Akol -el SPLA-United- firmaría el Acuerdo de Fashoda, a la sazón, un anexo del Acuerdo de Jartum (ISS, 2004).

<sup>194</sup> Además, el SSIM/A y el SPLA de Kerubino pasarían a funcionar bajo el paraguas de nuevo Frente de Salvación Democrático Unido -United Democratic Salvation Front (UDSF)-, incorporando las tropas del SSIA (Collins, 1999; Johnson, 2011).

<sup>195</sup> A esta iniciativa se unieron, un año más tarde, tres grupos escindidos del SPLM/A-Mainstream que renunciaban, de esta manera, a la independencia, entre los que se encontraba el grupo de Paulino Matiep fue nombrado mayor general en el Ejército sudanés aunque comandaba tropas del SSIM/A (Collins, 1999; Johnson, 2011).

<sup>196</sup> Nuevos cismas surgieron en el SSDF, de los que nacieron el SSDF II en Yuba, el SSDF-United y el SSDF-Friendly-to-the-SPLA (Johnson, 2011).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

posición, precisamente, bajo su tutela, por lo que no permitieron que se consolidara (ISS, 2004).

El SSIM/A reconvertido en SSDF careció de la seriedad necesaria para un movimiento que se suponía buscaba la independencia del sur de Sudán y quería velar por los derechos humanos de sus habitantes. Esta falta de rigor vino, igualmente, de la mano de la falta de personal preparado y de la carencia de Administración civil alguna. Una consecuencia de ello fue la multitud de escisiones en pequeños grupos que partieron de las rivalidades, que fueron más de índole personal que política (ISS, 2004; Johnson, 2011). En la práctica, las fuerzas de Machar y los Anya-Nya II sirvieron de protección ante los ataques e intentos de sabotaje de las fuerzas del SPLM/A, sobre todo, contra los intereses petrolíferos del Gobierno en el sur<sup>197</sup> (Rolandsen, 2005).

El propio Machar decidió romper el Acuerdo de Paz de Jartum para tratar de reconstruir el SSIM/A desde Nairobi, a partir de 1999, formando las Sudan Peoples Democratic Forces (SPDF). Para ello contó con el apoyo de Taban Deng, con el que planteó una eventual unificación con el SPLM/A de Garang, aunque no consiguió que muchos de sus antiguos comandantes se le uniesen en Nairobi (ISS, 2004). Pese a ello, la reconciliación entre Machar y Garang se hizo efectiva poco tiempo después, a principios de 2002 gracias, sobre todo, a las presiones occidentales, aunque poco podía aportar ya Riek Machar, sobre todo en tropas, ya que, para entonces, muchos de sus hombres de antaño se habían unido a Garang o al Gobierno<sup>198</sup> (Johnson, 2011).

#### **5.5. La resistencia organizada en el norte y sus brazos armados**

La represión del Gobierno de Bashir se extendió a norte y sur del país, afectando a todas aquellas personas y organizaciones que disientían del ideario del nuevo grupo dominante. Los habitantes musulmanes del norte, en los que convergía una «plena identidad sudanesa» a la nueva manera del NIF, permanecieron igual de imponentes ante los abusos del nuevo Gobierno, lo cual propiciaría el relanzamiento de una voz común de oposición desde el norte, a través de la National Democratic Alliance (NDA) (Collins, 1999).

La NDA se constituyó en 1985, cuando todas las fuerzas de la oposición, a excepción del NIF firmaron la Carta de la Alianza Nacional y la Carta para Proteger la Democracia, de cara a impulsar la desobediencia civil en caso de futuros golpes de Estado. Sin embargo, el régimen de Bashir y el fuerte apoyo islamista lograría minimizar la oposición del NDA, que sucumbiría enredado en luchas internas personales y sectarias, tal y como le pasaría al SPLM/A no mucho tiempo después (Collins, 1999).

En un primer momento, el NDA estuvo formado por los partidos mayoritarios del norte –DUP, Umma, así como el SCP- a los que fueron incorporándose pequeñas organizaciones opositoras de Darfur o del Mar Rojo, funcionando a modo de organización paraguas para coordinar los esfuerzos de la oposición y que ha contado con la presidencia del DUP, en la persona de Osman al Mirghani (Gallab, 2008). Este ha sido de hecho el hombre fuerte del NDA hasta la

<sup>197</sup> El oleoducto que conecta los campos petrolíferos de Unity con Port Sudán, construido por la China National Petroleum Co fue uno de los objetivos principales de los ataques (Rolandsen, 2005).

<sup>198</sup> No sería hasta 2005 que Machar materializara la reconciliación definitiva con el SPLM/A e incluso alcanzara el poder con su designación como vicepresidente del Gobierno de Sudán del Sur, primero bajo el Gobierno de Unidad Nacional presidido por Bashir y después en el Sudán del Sur independiente (Johnson, 2011).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

vuelta de Sadiq al Mahdi a Jartum en 2000, por lo que el poder en el seno del NDA se mantuvo en la órbita del DUP y del Umma, con cierta influencia ideológica por parte de los comunistas pero que distaba de la capacidad de movilización de antaño (BFPS, 2006). Consecuentemente, los habitantes del sur, percibieron el NDA como una organización reflejo de las sectas y de la «aristocracia» y las élites dominantes del norte, aquellas contra las que habían luchado años atrás. Por ello, el acercamiento del SPLM/A al NDA no llegaría hasta años más tarde (Collins, 1999).

Los dirigentes y miembros del NDA se exiliaron en Egipto, Etiopía y Eritrea, teniendo en 1994 su sede *de facto* en Asmara<sup>199</sup>. Poco tiempo después del exilio y de su reorganización, el NDA contó con un ala militar representada por el llamado Legitimate Command of the Sudanese Armed Forces (LMC) que nació de la disidencia del ejército de Sudán<sup>200</sup>. Éstos militares formaron el LMC y exhortaron al resto de oficiales y militares a unírseles en la lucha contra el Gobierno de Bashir. Posteriormente, el Comando fue incorporado al NDA con la idea de emprender una lucha armada que pudiese deponer al nuevo Gobierno, tal y como ocurrió en ocasiones anteriores. Posteriormente, la creación de la Sudanese Allied Forces (SAF)<sup>201</sup> dio un impulso a la lucha armada del NDA (Burr y Collins, 2003; BFPS, 2006).

Tras el acuerdo entre el SPLM/A y el NDA, el LMC fue ignorado y John Garang tomó el control de las Fuerzas Unidas del norte y del sur de Sudán en 1996, lo cual resultaba irónico si se piensa que un sursudanés comandaba a la fuerza armada de la oposición del norte (Collins, 1999). En este sentido, Collins (1999) señala que Garang contaba con las armas y los hombres, mientras que las fuerzas del norte se limitaban a los combatientes beja del Congreso Beja, que formaba parte del NDA<sup>202</sup>. Tras la firma de la paz con el sur, el Gobierno sudanés y el NDA firmaron el denominado Acuerdo de El Cairo<sup>203</sup> (ICG, 2012).

En lo que respecta a los movimientos rebeldes armados que han operado en los tres estados que comprenden el Gran Darfur, su principal característica es su multiplicidad y complejidad debido a sus dinámicas de atomización y a la dificultad para presentar un escenario preciso. La Escola de Cultura de Pau (2010 y 2012) en diversos anuarios ha expresado la imposibilidad de presentar un mapa completo de los actores que intervienen en el conflicto de Darfur. No obstante, se muestran las principales organizaciones en un intento de acercar la complejidad del escenario darfurí.

Con el lanzamiento del denominado *Libro Negro* en 2000 se sentaron las bases y los principios de un movimiento de resistencia en las regiones de Darfur que cristalizaron en la creación, en

<sup>199</sup> Tras las acusaciones vertidas sobre el Gobierno de Jartum, por parte del presidente eritreo, Isaias Afewerki que lo acusaba de intentar desestabilizar Eritrea (ICG, 2002).

<sup>200</sup> Después de la desertión y la posterior petición de asilo político en Etiopía de los generales Fatih Ali Ahmad y Abderrahman Said, así como del brigadier Al Hadi Bahri (Burr y Collins, 2003).

<sup>201</sup> Por parte del brigadier Abdel Aziz Jalid (BFPS, 2006).

<sup>202</sup> Según un informe de la Berghof Foundation for Peace Support, el NDA se constituyó como una organización laxa sin una visión estratégica común que tratara de conciliar los diferentes puntos de vista en el seno de la entidad (BFPS, 2006). Burr y Collins (2003) apuntaron al respecto que se embriagó de retórica y sus acciones reales fueron pocas. Además, carecía de recursos militares y financieros, aunque lo cierto es que su liderazgo resultó determinante, junto al del SPLM/A, para el restablecimiento del sistema parlamentario en Sudán.

<sup>203</sup> Fue el resultado de la presión del Gobierno egipcio sobre la disidencia nordsudanesa, de manera que la influencia egipcia ejercida de manera directa e indirecta, a través de los unionistas, instaron a la firma del acuerdo, aunque el Frente Oriental del Congreso Beja y los Leones Libres Rashaida se mantuvieron al margen de dicho acuerdo (ICG, 2012).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

agosto de 2001, del Justice and Equality Movement (JEM)<sup>204</sup>, que comparte ciertos principios islamistas con la visión de Hassan al Turabi y cuya capacidad militar está muy dividida y no fue importante en un primer momento<sup>205</sup> (HSBA, 2012; ICG, 2007b). Paralelamente, en julio de 2001 en las montañas de Jebel Marra se sentaron las bases de una plataforma de resistencia y defensa contra los milicianos yanyauid, que se denominó Darfur Liberation Front (DLF). Formado a partir del acuerdo entre líderes de etnia fur y zagawa y la unión, meses más tarde, de los masalit, el frente conformó los cimientos del Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A), creado tomando el ejemplo del SPLM/A sursudanés. El SLM/A lanzó en marzo de 2003 un manifiesto donde denunciaba la represión del Gobierno central y reivindicaba un estado aconfesional, así como el derecho de autodeterminación para Darfur, además de hacer un llamamiento a los árabes darfuríes para que se uniesen al SLM/A y contribuyeran a la creación de un nuevo Sudán. Previamente, se darían a conocer por una serie de operaciones militares (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007).

De esta manera, se conformaban dos grupos rebeldes en Darfur que mantenían en común su oposición al Gobierno de Bashir pero que distaban de tener las mismas bases ideológicas y las mismas metas. Mientras que el JEM se asentaba sobre fundamentos islamistas y renegaba del separatismo, el SLM/A defendía su carácter secular y el derecho a la autodeterminación de la región (HSBA, 2012; ICG, 2007b).

Tanto el JEM como el SLM/A sufrieron importantes tensiones internas y discreparon entre sí. Tanto lo uno como lo otro, derivaría en la escisión y la creación de nuevos movimientos rebeldes que complicaron la situación en Darfur más aún si cabe. El JEM se vio mutilado con la creación, en el verano de 2004 del National Movement for Reform and Development (NMRD)<sup>206</sup>. Asimismo, las diferencias en el seno del SLM/A por el proceso de Abuja, que se verá más adelante, provocó la disidencia de algunos de sus miembros<sup>207</sup> (Daly, 2007; Prunier, 2005). En esta dinámica de atomización, distintas facciones del SLM/A han ido surgiendo encabezadas por un líder que en la mayor parte de las ocasiones ha tenido en los intereses personales y las luchas de poder la génesis de su creación (HSBA, 2012; ICG, 2007b).

Mención expresa merece el denominado Liberation and Justice Movement (LJM), creado en febrero de 2010 como organización utilizada para la negociación por dos coaliciones formadas *ad hoc* por la presión exterior: el grupo de Trípoli y el grupo de Addis Abeba. El primero denominado Sudan Liberation Revolutionary Forces (SLRF)<sup>208</sup> bajo influencia libia, y el segundo

<sup>204</sup> Su fundador fue Jalil Ibrahim, un médico de la tribu zagawa y exministro de Sanidad de Darfur en los noventa, que abrió la organización a otras tribus no árabes y que se ofreció como un espacio para islamistas desencantados con el NIF e intelectuales darfuríes. Ibrahim se autoproclamó, asimismo, autor del *Libro Negro* y reivindicó el inicio de la rebelión en Darfur con el ataque a Golu en febrero de 2003, también reivindicado por el Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>205</sup> La creación en 2006 en Eritrea del National Redemption Front (NRF) como coalición militar del JEM, el G19 y la Sudan Federal Democratic Alliance (SFDA) ha aumentado la capacidad operativa del JEM (HSBA, 2012; ICG, 2007b).

<sup>206</sup> Que lideraba Jibril Abd al Karim Bari y que despertó las sospechas tanto de los miembros del JEM, como del SLM/A y de los sursudaneses respecto a la relación de la formación con el Gobierno Jartum (HSBA, 2012; ICG, 2007b).

<sup>207</sup> Se fundó el SPLM/SLA denominado también SLA/AW por su líder Abd al Wahid al Nur, dejando a cargo del SLM/A a Minni Arkoy Minawi, por lo que su facción se denomina también SLM/A-MM (ICG, 2007b; Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>208</sup> El SLRF estaba formado, en octubre de 2012, por las siguientes organizaciones: el SLA-Field Leadership, el SLA-Unity, el SLA-Juba, el SLA-Khamis Abaker, el SLA-Mainstream y el United Revolutionary Forces Front (URFF) (HSBA, 2012).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

identificado con el antiguo enviado de EE.UU. en Sudán, Scott Gration<sup>209</sup>. El LJM no cuenta con un comando militar unificado ni las organizaciones integrantes son significativas en cuanto a su fuerza militar<sup>210</sup> (HSBA, 2012).

**Tabla 7. Grupos armados de Darfur y sus escisiones en 2012**

Grupo fundador	Escisiones
Sudan Revolutionary Front (SRF)	
Justice and Equality Movement (JEM)	JEM-Bashar Democratic JEM SLM-General Leadership
Sudan Liberation Army-Abdul Wahid (SLA-AW)	SLA-Historical Leadership/Command SLA-Khamis Abaker (SLA-KA) SLA-Juba SLA-Mainstream (“General Line”)
Sudan Liberation Army-Minni Minawi (SLA-MM)	Democratic Sudan Liberation Movement (DSLML) SLA-Unity
Freedom and Reform Movement (FRM)	
Liberation and Justice Movement (LJM)	

Fuente. HSBA, 2012

Por último, en agosto de 2011 se configuró una alianza de grupos armados que operaban en el norte bajo la denominación de Sudan Revolutionary Front (SRF). Los líderes de los grupos rebeldes darfuríes que rechazaron el proceso de paz de Doha, que se verá más adelante, y el SPLM-Norte<sup>211</sup> acordaron hacer una primera declaración conjunta el 8 de agosto<sup>212</sup>. Posteriormente el SRF contaría igualmente con representantes de los partidos unionistas<sup>213</sup> (ICG, 2012).

<sup>209</sup> El grupo de Addis Abeba fue creado en agosto de 2009 a iniciativa de Scott Gration con las siguientes organizaciones: United Resistance Front (URF), SLA-Abdul Wahid (SLA-AW), SLA-Unity y SLA-Juba. Estas dos últimas no se incorporaron hasta abril de 2010 (HSBA, 2012).

<sup>210</sup> No obstante, el LJM fue la organización que participó en las negociaciones de paz en Doha con el liderazgo de Tijani Sese, dirigente fur y antiguo miembro del partido Umma. Sese constituye, asimismo, el principal interlocutor de la disidencia darfurí ante la comunidad internacional y su principal contraparte en los esfuerzos de mantenimiento de la paz en la región (HSBA, 2012).

<sup>211</sup> Grupo liderado por Abdel Azziz al Hilu y que actuaba en Kordofán Norte. (ICG, 2012).

<sup>212</sup> Esta primera declaración contó con el apoyo del SPLM-Norte, el SLM/A-MM y el SLM/A-AW. Una segunda declaración en noviembre, contaría con el JEM, y en febrero de 2012, Lalik Agar sería nombrado presidente con las vicepresidencias para los líderes del SLM/A-MM, SLM/A-AW y del JEM: Minni Minawi, Abdul Wahid y Jibril Ibrahim, respectivamente (ICG, 2012).

<sup>213</sup> Al Tom Hajo y Nasr al Din al Hadi al Mahdi, respectivamente (ICG, 2012).

## 6. Las organizaciones religiosas y el poder político en Sudán

### 6.1. Introducción

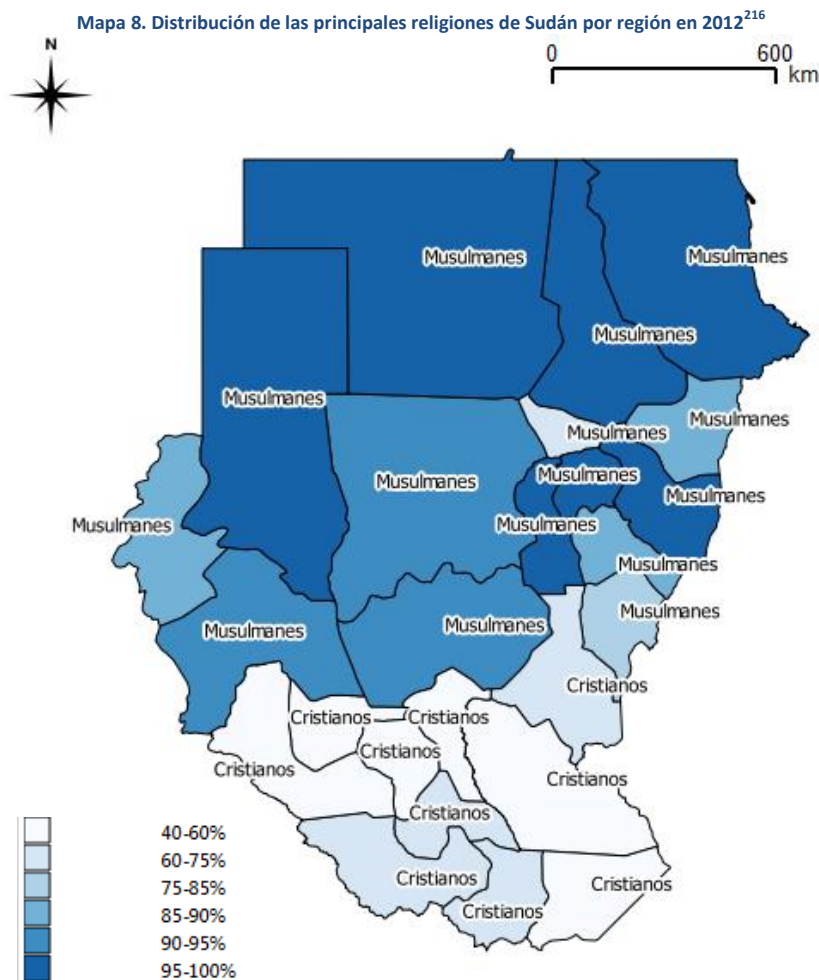
El papel de la religión y sobre todo del islam en la política nacional sudanesa ha sido un tema controvertido desde el momento de la independencia hasta hoy día, con el norte y el sur divididos en dos Estados soberanos. La concepción de un Estado laico en el Sudán unido ha sido una propuesta que ha partido de diferentes frentes y que llegó a ser una realidad durante parte del régimen de Numeiri. La existencia de musulmanes que han querido ver al islam como la base del Estado sudanés ha propiciado tensiones y conflictos, no sólo entre musulmanes y no musulmanes, sino entre los propios musulmanes. Para entender la complejidad del fenómeno religioso en Sudán y la complejidad del islam, Bona Malwal (1981:250) aportaba la siguiente reflexión: «No es posible aislar religión de la política y esperar apoyo de una persona que debe su existencia política a su liderazgo tradicional y religioso». Por ello, este apartado se centrará en introducir las principales organizaciones religiosas que han influido de manera importante en la actividad política y social sudanesa. Dado que a veces es muy difícil separar el carácter puramente religioso del político, para ciertas organizaciones, el apartado anterior donde se han presentado las organizaciones políticas se antoja fundamental para la obtención de una visión de conjunto.

En el siguiente mapa se presenta de manera somera la distribución de musulmanes y cristianos en el Sudán de 2012, lo que da una idea aproximada de la importancia del islam en el norte, que no se corresponde con su extensión en el sur. Por ello, en este apartado se tratarán las formas de islam que se han generado y desarrollado en Sudán, comenzando por la religiosidad en torno a las principales cofradías sufíes, las cuales han supuesto la raíz tradicional del islam sudanés. Éste ha estado marcado por un compromiso espiritual que está ligado a una autoridad moral-espiritual que deriva del fundador de la cofradía, hermandad o *tariqa*<sup>214</sup>. De esta manera, la *tariqa* proporcionaba a sus miembros un sentimiento de legitimación religiosa, y la figura del jeque o maestro ha sido esencial, ya que éste tenía y tiene completa autoridad sobre sus seguidores<sup>215</sup>. Además, las *tariqas* han jugado un papel esencial en los ámbitos socioeconómicos, políticos y culturales en Sudán, donde las relaciones entre los comerciantes y la hermandad ha sido imprescindible para entender las relaciones socioeconómicas y religiosas en el seno de la sociedad sudanesa (Karrar, 1992). Por tanto, la importancia de las cofradías sufíes ha trascendido la esfera puramente religiosa y espiritual, para adentrarse en prácticamente todas las esferas de la vida, desde la política y socioeconómica a la cultural, familiar o individual. Consecuentemente, el ejercicio de la hegemonía política e ideológica de cara a la consecución de un liderazgo consentido, habría de implicar a las cofradías sufíes, de manera que éstas formaran parte de los instrumentos del poder. En los casos en los que ello no fuera posible, sólo quedaría la opción de reprimirlas y someterlas.

---

<sup>214</sup> El término *tariqa* se refiere a las órdenes, hermandades o cofradías religiosas sufíes, cuyo plural es *turuq* (Niblock, 1988). En este trabajo denominaremos el plural como *tariqas* para evitar confusiones. De cara a definir las podríamos tomar la noción de cofradía que nos brinda la RAE (2010): «Congregación o hermandad que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad». Su autoridad podía provenir e incluso del propio Mahoma y de su primo Alí (Niblock, 1988).

<sup>215</sup> Al respecto, uno de los primeros maestros sufíes, Abu Yazid al Bistami dijo: «Para el que no tiene jeque, su jeque es Satán» (citado por Karrar, 1992: 3).



Fuente. Johnson y Grim (2012) y elaboración propia

Posteriormente, se trata el movimiento islamista sudanés, el cual tomó el ideario de Hassan Abdallah Dafallah al Turabi, abogado formado en Europa, como base del sistema islámico adoptado tras el golpe militar de Omar el Bashir en 1989. La supremacía del pensamiento islámico de Turabi, dentro del panorama islamista en Sudán, se explica por dos motivos: su elección como líder del Frente de la Carta Islámica y de los Hermanos Musulmanes sudaneses a mediados de los años 60, así como su victoria en la «batalla ideológica» que se llevó a cabo en los años 60, en el seno del movimiento islámico sudanés. Ello derivaría en la adopción de sus tesis y su visión del Islam como principal fuente del islamismo sudanés (Elnur, 2009).

Como cierre, se mostrarán someramente las características de la religiosidad de los sursudaneses y la importancia de las misiones cristianas en el desarrollo de la identidad de los pueblos del sur. Dicha identidad, diferenciada de la de la mayoría de los habitantes del norte,

<sup>216</sup> La intensidad del azul representa un mayor porcentaje.

se tornaría en un importante aspecto de la resistencia de los sursudaneses ante el ejercicio hegemónico continuado de las élites árabe-musulmanas.

## 6.2. Las cofradías sufíes tradicionales: la Jatmiyya y la Mahdiyya

En el desarrollo del sufismo en Sudán, Ali Salih Karrar (1992), distingue dos etapas: la denominada etapa anterior a la aparición de las *tariqa* o etapa prehermandades y la etapa de las *tariqas*. La primera etapa estuvo dominada por las actividades llevadas a cabo por hombres religiosos que no se identificaban concretamente con ninguna cofradía, sino que profesaban el sufismo sin afiliaciones<sup>217</sup>. La segunda etapa, sin embargo, se caracterizó por la afiliación de gran parte de la población a las *tariqas*<sup>218</sup>.

Las *tariqas*, han operado en Sudán en dos niveles, de cara a llevar a cabo sus actividades misioneras. Por un lado, desarrollaron su trabajo y predicación entre los musulmanes para acercar a éstos las enseñanzas del sufismo y concretamente su *tariqa*; y por otro lado, han llevado a cabo su tarea en las fronteras del islam en Sudán, de cara a convertir a los sudaneses no musulmanes (Karrar, 1992). Las cofradías sudanesas de mayor arraigo e importancia en la historia del Sudán moderno han sido la Jatmiyya o Mirghaniyya y la Mahdiyya o Al Ansar. Estas tienen un fuerte carácter jerárquico y han tenido un papel fundamental, no sólo en la islamización de Sudán, sino en la integración de la diversidad étnica y tribal del norte de Sudán en torno a ellas (Ortega Rodrigo, 2010). Además, sus dirigentes y líderes religiosos han conformado las élites sudanesas que han ejercido el poder y la hegemonía desde la independencia.

La Jatmiyya fue fundada a principios del siglo XIX por Al Sayyid Mohamed Osman al Mirghani al Jatim, un mequí cuya familia -descendiente del Profeta- residía en La Meca<sup>219</sup>. Al Mirghani, tras estar afiliado a cinco hermandades<sup>220</sup>, fue enviado por su maestro a Etiopía y al alto Egipto y posteriormente obtuvo el permiso para viajar a Sudán, adonde llegó en los últimos años del régimen de los Funj. Se casó con una mujer sudanesa y predicó<sup>221</sup> en el norte de Sudán, donde propagó sus enseñanzas mediante una red de representantes locales que fueron reclutados entre clanes ya establecidos y profesores de religión. Logró gran número de seguidores en la región Shayqiya –donde importantes familias se adhirieron a sus enseñanzas-, así como en el

<sup>217</sup> El primero de estos hombres santos o santones fue Ghulam Allah, descrito como *alim* poseedor de la *bakara* y de origen yemení, y que junto a Hamad Abu Dunaza, iniciara el movimiento sufí sudanés, sobre todo en el territorio Shayqiya, siendo tolerados y bienvenidos por las autoridades del sultanato Funj (Karrar, 1992).

<sup>218</sup> Ali Salih Karrar (1992) las distingue, a su vez, en dos fases. Una primera fase en la cual las hermandades o cofradías religiosas sufíes se introdujeron en Sudán, en el siglo XVI, coincidiendo con el reinado del sultanato de Funj (las principales hermandades fueron la Qadiriyya, proveniente del actual Irak y de gran influencia en el Mundo Árabe, así como la hermandad Shadhiliyya, esta última proveniente del norte de Marruecos; ambas de carácter descentralizado). Una segunda, entre los siglos XVIII y XIX, caracterizadas por el dominio de *tariqas* centralizadas o semicentralizadas. Las principales fueron la Sammaniyya, la Idrisiyya, la Tijaniyya y la Jatmiyya (Karrar, 1992).

<sup>219</sup> Mohamed Osman al Mirghani, pupilo de Ahmed ibn Idris, se autodenominó *al jatim* -el sello de todos los santos- y se encontraba en el sexto puesto de la línea divina, tan sólo tras el Profeta, su hija Fátima, los hijos de ésta - Hassan y Hussein- y el mesías o *mahdi*, por este orden. Por ello, su legitimidad ante sus seguidores fue muy importante (Karrar, 1992).

<sup>220</sup> Estas fueron la Naqshbandiyya, la Qadiriyya, la Shadhiliyya, la Junaydiyya y la Mirghaniyya. Esta última fue fundada por su abuelo Abdallah al Mahjub al Mirghani. Estas cinco órdenes o hermandades se fusionaron en la Jatmiyya (Karrar, 1992).

<sup>221</sup> Aunque algunas fuentes fijan el periodo de estancia de Al Mirghani de 1817 a 1821, otras lo inician en 1815 y hablan de posteriores viajes a Sudán, en el último de los cuales, en 1832 señaló a su hijo como su representante en Sudán (Karrar, 1992).



### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

norte y el este del país. Sin embargo, sería en el este donde el dominio Funj fue más débil y las viejas hermandades no tuvieron una vasta difusión (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010).

Al Mirghani recibió un importante apoyo entre familias de mercaderes obteniendo incluso la fidelidad espiritual de parte de seguidores de la Qadiriyya y manteniendo una estrecha relación con la *tariqa* Sammaniya, a la cual su hijo Mohamed Hassan al Mirghani perteneció. Este aspecto, unido a su legitimidad como descendiente del profeta, al trato dado a sus seguidores, así como al creciente prestigio que adquiriría ser seguidor de Al Mirghani, reforzaron la presencia de sus enseñanzas en Sudán. Sin embargo, halló desigual suerte en Kordofán o Sinnar, donde encontró cierta hostilidad por parte de los líderes locales (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010).

Aunque Mohamed Osman al Mirghani sentó las bases de la Jatmiyya<sup>222</sup>, fue su hijo Mohamed Hassan Al Mirghani, no obstante, quien organizó la cofradía y le otorgó una estructura jerárquica en Sudán, sobre todo en la región Shayqiyya (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010). Mohamed Hassan Al Mirghani, nacido en Kordofán, consolidó la obra de su padre ayudado por la situación creada con la llegada de la Turkiyya, la descomposición del dominio Funj y la inestabilidad política. De esta manera, el intento del gobierno turco-egipcio de destruir el orden tradicional sudanés provocó que los sudaneses vieran en la Jatmiyya un sustituto a sus instituciones tradicionales, por lo que indirectamente el invasor propició la extensión de los seguidores de Al Mirghani<sup>223</sup> (Karrar, 1992).

Con la llegada de la revolución mahdista, surgió el principal desafío al que la Jatmiyya se había enfrentado, ya que el gobierno de Al Mahdi promulgó su prohibición junto al resto de *tariqas*, viéndose eclipsada y reprimida por los *ansar* con la toma del poder. Está prohibición no fue inmediata, pero se vio impulsada por el rechazo de la familia Al Mirghani a reconocer a Mohamed Ahmed ibn Abdullah como el verdadero *mahdi* (Karrar, 1992).

Aunque gran parte de los seguidores de la Jatmiyya se negaron a seguir a Al Mahdi, al cual no reconocían en Mohamed Ahmed ibn Abdullah, en Kordofán y el Oeste del país los mahdistas fueron ganando adeptos. Tanto el gobierno turco-egipcio, como la Jatmiyya minusvaloraron el movimiento de Al Mahdi y no fue hasta que los seguidores de Al Mirghani vieron como los *ansar* atraían seguidores en plazas fuertes de la Jatmiyya, que no empezaron a actuar en consecuencia. A pesar de ello, la Mahdiyya logró ganar adeptos e incluso dividió a familias donde incluso hermanos pertenecieron a ambas hermandades, en ese momento rivales. La reacción tanto pacífica como militar de la Jatmiyya fue importante en el este aunque los *ansar* ganaban terreno batalla tras batalla. La resistencia Jatmiyya se concentró en Kassala -donde Mohamed Osman al Mirghani II estuvo sitiado ante sus negativas a reconocer al nuevo *mahdi* y de donde tuvo que huir- y en Suakin, donde Mohamed Sirr al Jatim Kassala se enfrentó

---

<sup>222</sup> Con la creación de una red de representantes en el norte del país y la fundación de la villa de Al Saniyya – después llamada Al Jatmiyya (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>223</sup> Dado que las tribus ribereñas y la región Shayqiya sufrió intensamente de los planes turco-egipcios, no es de extrañar que abrazaran la Jatmiyya y a su líder Mohamed Hassan Al Mirghani como un hombre santo que siguió predicando. Sin embargo la Jatmiyya llegó a colaborar con el gobierno turco-egipcio, lo cual provocó la desertión de dos de sus principales seguidores en Sudán: Mohamed al Majdhub al Saghir e Ismael al Wali. En ambos casos, la decisión fue consecuencia de una orden divina y mientras en el caso de El Majdhub, éste volvió a incorporarse a la Shadliyya, en el caso de Al Wali, su salida de la Jatmiyya propició la creación de una nueva *tariqa*: la Ismailiyya (Karrar, 1992).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

enérgicamente a los mahdistas. Kassala fue tomada en 1885 y la tumba y la mezquita de Mohamed Hassan Al Mirghani fueron destruidas por las tropas mahdistas (Karrar, 1992).

Sin embargo, con la derrota de Al Mahdi en 1898, la estructura de la Jatmiyya, mermada por la revolución mahdista, se vio reforzada durante el Condominio. Ello debido, tanto a su apoyo a la Administración anglo-egipcia, como a la unidad del Valle del Nilo, lo que facilitó su expansión –sobre todo entre los jartumíes y las tribus ribereñas y del norte y Kordofán- al servir de enlace entre el Gobierno colonial y la población (Ortega Rodrigo, 2010).

Sus miembros se hicieron sentir entre los comerciantes de las áreas urbanas, teniendo el control, por ello, de las principales actividades económicas del país, siendo buen ejemplo de ello los negocios de la familia dirigente de la Jatmiyya: los Al Mirghani. La llegada de la independencia y la necesidad de participar en el juego político del nuevo Sudán, llevo a la Jatmiyya a apoyar a diversas formaciones políticas del entorno de los denominados unionistas, como se vio anteriormente (Ortega Rodrigo, 2010).

La cofradía de los *ansar* o Mahdiyya, por su parte, tiene su origen en el legado del líder político-religioso Mohamed Ahmed ibn Abdullah autodenominado *mahdi* o mesías<sup>224</sup>. Aunque su doctrina contenía elementos del sufismo, incorporó con fuerza ideas provenientes del movimiento Salafiyya, llamando a la vuelta a los orígenes de la fe musulmana y prohibiendo las *madhhabs* y las *tariqas*<sup>225</sup>. Tras su derrota y posterior fallecimiento, su hijo póstumo - Sayyid Abdel Rahman al Madi - fundó la cofradía, teniendo como fuente de inspiración las alocuciones y enseñanzas de su padre, que materializaron su expresión escrita en el texto *Ratib al Imam al Mahdi* (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010).

A inicios del siglo XX, Abdel Rahman sorteó las limitaciones impuestas por el Gobierno con respecto a los *ansar* y comenzó a reagrupar a éstos con el objetivo de refundar el mahdismo sin chocar con las autoridades coloniales, pudiendo construir una mezquita en Ondumán<sup>226</sup>. Además, parte de las tierras familiares de la isla de Aba le fueron devueltas y pudo beneficiarse económicamente de su explotación, a la cual se unieron tierras en Nilo Azul y Nilo Blanco<sup>227</sup>. Su cooperación con los británicos durante la I Guerra Mundial le permitió, asimismo, que el *Ratib al Imam al Mahdi* –prohibido desde 1898- pudiese ser distribuido libremente.

Sayyid Abdel Rahman se convirtió, ya en los años veinte, en una figura religiosa importante y en un hombre rico, sobre todo debido a la política británica de evitar las ambiciones políticas

<sup>224</sup> Como jeque de la Sammaniya fue seguidor de las enseñanzas de Ibn Idris e hizo uso de los contactos que le proporcionaba su pertenencia a la *tariqa* para movilizar a sus seguidores una vez proclamada su condición de *mahdi*. Por ello, sus relaciones con los jeques de Kordofán fueron las primeras que estableció en dicha región, donde dio a conocer su idea de Mahdiyya (Karrar, 1992; Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>225</sup> Las *madhhabs* son las escuelas de leyes islámicas y las *tariqas* fueron abolidas en 1884 fundamentando la prohibición en los siguientes pilares: la autorización divina que habría recibido para prohibirlas; el que los fundadores de dichas hermandades habrían reconocido su autoridad a través de su manifestación como *mahdi*; el hecho de que si los fundadores de las *tariqas* hubiesen estado vivos en ese momento habrían apoyado y seguido a la Mahdiyya; que todos están obligados a dejar las *tariqas* y seguir a la Mahdiyya; así como que su escuela de leyes o *madhhab* no era otra que la Sunna y el Corán (Karrar, 1992).

<sup>226</sup> En aquel tiempo, en la primera década del siglo XX, a Abdel Rahman le estuvo prohibido el uso del título imán, así como el apellido Al Mahdi (Warburg, 2003).

<sup>227</sup> Más aún, algunos altos funcionarios británicos identificaron a los neomahdistas como potenciales aliados británicos, aunque posteriormente, los planes de establecimiento de un ejército sudanés trataban de no incluir a *ansar* entre sus filas por temor a levantamientos (Warburg, 2003).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

del líder de los mahdistas. De cara a limitar dichas ambiciones, el Gobierno colonial ofreció facilidades a la familia de Abdel Rahman para aumentar sus cultivos y con ello su riqueza<sup>228</sup>. A pesar de ello el gobierno colonial no pudo prever que gran parte de los peregrinos *ansar* que llegaban a la isla de Aba y trabajaban en los cultivos de Abdel Rahman fueran adoctrinados<sup>229</sup>. De hecho la motivación de la peregrinación era la espiritualidad que encontraban en las enseñanzas de Al Mahdi, por lo que el trabajo se realizaba a veces de manera casi voluntaria. Ello lógicamente revertía en beneficio de las explotaciones de Abdel Rahman, cuya motivación política parecía ser la base de su interés por las actividades económicas (Warburg, 2003).

Los *ansar* estuvieron compuestos, en origen, por tres grandes grupos de seguidores: emigrantes del África del Oeste o *fallatas* –los denominados *muhajirun*–; elementos dirigentes de la población tribal, como algunos jeques ribereños; así como población urbana, especialmente de Jartum (Warburg, 2003). Asimismo, Sayyid Abdel Rahman estructuró la *tariqa* de forma jerárquica, de manera que el imán ejercía su poder sobre los llamados delegados y éstos sobre los jefes tribales, que a su vez, lideraban a sus miembros (Ortega Rodrigo, 2010).

Al igual que la Jatmiyya, los *ansar* tienen una familia dirigente, los Al Mahdi, que han contado con un importante poder económico derivado de la tenencia de tierras. Por ello, su entrada en el ruedo político sudanés exigió de la creación de un partido político anejo: el partido Umma (Ortega Rodrigo, 2010).

#### 6.3. El pensamiento de Turabi y el movimiento islamista sudanés

En 1964 Turabi se constituyó como líder indiscutible de los islamistas sudaneses y su visión, que mantenía cierta independencia respecto a la de los Hermanos Musulmanes egipcios, abogaba por la defensa de sus ideales en la arena política. Ello contrastaba con el enfoque tradicional que apostaba por construir una sociedad islamista desde la espiritualidad, la moral y la educación. De esta manera, la confrontación de ambas nociones, tuvo como resultado la victoria de la visión de Turabi, formalizada en el congreso del movimiento islámico de abril de 1969, el cual instaban a llevar a cabo una estrategia transformadora del islam en Sudán (Elnur, 2009). Dicha estrategia de cambio, estuvo basada, según apunta Ibrahim Elnur (2009), en dos conceptos clave: el *tamkin* o empoderamiento y la *figh eldarura* o teología de la necesidad<sup>230</sup>.

Asimismo, Turabi trató de hacer converger, una cierta forma de Gobierno islámico moderno con la democracia occidental, siendo flexible en algunos asuntos pero totalmente intransigente en lo que serían los pilares de su modelo de régimen. Estos pilares serían: la ley

<sup>228</sup> Según Gabriel Warburg (2003) de 1928 a 1935, las explotaciones de Abdel Rahman en la isla de Aba pasaron de 200 acres a más de 15.000, de los cuales unos 5.000 correspondían a cultivo de algodón. También poseía explotaciones de regadío en Gondar, Nilo Blanco y Gezira.

<sup>229</sup> Es importante tener en cuenta que para muchos de los *ansar* y los peregrinos a la isla de Aba, Abdel Rahman al Mahdí era la encarnación de *nabi' Isa* o profeta Jesús (Warburg, 2003).

<sup>230</sup> Mientras que el *tamkeen* era interpretado por Turabi como la adquisición de poder económico y político por parte del movimiento islámico y sus miembros, la *figh eldarura* se trata de la justificación ideológica que abre amplias posibilidades de actuación para los islamistas y que va desde la conformación de alianzas con el ejército u otras formaciones políticas, hasta la colaboración y cooperación con el «enemigo», si fuese necesario (Elnur, 2009:66). De esta manera, mediante el *tamkeen* los islamistas pudieron adquirir recursos y acceder al poder político cuando se dieron las circunstancias adecuadas, y a través de la *figh eldarura* obtuvieron una ilimitada flexibilidad para la colaboración y la cooperación dentro y fuera del país, en función de los intereses del movimiento y no tanto del concepto de amigos y enemigos (Elnur, 2009).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

islámica, o charía según la interpretación del NIF, junto a la promulgación de dicha ley en lengua árabe (Collins, 1999; Zahid y Medley, 2006).

Según Abdullahi Ali Ibrahim (1999), Turabi basó su idea del islam o renacimiento del islam en el concepto de *ibtīla*<sup>231</sup> que tradujo como modernidad o progreso. Por tanto, su enfoque era un enfoque de la modernidad: una teoría de la modernidad según la base islámica<sup>232</sup>. Tal y como expresó en Madrid en 1994<sup>233</sup>, la charía es la esencia del islam y ésta no significa ley sino forma de vida. Por ello, según Turabi, cuanto más cerca esté una sociedad de Dios, más civilizada estará y aunque en muchas sociedades modernas la charía constituye tan solo un legado o una herencia, ésta debería ser la base del Estado sudanés (Burr y Collins, 2003). En este sentido, Turabi identifica en la charía un concepto que va más allá de la moral privada, familiar o comunitaria. Se trata de una fuerza política ineludible. El ideal islámico, para Turabi, es el gobierno de la charía y no un gobierno por el pueblo o para el pueblo, ya que la ley islámica representa las convicciones del pueblo, por lo que intrínsecamente se confiere como Gobierno popular. La charía representaría, directamente, la voluntad popular (Al Turabi, 1983). De esta manera, un sistema de gobierno óptimo, a la manera del islam, debería de ser democrático, aunque advierte de lo impreciso del término democracia (El-Affendi, 1991). Para él, el procedimiento islámico de toma de decisiones sobre los asuntos públicos que constituye la *shura* -consejo o consulta- y la *iyama* -consenso general- comparten, con el proceso democrático, el facilitar a la población el acceso a las decisiones en la sociedad. Sin embargo, Turabi advierte una importante diferencia entre la democracia y la *shura* y es que mientras en la primera, la soberanía de la decisión recae en el pueblo, en la segunda se presupone la soberanía de Dios (Ortega Rodrigo, 2010).

Turabi denomina a su sistema «democracia popular participativa», abogando por el pluralismo ideológico dentro de su sistema, lo cual no significaba, según Turabi, ni la existencia de pluripartidismo –que no casa con la sociedad sudanesa ni con su tradición política y cultural- ni la existencia de un régimen de partido único<sup>234</sup> (Ortega Rodrigo, 2010). Por ello, la sociedad sudanesa gobernada por la moralidad islámica sería menos proclive a la manipulación y a la distorsión de las decisiones que una democrática multipartidista, según Turabi (El-Affendi, 1991; Ortega Rodrigo, 2010).

La separación entre religión y Estado ha apartado, a su parecer, a los musulmanes de un Estado fuerte, por lo que sin acceso al Estado, los musulmanes no podrán nunca, según Turabi, acceder a la *ibtīla* o modernidad<sup>235</sup>. La religión, según Turabi concierne a la vida y a cómo vivirla<sup>236</sup> (El-Affendi, 1991). Más aún, la religión no puede ser relegada al papel de mero educador de enseñanzas de un «dios sin Estado» para, posteriormente, quedar al margen del poder y el Estado, ya que la educación sin Estado es una quimera, siendo el Estado la principal

<sup>231</sup> *Ibtīla* se traduce como los desafíos que Dios impone para probar la fe de los musulmanes (Ibrahim, 1999).

<sup>232</sup> De esta manera: «Turabi la ve como un corredor hacia Dios» (Ibrahim, 1999:202). Por ello, Turabi señala que al igual que el profeta Mahoma tomó la lengua árabe como herramienta de su mensaje, los musulmanes de hoy han de tomar los conceptos modernos y utilizarlos para glorificar a Dios, en último término (Ibrahim, 1999).

<sup>233</sup> En una conferencia sobre islamismo el 2 de agosto de 1994 (Burr y Collins, 2003).

<sup>234</sup> Por ello, aunque *de facto*, el Congreso Nacional se asemejaba a un partido único, oficialmente, no fue hasta 1998 que Bashir decidió su constitución como partido político.

<sup>235</sup> Sólo en la comunidad primigenia fundada por Mahoma y con el primer califa, se vivió realmente una sociedad islámica en sus fundamentos, según Turabi (El-Affendi, 1991).

<sup>236</sup> Por ello: «La vida un teatro donde expresar la fe religiosa y por tanto la discusión sobre la fe es de hecho una discusión sobre la totalidad de la vida humana» (El-Affendi, 1991:169).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

institución educativa<sup>237</sup> (Ibrahim, 1999). Por ello, este punto se configura como uno de los esenciales argumentos en el pensamiento de Turabi que nos explica muchos de los procedimientos y decisiones del Gobierno que «intelectualmente» dirigió.

Su pensamiento evoca a la unificación de los dos niveles de superestructura planteados por Gramsci (1999b y 2003), de manera que en la visión de Turabi el ejercicio de la hegemonía implicaría no sólo el ejercicio del poder sobre la sociedad política, sino también sobre la sociedad civil, de manera que tanto el aparato institucional del Estado como las instituciones de la sociedad civil –educativas, religiosas, sindicales y culturales- participen del discurso dominante y lo legitimen<sup>238</sup>.

Asimismo, Turabi supone que compartir creencias religiosas acabará con los conflictos de interés y opinión, por lo que los partidos políticos al estilo occidental no serían necesarios en Sudán. Por ello, un Gobierno islámico debería funcionar mediante las decisiones consensuadas, más que a través de un sistema de mayorías o minorías. Para él, los ulemas o profesores islámicos, tendrían un papel fundamental para encauzar y hallar el consenso correcto en la interpretación del Corán y sobre todo, para contener la marea de occidentalización, así como para predicar la «verdad»<sup>239</sup> (Collins, 1997; Zahid y Medley, 2006).

De esta manera, Turabi plantea la evolución del biopoder existente en Sudán y la división de razas, teniendo como base de diferenciación lo árabe y lo musulmán. Por tanto, en dichos atributos residiría la pureza de la raza a la que habría que defender mediante la yihad. No tanto en un componente genético, sino en un biopoder cimentado, como condición necesaria pero no suficiente, en la identificación del individuo con lo arabizado y lo musulmán. La condición suficiente vendría de la mano de la aceptación de la interpretación islamista sudanesa por parte del sujeto, por lo que el carácter árabe-musulmán no aseguraría la pertenencia a la raza o clase dominante. Igualmente, la imposición de un tipo de identidad árabe-musulmana en Sudán habría supuesto un ejercicio de reconstrucción identitaria que modificaba en ciertos aspectos a la identidad legitimadora surgida de la independencia y que las élites tradicionales y modernas cercanas a las cofradías sufíes habían adoptado<sup>240</sup>.

Por último, es importante exponer, de manera breve, el sentido que Turabi le dio al término «llamada» respecto a la yihad, por las consecuencias que tendría en la puesta en práctica del

<sup>237</sup> Relegar el islam a las leyes de familia no es bueno ni para el islam ni para las familias, apuntó (Ibrahim, 1999).

<sup>238</sup> Para expresar dicha idea de fusión entre Estado y religión, Turabi utilizó la expresión *tawhid* o unificación que originariamente es usado para referirse a la unidad de Dios, pero que él traslada a la totalidad de los ámbitos de la vida. De esta manera, la vida ha de organizarse y ordenarse de acuerdo a la charía, de acuerdo a la voluntad y a los designios de Dios. Además, si el hombre fue creado para adorar y servir a Dios y la naturaleza fue creada para servir al hombre, éste ha de ser liberado de las ataduras terrenales y limitarse a cumplir su única meta en la vida: servir a Dios y preparar el camino para ello (El-Affendi, 1991).

<sup>239</sup> Dejaba, por consiguiente, la puerta abierta a la influencia de particulares educados y religiosamente comprometidos como los miembros de los Hermanos Musulmanes. En este sentido, los maestros o ulemas no habrían de ser formados en las universidades o estructuras existentes, como la de Al Azhar de El Cairo (Zahid y Medley, 2006). Para Turabi, sin embargo, un ulema podría llegar a ser: «Cualquiera que sepa algo suficientemente bueno relacionado con Dios» (Al Turabi, 1983:245).

<sup>240</sup> Turabi critica al sufismo por estar ajenos al Estado debido a la corrupción que emanaba de éste, según los sufíes. Turabi discrepa y piensa que dicha actitud relegó al sufismo a ser: «Una cultura de elaborados rituales oficializados por jeques santificados» (Ibrahim, 1999:206). Igualmente critica al mahdismo por su concepto de mesianismo que implica la definición de *mahdi* y porque considera que es una noción que viene de los orígenes del islam y de su relación primigenia con el cristianismo y el judaísmo (Ibrahim, 1999).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

mismo, y en el establecimiento y promoción de ciertos grupos armados y milicias. Aunque Turabi comentó en varias ocasiones que su concepto de yihad hace referencia a una noción defensiva de la fe, más que ofensiva, lo cierto es que Abdullahi A. Gallab (2008) apunta que esta idea resulta contradictoria, en función de las opiniones expresadas por el propio Turabi. Él dice, en diferentes ocasiones, que su principal tarea es la de «islamizar» la vida sudanesa a todos los niveles, como se ha visto. Por ello, cree que hace falta «poder material» para afrontar los desafíos que la islamización encontrará en su camino, entre los que incluye la brecha existente entre lo militar y lo civil. La solución a dicha brecha, se encontraría en la militarización<sup>241</sup> de la sociedad mediante la «disolución» del ejército dentro de la sociedad, de manera que la misma sociedad sea la base de las fuerzas armadas y éstas estén formadas por personas que tienen diariamente tareas civiles pero que responderán a la llamada de la yihad (Gallab, 2008).

Esta militarización vendría de la mano del Proyecto Civilizador *-al Mashru al Hadari-* que se sirve del concepto de llamada o invitación *-al da'wa-* en el islam, y más concretamente la llamada global o integral *-al da'wa al shamila-* como instrumento operativo y que en Sudán se traduciría en diferentes formas de enseñanza y transmisión del islam (Gallab, 2008). Esta llamada global constituye, para muchos autores, el corazón del Proyecto Civilizador y su traducción a la práctica no se llevó a cabo de igual manera a lo largo del país. Mientras que el norte significó un elemento dentro de la planificación de corte islámico, en las Montañas Nuba, la llamada global se asoció al concepto de yihad. No obstante, la utilización del concepto de llamada global no es atribuida, por muchos autores a Turabi, sino a Alí Osman M. Taha, quien desarrolló dicha idea y la puso en práctica a través del poderoso Ministerio de Planificación Social, cuya política fue definida como de índole integral y global. Ésta debía extenderse a todos los niveles de la existencia, desde el personal, social y político, pasando por la justicia, la cultura e incluso por la expresión de la solidaridad, para culminar a nivel internacional. Había que tratar de establecer una nueva civilización islámica global dentro de un nuevo orden internacional basado en la justicia y la igualdad (Gallab, 2008). Por ello, el concepto de yihad conlleva un aspecto local e igualmente global como se verá<sup>242</sup>.

Se trataba, por tanto, de construir una nueva fuerza hegemónica en Sudán basada en el ideario islamista de Turabi y sus seguidores, que conllevara elementos políticos, sociales, religiosos, étnicos y culturales, de cara a crear una nueva noción de interés general. Dicha noción se articularía mediante las relaciones de poder definidas por el ejercicio del biopoder hegemónico

---

<sup>241</sup> Los Hermanos Musulmanes sudaneses comenzaron a infiltrarse en el ejército desde antes de la independencia oficial de Sudán. Ya en 1955 con el apoyo sus homólogos egipcios trataron de influir en el Khartoum Military College con poco éxito y participaron del intento de golpe contra el general Abboud, que puso en evidencia tanto su debilidad como su voluntad de usar el poder del ejército para lograr sus objetivos políticos en el futuro. Posteriormente, tras la reconciliación de los islamistas de Turabi con el presidente Numeiri, el primero dedicó importantes esfuerzos a lograr una base de apoyo dentro del ejército, sobre todo entre 1977-1985, aprovechando el clima de inestabilidad económica, la creciente corrupción y el inicio de la guerra en el sur. Para ello, pusieron en marcha una serie de cursos sobre ideología islámica al servicio de medios y altos oficiales y alentaron a sus partidarios graduados a unirse al ejército. Cuatro de los miembros del consejo militar que rigieron el país tras el golpe de 1989 asistieron a dichos cursos, incluyendo al presidente Bashir. Además, también instaron a antiguos miembros de los Hermanos Musulmanes que habían servido en el ejército a volver al movimiento. Todo ello, de cara a crear las bases de un ejército islámico que llegara a controlar a las Fuerzas Armadas, así como a usar a las mismas para establecer un Estado islámico, si fuese necesario (Warburg, 2003).

<sup>242</sup> No obstante, no todos los movimientos en torno al NIF de Turabi asumieron la interpretación más radical de la yihad –tal y como era descrita frecuentemente la guerra civil – sino que tomaron aspectos no violentos de la yihad, tales como la lucha contra la pobreza, el analfabetismo y la falta de progreso (Abdel Salam y De Waal, 2001).

materializado en un imaginario social compartido basado en la defensa de una raza o grupo árabe-musulmán-islamista (Rodríguez y Seco, 2007; Foucault, 2003; Gramsci, 1999a y 1986).

#### **6.4. La religión de los sursudaneses y las misiones cristianas**

Tal y como señala Beswick (2004), el sentimiento religioso de los sursudaneses está profundamente arraigado en éstos y se pone de manifiesto con la práctica de sus ritos tradicionales, en paralelo con los ritos cristianos y, en menor medida, con el culto musulmán. Aunque la rica variedad de pueblos que habitan el sur hacen igualmente rico la multiplicidad de cultos y creencias de éstos, el carácter animista y la existencia de espíritus que lo envuelven todo y a todo afectan se encuentra en la base de las mismas. La presencia de dichos espíritus y su relación con los humanos es lo que determina el carácter de los individuos de un clan, sobre todo para los dinkay para el resto de tribus nilóticas. Para éstos, los clanes se dividen en comunes y aristocráticos, siendo esta última cualidad derivada del carácter divino del clan que habría sido heredado por antepasados, cuyo espíritu permanece en dicho clan. De esta manera, la calificación o el carácter de ciertos clanes dinka o nuer estarían legitimados por la tradición. Dicha tradición, en el caso de los shilluk, determina a un individuo como líder o rey (Beswick, 2004).

Por otro lado, una característica esencial de la religión tradicional sursudanesa hace referencia al carácter totémico de la misma. De esta manera, los tótems se perfilan como símbolos de protección que ayudan al clan o a la tribu contra las enfermedades o contra los enemigos y generalmente están relacionados con la naturaleza<sup>243</sup> (Beswick, 2004).

La cosmogonía de los pueblos sursudaneses ha convivido con las creencias cristianas desde que los primeros misioneros europeos alcanzaron las tierras de Bahr al Ghazal y penetraron en los pantanosos territorios ecuatorianos. Los principales antecedentes cristianos en el sur de Sudán corresponden a la época del Condominio, con la entrada de los misioneros de los padres y hermanas de Verona –hoy misioneros Combonianos- y de los sacerdotes anglicanos de la Church Missionary Society (CMS), a los cuales se unieron un puñado de misioneros protestantes de la denominada Sudan Interior Mission's a finales del siglo XIX (Sanderson, 1976).

De cara a organizar la labor de las diferentes misiones cristianas, el Gobierno colonial británico implantó una política de establecimiento de esferas de influencia misionera, de manera que otorgó a diferentes grupos religiosos la opción de llevar a cabo sus actividades pastorales en el área de influencia designada por los británicos bajo la denominada Regulations and Conditions Under Which Missionary Work is Permitted in the Sudan. Mediante dichas regulaciones el Gobierno colonial se confirió como la única autoridad de control de las misiones y limitó su actuación territorial, impidiendo incluso que los misioneros pudieran ser intermediarios de la población sursudanesa dado el caso (Burton, 1985; Sanderson, 1976). A partir de 1905, a los misioneros combonianos se les concedió un 40% del territorio, que incluía dinkas occidentales, las comunidades del territorio azande, así como otros pueblos minoritarios como el shatt. A la CMS se le concedió un área similar desde los territorios centrales dinka hasta la frontera etíope, incluyendo los territorios atuot, mandair, anuak, bari y parte de las zonas de habla nuer. A los misioneros presbiterianos americanos, por su parte, se les concedió el territorio

---

<sup>243</sup> Por ejemplo, para los dinka la serpiente pitón, el león, el elefante o el cocodrilo serían tótems por lo que estos animales representan (Beswick, 2004).

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

más pequeño que correspondía a áreas nuer asentadas entre el Nilo y los ríos Akobo. Todo ello de cara a que los misioneros destinaran sus esfuerzos, no sólo a su labor pastoral, sino a desplegar actividades educativas en el sur y en miras de evitar rivalidades entre cristianos (Burton, 1985).

Estas áreas de influencia se impusieron bajo el Gobierno del General Sir Reginald Wingate Gobernador, el cual impuso el inglés como lengua franca sobre el árabe. Además, en la Conferencia sobre la Lengua de Relaf en 1928 se decidió que la lengua de trabajo del sur fuese el inglés y se eligieron las lenguas locales en las que se redactarían los libros de texto del sur: el dinka, shilluk, nuer, bari, lotuko y zande (Conte, 1970; Hill, 1965). De esta manera, el sur se desarrolló al margen del norte, respecto a la religión, la lengua y al sistema educativo, lo cual, según Richard Hill (1965) habría significado una decisión desacertada, sobre todo el hecho de elegir al inglés y no al árabe como lengua franca de los territorios del sur. Hill (1965) alude a la importancia que habría tenido un sur cristianizado en árabe como lengua vehicular, lo que habría sido de gran utilidad a los sursudaneses de cara a contrarrestar la hegemonía norteña. El idioma podría haber sido un instrumento de empoderamiento, en lugar de un factor de exclusión sin renunciar a la labor misionera, tal y como hacían otras congregaciones en Oriente Medio (Hill, 1965).

Con la independencia de Sudán, las misiones perdieron su papel y los privilegios adquiridos durante el Condominio y las élites árabe-musulmanas del norte que tomaron el control del nuevo Estado las vieron con recelo y como parte de la estructura colonial británica. De hecho las misiones fueron nacionalizadas en 1957 y los misioneros expulsados años más tarde con el Gobierno militar de Abboud. De esta manera, el islam y el árabe se convirtieron para las élites como la única vía posible para el logro de la unidad nacional sudanesa, por lo que los líderes sursudaneses educados en las misiones cristianas hicieron de la fe cristiana y del inglés vehículos y herramientas de resistencia contra los grupos hegemónicos jartumíes (Sharkey, 2002; Burton, 1985).

Por ello, tras la independencia la lengua franca del sur —el inglés— y la religión cristiana han sido parte de la identidad rebelde de muchos sursudaneses en su intento de resistencia ante el avance de los grupos hegemónicos norteños. Las misiones, por su parte, que lograron no sin dificultades llevar a cabo sus actividades educativas y pastorales, dentro de las misiones, tras la caída del Gobierno de Abboud, significaron para los Gobiernos de Jartum, en muchos casos un reducto de la etapa colonial británica a eliminar. Esto se hacía impidiendo la entrada y salida de misioneros, o mediante trabas administrativas o de manera violenta, en función del carácter autoritario del Gobierno central y regional.



## 7. Conclusiones

El estudio de la realidad sudanesa pone de manifiesto la complejidad de su análisis y el peligro de categorizar su estructura social y sus instituciones con un enfoque demasiado reduccionista. No obstante, si se quiere abarcar la temática de este capítulo, hay que comenzar optando por cabos de la madeja, de los cuales, la diversidad étnica ha ocupado el primer lugar. El intento de categorización de los ciudadanos sudaneses en función de las fuentes disponibles resulta esencial para identificar el carácter confuso de dicha categorización. El propio concepto de etnia, tribu y clan resulta impreciso, por lo que en este texto se usan como cuasi sinónimos. Por ello, el concepto esencial en este trabajo para analizar las relaciones entre los diversos grupos humanos es la identidad, porque, como se ha señalado, la identidad constituye una noción construida socialmente y no una verdad absoluta. Además, la identidad ha supuesto en Sudán un elemento variable y transmutable, de cuyo contenido ha dependido el hecho de ser sudanés y cuyo contenido ha sido elaborado por los intelectuales al servicio de los grupos hegemónicos de turno. Por ello, del ejercicio de la hegemonía por parte de los grupos dominantes ha dependido el ejercicio de la represión y la puesta en marcha de la guerra de razas. En este sentido, la esclavitud, constituida como institución tiempo atrás, volvió a manifestarse tras la independencia de Sudán en 1956, ya que el Estado nació controlado por una identidad dominante a modo de raza, y con este biopoder despertaría la esclavitud latente en la sociedad sudanesa, cohibida bajo el Condominio.

La esclavitud no fue un producto de la independencia, como se ha mostrado, sino que se hallaba en las bases del sistema social sudanés desde siglos atrás, sobre todo de la mano de tres factores: la construcción de una identidad dominante y jerárquicamente superior; la visión que del otro tiene la identidad dominante y los dominados; así como las relaciones laborales y económicas existentes entre los miembros de la identidad dominante y el resto de los ciudadanos. Por ello, la identidad árabe-musulmana y, dentro de esta, los denominados jartumíes o ribereños han ejercido la esclavitud como herramienta disciplinaria dentro del ejercicio de la hegemonía en Sudán. Ellos propiciaron y fueron protagonistas de la independencia y de ellos surgieron las élites dominantes que han controlado los diversos Gobiernos desde 1956 hasta 2011.

No obstante, las élites sudanesas no constituyen un grupo monolítico, sino que dentro de ellas, desde un primer momento se dio la diferenciación entre élites tradicionales y élites modernas. Las primeras relacionadas al poder territorial y religioso, y las segundas surgidas al amparo de la Administración colonial, aunque vinculadas entre sí, de manera que las élites modernas estaban constituidas por los hijos de las élites tradicionales. Más aún, las élites tradicionales que ejercían su poder en el seno de las *tariqas* sufíes, se vincularon pronto con las élites modernas que articularon sus inquietudes políticas, creando los partidos que llevarían la batuta de los primeros Gobiernos sudaneses: el NUP, el PDP y el DUP en la esfera de la Jatmiyya y el Partido Umma en el ámbito de la Mahdiyya. Los habitantes del sur y sus dirigentes, por su parte, que vivieron como espectadores la autodeterminación de su propio Estado, quedarían al margen de la toma de decisiones y sus organizaciones de representación tendrían una importancia marginal y casi anecdótica. Inclusive alguna de ellas no serían sino meros instrumentos de las élites del norte en el sur.

Dentro de las clases medias sudanesas del norte, surgieron grupos que pondrían de manifiesto el carácter heterogéneo de la identidad dominante en Sudán, pero que dejaban claro que

### Capítulo III. Aspectos sociopolíticos e institucionales en las relaciones de poder (1956-2011)

dicha heterogeneidad jugaría dentro de los límites de lo árabe-musulmán. Tanto las élites socialistas y burocráticas surgidas alrededor del Gobierno de Numeiri, como los grupos islamistas serían ejemplo de ello y significarían una quiebra con respecto al binomio dominante -élite tradicional/élite moderna- vinculados a los partidos tradicionales y a las cofradías religiosas. En cierta manera, las nuevas élites nacidas de las clases medias ejercerían, a partir de 1969, la hegemonía en Sudán y las organizaciones sindicales, profesionales, así como las asociaciones de estudiantes y de mujeres, actuarían en función de sus dinámicas y por tanto estarían vinculadas a las élites socialistas o a las islamistas. Tan sólo el Partido Republicano y los Hermanos Republicanos podrían haber supuesto una excepción y un contrapoder, debido a su concepción de la identidad sudanesa que escapaba de la noción árabe-musulmana.

Por todo ello, la aparición de múltiples movimientos políticos y opositores a los diversos Gobiernos sudaneses, que optaron por la lucha armada como uno de los métodos de resistencia y protesta, ha evidenciado la existencia de un mecanismo represor estatal que ha evolucionado desde la independencia hasta la división del país en 2011. Dichas organizaciones armadas han sido de muy diverso tipo y han buscado la legitimidad en el uso de la violencia a través de aspectos territoriales, políticos, étnicos y religiosos, aunque algunas de ellas han tenido como meta principal su propia supervivencia y han encontrado en el conflicto armado una forma de vida más que un motivo de lucha.

La resistencia al ejercicio de la hegemonía de las élites dominantes en cada momento y la represión ejercida a la hora de imponer su noción de identidad sudanesa ha caracterizado las respuestas de resistencia, que no sólo han surgido en el sur, ya que la represión no sólo ha sido ejercida en el sur. Por ello, la existencia de movimientos de resistencia y lucha armada en el norte refleja que la guerra de razas ejercida por el biopoder establecido desde Jartum, ha llegado a casi todos los rincones del país. De esta forma, la identidad sudanesa ha sido construida a imagen y semejanza de las élites dominantes y contiene aspectos mudables que no sólo han contenido elementos étnicos, culturales o religiosos sino, sobre todo, políticos y económicos.



## **CAPÍTULO IV. CONTEXTO HISTÓRICO Y EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS**



## 1. Introducción

Este cuarto capítulo describe los diferentes conflictos armados que se han sucedido en Sudán desde su independencia en 1956 y hasta la independencia del sur en 2011, con una visión cronológica de los mismos y sin dejar de perder de vista el estudio de las relaciones de poder y el análisis del ejercicio de la hegemonía por parte de los diferentes grupos dirigentes o dominantes. Por ello, este capítulo completa los contenidos del capítulo anterior desde un punto de vista histórico, lo que ayuda a tener una visión de conjunto de los procesos de construcción de la identidad, así como del ejercicio de la hegemonía mediante la consecución del biopoder. Ello vinculará la dominación con la utilización de un «poder duro» o un «poder blando», de lo cual dependerán los mecanismos de represión. En este sentido, se comenzará por presentar los antecedentes históricos previos a la independencia del país y que sugieren la identificación de factores importantes para entender la génesis de los conflictos armados en Sudán. Seguidamente, se introduce el periodo de independencia de Sudán y el estallido de la denominada Primera Guerra Civil sudanesa. A continuación, se presenta la llegada al poder del presidente Numeiri, así como el proceso que culminó con la firma del Tratado de Addis Abeba y la puesta en marcha de una tímida descentralización. Posteriormente, el quinto epígrafe relata la vuelta a la violencia y el fracaso de las expectativas de paz puestas en el periodo anterior, de manera que se darán las circunstancias para que se consuma el golpe de Estado del presidente Bashir, que ocupa el siguiente epígrafe.

Tras tratar la primera década del Gobierno islamista, se pasará a detallar los acontecimientos que cristalizarían en la firma del Acuerdo Integral de Paz (CPA) de 2005 y desencadenarían el referéndum y la independencia del sur de Sudán en 2011. Para cerrar el capítulo, se presentan dos epígrafes que mantienen la perspectiva histórica pero que muestran igualmente una perspectiva regional. Por un lado, el séptimo epígrafe trata del escenario de conflicto en los territorios del norte del país, de manera que examina la evolución de la guerra en el territorio de las Montañas Nuba, en Nilo Azul y en la región del Mar Rojo. Por otro lado, el capítulo finaliza con un análisis de la represión y el conflicto armado en la región occidental de Darfur.

## 2. Antecedentes históricos y orígenes del conflicto

### 2.1. Breve historia de Sudán hasta la Turkiyya

Los geógrafos árabes del medievo denominaron Bilal al Sudan, la tierra de los negros, a la franja de territorio que dividía el África verde al sur del Sahara, de las tierras al norte del desierto. Lo que hoy conocemos como franja del Sahel, desde Mauritania hasta el actual Sudán era conocido como el Sudán, conformándose en el territorio de transición entre las poblaciones árabes del norte y las negras al sur del Sahara (El Mahdi, 1965).

Los antiguos egipcios llamaron Tanehsu al territorio que se encontraba al sur de las cataratas del Nilo. A la región que se hallaba al sur de la primera y segunda catarata la denominaron Wawat y a aquella que se situaba más al sur la denominaron País de Kush o Kush (El Mahdi, 1965). Durante la época faraónica las relaciones comerciales entre Sudán y Egipto fueron frecuentes y la influencia egipcia notable, sobre todo a partir de la decimocuarta dinastía egipcia (1580-1100 a.C.), que extendió sus dominios hacia el sur e hizo del norte de Sudán una provincia egipcia con dos capitales, una en Senna y otra en Karma. La provincia fue regida por un gobernador que fue llamado el Hijo del Sol y la influencia del egipcio faraónico se reflejó en la organización política y social, la cultura y sobre todo, en la arquitectura, el arte y la religión, donde el culto a Amón<sup>244</sup> fue común en los templos. Esta ocupación egipcia duró unos cinco siglos, hasta la proclamación de la independencia y la formación del reino de Napata<sup>245</sup>, cuyo poderío culminó en tiempos del rey Piankhi que llegó a conquistar Egipto en el 721 a. C. Esto llevó al nuevo faraón a trasladar la capital a Luxor, fundando, de esta manera, la vigésimo quinta dinastía o dinastía etíope<sup>246</sup> (El Mahdi, 1965).

Con las invasiones asirias y la conquista de Egipto, el reino y la ciudad de Napata comenzaron su declive, dando paso al florecimiento de una ciudad vecina: Meroe. Ésta pronto se convirtió en nueva capital de Etiopía y su dominio se extendió hasta el año 350 de nuestra era. Este dominio, sin embargo, no supuso un impulso a las relaciones con Egipto, cuyos sucesivos conquistadores -griegos, persas y romanos- apenas tuvieron influencia más allá de la primera catarata<sup>247</sup>. Meroe fue un reino con una fuerte identidad que desarrolló su propia escritura fruto de su aislamiento exterior y que fue decayendo por las incursiones externas -como las de los beja del este- y que finalmente sucumbió al imperio cristiano de Axum de Abisinia que destruyó la ciudad en 350 d. C. De esta forma se dio paso al periodo de poderío cristiano en Sudán (Holt y Daly, 1979; El Mahdi, 1965).

El cristianismo penetró en Sudán de la mano de los primeros cristianos perseguidos y fue transmitido por mercaderes a Nubia, donde influyeron en la extensión de su religión. Posteriormente, la labor de los emperadores cristianos Constantino y Justiniano generalizó la nueva religión entre los habitantes de los reinos nubios de Nobatia, Makuria y Alwa, lo que culminó con la conversión de sus monarcas. Los reinos del norte de Sudán permanecieron cristianos hasta la llegada de los árabes y la gradual influencia del islam (El Mahdi, 1965).

---

<sup>244</sup> Una muestra de la grandeza de la influencia egipcia en el Sudán antiguo la representa los templos y pirámides de Jebel Barka.

<sup>245</sup> El reino de Napata fue conocido por griegos y romanos como Etiopía y su capital se situaba en la ciudad de Napata.

<sup>246</sup> Conocida comúnmente como dinastía de los faraones negros.

<sup>247</sup> A pesar de que los romanos hicieron incursiones militares y llegaron a destruir parte de Meroe.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

A principios del siglo VII el islam penetró en el continente y se extendió por Egipto y gradualmente por el actual Sudán, donde tres territorios dominaban el Nilo al sur de la provincia bizantina de Egipto. Los habitantes de estos territorios, Makuria, Nobatia y Alwa, eran conocidos como *al nuba* o nubios y eran, mayoritariamente, cristianos. Con el intento de conquista de la Nubia cristiana por parte del Egipto árabe-musulmán y la imposibilidad de los egipcios de conquistarla en el año 652 ambos territorios firmaron un acuerdo de paz o pacto - *baqt* en la terminología árabe- que incluyó, igualmente términos de intercambio comercial, por los cuales la Nubia cristiana proveía al Egipto musulmán de esclavos a cambio de diversos productos. Este acuerdo fue decisivo para que el islam fuera filtrándose de norte a sur de manera paulatina pero sin la utilización del poderío militar (Holt y Daly, 1979).

Con la llegada de la dinastía Fatimí a Egipto en el 969 y la proclamación del califato en el Norte de África, para hacer frente a los Abasidas de Bagdad, hubo un intento directo de convertir a la Nubia cristiana al islam por parte de los nuevos dirigentes egipcios, aunque la conversión fue gradual y debido a razones políticas y comerciales, más que a cuestiones religiosas. Además, también primaron razones prácticas, ya que el mundo exterior con el que se relacionaba el territorio nubio era de mayoría musulmana y usaba el árabe como lengua comercial y literaria (Holt y Daly, 1979). De esta manera, los intercambios comerciales se multiplicaron y la trata de esclavos se situó en el centro de dichos intercambios.

La llegada de los mamelucos a Egipto supuso, sin embargo, la islamización forzosa de los nubios. Con el envío en 1275 de una fuerza expedicionaria árabe-mameluca y la derrota de los nubios en Dongola al año siguiente, los mamelucos colocaron a un rey vasallo en Nubia, aunque aún cristiano. No fue hasta el año 1316 que colocaron como rey musulmán a un príncipe nubio converso. No obstante, la herencia cristiana perduró hasta bien entrado el siglo XVI (Holt y Daly, 1979).

Hasta la llegada de los turcos en 1820, las fuentes históricas sobre Sudán son escasas y señalan la unión de los territorios nubios bajo el dominio del Sultanato Funj de Sinnar. Los funj<sup>248</sup> eran una tribu no árabe que se estableció en el norte y que rivalizó con el sultanato Keira<sup>249</sup> de Darfur. Los dos disputaron la supremacía en la región por largo tiempo, teniendo a Kordofán como territorio de frontera entre los dominios de ambos. De este periodo es interesante mencionar la aparición de nuevas influencias religiosas en el territorio sudanés a través de sectas o movimientos como el wahabismo o del impulso a las órdenes sufíes (Holt y Daly, 1979; Searcy, 2011).

Por último, no sólo cristalizaron en Sudán reinos cristianos o los califatos mencionados, sino que también otros pueblos establecieron estructuras políticas más o menos duraderas en el tiempo. Este fue el caso del Estado zagawa o de los Estados beja, en el norte, o los reinos shilluk, zande o tegali en el sur (Abdel Salam y De Waal, 2001).

---

<sup>248</sup> Ellos se decían sucesores de los omeya, aunque no está demostrado. Se barajan varias hipótesis: que su origen está en Etiopía; que provienen de una facción guerrera del pueblo shilluk; o que la dinastía se originó tras la acogida de un príncipe extranjero entre los shilluk (Searcy, 2011).

<sup>249</sup> Nombre de la dinastía reinante en Darfur.



## 2.2. La dominación turco-egipcia

Tal y como Oliver Albino (1970) señala, al igual que la historia moderna de Egipto comienza con la conquista de Napoleón en 1798, la moderna historia de Sudán se inicia con la conquista de Mehmed Alí o Mohamed Alí, aquel soldado albanés que emergió como dirigente egipcio tras las guerras napoleónicas (Johnson, 2011). Esto es debido, sobre todo, al interés que los territorios al sur de Egipto comienzan a suscitar en los dirigentes turco-egipcios del norte, ya que hasta entonces éstos habían permanecido al margen de la influencia política de los diversos Gobiernos de El Cairo. La conquista de Sudán se llevó a cabo, por tanto, al más puro estilo de la tradición «hobbesiana» de las relaciones internacionales, con el recurso a la fuerza armada en pos de los intereses de la metrópoli. Según los principios de Hans J. Morgenthau, se habría optado por la política imperialista y de conquista para aumentar el poder de la matriz otomana (Arenal, 2007; Barbé, 2007).

La Turkiyya fue el nombre dado al régimen que rigió Sudán de 1821 a 1882, que dependía del gobernador de Egipto, que a su vez, respondía ante el Imperio Otomano, del cual formaba parte. Dos ejércitos llevaron a cabo la conquista del país para los turco-egipcios: uno comandado por el hijo de Mohamed Ali, Ismael Kamil Pasha, que expulsó a los últimos mamelucos de Dongola y sometió al reino de Sennar; así como el ejército de Mohamed Bey Khusraw, que tomó Kordofán pero no pudo someter a la región de Darfur (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Dicha conquista conllevó, además, el interés del nuevo régimen por el sur, cuestión que se materializó con el envío en 1839 de una flota expedicionaria para que recorriera el Nilo Blanco y que culminó con la llegada a Gondokoro, cerca de Yuba, y la apertura de la primera ruta desde el norte al corazón de África Central (Albino, 1970).

Mapa 9. Provincia egipcia de Sudán hasta 1885



Fuente. WHKMLA (2011) y elaboración propia

La Turkiyya trajo consigo la ruptura del relativo equilibrio que hasta entonces había reinado entre los territorios del norte y del sur de Sudán, y se puede concluir que fue en este periodo en el que se forja la división norte-sur del país y se construye y consolida la hegemonía de las élites del norte árabe-musulmán sobre el sur africano y cristiano-animista. Al norte, los reinos

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

o sultanatos de Sennar, Keira y Nubia, y al sur el reino Shilluk sobre el Nilo Blanco y los dominios dinka, principalmente, en las riberas de los ríos Kiir/Bahr el Arab y Sobat (Johnson, 2011).

Fueron los pueblos nubios, de las regiones de Sennar<sup>250</sup>, Kordofán y Mar Rojo los primeros en ser sometidos y obligados a colaborar con el nuevo dominio turco-egipcio en la provisión de tributos y esclavos, lo cual además, atrajo el interés de comerciantes árabes y europeos (Johnson, 2011). Esclavos y marfil fueron las principales demandas de los comerciantes durante el siglo XIX, aunque la captura y venta de esclavos fue progresivamente, superando al marfil en importancia, sobre todo por la necesidad de recursos de la población del norte debido a la imposición de impuestos y a la estructura de la propiedad de la tierra<sup>251</sup> que se estaba conformando (Albino, 1970).

La imposición de tasas y tributos desde los dominadores turco-egipcios hacia los sudaneses del norte propició la necesidad por parte de nubios y tribus árabes y arabizadas de explotar las tierras del sur e intensificar el tráfico de esclavos, algo de lo cual ya participaba la aristocracia de los antiguos sultanatos sudaneses. La generalización de la propiedad y la caza de esclavos propiciaron, igualmente, el comercio de esclavos, lo que estuvo favorecido desde el Gobierno colonial de Jartum. Además, comerciantes europeos fueron participando del comercio y la trata de esclavos, algunos de los cuales poseían ejércitos propios destinados a defender sus intereses comerciales (Jok, 2001). De esta manera, se establecía una economía colonial explotadora que ejercía férreamente el poder político y económico sobre la periferia sudanesa por medio de la violencia<sup>252</sup>. Se afianzaba la hegemonía turca sobre los sudaneses del norte y la de éstos sobre los sursudaneses.

Para Mansour Khalid<sup>253</sup> (1990) la Administración turco-egipcia tuvo importantes consecuencias para la vida de los sudaneses, ya que por primera vez todos los territorios de Sudán se encontraban bajo el dominio de una única Administración central. Tuvieron lugar cambios profundos en lo económico y lo político, siendo esencial el nuevo equilibrio de poder que se estableció entre las diversas regiones del país, sobre todo entre el norte y el sur. Este nuevo equilibrio o más bien, el desequilibrio generado entre ellas se originó, como se ha mencionado, por la importancia estratégica del comercio de esclavos y tuvo consecuencias fundamentales. Por un lado, la tensión entre el centro -el norte del país- y la periferia - el sur - aumentó considerablemente, además de la desconfianza de las gentes del sur hacia las del norte. Por otro lado, la Turkiyya alteró la estructura económica del país, llevando hacia Jartum la capitalidad y basando su estructura económica en la explotación del sur para beneficio del norte y, sobre todo, para beneficio de la metrópoli turco-egipcia. De esta forma, la posición de los comerciantes esclavistas se afianzó e impulsó desde los centros de poder de la época (Khalid, 1990).

<sup>250</sup> La conquista del reino Funj de Sennar propició la fundación y desarrollo de Jartum a partir de 1821 (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

<sup>251</sup> La presión del gobierno turco-egipcio sobre los agricultores sudaneses para que aumentaran su producción debido al aumento de los impuestos provocó que muchos de ellos tuviesen que hipotecar sus tierras o que se privatizasen tierras comunales (Albino, 1970).

<sup>252</sup> Oponiéndose, de esta forma, a los principios liberales de Frédéric Bastiat (2007) o Jeremy Bentham (1839), aunque en sintonía con el nacionalismo económico y la competencia entre imperios, producto de una concepción realista de las relaciones internacionales (Silberner, 1954; Arenal, 2007).

<sup>253</sup> Para la transcripción del nombre de este autor se ha optado por respetar la transcripción inglesa que es la usada en la bibliografía, en lugar de la española que sería Mansur Jalid.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Todo ello provocó que el dominio de la clase dirigente árabe se impusiera sobre los pueblos del sur y las relaciones económicas emanadas del auge de la actividad esclavista condenaron a los pueblos del sur a ejercer de grupo explotado. Los otomanos pasan de ser conquistadores a definir al nuevo Estado como Turkiyya y las élites árabes poco a poco asimilan el poder colonial y pasan a ser parte del grupo dominante. No obstante, el proceso de unificación del grupo dominante no llegó a consolidarse por la irrupción de la Mahdiyya aunque se dan los primeros pasos para el establecimiento del biopoder basado en una raza (Foucault, 2003; Gramsci, 1999b; Laclau y Mouffe, 1987).

Una consecuencia esencial de este proceso fue el cambio en las relaciones de las élites religiosas locales con las autoridades centrales, ya que los egipcios y sus tres ulemas de Al Azhar<sup>254</sup> pretendieron extender una ortodoxia que no estaba en consonancia con el islam sudanés tradicional y con las bases ideológicas de los líderes sufíes del país. Se trató de imponer el islam azarita tratando de influir sobre los órdenes espirituales o *tariqas* sufíes, lo que provocó conflictos con los egipcios y entre las propias *tariqas*, de entre las cuales destacó la Jatmiyya, por sus ideas reformistas, aunque también por su cercanía al poder central<sup>255</sup>. Por ello, la dominación del Imperio Otomano basado en la coerción buscó ejercer su hegemonía no sólo mediante la política de fuerza, sino imponiendo de igual modo su liderazgo moral y religioso de cara a legitimar el régimen colonial (Oliva, 2010; Gramsci, 2003; Sasson, 2000). La hegemonía turca ejercida sobre los sudaneses se superponía al dominio del norte sobre el sur, que la Turkiyya ayudó a consolidar.

No obstante, la Turkiyya fue en general, ampliamente impopular entre los sudaneses, tanto por la falta de reformas y planes de desarrollo del país, como por los aumentos continuos de impuestos y la corrupción generalizada (El Mahdi, 1965; Khalid, 1990). La Turkiyya se constituyó dentro del sistema imperial formal del régimen otomano, teniendo como intermediario al Gobierno egipcio-sudanés y manteniendo el control político y administrativo sobre el territorio sudanés (Economides y Wilson, 2002). Ello en parte, conllevaría el levantamiento popular y la caída del régimen turco-egipcio, así como la instauración de la denominada Mahdiyya (El Mahdi, 1965; Khalid, 1990). De esta forma, culmina el fracaso hegemónico de los otomanos que accedieron a poder mediante la fuerza pero no lograron cristalizar en clase dirigente, sino tan sólo en grupo de dominación<sup>256</sup> (Oliva, 2010; Gramsci, 2003). Además, tampoco lograron engendrar a un grupo de intelectuales que pudieran hacer frente a la superestructura vigente y vinculada a las cofradías sufíes tradicionales, por lo que la dominación sólo estuvo basada en la coacción y fue tolerada mientras coincidieron ciertos intereses económicos.

---

<sup>254</sup> Con el nombre de Al Azhar se conoce a la importante escuela islámica y posteriormente universidad, fundada por la dinastía fatimí en Egipto en 988. En un principio se fundó como escuela chií de teología, pasando, más tarde, a ser la escuela suní más prestigiosa del mundo musulmán (Enciclopedia Libre Universal en Español, 2010).

<sup>255</sup> Norman O'Neill (1988) señala que la Jatmiyya floreció durante el periodo turco-egipcio y tendió puentes con su Administración civil y religiosa.

<sup>256</sup> El Imperio Otomano habría ejercido su influencia como un «poder duro» *-hard power-* según las tesis de Joseph Nye (2002).

### 2.3. El Gobierno del Mahdi

En marzo de 1881 Mohamed Ahmed ibn Abdullah, un jeque sufí de la cofradía Samaniyya<sup>257</sup> nacido cerca de Dongola, e hijo de un constructor de barcas, se proclamó a sí mismo como *al mahdi al muntazzar* o el mesías esperado, iniciando a partir de 1883 el periodo de dominación de la denominada Mahdiyya. Su autoproclamación desafiante y mesiánica y su llamada a la yihad tuvo respuesta de El Cairo, desde donde se ordenó atacar a los seguidores del Mahdi en la isla de Aba, en la región del Nilo Blanco. Ello supuso la primera victoria del Mahdi en 1881 (Conte, 1976).

La victoria de las tropas del Mahdi confirmaría que el Imperio Otomano no llegó a consolidar su poder ni se constituyó como un grupo dirigente, tal y como Gramsci (2003) define. Por ende, como grupo dominante ejerció la coacción sobre la población sudanesa pero no logró legitimar su liderazgo moral e intelectual ni alcanzó a combinar, en el ejercicio del su poder, dicha coacción con la aprobación de la mayoría de la población.

El Mahdi se autoproclamó, asimismo, Sucesor del Apóstol de Dios *-jalifat rasul allah-* designando a los líderes de sus discípulos como los sucesores de los califas. Abdullahi Mohamed fue nombrado sucesor del califa Abu Bakar, quien sería sucesor del Mahdi tras su temprana muerte; Alí Mohamed Hilu sería el sucesor del califa Omar; y Mohamed Sharif, el sucesor de Alí (Warburg, 2003).

Las victorias militares sucesivas y la influencia del mensaje y la propaganda de los mahdistas hicieron mella en el Gobierno de Jartum, mientras los mahdistas se hacían cada vez más organizados y alcanzaban mayor fuerza y moral, tras la conquista de Kordofán, parte de Darfur o El Obeid. Por ello, El Cairo requirió del apoyo británico para contener a los nuevos rebeldes o *ansar*, cuyos éxitos culminaron con la derrota del general Hicks y su expedición militar de 10.000 hombres en noviembre de 1883, la cual fue aniquilada y con ella el propio Hicks pachá. Esto supuso el dominio virtual del país por parte de los mahdistas que aún tuvieron que enfrentarse en Jartum a las tropas anglo-egipcias del general Gordon, el cual en noviembre de 1885, corrió la misma suerte que su compatriota. En ese mismo año el Mahdi falleció, habiendo culminado la conquista del país y trasladado su capital a Omdurmán dejando como sucesor, tras la reunión de un consejo de notables, al califa Abdallahi (El Mahdi, 1965).

---

<sup>257</sup> La Samaniyya fue fundada por Ahmed al Tayib Ibn al Bashir y se fragmentó cuando este murió. El Mahdi sostuvo un fuerte enfrentamiento con el jeque de la cofradía de la que fue, finalmente, expulsado (Ortega Rodrigo, 2010). En este punto es importante aclarar que en este texto el Mahdi hace referencia al líder religioso que menciona este apartado. Posteriormente, su familia será denominada como Al Mahdi y su uso como apellido seguirá la norma de la RAE respecto a nombres árabes.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Mapa 10. Sudán durante la Mahdiyya



Fuente. WHKMLA (2011) y elaboración propia

Según Carmelo Conte (1976) el trabajo llevado a cabo por el Mahdi fue demasiado frágil, con una organización centrada en su persona como vehículo de la voluntad divina. La fuerza que movió a sus seguidores en difíciles y desesperadas circunstancias fue el fervor religioso, el cual debía de ser continuamente renovado y alentado. Todo giraba en torno a la guerra y no a la paz, generando una organización estatal arcaica incapaz de funcionar para lograr progreso y bienestar. Las leyes y reformas emprendidas se tornaron profundamente perjudiciales para la sociedad sudanesa, en especial aquellas que tuvieron que ver con el papel de la mujer, a la cual se le impuso el velo desde entonces, y a la que se excluyó de participar en la vida social, relegándola a un plano secundario dependiente de la voluntad del hombre (Conte, 1976).

Para Johnson (2011) la Mahdiyya es a veces erróneamente interpretada como la más temprana forma de nacionalismo sudanés, traduciendo la presencia de soldados del sur del país entre las filas de los mahdistas como la expresión de dicho sentimiento nacional. Sin embargo, la actitud del norte hacia el sur apenas varió y el Estado mahdista desarrolló su propia forma de colonialismo, con una división entre creyentes y no creyentes y un mantenimiento de las formas de explotación de la Turkiyya respecto del sur. De esta manera, el Sudán nilótico se reorganizó en base al ideario mahdista, lo cual animó a los *ansar* a emprender nuevas campañas militares (Searcy, 2011). Al respecto, Mohamed Omer Beshir (1968) señala que la Mahdiyya destruyó todas las huellas de Administración y autoridad en el sur y frenó el relativo progreso del islam comenzado con la Turkiyya y con los misioneros cristianos. Como se mencionará más adelante este es un aspecto del cual discrepa Elnur (2009) por cuanto que para él, el breve Gobierno de la Mahdiyya supuso un cambio importante con respecto a la Turkiyya, al menos en cuanto a la esclavitud se refiere. Al respecto, Kim Searcy (2011) acude al historiador Naim Shuqayr para apuntar a las políticas abolicionistas como una de las razones de la rebelión mahdista, por lo que contradeciría a Elnur (2009). Por consiguiente, el mantenimiento de la esclavitud sería un requerimiento del nuevo movimiento

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

rebelde, según Shuqayr<sup>258</sup>. Las otras razones esgrimidas fueron: el deseo de venganza contra Egipto por su violenta conquista de Sudán; el sistema impositivo; así como la parcialidad y el favoritismo del régimen colonial hacia las órdenes sufíes de la Jatmiyya y la Shayqiyya (Shuqayr, 1987 citado por Searcy, 2011).

Por otro lado, para mantener la unidad del país, el califa Abdallahi tuvo que emplear un duro orden interno, tanto para dominar a los focos de resistencia residual turco-egipcia, como para mantener el orden dentro de las filas mahdistas. Además, respecto a las relaciones exteriores, intentó aplicar la misma estrategia que en el interior del territorio: la fuerza (El Mahdi, 1965). De esta manera, se enfrentó a ejércitos abisinios, eritreos y anglo-egipcios con desigual suerte, siendo la derrota contra el ejército eritreo-italiano en Agordat, en 1896 lo que supuso el principio del fin de la Mahdiyya (Conte, 1976).

En 1896 las tropas anglo-egipcias al mando de Sir Herbert Kitchener comenzaron a avanzar en todos los frentes contra el califa, y en septiembre de 1898 las tropas mahdistas fueron derrotadas y un contingente anglo-egipcio tomó posesión de Omdurmán, entonces capital de Sudán (Conte, 1976). Se consolidaban, de esta forma, dos factores que Jeremy Bentham (1839), un siglo antes, había considerado esencial impedir para asegurar la paz: un ejército fuerte y el dominio colonial.

### 2.4. El Condominio anglo-egipcio (1899-1947)

Con el tratado firmado el 19 de enero de 1899, Gran Bretaña y Egipto se convirtieron en los nuevos corregentes del país, aunque en la práctica, Egipto apenas participó en la gestión del país, que quedó en manos británicas<sup>259</sup> (Albino, 1970). De esta manera, el acuerdo entre británicos y egipcios contemplaba la existencia de un Gobernador General Británico, elegido por el Jedive de Egipto y Sudán, a recomendación del Gobierno británico, que tenía capacidad legislativa y ejecutiva. En teoría ambas potencias tendrían igual poder de decisión, aunque en la práctica, el control efectivo del país se sostuvo en manos británicas (El Mahdi, 1965). En consecuencia, el Imperio Británico ejercía su poder de manera directa y formal así como el control sobre el territorio<sup>260</sup> sustituyendo al Imperio Otomano como poder hegemónico (Economides y Wilson, 2002).

---

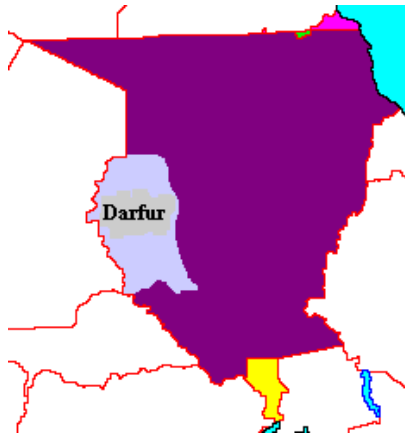
<sup>258</sup> Tras el fin de la guerra anglo-egipcia de 1882 la influencia británica sobre el Gobierno del Jedive de Egipto y Sudán aumentó, sobre todo con el ascenso de ciudadanos británicos a puestos de gobernadores. Esto propició que el Imperio Británico instará a la abolición de la esclavitud en Sudán, cuestión que fue abortada con la llegada de la Mahdiyya al poder (Searcy, 2011).

<sup>259</sup> Los británicos se aseguraron, incluso con sus símbolos patrios el control del Condominio, por ejemplo arriando la Union Jack junto a la bandera egipcia en Omdurmán (Albino, 1970). En este sentido, el Marqués de Salisbury (1898, citado por Abbas, 1951:46) en una carta a Lord Cromer, a la sazón Cónsul General Británico en Egipto, se expresa en estos términos: «El Gobierno de Su Majestad considera que ellos tienen una voz predominante en todos los asuntos concernientes a Sudán»

<sup>260</sup> El poder se trasladó del Imperio Otomano al británico, salvando la transición mahdista, e igualmente éstos ejecutaron la acción de gobierno desde el enfoque de «poder duro» (Joseph Nye, 2002).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Mapa 11. Sudán anglo-egipcio de 1898-1916



Fuente. WHKMLA (2011) y elaboración propia

El primer Gobernador General Británico fue Lord Kitchener quien, tras vencer a las tropas mahdistas, pasó a gobernar el país con el apoyo de Lord Cromer desde El Cairo, estableciendo los rudimentos del Gobierno central. Al principio concentró el poder ejecutivo y legislativo en sus manos, dando paso en 1910 a la creación de un Consejo del Gobernador General que obtuvo facultades legislativas (El Mahdi, 1965). Este interés del Imperio Británico en Sudán enlazaría con las ideas de Rosa Luxemburgo respecto al imperialismo y su búsqueda de las llamadas economías precapitalistas, generalmente asentadas en economías de subsistencia, por parte de los imperios coloniales y sus poderosas economías. Ello sería vital para asegurar la capacidad de crecimiento económico de la matriz colonial a costa de los recursos sudaneses, en ese caso, tratando de marcar el «territorio económico británico» (Howard y King, 1992a).

El nuevo Gobierno tuvo de inicio dos importantes tareas que llevar a cabo. Por un lado, el restablecimiento de las comunicaciones interrumpidas durante la Mahdiyya, sobre todo debido al *sudd*<sup>261</sup>, y por otro, la imposición de la Pax Britannica en un contexto de décadas de guerra (Albino, 1970). Este último extremo llevó al Gobierno a prevenir cualquier intento de resurgimiento del mahdismo, sustituyendo a antiguos dirigentes mahdistas por líderes tribales y apoyando a notables religiosos suníes ortodoxos en lugar de a los «fanáticos» –como consideraban a los mahdistas– a la hora de constituir una asamblea de ulemas. Igualmente, subvencionaron a las órdenes y familias rivales del movimiento mahdista, tales como la familia Mirghami o a la orden Jatmiyya (Johnson, 2011). Una parte de la base intelectual sudanesa fue de esta forma mantenida por el Gobierno colonial de cara a asegurar cierta estabilidad política y asegurarse el control de la sociedad política, en términos gramscianos.

De esta manera, se produjo una rápida y exitosa transición, de una ocupación militar a una Administración civil antes de que estallara la Primera Guerra Mundial. Funcionarios civiles británicos sustituyeron a todos los gobernadores en las provincias del norte del país, tomando la policía, asimismo, el control de la seguridad en las zonas rurales, relevando al ejército en la

<sup>261</sup> El *sudd* hace referencia a la barrera que supone la zona pantanosa a lo largo de la región de Bahr al Jebel en el estado de Nilo Blanco que dificulta las comunicaciones entre el Norte y el Sur.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

tarea. Tanto la policía como el ejército, en menor medida, fueron reclutando a sudaneses del norte y reemplazando a las tropas egipcias y a los antiguos soldados-esclavos sursudaneses por éstos (Johnson, 2011).

Este patrón de actuación, sin embargo, no fue seguido en el sur del país, tal y como apuntan Johnson (2011) o Albino (1970), ya que el escaso control del Gobierno del Mahdi sobre el territorio no hizo necesaria la sustitución de mahdistas por líderes fieles a británicos y egipcios. Las exiguas guarniciones mahdistas fueron evacuadas del sur dejando el campo abierto a la competición colonial por parte de anglo-egipcios, belgas, franceses y etíopes que se disputaron el territorio<sup>262</sup>. Por ello, aunque durante los primeros años del Condominio los soldados utilizados en el sur procedían del norte del país, posteriormente los británicos fueron sustituyéndolos por ciudadanos del sur. De esta manera se crearon las Fuerzas Ecuatoriales - Equatorial Forces- que en 1918 habían sustituido por completo a los soldados nortños, los cuales no volvieron al sur hasta el motín de 1955, que se tratará más adelante. Con esto los británicos intentaron compensar la influencia de los egipcios y árabes, y consecuentemente de otomanos en el país (Albino, 1970; Johnson, 2011). Los sudaneses del norte, que ejercían la hegemonía social en la época de la Turkiyya, pero no así la política, pasaron a perder, de esta forma, dicha hegemonía social en el sur con la puesta en marcha de la política nativa de los británicos.

Por otro lado, fue durante este periodo que Sudán adquirió su actual entidad territorial debido a varios factores: mediante la firma en 1902 de un tratado con Etiopía que establecía las fronteras sureste; a través de un tratado anglo-belga en 1909 que fijaba las fronteras con el entonces Congo Belga; y con la anexión de la región de Darfur, poniendo fin, en 1916, al sultanato independiente (Elnur, 2009). Dicho tratado conllevó, igualmente, la división del país en dos Administraciones separadas: una en el Norte, donde se dieron oportunidades de progreso económico y educación; y otra en el sur donde la prioridad fue el establecimiento de la ley y el orden, y donde a las misiones cristianas les fue permitido convertir a la población animista. En estas misiones hallaron los sursudaneses las escasas opciones de obtener una básica educación (Oduho y Deng, 1963). Por consiguiente, muchos de los misioneros pasaron a formar parte de los intelectuales definidos por Gramsci, cuyo liderazgo requería de consentimiento, el cual adquirieron de amplias capas de la población sursudanesa. Dichos misioneros, junto a los intelectuales tradicionales en conjunto, «fabricaron» las nuevas ideologías y modelaron la superestructura heterogénea de los habitantes del sur. Los misioneros se englobaron en las categorías gramscianas de intelectuales creadores y educadores, dentro de la sociedad civil, mientras que las élites tradicionales sursudanesas, jugaron un papel esencial tanto en la sociedad política como en la sociedad civil.

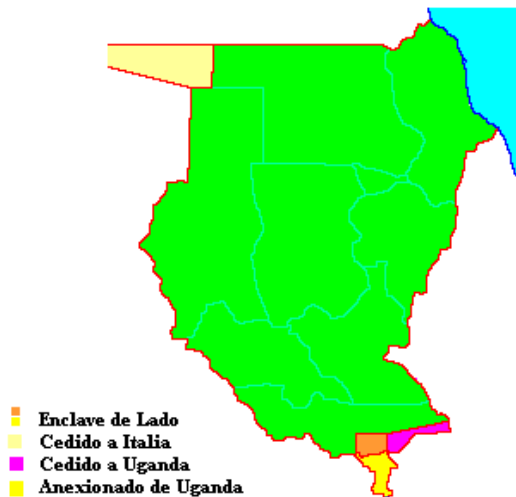
---

<sup>262</sup> En este sentido es interesante señalar que el rey Leopoldo de Bélgica llegó a anexionarse el territorio al oeste del río Nilo, pasando a formar parte de sus posesiones congoleñas desde 1893 hasta su muerte en 1909 (Albino, 1970).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Mapa 12. Sudán anglo-egipcio de 1916-1956



Fuente: WHKMLA (2011) y elaboración propia

Por otro lado, durante las dos primeras décadas del Condominio, el sur figuró en los planes del Gobierno, principalmente, como reserva de reclutas de los batallones «sudaneses» del ejército egipcio, los cuales formaban las guarniciones permanentes de Sudán y cuyos soldados se mantenían separados socialmente de los ciudadanos del norte debido a su origen esclavo. Además, las áreas de reclutamiento de dichos soldados se situaron en las antiguas zonas de «caza» de esclavos en las Montañas Nuba y el sur del país, continuando así con el patrón de actitud racial y de explotación de siglos anteriores. Ya que los jóvenes de sur continuaban reacios a alistarse voluntariamente al ejército, el reclutamiento continuó siendo forzoso, y reclusos y prisioneros de guerra enlosaron las filas del ejército (Johnson, 2011).

En el norte, durante los primeros 20 años de Condominio los esfuerzos gubernamentales se enfocaron hacia el mantenimiento de la ley y el orden en el país, hacia el desarrollo de los recursos económicos, así como a sentar las bases de los servicios sociales básicos, del sistema de salud y de la educación. En el sur, el nuevo Gobierno se concentró en la pacificación del territorio y en la consolidación de la autoridad gubernamental entre las diversas etnias, clanes y tribus (El Mahdi, 1965). Durante este tiempo, además, las diferencias en cuanto a educación y a desarrollo económico entre el norte y el sur se acrecentaron y a partir de entonces aumentaron (Beshir, 1968).

Sin embargo, el sur quedaba lejos del nuevo Gobierno central, tanto físicamente como en lo que a prioridades políticas se refiere, por lo que la administración del territorio se llevó a cabo mediante una estrategia de gobierno indirecto *-indirect rule-* que de igual manera fue probada en otros territorios africanos y que en Sudán adaptó el nombre de Administración Nativa - Native Administration- (Johnson, 2011). Esta labor exigía la identificación de jefes tribales locales que se adecuaran a la visión y a la política británica, lo que no fue empresa fácil y, en algunos casos, imposible. Sin embargo, los británicos estuvieron determinados a aplicar dicha política de gobierno indirecto para preservar el modo de vida de los africanos del sur y, de esta manera, anular los intentos de influencia egipcia, adoptando la denominada Política

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Meridional -Southern Policy- que se hizo oficial a partir de 1930 (Albino, 1970). Por tanto, el dominio británico halló en los líderes tradicionales a las clases auxiliares necesarias para afianzar su control sobre la sociedad política sudanesa, dejando en manos de intelectuales tradicionales y misioneros la conformación y la gestión de la superestructura.

La Política Meridional hacía referencia, de manera oficial, al documento elaborado por el entonces Secretario Civil H. A. Mac Michael que declaraba que la Administración del sur debería guiarse mediante un enfoque africano y no árabe, y que el futuro del sur de Sudán estaría irremediablemente ligado a los países del África Oriental Británica y no a Oriente Medio<sup>263</sup> (Johnson, 2011). Las razones de la introducción de dicha política, según Oliver Albino (1970), fue la intención de implementar el Gobierno indirecto, aunque apunta que para ello era necesaria la confianza de los habitantes y jefes tribales del sur. Por ello, dicha confianza se obtenía alejándose de la influencia árabe y del peligro mahdista<sup>264</sup>, así como de los tratantes de esclavos aún existentes.

En la práctica, esta política se articuló en torno a varias actuaciones. En primer lugar el personal administrativo de origen septentrional fue transferido del sur al norte. En el oeste de Bahr el Ghazal, donde había emigrantes árabes de Darfur y el norte de Nigeria, se llevó a cabo un reasentamiento a gran escala, creando un área de tierra de nadie entre el sur y el norte. En segundo lugar, todos los funcionarios y administrativos fueron formados para hablar la lengua de la gente del distrito o el inglés, pero nunca el árabe. En tercer lugar, el uso de prendas de vestir a la manera árabe o el uso de nombres árabe fue desalentado. Esta política consiguió su objetivo de «africanización» del sur, pero no consiguió implicar a los habitantes en las tareas de la Administración<sup>265</sup> (Albino, 1970).

**Tabla 8. Relación de Gobernadores Generales británicos desde 1898 hasta la independencia**

Nombre del Gobernador	Periodo de mandato
Lord Horatio Herbert Kitchener <sup>266</sup>	Enero- diciembre 1899
Sir Francis Reginald Wingate,	Diciembre 1899- diciembre 1916
Sir Lee Oliver Fitzmaurice Stack	Enero 1917- noviembre 1924
Wasey Sterry	Noviembre 1924- enero 1925
Sir Geoffrey Francis Archer	Enero 1925- julio 1926
Sir John Loader Maffey	Octubre 1926- enero 1934
Sir George Stewart Symes	Enero 1934- octubre 1940
Sir Hubert Jervoise Huddleston	Octubre 1940- abril 1947
Sir Robert George Howe	Abril 1947- marzo 1954
Sir Alexander Knox Helm	Marzo 1954- diciembre 1955

Fuente. Holt y Daly (1979)

<sup>263</sup> En palabras del propio Mac Michael: «La política del Gobierno en el sur de Sudán consiste en construir una serie de unidades raciales y tribales autónomas organizadas y estructuradas para cubrir las necesidades de buen gobierno y equidad teniendo en cuenta las costumbres indígenas, los usos tradicionales y las creencias» (Albino, 1970:19).

<sup>264</sup> Aún en 1903 y 1908 hubo dos intentos frustrados para restablecer la Mahdiyya.

<sup>265</sup> No fue hasta 1942 que el primer sudanés de sur, Stanislaus Paysana, accedió a examinarse para la Administración Pública (Albino, 1970)

<sup>266</sup> Kitchener fue Gobernador Militar con la Administración Militar Británica hasta el inicio del Condominio el 19 de enero de 1899, pasando, entonces, a ser Gobernador General.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

En torno a 1945 la Política Meridional progresó lo suficiente como para que se comenzará a hablar de la separación de las provincias del sur de las del norte y su anexión a las provincias del África Oriental. Hubo un amplio debate al respecto, aunque, como señala Albino (1970), los siguientes argumentos prevalecieron durante el dominio británico:

- La frontera entre norte y sur sería difícil de definir de manera satisfactoria.
- El norte por sí mismo tendría grandes dificultades para no ser absorbido por Egipto.
- Había sangre africana en cada tribu del norte.
- El sur podría complementar la economía del norte con productos tropicales.
- Si el sur, permaneciendo africano, perteneciera a un Sudán independiente, ello podría suponer, para África, un puente entre musulmanes y no musulmanes, negros y árabes, asiáticos y africanos, en un futuro próximo.

De esta manera, se podría afirmar que el dominio británico aplicó dos lógicas político-económicas al control colonial sudanés, lo que daría como resultado el establecimiento de economías duales o sistemas económicos híbridos. Por un lado, en el norte se aplicó una lógica económica basada en la obtención del excedente, no exenta de control político, y donde una parte de la economía trataba de reproducir el sistema capitalista. Por otro lado, en el sur la lógica de poder se basó en el control territorial de un área que se quería bajo dominio británico pero sin tener claro si habría que vincularla con el norte sudanés o con los territorios al sur de la frontera. Asimismo, la actividad económica se regía por los parámetros tradicionales precapitalistas. No obstante, en ambos casos el dominio y el ejercicio del poder colonial se basaba en relaciones asimétricas de intercambio entre el centro británico y la periferia sudanesa y, a su vez, entre el centro «norsudanés» y la periferia sursudanesa (Harvey, 2004; Furtado, 1971).

Además, unida a la diferente estructura de producción habría que tener en cuenta la diferente superestructura imperante en el norte y en el sur. En el norte, aunque la influencia británica fuese importante los valores tradicionales y el las manifestaciones locales del islam fueron respetados, incluso respecto a los mahdistas. En el sur, sin embargo, la influencia de los misioneros cristianos sobre las creencias animistas sursudanesas indujo a la modificación de valores y principios de muchos de los habitantes del sur, alterando la superestructura vigente, que fue dispar en función del contacto de los grupos sursudaneses con los cristianos europeos.

Con respecto a la religión y la ley, ambas se desarrollaron en claros compartimentos estancos según Johnson (2011). Las principales leyes sudanesas –el Código Criminal y el Código Penal– se basaban en el modelo de la India, y la charía se relegó a asuntos familiares como el matrimonio y la herencia, así como a algunos temas relacionados con la propiedad de la tierra. En algunas zonas rurales se mantuvieron leyes consuetudinarias y usos tradicionales. El recelo hacia el «potencial subversivo» del islam místico llevó al Gobierno al control de las hermandades sufíes y a apoyar una interpretación ortodoxa del mismo, a través de la constitución de una junta de ulemas y de una red de tribunales religiosos bajo el mando de un Gran Cadí, el cual hasta 1947 fue siempre egipcio. De esta manera, los británicos trataron de imponer su hegemonía política pero no así el liderazgo moral que dejaron en manos de las élites pro egipcias. Éstos ejercieron de facto el liderazgo intelectual necesario para el mantenimiento de la dominación británica.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

En el sur, sin embargo, los principios de la Política Meridional y de la Administración Nativa fomentaron la «pureza» de las leyes y costumbres tribales y africanas, evitando las influencias externas de pueblos vecinos, e incluso tratando de prohibir la adopción de leyes o costumbres islámicas. El islamismo se confinó a las áreas urbanas, donde antiguos policías y miembros del ejército seguían viviendo y practicando su religión junto a sus familias. De esta manera, mientras que en el norte se impulsó la homogenización de las prácticas musulmanas, en el sur de Sudán la Administración Nativa fomentó la diversidad religiosa tribal, por lo que el dominio del norte sobre el sur se diluyó con las leyes británicas (Johnson, 2011).

En este sentido, los primeros años del Condominio se vieron marcados por la vuelta de los misioneros cristianos al sur del país: católicos con destino a las áreas shilluk, presbiterianos americanos con el pueblo sobat y anglicanos con los malek. Para controlar las actividades de estas misiones y sus posibles rivalidades, el nuevo Gobierno asignó a cada una ellas una «esfera de influencia», lo cual tuvo negativas consecuencias emanadas de esta división. Sin embargo, en opinión de Oliver Albino (1970) gracias a dichas misiones se pudo establecer cierto sistema educativo en el sur del país, lo que derivó en un dominio del inglés como lengua de enseñanza y posteriormente como lengua oficial de trabajo, en perjuicio del árabe, que hasta entonces había sido la lengua franca del sur. Asimismo, las lenguas dinka, shilluk, nuer, bari, lotuko y zande fueron elegidas como lenguas en las cuales los libros de texto serían escritos. A pesar de esto y del esfuerzo misionero, el Gobierno británico nunca puso gran énfasis en la educación del sur<sup>267</sup>, lo cual podría haber sido clave de cara al diferente peso que el sur y el norte tuvieron tras la independencia (Albino, 1970).

---

<sup>267</sup> Oliver Albino (1970) ilustra este extremo con el hecho de que en 1948 había en el sur de Sudán el mismo número de escuelas secundarias que en 1928: tres. Además, el número de sudaneses del sur que asistían a clase en 1928 era de 17, aunque no en Sudán, sino en la vecina Uganda.

### 3. La independencia de Sudán y la Primera Guerra Civil (1956-1969)

#### 3.1. El origen de las primeras formaciones políticas de Sudán

La sociedad sudanesa, al igual que otras sociedades musulmanas tradicionales, se ha caracterizado por una substancial fusión de la religión y el Estado, en el contexto de la denominada comunidad de creyentes. Ello ha significado que los líderes religiosos tradicionales adquirieron, igualmente, legitimidad política mediante la *baraka* (Bechtold, 1976). El hecho de que las elites sudanesas se concentraran en el norte y que representaran a la identidad árabe-musulmana haría que también desde el terreno político el sur quedara marginado y excluido, al igual que lo fue respecto al protagonismo socioeconómico. Por ello, como se verá en este apartado las principales organizaciones políticas sudanesas respondieron a dicha dinámica, quedando la periferia del norte y sobre todo el sur, excluido y marginado políticamente al igual que ya lo estaba económica y socialmente.

La fundación en 1938 del Congreso General de Graduados sentó las bases de algunas de las más influyentes y futuras organizaciones políticas del país. La creación del Congreso de Graduados respondía, en un principio, a la necesidad de asociación de los egresados del Gordon College que, a través del Congreso defendían sus intereses, por lo que no resultó una organización que debiera preocupar a las autoridades del Condominio (Bechtold, 1976). Para Niblock (1988), sin embargo, lo que habría de constituir una organización que sirviese de plataforma para lanzar y profundizar en la autodeterminación de Sudán, no fue sino el resultado de la influencia de los elementos del *establishment* sudanés del momento, es decir, de las elites nativas. Esta influencia cristalizó en las divisiones internas en el seno del Congreso, que pronto vislumbraron la presencia de dos tendencias políticas del norte en torno a dos importantes figuras político-económicas, además de religiosas: Sayyid Ali al Mirghani y Sayyid Abdel Rahman al Mahdi<sup>268</sup>.

La existencia de estas dos tendencias en competencia, no fue óbice para que una facción «neutral», el Grupo Abu Ruf, ejerciese de árbitro en ciertas ocasiones<sup>269</sup>. No obstante, a partir de la creación del partido Ashiqqa, liderado por Al Azari, éste comenzó a posicionarse de manera ventajosa en los órganos de decisión del Congreso, hasta que en 1945, el control del Congreso por parte del Ashiqqa era prácticamente total. Al Azari y el Ashiqqa siguieron contando con el apoyo de la cofradía Jatmiyya, la familia Al Mirghani y de Egipto (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

De la misma manera, en el lado de los seguidores de la familia Al Mahdi, a finales de los años cuarenta se materializó la creación del Partido Umma, lo cual confirmaría la existencia de un importante movimiento nacionalista sudanés en el norte del país que nacía dividido de origen, aunque dentro de las elites del norte (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

---

<sup>268</sup> La necesidad de soporte a las actividades del Congreso hizo fácil acudir al entorno de uno de los dos *sayyid* para recabar apoyos, lo que condicionó de manera relevante el nacimiento de las fuerzas políticas en los albores de la independencia (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

<sup>269</sup> Su primer presidente fue Ismail al Azari -quien se convertiría años más tarde en el Primer Ministro de Sudán- apoyado tácitamente por la familia de Al Mirghani, aunque durante los primeros años de existencia, el Congreso mantuvo cierto equilibrio entre los partidarios de ambos *sayyid* (Niblock, 1988; Bechtold, 1976).

Respecto a los partidos nacionalistas de índole radical izquierdista, como se vio el Sudanese Movement for National Liberation (SMNL) constituyó el movimiento más importante en los años previos a la independencia. Como semilla del futuro Partido Comunista de Sudán el SMNL tuvo dos fuentes de inspiración e influencia externa e interna que forjaron su creación. Dichas influencias fueron, respectivamente, los estudiantes sudaneses en El Cairo que fueron partícipes de la experiencia del Movimiento Egipcio de Liberación Nacional, así como los sudaneses que se vieron influidos por los comunistas británicos que servían como soldados u oficiales durante el Condominio (Niblock, 1988; Bechtold, 1976). En todo caso, tanto los partidos de izquierda como los partidos nacionalistas nacían de las elites tradicionales y modernas del norte, ya tuvieran dichos partidos base conservadora, liberal o socialista.

### 3.2. El camino hacia la independencia y el peso del norte (1947-1956)

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, aparecieron en Sudán los primeros atisbos de una conciencia nacional que abogaba por la liberación del dominio extranjero, como resultado de la influencia de las demandas egipcias respecto al deseo del fin del protectorado británico. Este incipiente movimiento nacionalista emergió en forma de sociedades secretas que se gestaron entre las élites del norte y que no contemplaban una única visión respecto al autogobierno (El Mahdi, 1965). Mientras unas pedían la independencia del país, otras aspiraban a la unión con Egipto; las primeras apoyadas por la cofradía de los *ansar*, y las segundas bajo el manto de la familia Al Mirghani y la cofradía Jatmiyya (Bechtold, 1976; Niblock, 1988). Dichas sociedades ponían de manifiesto que la hegemonía política británica y su control sobre el aparato administrativo sudanés obligó a las élites sudanesas del norte a buscar espacios donde hacer posible la conquista de dicha hegemonía, cuya vertiente social ejercían de facto. Por ello, las élites árabe-musulmanas del norte ejercían dicha hegemonía incluso antes de acceder al poder político, condición ésta determinante para el ejercicio de la hegemonía política, posteriormente (Gramsci, 2003; Entwistle, 1979). Por ello, se puede afirmar que el dominio británico no consumó la conformación del bloque histórico necesario para afianzar la hegemonía en términos gramscianos (Martin, 1998; Gramsci, 1986). Si bien, en lo político el dominio colonial fue indiscutible, en lo social éste flaqueó y propició el proceso de independencia que llevaron a cabo las élites del norte de Sudán.

Con excepción de la Sociedad de la Bandera Blanca<sup>270</sup> -White Flag Society- cercana al nacionalismo egipcio y que proponía la unidad del Valle del Nilo, el resto de organizaciones secretas tuvieron una historia efímera (O'Neill, 1988; Johnson, 2011). Esta sociedad se mantuvo activa hasta 1924, cuando las revueltas en Egipto y Sudán y el asesinato en El Cairo del Gobernador General de Sudán provocaron una dura y represiva respuesta por parte de las autoridades británicas, así como la toma total y completa del poder por parte de éstas (El Mahdi, 1965).

No fue hasta 1931 que se dieron nuevas muestras de un nacionalismo creciente, como consecuencia de la crisis económica internacional y de la decisión del Consejo del Gobernador General de disminuir los ingresos de los nuevos funcionarios sudaneses afectando, igualmente

---

<sup>270</sup> Su fundador, Ali Abdel al Latif, fue un oficial sudanés hijo de un soldado nuba y una esclava dinka que fundaría la denominada Sudanese United Tribes Society en 1921 (O'Neill, 1988; Johnson, 2011).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

a los graduados del Gordon Memorial College<sup>271</sup> que declararon una huelga general el 24 de noviembre<sup>272</sup> (Warburg, 2003).

Con la firma del Tratado Anglo-Egipto de 1936, que fue esencialmente un tratado militar, Egipto retomó cierto control sobre Sudán, permitiendo la vuelta limitada de soldados egipcios, aunque los británicos siguieron creyendo que administraban territorio británico (Johnson, 2011). Los sudaneses no fueron consultados respecto al tratado y ello alentó a los graduados y egresados a unirse y formar el denominado Congreso General de Graduados -Graduates' General Congress-. Este congreso fue creado en 1938 por sudaneses de diferentes grupos que habían completado, al menos, la educación secundaria. La formación del Congreso fue aprobada por el entonces Secretario Civil, Sir Angus Gillan, quien lo tomó como una organización filantrópica y no política (Fluehr- Lobban et alia, 1992). Al principio, la organización velaba por los intereses de los graduados a los que representaba, aunque pronto jugó un papel fundamental como actor del nacionalismo sudanés (El Mahdi, 1965; Johnson, 2011).

En 1942 el Congreso presentó un memorándum al Secretario Civil declarando el derecho de autodeterminación de los sudaneses y solicitando, terminada la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad de ejercer dicho derecho. Esta propuesta fue rechazada de plano por la autoridad británica, aludiendo a la falta de representatividad de la organización. La falta de consenso respecto a la reacción del Congreso ante esta negativa y la manera de actuar para lograr compromisos por parte del Gobierno, provocó un importante cisma en la organización, que venía gestándose desde tiempo atrás (El Mahdi, 1965). De esta manera, las facciones del Congreso se dividieron entre los seguidores de Ismael al Azhari, con el apoyo de Sayyid Ali al Mirghani, y partidarios de la unión con Egipto, por un lado; y los discípulos de Sayyid Abdel Rahman al Mahdi, que abogaban por una independencia total, por otro. Por tanto, se enfrentaban los partidarios de la *Jatmiyya*<sup>273</sup> con los *ansar* de la *Mahdiyya*, partidarios de un nuevo mahdismo<sup>274</sup>. De esta forma, se plantaba la semilla para la formación de los partidos más influyentes del nacionalismo sudanés: el Partido Unión Nacional -National Union Party (NUP)<sup>275</sup>- en la esfera y con financiación egipcia; así como el Partido Umma<sup>276</sup>, con apoyo de los neomahdistas y financiado por el mencionado Sayyid Abdel Rahman al Mahdi, hijo póstumo del Mahdi y líder de los *ansar* (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

---

<sup>271</sup> El Gordon Memorial College fue una institución educativa colonial de Jartum abierta en 1902 y que jugó un papel esencial dentro del sistema educativo sudanés, como el mayor centro de formación de los funcionarios del gobierno y de las clases dirigentes y nacionalistas del norte del país. Posteriormente, se convertiría en la Universidad de Jartum (Warburg, 2003).

<sup>272</sup> De esta acción obtuvieron los huelguistas, según El Mahdi (1965), dos lecciones importantes: reaccionaron ante lo que consideraban una injusticia y se dieron cuenta de que actuar unidos no sólo sería esencial para proteger sus derechos sino, igualmente, para jugar un papel en el terreno político.

<sup>273</sup> Como se verá más adelante, la *Jatmiyya* o *Khatmiyya* es una orden religiosa o *tariqa* de gran influencia en Sudán que se opuso al mahdismo enérgicamente y estuvo, en ocasiones, cercana al poder británico (O'Neill, 1988; Fluehr-Lobban et alia, 1992).

<sup>274</sup> A los que denominaremos mahdistas o neomahdistas.

<sup>275</sup> El National Union Party (NUP) fue creado en 1952 producto de la fusión de diversos grupos a favor de la unidad del Valle del Nilo. Fue liderado por Ismael al Azhari, líder de los *ashiqqa* y financiado por Sayyid Ali al Mirghani, miembro de la familia Mirghani y líder de la orden *Jatmiyya* (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>276</sup> El Umma Party fue fundado en 1945 por los *ansar* o seguidores del neomahdismo y fue apoyado y financiado por Sayyid Abdel Rahman al Mahdi. Nació con el objetivo de la independencia de Sudán del poder británico separada de Egipto y hoy continúa en activo (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Un tercer actor político salto a la escena en 1951: el Partido Socialista Republicano -Socialist Republican Party (SRP)- constituido por líderes tradicionales e intelectuales moderados que aspiraban a la independencia del país sin lazos con Egipto, pero que temían que los *ansar* pudieran formar una «monarquía mahdista». Su líder fue el intelectual moderado Ibrahim Badri y su oposición, tanto a pro egipcios como a mahdistas, además del hecho de que contaba con ciertas simpatías por parte del Gobierno colonial, provocó que su paso por la política sudanesa fuese efímero (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

El líder del NUP y antiguo líder del Ashiqqa Party<sup>277</sup>, Ismael Al Azari, se situó como el político nacionalista más influyente en el contexto previo a la independencia del país. Respecto al papel del sur, Al Azari no dejó dudas de la importancia del sur para la prosperidad del norte y de que las demandas nacionalistas incluirían en todo momento al sur. El Gobierno británico, sin embargo, no manejaba los mismos tiempos para el norte que para el sur, en lo que se refiere a la autodeterminación del país (Johnson, 2011). Muestra de ello fue la creación, por parte de las autoridades coloniales, del Consejo Consultivo para el norte de Sudán -Advisory Council for the Northern Sudan- que se creó en 1944 y constituyó la semilla de la posterior Asamblea Legislativa de 1948. Este Consejo Consultivo se concibió como canal de comunicación de las opiniones de los sudaneses del norte y como precursor de un futuro parlamento, aunque las presiones de los nacionalistas urgían a que fuese representativo también del sur (Albino, 1970).

En este contexto, entre 1946 y 1947 la Administración británica se debatía entre dos opciones políticas para el sur. Por un lado, la idea de permitir un Sudán unido de norte a sur. Por otro lado, vincular el sur de Sudán con los territorios bajo control británico del África del Este. La decisión al respecto fue tomada partiendo del anuncio oficial de abandono de la Política Meridional por parte del Secretario Civil J. W. Robertson y confirmada en la Conferencia de Yuba de 1947: se aseguraba la participación del sur en la futura Asamblea Legislativa de Sudán (Albino, 1970).

La Conferencia de Yuba demostró, según Douglas H. Johnson (2011), lo escasamente preparado que estaba el sur para un proceso de autodeterminación o para asumir su autogobierno. Los asistentes a la conferencia fueron quince sursudaneses<sup>278</sup>, elegidos por los gobernadores provinciales británicos, seis oficiales británicos y seis representantes del norte y estaba presidida por el Secretario Civil, cuyo discurso no dejaba otra alternativa al sur que la unión con el norte: «Hay que empezar siendo claros, yo creo, que el sur de Sudán, por su historia y por los accidentes geográficos, transporte fluvial y demás, debe relacionarse con el norte más que con Uganda o el Congo» (citado por Albino 1970:25).

Finalmente, en 1947 el poder colonial británico concedió a Sudán una Asamblea Legislativa y un Consejo Ejecutivo -Executive Council<sup>279</sup>- como extensión del Consejo Consultivo, tras la

<sup>277</sup> El Ashiqqa Party o los Ashiqqa (hermanos de sangre) fue un partido político liderado por Ismael al Azhari que contaba con el apoyo de Sayyid Ali al Mirghani y la orden Jatmiyya. El partido apoyaba las tesis unionistas de un Sudán independiente del Imperio Británico y unido a Egipto. El partido fue disuelto en 1952, para sus seguidores formar parte del National Union Party (NUP), por lo que Al Azhari pasó de ser líder del Ashiqqa Party a ser líder del NUP (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

<sup>278</sup> Los representantes del sur fueron varios jefes tribales, algunos funcionarios civiles menores y un sargento de la policía (Johnson, 2011).

<sup>279</sup> El Consejo Ejecutivo y la Asamblea Legislativa se hallaban bajo la presidencia del Gobernador General, conservando éste el derecho de veto sobre cualquier decisión de ambas (Cortés López, 2001).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

conferencia celebrada para continuar con el progreso de autogobierno, de la que formó parte el Umma pero sin la participación de los unionistas. Éstos rechazaron los resultados de las elecciones de ese mismo año ganadas por el Umma, y las protestas y revuelvas unionistas como consecuencia de ello, provocaron el arresto de Al Azari (El Mahdi, 1965).

Las demandas y presiones de autogobierno por parte del Umma alarmaron a los gobernantes egipcios de tal manera que el rey Faruk decidió derogar los tratados anglo-egipcios y proclamarse «rey de Egipto y Sudán» en 1950. Para los británicos no fue esta una decisión acertada, por lo que estudiaron conceder mayor autonomía al país y crear un parlamento totalmente africano. La caída de la monarquía egipcia con la revolución de los Oficiales Libres de 1952, liderada por Gamal Abdel Nasser, suavizó las demandas egipcias y facilitó la aspiración sudanesa de independencia y de Administración sobre el sur, que seguía en manos del Gobernador General. Asimismo, se impulsó la firma de un nuevo tratado anglo-egipcio en 1953 que incluía algunas de las demandas de autogobierno, pero que no contempló la opinión de los habitantes del sur (Cortés López, 2001). Tras dicho acuerdo, se fijó un periodo autonómico de tres años, tras el cual vendría un periodo de autodeterminación, y se acordó la celebración de elecciones generales en noviembre de 1953. Según Oliver Albino (1970) el Gobierno británico cedió ante los egipcios y accedió a las demandas respecto al control sobre el sur, creyendo que de este modo cesarían las presiones egipcias sobre la cuestión del Canal de Suez, que quedarían en un segundo plano, aunque esto no fue así.

Las elecciones generales fueron ganadas, paradójicamente, por el NUP, que mantenía sus aspiraciones de unión con Egipto. El nuevo parlamento debía ser inaugurado y presidido por Al Azari en marzo de 1954, aunque el levantamiento de miles de seguidores del Umma y la violencia generada, posteriormente, lo impidió. En un comunicado conjunto de los partidos Ashiqa y Umma éstos abogaron por la independencia completa de Sudán intentando, de esta manera, calmar los ánimos tras las primeras elecciones que permitían capacidad de autogobierno (Cortés López, 2001). De esta manera, se fue descartando la posibilidad de una unión con Egipto y se fue esbozando la independencia del norte, yuxtapuesto a un sur subordinado, por lo cual delineaba el dominio político del norte sobre el sur.

Tabla 9. Resultado de las elecciones de 1953

Partido Político	Congreso (House of Representatives)	Senado
NUP	50	21 elegidos y 10 nominados <sup>280</sup>
Umma	23	4 elegidos y 4 nominados
SRP	3	1 elegidos y 0 nominados
Partido del Sur (Southern Party)	9	3 elegidos y 3 nominados
Independientes del Norte y Sur	12	1 elegidos y 3 nominados
<b>Total de escaños</b>	<b>97</b>	<b>50 (30 elegidos y 20 nominados)</b>

Fuente. Bechtold (1976:180)

No obstante, el sur quiso adquirir cierto protagonismo en el proceso de autodeterminación con la creación del Partido del Sur -Southern Party- en 1953 y su heredero, el Partido Liberal,

<sup>280</sup> El término nominado hace referencia a la designación hecha por el Gobernador General británico (Bechtold, 1976).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

liderado por el nuer Buth Diu. Ambas organizaciones congregaban a la mayor parte de los políticos del sur (Fluehr- Lobban et alia, 1992). En las elecciones, sin embargo, tan sólo consiguieron 9 de los 96 escaños en el nuevo parlamento, lo que evidenciaba su falta de peso político (El Mahdi, 1965). Sus representantes plantearon en el nuevo parlamento la necesidad de conformar un estatus administrativo separado para el sur y propusieron una estructura federal para el futuro Estado sudanés. Incluso hicieron un llamamiento a los políticos del sur pertenecientes al NUP para formar un frente común, lo cual provocó la dimisión de dos ministros sursudaneses del nuevo Gobierno (Albino, 1970). La cuestión federal fue usada, según Johnson (2001), por los políticos del norte, que aceptaron negociarla para, de esta manera, conseguir el refrendo de los sursudaneses de cara a una próxima declaración de independencia<sup>281</sup>.

Al Azari, como Primer Ministro bajo el Gobernador General, formó un Gobierno<sup>282</sup> de miembros de su partido y, siguiendo los pasos del acuerdo anglo-egipcio de 1953, los plazos hacia la emancipación se fueron cumpliendo y la fecha de la independencia fue adelantada. De esta manera, el 19 de diciembre de 1955 el parlamento declaró la independencia de Sudán que se hizo efectiva el 1 de enero de 1956 en Jartum, la capital.

---

<sup>281</sup> Por consiguiente, se evidenciada la escasa trascendencia de los líderes sursudaneses y sus intelectuales dentro de la jerarquía de intelectuales que plantea Portelli (2003) en su interpretación gramsciana.

<sup>282</sup> Quedaba en manos del futuro Gobierno hacer del nuevo Sudán un Estado «dinástico» o un Estado «moderno» según fue concebido por Thorstein Veblen (1994). Estado «dinástico» en el sentido de las viejas monarquías absolutistas, utilizando el poder represivo sobre los ciudadanos. Estado «moderno» teniendo a la libertad económica e individual como base de las relaciones sociales. De ello iba a depender, tomándole la palabra a Veblen (1994), que el futuro del Estado sudanés mantuviese cierta predisposición hacia la guerra o hacia la paz.



Fuente. WMS (2013) y elaboración propia

Como corolario, se podría considerar la etapa de finales de los años cuarenta hasta la independencia oficial del país, como un periodo de transición colonial durante el cual la metrópolis británica pasaba de ejercer su imperialismo formal a un imperialismo informal, tal y como fue concebido por Economides y Wilson (2002). De igual manera el paso de «poder duro» a «poder blando» respecto al ejercicio de la acción de gobierno y la influencia británica parece adecuarse a las teorías de Joseph Nye (2002). No obstante, el componente egipcio deja de ser un mero acompañante en el ejercicio del poder británico para convertirse en un competidor. Ello quedaría de manifiesto por el apoyo a los unionistas sudaneses, por parte de Egipto y al partido Umma, por parte de británicos y norteamericanos.

### 3.3. Los primeros años de independencia y el comienzo de la guerra civil

Con la independencia, las élites árabe-musulmanes alcanzan el poder político y se unifican, de cierta forma, en el contexto del nuevo Estado sudanés, consumando el proceso hacia el

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

ejercicio de la hegemonía de Sudán y la conformación de un nuevo bloque histórico. Las élites se convierten en la clase dominante, aspirando a devenir en clase dirigente con el control tanto de la sociedad política como de la sociedad civil, tal y como Gramsci (1999b y 2003) plantea (Sasson, 2000; Oliva, 2010). A partir de ahora, la historia de las élites árabe-musulmanas y la historia de Sudán irán inevitablemente de la mano y la primera influye indefectiblemente en la segunda, aunque no sin dificultades.

En este sentido, las tensiones entre facciones independentistas y unionistas, en el seno del NUP, provocaron la pronta caída de Al Azari y la formación de un Gobierno de coalición entre el Umma y un recién creado Partido Democrático Popular -People's Democratic Party, PDP<sup>283</sup>, siendo nombrado Jalid Abdalla, del Umma, nuevo Primer Ministro. La coalición fue oportunista por su carácter artificial y con el único ánimo de expulsar a Al Azari del poder y tratar de mantener neutralidad en la política internacional respecto a las superpotencias (Holt, 1961). Es importante señalar que durante este periodo el Umma no cejó en su intento de hacer de Sudán una monarquía islámica con Sayyid Abdel Rahman al Mahdi como su primer rey, lo cual fomentaba la inestabilidad de la coalición en un difícil contexto político y económico (Holt, 1961).

Tras los breves Gobiernos parlamentarios de Al Azari y Abdalla Jalid, que estuvieron marcados por la inestabilidad y la penuria económica, debido principalmente, a las malas cosechas y al cierre del Canal de Suez<sup>284</sup>, entre febrero y marzo de 1958 se celebraron de nuevo elecciones. No obstante, la inestabilidad política continuó y en noviembre de 1958, el general Ibrahim Abboud consumó el primer golpe de Estado de la historia del Sudán independiente.

Tabla 10. Resultado de las elecciones de 1958

Partido Político	Congreso (House of Representatives)	Senado
Umma	63	14
NUP	44	5
PDP	26	4
Southern Liberal Bloc	40	7
<b>Total de escaños</b>	<b>173</b>	<b>30</b>

Fuente. Bechtold (1976:190)

El golpe de Estado, según Holt (1961) y Albino (1970) no cogió por sorpresa a los partidos en el poder y no encontró oposición firme por parte de la mayoría de líderes religiosos y políticos. La única formación política que estableció algún tipo de resistencia al golpe, según Holt (1961), fue el Partido Comunista de Sudán, creado por estudiantes bajo influencia egipcia y que era muy activo entre éstos y las organizaciones sindicales. El golpe incluso fue bienvenido por

<sup>283</sup> El Partido Democrático Popular fue el resultado de una escisión en el seno del NUP de seguidores de la Jatmiyya y de la familia Mirghani, lo que apuntó al divorcio entre el antiguo mentor de Al Azari, Sayyid Alí al Mirghani -líder de la Jatmiyya-, y éste.

<sup>284</sup> El cierre del Canal de Suez fue consecuencia de la nacionalización del canal por parte de Egipto y el posterior conflicto con Gran Bretaña, Francia e Israel.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

ciertos sectores<sup>285</sup>, siendo justificado por el general Abboud debido al «Estado de degeneración, caos e inestabilidad del país»<sup>286</sup> (Holt, 1961:182).

El general Abboud fue considerado un pro occidental por la comunidad internacional, sin embargo, llevó a cabo una severa política de arabización e islamización en el sur que marcó el Gobierno del recién instaurado Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (Cortés López, 2001). Las escuelas misioneras del sur fueron transferidas bajo el control del Gobierno central y el árabe se introdujo, progresivamente, como lengua de enseñanza en los territorios sureños. Además, se fomentó la conversión al islamismo y las actividades de las misiones cristianas fueron limitadas progresivamente hasta que se produjo la expulsión de los misioneros del sur en 1964<sup>287</sup> (Johnson 2011).

Continuaba, de esta forma, el dominio del norte sobre el sur, pero esta vez de manera más evidente, ejerciendo el nuevo Gobierno el poder político y económico de su periferia con firmeza y violencia. El dominio y la explotación económica reforzaba las condiciones para que el conflicto armado iniciado antes ya de la independencia perdurara y se asentara en el territorio (Frank, 1973). Se confirmaría, además, el proceso de consolidación de la hegemonía político-económica de las élites árabe-musulmanas que ejercían el poder, aunque entre las cuales comenzaran las primeras luchas para dominar el gobierno del Estado. Con la represión del general Abboud se confirmaba el intento de ampliar la hegemonía del norte sobre el sur, no sólo en el ámbito político sino en las esferas sociales y en la religiosa, aunque mediante el uso de la violencia y no del consentimiento. Para ello, la eliminación por expulsión de los misioneros, como intelectuales educadores que habían puesto su grano de arena en el establecimiento de la superestructura sursudanesa, fue considerado necesario por los intelectuales del norte, de cara a la génesis de una nueva superestructura en el sur.

La represión en el sur provocó la constitución en el exilio del SANU, como se vio en el capítulo III, así como la formación de grupos armados que cristalizaron en la creación del Frente de Liberación de Azania, primero, y del Frente de Liberación Anya-Nya, más tarde. Los Anya-Nya se formaron en 1963 y contaban con algunos miembros del Equatorial Corps que se habían amotinado un año antes de la independencia, encontrando su bautismo de fuego en el ataque al cuartel de policía de Wau, capital de Bahr el Ghazal. Este hecho resultó la excusa perfecta para la expulsión de los misioneros del sur (Cortés López, 2001).

En el norte, por su parte, creció la oposición al Gobierno de Abboud y éste se vio obligado a dimitir al no encontrar apoyos ni en el ejército, ni entre las fuerzas políticas que tácitamente le habían apoyado al no oponérsele de manera evidente. Las manifestaciones de estudiantes y sindicatos en contraposición a la respuesta violenta del Gobierno desembocaron en la Revolución de Octubre de 1964 que provocaron el fin de su régimen (Cortés López, 2001).

---

<sup>285</sup> Según Tim Niblock (1988) el golpe de Estado de Abboud fue más un cambio civil del poder que un golpe militar, ya que destaca el importante papel que el Primer Ministro de entonces, Abdalla Jalil, jugó en el mismo. El Gobierno de coalición Umma-PDP se estaba desintegrando a consecuencia de las discrepancias respecto a la recepción de ayuda norteamericana, aceptada por el Umma, pero no así por los unionistas del PDP (Niblock, 1988:218).

<sup>286</sup> A pesar de esta aseveración, el Banco Mundial en su informe de febrero de 1958 sobre la economía de Sudán afirmaba: «En general, no existen problemas sociales y económicos serios que puedan poner en peligro la estabilidad política» (IBRD, 1958:1).

<sup>287</sup> Tras la orden del Ministerio del Interior el 27 de febrero. Paradójicamente, el número de bautismos católicos se duplicó entre 1960 y 1964 en ciertas zonas del Sur (Johnson, 2011).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Con el vacío de poder, se formó un Frente Nacional Unido<sup>288</sup> en el norte entre los partidos que habían sido prohibidos bajo el régimen de Abboud, siendo designado como nuevo Primer Ministro Sir Jatim al Jalifa, a finales ya de 1964. Éste respondía al perfil de funcionario civil sin afiliación política, de cara a formar un Gobierno de transición, llegando a formalizar varios Gobiernos de coalición<sup>289</sup> con miembros del norte y del sur que no llegaron a cuajar por falta de acuerdo entre las organizaciones integrantes, algunas de ellas claramente antagonistas (Holt y Daly, 1979). Fueron Gobiernos provisionales que llevaron a cabo esfuerzos de diálogo con el sur. Muestra de ello, no es sólo la participación de ciudadanos sursudaneses en el Gobierno central<sup>290</sup>, sino la organización de un encuentro internacional: la Mesa Redonda sobre el sur - Roud Table Conference on the South -. Este encuentro tuvo lugar en Jartum, en marzo de 1965 con grandes dificultades y su fecha de celebración se retrasó debido a diversos factores, como fue la crisis política en el norte, la intensificación de los combates alrededor de Yuba y la división en el seno del SANU (Johnson, 2011).

Para Albino (1970) la iniciativa fue positiva en dos aspectos: por un lado dio la oportunidad al sur a expresar sus demandas ante los Estados participantes -Argelia, Ghana, Kenia, Nigeria, Tanzania, Uganda y la República Árabe Unida<sup>291</sup>-; y por otro lado, significó el reconocimiento de las diferencias étnicas y culturales entre el norte y el sur, que el propio Primer Ministro Jalifa señaló. A pesar de esto, la propia conferencia puso de manifiesto las abismales diferencias entre las demandas de autogobierno del sur y lo que el norte estaba dispuesto a admitir, lo cual se hallaba lejos de la autodeterminación, el federalismo o el Gobierno regional (Albino, 1970). Se trataba de ejercer un poder blando -*soft power*- sobre el sur que atrajera e influyera a los sursudaneses en la senda de los intereses del Gobierno central y que legitimara la hegemonía ejercida por las élites del norte.

En este contexto, las elecciones de abril de 1965, boicoteadas por las organizaciones del sur<sup>292</sup>, dieron el poder a una coalición de norteños del Umma y del NUP, designando a Mohamed Ahmed Mahgub, del Umma, jefe del Gobierno. Al respecto, es significativo que tanto comunistas como el partido de los Hermanos Musulmanes - Frente de la Carta Islámica (Islamic Charter Front, ICP)<sup>293</sup> - consiguieran representación en la nueva cámara, como muestra la siguiente tabla (Khalid, 1990).

---

<sup>288</sup> A día de hoy han sido varios los Frentes Unidos formados en diversas circunstancias para salvar alguna situación de inestabilidad.

<sup>289</sup> El acuerdo inicial de gobierno se llevó a cabo entre el Frente Nacional Unido y el Frente de Profesionales, que integraba a los comunistas. El primer gabinete estuvo formado por miembros del Umma, el PDP, el NUP, los Hermanos Musulmanes y el Partido Comunista (Holt y Daly, 1979).

<sup>290</sup> Como el caso de Clement Mboro que llegó a ser Ministro del Interior y fue un importante político sudanés del sur que fundó el Frente Meridional -Southern Front-, organización formada por funcionarios meridionales. Fue vicegobernador de Darfur y Ministro del Interior con el gobierno de transición de Jatim Jalifa (Albino, 1970).

<sup>291</sup> La República Árabe Unida (RAU) fue el nombre de la unión temporal de Egipto y Siria en el periodo entre 1958 y 1961 y hasta 1971 el nombre oficial de Egipto.

<sup>292</sup> Lo cual confirmaría el ejercicio de la hegemonía política de las élites del norte y el escaso interés de incorporar a las élites del sur a la toma de decisiones en Sudán.

<sup>293</sup> Su líder era Hassan al Turabi proveniente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Jartum (Fluehr- Lobban et alia, 1992).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

**Tabla 11. Resultado de las elecciones de 1965**

Partido Político	Diputados territoriales	Diputados graduados <sup>294</sup>	Total
Umma	76	-	76
NUP	52	2	54
ICP	3	2	5
PDP	3	-	3
Comunistas	-	8	8
«Simpatizantes» comunistas	-	3	3
Independientes (incluyendo el Congreso Beja)	24 (10 beja)	-	24
<b>Total de escaños</b>	<b>158</b>	<b>15</b>	<b>173</b>

Fuente. Bechtold (1976:232)

De esta manera, se inició un periodo de Gobiernos de coalición entre el partido Umma y los unionistas del NUP y el PDP<sup>295</sup>, de 1965 a 1969, con Gobiernos presididos por miembros del Umma: concretamente por Mahgoub y Sadiq al Mahdi. Estos Gobiernos estuvieron marcados por las tensiones y las presiones entre el Umma y los unionistas, así como en el seno de ambas formaciones políticas<sup>296</sup>, lo cual derivó en una gran inestabilidad para el ejecutivo el país. Además, en el sur se volvió a un escenario de dura represión y de intermitentes masacres a la población civil<sup>297</sup>. Todo ello a pesar del acuerdo entre los partidarios de Sadiq al Mahdi en el Umma y William Deng del SANU, tras las elecciones de 1968, cuyos resultados muestra la tabla 12. Para Johnson (2011), por el contrario, no existió una voluntad real por parte de Al Mahdi de experimentar un cambio en la política del sur y prueba de ello es su apoyo a la redacción de un borrador de constitución islámica para el conjunto de Sudán. Por consiguiente, la opción que parecía ofrecer realmente el Gobierno del norte a los habitantes del sur no era en el fondo muy distinta de la del general Abboud: una relación de dependencia política y económica, así como de imposición cultural y religiosa. La imposibilidad de legitimar una clase dirigente, hacía que ésta ejerciera su dominación mediante la fuerza y por tanto siguiera con su papel de grupo dominante y explotador.

**Tabla 12. Resultado de las elecciones de 1968**

Partido Político	Diputados
DUP	101
Umma (Sadiq)	36
Umma (Imam)	30

<sup>294</sup> En las elecciones de 1965, se establecieron dos tipos de diputados o constituyentes: los graduados, que pertenecían a la emergente clase media del país, así como los territoriales, en función de las regiones sudanesas. Este sistema fue abolido en las siguientes elecciones de 1968 (Bechtold, 1976).

<sup>295</sup> En diciembre de 1967 Al Azari procedió a la fusión del NUP y el PDP en un nuevo partido unionista: el Partido Democrático Unionista (*Democratic Unionist Party*, DUP) (Khalid, 1990).

<sup>296</sup> Estas divisiones fueron más evidentes dentro del Umma que llegó a presentar tres listas a las elecciones de 1968: la de los partidarios de Sadiq al Mahdi, la de los partidarios de su tío Imam el Hadi, así como un grupo desvinculado de ambos (Bechtold, 1976).

<sup>297</sup> Como apunta Cortés López (2001) quien atribuye al Gobierno de Mahgoub llevar a cabo una política de destrucción de los avances que consiguiera Jalifa: «Enviando 10.000 hombres que se dedicaron a violar, torturar y atropellar los derechos humanos» (Cortés López, 2001:443).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Partido Político	Diputados
Umma	6
ICP	3
SANU	15
Frente de Sur	10
Congreso Beja	3
Federación de las Montañas Nuba	2
Nilo	1
Independientes	9
Fuerza de Trabajadores	1
SCP	1
<b>Total de escaños</b>	<b>218</b>

Fuente. Bechtold (1976:249)

Este periodo de profunda inestabilidad política en el norte, y de represión en el sur provocó la vuelta del ejército a la primera línea política, aunque no con el papel de represor que había jugado y jugaría posteriormente, sino como un actor que ofrecía una oportunidad de cambio al país. En 1969 Gaafar el Numeiri y un grupo de «oficiales libres» lideraron la Revolución de Mayo y tomaron el poder bajo una visión socialista y con un objetivo claro: transformar la economía y la sociedad sudanesa (Niblock, 1988). Numeiri otorgó una nueva denominación al Estado sudanés, que ya no sería la República de Sudán, sino la República Democrática de Sudán y se proclamó presidente del Consejo del Mando Revolucionario y Ministro de Defensa, nombrando, como jefe del ejecutivo, al juez independiente Abubakar Awadalla (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

### 3.4. Los orígenes del primer conflicto armado

El ejército de Sudán, las Sudan Defence Forces (SDF), fue creado en enero de 1925 y en 1954 contaba con unos 5.000 efectivos. Las SDF fueron organizadas en función de las regiones<sup>298</sup>. Las funciones del SDF se limitaban a la seguridad interior, ya que las fuerzas anglo-egipcias estaban a cargo de la seguridad exterior. A pesar de esto, tropas sudanesas fueron utilizadas contra alemanes e italianos en el norte y el este del país, lo que propició una desmovilización importante tras la Segunda Guerra Mundial (Niblock, 1988). La formación de los oficiales se llevaba a cabo en el Khartoum Military College creado en 1948 y cuyo grueso de alumnado correspondía a sudaneses del norte.

Testimonio de la debilidad de la independencia y de los recelos del sur hacia el norte fue el mencionado motín de las fuerzas del Equatorial Corps de 1955 (Cortés López, 2001). El auge e incremento de funcionarios, oficiales del ejército y de policía, así como de profesores del norte en el sur fue creando una creciente desconfianza en los habitantes sursudaneses. Los soldados del Equatorial Corps, al ver a sus oficiales británicos sustituidos por sudaneses del norte, temieron ser desmovilizados y enviados al norte y tras semanas de tensión, en agosto de 1955 se produjo el motín que se extendió de Torit, donde tenían su cuartel general, hasta Malakal. El motín derivó en una revuelta popular que pudo ser controlada por el ejército sudanés del Gobierno de Al Azari con el apoyo británico, aunque no con sus tropas. Además, provocó

<sup>298</sup> Con cuatro comandancias regionales: la Comandancia Central, en El Obeid; la Comandancia Oeste, con base en El Fasher; la Comandancia Norte, en Shendi; y la Comandancia de Ecuatoria, en Torit (Niblock, 1988).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

cientos de víctimas del norte y del sur y dejó una atmósfera enrarecida ante la inminente independencia (Cortes López, 2001; Johnson, 2011).

Por todo ello, se considera que Sudán nació enfermo por el dominio que desde su nacimiento el norte ha ejercido sobre el sur<sup>299</sup>. De esta manera, la hegemonía de las élites del norte protagonizó el nacimiento del nuevo Estado sudanés que llevaba consigo la semilla del racismo, tal y como fue concebido por Foucault (1988 y 2003).

Otros autores como El Mahdi (1965), sin embargo, argumentan que la política de segregación impuesta por británicos y el área de influencia ejercida por las iglesias cristianas, así como el exceso de promesas de los políticos del norte hacia el autogobierno del sur, fueron asimismo, razones a tener en cuenta. Esta visión contrasta con la de Joseph Oduho y William Deng (1963) que criticaron las políticas aplicadas por el norte y que, según ellos, desembocaban en la dependencia y la subyugación política, administrativa, educativa, económica, social y religiosa del sur con respecto al norte.

Como se ha visto, desde la gestación de la Política Meridional hasta mediados de los años cuarenta, las autoridades británicas gobernaron Sudán, prácticamente, como si fuesen dos territorios políticamente separados: el norte árabe-musulmán, mirando a Egipto y el sur animista-cristiano, de cara a Uganda. Esto influyó en el proceso de independencia liderado por el norte, relegando a un segundo plano las demandas de autogobierno del sur. Desde el norte se hicieron algunos intentos de dar participación en el proceso de independencia al sur, como el intento de creación de un Partido Liberal, aunque fueron un fracaso y el Estado sudanés nació con el conflicto norte-sur latente, ya que se puede afirmar que es producto del ejercicio de la hegemonía del norte sobre el sur.

La Administración colonial británica en el sur se desarrolló bajo el enfoque africano y no árabe, como ocurrió en el norte, lo que reforzó el desarrollo de un identidad heterogénea en el sur. Esto acrecentó las diferencias entre norte y sur que, tras la independencia, se hicieron aún más profundas ante la marginación sufrida por el sur respecto de las élites dominantes del norte, las cuales con diversa intensidad trataron de imponer la cultura árabe-musulmana en el sur, ya fuera mediante una estrategia de «poder fuerte» o de «poder suave».

La guerra en Sudán comenzó, como se ha mencionado, un año antes de la propia creación del Estado con el motín protagonizado por tropas sureñas ante la falta de respuesta del norte a dos temas fundamentales para el sur: el carácter laico y no islámico del Estado y la estructura federal. La constitución provisional aprobada por las potencias coloniales en 1954 obvió estos temas y fundamentaron el descontento del sur respecto a la independencia liderada por el norte. Ello provocó que la independencia naciera gravemente enferma, trayendo consigo la que algunos autores denominan la Primera Guerra Civil sudanesa, de 1955 a 1972. Al respecto, se podría afirmar que la guerra de movimiento tal y como era definida por Gramsci (1999b, 2003) fue ganada por las élites árabe-musulmanes, que comenzaron la batalla dentro de la guerra de posiciones que a partir de entonces intentaron ganar.

---

<sup>299</sup> En palabras de Cortés López (2001:65 y 435): «La independencia se llevó a efecto al margen de los deseos del sur, y, desde el principio, los musulmanes del norte intentaron imponer su modo de vida de forma intransigente a estos habitantes de tradición animista y cristiana (...) todo el proceso estaba protagonizado por las gentes del norte, o sea, por la parte islamizada, dejando a los del sur al margen de toda iniciativa».

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Respecto al conflicto religioso norte-sur, islamismo-cristianismo, no es del todo cierto que haya un conflicto religioso en Sudán, sino que la religión, ha supuesto, más bien, un instrumento de la guerra. Es cierto que el islamismo está ampliamente extendido en el norte, pero en el sur no ha sido hasta el fin de la etapa colonial que el número de cristianos ha aumentado. Para Beswick (2004), en el sur han convivido musulmanes y cristianos sin grandes problemas, compartiendo etnia e incluso militancia en el seno de movimientos guerrilleros, donde importantes dirigentes han sido musulmanes. No es sino a partir de noviembre de 1958 cuando se da una conversión masiva de sursudaneses al cristianismo, si bien continuando con sus arraigadas tradiciones animistas. Ello se debe a la política de represión posterior del general Abboub y su intento de islamización forzosa del sur, que sembró de mezquitas, por ejemplo, la región de los azande. Como respuesta ante dicha represión, que incluyó la expulsión de los misioneros europeos y la ejecución de los sacerdotes locales y muchos fieles, la religión cristiana se convirtió en un símbolo de la resistencia del sur ante la opresión del Gobierno central. Igualmente, la política de arabización lingüística del sur, fue el motivo de que el inglés fuera tomado como lengua «rebelde»<sup>300</sup>, lo que llevó a muchos dinkas a aprenderla. En este caso, el intento de imponer en el sur la superestructura imperante en el norte, desembocó en un rechazo por parte de los intelectuales sursudaneses y de gran parte de la población.

El sur se convirtió en la periferia de Jartum, que los dirigentes del norte explotaron económicamente y privaron de opciones de representación política. La lógica imperialista de control y ejercicio del poder sobre el territorio expuesta por David Harvey (2004) se impuso en el joven Estado, al igual que el militarismo apuntado por Rosa Luxemburgo (2001) a la hora de entender dicho imperialismo. Sudán había sufrido la subyugación a dos imperios coloniales -el turco y el británico-, y al hallar su independencia al fin, una parte del país comenzaba a sufrir la opresión de la otra parte y el ejercicio de su hegemonía violenta y no consentida.

Según Beswick (2004), la razón de la guerra, para los habitantes del sur, ya fueran éstos cristianos, musulmanes o animistas se basó en el flagrante desprecio y la actitud racista del Gobierno del norte con respecto al sur. Dicha actitud vino de la mano del establecimiento de un biopoder basado en una raza pura que contenía elementos étnicos, religiosos e ideológicos y a la que el Estado había de defender (Foucault, 1988 y 2003). Además, este desprecio ha continuado hasta la independencia del sur en 2011, no sólo con el desdén de amplios sectores de la sociedad del norte, que ha visto en los habitantes del sur a seres inferiores o primitivos, sino en último término, con la continuación de la esclavitud (Beswick, 2004). En este sentido, para Oduho y Deng (1963), mientras que el norte tenía todo el derecho a elegir sus vínculos con el mundo árabe, al sur no se le dejó otra libertad que la de ser esclavos. Por ello, tan sólo la lucha contra el grupo dominante podría acabar con su poder hegemónico, aunque por definición gramsciana, las élites del sur se constituían en clases subalternas heterogéneas y divididas que en muchas ocasiones incluso sirvieron a los intereses de los grupos dominantes del norte (Oliva, 2010; Gramsci, 1999b).

---

<sup>300</sup> Las órdenes de la guerrilla Anya-Nya eran dadas en inglés (Beswick, 2004).

## 4. De la paz de Addis Abeba y la autonomía regional al reinicio de la guerra civil (1969-1989)

### 4.1. La llegada al poder de Numeiri

Yaafar Mohamed el Numeiri llegó al poder el 25 de mayo de 1969 apoyado por los comunistas del SCP, los Socialistas Árabes<sup>301</sup> y los Nacionalistas Árabes<sup>302</sup> y proclamando el socialismo<sup>303</sup> de la Revolución de Mayo en lugar del islamismo. Además, llegó lleno de promesas de desarrollo y de autonomía para el sur, aunque finalmente tratara de hacerse con el poder absoluto, lo cual fue consiguiendo, sobre todo a partir de 1977 (Cortés López, 2001). Se plantean, por ello, dos etapas muy diferenciadas en su Gobierno, según Khalid (1990):

- una etapa de revolución socialista y compromisos de desarrollo de 1969 a 1977, durante la que llegó a proclamar que Sudán sería la «Cuba de África»<sup>304</sup>;
- así como una etapa de transfiguración de la revolución socialista en una suerte de revolución islamista y vuelta de tuerca autoritaria y centralista, de 1977 a 1985.

Numeiri llegaba al poder con una visión socialista en lo internacional y en lo económico bajo el brazo, y un posicionamiento de lucha revolucionaria y anticapitalista con una base claramente marxista, al menos de inicio. Sus promesas de cambio y su actitud hacia el sur despertaron el interés e incluso la admiración de muchos analistas y políticos extranjeros, que no dudaron en ensalzar la figura de Numeiri y dicha actitud, que algunos calificaban de histórica, por cuanto a las opciones que se habrían al proceso de paz<sup>305</sup>. Al respecto, en su discurso de junio de 1969 dijo: «El pueblo del sur tiene el derecho de desarrollar su cultura y sus tradiciones en el marco de un Sudán unido y socialista. En consecuencia, el Gobierno ha decidido reconocer al pueblo del sur el derecho a la autonomía regional en un Sudán unido» (citado por Cortés López, 2001:443). Como decisiones que evidenciaban esa línea política respecto al sur, se presentó un programa de acción para cumplir ciertos requisitos que se antojaban esenciales de cara a la autonomía regional, que era vista como una meta del futuro. Dicho programa se basó en los siguientes puntos:

- la continuación y extensión de la Ley de Amnistía;
- el desarrollo económico, social y cultural del sur;

<sup>301</sup> Los Socialistas Árabes fue un grupo vinculado al partido Baaz iraquí, que en Sudán estaban vinculados a los comunistas (Niblock, 1988).

<sup>302</sup> Los Nacionalistas Árabes constituían un conjunto de grupos difusos que se movían en torno a la sede jartumí de la Universidad de El Cairo y con los que se relacionaban los miembros más radicales de los unionistas del DUP (Niblock, 1988).

<sup>303</sup> Numeiri llegó a declarar que quería hacer de Jartum La Habana de África (Khalid, 1990).

<sup>304</sup> Quizás Numeiri se remitiera al caso cubano, tomándole la palabra al Che Guevara (1961) quien consideraba que la Revolución Cubana había hecho tres aportaciones fundamentales a los movimientos revolucionarios. De dichas aportaciones, dos podrían ser aplicadas al caso sudanés: el hecho de que no hubiera que esperar a que en Sudán se dieran las condiciones adecuadas para llevar a cabo un proceso revolucionario y el hecho de que dicho proceso se produjera en una sociedad de base rural y no industrial.

<sup>305</sup> El periodista especializado en África y Oriente Medio, Anthony Sylvester (1977), le dedicó un libro basado en entrevistas con el propio Numeiri donde recalcó su admiración por la figura de éste: «Cualquiera que sea la historia contada, Numeiri será recordado por haber traído la paz y la reconciliación entre el norte y el sur del país en 1972, tras un conflicto civil que ha durado 17 años, alejando cualquier progreso y desarrollo real de Sudán» (Sylvester, 1977: 10).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

- la formación de ciudadanos del sur para que asumieran puestos de responsabilidad en la nueva Administración;
- así como la creación de un consejo especial de planificación económica y la preparación de un presupuesto especial para el sur (Beshir, 1975).

Asimismo, Numeiri nombró a un comunista del sur, Joseph Garang<sup>306</sup>, Ministro de Asuntos del Sur y a Abel Alier, del Frente Meridional, Ministro de Vivienda (Beshir, 1975). Clement Mboro ministro en el Gobierno anterior, sin embargo, fue acusado de corrupción e ingresó en prisión por breve espacio de tiempo (Khalid, 1990).

Numeiri instauró un régimen militar socialista articulado en torno a un partido único y al apoyo inicial de los comunistas del SCP, presidiendo el Consejo del Mando Revolucionario. Éste fue disuelto por el propio Numeiri que terminó tomando la jefatura del Estado, del Gobierno y del ejército. Al inicio de su mandato contó con el apoyo soviético, lo que le permitió reforzar el ejército mediante un acuerdo militar y la compra de armamento y aviones de caza, así como la intensificación de las operaciones militares y los combates en el sur, previamente a negociaciones de paz (Díez y Vacas, 2008). Esta presión sobre los grupos rebeldes fue uno de los aspectos que finalmente lo instaron a negociar.

Desde el inicio de su mandato, su enfrentamiento con las hermandades sufíes tradicionales fueron constantes, lo cual no fue bien visto por muchos sudaneses cercanos a éstas. Esta pugna se tradujo, en un primer momento en la expropiación y confiscación de propiedades y negocios de las familias Al Mahdi y Al Mirghani. No obstante, el ataque a los militantes *ansar* que protestaban contra Numeiri en la isla de Aba en marzo de 1970, supuso un buen ejemplo del enfrentamiento directo del presidente con las hermandades religiosas<sup>307</sup> (Khalid, 1990). De esta manera, el régimen trató de conquistar la hegemonía político-económico y social en un primer momento y con el apoyo de socialistas y comunistas se hizo un importante esfuerzo por sustituir las bases del aparato institucional del Estado, así como del aparato institucional de la sociedad civil, lo cual incluía la sustitución de la superestructura y del bloque histórico dominante en Sudán hasta entonces.

Los intentos de presión a los líderes del sur para iniciar negociaciones y las maniobras en el seno del Consejo de la Revolución concluyeron en una intensificación del conflicto en el sur durante 1970 y 1971 ante las acciones de los Anya-Nya y su resistencia (Holt y Daly, 1979). En este sentido, Mohamed O. Beshir (1975) señala que el nombramiento de Joseph Garang no fue bienvenido por todos los habitantes del sur, especialmente por aquellos que vivían fuera de Sudán y, sobre todo, por aquellos que trabajaban con la Iglesia católica. La desconfianza ante las políticas de la Revolución de Mayo y hacia los comunistas fueron constantes, por parte de la mayoría de sursudaneses desde el inicio del nuevo periodo (Beshir, 1975). La razón se encuentra en la identificación de los sudaneses del norte árabe-musulmanes o arabizados con la élite dominante, aunque el nuevo Gobierno pretendiera romper la hegemonía de dicha élite y de los intelectuales afines a ésta.

---

<sup>306</sup> Joseph Garang, de etnia luo, no tiene relación con John Garang, el futuro líder guerrillero de etnia dinka.

<sup>307</sup> Aunque en el ataque murieron un gran número de seguidores de la facción del Umma de Imam al Hadi, éste fue traducido como una advertencia para el Umma de Sadiq al Mahdi y para los unionistas de Al Mirghani (Khalid, 1990).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Las inestables relaciones de Numeiri con los comunistas del SCP durante el inicio de su mandato se fueron agravando a lo largo de 1970 y 71 y tuvo su punto de inflexión con el intento de apartar del poder a Numeiri mediante un golpe de Estado que fracasó gracias al apoyo de Egipto y Libia. Tras esto, Numeiri fue consiguiendo, hacerse con todo el poder en el país. Joseph Garang fue acusado de corrupción y finalmente ejecutado en 1971, junto a otros dirigentes comunistas debido al golpe, lo cual significó el principio del fin del apoyo comunista y la sustitución de Garang por Abel Alier, del Frente Meridional, como Ministro de Asuntos del sur<sup>308</sup> (Beshir, 1975).

Esto significó, no sólo la ruptura definitiva con los comunistas, sino un cambio en el carácter de la Revolución de Mayo y en su principal objetivo: transformar la sociedad y la economía sudanesa. En lugar de ello, el mantenimiento de la unidad nacional y el desarrollo económico se convirtieron en las metas del régimen y las instituciones que debían representar la voluntad popular pasaron a ser un instrumento de manipulación del poder central (Niblock, 1988). Por consiguiente, aunque en 1972 se abrían importantes expectativas de desarrollo por la firma de la paz, las luchas de poder en el Gobierno sentenciaron las posibilidades de sustituir a las clases dominantes. Además, con ello se confirma la dificultad de las clases dominadas o subalternas de alcanzar el poder, por su división intrínseca (Oliva, 2010; Gramsci, 2003).

Para Tim Niblock (1988) la Revolución de Mayo de Numeiri basó su sistema político en seis elementos que fueron introducidos paulatinamente:

- El National Charter o Acta Nacional que constituía el documento-guía de la revolución respecto a la política y la sociedad a la que aspiraba el régimen.
- Las organizaciones funcionales y populares<sup>309</sup> que fueron reorganizadas para «compatibilizar» con los objetivos del nuevo régimen.
- Los consejos locales populares instaurados por el Acta de Autogobierno Regional o Local.
- La SSU que fue descrita en la Constitución Permanente de abril de 1972 como la única organización política sudanesa.
- El acuerdo de autonomía regional del sur de Sudán alcanzado por el Tratado de Addis Abeba de 1972.
- Las instituciones del Gobierno central, entre las que destacaban la presidencia y la Asamblea Popular.

---

<sup>308</sup> A las discrepancias en torno al papel del partido se unió el desacuerdo respecto al desarrollo de los comités revolucionarios que planteaban los comunistas. Además, miembros del Gobierno cercanos al SCP fueron perdiendo sus carteras ministeriales y el poder del Consejo del Mando Revolucionario se fue reafirmando, cuya presión hacia la creación de una organización única fue incidiendo en las diferencias entre Muawiyah Ibrahim y el líder comunista Mahjub, que incluso fue arrestado y puesto en libertad, posteriormente. Hacia finales de 1970, los comunistas miembros del Consejo del Mando Revolucionario –los oficiales Babikir al Nur y Hashim al Ata- dimitieron y en 1971 se inició la purga contra los miembros o simpatizantes de las tendencias de Mahjub dentro de las instituciones estatales. A inicios de julio de 1971 tan solo Joseph Garang mantenía su puesto de ministro, aunque el golpe de Estado fallido perpetrado contra Numeiri por oficiales comunistas, provocó su arresto y posterior ahorcamiento junto a Abdel Jalid Mahjub. Igualmente, el líder sindical del SWTUF Ahmed al Shaikh, así como los oficiales golpistas Babikir al Nur, Hashim al Ata y Faruk Hamadallah fueron ejecutados por órdenes de Numeiri (Khalid, 1990; Niblock, 1988).

<sup>309</sup> Las organizaciones funcionales se refiere a aquellas asociaciones o sindicatos basados en una profesión o tipo de trabajo. Las organizaciones populares, por su parte, constituían el resto de organizaciones como las de estudiantes o de mujeres (Niblock, 1988).

## 4.2. El Tratado de Addis Abeba

Posteriormente a la llegada al poder de Numeiri, se iniciaron contactos con los países vecinos que habían sido hostiles tradicionalmente a Sudán: Etiopía y Uganda<sup>310</sup>. Los contactos con los rebeldes del Movimiento de Liberación del Sur de Sudán -Southern Sudan Liberation Movement (SSLM)- propiciaron, asimismo, la celebración de la Conferencia de Addis Abeba en febrero de 1972 y la firma del Tratado de Addis Abeba el 27 de febrero de 1972<sup>311</sup> (Johnson, 2011).

Mediante el tratado, que fue incorporado como ley en el ordenamiento jurídico sudanés, se garantizaba la autonomía para el sur y se aseguraba un alto el fuego bajo supervisión de la comunidad internacional. El Acta de Autogobierno Regional<sup>312</sup> implicaba la creación de Gobiernos locales en todo el país que estuvieran más cerca de la población y para ello, todos los gobernadores habrían de tener un origen local<sup>313</sup>. Era el principio del denominado sistema de Gobierno Local del Pueblo, que pretendía mejorar la presencia de los sudaneses en la toma de decisiones políticas, aunque realmente sirvió para incrementar el poder de Numeiri en la cima de la pirámide<sup>314</sup>. Los nuevos Gobiernos locales no fueron útiles para gestionar de manera eficiente las áreas remotas del país, sino que se convirtieron en instrumento del poder central de Numeiri (Khalid, 1985 y 1990).

En el sur, las provincias de Alto Nilo, Ecuatoria y Bahr el Ghazal formarían una entidad territorial con capital en Yuba denominada Región Autónoma de Sudán del Sur que contaría con un parlamento y un Alto Consejo Ejecutivo -High Executive Council (HEC)-. El acuerdo aseguraba amplias competencias en materias económicas, culturales educativas o sanitarias. El representante del sur, Abel Alier, fue nombrado vicepresidente del país y presidente del Alto Consejo, siendo elegida la primera Asamblea Regional en noviembre de 1973 (Holt y Daly, 1979). Además del HEC, fueron nombrados una serie de comisarios, a modo de ministros regionales y tres personalidades del sur fueron elegidos ministros del Gobierno central de Jartum<sup>315</sup> (Beshir, 1975). Se manifestaba, de esta forma, una cierta democracia dentro de la hegemonía sudanesa, lo que permitió el trasvase de algunos miembros de las élites del sur hacia puestos de responsabilidad en el Gobierno de Jartum. Además, la paralización del ejercicio del biopoder basado en el aspecto árabe-musulmán e la sociedad facilitó la relajación de la represión en el sur y la disminución de las hostilidades.

---

<sup>310</sup> Etiopía apoyaba a los rebeldes Anya-Nya, y posteriormente a los disidentes de Anya-Nya II como respuesta al apoyo sudanés a los grupos eritreos. La Uganda de Milton Obote, por su parte, apoyó, igualmente, a los rebeldes sursudaneses (Johnson, 2011).

<sup>311</sup> Como se vio en el capítulo III, el SSLM surgiría en 1969 de la unión de facciones de los Anya-Nya, bajo el mando del comandante Joseph Lagu.

<sup>312</sup> El Acta de Autogobierno Regional -Regional Self-Government Act- o Acta de Gobierno Popular Local -People's Local Government Act- fue la ley que desarrolló la Asamblea Regional y el Alto Consejo Ejecutivo para el sur del país (Khalid 1990 y 1985).

<sup>313</sup> Curiosamente Darfur fue en la única región de Sudán donde esto no fue así de inicio (Prunier, 2005).

<sup>314</sup> Este Gobierno Local constituía un pirámide formada en su base por los Consejos Populares de Pueblos y Aldeas -People's Village Councils-, a los que sucedían, de manera ascendente, los Consejos Populares Rurales -People's Rural and Town Councils-, así como los Consejos Populares Provinciales -People's Provincial Councils- (Khalid, 1985 y 1990).

<sup>315</sup> Estos serían Lawrence Wol Wol -Planificación-, Bona Mawal -Información y Cultura- y Samuel Lupai -Gobierno Local- (Beshir, 1975).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

El Tratado de Addis Abeba entre el Gobierno y el SSLM significó el fin de la Primera Guerra Civil, que había comenzado un año antes de la propia independencia del país. El tratado contempló la creación de una Asamblea Regional con capacidad para nombrar al presidente del Alto Consejo Ejecutivo bajo la confirmación del presidente de Sudán. Igualmente, la Asamblea podría plantear al presidente de Sudán la no aplicación de leyes que considerase menoscababan los intereses del sur (Johnson, 2011).

Los principales términos del acuerdo incorporaban la idea de un Sudán unido<sup>316</sup> y la creación de un Gobierno representativo del sur, con ingresos destinados a la gestión del autogobierno y el desarrollo económico del sur, así como una seguridad regional en manos de sursudaneses. En este sentido, las Fuerzas Armadas Populares en el sur se integrarían en el denominado Comando Meridional compuesto por 12.000 soldados y oficiales, de los cuales 6.000 debían ser ciudadanos de la región. Este extremo no resultó de fácil ejecución y muchos antiguos guerrilleros, sobre todo pertenecientes a los Anya-Nya, decidieron no incorporarse al nuevo ejército y marchar principalmente a Etiopía. Además, mientras que la cuota de 6.000 soldados meridionales fue cubierta, el número de soldados norteños no se redujo a ese número (Johnson, 2011).

El Tratado de Addis Abeba, sin embargo, no contó con los apoyos de los partidos árabes del norte, tanto laicos como islámicos, lo cual provocó la gradual degradación de las relaciones norte-sur y el incumplimiento del acuerdo. Además, no sólo la oposición fue interna, sino que la Libia del coronel Gadafi se opuso al Tratado por considerar que la unidad entre el sur y el norte de Sudán impedía una futura unión entre Libia y el norte de Sudán. Por ello y sorpresivamente, Gadafi instó a la secesión del sur (Khalid, 1990). De esta manera, los compromisos fueron agonizando y con éstos, las esperanzas de autonomía del sur, que fueron enterradas en 1983 cuando la Región Autónoma del Sudán del Sur fue abolida por el Gobierno del propio Numeiri.

### 4.3. El factor tribal en los Gobiernos regionales y el fracaso de la regionalización

Durante los años setenta y principios de los ochenta muchos sudaneses del sur temían que el poder en la región se concentrara en manos de la etnia mayoritaria dinka y ello derivara en una «dominación dinka», lo cual sirvió, en cierta manera, a los intereses de los líderes del norte respecto al control de la autonomía del sur. Según Douglas H. Johnson (2011) este sentimiento no respondía del todo a la realidad, ya que una serie de hechos no confirmaban dicha tesis. Una de las cuestiones que apunta es que a pesar de que los dinkas representaban un tercio de los habitantes de la región y de que su lengua era la segunda más hablada de Sudán, tras el árabe, en sí no formaban una única tribu, ni tuvieron un centro político definido<sup>317</sup> (Johnson, 2011). Más aún, tanto en lo que respecta a la política local como a la nacional, los dinkas se posicionaron en diversas tendencias y votaron a candidatos no dinkas o no nilóticos de Ecuatoria para la presidencia del HEC<sup>318</sup>. Además, aunque durante la aplicación del Tratado de Addis Abeba, gran número de soldados nilóticos engrosaron las filas de la

<sup>316</sup> Esta fue condición fundamental para iniciar las conversaciones.

<sup>317</sup> Los dinka se dividen, aún hoy, en decenas de subgrupos tribales repartidos por varias regiones del sur e incluso del norte del país (Johnson, 2011).

<sup>318</sup> En este sentido Douglas H. Johnson (2011:51) apunta: «En la Asamblea Regional alguna de las críticas más duras que tuvo Abel Alier fueron dinkas».

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Administración y las fuerzas de seguridad, aún eran predominantes los habitantes de Ecuatoria -no nilóticos- los que participaban de la Administración y la policía del sur de Sudán.

Tampoco la división interesada entre *insiders* y *outsiders*<sup>319</sup>, pudo definir a nilóticos y no nilóticos en cada categoría. A pesar de ello, la decisión de Numeiri de cesar a Joseph Lagu y optar de nuevo por el dinka Alier, se interpretó como un intento de «dominación dinka», sobre todo por Lagu y sus seguidores, a raíz del nombramiento de dinkas en de la mitad de los cargos ministeriales del HEC. Esta decisión, sin embargo, fue de corte político y no étnico, ya que algunos de los dinkas nombrados por Alier habían sido opositores a éste (Johnson, 2011). Según esta interpretación de Douglas H. Johnson (2011) en el sur no habría un ejercicio de la hegemonía por parte de la élite dinka sobre las élites del resto de pueblos sursudaneses, sino tan sólo una lucha por el poder político entre actores e individuos que optaron a tener cierto y relativo poder de decisión en el sur. La cuestión étnica sería, por tanto, un argumento oportunista al que acudir para favorecer la balanza, dentro del juego político pero no así la base de los conflictos.

En lo que respecta a la Administración del sur, las nuevas instituciones regionales con sede en Yuba, funcionaron de manera irregular y tuvieron que enfrentar crecientes dificultades que venían tanto del norte, como de las desavenencias tribales en el sur. Abel Alier, Presidente del Alto Consejo Ejecutivo, durante el periodo 1972-1978 no pudo inspirar la confianza necesaria y gran parte de los habitantes del sur mostraban su insatisfacción por la marcha del autogobierno, acusándolo de servilismo para con el Gobierno de Jartum (Cortés López, 2001).

En dos aspectos fundamentales como la educación y la planificación económica, el Gobierno regional de Alier, apenas era más que una delegación del Gobierno del norte. A pesar de la creación de la Universidad de Yuba en 1977, el número de graduados meridionales era mínimo y el resto de centros educativos presentaban graves carencias, lo que impidió el surgimiento de una base de mano de obra cualificada en el sur (Khalid, 1990). Conjuntamente, a esto se unió el descontento de los Anya-Nya integrados en el ejército y la deteriorada relación entre los líderes Joseph Lagu y Abel Alier.

Todo ello llevó a la elección, en 1978, del teniente general Joseph Lagu, líder del SSLM, como nuevo Presidente de la Región Autónoma del Sudán del Sur. Lagu fue acusado de nepotismo y de ejercer el poder favoreciendo a sus partidarios, siendo el propio Numeiri quien intervino para destituirlo, consiguiendo que Alier fuese, de nuevo, elegido presidente del Alto Consejo Ejecutivo, en febrero de 1980 (Johnson, 2011).

Esta nueva elección Alier tuvo que hacer frente a los altos niveles de corrupción de la Administración y al descontento de miles de sudaneses que volvieron de Uganda, tras la caída del dictador Idi Amin. Como menciona Douglas H. Johnson (2011), el Gobierno de Alier tuvo que lidiar con cuestiones tales como la definición de las fronteras entre el norte y el sur, como reflejaba el Tratado de Addis Abeba; el papel del Gobierno sursudanés en la explotación de los recursos naturales y en particular del petróleo; el creciente enfrentamiento regional y tribal en el sur; así como la insatisfacción por el incierto futuro de los antiguos Anya-Nya insertos en el ejército regular.

---

<sup>319</sup> Se denominó *insiders* a los líderes del sur que permanecieron en el país durante la primera guerra civil y *outsiders* a aquellos que se ocultaron o se refugiaron en el exterior (Johnson, 2011).



## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Un factor esencial para entender el fracaso del proceso de regionalización tiene que ver con nueva ordenación política del territorio, tanto en el norte<sup>320</sup> -en 1981- como en el sur -en 1983- que fue visto como un proceso de descentralización para unos y una «redivisión» para otros. El hecho de optar por subdividir el sur en tres regiones -Bahr al Ghazal, Alto Nilo y Ecuatoria- se antojaba un intento, no sólo de división del territorio, sino de dispersión del poder que podría ejercer el sur como entidad política. El Gobierno y sus aliados en esta empresa -amplios sectores del norte y los partidarios de Joseph Lagu- trataban de dar un paso más allá en la regionalización y el autogobierno mediante este proceso de descentralización (Khalid, 1990).

Dicho plan de nueva división fue rechazado por la Asamblea Regional del Sur en marzo de 1981, lo que supuso que en octubre ésta fuese disuelta y el presidente Alier sustituido por Gasmalla Abdalla Rassas, musulmán, a la espera de la celebración elecciones y de un referéndum sobre la regionalización, que nunca no tuvo lugar. Las elecciones al HEC sí tuvieron lugar y en esta ocasión Alier se alió con sus críticos *dinka* y *equatorians*<sup>321</sup> consiguiendo que una mayoría opuesta a la regionalización las ganara, lo que convenció a Numeiri de no celebrar el prometido referéndum. La idea de Numeiri, respecto a la nueva división territorial, implicaba la creación de una Administración y un Gobierno regional que suponían una importante carga fiscal que el sur no podía soportar. Además, la falta de personal meridional formado<sup>322</sup> era otra razón importante al rechazo, aunque la principal razón era la debilidad que podría acarrear para la peso del sur en su conjunto la nueva división política (Johnson, 2011).

No obstante, existían voces favorables a la descentralización, si ésta significaba transferencia de poder desde Yuba a las provincias, siendo el peso de esta idea tan importante como para conducir a un Gobierno de coalición entre nilóticos y *equatorians*. Su presidente, el zande James Joseph Tembura, no pudo evitar que, en junio de 1983, Numeiri decidiese dividir el sur en tres unidades administrativas: Bahr al Ghazal, Alto Nilo y Ecuatoria. De esta manera, se debilitaba la oposición meridional, ya que los nuevos gobernadores serían elegidos por el Presidente de Sudán y no serían ya elegidos por la Asamblea Regional -con la aprobación presidencial- como lo era el caso del presidente del HEC (Khalid, 1990).

### 4.4. La descomposición del Tratado de Addis Abeba y la deriva islamista de Numeiri

El Gobierno de Numeiri despertó grandes expectativas por su carácter secular y sus promesas de cambio, libertad y desarrollo, sobre todo hasta 1975 aunque, como Mansour Khalid (1985) señala, el «filósofo presidente» terminó convirtiéndose en el «imán presidente». La arena política, del mismo modo, pasó de ser el lugar donde debatir los problemas del país y buscar soluciones a éstos, a ser el escenario donde Numeiri representaba su «espectáculo» y trataba de distraer a la población de los problemas inmediatos que la aquejaban (Niblock, 1988).

---

<sup>320</sup> Dicha propuesta implicaba la división del norte en cinco regiones autónomas: Centro, Este, Norte, Kordofán y Darfur (Khalid, 1990).

<sup>321</sup> Esta expresión se refiere a habitantes de la región de Ecuatoria -no nilóticos- como los azande o los bari, entre otros.

<sup>322</sup> Como ejemplo del déficit de mandos y personal meridional con formación, Khalid (1990) menciona el hecho de que en 1984, de las 1.637 plazas disponibles en la Universidad de Jartum, tan sólo 9 correspondían a estudiantes originales del sur.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

El deterioro de la situación no sólo vino de la mano del mal gobierno y del autoritarismo, sino que la creciente corrupción política y económica devino en: «El elemento más corrosivo de la vida pública sudanesa» (Khalid, 1985:2). La Constitución Permanente de 1973, que proporcionó un marco legal de gobierno y otorgaba amplios poderes al presidente, integraba y salvaguardaba los términos firmados en Addis Abeba. Entre los aspectos más importantes para garantizar la paz, la Constitución Permanente respetaba el derecho a la libertad de culto en la totalidad del territorio sudanés y establecía un Estado secular, lo cual chocó con las aspiraciones de aplicación de la charía que despertarían en Numeiri y sus aliados posteriormente (Johnson, 2011). Además, varios factores minaron las expectativas creadas: la inestabilidad política y los intentos de golpe de Estado, que llevaron a Numeiri a acercarse a parte de la oposición del norte; la masiva emigración de profesionales a los Estados del Golfo; así como el fracaso de su política económica de apertura que le llevó a acercarse, simultáneamente, al FMI y a los islamistas (De Waal, 1997).

En el norte, el Gobierno contó con la oposición de los *ansar* del Umma, de los unionistas y de los Hermanos Musulmanes, que llegaron a tomar las calles de las ciudades del norte y provocaron graves enfrentamientos con fuerzas de seguridad y seguidores del Gobierno. Además, la actitud de Numeiri ante la situación en Chad y su cercanía con el Gobierno chadiano, provocó una virulenta reacción por parte de Gadafi que llegó a equipar a milicias contra Sudán (Prunier, 2003; Daly, 2007)<sup>323</sup>. La falta de apoyo de Numeiri a su acuerdo con el sur y el hecho de que apoyase su autonomía del fueron vistos con recelo por casi la totalidad de organizaciones del norte. Al mismo tiempo, las buenas relaciones de su Gobierno con EE.UU. e Israel<sup>324</sup>, crearon malestar no sólo dentro de Sudán, sino entre los países árabes (Burr y Collins, 2003). Es importante señalar que eran tiempos de Guerra Fría y Sudán representaba una pieza clave dentro de la estrategia anticomunista de los EE.UU. en África y Oriente Medio, al igual que los Hermanos Musulmanes, también anticomunistas. De esta forma, Sudán se convirtió en el principal receptor de ayuda exterior por parte de EE.UU. en el África Subsahariana a inicios de los años ochenta, siendo una pieza clave de la política norteamericana en la zona (De Waal, 1997).

La presión social obligó a Numeiri a reunirse con Sadiq al Mahdi, líder del Umma, y a hacer gestos hacia el resto de la oposición, que cristalizaron en la declaración de una Amnistía General y Reconciliación Nacional y la integración de algunos de sus líderes en el Gobierno y en la Asamblea Popular, tras las elecciones de 1978. Este extremo incluyó a los islamistas, que vieron como su líder, Hassan Al Turabi<sup>325</sup>, pasaba de hallarse en la cárcel en 1977 a ostentar el cargo de Fiscal General -Attorney General- en abril 1978, en un alarde de «flexibilidad» por parte de Turabi<sup>326</sup>. Ello daba al traste con las proclamas del gobierno secular que quería construir un Estado basado en la ciudadanía y no en la religión y volvía a instaurar un régimen basado en el biopoder (Khalid, 1990). Además, ponía gravemente en peligro la Constitución Permanente, basada en la libertad de culto y que contenía lo firmado en la capital de Etiopía. De esta forma, las élites tradicionales y los grupos dominantes pasaban, no sólo a influir en

<sup>323</sup> Unos 1.200 milicianos equipados y entrenados por Libia llegaron a tomar Jartum en 1976, aunque fueron rechazados y vencidos por las tropas del Gobierno (Prunier, 2003).

<sup>324</sup> El gobierno de Sudán, del que formaba parte Hassan al Turabi, apoyó formalmente los acuerdos de Camp David de 1978 y el Tratado de Paz entre Israel y Egipto de 1979 (Burr y Collins, 2003).

<sup>325</sup> Para justificar esta alianza, Turabi se remitió al denominado «paradigma de José» en la sura 12 del Corán, que explica, según él, cómo trabajar para el Estado y contra el Estado al mismo tiempo (Ibrahim, 1999).

<sup>326</sup> Según Flint y De Waal (2007:30): «Para él los medios siempre justificaban el fin: un Estado islámico».

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Numeiri, sino a formar parte de su Gobierno y la crisis orgánica que pareció desencadenarse en dichos grupos, en un primer término, se diluyó, sin que el proceso contrahegemónico llegara a cuajar.

Previamente, Numeiri se aseguró de nuevo la presidencia del país, tras la convocatoria del Congreso Nacional del SSU en enero de 1977, donde fue elegido presidente del SSU, lo cual equivalía a ser Presidente de Sudán<sup>327</sup> (Khalid, 1985). A partir de entonces, con Al Mahdi y Turabi integrados en los órganos del poder, Numeiri pensó que ésta era la mejor manera de acabar con los sectarismos tradicionales del norte, teniendo en cuenta los intentos de golpe de Estado sufridos en 1975 y 1976. De esta manera, la oposición quedó reducida a las organizaciones del sur, las asociaciones profesionales y los sindicatos, así como a los Hermanos Republicanos liderados por Mahmud Mohamed Taha<sup>328</sup> (Khalid, 1990). Estos últimos eran firmes defensores de la democracia en Sudán y de un modelo económico redistributivo que favoreciese la equidad lo cual los llevó a la represión y a la clandestinidad. Taha suponía el peligro de un intelectual que pretendía reformar las bases de la superestructura vigente en el norte de Sudán y que se trataba de imponer en el sur, por lo que su eliminación fue requerida por parte de los intelectuales hegemónicos.

El sistema de gobierno fue degenerando en una burocracia corrupta de la que incluso cierta oposición se nutría y que era aprovechada no sólo en Jartum, sino, igualmente, en las regiones. La corrupción se volvió endémica y se generalizó de todas las formas posibles logrando que algunos sectores cercanos al poder amasaran fortunas y propiedades mientras que los servicios públicos agonizaban y los ciudadanos despertaban del sueño de la «opulencia estatal» de principios de los setenta (Khalid, 1990; De Waal, 1997). La necesidad de mantener este sistema corrupto y burocrático en torno al SSU y la figura de Numeiri fue esencial para el cambio de rumbo que supusieron las Leyes de Septiembre y que confirmaron el giro islamista de la política sudanesa. Con la excusa de reemplazar un sistema legal de herencia colonial y una serie de leyes y órdenes provisionales se permitió, de manera progresiva, la instauración de la ley islámica en Sudán a finales de 1983 (Cortés López, 2001).

Además, el supuesto sistema socialista que nunca dejó de tener un componente militarista se desveló como tal, aumentando su elemento represor a medida que iba abrazando el nuevo capitalismo de corte islamista. El militarismo como base o instrumento fundamental del sistema, como expuso Rosa Luxemburgo (2001) se tornó esencial en los últimos años del Gobierno del SSU. En este sentido, la importancia del Ejército y de una incipiente industria militar afectó de manera decisiva al proceso democrático sudanés, tal y como fue expuesto por John Kenneth Galbraith (1996) en el caso norteamericano.

La influencia de los Hermanos Musulmanes y de su rama sudanesa encabezada por Turabi se hizo palpable con el golpe de timón que, consecuentemente, afectaría a las relaciones norte-sur y sería uno de los factores esenciales para reavivar la guerra civil en Sudán. La creación del

---

<sup>327</sup> La elección, según Mansour Khalid (1985) no fue todo lo limpia que cabía esperar y Numeiri manipuló a sus seguidores para que le dieran muestras de apoyo en las calles: «Acepto porque es la voluntad de las masas» llegaría a decir (Khalid, 1985:204).

<sup>328</sup> Como se vio los Hermanos Republicanos y su partido político, el Partido Republicano, fueron liderados por el *ushtas* o maestro Mahmud Mohamed Taha, que desde posiciones pacifistas, planteaba una interpretación del islam integradora y abierta al resto de religiones del país, en la que los derechos humanos y la igualdad de sexos jugaban un importante papel. Taha sería acusado de apostasía y ahorcado públicamente el 18 de enero de 1985.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

NIF como organización columna de los Hermanos Musulmanes supuso la aparición de una agenda de islamización de Sudán justificada en sus directrices políticas<sup>329</sup>. En estas se subrayaba que el secularismo no era propio de la sociedad sudanesa, ya que los musulmanes tienen derecho legítimo, en virtud de la práctica de la libertad religiosa, de su peso demográfico y de la justicia natural, a practicar los valores y normas de su religión, en cualquiera de sus esferas, ya se consideren la esfera personal, social, o política (Khalid, 1990). De esta manera los intelectuales islamistas comenzaron su tarea de transformación de la superestructura, que hasta entonces había sido modelada, básicamente, por los intelectuales en torno a las cofradías tradicionales y los partidos políticos mahdistas y unionistas.

Asimismo, los comerciantes islamistas y los bancos islámicos se hicieron con el control virtual de la economía a través del control de los sectores económicos basados en las remesas de los emigrantes. Más aún, la compra de tierras y fincas, así como de empresas de transportes y de antiguas propiedades estatales confirió un matiz económico al creciente poder islamista. Se podría decir que Sudán fue comprado y vendido durante estos años (De Waal, 1997).

La Amnistía General y Reconciliación Nacional de Numeiri posibilitó la introducción del movimiento islamista entre las organizaciones sociales sudanesas y la sociedad civil en general. A pesar de ello, Numeiri continuó con una difícil relación con el movimiento y sobre todo con los Hermanos Musulmanes. La actividad semiclandestina de éstos, anterior a 1977, pasó a ser pública y se abrió a todos los grupos sociales, perdiendo su carácter inicial elitista (Ortega Rodrigo, 2010). Paralelamente, la base social del régimen se fue reduciendo y prominentes líderes regionales y locales del norte y el sur se fueron desligando del Gobierno del SSU (De Waal, 1997).

En el sur, la organización Al Dawa al Islamiyya, creada en 1979 fue la primera referencia importante del proyecto islamizador que implicaba atraer a los sursudaneses hacia un Estado islámico unido, aunque respetando, inicialmente, la diversidad étnica y religiosa. Se trataba de proteger a la población musulmana del sur y reforzar la presencia del islam allí mediante la promoción de obras de caridad entre la población no musulmana del sur. Por un lado se trataba de aumentar la base social en el sur y por otro, de contrarrestar la presencia de las ONG occidentales (Ortega Rodrigo, 2010).

En septiembre de 1983 el presidente Numeiri anunció que los castigos tradicionales islámicos contenidos en la charía pasarían a formar parte del Código Penal sudanés, lo cual fue controvertido incluso para los propios musulmanes<sup>330</sup>.

Para Mansour Khalid (1985), a parte de los argumentos oportunistas e inmediatos que Numeiri considerara para llevar a cabo la islamización, existieron una serie de aspectos que precipitaron la decisión con miras al futuro. Por un lado, su política le situaba cercano a los seguidores de los *ansar* y la *Jatmiyya*, y por tanto de los Al Mirghani y el Umma, así como de

<sup>329</sup> Estas directrices fueron contenidas en *Sudan Charter, National Unity and Diversity* publicado por el NIF en 1987 (Fluehr-Lobban et alia, 1992).

<sup>330</sup> El caso más extremo se consumó con el ahorcamiento del líder de los Hermanos Republicanos, Mahmud Mohamed Taha, quien era contrario a la aplicación de la ley islámica en el país y fue partidario del diálogo con el sur. Uno de los compañeros de Taha, Abdullahi Ahmed An Naim (1987) no tiene dudas respecto a que la presión ejercida por los preceptores ortodoxos del Departamento Sudanés de Asuntos Religiosos, los líderes de las sectas tradicionales, así como los Hermanos Musulmanes sudaneses fue una de las principales razones que empujó a Numeiri a tomar la decisión de ejecutar al *ushtas*.

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Turabi y los suyos. Además, el liderazgo político-militar daba paso a un liderazgo religioso que desviaba la atención del colapso de los servicios públicos y el mal gobierno. Por último, la atención se desvió de los «pecados» del poder a los «pecados» de los ciudadanos, alejando el punto de mira de la corrupción gubernamental para fijarlo en la conducta personal. De esta manera: «Haciendo de la charía, según la interpretación de Numeiri y sus vicarios, la ley del país la mayoría de los sudaneses se convirtieron en pecadores sin dios» (Khalid, 1985:258). Por consiguiente, se convirtieron en sospechosos dentro de un proceso que pretendía ejercer la hegemonía, no sólo política, sino también ideológica, y ya no sólo con la coerción sino también mediante el consentimiento (Sasson, 2000; Laso Prieto, 1979).

### 4.5. La vuelta a las hostilidades entre el norte y el sur

Según Mansour Khalid (1985) escribía tan sólo dos años antes, que el año 1983 marcó un hito en la política sudanesa, ya que Numeiri llevó a cabo tres autogolpes de Estado que se sumaron a la introducción de la charía e influyeron decisivamente en la reactivación y la escalada del conflicto armado. En primer lugar, la toma del poder en el seno del SSU fue progresiva, apartando a ministros y desactivando la acción del Gobierno con una acumulación gradual de todo el poder en la presidencia. Para compensar su aislamiento se estrecharon las relaciones con EE.UU., Egipto e Israel, a los que, incluso, permitió el establecimiento de bases militares en territorio sudanés, lo que provocó fuertes presiones del norte y desde el exterior, por parte de los países árabes.

El segundo golpe de Estado fue el perpetrado contra el sur, demoliendo el Tratado de Addis Abeba y arruinando las esperanzas de paz. Su propuesta de división regional para hacer de Sudán «Uno de los países más descentralizados del mundo» (Khalid, 1990:329) contribuyó, decisivamente a ello. Con esta división Sudán quedaba, irónicamente, dividida en las mismas ocho Administraciones que los británicos dieron a su antigua colonia (Khalid, 1990). A esto se unió la imposición de la charía a través de las Leyes de Septiembre de 1983, que no fueron sino el apogeo del proceso contra el sur y lo que terminó de provocar el levantamiento armado y la reanudación de la guerra.

El último golpe de Estado que plantea Mansour Khalid (1985) fue perpetrado contra el estamento judicial, acusándolo de ineficiente y culpando a unos 50 jueces de corrupción. Ello significó el fin del intento de independencia de los jueces, que aunque mantuvieron un largo pulso con Numeiri, se vieron desbordados con la aplicación de la charía. Estos golpes planteados por Khalid (1985) significaron el fracaso de un régimen que no pudo generar las condiciones para que se desarrollara un sector público eficiente que compensase el poder del Ejército, tal y como expondría Galbraith (1963).

Además de la islamización y la destrucción del Estado secular, así como del proceso de regionalización impuesto, otros factores fueron, paralelamente, esenciales para entender el rechazo del sur a la política de Numeiri. Factores que pueden, igualmente, explicar el porqué de su metamorfosis islamista: el deficiente manejo de la economía nacional y meridional, así como el desarrollo de dos ambiciosos proyectos de desarrollo e infraestructura. Estos proyectos fueron: la construcción del canal de Jonglei y la explotación de los campos petrolíferos de Bentiu (Khalid, 1990).

El canal de Jonglei planteaba un canal de unos 360 km en la región de Alto Nilo, derivando la aguas del Nilo para el suministro a Egipto y Sudán, evitando, además, las pérdidas de agua que

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

provocaban las crecidas. El proyecto afectaba, principalmente, a tierras habitadas por dinkas que no fueron informados de las ventajas ni de cómo podría afectar el canal a las economías locales de subsistencia, lo cual provocó el rechazo de la población.

Mapa 14. Localización del canal de Jonglei



Fuente. OCHA (2013), Google Maps (2013) y elaboración propia

El hallazgo de petróleo en el sur por parte de la empresa Chevron Oil Company of Sudan<sup>331</sup>, en 1978, acrecentó las reticencias del norte hacia la autonomía del sur, cuya Asamblea fue derogada en 1981<sup>332</sup>. Más aún, el vicepresidente Alier fue sustituido por un musulmán y en

<sup>331</sup> Ésta era filial de la American Standard Oil of California Corporation.

<sup>332</sup> Ya en 1947 señala Khalid (1990) se advertía el temor del norte a que algún día el sur encontrara la fuente de riqueza necesaria para hacer efectiva su independencia respecto al norte. Dicha riqueza fue hallada en Bentiu y no era otra que el petróleo.

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

1983 se declaró idioma oficial de nuevo al árabe y se abolió la autonomía para el sur, pasando el control de las fuerzas armadas del sur, de nuevo al norte (Khalid, 1990).

El petróleo fue hallado en la franja norte de Bahr el Ghazal, haciendo de Bentiu un símbolo de la «armonía» norte-sur y llevando a los líderes de ambas partes a darse cuenta de que quien controlara el crudo, dominaría la región. Además, el petróleo garantizaría la seguridad y el bienestar de quien lo gestionase y, de cara al Gobierno, podría ser un importante factor de estabilidad para la maltrecha economía sudanesa, aunque pronto se convirtió en fuente de inestabilidad. Chevron llevó a cabo una importante exploración sobre los yacimientos factibles de explotación, pero los ataques de milicias nuer al este de Alto Nilo paralizaron los trabajos<sup>333</sup> (Rone, 2003).

Ambos proyectos fueron objetivos de los rebeldes meridionales y foco de tensión durante la Segunda Guerra Civil sudanesa que se inició, como la primera, tras el motín de tropas sureñas. El ataque gubernamental a las localidades de Bor, Pibor y Pochala, en represalia por el motín los batallones 104 y 105<sup>334</sup>, formado por antiguos Anya-Nya, sumado a la abolición de la autonomía precipitaron los acontecimientos (Johnson, 2011). Éstos culminaron con la creación del SPLM/A bajo el mando político y militar de John Garang de Mabior hasta su muerte en accidente de helicóptero en 2005. Como se vio, este no fue el único movimiento rebelde que se alzó contra el Gobierno, ya que en 1974 la guerrilla denominada Anya-Nya II se separó de la guerrilla Anya-Nya como respuesta al Tratado de Addis Abeba<sup>335</sup> (Young, 2003; Johnson, 2011).

Todos estos factores, reunidos en torno a la creciente islamización del norte bajo la influencia de los Hermanos Musulmanes de Egipto y su aliado en Sudán, Hassan al Turabi, desembocaron en un escenario de guerra civil entre el norte y el sur que duraría veinte años. Paradójicamente, este acercamiento a cierta interpretación de la religión islámica experimentado por Numeiri y su régimen lanzó a Sudán al abismo de la guerra y liquidó las esperanzas de paz, lo cual contrasta con la visión del malogrado Mohamed Taha (1996), quien consideró que el acercamiento a otra interpretación del islam habría llevado a Sudán por la senda de la paz. Por consiguiente, no residía en el islam la semilla del biopoder restablecido por Numeiri y Turabi, sino en su interpretación sesgada y oportunista que servía a los intereses de las élites dominantes.

### 4.6. El fin de Numeiri

Numeiri hizo algunos intentos de negociación con el SPLM/A durante 1984 y 1985 a la vez que la charía se aplicaba con severidad por todo el país, sobre todo, entre los no musulmanes. Llegó a ofrecer a Garang la vicepresidencia de Sudán y varios ministerios a algunos de sus aliados a través de un mediador, aunque la propuesta fue rechazada con vehemencia (Khalid, 1990). El SPLM/A continuó con una dura campaña militar en Jonglei y Alto Nilo, principalmente, que combinaba con secuestros de altos cargos políticos y militares del régimen

<sup>333</sup> El asesinato de tres trabajadores expatriados de Chevron supuso la suspensión de sus actividades, procediendo a la venta de su concesión petrolífera en 1992 (Rone, 2003).

<sup>334</sup> Los batallones 105 (Bor), 110 (Aweil) y 117 (Kapoeta) y, posteriormente, el 104 (Nasir), 111 (Rumbek) y 116 (Yuba), algunos ya desarmados, recibieron la orden de ser transferidos al norte para recibir instrucción militar, lo cual encendió la mecha de la rebelión (Scott, 1985).

<sup>335</sup> Estos Anya-Nya II no formaron un grupo organizado, sino que el nombre se utilizó para denominar a las guerrillas activas en el sur durante los años 1980-83, alguna de las cuales contaron con el apoyo de Etiopía y se opusieron al acuerdo con Jartum como se verá más adelante (Young, 2003; Johnson, 2011).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

de Jartum, así como de personal de empresas nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, la oposición del norte se fue acercando al SPLM/A, sobre todo por dos razones: porque la existencia del SPLM/A significaba que Numeiri había perdido la confianza de los sursudaneses conseguida tras la firma del Tratado de Addis Abeba, y porque un acuerdo entre Jartum y el SPLM/A habría dado oxígeno a Numeiri para continuar algún tiempo más, lo cual no era del gusto de la oposición. Por todo ello, el acercamiento de la oposición del norte y del sur se materializó en varios encuentros, como el auspiciado por el coronel Gadafi<sup>336</sup> en Trípoli, en diciembre de 1984, o los diversos encuentros en Etiopía que culminaron en la Declaración de Koka Dam<sup>337</sup> (Khalid, 1990).

El último intento de Numeiri de alcanzar un acuerdo con el SPLM/A llegó con una propuesta de alto el fuego y proceso de paz, aprovechando la visita del, entonces vicepresidente de EE.UU. George Bush, en marzo de 1985. La propuesta fue rechazada por John Garang aduciendo a los compromisos no cumplidos en el pasado por Numeiri<sup>338</sup> (Khalid, 1990).

De esta manera, el inicio de conversaciones con la guerrilla del sur y las desavenencias en el seno de la coalición propiciaron una situación de nueva inestabilidad, empeorada por las presiones de los grupos más extremistas del norte. Es importante enfatizar que el régimen de Numeiri no se volvió despótico y opresivo de la noche a la mañana, sino que su progresiva deriva autoritaria provino tanto del apoyo de los Hermanos Musulmanes, como del beneplácito pasivo de otras fuerzas políticas. Ello permitió que Numeiri instaurara la charía por decreto y arrojara al país a una nueva guerra civil, como consecuencia de un largo proceso paulatino de erosión y decadencia (An Naim, 1989; Johnson, 2011).

Por tanto, los factores mencionados, junto a la grave inestabilidad política y a la aguda crisis económica que se vivían, hicieron que Numeiri fuese perdiendo apoyo social y que las protestas se generalizaran por todo el país. Asimismo, la hambruna de 1983-85 que había sido reiteradamente negada por Jartum fue utilizada por sus adversarios y sirvió, igualmente, para erosionar la cohesión en el seno del SSU<sup>339</sup>.

---

<sup>336</sup> Como se puede deducir del texto de Mansour Khalid (1990) *The Government They Deserve. The Role of the Elite in Sudan's political evolution*, Gadafi acogió a la oposición y, posteriormente, apoyó militarmente a Numeiri, incluso de manera directa participando en los ataques al sur.

<sup>337</sup> La Declaración fue resultado del encuentro de cuatro días en Koka Dam (Etiopía) y señaló la necesidad de crear un «nuevo Sudán» que fuese libre de racismo, tribalismo, sectarismo y de cualquier causa de discriminación y desigualdad. Para ello, debería de abrirse un proceso que comenzara con la celebración de una convención nacional constitucional (Fluehr- Lobban et alia, 1992; Johnson, 2011). La declaración instó, asimismo, a poner fin al estado de emergencia impuesto por Numeiri; a la supresión de las Leyes de Septiembre; a la adopción de la Constitución de 1956, incluyendo los cambios de 1964 y los Gobiernos regionales; a la derogación de los acuerdos con terceros países que atenten a la soberanía nacional; así como a una declaración de alto el fuego (Khalid, 1990; Lobban et alia, 1992).

<sup>338</sup> Garang llegó a hacer una lista de los mismos, que nos sirve para ilustrar la decadencia del poder de Numeiri y la deriva hacia la dictadura. Al respecto, Garang alegaba cuestiones siguientes: su «matrimonio de conveniencia» con el SSU y los comunistas, a los que terminó persiguiendo; su pacto con los Hermanos Republicanos a cuyo líder, Mahmud M. Taha, acabó ejecutando; la firma y posterior derogación del Tratado de Addis Abeba con lo que ello significaba para el Sur; el acuerdo al que llegó con el partido Umma de Sadiq al Mahdi y su encarcelación años más tarde; así como el apoyo a los Hermanos Musulmanes y la ruptura con éstos al final de su mandato (Khalid, 1990).

<sup>339</sup> En lo que respecta a la oposición al régimen de Jartum, la hambruna fue utilizada para debilitar los apoyos al gobierno y dividir al SSU, así como para reforzar la coalición antigubernamental que, no obstante, no lanzó ningún compromiso contra el hambre sino que se sirvió de ella para derrocar el régimen. En este sentido, el propio SPLM/A utilizó la hambruna para desacreditar al gobierno de Jartum, mientras en el Sur era un elemento que favorecía a la



## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

La inestabilidad y la tensión política y social culminarían con el golpe de Estado perpetrado por su ministro de Defensa y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Abderrahman S. al Dahab, el 6 de abril de 1985. El golpe fue dado aprovechando un viaje de Numeiri a EE.UU. y con él se instauró un Consejo Militar Transitorio<sup>340</sup> (Khalid, 1990).

Durante el año que el Consejo administró el poder, el SSU y el aparato de seguridad del régimen de Numeiri fueron abolidos y desmantelados, sus ministros cesados, los presos políticos liberados, la libertad de prensa reinstaurada, los subsidios al precio de los alimentos restablecidos y los partidos políticos despenalizados. Este extremo, reavivó de manera muy dinámica, el sistema multipartidista en Sudán, con el registro de un total de 36 partidos políticos durante el periodo de vigencia del Consejo transitorio (Salih, 1990).

### 4.7. La efímera democracia y el apoyo a las milicias

Las elecciones generales de 1986 dieron la victoria nuevamente al partido Umma, que conformó un Gobierno de coalición con los unionistas del DUP, nombrando primer ministro, una vez más, a Sadiq al Mahdi que lo fue en los sucesivos Gobiernos hasta 1989 (Díez y Vacas, 2008; Johnson, 2011). De esta manera los grupos dominantes que propiciaron la independencia del país ejercían de nuevo la hegemonía política con el control de las instituciones del Estado. De hecho, no llegaron a perder el control total de la sociedad civil, como pretendió Numeiri en un principio, sino que más bien, éste y su régimen tuvieron que aceptar la superestructura establecida con la independencia, tras su traumático divorcio de los comunistas.

Al Mahdi llegó al poder con una relativa legitimidad democrática, ya que las elecciones se celebraron sólo en el norte, aunque haciendo gestos de acercamiento hacia el SPLM/A. Al Mahdi llegó a reunirse en persona con Garang en Addis Abeba en julio de 1986, no sin la oposición de un amplio sector del Gobierno y de su propio partido, aunque las esperanzas de paz puestas en dicha reunión, no llegaron a dar sus frutos, ya que el derribo de un avión de Sudan Airways en Malakal, por parte del SPLA, dio al traste con el inicio de un nuevo proceso de paz que nacería herido de muerte, según Khalid (1990). En todo caso, la falta de voluntad real de paz y la existencia de «agendas ocultas» por parte de las partes, como atestiguó uno de los mediadores -Francis Deng- fueron factores esenciales en el fracaso de las incipientes negociaciones (Nyot Kok, 1996).

Para Douglas H. Johnson (2011), aunque Al Mahdi mantenía una imagen moderada en Occidente, no se llegó a comprometer, durante esta época, con un Estado laico en Sudán, sino que tanto en Arabia Saudí como en Irán, señaló su compromiso para con el establecimiento de un Estado islámico, aunque prometiese respetar los derechos de los no musulmanes. Más aún, sus socios de Gobierno del DUP pensaban que cualquier concesión respecto a la autonomía del sur significaría poner en peligro, en el futuro, el Estado islámico. Quizás por ello, Al Mahdi dejó clara su preferencia por mantener la división del sur en tres provincias y por eliminar el

---

hambruna, según De Waal (1997). Por consiguiente: «La caída de Numeiri fue el triunfo de la politización de la hambruna» (De Waal, 1997:92).

<sup>340</sup> El consejo formó un Gobierno presidido por el doctor Gizouli Daffalla y compuesto en su mayoría por civiles, que no pondría fin a la guerra en el Sur, pero que propició el acercamiento a los opositores de la Alianza Nacional por la Salvación Nacional. Además, el TMC permitió la celebración de elecciones en el país, en junio de 1986 (Khalid, 1990).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

parlamento del HEC que fue sustituido por un Alto Consejo del Sur, con escasa capacidad de decisión (Nyot Kok, 1996). En este sentido, ni que decir tiene que las posturas del NIF y de Turabi iban en la misma línea e incluso más allá, con una interpretación del islam que condenaba a la pena de muerte el delito de apostasía<sup>341</sup> (Johnson, 2011). A pesar de la democracia, la hegemonía del norte frente al sur se reforzó en este periodo y el uso de la coerción como manifestación de dicha hegemonía se puso de manifiesto con la táctica militar puesta en marcha por los funcionarios de Jartum.

La estrategia de Al Mahdi en la guerra contra el SPLM/A tuvo unas consecuencias devastadoras para los derechos humanos en Sudán y para el sufrimiento de la población civil. Al carecer su partido, el Umma, de fuertes apoyos en el ejército, tradicionalmente cercano a la Jatmiyya, y en los últimos tiempos con la incursión de los Hermanos Musulmanes, Al Mahdi decidió impulsar fuerzas armadas irregulares y apoyar milicias pro *ansar* (Johnson, 2011). Esta táctica constituyó la continuación de la tarea iniciada en 1985 por Al Dahab, quien consciente de los avances del SPLM/A temió que la guerra pudiera trasladarse al norte (Jok, 2001; Flint y De Waal, 2007). Además, estas milicias estaban formadas, en gran parte, por miembros de la Mahdiyya, muchos de los cuales pertenecían a tribus baggara como los misseriya o los rizaiqat, quienes pasaron a formar parte de las milicias *murahalin*, llamados también «Fuerzas Amistosas» (Flint y De Waal, 2007). Los ataques perpetrados en los ochenta por estas milicias tuvieron como objetivo, fundamentalmente, a población dinka a uno y otro lado del río Kiir/Bahr el Arab y favorecieron a pastores y comerciantes de ganado baggara cercanos al partido Umma (De Waal, 1997). No obstante, esto no protegió a las poblaciones musulmanes fieles a Jartum de los ataques de las tribus baggara, ya que en el territorio de los fur, éstos fueron objeto de las razias, y sus campos y cosechas destruidos<sup>342</sup> (Keen, 2008).

Es importante tener en cuenta que en 1982 las conexiones y relaciones entre comerciantes y militares se oficializaron mediante la creación del denominado Military Economic Board, el cual estaba formado por siete corporaciones que contaba con propiedades y amplios privilegios en diversos sectores económicos sudaneses (De Waal, 1997). Ello derivó en el despliegue y desarrollo de cierta economía de guerra dentro de la cual, las milicias gubernamentales conformaban una pieza importante, teniendo en cuenta que el principal incentivo para unirse a los *murahalin* fue de índole económico y consecuencia más o menos directa de la degradación de los medios de vida de los baggara debido a las sequías de finales de los setenta y comienzo de los ochenta (De Waal, 1997; Jok, 2001). Igualmente, la ampliación de las grandes fincas mecanizadas en el norte desposeyeron a muchos baggara de los derechos de uso de sus tierras tradicionales, lo que provocó la reacción de estos y su interés en las tierras fronterizas con el sur (Jok, 2001).

Las milicias operaron en Darfur, Kordofán y Bahr el Ghazal, principalmente, siendo la población civil la principal víctima de sus ataques. En muchos casos mujeres y niños eran vendidos como esclavos, si no violados y asesinados, y muchos jóvenes eran obligados a servir en el ejército

<sup>341</sup> De hecho pusieron en práctica dicho extremo en el caso de Mahmud M. Taha. Nyot Kok (1996) señala como la hija de Taha y uno de sus seguidores consiguieron en 1986 rehabilitar su nombre y anular la pena de muerte.

<sup>342</sup> Keen (2008) afirma que existieron sospechas respecto a un plan deliberado del coronel Gadafi y del presidente Al Mahdi para dejar zonas de Darfur «abiertas» al asentamiento y uso de tribus arabizadas en detrimento del resto de pueblos, ya fuesen musulmanes o no. Tal y como apunta David Keen (2008:104): «No había temor a una insurrección de los fur, pero esto no los protegió».

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

del norte<sup>343</sup> (Beswick, 2004). Igualmente, del lado del SPLM/A, la población sufrió represalias por parte de los rebeldes si éstos pensaban que habían apoyado al ejército o a milicias rivales.

Para Johnson (2011), la creación de las milicias por parte de Al Dahab y de Al Mahdi tuvo su continuación tras el golpe de Estado de Omar el Bashir, ya que este último fue de los pocos oficiales que no reprobaron, desde el ejército, el apoyo gubernamental a las milicias. No es de extrañar, por tanto, que Bashir continuase e incluso propiciase dicha estrategia bélica de contención del SPLM/A a través de milicias y fuerzas armadas irregulares. Estas últimas se denominaron Fuerzas Populares de Defensa -Popular Defense Forces (PDF)- formadas, básicamente por baggara que habitualmente daban «caza» a población sursudanesa para venderla como mano de obra esclava (Beswick, 2004). Según apunta Kamal Osman Salih (1990), los Gobiernos de Al Mahdi adolecieron de males que explican la naturaleza fragmentaria e insostenible de sus coaliciones: la corrupción, el sectarismo y las rivalidades políticas.

Respecto a la mayor parte de la población, esta no estaba a favor de volver a un nuevo período militar, pero la falta de progresos entre 1985 y 1989 sugería que era prácticamente imposible conformar un sistema de Gobierno y una Administración viable a largo plazo en un país donde los partidos políticos estaban organizados, en gran parte, sobre una base sectaria, étnica o regional (Salih, 1990). Todo ello, devino en que ninguno de los Gobiernos presididos por Sadiq Al Mahdi pudo llevar a cabo alguna de las tareas previstas, o al menos establecer las condiciones necesarias para garantizar el éxito de la democracia en Sudán. Éxito que habría dependido del logro de alguno de estos elementos: crear un ambiente político más sano y adecuado, abandonando las prácticas partidistas y corruptas; poner más énfasis en la gestión económica para aumentar el nivel de vida de la población; negociar la conveniencia y manera de aplicar la charía; o establecer las bases de una paz duradera en el sur (Salih, 1990).

Como corolario, a partir de diciembre de 1988 huelgas y manifestaciones lideradas por revitalizadas organizaciones sindicales y patronales, federaciones de profesionales, funcionarios y artesanos estallaron de manera generalizada en Jartum. En gran medida, estos grupos fueron los que en los años 50 y 60 apoyaron a los comunistas y fueron, asimismo, responsables de la caída de Abboud y Numeiri (Jamal, 1991). Tomaron la calle y se autoproclamaron «Fuerzas Modernas» -Modern Forces- en contraposición a los partidos políticos tradicionales que habían dominado la escena política sudanesa desde la independencia. Las protestas surgieron, según Abbashar Jamal (1991), de la frustración por la inoperancia de los continuos desacuerdos entre el partido Umma y los unionistas, así como por el pacto entre los islamistas y el Umma de cara a controlar el parlamento.

Las Fuerzas Modernas demandaban una solución pacífica al conflicto con el sur, así como la revocación de las Leyes de Septiembre. A dicha causa se adhirieron un grupo de oficiales de alto rango que lanzaron un memorando respecto a la guerra que culminó con la redacción del Memorando Nacional de Paz. Este documento fue firmado por la mayor parte de las fuerzas políticas a excepción del NIF de Turabi, quien en febrero de 1989 había sido nombrado viceprimer ministro y Ministro de Asuntos Exteriores y que optó por salir del Gobierno y formar un frente de oposición (Burr y Collins, 2003). Esto obligó al Gobierno del Umma a

---

<sup>343</sup> Una de las peores matanzas tuvo lugar en abril de 1987, cuando unos mil desplazados dinkas fueron asesinados al sureste de Darfur (Flint y De Waal, 2007).

incorporar una nueva coalición con unionistas del DUP, a los que se unieron sindicalistas, profesionales y comerciantes, algunos miembros de las Fuerzas Modernas.

Las conversaciones de paz con el SPLM/A se reanudaron en base a un acuerdo firmado en Addis Abeba en noviembre de 1988 que contenía el compromiso de la abolición de la charía y de las Leyes de Septiembre (Salih, 1990). Este extremo fue confirmado, finalmente, por el Gobierno de Al Mahdi en junio de 1989, que anunció la aplicación del acuerdo a partir del 1 de julio de ese mismo año. El 4 de julio habría de producirse una reunión entre el Gobierno y el SPLM/A para la ratificación del acuerdo de paz, aunque el 30 de junio un grupo de mandos medios del ejército tomaron el Palacio de la República, el parlamento y la estación nacional de radio y televisión para anunciar la creación de un Consejo del Mando Revolucionario - Revolutionary Command Council- acaudillado por el teniente general Omar Hassan Ahmed al Bashir. De esta manera, el conflicto armado se intensificó e hizo desaparecer las tímidas esperanzas de paz<sup>344</sup> (Jamal, 1991).

#### 4.8. Las divisiones tempranas en el SPLM/A

La diversidad étnica y la multitud de tribus del sur de Sudán son fuente de riqueza cultural y pudieron ser el germen de la división en el seno de la resistencia al Gobierno de Jartum. La rivalidad tradicional entre dinkas y nuer, así como el temor de los pueblos no nilóticos a una posible «dominación dinka» influyeron en la aparición de conflictos internos en el SPLM/A que fueron utilizados por el Gobierno central para debilitar la resistencia del sur. En este sentido, algunos analistas extranjeros definieron al SPLM/A como un ejército dinka, lo cual propició las reticencias de ciudadanos y dirigentes no nilóticos hacia el recién creado grupo guerrillero<sup>345</sup>. Según Johnson (2011), el propio Numeiri alentó el apoyo a las milicias murle que tradicionalmente habían rivalizado con los dinka del clan Bor y los nuer de las áreas de Waat y Ayod<sup>346</sup>.

Además, dentro de los guerrilleros Anya-Nya, aunque gran parte de sus miembros se integraron en el SPLM/A, aún quedaron veteranos que no comulgaban con el liderazgo de John Garang y que se incorporaron a los Anya-Nya II de Willian Abdallah Cuol y Paulino Matiep<sup>347</sup>, dos nuer que comandaban las milicias nuer de los lak y los bul, respectivamente (Young, 2003; Johnson, 2011). Entre las diversas razones que esgrime Johnson (2011) para las divergencias, la meta final de la propia lucha se antoja esencial, ya que Garang no tenía como meta, en un principio, la independencia del país, mientras que para los veteranos Anya-Nya éste era un

<sup>344</sup> Para Mohamed el Murtada Mustafa (1993) el breve periodo democrático se asemejó en cierta forma a la etapa posterior a la caída del general Abboud de 1964-69, por cuanto al sistema ineficiente y corrupto que se instaló en el país. Los intereses partidistas y personales de los políticos dejaron en un segundo plano afrontar los retos y problemas que acechaban a Sudán, por lo que la salida del golpe de Estado fue vista por muchos como el único camino hacia la estabilidad.

<sup>345</sup> Es más, Johnson (2011) nos apunta el hecho de que tanto Joseph Lagu –de etnia madi- como James J, Tembura, líder zande de Ecuatoria Occidental, vieran con buenos ojos el ataque gubernamental a Bor, justificándolo para «bajarle los humos a los dinka».

<sup>346</sup> El Gobierno suministró armas a milicias de etnia murle para que atacara a dinkas y a nuer, etnia de origen de la mayor parte de los miembros del SPLM/A (Johnson, 2011).

<sup>347</sup> Paulino Matiep y sus fuerzas nuer, junto a milicias de etnia mandari, murle y toposa permanecieron fieles al Gobierno de Jartum y se establecieron en territorio de los nuer bul, incluyendo Mayom y Mankien, territorios estratégicos por contener importantes yacimientos petrolíferos. Tras la captura de Mayom por parte del entonces comandante del SPLM/A Riek Machar en septiembre de 1988, las milicias de Matiep, junto a las fuerzas gubernamentales al mando del Teniente General Omar el Bashir, reconquistaron en enclave. La colaboración entre Bashir y Matiep se mantuvo tras la toma del poder del primero (Human Rights Watch, 2003; Young, 2003).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

objetivo fundamental. Otra razón importante es que comandantes como Kerubino Kuanyin Bol -dinka-, Arok Thon Arok -antiguo superior de Garang en el ejército regular- y William Nyuon Bany -nuer- querían mantener el liderazgo y disentían del mando conjunto político y militar que el SPLM/A representaba. Por ello, propusieron una separación entre el mando militar y el político, con Gai Tut como jefe militar y Akwot Atem como jefe político, dejando a Garang como segundo al mando (Johnson, 2011).

La tesis de la lucha étnica se debilitaría si se tiene en cuenta que las discrepancias, sin embargo, no tuvieron su origen en diferencias tribales sino que cuestiones personales e ideológicas se hallaban en la base de los desacuerdos<sup>348</sup>. Esto es precisamente lo que propició que la balanza se decantara del lado de Garang, ya que este consiguió el apoyo de la Etiopía de Mengistu<sup>349</sup>, a lo cual aspiraban sus opositores. Fue de hecho un ataque etíope contra campos de los Anya-Nya II a lo largo de la frontera etíope-sudanesa lo que precipitó la ruptura y reforzó el liderazgo de Garang frente al de sus opositores (Johnson, 2011; Collins, 2008). Este liderazgo, sin embargo fue criticado de manera reiterada por algunos oficiales del SPLM/A, que cuestionaban la experiencia militar de éste, aunque en cierta forma, su sólida formación intelectual, pudo compensar lo anterior.

Los Anya-Nya II de Gai Tut y Akwot Atem, por su parte, sufrieron, del mismo modo, fracturas internas que culminaron con los asesinatos de ambos líderes y la toma del poder por parte de Willian Abdallah Cuol, un nuer<sup>350</sup> que luchó contra las fuerzas del SPLM/A, en el que tanto dinkas como nuer combatían juntos. Así pues, en esta ocasión soldados nuer se encontraron frente a frente en el combate, por lo que la clásica dicotomía nuer-dinka volvió a ser rebatida, ya que incluso se llegó a hablar de una guerra civil entre los nuer (Johnson, 2011; Collins, 2008). En cualquier caso, tanto los Anya-Nya II como el SPLM/A tomaron, en muchos casos, represalias sobre la población civil que consideraban afín a sus enemigos.

En el caso de Cuol, el suministro de armas y equipos, por parte de Numeiri, resultó esencial para continuar con su lucha contra el SPLM/A, que se tornó más una cuestión de intereses personales que ideológicos (Johnson, 2011). Este apoyo por parte de Jartum hacia las milicias opositoras al SPLM/A fue la tónica general desde entonces hasta la independencia el sur. De esta forma, la estrategia gubernamental de apoyo a las milicias se inició con dos importantes objetivos:

- servir de propaganda y mostrar al mundo que el conflicto del sur no sólo respondía a la dicotomía norte-sur, sino que era producto del tribalismo sursudanés;
- así como trasladar el grueso del esfuerzo bélico a fuerzas intermedias apoyadas por el Gobierno (Johnson, 2011).

Todo ello evidenciaría el carácter heterogéneo de los intelectuales en el sur y la heterogeneidad igualmente imperante entre las élites del sur, algunas de las cuales actuaban

---

<sup>348</sup> Ya que, por ejemplo, Akwot Atem pertenecía al mismo clan dinka que Garang (Johnson, 2011).

<sup>349</sup> Según Johnson (2011) a la Etiopía de finales de los años ochenta no le interesaba apoyar a grupos guerrilleros secesionistas, estando, el propio gobierno de Addis Abeba, en conflicto con movimientos separatistas eritreos.

<sup>350</sup> Cuol fue originariamente dinka aunque se volvió nuer por «nacionalización» y residencia en territorio nuer. Para ganar legitimación se autoconfinó de poderes místicos y trató de imitar a los antiguos líderes y profetas nuer (Beswick, 2004).

como grupos auxiliares a las clases dominantes del norte y no como clases subalternas que pudieran comenzar un ejercicio de contrahegemonía.

#### **4.9. La escisión del SPLM/A y la vuelta a la violencia interétnica e intraétnica.**

En el terreno militar, el SPLM/A realizó importantes avances a finales de los años ochenta, cuando la debilidad del Gobierno se reflejaba en la inestabilidad política creciente, llegando a controlar importantes ciudades como Torit, Bor o Nasir (Rolandsen, 2005). Esta fortaleza militar, sin embargo contrastó con cierto desorden en el ámbito político y con los medios utilizados por Garang para mantener el poder en la jefatura del movimiento.

El SPLM/A se organizó en torno a una Convención Nacional -National Convention- y un Alto Comando Político Militar -Political Military High Command (PMHC)- el cual contaba con miembros ordinarios y alternantes<sup>351</sup> (Rolandsen, 2005). El PMHC<sup>352</sup> se reunió en Torit en 1991 de donde surgió una declaración política que llevaba a celebrar una Convención Nacional en 1994<sup>353</sup>.

La celebración de la Convención Nacional del SPLM/A -una suerte de encuentro o cumbre de los miembros del SPLM/A- tuvo lugar en abril de 1994 en Chukudum, Ecuatorial Oriental, y había sido el primer acto de este tipo desde antes del reinicio de la guerra. Para algunos fue simplemente un ejercicio de propaganda con la presentación de candidatos a las jefaturas tribales preseleccionados y con predominancia dinka, mientras que para otros, la convocatoria significó un verdadero ejercicio de democracia entre los sursudaneses. A pesar de ambas posturas contrapuestas, lo cierto es que la convocatoria atrajo el interés de muchos ciudadanos que no dudaron en caminar semanas a pie para asistir al evento. En último término, la convención debía sentar las bases de un «Nuevo Sudán» mediante la puesta en marcha de reformas políticas que promovieran el establecimiento de una Administración civil<sup>354</sup> y una estructura de Gobierno, así como mediante el fomento de la democratización mediante las elecciones y la rendición de cuentas (Rolandsen, 2005).

Por otro lado, los acontecimientos que provocaron la definitiva caída del régimen etíope de Mengistu favorecieron las discrepancias y llevaron a la materialización del golpe contra John Garang, dentro del SPLM/A. Los sucesos en Etiopía provocaron un éxodo masivo de

<sup>351</sup> Estos últimos carecían de derecho a voto en la toma de decisiones, lo que provocó críticas en el seno de la organización a lo que se añade el hecho de que el PMHC no se hubiera reunido nunca en asamblea, cuestión que Lam Akol reprochó a John Garang. Akol, de etnia shilluk, como Director del Departamento de Relaciones Exteriores del SPLM/A tuvo gran influencia en las negociaciones para el despliegue de la misión humanitaria de la ONU Operation Lifeline Sudan en 1989 (Johnson, 2011; Rolandsen, 2005).

<sup>352</sup> El PMHC fue sustituido por un nuevo órgano de decisión del SPLM/A que sería el General Field and Staff Command Council (GFSCC) que actuaría como una suerte de Gobierno interino hasta que la Convención Nacional eligiera uno (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

<sup>353</sup> En la Convención de 1994 un nuevo National Executive Council (NEC) trató de gestionar los territorios del SPLM/A con independencia del mando militar, si bien según Johnson (2011), no llegó a ejercer un poder ejecutivo real (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011). Aparte del establecimiento de una Administración civil con el *National Executive Council* (NEC), la Convención Nacional propició la creación de un órgano político: el Consejo de Liberación Nacional (*National Liberation Council*, NLC) (Rolandsen, 2005).

<sup>354</sup> Respecto a la Administración del SPLM/A, como se vio, Rolandsen (2005) introduce un interesante debate en relación a si esta existió antes de las reformas de 1994. Por un lado, estaría la postura de Douglas H. Johnson que cree que sí existió cierta organización y, por el otro, Alex de Waal y Rayika Omar niegan que esta existiera, culpando a la ayuda internacional, precisamente, de su escaso desarrollo.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

sursudaneses desde el país vecino hacia áreas de la frontera, lo que fue aprovechado por el Gobierno de Jartum para bombardearles y provocar múltiples bajas civiles, así como la diseminación de los refugiados hacia diversas zonas del sur (Jok y Hutchinson, 1999). En este caótico contexto, el conflicto fue adquiriendo un carácter más étnico y aparecieron multitud de grupos armados fuera del control de las fuerzas de los «doctores»<sup>355</sup>, lo cual tuvo nefastas consecuencias sobre la población civil no sólo dinka y nuer, sino del resto de etnias (Jok y Hutchinson, 1999). En este sentido, los shilluk sufrieron una importante división, entre los que permanecieron fieles a Garang y los que se integraban en las filas de la nueva guerrilla de la mano del líder shilluk Lam Akol (Johnson, 2011). Aunque como se vio anteriormente, la disidencia en el seno del SPLM/A no era debido, esencialmente, a las diferencias interétnicas, lo cierto es que la escisión más importante de este movimiento tuvo como protagonista a un nuer y a un shilluk, y la rivalidad nuer-dinka estuvo latente en este caso. Este extremo fue rebatido por Abel Alier, como se vio, quien afirmó que algunos dinkas opositores se «nacionalizaron» nuer<sup>356</sup> (Beswick, 2004).

Iniciada la espiral de violencia, una de las peores masacres de la guerra civil tuvo lugar en el contexto de la rivalidad nuer-dinka a finales de 1991<sup>357</sup> (Johnson, 2011). La organización Human Rights Watch (1993) estimó en unas 5.000 personas las víctimas de la masacre, que se conocería como la Masacre de Bor, ciudad natal de John Garang<sup>358</sup>. En paralelo, las fuerzas leales a Garang llevaron a cabo ataques indiscriminados sobre áreas nuer al oeste de Alto Nilo, especialmente en Ayod, Ganyliel y Mayom aprovechando el equipamiento militar del que disponía. De esta manera, a finales de 1992, los recursos basados en la agricultura y el pastoreo, así como la pesca estacional habían sucumbido ante la guerra entre sursudaneses, y «cualquier apariencia de ley y orden en la zona antes de la división del SPLM/A fue demolida» (Jok y Hutchinson, 1999:128). Esta masacre tendría importantes consecuencias para las futuras relaciones dinka-nuer, ya que ambos grupos se dedicaron a armar, básicamente con fusiles AK47 y PKM, a los miembros de sus respectivas etnias, tratando de eliminar las bases civiles del enemigo<sup>359</sup> (Jok y Hutchinson, 1999).

Estas rivalidades entre dinkas y nuer, según Beswick (2004), habrían provocado, junto al resto de rivalidades étnicas del sur, más de 1.300.000 víctimas desde el inicio de la Segunda Guerra Civil hasta 1993. El SPLM/A-Nasir llegó a controlar las áreas rurales de Alto Nilo, mientras que el SPLM/A-Mainstream o Torit de Garang tenía control sobre Ecuatoria y Bahr el Ghazal. El número de sursudaneses heridos y asesinados continuó creciendo, siendo en 1999 el número

<sup>355</sup> Ambos se doctoraron en universidades norteamericanas. Garang en Iowa State y Machar en Bradford.

<sup>356</sup> Alier ofrece el ejemplo del propio líder nuer Riek Machar, de quien dice que originariamente era dinka y decidió «convertirse» en nuer por residencia y naturalización (Beswick, 2004).

<sup>357</sup> Tras el intento de golpe a la autoridad de Garang, las fuerzas leales a Riek Machar, a las que acompañó un profeta nuer llamado Wut Nyang y sus seguidores, entraron a sangre y fuego en los territorios dinka de Panaru, Bor y Kongor, contando además con tropas Anya-Nya II que pusieron en el punto de mira a los civiles dinkas (Johnson, 2011). En este punto es importante matizar que no hay unanimidad en cuanto a la responsabilidad del ataque. Mientras que para Douglas H. Johnson este quedaba en manos de los nuer, apoyados y dirigidos por el Gobierno, para Sharon E. Hutchinson la masacre sería una respuesta a los ataques del SPLM/A a principios de septiembre de 1991 (Rolandsen, 2005).

<sup>358</sup> Los asesinatos, violaciones y secuestros, así como la quema de los poblados y el robo del ganado provocaron el desplazamiento de tres cuartas partes de los dinka bor, unas 200.000 personas (Human Rights Watch, 1993).

<sup>359</sup> El SPLM/A-Mainstream fundó a los *Titweng* o «guardias de ganado», formado por jóvenes dinka sin mucha preparación, los cuales fueron acusados de incursiones y violación de los derechos humanos en zonas nuer. Estos últimos, por su parte, fueron armados por la facción Nasir e igualmente poco formados, integrando el denominado «ejército blanco», que tal y como habían hecho los *Titweng*, atacó poblados dinka (Jok y Hutchinson, 1999).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

de nuer y dinkas asesinados por el conflicto entre meridionales mayor que el propiciado por los ataques del Gobierno de Jartum (Jok y Hutchinson, 1999)

Esta situación de caos en el sur fue aprovechada por el Gobierno de Jartum para reafirmar su tesis respecto al «problema del sur» como un problema tribal de guerras internas y no como consecuencia de sus propias políticas discriminatorias, las cuales justificaba con la falta de unión de las fuerzas sursudanesas. Jartum pareció, por ende, convencido de que una victoria militar contra los insurgentes del sur podría cristalizar como resultado de la ruptura de la cúpula rebelde, algo que los Gobiernos anteriores no habían concebido (Collins, 1999). Además, el Gobierno de Bashir aprovechó para echar más leña al fuego, suministrando armas y municiones a los seguidores de Machar para que continuaran con la lucha, ya que no tenían acceso al suministro desde la frontera<sup>360</sup> (Johnson, 2011). De esta manera, Johnson (2011) señala que, en definitiva, la estrategia de la facción Nasir fue influenciada cada vez con más peso y, en cierta manera dirigida, por el Gobierno de Sudán, aunque aparentemente al margen de la voluntad de Riek Machar<sup>361</sup>.

Varios dirigentes del SPLM/A habían criticado el manejo del conflicto por parte de Garang y sobre todo el papel de la Etiopía de Mengistu, del cual opinaban que manipulaba la estrategia del SPLM/A en su propio beneficio y solo para debilitar al Gobierno de Jartum, que apoyaba a los guerrilleros eritreos. Asimismo, se criticaba la escasez democrática en la toma de decisiones y la deriva autoritaria en que había caído el liderazgo de Garang. Asimismo, las discrepancias en torno a si debían renunciar al objetivo de un Sudán democrático, unido y secular en favor de la independencia política del sur, fue un factor de aceleración de los acontecimientos (Jok y Hutchinson, 1999). Igualmente, el hecho de que Garang convocara una asamblea del PMHC en Torit, en el verano de 1991, en condiciones que algunos oficiales consideraban inseguras o incluso, una trampa fue determinante para que se preparara un golpe contra él (Rolandsen, 2005). En este contexto, sobre todo tres comandantes se destacaron por sus desavenencias con la cúpula del movimiento guerrillero: Riek Machar, Lam Akol y Gondon Kong<sup>362</sup>.

El golpe contra Garang terminó fracasando y dio paso, no obstante, al establecimiento del denominado SPLM/A-Nasir, de mayoría nuer y liderado por Riek Machar en 1992<sup>363</sup>. La guerrilla de Garang, por su parte, fue conocida, a partir de entonces como SPLM/A-Mainstream o SPLM/A-Torit (Jok y Hutchinson, 1999). En este escenario, el sueño de John Garang de crear una confederación de nilóticos y ecuatorianos que conviviesen en una República de Azania se evaporó (Collins, 1999).

---

<sup>360</sup> Incluso el SPLM/A-Nasir abrió una oficina en Jartum establecida por Taban Deng Gai, el cual llegó a reunirse personalmente con Turabi y Bashir, de los que recibió, igualmente, apoyo logístico con material y personal (Johnson, 2011).

<sup>361</sup> Ello lo ilustra el hecho de que se formalizaran públicamente las relaciones entre Jartum y la facción Nasir con el encuentro entre Lam Akol y Ali al Haj Mohamed, a la sazón representante de Jartum, en Alemania en enero de 1992. La idea dominante al respecto parece ser «deja que se maten y negociaremos con lo que quede», como aseveran Jok M. Jok y Sharon E. Hutchinson (1999).

<sup>362</sup> Los dos primeros tuvieron un importante papel en las relaciones internacionales del SPLM/A y redactaron la declaración *Porqué John Garang debe irse ahora*, liderando la facción que dio el golpe contra Garang y que provocó la escisión del SPLM/A. Kong, por su parte, fue antiguo comandante de los Anya-Nya II, tuvo menos importancia que Machar y Akol (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011).

<sup>363</sup> Esto liberaría la presión sobre las concesiones petrolíferas de la empresa canadiense Arakis, según el Human Rights Watch (2003), ya que la nueva guerrilla haría las veces de fuerza de seguridad pro gubernamental.



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

En marzo de 1993 el SPLM/A-Nasir pasó a llamarse SPLM/A-United, tras haber dado la bienvenida a varios oficiales no nuer que huyeron de las cárceles del SPLM/A de Garang, y en 1994 tomaron el nombre de Southern Sudan Independence Movement/Army (SSIM/A). De esta manera, Machar trató de darle un cariz más político a su movimiento, aunque la deserción de numerosos efectivos hacia las filas de Garang o del Gobierno dio al traste con el intento de «fusión étnica» (Jok y Hutchinson, 1999:129). Conjuntamente, el carácter indiscriminado de su estrategia militar y el abastecimiento de armas por parte de Jartum, tal y como hicieron los Any-Nya II, acarreo la desconfianza de muchos sursudaneses hacia el grupo de Machar y Akol.

De esta manera, exceptuando el caso del SPLM/A Mainstream, que siguió manteniendo cierta diversidad étnica aunque con mayoría dinka, el resto de guerrillas o grupos armados mantuvo cierta homogeneidad étnica o de clan. Ello se debió sobre todo, a que se convirtieron en ejércitos privados comandados por sus líderes y cuyos miembros provenían del área de origen del líder (Jok y Hutchinson, 1999).

Esta dinámica de división y enfrentamiento entre grupos supuestamente opositores a la clase dominante de Jartum, evidencia el carácter heterogéneo y disgregado de las clases subalternas sursudanesas, y más concretamente de sus élites. En cierta manera, y tal y como Gramsci (2003) concluyera, esto se debe a que las élites sursudanesas han sido moldeadas por las relaciones privadas de producción de los grupos dominantes del norte y por los grupos auxiliares a éstos –como los baggara-, cuyos objetivos y estrategias fueron transmitidos al Estado sudanés mediante el ejercicio de la hegemonía. Si el SPLM/A o las élites dinka pudieron llegar a constituir un grupo para ejercer cierto poder contrahegemónico es una cuestión que quedó disuelta por la falta de homogeneidad en la sociedad civil sursudanesa y en lo que respecta a su superestructura. Además, los exitosos intentos del Gobierno de Jartum de hacer de algunos grupos guerrilleros del sur, grupos auxiliares a la hegemonía ejercida por el norte, derivaron en la división y el conflicto entre algunos de estos grupos y el SPLM/A. Este fue el caso del SPLM/A- United o SSIM/A que ejerció como un recurso del poderío de Jartum en el sur y una herramienta más de dominación del norte sobre el sur.

Finalmente, se antoja de gran interés el comentario de Stephanie Beswick (2004) respecto a que a pesar de los conflictos relatados entre sursudaneses y las tensiones de índole étnica, ambos han tenido lugar más en el campo de la élite política y militar que a nivel de poblados o aldeas. Por tanto, en tiempos recientes han sido las desavenencias personales y políticas de los distintos jefes de etnia o clan las que han llevado a sus pueblos a la confrontación y a la violación grave de los derechos humanos, aunque las tradiciones influyan en la justificación del odio<sup>364</sup>.

---

<sup>364</sup> Se han dado ejemplos de dinkas y nuer que han unido sus fuerzas para luchar contra los baggara al margen del SPLM/A, e incluso de acuerdos entre dinkas y los propios baggara de la zona en torno al río Kiiir/Bahr el Arab. Este área se constituye como una «zona de hambre» donde las sequías son estacionales y el conflicto ha ayudado a agravar las situaciones de hambrunas de las tribus baggara y los dinka, los cuales han llegado a suministrar grano a los primeros (Beswick, 2004). Esto se explica por la necesidad de cooperación entre tribus y etnias, en una zona fronteriza que se encuentra entre los mundos árabe y africano sudanés de condiciones de vida extrema donde las necesidades locales han marcado y siguen marcando las relaciones. No obstante, también las relaciones entre dinkas y baggara han venido de la mano del tráfico de esclavos, como por ejemplo en el caso de la colaboración de los baggara en el retorno de antiguos esclavos dinkas que habían sido devueltos a sus aldeas de origen. Esto, sin embargo, provocó una polémica práctica por parte de ciertas ONG cristianas que consistía en la compra de esclavos, lo cual indujo a un aumento de la caza y de los casos de corrupción (Beswick, 2004).

## 5. El régimen de Bashir y Turabi (1989-1999)

### 5.1. La llegada al poder de Bashir

El 30 de junio de 1989 el desconocido brigadier Omar Hassan Ahmed al Bashir tomó las riendas del poder mediante un golpe de Estado incruento que otorgó a una junta militar denominada Consejo del Mando Revolucionario<sup>365</sup> -Revolutionary Command Council (RCC)- las competencias de gobierno. La presidencia del RCC fue adjudicada a Bashir quien firmó sucesivos decretos como teniente coronel, asumiendo la jefatura del Estado y los cargos de Primer Ministro, Ministro de defensa y Comandante en Jefe del Ejército (Salih, 1990).

Bashir no provenía de la élite urbana de Jartum, sino que su origen era humilde y rural. Al igual que Turabi, tampoco militaba en alguna de las sectas sufíes mayoritarias y sus simpatías se decantaban del lado islamista (Burr y Collins, 2003). De ello se podría desprender que sudaneses provenientes de las clases subalternas o explotadas se hacían con el poder en Sudán, aunque como se deduce en este epígrafe un nuevo grupo se unía a las élites tradicionales en el ejercicio de poder<sup>366</sup>.

La toma de dicho poder significó la inmediata suspensión de la constitución provisional de 1986 y la disolución de la Asamblea Constituyente, del Consejo de Ministros y del jefe del Consejo de Estado. Asimismo, se abolieron todos los partidos políticos y organizaciones sindicales y profesionales y se confiscaron sus propiedades. La prensa fue limitada a los medios gubernamentales y se declaró el Estado de emergencia en todo el país (Salih, 1990).

Según señala Gabriel Warburg (2003), un año después del golpe se publicó un panfleto que enumeraba las causas del golpe y del apoyo de los islamistas al mismo, aunque ya antes, el RCC calificó al golpe como una revolución popular<sup>367</sup> (Salih, 1990). Asimismo, tanto el DUP de los Mirghani y la Jatmiyya, como el Umma de los Al Mahdi y los *ansar* fueron culpados de los errores de la débil democracia. Además, el NIF se presentaba como la única fuerza política opuesta a la politización y manipulación del ejército por parte de las sectas tradicionales (Warburg, 2003). Curiosamente y al menos oficialmente, el NIF se disolvió inmediatamente después del golpe, aunque tan sólo, para convertirse en la antesala del que sería años más tarde partido único: el Congreso Nacional -*National Congress*- (Ortega Rodrigo, 2010).

---

<sup>365</sup> En un primer momento se denominó Consejo del Mando Revolucionario de Salvación Nacional y fue compuesto por seis brigadieres, seis coroneles, dos tenientes coroneles y un mayor (Burr y Collins, 2003).

<sup>366</sup> No obstante, este extremo podría ser rebatido en función de la perspectiva con que se analice el devenir político y social sudanés en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. Por un lado, si se concibe al Gobierno militar-islamista como representante de una nueva élite árabe-musulmana que se une a las clases tradicionales dominantes, se hablaría de la génesis de un nuevo grupo. Por otro lado, si se identifica a los islamistas como herederos de los *ansar*, aunque al margen de la acción política del Umma, estaríamos refiriéndonos a la evolución de parte de un grupo perteneciente a la clase dominante que, como afirmaba Gramsci (2003), tiende a homogeneizarse cuando forma parte del Estado, pero sufre mutaciones y se diversifica si es necesario para asegurar su hegemonía a lo largo del proceso histórico (Oliva, 2010).

<sup>367</sup> En el texto titulado *Documentos y Verdades*, se objetaban, como principales razones, el abandono del ejército, por parte del Gobierno de Sadiq al Mahdi, por un lado; y por el otro, la explotación política e interesada que se había hecho del ejército (Salih, 1990).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Bashir, que por entonces comandaba la VIII Brigada de Infantería y participaba en los combates contra el SPLM/A, se adjudicó la jefatura del RCC, la del Gobierno y tomó las riendas del Ejército. En julio nombró Ministro del Interior a su fiel colaborador y convencido islamista, el coronel Faisal Ali Abu Salih, que se encargó de reorganizar la estructura de inteligencia de Sudán y tomó control de la seguridad interior y exterior, lo cual incluía espionaje y contraespionaje, protección de embajadas, infiltración en organizaciones en el exilio, así como evasión de impuestos, antidroga y contrabando. Posteriormente, el coronel Bakri Hassan Salih fue nombrado Consejero de Seguridad nacional y quedó a cargo de la Agencia de Seguridad de la Revolución<sup>368</sup> (Burr y Collins, 2003).

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales fueron prohibidos y muchos líderes políticos, incluidos Hassan al Turabi, fueron encarcelados. Las antaño poderosas organizaciones sindicales fueron vedadas tan sólo una hora después del golpe e instauración de la pena de muerte en caso de huelga no dejó muchas dudas sobre las intenciones del nuevo Gobierno respecto al papel de la oposición en el nuevo régimen (Collins, 1999; Díez y Vacas, 2008). Además, se suspendió el parlamento y se derogó la Constitución de 1985, todo ello, en vísperas de la fracasada abolición de la charía que se conformó como la base jurídica del régimen. Todo ello, bajo la atenta mirada de Hassan Al Turabi, líder del NIF y cerebro gris del nuevo poder, cuyo encarcelamiento fue visto por muchos como un mero artificio para demostrar cierta «imparcialidad», tal y como apuntó el propio Sadiq al Mahdi<sup>369</sup> (Burr y Collins, 2003; Warburg, 2003). Más aún, Turabi señaló que el golpe y el nuevo Gobierno de Bashir logró que los sudaneses «volvieran al islam», siendo Bashir el símbolo de todo ello, por lo que tras su excarcelación, viajó como emisario del «gobierno revolucionario» en calidad de teólogo islámico y conferido como el político sudanés más poderoso del momento (Burr y Collins, 2003; Warburg, 2003). En este sentido, Ortega Rodrigo (2010) señala que Turabi llegó a ofrecer a mahdistas<sup>370</sup> y unionistas la formación de un partido único, donde el liderazgo fuera elegido mediante elecciones, lo cual fue rechazado por ambos, lo cual evidenciaría su falta de interés en compartir el ejercicio hegemónico del poder en Sudán. Se materializaba, de esta forma, un nuevo poder basado en una ideología única y en el establecimiento de un partido único, tal y como hiciera Numeiri a través del SSU.

Los militares que junto a Bashir tomaron el control del país se comprometieron a: «Construir un nuevo Sudán desde los cimientos de una generación perdida de sudaneses en busca de identidad» (Collins, 1999:106). De esta manera, se identificó la figura de un nuevo ciudadano de Sudán que se basaba en la visión e interpretación que el NIF tenía del islam, cuya definición llevaba implícita la religión musulmana y la lengua árabe. Ello no implicaba la postergación del concepto de tribu o lo tribal, sino que a lo tribal se le trató de dar una nueva orientación que culminase en una identificación entre etnia y religión, entre lo árabe y lo musulmán. Para ello,

<sup>368</sup> Conocida como Al Amn al Dajili -Internal Security- Security of the Revolution (IS-SOR)- que se formó a partir de miembros del NIF que sustituyeron a los antiguos agentes de Numeiri (Burr y Collins, 2003).

<sup>369</sup> Turabi permaneció seis meses en la prisión de Kobar para, posteriormente, pasar a sufrir arresto domiciliario, que finalizó con el fin de la Primera Guerra del Golfo (Burr y Collins, 2003). De hecho, para Burr y Collins (2003), Bashir se encontró con Alí Osman Mohamed Taha, segundo en el mando del NIF, tan solo un par de semanas antes del golpe y era éste último el que supervisaba la acción del Gobierno (Flint y De Waal, 2007).

<sup>370</sup> Para el expresidente Al Mahdi, los Gobiernos de Numeiri y Bashir se asemejan en cuanto al autoritarismo pero acogen importantes diferencias: mientras que el régimen de Numeiri fue un Gobierno personalista, el de Bashir se basa en una oligarquía con múltiples cabezas. Si la represión de Numeiri tuvo un carácter profesional, la del NIF y Bashir es más cruel y visceral. Por último, se refería a la ideología, que fue ambivalente, en el caso de Numeiri, y adoctrinara y con una ideología clara en el caso del Gobierno del RCC (Warburg, 2003).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

se llevó a cabo un proceso de legitimación que implicaba una lectura literal del islam para hacer del mismo una religión étnica que, además, habría de ser impuesta a los no musulmanes. Ello tuvo consecuencias muy negativas para el resto de etnias no árabes del país y sobre todo para las no musulmanas (El Zain, 1996).

Por consiguiente, aquellos que estuvieran al margen de esta sociedad sudanesa homogénea no serían considerados sudaneses, por lo que aquellos oficiales y altos funcionarios que no cumplían el requisito de «ser sudaneses» pasaron a ser sustituidos por miembros del NIF. De esta manera, para cuando el Consejo de Mando Revolucionario fue disuelto y Bashir elegido presidente civil en 1993, las más importantes estructuras del Estado habían sido controladas ya por miembros o simpatizantes del NIF (Collins, 1999).

A partir de entonces, el nuevo régimen islamista del NIF se sustentó en una sistemática y metódica utilización del terror para la perpetuación en el poder<sup>371</sup> (Gallab, 2008). Se instauraba, por ende, un Estado policial con un férreo control político y un componente de supremacía étnica y religiosa, de los ciudadanos árabe-musulmanes con respecto al resto de sudaneses (Sternhell et alia, 1994).

Por consiguiente, la guerra de movimiento planteada por Gramsci (1999b), cuando el aparato estatal está relativamente poco desarrollado, deriva en una guerra de posiciones, por cuanto a que el nuevo régimen no sólo pretende dominar la esfera política, sino la social, incluyendo, en este caso y de manera profunda, el aspecto religioso, ya que en el islam la relación entre creencia y organización social es muy estrecha. Más aún, cuando el nuevo régimen pretende aumentar el equilibrio dialéctico entre sociedad política y sociedad civil. Si para Gramsci (1999b y 2003), el Estado era la suma de ambas sociedades y la división de poderes era el fruto de la lucha entre ambos, el Gobierno islamista pretende la confusión entre sociedad civil y sociedad política para lograr acceder al denominado Estado integral (Laclau y Mouffe, 1987). Esto no significa que no se intentara en la etapa de Numeiri, aunque de forma oportunista, sin embargo, este propósito se antoja más obvio con el Gobierno de militares islamistas e islamistas civiles como se argumenta en el apartado siguiente.

### 5.2. La primera etapa del Gobierno Bashir y Turabi

A pesar de que de inicio, el golpe de Estado fue incruento, lo cierto es que al mismo lo siguió una fuerte represión que vino de la mano del intento de la disidencia de actuar en todos los ámbitos del país y, por ende, en el estamento militar, desde el que partieron varios intentos de golpe de Estado. De este modo, el nuevo Gobierno hizo frente a varios desafíos, de los cuales el más significativo, desde la llegada al poder de Bashir, fue el de un grupo de oficiales que ocuparon el aeropuerto de Jartum e intentaron tomar una base militar y una estación de radio<sup>372</sup> (Burr y Collins, 2003).

<sup>371</sup> Todos los sectores de la población han sufrido algún tipo de represión por parte del nuevo Estado. Tal y como lo definiría Gallab (2008:112): «Máquina del terror estatal en su gran variedad de formas».

<sup>372</sup> El resultado fue la ejecución del general del Ejército del Aire Jaled Al Zain, de 28 oficiales de alto rango, así como de más de 200 opositores, todo ello en 24 horas. Estos hechos provocaron la indignación del exilio, la disidencia de parte del ejército y la condena por parte del Gobierno Egipcio, donde varios de los oficiales asesinados habían sido formados. Por ello, muchos en el entorno militar consideraron que con las ejecuciones sumarias: «El RCC había cruzado la línea en la arena que separa, en Sudán, la conducta bárbara de la civilizada»<sup>372</sup> (Burr y Collins, 2003:46).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

El Gobierno de Bashir contó con el apoyo del partido de Turabi, quien formó parte del ejecutivo como Ministro de Justicia y se tornó en líder indiscutible de los islamistas sudaneses. Durante una primera parte del mandato de Bashir, de 1989-1999, la influencia de Turabi en el Gobierno fue vital y existió una concepción común del Estado. Además, los seguidores de Turabi y sus colaboradores fueron movilizados, dirigidos y controlados por su liderazgo (Gallab, 2008). Durante esta primera época se estableció una estructura jerárquica tendente a la creación de una comunidad islámica instituida bajo el prisma de la visión que Turabi tenía del islamismo político y social y de la unificación entre Estado y religión. En la práctica Turabi se configuró a la manera de un jeque que ejercía de líder supremo de la revolución, cumpliendo, como señaló Abdullahi H. Gallab (2008), un doble papel: el de defensor de la revolución del mundo exterior, así como de servir de puente entre dicho mundo y la revolución.

Turabi cristalizó como la cabeza de la inteligencia necesaria para apoyar al grupo dominante en que los islamistas se estaban convirtiendo. Por un lado, la no pertenencia de Turabi a las cofradías tradicionales lo hacía una figura de gran trascendencia para tomar las riendas de la transformación de la superestructura de la sociedad sudanesa en el sentido islamista. Por otro lado, ello avivaba las tensiones con la inteligencia tradicional, dependiente de los poderes en torno a los partidos Umma y DUP, así como a sus cofradías afines.

La ideología, las estrategias y las políticas emanadas de la concepción unívoca que los islamistas sudaneses percibían del orden islámico y sus relaciones, originaron una forma de gobierno basada en la violencia manifestada mediante «la disciplina y castigo» (Gallab, 2008; Collins, 1999). Por ello, según Robert O. Collins (1999), la creación de un nuevo ciudadano de Sudán implicaba dejar de lado las tradiciones, formas de organización social, religiosidad y lenguas indígenas o tribales que se consideraban heréticas y optar por el islamismo del NIF y la interpretación y filosofía de Turabi.

De esta manera, el NIF cerró el importante debate respecto a la identidad sudanesa, ya que el nuevo Estado islámico no toleraría a otros musulmanes que fuesen aquellos que interpretaran el Corán en función de la teología de Turabi, y aquellos que se sometiesen al nuevo poder islamista. Dicha interpretación o renacimiento del islam contó con importantes instrumentos de difusión y persuasión como fueron la organización Al Dawa al Islamiyya -la llamada del islam-, la Agencia Islámica Africana y la policía religiosa, todos ellos expresión de devenir del grupo dominante islamista en Estado, fundamental para la consecución del Estado integral en el ejercicio de la hegemonía (Gallab, 2008; Collins, 1999).

Por consiguiente, se impuso una visión racista del poder mediante una ideología que favorecía a unos ciudadanos frente a otros por el componente árabe-musulmán, aunque reprimía la disidencia ideológica viniera de donde viniese, tal y como ilustró Sternhell et alia (1994) con respecto a los fascismos europeos. Por ende, la gran mayoría de los habitantes del sur fueron excluidos por definición<sup>373</sup> (Collins, 1999). Para ello, se hacía preciso introducir esa forma de islam en cada uno de los aspectos de la vida de los sudaneses, usando el poder del Estado para crear la nueva sociedad<sup>374</sup>, lo que implicaba transformar la superestructura imperante o al

---

<sup>373</sup> «Determinados a imponer su visión de un nuevo Sudán, los islamistas buscaron resolver por el libro o por la espada el conflicto con aquellos africanos determinados a defender la integridad de su propia historia cultural» (Collins, 1999:110).

<sup>374</sup> Al respecto, Turabi y los suyos reflexionaron en diversos textos (Zahid y Medley, 2006).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

menos hacerla evolucionar hacia los postulados islamistas (Collins, 1999; Zahid y Medley, 2006; Gallab, 2008).

El primer instrumento de instrucción y control utilizado para lograr este propósito de cambio de sociedad, fue y ha sido la ley, mediante un sistema legal integral codificado en la charía. Esta fue integrada en el Código Penal de Sudán en 1991, y en 1992 se utilizó para justificar la persecución contra «pagamos y apóstatas» y lanzar la yihad contra ellos. Los castigos prescritos por la charía, tales como ejecuciones o las amputaciones fueron restaurados y los sudaneses animistas, que no seguían la Religión del Libro fueron exhortados a convertirse (Warburg, 2003). Ni que decir tiene que la Organización Sudanesa de Derechos Humanos fue rápidamente disuelta y los cristianos expulsados del Gobierno. Su culto fue prohibido y perseguido especialmente en el sur mediante duras políticas de represión, que fueron atenuadas tras la visita pastoral de Juan Pablo II a Jartum en 1993.

Precisamente a partir de 1993, la interpretación islamista del NIF se aplicó al funcionamiento de todas las instancias civiles y militares del Estado, lo cual implicó la sustitución de oficiales y suboficiales afines al ejército y a la policía, así como la sustitución de diplomáticos, jueces e incluso de los, hasta entonces casi intocables, líderes sindicales. Incluso la vida familiar y el papel de la mujer fueron fiscalizados por la charía del NIF que no dudó en utilizar a su nueva «policía de la moral». La mujer vio controlada, de esta forma, desde su forma de vestir hasta sus relaciones personales y profesionales (Collins, 1999).

A pesar de esto, para Rafael Ortega (2010), la imposición de la charía constituyó un hecho secundario «frente a la ruptura del proceso democrático y la discriminación del sur que había supuesto la llegada al poder del Gobierno islamista» (Ortega Rodrigo, 2010:230). Se deduce de ello que la charía se utilizó como instrumento del nuevo régimen y su interpretación respondió a los intereses de la nueva clase dominante que impulsó un sistema económico, que no dejó de lado el capitalismo aunque con un componente nacionalista y de predominancia del norte frente al sur (Sternhell et alia, 1994). Ello confirmaría la identificación del nuevo Estado y Gobierno islamista como una forma «corporativo-económica» de explotación de las clases dominantes sobre las explotadas en el norte y en el sur. Además, el intento de génesis de dicho Estado integral islámico necesitaba de una combinación de políticas represivas y de políticas tendentes al control ideológico e intelectual de la sociedad sudanesa con el apoyo esencial de los nuevos «creadores», dentro de los intelectuales orgánicos islamistas.

El régimen del NIF se tornó el más autoritario de los regímenes de la historia poscolonial sudanesa, según Ibrahim Elnur (2008), mediante el control total del aparato estatal y sus recursos, así como a través de la limpieza del funcionariado. Asimismo, la tradición jerárquica en la burocracia, los procedimientos administrativos y las costumbres respecto a la responsabilidad y a la rendición de cuentas fueron seriamente socavados. Una vez que el NIF tuvo el control del Estado, las fronteras entre el ámbito público, privado y del partido se hicieron cada vez más difusas (Elnur, 2008).

Con el sistema de congresos introducidos en 1993, Turabi pretendió poner en marcha su interpretación islamista de la acción de gobierno que culmina con la creación de una suerte de partido único: Congreso Nacional -National Congress Party (NCP). El sistema de congresos tiene sentido para asegurar el control y el dominio de la clase dirigente en el ámbito de la sociedad civil y tendrían similar razón de ser que los consejos de fábrica planteados por

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Gramsci (1999b), aunque no las mismas funciones. El hecho de que los congresos constituyeran órganos controlados en exclusiva por el poder hegemónico islamista, hicieron de éstas instituciones unos entes esenciales para la consolidación del poder islamista al margen de las élites tradicionales del norte. Se trataba de construir y reforzar el poder, en los ámbitos de la sociedad civil y la sociedad política, dentro de espacios que las clases tradicionales dominantes no hubieran ocupado.

Turabi interpretó el concepto de *shura* como un parlamento de 400 miembros, el Consejo Nacional, que sería elegido por el pueblo, según su interpretación su sistema de congresos. Ello fue refrendado por Bashir en 1995 con la aprobación de Decreto Decimotercero del RCC o Decreto 13 y la redacción de la Carta del Pueblo Sudanés que establecía las funciones del presidente y del nuevo parlamento, así como autorizaba la celebración de elecciones directas, además de sentar las bases de un Estado federal. El presidente sería electo por un periodo de cinco años y el periodo desde el golpe de Estado hasta entonces se concebía como una «transición» desde un gobierno militar a un gobierno civil (Burr y Collins, 2003).

La fórmula de los congresos llegó a ser debatida entre 1990 y 1991 en la Conferencia sobre el Régimen Político, donde se llegaron a discutir diversas opciones de régimen político para Sudán, quedando como sistema vencedor la opción islamista del sistema de congresos. Para Rafael Ortega (2010), sin embargo, esta nueva forma de democracia popular participativa perdió legitimidad por varias razones, entre ellas: la represión ejercida por el Gobierno hacia los disidentes; la influencia y manipulación de los congresos por parte del Gobierno; así como la falta de identificación de los sudaneses con el sistema de congresos.

En la Conferencia se discutió, igualmente, la estructura territorial del nuevo Estado islámico, confirmándose la opción federalista con la promulgación del decreto que, en febrero de 1990, dividió al país en 9 estados o *wilayas* —a cargo de un gobernador o *wali*— inicialmente<sup>375</sup>. Los estados fueron aumentados a 26 en febrero de 1994 y de los nuevos estados, diez se hallaban en el sur, lo cual tuvo como finalidad, según Rafael Ortega (2010), segmentar dicho territorio, debilitar la resistencia y provocar divisiones entre los movimientos opositores a Jartum, tanto en el sur como en el norte<sup>376</sup>.

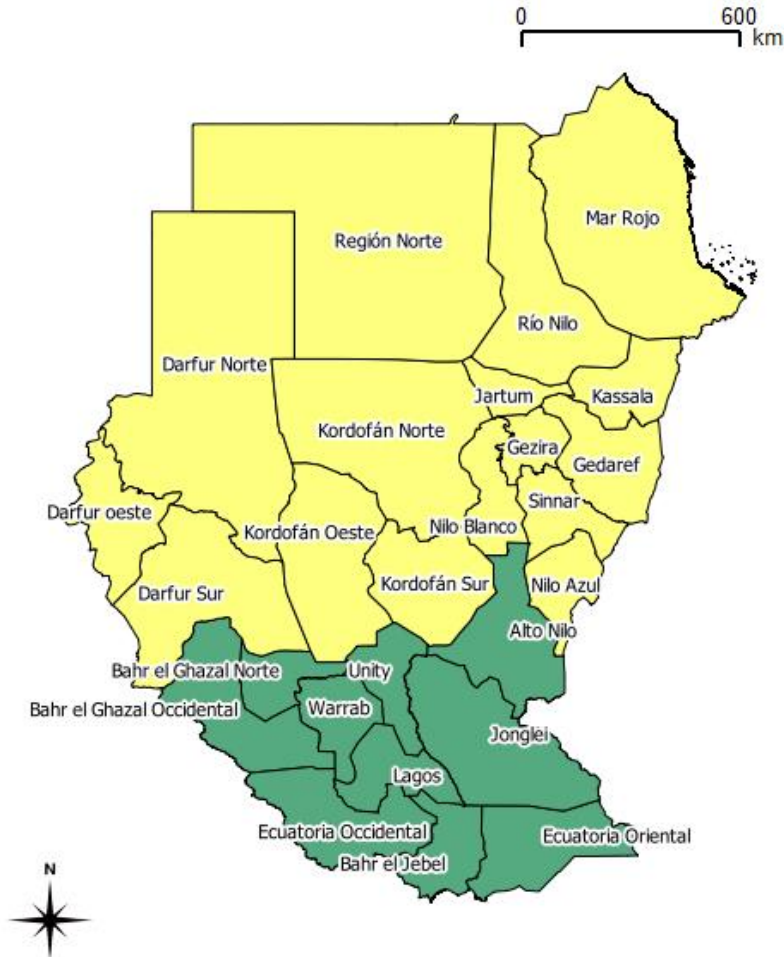
---

<sup>375</sup> Siendo Ministro de Asuntos Federales, el darfurí Alí al Haj.

<sup>376</sup> El hecho de que Darfur fuese dividida en tres estados para minar el poder electoral de los fur ilustra este extremo (Flint y De Waal, 2007).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Mapa 15. Mapa político de Sudán de 1994-2011



Fuente. WMS (2013) y elaboración propia

### 5.3. Coerción y represión del Gobierno del RCC

Respecto al Ejército, las PDF existentes con Sadiq Al Mahdi y las milicias árabes continuaron llamando a la yihad en apoyo de Bashir, que fue acumulando cuerpos armados a su cargo. El objetivo de las PDF fue proteger la revolución del 30 de junio de la oposición armada del norte<sup>377</sup> y de los rebeldes del sur, así como llevar a cabo, como cuerpo alternativo al ejército regular, la llamada global a la yihad<sup>378</sup> (Gallab, 2008).

<sup>377</sup> Paradójicamente, esta defensa incluía al propio Gobierno de Bashir si era necesario. Burr y Collins (2003) apuntan que el RCC no fue entusiasta a la hora de apoyar a los PDF ya que lo consideraban competencia del ejército regular.

<sup>378</sup> Para ello no se escatimaron esfuerzos respecto al alistamiento universal –nada popular– de unos 150.000 reclutas en 1991. La formación de los nuevos soldados alternaba una pobre instrucción militar con un fuerte adoctrinamiento religioso que los miembros del NIF llevaban a cabo y que estuvo a cargo de Ibrahim al Sanoussi, estrecho colaborador de Turabi (Burr y Collins, 2003).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

El PDF se confirió como un instrumento del NIF y de Turabi para organizar y suministrar apoyo y formación militar a las milicias tribales en las zonas de guerra. Ambos vieron en la militarización de la sociedad sudanesa la solución a la brecha que, según ellos, se estaba abriendo entre militares y civiles. Brecha, que se intentó cubrir mediante el mencionado Proyecto Civilizador (Gallab, 2008). Además, el reclutamiento masivo y forzoso sirvió, igualmente, para reemplazar a las cuantiosas bajas en el frente del sur, llegándose a decretar como apto para el servicio en las PDF a todo joven entre dieciocho y treinta años, entre 1994-95 (Warburg, 2003). De esta manera, se ponía en práctica la idea de la necesaria militarización de la sociedad para la defensa de la fe y la respuesta ante la llamada a la yihad cuya organización y puesta en marcha fue compartida entre Alí Osman M. Taha y Turabi. El primero se enfocó en la yihad interna y local como Ministro de Planificación Social, y el segundo en la internacional y global, como líder del NIF (Gallab, 2008).

A las fuerzas heredadas del Gobierno anterior –seguridad del Estado, inteligencia militar, policía y seguridad exterior- el nuevo presidente añadió los Guardias de la Seguridad Revolucionaria, los Guardianes de la Moral, la Policía del Pueblo, así como los Abogados de Dios, a la sazón, la seguridad privada de Turabi<sup>379</sup> (Collins, 1999).

El RCC de Bashir suprimió los sindicatos que tenían una importancia estratégica como se vio en el capítulo III, por cuanto a que controlaban el sistema de ferrocarril y el transporte por carretera. Además, el RCC tomó el control de la principal y más influyente organización profesional del país, la Sudan Bar Association, que englobaba a abogados y que, de hecho, suponía el control sobre el capital sudanés<sup>380</sup> (Collins, 1999; Burr y Collins, 2003).

En lo que al derecho se refiere, el control de los órganos e instituciones «productoras y gestoras» del ordenamiento jurídico tuvo como *leitmotiv* modificar las bases de dicho ordenamiento jurídico de cara a propiciar la conquista de todas las esferas de la sociedad política y social sudanesa. Tal y como Gramsci planteaba (1999b y 2003), la concepción del derecho ha de modificarse de raíz si se pretende imponer una nueva lógica hegemónica que no implique sólo el aspecto político a través de la mera represión, sino que conciba convertir a la clase dominante en dirigente mediante la metamorfosis del Estado represor en Estado integral (Martin, 1998). Turabi era consciente de que el derecho, y en su caso la ley islámica, fue la herramienta esencial para la consecución de su meta de crear un nuevo ciudadano sudanés. El nuevo Estado gobernado por militares islamistas e islamistas había alcanzado el control sobre la sociedad política y en los años noventa se intenta alcanzar el control y el dominio de la sociedad civil de cara a reafirmar su legitimidad.

Por todo ello, el Gobierno trató de ejercer un completo dominio sobre la opinión pública a través de la prohibición de los medios de comunicación no afines a los ideales del NIF. Desde el nuevo Gobierno se lanzó lo que Gallab (2008:113) define como: «Un modelo propio de

<sup>379</sup> Entre ellos, los Guardias de la Seguridad Revolucionaria dependientes del IS-SOR del coronel Hassan Salih, fueron los más temidos debido, sobre todo, a la existencia de las «casas fantasma» -*ghost houses*- que no eran sino casas particulares u oficinas privadas donde estas fuerzas de represión ejercían, de manera sistemática la tortura física y psicológica sobre toda clase de ciudadanos sudaneses (Collins, 1999; BFPS, 2006; Gallab, 2008). Incluso el propio Sadiq al Mahdi sufrió una ejecución simulada, según su testimonio, que contrastó con el indulgente tratamiento que tuvo Turabi durante su corto cautiverio (Burr y Collins, 2003).

<sup>380</sup> El propio Turabi como decano que había sido de la Escuela Universitaria de Derecho de Jartum, había pertenecido a ella, por lo que Bashir, sabiendo de su influencia, decidió debilitarla primero, para, posteriormente prohibirla (Collins, 1999; Burr y Collins, 2003).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

campaña institucional de propaganda para mantener el monopolio de la verdad». Para Abdullahi A. Gallab (2008), lo que ocurrió en Sudán desde el golpe de Bashir supuso el primer intento, por parte de una burocracia ideológica de partido, de ejercer el poder sobre la burocracia del Estado, teniendo como meta el uso del Estado y sus instituciones para movilizar y controlar al conjunto de la población. Este poder del partido sobre el Estado, recurrente en muchos regímenes autoritarios, utilizó diversas tácticas:

- mediante un patrón de actuación que consistía en la purga de altos y medios cargos de la Administración, así como de la continua sustitución de funcionarios por empleados leales al NIF;
- a través de un control autoritario férreo donde las decisiones se tomaban en función del orden jerárquico en el partido;
- usando personal del partido como personal auxiliar de seguridad, recabando información acerca de la lealtad de los funcionarios;
- utilizando los resortes del poder para acabar con las fuentes de oposición y contrapoder;
- menoscabando y debilitando los movimientos sociales<sup>381</sup> cuyas protestas sirvieron de base a la caída de regímenes anteriores como el de Numeiri;
- con la promoción de una nueva clase media y nuevos ricos, tratando de eliminar a la clase media tradicional sudanesa.

A la par, la educación fue controlada para asegurarse la difusión y extensión de la «verdad», mediante la arabización de los textos y los programas educativos, de manera que estos se limitasen a tratar sobre los árabes y el islam, además de imponer la lengua árabe como la lengua curricular tratando, así, de compensar los años de «corrupción» lingüística por parte de Occidente (Collins, 1999).

Por otro lado, los musulmanes fueron, igualmente perseguidos si no seguían las doctrinas del nuevo islamismo del NIF. Las influyentes *tariqas* Jatmiyya y Mahdiyya fueron disueltas y sus propiedades y capitales confiscados por el Gobierno, con lo que la consecución del biopoder en Sudán tuvo un componente ideológico fundamental y no sólo religioso y étnico (Gallab, 2008). Asimismo, las hermandades sufíes que no congeniaron con el nuevo régimen fueron igualmente reprimidas con dureza, aunque posteriormente, se trató de suavizar la represión por el fuerte arraigo en el país de los sufíes (Collins, 1999). Las medidas para asegurarse el control sobre la población musulmana fueron diversas y variaron, desde el toque de queda o el Estado de emergencia, pasando por las torturas, las amenazas o las detenciones arbitrarias, hasta llegar al extremo del asesinato. De esta manera, la pena de muerte fue impuesta para aquellos musulmanes que rechazaran el islam o instaran a otros a rechazarlo, dejando nítida la asociación entre la interpretación islamista de la charía y el nuevo régimen (Gallab, 2008).

Esta estrategia islamista agresiva consiguió con éxito reemplazar temporalmente a las viejas élites sudanesas o, al menos, marginarlas, así como aumentar el número de pequeños y medianos empresarios y comerciantes. Esto se logró de tal manera que un tercio de los establecimientos registrados entre 1984-1994 se hallaban en manos de islamista o simpatizantes de éstos (Elnur, 2008). Los dirigentes islamistas, por tanto, surgidos del norte árabe-musulmán y que en su gran mayoría no provenían de las élites que propiciaron la

---

<sup>381</sup> Enviando, por ejemplo, a miles de estudiantes al frente de guerra en el Sur (Gallab, 2008).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

independencia, ejercieron su dominación mediante la coerción sobre el resto de grupos. La nueva élite islamista trató de eliminar a las élites tradicionales y modificar el ejercicio de la hegemonía y la definición de raza, dentro del ámbito árabe-musulmán del norte dominante (Foucault 1988 y 2003). Los otrora grupos hegemónicos árabe-musulmanes fueron instados a alinearse con el nuevo liderazgo con la única alternativa de la represión, lo cual fue aún más profunda para el caso del sur, donde en muchos casos la alternativa a la dominación y la explotación supuso la eliminación física.

La comunidad internacional creyó desde un principio que el nuevo Gobierno del RCC no duraría ni seis meses. Sin embargo, la determinación de los islamistas por llevar a cabo su revolución cultural y religiosa, así como las divisiones existentes en el seno de la oposición del norte dieron al traste con dichos deseos y no hubo más remedio que tomar en serio al nuevo proyecto político de Sudán (Collins, 1999). Al iniciar su mandato, Bashir apenas prestó atención a las relaciones con occidente pero envió enseguida emisarios a Egipto, Libia, Arabia Saudí e Irán para establecer lazos. Al principio, los Países Árabes fueron condescendientes con el nuevo régimen de Sudán, aunque al poco tiempo el desarrollo de los acontecimientos los volvió escépticos respecto al Gobierno de Bashir y Turabi (Burr y Collins, 2003). El aislamiento progresivo del Gobierno se hizo patente a lo largo de los años noventa, teniendo que afrontar acusaciones de apoyo a grupos terroristas por parte de Etiopía, Eritrea o Uganda, que culminaron con las denuncias de Egipto por el intento de magnicidio del presidente Mubarak<sup>382</sup>, en cuya preparación creyó ver la mano de Jartum. A pesar de ello, el apoyo económico y militar por parte de Irán y la asistencia por parte de Irak se mantuvo. Además, tras la visita de Bashir a China en 1995, el país asiático se convirtió en un socio comercial y un suministrador vital de armas para el régimen (ICG, 2002).

### 5.4. Sudán y la yihad global

El Gobierno de Turabi y Bashir apoyó a grupos islamistas en Zaire, Uganda, Eritrea y Etiopía para actuar contra los Gobiernos vecinos que apoyaban, de alguna manera, al SPLM/A (Zahid y Medley, 2006). A partir de abril de 1991, desde su visión de la yihad, y la necesidad de la llamada a la yihad global, Jartum se convirtió en la sede de la Conferencia Islámica y Árabe Popular -Popular Arab Islamic Conference (PAIC)-, que se constituyó como un movimiento internacional islámico alternativo a otros más conservadores, como la Liga Árabe y, sobre todo, la Organización de la Conferencia Islámica. El PAIC surgió como la culminación de los esfuerzos de Turabi durante su actividad política y sus múltiples viajes para tratar de servir como: «Inspiración a la revolución islámica y coordinar las actividades del movimiento antiimperialista en unos cincuenta Estados musulmanes» (Burr y Collins, 2003:57). Su creación parece que respondió a la reacción de los Países Árabes y musulmanes ante la Primera Guerra del Golfo y la derrota del régimen de Sadam Hussein en la misma, con el objetivo de acabar con las diferencias entre los árabes y entre los musulmanes. La instauración del PAIC fue

---

<sup>382</sup> En este contexto, Zahid y Medley (2006) resaltan la implicación del Gobierno de Sudán y al menos el claro conocimiento por parte de Turabi, en el atentado sufrido por el ex presidente Mubarak en Addis Abeba en 1995. La preparación de dicho atentado parece claro que fue llevado a cabo en Jartum en la víspera de la celebración de la Asamblea General del PAIC y Radio Cairo llegaron a culpar personalmente a Turabi por ello, ya que el Gobierno etíope pudo confirmar que los pasaportes de los terroristas egipcios que dispararon contra Mubarak eran sudaneses y yemeníes, y que las armas llegaron a Addis Abeba a través de Sudan Airways. Además, según Burr y Collins (2003), Turabi llegó a reunirse con los presuntos organizadores de la trama, los egipcios Mustafa Hamza y Rifai Ahmad Taha, del movimiento Al Jammal al Islamiya, así como del también egipcio Ayman al Zawahiri de la Yihad Islámica.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

acogida con entusiasmo por los medios oficiales sudaneses que consideraron el evento como el acontecimiento más importante del mundo árabe-musulmán desde la caída del Califato (Burr y Collins, 2003). No obstante, la mayor parte de los líderes de los Gobiernos de los países árabes y musulmanes, así como la Organización de la Conferencia Islámica acogieron el encuentro con suspicacia, llegando a boicotear sus actividades (Warburg, 2003).

La PAIC contaba con delegados de múltiples organizaciones árabes e islámicas como Hamas, Abu Nidal, la OLP o el movimiento filipino Abu Sayaf, algunas de las cuales ya se habían establecido en Sudán<sup>383</sup>. Burr y Collins (2003) señalan que el PAIC fue un instrumento de Turabi y como tal no obtuvo apoyo económico por parte del Gobierno de Bashir. Su financiación, podría haberse conseguido mediante una fuerte aportación iraní, siendo el PAIC un puente entre chiíes y suníes, así como mediante aportaciones privadas, sobre todos de saudíes, como el ingeniero, empresario y antaño muyahidín en Afganistán Osama Bin Laden<sup>384</sup> (Burr y Collins, 2003; Gallab, 2008).

En este sentido y según el informe de la Comisión del 11-S (2004), Osama bin Laden fue invitado por Hassan Al Turabi, en cuya visión del islam se veía reflejado, a trasladar su organización a Sudán en 1989. Bin Laden accedió a apoyarlo en su lucha con los rebeldes del SPLM/A, financiando a las PDF, además de adquiriendo numerosos inmuebles y financiando algunas obras públicas como la carretera Jartum-Port Sudán, que se materializó gracias a la constructora de Bin Laden. A cambio, Turabi ofreció Sudán como base de operaciones de Al Qaeda en su yihad mundial, a lo cual Bin Laden accedió, estableciéndose en Jartum en 1991<sup>385</sup> (Comisión del 11-S, 2004). Bin Laden estableció oficinas comerciales de sus empresas en Jartum<sup>386</sup> y abrió multitud de cuentas corrientes. Asimismo, estableció, en Jartum una «oficina de representación» de Al Qaeda contando con pleno apoyo del Gobierno de Bashir que incluso le proporcionó un oficial de enlace entre ambos así como pasaportes sudaneses. Se puede concluir que Bin Laden desarrolló una vida profesional y personal plena y con libertad mientras vivió en Sudán, tomando a una sobrina de Turabi como su tercera esposa<sup>387</sup> (Burr y Collins, 2003).

El llamamiento a la yihad mundial significó una suerte de guerra de razas, donde la raza a defender contenía el elemento árabe-musulmán ligado a la ideología islamista que representaba Turabi (Foucault, 2003 y 1988). Dicho llamamiento se formalizó como propuesta en la primera Asamblea General del PAIC, en la que se constituyó una dirección permanente con Hassan al Turabi como Secretario General e Ibrahim al Sanussi como su adjunto. Turabi, asimismo, propuso Jartum como lugar de encuentro y e incluso de entrenamiento para grupos islamistas, a modo de puerto franco desde donde transmitir el mensaje del islam hacia Afganistán, Pakistán, Cachemira y las repúblicas musulmanas de la extinta Unión Soviética. Las organizaciones islámicas de estos territorios pronto se adhirieron al PAIC, cuya asamblea

<sup>383</sup> Hamas, por ejemplo, abrió su sede en Jartum en 1991 (Burr y Collins, 2003).

<sup>384</sup> Bin Laden, hijo de madre siria y padre yemení se crió en Yeddah (Arabia Saudí) donde su padre Mohammed Awad bin Laden amasó una inmensa fortuna en la construcción. Tras pasar por Pakistán y Afganistán, donde combatió a los soviéticos, a finales de los años ochenta fundó, junto a compañeros de armas, la Fundación para la Salvación Islámica conocida como Al Qaeda -la base- (Burr y Collins, 2003).

<sup>385</sup> Hassan al Turabi dio la bienvenida a Bin Laden cuando este llegó a Jartum en julio de 1991 (según Yun Jalis, 1996 citado por Burr y Collins, 2003).

<sup>386</sup> El holding Wadi al Aqiq (Gallab, 2008).

<sup>387</sup> Al igual que el resto de islamistas, ambos compartían «la visión de un único islam cuyo líder, el califa, serviría algún día como el regente de Dios en la tierra» (Burr y Collins, 2003:65).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

apoyó plenamente los objetivos revolucionarios de Al Qaeda. A cambio, el NIF y su Gobierno debían de ser apoyados para asegurar su supervivencia para lo cual, Bin Laden y Al Qaeda jugaron un importante papel (Burr y Collins, 2003).

Según la información que manejaba la Cámara Baja estadounidense, el PAIC prestó asistencia y cooperó de manera estrecha con los islamistas egipcios de la Yihad Islámica, con Hizbolá en Líbano, con el Frente Islámico de Salvación argelino, con islamistas libios opositores a Gadafi y con insurgentes eritreos y yemeníes. Muchos de ellos, empero, fueron entrenados en los campos que Al Qaeda estableció y que ayudaron a la promoción del terrorismo en el Cuerno de África, los países árabes, Pakistán, Afganistán e incluso Chechenia. Más aún, el PAIC atrajo a multitud de jóvenes a Sudán para ser formados y que pudiesen, eventualmente, establecer antenas del PAIC en sus propios países para luchar contra fuerzas de ocupación y contra la «tiranía». Al respecto, Turabi justificó mediante los textos sagrados musulmanes, cualquier acción militar, incluyendo el terrorismo suicida. Al mismo tiempo, las políticas represivas contra opositores políticos y especialmente contra sursudaneses continuaron (Burr y Collins, 2003).

La reacción de EE.UU. al respecto fue de aislamiento del régimen islamista de Jartum, incluyendo a Sudán en la lista del Departamento de Estado de países promotores del terrorismo en 1993. Paralelamente, el acercamiento primero, y al apoyo financiero y logístico hacia el SPLM/A, más tarde, fue cada vez más importante, culminando con el apoyo político que ilustran los dos encuentros que tuvieron lugar entre John Garang y Madeleine Albright, entonces Secretaria de Estado de EE.UU.. Asimismo, en 1997, la Administración Clinton vetó a cualquier persona o empresa que hiciese negocios con Sudán, con la excepción de los negocios relacionados con la goma arábiga (ICG, 2002; Rone, 2003).

El resultado de la deriva islamista global y del apoyo a movimientos islamistas internacionales, algunos considerados terroristas, trajo consecuencias a las relaciones entre Bashir y Turabi, según Warbung (2003), al igual que entre el RCC y el NIF. Este sería el inicio de los conflictos que surgirían en el seno del poder en Sudán y que culminarían con la quiebra de la bicefalía en 1999.

### 5.5. La caída de Turabi

A lo largo de los años noventa, el Gobierno de Sudán fue entrando paulatinamente en una situación de aislamiento internacional. En este contexto, la ofensiva del SPLM/A entre 1996 y 1997 en el este del país provocó algunas reacciones de apoyo al Gobierno de Bashir pero, en general, se comenzaba a generalizar la idea de que el Gobierno de Bashir estaba involucrado en cuantiosos casos de violaciones de los derechos humanos a lo largo y ancho del país<sup>388</sup> (Burr y Collins, 2003).

Por todo ello, el aislamiento del Gobierno de Jartum se fue haciendo más importante, por lo que Bashir dio algunos pasos tratando de romper dicho aislamiento. En la primavera de 1996

---

<sup>388</sup> De esta manera, informes de derechos humanos de organizaciones, sobre todo occidentales, que denunciaban dicho extremo, hacían hincapié en el papel decisivo del Gobierno de Jartum respecto a la expansión de la guerra en el Sur y a su responsabilidad directa en las hambrunas como consecuencia de dicha guerra e incluso como herramienta de la propia guerra. Además, se denunciaba la indiferencia, si no connivencia, del Gobierno con el comercio de esclavos sursudaneses (Burr y Collins, 2003).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Osama Bin Laden fue conminado por el Gobierno a dejar Sudán<sup>389</sup>, con lo que Turabi perdió un importante apoyo a su revolución. Además, los principales financiadores del PAIC lo dejaron de lado, siendo muy complicada la celebración de la Asamblea General del PAIC, que tuvo que ser demorada a enero de 1999. Asimismo, Bashir llevó a cabo algunas acciones dentro del concierto internacional: prestó apoyo a Libia, en el seno de la ONU, respecto del embargo al que era sometida e incluso accedió, ante el FMI, a llevar a cabo un programa de estabilización económica de 10 meses, que incluía privatizaciones y estrictas reformas para evitar ser expulsado de la institución (Burr y Collins, 2003; World Bank, 2003b).

Según J. M. Burr y Robert O. Collins (2003), las elecciones de 1997, celebradas como dictaba el Decreto 13, que dieron la victoria a Bashir en el Gobierno y el poder a Turabi en el Consejo Nacional, marcaron el inicio de la disputa entre éste y el omnipresente Turabi. Bashir trató de controlar el ámbito exterior, que hasta entonces había estado en manos de Turabi, acercándose a los regímenes árabes de corte militar pero no tanto islamistas. De esta manera, cortejó a Mubarak, Gaddafi, Ben Ali o a la cúpula militar argelina en un claro intento de seguir la senda del nacionalismo árabe secular y huir del islamismo de Turabi. Al mismo tiempo, se hicieron intentos de atraer a empresas petroleras hacia la explotación de nuevos yacimientos, lo cual fue fundamental para abrir una cierta brecha en el aislamiento, financiar la guerra contra el SPLM/A, así como debilitar la tradicional dependencia económica de los Países Árabes y musulmanes (Burr y Collins, 2003).

Mientras tanto, Turabi continuaba con sus excelentes relaciones con islamistas de todo el mundo y con su papel predominante en la Asamblea Nacional sudanesa, que presidía. El creciente desencuentro entre Bashir y Turabi se reflejó en el control del ejecutivo y el legislativo que ambos ejercían, respectivamente. Por un lado, Bashir logró en junio de 1998, la aprobación en referéndum de una nueva constitución que reforzaba el poder presidencial. Extremo que se vio reforzado con la muerte del Primer Vicepresidente Zubeir Mohammed Salah en accidente de aéreo y que dio la oportunidad a Bashir para colocar en su puesto a Ali Osman Mohamed Taha, quien se convirtió en su mano derecha. Por otro lado, Turabi creó un nuevo partido político en 1998, el Popular Nacional Congress (PNC), a imagen y semejanza del NIF que siguió dominando el Consejo Nacional y el NCP (Burr y Collins, 2003).

Desde el parlamento, Turabi introdujo una nueva ley en 1999 que permitía a los partidos políticos participar en la vida política sudanesa mediante «alianzas políticas»<sup>390</sup>, lo que dio pie a la aparición de muchas de estas «alianzas» basadas en partidos políticos tradicionales del norte como el DUP o el Umma, y pequeñas formaciones meridionales<sup>391</sup>. Las maniobras a finales de 1999, por parte de Bashir y Turabi<sup>392</sup>, para mantener sus respectivas posiciones de poder fueron intensas. El primero tratando de mantener su independencia sobre el parlamento y su poder sobre los gobernadores de los 27 estados y el segundo todo lo contrario, con la idea de crear la figura de un Primer Ministro que fuese fiscalizado por el parlamento, el cual pudiera decidir respecto a la elección directa de los gobernadores. De esta

<sup>389</sup> Incluso se ofreció a EE.UU. su deportación a Washington (Prunier, 2005).

<sup>390</sup> Mientras que el concepto de partido político se define en árabe como *hizb*, estas «alianzas políticas» no se referían a partidos, sino al concepto de *tawali al sayasi*, lo cual resultó confuso para muchos (Burr y Collins, 2003).

<sup>391</sup> Parecía claro que la idea de Turabi era debilitar el poder presidencial y tratar de controlar el Gobierno militar mediante instancias civiles, más que abrir un proceso democrático en Sudán, teniendo en cuenta que contaba con la simpatía de gran parte de los miembros del NCP y del nuevo PNC inserto en el NCP (Burr y Collins, 2003).

<sup>392</sup> En noviembre de 1999, Turabi llegó a reunirse con Sadiq al Mahdi en Asmara (Burr y Collins, 2003).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

manera, Turabi lanzó en diciembre de 1999, una iniciativa para «democratizar» el parlamento que suponía la posibilidad de destituir al presidente con dos tercios de los votos en el Consejo Nacional, lo cual, dado el poder del PNC en el mismo, reafirmaría su poder. Dicho órdago sería celebrado mediante una votación en el parlamento el 14 de diciembre, aunque Bashir se adelantó a los acontecimientos y utilizó su poder militar para impedirlo, rodeando con tropas y tanques, el 12 de diciembre, la sede del partido de Turabi, lo cual anunció en televisión. La asamblea fue disuelta y Turabi cesado como su portavoz, estableciendo poco después el Estado de emergencia y poniendo fin, de esta manera, al «experimento islamista de Turabi en Sudán» (Burr y Collins, 2003). La visión pragmática de los militares islamistas, por tanto, se opuso a la de los islamistas civiles, y los primeros aparearon del control de la sociedad política a los segundos, que han seguido siendo importantes en el control de la sociedad civil.

Bashir, trató, posteriormente, de debilitar el poder y las influencias de Turabi y del NIF en el Gobierno y el NCP<sup>393</sup>. El propio Turabi fue cesado como Secretario General del PNC en mayo de 2000 lo que le llevó, en agosto del mismo año a formar su propio PNC, aunque el aparato de represión de Bashir lo mantuvo en arresto domiciliario el resto del año 2000. Además, Bashir trató, a largo de ese año, de dismantelar la estructura del PAIC que vinculaba a Sudán con multitud de grupos islamistas y terroristas, cerrando su sede en febrero de 2001 e invitando a los últimos árabes-afganos a dejar el país. Asimismo, trató de reconducir su relación con Eritrea e hizo acercamientos hacia Argelia, Egipto, Etiopía y Arabia Saudí tratando, de esta manera, de romper con el pasado de un Sudán gobernado por dos cabezas (Burr y Collins, 2003; Gallab, 2008).

Turabi, que fuera denominado antaño «el ayatolá de Jartum » o «el Papa del islam», y muchos de los miembros del NIF fueron detenidos y sus intereses económicos y negocios perseguidos por el nuevo Gobierno de Bashir, que logró asfixiar sus apoyos políticos y financieros. Ni las milicias leales del PDF pudieron salvar la situación de Turabi<sup>394</sup> y su nuevo partido, PNC, quedó dividido entre sus partidarios y los de Bashir (Gallab, 2008).

De esta manera, se pudo constatar el fracaso del proyecto político islámico de Turabi en Sudán y su parco arraigo en las zonas rurales del norte, así como entre los musulmanes del resto del país que, en muchos casos, siguieron manteniendo sus tradiciones sufíes y siendo fieles a las hermandades musulmanas tradicionales de Sudán. Un proyecto que para sus seguidores significaba una alternativa frente a los Gobiernos corruptos del Mundo Árabe, pero que terminó cayendo en la trampa de su propia retórica y de sus intrínsecas contradicciones: cuanto más utilizaba su prodigiosa oratoria, más obvio resultaba su ambiguo mensaje; cuando más dependiente se volvía del terrorismo como forma de derrocar a los Gobiernos árabes seculares, más negaba su relación con él; cuanto más presentaba al Gobierno sudanés como modelo de revolución islámica, más quedaba atrapado en su propia arrogancia (Burr y Collins, 2003; Ortega Rodrigo, 2010).

De esta manera, se puso de manifiesto el fracaso del NIF de generar una fuerza contrahegemónica capaz de cristalizar en un liderazgo consentido desde el punto de vista

---

<sup>393</sup> Para ello, incluso cesó a nueve ministros aliados de Turabi, aunque mantuvo a antiguos aliados que se habían transformado en «políticos islamistas pragmáticos». Este era el caso del Ministro de Asuntos exteriores y otrora delfín de Turabi, Mustafa Osman Ismail, de Qutbi al Mahdi -Ministro de Bienestar Social- o del vicepresidente Mohammed Taha (Burr y Collins, 2003:273).

<sup>394</sup> El 21 de febrero de 2001 fue conducido a la prisión de Kober, por cuarta vez en su vida (Gallab, 2008).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

ideológico, religioso, intelectual y moral. Y ello debido a que el grupo dominante no logró erigirse en grupo dirigente y aunque se podría afirmar que «cumplió sus objetivos» en la guerra de movimiento, no así en la guerra de posición, que no implicaba, según Gramsci (2003), sentido militar alguno, sino la construcción de una nueva hegemonía sustentada sobre un nuevo grupo dirigente: los oficiales y los intelectuales islamistas.

La demostración de fuerza por parte de Bashir no hubiese sido posible sin que en el propio seno de los islamistas sudaneses hubiese cristalizado algún tipo de oposición contra Turabi. De hecho, un año antes del golpe palaciego de Bashir, un grupo de diez destacados dirigentes islamistas del NCP distribuyeron el denominado Memorándum de los Diez, en el que criticaban los años de Gobierno islamista e instaban a llevar a cabo una serie de reformas políticas que pasaban por debilitar el poder de Turabi y reforzar el de Bashir (Gallab, 2008).

A pesar de todo ello, la capacidad de adaptación a las situaciones adversas, por parte de Hassan al Turabi fue puesta de manifiesto con un cambio de rumbo en su estrategia, el cual pasó, de apoyar la yihad global a ser adalid de la paz y la democracia en la región, y pedir a los sudaneses que se levantasen contra Bashir (Gallab, 2008). Participó en reuniones de la Conferencia para el Diálogo Interreligioso y llegó a firmar el 21 de febrero de 2001 un Memorando de Entendimiento, en nombre de su PNC, con el SPLM/A<sup>395</sup>. De esta manera, aceptaba un final al conflicto con el sur mediante el establecimiento de un sistema democrático y un Gobierno federal en Sudán<sup>396</sup> (Burr y Collins, 2003).

---

<sup>395</sup> Con el que acordó apoyar: «La escalada de resistencia popular para forzar al Gobierno a salir de su camino totalitario y dejar a la nación elegir un Gobierno patriótico que alcance una paz justa y construya una verdadera democracia que preserve la libertad y los derechos humanos básicos» (Gallab, 2008:154).

<sup>396</sup> Hecho que fue interpretado por Burr y Collins (2003:280) como: «El último hurra desesperado y falto de fe, si no cínico, de un hombre desilusionado buscando un lugar en la historia».



## 6. El principio del fin del dominio del norte sobre el sur (1999-2011)

### 6.1. Lucha contra el SPLM/A y tentativas de paz

A la llegada de Bashir y Turabi al poder, el SPLM/A tenía una importante presencia en el sur, llegando a controlar más del 90% del territorio. Al poco de llegar al poder y aprovechando la estación seca, Bashir llevó a cabo una importante ofensiva militar contra el sur refrendada por el escaso papel dejado a los sursudaneses en el nuevo régimen del NIF (Collins, 1999). Lo que se inició como una ofensiva por medios militares convencionales se transformó, en 1990, en una estrategia de apoyo a las milicias Anya-Nya II, que se vio refutada por la división en el seno del SPLM/A y el apoyo de Jartum a los opositores a Garang (Johnson, 2011; Collins, 1999).

Esta estrategia posibilitó que las tropas del Gobierno se moviesen con cierta seguridad a lo largo de las áreas controladas por la facción Nasir, lo cual, unido a las deserciones y defecciones en el seno del SPLM/A y su pérdida de apoyo popular instaron a Garang a negociar en condiciones de debilidad. Además, Garang había perdido el importante apoyo logístico etíope y se encontró con la presión estadounidense y de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Esta última estaba encabezada por el, entonces presidente nigeriano Ibrahim Babangida, en cuya capital, Abuja<sup>397</sup>, se abrieron los encuentros entre el Gobierno, el SPLM/A-Mainstream de Garang y el SPLM/A-United de Machar y Akol<sup>398</sup> (Collins, 1999).

La Conferencia de Abuja de mayo de 1992 (Abuja I), como cabía esperar, finalizó sin resultados concretos y ni siquiera con una fecha de continuación, aunque los mediadores nigerianos trabajaron para conseguir posteriores encuentros (Collins, 1999). Quizás la consecuencia más importante y rocambolesca fue la protagonizada por el enviado de Garang, William Nyuon Bany<sup>399</sup>, quien como exitoso comandante militar carecía de formación y habilidades diplomáticas, pero que terminó por fundirse con la delegación de la guerrilla disidente, aunque manteniendo tesis separadas: Akol demandaba la independencia del sur de Sudán, mientras que Garang mantenía la idea de un Sudán unido, secular y descentralizado<sup>400</sup> (Johnson, 2011; Collins, 1999).

---

<sup>397</sup> Se denomina Abuja I a las negociaciones llevadas a cabo entre mayo-junio de 1992. Abuja II se refiere a las realizadas entre abril-mayo de 1993 (Rolandsen, 2005).

<sup>398</sup> El Gobierno de Bashir, con su ejército en plena ofensiva -baste recordar que en la ofensiva de la primavera de 1992 el ejército de Jartum había tomado Kapoeta y había logrado penetrar en las montañas Nuba y en las colinas de Ingessana- menospreció el encuentro. Lo mismo harían los rebeldes del SPLM/A-Mainstream, recelosos de los islamistas. El SPLM/A- United, al parecer, sí le dio más importancia y envió a Lam Akol como representación (Johnson, 2011; Collins, 1999).

<sup>399</sup> Para unos la designación de William Nyuon Bany, prácticamente analfabeto, se debía a la falta de voluntad de Garang que con la designación quiso boicotear las conversaciones. Para otros, sin embargo, Garang quería, con ello, desenmascarar las intenciones de Lam Akol (Collins, 1999).

<sup>400</sup> William Nyuon, no obstante, acabó desertando y pasándose al lado de Machar y Akol al poco de volver de Abuja, al parecer tras haber recibido alguna prebenda económica en Nigeria. En su huida liberó a disidentes presos por Garang como Arok Thon Arok, Kerubino Kuanyin o Joseph Oduho y continuó su oposición a Garang con el apoyo del Gobierno de Bashir. Él y sus oficiales se movían con total libertad dentro de posiciones gubernamentales como Yuba, llegando a tomar contacto con el Ejército de Resistencia del Señor -Lord's Resistance Army (LRA)- de Joseph Kony para facilitarle sus incursiones en Uganda (Johnson, 2011).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

En 1993 una serie de factores facilitaron que el trabajo de los mediadores nigerianos diera sus frutos y que en abril el propio Bashir viajase a Abuja para iniciar nuevas rondas de negociaciones (Abuja II). Por un lado, fue determinante el estancamiento de la ofensiva gubernamental en el sur y por otro lado, la acusación, por parte de Occidente, de colaboración de los islamistas sudaneses y su Gobierno con organizaciones terroristas. Asimismo, la mejora en la imagen del SPLM/A y de la oposición del norte, allanó el camino para la celebración de nuevas negociaciones (Collins, 1999). En esta ocasión Garang reflexionó tras el fiasco de su anterior enviado, Nyuon, y delegó en el mayor Salva Kiir Mayardit –actual presidente de Sudán del Sur- la representación del SPLM/A y la defensa de una propuesta de confederación bajo el brazo. Las conversaciones, no obstante, terminaron tras tres semanas de negociaciones que se estrellaron con los aspectos religiosos y con la descentralización, y que no condujeron a ningún resultado<sup>401</sup> (Collins, 1999; Johnson, 2011).

La facción Nasir, por su parte, inició, a iniciativa de Jartum, conversaciones separadas en Nairobi, sin que la idea de la autodeterminación tuviese oportunidad alguna de ser discutida. Esta ruptura de negociaciones entre el Gobierno y los disidentes del SPLM/A, que a la sazón colaboraban en la lucha, desembocó en un acercamiento auspiciado por el Gobierno de EE.UU. y que culminó con la Declaración de Washington entre ambas facciones del SPLM/A en octubre de 1993<sup>402</sup>.

El fracaso nigeriano en la mediación en el conflicto sudanés dio paso a una nueva iniciativa regional proveniente de los países del África del Noreste. De esta manera, mediante la Autoridad Intergubernamental para la Sequía y la Desertificación (IGADD)<sup>403</sup> se lanzó una nueva iniciativa de paz para Sudán a finales de 1993. Esta iniciativa fue impulsada por un organismo creado *ad hoc* denominado Standing Committee on Peace in Sudan presidido por el entonces, presidente de Kenia, Daniel arap Moi y se llevó a cabo de marzo a septiembre de 1994<sup>404</sup> (Collins, 1999).

El primer encuentro de la iniciativa del IGADD tuvo lugar el 17 de marzo de 1994 bajo la presidencia de Moi y la suspicaz participación de los presidentes de Etiopía y Uganda, así como de las partes involucradas en el conflicto de Sudán, incluyendo a la oposición del NDA (Collins, 1999). El IGADD acordó con los movimientos guerrilleros sursudaneses un borrador de Declaración de Principios -Declaration of Principles (DOP)- que condenaba las políticas del Gobierno de Jartum y reconocía el principio de unidad de Sudán. Además, incluía gran parte de las demandas del SPLM/A: la autodeterminación; el reconocimiento de la diversidad racial, étnica, cultural y religiosa; la igualdad legal, política y social; la libertad de credo; la independencia jurídica; así como el respecto a los derechos humanos.

<sup>401</sup> Ni siquiera a un exiguo comunicado. No obstante, el encuentro sí tuvo consecuencias para los mediadores nigerianos, cuyo presidente Babangida fue depuesto (Collins, 1999; Johnson, 2011).

<sup>402</sup> De esta manera se consumaba: «El lenguaje común de la autodeterminación» (Johnson, 2011:101) y se demostraba la voluntad de las partes en aceptar la mediación norteamericana.

<sup>403</sup> El IGADD (Intergovernmental Authority on Drought and Desertification) fue creada en 1986 para hacer frente a los desastres en el Cuerno de África, con Yibuti, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda como países fundadores. En 1993, tras su independencia, Eritrea pasó a formar parte del mismo (IGAD, 2010).

<sup>404</sup> La iniciativa nació con muchas reticencias por parte del Gobierno de Jartum, que rechazó la invitación del presidente Moi y que llegó a calificar dicha iniciativa como «acto hostil», a la espera de una victoria militar contra los de Garang (Collins, 1999).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

A pesar del esfuerzo durante las rondas de duras conversaciones llevadas a cabo entre julio y septiembre, éstas no dieron ningún fruto y esta iniciativa keniana se cerró con otro nuevo fracaso debido a la negativa del Gobierno de Sudán de aceptar la DOP<sup>405</sup> (Collins, 1999; Johnson, 2011). En este escenario, el IGAD<sup>406</sup> mantuvo cierto apoyo político y militar durante los años noventa hacia la oposición representada por el NDA y el SPLM/A y llevó a cabo un importante esfuerzo por recabar apoyo por parte de Gobiernos occidentales, sobre todo, mediante la iniciativa «Amigos del IGAD» que atrajo a Australia, Canadá, Gran Bretaña, Italia, Noruega y EE.UU. Esto obligó a la Administración Clinton, en cierta manera, a definir una política exterior respecto a Sudán, que terminó por identificar al régimen de Bashir y, por ende, a Sudán como Estado terrorista, sobre todo por los apoyos y lazos con Irán e Irak, así como con Hamas y la recién creada organización de Osama Bin Laden<sup>407</sup> (Johnson, 2011). De esta manera, la deriva hacia el islamismo del Gobierno del NIF suponía el distanciamiento del que fuera un importante aliado, EE.UU., que ahora consideraba a Sudán un «Estado terrorista».

A pesar del fracaso de estas primeras tentativas del IGADD, lo cierto es que al menos sirvieron para crear un espacio de acercamiento entre las principales fuerzas opositoras al Gobierno de Jartum. Tanto el NDA como el SPLM/A de Garang encontraron un medio con el que negociar, aunque las suspicacias por parte de los sursudaneses eran enormes y fundadas. Aunque Garang aceptaba la negativa del NDA –sobre todo del DUP y el Umma- respecto a la autodeterminación, muchos sursudaneses recordaban con reprobación y temor las políticas de los Gobiernos de Sadiq al Mahdi (Collins, 1999).

La iniciativa del IGAD no se retomó hasta 1997, aunque las posiciones eran difícilmente conciliables. Esta llegó, asimismo, tras los avances del SPLM/A en el campo militar, en el contexto de una ofensiva durante 1995 y 1996 que logró recuperar el terreno conquistado por el Gobierno a partir de 1991. Dejaba en manos del Gobierno central tan solo un puñado de ciudades, incluyendo Yuba<sup>408</sup>, así como el control del ferrocarril (Rolandsen, 2005).

Garang exigía la discusión respecto a la unidad en base a la separación entre política y religión, a lo cual el Gobierno, que comenzaba a mostrar las primeras fisuras, se oponía con firmeza en el contexto de su estrategia de «paz desde dentro»<sup>409</sup>. Dicha estrategia concibió la creación de un órgano de transición hasta la celebración del referéndum que se denominó Consejo de Coordinación de los Estados del sur -Coordinating Council of Southern States- cuyo presidente

---

<sup>405</sup> Jartum había aceptado la mediación del IGADD debido, sobre todo, a su esperanza de acabar con el SPLM/A en el terreno militar. Además, contaba con el apoyo de los recientes Gobiernos de Eritrea y Etiopía a cuyos miembros había apoyado en su lucha contra el régimen de Mengistu. Este contexto, sin embargo, fue cambiando a partir de 1993, dado el nuevo escenario y los apoyos que Jartum comenzaba a materializar hacia movimientos islamistas y opositores de sus vecinos etíopes y eritreos -El Frente de Liberación Oromo en Etiopía y la Yihad Eritrea- (Rolandsen, 2005; Johnson, 2011). Más aún, el posible apoyo de la Uganda de Museveni se menoscabó, igualmente, tras el hallazgo de evidencias del suministro de armas del Gobierno de Sudán a guerrilleros ugandeses del LRA en la frontera norte de Uganda (Rolandsen, 2005).

<sup>406</sup> A partir de 1996 el IGADD pasó a denominarse IGAD (Intergovernmental Authority on Development) (IGAD, 2010).

<sup>407</sup> El informe de la Comisión del 11-S (2004) resalta las relaciones entre Hassan al Turabi y Osama Bin Laden, el cual se estableció en Jartum en 1991.

<sup>408</sup> En 1998 el Gobierno de Bashir tan solo tenía control sobre Yuba, Raga, Aweil, Wau, Gogrial, Torit y Kapoeta (Rolandsen, 2005).

<sup>409</sup> *Salaam min al Dakhal* en árabe y que se aplicaría en otras áreas del país como las Montañas Nuba (African Rights, 1995).

era nombrado por el presidente de Sudán. Este nuevo Consejo del Sur tenía capacidad para nominar a candidatos a gobernadores de los estados sureños que pasaban por un Consejo Consultivo Islámico –a la sazón controlado por Turabi- y cuyo nombramiento era confirmado por el Presidente de la República<sup>410</sup> (Johnson, 2011). La «paz desde dentro» tuvo, no obstante, el efecto contrario al supuestamente esperado de logro de la paz. Según Johnson (2011), el acuerdo entre Riek y el Gobierno no hizo sino agudizar y profundizar en la lucha fratricida de los nuer y las divisiones entre los grupos sursudaneses «disidentes» de la matriz de Garang<sup>411</sup>.

Además, el miedo, por parte de la oposición del NDA, a quedar al margen de las conversaciones y a que el SPLM/A pudiese lograr la independencia, los situó, paradójicamente, del lado de los islamistas sudaneses (Johnson, 2011). A pesar de ello, tanto en 1995 como en 1997 grupos armados afines al NDA apoyaron a las tropas de Garang (Rolandsen, 2005). Este extremo quedó justificado con la firma, en octubre de 1993, de la denominada Declaración de Washington entre las facciones del SPLM/A de Garang y Machar que fue propiciada por el presidente Jimmy Carter. En dicha declaración ambas guerrillas se comprometían a lo siguiente: «Resolver sus diferencias y aceptar la autodeterminación para Sur de Sudán» (Collins, 1999:117).

Por último, el inicio de las hostilidades y la consumación de la guerra entre Etiopía y Eritrea terminó por matar una nueva iniciativa de paz del IGAD (Johnson, 2011). Esta organización, sin embargo, volvería a ser protagonista de una nueva iniciativa de paz entrado el siglo XXI.

## 6.2. La nueva etapa de Bashir y el camino hacia la guerra y la paz

La senda, desde el Estado islámico dominado por el ideario de Turabi, al Estado islámico basado en el pragmatismo militar de Bashir, se ha caracterizado por ser una transición que derivó en: «Un islamismo sin Turabi y un autoritarismo sin Numeiri» (Gallab, 2008:149). Gallab (2008) señala que esta transición de la «primera república islámica» -con Turabi- a la «segunda república islámica» -sin Turabi- se caracteriza por dos aspectos esenciales. En primer lugar, por el mantenimiento de un conflicto interminable entre los grupos islamistas, así como por el uso del poder por parte de Bashir y los suyos para subyugar a los partidarios de Turabi. En segundo lugar, por la toma del poder y el control del Estado de un grupo<sup>412</sup> que se encontraba en la cima del poder y que trataba de acabar con los grupos rivales, igualmente en la cima o que podrían, en un futuro inmediato, competir por el poder. Este grupo, que tomó el poder en torno a Bashir se ha caracterizado por ser ribereños del Nilo y provenir, en su mayoría, de las tribus jaaliyun, danagla y shayqiya y en el mismo se solapan varias categorías de miembros: altos burócratas del NCP, personal de seguridad y militares islamistas (Gallab, 2008).

<sup>410</sup> Las luchas por acceder a las gobernaciones de los estados pusieron de manifiesto la rivalidad entre los grupos firmantes del acuerdo con el Gobierno, especialmente entre los nuer Machar y Matiep. Ambos aspiraban al Gobierno del estado de Unity -antiguo Alto Nilo Occidental- aunque finalmente fue elegido Taban Deng Gai, cuñado de Riek (ISS, 2004; Johnson, 2011). Unity es un estado rico en petróleo y las ambiciones de Matiep, que quería a su candidato en la gobernación, provocó que Taban no pudiese ejercer el cargo en Bentiu -capital de Unity- y huyera de la misma, tras el asesinato de cuatro de sus ministros a manos, presumiblemente, de hombres de Matiep. El grupo leal a Paulino Matiep se escindió del SSDF en 1998 y se denominó South Sudan United Army (SSUA). En este contexto, Kerubino Kuanjin se desligó de los acuerdos y llegó a atacar dependencias gubernamentales en Wau, en enero de 1998 (ISS, 2004).

<sup>411</sup> En este sentido, Douglas H. Johnson (2011) apunta a que el legado de Riek Machar se ha plasmado en la lucha entre los nuer, lo cual, aparte de las graves consecuencias en la convivencia y los derechos humanos, dejó en manos del Gobierno la explotación de los recursos petrolíferos de las áreas nuer.

<sup>412</sup> Gallab (2008) utiliza el término inglés *clique* –camarilla- para describir a estos grupos.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

De este modo, se confirma el fracaso del intento de hacer de los dirigentes islamistas un grupo o clase dirigente y de conformar el Estado integral, por lo que la superestructura que enmarca a la sociedad sudanesa sólo confirma, a partir de 1999, su aspecto político, pero no así, el referido a la sociedad civil. Los islamistas militares mantienen el control del poder político, pero los islamistas «civiles» no logran el control de la sociedad civil y por lo tanto no se llega a consumar la génesis de un nuevo bloque histórico. Más aún, se podría afirmar que se consuma un fenómeno que podríamos denominar «liberalización o neoliberalización islamista», no en lo que a lo político se refiere, sino por cuanto a la alineación de las políticas económicas sudanesas con los dictados del consenso de Washington y del FMI.

El nuevo Gobierno se encontró con los fondos del petróleo, sobre todo, tras el hallazgo de nuevos yacimientos en 1999, para sustentarse y perpetuarse en el poder para lo cual, igualmente, puso en marcha una serie de medidas para reducir las opciones de oposición y controlar totalmente el aparato del Estado. Dichas medidas se apuntan a continuación:

- extender el Estado de emergencia, alegando amenazas a la estabilidad del régimen;
- enmendar la Ley de Seguridad Nacional -National Security Act- para permitir detenciones extrajudiciales por tiempo indefinido sin cargos o juicio;
- llevar a cabo la movilización nacional, incluyendo el envío de reclutas al frente, así como utilizar todas las vías de financiación posible para proclamar el ataque que sufre el islam;
- enmendar la ley de prensa e introducir personal de seguridad en todas las editoriales;
- cambiar la Ley de Asociación Política -Political Associations Act- de cara a restringir las opciones de financiación y de organización política;
- prohibir las manifestaciones públicas y los mítines políticos públicos y privados bajo la acusación de subversión al Estado;
- reforzar los poderes del presidente, autorizando a Bashir a nombrar todos los gobernadores, ministros y jefes de departamento; y
- intimidar a las organizaciones independientes de la sociedad civil, a partir del 11 de septiembre de 2001, para reducir y debilitar la puesta en marcha de actividades políticas (ICG, 2002).

Los esfuerzos realizados por Jartum para asegurar los campos petrolíferos de Unity, Heglig o Alto Nilo, así como el hallazgo de nuevos pozos y la construcción del oleoducto que llevase el crudo al mar Rojo, significó un apoyo fundamental para la continuación del Gobierno de Bashir. Sudan pasó a ser uno de los grandes productores mundiales de petróleo y miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), al iniciar sus exportaciones de crudo en el verano de 1999<sup>413</sup> (Burr y Collins, 2003). Hasta mediados de 1998, la empresa canadiense Enter Talisman Energy Inc.<sup>414</sup>, que tomó el relevo de Chevron, había dirigido su explotación, casi en exclusiva, al suministro del mercado local y a través de procesos industriales rudimentarios. Además, el país seguía necesitando importar crudo (Human Rights Watch, 2003, Rone, 2003).

---

<sup>413</sup> La exportación de petróleo quedó inaugurada con la carga de 600.000 barriles en un petrolero panameño con destino a Singapur en Port Bashir a unos 20 km al sur de Port Sudan (Burr y Collins, 2003).

<sup>414</sup> Tras comprar a la también canadiense Arakis en octubre de 1998 (Rone, 2003).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

A partir de 1999<sup>415</sup>, sin embargo, las cifras de producción e ingreso se dispararon, resultando determinantes de cara a la perpetuación de Bashir en el poder. La compañía que agrupa las concesiones petrolíferas, la Greater Nile Petroleum Operating Corporation (GNPOC)<sup>416</sup>, llegó a generar el 42% del total de ingresos estatales en 2001 y unos 500 millones de dólares al año. Estos emolumentos no fueron destinados al desarrollo económico y social del país, sino que, sobre todo, se destinaron a incrementar los gastos militares y de defensa, que aumentaron un 45%<sup>417</sup> de 1999 a 2001 y que absorbieron el 60% de los ingresos petroleros en 2001. En este sentido, el presidente Bashir ya había anunciado en el año 2000 que destinaría los ingresos del petróleo para el desarrollo de una industria armamentística nacional (Human Rights Watch, 2003; Rone, 2003). Cristalizaba, de esta forma, el peligro advertido por John Kenneth Galbraith (1963 y 1996) respecto a la conformación de un complejo industrial-militar y su influencia en la toma de decisiones políticas. Más aún si se tiene en cuenta que el Gobierno no había tenido intención, durante su acción ejecutiva, de relanzar el sistema democrático, sino que más bien de reafirmar su actitud represiva.

De esta forma, la hegemonía política de los grupos afines a los militares islamistas en torno a Bashir ha logrado asirse a un importante poderío económico que afianza su liderazgo político. No obstante, el control de los recursos económicos crecientes requiere la imposición de la lógica territorial y capitalista mencionada por David Harvey (2002). Por consiguiente, la élite dirigente del norte ha de extender la explotación de los recursos del sur y la acumulación del capital que genera dicha explotación ha de ser incesante. En el caso sudanés, la lógica territorial se antojó fundamental y la estrategia de represión e injerencia sobre el sur se tornó una herramienta esencial de dicha lógica.

En este escenario, las empresas extranjeras que formaban el GNPOC controlaban el 95% de las concesiones, lo cual, sobre todo para la canadiense Enter Talisman Energy atrajo las críticas de diversos grupos y ONG. A pesar de que las compañías internacionales argumentaban que su actividad produciría mejoras y avances en la situación democrática y los derechos humanos en el país, lo cierto es que éstos no se atestiguaban y que el Gobierno declaró el Estado de emergencia en diciembre de 1999, tras el golpe palaciego contra Turabi (Rone, 2003). Más aún, el propio Banco Mundial en su informe de 2003 destacaba que el petróleo se había convertido en el principal recurso económico del país pero, a su vez, éste resultaba uno de los principales factores para perpetuar la guerra en el tiempo (World Bank, 2003). El crudo se convertía, por ende, en el combustible de la guerra (Human Rights Watch, 2003).

De esta manera, el petróleo cristalizó como factor de fuerza del Gobierno de Bashir y con sus ingresos el rearme del régimen intensificó la capacidad bélica de Sudán. No obstante, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, abrieron la posibilidad a una puerta hacia la paz con el sur. Días antes del atentado el presidente Bush designó al ex senador John Danforth como su enviado especial en Sudán y, tras el atentado, los temores de Jartum, llevaron al Gobierno a acercar posiciones a Washington y a ofrecer su colaboración para

<sup>415</sup> Curiosamente en 1999 el grupo guerrillero South Sudan Liberation Movement/Army (SSLM/A) se dio fundó en Waat y estuco bajo el mando de Michael Wal Duany. Ocuparon zonas de Alto Nilo y firmaron el acuerdo de paz con Jartum de 2002 (HRW, 2003).

<sup>416</sup> La Greater Nile Petroleum Operating Corporation (GNPOC) estaba formada, en 1996, por las compañías China National Petroleum Company (CNPC) y Petronas de Malasia, que controlaban el 40% y 30% de la compañía, respectivamente, -y por tanto de las concesiones petrolíferas de Sudán- por la canadiense Arakis, con el 25%, así como por la empresa estatal Sudapet Limited, con un 5% (Rone, 2003).

<sup>417</sup> Sin incluir los gastos de seguridad interna (Rone, 2003).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

combatir el terrorismo. Ello fue aprovechado por Danforth para comprobar la voluntad de Jartum e iniciar un proceso de paz entre el Gobierno y el SPLM/A mediante la discusión de cuatro propuestas:

- la puesta en marcha de un alto el fuego y un programa socorro integral y rehabilitación en las montañas Nuba;
- el establecimiento de «días de tranquilidad» en los que se pueda asistir a la población civil;
- evitar los ataques indiscriminados a la población civil;
- y luchar contra la esclavitud aún existente en el país (Danforth, 2002).

Estas propuestas iniciales fueron aceptadas por las partes en marzo de 2002 y sentaron las bases del Protocolo de Machakos que abrió un horizonte de paz entre el norte y el sur (Rone, 2003). Al oeste, sin embargo, un negro horizonte de guerra se alzaba, en los primeros meses de 2003, y la capacidad militar de Bashir, alimentada por el oro negro, tendría un papel fundamental en el mantenimiento de la violencia y la guerra en la región del Gran Darfur, como se verá más adelante.

### 6.3. El comienzo de las conversaciones de paz

El IGAD tomó de nuevo las riendas de retomar las conversaciones de paz entre el Gobierno de Jartum y el SPLM/A a mediados de 2002<sup>418</sup>, que culminaron con la firma de un protocolo que sentaba las bases para concretar la firma de un acuerdo de paz duradero: el denominado Protocolo de Machakos, que se firmó el 20 de julio de 2002 en Machakos (Kenia), entre el Gobierno de Sudán y el SPLM/A<sup>419</sup>. Bajo los auspicios y la mediación del IGAD y su enviado especial, el general keniano Lazaro Sumbeiywo, en Machakos se acordó un protocolo que abordaba dos de los principales y más controvertidos aspectos del conflicto sudanés: la autodeterminación del sur y el papel de la religión en el Estado (Rone, 2003). Ello significaba un primer paso esencial en la consecución de un futuro acuerdo de paz y fue refrendado en once principios de los que se reproducen, seguidamente, los cuatro primeros que hacen referencia más directa a los dos aspectos reseñados anteriormente.

«1.1. Que la unidad de Sudán, basada en la libre voluntad de gobierno del pueblo, en la igualdad, la responsabilidad, el respeto, y la justicia para con todos los ciudadanos de Sudán, es y será la prioridad de las partes y que es posible responder a las reclamaciones del pueblo del sur de Sudán y que logren sus aspiraciones dentro de este marco.

1.2. Que el pueblo de Sudán tiene el derecho de controlar y gobernar los asuntos en su región, así como en participar equitativamente en el Gobierno nacional.

1.3. Que el pueblo del sur de Sudán tienen el derecho a la autodeterminación mediante un referéndum para determinar su estatus futuro.

1.4. Que la religión, las costumbres y las tradiciones son fuente de fuerza moral e inspiración para el pueblo sudanés» (IGAD, 2002:3).

<sup>418</sup> Con el antecedente de las propuestas acordadas bajo la iniciativa del enviado norteamericano, John Danforth.

<sup>419</sup> Se concibió de la siguiente manera: «Un acuerdo sobre un marco amplio de principios de gobernabilidad y procedimientos para el proceso de transición. Con arreglo al Protocolo, las partes alcanzaron un acuerdo sobre el derecho a la libre determinación de los habitantes del Sudán meridional» (Consejo de Seguridad, 2004e:21).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Respecto a la autodeterminación, el Gobierno acordó la celebración de un referéndum pasados siete años y medio de periodo transitorio, tras la firma de un futuro acuerdo de paz definitivo. El Gobierno también acordó no aplicar la charía en los territorios del sur durante el periodo transitorio, de manera que dichos territorios podrían aplicar las leyes, adaptándolas con su propia legislación, así como participar plenamente de la actividad política y económica. El aspecto, sin embargo, del reparto de la riqueza, se demostró una cuestión controvertida, ya que el Gobierno consideraba la tierra propiedad del Estado y el SPLM/A la consideraba propiedad del pueblo o la comunidad. Se atisbaban, por tanto, diferencias por el control de los recursos, que tendrían al petróleo como principal protagonista (Nantulya, 2003; Rone, 2003).

En lo que se refiere a la separación entre religión y Estado, el Protocolo no dejaba explícitamente claro este extremo, lo cual es considerado por Paul Nantulya (2003) como una concesión del SPLM/A, aunque contempló que la charía continuara aplicándose en el norte, mientras que en el sur se estableciese un sistema secular. La cuestión de la aplicabilidad de la legislación islámica a la minoría sursudanesa del norte tampoco fue esclarecida. A pesar de ello, el acuerdo sí contempló la libertad de culto y creencias, la no discriminación en base a la religión, la elegibilidad para la labor pública en función de la ciudadanía y no de la religión, la celebración de las vacaciones y días de fiesta de índole religioso en función del cada credo, así como la limitación de las leyes religiosas al ámbito personal o familiar.

El Protocolo igualmente acordó la creación de una comisión de verificación del periodo interino o de transición<sup>420</sup>, que no suponía una novedad (IGAD, 2002). No era la primera vez, que se fijaba un periodo de transición en un proceso de paz para Sudán, de hecho en la siguiente tabla se muestran los distintos periodos interinos que han tenido lugar desde la independencia del país.

**Tabla 13. Comparación entre diferentes periodos de transición en Sudán de 1953-2011**

Años	Periodo de desarrollo	Catalizador del cambio	Temas	Principales actores	Medios y herramientas
1953-56	Relativamente largo (1948-53)	Acuerdo de Autonomía de 1953	Independencia	Gran Bretaña, Egipto, partidos del Norte	Negociaciones
1964-65	Corto	Manifestaciones de estudiantes	Restauración democrática	Militares y asociaciones profesionales	Desobediencia civil y apoyo del ejército
1985-86	Corto	Disturbios urbanos y huelgas de los sindicatos	Restauración democrática	SPLM/A, sindicatos y oficiales del ejército	Disturbios civiles y huelgas
2005-11	Medio	Alto costo de la crisis humanitaria y de los desplazados	Fin de la guerra y construcción de la paz, hacer la unidad del país atractiva,	NCP, SPLM/A, IGAD, ONU, Comunidad Internacional	Mediación y negociaciones

<sup>420</sup> Dicha comisión denominada Assessment and Evaluation Commission estaría formada por representantes del Gobierno y del SPLM/A, representantes de los Estados Miembros del Subcomité sobre Sudán del IGAD -Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, y Uganda-, representantes de los Estados observadores -Italia, Noruega, Gran Bretaña y EE.UU.-, así como por otros representantes que aprobaran las partes (IGAD, 2002).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Años	Periodo de desarrollo	Catalizador del cambio	Temas	Principales actores	Medios y herramientas
			elecciones, referéndum en el Sur		

Fuente. De Waal (2010:35)

En octubre de 2002, con la vuelta a la mesa de negociación auspiciada por el IGAD, tras el abandono del Gobierno por la toma de Torit por parte del SPLM/A, se firmó un Memorándum de Entendimiento para proporcionar un periodo de tranquilidad. Por consiguiente, se planteó establecer un alto el fuego entre el Gobierno y el SPLM/A que incluía el cese de hostilidades de las milicias afines y que se extendería hasta finales de marzo de 2003. Además, el mismo mes, ambas partes acordaron, bajo la coordinación de la Operation Lifeline Sudan (OLS) de la ONU, no interferir en el acceso a la ayuda humanitaria por parte de la población civil (Rone, 2003; Rolandsen, 2005).

Esta segunda ronda de conversaciones tuvo lugar en Washington y de ellas no derivó protocolo o acuerdo escrito alguno, aunque se acordó la formación de un comité que planificara los primeros meses del periodo interino o de transición y se trataron líneas temáticas relativas al reparto del poder y la riqueza, así como respecto a la seguridad y el despliegue de tropas y policía<sup>421</sup> (ICG, 2003a; Rone, 2003). En este contexto de relativo optimismo, el conflicto de Darfur, que se inició en febrero de 2003, eliminó las perspectivas de un pacificación total de Sudán, aunque las presiones internacionales lograron, al menos, impulsar el acuerdo de paz entre el norte y el sur, con el escenario de la guerra en Darfur al fondo.

#### 6.4. Hacia el Acuerdo de Paz Integral de 2005

Durante 2003 apenas hubo avances en las conversaciones de paz entre los partidarios del Gobierno y el SPLM/A de Garang debido, sobre todo, a desacuerdos en la forma de reparto de la riqueza y del poder político. El Gobierno desconfiaba del derecho de autodeterminación del sur, ya que veían en ello una excusa del SPLM/A para segregarse del norte y explotar los recursos en solitario<sup>422</sup>. Por ello, el Gobierno tomó con interés la iniciativa libio-egipcia que no contemplaba el derecho a la autodeterminación. Además, el SPLM/A abogaba por que la presidencia del país fuese rotatoria mientras durase el periodo interino, así como por el aumento de la representación de ciudadanos meridionales en las instituciones del Estado para llegar al 50% en algunos órganos, aspectos ambos que el Gobierno rechazaba (Nantulya, 2003).

En septiembre de 2003 se reanudaron, no obstante, conversaciones directas entre John Garang y el vicepresidente sudanés Ali Osman M. Taha en Naivasha (Kenia) que fueron vistas por muchos como una «última oportunidad» de lograr la paz<sup>423</sup> (Rolandsen, 2005). Tras semanas de negociación, se llegaron a acuerdos importantes en materia de seguridad y se

<sup>421</sup> No se abordó, sin embargo, de manera oficial, por la negativa de Jartum, el estatus de tres áreas tradicionalmente rebeldes al Gobierno pero que no pertenecían al Sur: Abyei, las Montañas Nuba y el sur de Nilo Azul (ICG, 2003a; Rone, 2003).

<sup>422</sup> No es casualidad que la resolución 1547 del Consejo de Seguridad (2004d:1) afirmara los siguiente: «Su determinación de preservar la soberanía, la independencia y la unidad del Sudán».

<sup>423</sup> Bajo el patrocinio del IGAD y la presidencia keniata, las negociaciones fueron asimismo apoyadas por cuatro delegaciones extranjeras -EE.UU., Gran Bretaña, Italia y Noruega-, así como por la ONU (Rolandsen, 2005).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

acordó, mediante el Acuerdo de Naivasha del 25 de septiembre de 2003, la creación de dos ejércitos separados para el norte y el sur: las Sudanese Armed Forces (SAF) en el norte y el SPLA en el sur. Además, se decidió el establecimiento de una fuerza conjunta para todo el país: las Sudan's National Armed Forces (SNAF). Esta última se desplegó por territorio sursudanés, en Jartum y en las áreas bajo disputa de-Abyei, Montañas Nuba y sur del Nilo Azul, debiendo tener el mismo número de tropas pertenecientes al SAF y al SPLA. Ambos ejércitos, además de la fuerza conjunta, estarían bajo el mando único del Consejo Conjunto de Defensa -Joint Defence Board (JDB)- que rendiría cuentas al Presidente de Sudán y coordinaría las fuerzas separadas de norte y sur, así como y las conjuntas del SNAF (IGAD, 2003).

La presión de los EE.UU. y de su Secretario de Estado, Collin Powell, condujo, no sin dificultades, a un acuerdo respecto a las áreas o territorios bajo disputa. De esta manera, las Montañas Nuba y el sur del Nilo Azul pasarían a tener una autonomía limitada dentro del norte, mientras que Abyei pertenecería a ambos, durante el periodo interino y hasta la celebración de un referéndum que decidiría si el territorio pasaría a una u otra parte del país (Rolandsen, 2005). En este sentido, 5 de junio de 2004 se firmó la Declaración de Nairobi en virtud de la cual las partes confirmaron su aceptación de los seis protocolos firmados por el Gobierno del Sudán y el SPLM/A, mediante los que se comprometían a continuar con el proceso de paz (Consejo de Seguridad, 2004d). Escasos días más tarde, el 11 de junio, mediante la resolución 1547, la ONU estableció la denominada Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en Sudán (UNAMIS) que tuvo como mandato apoyar y facilitar las conversaciones y contactos entre las partes del conflicto norte-sur auspiciadas por el IGAD, así como las llevadas a cabo por la Unión Africana respecto al conflicto en Darfur. Igualmente el mandato de UNAMIS incorporó la organización de una futura operación de paz<sup>424</sup> y fue dirigida por Jan Pronk, a la sazón, Representante Especial del Secretario General en Sudán.

Los protocolos, también denominados capítulos, se inauguraron con el firmado en Machakos y se completaron con los firmados durante el proceso en Naivasha, tal y como se enumeran en la siguiente tabla.

**Tabla 14. Protocolos y anexos a partir de las negociaciones de Machakos y que forman parte del CPA**

Acuerdo	Fecha de la firma
Protocolo de Machakos o Capítulo I del CPA	20 de julio de 2002
Acuerdo en Planes de Seguridad ( <i>Agreement on Security Arrangements</i> ) o Capítulo VI del CPA, firmado en Naivasha	25 de septiembre de 2003
Acuerdo de Distribución de la Riqueza ( <i>Agreement on Wealth Sharing</i> ) o Capítulo III del CPA, firmado en Naivasha	7 de enero de 2004
Protocolo de Distribución de Poderes ( <i>Protocol on Power Sharing</i> ) o Capítulo II del CPA, firmado en Naivasha	26 de marzo de 2004
Protocolo para la Resolución del Conflicto en el Área de Abyei o Capítulo IV del CPA, firmado en Naivasha	26 de mayo de 2004
Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul o Capítulo V del CPA, firmado en Naivasha	26 de mayo de 2004
Alto el Fuego Permanente y Modalidades de Implementación de Planes de	30 de octubre de

<sup>424</sup> El Consejo de Seguridad declara: «Estar dispuesto a considerar el establecimiento de una operación de las Naciones Unidas de apoyo a la paz para prestar apoyo a la aplicación de un acuerdo general de paz» (Consejo de Seguridad, 2004b:2).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Acuerdo	Fecha de la firma
Seguridad ( <i>Permanent Ceasefire and Security Arrangements Implementation Modalities</i> ) o Anexo I del CPA, firmado en Naivasha	2004
Modalidades de Implementación y matriz Global de Implementación ( <i>Implementation Modalities and Global Implementation Matrix</i> ) o Anexo II del CPA, firmado en Naivasha	31 de diciembre de 2004

Fuente. Tull, 2005

Asimismo, el 19 de noviembre de 2004 el Gobierno y el SPLM/A firmaron un Memorando de Entendimiento en Nairobi titulado *Declaración sobre la conclusión de las negociaciones de la IGAD relacionadas con la paz en el Sudán*, comprometiéndose a concluir un acuerdo de paz integral antes del 31 de diciembre de 2005, en el contexto de una sesión extraordinaria del Consejo de Seguridad de la ONU. En dicha sesión, reunida en Nairobi el mismo 19 de noviembre, se adoptó la resolución 1574 que apoyaba dicho compromiso, el cual se unía a las otras tres resoluciones aprobadas en 2004 –la 1547, 1556, y 1564– y se prorrogó hasta marzo de 2005 el mandato de la UNAMIS. Además, el Memorando, junto a los seis protocolos mencionados, constituirían la base del próximo acuerdo de paz (Consejo de Seguridad, 2004a).

Finalmente, John Garang, en nombre del SPLM/A y Ali Osman Mohamed Taha, en nombre del Gobierno, firmaron formalmente el Acuerdo de Paz Integral o Comprehensive Peace Agreement (CPA) el 9 de enero de 2005<sup>425</sup>. El CPA (2005) se compone de cada uno de los acuerdos mostrados en la tabla 14, además de incluir una exposición de motivos o introducción mediante la cual las partes acuerdan cumplir una serie de compromisos<sup>426</sup>.

El CPA representa, al menos en su potencial, el acuerdo político más relevante de la historia de Sudán. El Protocolo de Distribución de Poderes del CPA que debía de estar vigente hasta la convocatoria de elecciones –que tuvieron lugar en abril de 2010– establecía la creación de un Gobierno de Unidad Nacional, así como un Gobierno del Sur de Sudán y se ampliaba la representación de los Gobiernos estatales de Kordofán Sur y Nilo Azul (Johnson, 2011). No obstante, el CPA representaba, de nuevo, un acuerdo transitorio y no definitivo respecto a cuestiones esenciales del conflicto norte-sur. Con el marco temporal de seis años hasta la celebración del referéndum de autodeterminación en el sur que decidiría mantener la unidad o proceder a la secesión, el CPA no hacía sino posponer la decisión respecto a la relación entre el norte y el sur de Sudán. De esta manera, el CPA respondió con ambigüedad a la cuestión

<sup>425</sup> Teniendo como testigos firmantes a los presidentes de Kenia y Uganda, en calidad de representantes del IGAD, así como a representantes de la Unión Africana, la Unión Europea, Egipto Italia, Holanda, Gran Bretaña, Noruega y EE.UU. Collin L. Powell firmó el CPA personalmente en representación de EE.UU.

<sup>426</sup> Estos compromisos fueron los siguientes: se da comienzo al periodo interino o transitorio con la firma del CPA; El CPA se compone de la introducción, los seis acuerdos y protocolos y los dos anexos; Los textos oficiales el CPA están escritos en lengua inglesa y árabe y ante disputas por la interpretación de los mismos, será la versión inglesa la que se tendrá en cuenta, ya que en dicha lengua se llevaron a cabo las negociaciones; Los funcionarios del Gobierno continuaran en sus posiciones mientras las partes no acuerden lo contrario; Se establecerán equipos de trabajo para facilitar y preparar la puesta en marcha del CPA. Sobre todo se crearán los siguientes: el Equipo Nacional Conjunto de Transición (Joint National Transitional Team, JNTT), la Comisión de Fronteras de Abyei (Abyei Boundaries Commission, ABC), el Equipo de Trabajo Constitucional y el Equipo Técnico Conjunto para la Nueva Moneda Nacional (Joint Technical Team on New National Currency). Se tomarán los pasos necesarios para asegurar la efectiva implementación del Alto el Fuego Permanente. Se tomarán los pasos necesarios para asegurar que están disponibles los recursos y fondos para establecer las estructuras, los organismos y las instituciones contempladas por el CPA, especialmente, para el establecimiento del Gobierno de Sudán del Sur (CPA, 2005).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

fundamental de la identidad sudanesa que, desde el norte se había tratado de solventar imponiendo su visión árabe y musulmana (De Waal, 2010).

Además, la percepción respecto al CPA, no fue compartida entre los firmantes. Para el Gobierno de Bashir el CPA representaba la mejor opción para el sur y la última para mantener la unidad del país. Además la fórmula «un país, dos sistemas» otorgaba, según el Gobierno un estatus privilegiado al sur, que podía, incluso, acudir al derecho de veto en cuestiones de índole nacional. De esta forma, el CPA mediante la distribución de la riqueza y el poder contemplada en el mismo, podría llevar a «hacer la unidad atractiva». Para el SPLM/A, sin embargo, la visión respecto al CPA difería de la del Gobierno, sobre todo porque John Garang apelaba a la creación de un «Nuevo Sudán». Éste se desarrollaría mediante una agenda que revertiera el poder de la minoría dominante sobre una mayoría de sudaneses, que habían sido marginalizados desde la independencia del país, y que no se identificaban con la identidad árabe-musulmana. Por ello, para Garang, la firma del CPA significó una oportunidad única de transformación de la política y la sociedad sudanesas, dando la opción a los sursudaneses, no sólo de gobernar el sur, sino de participar en el Gobierno del norte a través de grandes consensos y coaliciones. «Hacer la unidad atractiva» significaba, para Garang, llevar a cabo su proyecto de «Nuevo Sudán». Para algunos sursudaneses, sin embargo, el CPA no era sino la antesala de la futura independencia (De Waal, 2010).

Por otro lado, para apoyar en la aplicación del CPA, el Consejo de Seguridad, mediante la resolución 1590 del 24 de marzo de 2005 decidió establecer la Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS) que relevaría a la UNAMIS y se establecería por un periodo inicial de seis meses prorrogables<sup>427</sup>. Posteriormente, al UNMIS se unieron otras dos misiones de paz: la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y la Fuerza de Seguridad Interina de Naciones Unidas para Abyei (UNISFA). Estas operaciones y misiones, junto a las desplegadas actualmente, se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 15. Misiones y operaciones de paz en Sudán y Sudán del Sur

Nombre de la misión	Resolución de NNUU	Período de vigencia
Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS)	Aprobada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana	Junio 2004- diciembre 2007
Misión Avanzada de las Naciones Unidas en Sudán (UNAMIS)	1547 (2004)	Junio 2004- marzo 2005
Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS)	1590 (2005)	Marzo 2005- julio 2011
Operación Híbrida de la Unión Africana y	1769 (2006)	Julio 2007- aún vigente

<sup>427</sup> La UNMIS debería de contar con no más de 10.000 efectivos militares, incluyendo policías y debía colaborar con la AMIS dentro de un mandato que se planteó en los siguientes términos: «a) Prestar apoyo para la aplicación del Acuerdo General de Paz [...]; b) Facilitar y coordinar, en la medida de sus posibilidades y en las zonas en que esté desplegada, el regreso voluntario de los refugiados y personas desplazadas dentro del país y la asistencia humanitaria, ayudando a establecer, entre otras cosas, las condiciones de seguridad necesarias; c) Ayudar a las partes en el Acuerdo General de Paz, en cooperación con otros asociados internacionales en el sector de las actividades relativas a las minas, ocupándose de la asistencia, el asesoramiento técnico y la coordinación respecto de la remoción humanitaria de minas; d) Contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la labor internacional para proteger y promover los derechos humanos en el Sudán y coordinar la labor internacional destinada a la protección de los civiles, prestando especial atención a grupos vulnerables, entre ellos las personas desplazadas dentro del país, los refugiados que regresan y las mujeres y los niños, en la medida de sus posibilidades y trabajando» (Consejo de Seguridad, 2005c:4).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Nombre de la misión	Resolución de NNUU	Período de vigencia
las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)		
Fuerza de Seguridad Interina de Naciones Unidas para Abyei (UNISFA)	1990 (2011)	Junio 2011- aún vigente
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS)	1996 (2011)	Julio 2007- aún vigente

Fuente. ONU y elaboración propia

Tras las expectativas creadas por el acuerdo CPA, la oposición sudanesa trató de organizarse, no sólo en el sur, sino también en el norte. La iniciativa fue impulsada por los comunistas con el objetivo de defender la democracia y las libertades en Sudán, así como por la necesidad de iniciar reformas en ese sentido<sup>428</sup>. Con las elecciones generales de abril de 2010 y el referéndum de autodeterminación del sur de enero de 2011 en el horizonte, la oposición del norte, junto al SPLM/A, organizó una conferencia de partidos políticos en Yuba<sup>429</sup> (ICG, 2012). Tras dicha conferencia, la oposición se articuló alrededor de dos objetivos primordiales: la transformación democrática y la unidad nacional<sup>430</sup>. Además, se hizo un llamamiento para el establecimiento de un Gobierno inclusivo que tuviese en cuenta las regiones de Darfur, Nilo Azul y Kordofán Sur, así como las relaciones con el sur. Asimismo, abogó por la celebración de una conferencia constitucional donde se abordaran asuntos esenciales respecto a la gobernabilidad del país (ICG, 2012).

### 6.5. El camino hacia la división del país: referéndum e independencia del sur

El CPA constituye un acuerdo muy complejo al que le correspondía consumir múltiples transiciones: la transición de la situación de conflicto armado a un escenario de paz, la transición de un régimen autoritario a uno democrático, así como la transición de un Gobierno centralista a un federalismo real, e incluso, a una posible división del país<sup>431</sup>. Desafortunadamente, una serie de eventos y factores han conducido a que el CPA se terminase implementando de manera automática -como una lista de tareas que hay que ir tachando a medida que se van llevando a cabo- dejando cabos sueltos y asuntos no resueltos que están dificultando que hoy en día estemos aún lejos de una paz cierta y verificable en Sudán y en Sudán del Sur (De Waal, 2010).

El primero de estos factores lo constituye la muerte en accidente de helicóptero de John Garang el 30 de julio de 2005, poco tiempo después de haber asumido la vicepresidencia del Gobierno de Unidad Nacional. Este hecho dramático eliminó las opciones de apoyo de los

<sup>428</sup> La oposición se organizó en torno al Body for Defending Freedoms and Democracy (BDFD), establecido en septiembre de 2008. Dentro de la organización no sólo se incluyeron partidos políticos, sino que se adhirieron asociaciones de mujeres y antiguos sindicalistas, ampliando su campo de actuación (ICG, 2012).

<sup>429</sup> Denominada All Political Parties Conference (APPC).

<sup>430</sup> Tras la conferencia de partidos, el BDFD adoptó el nombre de National Consensus Forces (NCF) que se ha constituido como una importante herramienta de debate donde se ha alcanzado el consenso en la mayoría de temas discutidos. No obstante, la falta de compromiso tanto del partido Umma de Sadiq al Mahdi como del DUP, así como la falta de interés del SPLM/A por los asuntos del conjunto de Sudán y no sólo del sur, ha derivado en una NCF muy debilitada en su efectividad. A pesar de ello, cuenta con sedes en casi todos los estados sudaneses y ha logrado establecer puentes con organizaciones de la sociedad civil y sindicatos (ICG, 2012).

<sup>431</sup> Alex de Waal (2010) señaló al respecto, que el éxito del CPA dependería, fundamentalmente de tres factores para que este no se tornase en una sucesión de tareas a realizar de manera automática, a saber: la naturaleza transitoria de la autoridad política, la capacidad de la presidencia colegiada para general esperanzas de futuro, así como los recursos generados por el petróleo, unidos a la inversión extranjera en su explotación.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

sursudaneses respecto de la unidad de Sudán, ya que su sucesor y actual presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, mantenía claras preferencias por la secesión<sup>432</sup>. Por ello, a la muerte de Garang, Kiir hizo un importante acercamiento al SSDF de Riek Machar, fruto del cual cristalizó la Declaración de Yuba de enero de 2006 mediante la cual el SSDF se integraba en el SPLM/A a cambio de igualdad de trato a sus miembros y del nombramiento de Paulino Matieb como el segundo de Kiir<sup>433</sup> (HSBA, 2006; Johnson, 2011). En el SPLM/A triunfaba, por tanto, la opción por la secesión, lo cual junto al mal funcionamiento de la presidencia colegiada y las continuas crisis de Gobierno, provocaron la inestabilidad permanente del Gobierno de Unidad Nacional (De Waal, 2010). Esta inestabilidad vino de la mano de las divergencias entre Kiir -que se centró en dar funcionalidad al Gobierno del Sur- y Bashir, respecto de la implementación del CPA en cuestiones esenciales y controvertidas como la gestión de las reservas e ingresos del petróleo, las cuestiones relativas a la seguridad y los desacuerdos fronterizos (Johnson, 2011).

Como segundo factor, Alex de Waal (2010) subraya que la irrupción de la grave crisis política y humanitaria en Darfur provocó el rechazo mutuo entre el Gobierno y el SPLM/A que se unieron a las acusaciones mutuas de traición. La idea de desplegar una misión internacional de paz en el país, disparó, igualmente las reticencias de las fuerzas de seguridad sudanesas y su relación de desconfianza con la comunidad internacional y sobre todo con EE.UU.<sup>434</sup>. La situación a finales de 2007 se tornó muy inestable y se temía que Jartum y el SPLM/A volviesen al enfrentamiento armado, aunque la retoma de las negociaciones y la vuelta al Gobierno del SPLM/A no soslayaban los principales desafíos inminentes<sup>435</sup> (ICG, 2008). Por ello, De Waal (2010) señala que a pesar de la posición de socio de Gobierno del SPLM/A, éste sólo ejercía como tal en el sur haciendo, progresivamente, de oposición en el norte. Ello evidencia que los grupos dominantes del norte, aunque sumergidos en una crisis orgánica, en términos gramscianos, no estaban dispuestos a dejar morir su poder hegemónico, al menos en el norte. Habían cedido a las presiones externas para ceder espacios de poder a élites sursudanesas pero no estaban dispuestos a compartir su dominio sobre el norte y, consecuentemente, sobre el conjunto del Estado. Para el Gobierno de Jartum, sería más favorable dejar que el sur obtuviese su independencia, pero seguir con su influencia sobre éste a través de las guerrillas sursudanesas afines, como de hecho hiciera en el pasado.

En tercer lugar, la disputa fronteriza por la región de Abyei, por su parte, demostró la complejidad de llegar a acuerdos en Sudán y cómo estos tienen carácter transitorio y casi nunca permanentes. La comunidad internacional creyó que con la firma del CPA se resolvía,

<sup>432</sup> Tal y como Johnson (2011) apunta, las divergencias entre Garang y Kiir eran importantes antes de la muerte del primero y venían, sobre todo, de las reticencias de Garang para con el diálogo con los grupos opositores del Sur. Kiir llegó a acusarlo de usar métodos autocráticos y tener sus propios intereses, aunque finalmente, las diferencias no llegaron a provocar un nuevo cisma en el seno del SPLM/A.

<sup>433</sup> Las fuerzas de Kelement Wani o Ismael Konye se incorporaron más tarde al SPLM/A (HSBA, 2006). La Declaración de Yuba no supuso, sin embargo, la integración de la totalidad de grupos armados del SSDF en el seno del SPLM/A, quedando varios grupos alineados con el Gobierno de Jartum, dentro de las SAF (HSBA, 2006). Estos grupos fueron los liderados por los siguientes comandantes: Gordon Kong en Nasir, Adar, y Malakal; Gabriel Tangyangi en el área de New Fanjak; Thomas Maboir en Doleib Hill; y Atom Al Nour en Wau (HSBA, 2006).

<sup>434</sup> El Gobierno de Unidad Nacional pasó por importantes crisis antes de las elecciones de 2010 derivadas de la falta de desarrollo del CPA que denunciaba el SPLM/A, lo cual llevó incluso a que éste dejara temporalmente el Gobierno, a finales de 2007. Mientras que el Gobierno del NCP acusaba al SPLM/A de corrupción, éstos acusaban al Gobierno de bloquear la puesta en marcha del CPA y de seguir armando a las milicias (ICG, 2008 y 2010).

<sup>435</sup> Estos desafíos eran la situación y el estatus de Abyei, el repliegue de las fuerzas del SAF, la forma de elaborar del censo de población y sus repercusiones sobre las elecciones, la demarcación de las fronteras Norte-Sur, así como la transparencia en la explotación y gestión de los recursos petrolíferos (ICG, 2008).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

igualmente, la disputa respecto a Abyei, pero nada más lejos de la realidad (De Waal, 2010). La imprecisión y ambigüedad en la redacción de los contenidos del CPA, ha dado, paso, posteriormente a la interpretación interesada de cada parte y, por consiguiente, a la inestabilidad, la tensión y, de nuevo, al conflicto armado.

El cuarto y último factor que, según De Waal (2010), mermó el potencial del CPA de conducir a Sudán hacia una paz definitiva fue la decisión del fiscal de la Corte Penal Internacional de emitir la orden de busca y captura contra el presidente Bashir en marzo de 2009. El Gobierno, tratando de dar una respuesta al desafío del Tribunal trató de otorgar legitimidad a la presidencia de Bashir mediante las elecciones de abril de 2010, por lo que las elecciones al Gobierno de Unidad Nacional se convirtieron en un medio de mantener a Bashir en el poder y no en un mecanismo de impulso de un Gobierno democrático y de inclusión. Por ello, la principal preocupación del NCP en el poder fue ganar dichas elecciones<sup>436</sup> (ICG, 2010).

A las elecciones de 2010, que mantuvieron a Bashir y a Kiir como socios de Gobierno de Unidad Nacional, siguió el fin del periodo interino o transitorio previsto en el CPA para julio de 2011, al que precedió la convocatoria del referéndum de autodeterminación del sur. Este se celebró entre el 9 y el 15 de enero de 2011, teniendo como resultado, la previsible opción por la independencia del sur de Sudán y la creación de un nuevo Estado (Johnson, 2011). Los resultados de más de un 98% de votos a favor de la independencia desembocaron en el nacimiento, el 9 de julio de 2011 de la República del Sur de Sudán. Un día antes, el 8 de julio, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1996 por la cual, decidió constituir la Misión de Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS)<sup>437</sup> (Consejo de Seguridad, 2011b).

La independencia de Sudán del Sur cristalizó en un momento de inestabilidad y tensiones con el sur cuyo principal ejemplo entonces correspondía a la situación y el estatus de Abyei. Debido a la tensión previsible entre el norte y el sur, ambos Gobiernos trataron de apaciguar el tenso escenario con la firma, en Addis Abeba, de un acuerdo sobre las disposiciones transitorias para la administración y la seguridad de la zona de Abyei, el 20 de junio de 2011. Apenas una semana más tarde, el 27 de junio de 2011, mediante la resolución 1990 el Consejo de Seguridad (2011c) decidió establecer la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA)<sup>438</sup>. Apenas tres días después de la aprobación de la resolución

<sup>436</sup> Los resultados en el Norte dieron como vencedor a Bashir, con el 68,24% de los votos, frente al candidato del SPLM, Yasir Arman. En el Sur, Salva Kiir consiguió el 93% de los votos frente a Lam Akol, siendo Kiir de nuevo vicepresidente del Gobierno de Unidad Nacional (Sudan Tribune, 2010).

<sup>437</sup> Su mandato se estableció en los siguientes términos: «Consolidar la paz y la seguridad y contribuir a establecer las condiciones para el desarrollo de la República de Sudán del Sur, con miras a reforzar la capacidad del Gobierno de la República de Sudán del Sur para gobernar eficaz y democráticamente y entablar buenas relaciones con sus vecinos, y, en consecuencia, autoriza a la UNMISS a llevar a cabo las siguientes tareas: prestar apoyo para la consolidación de la paz y fomentar así la creación del Estado y el desarrollo económico a más largo plazo [...]; prestar apoyo al Gobierno de la República de Sudán del Sur en el cumplimiento de sus responsabilidades relativas a la prevención, mitigación y solución de los conflictos y la protección de los civiles [...]; Prestar apoyo al Gobierno de la República de Sudán del Sur, de conformidad con los principios de implicación nacional y en cooperación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros asociados internacionales, para el desarrollo de su capacidad de proporcionar seguridad, establecer el estado de derecho y fortalecer los sectores de la seguridad y la justicia [...]» (Consejo de Seguridad, 2011b:3-4).

<sup>438</sup> Con el siguiente mandato: «a) Vigilar y verificar el repliegue de las Fuerzas Armadas del Sudán y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés o su sucesor de la zona de Abyei, según la definición de la Corte Permanente de Arbitraje; en lo sucesivo, la zona de Abyei estará desmilitarizada y no habrá en ella otras fuerzas que no sean las de la UNISFA y el Servicio de Policía de Abyei; b) Participar en los órganos competentes de la zona de Abyei, [...]; c) Prestar, en cooperación con otros asociados internacionales en el sector de las actividades relativas a las minas,

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

1996, se aprobó la 1997, mediante la que el Consejo de Seguridad decidió retirar la UNMIS y transferir sus efectivos a las nuevas misiones UNMISS y UNISFA (Consejo de Seguridad, 2011a). Ambas aún están en activo lo cual pone de manifiesto los asuntos pendientes que no han sido resueltos a pesar de la secesión del sur.

---

asistencia y asesoramiento técnico en materia de remoción de minas; d) Facilitar el suministro de asistencia humanitaria y la libre circulación del personal de asistencia humanitaria, en coordinación con los órganos competentes de la zona de Abyei que se definen en el Acuerdo; e) Reforzar la capacidad del Servicio de Policía de Abyei prestando apoyo, incluido el adiestramiento del personal, y coordinar con el Servicio de Policía los asuntos de orden público; y f) Cuando sea necesario y en cooperación con el Servicio de Policía de Abyei, proporcionar seguridad a la infraestructura petrolera de la zona de Abyei» (Consejo de Seguridad, 2011c:2 y 3).



## 7. El escenario bélico sudanés en el norte

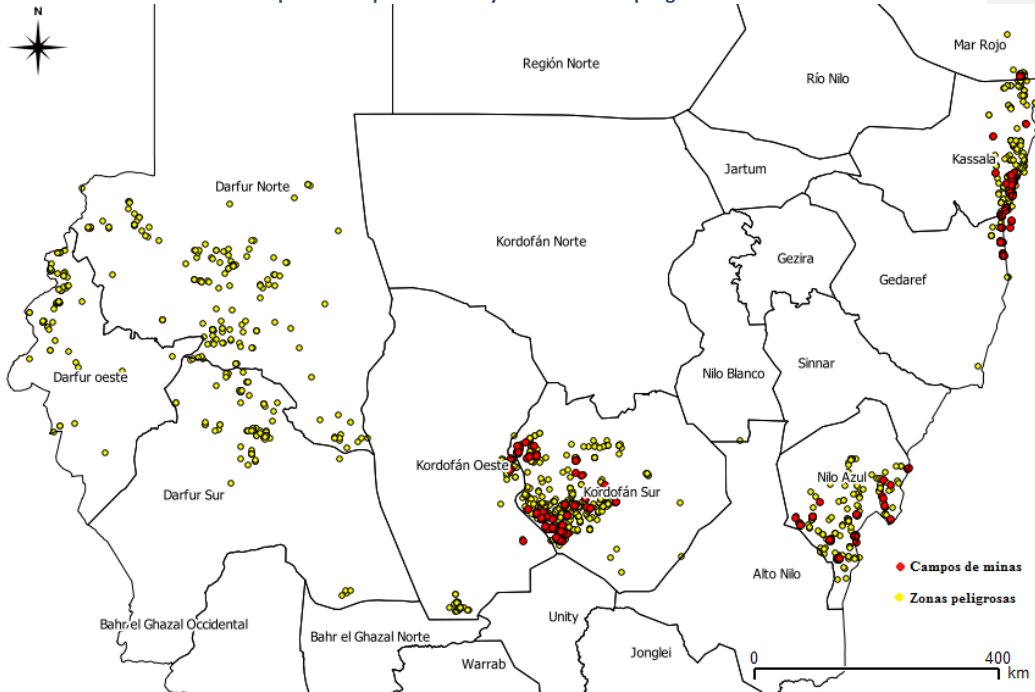
### 7.1. Introducción

El contexto de marginación y explotación propicio para que se den las condiciones de un conflicto armado no han estado presentes sólo en el territorio del sur de Sudán, ni ha sido sufrido sólo por los habitantes no árabes y no musulmanes del sur. Como presenta este epígrafe, la dominación y la guerra se han extendido en distintos momentos de la historia sudanesa por el norte, tanto al este como al oeste de Jartum. Tal y como expresara en su día el asesor presidencial sudanés Dr. Ghazi Salahdien, los territorios marginados de Sudán comienzan a 20 minutos de distancia de Jartum, por lo la marginación y la explotación se extendería a casi todo el país, exceptuando a las élites dominantes jartumíes (Young, 2007:17).

Este apartado, no obstante, se centrará en analizar dicha marginalización y el escenario de conflictos armado experimentado en tres zonas del país: las Montañas Nuba, en Kordofán; la región de Nilo Azul; así como los estados de Kassala y Mar Rojo, antes englobados en la región Este. Territorios donde la marginación y la explotación se han concentrado con mayor virulencia en los pueblos nuba, mabaan y uduk, así como en los beja.

En lo que respecta al territorio del Gran Darfur, dada la relevancia y magnitud de la represión ejercida, el epígrafe 9 se centrará en el mismo, de cara a tener una visión de conjunto de la violencia extendida por los grupos hegemónicos sudaneses en la región. Con ello se evidencia, que el ejercicio de la hegemonía política y los intentos de crear un Estado integral por parte de las élites dominantes en Sudán, no ha limitado su actuación a los territorios del sur, sino que su sombra ha oscurecido a amplias áreas del norte y a gran parte de sus habitantes. Consecuentemente, el siguiente mapa pone de manifiesto, haciendo uso de las zonas minadas como indicador, el ejercicio de la represión y la extensión del conflicto armado como última consecuencia del ejercicio del poder hegemónico. En él se evidencian los territorios mencionados -Montañas Nuba, Nilo Azul, Kassala, Mar Rojo y Darfur- como las áreas donde en 2011 se hallaban la mayor parte de los campos minados del norte.

Mapa 16. Campos de minas y zonas minadas peligrosas



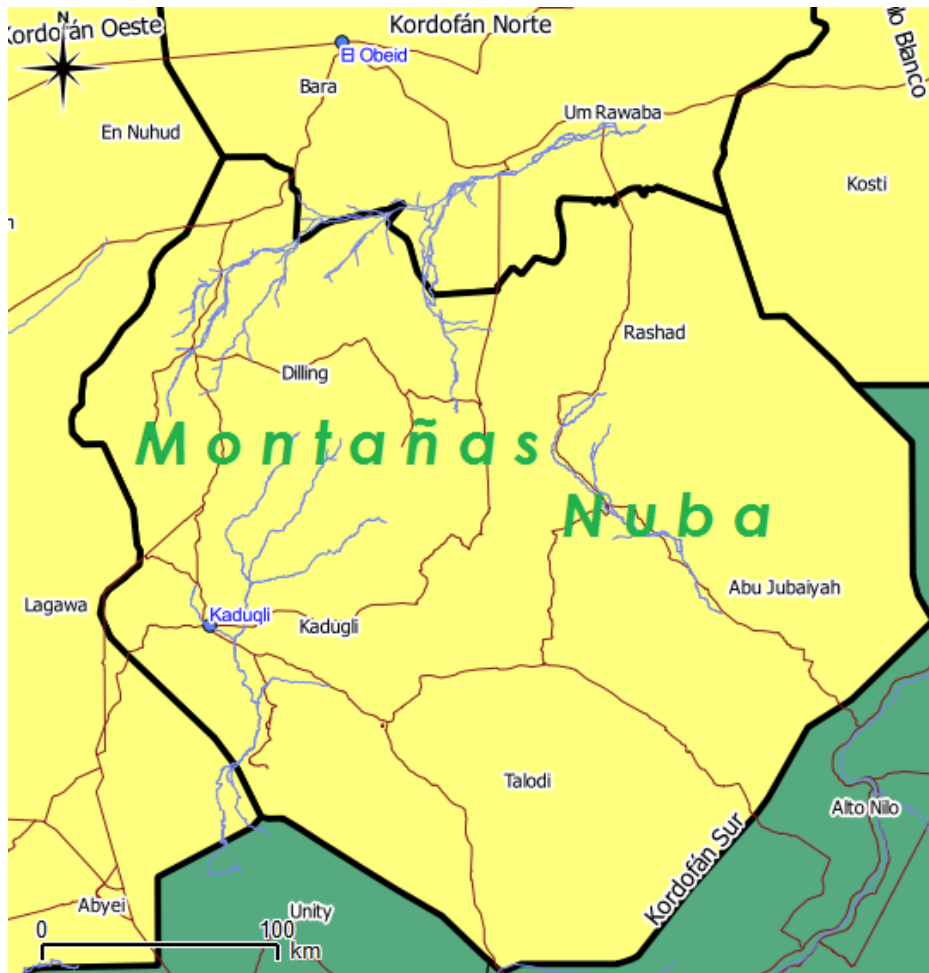
Fuente. UNMAO (2011) y elaboración propia

## 7.2. Marginación y represión en las Montañas Nuba

La región de las Montañas Nuba corresponde a una zona montañosa del norte del actual estado de Kordofán del Sur habitado por el denominado pueblo nuba y por población árabe, principalmente baggara, de carácter nómada<sup>439</sup>. Su forma de vida es tradicionalmente sedentaria y viven de la agricultura, lo que contrasta con la forma de vida de los baggara que habitan la zona desde hace unos 200 años y que se dedican al pastoreo (Komey, 2010).

<sup>439</sup> Los nuba se identifican a sí mismos como los indígenas de la zona y son considerados los habitantes autóctonos de la misma en múltiples fuentes, llegando a constituir una provincia durante la época colonial entre 1914-1928. El nuba es un pueblo de origen africano con multiplicidad de subdivisiones étnicas o clanes, unas 50, cuyos miembros profesan el culto islámico, cristiano o tradicional-animista, manteniendo unos 10 grupos lingüísticos (Komey, 2010).

Mapa 17. Territorio de las Montañas Nuba



Fuente. GADM (2012) y elaboración propia

Según Guma Kunda Komey (2010), en el pueblo nuba se representan, de manera adecuada, algunos de los principales rasgos del Sudán contemporáneo: el carácter árabe y africano de su sociedad; las relaciones desiguales y explotadoras entre el centro y las regiones; así como la existencia de un escenario de escasez y conflicto como consecuencia de la marginalización política de unos grupos hacia otros, la aplicación de modelos de desarrollo distorsionados, el acaparamiento de tierras y el control férreo ejercido por el Estado. Asimismo, la historia del pueblo nuba se ha caracterizado por una lucha continua por la defensa de la identidad y el territorio, pasando por diversas fases de violencia, que como se vio anteriormente situó a la región en una posición similar al sur, en cuanto a marginalización y represión (Komey, 2010).

Las Montañas Nuba fueron durante largo tiempo un lugar de «caza» para los tratantes de esclavos y, posteriormente, fueron fuente de reclutamiento forzoso de soldados durante la Turkiya, la Mahdiyya o el Condominio anglo-egipcio. Por ello, las formas de vida ligadas a las

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

zonas montañosas y su relativo aislamiento ha estado más en relación con la violencia sufrida que con formas tradicionales de vida nuba (Komey, 2010). No obstante, durante la época colonial de la Administración Nativa, muchos nuba se asentaron en zonas bajas y se regularon sus relaciones con los baggara. Incluso se llegó a barajar la idea de vincular el área al sur, aunque las reticencias árabes acabaron por definir su actual situación y pertenencia a la región de Kordofán (Johnson, 2011).

En lo que respecta al Sudán independiente, los intentos de islamización de los diferentes pueblos nuba y la represión, si no prohibición, de su cultura y tradición, ha sido la tónica general después de 1956, tanto por parte de los Gobiernos democráticos, como de los Gobiernos autoritarios de corte militar o islamista. Ya en los albores de la independencia, el pueblo nuba, debido a la marginación política, económica y sociocultural sufrida a la hora de participar en la nueva Administración, y a pesar de su contribución a la soberanía de Sudán, se fue percatando de manera instantánea de dicha situación. Por ello, diversas voces nuba se alzaron contra dicha exclusión y marginalización, cristalizando la denominada Nuba Mountains General Union (NMGU)<sup>440</sup>, que pese a todo no tuvo apenas relación con los rebeldes sursudaneses durante la Primera Guerra Civil (Johnson, 2011; Komey, 2010).

Durante los años setenta y ochenta, la introducción de la agricultura intensiva y mecanizada de secano desembocó en graves perturbaciones socioeconómicas y ecológicas en la zona<sup>441</sup>, así como en la expulsión de muchos nuba de sus tierras, dentro de este esquema de modernización agrícola y de la política de granero que se verá más adelante. Precisamente este factor relacionado con la tierra fue uno de los principales detonantes, si no el fundamental, de que muchos nuba decidieran adherirse al SPLM/A durante los años ochenta. Tanto la abolición de la Administración Nativa como la introducción de una nueva legislación respecto a tierras, propiciaron la expansión de la agricultura extensiva y muchos nuba sufrieron la expropiación de sus tierras y vieron rodeadas sus aldeas y pueblos por fincas extensivas cuya entrada les estaba terminantemente y severamente prohibida (Komey, 2010; Johnson, 2011). En este sentido, la ley denominada Unregistered Land Act de 1970 supuso la pérdida de los derechos de muchos pequeños agricultores y de la mayoría de las comunidades sobre las tierras que trabajaban, ya que aquellas tierras que no estaban registradas pasarían a ser propiedad del Gobierno central. Además, ni en el oeste, ni en el este, ni en el sur de Sudán existía, previamente a esta ley, un sistema de registro de tierras, por lo que la promulgación de la misma, la cual no contemplaba un periodo transitorio de regularización de los títulos y registro de propiedad, se tornó un perverso instrumento de desposesión de tierras<sup>442</sup> (Komey, 2010).

En este contexto y durante el mandato de Numeiri, varios grupos clandestinos surgieron entre los nuba<sup>443</sup> y tras la caída de Numeiri, se formaron varios partidos políticos que se unieron al

<sup>440</sup> Fue creada en 1957 para luchar contra la marginalización y de cara a promover la identidad de los nuba, a través del restablecimiento de la provincia de las Montañas Nuba y de la participación en las instituciones del Gobierno de Jartum. El NMGU llegó a cosechar un importante éxito en las elecciones de 1965, logrando la mayoría de escaños regionales sobre los unionistas del DUP y el partido Umma (Komey, 2010).

<sup>441</sup> A requerimiento del Banco Mundial, Sudán emprendió una intensiva mecanización de tierras de secano en el centro del país y Darfur a través del Acta de Mecanización -Mechanized Farming Corporation Act- por medios públicos y privados (Komey, 2010).

<sup>442</sup> En el caso de las Montañas Nuba, la intensidad y brutalidad a la hora de aplicar dichas políticas convirtió a los nuba en extraños en su propia tierra, viéndose forzados a emigrar (Komey, 2010).

<sup>443</sup> Entre los que destacó el movimiento Kumalo liderado por Yusuf Kuwa Mekki (Komey, 2010).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

pionero NMGU, formalizado en 1985 como partido. El Partido Laborista de Sudán y el Sudanese National Party (SNP) se lanzaron a la arena política, consiguiendo el segundo, tomar el relevo de la política regional, bajo el liderazgo de Phillip Abbas Ghabush. El SNP se hizo con un mayor poder popular, mientras que el NMGU estuvo dominado por la élite nuba y no obtuvo un apoyo de las bases. A pesar de los esfuerzos del SNP, la marginalización nuba continuó siendo generalizada y a la política de distribución y propiedad de la tierra mencionada se adhirió el estallido de la Segunda Guerra Civil en 1983 que esta vez, entró de lleno en territorio nuba y significó el inicio de la lucha armada de grupos de resistencia nuba a través de su vinculación con el SPLM/A de John Garang (Komey, 2010).

De esta manera, el pueblo nuba, que no ha llegado nunca a cristalizar en una unidad administrativa o política, ha constituido en todo momento un grupo dominado y explotado por las élites árabes dominantes y, sobre todo, por pueblos arabizados como los baggara afines a dichas élites. Los abusos y la explotación sufrida no ha sido sino la manifestación del ejercicio de la hegemonía política de los grupos dominantes sobre el territorio de las Montañas Nuba.

### 7.3. Guerra y yihad en las Montañas Nuba

La política de creación y mantenimiento de milicias tuvo graves consecuencias sobre la vida de los pueblos nubas. Las milicias baggara de los *murahalin* fueron armadas por el Gobierno en respuesta a los ataques del SPLM/A, que no contaba con bases estables en las Montañas Nuba y cuyo primer ataque tuvo lugar en la aldea baggara de Gardud. Las milicias baggara respondieron atacando constantemente, desde entonces, aldeas nuba y cometiendo múltiples masacres sobre la población civil, lo cual provocó el rechazo de los nuba hacia Jartum y hacia los baggara<sup>444</sup>. El SPLM/A, por su parte, inició una política de reclutamiento a gran escala entre los nuba, provocando el terror entre los baggara de la zona (Komey, 2010; Johnson, 2011).

Asimismo, el Gobierno de Jartum inició en 1988 una política de aniquilación de la élite intelectual nuba, especialmente de los jóvenes<sup>445</sup>, lo que acrecentó el alistamiento de nubas en las filas del SPLM/A. Dicha estrategia, planificada por miembros del Gobierno pertenecientes al Umma, tenía como objetivo principal eliminar a los intelectuales que pudieran deslegitimar la superestructura que los islamistas pretendían imponer<sup>446</sup> (African Rights, 1995; Komey, 2010; Johnson, 2011). Todo ello culminaría con la entrada de la Sexta División Nuevo Kush del SPLM/A, comandada por Yusif Kuwa, en el territorio, lo que dio paso al establecimiento de bases permanentes rebeldes en las Montañas Nuba –que hasta entonces habían sido estacionales– (Komey, 2010; Johnson, 2011). A partir de entonces, la represión por parte del Gobierno y sus milicias se intensificó y la violación masiva de los derechos humanos se extendió en el área (African Rights, 1995).

Con la llegada del NIF al poder, las PDF se vieron reforzadas, al igual que las milicias baggara, aunque mientras que las milicias contaban solo con miembros árabes, las PDF contaban con soldados nuba que eran obligados a enrolarse. De esta manera, en 1991 el clima de violencia generalizado se adueñó de la región y las violaciones de los derechos humanos se extendieron

<sup>444</sup> El hecho de que muchos nubas se adhiriesen al SPLM/A era razón suficiente para que las milicias baggara atacaran a civiles nuba y provocaran el terror entre ellos (Komey, 2010; Johnson, 2011).

<sup>445</sup> Komey (2010) resalta cómo el Gobierno extendió por todo el país su represión hacia los jóvenes nuba con estudios a los que arrestaba e incluso llegó a ejecutar tras juicios sumarios.

<sup>446</sup> El Gobierno del Umma usó una supuesta organización clandestina llamada Nihna Kadugli como excusa para la represión, aunque según African Rights (1995) dicha organización nunca existió.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

a uno y otro lado del «frente», aunque en el lado gubernamental la utilización de la religión supuso un factor novedoso dentro de la política de represión hacia los nuba (African Rights, 1995; Alex de Waal, 2006).

La guerra de razas que representaba la imposición de la política de islamización forzosa, provocó una represión brutal y la consecución de masacres y la destrucción masiva de los medios de subsistencia de la población nuba, que Alex de Waal (2006) calificó como una campaña con una intención genocida. En octubre de 1991 el Gobierno ordenó el veto de Kordofán Sur a la entrada de extranjeros y preparó su estrategia de represión que tuvo como meta «vaciar» las Montañas Nuba de gente nuba y reasentarlos en las «aldeas de paz» *-peace camps-*. Dicha estrategia se basó en tres elementos fundamentales: uno político, otro económico y un último elemento militar (African Rights, 1995).

El elemento político se basó en el lema *Salaam min al Dakhal* o «Paz desde Dentro», que sería aplicada igualmente en el sur, y que se refería a la movilización de importantes miembros de la comunidad nuba, principalmente jefes de tribu o *meks*, para designarlos líderes políticos y militares. De esta manera se trataba de llevar hacia el lado gubernamental a comandantes del SPLM/A (African Rights, 1995).

Respecto al elemento económico, éste tuvo que ver con la obtención de recursos, hombres y material para continuar con la guerra. Para ello, se planeó una suerte de movilización popular *-Nafir al Shaabi-* de manera que se pudiese crear una milicia nuba progubernamental, ya que el intento de incorporar nubas a las milicias del PDF había fracasado. Se trataba con ello, de crear un ejército con bajo coste político y económico que sirviese a los intereses de Jartum (African Rights, 1995).

Por último, el elemento militar, consistió en una nueva estrategia de guerra de baja intensidad denominada *tamshit* –peinar-, que implicaba el uso de pequeñas fuerzas para atacar aldeas y destruir el sustento y los recursos. Igualmente, dichas fuerzas se infiltraban en territorio controlado por el SPLM/A y quemaban pueblos, asesinaban y secuestraban personas o mataban el ganado. Todo ello, en una suerte de estrategia de contrainsurgencia clásica donde se trataba de «dejar sin agua al pez», además de evitar la confrontación directa con las fuerzas del SPLM/A (African Rights, 1995).

Dentro de la estrategia represora generalizada, la islamización obligatoria se impuso entre los nuba mediante la denominada «llamada global o integral»<sup>447</sup> *-al da'wa al shamila-*. Por consiguiente, aunque muchos nuba profesaban la fe musulmana, el hecho de que se adhirieran de igual manera a las filas del SPLM/A instó al Gobierno a buscar una justificación a una llamada a la yihad contra los nuba<sup>448</sup>. Por tanto la guerra de razas se materializaría tal y

<sup>447</sup> Esta llamada incluía, según Mohamed Salih (1995), las siguientes medidas: el adoctrinamiento religioso y la imposición del islamismo a los nuba no musulmanes; la extensión de una política de privilegios sobre los nuba musulmanes e instigación para que éstos encabezaran la islamización del resto de nubas; la declaración de la yihad contra los nuba no musulmanes o los musulmanes que desafiasen la «llamada»; el aislamiento de los nuba cristianos y la intimidación de los sacerdotes y misioneros; el reasentamiento de población en las denominadas «aldeas de paz» para fomentar tanto el adoctrinamiento islámico como los privilegios sobre los nuba musulmanes; la represión, la detención, tortura y asesinato de los nuba o sudaneses en general que se opusieran a la islamización.

<sup>448</sup> Esta fue proporcionada por seis jeques que en el trascurso de una conferencia en El Obeid en abril de 1992 y mediante una *fatwa*, ofrecieron una definición de apostasía que justificaba la yihad. La conferencia de El Obeid fue

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

como Foucault (2003) definiera, de manera que el componente étnico era tan esencial como el político, el religioso o el ideológico<sup>449</sup>. La guerra de razas envuelta en yihad se extendió por la región nuba y fue intensamente fomentada por las autoridades de Kordofán, que apoyaron el rearme de las PDF y de los muyahidines<sup>450</sup>.

A pesar de la islamización, Komey (2010) apunta una interesante reflexión respecto a la percepción de la yihad para los nuba. Para éstos, la yihad no constituía una guerra de raíces exclusivamente religiosas, sino más bien una guerra contra la identidad, tradición y cultura africanas. Por ello, los escuadrones de la muerte del Gobierno tuvieron como objetivo a los líderes de las comunidades nuba y a sus intelectuales, que desaparecieron a manos de los servicios represores y de inteligencia gubernamental. Según Jalid Abdel Karim al Hussein<sup>451</sup>, entonces responsable de seguridad del Gobierno de Kordofán, la estrategia a seguir respondía a la siguiente lógica: «Acabar con los intelectuales y los profesionales, para asegurarse de que los nuba fueran tan primitivos que no pudiesen expresarse por sí mismos» (De Waal, 2006).

Esta política constituyó, igualmente, un medio de desposeer al pueblo de sus tierras para, de esta manera, consolidar la dominación árabe-islámica sobre el pueblo nuba. Por ende, la ofensiva contra los nuba no fue solo de índole militar, sino también económica. Ejemplo de ello lo constituye la masiva venta de tierras de las Montañas Nuba por parte del Gobierno – dentro de la política gubernamental de «Paz desde Dentro». La tierra fue adquirida por empresarios árabes, provocando la emigración forzada de sus habitantes y explotadores ancestrales nuba, los cuales fueron realojados en asentamientos junto a explotaciones agrícolas que les ofrecían un trabajo mal pagado, en el mejor de los casos<sup>452</sup> (Johnson, 2011). De esta manera, se trataba de dar complementario el poder político con el económico y eliminar todo posible liderazgo individual que pudiese hacer sombra al ejercicio de la hegemonía represiva dirigida por el Gobierno de Jartum. Se trataba de eliminar cualquier intento de deslegitimación del poder y para ello había que imponer la supremacía árabe-musulmana como manifestación del poder de sus élites. Los baggara, como grupo auxiliar del poder, se convirtieron en una herramienta represiva del ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes sudaneses, y los nuba fueron sometidos o aniquilados, dentro de la lógica de dominación.

Debido a la creciente represión, al gran número de víctimas mortales se unió la ingente cantidad de desplazados internos, muchos de los cuales morían de hambre o de sed mientras

---

presidida por el general y vicepresidente Zubeir y en su fase final el presidente Bashir participó en la misma, tomando el nombre de «imán de la yihad» (De Waal, 2006).

<sup>449</sup> De esta manera, Johnson (2011:133), citando a African Rights (1993), expone la definición de apostasía que justificaría la represión contra los musulmanes nuba: «Un insurgente que era previamente musulmán es ahora un apóstata; y un no musulmán es un no creyente que se alza como bastión contra la propagación del islam, y el islam ha otorgado la libertad para matar a ambos».

<sup>450</sup> Al respecto, Abdullahi A. Gallab (2008:122-123) cita al Presidente Bashir, que en diciembre de 1993 opina lo siguiente: «Es ampliamente conocido que las victorias del ejército en el Sur y en Kordofán Sur sólo habrían sido posibles con el apoyo de las PDF». Estos últimos y los muyahidines incluso contaron con asesores militares iraníes, como señala Guma K. Komey (2010).

<sup>451</sup> African Rights (1995:137) cita una entrevista que le hicieron en Suiza en 1995 en la que se expresó en los siguientes términos: «La actual orden dada a las tropas es matar todo lo vivo, lo que significa matar a cualquiera, destruirlo todo y quemar el área, de manera que nada pueda existir allí. Esas son las órdenes de las tropas que luchan en el área».

<sup>452</sup> Esta estrategia no era nueva, ya que había sido llevada a cabo con población dinka y darfurí sin recursos con anterioridad (Johnson, 2011).

huían de las milicias o del ejército. Ello obligó a muchos de ellos a reasentarse en las denominadas «aldeas de paz», algunas de las cuales habían sido aldeas nuba, pero bautizadas de nuevo con nombre árabe y donde la política de «reeducación islámica» y la «llamada global» eran firmemente ejecutadas (Komey, 2010; Johnson, 2011). Más aún, en dichas aldeas se practicaba la separación de los nuba entre hombres y mujeres y la violación de éstas fue práctica común mediante la fórmula eufemística del «permiso de matrimonio», que no era sino un permiso para la violación de las mujeres nuba. De esta manera, se luchaba contra la identidad nuba usando la violación como arma de guerra (De Waal, 2006).

La yihad contra los nuba fue significativa en la historia del conflicto sudanés por dos motivos, principalmente. Por una parte, representaba el principal ejemplo de un proyecto totalitario cuya meta estaba encaminada a destruir el grupo rebelde, ya fuese mediante la eliminación física de sus miembros, la aniquilación de su cultura, así como la asimilación de los supervivientes. Por otra parte, el método de destrucción de los nuba, a través del uso de las milicias tribales, se convirtió en un modelo de ejecución local de la yihad que podía ser «exportado» a otras regiones del país (De Waal, 2006). Por todo ello, la yihad emprendida contra el pueblo nuba se convirtió en una suerte de «solución final» al «problema nuba» (Gallab, 2008). El ejercicio del poder absoluto y el intento de someter a los nuba a los dictados de Jartum llevó al Gobierno central a llevar a cabo una política de aniquilación de toda resistencia a su poder que estuvo acompañada por una política de control económico de los recursos naturales e incluso de la propiedad de la misma, tal y como Hannah Arendt (1951) apuntara en su análisis de los totalitarismos.

#### **7.4. El fracaso de la yihad y las negociaciones de paz en las Montañas Nuba**

A mediados de 1992 la lucha entre el Gobierno y el SPLM/A llegó a un punto muerto, lo que fue aprovechado por el comandante Yusuf Kuwa para propiciar la formación de una Administración civil en las Montañas Nuba<sup>453</sup>. Dicha precaria Administración civil empezaba a dar sus frutos sin ayuda externa, abriendo clínicas y escuelas y no sería hasta 1995 que la ayuda internacional fue llegando a las Montañas Nuba, y por ende, al territorio, y los nuba se hicieron eco de la atención internacional<sup>454</sup> (Komey, 2010; De Waal, 2006). No obstante, con la ayuda exterior también llegaron sus vicios y la corrupción fue haciendo mella en la moral de los nuba (De Waal, 2006). Más aún, el Gobierno no cejaba en su esfuerzo de guerra y durante 1998 llevó a cabo una serie de ofensivas en las Montañas Nuba, aprovechando el alto el fuego decretado con el sur, las cuales pudieron ser contenidas y rechazadas a inicios de 1999 (Jonhson, 2011).

Finalmente, la política de genocidio contra los nuba fue cesando gracias a la resistencia continua de los nuba contra las agresiones gubernamentales; a su capacidad de afrontar el grave escenario de conflicto y su resiliencia; así como a su autosuficiencia en los momentos de aislamiento más duros (Komey, 2010). Estos factores, que debilitaron la amenaza genocida del

---

<sup>453</sup> la Administración se puso en funcionamiento mediante la creación del Consejo Consultivo. A través del mismo, Yusuf Kuwa planteó una votación respecto a la necesidad de continuar con la lucha armada o no, lo cual significó un ejemplo sin precedentes de democracia popular en tiempos de guerra que destacan Alex de Waal (2006) o Guma K. Komey (2010). Gracias a ello, en los territorios controlados por el SPLM/A, donde habitaba un tercio de la población, la lucha continuó sin recursos pero con convicciones profundas y el liderazgo de Kuwa.

<sup>454</sup> Esta fue potenciada por la imagen de Yusuf Kuwa, líder carismático y comprometido, pero cuya muerte por enfermedad en 2001, privó a los nuba de un líder esencial (De Waal, 2006).



## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Gobierno de Bashir, aunque la represión continuase, no fueron los únicos, ya que De Waal (2006) apunta al papel de los sudaneses que fueron testigos de la política criminal del Gobierno ante los nuba, que en muchos casos habitaban los suburbios de las ciudades de Kordofán Norte y perecían en ellas por las graves consecuencias de la represión. Las iniciativas ciudadanas de asistir y apoyar a los nuba, así como los impedimentos de las fuerzas de seguridad para que los sudaneses expresaran su solidaridad constituyeron, igualmente, un factor que influyó en el fracaso gubernamental en su intento de aniquilar la identidad nuba<sup>455</sup>. Ello evidenciaría que la hegemonía política y social en Sudán no era ejercida por los habitantes árabes-musulmanes en su conjunto, sino por las élites en el poder de los partidos unionistas y mahdistas, así como de las formaciones islamistas en ascenso.

La comunidad internacional, por su parte, jugó un pobre papel en apoyo de la resistencia nuba y la paralización de la represión y el genocidio en las Montañas Nuba, según De Waal (2006). No fue hasta 1995, gracias a la misión de la BBC y African Rights, que la ONU y las potencias occidentales no comenzaron a constituirse como algo más que meros espectadores del escenario nuba. Esto propició la inclusión de la problemática nuba en las negociaciones de paz y un previo acuerdo de alto el fuego que fue firmado en enero de 2002<sup>456</sup> (Komey, 2010).

Las reivindicaciones de Kuwa, y su sucesor, Malik Agar, se situaron en la esfera del reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo nuba<sup>457</sup>. Sin embargo, las reticencias del Gobierno de Jartum respecto al reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los nuba logró que en el CPA no fuese explícito en relación a dicho reconocimiento y que se utilizara la fórmula de «consulta popular» dentro del Capítulo V del CPA<sup>458</sup> (Komey, 2010; CPA, 2005). Dicho capítulo del CPA fue firmado en Naivasha el 26 de mayo de 2004, dentro de las negociaciones auspiciadas por el IGAD, con la denominación de Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul (Komey, 2010).

### 7.5. La guerra en el este: el sur de Nilo Azul

El territorio al sur de la ciudad de Damazin, en el sur del estado de Nilo Azul, corresponde a una zona fronteriza con Etiopía cuya población es mayoritariamente indígena no árabe y donde se mezclan musulmanes y no musulmanes. Desde la independencia, el norte se ha servido de los recursos del río Nilo Azul y con la entrada en vigor de la ley Unregistered Land Act y las actividades de agricultura intensiva de la Mechanized Farming Corporation se abre el

<sup>455</sup> Más aún, De Waal (2006) señala que la estrategia islamista y la ideología detrás del intento de genocidio del pueblo nuba aducía de importantes contradicciones que fundamentaron y fueron decisivas para su fracaso.

<sup>456</sup> Bajo la atenta mirada del senador John Danforth, Enviado Especial de EE.UU. para la Paz en Sudán (Komey, 2010).

<sup>457</sup> Dicha autodeterminación se contemplaba dentro de las siguientes opciones de futuro: que las Montañas Nuba obtengan la independencia; que formen parte del Norte de Sudán; o que formen parte del Sur de Sudán. No obstante, según Komey (2010) la opción de la unidad, con el Sur integrado en Sudán, pero con amplio derecho de autogobierno de los nuba habría sido la opción preferida por los líderes nuba, con Kuwa a la cabeza. Más aún, los líderes nuba habrían preferido que el Sur se mantuviese dentro del Estado sudanés.

<sup>458</sup> Éste se expresa en los siguientes términos: «La consulta popular es un derecho democrático y un mecanismo para determinar las visiones del estado de Kordofán del Sur/Montañas Nuba y Nilo Azul dentro del acuerdo integral llevado a cabo entre el Gobierno de Sudán y el SPLM/A» (CPA, 2005:74). Además, igualmente el Capítulo V del CPA responde a la insistencia del Gobierno de Jartum respecto a la pertenencia de la Montañas Nuba y Nilo Azul al Norte de Sudán.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

territorio a la inversión extranjera, especialmente de Oriente Medio y se intensifica la explotación de los recursos de la región (ICG, 2003b; Johnson, 2011).

La introducción de las políticas expansionistas de los islamistas y los desplazamientos de población como consecuencia de la política agraria de Jartum, emplea a gran parte de la población en labores agrícolas, aunque los beneficios huyen del territorio. A pesar de esto, la actividad guerrillera fue apenas inexistente hasta mediados de los años ochenta, cuando el encuentro entre militares e intelectuales locales con el recién creado SPLM/A tiene lugar en Etiopía, lo que propicia el establecimiento de bases guerrilleras en el lado etíope, frente a la ciudad sudanesa fronteriza de Kurmuk, la cual fue tomada por primera vez en 1983 por el SPLM/A (ICG, 2003b; Johnson, 2011).

La hambruna de 1985 proporcionó un escenario donde la confrontación religiosa cristalizó a través de la ayuda humanitaria prestada por organizaciones islámicas o cristianas. Los primeros, sobre todo, mediante la Dawa al Islamiya proporcionaban el auxilio sólo a ciudadanos musulmanes, mientras que las organizaciones cristianas suministraban la ayuda a través de los líderes cristianos de etnia uduk. La influencia del NIF en el poder desde 1986 propició el intento de control de la ayuda humanitaria, lo que llevó a la oposición de los líderes del pueblo uduk, alguno de cuyos miembros comenzó a incorporarse al SPLM/A ante la represión creciente por parte del Gobierno. Esto provocó la identificación de los uduk con los rebeldes, por parte de Jartum, así como el inicio de la represión del ejército y las milicias arabizadas *rufaa* contra la población civil uduk<sup>459</sup> (ICG, 2003b; Johnson, 2011).

La caída del régimen comunista etíope de Megistu supuso la pérdida de apoyos fronterizos para el SPLM/A, quien fue expulsado de la región de Nilo Azul, no volviendo al territorio hasta 1997<sup>460</sup> (Collins, 1999). Bajo el mando del comandante Malik Agar, el SPLM/A ocupó una posición relevante en el territorio, llegando a firmar un acuerdo con la ONU y el Gobierno para facilitar el acceso de ayuda humanitaria hacia la población civil (ICG, 2003b).

Respecto a la consecución de la paz, la población del sur de Nilo Azul tomó como ejemplo las conversaciones de las Montañas Nuba, integrando ambas negociaciones bajo el Capítulo V del CPA, en el Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul, donde al igual que con los nuba, no se incluyó el reconocimiento del derecho de autodeterminación, sino el derecho a la «consulta popular»<sup>461</sup> (ICG, 2003b).

Con la firma del CPA, el SPLM-Norte siguió activo en Kordofán Sur y el estado de Nilo Azul. Se constituyó como movimiento autónomo del SPLM/A, al que había pertenecido, y en 2011 estaba presidido por Malik Agar, con Yasir Arman como su secretario general. Las acciones armadas contra el ejército y su resistencia al Gobierno de Jartum provocó su prohibición y clandestinidad en la que continuaba en 2012 (ICG, 2012).

---

<sup>459</sup> Sobre todo alrededor de la ciudad de Chali, acudiendo al panarabismo como excusa ante las intermitentes conquistas de Kurmuk, por parte del SPLM/A (ICG, 2003b; Johnson, 2011).

<sup>460</sup> En dicho año volvieron a tomar Kurmuk, junto a los enclaves de Yabus y Gessan, con el apoyo de las fuerzas beja, la Brigada Nuevo Sudán y las fuerzas del SAF (Collins, 1999).

<sup>461</sup> Esta consulta, no obstante, no incluye la opción de la independencia del territorio, cuestión que no se contempló en las conclusiones de las deliberaciones de los representantes de la población del sur del estado de Nilo Azul, tal y como concluyó el *Final Statement of the Funj Civil Society in South Blue Nile*, que se considerada una declaración de intenciones de dicha población (ICG, 2003b).

## 7.6. La guerra en el este: la resistencia beja

El pueblo beja<sup>462</sup> está compuesto, hoy en día, por medio millón de sudaneses musulmanes de origen y lengua no árabe, que viven, en su mayoría, en los estados de Mar Rojo, Kassala y Gedaref<sup>463</sup>, constituyendo en los dos primeros estados, el principal grupo étnico. El hecho de que sólo una minoría hable árabe y de que se sientan más identificados con aspectos culturales de la vecina Eritrea más que con Jartum, unido al hecho de que el Gobierno no haya tenido en cuenta la diversidad sudanesa a la hora de llevar a cabo sus políticas, ha llevado a los bejas, al igual que a otros pueblos de Sudán, a sentir la marginalización del Gobierno central y la necesidad de luchar por su identidad (Young, 2007).

Desde antes de la independencia de Sudán, los beja reivindicaron algún tipo de autonomía, cuestión que se intensificó tras la hambruna de 1955. En 1958 se fundó el denominado Congreso Beja -Beja Congress- que significó la materialización de un instrumento de reivindicación del pueblo beja a través de una organización representativa que, según John Young (2007), significó la primera respuesta organizada ante la marginalización de las tribus periféricas y el «colonialismo interno», por parte del centralismo de los jartumíes. El Congreso demandaba la autonomía del este de Sudán, mayor desarrollo industrial, mejores servicios sociales, así como la inclusión de representantes bejas en el parlamento y el Gobierno nacional. Dichas demandas fueron consideradas razonables por el entonces Presidente Abdalla Jalil, aunque el golpe de Estado del general Abboud frenó los anhelos de regionalización y las aspiraciones políticas de los bejas mediante el arresto de los dirigentes del Congreso Beja (Khalid, 1990).

Tras el régimen militar de Abboud, el Congreso Beja logró formar parte del parlamento sudanés en 1965, en las elecciones celebradas sólo en el norte, representando por primera vez el descontento de las regiones occidentales y orientales respecto a las políticas llevadas a cabo por Jartum<sup>464</sup> (Khalid, 1990). A pesar de esta representación, la marginación de los bejas continuó en los sucesivos Gobiernos y su empobrecimiento fue en aumento. Ello obligó a muchos de ellos a dejar las tradicionales actividades pecuarias de crianza de camellos y de pequeña ganadería y la vida nómada, viéndose obligados a trabajar como jornaleros en el campo o como peones en los muelles de Port Sudán (Johnson, 2011).

En los años ochenta, una serie de sequías, sobre todo la de 1983-85, así como la falta de interés por parte del Gobierno central a la hora de enfrentarlas, provocaron el malestar de muchos beja, que vieron como el Gobierno no hizo nada por asistir a los nómadas beja ante el desastre humano y económico de perder un 80% del ganado. En respuesta, los bejas atacaron frecuentemente objetivos en la estratégica carretera Jartum-Port Sudán y en los alrededores de Tokar (Young, 2007). Asimismo, el líder del Congreso Beja, Iman Taha Ahmed Taha, decidió

---

<sup>462</sup> Están formados por los clanes hadendowa, amarar, bishariyin y bani amer. La pertenencia de la tribu bani amer al pueblo beja ha sido ampliamente debatido, ya que no hablan el *tuBedawiye* –lengua cusita predominante entre los bejas- sino el tigré, lengua semítica relacionada con el tigrinya y el amhárico (Young, 2007).

<sup>463</sup> Mar Rojo, Kassala y Gedaref, según datos del Banco Mundial de 2003, con unos 800.000, 1.500.000 y 1.800.000 habitantes, respectivamente que en su mayoría son musulmanes y han mostrado simpatía por la cofradía de la Jatmiyya y el movimiento unionista (Young, 2007).

<sup>464</sup> Los candidatos beja llegaron a alcanzar 10 diputados dentro de una candidatura de independientes que logró alcanzar 25 representantes y de los que formaban parte también líderes nuba (Khalid, 1990).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

unirse a la oposición del norte mediante su adhesión al NDA en 1993<sup>465</sup> (Burr y Collins, 2003; Johnson, 2011).

Por otro lado, el espacio dejado por el ganado perdido propició el reasentamiento en las áreas tradicionalmente beja de emigrantes nubios o del oeste, así como de refugiados eritreos, a los cuales se unieron los pastores de la tribu árabe de los rashaida, llegados hacía un siglo desde el Golfo Pérsico. Además, muchas tierras fueron utilizadas para la agricultura intensiva, principalmente algodón, tal y como se había llevado a cabo en Nilo Azul y Kordofán Sur, desposeyendo a muchos beja de su propiedad. Más aún, el uso de las áreas fronterizas para apoyar a las fuerzas islamistas de la vecina Eritrea –la Yihad Eritrea y la Yihad Islámica de Oromo– provocaron que el Gobierno de Jartum propiciara el establecimiento de bases islamistas, como las del propio Bin Laden<sup>466</sup>, desembocando en graves tensiones entre Jartum y Asmara, y en la ruptura de relaciones diplomáticas a finales de 1994<sup>467</sup> (Johnson, 2011).

Por otro lado, la resistencia organizada al Gobierno central no ha estado solo en manos del Congreso Beja en el este del país, sino que a éstos se unieron los denominados Leones Libres Rashaida fundados en 1999. Aunque los rashaida constituyen una tribu árabe, las consecuencias derivadas de la Primera Guerra del Golfo determinaron la creación de los Leones Libres<sup>468</sup> (Young, 2007).

La pérdida de apoyos de eritrea, junto a la descomposición del NDA por la marcha del SPLM/A debido a la firma del acuerdo de paz con Jartum y a las decepciones por la actitud de la dirección del NDA, en manos del líder unionista Osman al Mirghani, llevaron al Congreso Beja y a los Leones Libres Rashaida a formar el denominado Eastern Front en Asmara, en febrero de 2005. El Frente ha tratado oponerse a las políticas del Gobierno pero adolece de una débil organización, de unos líderes escasamente conectados con las bases o con su brazo armado, de falta de claridad en su programa político, de gran dependencia de Eritrea, así como de insuficiente capacidad de cambio en las zonas «liberadas». Además, tampoco el Frente ha logrado construir una identidad «oriental» con la que se identifique la población del este, dejando al margen a la población no beja y no rashaida<sup>469</sup> (Young, 2007).

---

<sup>465</sup> Esto le conllevaría la prisión y el exilio, al igual que a gran número de líderes beja. Su propia tribu beja, los hadendowa, había sufrido la expropiación de tierras en el área del río Gash cuando el Gobierno decidió entregarlas a Osama Bin Laden en pago por sus inversiones en Sudán, lo cual ilustra la política del Gobierno del NIF y su apoyo a los movimientos islamistas violentos del mundo musulmán (Burr y Collins, 2003; Johnson, 2011).

<sup>466</sup> El cual organizó campos de entrenamiento para Hizbulá y Hamás según Johnson (2011).

<sup>467</sup> El Gobierno eritreo de Isaias Afewerki, líder del Eritrean Peoples Liberation Front (EPLF), por su parte, apoyó el rearme de la disidencia beja opositora a Jartum, quizás como pago por la asistencia de los bejas al EPLF en su lucha contra Mengistu. Este extremo propiciaría un contacto directo y de carácter militar con el SPLM/A. No obstante, la guerra entre Eritrea y Etiopía y la derrota eritrea de 2000, debilitaron la capacidad logística de los beja y mermaron de manera fundamental la capacidad de la oposición beja y las bases del SAF en suelo eritreo. En este sentido, el este de Sudán, siempre estuvo influido por las tensiones y conflictos de sus vecinos etíopes y eritreos, ya fuera en la etapa del Negus Haile Selassie, en el periodo del régimen pro soviético de Mengistu o recientemente, debido a la guerra entre ambos Estados, tras la independencia de Eritrea (Young, 2007).

<sup>468</sup> Durante el conflicto, los rashaida estuvieron del lado de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait, mientras que el Gobierno de Sudán apoyó al Irak de Sadam Husein, por lo que los rashaidas sufrieron represalias por parte de Jartum que derivaron en la formación del grupo rebelde rashaida (Young, 2007).

<sup>469</sup> Como por ejemplo los darfuríes masalit que constituyen mayoría en el estado de Gedaref (Young, 2007). A pesar de esto, el encuentro de marzo de 2005 organizado por el Frente para elegir un consejo, y en el que participaron miembros del SPLM/A y el JEM darfurí, preocupó al Gobierno, que trató de contrarrestar este intento de organización. Para ello, lanzó un foro paralelo, con la creación del denominado Congreso Beja para la Reforma y el Desarrollo y planteando la celebración de una conferencia en Kassala sobre el este del país (ICG, 2005b).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Con todo, el 14 de octubre de 2006 y siguiendo el formato del CPA y del Acuerdo de Paz de Darfur, se firmó en Asmara el Acuerdo de Paz del Este de Sudán -Eastern Sudan Peace Agreement (ESPA)- entre el Eastern Front y el Gobierno de Sudán, que se centró en asuntos de seguridad, distribución de poderes y representación política, así como en distribución de la riqueza<sup>470</sup> (ESPA, 2006; Young, 2007). La siguiente tabla muestra la estructura del acuerdo.

Tabla 16. Capítulos y anexos del ESPA

<b>Capítulo 1: Asuntos Políticos: Gobernanza y Poder (<i>Political Issues: Governance and Power</i>)</b>
Capítulo 2: Asuntos Económicos, Sociales y Culturales ( <i>Economic, Social and Cultural issues</i> )
Capítulo 3: Acuerdos de Alto el Fuego Global y Seguridad ( <i>Comprehensive Ceasefire and Final Security Arrangements</i> )
Capítulo 4: Conferencia Consultiva del Acuerdo de Paz del Este de Sudán ( <i>Consultative Conference on Eastern Sudan Peace Agreement</i> )
Capítulo 5: Disposiciones Generales ( <i>General Provisions</i> )
Anexo A: Calendarios de Implementación ( <i>Timelines of Implementation</i> )
Anexo B: Fondo de Desarrollo, Construcción y Reconstrucción del Este de Sudán ( <i>Development, Construction and Reconstruction Fund of Eastern Sudan</i> )
Anexo C: Declaración de Principios para la Resolución del Conflicto del Este de Sudán ( <i>Declaration of Principles for the Resolution of the Conflict in Eastern Sudan</i> )
Anexo D: Acuerdo para la Creación de una Atmósfera Propicia para la Paz ( <i>Agreement for Creating Conducive Atmosphere for Peace</i> )
Anexo E: Acuerdo para la Implementación del Acuerdo para la Creación de una Atmósfera Propicia para la Paz ( <i>Agreement for Implementation of the Provisions Agreement for Creating a Conducive Atmosphere for Peace</i> )
Anexo F: Acuerdo de Trípoli entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento de los Leones Libres ( <i>Tripoli Agreement between the Government of Sudan and Free Lions Movement</i> )
Anexo G: Implementación del Acuerdo de Trípoli entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento de los Leones Libres ( <i>Implementation Of Tripoli Agreement Signed Between The Sudanese Government And The Free Lions Organization</i> )

Fuente. ESPA, 2006

Por último, aunque el ESPA supone una experiencia importante para alcanzar la paz en el este, y sobre todo para acabar con la actividad guerrillera en la zona, el escepticismo continúa respecto a que el acuerdo pueda minar las bases del descontento de los rashaida y los beja, entre otras etnias. Bases que se hallarían en la marginalización de la región desde la creación del Estado sudanés y que es compartida por la gran mayoría de las regiones de Sudán a excepción de un puñado de familias dentro de las élites jartumíes.

<sup>470</sup> El primer punto acordaba la desaparición de las fuerzas armadas no gubernamentales a excepción del SAF y, mediante la parte dedicada a los asuntos políticos, se creaba el Consejo de Coordinación de los Estados del Este de Sudán para los estados de Mar Rojo, Kassala y Gedaref (ESPA, 2006; Young, 2007).

## 8. Guerra y genocidio en el Gran Darfur

### 8.1. Antecedentes de la guerra en el Gran Darfur

Darfur comprende un vasto territorio al oeste del país que se encuentra dividido en tres estados: Darfur Norte, Darfur Sur y Darfur Oeste, con capital en El Fasher, Nyala y Geneina, respectivamente. Por ello, a veces se habla de Gran Darfur o simplemente de Darfur cuando se hace referencia al conjunto de los tres estados del occidente sudanés. Su territorio representa una gran meseta que se encuentra situada entre la cuenca del río Nilo y el gran lago Chad y ocupada, en su centro, por una zona montañosa de origen volcánico, Jebel Marra, la cual por su altura proporciona vegetación y recursos naturales a la zona. Darfur se encuentra aislada de la salida al mar, a este y oeste, por grandes distancias y al norte por el interminable desierto del Sahara. Al sur, la frontera de la malaria y la mosca tse-tsé han contribuido, igualmente, a que sea una de las zonas más incomunicadas del continente, lo cual no ha impedido, empero, los intercambios comerciales con su entorno (Prunier, 2005).



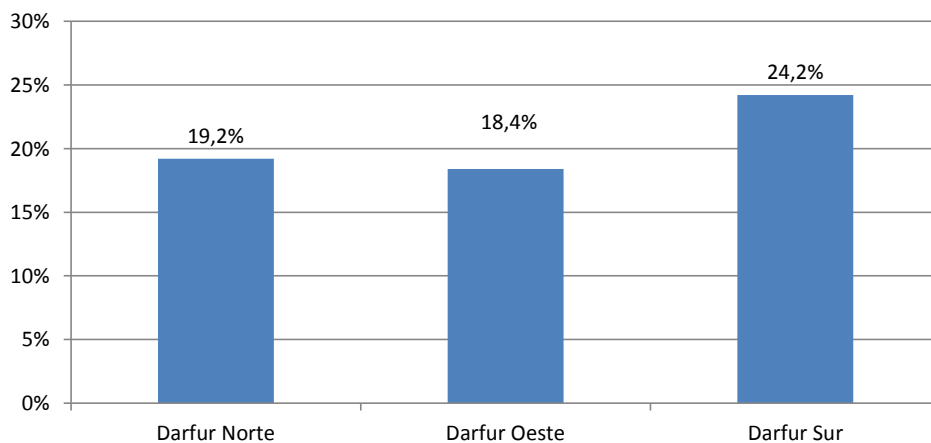
Fuente. GADM (2012) y elaboración propia

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Darfur constituye un área con escasa afluencia de lluvias, lo cual ha definido su actividad económica y las relaciones entre las gentes que la habitan. En función de la frecuencia de las lluvias, se podrían distinguir tres áreas:

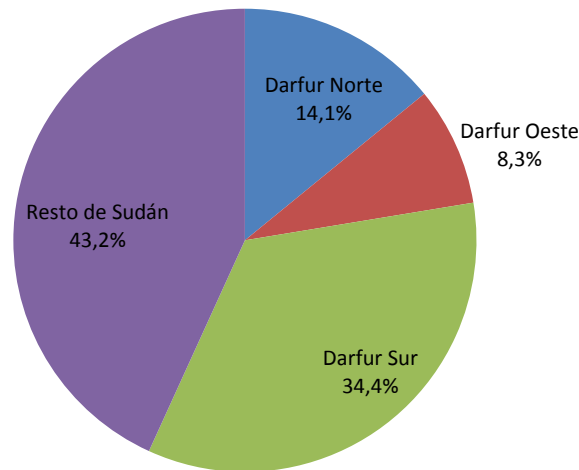
- las zonas secas del norte a las puertas del desierto, donde habitan tribus nómadas que viven del pastoreo de dromedarios y donde la agricultura está limitada a los lechos de los ríos estacionales o wadis;
- el área central donde el suelo predominante es el *qoz* o arena semifértil y donde se cultiva mijo, sésamo, tomates o cebollas y el lugar donde se asienta la mayor parte de la población sedentaria;
- así como las tierras más húmedas y fértiles del sur y suroeste, donde los cereales se compaginan con los cítricos e incluso el cultivo del plátano y el algodón, y donde campesinos sedentarios comparten el territorio con tribus nómadas baggara. Al respecto, en las siguientes figuras se muestra el peso de la población nómada del Gran Darfur.

Figura 7. Porcentaje de la población nómada respecto al total de cada estado del Gran Darfur en 2009



Fuente. SCBS (2011a) y elaboración propia

Figura 8. Distribución de la población nómada en el Gran Darfur y el resto de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011a) y elaboración propia

La población darfurí responde a un complejo mosaico de etnias y tribus que no podríamos definir claramente como árabes o africanas por el color de la piel o incluso por los rasgos faciales, sino como señala Gérard Prunier (2005), tiene mucho que ver con la herencia de la etnia y con quien la identifique. Igualmente, la actividad económica y la forma de vida de los habitantes de Darfur han marcado la diferenciación entre árabe y no árabe, o entre árabe y africano. De esta manera, mientras que árabe se identificó con la vida nómada<sup>471</sup>, esto a su vez significó para muchos «civilización», por el contacto que los nómadas tenían con el exterior. Los pueblos sedentarios, sin embargo, se identificaron en muchos casos con «lo africano» y de igual manera con «lo salvaje», aunque biológicamente no se pudiese demostrar la diferencia e incluso ambas comunidades compartieran la lengua de los árabes (Prunier, 2005).

En este sentido, se ha identificado a la población fur como la población indígena de Darfur<sup>472</sup> y una serie de migraciones darían respuesta a la actual diversidad étnica de la región, según Gérard Prunier (2005). Entre los siglos XIV y XVI diversas olas migratorias llevaron a poblaciones nilo-saharianas desde el noroeste a la región, las cuales podrían ser hoy identificadas con las etnias berti, zagawa y bidayat. Además, desde el cercano noreste y a lo largo de la frontera egipcia grupos de nubios originaron los actuales pueblos birged o meidob, a los que se unieron, desde el lejano noreste tribus árabes como los ziyadiya, los taaisha, los beni halba, los habadiya y los rizeyqat, que fueron considerados «árabes nativos» (Prunier, 2005; Daly, 2007). Estas olas quedan reflejadas en el siguiente mapa y en la tabla respecto a

<sup>471</sup> En este sentido, Prunier (2005) señala como en el siglo XIX se utilizaba el término «dinkas árabes» para hacer mención a las tribus dinkas por el mero hecho de ser nómadas no por una posible arabización.

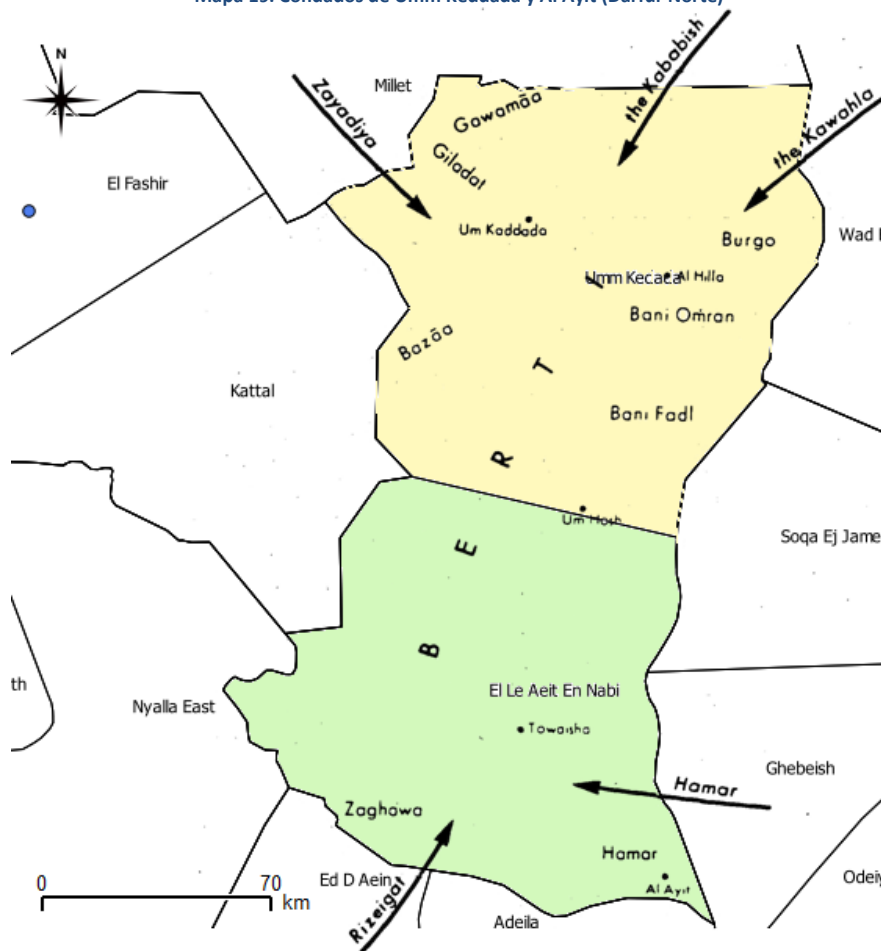
<sup>472</sup> De hecho, de dicha etnia toma el nombre la región, ya que Darfur significaría la casa o tierra de los fur.



Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

los condados de Umm Keddada y Al Ayit en Darfur Norte, que sirven como ejemplo de la variedad de grupos que habitan el territorio darfurí.

Mapa 19. Condados de Umm Keddada y Al Ayit (Darfur Norte)



Fuente. GADM (2012), Ibrahim (1985) y elaboración propia

Tabla 17. Tribus nómadas de los condados de Umm Keddada y Al Ayit (Darfur Norte)

Nombre de tribu	Número de tribus	Proporción <sup>473</sup>
Shanabla	62	29,8%
Kawahla	40	19,2%
Kababish	32	15,4%
Gawamaa	18	8,7%
Zayadia	14	6,7%
Tungor	10	4,8%
Beni Garar	9	4,3%

<sup>473</sup> Respecto al total de tribus y no a la población.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Nombre de tribu	Número de tribus	Proporción <sup>473</sup>
Berti	6	2,9%
Dar Hamid	5	2,4%
Huawir	3	1,4%
Hamar (Beni Badr)	3	1,4%
Bazaa	2	1%
Falata	1	0,5%
Hussaina	1	0,5%
Zaghawa	1	0,5%
Rawashda Gimaa	1	0,5%
<b>Total</b>	<b>208</b>	

Fuente. Ibrahim (1985)

Posteriormente, durante el siglo XVII, una segunda ola migratoria arrastró a población nómada desde el centro o cinturón sudanés hasta Darfur Oeste y llegando hasta el norte de Nigeria – hoy se denominan hausa, fulbe, kanuri, kotobo o maba-, adquiriendo, muchos de ellos, la lengua árabe durante el largo proceso migratorio. Algunas de estas poblaciones se unieron a las tribus árabes llegadas con anterioridad, formando hoy en día el grupo de los fellata, nómadas considerados dentro de los baggara. Por último, una última ola migratoria llevó, durante el siglo XVIII, a población árabe del norte del Nilo –jaaliyín o danagla- hasta Darfur, constituyendo la élite árabe colonial<sup>474</sup> y diferenciándose de las tribus árabes llegadas con anterioridad o «árabes nativos». Estos «jartumíes» se establecieron en las ciudades como comerciantes o religiosos islámicos y aunque formaban parte de una élite externa, fueron bienvenidos como tales, de manera general en el territorio de Darfur, al contrario de lo que ocurrió en el sur (Prunier, 2005).

La conquista anglo-egipcia de 1916<sup>475</sup>, acabó definitivamente con la dinastía Keira<sup>476</sup> manteniendo, posteriormente gran parte de las instituciones del sultanato en el marco de la Administración Nativa anglo-egipcia<sup>477</sup>. Esto contribuyó a la mediación de la Administración indígena en los frecuentes conflictos entre ganaderos nómadas y seminómadas – predominantemente baggara- y los agricultores sedentarios –de etnia fur en su mayoría- aunque se mantuvieron, de esta manera, las viejas estructuras etno-políticas, tribales y en cierta manera racistas de antaño, al igual que los cargos jerárquicos anejos<sup>478</sup> (Flint y De Waal, 2007; Johnson, 2011).

<sup>474</sup> Eran llamados *awlad al bahar* -hijos del río- o ribereños. Estos fueron denominados, igualmente, jartumíes – gentilicio de Jartum- por el poder colonial (Prunier, 2005).

<sup>475</sup> Que culminó con el asesinato, por parte de las tropas anglo egipcias, del último sultán: Ali Dinar Zakariya Mohamed al Fadl el 6 de noviembre de 1916 (Daly, 2007).

<sup>476</sup> Como se vio anteriormente, Darfur se mantuvo como sultanato independiente durante tres siglos –sólo interrumpidos por la ocupación turca de 1870 y la llegada de la Mahdiyya-, cuya estructura política y social influyó hasta nuestros días. En relación a dicha estructura cabe mencionar la islamización forzosa por parte del sultanato y la migración hacia el Sur de los pueblos no islamizados –denominados despectivamente «fertit»-, así como el ejercicio de la esclavitud como actividad económica e institución tolerada y asumida (Holt y Daly, 1979).

<sup>477</sup> Durante el periodo colonial se adaptó el código legal colonial de Egipto y la India, pero se mantuvo en Darfur la autoridad de los cadís para los asuntos familiares y personales. Por otro lado, el proceso de modernización del territorio quedó en suspenso y Darfur pasó a ser un «distrito cerrado» tal y como señala M. W. Daly (2007).

<sup>478</sup> La creación del Sultanato Masalit o Dar Masalit constituye un buen ejemplo de ello (Daly, 2007).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

La principal preocupación del poder colonial británico se dirigió hacia el mantenimiento de la paz en el territorio de Darfur, y hasta 1945 los gobernadores de la región no se plantearon seriamente la opción de llevar a cabo un proceso de desarrollo en Darfur. Ni la educación<sup>479</sup>, ni la salud, ni las infraestructuras básicas habían sido prioritarias, ante la seguridad y la relativa paz de la región, y ello derivaron en que el nivel de desarrollo económico fuera, en algunos casos, peor que en regiones del sur, como Alto Nilo o Bahr el Ghazal. En el terreno político, en los albores de la independencia de Sudán, la escasa importancia de Darfur en el escenario nacional se puso de manifiesto en las elecciones de 1954 y en su escasa participación en el nuevo parlamento, cuyo liderazgo era copado por las élites de la orilla del Nilo o jartumíes (Daly, 2007).

Por lo tanto, al igual que sucedió con los territorios del sur, a pesar de que los darfuríes profesan, en su gran mayoría la religión musulmana, han sido dominados por las élites sudanesas árabe-musulmanas, políticamente en torno a los partidos unionistas y al Umma. En lo que respecta a la religión, tanto la Jatmiyya como la cofradía de los *ansar* han ejercido la hegemonía social en el territorio de Darfur al igual que en el resto del norte del país.

### 8.2. Darfur en el Sudán independiente

Como región agrícola y ganadera sufrió de la incapacidad de los sucesivos Gobiernos del Sudán independiente de llevar a cabo una política económica que incrementara la capacidad de producción agropecuaria, al menos, para cubrir la demanda interna. Las políticas de inversión se enfocaron a la industria, sin lograr disminuir la necesidad de importación de alimentos y productos pecuarios, a pesar de que los altos niveles de malnutrición han sido comunes entre la población sudanesa (Daly, 2007).

A pesar de que Darfur contaba con un cuarto de los rebaños del país, ningún intento de modernización de la ganadería ha sido llevado a cabo y los pocos proyectos realizados no se llevaron a cabo en territorio darfurí<sup>480</sup> y otros reflejaron gran incoherencia. Ni siquiera en la primera época de Numeiri, su estrategia socialista tuvo en cuenta a la región, a la que dedicó apenas un 1% del Plan Decenal para la modernización de la economía nómada. El capital invertido era irrisorio si se comparaban con los proyectos de riego agrícola del este y el norte. Además, a principio de los años setenta apenas existían carreteras en Darfur, tan solo en El Fasher existía una tubería de agua corriente, ninguna ciudad contaba con electricidad y el periódico más cercano se encontraba en El Obeid, en Kordofán del Norte<sup>481</sup>. De esta manera, Darfur se convirtió en la «cenicienta del norte», abandonada del poder central y con una economía atrasada y anclada en arcaicas estructuras económicas y de poder político, étnico y tribal (Daly, 2007).

A pesar de ello, sin embargo la transformación de las tradiciones y usos culturales de gran parte de los habitantes de Darfur llevaron a que éstos, como afirman Flint y De Waal (2007:23): «Se hicieran sudaneses». En contraste a lo que ocurría en el sur, la cultura de la élite de los jartumíes fue asumida en sucesivas generaciones, perdiéndose en parte, la cultura masalit, sobre todo (Flint y De Waal, 2007). Este extremo denota que, al contrario que en el

<sup>479</sup> Según apunta Daly (2007:181): «la Administración Nativa obtuvo un gran éxito en limitar la educación a los hijos de los jefes».

<sup>480</sup> Daly (2007) ilustra esta idea con los ejemplos de una curtiduría financiada por Yugoslavia y una fábrica de productos lácteos financiada por la Unión Soviética que fueron construidas en Jartum y Kordofán, respectivamente.

<sup>481</sup> Daly (2007) apunta que hasta en Yuba hubo un cine antes que en Darfur.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

sur, en Darfur la hegemonía social fue ejercida por las élites árabe-musulmanas, y los grupos dominantes de Jartum, constituían grupos dirigentes, por cuanto a que habían logrado imponer su liderazgo consentido, desde el punto de vista moral e intelectual. La supremacía de las élites político-religiosas se manifestó en Darfur, en cierta dirección intelectual y moral con cierta legitimidad.

No obstante, a principios de los años setenta dos importantes cuestiones fueron fuente de desestabilización de Darfur. Por un lado, las graves sequías que afectaron a la media de las precipitaciones y al patrón de las mismas en la región. Esta sequía, sobre todo, la de 1973 obligó a las poblaciones nómadas zaghawa a desplazarse del norte al sur de Darfur, donde agricultores fur y birgid explotaban sus tierras adquiridas bajo la costumbre *hakura*<sup>482</sup> y de índole comunal. La sequía provocó que gran parte de los zaghawa abandonaran sus poblados con sus pozos, los cuales se secaron, y se establecieron en grandes asentamientos, llegando a cambiar su actividad tradicional ganadera por la cría de camellos. Esto derivó en una presión adicional de personas y animales sobre el territorio y el suelo, lo cual conllevó su degradación, una disminución de la producción agrícola y la extensión del proceso de desertificación<sup>483</sup> (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Las sequías prolongadas durante los años setenta y principios de los ochenta llevaron a una situación extrema a gran parte de la población por la falta de grano y agua, sobre todo en el norte de Darfur, donde la producción sólo pudo cubrir apenas un 20% de las necesidades alimenticias. La consecuencia inmediata fue la hambruna de Darfur de los años 1984 y 1985 que fue insistentemente negada por el Gobierno de Numeiri y para la cual bloqueó la ayuda humanitaria, hasta que las evidencias le presionaron a declarar zona catastrófica a Darfur y comenzar a hacer un llamamiento internacional de ayuda<sup>484</sup> (Prunier, 2005; Daly, 2007). El entonces gobernador de Darfur, el fur Ahmed Ibrahim Diraige, fundador del Darfur Development Front (DDF), escribió a Numeiri una carta en noviembre de 1983, que fue llamada «la carta del hambre» y donde advertía del peligro de una hambruna inminente en la región. Sin embargo, la reacción de Numeiri hacia Diraige, que al no recibir respuesta viajó a Jartum, fue la de ordenar su arresto<sup>485</sup> (Prunier, 2005).

Por otro lado, el conflicto del vecino Chad y el papel de Libia en el mismo, cristalizaron como un elemento fundamental de desestabilización no sólo de Darfur, sino de todo el país, sobre todo tras el intento de golpe de Estado en Sudán por parte de las milicias mahdistas e islamistas financiadas por Libia que llegaron a ocupar Ondumán en julio de 1976. Ello provocó

---

<sup>482</sup> El término *hakura* hace referencia a una institución o sistema de propiedad o tenencia de tierras extendidos en la época del sultanato y que aún se conserva. El *hakura* se confería a la manera de señor feudal por designación del Sultán en un territorio determinado y con una población afín –familia o clan generalmente-. Con el tiempo el *hakura* pasó a ser hereditario y el grupo o clan en torno al *hakura* se constituyó como grupo dominante (Flint y De Waal, 2007).

<sup>483</sup> A pesar de ello, parecía que la capacidad de Darfur para afrontar la sequía podría contener el desastre, aunque la presión adicional de los refugiados chadianos hicieron aumentar los precios del grano y la escasez de alimento, lo cual se tradujo en un aumento de la mortalidad, sobre todo entre los niños (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>484</sup> EE.UU., para el que Sudán suponía un contrapeso entre la Etiopía comunista y la Libia de Gadafi, siguió apoyando a Numeiri y ofreció toneladas de ayuda, comprometidas por el vicepresidente George Bush en persona en su visita a Jartum en marzo de 1985 (Prunier, 2005).

<sup>485</sup> Diraige había sido el candidato que derrotó al candidato islamista Alí al Haj en las elecciones a gobernador que Numeiri tuvo que convocar debido a las protestas. Al Haj, musulmán, no era árabe sino de etnia bornu y se convirtió en la referencia islamista en Darfur, tras la pérdida de liderazgo de Daud Yahya Bolad, de etnia fur y que terminó adhiriéndose al SPLM/A de Garang (Flint y De Waal, 2007).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

una represión importante hacia la población de Darfur que se suponía había apoyado a dichas milicias lo cual tuvo como resultado el creciente odio entre el líder libio y el sudanés, lo cual llevó a Numeiri a apoyar a los líderes de las fuerzas chadianas antilibias (Prunier, 2005; Daly, 2007). Gadafi haría lo propio apoyando y armando a los opositores a Numeiri<sup>486</sup>. Más aún, la internacionalización del conflicto chadiano provocó que éste fuese un reflejo del conflicto creciente entre la Libia de Gadafi y gran parte de Occidente, lo cual convirtió a Numeiri en un intermediario entre EE.UU. y el Gobierno chadiano, a la hora de apoyar a las fuerzas de Habré. Sin embargo, con la caída de Numeiri y la llegada de Sadiq al Mahdi, apoyado por Gadafi<sup>487</sup>, Darfur pasó a ser territorio de influencia libia, reforzando su apoyo y rearme a grupos árabes muchos de los cuales eran pastores nómadas. Al Mahdi apoyó a las tribus árabes al norte y a las baggara al sur, ambos *ansar* y seguidoras del partido Umma (Daly, 2007; Johnson, 2011).

Asimismo, este rearme de las tribus árabes generó la aparición de milicias como los *fursan* –caballeros- o los *yanyauid* –hordas- (Daly, 2007). No obstante, los grupos o tribus árabes no fueron los únicos en armarse, sino que los fur, empujados por la presión de los nuevos flujos de chadianos que huían de la guerra igualmente se hicieron de fusiles AK 47 formando sus propias milicias –*milishiyat*- o creando el llamado Ejército Federal de Darfur, el cual fue apoyado por el Gobierno chadiano (Daly, 2007; Johnson, 2011).

Este escenario de un Darfur «atrasado y prisionero de su geografía», como fue calificado por Flint y De Waal (2007:24), atrapado entre Jartum, Trípoli y Yamena, y con un desierto implacable al norte y la frontera de la malaria al sur, fraguó que el contexto étnico, tribal y político fuera degradándose paulatinamente. A ello contribuyó la introducción progresiva de la dicotomía árabe-africano, donde «lo árabe», en contexto de la guerra chadiana, se asimilaba a lo progresista o revolucionario y «lo africano» o negro –*zuruq*- a lo antiárabe o reaccionario (Prunier, 2005; Daly, 2007). Dicha percepción, en opinión de Gérard Prunier (2005) no solo fue impuesta desde el exterior a modo de reduccionismo para entender el contexto de la guerra, sino que tuvo otros dos factores importantes para su conformación: uno natural y otro político.

El factor natural, tuvo que ver con las sequías que azotaron la región y que reafirmaron el carácter nómada o seminómada de los «árabes» y el carácter de pueblo sedentario de los «africanos»<sup>488</sup>. El factor político, por su parte, ha tenido que ver con la manipulación a la que ha sido sometida la política y la Administración local darfurí en función de los intereses de Jartum y las influencias chadianas y libias (Prunier, 2005). En este sentido, la política de regionalización llevó al poder a una mayoría de políticos de etnia fur lo que, a la postre derivó en una agudización de la dicotomía pastores-agricultores y por ende árabes-no árabes<sup>489</sup> (Johnson, 2011).

<sup>486</sup> De esta manera, las Fuerzas Armadas del Norte (FAN), un grupo rebelde chadiano liderado por Hissen Habré, se estableció en Darfur desde donde dirigió sus ataques hacia el ejército chadiano, siendo percibidas, por la población, como árabes y no ciertamente bienvenidas (Prunier, 2005).

<sup>487</sup> Quien llegó a crear su propia «Legión Islámica» (Daly, 2007).

<sup>488</sup> Daly (2007) señala que la población migrante experimentó, en muchos casos, un importante proceso de asimilación que afectó a aspectos, culturales, lingüísticos e incluso étnicos. De esta manera, un fur que pasaba de ser sedentario a seminómada o nómada, pasaba, igualmente a ser baggara, y un baggara se «convertiría» en fur al dejar el pastoreo y establecerse.

<sup>489</sup> Esta dicotomía, además, se puso de manifiesto a finales de los años ochenta cuando la denominada Guerra de las Tribus estalló en Darfur y contra la que ni el Gobierno regional -de mayoría fur- ni el Gobierno central -

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Hasta entonces y en ausencia de un control estatal tangible, Darfur se había organizado a través de la costumbre y la mediación de los poderes extranjeros, sin embargo, a partir de la creación de un Gobierno regional dominado por los fur, el sentido de imparcialidad se esfumó y la guerra aderezada con la masiva afluencia de nuevas armas, se convertía, para algunos, en una opción. La identidad fur se fue reafirmando, siendo esto apoyado por gran parte de las otras tribus no árabes -con la excepción de los zaghawa- y cristalizando en la creación del Consejo Nacional para la Salvación de Darfur. Este Consejo, formado por intelectuales darfuríes no árabes, se formó como respuesta ante un llamamiento de una Alianza Árabe -Tajammu al Arabi<sup>490</sup>- y convocó una importante manifestación en Jartum<sup>491</sup>, a pesar de lo cual, la situación en Darfur se fue deteriorando, sobre todo, por la influencia del conflicto chadiano<sup>492</sup> que ya no se limitaba a desestabilizar la frontera, sino que influyó en la estabilidad interna de Darfur.

La Alianza Árabe<sup>493</sup> se constituyó como grupo radical árabe de Darfur y nació a finales de los años ochenta de la mano de darfuríes y chadianos árabes con una ideología racista respecto a los no árabes, especialmente a los fur y masalit<sup>494</sup>. En 1987 se dieron a conocer oficialmente con el envío de una misiva al entonces presidente, Sadiq al Mahdi, donde denunciaban la usurpación de sus tierras por parte de los *zurqa* o «africanos» y demandaban la descentralización, así como la mitad de los cargos políticos de Darfur para los árabes, que según ellos, constituían mayoría. La falta de respuesta satisfactoria derivó en el lanzamiento de un manifiesto político-militar -denominado Quraish I- que abogaba por la destrucción del Gobierno regional, entonces presidido por el fur Tijani Sese, así como el asesinato de los líderes tribales «africanos»<sup>495</sup> (Daly, 2007).

Todo esto espoleó el deterioro del conflicto interétnico, sobre todo, en la primavera de 1989, cuando las milicias árabes atacaron varios poblados fur, con el consecuente flujo de desplazados fur hacia las ciudades. En un intento de pacificación, el gobernador de Darfur, el fur Tijani Sese, convocó a líderes árabes y no árabes a una conferencia de paz en El Fasher, en mayo de ese mismo año, llegándose a firmar un Acuerdo de Reconciliación cuya

---

controlado por el Umma- actuaron con eficacia. Respecto al poder del Umma en Darfur, Daly (2007:258) señala: «[...] no importa lo mal que Jartum trate a Darfur, su gente todavía vota al Umma».

<sup>490</sup> La Alianza Árabe es denominada en inglés *Arab Alliance* o *Arab Gathering* y en español se traduce como Reunión Árabe, Congregación Árabe o Congreso Árabe (Flint y De Waal, 2007). Parece que el origen de este grupo se hallaría en la creación de la Legión Árabe de Gadafi y en su *Dawa al Islamiya*, que hacía las veces de misión islámica (Daly, 2007).

<sup>491</sup> Esta manifestación de darfuríes no árabes denunciaba la connivencia del Gobierno central para con la presencia de tropas chadianas y libias en Darfur (Daly, 2007).

<sup>492</sup> En abril de 1988 el presidente chadiano Hissene Habre sufrió un golpe de Estado por parte de oficiales chadianos de etnia zaghawa, y comandado por Hasan Yamús y Idris Deby. El primero fue capturado, torturado y asesinado, y el segundo se convirtió en presidente de Chad, poco tiempo después, con el apoyo sudanés y libio (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>493</sup> Al principio nacieron como grupo con la idea de hacer frente a los fur en las elecciones regionales de 1981, uniendo a zaghawa y fellata con las tribus árabes y distribuyeron panfletos propagandísticos (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007).

<sup>494</sup> Los no árabes o africanos, especialmente los fur y masalit eran denominados *zurqa* -negros- por los árabes radicales de Darfur. Así mismo, los darfuríes árabes extremistas del Norte llamaba a los habitantes del Sur *abid* -esclavos- (Daly, 2007).

<sup>495</sup> Según Flint y De Waal (2007), hoy en día, el líder de la Alianza Árabe sería Musa Hilal, el líder yanyauid, que es considerado jeque y emir.

implementación quedó bajo la supervisión del Gobierno de Jartum, el cual fue derrocado por el golpe de Bashir y sus aliados del NIF (Daly, 2007).

### 8.3. Darfur bajo el Gobierno de Bashir

Las políticas del NIF en Darfur fueron especialmente duras y la situación de aislamiento, unida a la estrategia de autoabastecimiento y el rechazo a la ayuda internacional derivaron, de nuevo, en una situación de hambruna en 1990. Tres factores fatales tuvieron que reunirse para ello: la hiperinflación, un nuevo periodo de sequía y la larga guerra del Chad<sup>496</sup>. En esta ocasión, como ya hiciese Numeiri, la reacción del Gobierno fue la de negación de la evidencia, contribuyendo con ello al sufrimiento de la población civil (Daly, 2007; Prunier, 2005).

El partido que apoyaba al gobierno, el NIF de Turabi, adquirió gran importancia entre las élites de Darfur, sobre todo entre las árabes y ribereñas o jartumíes, pero no contó con grandes apoyos en las áreas rurales. Y es que aunque las tribus no árabes, como los fur, son musulmanes el NIF siguió apelando a las élites árabes y marginando a las no árabes, aunque fuesen musulmanas, dentro de su particular guerra de razas. De esta manera, la estrategia de los islamistas fue denunciar el sectarismo de los grupos que el propio NIF había marginalizado, aliarse con minorías contra la mayoría que le era hostil, denunciar la evidente corrupción de los partidos tradicionales y usar las relaciones tribales, tanto dentro como entre ellas, para favorecer sus propios intereses (Daly, 2007).

A pesar de ello, los intentos del SPLM/A de John Garang de extender el conflicto con el sur hacia el norte, a través de Darfur, no dieron sus frutos, aunque tropas dinka comandadas por el fur Daud Bolad, antiguo líder islamista y ex aliado del ministro Al Haj, llegaron a adentrarse en territorio darfurí en 1991 y 1992<sup>497</sup> (Daly, 2007; Johnson, 2011). A pesar de ello, un importante precedente había sido establecido con la unión de dinkas y de fur en la lucha contra el Gobierno central, lo cual creaba gran preocupación entre las nuevas élites dominantes de Jartum.

En este sentido, y para tratar de debilitar el poder regional de los fur, la nueva división territorial de Darfur de 1994<sup>498</sup> significó un punto de inflexión esencial en la política de la región, ya que esta fue dividida en tres provincias: Darfur Norte, Darfur Sur y Darfur Oeste, las cuales se mantienen en la actualidad como estados. La tribu de los fur quedó entonces dividida y pasó a ser minoritaria en cada uno de los nuevos estados, disminuyendo considerablemente su poder (Daly, 2007; Flint y De Waal, 2007). La nueva Administración Nativa, por su parte, fue ocupada, en su gran mayoría, por políticos y funcionarios árabes o leales al nuevo régimen en un ejercicio de dominación por la fuerza (Daly, 2007). En este sentido, en el distrito o sultanato de Dar Masalit se nombraron ocho emires árabes que limitaron y mermaron la capacidad de

<sup>496</sup> El apoyo de Bashir a Gadafi era total, al menos sobre el papel, llegándose incluso a firmar un Tratado de Unión o «integración» para unir Sudán y Libia. Darfur siguió siendo la principal base desde donde las fuerzas de Idris Deby atacaban al Gobierno de Habre -apoyado por EE.UU. que contaba con bases de la CIA en Chad para hacer frente a Gadafi hasta que lograron derrocarlo y Deby pasó a ser presidente de Chad. Milicias árabes pro libias atacaron, igualmente, poblaciones sudanesas habitadas por no árabes, «africanos» o «negros» y ocuparon las ciudades de Geneina, Kutum y Zalingei, mientras que los vuelos de carga entre Kufra y El Fasher que abastecían a Deby se intensificaron. Por consiguiente, la fusión de los conflictos de Chad y Darfur quedó materializada añadiendo complejidad al escenario darfurí, de por sí complejo (Prunier, 2005).

<sup>497</sup> Las tropas de Bolad fueron derrotadas y éste detenido, interrogado y hecho desaparecer, y con su desaparición y la de muchos de sus seguidores, la resistencia darfurí fue anulada durante una década (Flint y De Waal, 2007).

<sup>498</sup> Ésta fue llevada a cabo por Alí al Haj -Ministro de Asuntos Federales.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

decisión local (Flint y De Waal, 2007). El Gobierno restableció la vieja Administración tribal abolida por Numeiri, en un intento de recortar la influencia del DUP y del Umma, lo cual llevó, según Prunier (2005), a una situación de gran confusión. Mientras que los gobernadores estatales eran elegidos por el Gobierno, una suerte de autonomía financiera era exigida, al mismo tiempo, lo que derivó en una doble situación perversa. Por un lado, unos gobernadores no tenían capacidad recaudatoria y, por lo tanto, carecían de autoridad, mientras que, por otro, los que contaban con capacidad de obtener fondos de Jartum, se convirtieron en tiranos regionales y colocaron a sus familiares y aliados en los puestos administrativos<sup>499</sup>.

La tensa situación culminó en los primeros meses de 1999 con una declaración del Gobierno en la que se refería a la oposición de los masalit en los siguientes términos: «Constituye una quinta columna en Darfur Oeste en relación a los rebeldes antigubernamentales del SPLA»<sup>500</sup> (Prunier, 2005:75). Además, la Alianza Árabe lanzó su segundo manifiesto -Quraysh II- mediante el cual denunciaba la usurpación de las tierras de los árabes desde el Nilo al lago Chad y exhortaban a su recuperación, incluyendo una agenda para la toma del poder en Darfur (Daly, 2007; Prunier, 2005). Igualmente, se denunciaba el antiguo sistema de propiedad de la tierra mediante los *hakura* y se instaba a eliminarlos<sup>501</sup> (Flint y De Waal, 2007).

Por todo ello, el Gran Darfur dio la bienvenida al siglo XXI envuelto en una guerra civil no declarada y con un panorama nacional turbulento por la lucha en el seno del poder hegemónico, entre Turabi y Bashir, y la posterior destitución del primero. En este contexto, en mayo del año 2000 una extraña y curiosa publicación fue ampliamente distribuida por diversas vías en el norte del país y el extranjero, cuya autoría era atribuida a un grupo denominado «Buscadores de la Verdad y la Justicia». Su título era el Libro Negro y hacía referencia al dominio histórico de Sudán por parte de tres tribus de ribereños o jartumíes: los shaygiya, los jaaliyín y los danagla<sup>502</sup> (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007; Young, 2007). Las tesis del texto respecto al poder de las tribus ribereñas no representaba nada de lo que los sudaneses no fueran conscientes, sin embargo, el hecho de plasmarlo por escrito sí supuso un hito importante (Flint y De Waal, 2007).

La aparición del Libro Negro y sus repercusiones coincidieron con la destitución de Turabi y el pulso entre éste y Bashir, lo que hizo pensar a muchos que la autoría del mismo podría

<sup>499</sup> Este fue el caso del gobernador de Darfur Oeste, Mohamed Ahmed Fadl, el cual posicionó a miembros de su tribu árabe -los *jabul*- ocasionando las protestas de los masalit que se sentían discriminados (Prunier, 2005). Su sucesor, el general Hamedein, instauró un régimen cuasi militar y no dio opción a la protesta, lo que provocó continuas refriegas y ataques entre árabes y no árabes entre 1996 y 1999. Una de las milicias árabes fue la formada por la tribu rizayqat y liderada por Musa Hilal, uno de los líderes de los yanyauid (Daly, 2007). La creciente represión ejercida localmente originó, asimismo, el nacimiento de una cierta guerrilla antigubernamental en la zona, sobre todo en Dar Masalit (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>500</sup> La respuesta práctica gubernamental se tradujo en el envío del general Mohamed Ahmed al Dabi con tropas y helicópteros que provocaron miles de víctimas entre los masalit. Al Dabi llevó consigo su propia milicia árabe desde Kordofán a Darfur Sur, la cual entrenó a las PDF que actuarían en Darfur Oeste. (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>501</sup> En este escenario de tensión y conflicto, los masalit denominaron yanyauid a las milicias árabes, ya estuvieran estas formadas por darfuríes, chadianos o libios (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>502</sup> El texto señalaba cómo este dominio había significado, no sólo la marginación del Sur, sino la del resto de regiones del Norte, en especial las del este del país: Mar Rojo, Kassala y Gedaref. Asimismo, se criticaba la marginación de los habitantes de Darfur y Kordofán, y cómo los ribereños habían acaparado el protagonismo de la yihad cuando la gran mayoría de los mártires correspondían a militantes de dichas regiones. Además, el libro reivindicaba justicia e igualdad y ponía de manifiesto el dominio político, económico y militar de los jartumíes sobre todos los resortes y aspectos de la sociedad y el Gobierno de Sudán (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007; Young, 2007).



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

corresponder al propio Turabi. Tanto las consecuencias de la impresionante distribución del Libro Negro<sup>503</sup>, como la lucha de poder en el seno del partido en el Gobierno, provocaron una extensión del Estado de emergencia y una intensificación de la represión generalizada en Darfur a manos de las tribus arabizadas<sup>504</sup>. Los líderes árabes no se limitaron a organizar sus fuerzas contra los fur, masalit o zaghawa dentro de Darfur o Sudán, sino que reclutaron a miles de árabes en Chad y los enviaron a campos de entrenamiento en Darfur auspiciados por el Gobierno central. Más aún, en mayo de 2001 se introdujeron en la región tribunales sumarios de justicia y con ellos, prácticas radicales como las amputaciones o la lapidación (Daly, 2007).

La organización de un movimiento de resistencia no se hizo esperar y en agosto de 2001 se anunció la creación del Justice and Equality Movement (JEM) cuyo ideario no distaba mucho de las directrices del Libro Negro, como era de suponer, aunque sin abrazar el secularismo. Asimismo, líderes fur y zaghawa se reunieron en julio de 2001 para formar un frente de resistencia a los yanyauid, que con la unión en noviembre de los masalit, conformó un amplio movimiento de resistencia<sup>505</sup> (Daly, 2007; Prunier, 2005).

En este contexto, en mayo de 2002 Bashir designó al general retirado y antiguo gobernador de Darfur Norte, Ibrahim Mohamed Suleiman, de etnia berti, como cabeza de un Comité de Restauración de la Autoridad del Estado y la Seguridad en Darfur. Suleiman concluyó que las demandas rebeldes se deberían discutir en un proceso de negociación y decidió arrestar a los líderes rebeldes, árabes y no árabes, incluyendo a Musa Hilal de los yanyauid, aunque su tarea fue vista como «moderada» y no apoyada por los círculos de la inteligencia militar<sup>506</sup> (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007).

Por otro lado, durante el verano de 2002, dos intentos de negociación de paz tuvieron lugar en las ciudades de Nyertete y Kas que no tuvieron éxito. En la Conferencia del Liderazgo Fur de Nyertete se contemplaron las reivindicaciones de los fur e igualmente se condenaron los ataques a las fuerzas de seguridad gubernamentales (Daly, 2007). Se demostró una unión y compromiso importante entre los fur, aunque sus conclusiones contaron con la oposición de la Alianza Árabe y del Gobierno. La iniciativa de Kas, por su parte, denominada Conferencia para la Coexistencia Pacífica de las Tribus de Jebel Marra demostró seguir las directrices y demandas de la Alianza Árabe en exclusiva, culpando a las milicias fur de la inseguridad en la

---

<sup>503</sup> Flint y De Waal, (2007) comentan los rumores que apuntaban a que tanto Bashir como los principales dirigentes del régimen encontraron una copia en sus mesas de trabajo.

<sup>504</sup> A esta represión y a la intensificación de la tensión en Darfur contribuyeron importantes miembros de la tribu árabe de los rizayqat, como los generales Abdalla Safi al Nur y Hussein Abdalla Jibril. El nombramiento como gobernador de Darfur Norte del general Safi al Nur ayudó a degradar aún más la situación, suministrando armamento pesado a las milicias árabes e intentando desarmar a las no árabes (Daly, 2007). Igualmente, el general Adam Hamid Musa, de los zayidiya, que sería gobernador de Darfur Sur, proporcionó armas a las milicias yanyauid de Musa Hilal que se había establecido en Misteriyya en 1996 (Flint y De Waal, 2007). Musa Hilal, miembro de la rama mahamid de los rizayqat del norte, con el apoyo de políticos de Jartum, se ha convertido en la punta de lanza de la limpieza étnica en Darfur (Daly, 2007).

<sup>505</sup> Éste se denominó Frente de Liberación de Darfur -Darfur Liberation Front, (DLF)- cuyas bases de entrenamiento se establecieron en Jebel Marra y que fue el germen del denominado Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A). Como se verá más adelante, el SLM/A se dio a conocer primero por sus actividades militares y, más tarde, en marzo de 2003 presentó su «declaración de intenciones» a través de un manifiesto con una clara influencia del SPLM/A sursudanes (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>506</sup> Según Flint y De Waal (2007) el general Suleiman consideraba a Hilal un asesino, por lo que ordenó su arresto y lo envió a una prisión de Port Sudán, siendo posteriormente, trasladado a Jartum, donde permaneció en arresto domiciliario, al parecer por la intercesión del ministro y líder del NIF Alí Osman.

zona y solicitando la puesta en libertad de los detenidos por el Comité de Suleiman, entre ellos el líder de los yanyauid Musa Hilal. Los fur vieron en esto una afrenta a las conclusiones de la reunión de Nyertete e incluso una «declaración de guerra» contra los fur (Flint y De Waal, 2007).

#### 8.4. Guerra y genocidio en Darfur

En octubre de 2002 los yanyauid llevaron a cabo la primera gran ofensiva contra población civil fur que se tradujo en aldeas quemadas, hombres asesinados, mujeres violadas y niños secuestrados. Durante aquel año, tal y como señalan Flint y De Waal (2007) se confirmó la impunidad con la que actuaban las milicias yanyauid y el apoyo que recibían del Gobierno, si no las propias órdenes de ataque. Consecuentemente, la violencia ejercida por los yanyauid se articulaba desde y hacia el Gobierno de Jartum. Como apunta Gérard Prunier (2005:85): «Desde 1985 Darfur había constituido una bomba de relojería esperando el detonador»<sup>507</sup>.

Las diferencias entre el SLM/A y el JEM se dejaron a un lado y en abril de 2003 las dos fuerzas rebeldes en coordinación propinaron un importante golpe de efecto contra el Gobierno, al atacar Nyala y El Fasher, capitales de Darfur Sur y Darfur Norte, respectivamente<sup>508</sup>. La respuesta gubernamental no se hizo esperar, y el presidente Bashir declaró el Estado de emergencia en Darfur, intensificó los arrestos y la represión, destituyó a los gobernadores de Darfur Norte y Oeste y disolvió el Comité de Restauración de la Autoridad del Estado y la Seguridad en Darfur. Este comité, que dirigía Ibrahim Mohamed Suleiman, fue tildado de demasiado «blando» por Jartum y se procedió a la creación de un cuerpo o equipo de trabajo especial -Special Task Force- que coordinaría las fuerzas del ejército y las de los yanyauid en un intento de ofrecer una solución «militar» a la rebelión en Darfur, tras el fracaso de los tímidos intentos de mediación de dos facciones del partido Umma (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Por ello, los miembros de este Special Task Force se caracterizaron por su experiencia en Darfur, su lealtad a Bashir, así como por encontrarse dentro de la «línea dura» del Gobierno o del ejército<sup>509</sup>. Además, su principal tarea fue la de cortar la rebelión de raíz de manera rápida antes de que culminase el proceso de paz con el SPLM/A, ya que se quería impedir que dicha

---

<sup>507</sup> Dicho detonador parece haberse activado antes de la fecha «oficial» de inicio de la rebelión y el conflicto en Darfur, el 26 de febrero de 2003 con la reivindicación del ataque a la guarnición de Golu -Jebel Marra- por parte del SLA. El ataque, que costó la vida a unos 200 soldados gubernamentales, fue minusvalorado por el Gobierno, que se encontraba inmerso en el proceso de paz con el Sur -«entre Machakos y Naivasha-», tratándolo como un ataque de «bandidos» y asegurando que podrían resolver la situación en veinticuatro horas. En noviembre de 2002, el vicepresidente Ali Osman M. Taha aconseja a Darfur no seguir el camino del Sur (Flint y De Waal, 2007). No obstante, la respuesta al ataque resultó confusa, ya que el gobernador de Darfur Norte -Ibrahim Mohamed Suleiman- fue enviado a Londres a negociar con Jalil Ibrahim, líder del JEM. Igualmente se hicieron intentos de negociación con el SLM/A, aunque las conversaciones fracasaron. (Daly, 2007; Prunier, 2005).

<sup>508</sup> El aeropuerto de El Fasher sufrió un severo ataque y cientos de soldados fueron asesinados, varios helicópteros de combate y dos Antonov de carga fueron destruidos y el teniente general Ibrahim Bushra Ismail, a la sazón comandante de la fuerza aérea, fue hecho prisionero. «En más de 20 años de guerra en el Sur, el SPLM/A nunca llegó a causar semejantes estragos en la fuerza aérea» (Flint y De Waal, 2007:94). Entre mayo y agosto los rebeldes mataron a un millar de soldados o «enemigos», atacando Kutum y Tinay (Daly, 2007; Flint y De Waal, 2007; Prunier, 2005). Incluso unos 200 soldados gubernamentales fueron asesinados tras su rendición a los rebeldes (Prunier, 2005).

<sup>509</sup> Gérard Prunier (2005) destaca como miembros de este Special Task Force a El Tayeb Mohamed Jair «*sija*» - antiguo gobernador militar de Darfur que contuvo la rebelión de Daud Bolad-, Bakri Hasan Salej -Ministro del Interior-, Salah Abdalla y Abdalla Gosh -jefes de dos oficinas de seguridad-, Abdalla Safi al Nur -antiguo gobernador de Darfur Norte- y los gobernadores provinciales de Zalingei y Wadi Salej.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

rebelión continuase con un SPLM/A integrado en el Gobierno de Jartum (Prunier, 2005), y que la situación pudiese degenerar en la pérdida de todo Darfur e incluso de Kordofán. Para ello, la campaña bélica del Gobierno se basó en tres elementos: las milicias yanyauid, el ejército del aire y la Inteligencia Militar<sup>510</sup>.

El Special Task Force comenzó su labor y entre las tribus árabes se llevaron a cabo amplias campañas de reclutamiento. Las milicias yanyauid se vieron reforzadas, por ende, por el incremento de miembros, así como gracias al apoyo de asesores militares del ejército que suministraron material, aparatos de comunicación y armamento a las milicias, además de entrenamiento. Los jefes o jeques de las tribus no se opusieron a ello gracias a las prebendas ofrecidas por el Gobierno y todo tipo de reclutas fueron bienvenidos a engrosar las filas de los yanyauid, ya fuese ex convictos o fugitivos; «cuanto más siniestros mejor»<sup>511</sup> (Daly, 2007:282).

Las yanyauid pasaron a ser consideradas un cuerpo totalmente paramilitar y se han ido organizando en brigadas, obteniendo muchos de ellos uniformes del ejército regular, creando sus propias insignias y manteniendo rangos militares<sup>512</sup>. Asimismo, los pagos a los milicianos incentivaron el reclutamiento, ya que éstos han resultado atractivos para el contexto geográfico y económico del área<sup>513</sup> (Flint y De Waal, 2007).

De cualquier forma, los yanyauid variaron, junto al Gobierno, su estrategia y objetivos militares en la mitad del año 2003, transformando a los civiles en sus objetivos prioritarios en vez de los campamentos rebeldes. Dentro de una estrategia perfectamente dirigida y organizada, los yanyauid en un año «tornaron Darfur, de manera muy eficiente, en campos de la muerte»<sup>514</sup> (Daly, 2007:283). Daly (2007) describe toda suerte de atrocidades contra hombres, mujeres y niños que ilustran la barbarie y crueldad de los métodos de las milicias yanyauid, que con la

<sup>510</sup> Ésta fue muy eficaz a la hora de identificar a miembros del SLM/A en aldeas y campos de desplazados y ejecutarlos sin juicio previo, según exponen Flint y De Waal (2007).

<sup>511</sup> En este contexto, los líderes y jefes arrestados durante la gestión de Ibrahim Mohamed Suleiman fueron puestos en libertad, entre ellos, Musa Hilal, quien fue nombrado capitán entre los capitanes de los yanyauid, autodenominado «muyahidín y jeque, emir de las Fuerzas Veloces y Aterradoras» (Flint y De Waal, 2007:43). Hilal organizó la marcha de milicianos desde Darfur Sur a Darfur Norte, donde estableció la base de Jebal Sirru, al oeste de Kutum (Daly, 2007).

<sup>512</sup> Estos cambios en el modo de organización de los yanyauid, junto a la alteración de su estrategia militar, no responden, en opinión de Prunier (2005), al esquema tradicional tribal de milicia árabe de Darfur, sino que más bien han cristalizado en grupos armados organizados y politizados que a pesar de ser alistados en torno a la «etnia árabe», no la representan de manera natural o genética. Gerard Prunier (2005) ofrece, asimismo, una serie de posibles orígenes de sus miembros que responden a ciertas características sociológicas. De esta manera, un yanyauid podría ser un antiguo bandido o salteador de caminos desde los años ochenta; o podría provenir de la desmovilización del ejército regular; o ser un joven miembro de una tribu árabe que mantiene algún tipo de contencioso territorial con tribus no árabes. Igualmente, un yanyauid podría llegar a ser un convicto redimido de su pena a cambio del reclutamiento, o un fanático miembro de la Alianza Árabe, así como un joven desempleado que ve en la milicia una opción de «trabajo», tal y como ha ocurrido con jóvenes «africanos» en las milicias fur o zaghawa (Prunier, 2005).

<sup>513</sup> Prunier (2005) apunta que unos 79 dólares mensuales obtendría un yanyauid a pie y unos 117 si poseía un caballo o camello. Un oficial podría ganar unos 233 dólares.

<sup>514</sup> La fuerza aérea bombardeaba mediante helicópteros o aviones de combate las aldeas, destruyendo casas y mezquitas, tras lo cual las fuerzas terrestres de los yanyauid, a caballo o en camiones, entraban en las mismas con un procedimiento similar, que variaba en cuanto a los pormenores, de unas aldeas a otras: asesinato de hombres y niños, violación de mujeres y niñas, robo de todo objeto con cierto valor, robo o destrucción del ganado, incendio de las casas donde a veces se arrojaba a los niños, contaminación de pozos arrojando cadáveres, la práctica de la tortura, decapitaciones, mutilaciones diversas, etc. Según Flint y De Waal (2007:97): «La milicia yanyauid robó, quemó, mutiló, asesinó y violó, sometiendo a pequeñas comunidades a unos horrores inimaginables».

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

complicidad y el apoyo del Gobierno central, buscaban, en definitiva, la despoblación de las áreas atacadas mediante el asesinato y el desplazamiento forzado. Parecía repetirse, de esta manera, la estrategia represiva, brutal y en cierta manera genocida llevada a cabo en las Montañas Nuba contra la población nuba.

Además, las fuerzas de seguridad gubernamentales se mantenían ajenas a los ataques, si no los apoyaban y a veces abandonaban territorios que eran ocupados por los yanyauid con la excusa de ser zonas rebeldes. Por ello, el vacío de poder era cubierto por los yanyauid a lo largo y ancho de Darfur, obligando éstos a las aldeas aún no destruidas a pagar a cambio de «protección»<sup>515</sup> (Daly, 2007; Prunier, 2005). Más aún, mediante una directiva emitida en Darfur Norte en febrero de 2004 se exhortaba a las fuerzas de seguridad gubernamentales a permitir las actividades de los muyahidines al mando de Musa Hilal y apoyarles sin reservas (Flint y De Waal, 2007).

Toda esta suerte de atrocidades, lógicamente, provocaron la «limpieza étnica» de amplias zonas de Darfur e incitó a multitud de jóvenes no árabes a unirse a la rebelión, por lo que los yanyauid atacaban a los desplazados que huían a las ciudades o trataban de refugiarse en el vecino Chad. De la misma forma, los milicianos mataban a los hombres y a los jóvenes en las aldeas, especialmente a aquellos con cierto estatus, para impedir que se adhirieran a los rebeldes no árabes. Según Prunier (2005), la estrategia de los yanyauid, y por ende del Gobierno, no tendería tanto hacia la aniquilación de la población africana de Darfur, sino a causarle terror y por ende, a provocar el exilio y la huida masiva. El componente genocida se encontraría, por lo tanto, en la identificación de las víctimas, por parte de los verdugos, para los que negros, africanos o esclavos eran objetivos militares. Prunier (2005) señala, además, que la estrategia del Gobierno en Darfur significó una suerte de solución «antiguerrillera» de cara a poner fin a la rebelión de los fur, zaghawa o masalit e impedir, de esta forma, que floreciera cualquier idea o intento de plantear la autodeterminación de Darfur, en un contexto en el que la paz con el sur de Sudán se estaba jugando en Naivasha. A la manera en la que en otros contextos bélicos se llevó a cabo la contrainsurgencia<sup>516</sup>, desde Jartum se trató de acabar no solo con el pez, sino con el «agua» donde vive.

Como consecuencia de la violencia, en febrero de 2004 unos dos millones y medio de desplazados se encontraban repartidos en campos por todo Darfur sin agua potable ni saneamiento adecuado, y temerosos de los yanyauid y de los soldados regulares que les circundaban. Algunos grupos de desplazados fueron atacados por la sospecha de que entre ellos hubiese rebeldes del SLM/A (Flint y De Waal, 2007). A la espera de una ayuda humanitaria que no fue suficiente se fue gestando un genocidio por desgaste<sup>517</sup> donde los campos no eran seguros y los trabajadores humanitarios no podían desarrollar su trabajo bajo condiciones de seguridad (Daly, 2007; Prunier, 2005). La situación recordaba demasiado a lo acaecido años atrás en las Montañas Nuba, cuando el Gobierno local de Kordofán Sur impidió el acceso al área. Por consiguiente, al igual que ocurriera con los nuba, el hambre no fue una

<sup>515</sup> Como apuntan Flint y De Waal (2007:99): «Oficiales del ejército, pilotos de las fuerzas aéreas y comandantes de las milicias operaban en un territorio sin ética, al igual que habían hecho en guerras anteriores [...]. La impunidad era una parte integrante y oficial del nuevo orden».

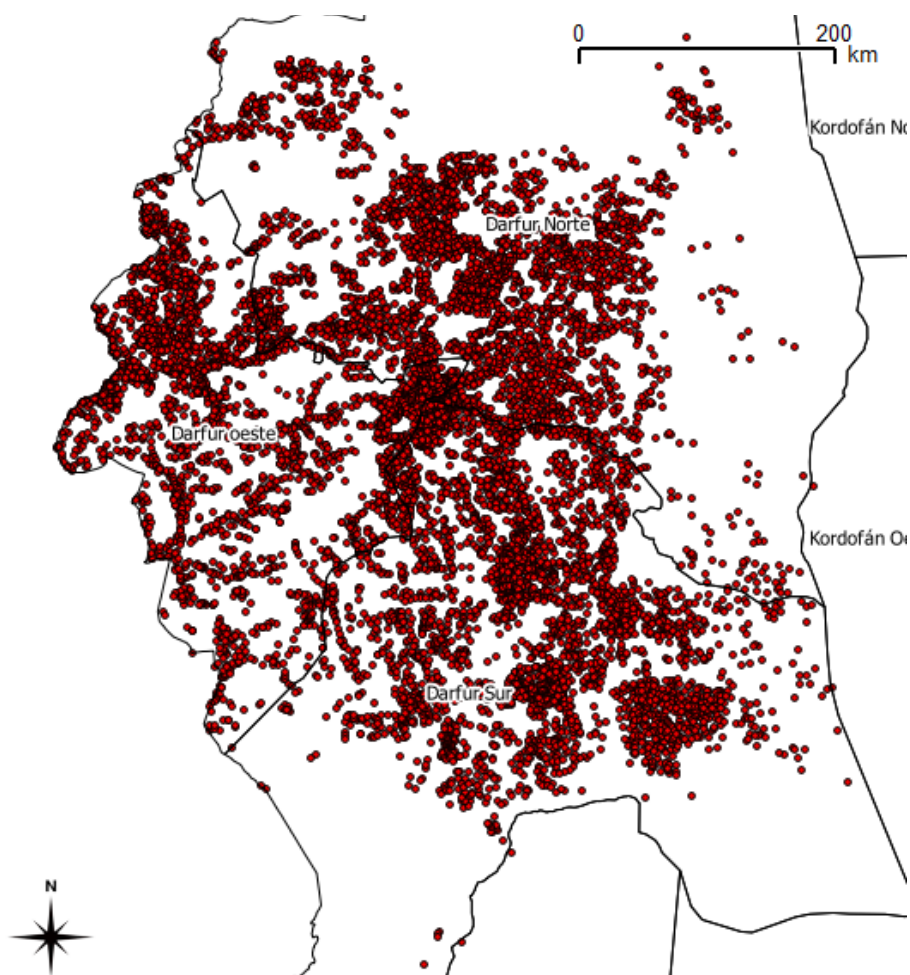
<sup>516</sup> Como en el caso de la represión sobre la población maya-quiché en la Guatemala dirigida por el general Ríos Montt.

<sup>517</sup> El término original utilizado por Prunier (2005) y citado por Daly (2007) es *attrition* que se suele usar en la expresión *war of attrition* -guerra de desgaste o agotamiento-. Prunier utiliza la expresión *death by attrition*, mientras que Daly recurre a la expresión *genocide by attrition*.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

consecuencia de la situación de guerra, sino parte de una estrategia militar organizada, que provocaba la muerte de unas 10.000 personas al mes en 2004<sup>518</sup> (Flint y De Waal, 2007).

Mapa 20. Aldeas y pueblos atacados o en el Gran Darfur desde febrero de 2003 a diciembre de 2010

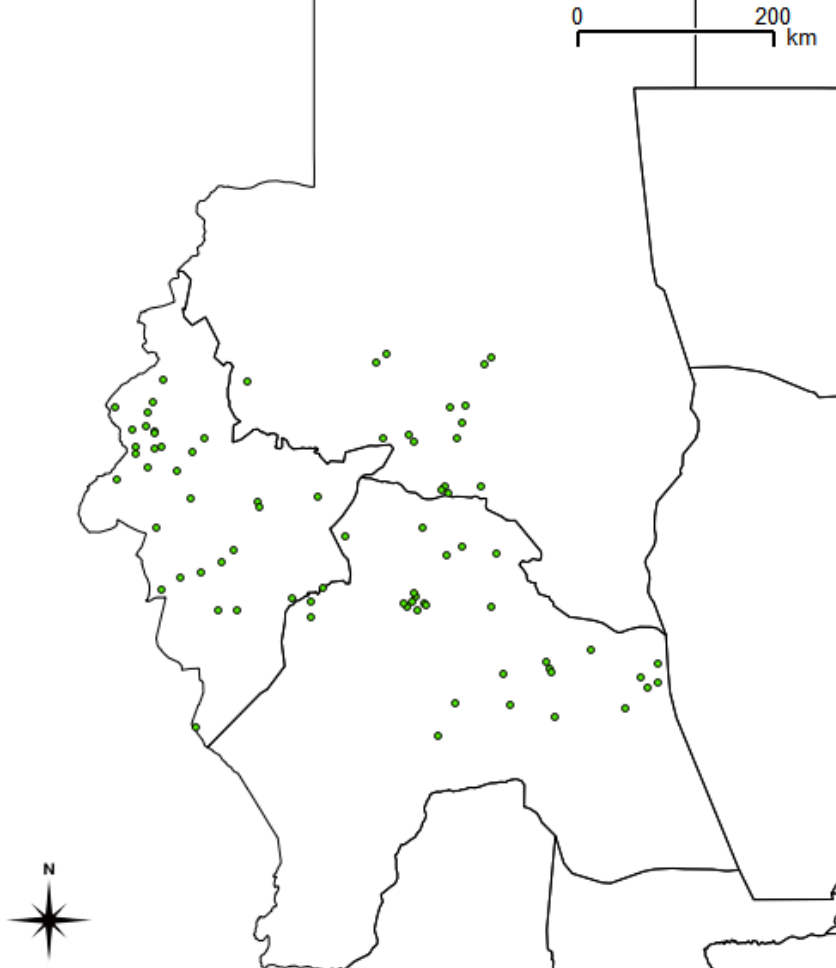


Fuente. Departamento de Estado de EE.UU (2012) y elaboración propia

El resultado de esta política ha derivado en que cientos de miles de refugiados –unos 200.000- cruzaran la frontera del Chad hasta el verano de 2004 y que un tercio de la población de Darfur se viera afectada por la violencia según la ONU, como se observa en la tabla 18. Asimismo, casi un millón y medio de desplazados se encontraban, aún en 2014, en los campos de las ciudades de Kabkabiya, El Fasher, Kutum, Geneina o Zalingei.

<sup>518</sup> Según los datos aportados por Jan Egeland, responsable de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA) (Flint y De Waal, 2007).

Mapa 21. Campos de desplazados en el Gran Darfur en agosto de 2012



Fuente. OCHA y elaboración propia

El Gobierno de Jartum, por su parte, ha negado sistemáticamente y de manera cínica las atrocidades de los yanyauid, aludiendo a los tradicionales conflictos tribales entre tribus árabes y africanas. No obstante, su política de exterminio contra la población civil no árabe también ha continuado en los campos de desplazados a través de múltiples métodos<sup>519</sup>, impidiendo el trabajo de las organizaciones internacionales y ONG que prestan ayuda humanitaria en los mismos (Cools, 2008; Daly, 2007).

<sup>519</sup> Daly (2007) apunta desde los farragosos e interminables trámites burocráticos, hasta los permisos necesarios para viajar o conseguir combustible. Igualmente la confiscación de alimentos de emergencia, su robo o su desaparición, han sido métodos utilizados para provocar el aumento de las muertes en los campos, cuestión que confirman estudios y estadísticas de la ONU.

Tabla 18. Refugiados y desplazados sudaneses en 2005 y 2006

	Número de desplazados/refugiados
Desplazados en Sudán <sup>520</sup>	Total: 6.200.000
	Originarios del Sur de Sudán: 4 millones
	En Darfur: 2 millones
Refugiados sudaneses en Chad <sup>521</sup>	218.000
Refugiados sudaneses en Uganda, Etiopía, RD Congo, Kenia, República Centroafricana, Egipto y Eritrea <sup>522</sup>	350.000
Refugiados de Uganda, Etiopía, RD Congo, Eritrea y otros en Sudán <sup>523</sup>	170.000

Fuente. USAID (2006)

### 8.5. Respuesta internacional y movimientos hacia la paz

Entre 2002 y 2003 se llevaron a cabo ciertos contactos entre Jartum y los rebeldes de Darfur, que culminaron con el encuentro en Nairobi en enero de 2004 entre el ex gobernador Ahmed Ibrahim Diraige y el vicepresidente Alí Osman M. Taha, donde acordaron abrir un diálogo en Ginebra auspiciado por la Fundación Henri Dunant. Éste, sin embargo, no llegó a celebrarse por la negativa de Jartum debido a la esgrimida politización del evento, ofreciendo una «conferencia de reconciliación», lo que según Daly (2007) no fue más que una argucia para ganar tiempo, mientras continuaban los «éxitos militares» del Gobierno y sus aliados en la región.

En febrero, el propio Bashir anunció el control de Darfur por parte del ejército y la celebración de una conferencia de paz, de amnistía completa, así como del acceso total para las organizaciones humanitarias. A pesar de ello, miembros de las agencias de la ONU, ONG y de USAID denunciaron la estrategia de manipulación y sabotaje de la ayuda humanitaria que se constataba con las trabas o el arresto a aquellos que intentaban comprobar la situación de los desplazados en Darfur, cuya situación era extrema. Además, los ataques de las milicias yanyauid continuaron durante el periodo de «ofertas de paz» de Bashir o durante la iniciativa del presidente chadiano Idris Deby<sup>524</sup>.

Mientras las masacres continuaban en Darfur, se sucedieron los intentos de diálogo en Addis Abeba y Abuja. En Etiopía el alto el fuego acordado volvió a fracasar, aunque la Unión Africana envió a 132 observadores protegidos por 300 soldados en julio de 2004, cuya labor no ayudó a

<sup>520</sup> Según datos de ACNUR de noviembre 2005, y de OCHA de diciembre 2005 y octubre 2006 (USAID, 2006).

<sup>521</sup> Según datos de ACNUR de noviembre 2006 (USAID, 2006).

<sup>522</sup> Según datos de ACNUR de noviembre 2006 (USAID, 2006).

<sup>523</sup> Según datos de ACNUR de noviembre 2005 (USAID, 2006).

<sup>524</sup> Deby, llegó a sufrir un golpe de Estado en mayo de 2004, y presionado por miembros de la élite zaghawa que no apoyaban su cercanía con Bashir, albergó conversaciones en Yamena, en abril de 2004, en las que participó la Unión Africana y que concluyeron con un alto el fuego humanitario que fue roto de manera casi instantánea (Daly, 2007; Prunier, 2005).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

para los ataques o las matanzas, pero que al menos sirvió para establecer la denominada AMIS (African Union Mission in Sudan)<sup>525</sup>.

En Abuja, por su parte, tras la aprobación de la resolución 1556 y 1564<sup>526</sup> del Consejo de Seguridad de la ONU, las conversaciones continuaron con escasos frutos, sobre todo en lo concerniente al desarmen de los yanyauid por parte del Gobierno, que continuaba paralelamente con la política de limpieza étnica. Sólo tras la aprobación de la resolución 1574<sup>527</sup> del Consejo de Seguridad se abogó por un final inmediato de la violencia (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Con todo, en opinión de Daly (2007) o Prunier (2005), Jartum no tuvo realmente interés en la paz, sino en alargar y bloquear las negociaciones mientras las masacres y el proceso de limpieza étnica continuaban. De hecho, durante el inicio de la crisis en Darfur, en lo que concierne a Sudán, la comunidad internacional se encontraba pendiente del proceso de paz entre el Gobierno y el SPLM/A -en Machakos y Naivasha- por lo que el conflicto de Darfur tardó un tiempo hasta ocupar la atención de los medios y los Gobiernos. Además, con unos EE.UU. hegemónicos e inmersos en el conflicto de Irak, así como deseosos de un acuerdo de paz entre el norte y el sur, el Gobierno sudanés calculó que la reacción ante los acontecimientos en la región no sería lo suficientemente «dura» como para preocuparse<sup>528</sup> (Prunier, 2007). Ello debido a que los EE.UU., al igual que Sudán, trataron de separar el conflicto norte-sur del de Darfur y a que la diplomacia internacional estuvo más decidida a resolver el conflicto con el sur que el propio Jartum, lo que facilitó la política del régimen de Bashir en Darfur (Daly, 2007). De esta manera, el escenario de Darfur constituyó desde el principio para la comunidad internacional más una cuestión humanitaria, un desastre humanitario de inmensas proporciones, que una cuestión política. Por ello, el foco de las cámaras de los medios occidentales estuvo más centrado, en general, a las víctimas que a los verdugos<sup>529</sup>.

---

<sup>525</sup> El envío de la AMIS fue aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana con el siguiente mandato: promover el cumplimiento del Acuerdo de Alto el Fuego Humanitario del 8 de abril de 2004; apoyar en la mejora de la confianza y la seguridad; proteger a los civiles amenazados; así como contribuir al reparto seguro de ayuda humanitaria y al retorno de los desplazados y refugiados. El mandato de la AMIS fue ampliado en octubre, procediendo al envío de 3.320 efectivos que fueron, a su vez, ampliados a 7.731 en septiembre de 2005 (ICG, 2005a).

<sup>526</sup> Respecto a Darfur, en la resolución 1556 el Consejo de Seguridad (2004c:4): «Exige que el Gobierno del Sudán cumpla sus compromisos de desarmar a las milicias yanyauid y aprehender y procesar a los líderes yanyauid y sus asociados, que hayan incitado y llevado a cabo violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y otras atrocidades». Por su parte, en la resolución 1564 el Consejo de Seguridad (2004b:4) «Exige que todos los grupos armados, incluidas las fuerzas rebeldes, pongan término a todos los actos de violencia y cooperen en la labor internacional de socorro humanitario y de vigilancia, se aseguren de que sus miembros respeten el derecho humanitario internacional y faciliten la seguridad y protección del personal humanitario».

<sup>527</sup> En la resolución 1574 el Consejo de Seguridad (2004a:3): «Exige que el Gobierno y las fuerzas rebeldes y todos los demás grupos armados pongan fin inmediatamente a todos los actos de violencia y ataques, incluidos los secuestros, se abstengan de reasentar civiles por la fuerza, cooperen con las actividades de socorro humanitario y de observación internacionales, se aseguren de que sus miembros cumplan el derecho internacional humanitario, faciliten la seguridad y protección del personal humanitario y hagan cumplir a todas sus tropas el acuerdo en permitir el acceso y el paso irrestrictos a los organismos humanitarios y a quienes trabajan para ellos».

<sup>528</sup> Gerard Prunier (2007) cita al vicesecretario de Estado para Asuntos Africanos de EE.UU., Charles Snyder, al respecto.

<sup>529</sup> Como apunta Daly (2007:291): «[...] la atención internacional, al principio, se enfocó en el socorro a los supervivientes de las matanza en lugar de acabar con ellas».



#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Respecto a EE.UU., la respuesta al genocidio y a la limpieza étnica no llegó hasta septiembre de 2004. Los norteamericanos habían eliminado a Sudán de su lista de países no cooperativos dentro de su particular «Guerra contra el Terror», incluso durante las matanzas, lo mantuvieron fuera. Esto respondía a diversas cuestiones como el hecho de competir con China en el control del petróleo sudanés, o el hecho de que Bashir se hubiese desmarcado de los islamistas pro Turabi. Además, un Sudán desmembrado no era deseado por los norteamericanos. No fue hasta el 9 de septiembre de 2004 que, el entonces secretario de Estado Colin Powell, describió el escenario sudanés como genocidio. A esta declaración se unieron las respuestas del Parlamento Europeo y de la ONU, describiendo como genocidio y limpieza étnica la política del Gobierno de Sudán y los yanyauid hacia la población no árabe de Darfur (Cools, 2008; Daly, 2007).

La maquinaria diplomática puesta en marcha por EE.UU. tuvo como resultado la aprobación de la resolución 1590 del Consejo de Seguridad, el 24 de marzo de 2005, que se vio anteriormente, y que hacía referencia al despliegue de la UNMIS, así como las resoluciones 1591<sup>530</sup> y 1593<sup>531</sup>, ambas aprobadas también en marzo de 2005 y que se enfocaron a la crisis en Darfur. La UNMIS<sup>532</sup> concernía, principalmente, a la implementación del CPA, aunque fue instada a colaborar con la AMIS (ICG, 2005b).

Finalmente, en junio de 2005 se firmó una Declaración de Principios entre el Gobierno de Jartum y una facción del SLM/A<sup>533</sup> que fue el preámbulo y la base negociadora para la firma, en Abuja, del Darfur Peace Agreement (DPA) el 5 de mayo de 2006 entre el Gobierno, y dicha facción del SLM/A<sup>534</sup> (ICG, 2006). Ello ha restado relevancia al DPA y ha provocado la ruptura del movimiento rebelde en diversos grupos que mantienen una línea más tribal que política, lo cual unido a los fracasados intentos de desarmar a los yanyauid, principales responsables de las atrocidades en la región, acrecienta el contexto de inestabilidad en la región (ICG, 2006).

---

<sup>530</sup> La resolución 1591 condenaba: «todas las infracciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en la región de Darfur, en particular la persistencia de la violencia contra civiles y de la violencia sexual contra mujeres y niñas» (Consejo de Seguridad, 2005b:2). Asimismo, ampliaba el embargo de armas decretado contra las fuerzas progubernamentales en Darfur al propio Gobierno de Sudán, prohibiendo los vuelos militares sobre la región y estableciendo un sistema de supervisión de las condiciones del embargo (Consejo de Seguridad, 2005b).

<sup>531</sup> La resolución 1593 decidía remitir al Fiscal y a la Corte Penal Internacional la investigación de la violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Darfur desde el 1 de julio de 2002. Además instaba a las partes y a Jartum a colaborar con ambos (Consejo de Seguridad, 2005a).

<sup>532</sup> Con la resolución 1706 se decide ampliar el mandato de la UNMIS en Darfur y prestar apoyo en la aplicación del DPA y del Alto el Fuego de Yamena, así como asumir los compromisos de la AMIS cuando expire su mandato.

<sup>533</sup> El SLM/A-MM de Minni Minawi.

<sup>534</sup> Una delegación del JEM y otra del SPLM/SLA-facción de Al Wahid acudieron a Abuja pero no aceptaron el texto del DPA, quedando fuera del mismo, al igual que el NMRD de Al Bari. Por un lado el SPLM/SLA de Al Wahid reclamaba participación directa del SPLM/SLA en la implementación de los acuerdos sobre seguridad, además de exigir la creación de un fondo de compensación a las víctimas de la guerra. Por otro lado, el JEM demandaba que los contenidos del DPA relativos a la distribución de la riqueza y el poder político no incidieran directamente sobre las causas del conflicto en Darfur, que se encontrarían en la existencia de graves desigualdades estructurales entre el centro y la periferia representada por Darfur (ICG, 2006).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Tabla 19. Capítulos y anexos del DPA

<b>Capítulo 1: Distribución del Poder Político (<i>Power Sharing</i>)</b>
Capítulo 2: Distribución de la Riqueza ( <i>Wealth Sharing</i> )
Capítulo 3: Alto el Fuego Global y Acuerdos Finales de Seguridad ( <i>Comprehensive Ceasefire and Final Security Arrangements</i> )
Capítulo 4: Diálogo y Consulta Darfur-Darfur ( <i>Darfur-Darfur Dialogue and Consultation</i> )
Capítulo 5: Disposiciones Generales ( <i>General Provisions</i> )
Capítulo 6: Modalidades de Implementación y Calendarios ( <i>Implementation Modalities and Timelines</i> )
Anexo 1. Acuerdo de Alto el Fuego Humanitario en el Conflicto de Darfur del 8 de abril de 2004 ( <i>Agreement on Humanitarian Ceasefire on the Conflict in Darfur, of the 8th day of April 2004</i> )
Anexo 2. Protocolo para el Establecimiento de la Asistencia Humanitaria del 8 de abril de 2004 en Yamena, Chad ( <i>Protocol on the Establishment of Humanitarian Assistance of the 8th day of April 2004</i> )
Anexo 3. Acuerdo con las Partes Sudanesas respecto a las Modalidades para el Establecimiento del Alto el Fuego y el Despliegue de Observadores en Darfur del 28 de mayo de 2004 ( <i>Agreement with Sudanese Parties on the Modalities for the Establishment of the Ceasefire Commission and the Deployment of Observers in Darfur, of the 28th day of May, 2004</i> )
Anexo 4. Protocolo entre el Gobierno de Sudán, el SPLM/A y el JEM para la mejora de la Situación Humanitaria en Darfur del 9 de noviembre e 2004 ( <i>Protocol between the Government of the Sudan (GoS), the Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) and the Justice and Equality Movement (JEM) on the improvement of the humanitarian situation in Darfur, of the 9th day of November 2004</i> )
Anexo 5. Protocolo entre el Gobierno de Sudán, el SPLM/A y el JEM en la mejora de la Situación de Seguridad en Darfur ( <i>Protocol between the Government of the Sudan (GOS), the Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) and the Justice and Equality Movement (JEM) on the Enhancement of the Security Situation in Darfur</i> )
Anexo 6. Declaración de Principios para la Resolución del Conflicto Sudanés en Darfur ( <i>Declaration of Principles for the Resolution of the Sudanese Conflict in Darfur, of the 5th day of July 2005</i> )

Fuente. DPA, 2005

Según el International Crisis Group (ICG, 2006), la debilidad del DPA radica en que deja la responsabilidad de dicho desarme al Gobierno, a pesar de que éste ha incumplido previamente con su compromiso de desarmar a las yanyauid. Más aún, el DPA asignaba a la AMIS las principales tareas militares como la verificación del desarmen de los yanyauid y de los soldados rebeldes; el establecimiento de zonas neutrales y de seguridad alrededor de los campos de desplazados y de los principales corredores humanitarios; así como la separación de las áreas bajo el control de las partes (ICG, 2006). A pesar de lo cual la labor del AMIS fue importante para cumplir su mandato, aunque se hacía esencial reforzar su labor con una fuerza mejor equipada.

### 8.6. La débil paz en Darfur hasta la independencia de Sudán del Sur

El DPA ha fallado en su objetivo de lograr la paz en la región y, en opinión del International Crisis Group (ICG, 2007a), algunos aspectos de la propia implementación del DPA han contribuido al deterioro de la seguridad. Además, el hecho de que la facción firmante del SLM/A no pueda controlar a sus propias fuerzas y de que el Gobierno haya apostado por una solución militar al conflicto, deriva en su persistencia y en la imposibilidad de llevar a cabo el

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

denominado Diálogo y Consulta Darfur-Darfur, que contempla el artículo 31 del DPA<sup>535</sup>. El inicio de dicho proceso de diálogo está siendo boicoteado por ambas partes que lo han visto como una amenaza hacia sus propios intereses: el Gobierno de Jartum porque el diálogo puede generar unidad entre los darfuríes, y los rebeldes porque pueden perder legitimidad como representantes de los intereses de Darfur (ICG, 2007a).

Por ello, la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), aprobada por la resolución 1769<sup>536</sup> del Consejo de Seguridad en julio de 2007, y que releva a la AMIS, se enfrenta a un escenario enmarañado donde el conflicto ha evolucionado y se ha hecho más complejo si cabe. El escenario inicial de un conflicto entre el Gobierno y «sus milicias» contra las tribus no árabes de Darfur ha derivado en choques entre tribus árabes, en su lucha por el poder y la tierra. En este nuevo contexto incluso se están dando ciertas alianzas entre grupos árabes y no árabes, e incluso milicianos no árabes han pasado a formar parte de milicias árabes. En este confuso escenario, en los campos de desplazados ha aumentado la violencia y los propios desplazados están siendo manipulados por las partes. Conjuntamente, la rivalidad creciente entre los Gobiernos de Jartum y Yamena<sup>537</sup> está provocando que cada uno apoye a los enemigos del otro en su propio terreno, lo cual está añadiendo inestabilidad a una situación de por sí inestable, que se está filtrando hacia la vecina República Centroafricana y que amenaza con extenderse al vecino Kordofán (ICG, 2007a).

Diversas iniciativas de paz han surgido ante el fracaso del DPA. El SPLM/A hizo un importante esfuerzo de mediación en el otoño de 2007 dentro del denominado «Proceso de Yuba», mediante el que trató de mantener la unidad entre los grupos rebeldes. El proceso trató de unificar a los rebeldes, aunque en la forma de representación de éstos no hubo consenso, lo cual unido a la ausencia de los líderes de las principales facciones debilitó en gran medida el intento de mediación<sup>538</sup>. Paradójicamente el resultado del proceso fue la creación de nuevos grupos rebeldes y no la unificación de los mismos<sup>539</sup> (Brosché y Rothbart, 2013).

Igualmente, el proceso iniciado en Addis Abeba en 2009 bajo los auspicios del Enviado Especial de EE.UU. a Sudán, Scott Gration, ha intentado obtener consensos entre los diversos

---

<sup>535</sup> «El Diálogo y Consulta Darfur -Darfur-Darfur Dialogue and Consultation (DDDC)- debería ser una conferencia en la cual los representantes de todos los agentes darfuríes puedan encontrarse para discutir los desafíos de la restauración de la paz en su tierra, superando las divisiones entre comunidades y resolviendo los problemas existentes para construir un futuro común» (DPA, 2006:80).

<sup>536</sup> Mediante esta resolución se crea la figura del Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur, así como del Comandante de la Fuerza, nombrando para el cargo al congoleño Rodolphe Adada y al general nigeriano Martin Luther Agwai, respectivamente. La resolución 1769 especifica que «[...] estará integrada por un máximo de 19.555 efectivos militares, incluidos 360 observadores militares y oficiales de enlace, y por un componente civil apropiado con un máximo de 3.772 agentes de policía y 19 unidades de policía constituidas de hasta 140 efectivos cada una [...]» (Consejo de Seguridad, 2007:3).

<sup>537</sup> La tensión entre Chad y Sudán debido a la permeabilidad de la frontera trató de solventarse con la mediación y presión libia que se materializó en el Acuerdo de Trípoli firmado entre Chad y Sudán en febrero de 2006. Mediante el mismo, ambos países aceptaban la supervisión por parte de la fuerza de la AMIS de una zona fronteriza desmilitarizada. (ICG, 2007a).

<sup>538</sup> Los dirigentes del SLM/A-MM, SLM/A-AW y JEM no acudieron y desde algunos sectores se trató de presentar al SLM/A y al JEM como los interlocutores independientes de los rebeldes, aunque las acusaciones, discrepancias y divisiones llevaron el proceso al fracaso. Mientras unos acusaban al JEM de cercanía al Gobierno, viendo a Hassan al Turabi tras su creación, otros denunciaban el exceso de tutela e influencia del SPLM/A en el proceso (Brosché y Rothbart, 2013).

<sup>539</sup> El SLM/A-Yuba de Ahmed Abdelhaafie y el Frente de Resistencia Unido -United Resistance Front (URF)- de Bahar Idriss Abu Garda fueron creados durante el proceso (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

## Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

movimientos rebeldes darfuríes de cara a las futuras negociaciones que fueron planteadas en Doha<sup>540</sup>. Dichas conversaciones desarrolladas en 2008, por su parte, entre el Gobierno de Sudán y el JEM, no contaron con la participación de las facciones del SLM/A y lograron cierto éxito, con la firma en febrero de 2010 de un acuerdo marco entre las partes<sup>541</sup> (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

En este escenario de crisis compleja, la estrategia del Gobierno de Sudán, parecía tender hacia la división y la debilitación de los grupos tribales, sobre todo tras la convocatoria de las importantes elecciones presidenciales de abril de 2010 (ICG, 2010). Siendo Darfur una región primordial por su numerosa población y dados los ejemplos de manipulación y maniobras del pasado, de cara a dividir a las tribus no árabes, no es extraño que el Gobierno central haya tomado la iniciativa para asegurarse el poder tras las elecciones. Incluso mediante la manipulación del propio proceso electoral para asegurarse la victoria en Darfur y, de esta manera, en Sudán. Para ello se ha servido del aparato de la seguridad del Estado para contener a las milicias rebeldes y afines y no ha dudado en hacer uso, de nuevo, de una reordenación territorial favorable a sus intereses, además de hacer uso de la corrupción como medio de obtener adhesiones políticas. Asimismo, la estrategia gubernamental ha propiciado la fragmentación del tejido social de Darfur, incluyendo el de las tribus árabes, mediante la pasividad ante los conflictos tribales y mediante las promesas de obtención de puestos políticos y recursos económicos hechas a líderes tribales rebeldes (ICG, 2010).

Por todo ello, aunque el número de víctimas y las violaciones de los derechos humanos han disminuido, aún en 2014 los darfuríes sufren la brutalidad de la guerra, el desplazamiento forzado, una situación de grave inseguridad, múltiples enfermedades y pobreza extrema. De esta manera, no se puede afirmar más que la crisis continúa en Darfur y el conflicto no está aún superado (Brosché y Rothbart, 2013).

## 9. Conclusiones

La exposición de los acontecimientos históricos acaecidos en Sudán, aún antes de su independencia, confirmarían que en dicho territorio subyacían los elementos que posibilitarían el desarrollo de la violencia desde 1956 y hasta 2011. Como se ha podido comprobar, la identidad dominante árabe-musulmana no nacería como consecuencia del proceso de descolonización y la autodeterminación, sino que desde el periodo de poderío turco, el carácter jerárquico ha marcado la diferencia entre lo árabe y lo africano en Sudán. Además, el componente religioso ha supuesto también un factor jerárquico de dominación, aunque no el más importante, ya que la identidad árabe ha prevalecido sobre la africana para el caso de los habitantes musulmanes, como se ha visto en el caso de los fur o los beja.

Del análisis cronológico también se desprende que la esclavitud y la violencia directa se han ejercido como herramientas y mecanismos de control y ejercicio de la hegemonía de los

---

<sup>540</sup> Estos esfuerzos derivaron en la creación de un denominado Grupo de Addis Abeba cuya capacidad de representación se ha visto mermada por la creación del denominado Grupo de Trípoli, fundador asimismo del Movimiento Liberación y Justicia -Liberation and Justice Movement (LJM), al cual el Grupo de Addis Abeba se ha negado a pertenecer (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

<sup>541</sup> No obstante, de nuevo las discrepancias en la puesta en práctica de los acuerdos hizo fracasar la iniciativa y el JEM abandonó el proceso de Doha en mayo de 2010. A pesar de ello, las conversaciones continuaron y el Gobierno logró firmar con el minoritario LJM el llamado Documento de Doha para la Paz en Darfur el 4 de julio de 2011 (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

grupos dominantes que tan sólo pudo ser reducida durante el Condominio, aunque las formas de violencia cultural y estructural permanecieran latentes. En el sur, la creación de la Administración Nativa posibilitó el mantenimiento de las tradiciones y la diversidad cultural, étnica y lingüística de los habitantes del sur, pero al mismo tiempo, impidió la modernización de sus instituciones tradicionales, condenando al sur a un dominio seguro del norte, llegada la independencia. De esta manera, la fuerza colonizadora mantuvo el control político, permitiendo la génesis de dos procesos diferentes de superestructura: una más homogénea en torno al islam, en el norte; y otra más heterogénea, en torno a los liderazgos tradicionales y las misiones cristianas, en el sur. Por ello, la independencia no significaría la liberación de todos los sudaneses, sino el acceso al poder de las élites jartumíes alrededor de las principales cofradías religiosas.

El sur se hallaría en una posición de partida muy desfavorable con respecto al norte, que contaría con los recursos humanos y materiales necesarios para tomar las riendas del nuevo Estado, teniendo en cuenta además, que contaba con el apoyo directo e indirecto de Egipto y la ventaja de tener conformada una identidad que trasladaría al concepto de ciudadanía sudanesa. Conjuntamente, el norte contaría con los conocimientos y los intelectuales que reforzarían, blindarían y supeditarían la identidad sudanesa a la identidad árabe-musulmana.

El sur, por contra, no había heredado instituciones compatibles con la noción del Estado nación y tan sólo contaba con dos elementos de identidad, pero de origen foráneo, dentro de la compleja diversidad de idiomas y grupos humanos: el cristianismo y la lengua inglesa. Ambos elementos serían, a la postre, aspectos fundamentales de rebeldía y lucha contra la dominación de los grupos hegemónicos norteños y que caracterizarían su identidad de resistencia. Asimismo, las élites del norte, como parte de la estructura colonial conocían el funcionamiento de las Administraciones modernas y las instituciones políticas y de representación necesarias para llevar a cabo el proceso de descolonización e independencia, por lo cual los primeros parlamentos y partidos políticos sudaneses fueron controlados y casi exclusivamente conformados por ciudadanos árabe-musulmanes, excluyendo de los mismos, no sólo a sursudaneses, sino a norteños al margen del ámbito de la élite jartumí. Al mismo tiempo, tampoco desde el sur surgieron los intelectuales necesarios para reforzar una identidad contrapuesta a la dominante en el norte, aunque la práctica inexistencia de sistema educativo alguno, al margen, de las misiones cristianas, imposibilitarían la cristalización de conocimiento desde el sur.

Sudán como Estado nacería condenado a una dualidad social que marcaría su historia y que haría despertar los fantasmas de la identidad dominante, sobre todo la esclavitud, en el marco de un racismo ejercido por el biopoder, personificado en la identidad dominante. Por ello, a la violencia directa, sucesivamente se uniría la violencia social y la violencia institucional, como pone de manifiesto la llegada al poder del general Abboud. No obstante, la primera etapa política de Numeiri constituiría un espejismo, como se vio más tarde. De la mano de las tesis marxistas y un socialismo construido desde el poder y sin bases sociales firmes, la estructura creada por su Gobierno se derrumbó con la aparición de las primeras fisuras con sus socios comunistas. De esta manera, la contrahegemonía liderada por Numeiri fracasó y el ejercicio de la hegemonía norteña no logró superar los límites de la identidad árabe-musulmana. Además, como se vio en el capítulo anterior, dentro de dichos límites, la identidad sudanesa se permitió mutaciones, lo cual dio pie a la cristalización de un nuevo grupo dominante ligado al SSU y la burocracia estatal, en un primer momento y a una élite islamista, más tarde.

#### Capítulo IV. Contexto histórico y evolución de los conflictos armados

Como se ha expuesto, de las cenizas de la paz de Addis Abeba, surgiría con fuerza una nueva guerra de razas apoyada en el Estado, que no dudará en usar todos los recursos y resortes a su alcance para imponer la identidad dominante y aplastar a la identidad resistente. A partir de la puesta en marcha de las Leyes de Septiembre y el desarrollo posterior del islamismo político sudanés se pondría en marcha no sólo, la represión de la población del sur, sino de toda disidencia en el seno del Estado. La identidad árabe-musulmana se circunscribirá a la noción de ciudadano emanada de los intelectuales islamistas en la esfera del NIF y todo aquel al margen de dicha esfera sufrirá, por tanto, la represión de los mecanismos disciplinarios del Estado. Por ello, se ha ejercido la violencia directa, tanto en el sur, como en los territorios de Darfur, las Montañas Nuba o Mar Rojo y por ello, los Hermanos Republicanos o los comunistas sufrieron, igualmente, la opresión y la violencia.



**CAPÍTULO V. EVOLUCIÓN DE LA  
ESTRUCTURA ECONÓMICA Y  
CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD  
ALIMENTARIA**





## 1. Introducción

Este quinto capítulo analiza la evolución de la estructura económica sudanesa, así como la problemática y los efectos de las distintas estrategias de desarrollo aplicadas en el país, desde su independencia hasta la división del sur, en 2011. Para ello se identifican una serie de periodos que presentan características comunes y que serán analizados teniendo en cuenta varios enfoques teóricos. Por un lado, la visión y el paradigma estructuralista de la teoría de la dependencia y la teoría centro-periferias y, por otro lado, la perspectiva de la ecología política que analiza las causas y consecuencias de los conflictos provocados por la existencia, manejo y explotación de recursos naturales susceptibles de convertirse en mercancías en los mercados internacionales. Además, continuando con el enfoque gramsciano aplicado en el capítulo IV, éste será tenido en cuenta aunque no con la misma intensidad.

No obstante, al estudio de los periodos económicos precederá un epígrafe esencial donde se analizarán aspectos demográficos y poblacionales primordiales para conformar una visión respecto a la evolución demográfica de Sudán y a su estado en 2011, momento de la división del país. Para ello, se presentarán los datos disponibles respecto a cantidad, edad, sexo, distribución regional y composición étnica de la población sudanesa, así como respecto a movimientos de población.

Respecto a los periodos económicos identificados, éstos incluyen un análisis de la evolución de las principales macromagnitudes económicas, teniendo en cuenta el estudio de los sectores productivos y de los sectores financiero, público y exterior. Además, se tendrán en cuenta las principales políticas públicas llevadas a cabo en cada periodo y finalmente se examinarán los factores que definen el escenario de la seguridad alimentaria para cada etapa y cómo las diversas estrategias de desarrollo han afectado al escenario alimentario sudanés. Los contextos de inseguridad alimentaria han sido frecuentes en Sudán en los últimos años, tanto en el norte como en el sur y para entender sus causas este apartado se enfocará a analizar el hambre como consecuencia última de la falta de seguridad alimentaria: hambre definido como el consumo insuficiente de alimentos<sup>542</sup>.

Para centrar el estudio del hambre en Sudán se antoja esencial partir del análisis de sus causas e incluso de sus funciones y para ello se ha tenido en cuenta, fundamentalmente, la perspectiva de David Keen (2008), que a su vez se ha apoyado en autores como Alex de Waal, Amartya Sen o Douglas Johnson. De esta manera, el hambre no se identifica sólo con morir de hambre sino que el hambre<sup>543</sup> se concibe como un proceso económico y político de los que ciertos agentes se benefician. Por ello, la hambruna, en el caso de Sudán, no se presenta como un desastre humanitario neutro, sino como la consecuencia del proceso económico influenciado por las decisiones políticas y la estructura social<sup>544</sup> (De Waal, 1997; Keen, 2008).

<sup>542</sup> En este sentido, el término desnutrición, es definida por UNICEF (2006:6) como: «El resultado del consumo insuficiente de alimentos –hambre- y de la aparición repetida de enfermedades infecciosas. La desnutrición implica pesar menos de lo normal para la edad, tener una estatura inferior a la que corresponde a la edad -retraso en el crecimiento-, estar peligrosamente delgado –emaciación- y presentar carencia de vitaminas y minerales -malnutrición por carencia de micronutrientes-». En este sentido la seguridad alimentaria será vista desde el prisma clásico de los tres pilares: la disponibilidad de alimento, el acceso al mismo, así como la correcta utilización y consumo de alimentos. No obstante, será la disponibilidad y el acceso los elementos en los que se hará hincapié.

<sup>543</sup> Keen (2008) habla de hambre provocada por el hombre o *human-made famine*.

<sup>544</sup> De esta manera, se diferencian tres grandes etapas dentro de la generación de hambrunas en Sudán: de 1820 a 1920 cuando se hallarían algunas de las raíces económicas de las hambrunas provocadas por el hombre; de 1920 a

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por último, los periodos económicos tenidos en cuenta en este capítulo serán los siguientes:

- El momento de la independencia en 1956 supone un importante enfoque estático donde fijar las principales características de la estructura económica sudanesa para, posteriormente, analizar su evolución por etapas.
- Desde la independencia en 1956 hasta la llegada al poder de Numeiri en 1969, donde se suceden los intentos de desarrollo económico y de progreso social que no logran reducir la dependencia de la economía sudanesa ni su inestabilidad.
- Una amplia etapa que ocupa dos décadas (1969-89), que comienza con la corta etapa socialista de Numeiri de 1969-1971/72, donde hay un tímido intento de desconexión con respecto a la antigua metrópolis colonial, pero que no se culmina. Ésta etapa continúa con dos subetapas (1973-77 y 1978-89) que suponen el progresivo abandono de la economía socialista y que implican una tendencia liberalizadora de la economía, a la vez que se produce un gradual acercamiento político a los movimientos islamistas.
- La fase 1989-1999, que está marcada por la llegada al poder de los militares islamistas del presidente Bashir y el control islamista de la economía y la política. Este periodo está marcado por los intentos de sustitución de las metrópolis occidentales como socios comerciales, pero durante el cual se culmina la sumisión a las directrices de las organizaciones financieras multilaterales.
- Por último, la etapa 1999-2011, que implica la continuación del proceso a la neoliberalización económica de Sudán y el carácter esencialmente pragmático y dependiente de las decisiones económicas. Este periodo, además se vio marcado por el auge de la extracción petrolera y por sus consecuencias para con la estructura productiva sudanesa.

---

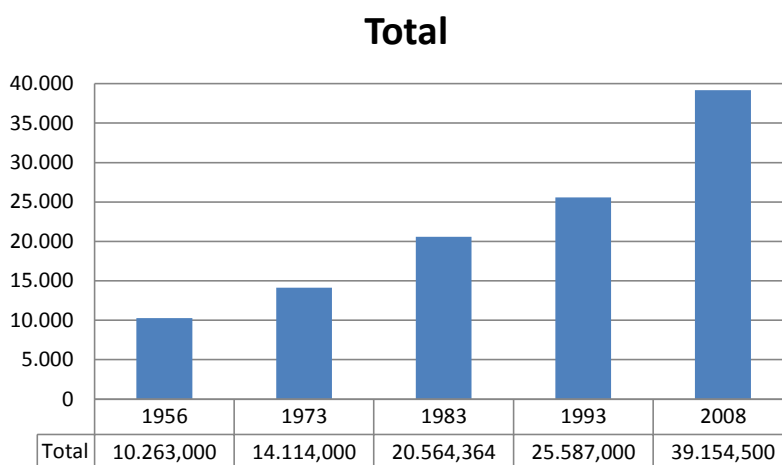
finales de los años cincuenta, en que se construyen las bases de la protección contra las hambrunas (Keen, 2008); así como de finales de los cincuenta a finales de los ochenta, cuando se destruyen dichas bases y se propician las políticas que llevarán a las hambrunas de los ochenta y 90 y a la actual situación de inseguridad alimentaria intermitente (Von Braun et alia, 1999 y Keen, 2008).

## 2. Población y demografía

### 2.1. Evolución de la población: aspectos generales

La población de Sudán, según el censo de 2008, ascendía a 39.154.490 habitantes, casi cuadruplicando el número de habitantes en el momento de la independencia, cuya población ascendía a 10.300.000, según el primer censo de población elaborado entre 1955 y 1956. Al respecto, la siguiente figura nos muestra la evolución de la población del total de Sudán, teniendo en cuenta los cinco censos realizados desde la independencia, de la cual se desprende el gran potencial de crecimiento económico de la sociedad sudanesa con una población en constante crecimiento. (Ali Ahmed, 2008 y SCBS, 2011b).

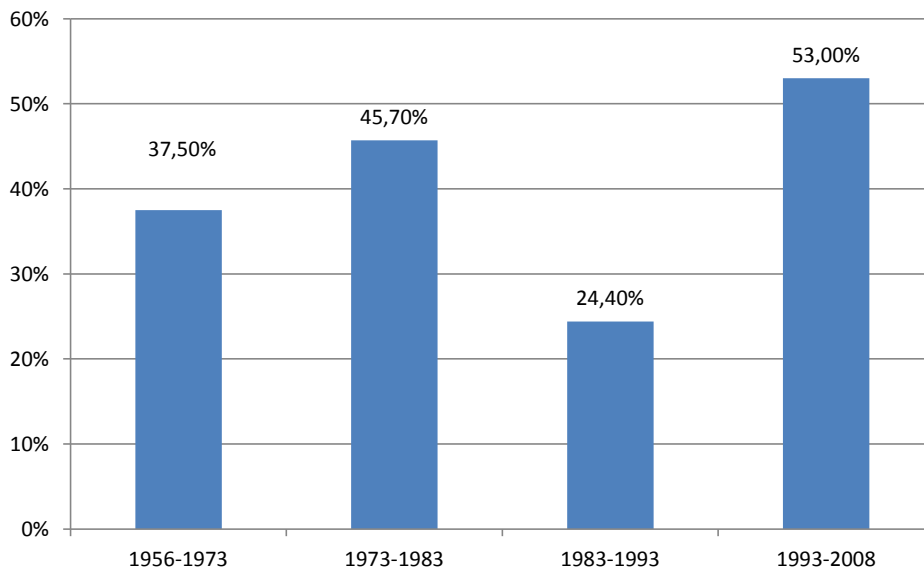
Figura 9. Evolución de la población total de Sudán según los censos realizados (en miles)



Fuente. Ali Ahmed (2008) y SCBS (2011b)

Acudiendo a los datos que nos proporciona la siguiente figura, sin embargo la evolución del crecimiento de la población no es homogénea, aunque los intervalos de tiempo de la primera etapa y la segunda no sean similares. No obstante, el aumento de la población experimentado en la primera y segunda etapa —en los años 1953-73 y 1973-83—, así como la caída del crecimiento en la etapa 1983-93 nos dejan entrever los efectos del conflicto armado la evolución de la población sudanesa, al menos en términos generales, lo cual es muy significativo.

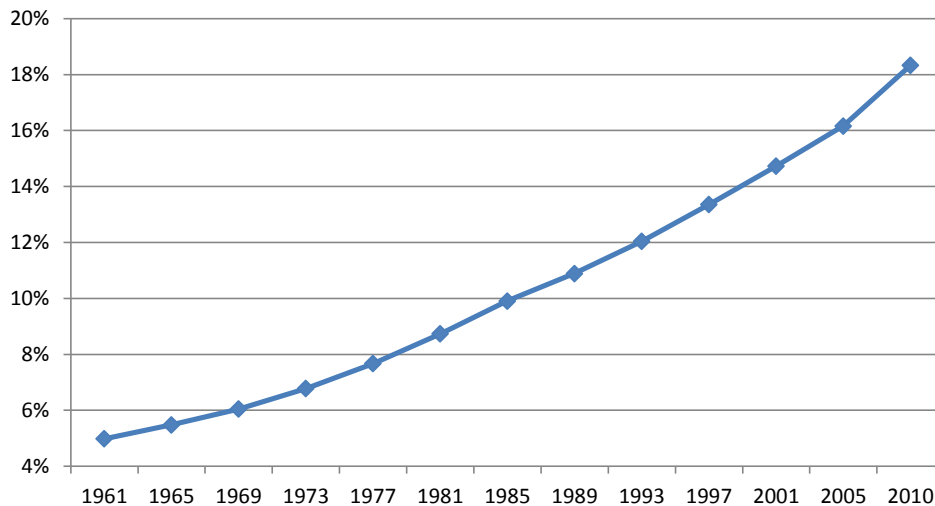
Figura 10. Evolución del crecimiento de la población total de Sudán según los censos realizados



Fuente. Ali Ahmed (2008), SCBS (2011b) y elaboración propia

Respecto a la densidad de la población, la figura 11 refleja que ésta ha pasado de los 3,6 habitantes por km<sup>2</sup> en 1961, a más de 14 en 2011, aunque hay que tener en cuenta las importantes diferencias regionales, así como los desequilibrios de población entre el norte y el sur, así como entre las áreas rurales y las urbanas. Al respecto, la figura 12, muestra el proceso progresivo de concentración de población en las ciudades desde la independencia y cómo la población rural se ha ido reduciendo, no sólo debido al clásico éxodo del campo a la ciudad y la búsqueda de mejores oportunidades laborales en la ciudad, sino por la continua situación de inestabilidad política y los intermitentes conflictos armados que han propiciado dicho éxodo.

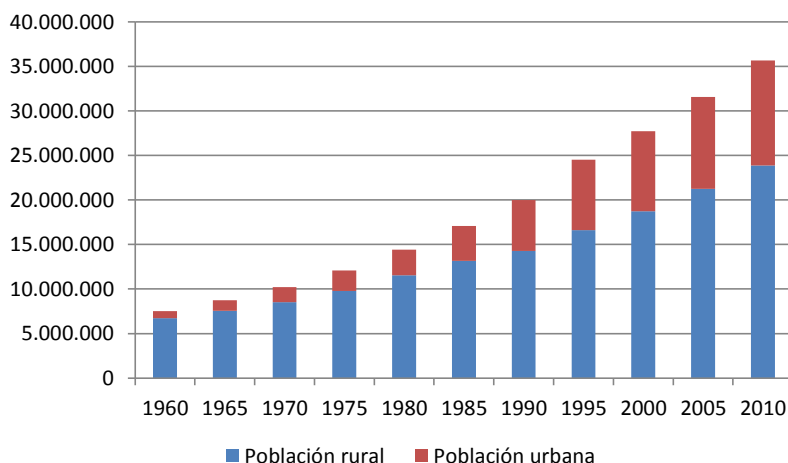
Figura 11. Evolución de la densidad de la población de Sudán de 1961-2011



Fuente. Banco Mundial (2012)

En este sentido y como se muestra en la figura 12, el éxodo del campo a la ciudad ha sido constante desde la independencia del país, con datos que no arrojan duda sobre esta tendencia. Tanto en los datos del Banco Mundial (2012) como en los datos de los sucesivos censos llevados a cabo por las autoridades sudanesas, la proporción de población rural se ha incrementado en beneficio de la población urbana. Ésta pasó de representar en torno al 8% de la población sudanesa en 1956, a significar casi el 30% de los habitantes de Sudán en 2008. No obstante, en los albores del siglo XXI la población sudanesa seguía siendo mayoritariamente rural, casi el 70% de la población, aunque con menor proporción que en la independencia (SCBS, 2011a).

Figura 12. Evolución de la población rural y urbana de Sudán de 1960-2010

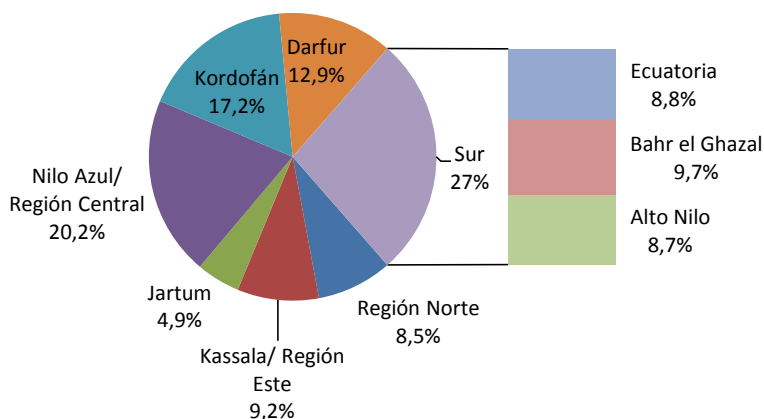


Fuente. Banco Mundial (2012)

## 2.2. Análisis poblacional por región

La población de Sudán en el momento de su independencia en 1956 sobrepasaba los diez millones de habitantes -según datos del censo realizado entre 1955 y 1956-, de los cuales algo más de un cuarto correspondía al sur del país, tal y como muestra la figura 13. Esto no significa que ese 27% de población del sur correspondieran al total de habitantes sursudaneses, ya que en el mismo censo, y según nos facilitan Oduho y Deng (1963), alrededor de un 30% de sudaneses de origen sursudanés habitaban en el conjunto del país. El dato, sin embargo, resulta útil por cuanto se conoce que en el sur no habitaban apenas ciudadanos del norte a finales de los cincuenta<sup>545</sup> (IBRD, 1958).

Figura 13. Distribución de la población sudanesa por provincias en 1956

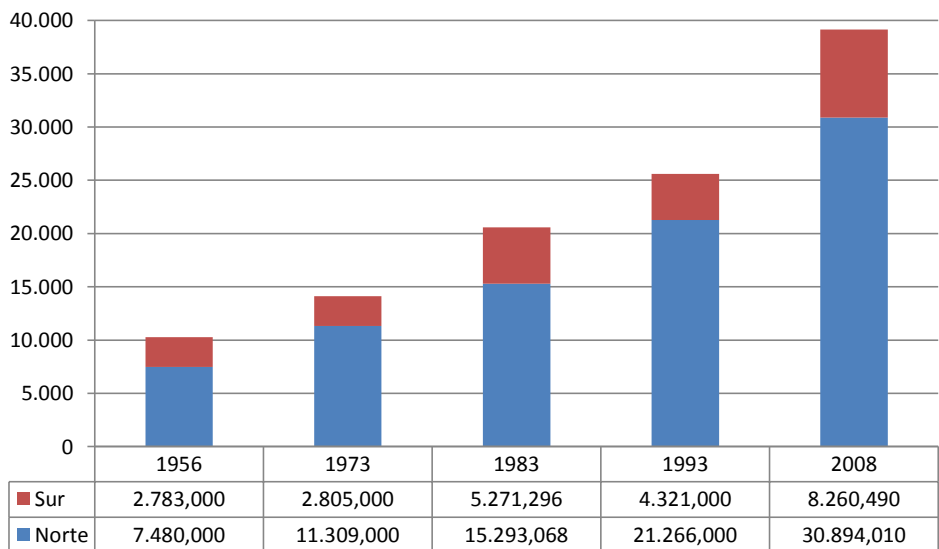


Fuente. IBRD (1958) y elaboración propia

Respecto a la dinámica de la población del norte y del sur, la siguiente figura muestra dicha dinámica en términos absolutos, para pasar en la figura 15 a mostrar los datos en términos relativos.

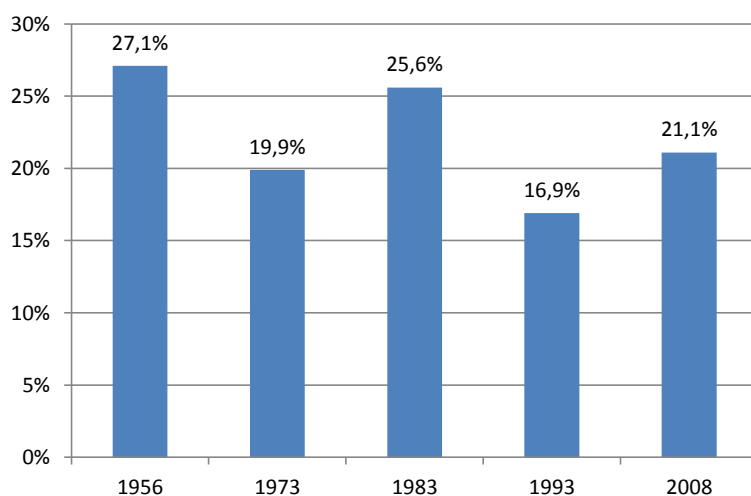
<sup>545</sup> La mayoría de los habitantes sursudaneses eran descritos por el Banco Mundial de la siguiente forma en su informe de 1958: «Eran paganos, bastante primitivos y con pocas necesidades materiales» (IBRD, 1958:3).

Figura 14. Evolución de la población del norte y sur de Sudán según los censos realizados (en miles de personas)



Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011a) y elaboración propia

Figura 15. Evolución de la proporción de población del sur con respecto al total de Sudán según los censos realizados



Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011a) y elaboración propia

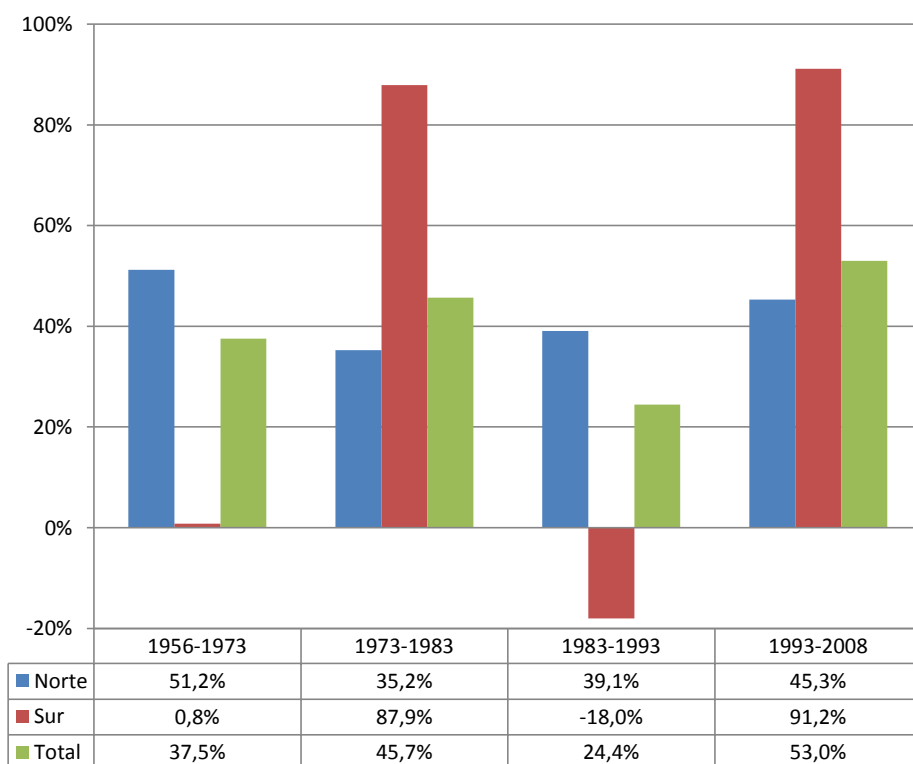
En las figuras 16, 18 y 20, se aclara la tendencia del crecimiento de la población del norte y del sur de Sudán, valiéndose de los censos de 1956, 1973, 1983, 1993 y 2008. Según dichos censos, en el periodo 1956-1973 se produce un importante aumento de la población del norte, pero no así del sur, al igual que ocurre en el periodo 1983-1993, donde incluso el sur experimenta una reducción de su población de un 18% (IBRD, 1958; SCBS 2011b). Ello no



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

puede sino trasladarnos a la búsqueda de causas traumáticas para que la población de un territorio tan vasto no haya podido, ni siquiera, mantener su número. Más aún, teniendo en cuenta que tanto en el periodo 1973-1983 como en el reciente periodo 1993-2000 la población del sur casi se duplicó en número. De igual manera, el peso de la población del sur con respecto al total de población sudanesa ilustra el ejercicio de las políticas represivas alineadas con el ejercicio de un biopoder sustentado en una identidad árabe-musulmana, definida ésta por los grupos dominantes en cada momento. Por ello, en los periodos donde la guerra de razas ha sido más intensa, la importancia de la población sursudanesa ha sido menor y su proporción ha disminuido con respecto al total de la población sudanesa.

Figura 16. Evolución del crecimiento de la población del norte y sur de Sudán según los censos realizados



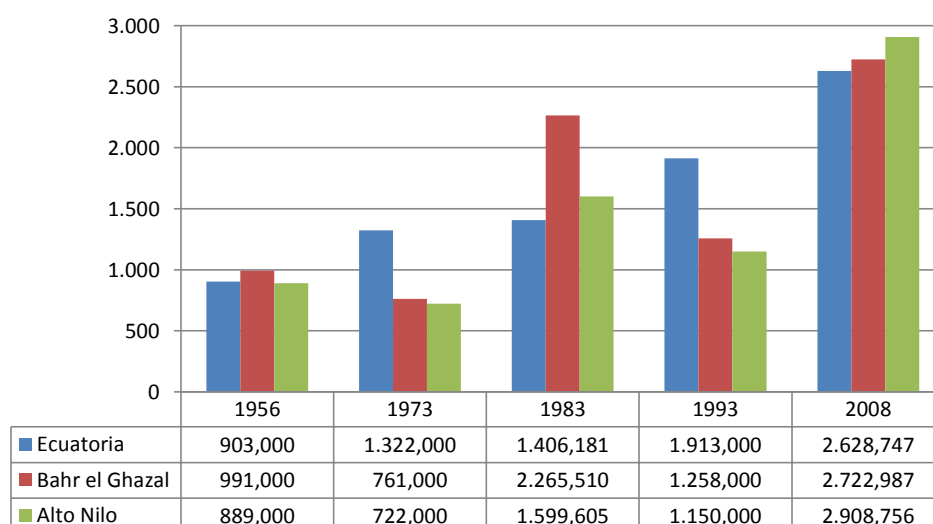
Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

El primer periodo de crisis de la población del sur coincide casi con exactitud con la denominada Primera Guerra Civil de Sudán de 1955 a 1972, lo cual explicaría, de manera importante, las causas del tímido aumento de la población. El segundo periodo de crisis de población del sur, refleja una reducción substancial de la población, fruto de la deriva centralista del Gobierno de Numeiri y del fracaso del Tratado de Addis Abeba. Además, hay que tener en cuenta el nacimiento del SPLM/A como principal movimiento civil y militar de oposición al sur, y la beligerancia creciente de los Gobiernos del norte respecto a las aspiraciones del sur. Esta beligerancia y la represión creciente podrían explicar la propensión

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

negativa de la evolución de la población sursudanesa, que al igual que el periodo anterior de crisis, coincide con el inicio de la denominada Segunda Guerra Civil sudanesa, en 1983. Al respecto, usando la división del sur en tres regiones o provincias como base, se puede observar como no en todo el sur se dieron las dos crisis de población mencionadas. Tanto para el periodo 1956-1973 como para 1983-1993, la región de Ecuatoria no sufrió la disminución significativa de población de sus vecinas Alto Nilo y Bahr el Ghazal, lo cual nos lleva a pensar que las razones brindadas explicarían una influencia muy acusada del conflicto armado sobre las poblaciones de estas dos regiones del sur y no tanto en Ecuatoria, cuya población ha aumentado de manera similar a como lo ha hecho el norte. Esta cuestión apoya la idea de la intensidad de la represión en el ejercicio de la hegemonía de las élites del norte, que encuentra su consecuencia más extrema en una disminución de la población de un 44,5% y un 28,1% de 1983-93 en Bahr el Ghazal y Alto Nilo, respectivamente. Sin embargo, la cierta relajación del ejercicio del biopoder y de la imposición de la identidad árabe-musulmana sobre el total de la población durante el periodo 1973-1983 se traduce en un aumento muy importante de las poblaciones de Bahr el Ghazal y Alto Nilo.

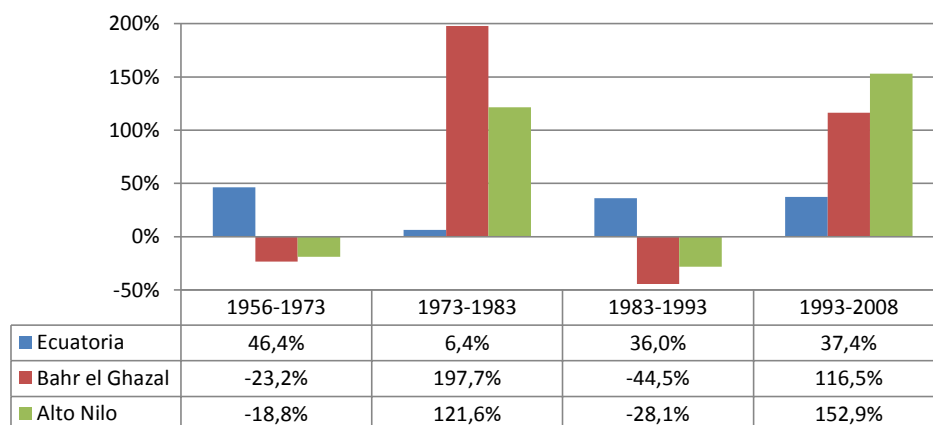
Figura 17. Evolución de la población de las provincias del sur de Sudán según los censos realizados (en miles de personas).



Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 18. Evolución del crecimiento de la población de las provincias del sur de Sudán según los censos realizados

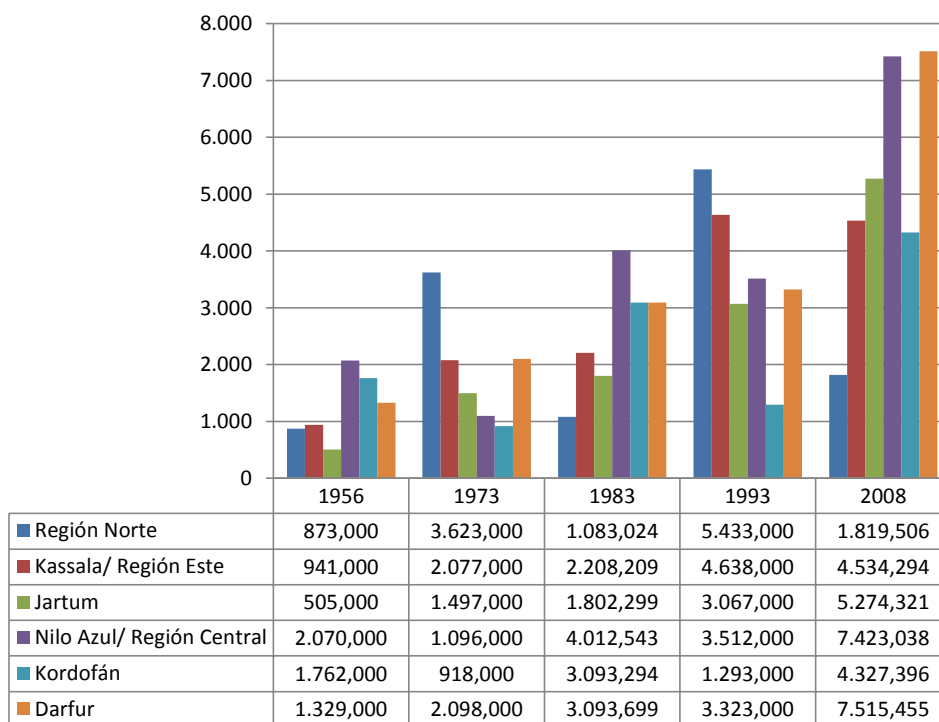


Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

Respecto al norte, al igual que el caso del sur, teniendo en cuenta las seis regiones o provincias tradicionales en las que se dividía el país hasta 1994, la tendencia de estas regiones o provincias no ha sido homogénea en términos geográficos y temporales. Mientras que la población de Darfur, Kassala y Jartum ha experimentado un aumento progresivo de la población, la población de Nilo Azul y Kordofán, ha experimentado similar tendencia a la experimentada por Alto Nilo y Bahr el Ghazal. Esto se explicaría por la influencia de la resistencia dinka a los planes gubernamentales y, en el caso de Kordofán, sería agravado por la represión sufrida por el pueblo nuba, sobre todo durante los años ochenta. Un elemento destacable que nos muestra la figura 19 y 20, se refiere a la tendencia de la población de la Región Norte, cuyo comportamiento ha sido inverso al sufrido por las regiones cuya población se ha visto más afectada por el conflicto armado. Ello podría responder a dos fenómenos complementarios: mientras que en las etapas de conflicto armado, la Región Norte ha sido receptora de población, en los periodos de relativa estabilidad, su población ha vuelto a sus lugares de origen. Igualmente, la emigración hacia la región de Jartum, supone un factor a tener en cuenta, así como la emigración hacia los Estados árabes del Golfo.

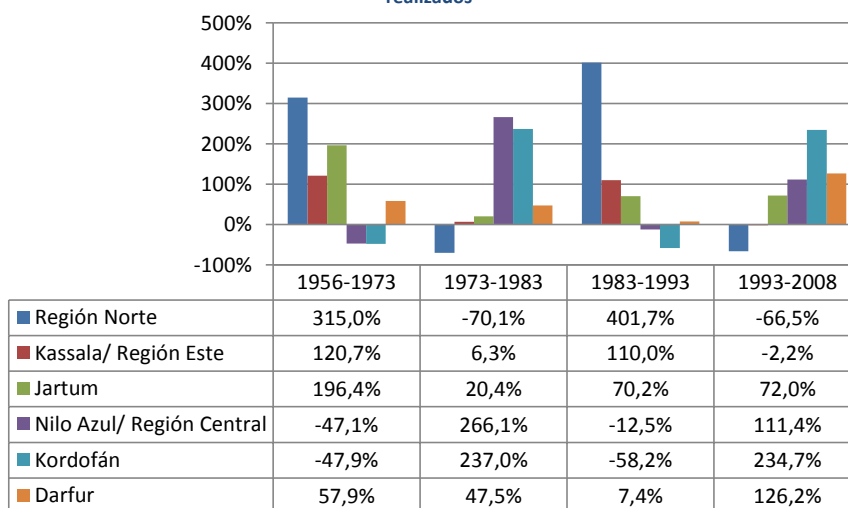
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 19. Evolución de la población de las provincias del norte de Sudán según los censos realizados (en miles de personas)



Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

Figura 20. Evolución del crecimiento de la población de las provincias del norte de Sudán según los censos realizados

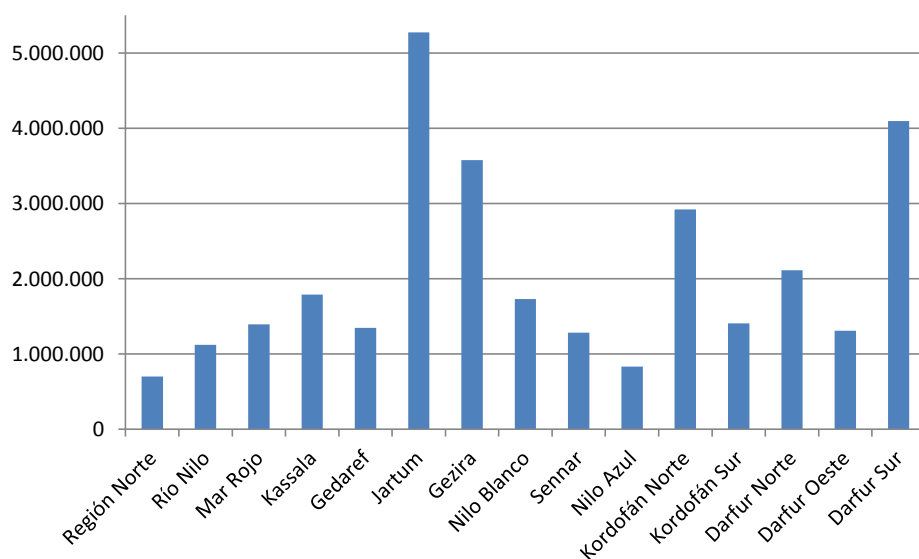


Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

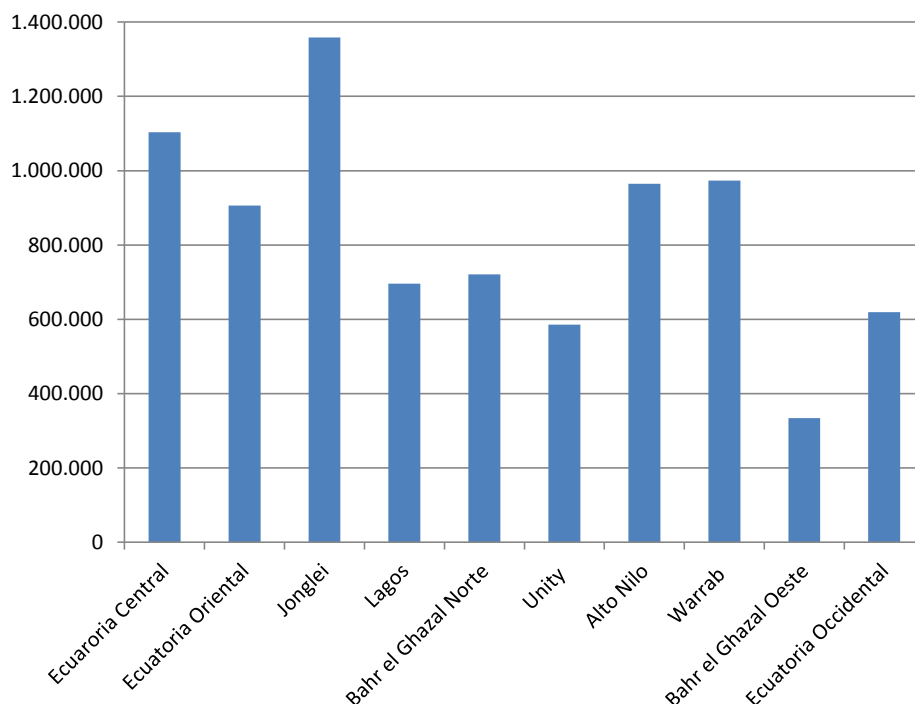
Por otro lado, las figuras 21 y 22, muestran la población de los estados de Sudán, según la reforma administrativa de 1994 y el último censo realizado para el Sudán unido. Como se observa, no existe una relación directa entre extensión del territorio y la población, lo cual parece lógico, sobre todo teniendo en cuenta las áreas desiertas o semidesiertas, además de presentar a Jartum como el estado o región sudanesa más poblada, tanto en términos relativos como en términos absolutos. En segundo y tercer lugar se encuentran dos estados del norte, Darfur Sur y Gezira, destacando, este último, por su importancia agraria y su significativa aportación a la economía del conjunto del país.

**Figura 21. Población del norte de Sudán según la división estatal de 1994 y el censo de 2008**



Fuente. IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

Figura 22. Población del sur de Sudán según la división estatal de 1994 y el censo de 2008

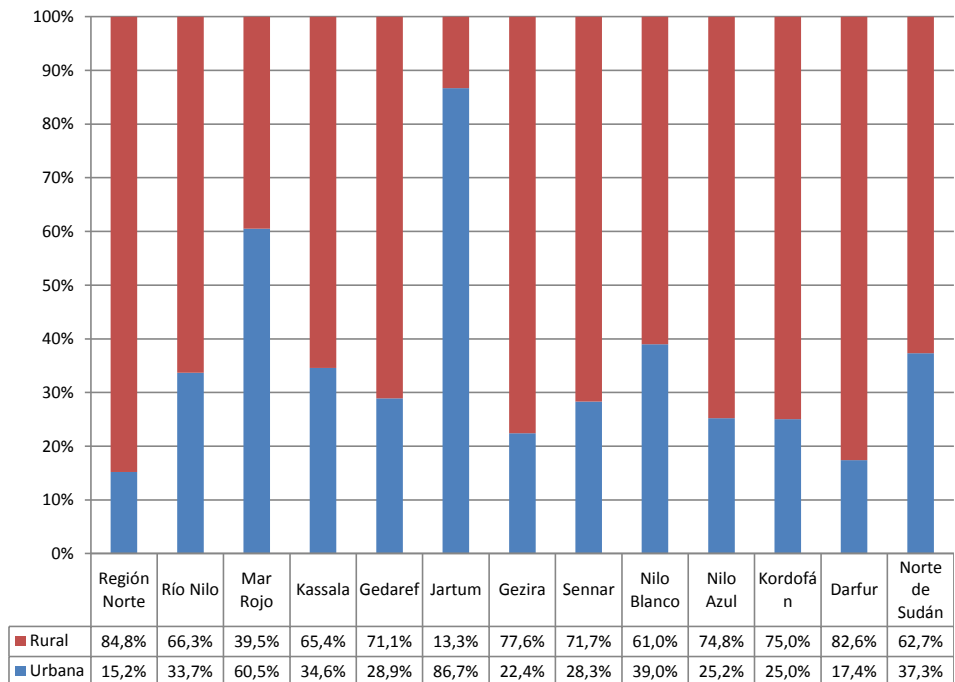


Fuente: IBRD (1958), SCBS (2011b) y elaboración propia

Por último, respecto a la distribución regional de la población rural y urbana, los datos ofrecidos por las autoridades sudanesas en 2011 -sobre datos de 2009- nos presentan un interesante panorama respecto a las diferencias regionales entre población urbana y rural. De estos datos se desprende la importancia de Jartum como capital, ya que hablamos de tres ciudades sudanesas esenciales unidas en un pequeño estado: Jartum, Jartum Norte y Ordumán. Además se destaca la importancia de Port Sudán, capital de Mar Rojo, y de Sennar, eje del estado del mismo nombre. Más aún, los datos refuerzan el carácter rural de Sudán aunque con diferencias regionales y con un cierto equilibrio entre el norte y el sur, respecto a la población urbana y rural. En 2008 las diferencias regionales entre población rural y urbana son significativas. En el norte, destacaban las poblaciones urbanas del estado de Jartum, Mar Rojo y Nilo Blanco, con un 81%, 39% y 33%, respectivamente. En el sur, por su parte, destacaban los estados de Bahr el Ghazal, Alto Nilo y Ecuatoria Central con el 41%, 33,6% y 30% de población urbana en 2008, respectivamente (SCBS, 2011<sup>8</sup>).

Asimismo, los datos ofrecen la posibilidad de incluir la categoría de población nómada, que supone una característica fundamental para entender la forma de vida de gran parte de la población de regiones como Kordofán, Mar Rojo o el Gran Darfur. Como se aprecia en la figura siguiente, la inclusión de la categoría de población nómada sólo cobra sentido para el caso de los estados del norte de Sudán, ya que para el sur, dicha población apenas es perceptible, al menos según las cifras oficiales.

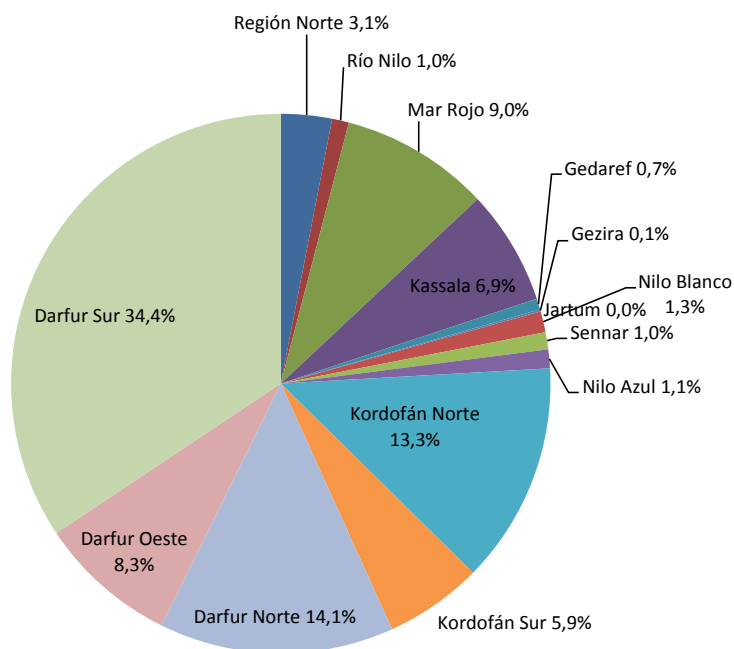
**Figura 23. Distribución de la población rural, urbana y nómada de los estados del norte de Sudán en 2009**



Fuente: SCBS (2011b) y elaboración propia

De esta manera, la siguiente gráfica completa a la anterior en el análisis de la población nómada, aparte de la urbana y rural. Como se verá más adelante, sobre todo para el caso del Gran Darfur, el carácter nómada o sedentario de la población rural puede llegar a marcar la identidad y ser un factor importante para entender las tensiones y conflictos entre comunidades.

Figura 24. Distribución de la población nómada de los estados del norte de Sudán en 2009

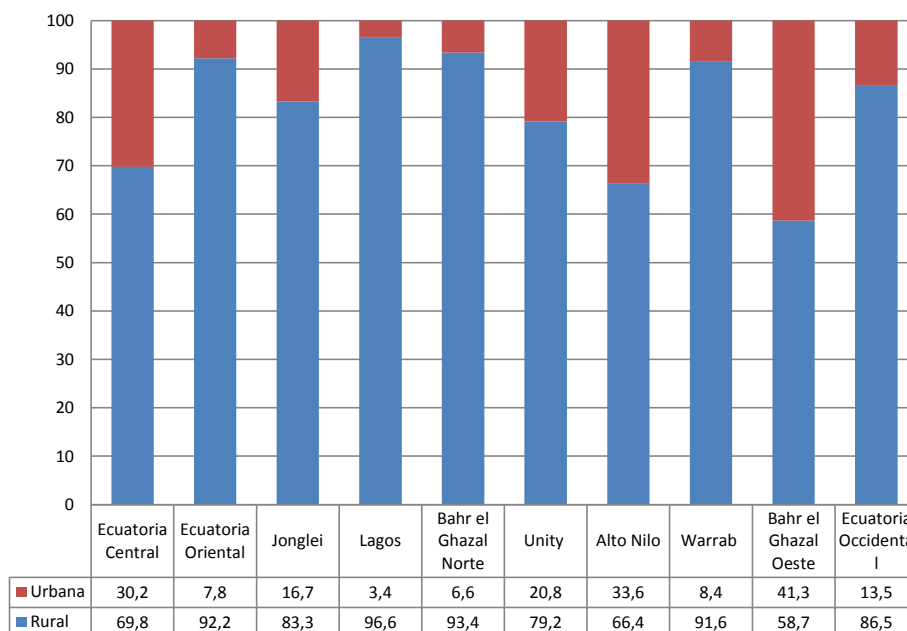


Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Por último, en el sur, aunque en su conjunto la población rural superaba el 81% en 2009, se encuentran tres estados donde la población urbana ha aumentado de manera significativa por la importancia de sus ciudades como lugares de acogida a los desplazados que huían del conflicto armado en el campo. Bahr el Ghazal Oeste con las ciudades de Raja y su capital Wau, Alto Nilo con Malakal, así como Ecuatoria Central con Yuba destacan como estados que han compensado en algo la tendencia rural de la población del sur.



Figura 25. Distribución de la población rural y urbana de los estados del sur de Sudán en 2009



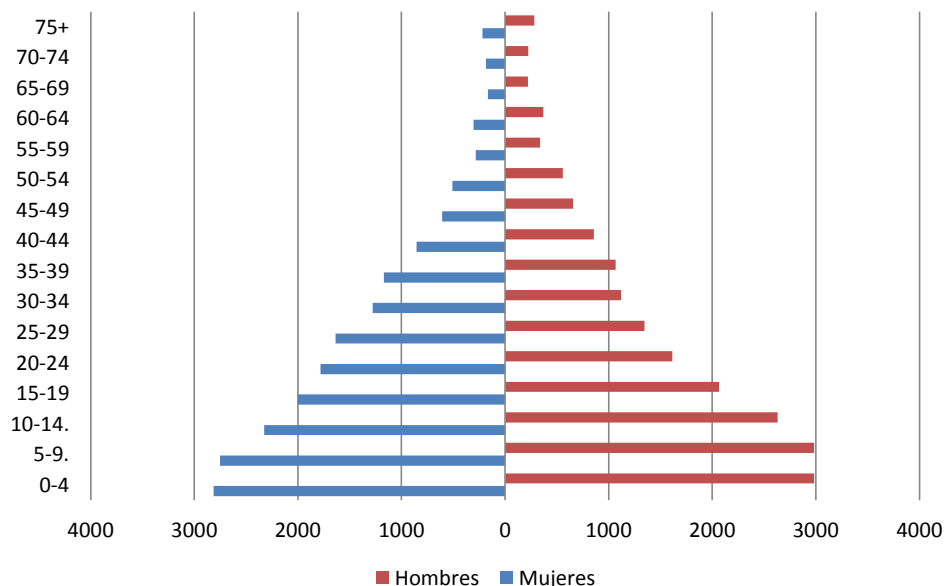
Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

### 2.3. Estructura demográfica: pirámides de población

La estructura demográfica de la población sudanesa es analizada en este apartado mediante los datos del censo de población de 2008, como ilustran las pirámides de población elaboradas. En la primera de ellas, relativa al total de la población sudanesa en 2008, la forma de la pirámide denota una estructura que no corresponde a países de la OCDE, sobre todo europeos, sino a la de un país en desarrollo, con una alta natalidad y una baja esperanza de vida. Ello se deduce de la observación de la siguiente pirámide, donde los intervalos de población más abundantes son los que corresponden a los estratos más jóvenes de la sociedad, es decir a la población de 0-4 años y de 5-9 años. Por tanto queda en evidencia el potencial de crecimiento económico de una sociedad joven y con abundante mano de obra.

Además, igualmente es significativa la diferencia entre mujeres y hombres, que el caso sudanés denota un mayor número de hombres que de mujeres, característica inversa en los países con mayor grado de industrialización. Por otro lado, la población mayor de 65 años es muy reducida, siendo el monto de población mayor de 40 años claramente inferior a la de cualquier país de la OCDE.

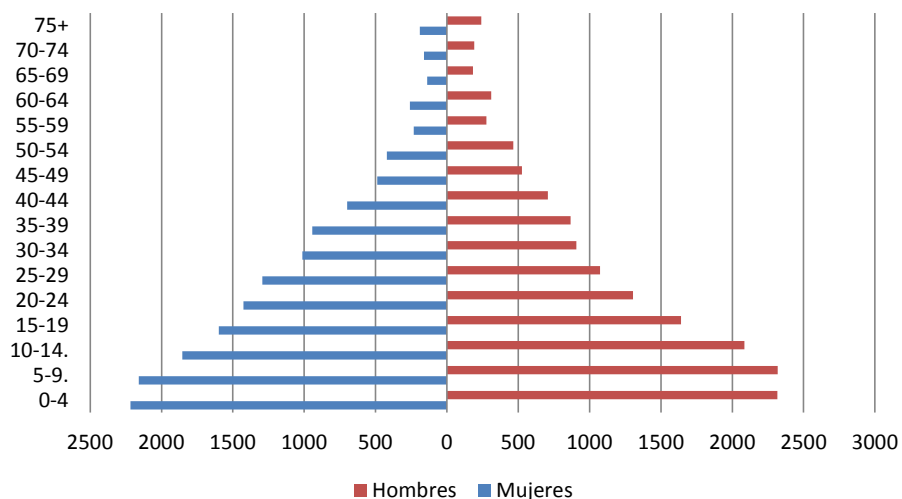
Figura 26. Estructura de población de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas)



SCBS (2011a) y elaboración propia.

Teniendo en cuenta la perspectiva regional norte-sur se pueden extraer algunas conclusiones interesantes. Viendo las figuras 27 y 28, para el caso del norte la diferencia entre el número de hombres y de mujeres no es tan significativo como en el sur. Aunque el norte mantiene las características generales de la pirámide del total de Sudán, la base de la pirámide del norte tiene una base tan amplia como la del sur.

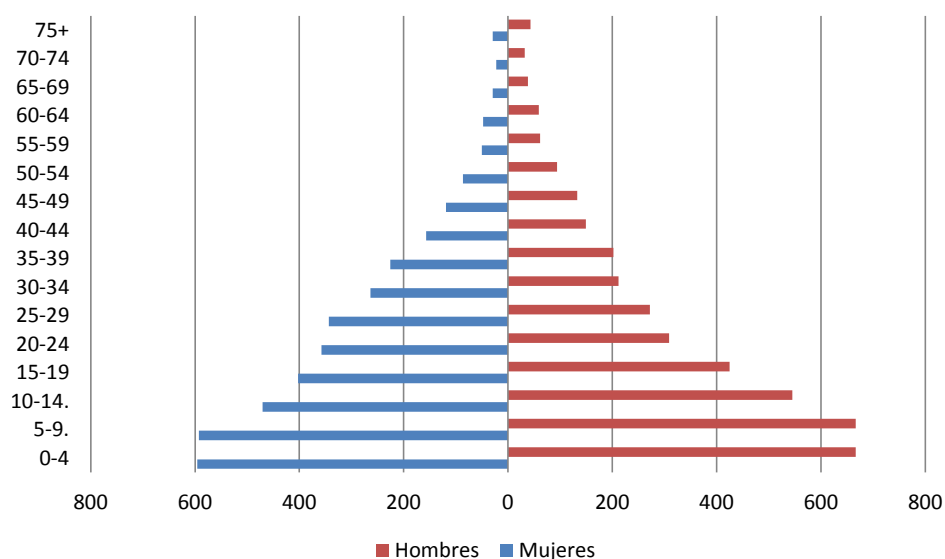
Figura 27. Estructura de población del norte de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas)



SCBS (2011a) y elaboración propia

En el sur, por su parte, las diferencias entre el número de niños y niñas en 2008 fueron de unos 200.000 habitantes, para los intervalos de 0-4 y de 5-9 años. Además, en lo que respecta a los adultos, para los intervalos mayores de 60 años, el número de hombres casi duplicó al de mujeres en los estados del sur, según el censo de 2008. Esto nos lleva a la reflexión de que manteniendo norte y sur, características similares típicas de países en desarrollo, éstas se manifiestan de manera más acentuada para el sur que para el norte. Este extremo enlazaría con el apartado siguiente y el análisis de los indicadores demográficos para explicar la forma de las tres pirámides presentadas en este apartado.

Figura 28. Estructura de población del sur de Sudán según censo de 2008 (en miles de personas)



SCBS (2011a) y elaboración propia

## 2.4. Principales indicadores demográficos y desequilibrios regionales

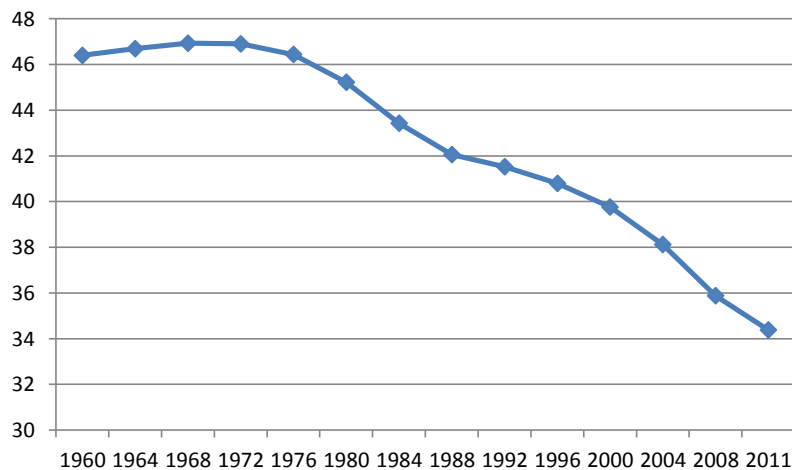
En este apartado se aporta información demográfica de síntesis a partir de datos procedentes de varias fuentes y estadísticas oficiales que el Banco Mundial ofrece en sus bases de datos. A partir de éstas se analizan la natalidad<sup>546</sup>, la mortalidad infantil<sup>547</sup> -ambos indicadores de manera aproximada-, así como el crecimiento de la población, todos ellos a nivel nacional, ya que los datos a nivel regional son escasos.

La tasa de natalidad que se observa en la siguiente gráfica ilustra un cambio importante desde la independencia hasta hoy, aunque se sitúa aún por encima del 30%, siendo esta considerada una característica de países en desarrollo. En los países de la OCDE esta suele situarse por debajo del 15% y no parece que Sudán llegue a alcanzar esta cifra, aunque las diferencias entre el norte y sur puedan mejorar los datos para el norte.

<sup>546</sup> Tasa del número de niños nacidos vivos por cada 1.000 habitantes en un año determinado (Banco Mundial, 2012).

<sup>547</sup> Tasa del número de niños que mueren antes del primer año de vida por cada 1.000 nacidos vivos en un año determinado (Banco Mundial, 2012).

Figura 29. Tasa de natalidad aproximada de Sudán (en miles de personas)

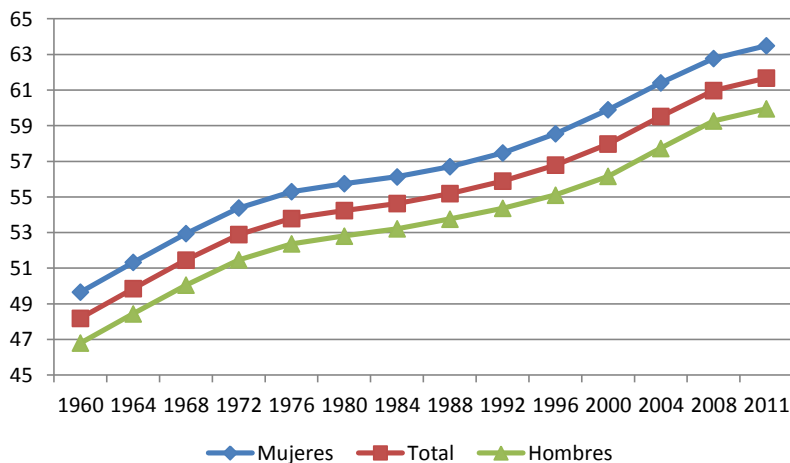


Fuente: World Bank (2012)

En lo que se refiere a la mortalidad, esta ha sufrido un decremento significativo desde la independencia, que ha llevado a tasas por debajo del 9% en los años 2010 y 2011 (World Bank, 2012). Esto implica una mejora en los fallecimientos anuales a nivel nacional que responden a una mejora generalizada de las condiciones la esperanza de vida a pesar de la inestabilidad y la intermitente situación de conflicto armado. Los datos, no obstante, no reflejan las diferencias regionales que seguro serían importantes, pero que las fuentes no muestran.

Curiosamente la esperanza de vida en Sudán ha seguido un patrón similar al de los países desarrollados, con una mayor esperanza de vida en mujeres que en hombres, como refleja la figura 30. Esta gráfica no refleja, sin embargo las diferencias regionales que se han comprobado fundamentales en Sudán, tanto en la educación como en el ingreso. Al respecto, los datos sobre esperanza de vida al nacer regionales son escasos, por lo que la tasa de mortalidad infantil servirá como indicador para evidenciar el desequilibrio regional en la cuestión de la longevidad.

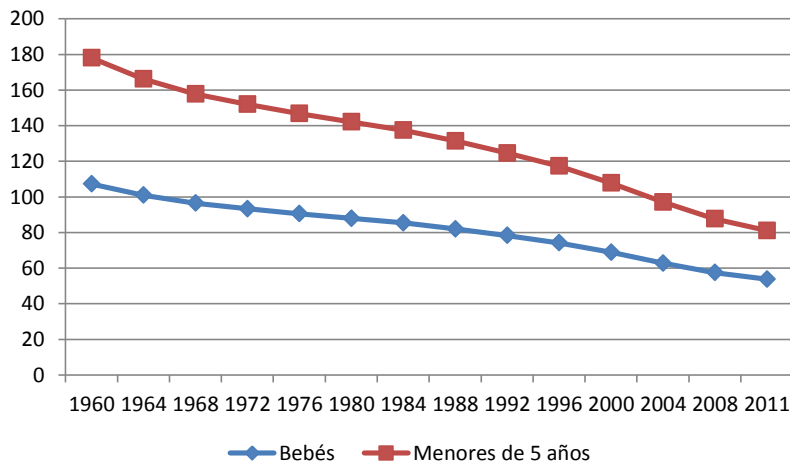
Figura 30. Evolución de la esperanza de vida al nacer expresada en años en Sudán.



Fuente. World Bank (2012).

Como muestra la siguiente gráfica, tanto la tasa de mortalidad infantil como la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años han experimentado un descenso importante. Sin embargo, no es sino con la comparativa estatal que se pone de manifiesto las importantes diferencias geográficas no sólo entre el norte y el sur, sino dentro del norte y del sur.

Figura 31. Evolución de las tasas de mortalidad infantil<sup>548</sup> en Sudán



Fuente. Banco Mundial (2012)

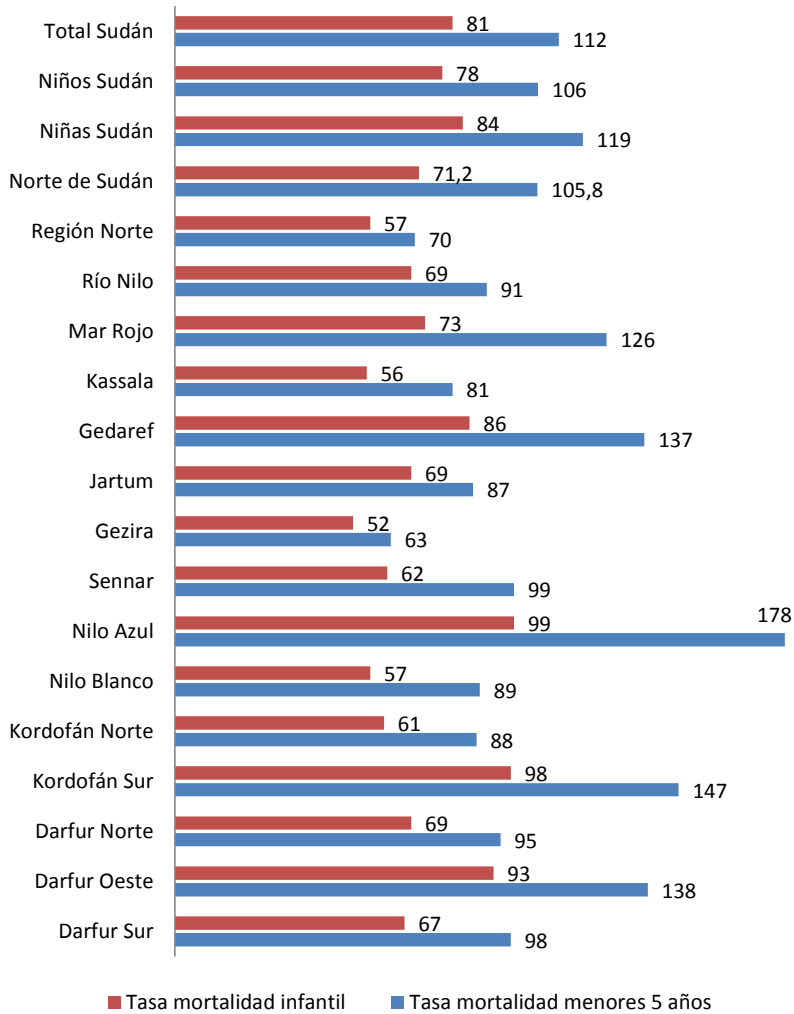
En el año 2006, en el norte de Sudán, Sennar, Nilo Blanco, Gezira, Kordofán norte, Kassala y Región norte contaban con los niveles más bajos de mortalidad infantil, que contrastaban con

<sup>548</sup> En la gráfica se hace referencia a la tasa de mortalidad infantil y a la tasa de mortalidad de los menores de 5 años. La tasa de mortalidad infantil se refiere a los niños fallecidos antes de alcanzar un año de edad por cada 1.000 nacidos vivos en un año determinado. La tasa de mortalidad de los menores de 5 años se refiere a la probabilidad de que un bebé muera antes de alcanzar cinco años de edad por cada 1.000 nacidos vivos (Banco Mundial, 2012).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

los altos niveles de estados como Darfur Oeste –tierra de masalit y fur, Kordofán Sur –tierra de los nuba- y Nilo Azul –tierra maban y uduk-. Las diferencias son igualmente importantes en cuanto a la mortalidad de los menores de 5 años se refiere, con tasas que en algunos estados duplican la tasa de otro. Este es el caso de Darfur Norte y Nilo Azul, cuya tasa de mortalidad de los menores de cinco años duplica a la de Darfur Norte y casi triplica a la de Gezira.

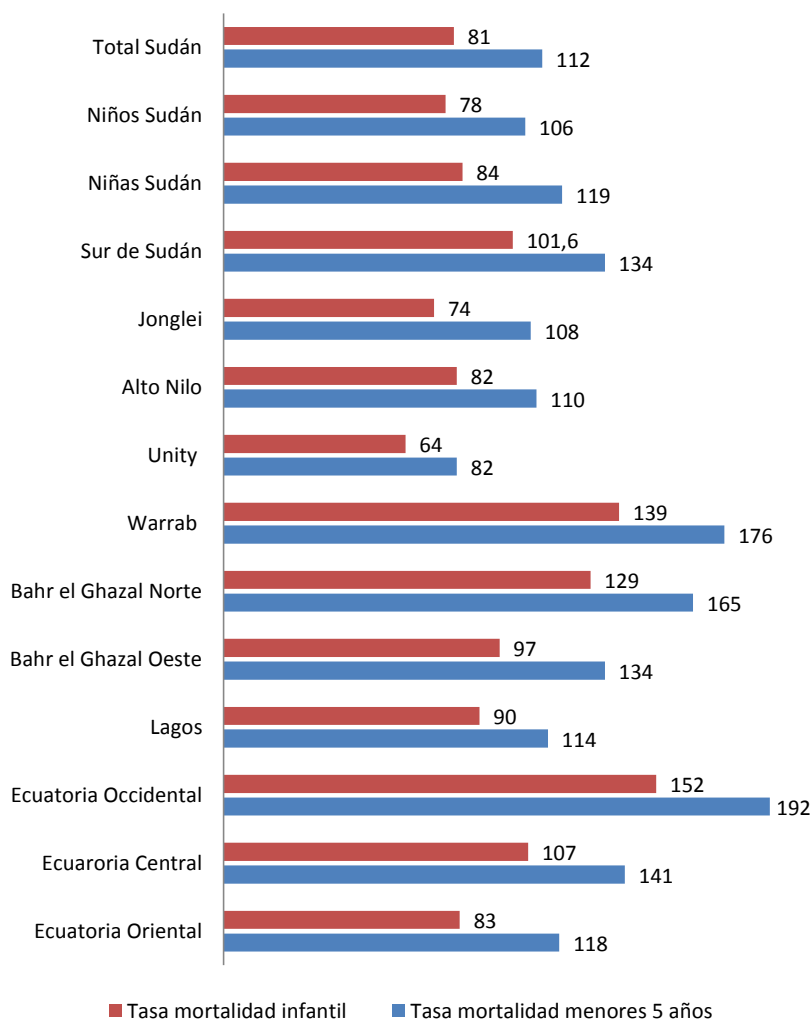
Figura 32. Tasa de mortalidad infantil en el norte de Sudán en 2006.



Fuente. FMOH y SCBS (2007)

Como cabe esperar, en el sur de Sudán ambas tasas superan a las de los estados del norte en su conjunto, aunque al igual que en este caso, las diferencias entre estados del sur son importantes. Ecuatoria Occidental, Warrab y Bahr el Ghazal Norte tienen los niveles más altos de mortalidad infantil y entre menores de cinco años, mientras que Unity y Jonglei mantienen niveles de ambos indicadores equiparables a los del norte.

Figura 33. Tasa de mortalidad infantil en el sur de Sudán en 2006.



Fuente: FMOH y SCBS (2007)

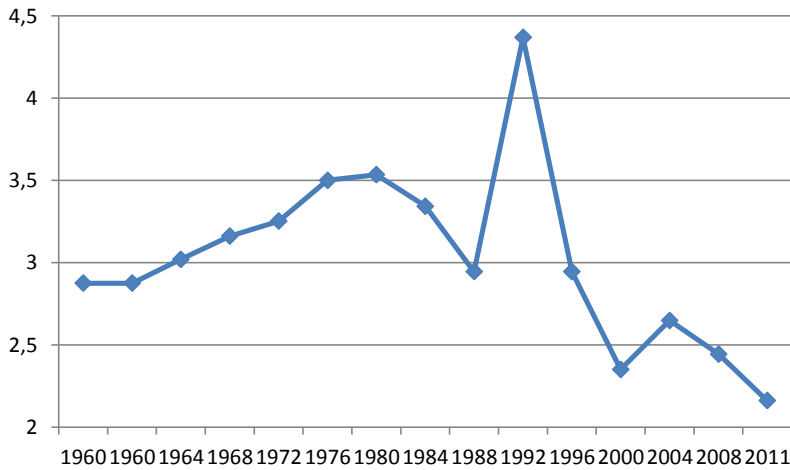
Por último, un hecho que no deja de sorprender es que el avance de la esperanza de vida no se ha debido a una mejora de la infraestructura sanitaria, al menos en lo que al gasto público sanitario se refiere, como muestra la siguiente gráfica. En ella se muestra como el gasto público sanitario ha ido perdiendo peso respecto al gasto público total en los últimos años.

De igual manera, con los datos proporcionados por el Banco Mundial respecto al análisis de la tasa de crecimiento anual de la población, se pueden afrontar e identificar, asimismo, distintas etapas en el crecimiento de la población, como ilustra la figura 34. Dichas etapas serían: el periodo de estancamiento tras la independencia y hasta la firma del Tratado de Addis Abeba, el incremento de tasa de crecimiento en los años posteriores, así como la disminución

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

experimentado por dicha tasa, tras el estallido de la denominada Segunda Guerra Civil de Sudán en 1983.

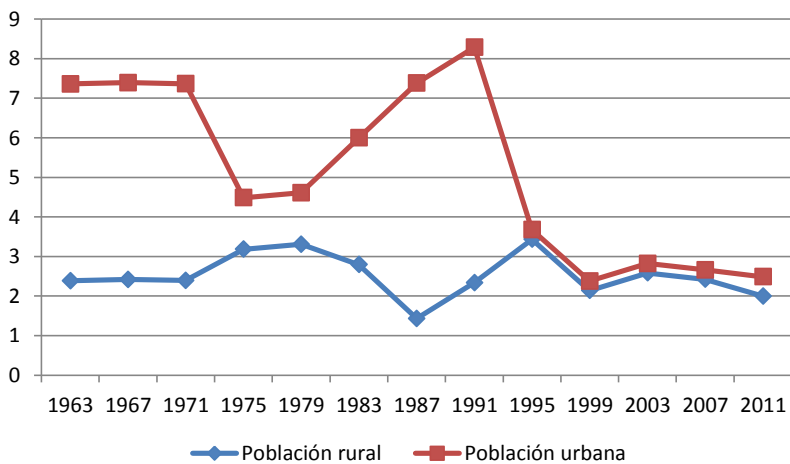
Figura 34. Tasa de crecimiento anual de la población de Sudán de 1960-2011



Fuente. World Bank (2015)

De la misma manera que en el caso del total de la población sudanesa, analizando el incremento de la población rural y urbana, y más concretamente la tasa de crecimiento anual, en la figura 35 se plasman los efectos del Tratado de Addis Abeba y la paz consecuente. Como se comprueba, la disminución en la tasa de crecimiento de la población urbana sufre una bajada importante a mediados de los años setenta, para, posteriormente sufrir altibajos durante los años ochenta y estabilizar una regular disminución hasta 2011 (World Bank, 2012).

Figura 35. Tasa de crecimiento anual de la población urbana y rural de Sudán de 1960-2010.



Fuente. (World Bank, 2012)



## 2.5. Movimientos migratorios, desplazados y refugiados

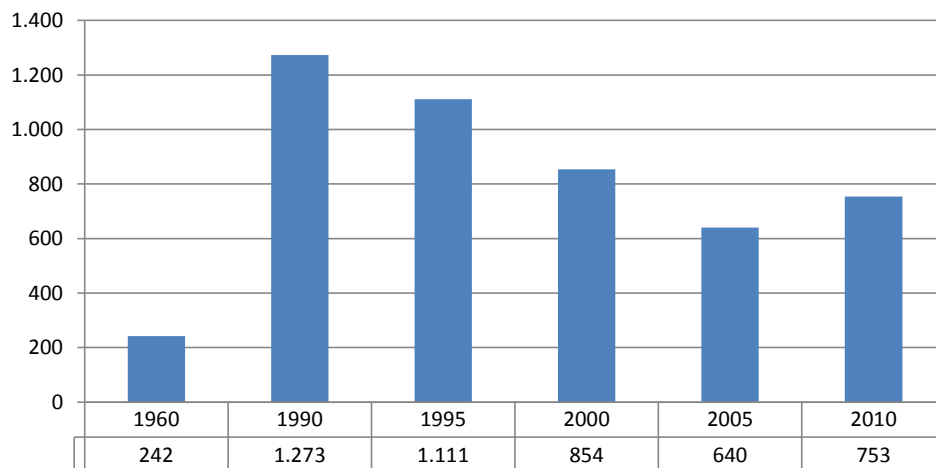
El estudio de los movimientos migratorios en Sudán se caracteriza por la falta de información y de informes estadísticos regulares, así como por una escasez de fuentes de información. A pesar de que el censo de 2008 supuso un avance en los datos estadísticos de Sudán en cuanto a lo que a la migración se refieren, los datos se enfocaron hacia los movimientos internos de población y no hacia los flujos de migrantes con procedencia o destino en Sudán. Además, aunque han existido en Sudán procedimientos para el registro de emigrantes e inmigrantes, los recursos de acceso a los datos es escaso y fragmentado, en ocasiones (IOM, 2011).

Sudán ha sido un país tradicionalmente de acogida para gentes venida de países vecinos y sobre todo de África del Oeste, sobre todo gracias a las rutas comerciales y de peregrinación musulmana. Durante la Administración anglo-egipcia, gran número de extranjeros llegaron a Sudán, sobre todo hindúes y egipcios, para trabajar como funcionarios o comerciantes. Tras la independencia, el país fue acogiendo refugiados que solicitaban asilo, sobre todo a partir de 1965 con la llegada de los primeros refugiados oficiales procedentes del antiguo Zaire. A estos les siguieron ciudadanos de Uganda, Chad, Etiopía y Eritrea, sucesivamente. La introducción de la Ley de Asilo en 1974, que estaba en consonancia con los principios de las leyes internacionales, supuso la promoción de las repatriaciones voluntarias, así como el mantenimiento de las condiciones de vida de aquellos refugiados que no podían volver a sus lugares de origen debido al contexto que sufrían sus países (IOM, 2011).

Como muestra el siguiente gráfico, el número de inmigrantes en Sudán aumentó de manera continua desde la independencia del país. Según el informe 2011 de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en el año 1993 Sudán acogió el mayor número de inmigrantes, de los cuales gran parte eran refugiados. Las autoridades sudanesas, según la OIM calcularon en más de 1.400.000 refugiados los llegados ese año, de los cuales el 67,7% correspondían a ciudadanos eritreos, el 18,6% a etíopes y el 10,4% a chadianos. En este sentido, la OIM muestra en sus datos, el importante crecimiento del número de refugiados llegados al país de 1960-2005 en términos comparativos con el resto de países árabes y con el resto del mundo. Si la tasa de crecimiento anual del número de inmigrantes –incluyendo refugiados- se situó en el 2,2% para el periodo 1960-2005, ésta representó el 1,5% para los países árabes y el 1,1 para el resto del mundo (IOM, 2011).

Figura 36. Evolución del número de inmigrantes en Sudán (en miles de personas)

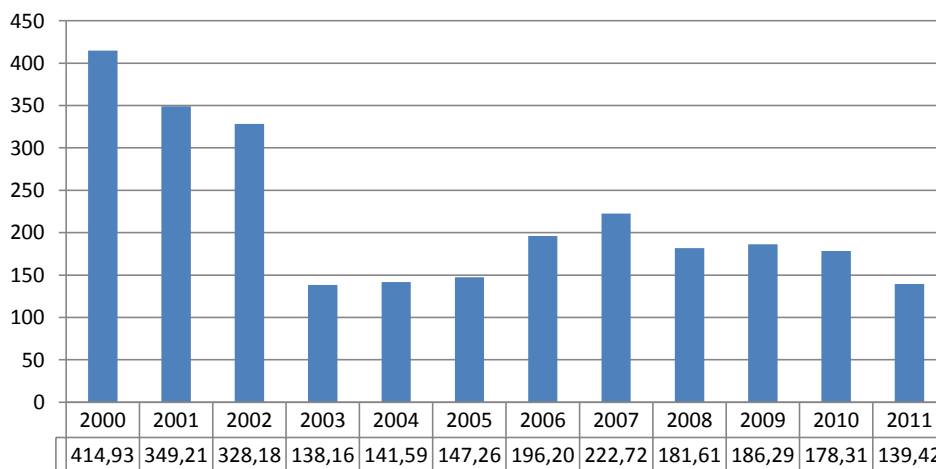
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria



Fuente. IOM (2011)

A partir del año 2000, como se ve en la figura siguiente, el número de refugiados ha ido disminuyendo paulatinamente, aunque de 2004-2007, los conflictos en los países vecinos provocaron un repunte de los refugiados acogidos en el país.

Figura 37. Evolución del número de refugiados en Sudán (en miles de personas)



Fuente. UNHCR (2013)

En 1993, el cuarto censo llevado a cabo en el país cifró en unos 381.600 el número de extranjeros que habitaban el norte del Sudán por motivos laborales. De estos, un 60% eran de nacionalidad eritrea, un 20% etíope, un 7,5% chadiano –sobre todo en las áreas rurales-, un 4,5% nigeriano y un 1,6% egipcio –sobre todo en las áreas urbanas, donde la población egipcia suponía el 4,3% del total de extranjeros-. Además de esta emigración de países vecinos y de los refugiados mencionados, en los últimos años ciudadanos de países como China, Bangladesh,

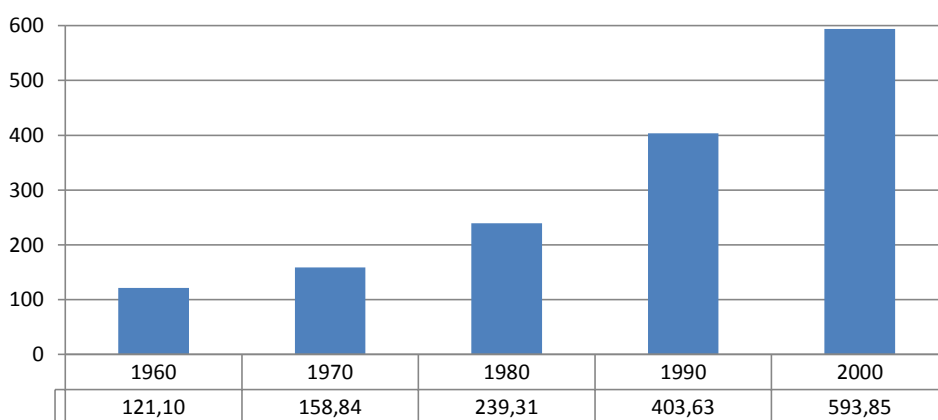
## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Turquía, Sri Lanka o Filipinas han llegado a Sudán por motivos económicos, sobre todo en relación directa o indirecta con el negocio del petróleo (IOM, 2011).

Respecto a la emigración sudanesa, los datos del gráfico 38 muestran el aumento de los emigrantes sudaneses, incluyendo los refugiados. Las razones para la emigración no han sido sólo económicas, sino que la inestabilidad política durante los periodos de guerra civil ha jugado un importante papel. Según la OIM (IOM, 2011), a partir de los años noventa el número de refugiados por cuestiones políticas o debido al conflicto armado, aumentaron sobremanera, lo cual es confirmado por los datos del Banco Mundial. Las comunidades sudanesas han aumentado en número como consecuencia de ello, tanto en los países vecinos de acogida como en los países de Occidente, sobre todo Holanda, Alemania, Reino Unido, EE.UU., Canadá y Australia. En el caso de la emigración a países árabes tales como Libia o Arabia Saudí, según la OIM (IOM, 2011), los sudaneses han considerado la experiencia migratoria como estancia temporal, en la que adquirir conocimientos e ingresos económicos, pero con la intención de volver a Sudán, sobre todo en lo que respecta a los ciudadanos del norte.

De manera general, sin embargo, los emigrantes sudaneses han mantenido fuertes lazos con Sudán y muchos de ellos han considerado contribuir al desarrollo del país o incluso retornar. Esto se ha asentado sobre la base de las expectativas abiertas tras el acuerdo de paz entre el SPLM/A y el Gobierno de Jartum materializado en el CPA primero y en la división del país, más tarde (IOM, 2011).

Figura 38. Evolución del número de emigrantes de Sudán (en miles de personas)

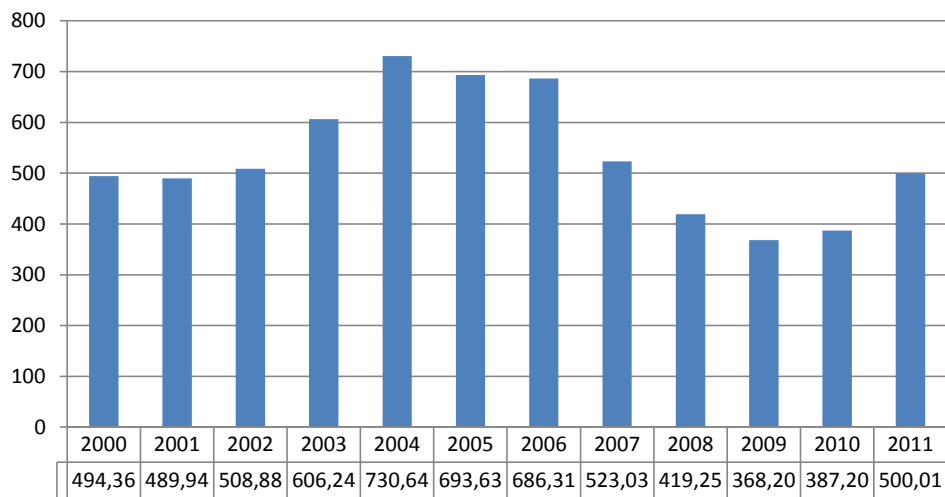


Fuente. Banco Mundial (2012)

Respecto a los refugiados sudaneses, a partir de 2000, la estabilidad de 2001 y 2002 fue paulatinamente dinamitada, sobre todo, por el conflicto armado en el Gran Darfur, lo que provocó una salida masiva de ciudadanos sudaneses hacia territorio chadiano. Como vemos en la gráfica elaborada con datos de ACNUR (UNHCR, 2013), el Acuerdo de Paz de Darfur de 2006 ha propiciado una disminución importante del número de refugiados, que volvió a repuntar de 2009 a 2011 por la inestabilidad creciente entre la frontera norte-sur y los repuntes de violencia en Darfur.

Figura 39. Evolución del número de refugiados sudaneses en el exterior (en miles de personas)

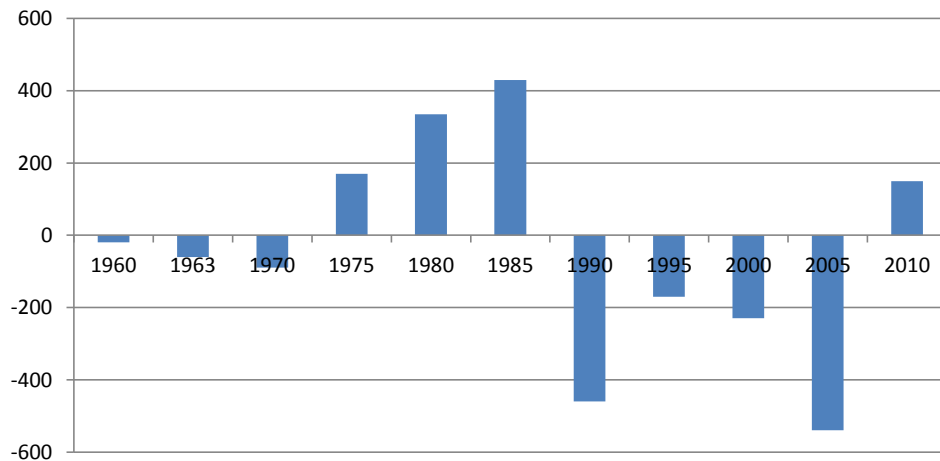
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria



Fuente. UNHCR (2013)

En definitiva, la figura 40 muestra el saldo migratorio, con cierto equilibrio en algunos años pero también con años en los que el saldo migratorio ha sido claramente positivo o negativo (IOM, 2011).

Figura 40. Saldo migratorio de Sudán de 1960-2010 (en miles de habitantes)



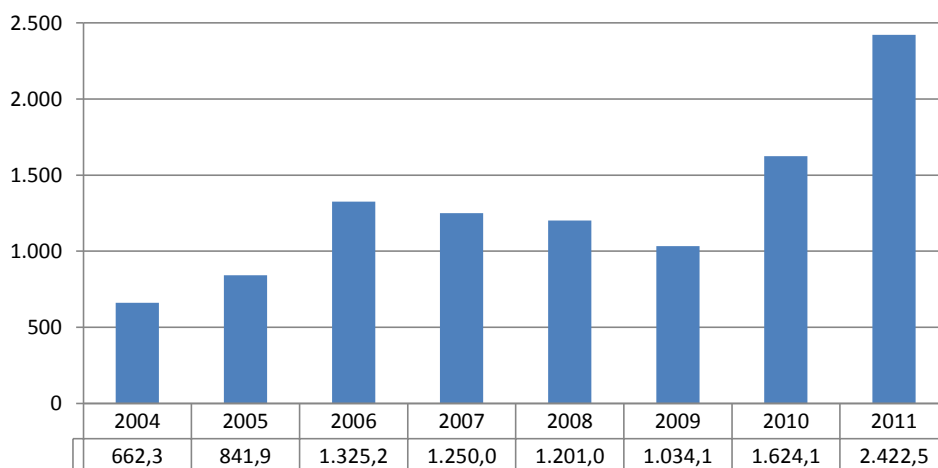
Fuente. Banco Mundial (2012) e IOM (2011)

Por último, la mención a la categoría de desplazados internos merece especial mención, por cuanto a que suponen una categoría de movilidad interna que afecta al desarrollo económico y social del país y cristaliza de las consecuencias del conflicto armado y la inestabilidad política. Como se ve en la siguiente figura, en los últimos años el número de desplazados internos ha seguido siendo importante, con un aumento causado por el conflicto de Darfur y cierta mejoría

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

de 2006-2008. Sin embargo, de 2009-2011, la inestabilidad volvió a provocar un aumento significativo de los desplazados, que en 2011, duplicó a los de 2008.

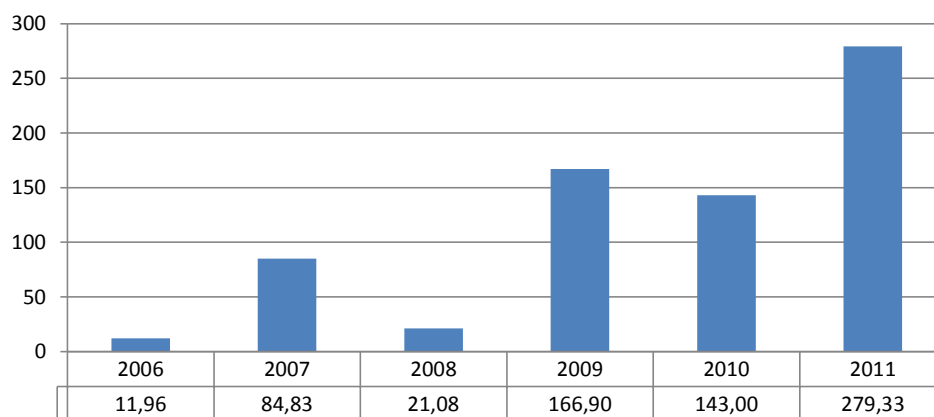
Figura 41. Evolución del número desplazados internos en Sudán (en miles de personas)



Fuente. UNHCR (2013)

A pesar del aumento de los desplazados en el periodo 2009-2011 se ha experimentado un aumento importante de los ciudadanos desplazados que retornaron a sus territorios de origen. La división entre el norte y el sur y la vuelta de muchos sursudaneses a sus hogares ha marcado esta tendencia, que no ha compensado, sin embargo, el aumento mencionado de desplazados.

Figura 42. Desplazados internos retornados en Sudán (en miles de personas)



Fuente. UNHCR (2013)

## 2.6. Conclusiones

Como se ha comprobado por los datos, la población de Sudán se caracteriza por su estructura típica de país en desarrollo y por su crecimiento continuo, aunque éste no ha sido homogéneo en el tiempo y en el espacio. En el tiempo, se ha podido comprobar cómo la inestabilidad política y económica, así como los acontecimientos derivados del conflicto armado han influido en dicha evolución. En el espacio, se ha comprobado cómo el sur ha sufrido más dichas circunstancias que llevaron a su población, incluso a sufrir un decremento importante en la década de 1983-93. No obstante, las diferencias intrarregionales son importantes, lo cual lleva a caracterizar la dinámica poblacional sudanesa como de gran heterogeneidad. Además, la estructura demográfica de país en desarrollo que caracteriza a Sudán ha sido más evidente para el sur que para el norte.

Respecto a la emigración, los datos han mostrado a un país que tradicionalmente ha acogido a grandes contingentes de inmigrantes, producto de los conflictos armados y las situaciones de tensión en países vecinos como Etiopía, Uganda, Chad o Eritrea. Dicha acogida de refugiados fue disminuyendo a partir de los años noventa de manera inversa a la tendencia al alza que experimentaban los desplazados internos. Éstos últimos han ido aumentando hasta 2011, a pesar de la firma de la paz entre el Gobierno y el sur en 2005, lo cual invita a trasladar la mirada hacia Darfur e identificar en el escenario de conflicto armado las causas de los movimientos internos de población.

Por todo ello, se concluye que la política de identidad ejercida en Sudán desde su independencia, y la intensidad en el uso de la violencia de cara al ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes ha influido en las dinámicas poblacionales a niveles regionales, locales y temporales. Dichas dinámicas no sólo se han visto influidas de manera directa o indirecta por el contexto socioeconómico y político, sino que en algunos casos, han sido clara consecuencia de una política de imposición de la identidad de las élites dominantes del norte sobre la población sudanesa.

### 3. La economía de Sudán ante el sueño de la independencia

#### 3.1. Introducción

En este primer apartado se caracteriza a la economía sudanesa tal y como se presentaba en el momento de la independencia del país en 1956, de manera que se constituye como punto de partida del análisis de la economía sudanesa hasta 2011. El epígrafe comienza con un breve apartado que sirve de bisagra entre los últimos años del Condominio y el momento de la independencia, donde se muestran datos básicos sobre el sector público y las infraestructuras. A continuación, estos mismos elementos se presentan ya pasado el umbral de la autodeterminación sudanesa, dado que el papel del Estado y por tanto, las infraestructuras y el sector público, se antojan esenciales para el desarrollo de la nueva nación africana. Además, el nuevo Estado tiene un papel crucial en el despliegue de las estrategias de desarrollo que llevarían al país por la senda del progreso o de la crisis y la guerra.

Por ello, en primer lugar se analizan dichas estrategias, como se verá para todas las etapas posteriores, puesto que, de dicho análisis se deduce la capacidad del Estado para conducir estrategias de desarrollo, las cuales impactarán e influirán en los sectores productivos de la economía sudanesa. Dicha estructura sectorial, sus características, fortalezas y debilidades, serán el centro del resto de epígrafes, comenzando por un apartado donde se caracterizando manera general. Posteriormente, un apartado identifica los principales aspectos del sector primario sudanés, tras el cual se pasa a estudiar la industria, el sector terciario y el comercio internacional, con lo que se da por terminado este análisis estático, tras las conclusiones finales.

#### 3.2. Breves antecedentes

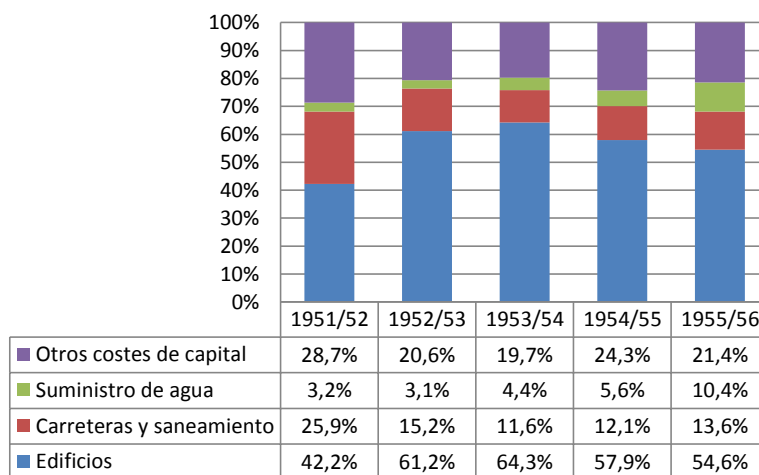
Durante el Condominio se dieron los primeros intentos organizados hacia la explotación económica de los recursos de Sudán, y partir de 1899, la economía colonial funcionaría sobre la base de objetivos políticos<sup>549</sup>. Hasta 1918 la mayor parte de la inversión se consagraría a la construcción del ferrocarril y de las infraestructuras portuarias, así como a los servicios fluviales a vapor. Fue con la introducción de modernos sistemas de riego que Sudán experimentó el primer cambio importante en la actividad económica. En primer lugar, con el inicio del denominado Gezira Scheme en 1925 -una amplia extensión de regadío-, que se complementaba con la presa de Sennar. En segundo lugar, con la introducción de sistemas de riego por bombeo a lo largo del río Nilo y sus afluentes<sup>550</sup> (El Hassan, 1976).

El aumento del gasto y la inversión pública que reflejan las gráficas 43 y 44 facilitaron el camino hacia el Sudán independiente y consumaron el perfil de las infraestructuras del nuevo Estado. Esto es debido a que en los años previos a su emancipación se experimentó un aumento considerable de la inversión en infraestructuras, lo cual permitía la conexión de la economía sudanesa exportadora con el exterior, pero fomentaba el carácter dual de la economía, en la que un sector exportador «moderno», coexistía con un sector de subsistencia.

<sup>549</sup> Éstos fueron formulados por Lord Cromer -Cónsul General Británico en Egipto-, al que se añadió un sexto punto en 1909: una buena administración; el incremento de la población; la mejora de las comunicaciones; el aumento del suministro de agua y el cultivo de algodón; garantizar el suministro de combustible a buen precio; así como la creación y desarrollo de un sistema educativo simple que cubra las demandas gubernamentales (Mirghani, 1983).

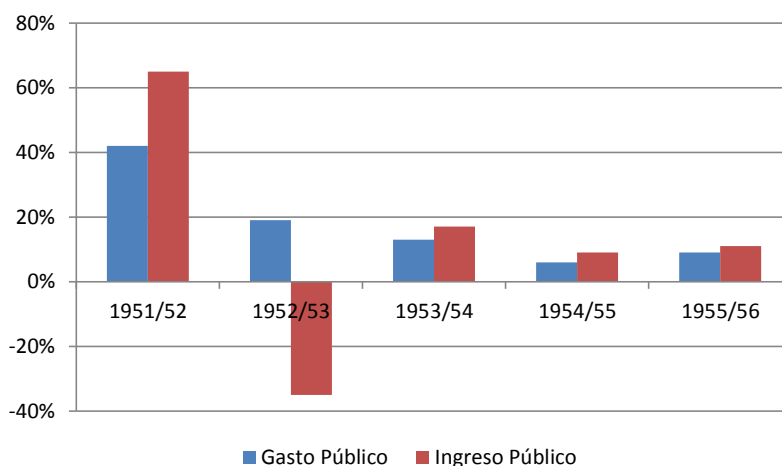
<sup>550</sup> Aumentando de 372 estaciones de bombeo en 1944, a 2.229 en 1957 (El Hassan, 1976).

Figura 43. Distribución de la inversión en función del destino de los fondos



Fuente. IBRD (1960)

Figura 44. Crecimiento anual del gasto y del ingreso público de Sudán de 1951/52-1955/56



Fuente. IBRD (1958)

Además, dicha inversión, tanto pública como privada, tuvo como destino fundamental mejorar la producción agrícola, aumentando las tierras de regadío, sobre todo alrededor de Jartum y el valle del Nilo –en Nilo Azul, Gezira y las áreas cultivables de Shamaliyya, Kordofán y el sur de Kassala-. Igualmente en los últimos años del Condominio se introdujo y fomentó la mecanización de las tierras de secano que comenzaron con los cultivos de sorgo de Gedaref (Verhoeven, 2011; Niblock, 1988; Awad, 1983).

Por todo ello, la herencia económica que recibía el nuevo Estado fijaba sus objetivos económicos en la explotación de los recursos del país, sobre todo el algodón, y en avance de sus infraestructuras productivas y de transporte estaban marcadas por la exportación. De esta



manera, el carácter dependiente de la economía, su inercia hacia la extraversion y la desarticulación de su estructura productiva eran aspectos a enfrentar tras la independencia, teniendo en cuenta, además el fuerte carácter dual de la economía y el aislamiento productivo y social de las regiones meridionales.

### 3.3. Sector público e infraestructuras en la República de Sudán

Con la independencia, el incremento del gasto público, que reflejaba la figura del apartado anterior, repercutió sobre el total de partidas del presupuesto, como se puede comprobar en la tabla 20, que nos muestra el desglose presupuestario estatal para el periodo 1957-58. De esta manera, y al menos sobre el papel, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial contaban con un claro monto para llevar a cabo sus actividades. Los datos de 1955/56 situaban el gasto público con respecto al PIB en el 14,1%, mientras que la presión fiscal alcanzaba el 14,8%, de lo cual se deduce que la capacidad del Estado para llevar a cabo iniciativas de desarrollo en el país estaban condicionadas por la baja tasa recaudatoria con que contaba de inicio.

Tabla 20. Distribución presupuestaria de las principales instituciones de Sudán para el periodo 1957-58

Administración o departamento	Porcentaje
Palacio de la República	0,2%
Parlamento y comisiones constitucionales	0,4%
Consejo de Ministros	0,1%
Ministerio de Agricultura	8,7%
Ministerio de Recursos Animales	1,3%
Ministerio de Comercio, Industria y Oferta	0,1%
Ministerio de Defensa	11,1%
Ministerio de Comunicaciones	7,6%
Ministerio de Obras Públicas	10,5%
Ministerio de Irrigación y Electricidad	4,9%
Ministerio de Recursos Minerales	1,1%
Ministerio de Finanzas	7,8%
Ministerio de Asuntos Exteriores	1,6%
Ministerio del Interior	0,5%
Ministerios de Gobiernos Locales	1,4%
Ministerio de Educación	12,9%
Ministerio de Salud	8,1%
Ministerio de Asuntos Sociales	1,3%
Ministerio de Justicia	0,3%
Poder judicial	0,9%
Servicios Centrales generales	10,4%
Provincial	8,7%
Auditoría	0,1%
<b>Total</b>	<b>100%</b>

Fuente. IBRD (1960)

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Respecto a la distribución sectorial del gasto público, la siguiente tabla muestra las prioridades de gasto del recién nacido Estado, en las que destacaban las partidas para desarrollo agrícola, y los servicios sociales<sup>551</sup>. Como apunta la tabla 21, se incluyó, desde el inicio de la nueva Administración, un presupuesto adicional al ordinario denominado Presupuesto de Desarrollo, que hacía hincapié en el progreso y el desarrollo de los cultivos agrícolas que suponían la principal fuente de divisas del nuevo Estado. Tanto este presupuesto adicional como el aumento de las exportaciones y el aumento del gasto público en servicios básicos, influyeron en el optimismo de unas predicciones que auguraban un futuro prometedor, pero que apenas vislumbraban la convulsa realidad política que viviría el país en pocos años, como se vio en los capítulos precedentes.

**Tabla 21. Distribución del gasto público de Sudán por partidas en el periodo 1957-58**

Presupuesto ordinario	Porcentaje	Total Presupuesto de Desarrollo	Porcentaje
Educación	11,2%	Programa de desarrollo 1951-56	22,5%
Defensa	11,9%	Nuevas extensiones agrícolas	32%
Servicios Centrales Generales	15,7%	Extensión de Managil	45,5%
Salud	9%		
Obras Públicas	7,4%		
Agricultura	6,1%		
Correos, teléfono y telégrafo	3,8%		
Energía hidroeléctrica y riego	4,1%		
Servicio de la deuda	1,5%		
Otros	29,3%		
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

Fuente. IBRD (1960)

El informe de febrero de 1958 del BIRD (IBRD, 1958) hacía hincapié en los progresos alcanzados en las áreas de la salud y la educación gracias a la inversión pública destinada al desarrollo socioeconómico. En este sentido, el BIRD señalaba que en 1957 unos 234.000 niños cursaban estudios elementales en el país y unos 35.000 jóvenes estudios secundarios, siendo la educación universitaria materia exclusiva de la Universidad de Jartum<sup>552</sup> (IBRD, 1958). Respecto a las infraestructuras sanitarias, en 1957, Sudán disponía de 55 hospitales, con un total de 10.000 camas, habiendo una cama por cada 1.000 habitantes, aproximadamente. El informe del BIRD igualmente destacaba la falta de personal sanitario en todo el país, situando la tasa de médicos en apenas uno por cada 37.000 habitantes. En dicho informe no se especifican diferencias regionales ni el carácter público o privado de las infraestructuras, aunque por los datos de la siguiente tabla, respecto la capacidad eléctrica instalada, se entrevé el desequilibrio -al menos en infraestructuras eléctricas- entre el norte y el sur en el momento

<sup>551</sup> Según el informe del BIRD (IBRD, 1958) durante el año 1956, el aumento del gasto del Estado fue sobre todo importante en aquellas áreas y para aquellos ministerios que contaban con competencias en materias de servicios sociales básicos, tales como salud o educación.

<sup>552</sup> La Universidad de Jartum contaba con 839 estudiantes y un total de egresados de 13 en 1956. De ellos, tan sólo 44 estudiaron ingeniería y un número similar agricultura en un país entonces eminentemente de base agraria y con un déficit importante de infraestructuras. La Universidad de Jartum contaba entonces con apenas siete facultades -artes, ciencia, derecho, ingeniería civil y mecánica, agricultura, medicina y veterinaria-, cuyo personal en un 25% era de origen extranjero, lo cual era común también en la educación secundaria (IBRD, 1958).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

de la independencia. En la misma, la capacidad de las instalaciones sursudanesas apenas superaban el 4% del total sudanés (IBRD, 1958).

**Tabla 22. Capacidad eléctrica instalada en kilovatios**

Localidad	Kilovatios	Porcentaje
Jartum	22.500	62,3%
Wad Medani	2.296	6,4%
El Obeid	875	2,4%
Kosti	438	1,2%
Kassala	438	1,2%
Port Sudán	3.180	8,8%
Atbara	2.230	6,2%
Wadi Halfa	436	1,2%
Shendi	325	0,9%
Dueim	325	0,9%
Gezira	1.598	4,4%
<b>Total Norte</b>	<b>34.641</b>	<b>95,9%</b>
Yuba	188	0,5%
Malakal	179	0,5%
Wau	112	0,3%
Nzara	1.000	2,8%
<b>Total Sur</b>	<b>1.479</b>	<b>4,1%</b>
<b>Total Sudán</b>	<b>36.120</b>	<b>100%</b>

Fuente. IBRD (1958)

En lo referente al transporte en Sudán, el sistema de comunicaciones estaba constituido por el ferrocarril, los puertos, la red de carreteras y el transporte aéreo. Los ferrocarriles y el puerto de Port Sudán eran operados por la empresa pública Sudan Railways y contaban con 3.797 km de vías férreas cuyo trazado muestra el mapa 22. Las carreteras consistían en más de 35.000 km de pistas sin asfaltar, de las cuales sólo 900 km podían ser transitados durante todo el año. El transporte aéreo, por su parte, era operado por Sudan Airways, conectando Jartum con El Fasher, Geneina, Nyala, Port Sudan y Wad Medani en el norte, y con Yuba y Wau, en el sur.

Mapa 22. Red ferroviaria de Sudán en 1956



Fuente: OCHA, 2007, IBRD (1958: IBRD-425) y elaboración propia

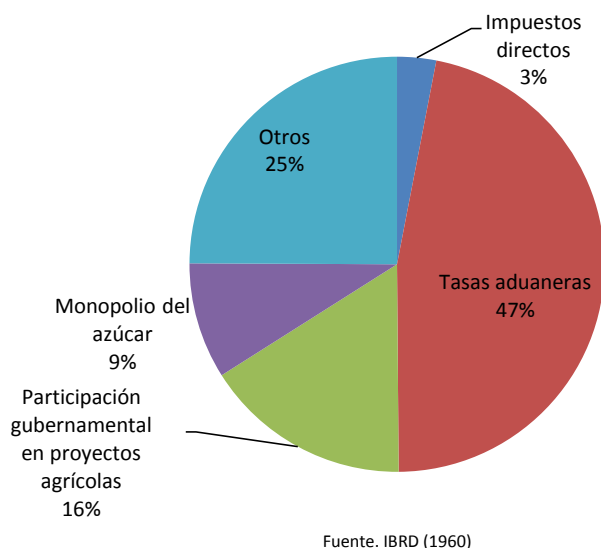
La inversión necesaria para mantener y mejorar estas infraestructuras y lograr los avances que apuntaba el BIRD en sus informes fue posible gracias a los beneficios de las exportaciones, para lo cual se destinaba gran parte de la producción agrícola, sobre todo de algodón y derivados, que constituía la principal fuente de recursos del país. Los ingresos públicos se caracterizaron por su origen derivado del comercio exterior, no sólo tomado de las exportaciones, sino del monopolio del azúcar, como muestra la figura 45. Asimismo, los ingresos del nuevo Estado fueron favorecidos por la participación pública en las extensiones agrarias y tan sólo una pequeña parte del mismo tenía su origen en la imposición directa<sup>553</sup>. (El Hassan, 1976; Awad, 1983; Niblock, 1988). Esto hacía de Sudán un país dependiente y monoexportador, como se verá más adelante, al tener que importar gran parte de las manufacturas y maquinaria, así como el combustible, el azúcar y la madera. Por tanto, de partida, se puede caracterizar a la economía sudanesa como perteneciente a la periferia con un importante nivel de desarticulación, dependiente del exterior y con gran importancia de su sector exportador, así como con una dualidad estructural que define un sector conectado con

<sup>553</sup> Entonces aún no se había establecido un impuesto sobre la renta individual y la mayor parte de las exacciones correspondían a tasas sobre los animales o impuestos sobre la tierra (El Hassan, 1976; Awad, 1983; Niblock, 1988).

las metrópolis mediante la exportación, así como la existencia de sectores productivos tradicionales al margen de la economía «moderna». En este sentido es esencial aludir a la doble dualidad de la economía sudanesa respecto a su caracterización regional. Ya que mientras en el norte confluyen las características de dualidad económica que apuntara Frank (1975 y 1967), en el sur tan sólo se podría hablar de economía de base tradicional.

En lo que respecta a la desarticulación, la escasa capacidad recaudadora del nuevo Estado será una importante rémora para el desarrollo de las estrategias de desarrollo, ya que hace de la exportación la principal fuente de recaudación, lo cual incide en el proceso de extraversión y por tanto en la dependencia. Por ende, aunque la capacidad del Estado es aún importante, encontrará en la baja presión fiscal un obstáculo a tener en cuenta.

Figura 45. Distribución de los ingresos públicos de Sudán por partidas en el periodo 1957-58 (en millones de libras sudanesas)



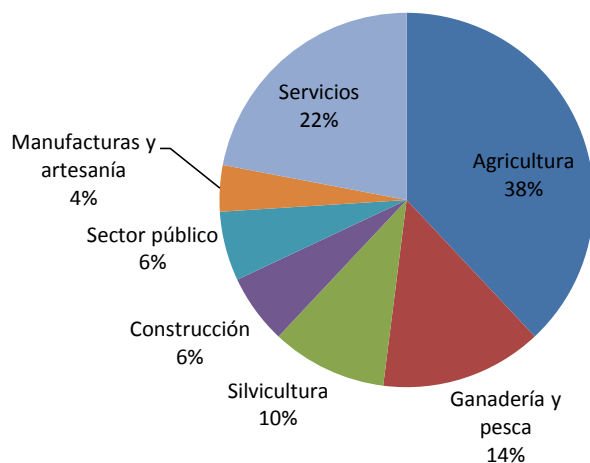
### 3.4. Aspectos generales de la estructura sectorial del Sudán independiente

En el período 1955-56 el PIB<sup>554</sup> se situó en unos 284 millones de libras sudanesas<sup>555</sup> –unos 4.815,1 millones de dólares-, de los que el 38% correspondían a producción agrícola y tan sólo el 4% a manufacturas, como muestra la figura 46. Se configuraba como un país con una estructura sectorial dominada por el sector primario, que proporcionaba más del 60% del PIB y que empleaba a la mayor parte de su población. De esto se deriva la importancia para los nuevos Gobiernos del sector agrario, por el cual debían de pasar las estrategias de desarrollo que se plantearan, aunque aún quedaba margen para el impulso de la industria y las manufacturas a través, fundamentalmente, de la puesta en marcha de políticas de sustitución de importaciones.

<sup>554</sup> Los datos del BIRD (IBRD, 1960) no especifican si el PNB real del nominal en las fuentes consultadas, aunque suponemos que se refiere a PNB nominal.

<sup>555</sup> En 1958 una libra sudanesa equivalía a una libra esterlina, que a su vez equivalía a 2,87 dólares de EE.UU. (IBRD, 1958 y 1960).

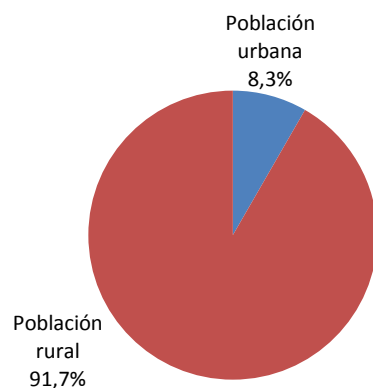
Figura 46. Distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1955-56



Fuente. IBRD (1960)

Según los datos de los primeros informes del BIRD (IBRD, 1958 y 1960), respecto al nuevo Sudán independiente, la mayor parte de la población vivía en el área rural. En 1956, apenas un 8% correspondía a población urbana, frente a más del 90% de sudaneses que se asentaban en el área rural o eran nómadas, lo cual determinó la importancia de la agricultura y la ganadería dentro de la economía sudanesa, como ilustran las figuras 46 y 47 (El Hassan, 1976; IBRD, 1958).

Figura 47. Distribución de la población urbana y rural sudanesa en 1956



Fuente. IBRD (1960)

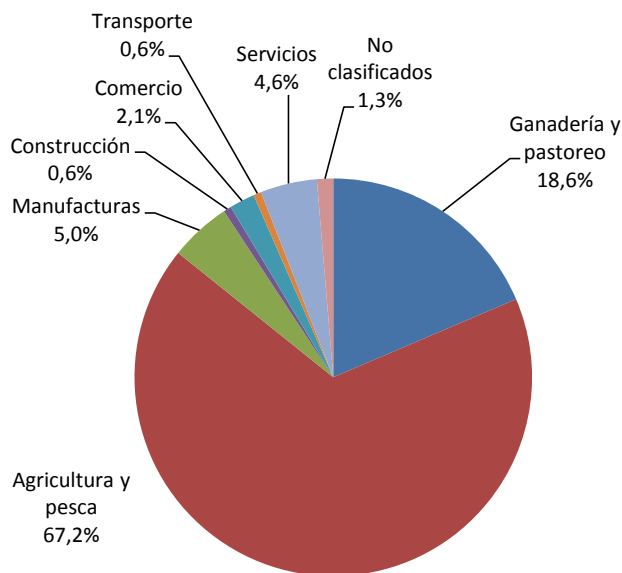
En este sentido, las actividades de agricultura, pesca, caza, ganadería y pastoreo -vinculadas o no a la vida nómada- ocupaban en 1956 alrededor del 85 % de la fuerza de trabajo de todo el país. De este 85%, como se ve en la figura 48, la agricultura y pesca –incluyendo actividades cinegéticas y explotación forestal- ocupaban al 66% de la población sudanesa, lo que da una idea de la importancia del ámbito rural en la economía de la recién creada república (El Hassan, 1976; IBRD, 1958). La renta per cápita se situó en el momento de la independencia en los 84 dólares<sup>556</sup> por habitante y las perspectivas de crecimiento económico –en torno al 6% en la economía monetizada- y de progreso se reflejaron en los primeros informes del Banco Mundial, los cuales destacaban, igualmente, la estabilidad política reinante y las expectativas de bienestar (El Hassan, 1976; IBRD, 1960).

Tim Niblock (1988) caracterizaba el mercado de trabajo de la joven república sudanesa mediante las siguientes categorías de trabajadores: campesinos; nómadas y pastores; arrendatarios, aparceros o colonos; jornaleros; trabajadores urbanos; así como una última categoría donde se englobaban altos funcionarios civiles y profesionales. Éstos últimos, junto con los grandes terratenientes vinculados a las principales cofradías sufíes serían los protagonistas de la independencia y los que pondrían en marcha las primeras estrategias de desarrollo económico en el país. Tal y como fue explicado en el epígrafe 3 del capítulo III, los grupos dominantes constituidos por las élites tradicionales y modernas del norte, alrededor de los partidos unionistas y del partido Umma, en un primer momento, serían los encargados no solo de llevar el timón del Estado, sino de controlar los principales recursos económicos del comercio interior y exterior, sobre todo del norte. La mayoría de sudaneses del norte y los sursudaneses continuarían con sus actividades ganaderas y de agricultura de subsistencia, aunque los segundos constituirían en el norte, la mayor parte de mano de obra barata y semiesclava.

---

<sup>556</sup> Este dato hacía de Sudán uno de los países más pobres en 1956 según Andel Gadir Ali y Elbadawi (2004).

Figura 48. Distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1956

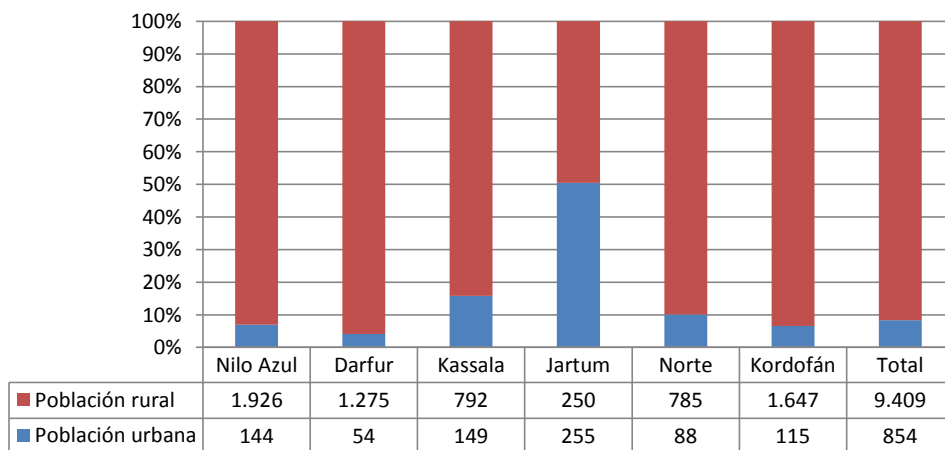


Fuente. IBRD (1963b)

Asociando población rural y urbana con sector primario, así como con sector secundario y servicios, respectivamente, las siguientes figuras muestran las divergencias regionales en cuanto a la distribución de población rural y urbana. Dichas divergencias se hallarían, en el momento de la independencia, entre el norte y el sur, por cuanto a que el primero contaba con casi un 11% de población urbana, hallándose en el sur tan sólo apenas un 2%. Además, las diferencias en el norte son importantes, sobre todo para el caso de Nilo Azul, Darfur y Kordofán, que sobrepasan ampliamente el 90% de la población rural. Resulta significativo el caso de Jartum, por cuanto a que más del 50% de su población se concentra en el área de las tres ciudades, lo cual será un primer indicador del carácter centralista de Sudán y de los desequilibrios regionales con que cuenta desde el momento de su independencia de la metrópolis británica.



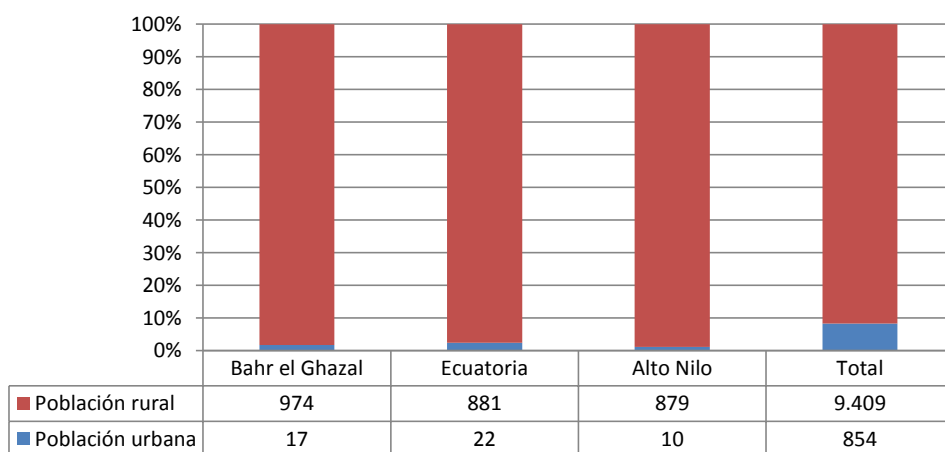
Figura 49. Distribución regional de la población urbana y rural del norte según censo de 1956



Fuente. IBRD (1960) y elaboración propia

El sur, sin embargo, las divergencias no son tan marcadas y todas las provincias mantienen una similar distribución de población rural y urbana, de lo cual se deduce el carácter atrasado del sur con respecto al norte desde el principio, al menos en lo que a urbanismo se refiere. Los datos de la figura 50, son significativos porque muestran que el carácter dual de la economía sudanesa caracteriza al norte y no al sur, ya que éste basa su actividad productiva en formas precapitalistas y tradicionales.

Figura 50. Distribución regional de la población urbana y rural del sur según censo de 1956

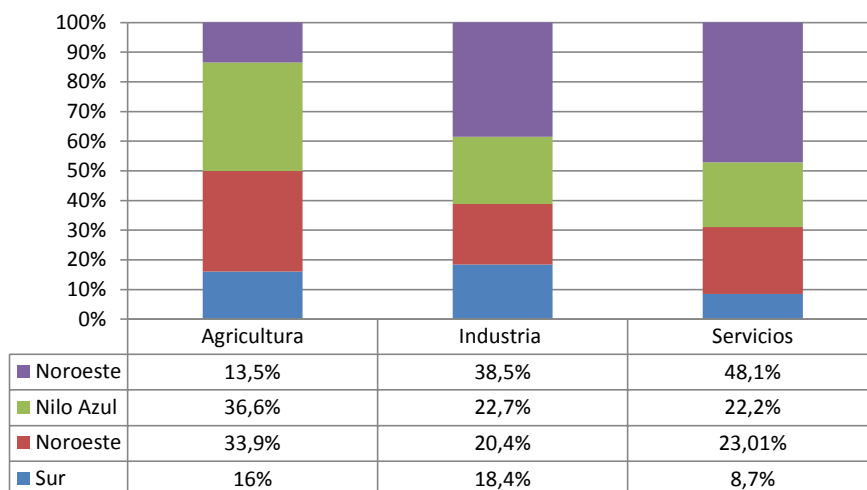


Fuente. IBRD (1960) y elaboración propia

En lo que respecta a la distribución regional del PIB, más del 86% correspondía a las regiones del norte, mientras que tan sólo el 13,6% se generaba en el sur, a pesar de contar con casi el

30% de la población en 1956<sup>557</sup>. Desde el punto de vista sectorial, la siguiente gráfica ilustra las divergencias existentes entre el norte y el sur en 1956.

Figura 51. Distribución regional del PNB sudanés en 1956



Fuente. Abdel Gadir Ali y Elbadawi (2004)

De estos datos se deduce que la economía sudanesa se caracterizaba por ser una economía típicamente postcolonial con un escaso componente industrial y terciario. Se englobaba dentro de la periferia del Imperio Británico que hasta entonces había transferido gran parte de los beneficios económicos obtenidos de la explotación de los recursos a la metrópoli<sup>558</sup>. No obstante, en el caso sudanés, el Gobierno británico invirtió parte de dicho excedente en la reconstrucción del norte y en su desarrollo económico, que contrasta con su actitud respecto al sur, que quedó al margen de las estrategias de desarrollo coloniales.

De esta manera, la independencia se consumó con un importante desequilibrio de la riqueza del norte con respecto a la del sur en términos absolutos y relativos. Por tanto, si Sudán constituía la periferia del Imperio Británico durante el Condominio, el sur constituía, en el momento de la independencia, la periferia del norte, y éste último, su centro.

### 3.5. El «campo» sudanés y el sector agrario

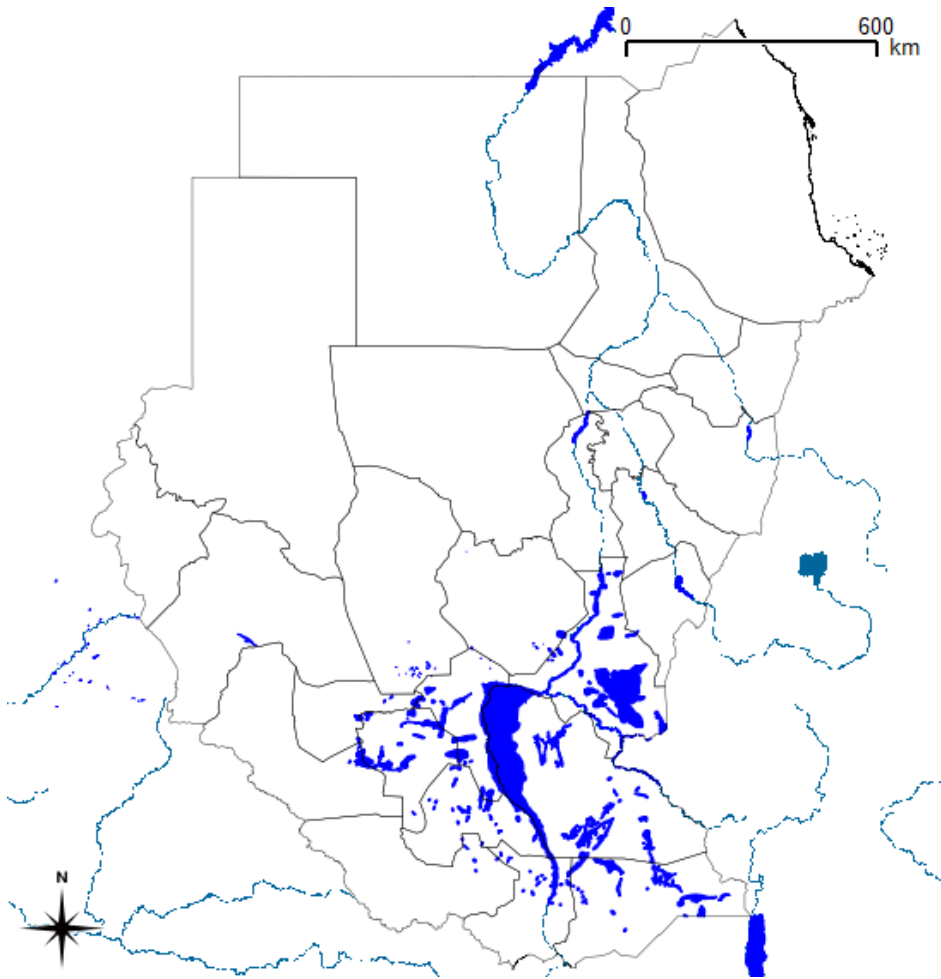
Como ilustra el mapa 23, Las principales áreas de cultivo correspondían a la llanura arcillosa y fértil que se extendía hacia el este. Al norte de estas tierras, el llamado *qoz*, formado por tierras arenosas en zonas semidesérticas, permitían el cultivo de cacahuete, sésamo y frutales como la sandía. Al sur, en Ecuatoria y parte de Bahr el Ghazal, los suelos eran y son pobres para cultivar, aunque llegando a las zonas fronterizas meridionales se encuentran amplias zonas con tierras aptas para el café, el cacao o diversos cultivos tropicales (IBRD, 1958).

<sup>557</sup> En 1956 el PNB per cápita del norte se situaba en 33,3 libras sudanesas y en el sur no llegaba a las 14 (Abdel Gadir Ali y Elbadawi, 2004).

<sup>558</sup> Dentro de la relación centro-periferia esbozada por Paul Baran (citado por Howard y King, 1992b).

Respecto a la explotación forestal, el principal cultivo correspondía a la goma arábiga extraída de un tipo de acacia y que crecía de manera salvaje a lo largo del país, de este a oeste en un área que superaba los 200 km<sup>559</sup> (IBRD, 1960). La siguiente gráfica y el mapa extraído del informe del BIRD de 1958, dan muestra de los tipos de suelo que se daban en Sudán al momento de su independencia.

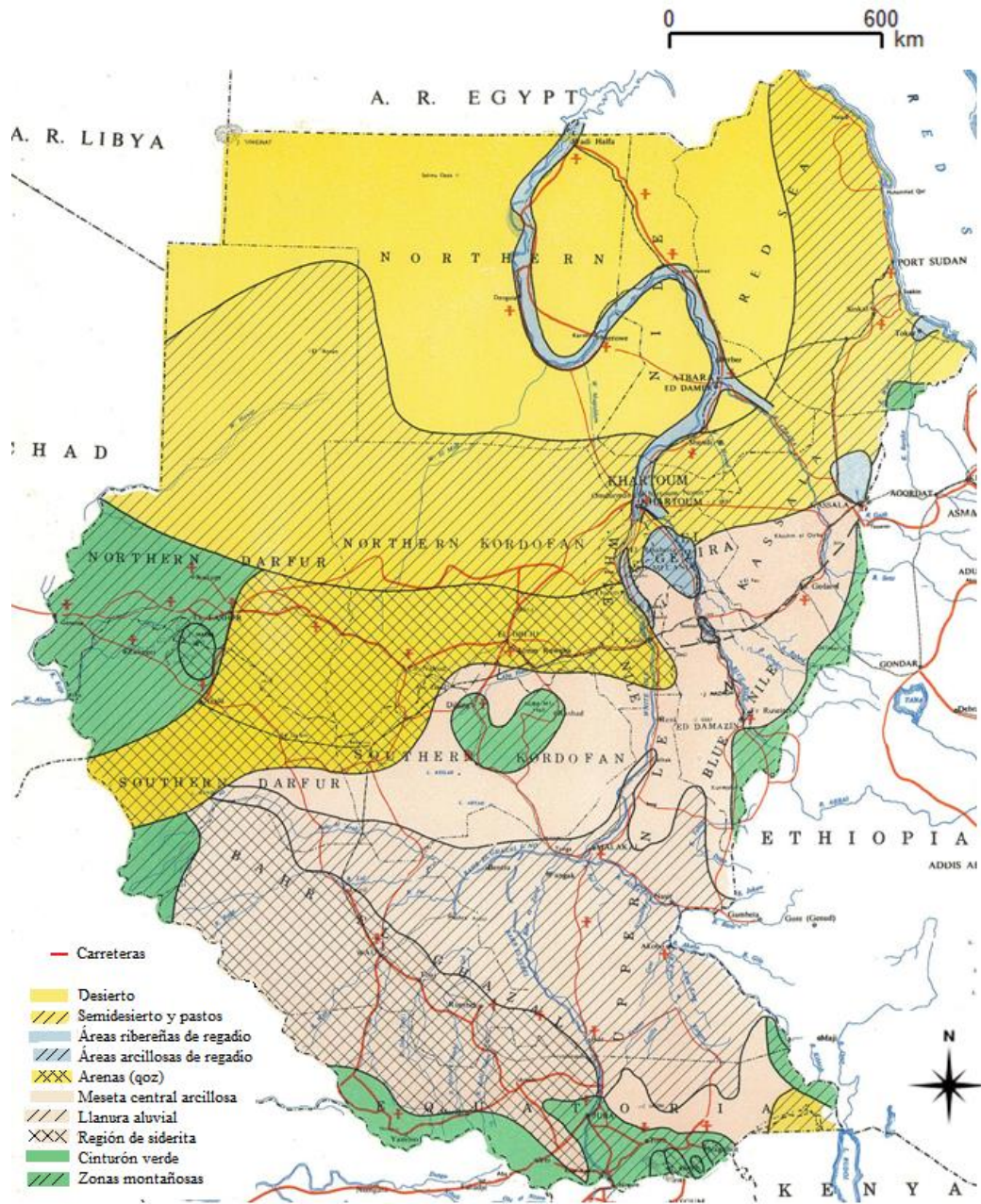
Mapa 23. Ríos, lagos y aguas superficiales de Sudán



Fuente. World-wide Hydrogeological Mapping and Assessment Programme (WHYMAP)

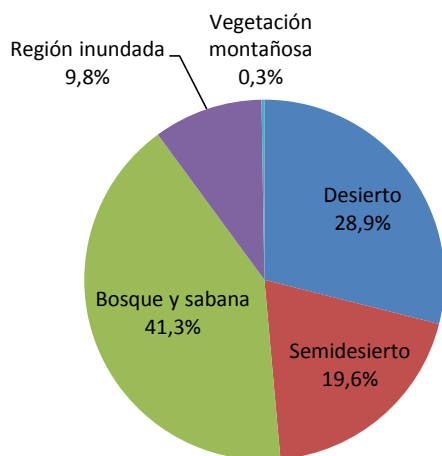
<sup>559</sup> La producción sudanesa suponía en 1956 un 70% de la producción mundial y un 13% de las exportaciones sudanesas (IBRD, 1958).

Mapa 24. Principales regiones agrícolas de Sudán en 1956



Fuente. FAO data (2015), IBRD (1958: IBRD-427 B) y elaboración propia

Figura 52. Distribución de las regiones vegetales de Sudán en 1956 (en miles de hectáreas)



Fuente. IBRD (1960)

En Sudán se daban tanto cultivos de regadío como de secano, con un 39,5% y un 60,5% de las superficies cultivadas, respectivamente. En torno a un millón de *feddans*<sup>560</sup> de suelo arcilloso de buena calidad eran regados en Gezira mediante un sistema de gravedad con recursos hídricos procedentes de la reserva de Sennar y otro millón se regaban mediante bombas de riego<sup>561</sup>. Teniendo al Nilo como recurso, en el Estado Norte se daban pequeñas áreas de riego por inundación, al igual que en los deltas de Gash y Tokar, al noreste. En 1956, casi la totalidad de la superficie regada por sistema de gravedad correspondía a algodón, rotando con dura y lubia<sup>562</sup>, siendo el total de la superficie dedicada al algodón de 470.000 *feddans*, del total de 960.000 *feddans*. Como se verá y dado que el algodón se constituía como cultivo fundamentalmente de exportación, esto hacía del regadío algodonero un cultivo de exportación y las infraestructuras agrícolas y de transporte tenían como objetivo la comercialización del producto en los mercados internacionales.

La siguiente tabla muestra la importancia de Gezira dentro de la distribución de regadíos en Sudán en 1956 y la total inexistencia de los mismos en el territorio del sur, lo cual se refuerza con el mapa 25, que muestra su extensión espacial en torno al Nilo, pero siempre en el norte. Muchas de estas tierras eran arrendadas, y en su gran mayoría -un 95%- correspondían a las extensiones de regadío de Gezira, Nilo Azul y Alto Nilo. A su vez éstas estaban organizadas en

<sup>560</sup> Un *feddan* corresponde a 0,42 hectáreas.

<sup>561</sup> La mayor parte de los cultivos de riego por gravedad se encontraban englobados en el denominado Gezira Scheme, que contaba con parcelas de titularidad privada y pública. Los cultivos regados por bombas de riego correspondían a propietarios que obtenían permiso estatal a través del Nile Pump Control Board (IBRD, 1958).

<sup>562</sup> *Dura* es un tipo de sorgo y *lubia* una legumbre (IBRD, 1958 y 1960).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

un 95% dentro del sistema de aparcerías (Niblock, 1988). Todo ello con un destino exportador esencial que suponía casi la totalidad de la producción de fibra de algodón. De ello se desprende, además, la importancia de las infraestructuras relacionadas con las actividades de exportación, tanto para el aumento de la producción de algodón, como para el transporte de éste, lo cual ligaba la prioridad inversora del nuevo Gobierno con el proceso de extraversión heredado por Sudán, de la etapa colonial.

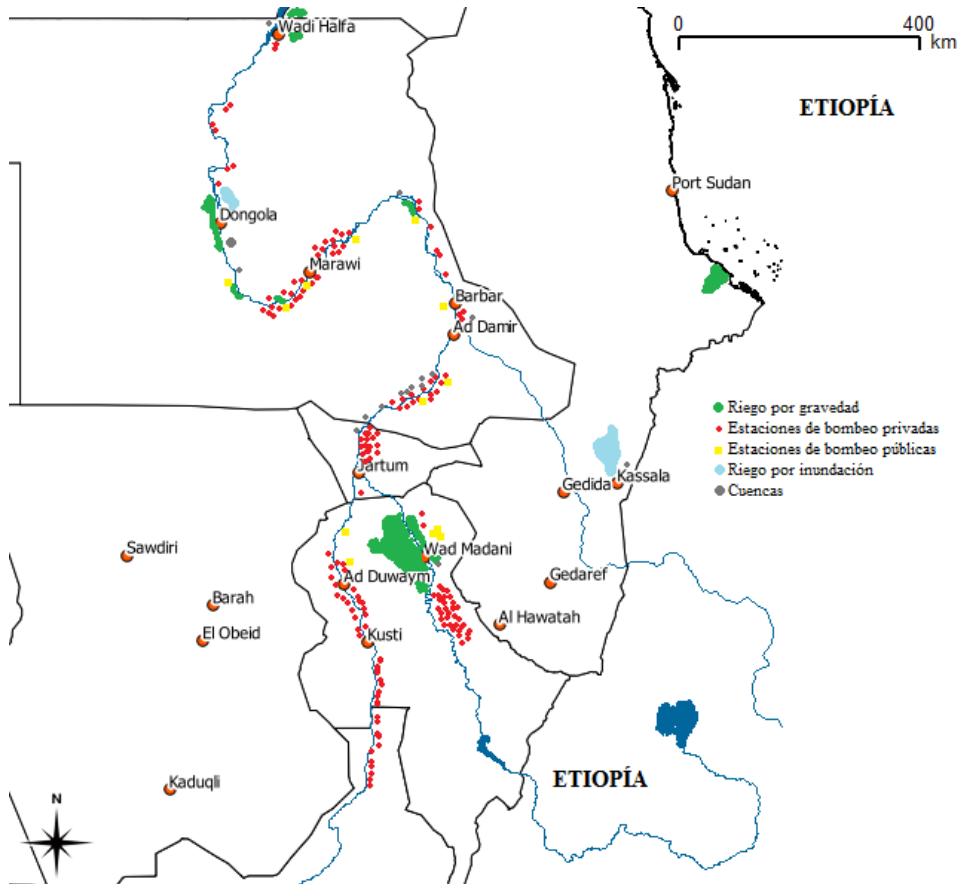
Tabla 23. Áreas de regadío existentes en Sudán en 1956 (en *feddans*)

	Área total	Área cultivada
<b>Riegos por gravedad de Gezira</b>	<b>1.000.000</b>	<b>428.000</b>
<b>Regadíos por bombas de riego</b>	<b>1.231.000</b>	<b>406.230</b>
• Privados	1.120.000	
• Públicos	111.000	
<b>Regadíos por inundación del Nilo</b>	<b>90.000</b>	<b>36.000</b>
• Shendi	50.000	
• Dongola	40.000	
<b>Otros regadíos por inundación</b>	<b>125.020</b>	<b>87.550</b>
• Delta de Gash	50.310	
• Delta de Tokar	74.710	
<b>Total</b>	<b>2.446.020</b>	<b>957.780</b>

Fuente. IBRD (1958: IBRD-425)

Además, el siguiente mapa muestra claramente la prioridad regional respecto al desarrollo agrario en los albores de la independencia, de manera que tanto los cultivos intensivos de exportación como de consumo interno se hallaban en el territorio central alrededor de la capital. Ello pone de manifiesto la prioridades respecto a las poblaciones jartumíes con respecto, no sólo a los sudaneses meridionales, sino respecto a los habitantes del noroeste y noreste a la hora de llevar a cabo infraestructuras agrícolas.

Mapa 25. Áreas de cultivos de regadío en Sudán en 1956



Fuente. IBRD (1958: IBRD-425) y elaboración propia

El algodón –tipo sakel y tipo americano-, asimismo, era igualmente cultivado en áreas alrededor de las Montañas Nuba y en Ecuatoria. En esta última región se planteaba la instalación de pequeñas desmotadoras y molinos de aceite vegetal. En las zonas lluviosas, el principal cultivo es la dura, seguido del cacahuate y el sésamo y en amplias áreas del sur se plantaba mijo como cultivo de subsistencia (IBRD, 1958). El potencial agrícola sudanés, sin embargo, se hallaba mermando por la falta de recursos hídricos, tanto de uso agrícola como para consumo animal y humano. Por ello, en los primeros años de la independencia se continuaron programas de construcción de jafires<sup>563</sup> (El Hassan, 1976; IBRD, 1958). De esta manera, las estrategias de desarrollo de las infraestructuras agrarias ponían énfasis en el sector algodonero y en el fomento de su exportación, con lo que la extraversion de la economía sudanesa se agudizaba paralelamente a la profundización de su carácter dual.

<sup>563</sup> Denominado *hafir* en árabe y que son una suerte de embalses de agua elaborados de manera tradicional en suelos arcillosos y donde se almacena el agua recogida durante la época de lluvias.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

La fuerza de trabajo en la agricultura, por su parte, se presentaba en tres amplias categorías: los propietarios de las grandes extensiones mecanizadas, los agricultores tradicionales con pequeñas explotaciones para autoconsumo<sup>564</sup>, así como los jornaleros o temporeros. Éstos últimos eran generalmente empleados por el Gobierno en los grandes proyectos agrícolas y junto a los grandes propietarios, se situaban, sobre todo, en las regiones de Kassala, Gezira, Kordofán Sur y Alto Nilo<sup>565</sup> (Awad, 1983).

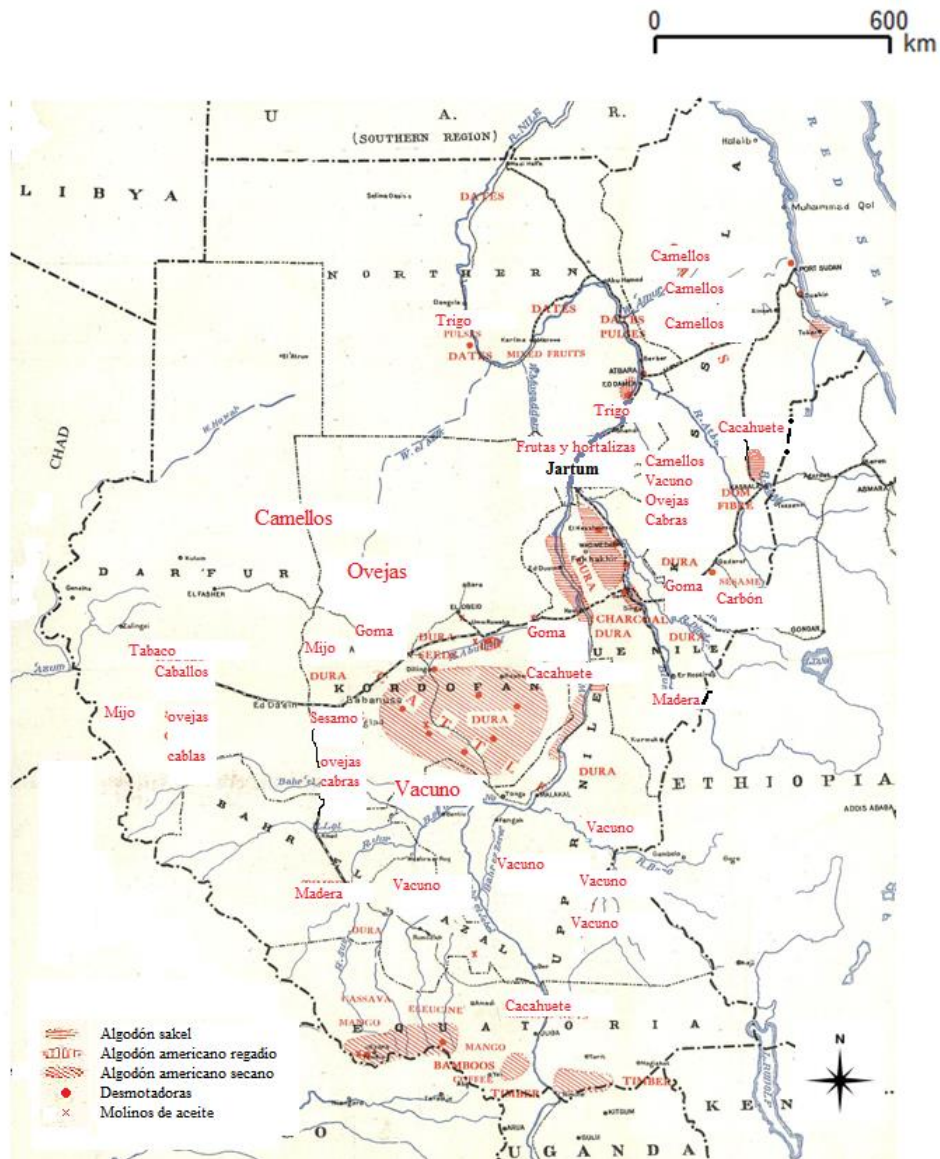
---

<sup>564</sup> Estos agricultores llevarían este tipo de actividad tradicional en tierras de regadío o en las denominadas *salukah* o *sagiah* en las regiones de Río Nilo, Nilo Azul y Nilo Blanco, en las montañas de Darfur y Kordofán, al sur de Kassala y Kordofán, así como en amplias áreas del Sur. Las tierras *salukah* son las tierras de cultivo que se encuentran en la rivera del Nilo o en alguna de sus islas, siendo inundadas por éste estacionalmente, por lo que son apropiadas para el cultivo de cereal. Las tierras *sagiah* son aquellas tierras ribereñas altas a las que no llegaban las inundaciones del Nilo y que eran regadas por un sistema de molinos de agua denominado precisamente *sagiah* (Niblock, 1988).

<sup>565</sup> Los jornaleros, por su parte, eran empleados, en su gran mayoría, de manera estacional en los cultivos de regadío y en las tierras de secano mecanizadas. Gran número de ellos eran pequeños propietarios agrícolas o nómadas el resto del año y casi un tercio procedían de Chad o Nigeria, al menos hasta los años sesenta (Niblock, 1988).



Mapa 26. Principales productos agrícolas de Sudán en 1956



Fuente.. FAO data (2015), IBRD (1958: IBRD-427 C) y elaboración propia

Aparte del algodón, las principales producciones correspondían a sorgo, mijo, cacahuete y sésamo, las cuales en el momento de la independencia tienen un destino mayoritariamente para consumo interno como muestra la tabla 24. Sudán se caracterizaba en 1958, según el Banco Mundial, por ser un país con una suficiente oferta de tierra de cultivo y pastoreo para hacer frente al consumo interno de su población. Esto tendría que ver con que las producciones en su mayoría mantienen las formas de producción tradicionales y constituyen la base de la dieta de la población no urbana, sobre todo la dura o sorgo. En lo que se refiere al trigo, su producción es deficitaria y necesita de su importación, aunque su consumo se lleva a

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

cabo primordialmente en las zonas urbanas del norte que tradicionalmente consumen pan elaborado con harina de trigo.

**Tabla 24. Principales producciones agrícolas y su comercio internacional en 1961 (en tm)**

	Producción	Exportaciones	% producción para exportación	Importaciones
<b>Trigo</b>	26.400	-	-	41.000
<b>Mijo</b>	213.580	6.830	3,2%	-
<b>Sorgo</b>	1.433.600	93.029	6,5%	-
<b>Cacahuete</b>	265.803	75.800	28,5%	-
<b>Sésamo</b>	232.000	62.800	27,1%	-

Fuente: FAOSTAT (2015) y elaboración propia

Aparte del uso agrícola, la mayor parte del suelo se usaba para pasto de ganado, cuyas cabezas ascendían, en 1956, a unos 6-7 millones de vacuno, igual número de bovinos, unos 6 millones de cabras, así como 2 millones de camellos, cuya distribución espacial muestra el mapa anterior. En aquel tiempo, la ganadería era ejercida por tribus nómadas o seminómadas, sin que se dieran, prácticamente, economías mixtas agrícola-ganaderas. Las tribus nilóticas de Bahr el Ghazal y Alto Nilo -sobre todo dinkas y nuer- ejercían el pastoreo vacuno, junto a los baggara de Kordofán y Darfur, los cuales, sobre todo los nilóticos, consideraban a las vacas una forma de riqueza y concedían a este animal un componente místico. Como se ve en la tabla siguiente, en los primeros años de la independencia apenas se exportaban cabezas de ganado, por lo que el pastoreo y la explotación de la ganadería se circunscribía prácticamente al territorio sudanés.

**Tabla 25. Existencia de cabezas de ganado en Sudán en 1961 y su comercio internacional en 1961**

	Cabezas	Exportaciones	% cabezas exportadas	Importaciones
<b>Vacas y búfalos</b>	7.000.000	33.200	0,5%	111
<b>Ovinos</b>	7.848.000	99.500	1,3%	-
<b>Caprinos</b>	6.290.000	-	0,0%	-
<b>Caballos</b>	20.000	-	0,0%	-
<b>Asnos</b>	578.000	-	0,0%	-
<b>Mulas</b>	500	-	-	-
<b>Camellos</b>	2.000.000	53.044	2,7%	-
<b>Gallinas</b>	10.000	-	0,0%	-
<b>Colmenas</b>	60.000	-	0,0%	-

Fuente: FAOSTAT (2015) y elaboración propia

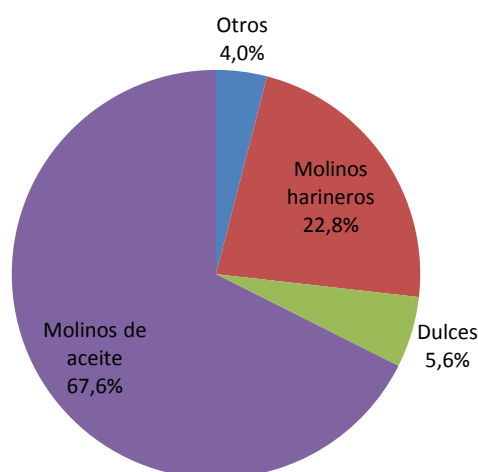
En 1956 se estimaba que más del 13% de la población sudanesa vivía en las denominadas «áreas rurales nómadas», junto a ganaderos y pastores asentados, que en conjunto conformaban más del 21% de la población (Awad, 1983; Niblock, 1988). Esta diferenciación entre pastores nómadas y pastores sedentarios es de difícil comprobación, pero lo cierto es que el gran número de cabezas de ganado vacuno, caprino y camélido muestra la importancia económica de la ganadería en Sudán. Además, la vida nómada cubría, y aún lo hace, gran parte

del territorio a lo largo y ancho del país, tanto en las zonas desérticas y semidesérticas como en las llanuras darfuríes o sursudanesas, o en los regadíos de Gezira y Kordofán. En cuanto a su división basada en el nivel económico, los más ricos empleaban a pastores y solían llevar a cabo actividades más allá de la ganadería, llegando a tener tierras que arrendaban e incluso propiedades en las ciudades. Es esencial tener en cuenta que la acumulación de riqueza estaba ligada al poder político emanado de la jefatura tribal, dentro de cuyo territorio el poder político, económico y religioso, se funden y se confunden, aún hoy (Niblock, 1988).

### 3.6. La incipiente industria sudanesa y el comercio

En los años posteriores a la independencia de Sudán, este siguió siendo un país de base agrícola, donde las manufacturas contaban con un pequeño papel en el conjunto de la economía, tendencia que continuó en los años siguientes. Éstas se limitaban al procesamiento de productos agrícolas -desmotadoras de algodón o los molinos de aceite de semillas-, así como a la producción de bebidas y sopas y material de construcción, cuyo valor añadido muestran las figuras 53 y 54 (IBRD, 1960; Nimeiri, 1976).

Figura 53. Distribución del Valor Añadido de la industria agroalimentaria en el periodo 1955-56



Fuente. IBRD (1960)

Por tanto, tal y como muestra la figura 54, el valor añadido industrial se hallaba primordialmente en el sector agroalimentario, lo cual reforzaba de manera esencial el carácter eminentemente agrario de la economía sudanesa y, por ende, el encadenamiento agroalimentario clásico.

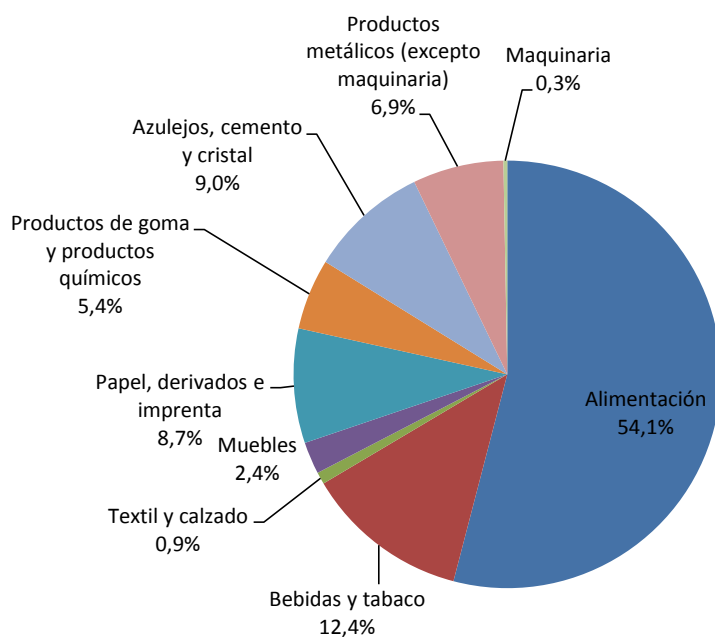
En 1958 las cuatro fábricas más importantes del país –una cementera, una fábrica de cerveza, una fábrica de alpagatas y una procesadora de carne<sup>566</sup>- estaban totalmente o en su mayoría,

<sup>566</sup> Esta última en Kosti.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

en manos de capital extranjero y todas en el norte<sup>567</sup>. En total, en el momento de la independencia tan sólo unos 15.000 trabajadores estaban empleados en la industria, excluyendo los técnicos del ferrocarril (IBRD, 1958). Este extremo ponía de manifiesto el carácter dependiente de la economía sudanesa, que contaba con un escaso nivel de cobertura de las necesidades básicas, como pone de manifiesto la el exiguo peso del sector textil o el calzado. Además, mostraba la baja diversificación de la industria y las manufacturas sudanesas, lo cual daba muestras de su grado de desarticulación.

Figura 54. Distribución del Valor Añadido de la industria y las manufacturas en el periodo 1955-56



Fuente. IBRD (1960)

La industria extractiva, por su parte, se basaba en la producción de sal marina del Mar Rojo esencialmente en el momento de la independencia. No obstante, existían expectativas de encontrar nuevos yacimientos minerales, aunque éstas aún no se habían materializado y no lo harán sino mucho tiempo después (IBRD, 1972 y 1960).

En relación al comercio, como principal actividad terciaria, los principales bienes de exportación en Sudán correspondían a la goma arábiga, el ganado, el aceite de semilla y el algodón en torno a 1956. La goma arábiga era controlada por comerciantes sudaneses que organizaron canales de comercialización que conectaban a los productores con las compañías de exportación, generalmente británicas, a las que vendía el producto. Respecto al ganado, los comerciantes sudaneses controlaban en exclusiva la exportación, que contaba con dos

<sup>567</sup> Según el BIRD (IBRD, 1958), entonces en el capital sudanés no estaba interesado en invertir en la industria local, ni tan siquiera en la agricultura, el comercio o la construcción.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

destinos fundamentales: Egipto y Arabia Saudí. En los años cuarenta y cincuenta era la empresa Al Sharikah al Rubaiyah<sup>568</sup> la que dominaba el mercado de exportación de ganado en Sudán, aunque en el momento de la independencia no sería importante (Niblock, 1988).

Los comerciantes de aceite semillas, por su parte, pasaron a convertirse en empresarios al invertir en molinos de aceite y presas, a parte de las tradicionales presas a lomos de camellos de Darfur y Kordofán. La introducción de maquinaria de molienda propició que la producción de aceite llegara a alcanzar casi el 40% del total de la actividad de transformación en Sudán en 1956 (Niblock, 1988).

En referencia al comercio de algodón, éste estuvo controlado, durante el Condominio, por las empresas británicas, que suministraban a las industrias de Lancashire el algodón sudanés, aunque un pequeño número de empresas sudanesas participaron de la exportación. Estas empresas estaban ligadas a las plantaciones de regadío y empresarios como Said Abu al Ila, Abd al Monaim Mohamed, Osman Salih o el grupo de empresas de la familia Al Mahdi -Dairat al Mahdi- llevaron a cabo su actividad con esa doble vertiente de producción-comercialización (Niblock, 1988). Estos grupos empresariales estaban vinculados a los partidos que participaron de la independencia, por lo que desde un primer momento la relación entre el poder económico y el poder político quedaría patente como se apuntó anteriormente<sup>569</sup>. A falta de un tejido industrial de peso, el sector comercial adquirió una importancia relativa heredada de las dinámicas coloniales.

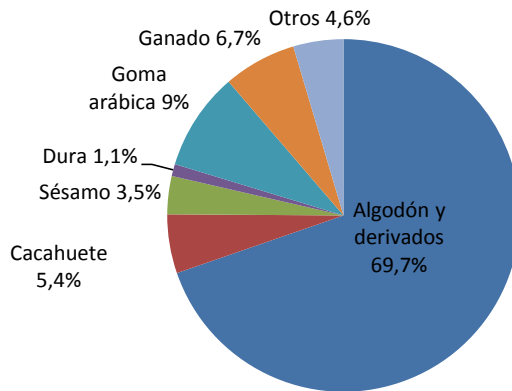
Tras la independencia, las empresas de importación y los servicios financieros fueron controlados casi en exclusiva por empresas extranjeras y por la comunidad de sudaneses expatriados, quedando las actividades de exportación en manos extranjeras y sudanesas norteafricanas (Elnur, 2009). En el momento de la independencia Sudán era un país típicamente en desarrollo y casi monoexportador, con el algodón y sus derivados como principal fuente de divisas por exportación. La participación industrial en el monto global de las exportaciones era insignificante y el resto de productos que se vendían al exterior pertenecían al sector primario, como era el caso de la goma arábiga, el cacahuete o el sésamo (IBRD, 1960). Por ello, tanto el control económico de la antigua metrópoli como por la acción de las élites jartumíes, Sudán nacería con grado muy escaso de independencia económica y soberanía nacional.

---

<sup>568</sup> Esta empresa se formó de la unión de cuatro importantes comerciantes de ganado sudaneses vinculados a la Mahdiyya: Said Abu al Ila, Abd al Hamid al Mahdi, Ahmed Kardaman y Mohamed Ahmed al Birair (Niblock, 1988).

<sup>569</sup> A pesar de esto, según el BIRD (IBRD, 1958), en el período inmediatamente posterior a la independencia no existían propiedades controladas por sectores influyentes que contaran con el favor del Gobierno.

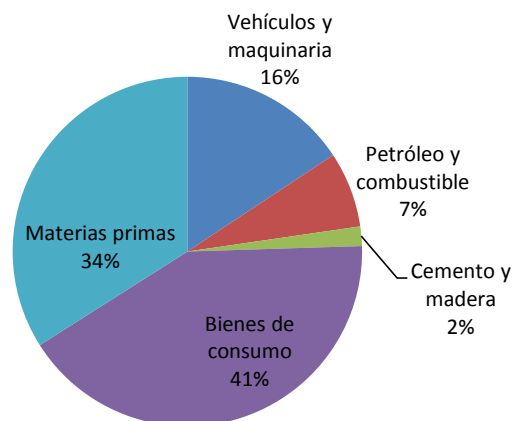
Figura 55. Distribución de exportaciones de Sudán según media 1954-1956



Fuente. IBRD (1958)

Respecto a las importaciones, en 1956 éstas correspondían a bienes de consumo manufacturados, entre los que destacaban alimentos, bebidas y tabaco, así como vestido y calzado (IBRD, 1960; Abdel Gadir Ali, 1976; Ali, 1974).

Figura 56. Distribución de importaciones de Sudán según media 1954-1956 en millones de libras sudanesas



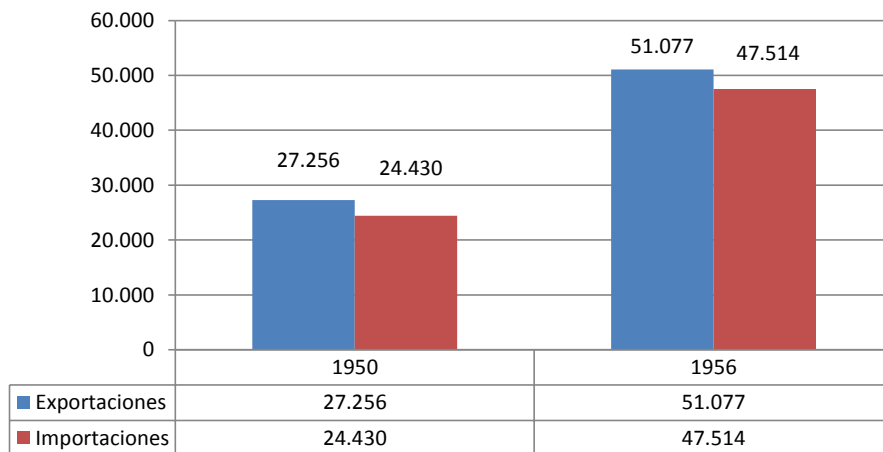
Fuente. IBRD (1958)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

La siguiente tabla muestra el total de importaciones y exportaciones en 1950 y 1956, lo que se traduce en un cierto equilibrio en la balanza comercial y en cierta dependencia de la economía sudanesa en el comercio internacional. No obstante, con una tasa de apertura que no alcanzaba el 40% en 1956, las posibilidades de llevar a cabo un desarrollo con tintes nacionalistas era importante, tratando de aumentar las exportaciones y controlando las importaciones, así como poniendo en relación la demanda interna y la oferta interna. Sin embargo, en el futuro Sudán correría el riesgo de enfrentar crisis de la balanza de pagos a pesar de tener una tasa de apertura no demasiado alta debido a su debilidad exportadora basada en un producto y en su necesidad de importar equipamiento por su débil base industrial. Esto hará que en el futuro los problemas de financiación incidan en la pérdida de soberanía nacional y de independencia económica, teniendo en cuenta además, que gran parte de las élites gobernantes están vinculadas a las actividades que fomentan la dependencia.

Como muestra la siguiente figura, una gran proporción de la producción agraria se destinaba a la exportación, mientras la mayor parte de los productos industriales habían de ser importados. En el periodo 1954-1956 un 70% de las exportaciones correspondieron al algodón y sus derivados. Junto al resto de productos exportados, más de un 50% se destinaban al mercado de la denominada *sterling area*<sup>570</sup>. Del resto del comercio exterior correspondía a los países europeos de la OEEC -hoy OCDE- casi un 30% de exportaciones y un 20% de importaciones, y tan sólo el 1,5% era exportado al bloque soviético, aunque de éste se adquiría un 20% del total de importaciones.

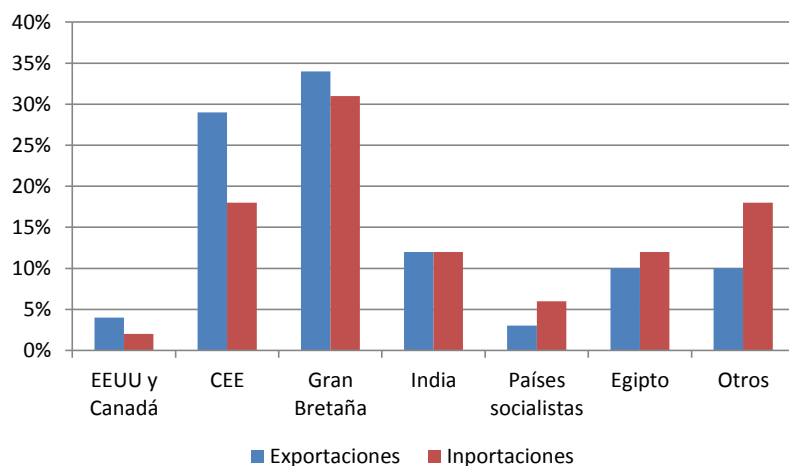
Figura 57. Exportaciones e importaciones de Sudán en 1950 y 1956 (en miles de libras sudanesas)



Fuente. IBRD (1958).

<sup>570</sup> Dicha área corresponde a los países que tenían a la libra esterlina como moneda de intercambio de divisas.

Figura 58. Distribución porcentual de exportaciones e importaciones de Sudán según origen y destino (media de 1954, 1955 y 1956)



Fuente. IBRD (1958)

Los principales socios comerciales en aquel momento, fueron Gran Bretaña, India y Egipto, respectivamente, teniendo como principales compradores de su algodón a la antigua metrópolis británica, a India, Italia, Alemania y Francia. De esta manera, el comercio exterior sudanés quedó estrechamente vinculado a los países occidentales, de los que recibió gran parte de la ayuda económica (Niblock, 1988).

### 3.7. Conclusiones

Sudán nació como Estado soberano con las políticas de desarrollo perfiladas durante el Condominio bajo el brazo, las cuales serían ejecutadas, al igual que las decisiones de gobierno, por las élites árabe-musulmanes del norte. Estas élites, encarnadas en los grupos dirigentes de las cofradías de la Mahdiyya y la Jatmiyya y sus partidos políticos afines, mantuvieron al margen de la toma de decisiones a la población del sur del país y no dieron opciones a sus dirigentes para formar parte del primer Gobierno, el cual definiría los primeros presupuestos y con éstos, las primeras prioridades de gasto. En este sentido, dicho gasto se centralizaría en el norte del país y abarcaría importantes desembolsos en educación y salud, así como en el desarrollo de infraestructuras, pero teniendo como escenario de ejecución, primordialmente a las regiones centrales del norte, dejando al sur, al este y al oeste del país al margen de las mismas. Además, desde un primer momento, en torno a un 12% del gasto se destinaría a la defensa, la cual quedaba al mando de militares nortños árabe-musulmanes.

Por ello, el fracaso de los anhelos de los políticos sursudaneses de hacer de Sudán un Estado federal y el control por parte de los nortños -unionistas y mahdistas- del proceso de independencia, sentarían las bases de la fundación de un país sobre los cimientos de la desigualdad económica de unos grupos identitarios sobre otros. De esta manera, el país quedaba, desde su fundación, dividido geográfica, política y socialmente, lo cual se intensificaba con la compleja división étnica y tribal, y con la división física de su superficie vegetal y las áreas semidesérticas y desérticas. una de las raíces de este proceso se encontraría, según Keen (2008), en la Administración Nativa, establecida por los británicos que



## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

vieron en la tutela del sur la solución a sus problemas, dejando a un lado el empoderamiento de sus habitantes a partir de la mejora de la posición de sus representantes en las instituciones sudanesas. El hecho de dejar en manos de las instituciones tradicionales el devenir del sur, dejó de lado una planificación del desarrollo económico en el sur o el impulso de la educación, tan solo apoyada por un puñado de misioneros. De esta manera, las etnias sursudanesas y en particular los dinka quedaron relegados a ejercer un pobre papel dentro de las instituciones del Estado sudanés creado en 1956

Por otro lado, las infraestructuras heredadas del Condominio se enfocaban hacia la exportación de productos sudaneses, lo cual hacía necesario un cambio de prioridades en las políticas de desarrollo, teniendo en cuenta que Sudán contaba con un importante potencial de crecimiento en 1956, debido a la estructura de su población y a que se daban las condiciones para menguar los lazos económicos que hacían posible la dependencia. La estrategia para ello no se planteaba cómoda, pero Sudán contaba con una agricultura que estaba comenzando a intensificar su producción, aunque la mayor parte de la población estuviese dedicada a la agricultura de subsistencia y viviese en las áreas rurales, lo cual denotaba el claro carácter agrario de la economía. En este sentido, el potencial de desarrollo de las manufacturas textiles del algodón o la posibilidad de reforzar la débil industria agroalimentaria constituían oportunidades de progreso en el futuro inmediato, teniendo en cuenta que la tasa de apertura permitiría cierto margen de maniobra para una futura política de sustitución de importaciones. Sin embargo, el escaso desarrollo industrial suponía una debilidad que podría mermar la capacidad de transformación de los sectores productivos.

Para ello, los comerciantes y terratenientes del norte, pertenecientes a las élites político-económicas, deberían de estar a la altura de las circunstancias de cara a modificar la estructura productiva y del mercado de trabajo sudanés, ambas basadas tanto en el sector primario exportador como en la agricultura y la ganadería de subsistencia. Sudán contaba con un potencial de desarrollo soberano importante si se daban las circunstancias favorables que conectaran la demanda con la oferta interna.

Por consiguiente, el proceso de descolonización y la posterior independencia política de Sudán no habría de significar necesariamente la continuación de la dependencia económica<sup>571</sup>. Por el contrario, el escenario sudanés en 1956 daba opciones a los actores clave del nuevo Estado para lograr la consecución de una autonomía real con respecto a la antigua metrópolis británica y a las economías europeas de la CEE, aunque el fomento del sector exportador y el vínculo de dicho sector con las élites dominantes sudanesas podría provocar una profundización de la dualidad económica y la extraversión, favoreciendo la desarticulación de los sectores productivos y la permanencia de las condiciones de dependencia<sup>572</sup>. Por tanto, las autoridades del nuevo Estado habrían de facilitar la creación de espacios de soberanía y tratar, al menos, de mejorar la eficiencia de la economía sudanesa dentro de su rol periférico. Todo ello, con el apoyo de unas élites que hubieran propiciado la conformación de una identidad sudanesa no vinculada a la identidad dominante árabe-musulmana y con formas de hegemonía relacionadas con un «poder blando».

---

<sup>571</sup> La tasa de apertura se situaba en torno al 42,2% en 1956. Calculado según datos del BIRD (IBRD 1958 y 1960) y Abdel Gadir Ali y Elbadawi (2004).

<sup>572</sup> De cara a no propiciar el desarrollo del subdesarrollo (Frank, 1967 y 1972).

## **4. La economía sudanesa en los primeros lustros del joven Estado (1956-69)**

### **4.1. Introducción**

En este apartado se estudian los principales aspectos de la economía sudanesa desde la independencia hasta la llegada del Gobierno de la Revolución de Mayo en 1969. Este periodo cuenta con características comunes respecto a las políticas económicas y a las estrategias de desarrollo aplicadas, aunque implican diversos momentos políticos del devenir sudanés, como se vio en los capítulos anteriores. Por ello, se abordan inicialmente las principales políticas económicas y los diferentes ejercicios de planificación emprendidos, tratando de dilucidar las estrategias de desarrollo implícitas y exponiendo los resultados derivados de dichas estrategias en materia de gasto e ingreso público, inversión y financiación pública. Dichas estrategias, como se verá más adelante, implican diversas dosis de continuismo y ruptura con respecto a la etapa colonial, tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista de las relaciones de poder y el ejercicio de la hegemonía.

Posteriormente, se presentan los datos relativos al crecimiento económico y a la estructura sectorial de la economía sudanesa, teniendo en cuenta su evolución. Dicho análisis sectorial es profundizado en los apartados siguientes en los que se incide en el análisis del sector agrario, que caracterizaba a la economía sudanesa en el momento de su independencia, estudiando su evolución y sus aspectos fundamentales. Además, el sector industrial y los servicios son igualmente examinados, poniendo de manifiesto sus principales elementos y la transformación sufrida con la independencia del país. Dicha transformación incidirá en los aspectos estudiados respecto al comercio internacional y al equilibrio exterior sudanés, lo cual será estudiado en el apartado 4.6.

Posteriormente, el penúltimo apartado introduce la cuestión de la seguridad alimentaria que se relaciona con la estructura productiva agraria y vincula el estado de la nutrición con las estrategias de desarrollo llevadas a cabo. Finalmente, las conclusiones presentan vínculos entre los aspectos económicos y los elementos tratados en los capítulos anteriores.

### **4.2. Planes y políticas públicas en la década de los sesenta: desarrollismo clásico de corte conservador**

Continuando con los planes elaborados en los años cuarenta en el marco colonial, el nuevo Gobierno de Sudán se puso en marcha con la aprobación de un borrador de plan de desarrollo para el periodo 1956/57-1961/62 que significaba una importante inversión de más de 79 millones de libras sudanesas<sup>573</sup>. Este programa priorizaba la extensión de los sistemas de riego y la inversión en ganadería –con el 30%-, la inversión en transporte y comunicaciones –con el 27%-, así como la educación y la salud –dedicando el 29%-. Además, un 12,6% se reservaría al sector público y al fomento de las manufacturas, lo cual unido a la aprobación del Approved Enterprises Act en 1956, dejaba entrever el propósito del nuevo Gobierno de incorporar esfuerzos públicos y privados en un intento de incentivar el desarrollo de las inversiones industriales a través de las concesiones (Nimeiri, 1976; IBRD, 1963). De esta manera, al menos

---

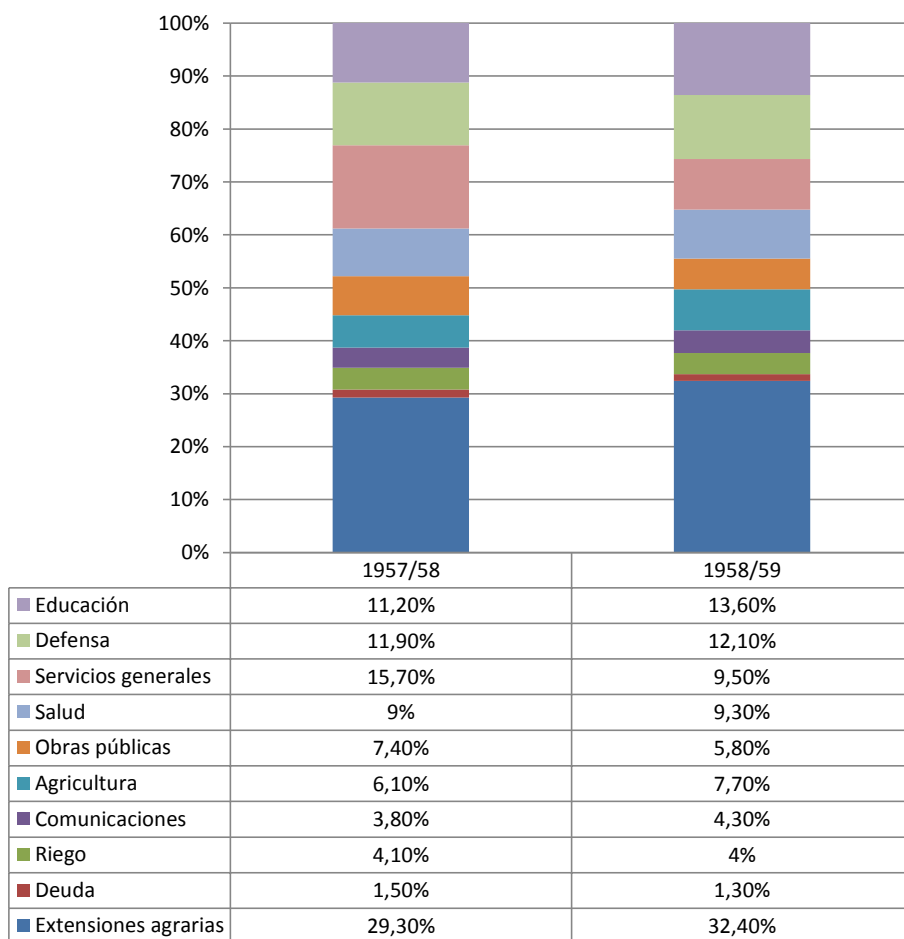
<sup>573</sup> Para el BIRD (IBRD, 1963) en realidad constituía solo una lista de proyectos y no un auténtico programa planificado.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

sobre el papel, se iniciaba una etapa de independencia donde se fijaban unas claras metas de desarrollo económico y social a través de una importante inversión pública y el fomento de la industria nacional, al menos en el norte del país.

Con los datos disponibles y según muestra la siguiente figura, las cifras de gasto del sector público al inicio de la independencia mostrarían que tan sólo el desarrollo de las extensiones agrarias de Gezira y Managil se acercaría a los objetivos marcados en los primeros ejercicios de planificación. Como se observa, tanto la educación y la salud, como las comunicaciones y obras públicas quedarían lejos de los objetivos marcados. Por ello, el fomento de las infraestructuras que facilitaban las exportaciones ponía de manifiesto la continuación del proceso de extraversión heredado del Condominio, aunque el deseo del Gobierno de participar de manera activa en el proceso de industrialización suponía un elemento de ruptura con respecto a la etapa colonial.

Figura 59. Distribución del gasto público (Gobierno central) de 1957/58- 1958/59

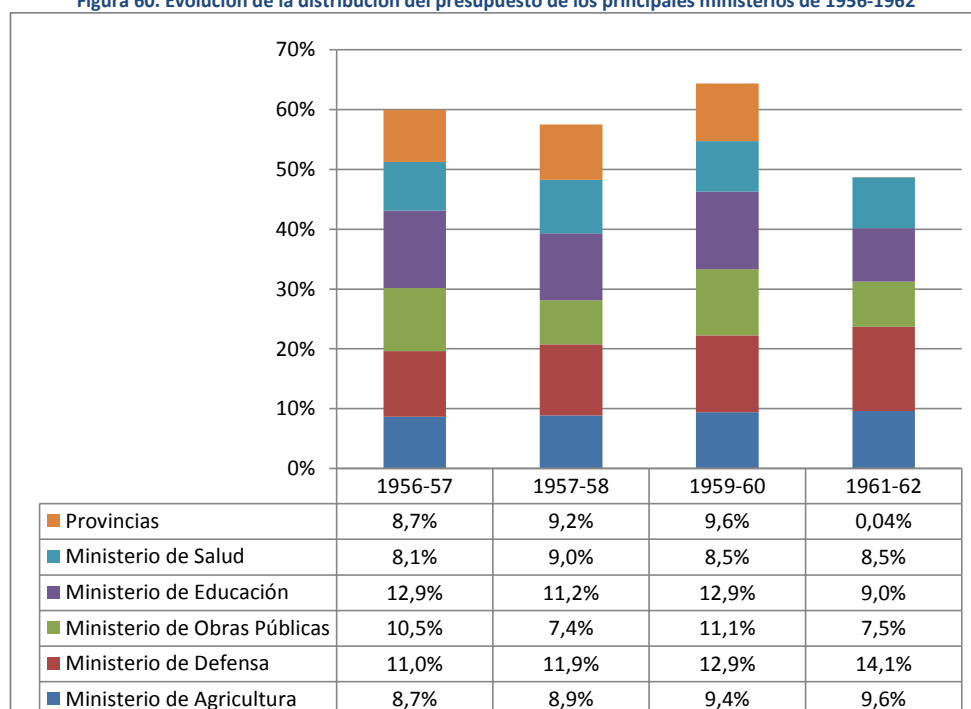


Fuente. IBRD (1960) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Respecto a la distribución regional del gasto público, al menos en lo que respecta a los presupuestos ministeriales, parece que hay un intento de aumento del gasto, como se ve en la figura 60, donde el presupuesto dedicado a las provincias crece levemente desde la independencia y se situaba en torno al 10% del total en 1960. Los datos en los años venideros reflejan, sin embargo, la influencia de los acontecimientos políticos en el presupuesto del Estado, ya que en el periodo 1961/62 el rubro destinado a las provincias o regiones prácticamente desaparece. Por ello, el golpe de Estado del general Abboud parece cristalizar en la práctica anulación de los presupuestos para las provincias y en el aumento del presupuesto de defensa en los años inmediatamente posteriores. Además, también se puede comprobar la reducción en los presupuestos de los ministerios de Educación y Obras Públicas, mientras que los presupuestos en agricultura y salud se mantuvieron estables (IBRD, 1960).

Figura 60. Evolución de la distribución del presupuesto de los principales ministerios de 1956-1962



Fuente. IBRD (1963b) y elaboración propia

En lo referente a las experiencias de planificación, paradójicamente, de 1956 a 1969 la única experiencia de un programa de desarrollo integral se dio durante el periodo del general Abboud, cuyo régimen lanzó el denominado Ten Year Plan of Economic and Social Development (1961/2-1970/71), el cual en cierta forma sirvió de base a los Gobiernos posteriores hasta 1969 (Awad, 1983; Niblock, 1988). El Ten Year Plan heredó alguno de los programas y proyectos planificados durante la etapa colonial por el Development Priorities Committee creado en 1946, y representa el primer intento de planificación integral en Sudán. Por ello, parecería que las élites político-económicas sudanesas habrían asumido y continuado con las estrategias de desarrollo de la etapa colonial al aceptarla y prolongarla. En este sentido, mediante el Ten Year Plan se establecieron amplios objetivos tendentes a aumentar el

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

PIB, expandir las exportaciones y sustituir las importaciones, entre otros, lo que en cierta manera recuerda a las pautas enunciadas por los gobernadores británicos durante el Condominio (El Hassan, 1976). Concretamente se plantearon los objetivos siguientes:

- Incrementar el ingreso real per capita (al menos en un 2,4% anual)
- Ampliar la estructura de la economía sudanesa
- Incrementar de manera apreciable las exportaciones y la sustitución de importaciones.
- Mejorar los servicios sociales incluyendo la educación y especialmente la educación técnica.
- Mantener un nivel de precios estables (Abdel Wahab, 1976).

El Ten Year Plan contó con una inversión total de 565,4 millones de libras sudanesas, de las cuales 337 representaban inversiones públicas, mientras que 228,4 millones correspondían a inversión privada, y para su elaboración se creó una Secretaría de Planificación Económica dentro del Ministerio de Economía y Finanzas<sup>574</sup> (El Hassan, 1976).

Para ver los efectos del plan en la economía, con los datos disponibles, se puede distinguir cómo ya entrados los años 60 los gastos del Gobierno central aumentaron<sup>575</sup> y según las estadísticas del BIRD el déficit presupuestario fluctuó en cuanto a su valor medido en libras sudanesas, debido a la fluctuación en los precios del algodón. No obstante, en términos relativos, la evolución del déficit público como porcentaje del PIB a precios de mercado sería la que muestra la siguiente gráfica, donde la tendencia a la baja lo situaría en el 3,9% al cerrar la década de los sesenta.

Igualmente, respecto a la presión fiscal y el gasto público -ambos respecto al PIB-, se observa una aumento progresivo de éstas macromagnitudes, lo cual podría dar a entender que los cumplimientos de los objetivos del plan decenal eran posibles de alcanzar, ya que al final de la década de los sesenta, el presupuesto del Gobierno central se mantuvo con superávit constante.

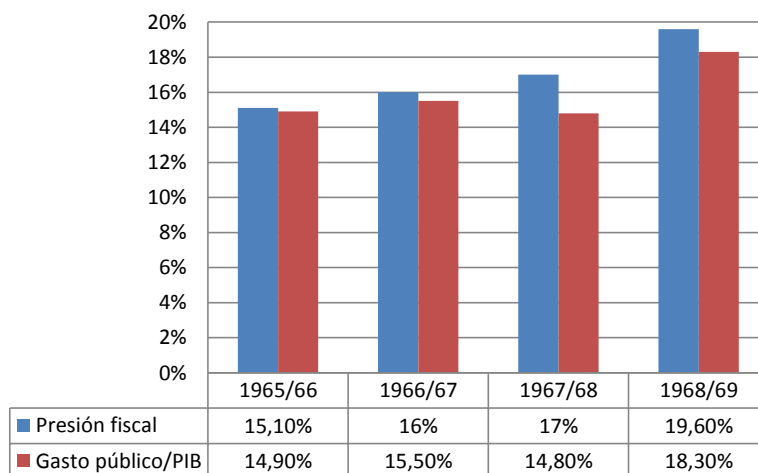
---

<sup>574</sup> Dicha secretaría no sólo estuvo formada por expertos sudaneses, sino que funcionarios del Banco Mundial formaron parte de ella (El Hassan, 1976).

<sup>575</sup> Este aumento del gasto público desde la independencia y durante la década de los sesenta se debió, según Ali (1976) a varios factores: los nuevos compromisos adquiridos por el Gobierno tras la independencia que incluían una rápida «sudanización» del país tras la etapa colonial; la continuación de los programas de desarrollo iniciados antes de 1956 y los iniciados posteriormente; la inclusión de la planificación integral en 1960 y los compromisos adquiridos con el plan decenal cuanto a la puesta en marcha de programas de desarrollo; el aumento de los salarios públicos en un 10% en el período 1967/68, así como la introducción del denominado Employment Act, mediante el cual cientos de puestos de trabajos fueron creados al amparo del Estado; el aumento de los gastos de defensa como consecuencia de la guerra con el sur, que se trascendieron a la independencia; así como la influencia creciente del socialismo panarabista que afectaría al aumento de la dimensión del Estado.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 61. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1965/66-1968/69



Fuente. IBRD (1972)

Sin embargo, los altos costes de las inversiones en los planes de desarrollo en los que tenían gran peso las nuevas extensiones agrarias, suponían un desafío que no pudo ser absorbido por el superávit del Gobierno central, como muestra la tabla 26. Durante la década de los sesenta, el déficit público no pudo ser compensado por el aumento de los ingresos corrientes, ya que los gastos corrientes, como se observa en la tabla, siguieron aumentando<sup>576</sup>. Asimismo, tampoco el débil superávit de las empresas públicas, cuando se dio, pudieron asumir los gastos de las obras de las nuevas extensiones agrarias mecanizadas. De esta forma la capacidad del Estado sudanés para llevar a cabo sus proyectos de desarrollo quedaron limitadas por la estructura del sector privado y la capacidad de financiación vía impuestos, teniendo en cuenta, asimismo, que un crecimiento medio acumulado del 1,04% durante la década de los sesenta resultaba muy limitado para el esfuerzo en términos de desarrollo económico necesario.

Tabla 26. Evolución de las finanzas públicas de 1961/62-1969 (respecto al PIB a coste de los factores)

	1961/62	1966	1967	1969
Ingresos corrientes	14,9%	16,5%	20,2%	29,5%
Gastos corrientes	12,8%	16,3%	19,1%	29,3%
<b>Superávit Gobierno central</b>	2,2%	0,2%	1,1%	0,2%
<b>Superávit empresas públicas</b>	1,1%	-0,5%	0,6%	-1,1%
<b>Planes de desarrollo</b>	9,9%	7,3%	5,1%	6,3%
<b>Déficit público</b>	6,6%	7,6%	3,4%	7,2%

Fuente. IBRD (1972) y elaboración propia

Además, el aumento del gasto público no correspondería a las prioridades en materia de política social, como muestra la gráfica 62. En ella se observa cómo sólo el monto en

<sup>576</sup> En ello coincide Mohamed Abdel Rahman Ali (1976), para el que el superávit no fue suficiente para financiar los programas de desarrollo necesarios en el país debido a la alta tasa de incremento del gasto público (Ali, 1976).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

educación<sup>577</sup> experimenta un leve aumento y se mantiene en torno al 10%, mientras que la salud, los asuntos sociales, los transportes y comunicaciones o las obras públicas sufren un descenso paulatino con fluctuaciones. No obstante, destinar durante la década de los sesenta en torno a un 15% de media del gasto anual del Gobierno central suponía un punto de ruptura con respecto a los Gobiernos coloniales.

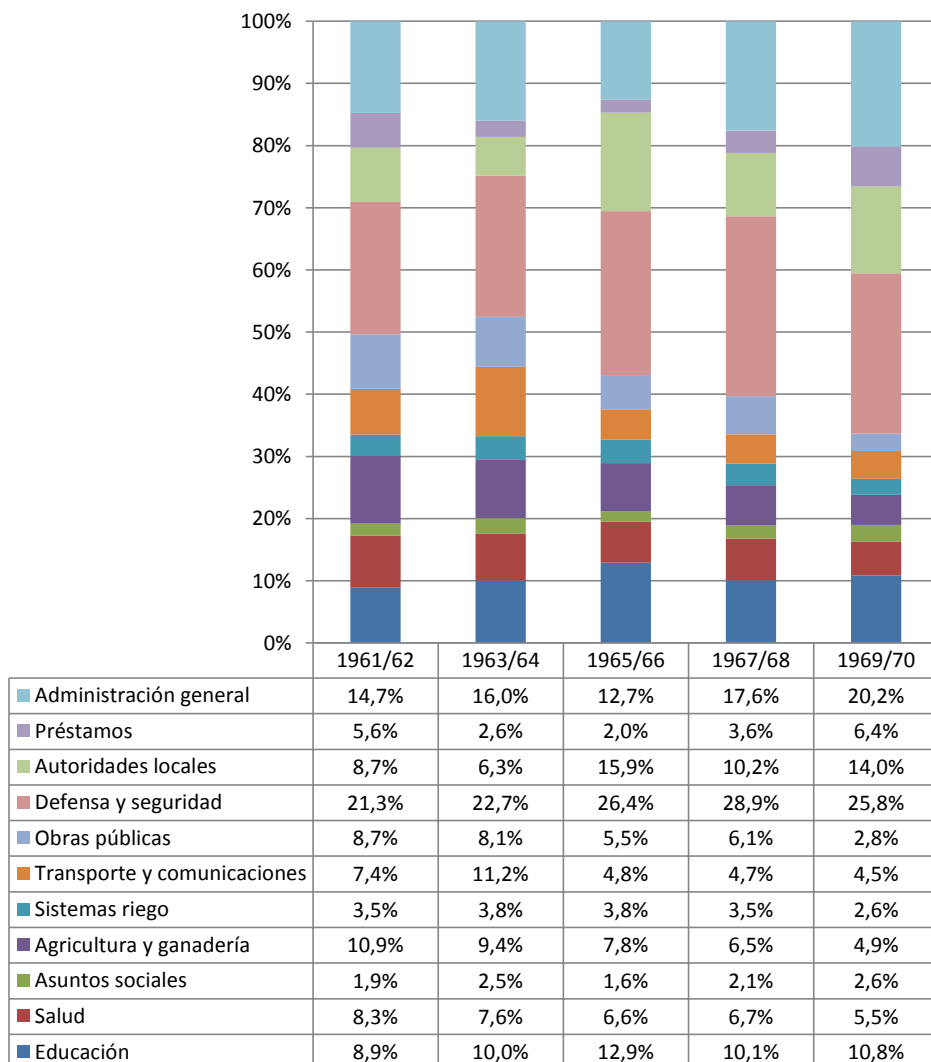
Por otro lado, el aumento de los gastos de la Administración central y de la defensa nacional reflejaría su sobredimensionamiento y la influencia del estamento militar en el presupuesto. De ello es muestra el hecho de que los gastos del Gobierno central en defensa pasaron de significar casi el 12% en el periodo 1957/58 a más del 25% en 1969/70. Esto quizás estuviese marcado por la irrupción del régimen militar del general Abboud, aunque dichos gastos de defensa no disminuyen durante el corto periodo anterior a Numeiri, en el que se alternan Gobiernos del NUP y del PDP de 1964-69. Ello no hace sino poner de manifiesto, la necesidad de mantener los recursos de seguridad interior que afectarían a las relaciones norte-sur, si bien el presupuesto refleja cierto interés en mantener financiación en las provincias, lo cual no nos aclara si es con ánimo de acercar el Estado al este y al oeste o también al sur, ya que los datos estadísticos son parcos al respecto<sup>578</sup>.

---

<sup>577</sup> En su informe de 1972, el BIRD destaca el alto número de alumnos matriculados en la educación superior en el curso 1968/69 que ascendía a unos 11.000, lo cual suponía duplicar las cifras de Kenia, Tanzania o Uganda (IBRD, 1972). No obstante, ninguna nueva universidad fue inaugurada en todo el territorio sudanés en la década de los sesenta y el único centro superior siguió siendo la Universidad de Jartum hasta entrados los años ochenta.

<sup>578</sup> Al respecto, es importante resaltar que en los informes de situación de las misiones del Banco Mundial consultados de 1960, 1963, 1965 y 1972 apenas hace referencia al sur de Sudán, si no es para referirse a la situación de conflicto o a datos generales geográficos. En el informe de 1958, sin embargo, si se hallaban datos desglosados respecto a empleo y producción por provincias, incluyendo las del sur.

Figura 62. Distribución del gasto público (Gobierno central) de 1961/62-1969/70



Fuente. IBRD (1972)

Como se ha mencionado, el análisis de las cifras relativas a los servicios públicos sanitarios y educativos no muestra cambios significativos en el breve periodo democrático post Abboud. Más aún, la tendencia cíclica en educación se torna descendente para el caso de los gastos en el sector de la salud, por lo que los objetivos marcados en los primeros ejercicios de planificación se van diluyendo progresivamente, dentro de un gasto público que sin embargo incrementa su tasa de crecimiento.

Algunos resultados de dicho gasto pueden ser hallados en los avances con respecto a la infraestructura con que contaba Sudán en 1956. Respecto al ferrocarril en los primeros lustros



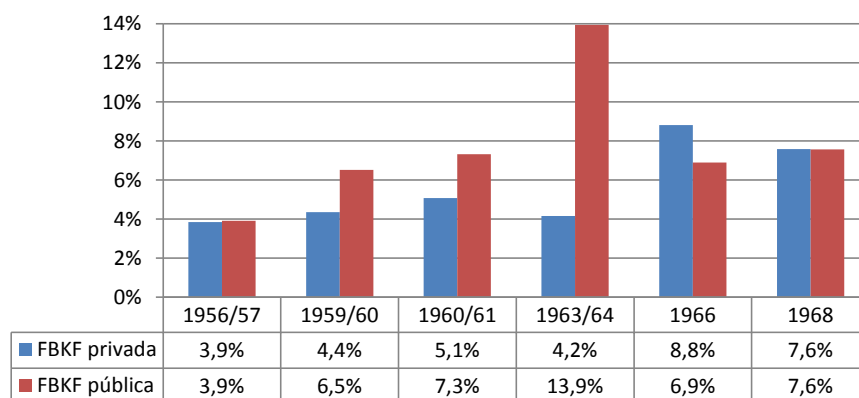
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

de la independencia y al final de la década de los sesenta, Sudán contaba con 4.757 km, habiendo construido casi 1.000 km de vías férreas, siendo la ruta Jartum- Port Sudán la más importante, concentrando un 60% del total del tráfico ferroviario, ya que Port Sudán siguió siendo el único puerto de mar del país. Por contra, el sur y el oeste del país apenas aglutinaban el 8% del tráfico de mercancías por vías férreas. En cuanto a las carreteras, Sudán pasó a contar con unos 330 km de pistas asfaltadas. La oferta eléctrica, por su parte, también presentaría un cambio con un aumento de los MW, de 30,1 en 1956 a 90 en 1970, de los cuales 15 correspondían eran suministrados por la presa de Sennar.

De estos datos y de la figura siguiente, se podría deducir que la distribución de la inversión tanto pública como privada muestra la importancia de la agricultura, el transporte y las obras públicas en la inversión del naciente Estado sudanés, cuya prioridad se centró en proporcionar infraestructuras y servicios públicos a la iniciativa privada y no tanto en participar directamente de la actividad industrial. Corresponde, no obstante a la educación, la salud, la vivienda y a otros servicios sociales el mayor monto de inversión bruta, que se perfila como una de las causas del optimismo respecto al crecimiento económico del país de los primeros informes de BIRD (IBRD, 1972).

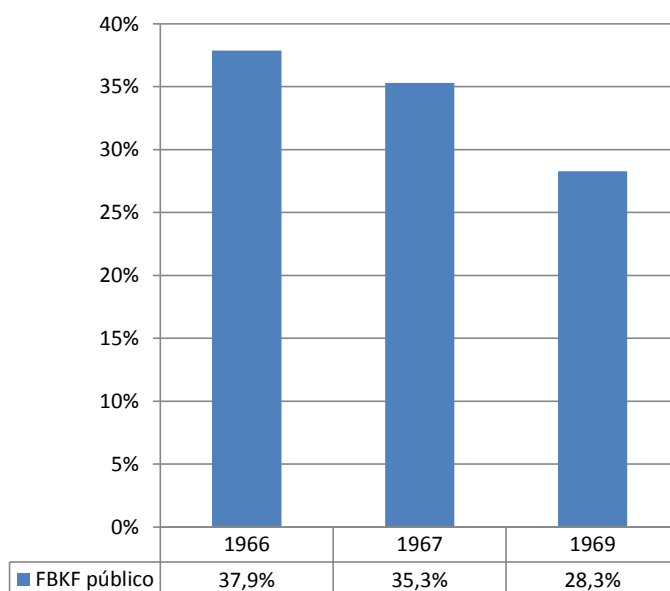
Como ilustra la figura siguiente, el sector público llevó el peso de las iniciativas desarrollistas y parece que el sector privado no aprovechó de los esfuerzos del sector público para aumentar la capacidad productiva de las empresas sudanesas. Esto reforzaría los argumentos esbozados en el epígrafe 3 del capítulo III, respecto de las élites sudanesas tras la independencia y su tendencia al consumo y no a la inversión productiva. La tendencia de la FBKF del sector privado sería un indicador que apoyaría las tesis de unas élites independientes que optaron al final de la década de los sesenta por el gasto y la inversión no productiva y no por convertirse en los motores de la industria sudanesa. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que el tipo de cambio fijo con paridad dura mantenido desde la independencia y durante los años 60 influyó en la limitación de la masa monetaria, y por ende en las limitadas posibilidades de acceso al crédito del sector privado sudanés. Más aún, si tenemos en cuenta que Sudán carecía de banca comercial local y la autoridad monetaria nació dependiendo del Banco de Egipto, se pone de manifiesto los bajos niveles de dependencia económica y soberanía monetaria con la que contó desde un principio.

Figura 63. Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB a coste de los factores de 1956/57-68



Fuente. IBRD (1963, 1965 y 1972) y elaboración propia

Figura 64. Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente del Gobierno central de 1966-69



Fuente. IBRD (1972) y elaboración propia.

Respecto a los ingresos públicos, durante los años 60 son los impuestos a la producción y al consumo, así como los gravámenes a la importación de productos los que mantienen la estructura de ingreso del Gobierno central. La imposición directa no fue importante hasta 1963, con la extensión del impuesto a la propiedad de la tierra, cuya evolución se muestra en la figura 65. Los impuestos sobre la renta y sobre los beneficios, aunque no son significativos en su conjunto, comienzan a tener ciertos efectos recaudatorios a partir de 1964 y sobre todo de 1968 (Ali, 1976; El Hassan, 1976).

De ello se deduce que la estructura de ingresos dependió, en gran medida, de la imposición indirecta, siendo ésta una característica propia de los países en desarrollo, donde la imposición directa no tiene un peso sustancial. La imposición indirecta se dirigía a los sectores tradicionales de la economía, que eran los prominentes desde la independencia y durante los años 60, siendo el impuesto a la importación el de mayor peso<sup>579</sup>.

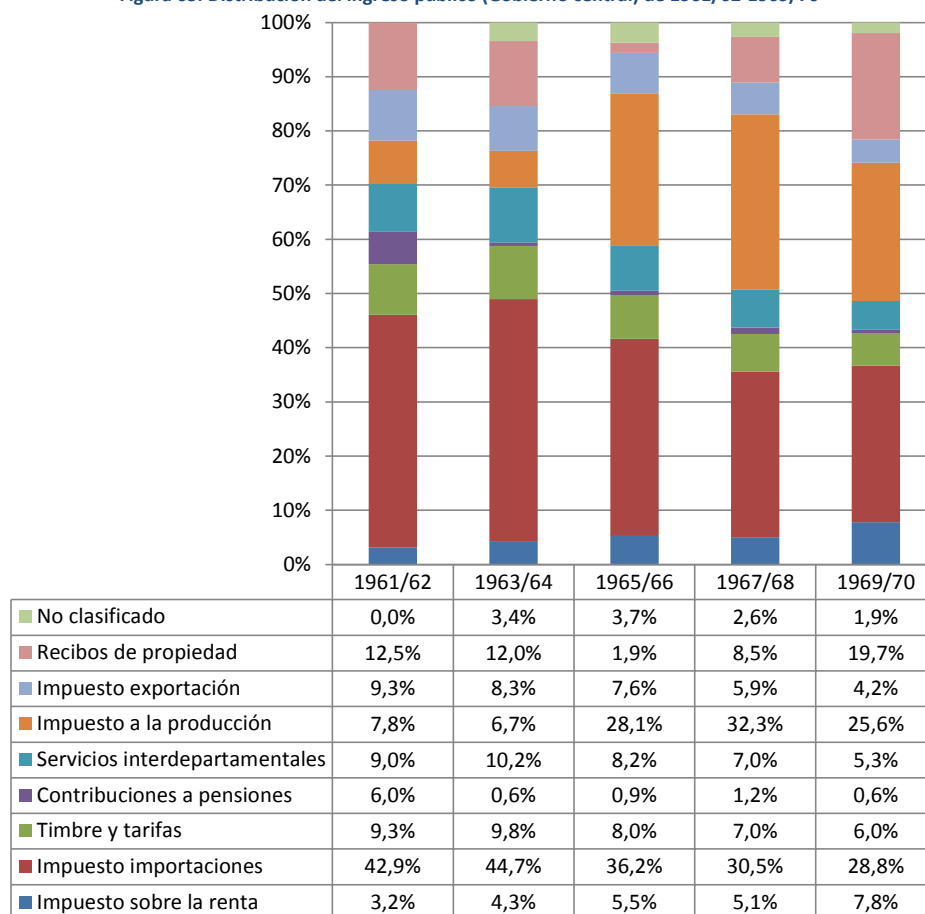
Respecto a los ingresos no impositivos, los beneficios provenientes de la explotación agrícola del denominado Gezira Scheme, así como el control sobre el monopolio del azúcar suponían un aporte importante a las arcas de la hacienda pública (Ali, 1976). El incremento de las exportaciones y con ellas de la recaudación arancelaria hizo posible un importante aumento del gasto público en todas las partidas presupuestarias estatales (IBRD, 1960). Este comportamiento, por otro lado, era típico de los países en desarrollo que en los periodos

<sup>579</sup> Según Ali (1976), el pequeño tamaño del sector monetario, las dificultades para hacer seguimiento de los ingresos, así como el alto nivel de analfabetismo impedían la generalización de un impuesto de sociedades o sobre la renta personal.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

posteriores a la consecución de su independencia y Sudán no constituye una excepción (Ali, 1976). No obstante, la caída en el precio del algodón a partir de 1960 hizo que la inversión privada cesase en este sector (Niblock, 1988; Awad, 1983).

Figura 65. Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1961/62-1969/70



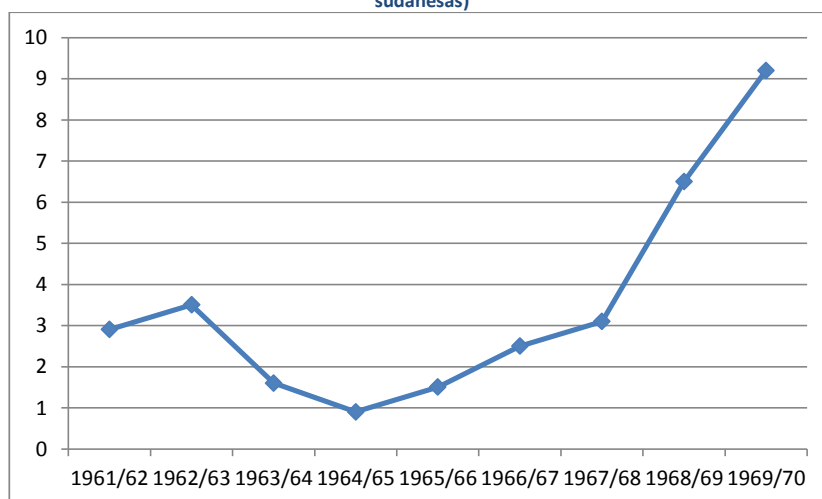
Fuente. IBRD (1972)

Por último, a partir de abril de 1958 Sudán contaría con moneda propia -la libra sudanesa- que se controlaba mediante el denominado Sudan Currency Board, establecido en 1957, junto al National Bank of Egypt, establecido en 1901, y con la cual actuaban los bancos que prestaban servicio en el momento de la independencia, todos ellos extranjeros. El tipo de cambio de la libra sudanesa se mantuvo fijo durante los años 60 con la siguiente paridad: 1 libra sudanesa correspondía a 2,87 dólares (Siddig, 2011; IBRD, 1972).

El Banco de Sudán fue establecido en 1959 y comenzó sus operaciones en 1960 con los objetivos clásicos de los bancos centrales: controlar y supervisar el sistema financiero y mirar en pos de la estabilidad del sistema monetario. En este sentido, el Banco de Sudán mantuvo políticas monetarias neutras hasta el periodo 1966-1969, durante el cual aplicó restricciones al crédito en función de la actividad económica del país. La oferta monetaria expansiva o

restrictiva dependió de dos instrumentos fundamentalmente utilizados por el Banco de Sudán: la manipulación de tipo de interés, así como la imposición de limitaciones cuantitativas a los préstamos. Respecto al segundo instrumento, las restricciones al crédito fueron aplicadas sobre los préstamos de los bancos comerciales al sector privado y no tanto respecto a los créditos del Banco de Sudán al Gobierno. Éste, debido a las necesidades de financiar el creciente gasto público accedió a los máximos permitidos de financiación durante toda la década de los sesenta (Lees y Brooks, 1977; Abdel Gadir Ali, 1976). La siguiente figura muestra el incremento de los gastos financieros del Gobierno central como ilustración a las crecientes necesidades de financiación pública durante los años 60. Como se ve a partir del periodo 1967/68 tanto el incremento de los gastos de defensa como la subida del salario público influyeron sustancialmente en dicha necesidad de fondos (Abdel Gadir Ali, 1976; IBRD, 1972).

Figura 66. Intereses y amortización de préstamos del Gobierno central de 1961-1971 (en millones de libras sudanesas)



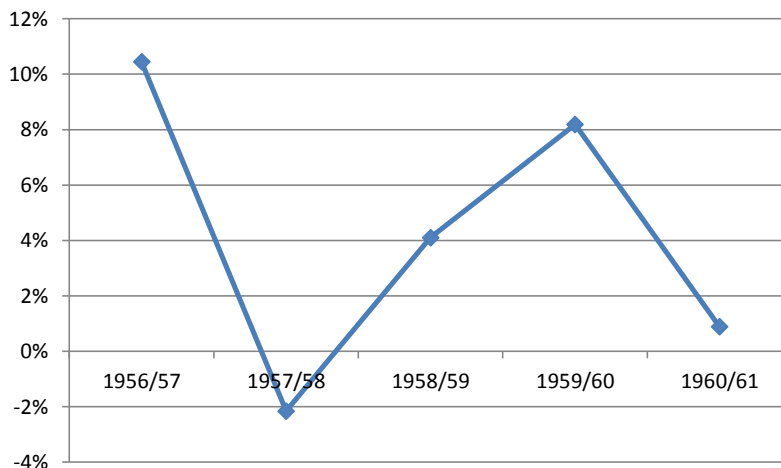
Fuente. IBRD (1972)

### 4.3. Crecimiento y estructura económica del nuevo Estado sudanés

Sudán conoció las consecuencias de su nueva etapa como nación soberana el mismo años de su independencia, como muestran las gráfica siguiente, donde los datos reflejan los efectos del nuevo periodo político independiente sobre el crecimiento del PIB. Además, tanto en el periodo 1956/57 como en 1960/61 el crecimiento económico experimenta un fuerte retroceso fruto de la bajada del precio del algodón y alimentado por las malas cosechas y el cierre del Canal de Suez, entre otros factores político-económicos<sup>580</sup>.

<sup>580</sup> El precio del algodón *sakel* -el tipo de algodón más común en Sudán entonces- pasó de 69,33 céntimos de dólar la libra en 1956/57 a costar 48,51, 34,59, 41,63 y 43,54 céntimos en 1957/58, 1958/59, 1959/60 y 1960/61, respectivamente. La producción total de algodón, por su parte, bajó de 404.000 toneladas en 1956/57, a 151.000 en 1957/58, 369.000 en 1958/59, 366.000 en 1959/60 y 340.000 en 1960/61 (IBRD, 1963).

Figura 67. Evolución del crecimiento económico (PIB real 1961/62) de 1955-1960



Fuente. IBRD (1965) y elaboración propia

Tras los primeros años de emancipación política, Sudán experimentó un irregular crecimiento económico con una tasa media acumulada del 1,04%<sup>581</sup> en la década de 1961-69, lo que limitaría en gran manera las posibilidades de llevar a cabo las estrategias planteadas en los planes económicos. Como muestra la siguiente figura, tras la caída del Gobierno de Abboub a finales de 1964, siguió un incremento de la tasa de crecimiento del PIB que sin embargo fue sólo de corte coyuntural, ya que de nuevo la inestabilidad llevó al país, primero a una aguda recesión y posteriormente a una época de estancamiento que continuó hasta entrada ya la etapa de Numeiri (IBRD, 1972).

No obstante, basándonos en otra interpretación, la inestabilidad del crecimiento económico y por tanto de los procesos de acumulación en el Sudán independiente, vendrían de la mano de la fundación del nuevo Estado y de la incapacidad de los nuevos Gobiernos de romper la dinámica de dependencia con respecto a la antigua metrópolis colonial. Sudán seguiría formando parte de la periferia económica en cuyo centro se encuentran las economías británicas y de la CEE, fundamentalmente, y el excedente procedente de la actividad económica local se concentra en manos de las élites político-económicas, que en el caso sudanés tienen un componente tribal y religioso, sobre todo para las élites tradicionales. Dichas élites encontraron en los cultivos para la exportación –sobre todo el algodón– la fuente que garantizaba altos beneficios, considerando los sectores tradicionales de subsistencia, de los que vivían la mayor parte de la población, como retrasados.

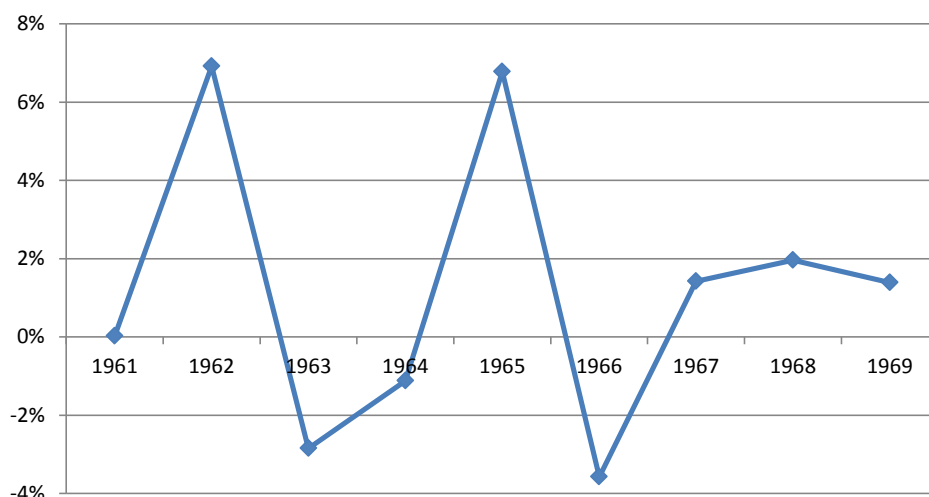
Como muestra la siguiente figura, el crecimiento económico está influido por los acontecimientos sociopolíticos y no sólo por aspectos puramente económicos. Como se observa, el crecimiento logrado en 1962 se vería afectado por la creciente actividad de la oposición nortea al Gobierno militar de Abboud, así como por la aparición de la guerrilla de los Anya-Nya en el sur del país. Posteriormente, los acontecimientos que expulsan a Abboud del poder en 1964 habrían propiciado un nuevo repunte en el crecimiento que habría resultado efímero, debido a que 1966 experimentó un decrecimiento económico importante

<sup>581</sup> Según PIB real de 2000 (Banco Mundial, 2012).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

que coincidiría con la intensificación de la represión en el sur por parte de los Gobiernos norteros del Umma y los partidos unionistas.

Figura 68. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2000) de 1961-1969

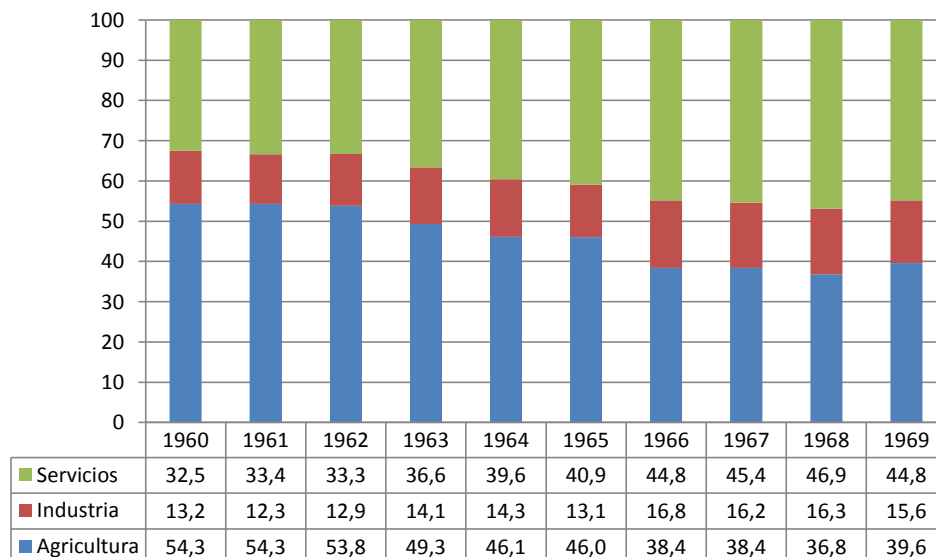


Fuente. Banco Mundial (2012)

Estos datos nos llevan a estudiar la estructura productiva del país en la década de los sesenta con los datos disponibles del Banco Mundial, mediante los que se observa una pérdida de peso de la agricultura y la ganadería en la formación del PIB, pero donde la industria y las manufacturas aumentan tímidamente su importancia en el PIB. Son los servicios, sin embargo, el sector que aumenta su importancia, llegando a superar al sector primario a partir de 1966, según los datos de la figura siguiente. Esto nos lleva a pensar en cierta transformación estructural sin la participación de la industria, lo cual deja entrever los escasos resultados de las políticas de sustitución de importaciones llevadas a cabo durante los años 60. Sin embargo, el peso del transporte y el comercio, dentro de los servicios, con alrededor del 7% y el 20% del total del PIB, respectivamente, de 1966-1969, evidencian que el modelo económico sudanés continuó manteniendo su carácter desarticulado y extravertido.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 69. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1960-69 (en %)

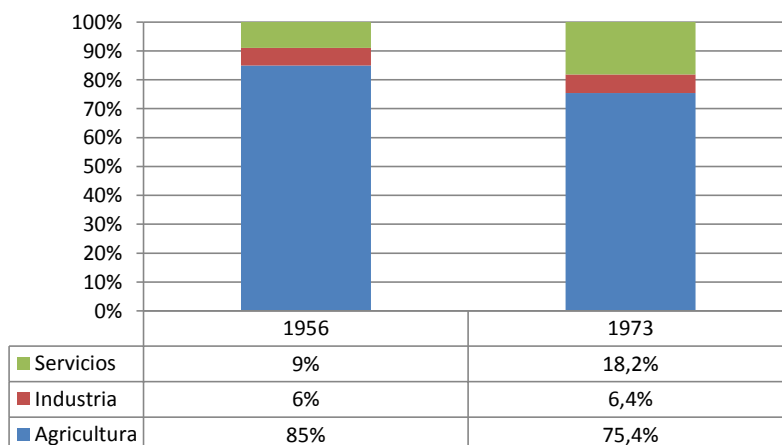


Fuente. Banco Mundial (2015)

Respecto a la fuerza de trabajo sectorial y a la estructura productiva regional, la falta de datos oficiales nacionales e internacionales impiden hacer análisis en profundidad, ni siquiera teniendo en cuenta los datos de población rural y urbana, ya que tras el censo de 1956, el censo de 1973 no contaba con las cifras desagregadas en dichas categorías<sup>582</sup>. No obstante, el informe del Banco Mundial de 1987, ofrece los datos que muestra la siguiente figura, de la cual se deduce un trasvase del 10% de empleo agrario hacia los servicios, desde la independencia y hasta 1973. La fuerza de trabajo en la industria y las manufacturas, sin embargo, permanece casi estable, con un 0,4% de diferencia con respecto a 1956, de lo cual se deduce la incapacidad de las políticas aplicadas en la década de los sesenta relanzar el empleo industrial. Además con los datos del censo de población de 1983, casi el 80% de la población sudanesa vivía en el área rural, de lo cual se podría deducir que en la década de los sesenta está fue igualmente la tendencia, con la mayor parte de la población dedicada a la agricultura y a la ganadería, con cifras más extremas en el sur (World Bank, 1963b y 1987).

<sup>582</sup> El hecho de que a partir de 1956 tanto en las estadísticas nacionales como en los informes del BIRD se obviara el análisis regional pone de manifiesto el poco interés de las autoridades sudanesas y multilaterales de observar y tener en cuenta indicadores económicos y sociales a nivel regional o local.

Figura 70. Evolución de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1956 y 1973



Fuente. (World Bank, 1963b y 1987)

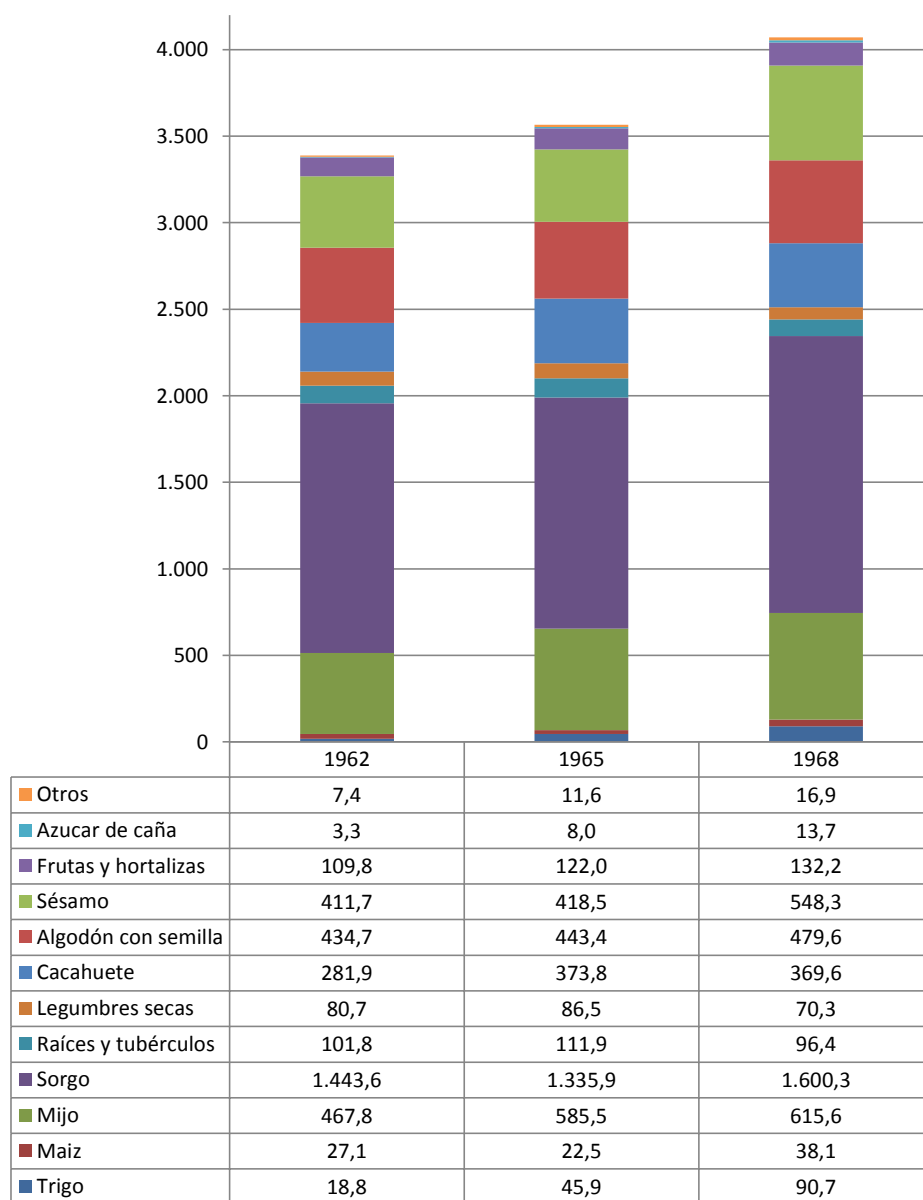
#### 4.4. La agricultura y la ganadería sudanesa en los primeros años de independencia

Siguiendo las pautas marcadas en el apartado anterior con los mapas de distribución de los principales cultivos, a continuación se presentan las cifras respecto a la evolución en la década de los sesenta del área cosechada y de la producción. De ambas gráficas se puede deducir la importancia para la agricultura del sector tradicional, ya que el sorgo o dura, el mijo, el cacahuete y el sésamo, se concebían como cultivo de subsistencia, sobre todo para los habitantes del sur del país. Durante la década, Sudán fue considerado por el Banco Mundial como un país autosuficiente en sorgo, por lo que la producción de la principal materia prima alimenticia estuvo asegurada en el territorio. En términos generales, el área cultivada y la producción aumentaron durante la década de los sesenta en un 3,7%, atendiendo a los objetivos de crecimiento económico y a los intentos de sustituir las importaciones (IBRD, 1972).



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 71. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1962, 1965 y 1968<sup>583</sup> (en miles de ha)

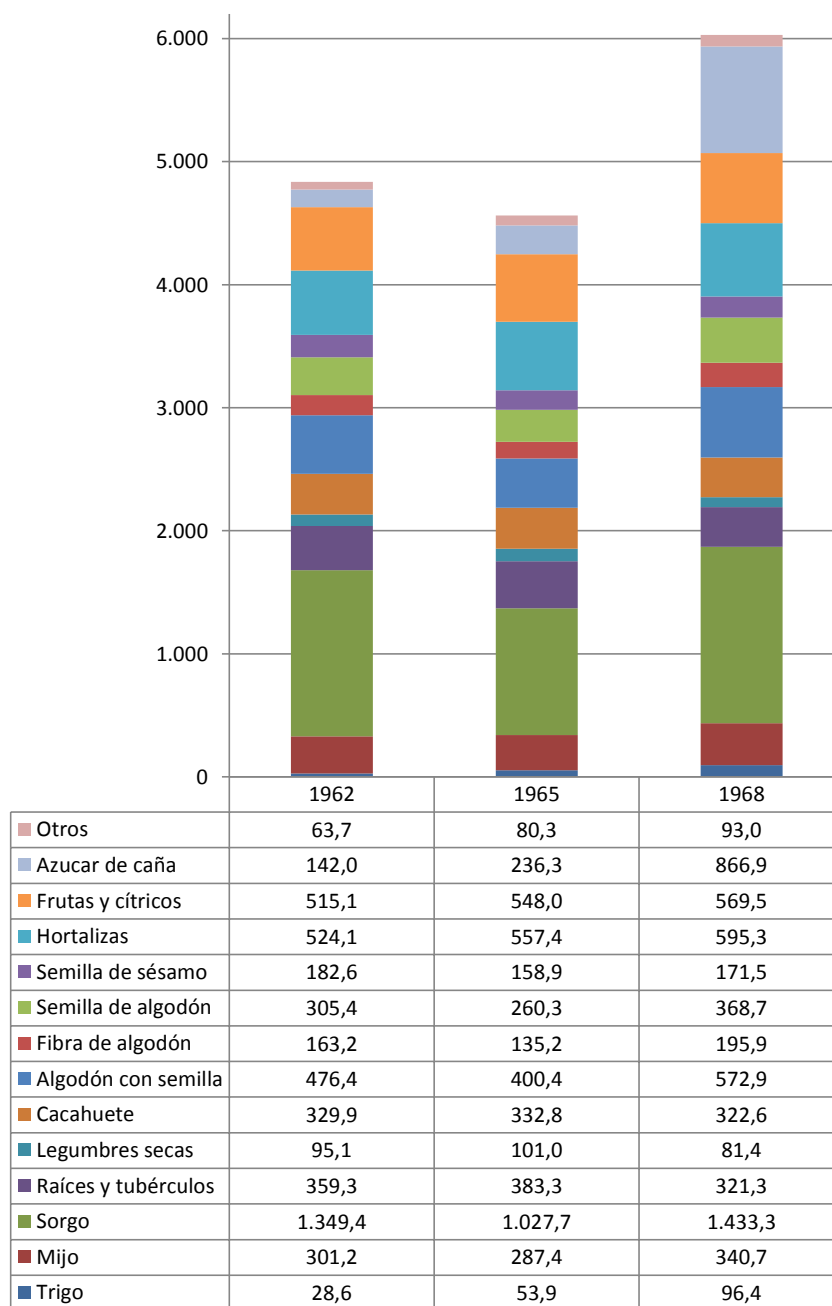


Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>583</sup> Según medias móviles de 1961-1963 para 1962, 1964-1966 para 1965 y 1967-69 para 1968.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 72. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1962, 1965 y 1968<sup>584</sup> (en miles de tm)



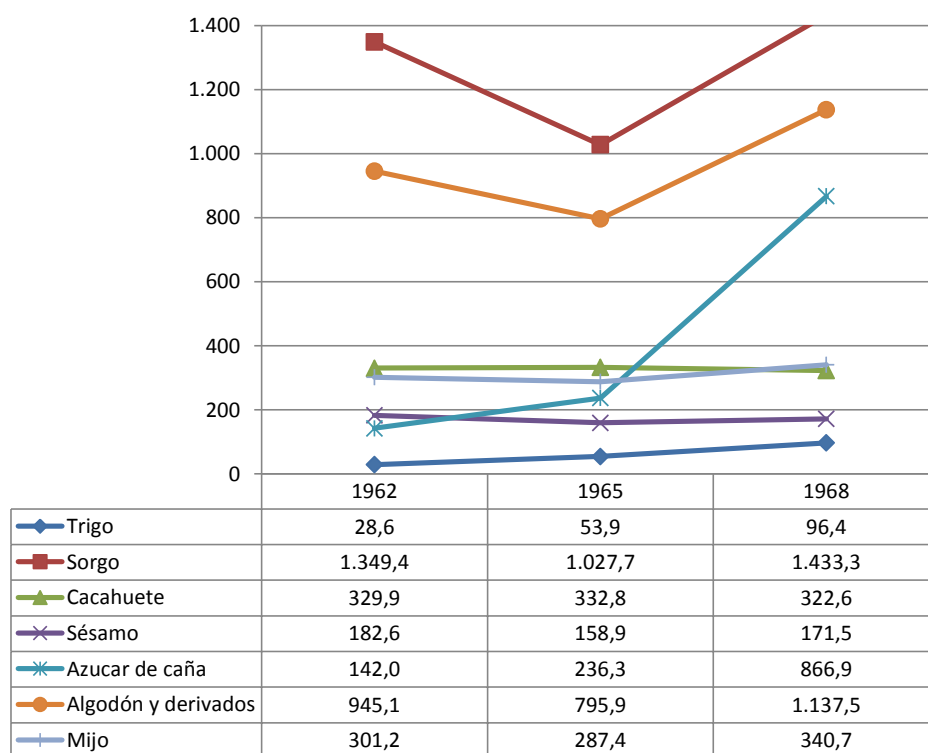
Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>584</sup> Según medias móviles de 1961-1963 para 1962, 1964-1966 para 1965 y 1967-69 para 1968.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

No obstante, en lo que respecta al sorgo y al sésamo se puede observar un decremento importante de la producción y el área cosechada de 1961 a 1965, lo cual habría afectado a la población del sur con más intensidad, ya que ambos productos se situaban en la base de la alimentación de los sursudaneses. Los aumentos de las áreas cosechadas de algodón, mijo, hortalizas, azúcar de caña y trigo corresponden a las nuevas extensiones de regadío. En total, al final de la década de los sesenta casi 4 millones de *feddans* correspondían a cultivos de regadío. A la extensión de Gezira, se unió en la década de los sesenta la extensión de Kharsh el Girba, que toma sus recursos hídricos de la presa de Atbara<sup>585</sup> y donde se cultivaban unos 450.000 *feddans* de algodón, caña de azúcar y cacahuete. La goma arábiga, por su parte, continuaba siendo un cultivo salvaje que crecía en áreas semidesérticas

Figura 73. Evolución de las principales producciones agrarias<sup>586</sup> (en miles de tm) de 1962, 1965 y 1968



Fuente. FAOSTAT (2015)

Durante los sesenta, el patrón productivo en la agricultura apenas sufriría cambios, con la mayor parte del sur, dedicados a cultivos de subsistencia tradicionales y con un importante

<sup>585</sup> Construida con financiación de la República Árabe Unida como compensación por la presa de Asuán (IBRD, 1972).

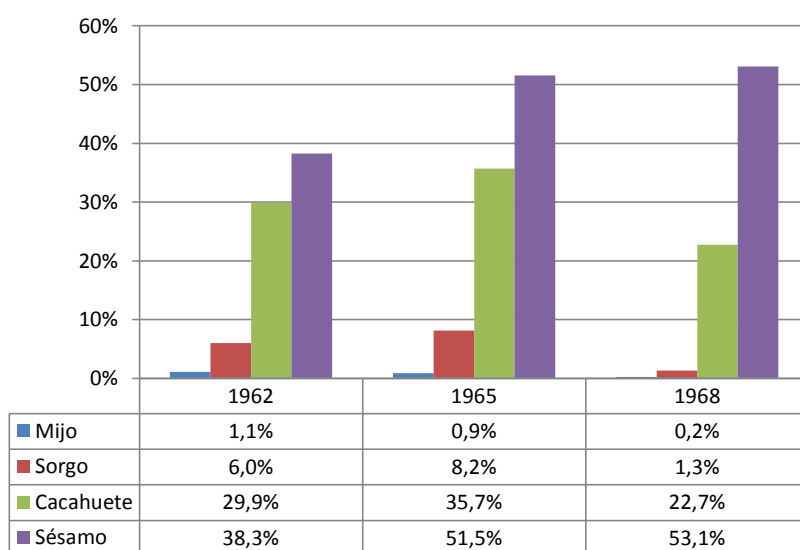
<sup>586</sup> Según medias móviles de 1961-1963 para 1962, 1964-1966 para 1965 y 1967-69 para 1968.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

potencial no explotado. La mayor parte de los cultivos comerciales continuaban procediendo de las provincias de la riber del Nilo, como Nilo Azul, Gezira, Gedaref, Jartum o el sur de Kassala. Darfur y Kordofán por su parte, continuaban fundamentando su economía en gran medida en la ganadería, manteniendo los patrones de vida nómada de gran parte de su población.

La siguiente figura, refuerza el argumento anterior, ya que aún el mijo y el sorgo, esenciales para los habitantes del sur, no participan de las exportaciones de manera significativa. Tan sólo el sésamo y el cacahuete participan del comercio internacional, aunque dejando cierto margen al consumo interno.

Figura 74. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1962, 1965 y 1968<sup>587</sup>



Fuente. FAOSTAT (2015) y elaboración propia

Respecto a los cultivos de regadíos y no tradicionales, el esquema de producción y la estructura de propiedad de la tierra no variaron en gran medida desde la independencia, por lo que grandes terratenientes y pequeños agricultores de subsistencia alternaban la propiedad. Con la independencia el Estado se tornaba en titular de las tierras no registradas a nombres particulares. Dicho derecho fue ejercido en el norte de Sudán por muchos propietarios, sobre todo en áreas ribereñas del norte. Sin embargo, dentro del complejo de regadíos de Gezira, las tierras privadas fueron tomadas en usufructo por el Gobierno a través de la administración de la Gezira Board. De esta manera, el Estado administraba la explotación de la tierra en los regadíos de Gezira mediante el sistema de aparcerías, sin promover la propiedad de la tierra por parte de familias o pequeños agricultores. La categoría de arrendatario, agricultor colono o aparcerero se caracterizaba por el arriendo de las tierras de cultivo, que en su gran mayoría -un 95%- correspondían a las extensiones de regadío de Gezira, Nilo Azul y Alto Nilo. A su vez éstas estaban organizadas en un 95% dentro del sistema de

<sup>587</sup> Según medias móviles de 1961-1963 para 1962, 1964-1966 para 1965 y 1967-69 para 1968.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

aparcerías. Los colonos o aparceros, al igual que los nómadas y agricultores, podían ser clasificados en función del uso de la mano de obra<sup>588</sup> (Niblock, 1988). Por otro lado, también el Gobierno reconocía la propiedad comunitaria de aquellas tierras que no eran cultivadas regularmente o que se hallaban en las provincias más alejadas de Jartum. En este caso, la autoridad para administrar la tierra correspondía a la tribu o a la comunidad, en función de sus costumbres

En el sur, por su parte, no se hizo ningún intento de registro de tierras ni de fomento de la propiedad y su titularidad continuó siendo estatal, según el estatus quo fijado tras la independencia. Para los habitantes sursudaneses, tanto el sorgo como el pastoreo vacuno seguían siendo fundamentales no sólo como medio de subsistencia sino como parte de la cultura, sobre todo para los pueblos nilóticos. La siguiente tabla muestra como las vacas, tan importantes para dinkas y nuer, fueron aumentando en número durante la década, al igual que el resto de animales como los camélidos, primordiales para las tribus baggara. No obstante, el decremento de 1968 a 1969 pone de manifiesto los primeros efectos de la sequía 1966-1973 que tendría graves consecuencias en Kordofán y Darfur, sobre todo.

Tabla 27. Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 1961, 1963, 1967 y 1969 (en miles)

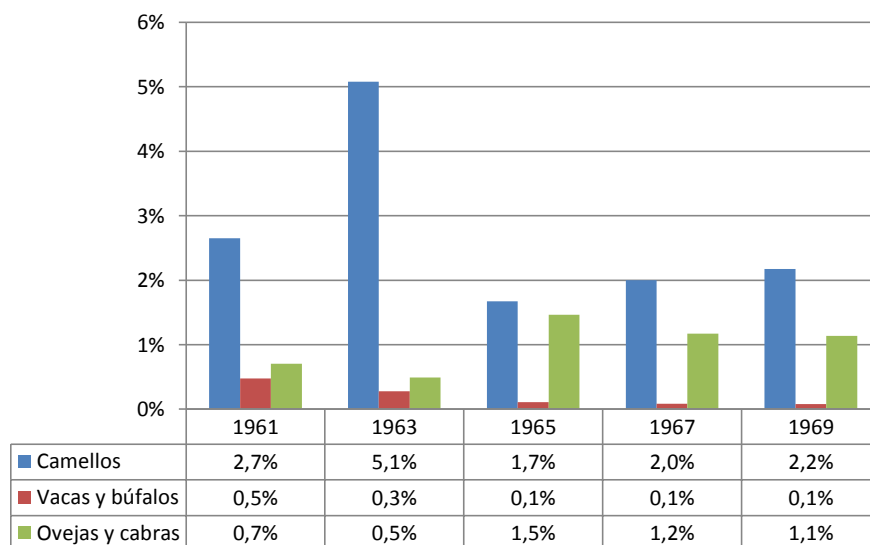
	1961	1963	1965	1967	1969
<b>Camellos</b>	2.000	2.000	2.000	2.420	2.500
<b>Caballar</b>	599	605	614	611	631
<b>Vacas y búfalos</b>	7.000	8.050	9.105	11.014	12.000
<b>Ovejas y cabras</b>	14.138	14.840	15.510	18.771	20.100
<b>Aves de corral</b>	10	13	16	18	18
<b>Colmenas</b>	60	60	60	60	60

Fuente. FAOSTAT (2015)

Una cuestión a tener en cuenta es que, como muestra la siguiente figura, el ganado no tiene un peso importante para el comercio exterior, lo que deja en manos del comercio interno su desarrollo. Esta cuestión es esencial, sobre todo dado el carácter vital que el ganado vacuno tiene para las poblaciones nilóticas del sur. En el mismo sentido, los camélidos tampoco participan significativamente del aumento de las exportaciones, lo que deja en manos de los comerciantes baggara y las tribus arabizadas del norte su pastoreo y explotación.

<sup>588</sup> De esta manera, un primer grupo sería aquel que apenas trabajaba la tierra con sus manos, sino que supervisaba el trabajo de mano de obra arrendada en extensiones de más de 30 *feddans*. Por otra parte, una categoría de colonos medios son aquellos que se dedican casi al completo a cultivar la tierra arrendada, empleando a miembros de su familia y ocasionalmente, sobre todo en la cosecha, a jornaleros y que tendrían a su cargo entre 11 y 30 *feddans*. Y por último, aquellos colonos con menos de 10 *feddans* de tierra que se dedican en exclusiva a sus tierras y las cultivan ellos mismos con apoyo jornalero, tan solo de manera puntual en la recogida. Dentro de esta categoría, aquellos que cuentan con uno o dos *feddans*, trabajarían, a su vez, como jornaleros en las tierras de otros aparceros. Algunos de los aparceros más ricos podrían superar en bienestar a agricultores propietarios, aunque en todo caso, estos últimos contarían con la ventaja de tener libertad de cultivo respecto al uso de sus tierras (Niblock, 1988).

Figura 75. Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1961-1969

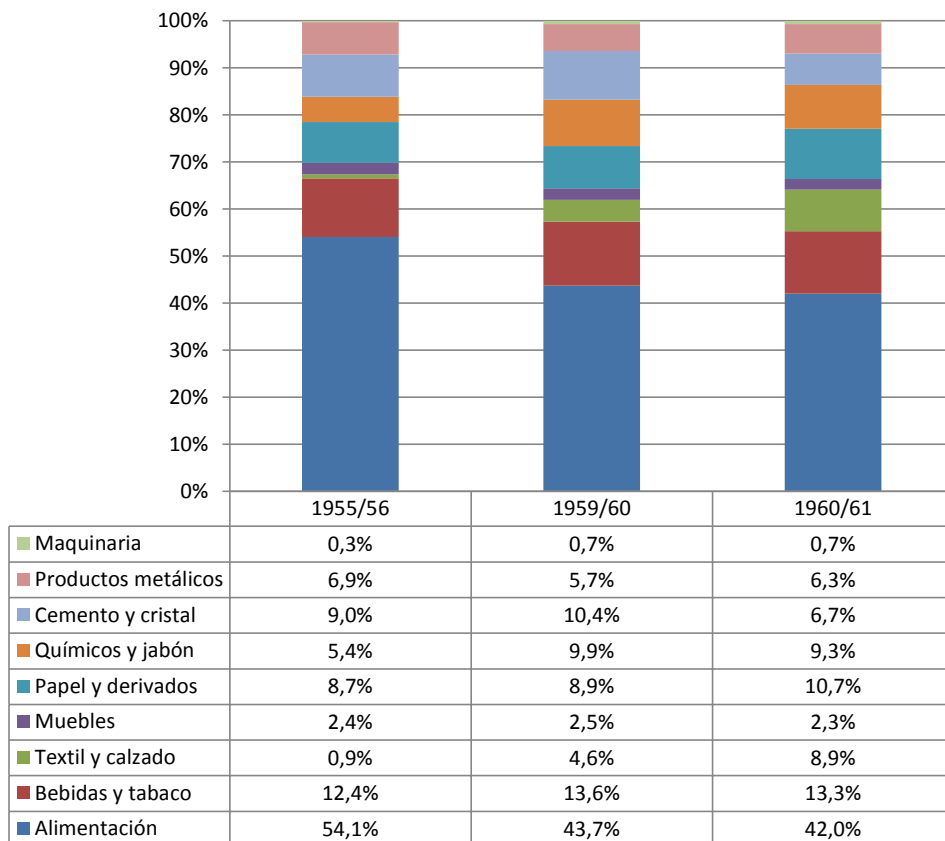


Fuente: FAOSTAT (2015) y elaboración propia.

#### 4.5. La desigual evolución de la industria y los servicios en el joven Sudán

De 1959-1969 se invirtieron unos 23 millones de libras sudanesas en la construcción de nueve fábricas, no para la participación directa del Estado en la industria, sino para permitir la participación del sector privado e incluso la privatización de las mismas (Abu Affan, 1985; Niblock, 1988). Tres conserveras, dos azucareras, una fábrica de leche en polvo, una fábrica de cebolla deshidratada, una curtiduría y una fábrica de cartón que fueron financiadas, en parte, por créditos de la Unión Soviética, Yugoslavia y la República Federal Alemana, fueron un primer intento de industrialización (Niblock, 1988). La Industrial Development Corporation primero, y la Industrial Production Corporation, más tarde, se encargaron controlar el sector público de las manufacturas cuyas factorías se hallaban en el norte, a excepción de la fábrica de Wau (Abu Affan, 1985). Una entidad financiera, el Industrial Bank of Sudan, fue la herramienta financiera al servicio de la nueva industria sudanesa. Además, en 1959 el Gobierno de Ibrahim Abboud establecería la primera fábrica de armas, con la puesta en funcionamiento de la fábrica de munición de Al Shaggara, aunque apenas hay datos al respecto (HSBA, 2014).

Figura 76. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial de 1955/56-1960/61



Fuente (IBRD, 1963) y elaboración propia

La estructura industrial sudanesa se caracterizaba en la década de los años 60 por la importancia del sector alimentación y en menor medida por el aumento de las actividades textiles y la construcción. Además, la concentración regional propia de los países en desarrollo, se ilustra con datos significativos. En 1966 en torno a un 70% de los establecimientos industriales de Sudán se concentraban en la región de Jartum y concretamente en el área de las tres ciudades de las que se compone la capital -Jartum, Omdurmán y Jartum Norte-, por lo que la industria existente se hallaba en su mayoría en la capital y toda ella en el norte, exceptuando la conservera de Wau (Lees y Brooks, 1977). En su informe de 1972, el BIRD cifraba dicha concentración en el 80%, teniendo un gran peso las empresas con más de 30 trabajadores, que suministraban el 90% de la producción industrial (IBRD, 1972).

Tabla 28. Principal producción industrial de 1965/66-1969/70 en diferentes unidades

	Unidades	1965/66	1966/67	1967/68	1968/69	1969/70
<b>Cemento</b>	Miles ton.	73,2	101,1	128,7	140,7	194,1
<b>Harina</b>	Miles ton.	44,8	39,9	48,8	51,5	111,6
<b>Azúcar</b>	Miles ton.	11,3	85,9	93,2	90,8	86,2
<b>Jabón</b>	Miles ton.	18,6	18,8	18,4	19,3	23,7
<b>Vino</b>	Miles litros	1,3	1,7	1,6	1,5	2,1
<b>Cerveza</b>	Miles litros	7,5	7,8	7,4	7,2	4,7
<b>Cigarrillos</b>	Miles kg	535	647	661	532	601
<b>Cerillas</b>	Millones	3130	3854	3952	3875	4890
<b>Zapatos</b>	Millones pares	7,2	8,2	9,5	10,7	2,7

Fuente (IBRD, 1972)

Respecto al sector extractivo, a las salinas existentes en el Mar Rojo se unieron pequeñas explotaciones de mineral de hierro, manganeso, cromita y mica en la región, igualmente, del Mar Rojo. El hierro fue exportado a Yugoslavia hasta el cierre del Canal de Suez en 1967 y el Gobierno hizo intentos de encontrar nuevos mercado para su hierro sin éxito. Al final de los sesenta la explotación de cromita suponía el principal recurso minero del país, con dos compañías explotadoras, una de las cuales era extranjera y que producía el 20% del mineral.

La historia de la explotación de crudo en Sudán, por su parte, se inicia con el permiso otorgado a Shell y British Petroleum (BP) en 1959 para comenzar prospecciones en el Mar Rojo. No obstante la regulación sudanesa –el denominado Petroleum Resources Development Act de 1958- que dejaba entre el 50% y el 70% de los beneficios en manos sudanesas, no alentaba a las empresas foráneas a iniciar la aventura sudanesa (Khalid, 1985).

Por otro lado, en la década de los sesenta el sector terciario fue ganando peso en la economía y esto fue gracias a dos subsectores -fundamentalmente el comercio y el sector financiero- que en conjunto significaron en torno al 24% del PIB de 1966-1968. El comercio tenía como principal motor al algodón y sobre todo al Gezira Board quien se encargaba de recogerlo, desmotarlo, clasificarlo y enviarlo a Port Sudán para su empaquetado y almacenamiento, previamente a su exportación. Por ello, son los comerciantes los que desarrollan la cadena de valor del algodón y no el sector industrial que apenas pone en marcha su elaboración.

Respecto al sector financiero, un total de siete entidades comerciales actuaban en el mercado financiero sudanés, aparte del National Bank of Egypt que contaba con ocho sucursales. Estos eran el Barclay's D.C.O., con 14 sucursales, y el Nacional and Grindlays británicos; el Bank el Ottoman Bank turco, con cuatro sucursales; el Credit Lyonnais francés, con dos oficinas, el Bank Misr egipcio, con otras cuatro; el etíope Comercial Bank of Etiopia; así como el Arab Bank jordano, que contaba con una sucursal<sup>589</sup>. Por ello, no es de extrañar que hasta 1960 toda actividad comercial no tradicional estuviese controlada y dominada por trabajadores

<sup>589</sup> Las fuentes usadas difieren respecto a los bancos que operaban en 1956. El BIRD (IBRD, 1958) habla sólo de cinco entidades, el Barclay's D.C.O., el Bank el Ottoman Bank (turco), el Credit Lyonnais (francés), el Bank Misr (egipcio) y el Arab Bank (jordano). Ali Abdel Gadir Ali (1976) habla, por su parte, de seis entidades: el Barclay's D.C.O., el Nacional and Grindlays, el Credit Lyonnais (francés), el Bank Misr (egipcio), Arab Bank (jordano) y el Comercial Bank of Etiopía.



## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

extranjeros expatriados (Abdel Gadir Ali, 1976; IBRD, 1958). En dicho año se fundaría el Sudan Commercial Bank como primera entidad financiera comercial sudanesa, seguido del Nilein Bank, participado por capital francés y creado en 1964 (Abdel Gadir Ali, 1976).

De esta forma se constataría la dependencia que con respecto al capital y la inversión heredaría el nuevo Estado sudanés, a pesar de que durante 1958-1963 se crearan una serie de importantes instituciones públicas que se unían a los bancos privados extranjeros y a operativos (IBRD, 1963b). No obstante, aún no existía un mercado financiero propiamente dicho, por lo que el ahorro privado se destinaba a la especulación inmobiliaria, a gastos suntuarios o simplemente se guardaba en las casas, evidenciando la falta de interés de los grupos económicos dominantes en la inversión productiva local y su tendencia al consumo improductivo. De esta forma el excedente fruto de los procesos de acumulación no eran reinvertidos en Sudán. Además, como se puso de manifiesto anteriormente, la falta de soberanía monetaria y de independencia económica, unidos al sistema de tipo de cambio fijo, limitaban la capacidad del Estado de ofrecer créditos al sector privado.

Además del banco central sudanés, otras tres instituciones financieras públicas, con objetivos específicos, fueron creadas en Sudán para tratar de proporcionar apoyo financiero a sectores que carecían de fuentes de financiación alternativas que no fueran los bancos comerciales y los métodos tradicionales de financiación que se verán seguidamente. Estas instituciones públicas fueron el Agricultural Bank of the Sudan, creado en 1957, con el objetivo de ofrecer créditos a pequeños agricultores, aparceros y cooperativas; el Industrial Bank of Sudan, establecido en 1961 y con el ánimo de promover y fomentar el establecimiento y la modernización de las empresas industriales privadas a través de capital nacional o extranjero; así como el Sudanese Estates Bank, fundado en 1966 de cara a proporcionar apoyo financiero al sector de la construcción mediante préstamos hipotecarios personales (Lees y Brooks, 1977; IBRD, 1972).

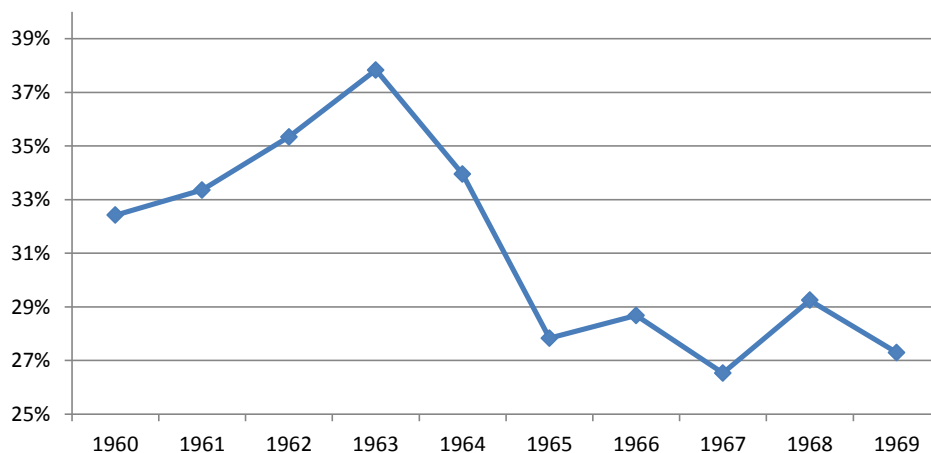
Aparte de las opciones de financiación pública y de la existencia de entidades financieras comerciales «modernas», en Sudán existían en el momento de la independencia una serie de fuentes tradicionales de financiación que estaban disponibles para los pequeños agricultores y aparceros, y que era suministrada principalmente por prestamistas profesionales, tenderos, comerciantes y terratenientes. El sistema denominado *sheil* estaba ampliamente difundido en el norte del país, y mediante el mismo el prestamista ofrecía un préstamo en especie o en capital a un pequeño agricultor y pasaba a tomar el control de la cosecha, lo cual en muchas ocasiones suponía un gran coste para el prestatario. Además, generalmente, el crédito era a corto plazo exclusivamente (Lees y Brooks, 1977; IBRD, 1963c).

En definitiva, la dependencia económica del algodón continuó siendo importante en los años posteriores a la independencia, con la consecuente subordinación económica respecto a la fluctuación de los precios internacionales (IBRD, 1960). Buen ejemplo de ello es la recesión sufrida durante los años 1957-59 debido a la bajada del precio del algodón tipo *sakel*. Por ello, la puesta en marcha del Approved Enterprises Act de 1956 fue un intento temprano de mejorar la estructura productiva sudanesa y el peso de la industria mediante el sistema de concesiones. Consecuentemente, la escasa industria existente creció al amparo de dicha ley (Nimeiri, 1976) y un leve proceso de terciarización marcó la débil transformación sectorial. De esta forma, la necesaria ampliación de la base exportadora no tuvo lugar en esta etapa y las políticas industriales apenas lograron transformaciones de fondo.

#### 4.6. El sector exterior sudanés y evolución de las primeras balanzas de pagos

En el periodo 1964-1972 la tasa de apertura con respecto al PIB fue del 36%, con una evolución al alza hasta 1963 y una tendencia descendente posterior que llegó a situarse en el 27,3%, en 1969. Por tanto, al final de la década de los sesenta más del 70% de la economía se centraba en el comercio interior, lo cual podría ser explicado por la fluctuación y bajada de los precios del algodón.

Figura 77. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa de 1960-69



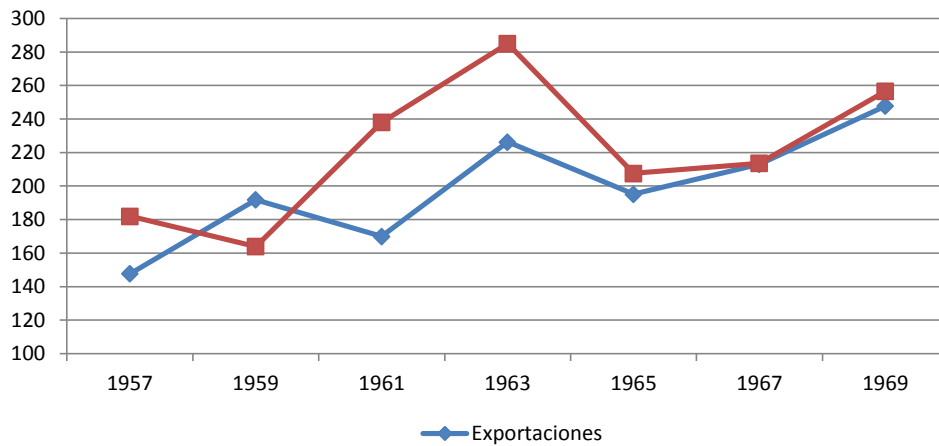
Fuente. Banco Mundial (2015)

Como muestra la siguiente figura, en los primeros años del nuevo Sudán las exportaciones sufrieron los efectos de la subida de los precios del algodón y las importaciones se limitaron a partir de 1957, seguramente por efecto del incipiente intento de sustitución de importaciones (Abdel Gadir Ali, 1976; IBRD, 1972).

Durante los años 60, continuó la tendencia descendente de las importaciones, con excepción del periodo 1967/8 donde el aumento de la importación de bienes de consumo, sobre todo, y en menor medida las adquisiciones de bienes de capital, empujaron el incremento de las importaciones en su conjunto. Las exportaciones, por su parte continuaron con cierta fluctuación hasta 1967 momento en el que se estabilizó, en cierta medida, la tendencia de crecimiento de las mismas, como muestra la gráfica siguiente (IBRD, 1972), siendo el peso de los ingresos por impuestos al comercio exterior un 75% del total de imposición indirecta. Esto último es significativo si se tiene en cuenta que durante los años 60 la imposición indirecta suponía como media el 50% del total de ingresos del Estado (Abdel Gadir Ali, 1976; Ali, 1974).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

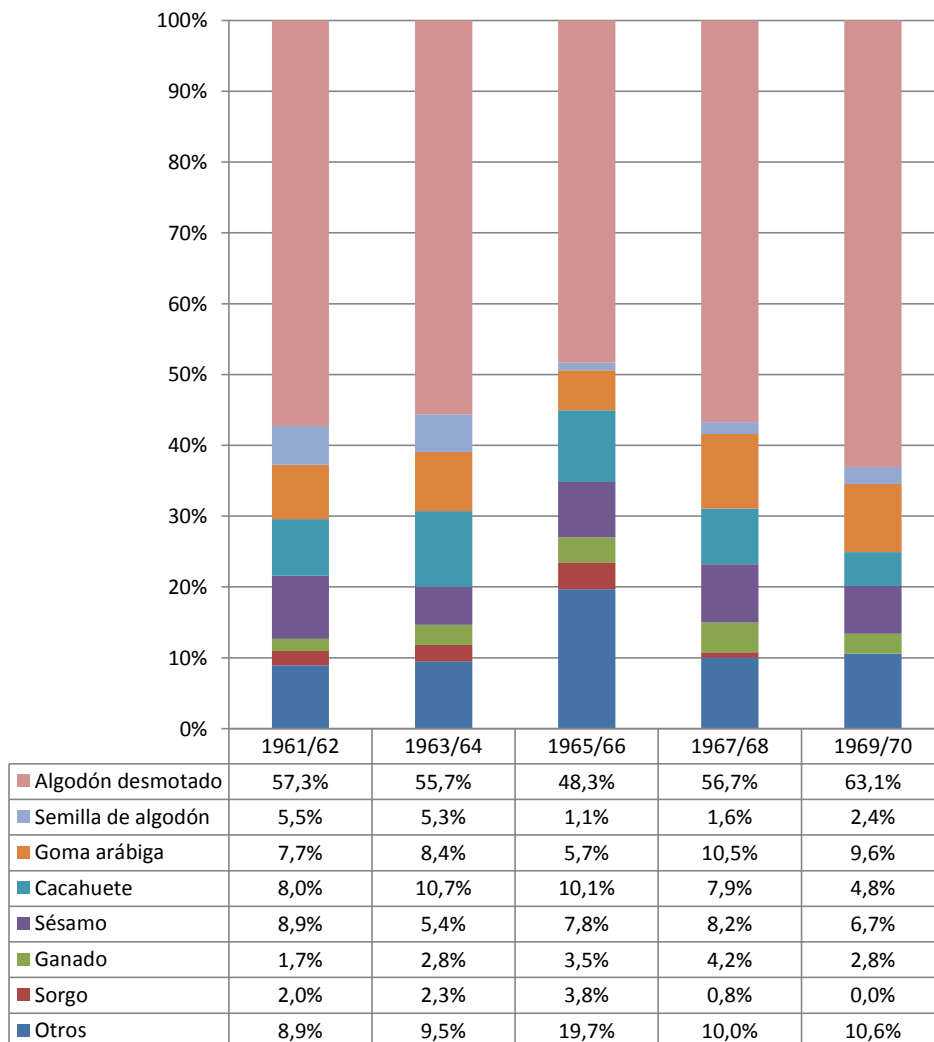
Figura 78. Evolución de las exportaciones e importaciones de 1957-69 (en millones de dólares corrientes)



Fuente. Banco Mundial (2015).

Las exportaciones durante la década de los sesenta continuaron haciendo de Sudán un país en desarrollo debido al importante peso de los productos agrarios en la economía -con el algodón y sus derivados como protagonista indiscutible-, llegando a suponer casi un 63,1% de las exportaciones en el periodo 1969/70. Ello a pesar de algunos intentos de diversificación de las exportaciones que no tuvieron los resultados esperados (Abdel Gadir Ali, 1976), constatándose, de esta manera, el fracaso de las políticas de diversificación de exportaciones y sustitución de importaciones. Por tanto, el carácter extravertido de la economía sudanesa, su dualidad, desarticulación y dependencia seguiría marcando su perfil.

Figura 79. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto de 1961/62-1969/70



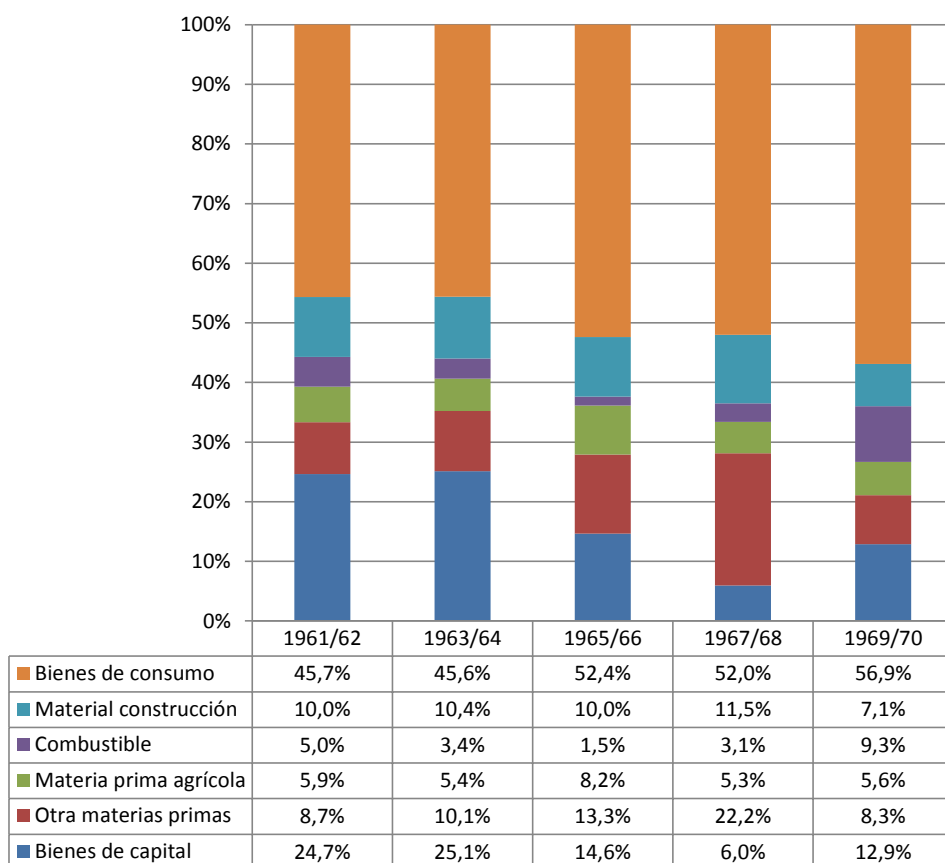
Fuente. IBRD (1972)

En la década de los sesenta la distribución de las importaciones no sufrió cambios sustanciales y siguieron siendo los bienes de consumo los principalmente comprados en el exterior, como muestra la figura 80. Ello sería la muestra de que la economía sudanesa no podía responder a la demanda interna con una oferta interna de productos básicos. Dichos bienes de consumo fueron alimentación y bebida, vestido y calzado, cigarrillos y tabaco, así como gasolina. Además, la política monetaria llevada a cabo por el Sudan Currency Board influía en la pérdida de competitividad de los productos locales por el incremento de los precios internos.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por otro lado, las materias primas importadas correspondieron a material de construcción, combustible, electricidad e insumos para la agricultura. Dentro de los bienes de capital, destacaron los equipos industriales y los de transporte, que como muestra la figura siguiente sufren una pérdida de importancia desde mediados de la década, lo que ahondaría en el fracaso de la política desarrollista.

Figura 80. Evolución de la distribución de las importaciones por producto de 1961/62-1969/70



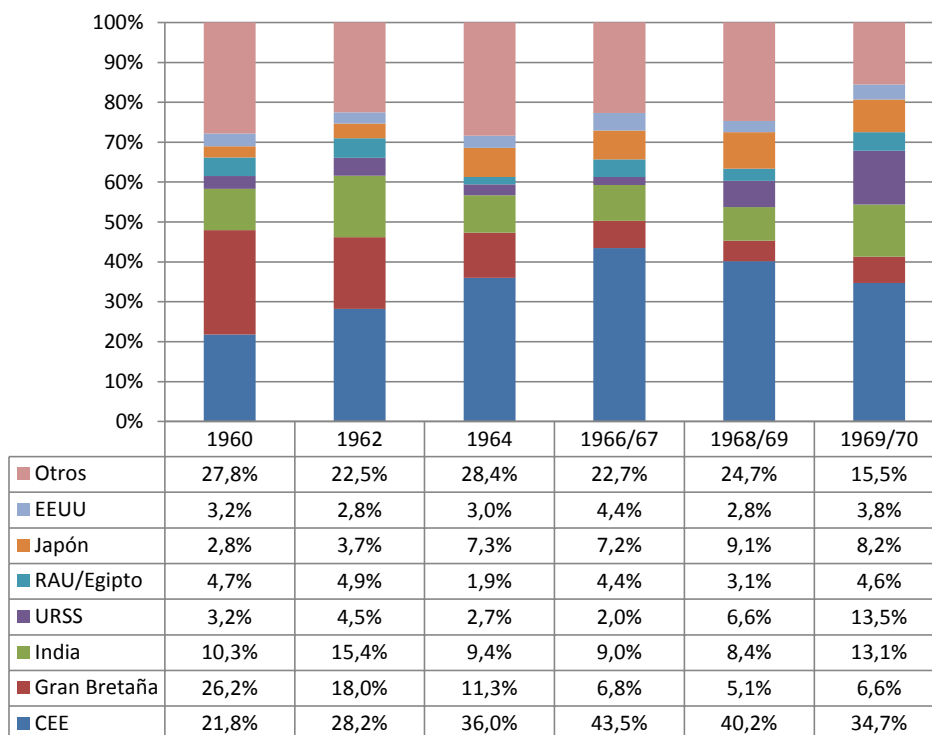
Fuente. IBRD (1972)

En lo referente al destino de las exportaciones sudanesas, a inicios de la década de los sesenta, Gran Bretaña suponía junto a la CEE y a una diversidad de destinos, entre los que se encontraban los Países del Este y los países occidentales no pertenecientes a la CEE, el principal demandante de productos sudaneses. A lo largo de la década, sin embargo, la tendencia fue cambiando y Gran Bretaña dejó de ser el principal socio y destino de las exportaciones sudanesas para pasar a ser la CEE el principal destino de las exportaciones, sobre todo Italia y Alemania. Por otro lado, tal y como ocurrió con las importaciones tanto la India como la URSS pasaron a ser igualmente mercados importantes donde colocar productos sudaneses (Abdel Gadir Ali, 1976; IBRD, 1972). El peso de las exportaciones hacia las

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

economías centrales europeas no implicaría necesariamente un intento de controlar el proceso de extraversión. No obstante, la creciente importancia de Japón, China, la URSS y otros países en la esfera socialista denota un tímido intento al respecto.

Figura 81. Evolución de la distribución de las exportaciones de 1960-1969/70 según destino

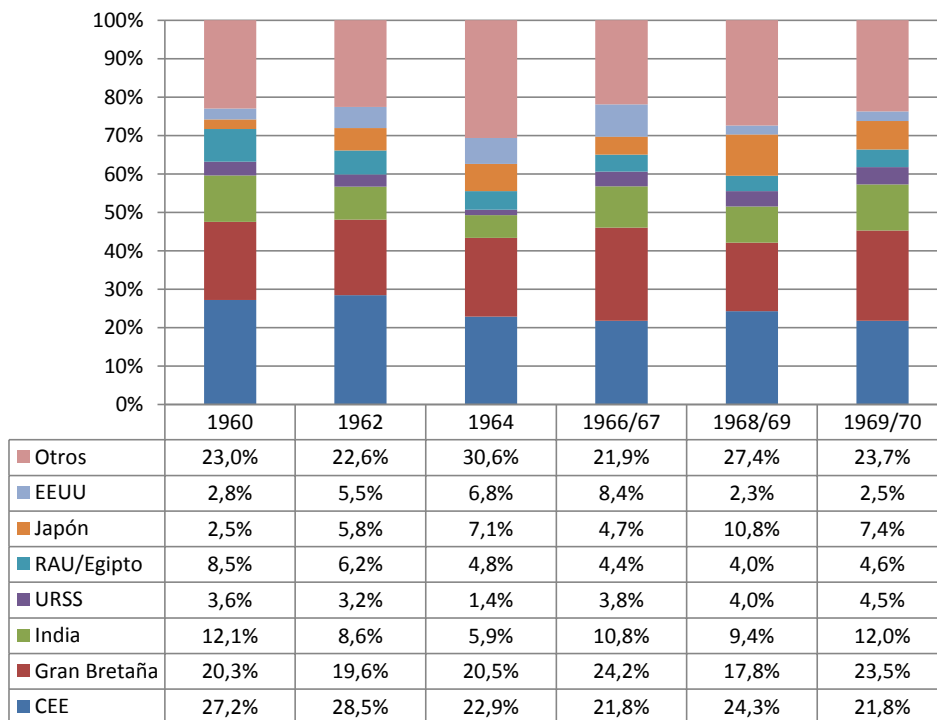


Fuente. IBRD (1965 y 1972).

Respecto al origen de las importaciones sudanesas, obviamente el principal socio comercial tras la independencia fue la antigua metrópoli británica que siguió teniendo peso en las importaciones a pesar de los intentos de diversos Gobiernos por disminuir su influencia. A pesar de ello, Gran Bretaña y la CEE fueron los principales proveedores de Sudán durante la década de los sesenta, aunque cabe destacar la importancia creciente de China y sobre todo de la India. Las importaciones de la URSS, por su parte, experimentaron un aumento sustancial al final de la década, pasando de poco más del 1% a casi el 5% del total de exportaciones en 1970 (Abdel Gadir Ali, 1976; IBRD, 1972). Por tanto, aunque la URSS, China y otros países del bloque socialista ganaban importancia en las importaciones sudanesas, esta tendencia aún no fue decisiva para identificar claramente un cambio de rumbo respecto a la dependencia de los centros capitalistas.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 82. Evolución de la distribución de las importaciones de 1960-1969/70 según destino



Fuente. IBRD (1965 y 1972).

No obstante, en lo que respecta a la financiación exterior, la diversificación de fuentes se materializó durante la década de los sesenta, como muestra la tabla que se expone a continuación. En ella se muestra el cambio el peso que tomarían las economías árabes progresivamente y la pérdida de importancia de la financiación de Gran Bretaña y Alemania. Esto, unido al intento de diversificación de los socios comerciales vendría de la mano de un intento de viraje geopolítico para tratar de mejorar el margen de maniobra de la política económica.

Tabla 29. Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1960 y 1970

Países	1959	1970
Yugoslavia	41,0%	2,5%
Arabia Saudí	-	9,8%
Italia	-	5,5%
Libia	-	8,5%
China	-	19,7%
Kuwait	-	22,7%
URSS	-	6,1%
Alemania	17,7%	8,4%

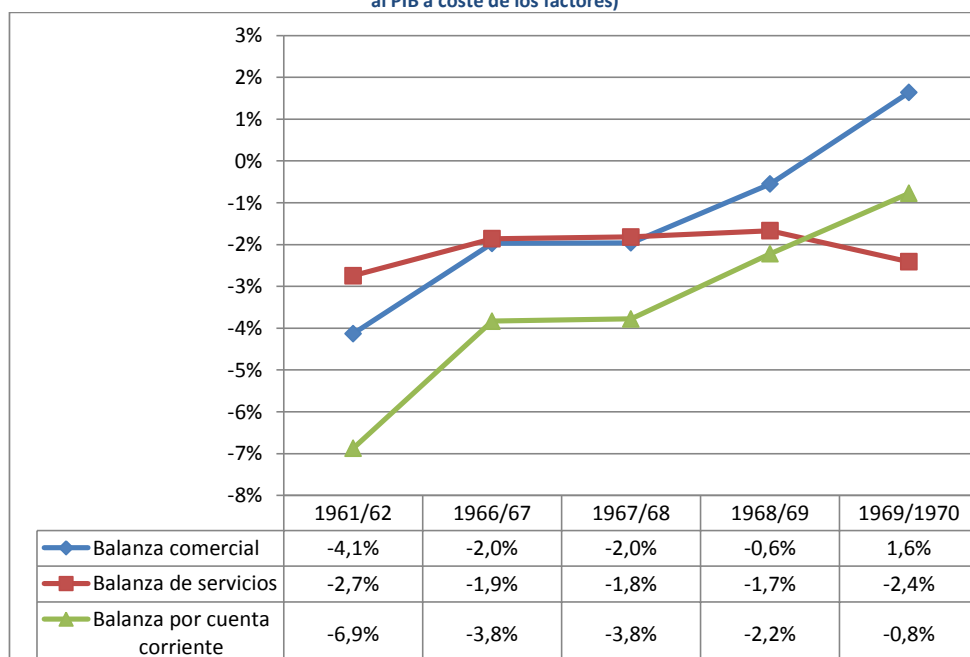
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Países	1959	1970
Gran Bretaña	41,3%	5,5%
COMECON	-	1,6%
Suecia	-	4,7%
Holanda	-	3,5%
Resto	-	1,8%

Fuente. IBRD (1960 y 1972) y elaboración propia.

Respecto a la balanza de pagos, tal y como muestra la figura 83, la economía sudanesa presentó un déficit de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente. Ello nos ubicaría en la bajada de los precios de las materias primas sufrida en la década de los años 60 a nivel global, aunque la estabilización posterior mejoraría la tendencia de la balanza comercial. Esto nos indicaría también que la rigidez del sistema cambiario sudanés con un tipo de cambio fijo de paridad dura ha ido erosionando la capacidad exportadora de Sudán y sería un aspecto a tener en cuenta en el mantenimiento de los déficits de las balanzas. La balanza comercial y con ella la balanza por cuenta corriente experimenta una evolución positiva por lo que disminuye la necesidad de financiación de la economía sudanesa al final del periodo. Sobre ello, nos ilustra la siguiente gráfica que muestra la evolución de la balanza de pagos sudanesa entre 1961 y 1970. En la misma destaca el hecho de que la balanza por cuenta corriente inició la década de los sesenta de manera deficitaria y fue mejorando su situación, al contrario que en la mayor parte de los países africanos, donde ésta disfrutaba de un amplio superávit tras los procesos de independencia (IBRD, 1972).

Figura 83. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente de 1961/62-1969/70 (en relación al PIB a coste de los factores)



Fuente. IBRD (1972) y elaboración propia



El hecho de que los déficit no fueran sostenidos en el tiempo y su evolución en términos de moneda local fueron decrecientes no cristalizaron en la necesidad de devaluar la libra sudanesa, y no sólo limitó el endeudamiento exterior, sino que hizo que no fuera necesario devaluar la libra sudanesa. Por ende, la caja de convertibilidad se pudo mantener sin grandes sobresaltos. Además, los datos respecto a los ingresos por señoreaje, impuesto a la inflación, tasa de inflación y masa monetaria en circulación de la economía sudanesa que nos muestra la siguiente tabla, exponen una leve monetización de la economía pero no así una tendencia a la monetización del déficit, ya que tanto el señoreaje y el impuesto a la inflación, ambos con respecto al PIB, experimentan una disminución. Más aún, los bajos niveles de inflación inducidos por la contracción de la expansión monetaria –disminución de M1 de 1961-64 a 1965-68- confirmarían dicha afirmación.

**Tabla 30. Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1961-1968**

	1961-64	1965-68
Ingreso por señoreaje/ PIB	1,4 %	0,9 %
Ingreso impuesto a la inflación/ PIB	0,6 %	0
Tasa de inflación	4,8 %	0,1 %
Crecimiento M1	14,6 %	6,8 %
M1/ PIB	12,2 %	14 %

Fuente. Gadir Ali y Elbadawi (2004)

#### 4.7. Antecedentes de las hambrunas en Sudán y destrucción de las bases de la seguridad alimentaria tras la independencia

Aunque las crisis alimentarias han existido desde antaño, tras la independencia de Sudán, a las causas climáticas y la escasez de cosechas que constituían las principales raíces de las hambrunas, como muestra la tabla 31, hay que sumar el efecto de las políticas de los diversos Gobiernos de Jartum.

**Tabla 31. Principales sequías y hambrunas registradas por los historiadores en el siglo XX**

Año de sequía o hambruna	Nombre de la hambruna, daños o causas	Zonas del país afectadas
1913	Falta de lluvia	Norte de Sudán
1914	«El año de la harina» <sup>590</sup>	Sudán central
1927	Hambruna leve	Sudán este y central
1932-34	Hambruna severa	Darfur y Kordofán
1937-38	Sequía y hambruna severa	Darfur y Kordofán
1942	Sequía y hambruna severa	Darfur y Kordofán
1949	Sequía y hambruna severa	Darfur y Kordofán
1966	Hambruna	Oeste de Sudán
1968-73	Sequía en el oeste de Sudán	Algunas áreas del oeste de Sudán
1984-85	Sequía y hambruna relacionada con	Mayor parte del país

<sup>590</sup> Por la harina traída de la India por la falta de lluvias (Von Braun et alia, 1999).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Año de sequía o hambruna	Nombre de la hambruna, daños o causas	Zonas del país afectadas
	la guerra en el sur	
1989-90	Sequía y guerra	Sobre todo en el sur
1993-94	Sequía y guerra	Sur y oeste de Sudán
1995-96	Riesgo de hambruna por escalada del conflicto	Sur
1998	Hambruna y guerra	Sur

Fuente. Ibrahim (1985) y Von Braun et alia (1999)

El relativo aislamiento de las poblaciones del sur y la prevalencia de las economías precapitalistas entre los habitantes meridionales, así como del oeste y del este, lograron que en muchas ocasiones la capacidad de afrontamiento y la resiliencia de estas poblaciones lograra que las sequías prolongadas y la escasez de alimentos en los mercados locales no derivaran en situaciones de desnutrición generalizada. Por ello, al menos en el sur, el mantenimiento de las explotaciones tradicionales agrícolas y ganaderas durante el Condominio y posiblemente el establecimiento de la Administración Nativa, fueron aspectos importantes que hicieron posible que el débil equilibrio de las cosechas no se rompiera a pesar de las sequías y de los procesos de desertización, como muestran los datos de la tabla siguiente.

Lamentablemente, a finales de los cincuenta se fue erosionando esta dinámica desarrollada durante décadas, lo cual sentaría las bases de la aparición de hambrunas en el último cuarto del siglo XX (Von Braun et alia, 1999 y Keen, 2008). El nacimiento de Sudán con la carga de la guerra a costas influyó decisivamente en el establecimiento de las bases de las hambrunas posteriores, ya que la aparición del movimiento Any-Nya justificó, en cierta forma, la vuelta a las razias contra los dinka por parte de las tribus arabizadas y sobre todo de los baggara. Éstas no eran evitadas de manera firme por las autoridades del norte, sobre todo tras el golpe del general Abboud, por lo que el robo de ganado combinado con la falta de servicios veterinarios condicionó la pérdida de ganado, sobre todo de los dinka<sup>591</sup>. Además, el robo de grano por parte de comerciantes norteños obligaba a los dinkas a malvender su escaso ganado y su trabajo para comprar el que en muchas ocasiones era su propio grano robado. De esta manera, se sentaban las bases institucionales que harían la gestación de las primeras hambrunas del Sudán independiente, con la connivencia del Gobierno de Jartum, que durante los años 60 estrechó lazos, sobre todo, con los baggara de Missiriya (Keen, 2008).

No obstante, tres factores hacían que la situación no fuera dramática para los sursudaneses en general y los dinkas en particular. Por un lado, aunque existía un desequilibrio de fuerzas militares y entre norte y sur, ésta no era lo suficientemente severa para disipar la resistencia sureña<sup>592</sup>, de esta manera la destrucción de las capacidades productivas debido a la violencia no fue lo suficientemente importante en la década de los sesenta como para producir situaciones graves de crisis alimentaria. Por otro lado, el hecho de que los mecanismos de

Comentario [alfredo1]:

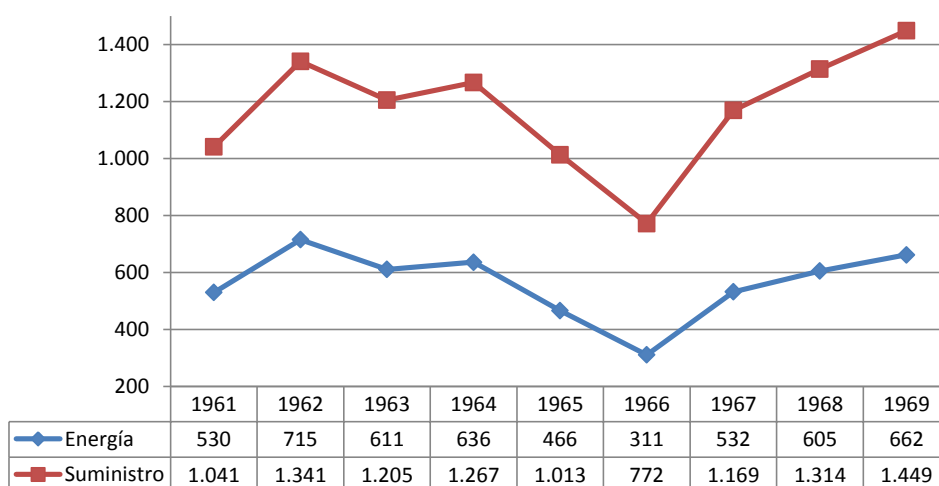
<sup>591</sup> Asimismo, la puesta en marcha de programas económicos contradictorios desde 1956, contribuyó decisivamente a la aparición de hambrunas. Estos programas contenían elementos útiles pero su inconsistencia y erróneo diseño llevaron a la desinversión en amplios sectores de la economía sudanesa (Von Braun et alia, 1999).

<sup>592</sup> En este sentido Keen (2008) señala el hecho de que líderes de la tribu baggara de los rizeigat pagaran tributos a jefes dinka malwal y a líderes Anya-Nya a cambio del uso de tierras de cultivo.

resolución de conflictos existentes durante la Administración Nativa se mantuviesen activos influyó en la contención de los mismos, gracias a las relaciones intertribales materializadas en los encuentros entre jefes (Keen, 2008). A estos factores habría que añadir que las economías rurales y del sur, desconectadas de los mercados internacionales, no habían sufrido aún del proceso de desarticulación económica, por lo que la dualidad que caracterizaba a la economía sudanesa, hacía aún posible que las economías precapitalistas y los mecanismos tradicionales de resiliencia salvaguardaran la seguridad alimentaria. Por ello, los cambios en las orientaciones productivas aún no habían erosionado las capacidades de producción tradicionales en el sur.

Quizás por todo ello, desde la independencia y hasta 1969 no se reportaron hambrunas destacables, a excepción de la hambruna de 1966 en el oeste del país y de las localizadas en territorios puntuales, de las que no hubo registro y cuya génesis tuvo relación con cuestiones climáticas (Von Braun et alía, 1999). La siguiente gráfica dejaría claro la estrecha relación entre la disminución de alimentos y la desnutrición para el conjunto de la población sudanesa, lo cual concordaría con la disminución de la producción de la que se habló anteriormente, motivada por la grave sequía de 1966.

Figura 84. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1963-1968



Fuente. FAOSTAT (2015)

#### 4.8. Conclusiones

Con la independencia de Sudán, el nuevo Estado heredó una estructura económica dependiente que hacía de su economía una de las periferias de la antigua metrópolis británica. Tras la emancipación colonial y durante la década de los años 60 la toma de decisiones mostró un cierto continuismo respecto a las estrategias económicas adoptadas al final de la etapa colonial, incluyendo el poder económico y político en manos de las mismas élites y grupos dominantes locales que se habían beneficiado de la economía en dicha etapa colonial. Probablemente por ello, durante los primeros lustros del ejercicio de la soberanía, ninguno de

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

los Gobiernos, fueran éstos democráticos o militares, se empeñó realmente en acabar con la dependencia económica persistente. Por ende, las políticas económicas planteadas, sobre todo en el Ten Years Plan (1961/62-1970/71)<sup>593</sup>, no lograrían sus objetivos de crecimiento y cambio estructural. Además, ninguno de los Gobiernos, durante esta etapa, trataría de modificar la estructura de la economía sudanesa, que daba la espalda a la mayor parte de la población, la cual sobrevivía, sobre todo fuera del Valle del Nilo y de Jartum, mediante actividades agrarias de subsistencia con métodos tradicionales. De esta forma, se incidía en el proceso de desarticulación de la economía sudanesa que continuaría durante la década de los sesenta vinculada al exterior y que reforzaba su carácter de doblemente dual: dual por la existencia del sector moderno y el tradicional en el norte, y dual por la existencia de un norte con sector moderno y un sur que basaba su actividad productiva en la economía precapitalista de subsistencia.

Sólo de manera tímida se atisbaría la intención de un cierto cambio o ruptura con el modelo colonial, que el importante papel dado al nuevo Estado traía de la mano, aunque los resultados pondrían de manifiesto el fiasco a la hora de llevar a cabo la transformación de la estructura productiva del norte. Las luchas de poder entre las élites tradicionales y los militares del régimen de Abboud barrerían cualquier atisbo de cambio, dejando al sur al margen de las decisiones respecto al fomento de las infraestructuras o el impulso del desarrollo económico. Estas luchas, sin embargo, se llevaron a cabo en el marco de las élites jartumíes y dentro de los grupos hegemónicos del norte.

Además, los años sesenta fueron momentos de inestabilidad política y ésta siguió afectando a los progresos económicos necesarios para lograr un desarrollo duradero en Sudán, a lo cual contribuyó el Gobierno del general Abboud y el Gobierno de Al Jalifa<sup>594</sup>, como muestra la fluctuación de las tasas de crecimiento económico. El limitado crecimiento no fue suficiente para sostener los intentos de políticas desarrollistas y, en este sentido, la guerra iniciada en 1955 y la falta de voluntad política de las nuevas élites dominantes para incorporar a las regiones del sur en las estrategias de desarrollo serían fuente de conflicto e inestabilidad constante. Parecía, por tanto, que la guerra se estimaba casi inevitable en un contexto de bajo crecimiento económico y luchas de poder entre grupos que ansiaban el reparto de los recursos.

Por otro lado, los datos relativos a inversión pondrían de manifiesto la consolidación de una élite económica que no estaba interesada en el desarrollo de la economía local y en la mejora de la distribución del valor añadido, sino que se vuelca hacia el exterior y hacia el consumo, en el marco de la dependencia heredada del periodo colonial. No obstante, como se apuntó anteriormente, la escasa soberanía monetaria derivada de la paridad dura de la libra sudanesa, no facilitó el acceso a la financiación del sector privado local. Por tanto, los intentos de fomentar la transformación económica desde el sector público no contaron con el apoyo del

<sup>593</sup> Según Abdel Rahman Abdel Wahab (1976) este plan sucumbiría a la inestabilidad creciente en el periodo del general Abboud, aunque de base no pretendía una transformación profunda de la economía sudanesa. Además, tampoco suponía un plan integral por definición, ya que carecía de dos aspectos fundamentales. Por un lado, suponía un plan del sector público y no influenciaba sustancialmente en el comportamiento del sector privado. Por otro lado, según Abdel Wahab (1976), el plan se centraba casi en exclusiva en el sector denominado moderno y no en los sectores productivos tradicionales, dejando de lado a la economía rural y a gran parte de la población. En cualquier caso, el plan fue prácticamente abandonado a partir de 1964 aunque sus objetivos se siguieron usando a modo de líneas generales de los planes anuales posteriores hasta la llegada de Numeiri (Abdel Wahab, 1976).

<sup>594</sup> En lo que coincidían Awad (1983) y Niblock (1988).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

sector privado y los intentos de sustitución de importaciones erraron, profundizando en la extraversión de la economía sudanesa y en su dependencia exterior, con lo que se incidía en el desarrollo del subdesarrollo.

Además, la tendencia del sector público en esta dirección sería la de reducir la inversión, por lo que si se descartaba el papel del sector privado en la transformación de la economía sudanesa, este extremo debilitaba las posibilidades del sector público de cambiar dicha estructura y fomentar un sector industrial propio. Y ello, a pesar de que al inicio de la década el déficit público posibilitara que la inversión pública se destinara a desarrollar una mínima industria local. No obstante, la única excepción a dicho argumento se encontraría en la fábrica de municiones y equipo militar, la cual alimentaba el conflicto armado desde el lado gubernamental y sentaba las bases de un exiguo complejo industrial-militar. Igualmente, la política de gasto público probaría el desinterés de las autoridades centrales por el desarrollo, no sólo del sur, sino de las regiones periféricas a Jartum.

Asimismo, la fuerte presencia del capital extranjero mantiene y fortalece el carácter dual de la economía sudanesa en el norte y el olvido de las instituciones con respecto al desarrollo del sur, que se mantendría con una economía básicamente precapitalista. En el sur del país, donde sólo se estableció una fábrica de conservas en Bahr el Ghazal, se mantendrían durante la década, las estructuras de producción tradicionales. En el norte, tan sólo en las áreas urbanas y sobre todo alrededor de la capital, se reproducen escasos procesos de producción capitalistas alrededor de la exportación de algodón y la industria agroalimentaria.

Todo ello evidenciaría que desde el momento de la independencia y al final de la década de los sesenta, Sudán no habría experimentado un cambio significativo en cuando a su estructura económica se refiere. Si se establecen comparaciones con otros países africanos como Nigeria, Egipto, Marruecos u Ghana, las diferencias son reveladoras, sobre todo del lado de la pobre aportación de la industria al crecimiento del PIB<sup>595</sup>. De ello se desprende que Sudán nació con posibilidades de desarrollar un proceso de sustitución de importaciones que no se lleva a cabo ni por las élites gubernamentales ni por las sociopolíticas, que a la sazón, correspondían a los jartumíes árabe-musulmanes en torno a las cofradías tradicionales. Al mismo tiempo, la incapacidad de conectar la demanda y la oferta interna de cara a crear mercados locales para todos los ciudadanos, sino propiciar la creación de espacios económicos relacionados con la identidad dominante y los grupos hegemónicos, profundizarían el carácter doblemente dual de la economía sudanesa y su dependencia exterior.

Respecto al comercio exterior, la baja tasa de apertura permitía opciones de aplicar políticas de sustitución de importaciones que no cuajaron. Asimismo, los intentos de diversificar a sus socios comerciales como tentativa de cierto giro geopolítico con el aumento del comercio con la URSS y Japón, dieron sus frutos respecto a las exportaciones, pero tanto para las importaciones, donde que siguieron primando Gran Bretaña y a los países de Europa Occidental. En este sentido, el excesivo peso de las exportaciones y su incapacidad para diversificarlas hizo a la economía sudanesa muy vulnerable a las fluctuaciones de los precios del algodón, su principal recurso. Éste suponía el 80% del total de exportaciones entre 1955-56 y su relación de intercambio se fue deteriorando en los años 60, haciendo más complicada la capacidad de inversión a largo plazo, teniendo en cuenta, además, la inestabilidad política

---

<sup>595</sup> Cuestión en la que coincidiría Ali Mohamed el Hassan (1976).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

creciente y el conflicto en el sur<sup>596</sup>. Esta dinámica mantendría a Sudán, durante la década, dentro del grupo de países productores de materias primas, en el marco de la división internacional del trabajo, sin experimentar cambios substanciales con respecto a la etapa colonial.

En lo referente a la seguridad alimentaria, el hecho de que el Estado aún no hubiese influido decisivamente en lograr la ruptura del frágil equilibrio logrado en las zonas fronterizas y en las regiones olvidadas por las políticas de Jartum, mantuvo cierto nivel de seguridad alimentaria en el país durante los años 60. A pesar de ello, Sudán sufrió la violencia que marcó la exclusión de los sursudaneses del proceso de independencia, y que las élites tradicionales del norte ejercieron para mantener el control de la sociedad política y la sociedad civil en el país. Por ello, la escasez de recursos, sobre todo en el sur, provocó el ejercicio de dicho control, así como la represión de las peticiones y las protestas de la población. La violencia, además, vino de la mano de la pugna de diversas comunidades por el control de los recursos escasos necesarios para su supervivencia, como fue el caso de dinkas y baggaras, ya que los segundos habían vivido de los recursos de los dinkas en los periodos coloniales, incluso a través de la esclavitud y ello a pesar del aumento continuo de las cabezas de ganado durante la década. No obstante, el hecho de que la producción de sorgo y sésamo sufriese una importante disminución a mediados de los sesenta y sin embargo no se hubiesen registrado hambrunas de consideración en dicho periodo, sería un argumento para reforzar la idea de que las situaciones de grave inseguridad alimentaria dependerían de decisiones políticas y de las relaciones de poder, como se vio en los capítulos III y IV. Desgraciadamente, en la década de los sesenta se sentarían las bases sobre las que las situaciones de hambruna se harían una realidad en las décadas posteriores.

En definitiva, la incapacidad de los Gobiernos nortteños de mejorar la situación de inestabilidad política y social en el sur y en el norte, unida al incumplimiento de las promesas de desarrollo insertas en las estrategias económicas pondría de manifiesto el fracaso de las lógicas desarrollistas. Este extremo unido al desinterés, primero, y la represión, más tarde, respecto a la creación de espacios para el desarrollo de la diversidad étnica del país, posibilitaron que la semilla que propiciaría la aparición paulatina de una lógica de acumulación por desposesión cristalizara. No obstante, el fracaso del modelo desarrollista con tintes de nacionalismo árabe provocaría el final de esta fase y el inicio de una nueva etapa que nacería con esperanzas de cambio.

---

<sup>596</sup> Como apuntaría Verhoeven (2011).

## **5. Del breve espejismo socialista al neoliberalismo islámico a la sudanesa: 1969-1989**

### **5.1. Introducción**

Con la fase anterior agotada en lo económico y lo político, con un incremento de la violencia en el sur que incide en la degradación de la situación económica y social, tan sólo dos vías de salida parecían viables: un viraje hacia una mayor liberalización del Estado sin vocación de cambios en profundidad, o un provocar un giro hacia los modelos del socialismo real. La segunda fue la opción escogida y ello propició el cierre de la etapa económica anterior y abrió un nuevo periodo, donde el Estado intentó tomar el protagonismo de las élites y llevar a cabo una transformación socioeconómica de calado.

El golpe de Estado que llevó al poder a Yaafar Mohamed el Numeiri en mayo de 1969 significó una nueva fase en las estrategias económicas llevadas a cabo por el Gobierno de Sudán, debido al papel decisivo que una nueva coalición de fuerzas sociales tendría en el país. Según Niblock (1988), ello creó grandes expectativas de desarrollo a inicio de los años setenta por parte de amplios sectores de la población, que fueron alimentadas por las ambiciosas metas de los primeros planes del Gobierno, aunque como se mostrará a continuación, las dinámicas continuistas y de ruptura se sucederán durante este amplio periodo.

Desde el punto de vista económico, se podrían identificar tres subfases o subperiodos en los que las prioridades políticas y económicas se transmutan, y en las que se incluye el prolongado Gobierno de Numeiri y casi un lustro final de vuelta a la democracia controlada por las élites norteafricanas, como se vio en el capítulo IV.

En un primer momento, de 1969-1972, Sudán experimenta un intento de imponer las tesis socialistas que viene influido por el panarabismo y el apoyo de los comunistas sudaneses al nuevo régimen. Posteriormente, de 1972-1976 se deja el experimento socialista y las políticas socialistas derivan en una suerte de cruce entre la lógica de planificación y las tesis neoliberales. A partir de 1976/77 se refuerza la tendencia neoliberal del timón político que coincide con el aumento de las conductas autoritarias de Numeiri y el abrazo al islamismo político. En esta subetapa, de 1976/77-1989, Sudán contará con apoyo de Arabia Saudí y otros Países Árabes a los que Sudán se acerca en un intento de romper sus vínculos internacionales tradicionales. En este periodo se incluye la breve etapa pseudodemocrática de 1986-1989 que no deja las tesis islámicas adoptadas por Numeiri y continuará con su alineación neoliberal. Estas tres subfases se caracterizan por modificar los objetivos políticos y por la transformación de las lógicas de poder respecto a las élites y los grupos dominantes y ocupará un gran epígrafe con sus epígrafes para cada una de estas fases.

Posteriormente, se estudiarán las macromagnitudes relacionadas con el sector público y la financiación pública, que serán clave a la hora de llevar a cabo cambios en los objetivos políticos, como se verá, para pasar, seguidamente a analizar el crecimiento económico y las características y la evolución de la capacidad productiva sudanesa. De esta manera, se ofrecerán argumentos respecto a la idoneidad de las políticas económicas llevadas a cabo. Dichas políticas repercutirán sobre los sectores productivos y de manera esencial sobre el sector agroalimentario que ocupará un espacio fundamental en las prioridades económicas.

Asimismo, la aparición del factor petrolero y la estructura industrial y de los servicios serán tratadas haciendo hincapié en los efectos de las estrategias de desarrollo aplicadas y en los procesos de nacionalización y privatización llevados a cabo. Dichos procesos encontrarán en la mejora de la posición exterior un importante aliciente, el cual estará reforzado por un intento de salir de la órbita económica occidental y que ocupara un apartado.

Para finalizar esta gran etapa, la consecución de las crisis alimentarias en Sudán y el estudio de sus causas y consecuencias ocuparán un apartado, que previo al corolario, dará por cerrado un periodo de 20 años iniciado con una experiencia socialista en lo económico y social, y finiquitado con un giro hacia el neoliberalismo económico pero no así hacia el liberalismo político.

## **5.2. Evolución de las estrategias de desarrollo: del experimento socialista a la hibridación neoliberal**

### **5.2.1. El inicio de la era de Numeiri y la breve experiencia socialista**

Con el nuevo régimen de mayo de 1969, que se declara socialista, la filosofía marxista habría de regir la economía, teniendo en cuenta que los jóvenes oficiales radicales que tomaron el poder creían que: «Liberarían al pueblo sudanés de la dominación de un *establishment* tradicional ligado al capitalismo internacional» (Niblock, 1988:235). Esto sintonizó en un primer momento con las aspiraciones de los comunistas.

Por ello se crea, por primera vez en la historia sudanesa, una autoridad de planificación central articulada en torno al Ministerio de Planificación, cuyas políticas se concretan en planes quinquenales, cuyo primer ejemplo fue el Five Year Plan (FYP) de 1970/71 a 1974/75. El plan, lanzado en 1970 con el apoyo de expertos soviéticos, contemplaba un objetivo principal que no era sino fomentar el crecimiento del PIB y llevarlo a una tasa anual del 7,6%, mediante una inversión total de 380 millones de libras sudanesas, estimando que los recursos nacionales financiarían alrededor del 50% de las inversiones públicas de capital. Respecto al papel del sector privado, éste no se especificó en el documento, aunque las políticas de nacionalización posteriores hacen entrever que no se identificó como esencial dentro del proceso de planificación del plan quinquenal y que el motor del crecimiento económico correspondía al Estado (El Hassan, 1976; Abdel Wahab, 1976). Parece, que de inicio y al menos sobre el papel, el nuevo Gobierno trataría de que el Estado llevara el peso del desarrollo sudanés, tal y como de manera errática intentaron los Gobiernos anteriores, aunque con tintes revolucionarios.

Dada la importancia que adquiere la planificación en el nuevo giro socialista, las intenciones del nuevo Gobierno se reflejarían en las prioridades del FYP, que aparte del objetivo de crecimiento económico, contenía los siguientes objetivos:

- Alcanzar un ratio de producción de materias primas del 61% del PIB al finalizar el periodo del planificado.
- Incrementar la producción agrícola en un 61% al final del plan
- Incrementar el volumen de ganado destinado al mercado en un 75,5% al final del plan
- Incrementar el volumen de producción industrial en un 57% al finalizar el plan.
- Llevar a cabo importantes inversiones en servicios sociales, suministro de agua en zonas rurales, así como el aumento del suministro de electricidad en áreas urbanas y rurales (Abdel Wahab, 1976).



## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

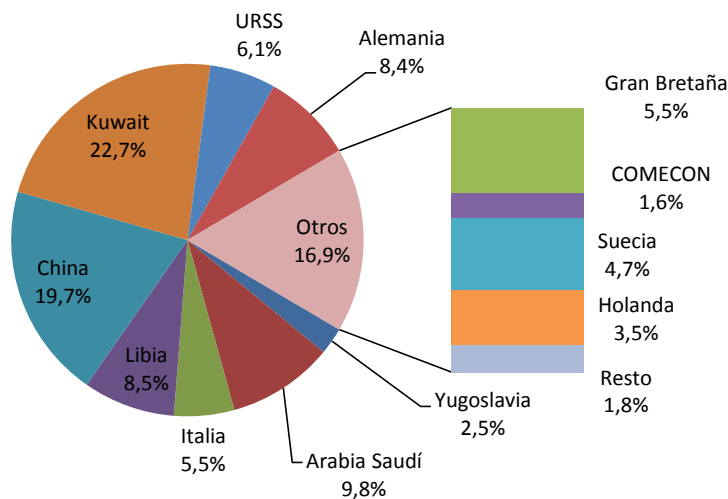
Estas metas con constituían elementos realmente revolucionarios, si exceptuamos el último objetivo, que como se verá más adelante, no llegaría a consumarse. A grandes rasgos, el FYP se tradujo en un programa de estabilización de transición más enfocado a la eficiencia que al aumento de nuevas iniciativas de producción o al desarrollo de nuevas infraestructuras. En este sentido, el plan se articuló mediante unos supuestos que situaban al sector de los transportes debajo de sus capacidades y era necesario su fomento mediante la inversión. Además, respecto a la agricultura se asumía que gran parte de la producción a la que aspiraba el plan vendría de la mano de la intensificación de las áreas de cultivo (Elnur, 2009; Abdel Wahab, 1976).

El plan quinquenal, asimismo, abogaba por la diversificación de las relaciones comerciales exteriores y por la reducción de las importaciones, a través de la reducción del consumo innecesario y del aumento de la autosuficiencia alimentaria y de bienes de consumo. El objetivo era la cobertura de las necesidades básicas de la población y el aumento y la extensión de los servicios sociales. Para ello, se estimaba en un 65% de media el aumento en la producción, lo que implicaba un aumento del 65% de la producción agrícola, un incremento del 75,5% de la ganadería y un aumento en la producción de manufacturas en de 57,4% (Elnur, 2009; Abdel Wahab, 1976). De esta manera, se ponían en marcha un ejercicio de planificación que asumía un cierto proceso de sustitución de importaciones para disminuir la dependencia del exterior.

El FYP concebía, como se ha apuntado, un crecimiento anual del PIB del 7,6% con un sector público que se hacía protagonista, junto a las cooperativas agrícolas, de dicho crecimiento. El resultado, sin embargo fue desesperanzador, como muestra la figura 104 y el hecho de que la tasa media acumulada 1970-1973 fuese del -0,6%.

El nuevo protagonismo del Estado vino unido al proceso nacionalizador del nuevo régimen, que en mayo de 1970 inició una dura política de expropiaciones y confiscaciones de bancos, empresas comerciales y fábricas nacionales e internacionales. Esta nacionalización no siguió un patrón organizado, según Ibrahim Elnur (2009), a excepción del caso de la totalidad de la banca, que fue nacionalizada, así como al veto impuesto a las aseguradoras extranjeras. Los bancos comerciales, que en su mayoría estaban en manos extranjeras pasaron a ser sociedades dependientes del Banco de Sudán en cuanto a propiedad, supervisión y toma de decisiones (Elnur, 2009; Lees y Brooks, 1977). Este extremo realmente suponía una ruptura con respecto a la etapa anterior, ya que suponía un intento real de enfrentar la dependencia y revertir el proceso de extraversión de la economía, teniendo en cuenta que la deuda externa se mantuvo por debajo del 20% del PIB en estos años. No obstante, como se verá más adelante, la nacionalización del sector financiero significaría el cambio de las entidades bancarias que pasarían, en su mayoría, de estar en manos extranjeras occidentales a estar en manos extranjeras árabes.

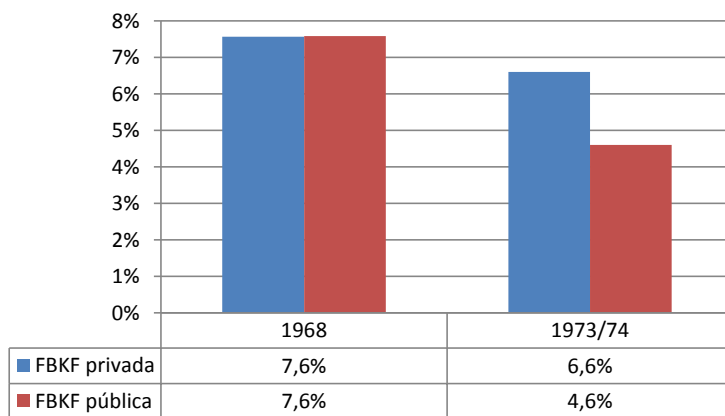
Figura 85. Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1970



Fuente. IBRD (1972) y elaboración propia

En el caso del resto de empresas, la nacionalización respondió al tamaño de la empresa o a la nacionalidad del capital, ya que diversas empresas grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras fueron nacionalizadas y curiosamente, tan sólo algunas grandes empresas de capital nacional lo fueron<sup>597</sup>. Ello indicaba que la independencia del nuevo régimen respecto a las élites tradicionales no fue total y el breve periodo socialista no fue sino un instrumento de cambio masivo de la propiedad tal y como mostraría la figura siguiente, con una FBKF pública por debajo de la privada, en términos relativos.

Figura 86. Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB de 1968 y 1973/74



Fuente. IBRD (1965 y 1972) y elaboración propia

<sup>597</sup> Este fue el caso de Osman Salih Group confiscada por motivos políticos, según Ibrahim Elnur (2009).

Esto significaría que siendo las actividades de gran parte de las empresas nacionalizadas punteras en la economía de entonces, como apuntaba Elnur (2009), con la nacionalización llevada a cabo por Numeiri a partir de 1970, empresarios afines a su régimen se hicieron con el control de importantes sectores de la economía sudanesa. Por ello, esta fase no significó una ruptura con el pasado colonial ni con los años 60, sino que de inicio lo que se intenta es gestionar mejor, a través de la planificación, los recursos disponibles, sin que la transformación fuera efectiva. Es cierto, que se inicia con un intento de giro al socialismo económico limitado y contradictorio, lo que sin duda influiría en su rápido abandono.

### **5.2.2. Del socialismo a la liberalización progresiva de la economía sudanesa**

Con el abandono de las tesis socialistas en lo económico, la planificación centralizada perdió su razón de ser, por lo que los objetivos de desarrollo se articularon, a partir de 1972/73, en torno al denominado Programa de Acción Interino, que debía sustituir al FYP. Finalmente fue el denominado Amended Plan (AFYP) el que reemplazaría al antiguo plan quinquenal, del que se distinguía, sobre todo, por la vocación inversora que triplicaba las cifras del FYP<sup>598</sup>. Con el nuevo plan y el cambio político tras la instauración del régimen de partido único fundamentado en el SSU y el divorcio con los comunistas, el intervencionismo inicial del Gobierno se fue relajando hasta que el Ministerio de Planificación no fue sino un departamento de supervisión y control, y no una maquinaria de planificación central.

El AFYP, que se extendía al periodo 1976/77, escenificaría el viraje en la política económica con un primer intento de alineación con las directrices del FMI, cuyo primer plan de estabilización fue adoptado en 1972 como corolario a un préstamo de 24 millones de dólares concedido por el organismo multilateral (Niblock, 1988; Elnur, 2009). De esta manera, a partir de entonces los programas del FMI en Sudán se basarían en cuatro pilares:

- la privatización o reprivatización de empresas y la reducción del papel estatal,
- la liberalización del comercio y la supresión de subsidios,
- las políticas de corte antiinflacionista,
- así como la devaluación de la libra sudanesa de cara a contener el desequilibrio de su balanza de pagos, lo cual implicaría la ruptura del Sudan Currency Board (Niblock, 1988).

Ello propiciaría la abolición gradual del monopolio estatal sobre la exportación e importación de ciertos productos y servicios, así como la introducción de incentivos a la inversión pública y privada externa, sobre todo a través de la nueva legislación sobre inversiones, lo que permitió el establecimiento de bancos comerciales con capital privado. En este sentido fue esencial el lanzamiento de iniciativas legislativas<sup>599</sup> que protegiesen la inversión privada, así como la adopción de políticas que fueran aceptables para el FMI y aumentaran la confianza de los

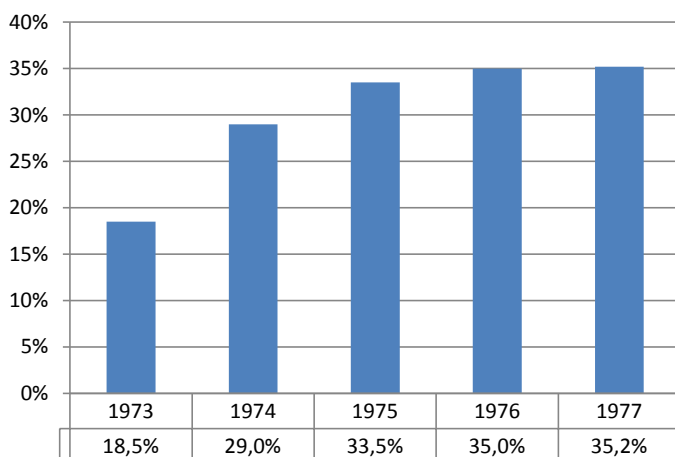
<sup>598</sup> El FYP preveía unas inversiones por valor de 215 millones de libras sudanesas y el AFYP por valor de unos 666 millones (Elnur, 2009).

<sup>599</sup> Entre ellas destacan la Development and Promotion of Industrial Investment Act de 1972, la Development and Encouragement of Industrial Investment Act de 1974 y la Development and Encouragement of Agricultural Investment Act de 1976 (Niblock, 1988).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

inversores<sup>600</sup>. En cualquier caso, este acceso a financiación tuvo su reflejo en el aumento de la deuda externa, como muestra el siguiente gráfico, que a la postre incidiría en la profundización de la dependencia.

Figura 87. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1973-1977



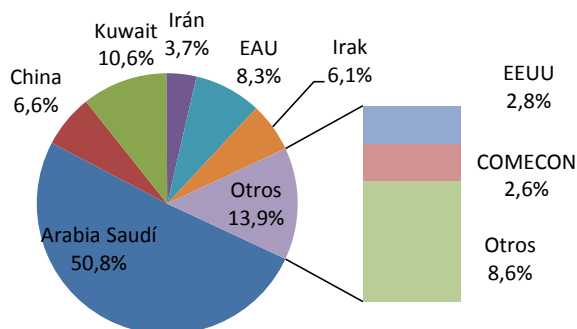
Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Por ello, el intento de planificación centralizada del subperiodo anterior fue dejado de lado y la apertura hacia la liberalización significó la entrada de nuevo capital extranjero al país y la aparición de nuevas iniciativas económicas público-privadas en el sector del comercio exterior<sup>601</sup> como se verá más adelante. De esta forma, la política de inversión del sector público sudanés pasó, de tener como prioridad el control directo de los sectores productivos, a priorizar el desarrollo de infraestructuras como apoyo a dichos sectores, ya tuviesen un carácter público o privado. La entrada de capital extranjero vino de la mano del exceso de liquidez de las economías del Golfo tras la crisis del petróleo, lo cual hizo a Sudán un contexto favorable para la inversión. Como se ve en la siguiente figura, la deuda bilateral de Sudán con los países árabes productores de petróleo e Irán suponía el 80% del total en 1978, lo que marcaría en el futuro el peso que adquiriría, sobre todo de Arabia Saudí, en la economía sudanesa.

<sup>600</sup> En este sentido, la Industrial Investment Act de 1972 fomentó la utilización de materias primas sudanesas y la localización de las nuevas iniciativas de inversión en las áreas rurales (Elnur, 2009).

<sup>601</sup> Por ejemplo en productos como la goma arábiga, el café, el té o las semillas (Elnur, 2009).

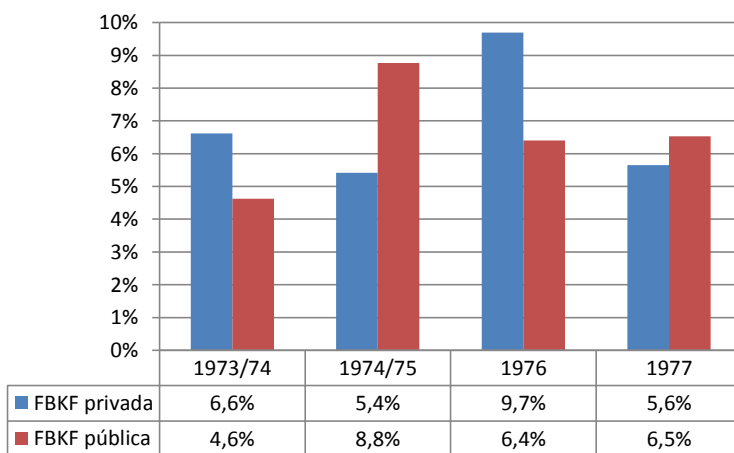
Figura 88. Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1978



Fuente. World Bank (1979) y elaboración propia

Tras el abandono oficial del socialismo económico, se produjo un viraje radical respecto a éste y la opción que no fue tomada tras los años 60, lo fue ahora, por lo que se iniciaba un proceso de neoliberalización *roll-back*, que implicaba la paulatina desmantelación de Estado (Peck y Tickell, 2002). Sin embargo, la falta de un sector privado consolidado que tomara el testigo del sector público provocaría la consumación de un proceso de hibridación entre la liberalización económica y cierto socialismo de Estado aún vigente, como muestra el hecho de que la inversión pública no cayera de manera drástica en estos años, como ilustra la gráfica siguiente.

Figura 89. Evolución de la FBKF pública y privada en relación al PIB de 1973/74-1977



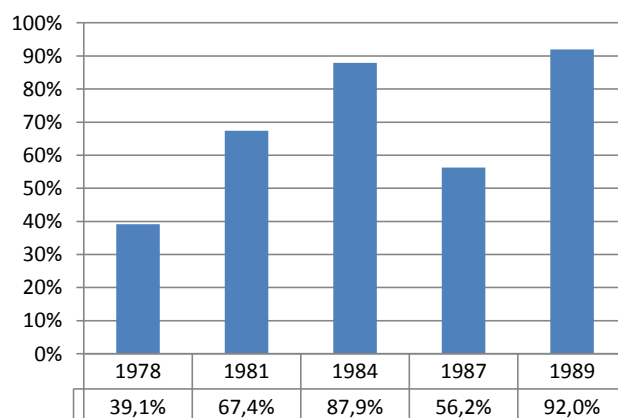
Fuente. World Bank (1979), Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Sea como fuere, el crecimiento económico acumulado de 1973-1977 alcanzaría el 9,8%, suponiendo esto que el resultado de las políticas adoptadas, tuvieron sus efectos. No obstante, no hay que dejar de lado que la firma del Tratado de Addis Abeba en 1972 y el alivio económico que el fin de la guerra suponía, sin duda se habrían traducido en términos productivos. De esta manera, el primer periodo de paz de la historia del Sudán independiente se manifestaría en el crecimiento de la economía, lo cual trajo a muchos sursudaneses expectativas de desarrollo económico y social<sup>602</sup>.

### 5.2.3. El fin del autoritarismo neoliberal de Numeiri y el continuismo islamista de la breve transición democrática

A partir de 1976/77 se inicia el último periodo en lo que respecta a la política económica del régimen de Numeiri. Esta etapa constituye un periodo de plena apertura económica<sup>603</sup> que pondrá énfasis en el capital foráneo –sobre todo árabe<sup>604</sup>- en el marco de una «coalición tripartita» formada por el capital público y privado extranjero<sup>605</sup>, el capital privado local, así como el capital estatal sudanés. Como se ve en la gráfica siguiente, ello incidiría en el aumento de la deuda externa hasta el final del periodo, lo cual a la postre, implicaba una importante pérdida de soberanía y más dependencia.

Figura 90. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1978-1989



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia.

<sup>602</sup> Hay que tener en cuenta que la Constitución Permanente de 1973 respetaba los compromisos contraídos en el Tratado de Addis Abeba de 1972 (Khalid, 1985 y 1990).

<sup>603</sup> Dicha apertura o política de puertas abiertas –*open-door policy*- se denomina *Intifah* en árabe y para ello se lanzarán iniciativas legislativas de apoyo a la inversión, como la denominada Encouragement of Investment Act de 1980 (Elnur, 2009).

<sup>604</sup> En este sentido, Elnur (2009) señala que la ayuda al desarrollo de los países árabes exportadores de petróleo fue controlada políticamente por Arabia Saudí, principalmente a través de la Saudi Arabia Monetary Authority (Khalid, 1985).

<sup>605</sup> Mansour Khalid (1985) destaca las relaciones entre el régimen de Jartum y el empresario Adnan Khashoggi, y la amistad entre éste y el presidente Numeiri. El presidente invitó a Khashoggi a invertir en la sabana y éste abrió una sede de su compañía TRIAD en Jartum, a pesar de las reticencias del jefe de la seguridad sudanesa, Ali Numeiri, respecto al comercio de armas entre el empresario y el Gobierno de Arabia Saudí, el cual llegó a desaprobador los negocios con éste. A pesar de esto, Khashoggi llegó a intervenir en las condiciones de los préstamos que Arabia Saudí ofreció a Sudán y TRIAD se convirtió en una empresa de referencia ante importantes inversiones de capital foráneo, obteniendo por ello significativos ingresos por comisiones.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Asimismo, un factor externo sería de gran importancia para la planificación de la actividad económica durante esta etapa, ya que la estrategia de seguridad alimentaria de los países árabes petrolíferos vio en Sudán un país de gran potencial por su importancia geoestratégica y por los lazos del norte con los países árabes. Por ello, apoyaron el desarrollo en Sudán de una estrategia de granero<sup>606</sup>, concretada en el plan sexenal Six Year Plan of Economic and Social Development<sup>607</sup> (1977/78-1982/83) y en dos programas redactados por el Arab Fund for Economic Development (AFESD): el Basic Programme for Agricultural Development y el Food Investment Programme<sup>608</sup>.

Ambos programas preservaron la continuidad de la estrategia de desarrollo poscolonial basada en la expansión horizontal de la agricultura y la ganadería con prioridad en los productos para la exportación, sobre todo en las regiones del este y el centro del país. Para ello, se planteó la transformación de la agricultura tradicional y la extensión de grandes latifundios mecanizados, así como la modernización de la producción ganadera. Todo ello de cara a incrementar la producción agraria y maximizar la exportación de alimentos hacia los países árabes productores de petróleo, aunque los países de Europa Occidental no dejaron de ser importantes (Khalid, 1990; Elnur, 2009).

Por otro lado, el PAE adoptado por el Gobierno a partir de 1978, apoyado por el FMI y el Banco Mundial, fue fundamental de cara al fomento de las privatizaciones y de la eliminación de los controles de precios. Además, la adopción de dicho programa implicaba la priorización de los sectores comerciales y por ende, exportadores, de la economía desde el punto de vista de la producción y el empleo (Berhanu, 2011; World Bank, 1987)

La estrategia de granero inserta en los planes de desarrollo de mediados de los años setenta buscaba ampliar las extensiones agrarias dedicadas a la exportación, sobre todo, hacia los Países Árabes del Golfo. Dicha estrategia no estaría sólo limitada a la periodicidad del Six Year Plan (1977/78-1982/83), sino que incluía una dimensión a medio plazo (1984-1990) y otra a largo plazo, a partir de 1990 con la idea de hacer de Sudán el «granero de Oriente Medio»<sup>609</sup>. La estrategia pretendía fortalecer los proyectos ya existentes, como los sistemas de riego de las extensiones agrarias de Gezira o New Halfa o los sistemas de bombeo de la Región Norte o de los deltas de los ríos Tokar y Gash. Para ello era indispensable el apoyo del sector público con un 60% de la inversión prevista, además del 40% restante que habría de venir del sector privado no sólo sudanés sino foráneo<sup>610</sup>. Respecto a la agricultura tradicional y de subsistencia, el plan tenía en cuenta proyectos agrícolas en Darfur Sur –Jebel Marra sobre todo- y en las Montañas Nuba, pero apenas hacía mención del sur de Sudán<sup>611</sup> (Ministry of National Planning, 1977).

<sup>606</sup> Esta estrategia fue denominada *breadbasket strategy* en inglés (Khalid, 1990; Elnur, 2009).

<sup>607</sup> También se lanzaron, hasta 1985, el First Three-Year Public Investment Program (1979/80-1981/82) y el Third Three-Year Public Investment Program (1982/83-1984/85).

<sup>608</sup> De los 100 proyectos previstos, sólo siete llegaron a materializarse, según Gurdon (1990).

<sup>609</sup> Según Gurdon (1990), la «estrategia de granero» se fundamentó en tres pilares: los recursos naturales y humanos sudaneses, la tecnología occidental y la financiación árabe –en un 90%-.

<sup>610</sup> De ese 40% de capital privado, se esperaba que el 45% fuera provisto por la Arab Authority for Agricultural Investment and Development (AAAID) (World Bank, 1979).

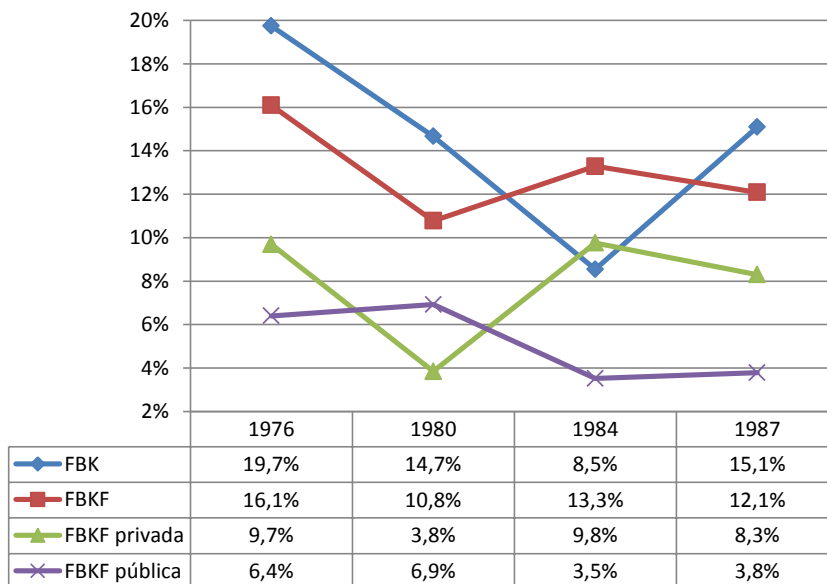
<sup>611</sup> Se plantea un proyecto semiprivado de apoyo a productores de piña y tabaco en el sur con una inversión en maquinaria de unos 16 millones de libras sudanesas (Ministry of National Planning, 1977).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

La estrategia de granero descansó en dos supuestos: la disponibilidad de tierra sin utilizar y despoblada, así como en la viabilidad de la expansión de las fincas mecanizadas (Wohlmuth y Hansohm, 1986). Igualmente se basaría en la necesidad de grandes infraestructuras hidráulicas –como el canal de Jonglei- que materializaran la receta del nuevo régimen, que se basaba en una disponibilidad de agua profusa y muy barata, costes laborales muy bajos, tierra abundante, acceso al capital de los países del Golfo y uso de la tecnología occidental. Todo ello de cara a revertir el retraso de los procesos y medios de producción tradicionales y todo ello con el beneplácito de las instituciones multilaterales financieras que no dudarían en ofrecer sus recursos para que cuajara dicha receta (Verhoeven, 2011).

Además, el fomento de las políticas de oferta de cara a aumentar la producción agraria para la exportación de cereales, coincidiría con el progresivo deterioro de la situación en el sur y el abandono del tímido proceso descentralizador. Este proceso se manifestaría con las Leyes de Septiembre que confirmarían la total dominación de las élites norteñas y el progresivo viraje político hacia las tesis islamistas que coincidía, desde la perspectiva económica con el viraje aperturista y liberal en lo económico. En este sentido, los datos respecto al PIB, con una tasa media acumulada de 1977-1989 del 1,6%, el aumento apuntado de la deuda externa y el hecho de que la FBK y la FBKF pública disminuyeran hasta 1985, podrían de manifiesto que en los últimos años del Gobierno de Numeiri la lógica de acumulación por reproducción ampliada manifestada hasta finales de los setenta, estaba dando paso a una lógica de acumulación por desposesión. Y ello debido a que la acumulación ya no es posible a través de la explotación del trabajo, sino que se hace necesaria la depredación de los recursos a través del Estado y el poder financiero (Harvey, 2004). La guerra, entonces, no sería sino consecuencia de esa lógica que se estaba introduciendo, con un trasvase de recursos del Estado híbrido a las élites privadas, como muestra el hecho de que la FBKF privada aumentara mientras que la FBKF pública se desplomaba.

Figura 91. Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB 1976-1987



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia



Con la llegada de los Gobiernos de transición presididos por Sadiq al Mahdi a partir de 1985, las opciones para reconducir la situación de crisis económica y política no eran muchas y este periodo estuvo marcado por la falta de planificación económica clara, que encontró en el Four Year Salvation, Recovery and Development Plan (1988/1989-1991/92) de 1988 una materialización concreta. Este plan introdujo algunas novedades respecto a los ejercicios de planificación anteriores ya que acogió aspectos tales como la provisión de necesidades básicas para la población, la seguridad alimentaria, la reducción de las disparidades de renta a nivel regional, junto a una previsión del crecimiento económico del 5% anual y «la inspiración y estimulación del espíritu patriótico y la santificación del trabajo», en lo que parece un guiño a los islamistas (Mahran, 1994:163; World Bank, 1990). El Four Year Salvation, Recovery and Development Plan fue el resultado del intento de los Gobiernos sudaneses de estabilizar la situación económica y contó con la colaboración del Banco Mundial y del FMI, quienes plantearían una serie de reformas tendentes a reducir el déficit, la inflación y la creciente deuda pero que no logró llevarse a cabo por la irrupción de los militares al mando de Omar al Bashir.

En definitiva, que esta breve etapa democrática no significó cambios significativos con respecto a las políticas económicas aplicadas en el último periodo de Numeiri, sino una continuación de la liberalización y la desregulación paulatina, así como cierta prolongación de la lógica de acumulación por desposesión comenzada a finales de los años setenta.

### 5.3. Evolución de las finanzas públicas y aparición de la deuda

Las políticas introducidas en el periodo socialista del Gobierno de Numeiri no significaron aumentos sustanciales del gasto público corriente del Gobierno central en un primer momento, según se desprende de los datos disponibles en la tabla siguiente. Sin embargo, una vez consolidado el régimen se consolida el gasto, al igual que el aumento del ingreso. Esta última magnitud, empero, no logró compensar el aumento del expendio del Estado.

Tabla 32. Crecimiento del gasto e ingreso del Gobierno central de 1969/70-1973/74

	1970/71	1973/74
Gasto	1,7%	30,1%
Ingreso	10,0%	27,4%

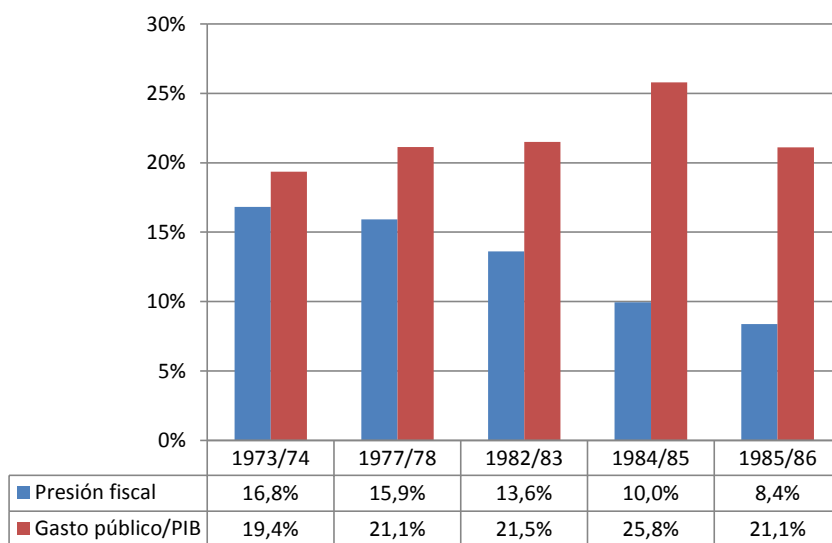
Fuente. World Bank (1976) y elaboración propia.

Curiosamente en los datos presentados para ingreso y gasto público con respecto al PIB, éstos significaban un 19,6% y 18,3%, respectivamente para 1968/1969. Como muestra la siguiente figura, sin embargo el breve periodo socialista no significó un excesivo aumento del gasto ni de la presión fiscal de 1968/69-1973/74. No obstante, el final de la etapa socialista y la burocratización y liberalización paulatina de la economía significaron, a la postre, una disminución de la presión fiscal y un aumento del gasto con respecto al PIB. En este sentido, aunque la capacidad recaudatoria del Estado se veía limitada por la estructura del sector privado, la disminución de la presión fiscal se puede interpretar como la materialización del

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

acercamiento del Gobierno del SSU a los grupos dominantes y a las élites norteñas sudanesas a través de la disminución de la misma. Asimismo, el paralelo aumento del gasto público sería interpretado como la culminación del proceso de burocratización e hibridación del Estado sudanés y la consolidación de las élites en torno al SSU. Dicha tendencia, respecto al incremento del gasto y la disminución de la presión fiscal, continuaría durante el periodo democrático con porcentajes de ingreso y gasto público respecto al PIB del 8% y cerca del 29%, respectivamente para 1989.

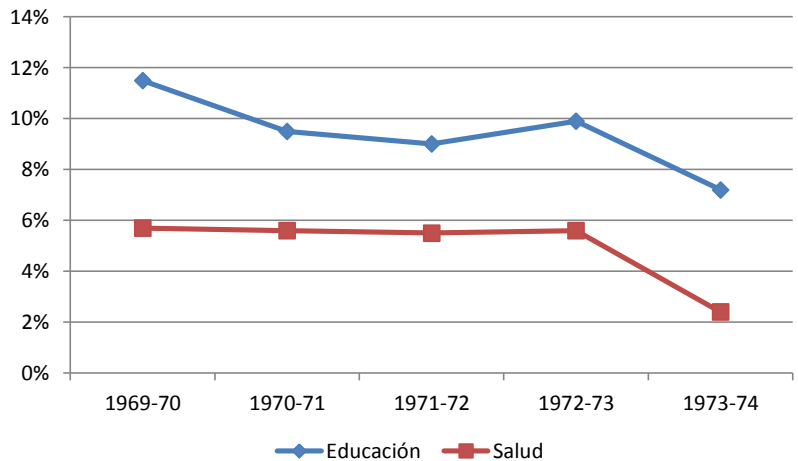
Figura 92. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1973/74-1985/86



Fuente. World Bank (1979 y 1987) y elaboración propia

Dicho aumento del gasto no se trasladaría a servicios sociales como la salud o la educación, aunque se mantienen los niveles necesarios en las áreas jartumíes del norte para impedir un estallido social generalizado. No obstante, en términos absolutos parece que el gasto influiría en el incremento del gasto total educativo (público y privado) de manera importante, de 72.000 millones de dólares corrientes en 1970, a más de 112.000 en 1973, aunque en términos relativos, este aumento apenas significó un incremento del porcentaje del PIB dedicado a educación (del 3,45% del PIB en 1970 al 3,64% en 1973). A pesar de ello, si tomamos los datos disponibles en los informes del Banco Mundial (World Bank, 1976 y 1987) de la época, la importancia de la educación y la salud en el conjunto del presupuesto del Gobierno central sufriría un descenso considerable como ilustra la siguiente figura.

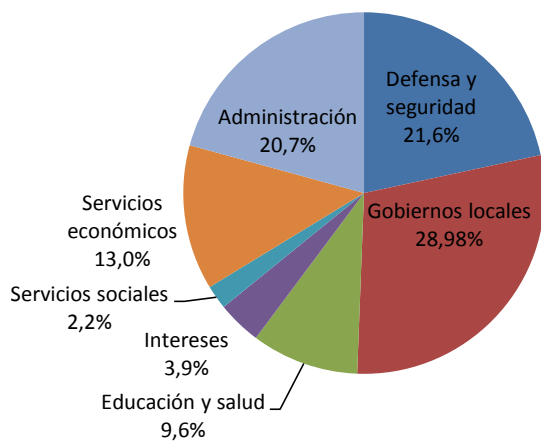
Figura 93. Distribución del gasto del Gobierno central destinado a salud y educación de 1969-1974 respecto al PIB



Fuente. World Bank (1976 y 1987) y elaboración propia

Tal y como mostraba la gráfica anterior y partiendo de los datos de la siguiente figura, parece que tan sólo en la breve etapa socialista se consolida el gasto en salud y en educación, ya que éstos van perdiendo peso a medida que se consolidan los procesos liberalizadores de la economía sudanesa a partir de 1973. Ello significaría un punto de ruptura con respecto a las políticas anteriores, aunque lamentablemente no se consolida.

Figura 94. Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) en el periodo 1973/74

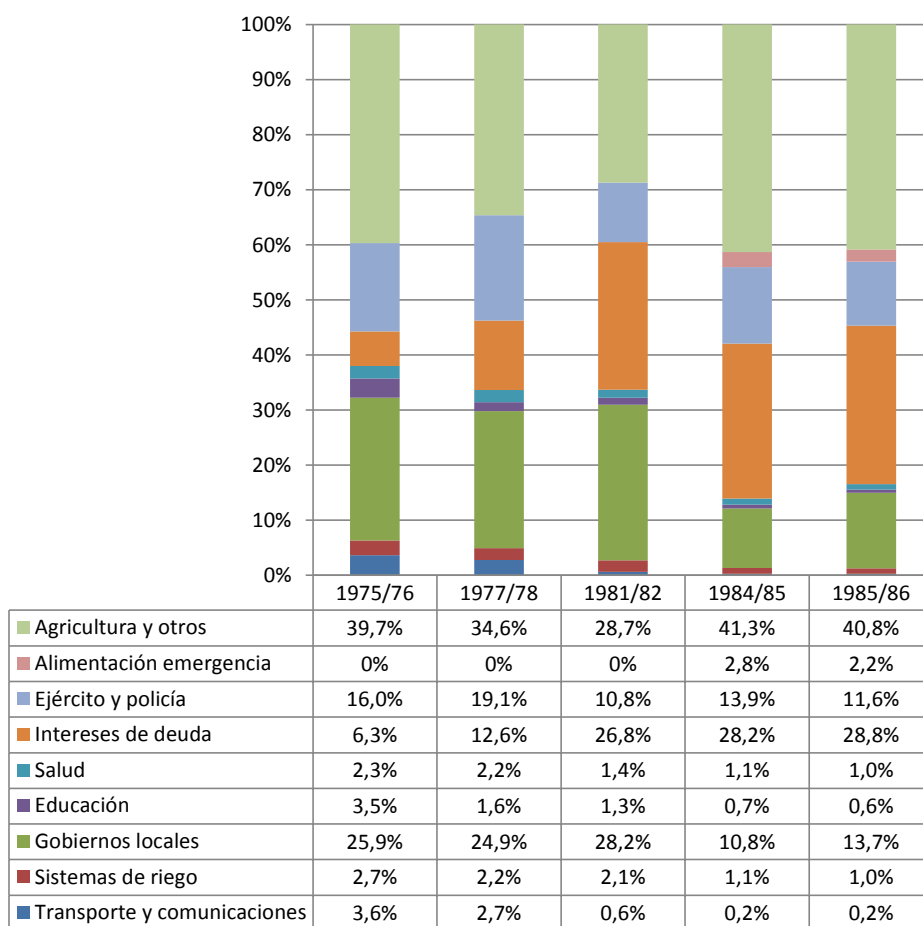


Fuente. World Bank (1979) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Con los datos de la figura siguiente, se confirman los cambios en las prioridades de gasto para el Gobierno central, lo cual muestra la transformación de sus objetivos de política económica. En este sentido, se hace patente la disminución de los gastos en salud y educación, y se consolida una Administración poderosa en 1973/74 que se aboca al gasto en el desarrollo agrícola, sobre todo influido por la política de granero y la profundización de la extraversión. El aumento del servicio de la deuda pondría de manifiesto, además, la gravedad de la situación financiera, ya que este monto pasaría del 6,3% en 1975/76, a significar casi el 30% del gasto público corriente en 1985/86. De esta manera, en 1985/86 alrededor del 75% del gasto público se dirigía al pago de la deuda y a fomentar las exportaciones agrícolas, lo cual incidía en la desarticulación y la dependencia.

Figura 95. Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) de 1975/76- 1985/86

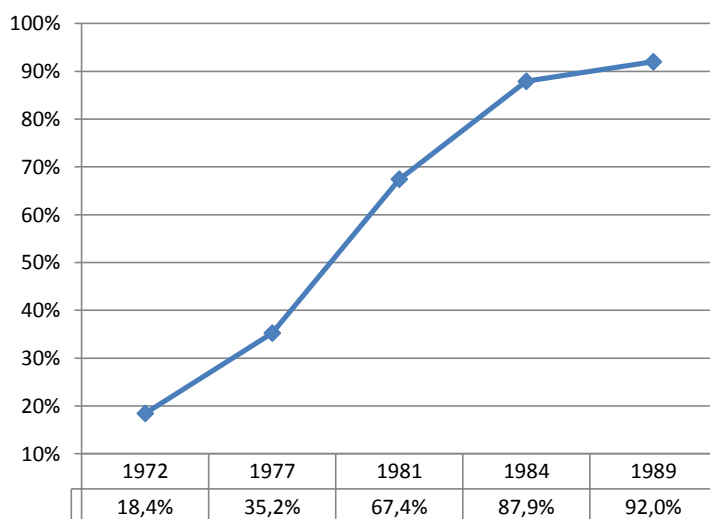


Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Igualmente, aunque aparentemente contradictorio parece la evolución en el gasto en defensa y seguridad, que se refuerza en época de paz y pierde algo de peso durante el estallido de la guerra. Conjuntamente, el proceso de descentralización encuentra su culminación en el periodo 1981/82 precisamente cuando se ponen en marcha las Leyes de Septiembre que significan el inicio del acercamiento a los islamistas y el fin de los gobiernos regionales. Igualmente, el aumento de los intereses de la deuda marcaría esta etapa, tal y como muestra la figura 96. Esta tendencia de gasto no cambia significativamente en el periodo de los Gobiernos de Sadiq al Mahdi como se advertirá seguidamente.

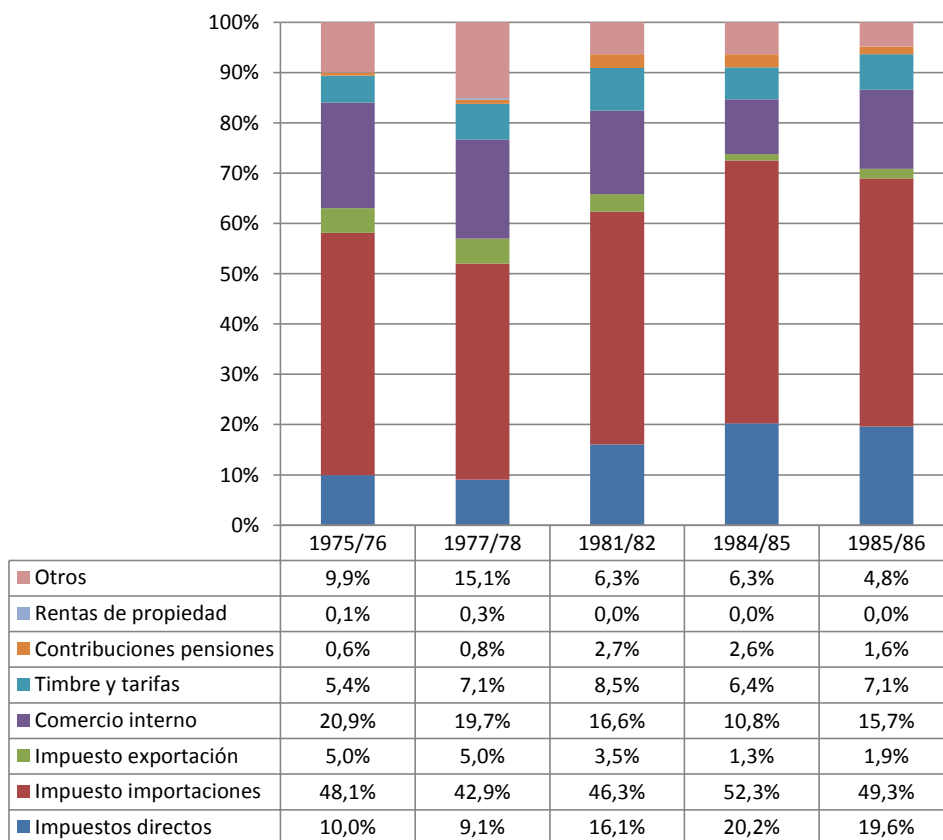
Figura 96. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1972-1989



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Por otro lado, respecto a la estructura de los ingresos del Estado sudanés, ésta se muestra en la siguiente figura, donde la importancia de los impuestos a la importación de productos aporta la mitad de los ingresos corrientes del Gobierno central. Tras éste, destaca el peso de los impuestos indirectos derivados del comercio interno, que van perdiendo importancia, seguramente, influidos por el proceso liberalizador de la economía sudanesa. No obstante, el aumento de la relevancia de los impuestos directos –sobre todo del impuesto de sociedades–, que casi doblan su papel de 1975/76 a 1985/86, sería consecuencia de la política económica derivada de las Leyes de Septiembre, que pondría su punto de mira fiscal en las empresas de las élites sudanesas norteñas no alineadas con el nuevo proceso islamista autorizado por Hassan al Turabi.

Figura 97. Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1975/76-1985/86



Fuente. World Bank (1987)

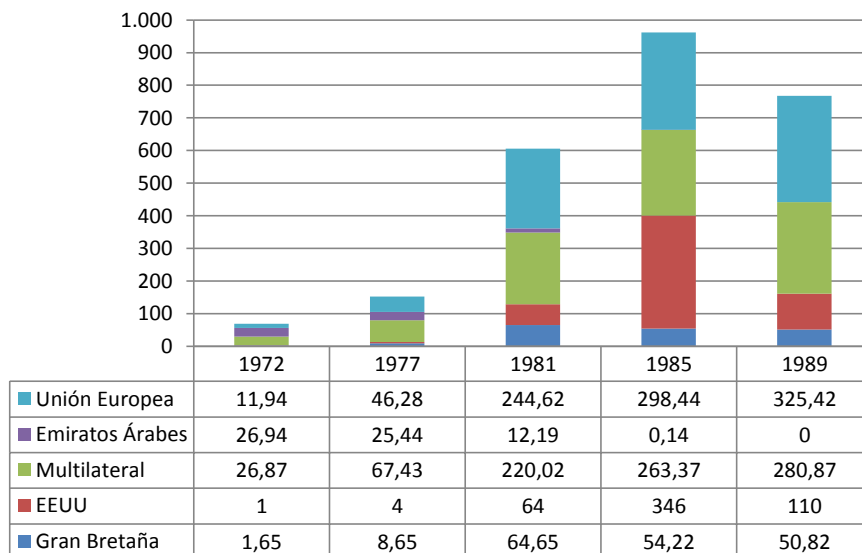
Dentro del capítulo de ingresos públicos es significativa la incorporación de la AOD<sup>612</sup> a la estructura de ingresos. Resulta significativa la incorporación de Sudán al sistema de cooperación internacional y su calidad de receptor, así como la procedencia de los fondos de ayuda. Como muestra la figura 98, en 1972 Sudán comienza a recibir AOD por parte de cuatro instituciones donantes -Unión Europea, Gran Bretaña, EEUU y EAU-, así como de los organismos multilaterales de ayuda, sobre todo del sistema de NNUU. El aumento progresivo de la AOD a partir de 1972 y el significativo incremento a partir de 1977 no harían sino confirmar el apoyo de dichos donantes a las políticas sudanesas, así como el corolario del aumento del carácter dependiente de la economía sudanesa. En este sentido, curiosamente tan sólo la AOD de EAU y, tímidamente la de Gran Bretaña, parecen verse afectadas por la deriva islamista del Gobierno del SSU. En el caso de EEUU, el aumento de la ayuda de 64 a 346 millones de dólares de 1981 a 1985 y el hecho de convertirse en su principal donante, confirmaría su tolerancia con las Leyes de Septiembre<sup>613</sup> y la aplicación de la charía.

<sup>612</sup> AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo).

<sup>613</sup> El hecho de que la AOD incluye la ayuda humanitaria haría que dicha afirmación deba ser atenuada.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 98. Evolución de la AOD, según donantes, de 1972-1989 en millones de dólares corrientes<sup>614</sup>

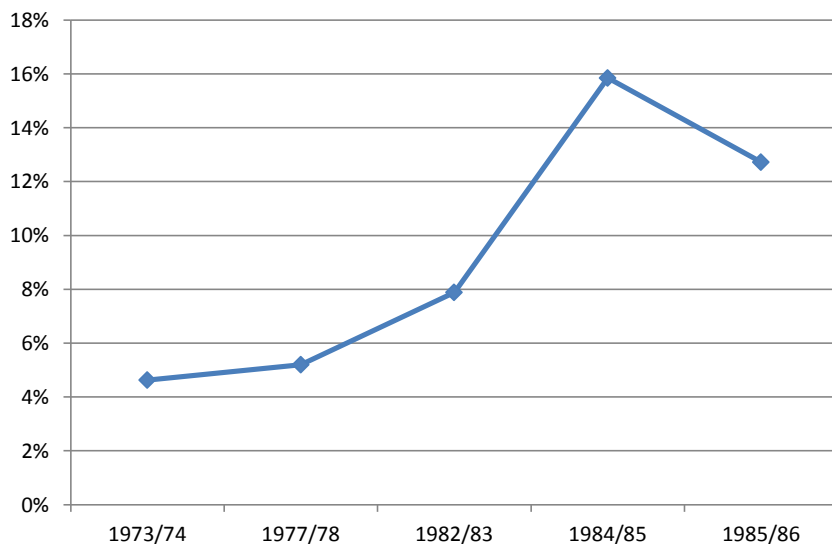


Fuente. OCDE (2015)

En cualquier caso, la mencionada AOD no pudo compensar los excesos de gasto del Estado sudanés y el déficit público experimentó un importante aumento a partir de 1973/74 que tuvo su culminación en el último año del Gobierno de Numeiri, en 1985, con cerca del 16% de déficit público con respecto al PIB. La tendencia de dicho déficit, volvió a ser alcista en el periodo posterior y llegó a rozar el 20% al final de los mandatos unionistas y mahdistas que confirmarían su tendencia al gasto, pero no así a la inversión productiva, dado los datos que se comentaron anteriormente respecto a la FBKF.

<sup>614</sup> Unión Europea incluye la AOD de las instituciones europeas y la bilateral de los países miembros. Respecto a Arabia Saudí, no se han hallado datos.

Figura 99. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado de 1973/74-1985/86



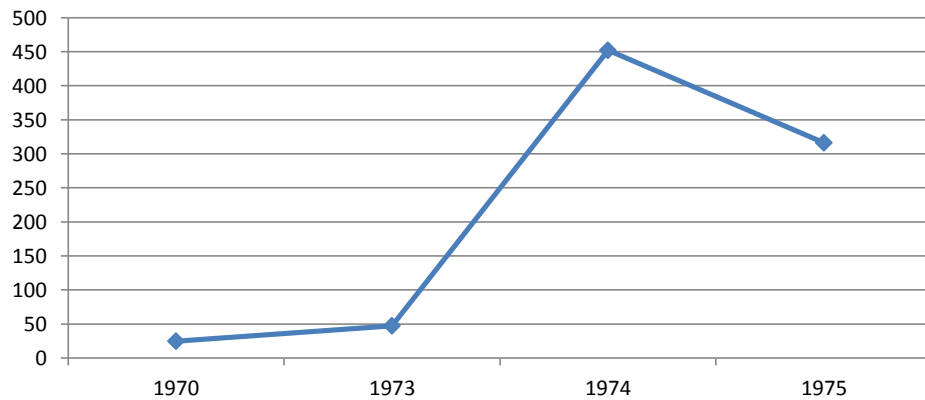
Fuente. World Bank (1979 y 1987) y elaboración propia

Respecto a las necesidades de financiación, como muestra la figura 100 e igualmente mostró el gráfico 96 sobre la deuda externa, ésta fue creciente durante la etapa 1969-1972 pero no insostenible ni exagerada como ocurrió con el aumento de créditos de 1973, manteniéndose el porcentaje de deuda externa por debajo del 20% del PIB hasta 1974, donde ésta alcanzó casi el 30%, según los datos del Banco Mundial (2012). Por ello, el aumento del gasto en la etapa 1969-1971/72 no trajo, necesariamente un aumento insostenible de la deuda, como muestra el siguiente gráfico, teniendo en cuenta, además, el papel fundamental del Estado en esta etapa. Éste tenía en sus manos el control de la planificación económica y la labor de dinamización de una estructura económica poscolonial con unos sectores económicos que hacían difícil la recaudación pública, por lo que la deuda se tornaba como un mal necesario para dar un impulso al país.

No obstante, durante el periodo 1970-1972 se experimentó una salida neta de capital público y a finales de 1970 el servicio de la deuda externa sudanesa significaba el 10,5% de los ingresos por exportaciones. Al respecto, en su informe de 1972, el Banco Mundial (IBRD, 1972) advertía de que la capacidad del país de asumir deuda adicional era muy limitada por la situación de la balanza de pagos y sólo la ayuda sería conveniente si se proveía de manera concesional. Se confirmaba, de esta manera, la influencia que los organismos financieros multilaterales ejercerían sobre la política económica sudanesa a partir de 1972.



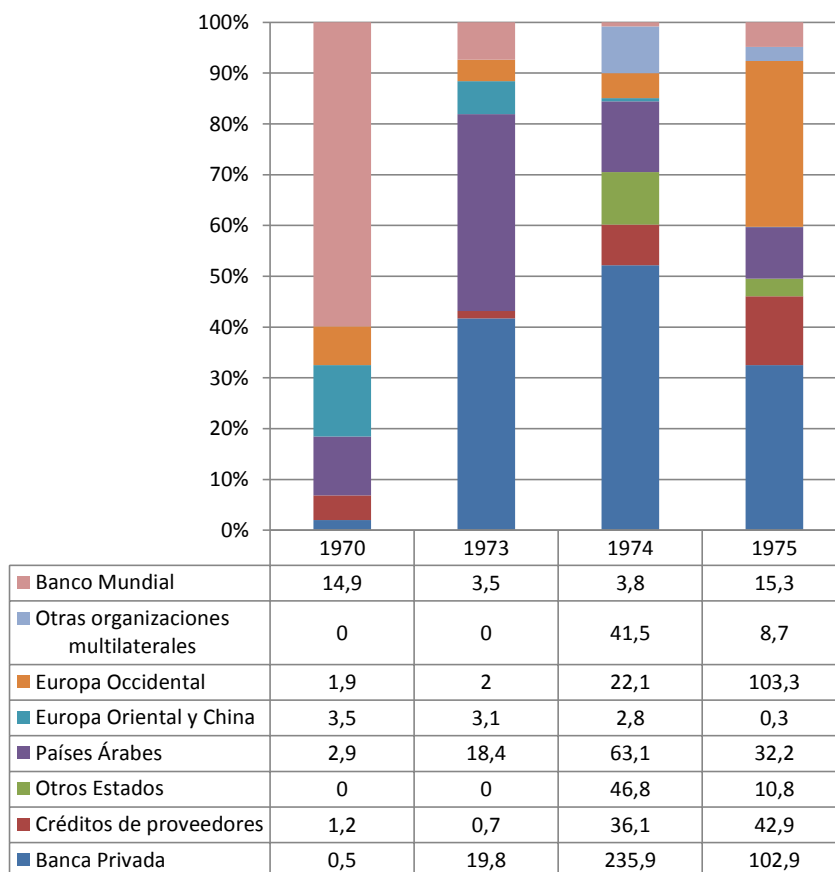
Figura 100. Desembolso por créditos obtenidos de 1970-1975 (en millones de dólares)



Fuente. World Bank (1976)

Además, en el caso de los préstamos, la vía socialista de los primeros años del Gobierno revolucionario de mayo, influyó en el descenso de las operaciones financieras con Gobiernos occidentales y con el Banco Mundial, aunque no por ello disminuyeron los préstamos con entidades privadas. Dicho extremo sería el reflejo del tímido intento de desconexión de la economía sudanesa con respecto a los canales de financiación occidentales y multilaterales, tratando, de esta manera, de subvertir las circunstancias que posibilitaban la dependencia. En este sentido, como muestra la siguiente gráfica, los créditos aumentaron levemente de 1970 a 1971, aunque ni por asomo a los niveles que experimentarían más tarde. Además, aumenta la relación financiera con los Países Árabes, aunque curiosamente de 1970/71 disminuyeron los créditos con los países de la esfera socialista, incluyendo a China.

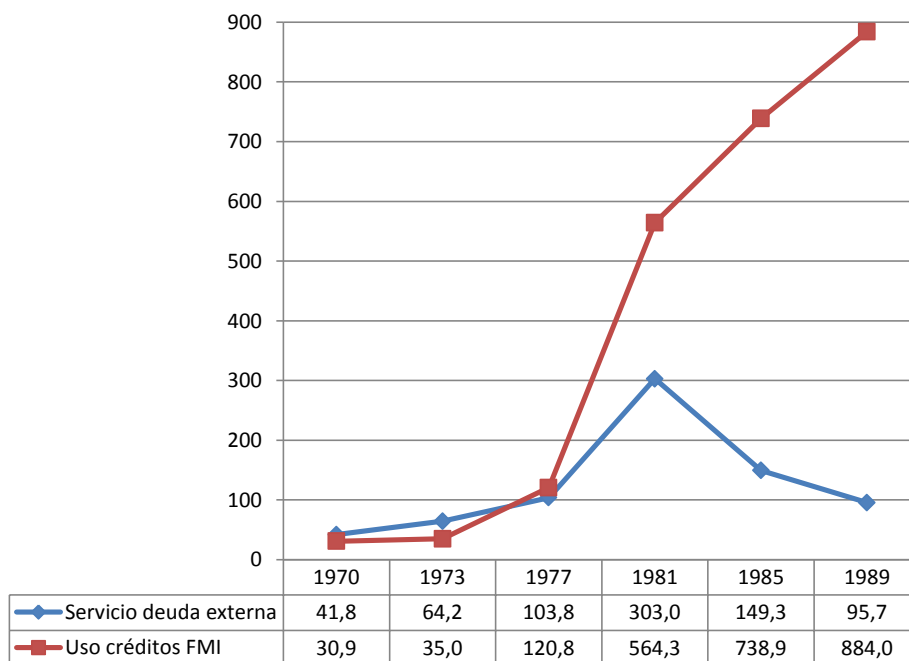
Figura 101. Distribución del desembolso por créditos obtenidos en 1970, 1973 y 1975 según fuente (en millones de dólares)



Fuente: World Bank (1979)

En este sentido, la disminución de la utilización de los diferentes instrumentos financieros del FMI de 1970-71 tendría lógica en función de la filosofía socialista del primer Gobierno de Numeiri y su alineamiento con las posturas de los comunistas sudaneses. De esta manera, al poco de romper dicha relación y de manera progresiva, Numeiri irá aceptando los recursos y las condiciones que el FMI le propondrá de cara a tratar de controlar el creciente déficit público y los gastos progresivos de su Gobierno. Dicha influencia se refleja en la siguiente figura, donde el crecimiento de los préstamos del FMI se disparan a partir de 1977 y continúan su tendencia al alza durante los Gobiernos unionistas y del Umma, lo cual confirmaría la importante pérdida de soberanía económica que experimentarían Sudán durante esta etapa.

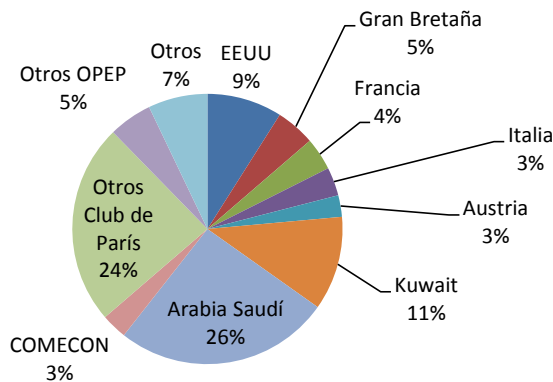
Figura 102. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 1970-1975 (en millones de dólares corrientes)



Fuente. Banco Mundial (2015)

El deterioro progresivo de la posición exterior de Sudán, que se verá más adelante, y su necesidad de financiación para hacer frente a las crecientes importaciones volvieron a sumir al país en una situación de alto endeudamiento —la deuda externa pasó de representar el 33,7% del PIB en 1975, a constituir más del 90% en 1983— (Banco Mundial, 2012). Al final del mandato de Numeiri, el Estado sudanés tenía como principales acreedores a Arabia Saudí, Kuwait y EE.UU. Gran Bretaña, Francia e Italia, por este orden, lo cual confirmaba en parte el fracaso en los intentos de salir de la órbita de influencia financiera de los países occidentales. Asimismo, se confirmaba la importancia de los países del Golfo en la financiación de la economía sudanesa y la influencia de los petrodólares en la deuda sudanesa.

Figura 103. Distribución del origen de los préstamos bilaterales en 1985



Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia.

Por último, tras el final del Gobierno del SSU, el papel de la pesada deuda externa -que logró bajar al 56,2% del PIB en 1987, pero que en 1989 de nuevo superó el 90% del PIB- y la necesidad continua de financiación exterior fueron identificados como factores fundamentales para asegurar la estabilidad del país y la incidencia de su situación de dependencia. Sudan había salido del dominio colonial pero había caído en una forma de dominación financiera que le llevaría a adoptar y aceptar las tesis neoliberales de unos acreedores y los dogmas islamistas de otros.

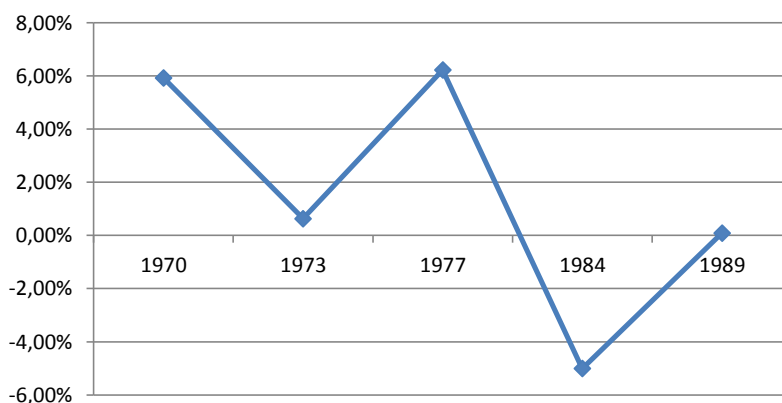
#### 5.4. Rasgos básicos de la economía durante el periodo: crecimiento, inestabilidad y depresión

Como se ha visto, tras una recuperación del crecimiento económico de 1969-70, el estancamiento y la recesión se frenan en el umbral de los años setenta para pasar, a partir de 1972, a una etapa de crecimiento económico sin precedentes, tan sólo comparable a los años de repunte de la economía a mediados de 2000, debido a la explotación del petróleo. Por ello en esta gran etapa se manifestaría un crecimiento económico fluctuante e inestable que, a pesar de ello, alcanzaría una tasa media acumulada del 3,3% entre 1970-1989.

Como muestra la figura 104, la estabilidad política alcanzada a raíz de la firma del acuerdo de paz de Addis Abeba parece haber afectado al repunte del crecimiento económico, cuya tendencia al alza coincidió con la etapa de puesta en marcha de los compromisos de Addis Abeba y la adopción de una planificación indicativa, y finaliza con el acercamiento del Gobierno a las tesis islamistas y el principio de la represión. No será hasta la caída del Gobierno que comienza una nueva etapa de crecimiento, coincidiendo con los Gobiernos democráticos norteños de unionistas y mahdistas que completaría el ciclo al final de los mandatos de éstos.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

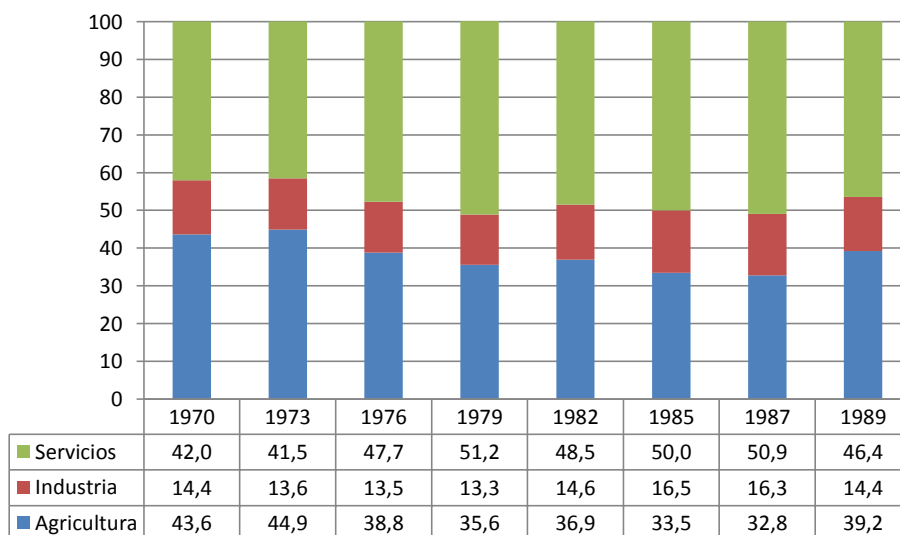
Figura 104. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005 en dólares) de 1970-1989



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Respecto a la estructura productiva, ésta no experimenta un cambio sustancial en las décadas de los setenta y 80, siendo la distribución sectorial del PIB en 1989 similar a la de 1970, con un 40% de peso de la agricultura, un 15% de la industria y las manufacturas, y un 45% de los servicios. Por ello, a pesar de los intentos de transformación de la economía en los primeros años del periodo de Numeiri, el peso de la agricultura siguió estando cercano al 40%, y sólo a mediados de los años ochenta perdió peso, más debido a la crisis en el sector provocado por la sequía que debido a una mayor industrialización de la economía sudanesa y a su cambio estructural.

Figura 105. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1970-89

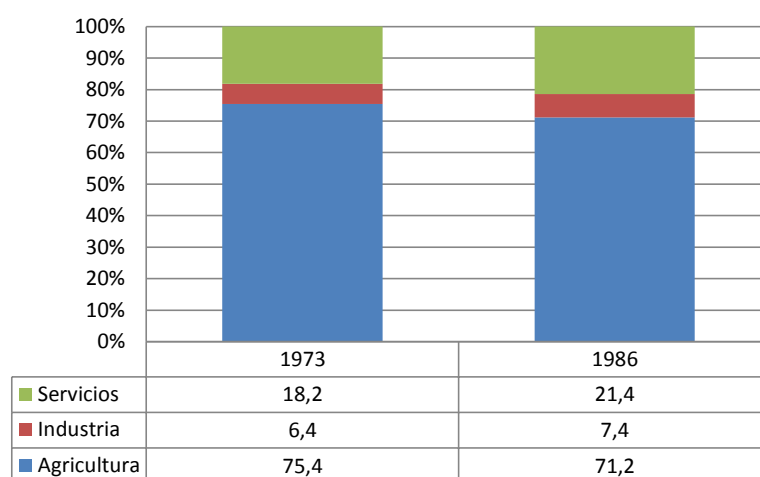


Fuente. Banco Mundial (2015)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Respecto a los datos de empleo y a pesar de los intentos de cambio de la breve etapa socialista, en 1973 la FAO estimaba que casi el 80% de la población sudanesa estaba relacionada con algún tipo de actividad agrícola o ganadera<sup>615</sup>. En los datos del censo realizado por la FAO un 71% de la población continuaba asentada en las áreas rurales, donde la actividad económica era primordialmente agraria y casi un 11% era población nómada (El Hassan, 1976). Comparando los datos de los informes del Banco Mundial de 1956 y de 1987, como refleja la figura 106, la estructura del mercado de trabajo sudanés no sufrió un cambio significativo en las décadas de los setenta y 80, con débiles aumentos del peso de la industria y los servicios, y una disminución del empleo agrario de apenas cuatro puntos, constituyendo éste más del 70% de la población. Teniendo en cuenta estas cifras y que el aporte del sector agrario al PIB total se situaba aproximadamente en el 40%, esto indicaría la baja productividad de dicho sector y la dependencia de los métodos tradicionales de producción, con una agricultura de subsistencia aun ampliamente extendida en el norte y sobre todo en el sur.

Figura 106. Evolución de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1973 y 1983

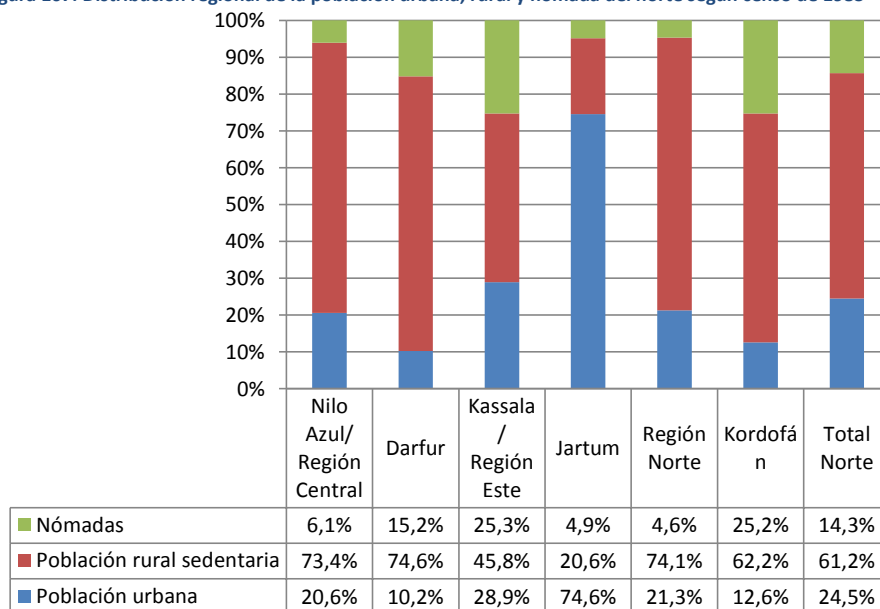


Fuente. (World Bank, 1987)

Respecto al análisis regional, al igual que en la etapa anterior, los informes y bases de datos son parcos, aunque acudiendo a los datos del censo de población de 1983, se puede tener una idea de la distribución regional del empleo si se asocia la población rural sedentaria y los nómadas al sector agrario, y la población urbana a las manufacturas y los servicios. Por consiguiente, el desequilibrio es obvio entre norte y sur, con un 24,5% y un 7,8% de población urbana en el norte y el sur, respectivamente. Sin embargo, en el norte destaca el carácter urbano de la población de Jartum y el escaso avance de la población urbana en Kordofán y Darfur. Esta última, incluso por debajo de los niveles de Ecuatoria, en el sur.

<sup>615</sup> Según Ali Mohamed el Hassan (1976) como consecuencia del fracaso de las políticas de los años sesenta.

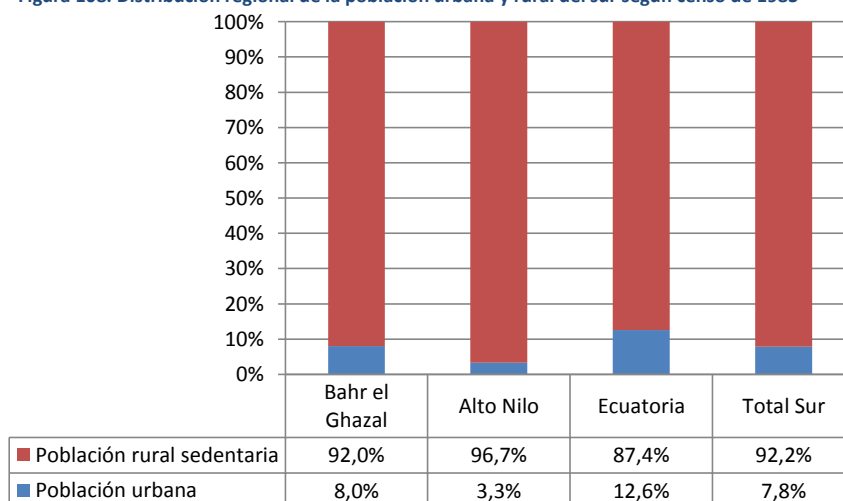
Figura 107. Distribución regional de la población urbana, rural y nómada del norte según censo de 1983



Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

Respecto al sur, Alto Nilo destaca por su carácter rural que apenas había cambiado desde 1956. Ecuatoria y Bahr el Ghazal habían aumentado tímidamente su población urbana respecto al total, seguramente paralelamente al avance de ciudades como Yuba o Wau, donde se centralizaron los escasos servicios y manufacturas, teniendo en cuenta, además que el territorio rural era casi en su totalidad controlado por el SPLM/A durante la década de los ochenta.

Figura 108. Distribución regional de la población urbana y rural del sur según censo de 1983



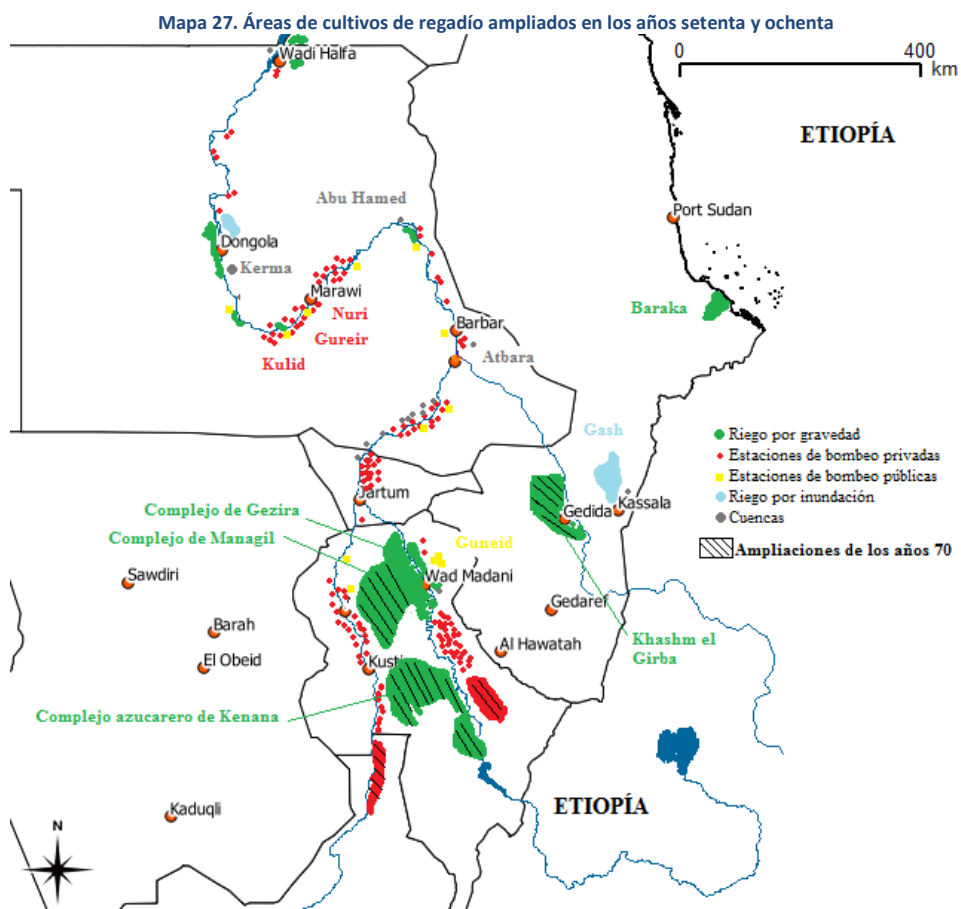
Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

### **5.5. La revolución verde sudanesa: la política de granero y sus consecuencias**

Observando los datos que facilita la FAO respecto, la evolución de los mismos parece que confirman que la estrategia de granero funcionó, en cierta forma, con incrementos de la producción hasta mediados de los 1985. No obstante dicho incremento no se dio para todos los cultivos, ya que en dicho periodo se aumentaron las extensiones de sorgo y mijo, de manera considerable, pero los datos de producción de la figura 110, muestran una disminución muy importante en ambos productos. Lo mismo sucede con la producción de cacahuete y la de trigo, aunque el área cosechada de ambas disminuiría de 717.500 a 1.126.700 ha y de 266.000 a 140.700 ha, respectivamente, de 1977-84.

La estrategia de granero ejecutada por la Mechanized Farming Corporation tuvo consecuencias para la producción y la productividad del algodón y la caña de azúcar, aumentando en ambos casos de 1977-84. Ello tendría relación con la dinámica del comercio internacional de la economía sudanesa -aunque el factor climático afectara en la disminución de algunas producciones-, ya que el algodón seguía constituyendo la principal fuente de divisas y el aumento de la producción de azúcar cumplía un importante papel de sustitución de importaciones. Ello respondía a la lógica de acumulación por desposesión que estaba imponiéndose y tendría consecuencias para la seguridad alimentaria, como se verá más adelante.



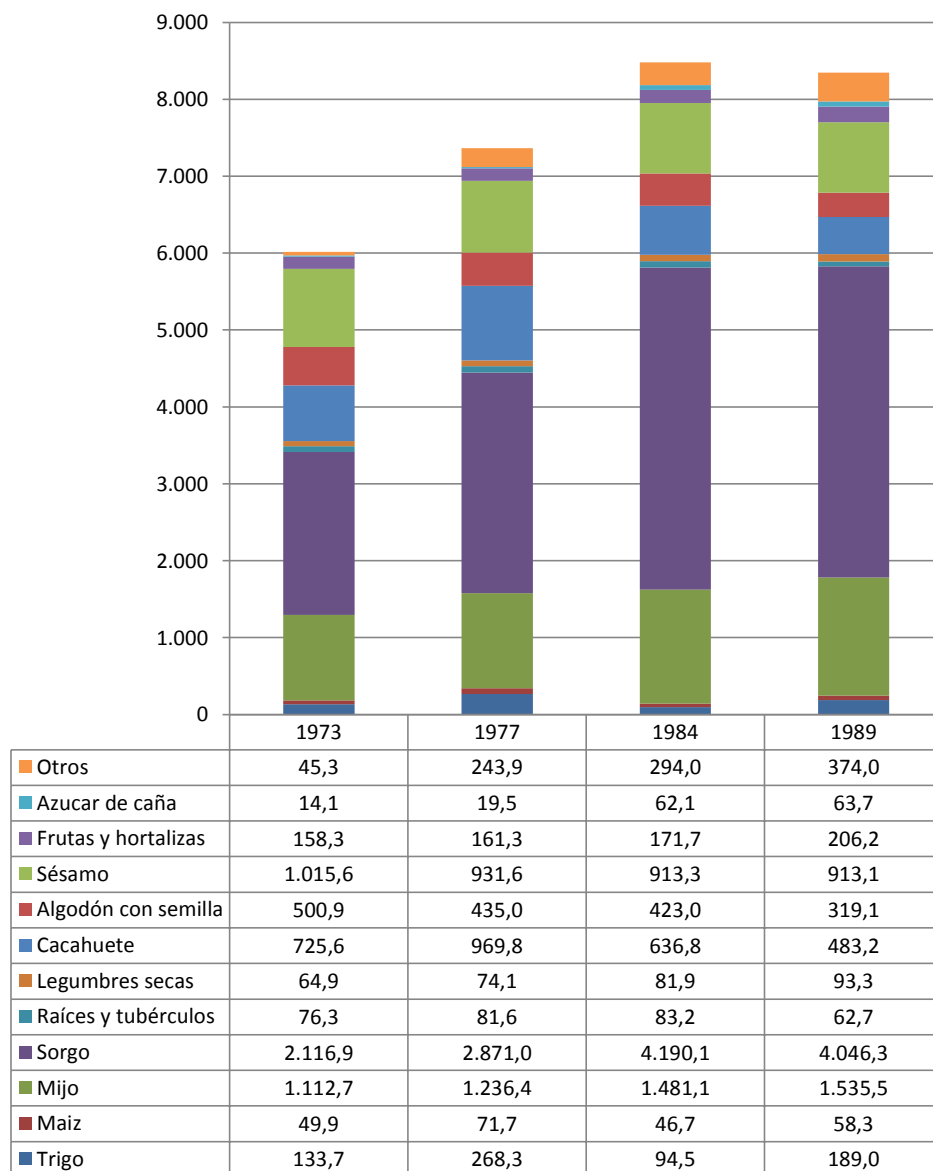


Fuente. IBRD (1958: IBRD-425), World Bank (1987 y 1990) y elaboración propia

En el periodo anterior, de 1973-77, sin embargo, sólo el algodón y el sésamo verían mermada su producción y no así el mijo, el sorgo y el cacahuete, que aumentan de manera significativa su producción.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 109. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1973, 1977, 1984 y 1989<sup>616</sup> (en miles de ha)

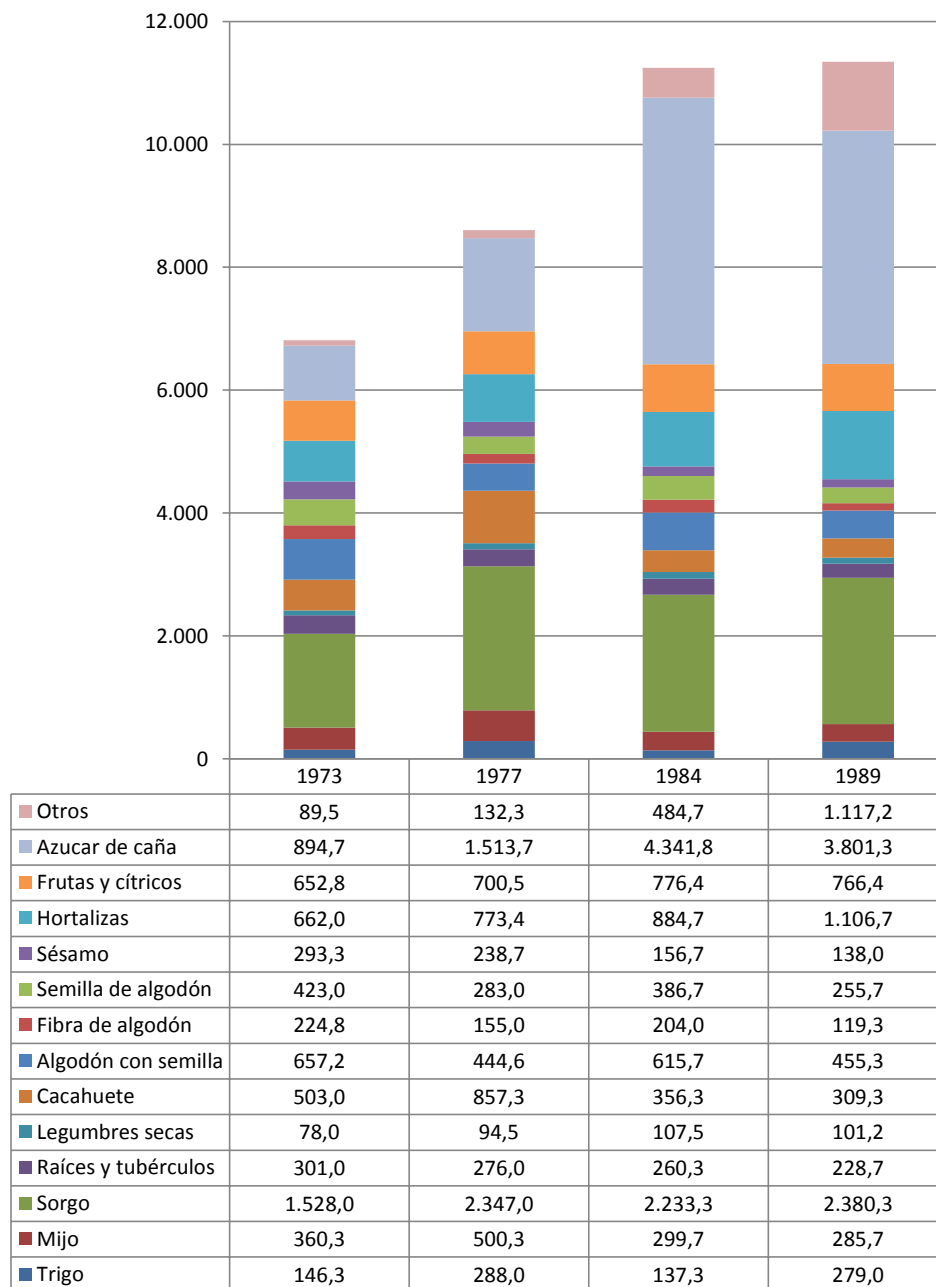


Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>616</sup> Según medias móviles de 1972-1974 para 1973, 1976-1978 para 1977, 1983-85 para 1984 y 1988-90 para 1989.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 110. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1973, 1977, 1984 y 1989<sup>617</sup> (en miles de tm)



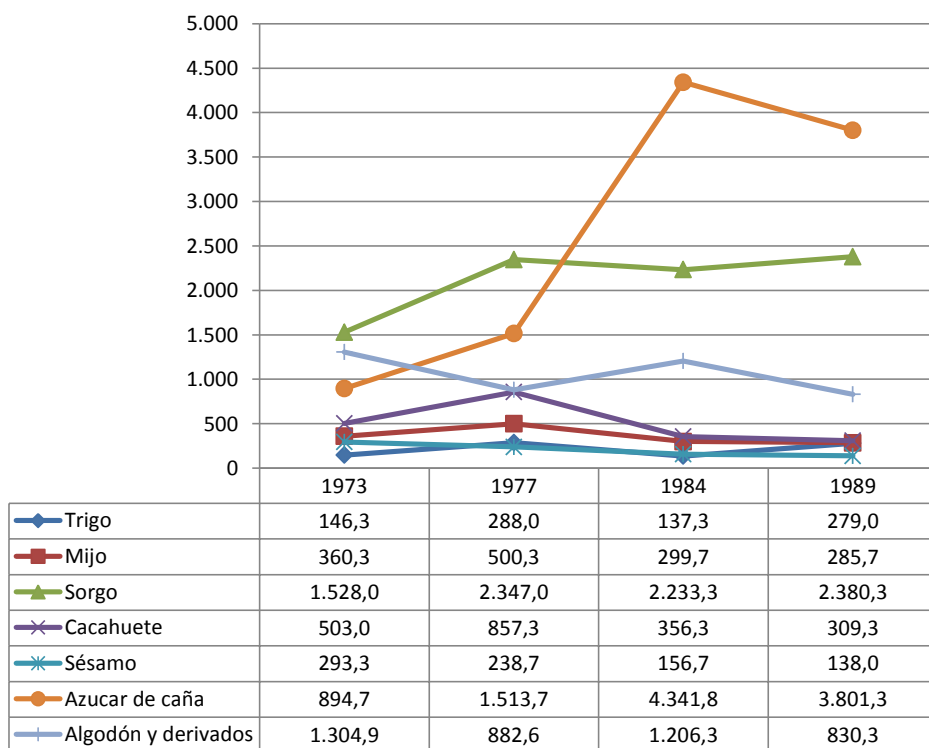
Fuente: FAOSTAT (2015)

<sup>617</sup> Según medias móviles de 1972-1974 para 1973, 1976-1978 para 1977, 1983-85 para 1984 y 1988-90 para 1989.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

La siguiente figura muestra claramente la tendencia descendiente de la producción de los principales alimentos consumidos por la población, sobre todo en el sur del país. Si se tiene en cuenta que el sorgo, y en menor medida el cacahuete, el mijo y el sésamo, suponían la base de la alimentación de los habitantes del sur, la disminución en la producción afectó a éstos, sobre todo. La excepción del azúcar, que aumentó de manera espectacular su producción a inicios de los años ochenta, respondería a un intento de sustituir las importaciones de éste producto y afectaría poco a la alimentación de los sursudaneses, ya que los principales consumidores estaban entre la población del norte y sobre todo de los estado centrales, como Jartum, Gezira o Gedaref.

Figura 111. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) de 1969-1989<sup>618</sup>



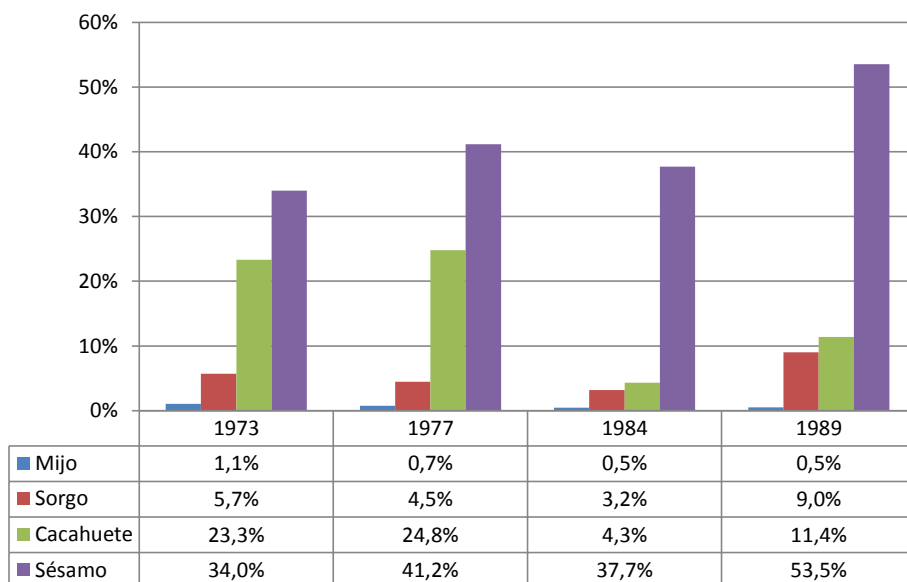
Fuente. FAOSTAT (2015)

En lo que respecta al comercio exterior de los productos agrarios, según los datos disponibles por la FAO, la estrategia de granero sólo conseguiría aumentar las exportaciones de sésamo, pero su objetivo de exportar cereales tan sólo obtuvo respuesta en el caso del sorgo en 1989.

<sup>618</sup> Según medias móviles de 1972-1974 para 1973, 1976-1978 para 1977, 1983-85 para 1984 y 1988-90 para 1989.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 112. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1973, 1977, 1984 y 1989<sup>619</sup> (en miles de tm)



Fuente. FAOSTAT (2015) y elaboración propia

Respecto a la ganadería los datos a nivel nacional reflejan una disminución del ganado vacuno de 1984-89 lo cual afectaba directamente a las poblaciones nilóticas de nuer y dinkas de las zonas fronterizas de Bahr el Ghazal, sobre todo. Teniendo en cuenta el contexto expuesto en el capítulo IV respecto al papel de las tribus baggara, el casi medio millón de vacas o búfalos que se pierden en el periodo, lo habrían sido a manos de nilóticos, ya que a éstos le fueron arrebatados gran parte de su ganado sano, dentro de la dinámica de razias intensificada en los años ochenta.

Tabla 33. Evolución de las cabezas de ganado en Sudán de 1970-1989 (en miles)

	1970	1973	1977	1984	1989
Vacas y búfalos	12.300	13.972	15.367	21.033	20.583
Caballar	20	20	20	22	21
Camellos	2.414	2.646	2.361	2.797	2.732
Aves de corral	19	19	24	30	31
Colmenas	60	60	60	60	63
Ovejas y cabras	20.162	22.181	27.522	34.053	35.011

Fuente. FAOSTAT (2015)

En todo caso, la pérdida de ganado no fue debida a la exportación, en este caso, ya que las tasas de participación del ganado en el comercio exterior seguían siendo irrisorias. El ganado,

<sup>619</sup> Según medias móviles de 1972-1974 para 1973, 1976-1978 para 1977, 1983-85 para 1984 y 1988-90 para 1989.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

seguía siendo un producto de consumo interno y en el caso de los camellos y las vacas algo más que una mera mercancía.

Tabla 34. Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1970-1989

	1970	1973	1977	1984	1989
Camellos	1,9%	0,0%	0,1%	0,2%	0,002%
Vacas y búfalos	0,2%	0,1%	0,1%	0,04%	0,02%
Ovejas y cabras	0,9%	0,9%	0,9%	1,4%	0,6%

Fuente. FAOSTAT (2015) y elaboración propia

### 5.6. Industria, petróleo y servicios: nacionalizaciones y privatizaciones en tiempo de Numeiri

Como se ha referido, en el periodo inicial del Gobierno de Numeiri, de 1969-1972, la estrategia socialista impuso una nacionalización masiva de la capacidad productiva del Estado. Eso significó que en 1970 se procediera a la nacionalización de gran parte de la industria sudanesa, de los bancos comerciales existentes, de la totalidad de los hoteles, así como de las empresas comercializadoras existentes. Éstas se agruparon en la General Trading Corporation y la capacidad exportadora sobre todo relativa al algodón- se aglutinó en torno a la Sudan Cotton Marketing Corporation (IBRD, 1972). No obstante, la crisis de Gobierno y el divorcio de Numeiri con los comunistas, propició una progresiva fase de privatizaciones que se intensificaría a finales de los años setenta y que devolvería parte de las empresas nacionalizadas a manos privadas<sup>620</sup>. Paralelamente, a mediados de los años ochenta la penetración de los islamistas en la economía sudanesa se hizo patente con el desarrollo de una actividad paralela de la que no es posible obtener datos fiables y que estuvo alimentada tanto por la financiación de organizaciones de corte islamista como por la remesas de los emigrantes<sup>621</sup>, que muestra la figura 122.

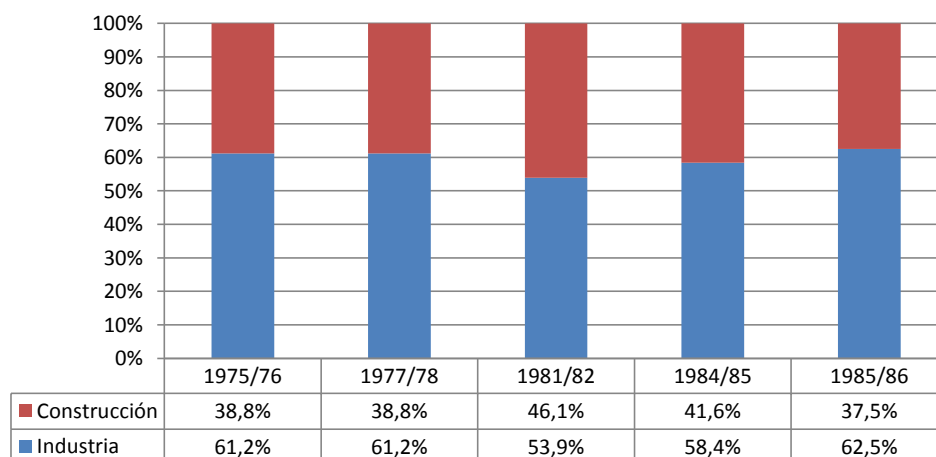
Respecto a la importancia económica de las actividades del sector secundario, como muestra la siguiente figura, la construcción ocupa un papel importante, en lo que al valor añadido se refiere, con casi el 40% del total de 1975/76-1985/86. La industria, por su parte, fluctúa alrededor del 60% del valor añadido del sector secundario, aunque echando mano de la información de la tabla 35, no se aprecian cambios importantes respecto a la estructura productiva de los años 60<sup>622</sup>.

<sup>620</sup> Algunas empresas volverían al entorno de la Jatmiyya o la Mahdiyya, sobre todo a partir de 1985. Mansour Khalid (1990) ilustra este extremo con el caso de las compensaciones que el Gobierno dio a la familia de Al Mahdi y de Al Mirghani, por las expropiaciones de propiedades y bienes mobiliarios sufridas en tiempo de Numeiri, aunque dichas propiedades les fueran ya devueltas durante dicho régimen.

<sup>621</sup> En este sentido, Richard Brown (1990) situaba el monto de actividad propiciado por esta economía paralela en torno al 75 del PNB de 1983 y 1984.

<sup>622</sup> Según Mohamed Hashim Awad (1983) tres factores continuaban mermando la capacidad del sector industrial para impulsar la economía, El primero estaba constituido por los problemas de infraestructuras, tanto de transportes como energéticos que influían en el aumento de los precios y en la capacidad de producción por los continuos cortes eléctricos. El segundo factor era la escasez de mano de obra cualificada para la industria, cuestión que se agravaba con la pérdida de profesionales que viajaban a los países del Golfo o a Libia. Por último, Awad (1983) señala a las ineficientes políticas industriales lanzadas desde el Ministerio de Industria, no porque éstas no fueran adecuadas, sino por la imposibilidad del ministerio para ponerlas en marcha.

Figura 113. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido del sector secundario de 1975/76-1985/86



Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

Como muestran los datos de la siguiente tabla, incluso en el caso del cemento, la producción disminuye a los niveles de finales de los años 60 y la industria agroalimentaria supone la base de la industria sudanesa, sin que la maquinaria o los vehículos adquieran trascendencia<sup>623</sup>. En este sentido, destacaba la industria azucarera, con cuatro principales complejos agroindustriales, situados en Gezira, Nilo Blanco y Sinnar, tres de los cuales –Sennar, Assaya y Kenana- se desarrollaron en el contexto de la estrategia de granero<sup>624</sup>.

Para el caso de la industria de bebidas alcohólicas, sobre todo vino y cerveza, la aplicación de la charía significaría su desaparición, acabando, de esta manera con una importante fuente de ingresos y empleo. No obstante, cabe mencionar complejo industrial-militar creado en 1982 y que se denominó Military Economic Corporation controlado por el Military Economic Board, que contaba con varias instituciones y estaba en manos de militares afines a Numeiri. Dentro de la corporación se incluyeron no sólo las fábricas de municiones existentes sino una serie de empresas que cubrían diversos sectores, pero que beneficiaban a los militares en la órbita del SSU<sup>625</sup> facilitando la creación de una burocracia de militares en torno a estas empresas (Bienen y Moore, 1987).

<sup>623</sup> El Military Economic Board sirvió de importante apoyo a las políticas de la última fase del Gobierno del SSU, sobre todo en lo que se refiere a la contención de la rebelión en el sur (De Waal, 1997). Ello propiciaría, a la postre, la creación de cierto complejo industrial-militar a la sudanesa que influiría negativamente en el desarrollo del país, debido a la incapacidad de la sociedad civil de controlar a la sociedad política. Las élites militares pasaron a formar parte de la clase dominante sudanesa con la que se involucrarían buscando el interés común, tal y como Galbraith (1963 y 1996) advirtió en su día.

<sup>624</sup> El restante, Guneid, se puso en funcionamiento en 1963 (Wilson, 1990).

<sup>625</sup> La información respecto a la Military Economic Corporation es escasa y se sabe que incorporaba una empresa de transportes -Military Transport Company-, una entidad financiera y de seguros -la Military Banking and Insurance Company-, una corporación industrial -la Military Industrial Corporation-, una constructora -la Military Housing and Construction Company, así como una empresa agroalimentaria -la Military Agricultural Corporation-, una empresa que ofrecía los servicios educativos y de salud -la Military Services Corporation- así una empresa comercial y de distribución- la Military Trading Corporation-. Además, la Military Commercial Corporation operaba en el comercio exterior (Bienen y Moore, 1987).

Tabla 35. Principal producción industrial de 1974/75-1983/84 en diferentes unidades

	Unidades	1974/75	1977/78	1981/82	1983/84
<b>Cemento</b>	Miles de toneladas	217,7	132,1	169,1	191,4
<b>Harinas</b>	Miles de toneladas	221	275	255	-
<b>Azúcar</b>	Miles de toneladas	128,6	125,7	239	14,08
<b>Jabón</b>	Miles de toneladas	3,6	48,6	52,4	511,5
<b>Vino</b>	Miles litros	4.593	3.858,4	4.279,2	
<b>Cerveza</b>	Miles litros	9.715,8	8.228,6	54,2	-
<b>Cigarrillos</b>	Toneladas	514,5	835,3	758,5	1362
<b>Zapatos</b>	Millones pares	13,3	13,5	9,7	s.d.
<b>Petróleo y derivados</b>	Miles de toneladas	363,3	909	851	1.293,7
<b>Pavimento</b>	Kilómetros	-	424,5	1.221,2	2.896
<b>Agua mineral</b>	Millones de galones	6	6,1	10,8	0,26
<b>Aceite</b>	Miles de toneladas	75,1	73,4	76,8	165

Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

La tabla anterior muestra, asimismo, la incursión del crudo en los datos de producción. Si bien en los años 60 existieron intentos de explotar el recurso, dos factores animan a su extracción en la década de los setenta: la Crisis del Petróleo y la modificación del ordenamiento jurídico sudanés. Ambos factores animaron la entrada de capital extranjero en el negocio petrolero, el cual entró igualmente de la mano de la estrategia de granero. Ello pone de manifiesto la importancia que progresivamente va tomando el petróleo en la economía sudanesa, ya que se van preparando las capacidades necesarias para su exportación, aún en esta etapa está ausente.

En 1974 Sudán concedió el permiso a la empresa Ball and Collins para explotar posibles yacimientos en Mar Rojo, tanto en tierra como frente a sus costas (Khalid, 1985). Igualmente en 1974 la empresa norteamericana Chevron Oil Company consiguió la explotación de concesiones otorgadas por el Gobierno de Sudán en el Mar Rojo, así como más de medio millón de km<sup>2</sup> en el centro del país, a uno y otro lado de la frontera entre el norte y el sur<sup>626</sup> (Khalid, 1985; Rone, 2003). Se confirmaba, con ello, el relevo definitivo de Gran Bretaña como potencia poscolonial, tomando EE.UU. su puesto, tras el fiasco soviético de la primera etapa de Numeiri.

Los primeros yacimientos de la zona centro fueron encontrados en 1978 con el descubrimiento de crudo tipo *nile blend* en Muglad y Melut, y en los años siguientes Chevron Oil Company comenzó a explorar los campos petrolíferos de la región de Unity –al norte de la ciudad de Bentiu-, lo que hoy se denomina bloque 1 de las concesiones (Human Rights Watch, 2003; World Bank, 2009). Poco después se descubrió el yacimiento de Heglig –al sur de Kadugli, en Kordofán Oeste-, que se conoce en la actualidad como bloque 2. En este contexto, la petrolera Shell, a través de su filial sudanesa Shell Company of the Sudan se interesó por la concesión de

<sup>626</sup> Esta concesión fue auspiciada por el entonces Embajador de EE.UU. en la ONU George H. Bush, el cual jugó un importante papel en la entrada de petroleras norteamericanas en Sudán. (Human Rights Watch, 2003).



## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Chevron y adquirió el 25% de ésta, llevando a cabo de manera conjunta, prospecciones en 52 pozos mediante perforaciones y prospecciones sísmicas<sup>627</sup> (Human Rights Watch, 2003)..

Los territorios objeto de exploración eran habitados por población nuer y dinka, en su mayor parte, con lo que sus formas de vida tradicionales se vieron afectadas. Además, la explotación de crudo implicaba el traslado del mismo hacia Port Sudán<sup>628</sup>, lo cual dejaba fuera del reparto de beneficios a los habitantes del sur, que esperaban que el crudo viajara hasta el puesto de Mombasa<sup>629</sup> (Human Rights Watch, 2003). Para Numeiri el petróleo resultaba fundamental de cara al lograr los objetivos y promesas derramadas en los años setenta<sup>630</sup>.

Chevron por su parte planteó, junto al Gobierno, una serie de proyectos de desarrollo para aplacar las crecientes protestas de muchos sursudaneses y planteó una serie de proyectos sociales que nunca se llevaron a cabo, lo cual perjudicó las relaciones entre la compañía y la Administración del sur. En este sentido, el Gobierno regional sursudanés empezó a recelar de los intereses de la compañía e incluso Abel Alier la acusó de convertirse en un factor de desestabilización del sur, en lugar de un elemento de fomento del desarrollo (Human Rights Watch, 2003).

La ruptura del Tratado de Addis Abeba y el reinicio de la guerra civil en 1983 pusieron a los campos petrolíferos en el punto de mira de los rebeldes. Consciente de ello, Chevron pidió al Gobierno mayor seguridad y éste le concedió las denominadas «Fuerzas de Protección de los Campos Petrolíferos» -Oilfields Protection Forces-, sobre todo tras el secuestro de varios empleados de una empresa subcontratista. La amenaza se consumó en febrero de 1984, cuando los Anya-Nya II atacaron las instalaciones del bloque 2 y asesinaron a tres trabajadores extranjeros, lo que obligó a la Chevron a suspender sus operaciones en el sur. Esto lo llevó a no explotar sus prospecciones de crudo y gas en el denominado bloque 5a, que comprende una gran parte del estado Unity, incluyendo la ciudad de Bentiu<sup>631</sup> (Human Rights Watch, 2003; Rone, 2003).

Además, los procesos de exploración y posterior extracción de crudo provocaron el desplazamiento forzado de población y el ejercicio de la represión sobre los mismos, además de modificar los sistemas de tenencia de tierras, por medios legales o por la fuerza. El Gobierno trató de controlar los territorios de exploración y extracción mediante las primeras campañas de pacificación, mientras que para el SPLM/A la presión sobre la expulsión de las petroleras supuso una estrategia de resistencia que marcó el desarrollo posterior del conflicto armado (Verhoeven, 2011; Alao, 2007).

---

<sup>627</sup> Se consumaba, de esta manera, el carácter de periferia extractiva del sur, con respecto al norte, lo que acarrearía consecuencias respecto al ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes del norte y el uso de la violencia directa para ejercerla

<sup>628</sup> En Port Sudan se hallaba la refinería, cuyas primeras instalaciones fueron inauguradas en 1964 y estaban a cargo de Shell/BP- Sudan (Khalid, 1985).

<sup>629</sup> Numeiri incluso trató en 1980 de modificar las fronteras de Kordofán de cara a integrar los campos de Unity, que pertenecían al sur geográfico (Human Rights Watch, 2003).

<sup>630</sup> Por ello, según Khalid (1985), éste acaparó el control del mismo en su persona, dejando al margen incluso a sus ministros.

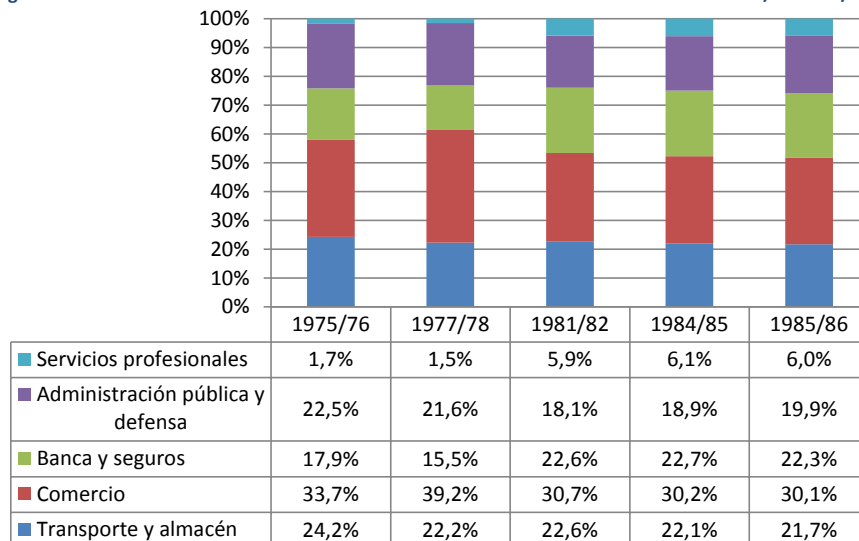
<sup>631</sup> En este escenario, el Gobierno de Jartum había comenzado años atrás su estrategia de armar a las milicias baggara para atacar a nuer y dinkas, sobre todo en torno a las áreas petroleras del sur de Kordofán y el norte de Unity. De esta manera, el petróleo pasó a ser un componente a tener en cuenta en el desarrollo de la guerra civil, tanto en lo que se refiera a la beligerancia Norte-Sur, como a los conflictos entre sursudaneses (Human Rights Watch, 2003).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Tras la caída del régimen del SSU, las relaciones entre el nuevo Gobierno de unionistas y mahdistas y la concesionaria Chevron se tornaron complicadas y el trabajo sobre el terreno en extremo difícil<sup>632</sup>. En 1987 el entonces comandante del SPLM/A Riek Machar pudo llegar hasta los campos petrolíferos de Heglig sin ser detenido, lo que fue tomado por una gran victoria para los rebeldes. Además, el hecho de que Chevron decidiera dismantelar alguna de sus instalaciones en Unity y enviarlas a Heglig, las cuales a su vez, fueron transportadas a las instalaciones de El Muglad, más al norte, fue interpretado por el SPLM/A como una victoria y como la expulsión de Chevron del territorio del sur<sup>633</sup> (Human Rights Watch, 2003).

Respecto a los servicios, éstos siguieron siendo dominados por las actividades de transporte, comercio y banca en la década de los setenta y 80, como se observa en la siguiente figura. Al respecto, resulta relevante la transformación de la propiedad de dichos servicios, sobre todo, durante el régimen presidido por Numeiri. Si como se ha comentado, el régimen se inició con un proceso de nacionalización que afectó a los servicios en general dentro de un proceso socialista, progresivamente, éstos pasaron a manos de empresarios vinculados a los movimientos islamistas, y sobre todo al entorno del NIF dirigido por Hassan al Turabi. De esta manera, el comercio, el transporte y la banca pasarían a ser titularidad de simpatizantes de los Hermanos Musulmanes sudaneses o del NIF. Además, la Military Economic Corporation y la Military Commercial Corporation incorporaron a militares afines a Numeiri como gestores de actividades empresariales, creándose así un poder económico vinculado al ejército al margen de los poderes económicos tradicionales norteños (Bienen y Moore, 1987), lo cual significaría, a la postre un cierto grado de diversificación industrial a través de la industria militar naciente.

Figura 114. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios de 1975/76-1985/86



Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

<sup>632</sup> Al respecto Human Rights Watch (2003) destaca las quejas del Gobierno sudanés por el uso de material israelí por parte de Chevron para la explotación de crudo.

<sup>633</sup> Este clima de inestabilidad fue identificado por el Banco Mundial (World Bank, 1987) como uno de los principales obstáculos del desarrollo de la industria petrolera sudanesa, para la que auguraba un futuro prometedor si se lograba estabilizar la situación, al menos, en las áreas de explotación.

Por ello, con el cambio de rumbo islamista del régimen de Numeiri, al final de la década de los setenta se fueron introduciendo en el mundo financiero sudanés las primeras iniciativas de banca islámica, que encontraron en el Faisal Islamic Bank su mejor ejemplo. Éste, fundado en 1977 bajo la iniciativa del príncipe Faisal de Arabia Saudí, no fue el único de su clase<sup>634</sup>, pero se convirtió en un modelo para otros bancos y en una referencia para el sistema bancario de sudanés. Ello provocó un conflicto con los exportadores e importadores tradicionales, muchos de los cuales era afines a la Jatmiyya, ya que tenían un acceso limitado a los nuevos fondos de las instituciones islámicas y los nuevos comerciantes apoyados por estas competían con ellos. Dado el intenso aumento de la deuda pública en la última etapa de Numeiri y la escasez de ahorro en el país, los bancos islámicos se convirtieron en la principal fuente de financiación a partir de los años setenta, lo cual en un país empobrecido como Sudán se tradujo en un aumento del movimiento islamista<sup>635</sup> (Jamal, 1991). Igualmente, porque los bancos islámicos disfrutaron de medidas fiscales muy favorables que ampliaron su presencia en la escena financiera sudanesa y concretamente en lo que se refiere a la captación de ahorros, control de la remesas de los emigrantes, depósitos financieros y el capital comercial (Ortega Rodrigo, 2010; De Waal, 1997).

Por tanto, la espiral financiera en la que había caído Sudán, de la mano del FMI, tuvo su versión microeconómica en la financiación privada de las nuevas entidades islamistas, que acaparan el nuevo sector bancario. De esta manera, las opciones de financiación de corte laico sucumben ante el desembarco de la banca islámica, lo cual traería consecuencias para el conjunto de agentes económicos.

### **5.7. La posición exterior y la evolución de los socios comerciales sudaneses durante las décadas de los setenta y ochenta**

La economía sudanesa fue progresivamente cerrándose al exterior en los setenta y ochenta, según se desprende de la tasa de apertura de la figura 115, aunque ello estaría en relación a la disminución de las importaciones y exportaciones durante dicho periodo, como mostraría la figura 116.

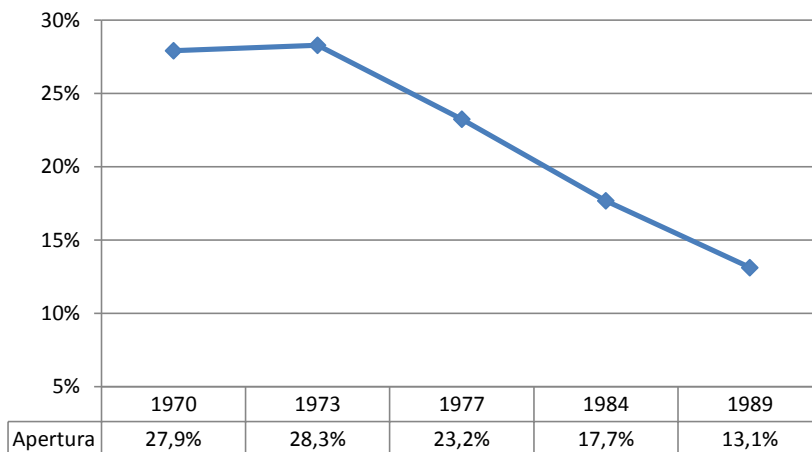
---

<sup>634</sup> Como el banco Al Tadamun o el Al Baraka (Ortega Rodrigo, 2010).

<sup>635</sup> El proceso de islamización de la banca culminaría con la obligación, decretada a finales de 1983, para todos los bancos -incluidos los extranjeros- de regirse por el proceder islámico (Jamal, 1991).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

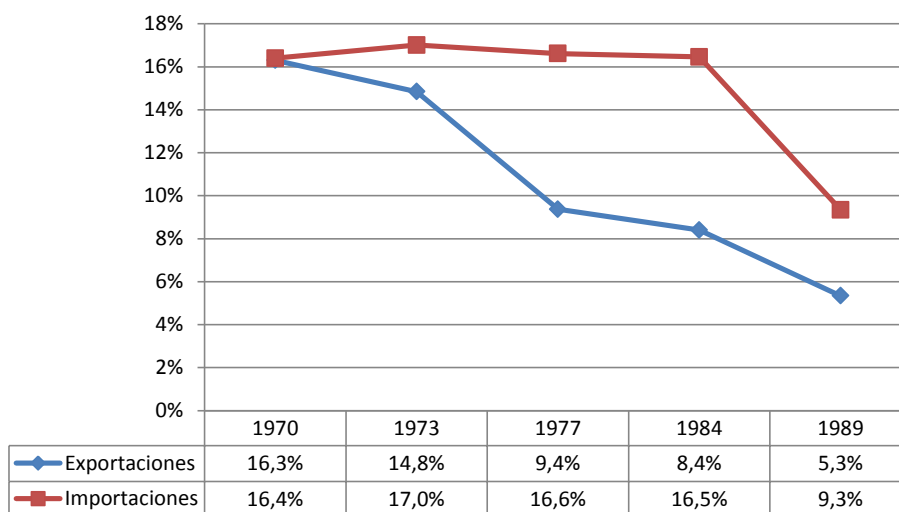
Figura 115. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa de 1970-89



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Con respecto al PIB, ambas magnitudes habrían sufrido un declive importante, sobre todo las exportaciones, por lo que la tasa de apertura implicaría una menor relación con el exterior tocante a ambas magnitudes. No obstante, la menor disminución de importaciones que de exportaciones dejaría a la economía sudanesa en una situación de dependencia del exterior y de déficit comercial importante.

Figura 116. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB de 1970-89



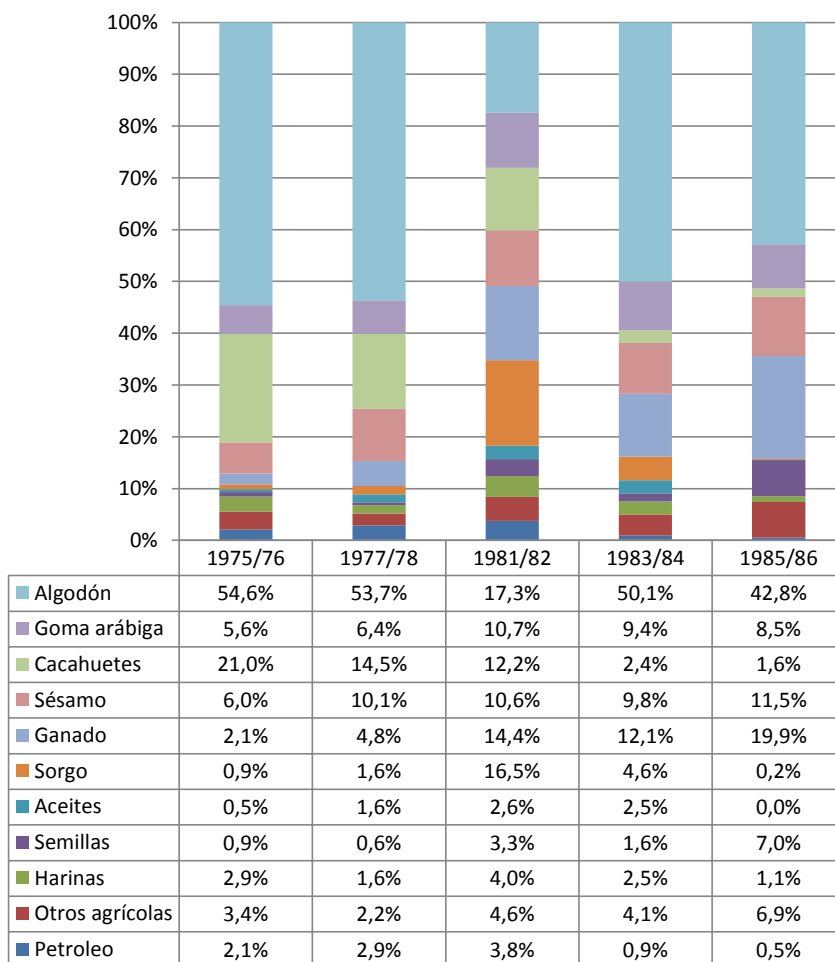
Fuente. Banco Mundial (2015).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Durante el periodo las exportaciones estuvieron caracterizadas por las fluctuaciones y por la poca diversificación, con lo que la estructura básica de las exportaciones heredaba las características de los años 60. Esto hizo que en este breve periodo la balanza de pagos oscilara entre el déficit y el leve superávit lo cual imposibilitaba al Gobierno a mantener una política fiscal consistente. Además, la fuerte caída de las exportaciones profundizaba en la necesidad de financiación de la economía sudanesa, lo cual la hacía más dependiente si cabe.

Como muestra la siguiente figura, las exportaciones siguieron siendo protagonizadas por el algodón, la goma arábica, los cacahuets y el sésamo hasta mediados de los años setenta, cuando el sorgo y el ganado comienzan a tomar importancia. El sorgo comienza a aumentar en importancia al inicio de la década de los ochenta y sería afectado por la sequía de 1983. El ganado, por su parte, experimentaría una importante progresión, llegando a suponer casi el 20% del total de las exportaciones en 1985/86.

Figura 117. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto de 1975/76-1985/86



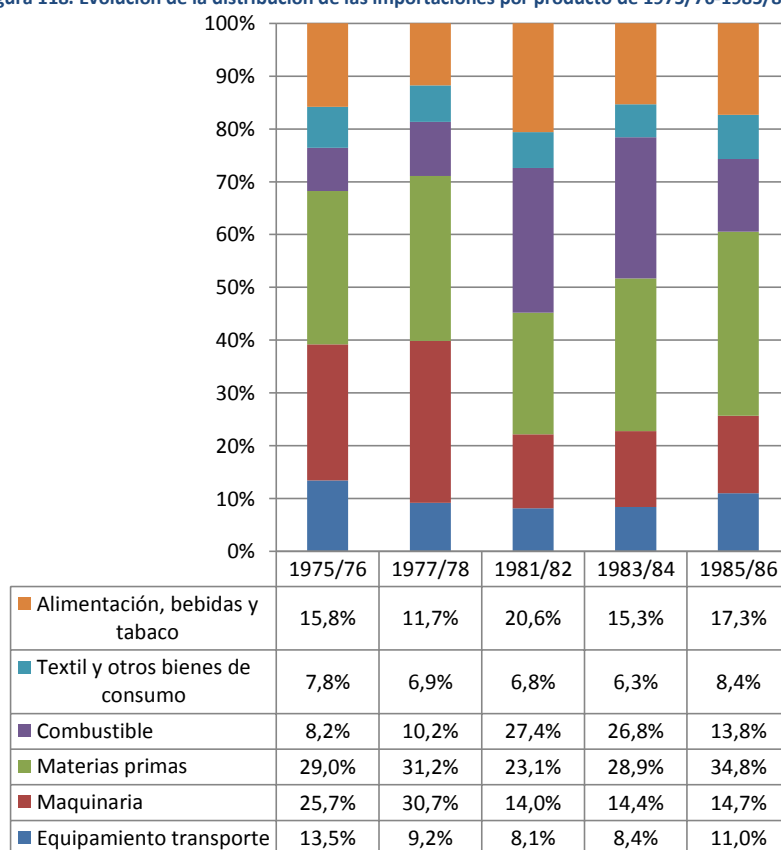
Fuente. World Bank (1987)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Del lado de las importaciones, en 1973 los equipamientos de transporte suponían el concepto más importante, con un 16,7%; mientras que la maquinaria y las piezas de repuesto suponían el 13,2%; los productos químicos y farmacéuticos, el 12,5%; los productos textiles, el 10,7%; y el azúcar, el 9,7%. Respecto al azúcar, éste junto al café, el trigo y el té suponían en torno al 22% de las importaciones cuya difícil sustitución en Sudán hizo que el Gobierno hiciera intentos de cambiar esta tendencia, sobre todo mediante proyectos agrícolas de sustitución de algodón por trigo (Lees y Brooks, 1977). A pesar de ello, como muestra la figura siguiente, las materias primas –donde se incluían insumos intermedios como fertilizantes o productos químicos– seguían siendo fundamentales al igual que productos alimenticios, dentro de la estructura de las importaciones. Parece, por tanto, que los intentos de sustituir las importaciones de estos productos no dieron sus frutos, ya que la importación de azúcar o piezas de repuestos, por ejemplo, seguía siendo esencial.

Respecto a los agentes a cargo de las exportaciones y la importaciones, la irrupción de la Military Commercial Corporation significó la aparición de un nuevo actor a cargo de las importaciones y en menor medida la exportaciones de las empresas del Military Economic Corporation. Por ello, empresarios tradicionales y comerciantes vinculados con la Mahdiyya o la Jatmiyya, vieron en la Military Commercial Corporation un potente competidor (Bienen y Moore, 1987).

Figura 118. Evolución de la distribución de las importaciones por producto de 1975/76-1985/86

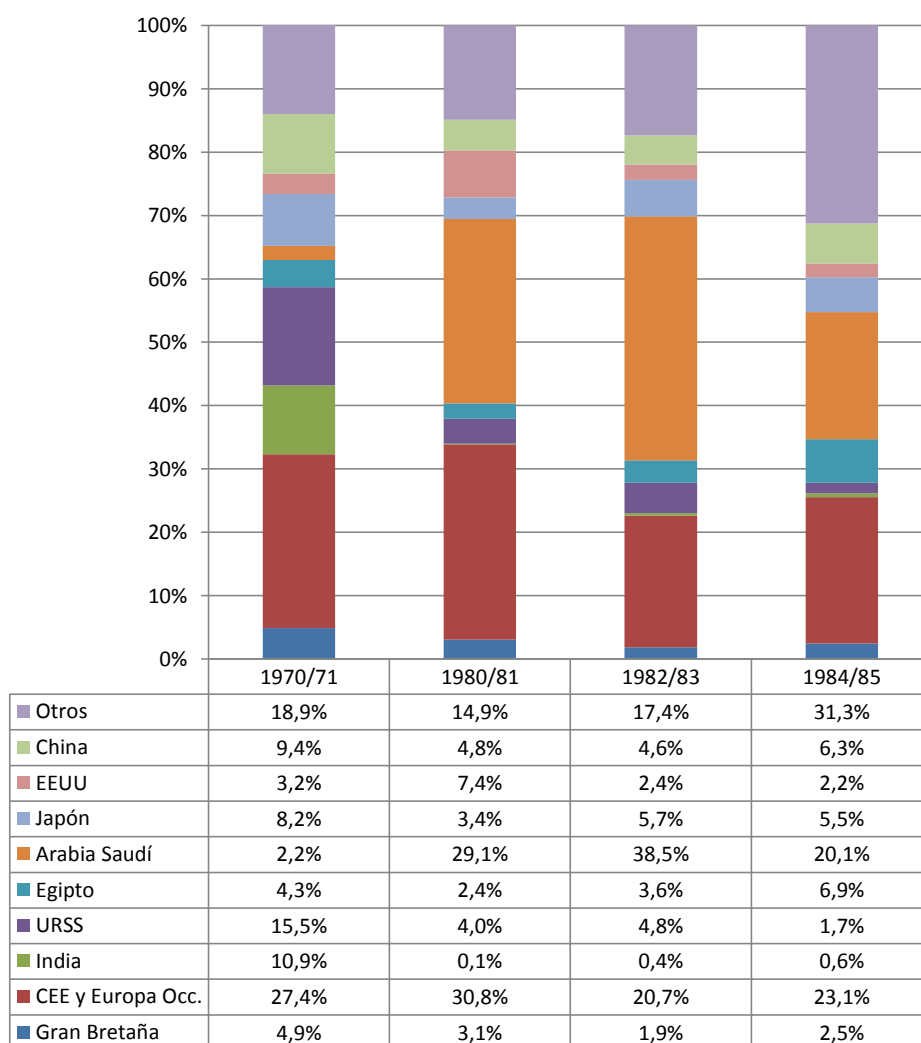


Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Fuente. World Bank (1972 y 1987)

Por otro lado, respecto a los socios comerciales sudaneses, las figuras que muestran las exportaciones e importaciones según destino y origen ilustran de manera clara las fases mencionadas al inicio del epígrafe. De esta manera, en el año 1970/71 resulta significativa la importancia comercial de la URSS, China y de los países de Europa Oriental, que llegarían a recibir más del 32% del total de las exportaciones y a enviar el 26,2% de las importaciones.

Figura 119. Evolución de la distribución de las exportaciones de 1980/81-1984/85 según destino



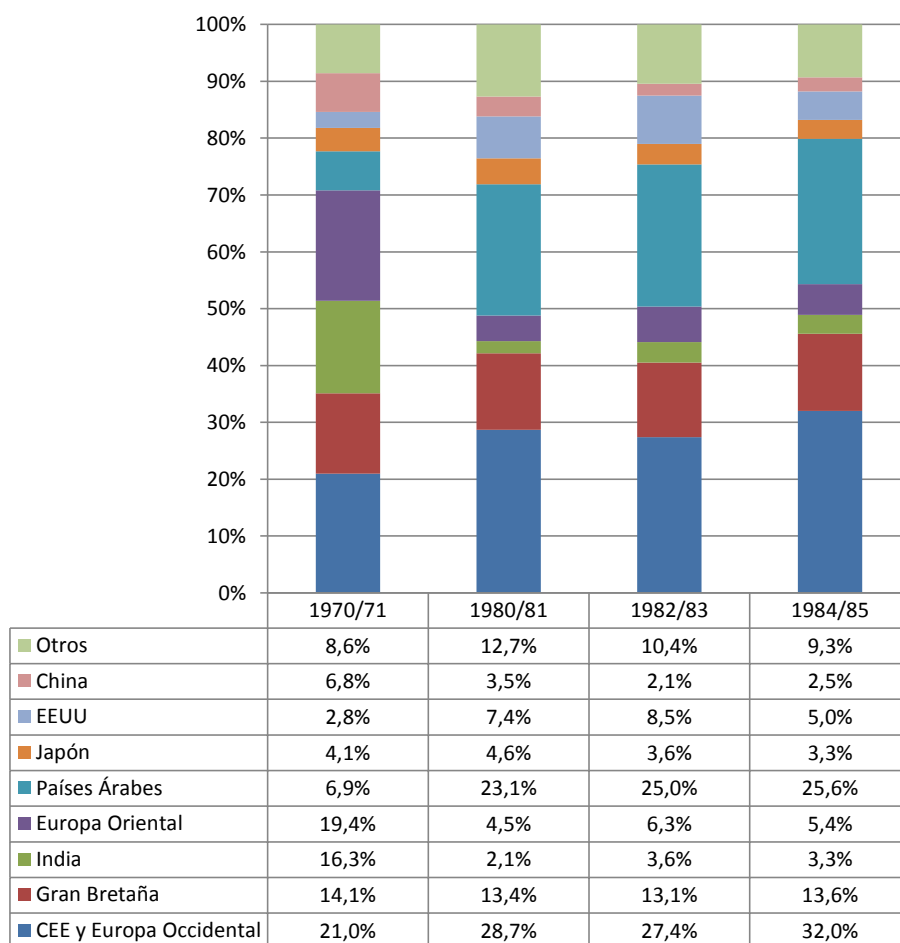
Fuente. World Bank (1972 y 1987)

Esta distribución espacial del comercio sudanés cambia en la década de los setenta y el protagonismo lo toman los Países Árabes y sobre todo Arabia Saudí, que en 1982/83 supone el 38,5% de las exportaciones sudanesas y algo menos del 25% de las importaciones. Ello

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

significaría un cambio importante en cuanto a las relaciones comerciales internacionales y reflejaría el cambio de rumbo político progresivo, tras la renuncia al modelo socialista. De ello se desprende, que aunque los países de Europa Occidental siguen siendo importantes socios comerciales, hay un primer intento de sustituir a la Commonwealth como principal socio comercial y tras la toma del poder en 1969, la estrategia socialista consuma el relevo de la India y Gran Bretaña por la URSS y los países socialistas. No obstante, el abandono del modelo socialista y la progresiva liberalización económica e islamización política, acercará la economía sudanesa a los Países Árabes, y sobre todo a Arabia Saudí<sup>636</sup>.

Figura 120. Evolución de la distribución de las importaciones de 1980/81-1984/85 según origen



Fuente. World Bank (1987)

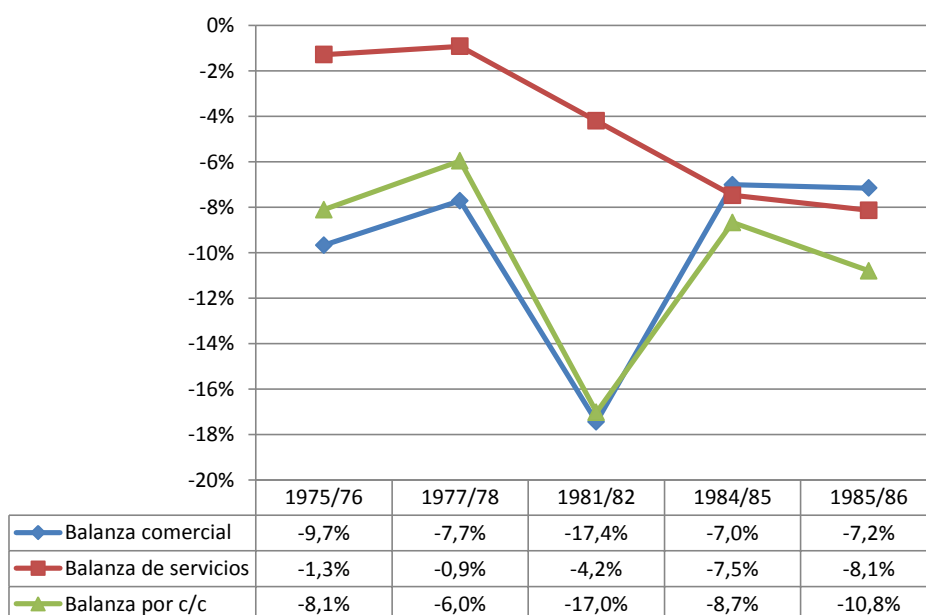
<sup>636</sup> De esta manera, terminada la etapa de convivencia con los comunistas, el régimen volvió a acercarse a Occidente, no sólo en lo político sino también en lo económico y los países de la CEE pasaron a ser socios comerciales fundamentales para la economía sudanesa (Abdel Gadir Ali y Elbadawi, 2004).



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

En lo referente a la balanza de pagos, como se ha mencionado y se puede observar en la figura 121, tanto la balanza comercial, como la de servicios y la balanza por cuenta corriente sufrieron déficits marcados a partir de mediados de los años setenta, lo cual provocó un empeoramiento de la situación económica, desde el punto de vista financiero y del endeudamiento del Estado. En este sentido, el Banco Mundial (World Bank, 1979) señala que en tan sólo dos años, de 1973 a 1975, el déficit por cuenta corriente pasó de 65 millones de dólares a 640 millones. Esta situación continuaría y empeorará en la etapa última de Numeiri, lo que a la postre constituiría un factor de peso para su caída.

Figura 121. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente de 1975/76-1985/86 (en relación al PIB a precios de mercado)

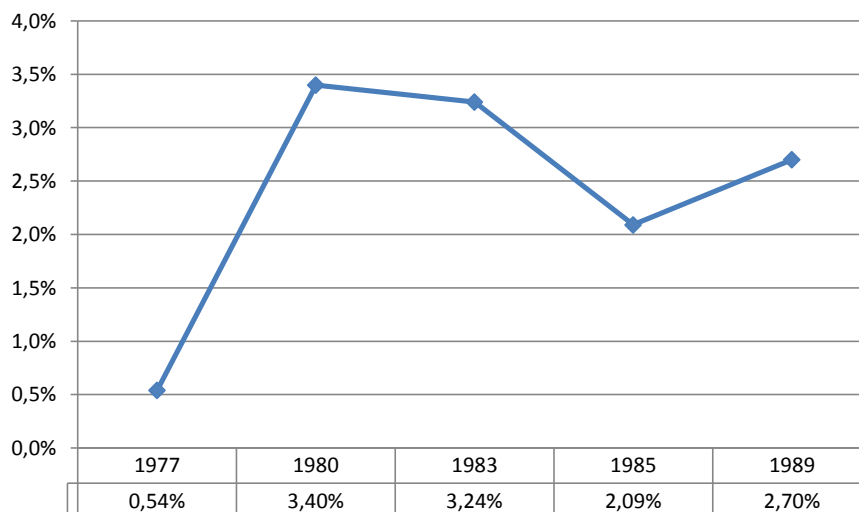


Fuente. World Bank (1987 y 1990) y elaboración propia

En este escenario, tan sólo el aumento de las remesas de los emigrantes supuso un cierto alivio al déficit de la balanza por cuenta corriente, aunque no fuera suficiente para compensar el resto de magnitudes en recesión.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 122. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB de 1977-1989



Fuente. World Bank (2015)

Por último, respecto al tipo de cambio oficial, éste mantuvo la paridad 1 libra sudanesa = 2,87 dólares hasta 1978, excepto para el algodón con una doble paridad mediante un tipo de cambio oficial y otro efectivo<sup>637</sup> a partir de 1972 (Siddig, 2011). Dada la situación desfavorable de la balanza de pagos, la libra sudanesa parece que estuvo sobrevalorada durante los años setenta, lo que habría hecho atractivas las importaciones y habría depreciado al valor de las exportaciones. Además, el incremento del gasto público y la situación de déficit, junto al incremento de la deuda habrían llevado al régimen del SSU a cambiar el régimen de tipo de cambio en 1978, con un tipo de cambio múltiple<sup>638</sup>. En este contexto, a partir de 1978 se llevaron a cabo varias devaluaciones<sup>639</sup> que sin embargo no lograron mejorar la balanza comercial y por ende el déficit de la balanza por cuenta corriente. Además, según se observa en la tabla 36, dicho déficit, junto a la deuda implicaría un proceso de monetización de la economía que influiría en la inflación durante todo el periodo.

<sup>637</sup> El tipo de cambio oficial se usaba para las transacciones relacionadas con la exportación de algodón y goma arábiga. El tipo de cambio efectivo se usaba para el resto de transacciones con una paridad de 1 libra = 2,5 dólares (IBRD, 1972).

<sup>638</sup> Ello incluía un tipo de cambio oficial, un tipo de cambio comercial y un tipo de cambio para el mercado paralelo. Como ejemplo, en diciembre de 1986 estos tipos correspondían a 2,5, 3,25 y 4,5 libras sudanesas por dólar, respectivamente (World Bank, 1987).

<sup>639</sup> La primera devaluación tuvo lugar el junio de 1978 con un 14%, en septiembre de 1979 la devaluación fue del 25%, del 80% en noviembre de 1981, del 44% en noviembre de 1982, del 92% en febrero de 1985 y del 80% en octubre de 1987 (World Bank, 1990).

**Tabla 36. Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1969-1989**

	1969-73	1974-77	1978-84	1985-89
<b>Ingreso por señoreaje/ PIB</b>	2,3 %	4 %	5 %	6,5 %
<b>Ingreso impuesto a la inflación/ PIB</b>	1,5 %	3 %	6,2 %	8,9 %
<b>Tasa de inflación</b>	9,4 %	17,2 %	27,2 %	44,4 %
<b>Crecimiento M1</b>	16,9 %	30 %	28,1 %	47,4 %
<b>M1/ PIB</b>	16 %	17,4 %	23 %	20,8 %

Fuente. Gadir Ali y Elbadawi (2004)

La devaluación de la libra sudanesa parecía inevitable, para aliviar la situación exterior, aunque las consecuencias fueron duras para la población, ya que con la ausencia de un sector industrial sólido, la capacidad de sustituir importaciones fue muy limitada. Ello traería inflación y, en definitiva, un deterioro del nivel de vida de los sudaneses en general. La pérdida de poder adquisitivo consecuente incitó, asimismo, a un aumento de la emigración, influyendo de manera decisiva en el empobrecimiento del capital humano sudanés, al que precipitó la masiva fuga de profesionales formados. No obstante, dicha emigración provocó el incremento de las mencionadas remesas, de las cuales el Gobierno intentó apropiarse mediante algunas medidas. Una de ellas fue el lanzamiento de bonos de renta variable para la compra de armamento y el apoyo a la industria militar nacional, elevando, a corto plazo, los costes financieros como mostraba la gráfica 102<sup>640</sup>.

### 5.8. De los avances en la seguridad alimentaria en los setenta a las hambrunas de los ochenta

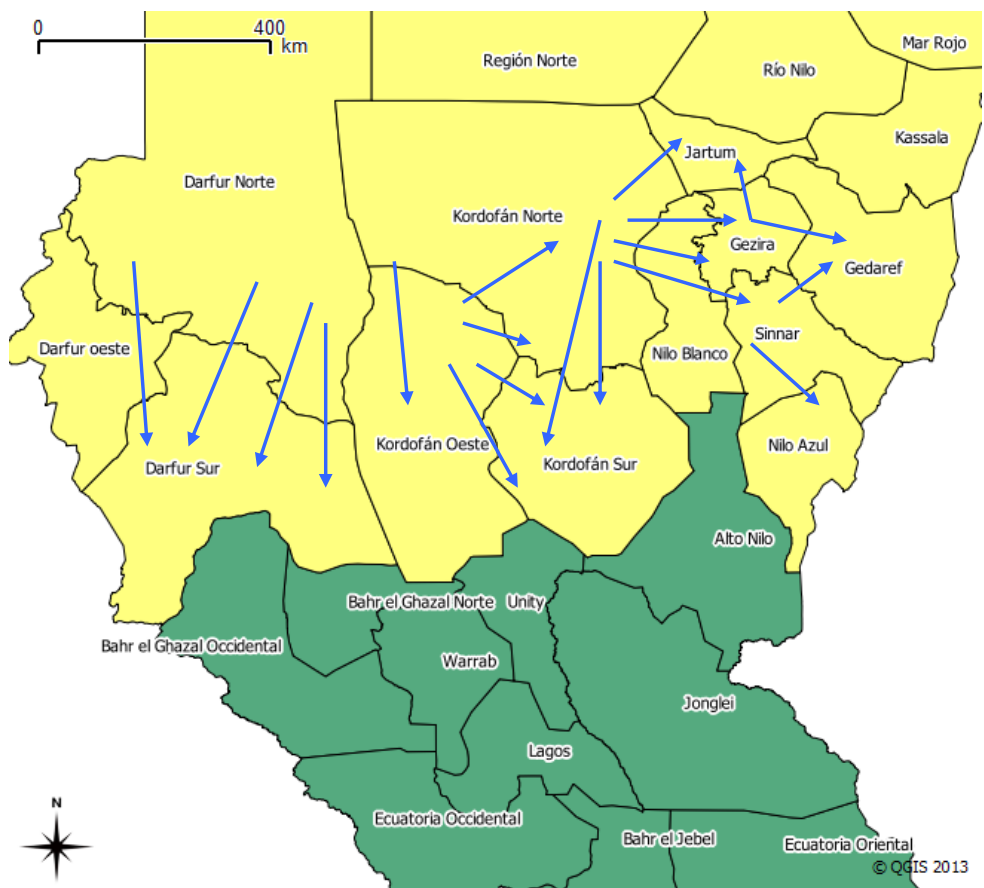
En primer lugar, se antoja necesario resaltar la dificultad que entraña el análisis de la hambruna en Sudán, desde un punto de vista puramente económico, teniendo en cuenta, como se podrá comprobar y se vio en los capítulos anteriores, la importancia de los factores políticos y sociales que afectan a la inseguridad alimentaria del contexto sudanés. De esta manera este apartado comenzará señalando el énfasis puesto por el Gobierno del SSU en llevar a cabo la estrategia de granero, lo cual favoreció las inversiones en el modelo agrícola industrializado que requería de importantes inversiones de capital destinadas a infraestructuras agrícolas. Como se observó en el apartado 5.5., resultado o no de esta política agraria, el área cosechada total aumentó de manera importante en más de un millón y medio de hectáreas, lo cual que afectaría a los agricultores y ganaderos tradicionales norteños, sobre todo. Además, la producción aumentó de manera importante hasta el año 1984. No obstante, las consecuencias negativas vinieron de la mano de los subsidios a favor de los nuevos latifundios enfocados a la exportación, que provocaron el desplazamiento de población nómada de sus tierras, la pérdida de los pastos o el bloqueo de sus tradicionales rutas

<sup>640</sup> De esta forma, se confirmaban los temores de Joan Robinson (1981) respecto a los peligros del gasto público en armamento para los países en desarrollo, por cuanto a inversión innecesaria y a despilfarro de recursos. Igualmente, la retroalimentación del sector militar, no sólo como ejército sino con su componente productivo, hace adecuado volver a poner de manifiesto las consideraciones de Galbraith (1963 y 96) respecto a los peligros de un sector público vinculado a un sector militar, ambos en busca de intereses particulares. Además, ello hacía muy difícil la salida del país de la «trampa del conflicto», dado que las condiciones de pobreza, el inestable crecimiento económico y la dependencia económica exterior, seguían siendo características esenciales de la economía sudanesa. Más aún, la política llevada a cabo mediante la «llamada global o integral» no hacía sino incidir en hacer del factor étnico-religioso un elemento de conflicto y retraso y no de diversidad y desarrollo, como señalara Collier (2009).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

nómadas. Muchos de estos agricultores tradicionales sobrevivían en zonas fronterizas con el sur y pertenecían a clanes y tribus arabizadas de Darfur, Kordofán y Nilo Azul<sup>641</sup> como muestra el siguiente mapa.

Mapa 28. Ruta de las tribus nómadas árabes desplazadas entre 1983-85



Fuente. Teklu et alia (1991) y elaboración propia

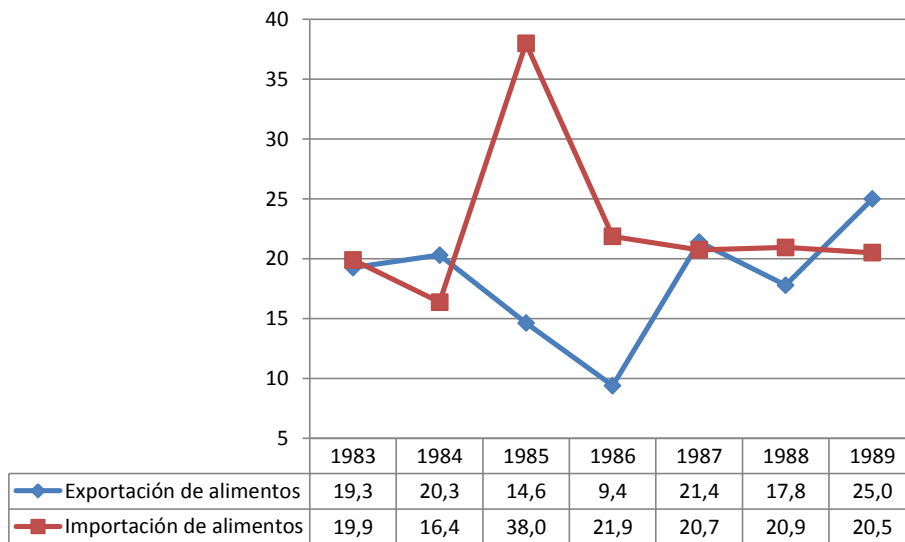
La frustración que suponía el abandono forzoso de sus tierras por parte de los dirigentes baggara y, principalmente de los jóvenes dirigentes no tan afines a las viejas tradiciones tribales, desembocó en una serie de ataques en áreas dinka, en el caso de la zona fronteriza con Bahr el Ghazal. El Gobierno de Jartum consciente de la situación aludía, sin embargo, a las animadversiones tribales tradicionales no queriendo enfrentar un problema creciente. En este contexto, los efectos de la sequía de 1983-85 afectaron a la producción de cereal, como se vio, y provocó un importante desequilibrio comercial en los alimentos como muestra la siguiente figura. En ella se observa la disminución drástica de las exportaciones y el aumento vertiginoso

<sup>641</sup> En algunos casos este proceso vino de la mano de la legitimidad jurídica, sobre todo mediante la ley Land Registration Act de 1970 que permitió la expropiación de tierras por el carácter público que se le dio a la misma (Verhoeven, 2011).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

de las importaciones de alimentos de 1983-86, de lo cual se deduce la crisis de producción de alimentos.

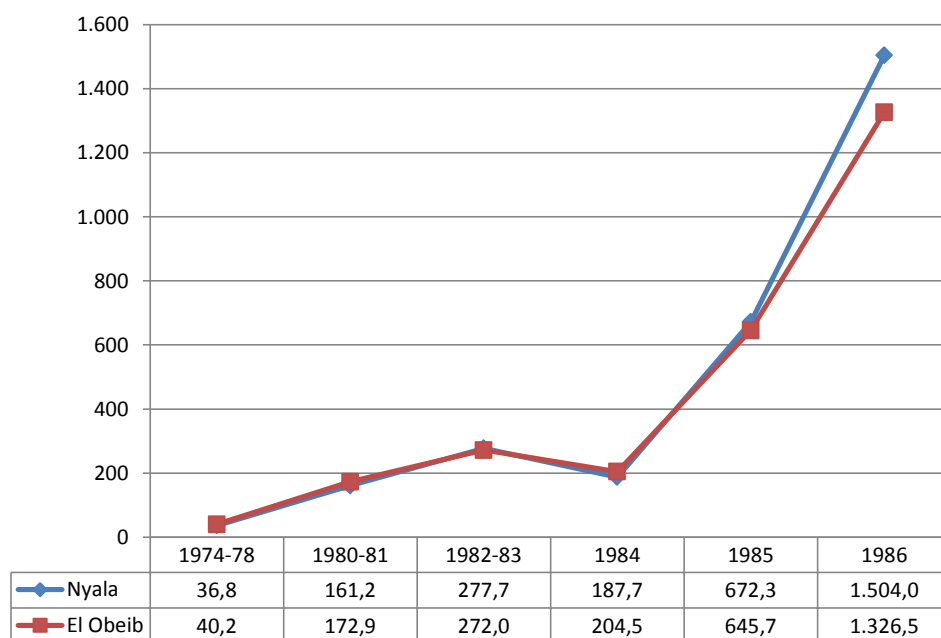
Figura 123. Exportación e importación de alimentos de 1983-1989 (en millones de toneladas)



Fuente. Banco Mundial (2014).

A la crisis productiva de los cereales se unía el inicio de la Segunda Guerra Civil. Ello exacerbaba la difícil situación de los baggara, los cuales perdieron, además, un importante número de cabezas de ganado entre 1983-85 como se mencionó en el apartado 5.5. Muchos jóvenes baggara se vieron obligados a emigrar a las áreas rurales y los mercados de ganado se vieron reducidos por la guerra, quedando el comercio de ganado muy limitado por la escasez y la carestía. La siguiente figura muestra un ejemplo de ello con el aumento de los precios en los mercados de las principales ciudades de Darfur y Kordofán: Nyala y El Obeid.

**Figura 124. Precios nominales al por mayor (libras sudanesas/cabeza) del ganado en mercados seleccionados de 1974-1986**



Fuente. Teklu et alia (1991)

En este difícil escenario para los baggara, y dado que durante finales de los años setenta y en los ochenta las relaciones entre los baggara y el Gobierno central se acercaron y se estrecharon, mientras que la capacidad de representación de los dinka agonizaba con el proceso de paz y con el comienzo de la guerra, la posición de éstos últimos en las áreas fronterizas era muy complicada. Con ello, se consumaba la decadencia del frágil equilibrio de poder entre dinkas y baggaras, y se sentaban las bases de la explotación y la aparición de hambrunas, que no pudieron ser evitadas o no quiso evitar, durante el débil periodo democrático de 1985-1989<sup>642</sup>. En la frontera entre norte y sur, los dinkas se llevarían la peor parte, no sólo por la reducción de la producción de sorgo y de las cabezas de ganado vacuno, sino por la actuación cómplice de medios violentos arabizados. De esta

Por un lado, el hecho de que la hambruna es el resultado de un largo proceso, el cual se nutrió de la sequía y la desertificación, de la falta de políticas de seguridad alimentaria, así como de la ausencia de capacidad institucional y voluntad política para responder de manera eficiente a la crisis económica y humanitaria. Por otro lado, el que dicho proceso se articulara sobre la base de la disponibilidad de alimentos a nivel regional o local y no necesariamente estatal, lo cual, gracias a la severa falta de infraestructuras de comunicación, derivó en una extrema crisis

<sup>642</sup> Dicho cambio en el equilibrio de poder cristalizó por una serie de factores que Keen (2008) identifica en los siguientes: la deriva islamista de Numeiri y el posterior fundamentalismo de Jartum, el interés del Gobierno central por explotar los recursos del Sur, el temor a una rebelión baggara, así como el estallido de la Segunda Guerra Civil.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

humanitaria<sup>643</sup>. Por tanto, en una primera explicación, la hambruna no era sólo consecuencia de la competencia por los recursos entre los baggara y los dinka, o sólo de la sequía<sup>644</sup> en clara alusión a las tesis maltusianas, sino que las causas de la misma responden a la complejidad del escenario sudanés, donde tanto factores económicos, como climáticos, sociales, ecológicos, identitarios o políticos pusieron de su parte para hacer posible el desastre humanitario.

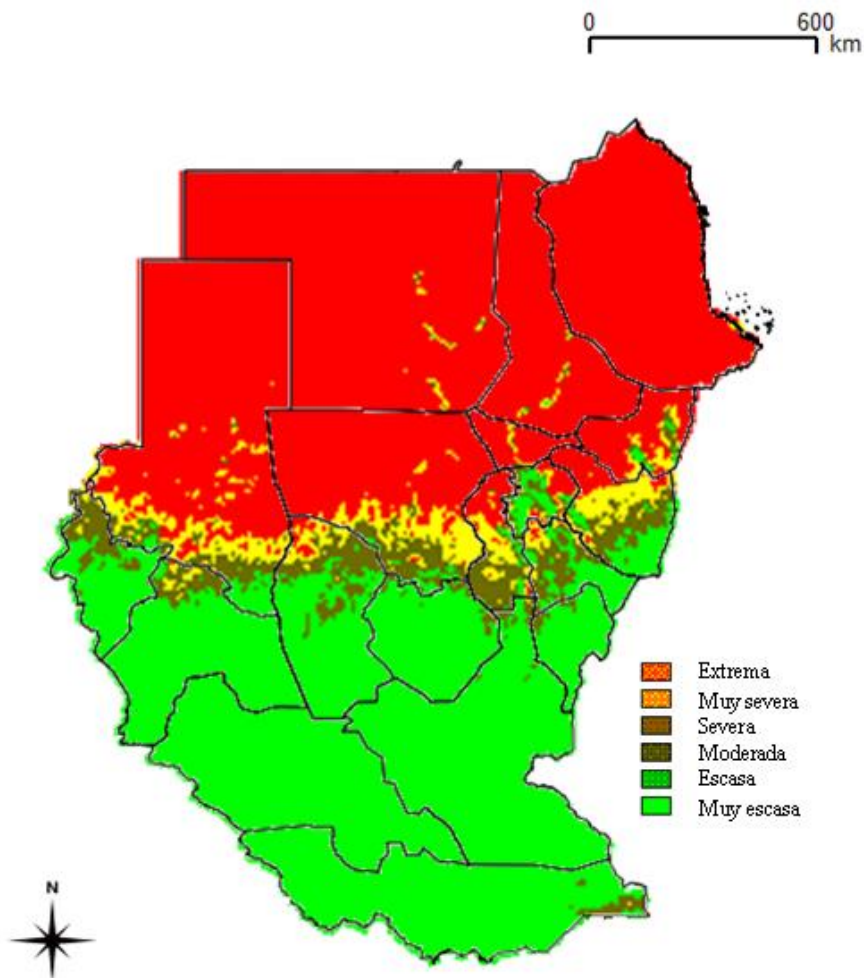
En el norte, la hambruna de 1984-85 tuvo como componente fundamental la sequía de 1983, que redujo la producción de alimentos al 25% de lo normal, sobre todo en Darfur y Kordofán, como muestra el siguiente mapa.

---

<sup>643</sup> Esta aseveración coincide con la interpretación temprana de la hambruna que vino de la mano de Teklu Tesfaye, Joachim von Braun y Elsayed Zaki (Teklu et alia, 1991).

<sup>644</sup> Durante el breve periodo socialista del Gobierno de Numeiri, no se registraron hambrunas de consideración, con excepción de los efectos puntuales en áreas de Kordofán y Darfur de la sequía saheliana de 1968-73 (Von Braun et alia, 1999).

Mapa 29. Riesgo de sequía según su gravedad de 1983-1993



Fuente. Kassa (1999:30) y elaboración propia

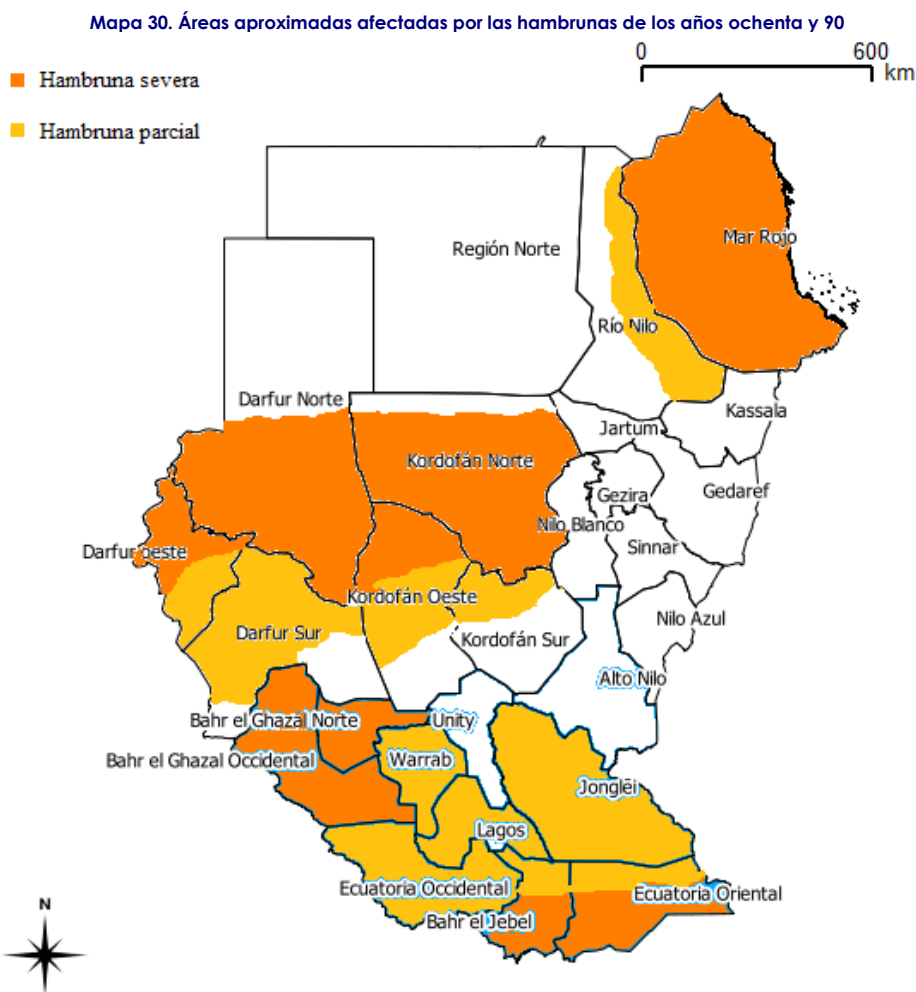
A pesar de ello, el gobierno de Numeiri tomó como estrategia la negación de la evidencia<sup>645</sup>, como se vio en el capítulo IV, y trató de mostrar normalidad ante los EE.UU. Numeiri se encomendó, literalmente a la divinidad y temió que un reconocimiento del problema hiciese peligrar las inversiones dentro de su estrategia de granero, por lo que evitó enfrentarlo. Sólo con la severidad de la hambruna y las presiones de EE.UU.<sup>646</sup>, el gobierno admitió la realidad, aunque unas 250.000 personas ya habían sido víctimas del hambre y la desnutrición, sólo en Bahr el Ghazal (Daly, 2007; Prunier, 2005; De Waal, 1997).

<sup>645</sup> A pesar de que la FAO estimaba en 1984 que Sudán necesitaba de 39.000 toneladas de alimento para hacer frente a la crisis humanitaria, desde Jartum esta cifra se recortaba hasta las 7.000 toneladas (De Waal, 1997).

<sup>646</sup> Prunier (2005) destaca el apoyo de EE.UU. a Numeiri, ya que Sudán representaba con actor clave entre el Gobierno comunista etíope y el régimen del coronel Gadafi.



Por ello, como muestra el mapa 30, los efectos de la sequía sobre la seguridad alimentaria de la población habrían sido más rigurosos en los territorios de frontera entre el norte y el sur, donde bagaras y dinkas se disputaban el ganado, y en el norte de Darfur, Kordofán y Mar Rojo, donde la mayor parte de la población, aunque musulmana, no compartía la identidad arabizada. En Darfur y Kordofán estaban, los masalit o los fur, con una identidad africana y en Mar Rojo los beja, más cercanos a las etnias etíopes y eritreas.



Fuente. Von Braun et alia (1999) y elaboración propia

Además, del mapa se desprende que las áreas de hambruna quedaban lejos de las zonas de producción de Gezira, Sinnar, Jartum o Gedaref, donde el Gobierno había hecho importantes esfuerzos de mecanización y de inversión en sistemas de riego, por lo que a pesar de la sequía las producciones de algodón y azúcar siguieron en ascenso entre 1983-1985. Incluso las semillas, los aceites, el sésamo y el sorgo aumentaron sus exportaciones hasta 1983/84 y el ganado estabilizó su aumento, pero aún en 1984/85 se exportaron casi medio millón de ovejas

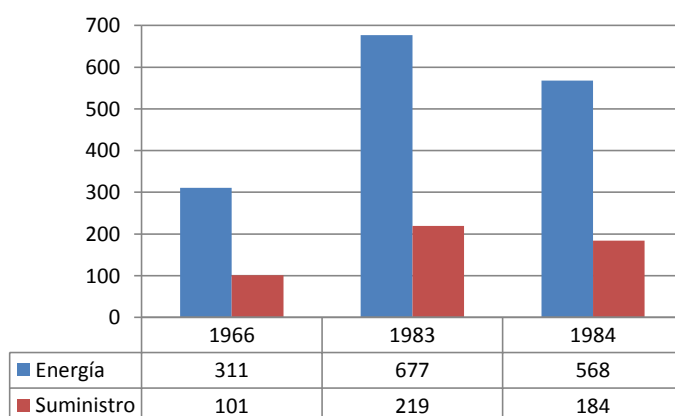
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

y corderos, más de 10.000 vacas, 4.700 camellos y más de 4.000 cabras que podrían haber alimentado a la población hambrienta de Bahr el Ghazal.

Por otro lado, la oposición nortea en el poder a partir de abril de 1985, no logró tejer una estrategia de seguridad alimentaria, aunque en un primer momento se despolitizara la hambruna, dejando en manos de las agencias humanitarias la gestión de la crisis<sup>647</sup> (De Waal, 1997). No obstante, la llegada al poder de Sadiq al Mahdi y su estrategia de lucha a través de las milicias, especialmente los  *Murahaleen*, serían un factor esencial para el desarrollo de la hambruna de 1985-89 que tuvo un componente étnico importante marcado de nuevo por la rivalidad baggara-dinka. No es de extrañar que a pesar de la hambruna, en el periodo 1988/89 se llegaron a exportar 770.000 ovejas y corderos, cuyo comercio quedaba en manos de los comerciantes vinculados a las élites nortea (World Bank, 1990).

Los efectos acumulativos de las razias, las restricciones económicas y de acceso a la ayuda, así como los fallos en la gestión de la ayuda humanitaria cristalizaron en la aparición de hambrunas. En muchos casos estas fueron directamente consecuencia de las tácticas militares utilizadas por las milicias que servían a los intereses del complejo económico-militar creado bajo el paraguas de la Military Economic Corporation. Por ello, las hambrunas fueron el resultado de una economía de guerra<sup>648</sup>, ya que como se puede comprobar en la gráfica siguiente, y haciendo una comparativa con respecto a la sequía de 1966, la disminución del suministro energético y alimenticio por persona y día en dicho años no conllevaron las consecuencias trágicas que tuvieron en 1983-1985. Siendo la crisis alimenticia y nutricional más profunda en 1966, según los datos para todo Sudán, la consecuencias no fueron tan extremas para una parte de la población, como así fue el caso de los dinkas en torno a 1983-1985.

Figura 125. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1963-1968



Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>647</sup> Ello significó en palabras de Alex de Waal (1997:93): «No sólo un acto político pragmático, sino una manifestación de la aparición de una agenda neoliberal para liquidar las responsabilidades gubernamentales».

<sup>648</sup> El hambre, la violencia y la mala gestión de la ayuda no significaban sino el éxito para ciertos comerciantes, políticos y militares (De Waal, 1997).

Además, según el mapa 30, las situaciones de hambruna no siempre se dieron en zonas donde la sequía fue más severa, sino que como era el caso del Darfur Sur, Darfur Oeste, Kordofán Sur, Kordofán Oeste y Bahr el Ghazal, los datos no mostraron una situación de sequía severa.

El escenario de hambre que se vislumbraba desde 1985 no movilizaba al nuevo Gobierno<sup>649</sup> ni tan siquiera a la oposición del norte, y no fue hasta 1988 con víctimas a las puertas de Jartum que no reaccionaron. En el sur, por su parte, el SPLM/A provocaba problemas de seguridad alimentaria debido a su estrategia militar de requisición de comida, trabajo y ganado, así como a la falta de socorro hacia la población civil asentada en su territorio. Más aún, cuando el DUP y el SPLM/A firmaron su acuerdo en 1988 ninguna mención fue hecha respecto al problema del hambre. En este contexto nació y se desplegó, en abril de 1989, la Operation Lifeline Sudan (OLS)<sup>650</sup> que agrupó a agencias de la ONU y casi a 40 ONG como respuesta ante la crisis humanitaria y la hambruna en el sur (De Waal, 1997).

En definitiva, las raíces de las hambrunas de los ochenta se hallarían no tanto en la escasez de poder adquisitivo de las familias dinka en los mercados locales -aunque ello era importante-, sino en la errática estrategia agraria emprendida por Numeiri sumada a la pérdida de poder político y capacidad de representación dentro de las instituciones nacionales e incluso internacionales (Verhoeven, 2011; Keen, 2008). A esto habría que añadir que el carácter periférico y dependiente de la economía sudanesa, incidía en el proceso de desarticulación de su economía y la seguía exponiendo a las fluctuaciones de los precios globales de las materias primas. Los problemas derivados de la deuda externa, además, profundizaban dicho proceso de desarticulación, debido a las exigencias de pago de los préstamos internacionales, así como a las medidas económicas que imponían los prestamistas multilaterales y que ya fueron apuntadas.

## 5.9. Conclusiones

En esta gran etapa se experimenta, como se ha comprobado, un cambio en las estrategias de desarrollo que se caracteriza por un intento de establecimiento de un régimen de planificación central. Tras su fracaso, éste es transformado paulatinamente en una economía de mercado de carácter neoliberal bajo la supervisión de organismos financieros multilaterales que coincide con la penetración política, económica y social islamista.

En un primer momento, la revolución liderada por Numeiri trajo del brazo una agenda política de base socialista que planteaba un ambicioso programa de reformas para reestructurar la economía y la sociedad sudanesas y para tratar de plantar cara al *statu quo* imperante. Dicho desafío se llevó a cabo mediante el National Charter o Acta Nacional, que constituía el documento-guía de la revolución respecto a la sociedad política y a la sociedad civil. Sin embargo, la dura oposición de las élites dominantes y los grupos hegemónicos unida a las crecientes divisiones internas dentro del movimiento revolucionario desde prácticamente los primeros pasos, no hicieron posible la implementación del giro socialista, el cual apenas duraría dos años. Además, el giro al socialismo carece de una base social amplia y resulta de

<sup>649</sup> Más aún, para Keen (2008) durante el mandato de Sadiq al Mahdi las hambrunas fueron ampliamente provocadas por el ansia de explotación de los recursos del Sur, sobre todo del petróleo.

<sup>650</sup> La Operation Lifeline Sudan (OLS) tuvo como principales actores al PMA y a UNICEF y se desarrolló en tres fases: la OLS I de abril-diciembre de 1989, la OLS II de abril-diciembre de 1990 y la OLS III, de diciembre de 1991 a 2004.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

carácter tecnocrático, desarrollado desde la dirigencia y no desde la sociedad, por lo que sucumbió a los envites de las élites tradicionales. Al mismo tiempo, la inexistencia de un Estado fuerte necesario para construir un sistema «a la soviética», añadía debilidad al nuevo régimen. Por ello, la «desconexión» de la economía sudanesa con respecto a las economías del centro, alentada por Samir Amin (1988), no se consumaría, y durante el breve periodo socialista, la economía sudanesa no pudo romper sus lazos de dependencia comercial, los cuales definían el carácter periférico de Sudán<sup>651</sup> y lo mantendrían en un papel subordinado en la división internacional del trabajo.

La breve experiencia socialista perdería su base ideológica y teórica con el giro hacia un cierto capitalismo de Estado, impidiendo zafarse de las directrices impuestas por los regímenes financiero, comercial y monetario que representaban el Banco Mundial, el GATT y el FMI, respectivamente. Ello constataría que la estructura económica y social heredada del periodo colonial sobrevivió a los cambios introducidos por Numeiri y venció a su timorato ejercicio de contrahegemonía, ya que la resistencia de las élites tradicionales en torno a los partidos mahdistas y unionistas fue decisiva<sup>652</sup>. No obstante, estas élites no volverían a tener el control sociopolítico del país, ya que gracias al proceso de nacionalizaciones y posteriores privatizaciones se consumaron tanto un cambio de élites, como la transformación de las bases sociales de los procesos de crecimiento y acumulación, donde los islamistas jugaban un papel protagonista. En este contexto, consecuentemente, el Estado socialista inconscientemente actuaría como catalizador de un trasvase masivo de capital hacia estas nuevas élites islamistas más urbanas y burocráticas y conectadas con los capitales internacionales, sobre todo de fuentes islámicas. A pesar de ello, al menos durante la primera breve subetapa, el Gobierno sudanés muestra la actitud y la voluntad política necesaria para hacer posible el Acuerdo de Addis Abeba y se experimentarían, asimismo, los pasos decisivos para alcanzar un cierto clima de paz en el sur.

A partir de 1972/73, se manifiesta el abandono de la perspectiva socialista por parte del Gobierno de Numeiri y se consolida la opción por una forma de capitalismo de Estado de corte burocrático. De 1972-1977 se fortalece una élite burocrática afín al SSU que facilitaría el paso del modelo socialista al nacionalista, para culminar en cierto pragmatismo que abriría las puertas de la liberalización económica, ya que durante 1978-89 se vigorizan las políticas liberales con la apertura de la economía al exterior, la entrada de capital extranjero y la puesta en marcha de las recetas de los organismos financieros multilaterales, como el FMI. Por ello, estas dos subetapas significarían el abrazo progresivo del modelo económico neoliberal, a la vez que se daba la mano al islamismo radical, lo cual traería consigo una nueva lucha de poder dentro de las élites norteñas, así como la confirmación de la puesta en escena de un tercer actor político y económico en la esfera de la identidad árabe-musulmana. Los islamistas alrededor de los Hermanos Musulmanes, primero, y del NIF, posteriormente, cristalizarían como el tercer actor que combinaría la economía de mercado con la aplicación política y social de la charía, lo que a la postre significó la introducción de elementos que propiciaban la destrucción paulatina del Estado creado en 1956. Cuajaba, de esta forma, un proceso de

<sup>651</sup> Tal y como concluirían Verhoeven (2011) y Elnur (2009). No obstante, según Ali Abdel Gadir Ali e Ibrahim A. Elbadawi (2004), esta etapa no logró una ruptura total con el periodo anterior.

<sup>652</sup> A pesar de que la aplicación del plan quinquenal logró llevar el crecimiento económico al 5,7% en 1970, lo cual no dejaba tan lejos el objetivo del 7,6%, las disputas respecto a su ejecución paralizaron su puesta en marcha, lo que hizo que sus objetivos fueran abandonados gradualmente (Elnur, 2009).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

neoliberalización definido como *roll-back* por Peck y Tickell (2002), que implicaba la desregulación de la economía y el desmantelamiento del Estado.

Como se vio en el capítulo IV, a partir de 1973 la política del Gobierno de Numeiri estaría marcada por las consecuencias del intento de golpe de Estado de sus aliados comunistas y ello a la postre significó la consolidación de una burguesía burocrática dirigente, apoyada en la consolidación de la SSU como única fuerza política del país. La estructura de la SSU sentó las bases de la creación de la nueva burocracia, como se mencionó en el epígrafe 4 del capítulo III, que fue extendiéndose y haciéndose más complicada<sup>653</sup>, dentro de un proceso de renuncia a las tesis socialistas y de abrazo a las tesis neoliberales, con el abandono de la planificación centralizada y el paso a la planificación indicativa. De esta manera, se refuerza el diagnóstico respecto al «síndrome burocrático»<sup>654</sup> que va experimentando la sociedad política sudanesa, cuyo sector público no fue capaz de controlar, o al menos compensar al sector militar, sino que colaboró con éste en el ejercicio del poder y la explotación de los recursos. El intento de establecer un patrón de planificación centralizada mutó en un ejercicio de corte indicativo que serviría de instrumento a una progresiva liberalización económica, la cual, paradójicamente, se apoyaría en el establecimiento de una estructura burocrática en torno al SSU. De esta manera, en el seno de la sociedad sudanesa gobernada por el SSU, una suerte de nueva burocracia se estaba generando, a la vez que aumentaba el poder de ciertos militares y sobre todo, del círculo de poder más cercano a Numeiri<sup>655</sup>. Por ello, se consuma un proceso de hibridación entre socialismo de Estado y cierto neoliberalismo panarabista durante los años setenta.

Dentro de este proceso, el Gobierno de Numeiri emprende una estrategia de fomento de exportaciones a través de la modernización de la agricultura, auspiciada por las necesidades alimenticias de sus nuevos socios comerciales árabes, y sobre todo de Arabia Saudí, cuyo papel de prestamista se acentuó tras el aumento de los precios del petróleo en 1972 y con la intensificación del flujo de petrodólares en la economía mundial. Además, el aumento de los precios del crudo afectaría a la factura energética del país, que se encontraba intentando ejecutar su programa de desarrollo<sup>656</sup>. Ello no significa que los países occidentales dejaran de ser importantes, ya que la tecnología de éstos resultaría fundamental dentro de esta nueva estrategia de modernización, mediante la cual las economías tradicionales sufren las peores

<sup>653</sup> Llegaron a establecerse un total de 6.381 unidades básicas del SSU, 1.892 organizaciones filiales, 324 organizaciones de distrito, 34 organizaciones subprovinciales y 10 organizaciones provinciales en enero de 1974, según el anuncio del propio Numeiri en el primer congreso nacional del SSU (Niblock, 1988).

<sup>654</sup> El país comenzaba a mostrar los síntomas de lo que Galbraith (1996) definió como «síndrome burocrático» cuyo componente militar resultó fundamental para entender el conflicto armado. Además, los intentos de construcción de un incipiente complejo industrial-militar comenzaría a afectar al medio natural sudanés siendo una de las dinámicas explicativas del conflicto, aunque por supuesto no la única (Peluso y Watt, 2001).

<sup>655</sup> Gran parte de los fondos aportados por los prestamistas internacionales se perdieron por el desagüe de la corrupción, como señalaría Alex de Waal (1997), lo cual indicaría que las nuevas élites sudanesas nacidas al abrigo del SSU continuaron con su falta de interés por la articulación de los mercados internos y el desarrollo local y rural de Sudán. Al igual que pasara con los grupos dominantes tradicionales vinculados a las cofradías sufíes y a los partidos políticos norteños unionistas y mahdistas, los burócratas del SSU no asumieron la actitud de grupo contrahegemónico, sino de élites malgastadoras de los recursos del Estado y del excedente.

<sup>656</sup> Como efectos indirectos, el aumento del precio del petróleo mejoró las expectativas de los países productores – aún no de Sudán– que emprendieron importantes proyectos para lo que requirieron de mano de obra cualificada. Dado que los salarios eran mayores en los países del golfo, los salarios para dichos trabajadores tuvieron que ser competitivos de cara a evitar la salida de profesionales, lo cual aumentó la presión sobre la inflación y provocó el aumento de las importaciones de productos que dichos trabajadores cualificados demandaban (Awad, 1983; Niblock, 1988; De Waal, 1997). Sobre todo automóviles, lo cual ejercía aún más presión sobre las necesidades energéticas de un Sudán que todavía no había explotado su capacidad petrolífera (Niblock, 1988).

consecuencias. Además, desde el punto de vista geoestratégico, Gran Bretaña pasó el relevo a EE.UU. en cuanto a potencia colonial, aunque ello no conllevara un peso importante en cuanto al comercio exterior, como se ha visto. Sudán se convirtió en receptor de ayuda financiera norteamericana y EE.UU. en un donante, con la consecuente relación de dependencia que ello implicaba<sup>657</sup>. En este sentido, y tal como señalaba Alex de Waal (1997), Sudán se convierte en un actor clave para la estrategia anticomunista de Occidente y, sobre todo de los EE.UU.<sup>658</sup> en Oriente Medio y el Norte de África, por lo que no es de extrañar que en cierta manera hubiera un alineamiento con los islamistas, igualmente anticomunistas. Por consiguiente, paralelamente que el régimen del SSU se acercaba a los islamistas del NIF, también asumía y trataba de aplicar las recetas del FMI que a las que los compromisos financieros adquiridos obligaban.

Para la economía sudanesa, el éxito inicial y posterior fracaso de la estrategia de granero<sup>659</sup> significó un importante desequilibrio de la balanza de pagos y una creciente necesidad de financiación exterior. Como se ha mostrado, la deuda lastró las esperanzas de relanzar el crecimiento económico y evidenciaba los problemas económicos del país. Por ello, el Gobierno de Numeiri fue asumiendo compromisos financieros y recomendaciones de los organismos financieros multilaterales, a la vez que se acercaba a los islamistas desde el punto de vista social y político<sup>660</sup>, teniendo en cuenta, que una suerte de economía islamista paralela se estaba introduciendo en el país de la mano de organizaciones internacionales islamistas. Además, la entrega de la banca nacionalizada a manos de los bancos islámicos reforzaría el papel del nuevo actor islamista. Esto trajo consigo el fin del discurso originario de Numeiri quien había prometido hacer de Sudán la Cuba de África, tornando su retórica en una falsa diatriba social donde el islamismo y el neoliberalismo entraban con fuerza en la economía y la sociedad sudanesas, ambos a través de la imposición. Los primeros imponiendo las recetas del consenso de Washington y los segundos introduciendo, mediante las Leyes de Septiembre y la represión, una superestructura que modificaba el islam tradicionalmente practicado en Sudán<sup>661</sup>. Dichas políticas fueron adoptadas en un momento en el que los primeros ingresos provenientes de la explotación del petróleo parecían ofrecer nuevas perspectivas en la economía sudanesa (Niblock, 1988; Elnur, 2009). Ello hace pensar que habría cierta relación entre los hallazgos petroleros de las empresas multinacionales en 1974 y 1978 y el acceso a financiación que se le estaba concediendo a un país como Sudán que se hallaba en práctica banca rota a mediados de los años ochenta. Por ello, la incidencia de la deuda multilateral y bilateral, profundizaba en la pérdida de soberanía económica y en la dependencia financiera, que ilustraban tanto el aumento de inversión extranjera como la aparición de AOD.

Dicha dependencia de la economía sudanesa con respecto al exterior, tanto de los países árabes como de Occidente, fue en aumento en los años ochenta, volviendo, en cierta manera, a ocupar su posición periférica. Como muestran las gráficas de exportaciones e importaciones,

<sup>657</sup> Con lo cual coincidía Badi (1996).

<sup>658</sup> Sudán pasó a ser el principal beneficiario de ayuda exterior norteamericana en África Subsahariana a inicios de los años ochenta (De Waal, 1997).

<sup>659</sup> Dicha estrategia habría descansado, según Wohlmut y Hansohm (1986), en dos supuestos discutibles: la disponibilidad de tierra sin utilizar y despoblada, así como en la viabilidad de la expansión de las fincas mecanizadas.

<sup>660</sup> Sin embargo, tan sólo el 3% del presupuesto del Six Year Plan fue destinado a la modernización de la agricultura tradicional y un 88% fue a parar a los sectores modernos (Wohlmut y Hansohm, 1986).

<sup>661</sup> Además, la compra de terrenos, tierras de cultivo, empresas de transporte y de propiedades fruto de la privatización del Estado aumentaron el peso islamista en la economía sudanesa (Ortega Rodrigo, 2010; De Waal, 1997).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

durante el periodo de Numeiri la dependencia se hizo más profunda, con una brecha que abría un abismo entre las exportaciones y las importaciones que llevaba al país a una situación muy inestable desde el punto de vista financiero. La relación real de intercambio se deterioraba paulatinamente y la incapacidad del Gobierno de Numeiri de generar un sector industrial que compensara mínimamente las necesidades de importación, incidía en el carácter extractivo periférico de la economía sudanesa. En este sentido, la élite económica sudanesa dependiente del capital extranjero no puso gran empeño en el desarrollo socioeconómico del país, sino en la salvaguarda de sus propios intereses<sup>662</sup>.

Al mismo tiempo, los problemas económicos de inicios de los ochenta fueron decisivos para el desarrollo de las dinámicas que permitieron el resurgir del conflicto en el sur, ya que fue allí donde los efectos de la crisis económica se dejaron sentir con más intensidad. Los fondos destinados a la regionalización y a las instituciones del sur escasearon, sobre todo porque el Gobierno regional meridional no fue más que una delegación del Gobierno de Jartum sin apenas capacidad de decisión en cuanto a planificación económica. Esto evidenciaba el carácter periférico de la economía sursudanesa con respecto al norte, que constituía su centro, aunque al mismo tiempo periferia de las economías centrales. Tras el breve sueño del inicio del Gobierno de Numeiri, el carácter de periferia extractiva de la economía del norte con respecto al exterior se hizo aún más evidente, siendo la economía del sur la periferia extractiva de dicha periferia extractiva. En este sentido, el cambio de timón hacia el islamismo vendría, según Khalid (1990), de la mano de la falta de políticas económicas eficientes hacia el sur, así como de la necesidad de control de amplias áreas del territorio meridional<sup>663</sup>. Ello, específicamente en los estados del Alto Nilo y Unity, debido a la construcción del canal de Jonglei y a la exploración de los yacimientos de crudo de Bentiú, respectivamente, que pronto se convertirían en objetivo del SPLM/A (Verhoeven, 2011). Por ello, el aumento de la ayuda exterior habría sido un factor necesario para la acentuación de la violencia en el país.

Por ello, la inestabilidad política fue en aumento a la vez que el resurgir de la resistencia organizada en el sur, personificada en el SPLM/A, se hizo notar. De esta forma, la crisis económica desembocó en una crisis política y recíprocamente ésta dio cuenta de la maltrecha economía, en un ciclo perverso que fue alimentado por la aguda sequía de 1984-85 (Khalid, 1990). En este contexto, Sudán se precipitó hacia una trampa que la obligaba a extender y aumentar su producción agrícola no alimentaria para exportar y hacer frente a los pagos de la deuda, lo cual influía en la inseguridad alimentaria del país. Esta situación, unida al escenario de hambruna, provocaba la necesidad de ayuda alimentaria de emergencia, que precisamente provenía de muchos de los acreedores de Sudán. Se conformaba, de esta manera, un triángulo obscuro, mediante el cual Sudán pagaba con creces la ayuda humanitaria que recibía tan sólo con los intereses de su deuda externa<sup>664</sup>.

---

<sup>662</sup> Tal y como señalara Mansur Khalid (1990:314): «La revolución popular de Numeiri se entregó a las fuerzas reaccionarias sudanesas».

<sup>663</sup> La deficiente planificación económica se identifica como una de las causas fundamentales para entender el fracaso final de las políticas económicas de los Gobiernos de Numeiri, a pesar de los programas y planes lanzados, ya que muchas iniciativas y proyectos se adoptaron de manera *ad hoc* y no en función de dicha planificación. Más aún, algunas decisiones de gasto o de financiación fueron negociadas directamente por ministros o altos funcionarios sin consulta previa al organismo de planificación central, lo cual perjudicó las acciones planificadas no sólo por la deficiente gestión, sino por la corrupción creciente en el seno de la Administración (Khalid, 1985 y 1990; Niblock, 1988).

<sup>664</sup> Como aseveraba Gurdon (1991).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

En este sentido, tras la caída de Numeiri en 1985, la crisis de la economía rural se convirtió en una característica de la economía sudanesa. No obstante, la planificación del Gobierno del SSU tampoco consumaría un cambio importante en la estructura del empleo en Sudán, donde el peso del empleo agrario siguió siendo fundamental a pesar de no tener mayor peso en la formación del PIB. De 1985 en adelante la maltrecha economía sudanesa sobrevivió gracias a las remesas de los emigrantes y no tanto a las exportaciones, que disminuyeron sobre todo en el sector agrícola, tanto de producciones de secano como de regadío. La economía dependió, por tanto de las remesas que, en gran medida estuvieron monopolizadas por los bancos y los comerciantes islamistas. El algodón fue sustituido por el ganado como principal mercancía de exportación, lo cual significó el fin de la importancia del principal símbolo de la economía colonial y poscolonial como fue el algodón y ello también alertaba de la descomposición paulatina de la estructura económica y política del Sudán independiente<sup>665</sup>. Por ello, aunque desde el punto de vista de la represión política y social en el norte, la situación mejoraría algo para los habitantes del norte, desde el punto de vista económico, los nuevos Gobiernos unionistas y mahdistas tras la caída del SSU, no introducirían cambios sustanciales en cuanto al proceso liberalizador con tintes islamistas iniciado por Numeiri.

En el caso sudanés, la coexistencia de la economía dual del norte, heredada del colonialismo, y la economía precapitalista del sur habría posibilitado el equilibrio y cierta seguridad alimentaria, como muestra el hecho de que hasta los años ochenta no se produjeron hambrunas de consideración. No es sino con los intentos del Gobierno de mejorar la inserción internacional de la economía norteña, mediante la mecanización del campo, y el interés en los recursos de las áreas fronterizas del sur, que el débil equilibrio comienza a resquebrajarse. El proceso de modernización agraria provocaría, empero, lo contrario de lo esperado: la perseverancia de la dependencia económica y la desarticulación extrema de la economía sudanesa. Además, la lógica de acumulación imperante hasta finales de los años setenta transmutó de la reproducción ampliada a la desposesión, por lo que la entrada de los años ochenta significaría la inserción de la lógica de acumulación por desposesión. Esto provocaría, paradójicamente, que una parte importante de la sociedad sudanesa norteña abrazara las tesis islamistas, teniendo en cuenta que habían experimentado el fracaso del experimento socialista, lo cual fue fomentado con la extensión de las actividades de las ONG y de los bancos islamistas, sobre todo en las áreas rurales.

Por último, el bajo crecimiento experimentado a partir de 1978, junto a las estrategias de desarrollo llevadas a cabo durante el periodo, así como a la ausencia de una política nacional de seguridad alimentaria serían elementos económicos esenciales para entender los procesos que llevaron a las crisis alimentarias de mediados de los ochenta. Además, a estos factores económicos habría que unir el hecho de que el ejercicio de la hegemonía por parte de las élites dominantes hicieran de la hambruna un mecanismo de represión y no una consecuencia sólo de procesos climáticos, teniendo en cuenta que la guerra se confiere como un aspecto estructural de la lógica de desposesión en el contexto sudanés. Todos estos factores constituirían la dramática génesis de la inseguridad alimentaria severa y el hambre en las zonas fronterizas entre el norte y el sur<sup>666</sup>, y el sueño de un desierto verde se tornaría espejismo y pesadilla con las sequías y las hambrunas.

<sup>665</sup> Con lo que coincide Elnur (2008).

<sup>666</sup> Tomándole la palabra a Amartya Sen, David Keen (2008) apunta cómo los dinka perdieron su capacidad de hacer frente a las razias al mismo tiempo que perdieron el acceso a la ayuda alimentaria llevados por el colapso de su representación política y la incapacidad para acceder a medios para asegurar su protección. Este extremo podría ser



## **6. El sincretismo entre el neoliberalismo extremo y el islamismo político (1989-1999)**

### **6.1. Introducción**

La influencia creciente de los islamistas y el proceso de neoliberalización iniciado con Numeiri definió una nueva fase económica tras la toma del poder político por parte de los islamistas. Agotada la etapa anterior, donde las élites tradicionales ya no pueden ejercer la hegemonía económica con plenitud, toma el relevo la nueva élite islamista que había comenzado a penetrar en la economía sudanesa durante los años ochenta.

Este epígrafe, por tanto, comenzará presentando las políticas planteadas por el nuevo poder islamista, así como sus resultados, lo cual delimitará la estrategia de desarrollo implícita en las políticas aplicadas por el nuevo Gobierno de Salvación. De esta manera, y siguiendo con la identificación de las dinámicas rupturistas y continuistas, se caracterizarán las políticas económicas llevadas a cabo y los principales agregados económicos obtenidos como resultado de las mismas. Por ello, se expondrán los datos más significativos, lo que abrirá el camino del análisis sectorial. En este sentido, la importancia aún vigente del sector agroalimentario y su influencia en la seguridad alimentaria ocupará un apartado, donde se analizarán las tendencias de las áreas cosechadas y la producción agrícola y ganadera.

Posteriormente, el sector industrial y extractivo será estudiado, pasando el segundo, a un papel protagonista, dada la importancia que el petróleo adquiere en la economía de aquí en adelante. Ello influirá de manera decisiva en la transformación estructural de la economía sudanesa, como se verá, y afectará rotundamente al comercio exterior, que será tratado en el apartado 6.6.

Seguidamente y al igual que en el epígrafe anterior, se estudiarán los distintos elementos explicativos de la situación de inseguridad alimentaria en los años noventa, lo cual tendrá una lectura, no sólo económica, sino a la par sociopolítica. Finalmente, las conclusiones, tratarán de resumir los elementos económicos expuestos en este apartado y combinarlos con los aspectos analizados en los capítulos III y IV.

### **6.2. La política económica del Gobierno de Salvación**

La situación de inestabilidad política y social casi continua que vivía Sudán durante el débil Gobierno democrático propiciaría la llegada al poder de una alianza de militares y civiles islamistas que alejó de nuevo del poder a las viejas élites sudanesas. De esta manera, el golpe de Estado de Omar al Bashir ponía fin a una etapa política y económica que había sumido al país en la deuda y el hambre, trasladándose, el control del país, a manos de los militares islamistas de Bashir, junto a los civiles islamistas de Turabi, como se vio anteriormente.

---

aplicado no sólo a los dinka sino al resto de sursudaneses, así como a amplias áreas y pueblos del Norte, como el caso de los fur de Darfur o los nuba de Kordofán. Tanto a nivel central como local, los procesos que llevaron a esta situación de hambruna beneficiaron a grupos de poder e intereses locales y nacionales, y facilitaron el acceso de éstos a los recursos del Sur, sobre todo del petróleo. Igualmente se permitió la extensión del islamismo mediante la guerra santa, en la que los baggara fueron controlados y manipulados para que tornaran su ira contra grupos aún más marginados que ellos en el Sur y no contra las élites dominantes que habían propiciado su ruina (Verhoeven, 2011; Keen, 2008).

Con la llegada al poder del Gobierno islamista-militar se puso en marcha el denominado Three-Year National Economic Salvation Program (1990/91-1992/93) que tuvo como objetivos mejorar la autosuficiencia, lograr un crecimiento económico sostenido y alcanzar la estabilidad financiera (World Bank, 2003; Mahran, 1994). El plan contenía, un programa de ajuste al estilo de los PAE del FMI pero de factura nacional, que se denominó Sudan's Structural Adjustment Programme (SSAP), en una clara referencia a los PAE del organismo multilateral<sup>667</sup>. El SSAP abogaba por la liberalización de la economía y por las privatizaciones<sup>668</sup>, cuestión que se formalizaría con la Disposal of Public Enterprise Act en agosto de 1990, que se concibió como el instrumento legal de apoyo al proceso privatizador de las empresas públicas, y que se complementó con la promulgación de la Public Enterprise Liquidation Regulation en diciembre de 1992. De cara a ofrecer el apoyo institucional necesario para las privatizaciones, la legislación estableció el denominado High Committee for the Disposal of Public Enterprises (HCDPE) bajo la presidencia del Ministro de Economía y Finanzas, que a través de un comité técnico identificaría las empresas candidatas a la privatización y llevaría a cabo dicho proceso<sup>669</sup> (Musa, 2001).

Paralelamente, en 1992 el Gobierno sudanés lanzó el denominado National Comprehensive Plan (1992-2002) que se fusionó con el Programa de Salvación. El plan contenía un programa de estabilización fiscal que contemplaba la mejora de la gestión del sistema impositivo y de aduanas, el control del gasto público, la racionalización del procedimiento presupuestario, así como una reforma de la contabilidad fiscal. Además constituía el primer documento oficial que establecía la estabilidad de precios y el control de la inflación como objetivos de la política monetaria. Dicho programa sería, a partir de 1997 monitoreado con la asistencia de funcionarios del FMI, tras el acercamiento entre la entidad multilateral y el Gobierno del RCC<sup>670</sup> (Berhanu, 2011; World Bank, 2003).

De esta manera, se observan dos lógicas continuistas en las políticas planteadas por los islamistas. Por un lado, se apuesta por la autosuficiencia como respuesta al aumento de las importaciones y al aislamiento exterior motivado por cuestiones políticas, como se expuso en el capítulo IV. Por otro lado, la aceptación de las directrices del FMI, aunque de manera indirecta en un primer momento, evidencia que el régimen no cortó amarras con respecto a las instituciones financieras multilaterales, sino que las asume y finalmente se deja asesorar. No obstante, también se identifica una lógica de ruptura a través del objetivo de crecimiento económico estable y de la mejora del sistema impositivo y del control de aduanas.

<sup>667</sup> Según Sudanow (1992, citado por Musa, 2001) las políticas de ajuste del SSAP fueron más allá de las recomendaciones del propio FMI.

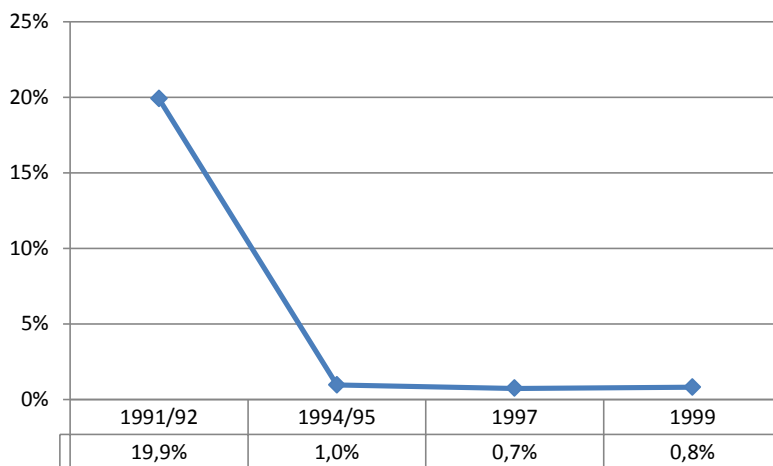
<sup>668</sup> Dentro de la estrategia liberalizadora, el Gobierno también optó por iniciar la privatización de terreno agrícola y urbano, así como de actividades comerciales (Elnur, 2008).

<sup>669</sup> En diciembre de 1999 unas 57 empresas públicas habían sido privatizadas (Musa, 2001). No obstante, Elnur (2008) señala que dicho proceso se desarrolló de manera paralela al proceso de empoderamiento y de reestructuración de las bases socioeconómicas sudanesas en beneficio de los simpatizantes del NIF. Más aún, la privatización significó en muchos casos el transvase de propiedad pública a individuos y no a empresas privadas: tan sólo 20 de las 72 empresas privatizadas en el periodo 1990-2000 fueron vendidas a empresas.

<sup>670</sup> Debido a los frecuentes impagos y retrasos en los pagos de los créditos concedidos desde 1984, el FMI tuvo que tomar una serie de medidas que culminaron con la expulsión de Sudán en 1994. Sin embargo, a partir de 1997, el FMI valora muy positivamente la actitud colaborativa del Gobierno sudanés, sobre todo en lo que respecta a la implementación de los ajustes macroeconómicos y de las políticas estructurales bajo diversos programas de supervisión -denominados Staff-Monitored Programs- así como a los pagos regulares de sus obligaciones financieras (World Bank, 2003b).

Como se observa en la siguiente figura, la aplicación del National Comprehensive Plan lograría disminuir el déficit público con respecto al PIB, del 20% en el periodo 1991/92 a menos del 1 % en 1999, lo cual fue posible por una reducción substancial del gasto público.

Figura 126. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado de 1991/92-1999

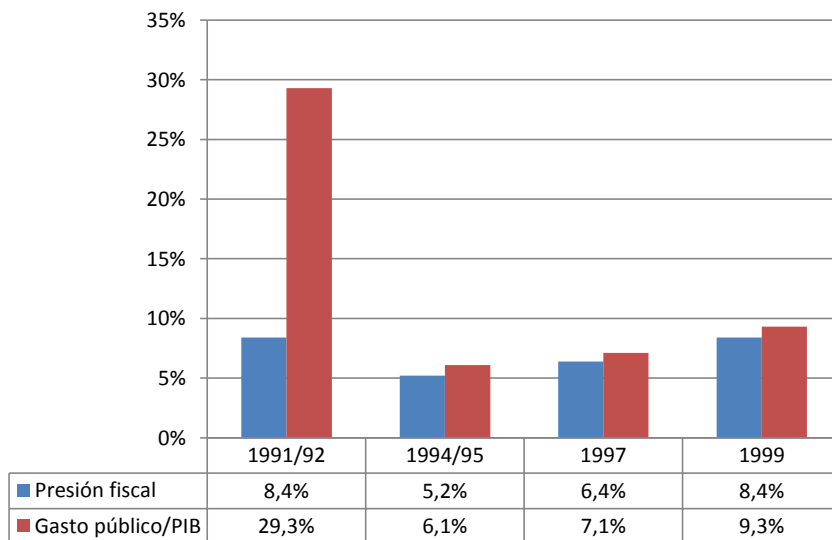


Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

Al respecto, la presión fiscal llegó a sufrir una leve caída, pero la reducción del gasto con respecto al PIB fue drástica, sobre todo al inicio de la década como se desprende de la siguiente figura. El gasto público cae del 29,3% en el periodo 1991/92 al 9,3% en 1999, lo cual demuestra que la reducción del gasto estatal constituía uno de los principales ejes reales de la política económica del primer Gobierno islamista. La disminución de la presión fiscal, sin embargo, vendría de la mano de la transformación de los nuevos grupos económicos dominantes afines a los islamistas y a cuya actividad económica, el nuevo Gobierno, no quería gravar excesivamente. Igualmente el intento de establecer una fiscalidad islámica –sobre todo con la imposición del *zakat*- que ya intentara tímidamente Numeiri al final de su mandato, reforzarían el argumento de la creación de un «tercer sector» o cierta economía islamista paralela reforzado por el proceso de privatización y la banca islámica<sup>671</sup>.

<sup>671</sup> Este extremo fue estudiado por Richard Brown (1990), quien hizo algunas estimaciones al respecto.

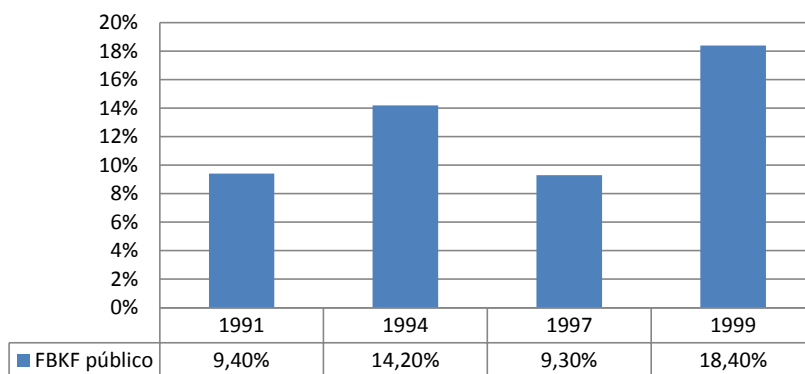
Figura 127. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB de 1991/92-1999



Fuente. World Bank (2003a) y elaboración propia

Mediante el Programa de Salvación, primero y el National Comprehensive Plan, más tarde, el ejecutivo intentó llevar a cabo una reforma fiscal basada en la mejora de la recaudación y el control del gasto público, logrando la reducción del déficit público. Sin embargo, ello fue a costa del descenso de las transferencias a los entes regionales y locales –que pasaron de recibir un 10% del total del gasto corriente a finales de los ochenta, a poco más del 5% en 1998, como se ha mostrado, así como a la paralización de la inversión pública. En este sentido, la FBKF del sector público con respecto al gasto público, pasaría del 30% a final de los años ochenta, a representar apenas un 9%, en 1991. Como se observa en la figura siguiente, la FBKF no llegaría a los niveles de los ochenta y se mantendría durante los años noventa, sin llegar a superar el 20% del total del gasto público al final de la década.

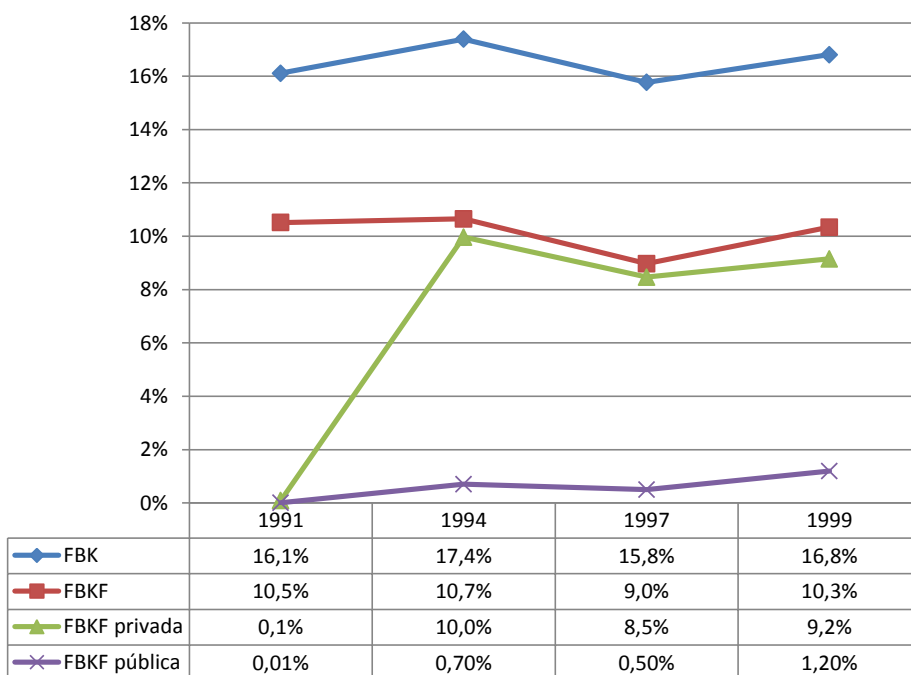
Figura 128. Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente (Gobierno central) de 1991-99



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

En la siguiente gráfica se ve más claramente la puesta en marcha de las políticas tendentes al *roll-back* neoliberal que tendían al desmantelamiento del Estado y a la privatización de la economía. Tanto la bajada drástica de la FBKF pública que venía del periodo anterior, como la subida de la FBKF privado darían pruebas de ello. Más aún, quedaría palpable el trasvase del poder económico del debilitado Estado sudanés a las nuevas élites islamistas, lo cual implicaría la edificación del nuevo Estado de bases neoliberales y el leve inicio del *roll-out* neoliberal.

Figura 129. Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB de 1991-1999

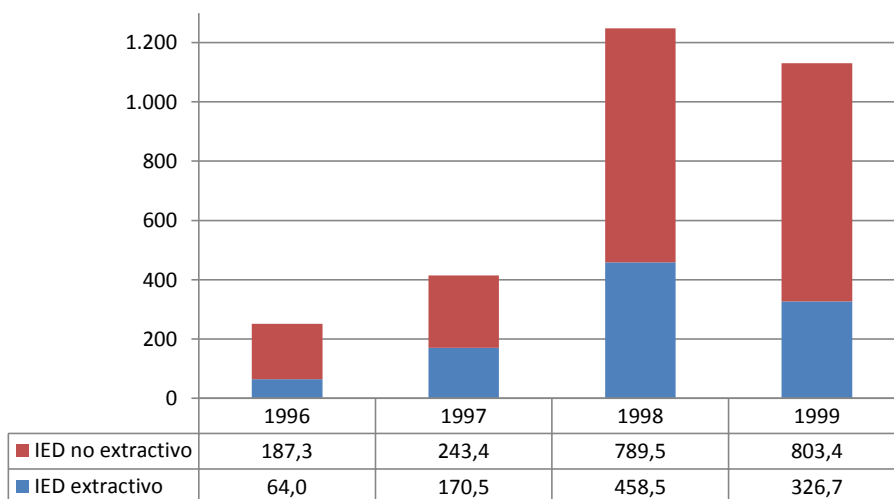


Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Respecto a la inversión en su conjunto, resulta significativa la puesta en escena de la inversión extranjera enfocada a la industria petrolera, como se ve en la figura siguiente, la cual muestra el importante avance de la inversión extranjera directa (IED)<sup>672</sup> dirigida a las prospecciones y extracción de crudo, con respecto al conjunto de la inversión directa. Los datos ponen de manifiesto cómo a partir de 1997, la IED se incrementa de manera sobresaliente y con ella la dedicada al petróleo, por lo que ésta se definiría, desde sus inicios, como una industria dependiente de los capitales extranjeros.

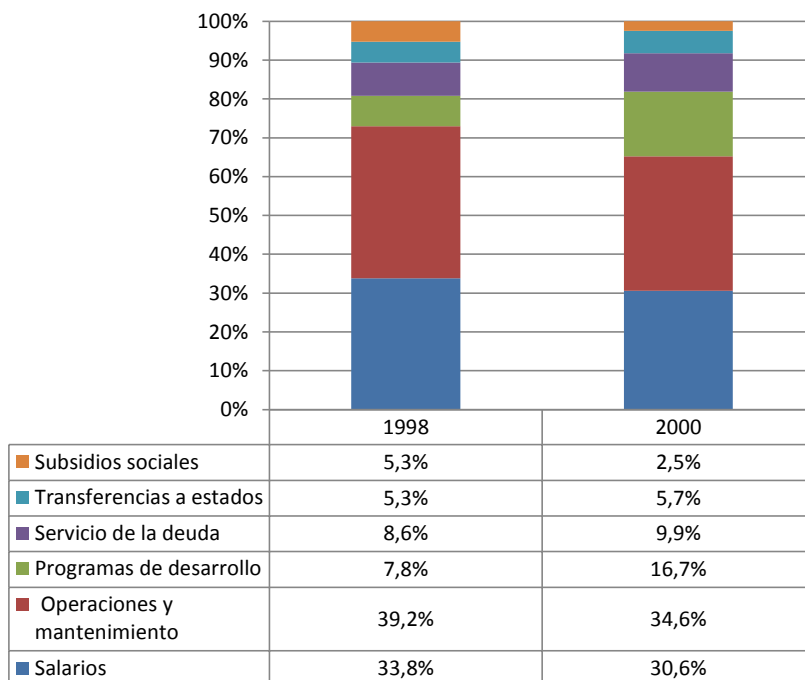
<sup>672</sup> IED se refiere a la Inversión Extranjera Directa total y la IED extractiva es la IED denominada *upstream* y que incluye las inversiones para la producción y la extracción de crudo, excluyendo las inversiones para el transporte, la refinación y la petroquímica que se denominan *downstream* (Suliman y Badawi, 2011).

Figura 130. Evolución de la IED y la IED extractiva en Sudán de 1996-1999 en millones de dólares



Fuente. Suliman y Badawi (2011)

Figura 131. Distribución del gasto público corriente (Gobierno central) en 1998 y 2000

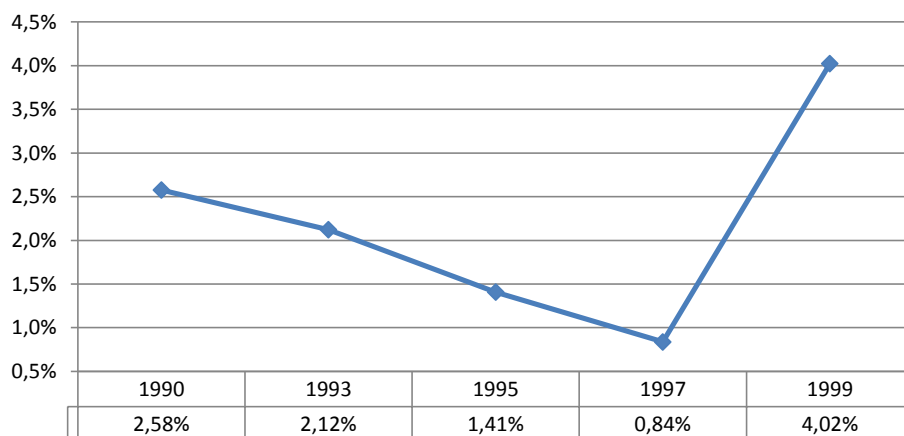


Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

La disminución del gasto público y el mantenimiento de la presión fiscal en niveles por debajo del 10% del PIB no hicieron posible un remonte de los gastos educativos y sanitarios, como manifiesta que ambos montos apenas ocuparon un 0,6 % y un 3 % del gasto del Gobierno central en 1998 y 2000, respectivamente. Ello evidencia que el gasto en educación y salud siguió ocupando un espacio marginal dentro del presupuesto del Gobierno central, de lo que se desprende que el costo de la Administración o la inversión en regadíos seguían primando sobre la educación y la salud, como preferencias de gasto, como muestra la figura anterior. Sin embargo, la gráfica siguiente constata que los gastos militares sucumbieron a la política de reducción de gasto pero aumentaron de manera importante a partir de 1997 en relación al PIB, quizás tratando de contener las ofensivas militares del SPLM/A y con ello no perder el control del sur, sobre todo de aquellas zonas estratégicas donde se hallaban los yacimientos de crudo.

Figura 132. Proporción de gasto militar total respecto al PIB en Sudán de 1990-1999



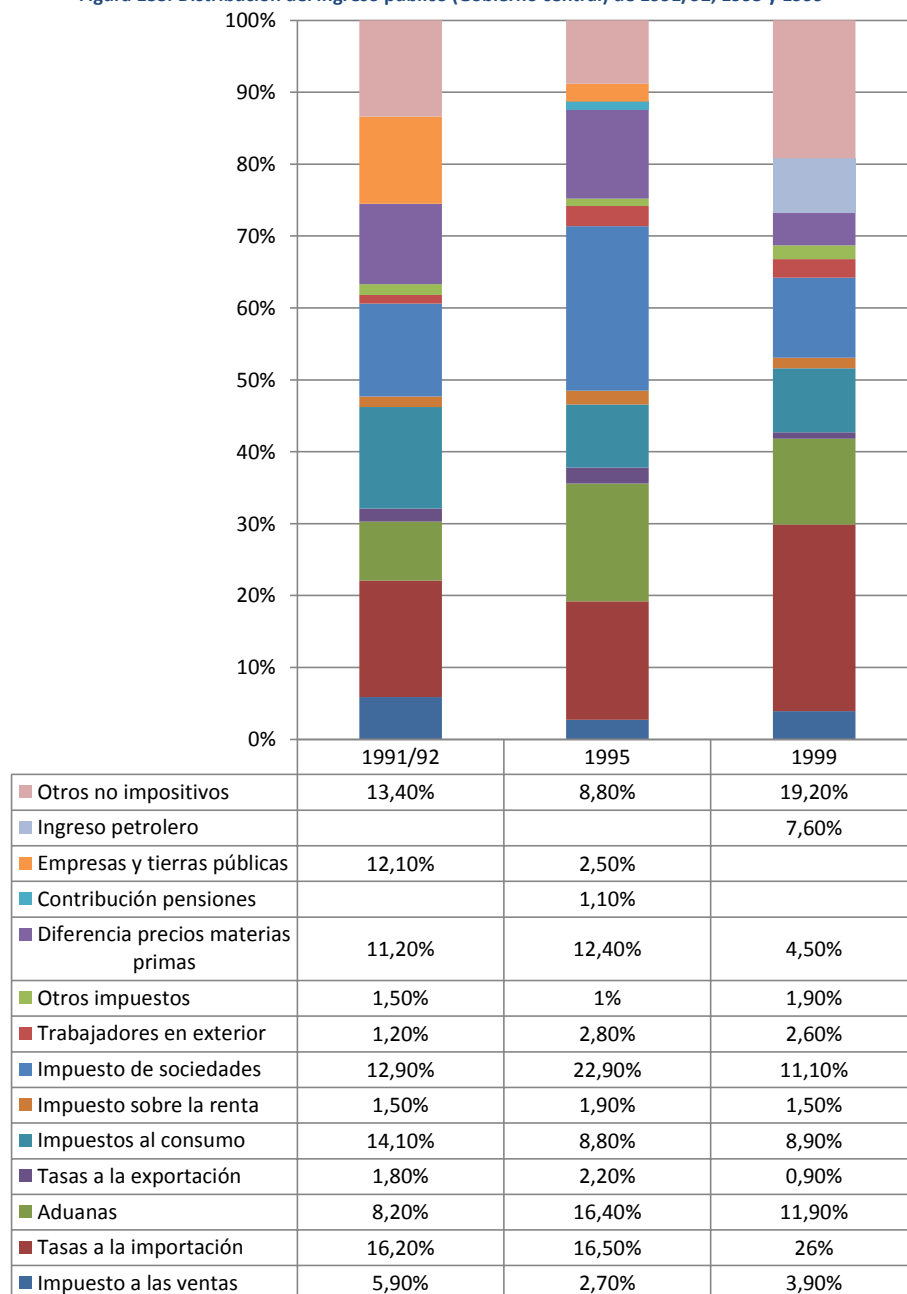
Fuente. Banco Mundial (2012)

Respecto al ingreso público, los esfuerzos por mejorar la gestión de las aduanas doblaría la recaudación de este monto en el periodo 1991/1992- 1995. Los impuestos al consumo y sobre las ventas sufrieron una pérdida de peso, seguramente influidos por la situación de contracción y la política de austeridad impuesta desde Jartum. Como se observa en la figura 133, de 1995-1999, la tendencia al desmantelamiento de las corporaciones públicas tuvieron su reflejo en la desaparición del ingresos impositivo a las mismas. No obstante, el impuesto de sociedades perdió capacidad recaudatoria como resultado de la exoneración de impuestos hacia las empresas y los bancos afines al régimen del NIF<sup>673</sup>, al igual que las aduanas, influidas por la disminución del comercio internacional y el aislamiento. El monto de “Otros no impositivos” llegó a suponer el 19,20% del ingreso en 1999, impulsado por el aumento de los ingresos derivados de las tasas estatales y por los impuestos a las remesas de los emigrantes.

<sup>673</sup> Tal y como expresara Elnur (2008).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 133. Distribución del ingreso público (Gobierno central) de 1991/92, 1995 y 1999



Fuente: World Bank (2003)

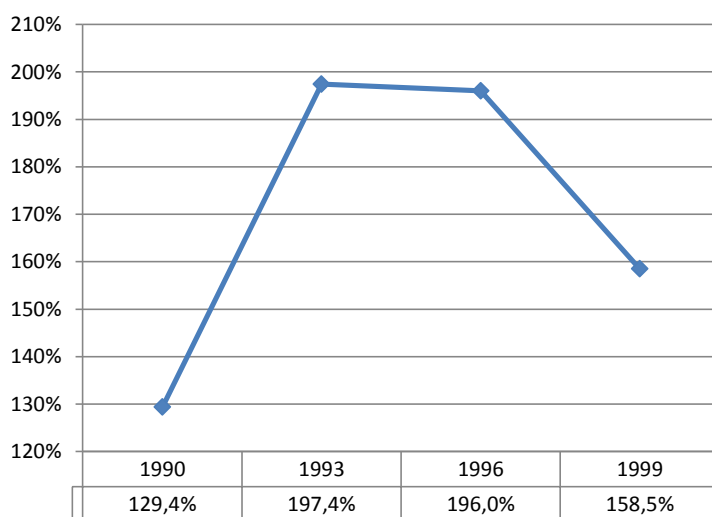
A pesar de la importante pérdida de peso del Estado, la economía sudanesa logró crecer, con una tasa media acumulada entre 1990-99 del 4,9% no sólo como resultado de las políticas del Gobierno islamista, sino seguramente animada por la actividad económica que los islamistas



## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

estaban propiciando a través del apoyo de organizaciones islámicas locales e internacionales y de la banca de corte islamista. Además, la necesidad de financiación se estancó y comenzó a disminuir a partir de 1996, aunque aún en 1999 el nivel de deuda alcanzaba casi el 160% del PIB, lo que supone que Sudán fue en los años noventa un país fuertemente dependiente de la financiación exterior. No obstante, un nuevo ingreso entraría a formar parte de la renta sudanesa y lo haría para quedarse por un tiempo: la renta petrolera que en 1999 suponía el 7,6 % de los ingresos del Gobierno central. Este sería un factor decisivo que marcaría el carácter productivo de Sudán de aquí en adelante, ya que a pesar de propiciar unos altos ingresos, la profundización en la dependencia que el modelo de explotación del petróleo suponía, condenaba a Sudán a depender de un recurso y abandonar los intentos de industrialización del país. Quizás por ello, los prestamistas internacionales no dejaron quebrar a débil economía sudanesa ante las expectativas que la extracción de crudo traía bajo el brazo.

Figura 134. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 1990-1999

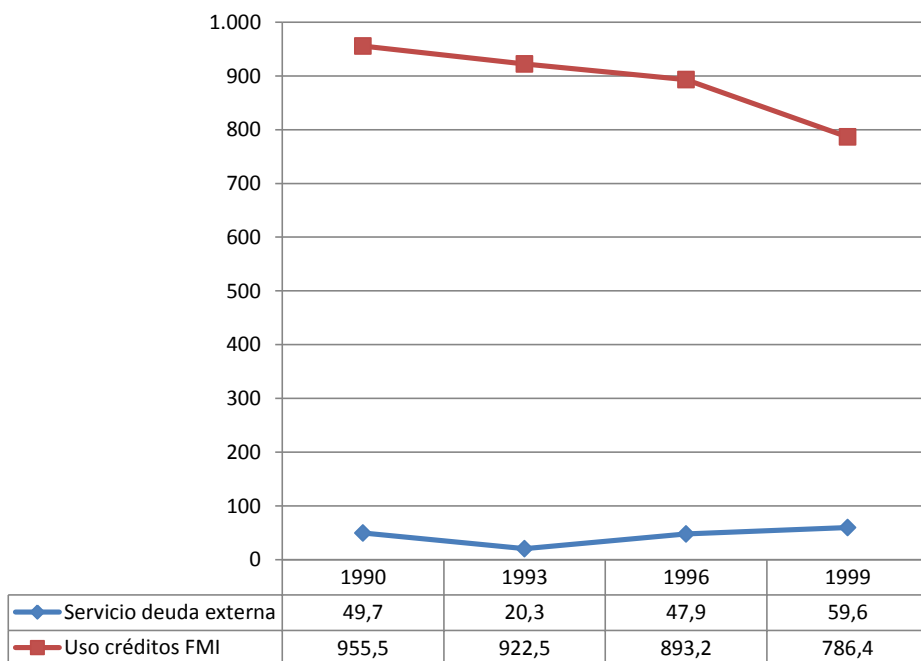


Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia.

En referencia a la deuda pública, los créditos del FMI siguieron ocupando un papel importante y el Gobierno siguió echando mano de este recurso financiero durante toda la década, aunque lograría reducir el pago de intereses de 1990-94, como muestra la siguiente figura. De esta manera, a pesar del aislamiento político y de las sanciones comerciales, la vinculación financiera entre el Gobierno del RCC y el FMI parecía evidente y por tanto la dependencia con respecto a las instituciones financieras internacionales.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

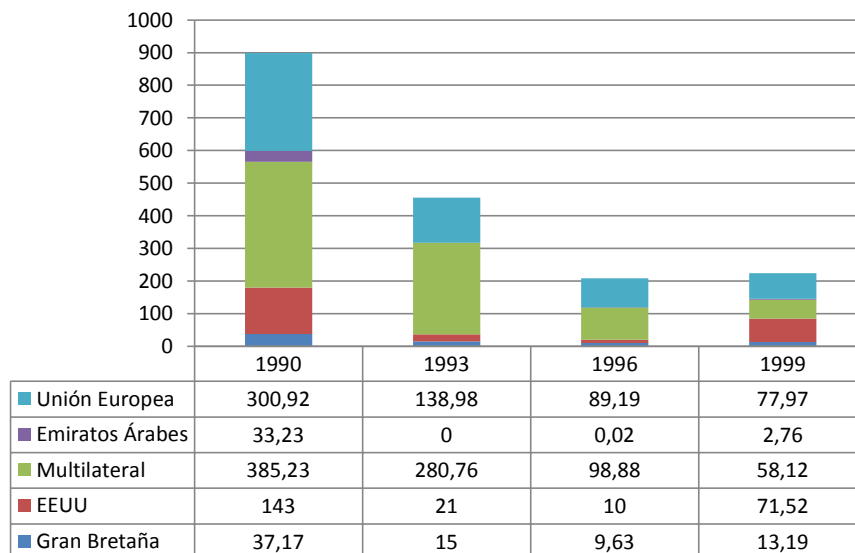
Figura 135. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 1990-1999 (en millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco Mundial (2012 y 2014).

No obstante, el aislamiento y las sanciones sí tuvieron reflejo en la ayuda al desarrollo, de manera que de 1990-99 todos los donantes redujeron de manera drástica su aportación de AOD, situando ésta en 1999, en un 25% de la AOD de 1990, como se observan en el gráfico siguiente. Este factor tendría una lectura de refuerzo de la soberanía económica con respecto a los principales donantes de AOD, aunque dejaba al Estado sin una fuente de financiación, con lo que otras fuentes privadas de índole islamista ocuparían el papel de las tradicionales organizaciones internacionales y ONG, como se vio en el capítulo IV.

Figura 136. Evolución de la AOD, según donantes en 1990, 1993, 1996 y 1999 (millones de dólares corrientes)<sup>674</sup>



Fuente. OCDE (2015)

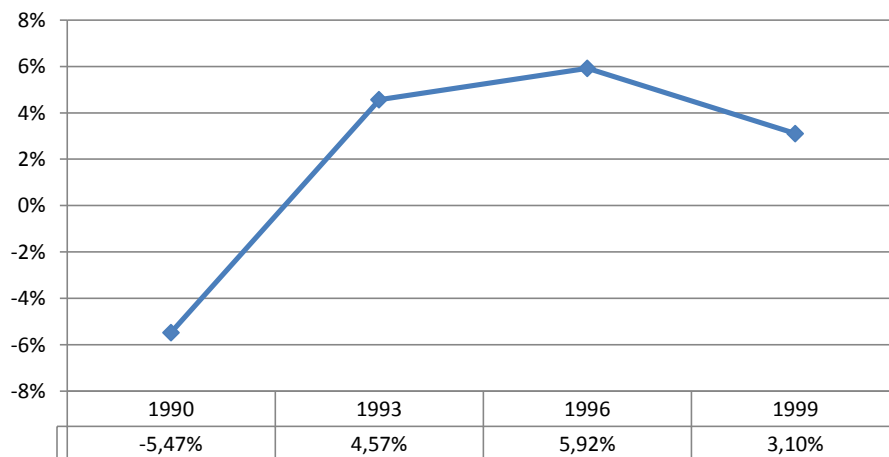
### 6.3. Evolución de la estructura económica durante el periodo islamista

La política de control de gasto de los primeros años del Gobierno islamista parece que tuvo sus efectos sobre el crecimiento económico, el cual abandonó su tendencia al decrecimiento y alcanzó casi el 6% en 1996. A partir de entonces, parece que los efectos económicos de la guerra civil se reflejaron en el PIB, como muestra la siguiente figura, pasando del progreso inicial, con el cambio de régimen, a un decrecimiento que culminaría en 1995, y que fue más notable en las zonas controladas por el Gobierno<sup>675</sup>. La guerra mermó la producción y degradó el capital físico, humano y social mediante la reducción del stock de capital y la desviación del gasto público hacia fines militares, como muestra el hecho de que en 1998 más del 34% del total del gasto del Gobierno central se destinara a defensa y éste aumentara en 1999 hasta el 53% (Banco Mundial, 2015).

<sup>674</sup> Unión Europea incluye la AOD de las instituciones europeas y la bilateral de los países miembros. Respecto a Arabia Saudí, no se han hallado datos.

<sup>675</sup> Sobre todo debido a la ofensiva del SPLM/A que recuperaba las zonas tomadas por el Gobierno a principios de los noventa y dejaba en manos de Jartum de tan sólo un puñado de ciudades en el sur, como se vio en el capítulo IV.

Figura 137. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005) de 1990-1999



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

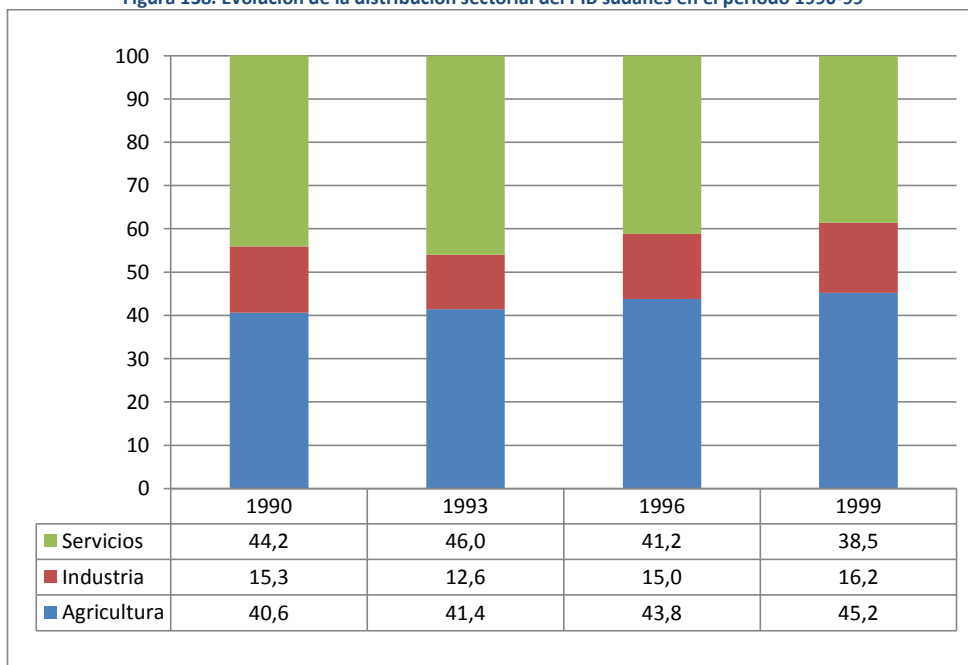
Paralelamente, los procedimientos islámicos aplicados a la economía fueron introducidos en Sudán, sobre todo en lo que respecta al sistema financiero y ello tuvo efectos sobre la producción<sup>676</sup>. Por ello, el éxito de la estrategia islamista con respecto al aumento del PIB se hallaría en la incursión de las organizaciones islamistas y en el papel de las entidades financieras islámicas que ampliaron las posibilidades de crédito de los empresarios y agricultores. De esta manera, la actividad económica nacida al amparo del NIF, se demostró más dinámica que la auspiciada por el Estado híbrido de la etapa anterior, aunque éste fuese desmantelado paulatinamente.

A partir de 1996, el crecimiento de la producción agrícola sufrió una importante reducción por la disminución de la inversión en infraestructuras básicas y la pérdida de extensión del regadío (Elnur, 2008). Por lo tanto, el crecimiento del PIB, se vio afectado, igualmente, ya que todavía el sector agrícola influía de manera decisiva al crecimiento del conjunto de la economía sudanesa y significaría, hasta bien entrado el siglo XXI, el principal sector productivo, sobre todo en el sur<sup>677</sup>, como muestra la siguiente gráfica (World Bank, 2003a).

<sup>676</sup> Elnur (2008) destaca el *salam*, fórmula financiera aplicada a la agricultura sudanesa que implicaba la venta por adelantado de la producción agrícola a un precio acordado. Esta modalidad financiera llevó a muchos agricultores a la ruina y la cárcel por los bajos precios de venta y los altos costes de producción.

<sup>677</sup> En 2001 la agricultura aportó el 39% del PIB, mientras que la industria y los servicios hicieron lo propio en un 18% y 43%, respectivamente (World Bank, 2003b).

Figura 138. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1990-99



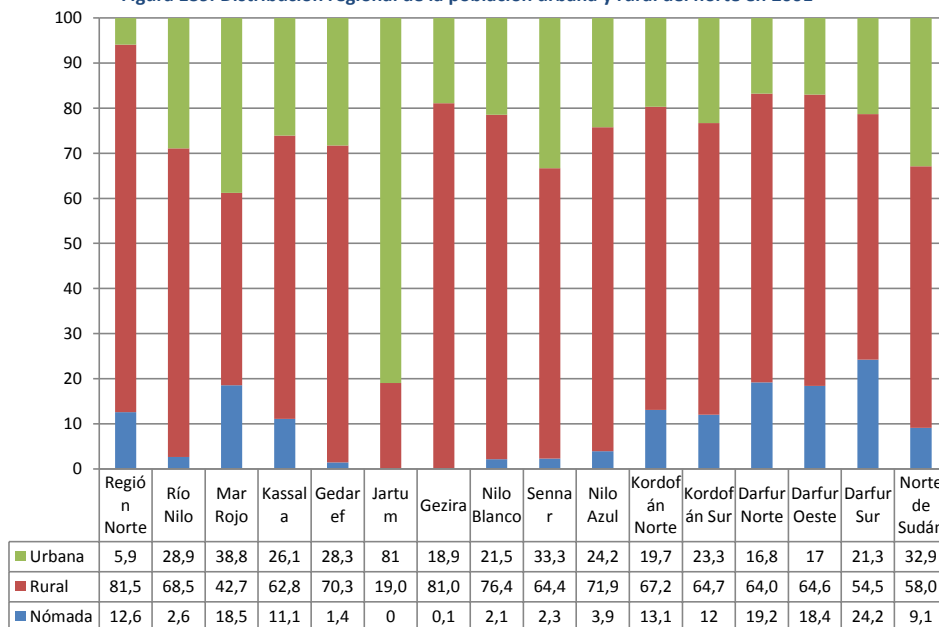
Fuente. Banco Mundial (2015)

Durante los años noventa la estructura productiva no sufrió transformación alguna y con respecto a su importancia dentro del PIB, prácticamente los servicios, la industria y la agricultura mantuvieron la estructura de inicios de los setenta. Más aún, la agricultura suponía más del 45 % del PIB sudanés en 1999, lo cual la situaba en niveles de mediados de los años 60. Los servicios perdieron algo la importancia que adquirieron en los años setenta, y la industria contribuiría en un 16 % al PIB en 1999.

Finalmente, en lo referente a la estructura del empleo, los datos del informe del Banco Mundial de 2003 establecen que un 80% de la población sudanesa se dedicaba a actividades del sector agrario a finales de la década de los noventa, por lo que durante dicha década el empleo agrario habría aumentado en proporción al empleo industrial y terciario. Extrapolando los datos respecto a la población rural y urbana a nivel regional que ofrecen las siguientes gráficas, se podría dilucidar que las diferencias regionales no habían sufrido cambios significativos en este periodo y que las diferencias entre el norte y el sur, así como las intrarregionales seguían siendo importantes en lo referente a la estructura de la fuerza de trabajo.

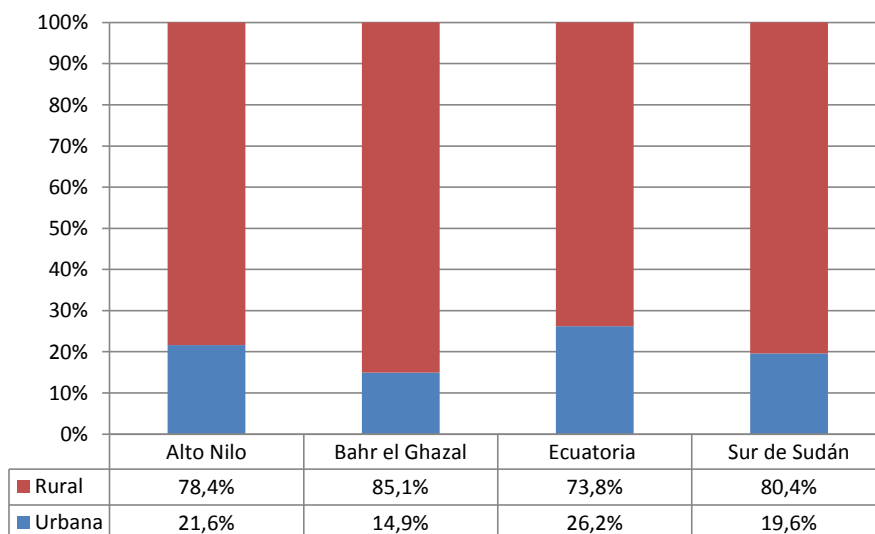
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 139. Distribución regional de la población urbana y rural del norte en 2001



Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

Figura 140. Distribución regional de la población urbana y rural del sur en 2001



Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

#### 6.4. El sector agrícola en la economía de «salvación»

La política económica esbozada anteriormente encerraba un componente de autosuficiencia en cuanto a la producción de alimentos y manufacturas<sup>678</sup> y un programa de austeridad que contenía la eliminación del subsidio al trigo en las ciudades (De Waal, 1997, Elnur, 2008). Dicha autosuficiencia vino de la mano del aislamiento internacional, debido a las acusaciones de apoyo a grupos terroristas, así como debido al severo déficit de la balanza de pagos provocado por la disminución de las exportaciones y las remesas, lo cual indujo un cambio en el patrón de la producción agrícola debido a las sanciones y los límites impuestos a la exportación de la mayoría de productos por parte de la comunidad internacional. No obstante, los datos evidencian que la autosuficiencia era parte del discurso islamista, pero no se correspondía con la realidad de dependencia de la economía.

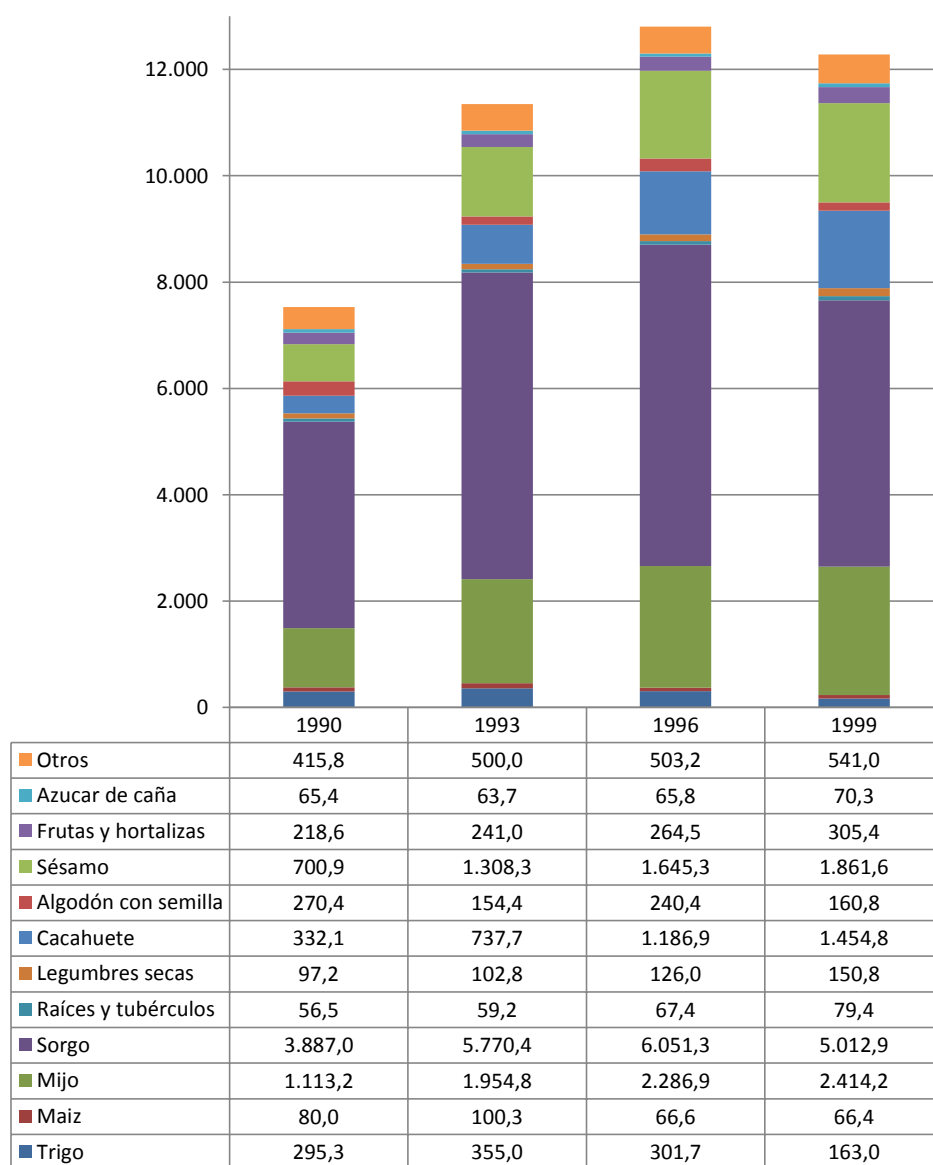
A pesar de todo ello, las figuras 141 y 142 muestran un incremento del área cosechada y de la producción total lo cual encajaría con la tendencia alcista del PIB durante el periodo. No obstante, la producción de algodón, que había sido el principal cultivo desde la independencia, disminuye. Éste y otros cultivos fueron sustituidos progresivamente por trigo, y la importación de azúcar fue prohibida, racionando la misma y creándose, además, un mercado libre paralelo para ciertos productos básicos. Ello impulsó la producción de frutas y hortalizas y mejoró su productividad, si tenemos en cuenta los aumentos de producción en función a los incrementos del área cosechada de las gráficas.

---

<sup>678</sup> Esta política de austeridad se materializó en un eslogan: *we eat what we produce* –comemos lo que producimos– (De Waal, 1997).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 141. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 1990, 1993, 1996 y 1999<sup>679</sup> (en miles de ha)



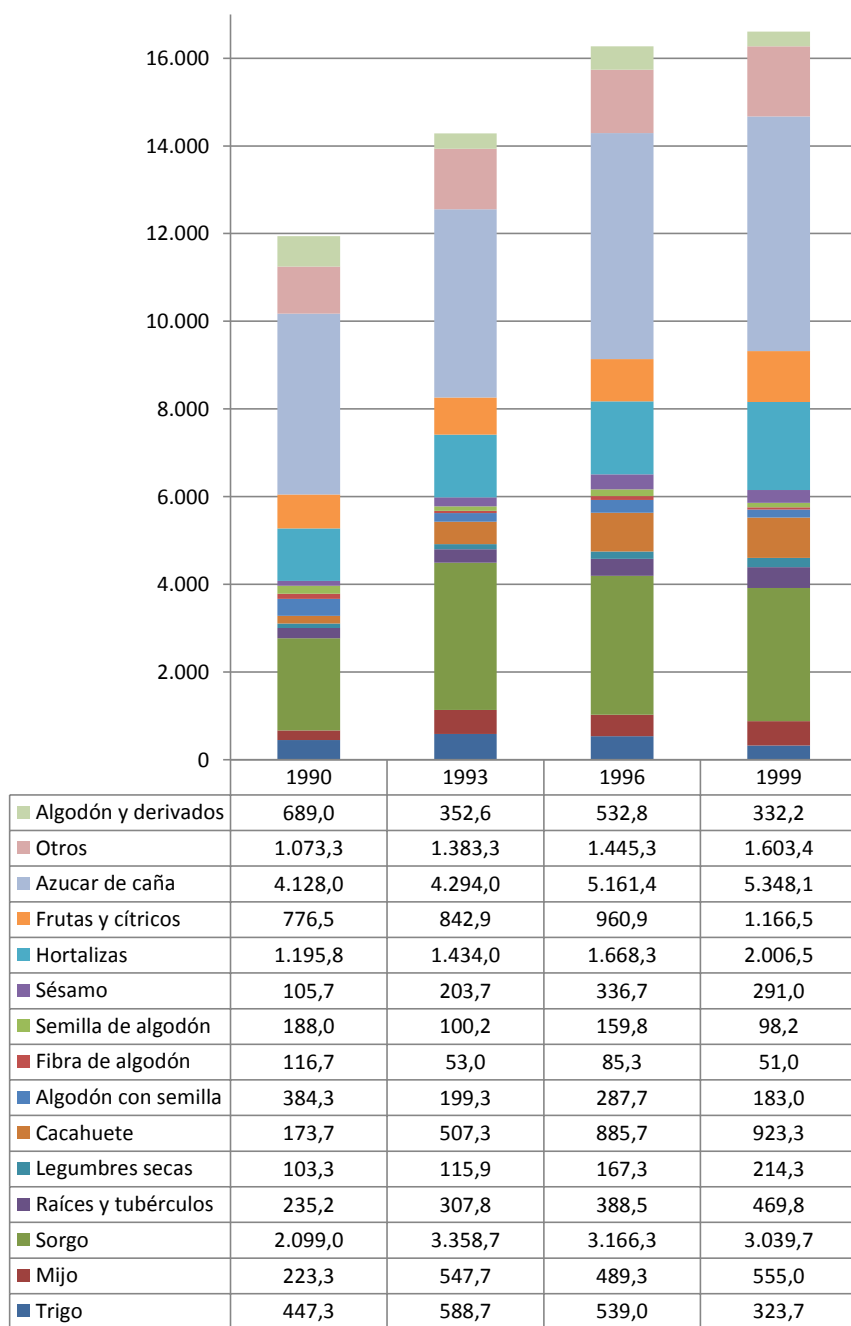
Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>679</sup> Según medias móviles de 1989-1991 para 1990, 1992-1994 para 1993, 1995-1997 para 1996 y 1998-2000 para 1999.



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 142. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 1990, 1993, 1996 y 1999<sup>680</sup> (en miles de tm)



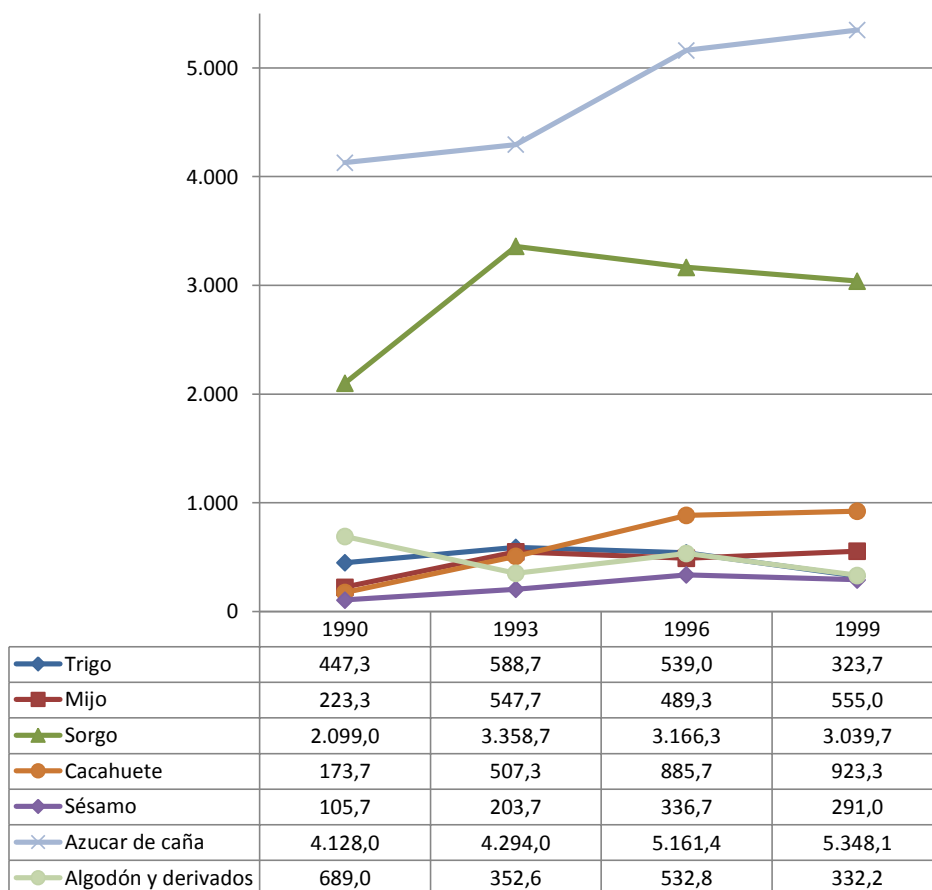
Fuente: FAOSTAT (2015)

<sup>680</sup> Según medias móviles de 1989-1991 para 1990, 1992-1994 para 1993, 1995-1997 para 1996 y 1998-2000 para 1999.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

No obstante, los intentos de aumentar la producción de trigo no fueron tan efectivos, como revelan las figuras 142 e 143, y sí lo serían los avances en la producción de mijo, sésamo y sorgo, a pesar de la sequía de 1993 que afectaría a la producción y a la seguridad alimentaria, como se verá más adelante.

Figura 143. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) en 1990, 1993, 1996 y 1999<sup>681</sup>



Fuente. FAOSTAT (2015)

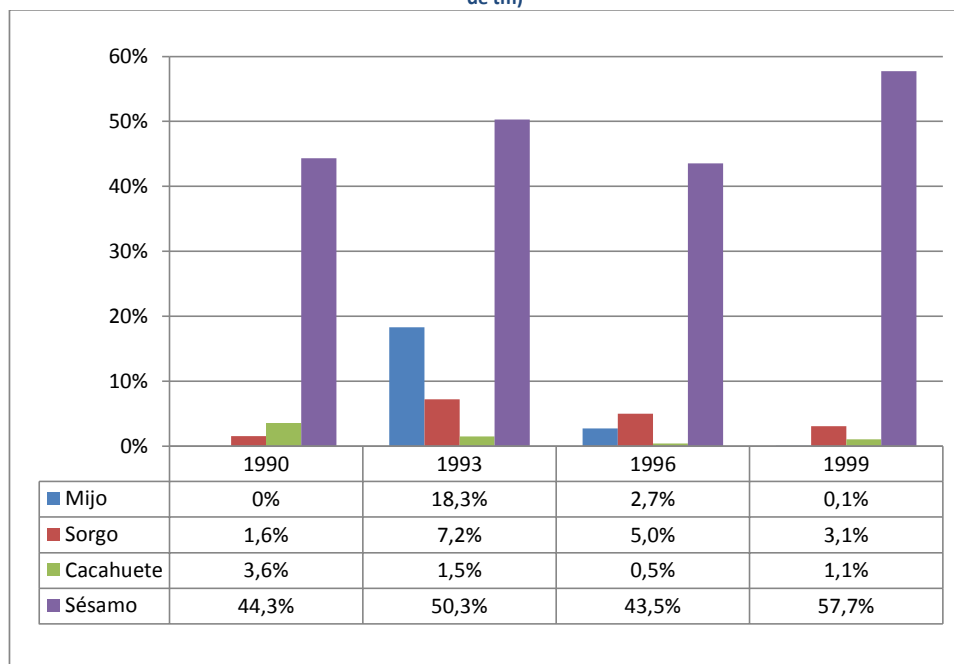
Como ilustra la figura siguiente, la política de fomento de la producción parece que fue efectiva en los primeros años del Gobierno islamista, aunque pronto destaca la recuperación del sorgo para exportación y, sobre todo el alto porcentaje de mijo destinado a los mercados exteriores, teniendo en cuenta la sequía de 1993. Asumiendo que los datos de FAOSTAT son correctos, las 301.000 tm de mijo y las 613.296 tm de sorgo exportadas en 1993 evidencian

<sup>681</sup> Según medias móviles de 1989-1991 para 1990, 1992-1994 para 1993, 1995-1997 para 1996 y 1998-2000 para 1999.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

que los intereses comerciales primaron sobre el abastecimiento de los mercados internos en este caso.

Figura 144. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 1990, 1993, 1996 y 1999<sup>682</sup> (en miles de tm)



Fuente. FAOSTAT (2015) y elaboración propia

El sector ganadero, por su parte, tuvo un importante impulso en esta etapa, con un aumento significativo del número de ovejas y cabras, así como del ganado vacuno. Ello se tradujo en un aumento de las exportaciones de ganado hasta 1993, en términos absolutos, como se verá más adelante, pero posteriormente dichas exportaciones disminuyeron. Por ello se podría presumir que parte del ganado se destinó al consumo humano, precisamente con la sequía de 1993 y la disminución de la producción. En este sentido, el conflicto armado y los impedimentos para acceder al ganado a dinkas y nuer, así como el apoyo del Gobierno a los baggara, condujo a que dicho acceso cristalizara en una cuestión, no sólo económica, sino de supervivencia

<sup>682</sup> Según medias móviles de 1989-1991 para 1990, 1992-1994 para 1993, 1995-1997 para 1996 y 1998-2000 para 1999.

**Tabla 37. Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 1990, 1993, 1996 y 1999 (en miles)**

	1990	1993	1996	1999
<b>Vacas y búfalos</b>	21.028	27.571	31.669	35.825
<b>Caballar</b>	500	520	530	550
<b>Camellos</b>	2.742	2.849	2.915	3.031
<b>Aves de corral</b>	32	35	40	37
<b>Colmenas</b>	64	66	67	72
<b>Ovejas y cabras</b>	35.977	58.545	72.418	82.148

Fuente. FAOSTAT (2015)

**Tabla 38. Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 1990-1999**

	1990	1993	1996	1999
<b>Camellos</b>	1,6%	-	0,1%	0,2%
<b>Vacas y búfalos</b>	0,1%	0,1%	-	-
<b>Ovejas y cabras</b>	0,5%	0,4%	0,4%	0,6%

Fuente. FAOSTAT (2015) y elaboración propia

## 6.5. La explotación de los hidrocarburos, la industria y el sector terciario

Durante la década de los noventa tampoco la industria sudanesa sufriría cambios estructurales profundos, y la industria del sector alimentario seguiría siendo primordial, con las azucareras<sup>683</sup> que se mantuvieron en la senda del crecimiento. Como muestra la tabla 39, hubo aumentos importantes en la producción de cemento, neumáticos, calzado y frigoríficos, como elementos significativos, aunque destaca la tendencia cíclica en las producciones alimenticias –harinas o aceites, por ejemplo-, textil o de neumáticos, mientras que la producción de cemento o calzado consiguió mantener cierto crecimiento estable. La tabla destaca la irrupción de la producción de frigoríficos como tentativa aislada de introducir cierta tecnología en el sector secundario sudanés<sup>684</sup>. Todo ello explicaría el aumento de la FBKF privado que se vio anteriormente, con la importante participación del sector privado y la entrada de capitales extranjeros que evidenciaba la figura 130.

<sup>683</sup> Gracias a la creación de los complejos agroindustriales en la etapa anterior.

<sup>684</sup> Según los datos del Banco Africano de Desarrollo (ADF, 1998) dicha producción sería el resultado del apoyo de la entidad a la financiación de la empresa Modern Refrigerator Factory.

**Tabla 39. Principal producción de manufacturas en 1990/91, 1993/94, 1996 y 1999**

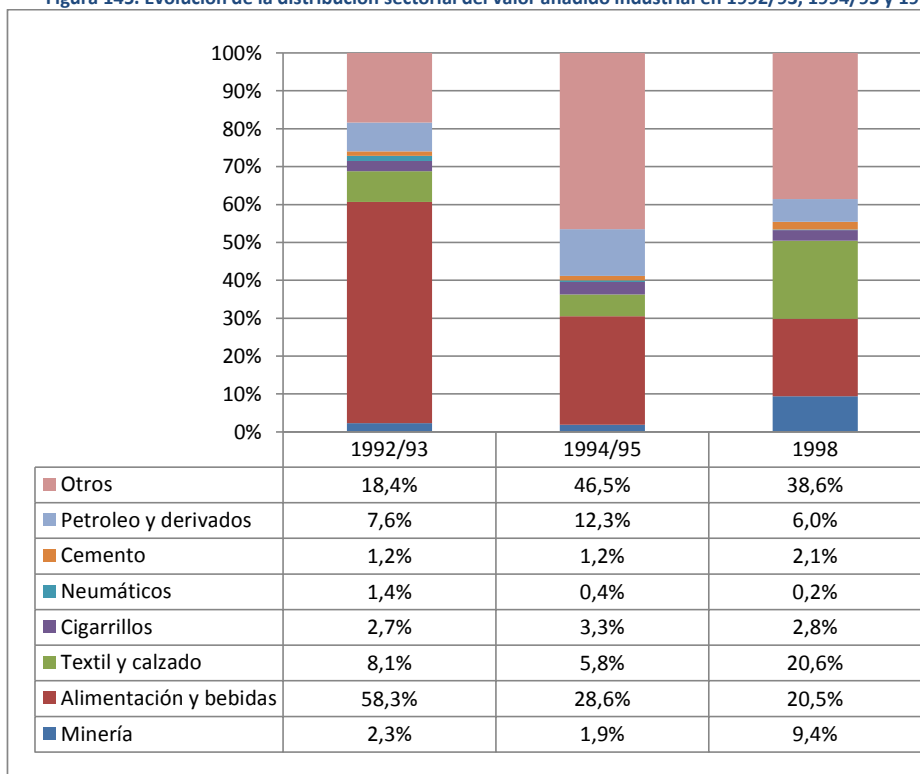
	Unidades	1990/91	1993/94	1996	1999
<b>Cemento</b>	Miles de toneladas	151	153	286	266
<b>Harinas</b>	Miles de toneladas	520	240	265	532
<b>Azúcar</b>	Miles de toneladas	433	423,1	501	662
<b>Jabón</b>	Miles de toneladas	49,5	65	76,2	80
<b>Neumáticos</b>	Miles	154	95	456	173
<b>Textil</b>	Millones yardas	48	43	31	35
<b>Cigarrillos</b>	Millones unidades	1,06	1,81	1,7	2,25
<b>Zapatos</b>	Millones pares	25	30,6	35,6	48
<b>Frigoríficos</b>	Unidades		8.366	6.626	18.000
<b>Aceite</b>	Miles de toneladas	141	80	100	100

Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

Acudiendo a los datos respecto al valor añadido del sector industrial, como ilustra la siguiente gráfica, la industria agroalimentaria siguió siendo esencial dentro del conjunto de manufacturas sudanesas, ocupando casi el 60% del total del valor añadido industrial al inicio de la década de los noventa. Esta importancia va decreciendo, sin embargo, y el valor añadido agroalimentario se sitúa en algo más del 20% en 1999. Como muestra la figura, no es la irrupción del petróleo lo que cambia la distribución de dicho valor añadido, sino el sector “otros” que alcanza el 46,8 % y el 38,6 % en 1994/95 y 1999, respectivamente. Acudiendo a la fuente del Human Security Baseline Assessment for Sudan and South Sudan (HSBA, 2014) se puede deducir que todo o parte de esta categoría podría corresponder al sector armamentístico que el Gobierno de los militares islamistas impulsan en este periodo. En este sentido, la creación del Military Industry Corporation (MIC) en 1993 supone un punto de inflexión en la industria sudanesa y realmente hay un intento de sustitución de importaciones en el terreno militar. La MIC incorpora la fábrica de municiones de Al Shaggara, inaugurada por el presidente Abboud a finales de los años 50, y crea el Yarmouk Industrial Complex en 1996, la Saria Industrial Complex y la Al Zarghaa Engineering Complex en 1999<sup>685</sup> (HSBA, 2014). Lamentablemente la falta de datos al respecto debido al secretismo del régimen impide un análisis más profundo.

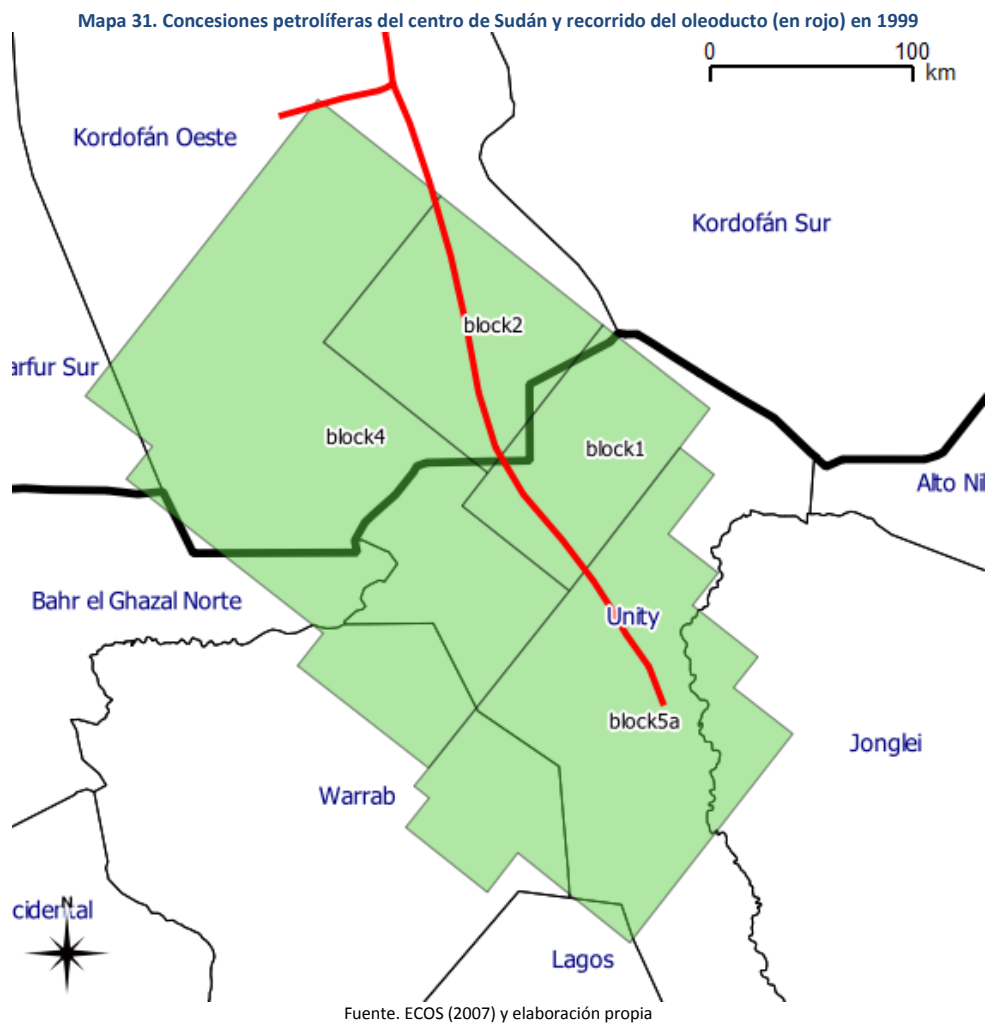
<sup>685</sup> Según los datos del Human Security Baseline Assessment (HSBA, 2014), la Yarmouk Industrial Complex abarcaría un complejo industrial con fábricas de cohetes, artillería pesada, munición de artillería media y pesada, munición de artillería ligera, así como una fábrica de armas ligeras y ametralladoras. La Saria Industrial Complex habría contado con inversores libaneses y se destinaría a la fabricación de uniformes y calzado militar. Por último, la empresa Al Zarghaa Engineering Complex tendría la función de fabricar y ensamblar aparatos electrónicos y de telecomunicaciones en el ámbito militar.

Figura 145. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial en 1992/93, 1994/95 y 1998



Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

En lo que respecta a la minería y la extracción, los años noventa destacan por el impulso del sector petrolero y el comienzo de su explotación masiva. Su principal área de explotación comprende el denominado yacimiento del Muglad -*Muglad basin*- y se extiende desde el norte, en Kordofán Oeste, adentrándose en el sur a través de Bentiu, a lo largo el estado de Unity. Como se observa en el siguiente mapa, las concesiones o bloques de la zona centro incluían, en un primer momento, las áreas o bloques 1 y 2, a las cuales, junto al bloque 4, correspondía la mayor producción de petróleo tipo *nile blend* (EIA, 2009).



Al comienzo de la década de los noventa la empresa Chevron continuó siendo la única concesionaria de las explotaciones sudanesas, cuyos campos en el sur no pudo volver a poner en funcionamiento, debido a los ataques del SPLM/A. Dado el clima de inestabilidad, finalmente Chevron vendió la totalidad de sus concesiones en Sudán y salió del país en 1992 (Human Rights Watch, 2003; Rone, 2003). Con ello se daba paso a la etapa de exploración y explotación de la empresa canadiense Arakis Energy Corporation, quien junto a su socia y compatriota State Petroleum, pasaron a explotar los bloques 1, 2 y 4, aumentando de esta forma la concesión que manejara Chevron<sup>686</sup> (World Bank, 2003).

Posteriormente, Arakis optó por asociarse en 1996 con las compañías estatales China National Petroleum Company (CNPC) y Petronas of Malaysia, las cuales adquirieron el 40% y el 30% de

<sup>686</sup> Al respecto, Human Rights Watch (2003) señala que en febrero de 1992, el ejército sudanés obligó a desplazarse a parte de la población asentada en los territorios donde se hallan los bloques 1 y 2. La decisión de muchos de ellos de volver a sus tierras daría lugar a la reacción del Gobierno que echaría mano de las milicias *muhadeleen*.

las concesiones petrolíferas del país, respectivamente. Arakis mantuvo el 25% y la compañía estatal sudanesa, Sudapet Limited –dependiente del Ministerio de Energía- obtuvo el 5%. Juntas formaron la denominada Greater Nile Petroleum Operating Corporation (GNPOC), la cual en 1997 acordó la construcción del oleoducto que llevaría el crudo desde los campos petrolíferos de Unity (bloque 1) y Heglig (bloque 2) hacia una terminal en el puerto de Port Sudán (Rone, 2003; World Bank, 2003). Dicho oleoducto, el de mayor longitud de África en ese momento<sup>687</sup>, implicaba asimismo, la construcción de una refinería, así como otras instalaciones que suponían, en inversión extranjera directa, unos 1.300 millones de dólares -aproximadamente el 10% del PIB sudanés de 1996 a 2000-. No obstante, Sudán a mediados de 1998 aún importaba gran parte de los productos petrolíferos que consumía, por lo que vio con buenos ojos la compra de la participación de Arakis por parte de la también canadiense Talisman Energy Inc<sup>688</sup>, con mejor tecnología y más experiencia (World Bank, 2003).

Paralelamente, en 1996 entró en escena la empresa sueca Lundin Oil AB, a través de su filial International Petroleum Company (IPC) de cara a comenzar la explotación del bloque 5a<sup>689</sup>, área nuer que fuera titularidad de Chevron. IPC pasó al controlar el 40,4% de la concesión junto a Petronas con el 28,5%, la austriaca OMV Exploration GmbH con el 26,2% y Sudapet con el 5% (Rone, 2003). Los yacimientos, sin embargo, no pudieron ser explotados debido a la grave situación de inestabilidad<sup>690</sup>. A pesar de ello, Talisman siguió apostando por el petróleo sudanés y a mediados de 1998 tomó el control de los bloques 1, 2 y 4 (Human Rights, 2003).

En esta etapa, hasta los años 1997/98, en la que priman las prospecciones y los beneficios de la extracción de crudo aún no son significativos, la simple existencia y las perspectivas respecto a su futura explotación, supusieron el ejercicio de la violencia extrema por parte del Estado y de sus mecanismos de represión. Tal y como apuntara Martínez Alier (2009), las expectativas y oportunidades de saqueo o depredación del recurso natural se vinculaban a la violencia directa, sobre todo cuando la gestión del proceso de extracción recayera en manos privadas y no estatales. Además, el riesgo constante a los ataques del SPLM/A reforzaba el carácter «saqueable» del recurso, lo que llevaba al Gobierno a optar por soluciones extraestatales para aumentar la seguridad y su control sobre las explotaciones. De esta forma, las organizaciones paramilitares y las milicias jugaron un importante papel para tratar de contener al SPLM/A, incluso mediante la instigación de las divisiones en el seno de la misma o con la creación de nuevos grupos rebeldes, que a la postre, servían a los intereses de Jartum y de sus élites dominantes, como se vio con el SSIM/A de Riek Machar (Lebillon, 2003).

<sup>687</sup> En torno a 1.610 km y construido por la GNPOC mediante subcontratistas chinos y europeos (World Bank, 2003).

<sup>688</sup> Talisman fue ampliamente criticada en Canadá por su supuesta complicidad en la violación de los derechos humanos en los territorios que contenían sus concesiones. Tratando de limpiar su imagen, en 2000 la compañía destinó un millón de dólares a proyectos de desarrollo, que en su mayoría se llevaron a cabo en el norte del país. En 2001 el presupuesto para dichos proyectos se redujo a unos 820.000 dólares (Rone, 2003).

<sup>689</sup> Lundin estimaba entonces que el bloque 5A podría contener unas reservas de unos 115 millones de barriles (Rone, 2003). En dicho bloque se concentraron los ataques de las milicias progubernamentales de Paulino Matiep, tratando de debilitar al SSDF de Riek Machar apoyado, igualmente, por Jartum. Matiep informó a los jefes locales de que debían dejar un área donde se asentaron trabajadores chinos en un importante complejo en Ryer/Thar Jath (Human Rights Watch, 2003).

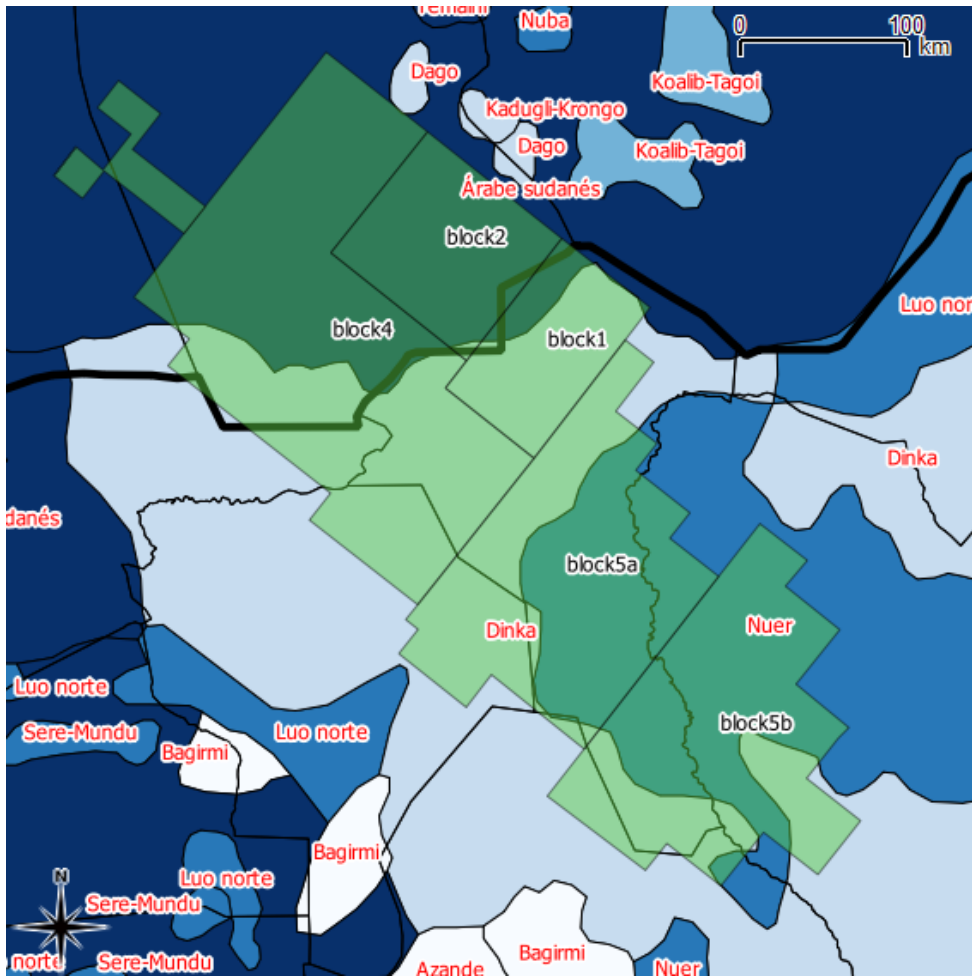
<sup>690</sup> Debido a los combates entre facciones nuer, sobre todo entre las milicias de Riek Machar y las de Paulino Matiep, ambas curiosamente apoyadas directa o indirectamente por el Gobierno central. Este extremo, junto a los ataques del SPLM/A a las infraestructuras de los bloques 5a complicaron aún más la situación y provocaron el desplazamiento forzoso y continuo de la población (Human Rights, 2003; Rone, 2003).



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Todo ello ponía de manifiesto, además, la lejanía que los territorios de exploración tenían con respecto al centro de toma de decisiones que era Jartum. Y no tanto por la distancia geográfica, que se hacía inmensa en un país con falta congénita de infraestructuras, sino por la marginalidad política y el olvido que dichos territorios sufrían. Además, había que tener en cuenta que las primeras concesiones petrolíferas se encontraban en territorios fronterizos entre el norte y el sur con una compleja distribución étnica, como muestra el siguiente mapa, lo cual complicaba aún más el escenario.

Mapa 32. Áreas de las primeras concesiones petrolíferas y sus divisiones étnicas en 1998



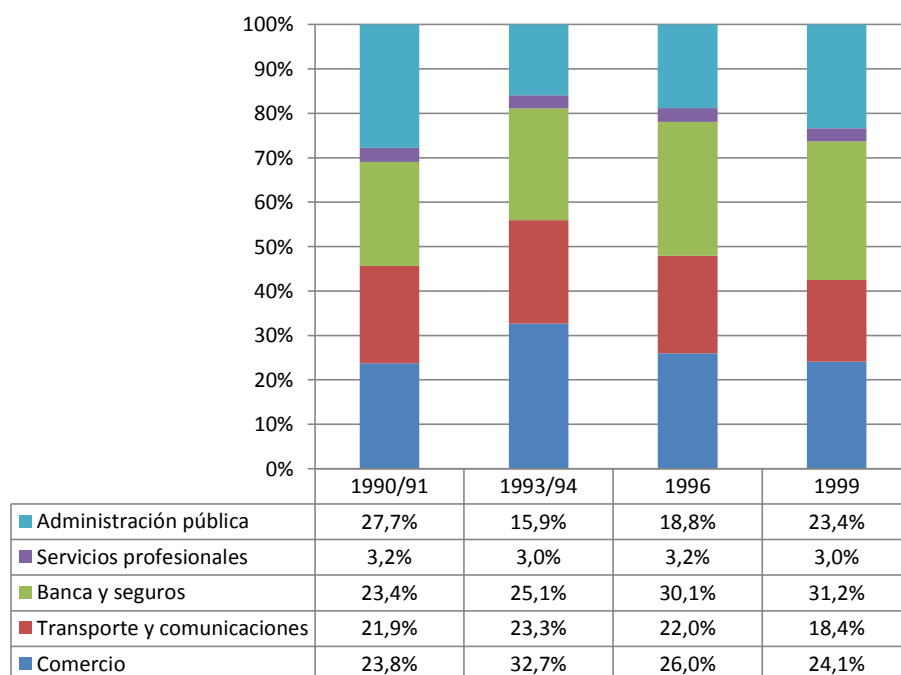
Fuente. ECOS (2007) y elaboración propia

Respecto a los servicios, en la década de los noventa, la distribución del valor añadido que muestra la gráfica 146, no hace pensar en cambios estructurales, aunque se identifica un menor peso del comercio y un aumento de la importancia de la banca, que aporta en 1999 más del 30 % del valor añadido del sector terciario sudanés. En este sentido, la banca

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

constituye un subsector clave en el vínculo entre el islamismo político y el económico, con la introducción progresiva de la denominada banca islámica que ayudó a la dinamización de la economía sudanesa de la mano de las privatizaciones y la gradual dismantelación del Estado sudanés.

Figura 146. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios en 1990/91, 1993/94, 1996 y 1999.



Fuente. World Bank (2003) y elaboración propia

Esta nueva banca islámica respondía a una serie de criterios religiosos ajenos a los tradicionales criterios financieros empleados por la banca tradicional y que en un principio hallaron cierta sintonía con las ideas socialistas para la consecución de justicia social *-al 'adala al iytima 'iyya-*, tal y como apunta Ortega Rodrigo (2010). No obstante, el discurso significaría el desarme del sector público, las privatizaciones y el auge del asistencialismo islámico.

Durante la década de los noventa se consolidó, de esta manera, un sistema bancario islámico que contaba con 28 bancos comerciales supervisados por el Banco de Sudán y que supondrían uno de los pilares del inicio del proceso de *roll-out* neoliberal. Cada banco comercial contaba con un consejo de la charía que sería supervisado por el consejo de la charía del Banco de Sudán en función de los principios islámicos. (ADF, 1998). El sistema financiero islámico se basó, fundamentalmente, en la prohibición de la usura *-riba-* y el riesgo *-garar-*, así como con la imposición del tributo musulmán denominado *azaque*. También se fomentó con la extensión de varios tipos de contratos, dentro de los códigos islámicos. Entre estos, el contrato denominado *murabaha* fue ampliamente utilizado en territorio sudanés. Dicho contrato

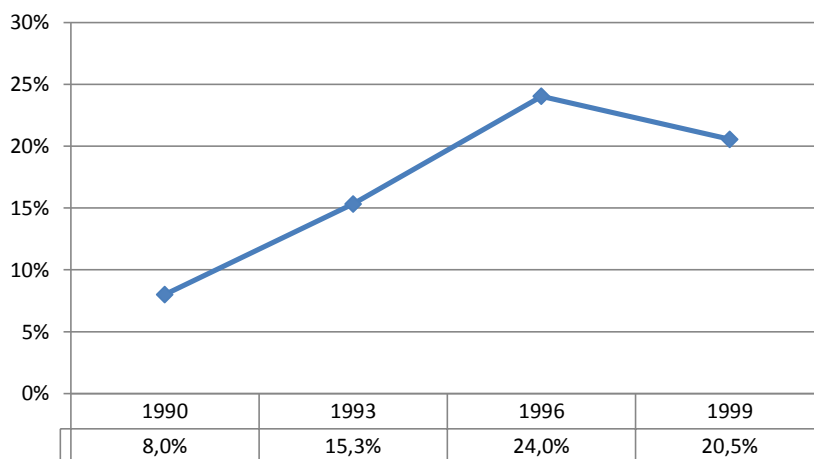
implica la compra a cuenta de la mercancía a un comerciante o agricultor para revenderla posteriormente (Ortega Rodrigo, 2010).

Los bancos islámicos disfrutaron de medidas fiscales muy favorables que ampliaron su presencia en la escena financiera sudanesa y concretamente en lo que se refiere a la captación de ahorros, depósitos financieros y el capital comercial (Ortega Rodrigo, 2010). De esta manera, el Faisal Islamic Bank se convirtió en la principal herramienta para lograr el acceso al poder de las élites económicas, instituciones e iniciativas políticas islamistas, además de propiciar el ascenso de una nueva burguesía islámica, sobre todo tras la promulgación de la Bank Act de 1991, que deja en manos del Gobierno el control del sistema financiero (Elnur, 2008; Ortega Rodrigo, 2010). De ello se deriva que de 1984-1994 un tercio de las empresas sudanesas registradas terminaran quedando en manos de islamistas o de aliados de éstos, consumándose, de esta manera, el impulso estatal a la aparición y el refuerzo de una clase media afín al NIF y que sustituyera a la clase media sudanesa existente más afín a la Jatmiyya y a la Mahdiyya (Elnur, 2008).

### 6.6. La apertura comercial de la economía islamista

De la figura 147 se desprende que la economía sudanesa en la década de los noventa aumentó su apertura al exterior a pesar del aislamiento político sufrido por el régimen islamista referido en el capítulo anterior. La tasa de apertura, que durante los años ochenta había decrecido de manera intensa, experimentaría un significativo ascenso que la situaría en más del 20 % al final de la década, con lo cual la desconexión y la autosuficiencia se tornarían parte del discurso pero no de la realidad.

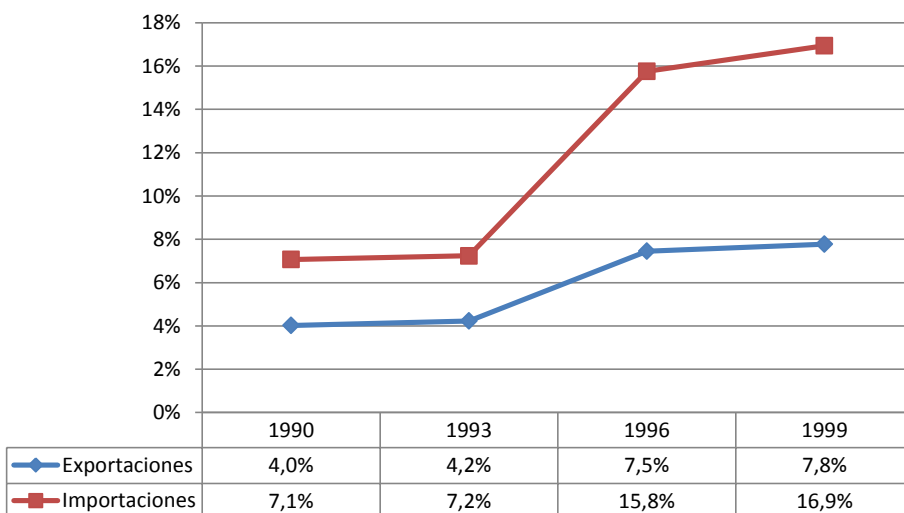
Figura 147. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa en 1990, 1993, 1996 y 1999



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Esto se debió al aumento de las exportaciones y las importaciones que refleja la siguiente gráfica y que muestra un importante déficit comercial que se heredó de la etapa anterior, pero que en los años noventa no hizo sino aumentar, situando el valor de las importaciones y las exportaciones en 1999, casi en el 17% y el 8% del PIB, respectivamente.

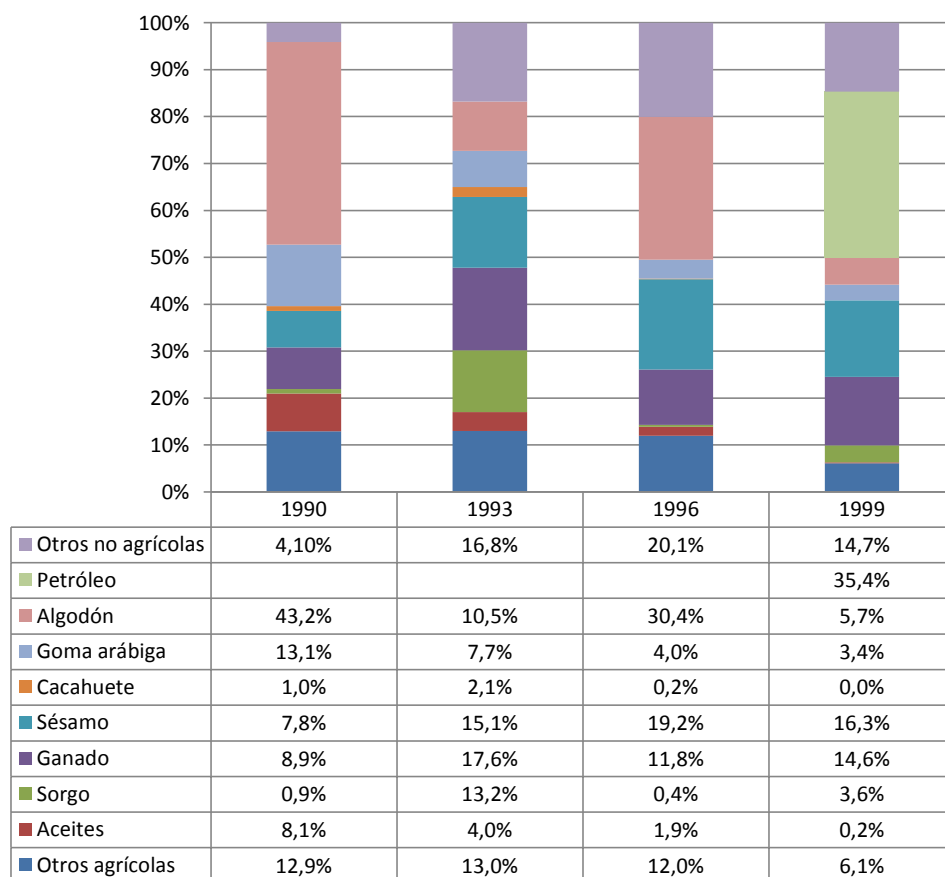
Figura 148. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB en 1990, 1993, 1996 y 1999.



Fuente. Banco Mundial (2015)

Si se observa la figura 149, la pérdida de importancia del algodón tuvo un papel en dicha diferencia, a pesar de la entrada del petróleo en 1999. También es interesante percatarse de la pérdida de peso de la goma arábiga y el aumento de las exportaciones de la categoría “Otros no agrícolas”, a partir de 1996. Teniendo en cuenta que es en dicho año cuando el complejo industrial-militar Yarmouk Industrial Complex se pone en funcionamiento, se puede aventurar cierta relación entre el aumento de peso de dicha categoría y el aumento de la producción armamentística sudanesa, aunque los datos son opacos y parcos al respecto.

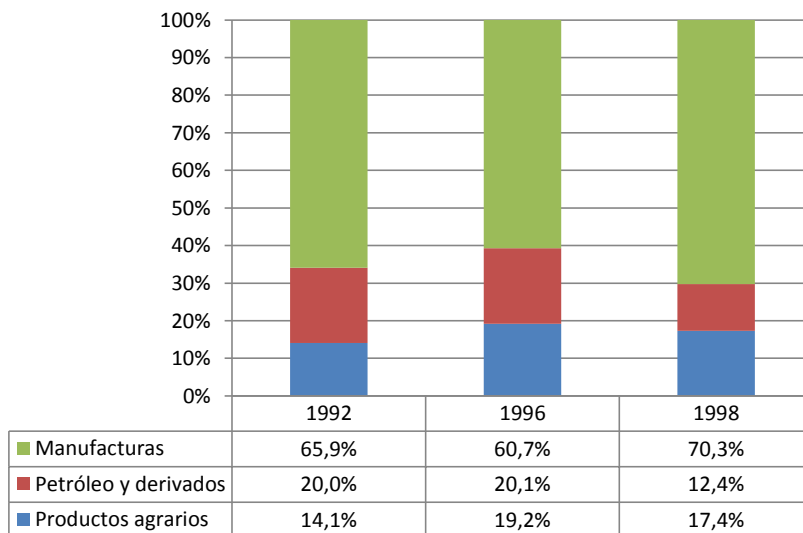
Figura 149. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto en 1990, 1993, 1996 y 1999



Fuente. World Bank (2003).

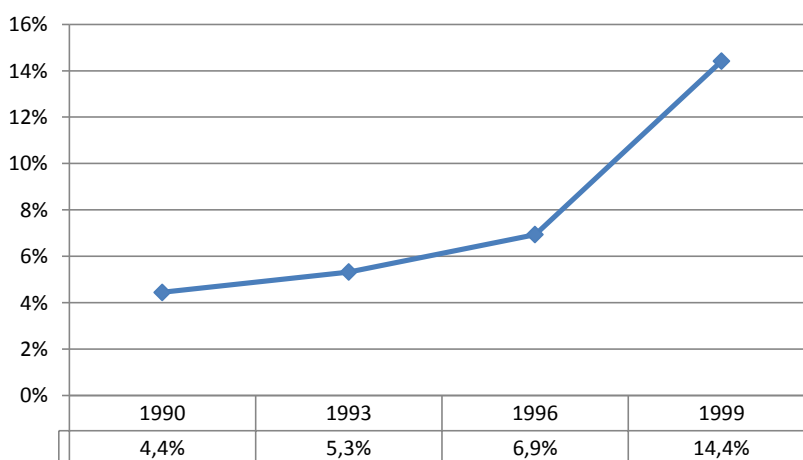
En referencia a las importaciones, los productos industriales y manufacturados siguieron siendo importantes, como ilustra la figura 150, ante la imposibilidad de desarrollar una industria nacional que limitara las importaciones de vehículos y repuestos, maquinaria agrícola, acero, productos químicos, papel, madera o productos agroalimentarios como la harina de trigo, aceites vegetales o la leche en polvo. Incluso productos como el trigo, algunas legumbres y el arroz necesitaban ser importados. En este sentido, la imposibilidad de disminuir las importaciones de trigo y harina de trigo que refleja la figura 151, pondría de manifiesto la imposibilidad o la falta de interés de los sectores públicos y privados para, al menos, producir un pan con materia prima sudanesa, a pesar de los intentos gubernamentales de aumentar la producción de trigo a costa del algodón. Igualmente, ofrecería otro dato que demostraría el fracaso de la estrategia de granero intentada por Numeiri.

Figura 150. Evolución de la distribución de las importaciones por producto en 1992, 1996 y 1998



Fuente. Banco Mundial (2015)

Figura 151. Evolución de las importaciones de trigo y harina de trigo (% del total) en 1990, 1993, 1996 y 1999



Fuente. Banco Mundial (2015).

Por otro lado, de los datos que ofrecía el informe del Banco Mundial sobre Sudán para 2003 (World Bank, 2003a), donde hay un incremento agudo de las importaciones de maquinaria para industrias especiales en 1991, y posteriormente continúa una tendencia al alza<sup>691</sup>, así

<sup>691</sup> El valor de las importaciones de maquinaria para industrias especiales pasó de unos 10 millones de libras sudanesas en 1990 a significar casi 164.000 millones un año más tarde. Posteriormente, en 1992 el monto se situaría en más de 280 millones de libras sudanesas y la tendencia ascendente situaría la cifra en más de 18.000

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

como un incremento de la partida “otros”, se podrían extraer dos conclusiones. La primera relativa a la necesidad de bienes intermedios para comenzar la producción de armas *made in Sudan*, dentro del entramado del MIC. La segunda, relacionada con la necesidad de importar armas y equipamiento militar ante los avances de la guerrilla del SPLM/A y su control de gran parte del sur. Asimismo, ello estaría en sintonía con el incremento del gasto público relacionado con la defensa, comentado con anterioridad.

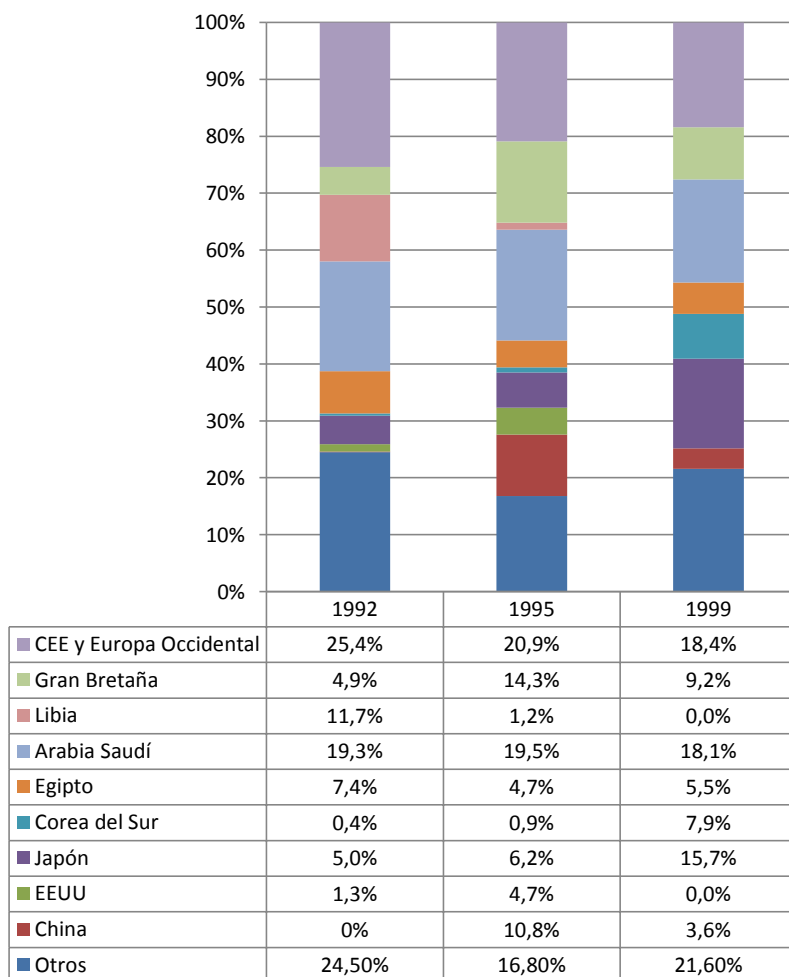
En relación a la distribución geográfica del comercio exterior sudanés, con los precedentes de la estrategia de granero de Numeiri, éste siguió con su foco puesto en los Países Árabes, que llegaron a suponer más del 40 % de las exportaciones y de las importaciones en 1992, y que fueron decayendo en la década de los noventa, para situarse en el 25 % de las exportaciones y de las importaciones en 1999. El socio más importante dentro de este grupo fue Arabia Saudí, lo cual no sólo tenía connotaciones económicas sino también políticas y religiosas<sup>692</sup>. Incluso la Libia de Gadafi logró hacerse un sitio como socio comercial de Sudán a inicios de la década de los noventa.

---

millones en 1998. Las importaciones de “otros”, por su parte pasaron de tener un valor de más de 139 millones de libras sudanesas en 1990 a alcanzar más de 140.000 millones en 1998 (World Bank, 2003).

<sup>692</sup> La vinculación con la forma del islam saudí suponía el acercamiento a la visión wahabí del mismo y a una transformación de la superestructura sudanesa, que implicaba un inevitable choque con el islam sufí tradicional y sus manifestaciones políticas.

Figura 152. Evolución de la distribución de las exportaciones en 1992, 1995 y 1999 según destino

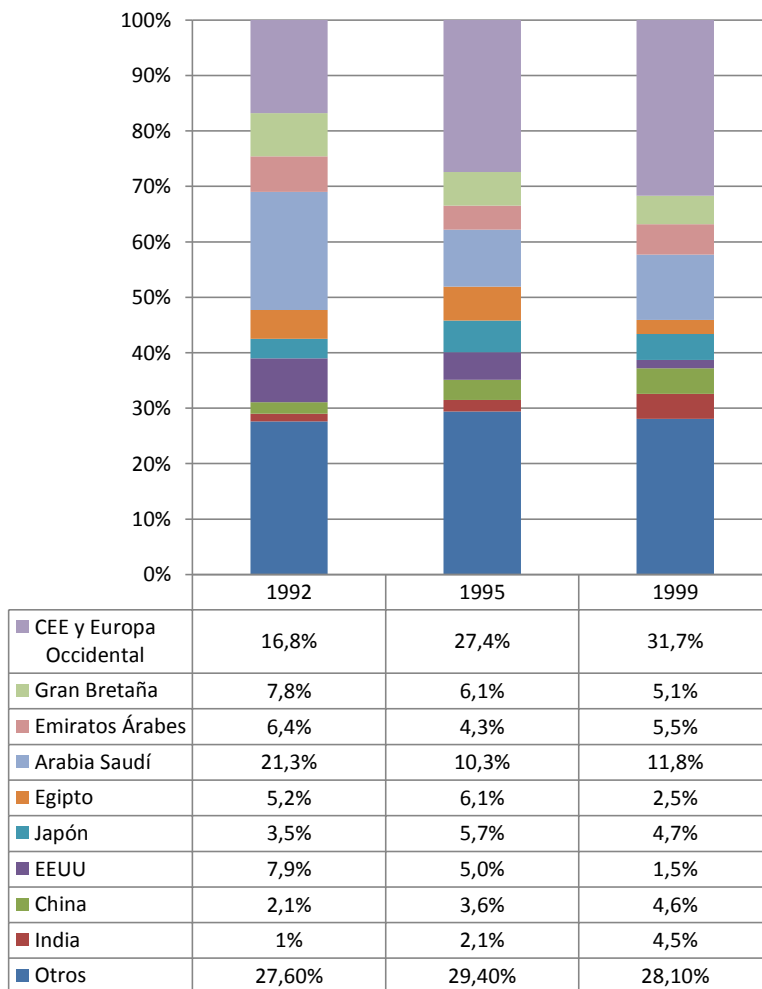


Fuente. World Bank (2003).

Respecto a los países de Europa Occidental, la importancia para las exportaciones sudanesas disminuyó algo, aunque se situó en torno al 20% de las exportaciones en 1999. Incluso para el caso de las importaciones, parece que el aislamiento internacional no fue óbice para que Sudán aumentara el peso de las importaciones europeas, que alcanzarían más del 30 % en 1999. Estas sanciones parece que afectaría principalmente a la actividad comercial norteamericana y a la británica que perdieron importancia en el comercio exterior sudanés.



Figura 153. Evolución de la distribución de las importaciones en 1992, 1995 y 1999 según origen



Fuente. World Bank (2003).

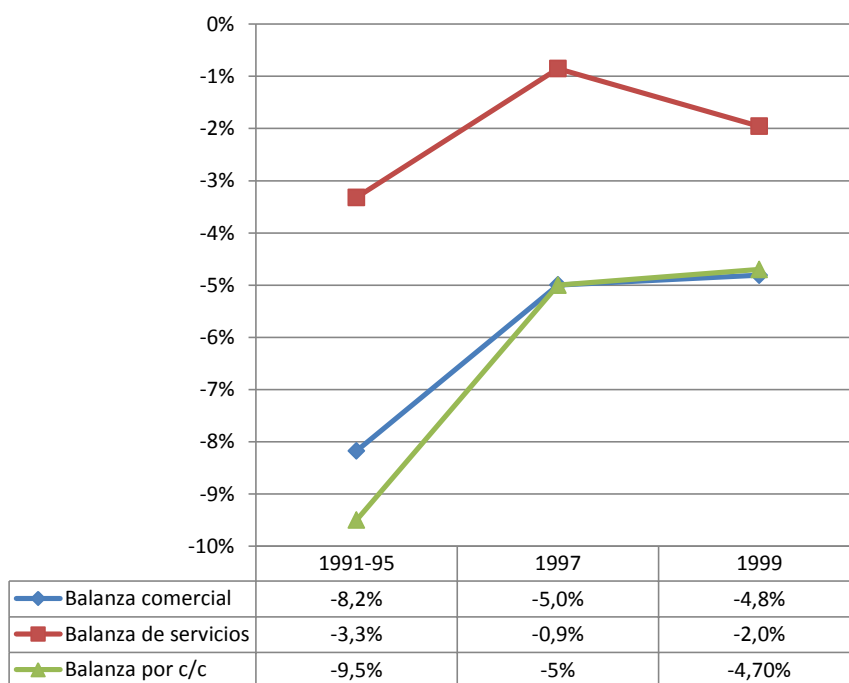
Por último, es interesante reseñar que países africanos y asiáticos como Kenia, Taiwán, Corea del Sur, Indonesia o Tailandia, entre otros, se convirtieron en importantes receptores de las mercancías sudanesas, además de origen de las importaciones sudanesas. Sobre todo para las importaciones cuyo peso rondaría el 30 % del total en los noventa.

En lo referente a la balanza por cuenta corriente, la figura 154, muestra su importante déficit, sobre todo debido al significativo déficit comercial y a pesar de que las transferencias de los emigrantes sudaneses en el exterior se convirtieron en una fuente de ingresos esencial, como muestra el gráfico 155. Como ya se ha mostrado, la necesidad de financiar dicho déficit de la balanza por cuenta corriente que era otra de las herencias del Gobierno anterior, continuó

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

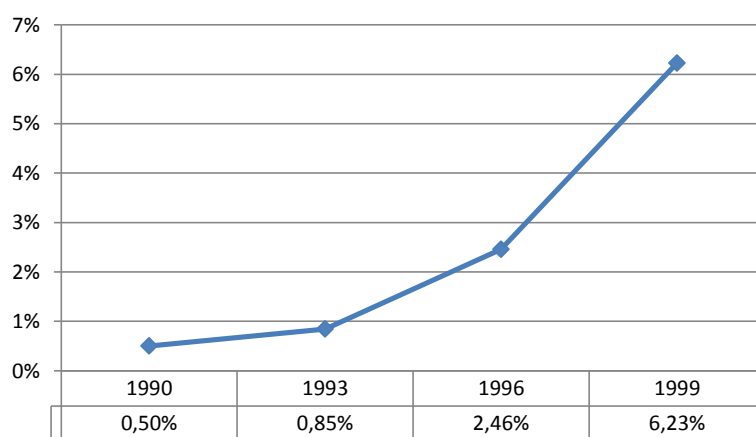
basándose en los créditos, y a pesar de la reducción del gasto público, el estancamiento de los ingresos públicos y la influencia del conflicto armado en el sur, hicieron persistente dicho déficit.

Figura 154. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente con respecto al PIB en 1991-95, 1997 y 1999



Fuente. World Bank (2003).

Figura 155. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB en 1990, 1993, 1996 y 1999



Fuente. World Bank (2015)

Respecto al tipo de cambio, éste siguió siendo múltiple hasta 1997 con la aplicación del PAE. Hasta entonces el tipo de cambio mantuvo un régimen múltiple con varias paridades, similares a las de la etapa anterior, pero la monetización del déficit por cuenta corriente se redujo como consecuencia de la aplicación del plan sudanés de ajuste (SSAP). Tal y como ilustra la tabla 40, todas las magnitudes disminuyeron, como consecuencia de ello, incluida la inflación que se redujo a la mitad de 1990-94 a 1995-99.

**Tabla 40. Ingresos de señoreaje y por impuesto a la inflación, con respecto al PIB, tasa de inflación, incremento del M1 y M1 con respecto al PIB, de 1990-1999**

	1990-94	1995-99
Ingreso por señoreaje/ PIB	5,4 %	2,31 %
Ingreso impuesto a la inflación/ PIB	14,1 %	4,25 %
Tasa de inflación	104,6 %	56,2 %
Crecimiento M1	67,7 %	48,5 %
M1/ PIB	13,7 %	7,1 %

Fuente. Gadir Ali y Elbadawi (2004)

A partir de 1997, el apoyo del FMI y el Banco Mundial y las exigencias a la hora de adquirir financiación llevaron a la libra sudanesa a adoptar un tipo de cambio flexible tratando de evitar la sobrevaloración de la moneda sudanesa.

## 6.7. La inseguridad alimentaria a finales del siglo XX

La llegada al poder del NIF no significó cambios en cuanto al papel de la seguridad alimentaria en la agenda política, sino que el nuevo Gobierno heredó el desinterés por la misma que habían mostrado los Gobiernos anteriores. Se obviaron las razones de peso que provocaban la desarticulación de la economía sudanesa y su incapacidad para alimentar a toda su población en todas las regiones (De Waal, 1997; Garcitúa y Bello, 1992).

La estrategia diseñada mediante el denominado National Economic Salvation Programme no hacía mención a la seguridad alimentaria y no incluía elementos relativos al apoyo a los sectores más empobrecidos del país. Mientras, la estrategia de milicias, que había sido un factor de la génesis de la hambruna de los ochenta, atenazaba a las poblaciones de las montañas Nuba y del sur, lo cual derivó en una nueva crisis humanitaria y hambruna entre 1990-91<sup>693</sup>(De Waal, 1997).

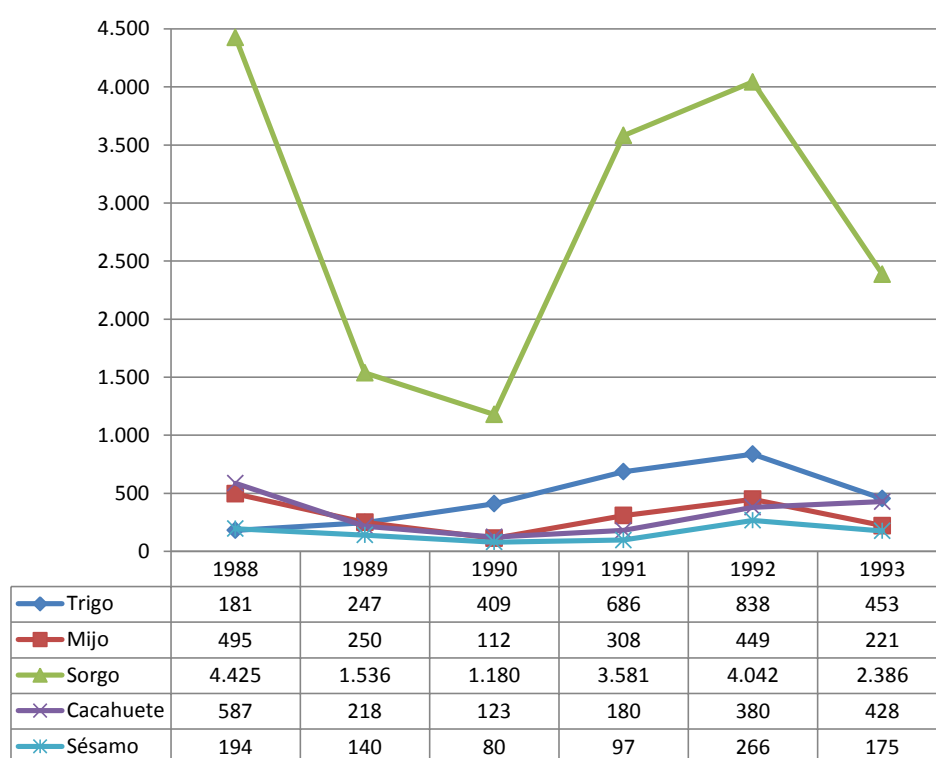
La sequía de 1989 provocó una exigua cosecha de sorgo, mijo, cacahuete y sésamo, como muestra la siguiente gráfica. Cultivos éstos que constituían la base de la alimentación de los habitantes de las áreas rurales y sobre todo de las tribus nilóticas. Las peticiones de ayuda de las regiones afectadas, sobre todo Darfur y Kordofán, la respuesta de Jartum fue la de minimizar, de nuevo, el problema, esperando que la cosecha de 1990 -que incluso menguó- y las estrategias de afrontamiento fueran suficientes. Ello significó un error de cálculo de consecuencias dramáticas, ya que la sequía se extendió en 1990 y la cosecha en las áreas

<sup>693</sup> Para Alex de Waal (1997) la hambruna de 1990-91 demostraba dos cuestiones: cómo la falta de responsabilidad y rendición de cuentas del Gobierno llevaba a crear mayor vulnerabilidad que desembocara en hambre, y cómo un Gobierno astuto y determinado podía tornar la ayuda en poder.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

productoras del este no fue la esperada. Como consecuencia de ello y de la falta de una política de seguridad alimentaria adecuada, el hambre apareció en las regiones centrales del país y los precios del grano se dispararon, agudizando, de esta manera la crisis humanitaria. La reacción del gobierno islamista-militar se basó en la utilización de los servicios de la seguridad del Estado para controlar los precios y detener la especulación con alimentos mediante la confiscación y las amenazas. Trató de manejar la situación en vano y determinado a no pedir ayuda internacional, el Gobierno de Bashir y Turabi optó por eludir la crisis, ignorando las peticiones de ayuda de varias regiones y tomando la postura oficial de que ni la hambruna existía ni ésta era inminente (De Waal, 1997).

Figura 156. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) de 1988-1993



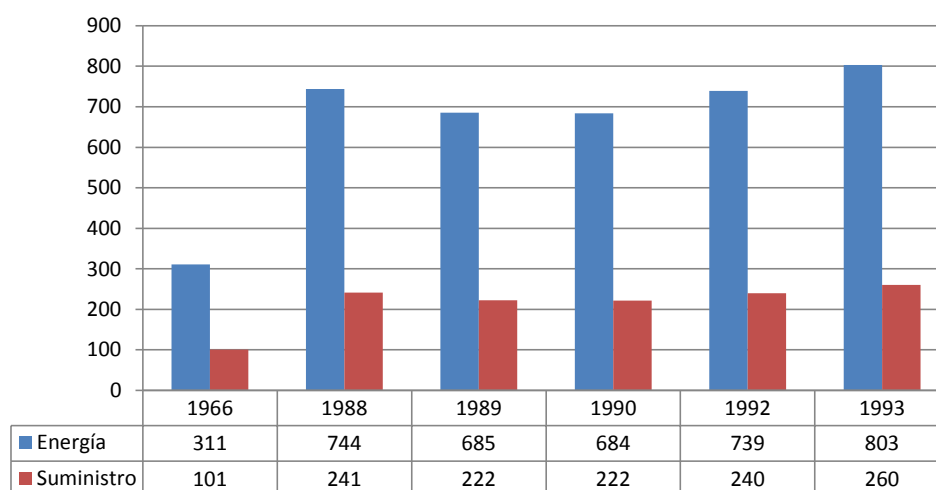
Fuente. FAOSTAT (2015)

En este contexto, las medidas tomadas se limitaron al racionamiento del grano con criterios políticos, siendo prioridad Jartum, bajo el control de la seguridad sudanesa y organismos del NIF. El Food Security Council, creado *ad hoc* para la capital, se encargó de establecer diversos comités populares que se encargaban, a su vez, del reparto de alimento bajo las premisas del NIF. Esto proporcionó al gobierno una oportunidad de control político a través de los principales instrumentos de supervivencia y supervisión alimenticia en las ciudades (De Waal, 1997). Por ello, siendo el suministro medio de alimentos y energía por persona y día mayor de 1988-1993 que en 1966, las consecuencias fueron mucho más graves de 1988-1993, debido a

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

la política de desplazamientos forzados y veto al acceso a los alimentos impuesta a los dinka de las áreas fronterizas de Darfur, Kordofán y Bahr el Ghazal.

Figura 157. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1966 y de 1988-1993



Fuente. FAOSTAT (2015)

Ante la crisis humanitaria, el Gobierno de Bashir y Turabi intentó disminuir la dependencia de las agencias internacionales, sobre todo occidentales, en el contexto del proceso de islamización del país<sup>694</sup>. Para ello, apoyó la aparición de ONG de socorro de corte islamista y se sirvió de la hambruna para extender la «llamada global o integral» y con ella, la visión islamista del NIF<sup>695</sup>. Con un poder político creciente y negando la situación, lo que incluía impedir el estudio de la mortalidad, miles de víctimas del hambre fueron obviadas por el nuevo Gobierno sudanés (De Waal, 1997).

En este escenario, donde el poder islamista instalado en el Gobierno extendía su influencia por el país mediante diversos métodos, muchos de ellos represivos, el apoyo a las milicias *murahleen* por parte del gobierno continuó. Este apoyo se reforzó con el envío de material y tropas con el tren militar que proporcionaba suministros a Wau y Aweil. Dicho ferrocarril cumplía un doble cometido: por un lado dejaba en territorio de Bahr el Ghazal a milicianos y a sus caballos, y por otro lado transportaba el botín que éstos extraían de las aldeas atacadas, ya fuera éste grano, ganado, mujeres o niños (Human Rights Watch, 1999).

Este extremo unido a los desplazamientos de población producto de los combates por las divisiones y escisiones en el seno del SPLM/A y del SSIM/M, así como por la sequía causada por el fenómeno atmosférico de El Niño, que duraba ya dos años, proporcionaron el escenario

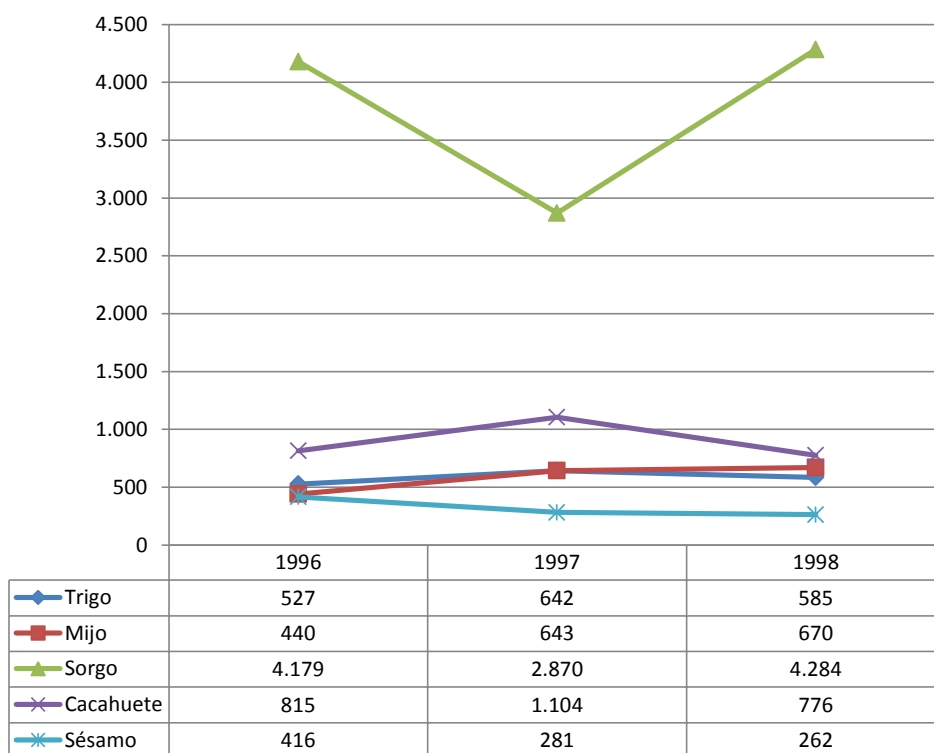
<sup>694</sup> La OLS tuvo prohibido asistir a la población nuba exceptuando en las áreas bajo control gubernamental y a partir de 1992 considerables restricciones le fueron impuestas en las ciudades con guarniciones militares y en las «aldeas de paz» (Middleton y O'Keefe, 2006).

<sup>695</sup> El trabajo de las agencias de ayuda islámicas, través de las denominadas «aldeas de paz» o la islamización obligatoria formaron parte de la estrategia gubernamental de contrainsurgencia (De Waal, 1997).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

para la consecución de la hambruna de 1998, que afectó, sobre todo, a la región de Bahr el Ghazal (Human Rights Watch, 1999). Por ello, en dicha hambruna convergieron una causa natural representada por El Niño -como muestra la reducción de la producción de sorgo en la figura siguiente- y otra humana con la guerra. No obstante, esta última no fue sólo producto del ataque de las milicias, sino que guerrilleros dinkas también pusieron de su parte para que se consumara el desastre humanitario. En este sentido el papel del comandante dinka Kerubino Kuanyin desde 1994 hasta finales de 1997 fue fundamental, ya que éste se desligó tanto de John Garang como de Riek Machar, así como de sus principales disidentes y comandó en ese tiempo el SPLA-Bahr el Ghazal cercano al gobierno de Jartum (Human Rights Watch, 1999; Johnson, 2011).

Figura 158. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo y azúcar (en miles de tm) de 1969-1989

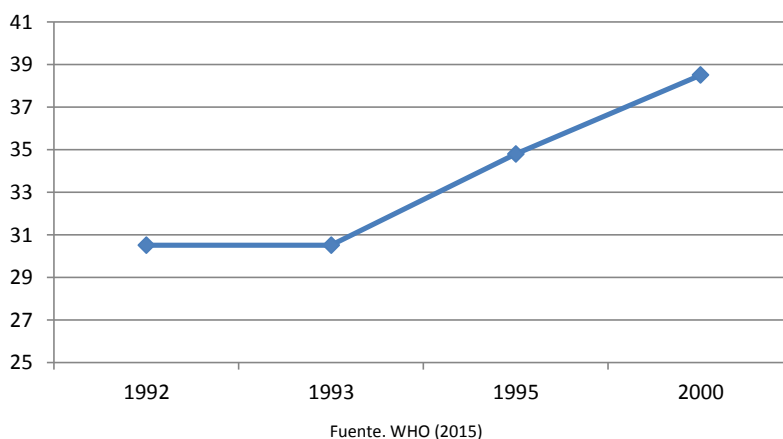


Fuente. FAOSTAT (2015)

El desenlace a tanta inestabilidad se materializó en los más de 250.000 desplazados identificados por la OLS (1998) de la ONU en Bahr el Ghazal en enero de 1998, con un alto riesgo de morir de hambre. Todo ello, agravado por los impedimentos gubernamentales para el acceso de ayuda humanitaria y de emergencia, los cuales se radicalizaron con el ataque, por parte de las fuerzas de Kerubino Kuanjin, a las guarniciones de Wau, Aweil y Gogrial, el 29 de enero de 1998 y el intento fallido de control de las mismas (OLS, 1998; Human Rights Watch, 1999). La derrota provocó la polarización étnica de las ciudades asediadas y generó el temor en los dinkas y jur (luo), así como el éxodo de miles de ellos desde las ciudades hacia las áreas

rurales donde no contaban con medios de subsistencia<sup>696</sup>. En este sentido, tanto la OLS (1998) como el Human Rights Watch (1999) reportaron multitud de violaciones de los derechos humanos contra hombres, mujeres y niños dinka y jur (luo), tanto por parte de las milicias baggara y los muyahidines pro gubernamentales, como por parte del propio ejército sudanés<sup>697</sup> (OLS, 1998; Human Rights Watch, 1999). Más aún, las fuerzas progubernamentales impidieron la siembra de la cosecha y se reportaron secuestros de mujeres y niños, así como bombardeos intensivos, lo que unido al control de la escasa ayuda por parte del SPLM/A y de los jefes locales, incidió sobre los afectados más vulnerables. Todo ello hizo de gran parte de Bahr el Ghazal, durante 1998 y hasta la firma del alto el fuego en abril de 1999, un infierno donde miles de familias sufrieron la violencia y el hambre, y donde la malnutrición se extendió de tal manera que se reflejó en las estadísticas nacionales como muestra la siguiente figura (Human Rights Watch, 1999).

Figura 159. Tendencia estimada para la malnutrición de los niños menores de 5 años<sup>698</sup>



En este sentido, los datos de la OMS recabados en 1998 y 1999 dan una muestra del alcance de la crisis humanitaria ocurrida en los albores del siglo XXI. En el sur de Sudán casi el 30% de la población estaba necesitada de ayuda urgente por la hambruna, ya que la sequía y los combates entre facciones rebeldes sursudanesas se extendieron al estado Unity y a Alto Nilo.

<sup>696</sup> Dicho temor no era infundado, ya que las fuerzas gubernamentales asesinaron a muchos civiles, según los informes del Human Rights Watch (1999), y en sólo diez días unas 110.000 personas dejaron las ciudades y cruzaron el frente de guerra. Situación que empeoró con la denegación de acceso a Bahr el Ghazal, impuesta por el Gobierno a la OLS en febrero y marzo de 1998 así como por los ataques masivos de mayo de ese mismo año. Las restricciones fueron impuestas por el gobierno como castigo a Kerubino, al SPLA y a los civiles que habitaban las zonas controladas por éste. Como consecuencia de ello el lanzamiento de ayuda desde aviones se hizo constante en aquellos días (Human Rights Watch, 1999). Para Jok (2001) el agravamiento de la crisis de 1994 a 1998 fue provocado por los obstáculos del gobierno al trabajo de las agencias de ayuda humanitaria, así como por el uso logístico del ferrocarril a Wau.

<sup>697</sup> El informe del Human Rights Watch (1999) sobre 1998 apunta a los ataques de Kerubino sobre enclaves baggara como uno de los elementos de la extensión de la hambruna sobre los dinka y los jur, debido a las represalias gubernamentales. Además, éstos procedieron a quemar viviendas, destruir cosechas y robar ganado no dejando otra opción a la población, que la huida masiva.

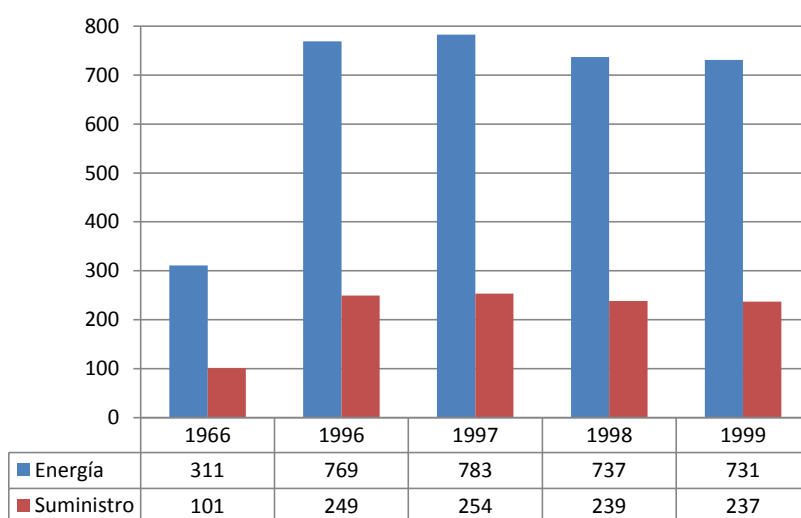
<sup>698</sup> Medida según el porcentaje de niños con peso menor al normal según criterios de la OMS (WHO, 2014).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

En estos estados, así como en Bahr el Ghazal, la cifra superaba el 30%<sup>699</sup>. Como consecuencia de las razias, a partir de 1986 y posteriormente a la hambruna de Bahr el Ghazal de 1998, se calcula que unos dos millones de personas perdieron la vida en el sur y unos cuatro millones fueron desplazados de sus hogares (Jok, 2001).

Y todo ello, a pesar de que los datos sobre suministro medio de alimentos y energía por persona de la siguiente figura no refleje bajadas drásticas en estos indicadores, sobre todos si los comparamos con las de 1966, donde las consecuencias no fueron tan graves y tan sólo en las zonas de sequía severa se reportaron fallecimientos directamente relacionados con la situaciones de malnutrición severa.

Figura 160. Suministro alimentario de energía (kcal/persona/día) y suministro de alimentos (g/persona/día) de 1966 y de 1996-1999



Fuente. FAOSTAT (2015)

Las cifras de la tabla 41 y la gráfica 161 son evidentes al respecto y muestran los datos recogidos por el PMA en 1999 para estados y territorios del norte y del sur. Como se puede observar, en el sur, los territorios de Unity, Jonglei y Bahr el Ghazal concentraban los casos de desnutrición, mientras que en el norte, correspondía a Kordofán, Darfur, Kassala y diversas áreas del estado de Mar Rojo los casos de malnutrición. Concretamente es relevante el hecho de que la hambruna de 1998 y la desnutrición posterior se concentrara en Darfur Sur, Mar Rojo, las Montañas Nuba en Kordofán y Bahr el Ghazal Sur. No sólo porque eran zonas de disputa entre tribus arabizadas y no arabizadas, sino porque en el caso de las Montañas Nuba, Unity, así como en el caso del territorio fronterizo entre Bahr el Ghazal Norte y Darfur Sur, las áreas de crisis alimentaria correspondían, en su mayoría, a los bloques o yacimientos petrolíferos expuestos en los mapas 31 y 32.

<sup>699</sup> Dentro de este último se llegó, en agosto de 1998 en el condado de Wau, al 45% de la población con alto riesgo de morir de hambre y en Gongrial fue aún más dramático, con más del 80% de la población (WHO, 2000).



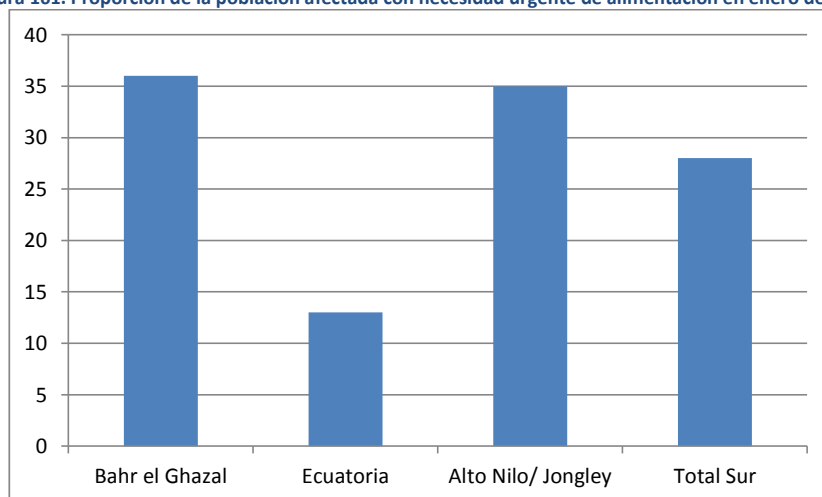
**Tabla 41. Evolución de las tasas de malnutrición por áreas o estados en 1999**

Estados/áreas	1999
Unity	26,3 %
Alto Nilo (desplazados de Sobat)	n.d.
Jonglei/Alto Nilo	24 %
Bahr el Ghazal (campos)	n.d.
Bahr el Ghazal	n.d.
Ecuatoria	n.d.
Ecuatorial (campos)	n.d.
Kassala	8,8 %
Darfur Sur (áreas de escasa lluvia)	20 %
Darfur Norte	15 %
Kordofán Norte	15 %
Kordofán Oeste	29 %
Estado Mar Rojo (total)	19 %
Sinkat (Mar Rojo)	18 %
Tokar (Mar Rojo)	28 %
Halaib (Mar Rojo)	20 %

Fuente. WFP (2004)

Por último, también resulta relevante que la exportación de sorgo continuara a pesar de la hambruna de 1998 y 1999 e incluso que la exportación de ovejas llegara a alcanzar 1.700.000 cabezas en 1998 y casi dos millones en 1999. De ello se traduciría que la situación de inseguridad alimentaria no fue sólo un problema de disponibilidad de alimentos debido a la sequía, sino una cuestión de acceso al alimento, lo cual en el caso de darfuríes, nubas, nilóticos y beja tendría connotaciones identitarias claras. El Gobierno carecía de planes de contingencia ante una crisis alimentaria, pero los escasos esfuerzos se enfocarían, en todo caso, hacia sus aliados arabizados baggara, sobre todo en este periodo, donde la identidad árabe-musulmana se convertiría en condición necesaria para ser ciudadano sudanés. Por consiguiente, dejar morir al resto constituiría una cuestión política y no sólo ambiental.

Figura 161. Proporción de la población afectada con necesidad urgente de alimentación en enero de 2000



Fuente. Fuente. WFP (2000)

## 6.8. Conclusiones

Con la toma del poder en junio de 1989 por parte del Consejo del Mando Revolucionario encabezado por Omar al Bashir, se puso fin al breve lapso parlamentario y comienza una etapa que coincide con la primera fase de los islamistas civiles y militares del Gobierno de Salvación Nacional. Este período se definió políticamente por un tipo de Administración bicéfala, con Hassan al Turabi como principal asesor y Omar al Bashir como presidente.

Desde el punto de vista económico, la etapa 1990-1999 queda determinada por los intentos de islamización de la economía y el discurso de lograr la autosuficiencia productiva, cuestiones ambas que no llegarían a cristalizar acabado el primer lustro de la década de los noventa. No obstante, el viraje neoliberal iniciado en la etapa anterior continuaría en este periodo, como se ha visto, con una tendencia al control del gasto público y a la reforma del sector público mediante medidas de ajuste estructural y privatizaciones<sup>700</sup>, a pesar de lo cual se obtendrían resultados positivos en materia de crecimiento económico. Dichas reformas y políticas de ajuste serían llevadas a cabo de manera autónoma por el Gobierno sudanés hasta mediados de la década. Aunque Sudán fuera considerado un país proscrito para el FMI, se tomaron en cuenta las recetas económicas de los organismos financieros multilaterales, llevándose a cabo una política de liberalización económica y de con un discurso de ajuste de cara a hacer frente a la situación económica y, sobre todo, para impulsar el crecimiento económico –lo que realmente se logró–, así como para disminuir la inflación y el déficit de la balanza de pagos. A partir de 1997, sin embargo, dichas políticas serían supervisadas directamente por asesores del FMI.

Curiosamente fue en 1997 cuando la Secretaria de Estado de EE.UU., Madeleine Albright, inició su política de sanciones económicas hacia Sudán, de la que tan sólo exceptuó el comercio de goma arábiga y que se vio reflejada en la recepción de AOD, (OCDE, 2015; ICG, 2002; Rone,

<sup>700</sup> Durante los años noventa Elnur (2008) apunta al inicio de un proceso de privatización estatal que se vio influido por dos factores importantes: la corrupción en la adjudicación de contratos estatales y el desvío de fondos públicos, así como la exención de impuestos hacia los bancos islámicos y las organizaciones civiles y ONG afines al NIF.

2003). Parecía entonces, que en lo económico, Sudán volvía al redil, aunque no así en lo político, con su vinculación creciente a movimientos radicales islámicos y a las economías del Golfo<sup>701</sup>. Por ello y de cara a superar el aislamiento exterior, Sudán continuó con la tendencia iniciada en el último periodo de Numeiri de aumentar la importancia de los Países Árabes en el comercio exterior y sobre todo de Arabia Saudí, lo que a la postre significaría la introducción de las formas de islam saudí en la sociedad sudanesa. No obstante, y a pesar de los intentos de disminuir la dependencia de la economía sudanesa, el patrón exterior continuó siendo el típico de las economías periféricas. Las nuevas élites del NIF no pudieron frenar el proceso de extravención de la economía sudanesa, abierta y dependiente de sus materias primas, aunque trataron de llevar a cabo una modificación geoestratégica de dicha dependencia.

De esta manera, y a pesar de que EE.UU. iniciara su campaña de sanciones contra Sudán por motivaciones políticas y geoestratégicas, el país abrazaría las políticas neoliberales y de ajuste estructural a mediados de los años noventa, tomando en cuenta los dictados del FMI y sin dejar de acudir a las fuentes de financiación multilaterales<sup>702</sup>. Se consumaba en Sudán, de esta forma, la convivencia y colaboración tácita de dos elementos aparentemente contradictorios: el islamismo político y el neoliberalismo económico. Ni el primero ni el segundo lograrían, desafortunadamente, la articulación de la sociedad y la economía local, lo cual sería un acicate para la génesis de la inseguridad alimentaria experimentada durante este periodo. Es más la combinación de ambos paradigmas llevarían a un proceso intenso de desregulación y desmantelamiento del Estado vigente, lo cual propiciaría el efecto sustitución de las organizaciones de corte islámico que cubrieron el espacio social, otrora ocupado por las instituciones del SSU de Numeiri.

Como resultado de dicha política de *roll-back* neoliberal, la hacienda sudanesa experimentó una importante disminución del gasto público, manteniendo constantes los niveles de presión fiscal, por lo que la reducción del déficit fue importante durante los noventa. Además, los intentos de reducir el gasto público experimentado hasta 1999, momento en que el ingreso petrolero es destacable, vinieron por el lado de los recortes, ya que el acceso a la financiación, sobre todo, del exterior, quedó muy limitada debido a la deuda contraída a finales de los setenta y principios de los ochenta. De esta manera, mientras que el Gobierno intentaba llevar a cabo una dura política de estabilización macroeconómica y liberalización a partir de mediados de los noventa, igualmente necesitaba de recursos para hacer frente a los rebeldes del SPLM/A. Las remesas, junto a la inversión extranjera directa, los préstamos internacionales y la nueva banca islámica se convertirían en los principales recursos accesibles del Gobierno y de la sociedad sudanesa, en un contexto de introducción de tipo de cambio flotante que provocó una inflación de tres dígitos de 1990-94<sup>703</sup>. Además, el proceso de *roll-back* se consolida y durante esta etapa comienzan a sentarse las bases del Estado neoliberal, por lo que se experimenta una transición entre el *roll-back* y el *roll-out*, que implicaba la construcción

<sup>701</sup> Teniendo en cuenta la perspectiva de Gunder Frank (1967 y 1975), David Harvey (2004) o Fuvio Attinà (2001) esto resultaría una contradicción, ya que al mismo tiempo que EE.UU. ejercía una suerte de hegemonía monetaria, comercial y financiera en Sudán, utilizando como instrumento el FMI, dicho instrumento no era destinado a forzar al Gobierno sudanés en lo político.

<sup>702</sup> Según Elnur (2008), este contexto de aislamiento dos fueron los principales objetivos de las políticas económicas de cara al aumento de los ingresos. Por un lado los sectores tradicionales -principalmente el ganadero- y por otro, las remesas de los emigrantes.

<sup>703</sup> Según Elnur (2008), a la inflación que mermó el poder de compra de los sudaneses de manera significativa se unieron la desaparición de ciertos subsidios al consumo y el incremento del coste de la educación y la sanidad, incrementando sobremedida los costes sociales del plan de estabilización gubernamental.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

del Estado sobre cimientos neoliberales, aunque con mimbres islamistas. La base institucional creada al final de este periodo constituiría una preparación para la fase que se inicia en 1999 y que tendrá a la explotación petrolera como eje.

Por consiguiente, es este un periodo en el que se consuma la deriva islamista que iniciara Numeiri y que introduce unas nuevas élites septentrionales que disputan al poder a los grupos tradicionales unionistas y mahdistas que habían vuelto a tomar el poder a partir de 1985. No obstante, el intento de transformación de la superestructura en todo el país a través de la «llamada integral», confiere al movimiento islamista una connotación moral, ideológica y religiosa que va perdiendo durante el ejercicio del poder, sobre todo, cuando se materializa el trasvase burocrático. Por consiguiente, el ejercicio de la hegemonía, por parte de los islamistas, llevaría consigo una pugna entre las élites tradicionales y las nuevas élites islamistas, con lo que individuos pertenecientes a las primeras llegaron a participar de las estrategias islamistas. De cara al fomento de éstas, los intelectuales, personificados en la figura de Turabi, contarían con un papel fundamental de creadores de la ideología necesaria y de generadores de la identidad dominante.

El Gobierno del NIF, que en un primer momento proclamaba la introducción de una nueva ética y la lucha contra la corrupción de las élites tradicionales y de la herencia dejada por el SSU, no supone, sin embargo, una mejora de los niveles de vida de la población más pobre, a pesar del crecimiento económico. Ejemplo de ello serían la estrategia de desmontaje del Estado introducido en el país y la eliminación de subsidios a alimentos básicos como estrategia para controlar el gasto público y contener el déficit. La falta de financiación exterior debido al aislamiento político y a la deuda pública contraída en los Gobiernos anteriores profundizó la necesidad de ahorro público, para lo cual no se escatimaron los recortes en gasto social e infraestructuras. Sin embargo, el crecimiento económico experimentado durante este periodo pone de manifiesto la vitalidad del sector privado con respecto a la agonía de un sector público mermado por las políticas neoliberales.

El apoyo necesario para dinamizar al sector privado vendría de la mano de las organizaciones en torno al NIF y la banca islámica, lo cual propiciaría la irrupción de un empresariado conforme con los principios de los islamistas y financiados por éstos. Todo ello, en un contexto de guerra civil que impedía una disminución drástica de los presupuestos de defensa, obstaculizaba la exploración y explotación petrolífera e impulsaba la utilización de formas de guerra alternativas que resultasen más baratas, como la utilización de fuerzas paramilitares o la generación de hambrunas.

En la década de los noventa se consuman los temores respecto a la manifestación de un conflicto armado que presentó Alao (2007), el cual identificaría el desplazamiento forzoso de población como la cristalización de la opresión como resultado del proceso de exploración, el cual forma parte del proceso de extracción del recurso. El factor petrolero, que profundizó el carácter extractivo, dependiente y extravertido de la economía sudanesa, influiría a la postre en la paralización de los intentos de transformación estructural y sustitución de importaciones de la economía mediante la agroindustria. Tan sólo en el sector militar, sin embargo, se encontraría el aliciente de fomentar una industria nacional fuerte, la cual sería puesta al servicio de la guerra de razas, con el fin de imponer la identidad árabe-musulmana pretendida por el NIF. Surgía, de esta manera, una suerte de mal holandés de carácter represor y hegemónico: el «mal sudanés».

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Consecuentemente, la grave crisis humanitaria de 1998 y 1999 y el escenario de hambre que sufrieron, sobre todo, en las áreas fronterizas entre el norte y el sur, serían la consecuencia de las estrategias político-económicas y militares aplicadas por el Gobierno del NIF y no sólo el resultado de factores climáticos y medioambientales.

## **7. La economía sudanesa en el siglo XXI: liberalización y pragmatismo (1999-2011)**

### **7.1. Introducción**

Este último epígrafe toma el testigo de la etapa anterior, que finaliza en 1999, y hace coincidir diversos elementos políticos y económicos que lo definen. Desde el punto de vista político resulta fundamental el divorcio entre los islamistas civiles y los militares, y desde el punto de vista económico, como se verá, la vuelta a ciertas estrategias nacionalistas y el aumento del papel público marcarán el periodo. Por ello, el epígrafe, como de costumbre, se inicia caracterizando las políticas económicas e identificando las estrategias realmente promovidas, haciendo hincapié en un contexto marcado por la firma de los acuerdos de paz de 2005 que ponían fin a la guerra en el sur.

Posteriormente y de cara a estudiar el efecto del CPA y la irrupción del petróleo en la economía sudanesa, se mostrará la evolución de las principales macromagnitudes económicas, teniendo en cuenta el posible cambio estructural que la extracción de crudo pueda propiciar. Por ello, se exponen las características fundamentales de la estructura económica del periodo y se profundiza en cada ámbito y su transformación. En este sentido, se analiza el impacto de la nueva situación económica en la agricultura y la ganadería sudanesas y, a continuación, se estudia el peso del sector petrolero y su incidencia en las exportaciones y la balanza de pagos. Asimismo, se analizan los datos relativos a los servicios y su transformación de la mano de la esfera extractiva.

Seguidamente, y aprovechando la mayor disponibilidad de datos estadísticos por la cercanía temporal y la mayor accesibilidad a las cuentas nacionales y socioeconómicas sudanesas, se estudian los ámbitos de la salud y la educación en Sudán, tanto desde la perspectiva de las infraestructuras disponibles, como de diversos indicadores específicos. Asimismo, se aprovechará la disponibilidad de datos para mostrar las divergencias regionales y los desequilibrios sanitarios y educativos entre el norte y el sur. Igualmente, el apartado 7.10. trata las desigualdades a nivel norte-sur e interregionales, pero con respecto a los niveles de pobreza, dejando a un lado los indicadores de renta, que no son accesibles a nivel regional, y aplicando los datos disponibles respecto a las categorías de vivienda.

Por último, el estudio del estado de la seguridad alimentaria y la génesis de las hambrunas en el nuevo siglo ocuparán el penúltimo apartado de este séptimo epígrafe, el cual concluye con un apartado donde se exponen los principales aspectos expuestos a modo de corolario.

### **7.2. La liberalización económica tutelada y la influencia del acuerdo de paz en la planificación económica**

Tras la expulsión del Gobierno de Turabi y con él, de parte de los islamistas civiles, el Gobierno de Bashir continuaría teniendo como marco de actuación el National Comprehensive Plan (1992-2002) y el PAE del FMI, lo que indica la influencia de las instituciones financieras internacionales sobre las políticas económicas sudanesas<sup>704</sup>. La dependencia respecto éstas

---

<sup>704</sup> Como muestra de ello, en agosto de 1999 el FMI retiró la declaración de no cooperación de Sudán y en julio de 2000 restauró su derecho de voto, debido a la actitud colaborativa que mostraba el Gobierno de Sudán, según el

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

continuaba marcando las políticas económicas, así como el carácter híbrido neoliberal-islamista del Estado sudanés heredado de la etapa anterior, al cual Bashir, a pesar de su desvinculación de Turabi, no había renunciado. Mediante sucesivos programas de supervisión y estabilización, el FMI se congratulaba de los éxitos alcanzados, sobre todo en materia de políticas macroeconómicas y reforma estructural. Todo ello mediante las siguientes medidas:

- la consolidación fiscal, disminuyendo subvenciones y subsidios, racionalizando los impuestos y mejorando la gestión pública;
- a través de la reforma de la política monetaria;
- unificando y liberalizando el sistema de cambio; desmontando los controles de precios;
- así como mediante un importante proceso de privatización (World Bank, 2003b).

No obstante, la fuerte irrupción del petróleo en la economía sudanesa constituiría un factor de ruptura con respecto al periodo recedente, ya que la enorme generación de recursos económicos que implica, transformará la estructura económica sudanesa y hace necesaria cierta reconstrucción del aparato público, desmantelado en los noventa.

En ese contexto, el Gobierno sudanés lanza la segunda estrategia integral, esta vez con una visión muy a largo plazo, con el National Comprehensive Strategy (2002-2027), donde se plantea una reestructuración de la economía sudanesa, haciendo hincapié en la agricultura y la industria, con el foco puesto en las pequeñas y medianas empresas. De esta manera, influido por las instituciones internacionales y el contexto político, Sudán trataba de mantener una mínima estructura de Estado que pudiese garantizar los beneficios de la creciente inversión extranjera. Por consiguiente, la firma en 2005 del acuerdo de paz – el CPA- entre el Gobierno sudanés y el SPLM/A, y la adopción de la nueva constitución interina proporcionarían nuevas reglas de juego en las relaciones norte-sur, al menos teóricamente, así como para la programación económica de Sudán<sup>705</sup>. En el marco del CPA y la nueva constitución, las decisiones en materia económica deberían tender hacia la consecución de dos grandes metas: el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Para ello, se reconocería a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como objetivos propios y medios necesarios para lograr la estabilidad socioeconómica en Sudán (FMI, 2012; World Bank, 2009).

Como instrumento de programación esencial, en 2006 se lanzó el denominado National Strategic Plan<sup>706</sup> (2007- 2031) que incluían importantes referencias a los ODM. Además, dicho plan planteaba la elaboración de planes estratégicos quinquenales que debían de ser consultados con el Gobierno regional de Sudán del Sur (FMI, 2012; World Bank, 2009; NCSP, 2007). En este escenario, fue lanzado el primero de dichos programas quinquenales, el The Five-Year Plan (2007-2011), que habría de concretar los objetivos del plan estratégico y se lanzó en el marco del CPA y la nueva constitución (FMI, 2012; NCSP, 2007). Sus principales áreas de actuación y sus metas fueron las siguientes:

---

propio FMI, así como por la puesta en marcha del Staff-Monitored Program que supervisaba la institución financiera internacional (World Bank, 2003b).

<sup>705</sup> En el CPA se planteaba un reparto al 50% de los beneficios petroleros entre el norte y el sur del país (FMI, 2012).

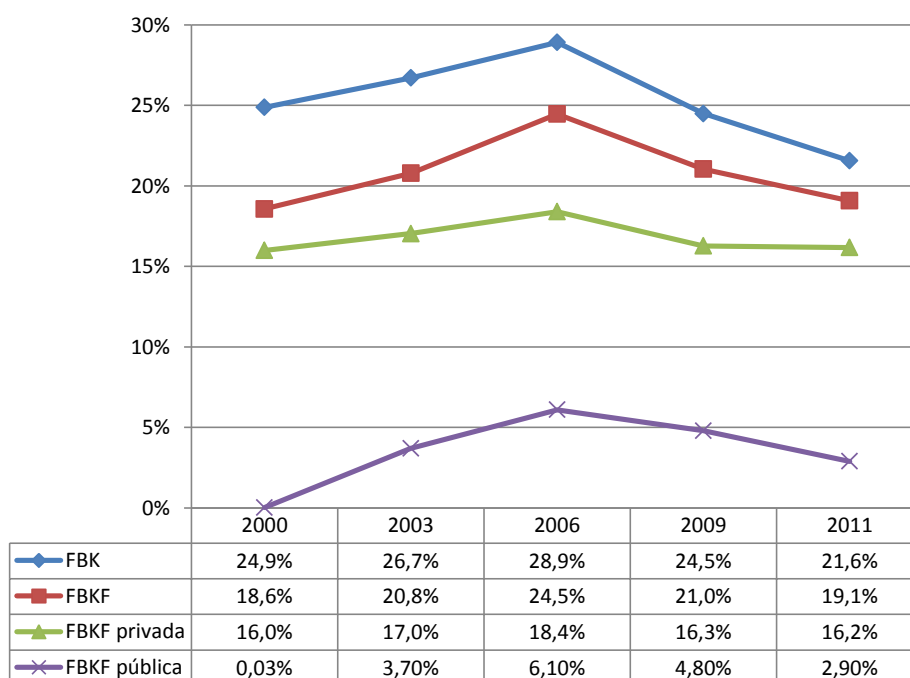
<sup>706</sup> Para el desarrollo y la supervisión de dicho plan a 25 años, se establecería el denominado In 2006, a Strategic Advisory Council was established (FMI, 2012).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

- promover el desarrollo económico sostenible apoyando el sector privado, infraestructuras clave y los proyectos agrícolas, así como construyendo una economía basada en el conocimiento;
- establecer la paz y la estabilidad duradera con la implementación de los acuerdos de paz -CPA, DPA y ESPA-, salvaguardando la seguridad y la soberanía nacional, así como la reconciliación;
- reducir la pobreza y progresar en la dirección de los ODM expandiendo los servicios de salud, educación, agua y saneamiento, con especial interés en los desplazados y refugiados retornados;
- reforzar la responsabilidad pública, la gobernanza y el imperio de la ley;
- construir capacidades en las instituciones públicas y la sociedad civil (NCSP, 2007).

De esta manera, y al menos sobre el papel, las prioridades liberalizadoras influidas por el FMI habrían de combinarse con las metas del CPA, que contenían los ODM lanzados por la ONU desde el PNUD, por lo que el componente de desarrollo humano ampliaba las exigencias de crecimiento económico, el cual obtuvo una tasa media acumulada del 6,1% de 2000-2011. Este crecimiento económico auspiciado por el crudo y el aumento de los ingresos públicos y de la actividad económica lograría recuperar los niveles de inversión en todas sus formas, mejorando la posición de la FBKF privada y haciendo de nuevo visible a la inversión pública, como ilustra la gráfica siguiente.

Figura 162. Evolución de la FBK, la FBKF total, FBKF pública y la FBKF privada en relación al PIB de 2000- 2011



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

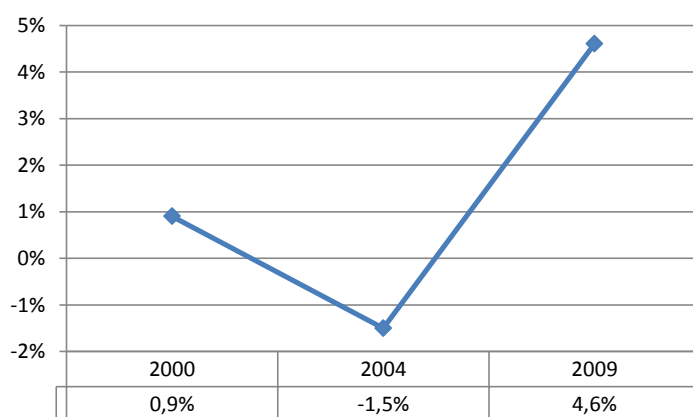


Ello significaría un desafío para la nueva estructura estatal y de Gobierno sudanesa tras la incorporación oficial del SPLM/A al Gobierno de Jartum, que implicaba la firma del CPA. Se producía cierto cambio en el discurso de dominio islamista y se introducían políticas sociales de cara a fomentar un entorno estable, que propiciara la extracción del petróleo y la repatriación segura de las prebendas derivadas de la misma. No obstante, en las metas enumeradas anteriormente se combinaban elementos que significaban la ruptura con respecto a las estrategias precedentes y que tienen que ver con cierto cambio social, así como elementos de continuidad con respecto a la etapa anterior, que pretenden mantener las condiciones de dependencia de la economía sudanesa.

### 7.3. La hacienda pública sudanesa ante el desafío de la paz

Como consecuencia del mayor aumento de los ingresos que de los gastos, el déficit público se redujo de manera importante en el primer lustro del siglo XXI, como muestra la figura 163. Según los datos proporcionados por el FMI, las arcas sudanesas llegaron a alcanzar cierto superávit, aunque esta tendencia se fue aminorando, quizás como consecuencia de la aplicación del CPA y los planes económicos citados anteriormente. En cualquier caso, dicho superávit sería de esperar con la alta tasa de crecimiento que experimento el país en la primera década del siglo XXI.

Figura 163. Evolución del déficit público con respecto al PIB a precios de mercado en 2000, 2004 y 2009



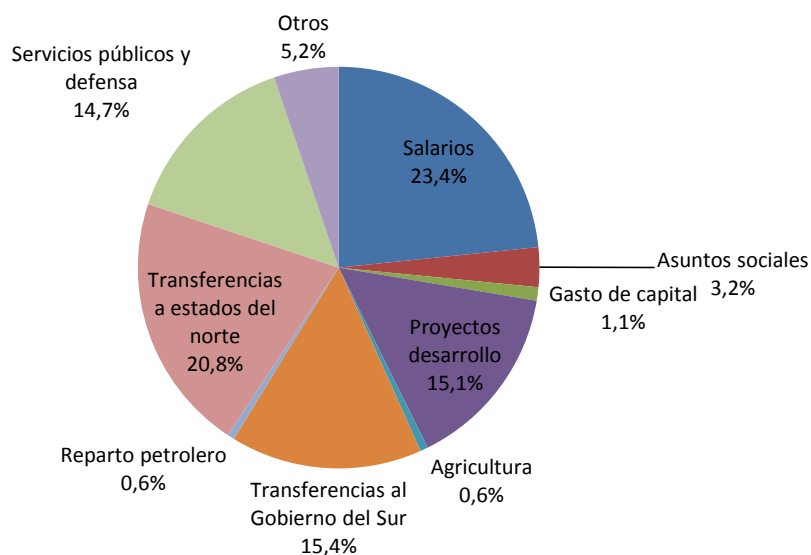
Fuente. IMF (2013) y elaboración propia

Respecto al gasto público destinado a las regiones, éste no sufrió incrementos significativos tras el periodo Bashir-Turabi y siguieron teniendo baja prioridad para el Gobierno central, aun cuando los ingresos aumentaron substancialmente a partir de 1999 con la extracción de crudo. En este sentido, si en 1998 las transferencias centrales dirigidas hacia los nuevos estados federales y los entes locales representaban tan sólo el 2,4% del PIB, en 2001 sólo llegaban al 4%, si bien los ingresos del petróleo llegaban al 5% del PIB (World Bank, 2003a). De ello se deduce que la nueva división administrativa federal, introducida en 1994, no reflejaba un interés real por priorizar las necesidades regionales y quedaba de manifiesto la respuesta

financiera insuficiente para que las regiones prestaran servicios públicos y se fomentara el desarrollo económico más allá de Jartum.

La puesta en marcha del CPA, sin embargo, obligaría al Gobierno de Jartum a compartir la riqueza petrolera con el nuevo Gobierno de Sudán del Sur. Como se muestra la siguiente gráfica, en 2007 dicho reparto era ya efectivo y significaba un importante monto, aunque aún no totalmente el 50%, tal y como fijaba el CPA, por lo que la presión internacional había auspiciado un cierto grado de política territorial. Ello rompía con las políticas centralistas de gasto desde la primera época de Numeiri, con el Tratado de Addis Abeba, y hacía partícipe al sur de los ingresos fiscales del país. Dichos ingresos continuaron alimentando a una Administración importante, que destinaba más del 23% de su gasto a los salarios<sup>707</sup>.

Figura 164. Distribución del gasto público del Gobierno en 2007



Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

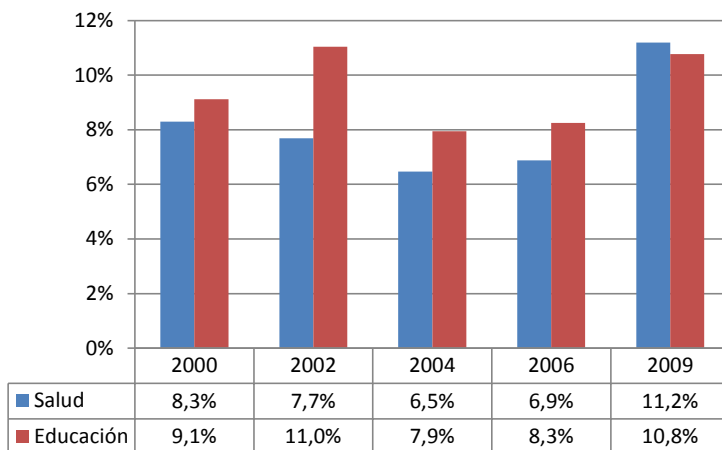
Respecto al gasto en salud y educación, éste fluctuaría con respecto al PIB, aunque a partir de la firma del CPA la tendencia descendente sería clara, superando en ambos casos el 10% del PIB en 2009, lo cual dado el importante ingreso petrolero implicaba montos importantes. El aspecto educativo y sanitario será profundizado más adelante, empero, de cara a dilucidar el alcance de los cambios tras el CPA, aunque el hecho de que ambas partidas públicas aumentaran representaba, ya de por sí, una importante ruptura con respecto a la tendencia de

<sup>707</sup> En este sentido el Banco Mundial (World Bank, 2009) señalaría el rápido auge y la ampliación del sector público, que pasó de representar el 6% del PIB a constituir cerca del 40% del PIB sudanés de 2000 a 2009, respectivamente.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

los años noventa y la materialización del proceso de *roll-out* neoliberal que implicaba la consolidación del neoliberalismo a través de la consolidación del Estado neoliberal.

Figura 165. Distribución del gasto público en salud y educación con respecto al PIB de 2002-2009

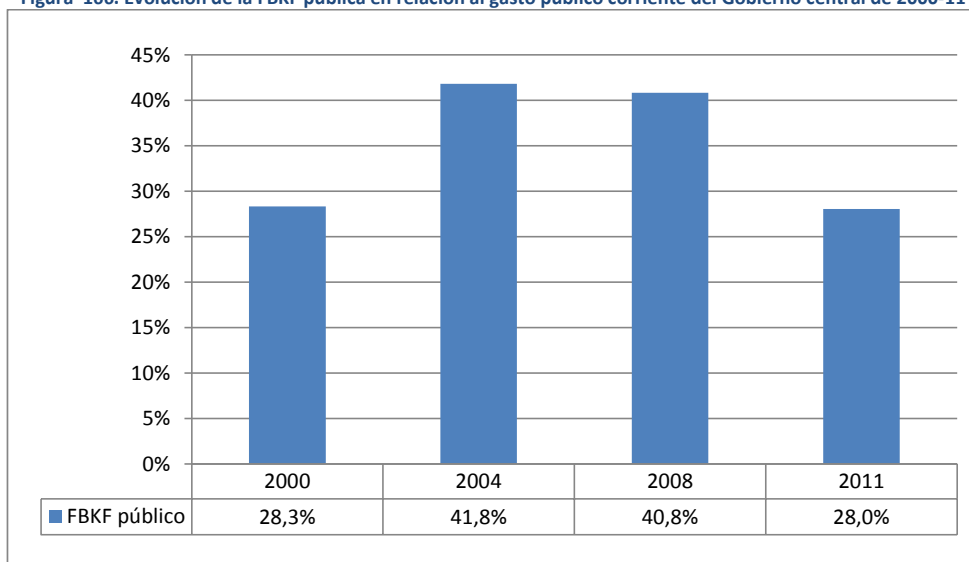


Fuente. Banco Mundial (2015)

Este aumento del gasto educativo y sanitario vendría de la mano de la inversión pública, cuya recuperación, como muestran los datos de la figura 166, fue significativa. La FBKF del sector público alcanzaría más del 40% del gasto público en la mitad de la década de 2000 para caer a partir de 2008. Ello se tradujo en el aumento de la red de carreteras, que pasó de unos 3.358 km, en el año 2000, a 6.211 km en 2008; la generación de energía –de 2.569 MW a 5.506 MW en el mismo periodo-, así como el aumento del número de estudiantes de primaria -que pasaron de unos 3,3 millones a ser unos 5,3 millones en ocho años-, según los datos del Banco Mundial (World Bank, 2009) en su informe de 2009<sup>708</sup>.

<sup>708</sup> En el informe se destacaba el cambio tan importante que había experimentado la economía sudanesa gracias a los ingresos del petróleo (World Bank, 2009).

Figura 166. Evolución de la FBKF pública en relación al gasto público corriente del Gobierno central de 2000-11



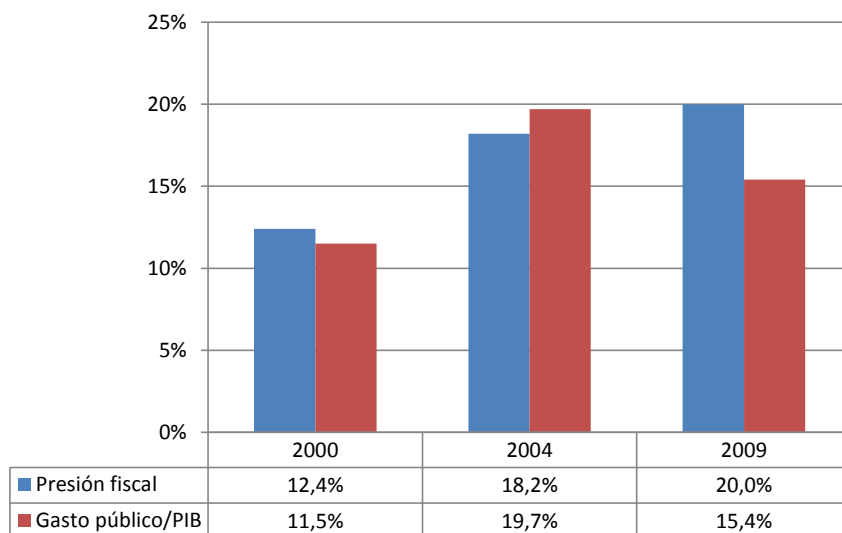
Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Dicha inversión haría posible, además, completar la red de ferrocarril que fuera planteada con la independencia y que ningún Gobierno anterior había concluido, como muestra la comparativa entre el siguiente mapa y el mapa 22 del primer trazado. Tan sólo con los ingresos petroleros parecía ser posible terminar una de las infraestructuras cuyos fundamentos se heredaron de la época colonial y cuyo desarrollo quedó estancado durante 50 años.



Este aumento del gasto público fue posible gracias a la mejora de la capacidad recaudadora del Estado, sobre todo debido a los crecientes ingresos petroleros, como muestra la figura 168. Esto haría aumentar los ingresos respecto al PIB durante toda la década, como se observa en la figura 167, aunque el gasto no siguiera la misma tendencia a partir de 2004/2005. A pesar de ello, el cambio es notable como demuestra el hecho de que la presión fiscal respecto al PIB pasara del 8,1% en 1999, al 20% en 2009 y el gasto público del 9,3% en 1999, a casi el 20% y el 15,4% en 2004 y 2009, respectivamente.

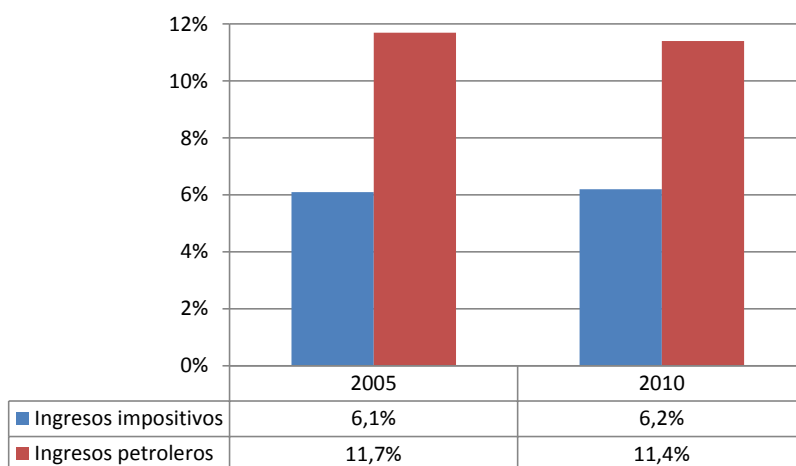
Figura 167. Evolución del gasto público y la presión fiscal (Gobierno central) con respecto al PIB en 2000, 2004 y 2009



Fuente. IMF (2013) y elaboración propia

Ello no sólo vendría de la introducción de las nuevas estrategias impuestas al hilo del CPA, sino de la aportación del sector petrolero a la estructura de ingresos públicos, como muestra la figura siguiente. Además, tanto la mejora de la presión fiscal como el control del gasto público serían factores explicativos del superávit público mostrado anteriormente.

Figura 168. Distribución del ingreso público con respecto al PIB en 2005 y 2010

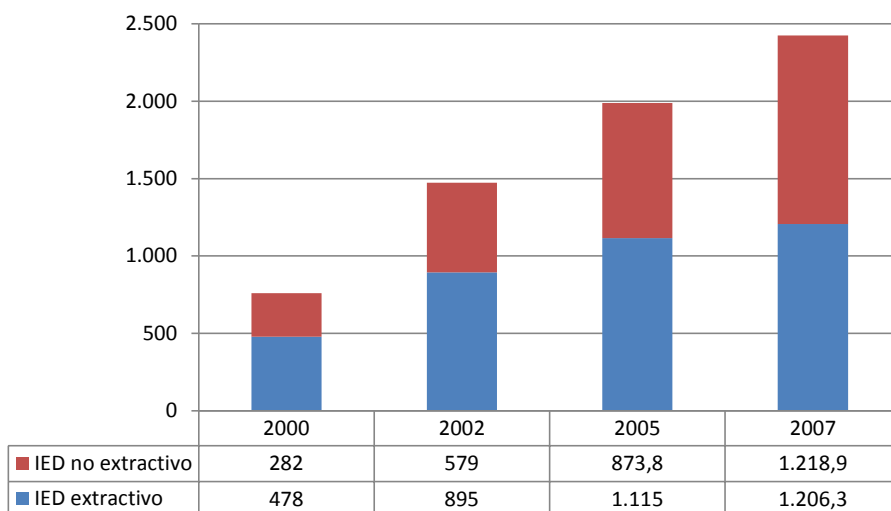


Fuente.. AEO (2012) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

No obstante, la entrada de inversiones extranjeras sería fundamental para el desarrollo de las infraestructuras sudanesas y sobre todo de las infraestructuras petroleras, como se observa en el gráfico siguiente, donde la IED adquiere un papel fundamental a mitad de la década del 2000 y sobre todo la IED relacionada con la industria de extracción de crudo.

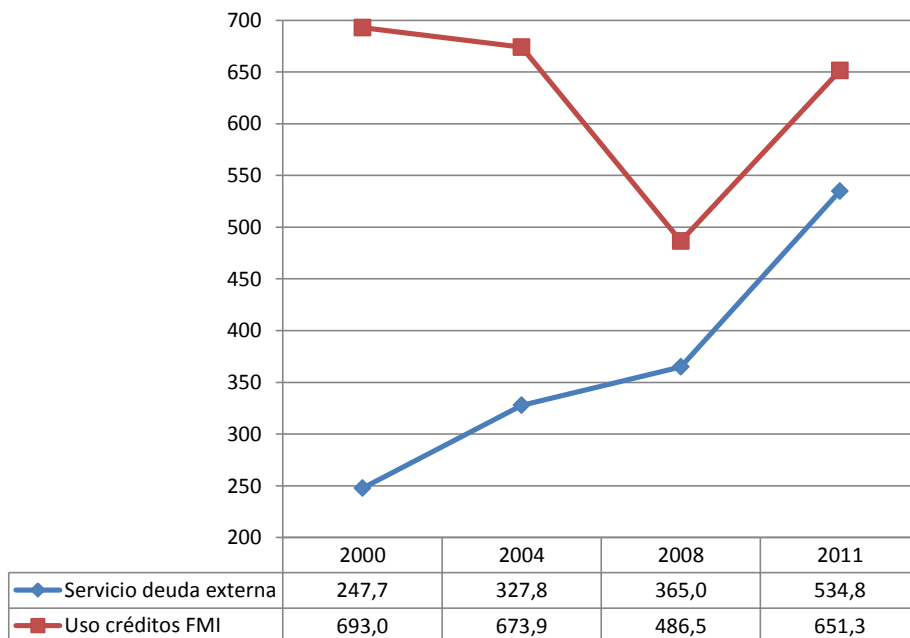
Figura 169. Evolución de la IED y la IED extractiva en Sudán de 2000-2007 en millones de dólares



Fuente. Suliman y Badawi (2011)

Respecto a la necesidad de financiación, el uso de créditos del FMI fue disminuyendo hasta 2008, aunque los pagos de intereses fueron aumentando, sobre todo por las penalizaciones impuestas a Sudán por el retraso en los pagos, según el FMI (2013). A partir de 2008, los créditos y la deuda aumentarían en paralelo.

Figura 170. Evolución del servicio total de la deuda externa y del uso de créditos del FMI de 2000-2011 (en millones de dólares corrientes)

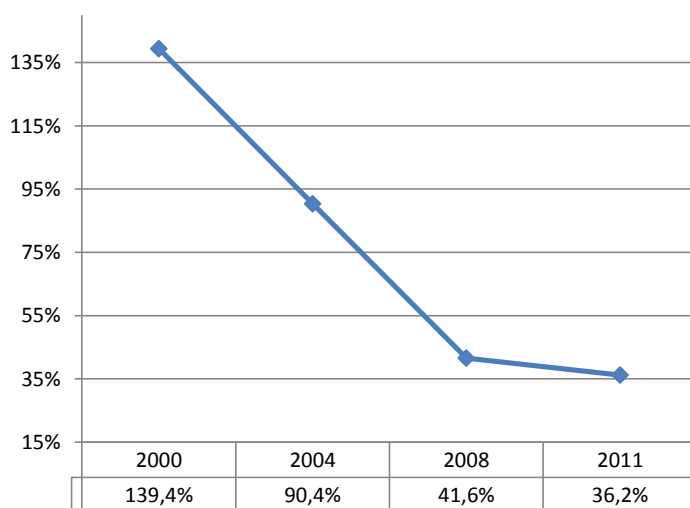


Fuente. Banco Mundial (2012 y 2014)

Por consiguiente, la deuda externa con respecto al PIB se fue moderando como consecuencia del incremento del ingreso público, como ilustra la siguiente gráfica. No obstante, en términos absolutos, ésta siguió aumentando, lo cual constataba que la [situación de fragilidad financiera de la economía sudanesa se corrige sólo parcialmente dependencia de la economía sudanesa estaba plenamente vigente](#) a pesar del petróleo. En este sentido, la deuda externa sudanesa subió de 20.443 millones de dólares en 2000 a casi 38.000 millones en 2010, con un incremento muy importante de la deuda bilateral, que ascendía a más de 25.000 millones en 2010 (FMI, 2013). A pesar de esto, en términos relativos, el petróleo favoreció un aumento del [grado de autonomía del país en los mercados internacionales. la soberanía.](#)



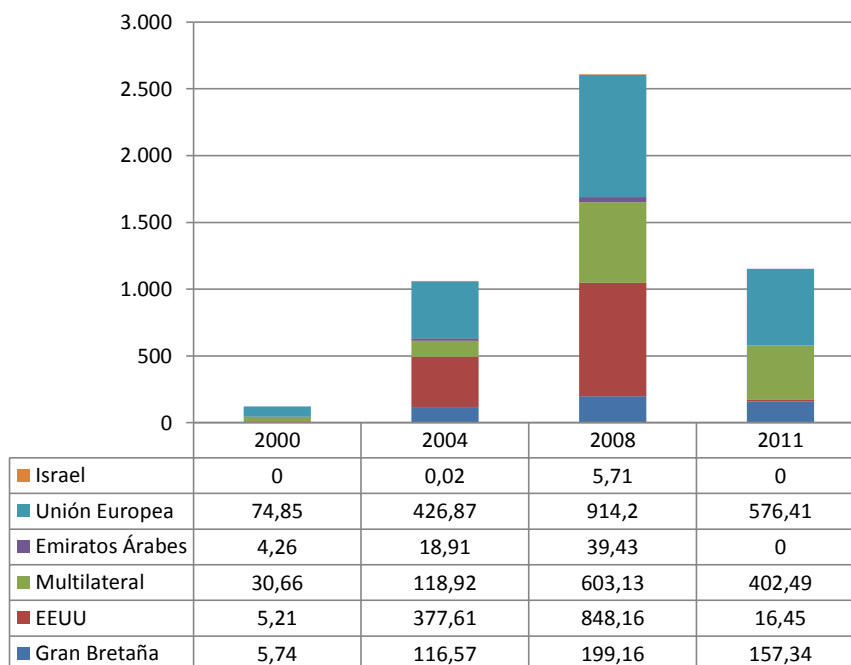
Figura 171. Evolución de la deuda externa acumulada (% del INB) de 2000-2011



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Por último, tanto el divorcio entre los islamistas de Turabi y los militares de Bashir, como la firma del CPA, dieron sus frutos respecto al crecimiento de la AOD, como muestra la figura x, donde se refleja dicho aumento tras 2000 y 2004, respectivamente. El apoyo de la UE, EE.UU. y las organizaciones multilaterales –sobre todo del sistema de NNUU- parece obvio en este sentido, aunque respondería, igualmente, a la respuesta humanitaria ante la crisis de Darfur y no sólo una respuesta política ante la firma del CPA.

Figura 172. Evolución de la AOD, según donantes en 2000, 2004, 2008 y 2011 (millones de dólares corrientes)<sup>709</sup>



Fuente. OCDE (2015)

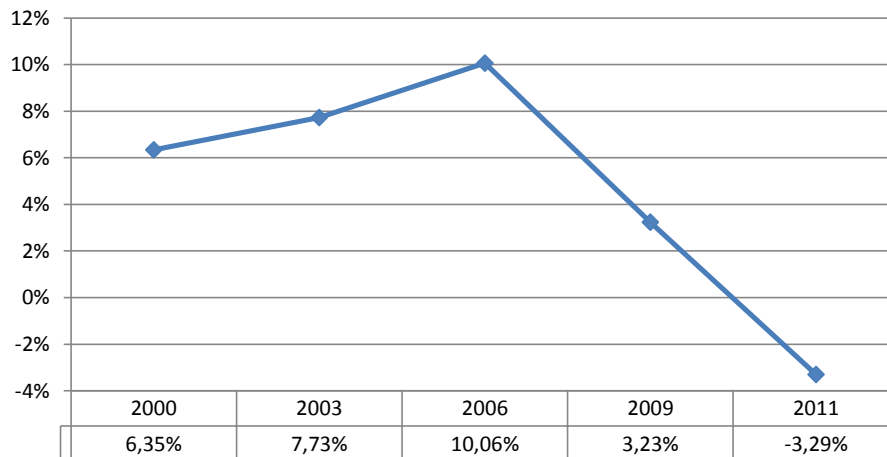
#### 7.4. Crecimiento y empleo en el Sudán petrolero

El crecimiento económico sudanés se vio influido de manera importante por los ingresos del petróleo y por las expectativas de paz como se ha comentado, llegando a alcanzar una tasa de más del 10% en 2006. Sin embargo, a partir de entonces la tendencia ha sido descendente, llegando a sufrir una situación de desaceleración y crisis a final del periodo, en 2011, como muestra la figura 173. Esta tendencia decreciente estaría influida por la crisis en Darfur, así como por la dependencia de los ingresos petrolero, cuya fluctuación de precios afecta al crecimiento del PIB<sup>710</sup>. Por ende, encontramos dos fases al respecto: de 2000-2006, que coincide con el boom petrolero; y de 2006-2011, cuando parte de la comunidad internacional reacciona respecto a la situación de guerra en Darfur.

<sup>709</sup> Unión Europea incluye la AOD de las instituciones europeas y la bilateral de los países miembros.

<sup>710</sup> El Banco Mundial (World Bank, 2009) hablaría igualmente de fallos e ineficiencias en la gobernanza y la gestión de los ingresos del petróleo, si no directamente el desvío de fondos y la corrupción para explicar la recesión. En este sentido, debido a los altos ingresos provenientes del petróleo a partir de 2000, el identificó cómo habían aumentado sobremedida los costes unitarios en la construcción civil, el extremado nivel de créditos en situación de mora, la construcción de grandes infraestructuras en zonas remotas, los costes excesivos y las demoras en las construcciones públicas, así como las numerosas obligaciones contractuales en que había incurrido el Gobierno, sobre todo del Sur.

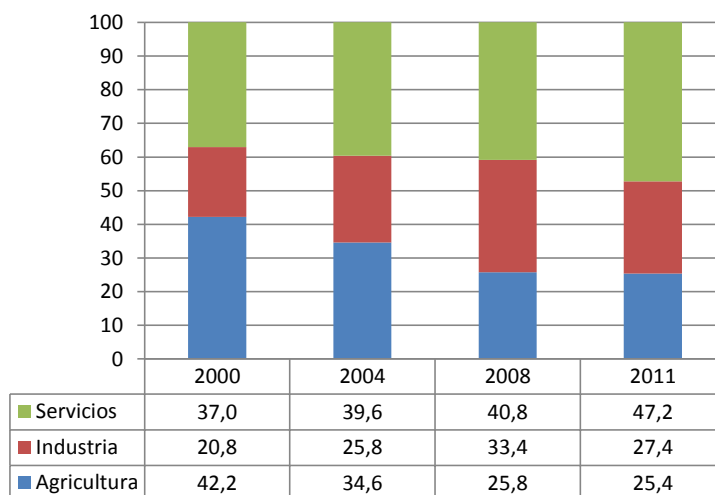
Figura 173. Evolución del crecimiento económico (PIB real 2005) de 2000-2011



Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Respecto a la estructura productiva, la figura 174, muestra la importante pérdida de peso de la agricultura en la economía sudanesa, que pasa de suponer más del 42% del PIB en 2000, a más del 25%, en 2011. Ello supone un cambio estructural significativo, aunque no sería la industria sudanesa la que protagonizaría dicho cambio, sino el aumento de los servicios y el peso de la extracción de crudo, dentro de la industria. Teniendo en cuenta que el petróleo genera el 40% del PIB industrial en 2000 y éste pasa a significar más de la mitad del PIB en 2009, según los datos del FMI (2013), la influencia parece substancial. Se ofrecen muestras, por consiguiente, de un proceso de terciarización de la economía sudanesa sustentado en la renta petrolera y en sus efectos multiplicadores, que mejorarían la demanda interna.

Figura 174. Evolución de la distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 2000, 2004, 2008 y 2011 (%)

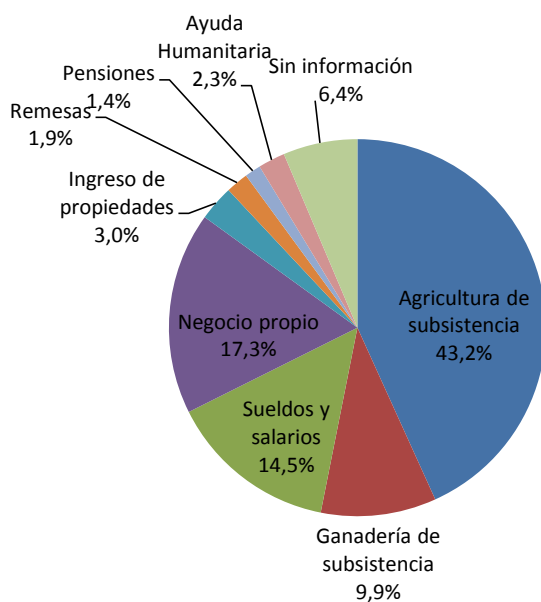


Fuente. Banco Mundial (2015)

Respecto al empleo y tomando las estadísticas del servicio estadístico sudanés, la fuente de ingresos se confiere como un indicador de la estructura del mercado de trabajo. Además, también muestra un aspecto del nivel de vida de la población, ya que las categorías que el censo de 2008 utiliza para diferenciar dichas fuentes denotan, de manera indirecta, diversos niveles de ingreso o de acceso a medios de subsistencia<sup>711</sup> (SCBS, 2011a).

Si se analizan los datos del censo para la totalidad del país, las cifras arrojan que más de la mitad de la población sudanesa vive de la agricultura y la ganadería de subsistencia, suponiendo los sueldos y salarios cerca del 15% de las fuentes de ingreso, y los negocios propios –en su mayoría tiendas o pequeños negocios– más del 17%. Ello refleja, al menos en lo que a los ingresos se refiere, un peso muy importante de la agricultura tradicional y de subsistencia para una amplia porción de la población. Por tanto, en lo que respecta al empleo, la transformación estructural no se habría consumado y el petróleo habría conducido a una importante concentración de los ingresos, incidiendo en el carácter dual del mercado de trabajo y la economía sudanesa. Tan sólo una pequeña porción de los sudaneses se beneficiarían del negocio del crudo, en el entorno de los grupos dominantes, mientras que el resto de la población se beneficiaría, si cabe, del aumento del gasto público, pero no de la renta petrolera directamente.

Figura 175. Principal fuente de ingresos de la población de Sudán (censo de 2008)



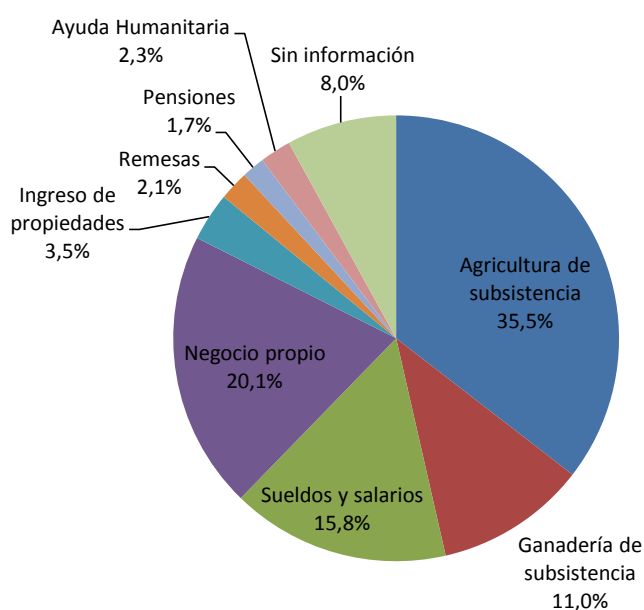
Fuente. SCBS (2011a)

<sup>711</sup> De este modo, las categorías del censo –agricultura de subsistencia, ganadería de subsistencia, sueldos y salarios, negocio propio, ingreso de propiedades, remesas, pensiones y ayuda humanitaria– llevan implícitas cierto grado de bienestar para el caso de Sudán. En este sentido, la agricultura y la ganadería de subsistencia implican en Sudán bajos niveles de vida e ingreso y la ayuda humanitaria pone de manifiesto la situación de crisis humanitaria en la que aún se halla gran cantidad de ciudadanos sudaneses (SCBS, 2011a).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Si el análisis se enfoca hacia la diferencia norte-sur, los datos vuelven a reflejar una importante disparidad entre los estados norteños y los sursudaneses. De esta manera, aunque la agricultura y la ganadería de subsistencia siguen teniendo un importante papel para las economías domésticas del norte, su importancia disminuye al 46% y los negocios propios como fuente de ingresos pasan al 20%. Para el caso del sur, en 2008 la agricultura y la ganadería de subsistencia suponían en torno al 80% de las fuentes de ingreso, mientras que apenas un 10% recibía algún sueldo, y un 6% vivía de algún tipo de negocio de su propiedad.

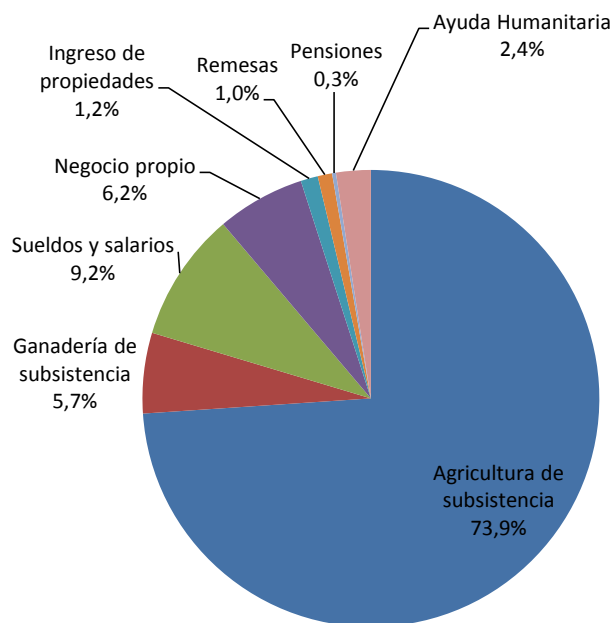
Figura 176. Principal fuente de ingresos de la población del norte de Sudán (censo de 2008)



Fuente. SCBS (2011a).

Estas divergencias norte-sur sugieren además, que la doble dualidad norte-sur continúa vigente, aunque en el sur, el petróleo habría propiciado la aparición de un pequeño sector rentista y moderno al amparo del «maná negro», como ilustra la figura siguiente.

Figura 177. Principal fuente de ingresos de la población del sur de Sudán (censo de 2008)



Fuente. SCBS (2011a)

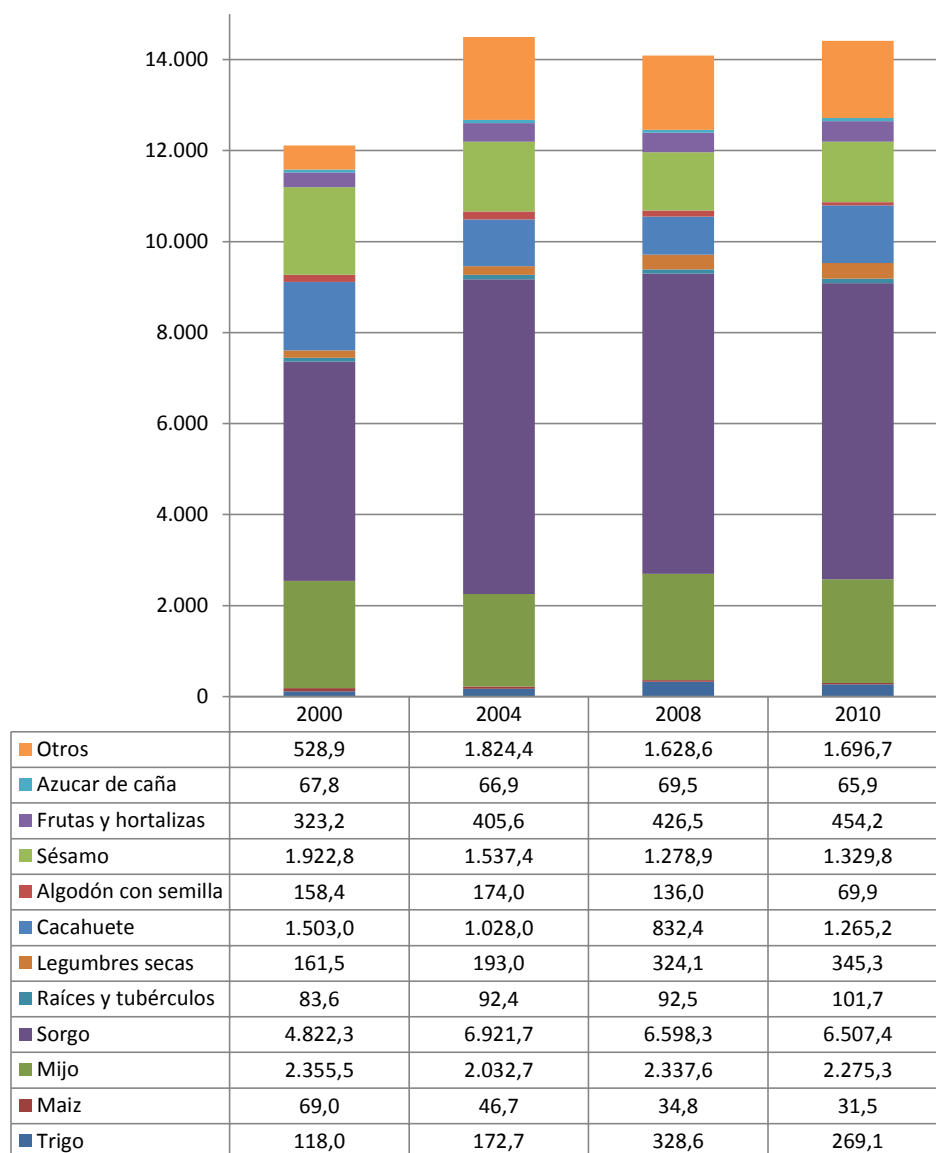
### 7.5. El campo sudanés ante el desafío del boom petrolero

Durante el primer lustro de la década de 2000, el área cosechada de Sudán se mantuvo en niveles de los años noventa, e incluso en 2004 se acercó a las cifras de 1990. Sin embargo, con el impulso del CPA el área aumentaría hasta alcanzar las cerca de 16 millones de ha en 2011. Respecto a la producción, ésta aumentaría durante todo el periodo, lo que denota una fluctuante tasa de productividad relacionada con las sequías estacionales y a pesar de la crisis en Darfur.

Como muestran las figuras 178 y 179, se hace un esfuerzo importante por incorporar nuevas producciones con el aumento de las áreas de frutas, hortalizas y legumbres, y sobre todo por la extensión de los cultivos forrajeros –destinados a alimentación animal–, a la que corresponde la categoría “otros”. De esta manera, se trata de contener la dependencia de la importación de estos alimentos y asegurar el aumento de las cabezas de ganado que muestra la tabla 42 y que es fundamental para las tribus baggara y las nilóticas.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 178. Evolución del área agraria cosechada, según cultivos, en 2000, 2004, 2008 y 2010<sup>712</sup> (en miles de ha)

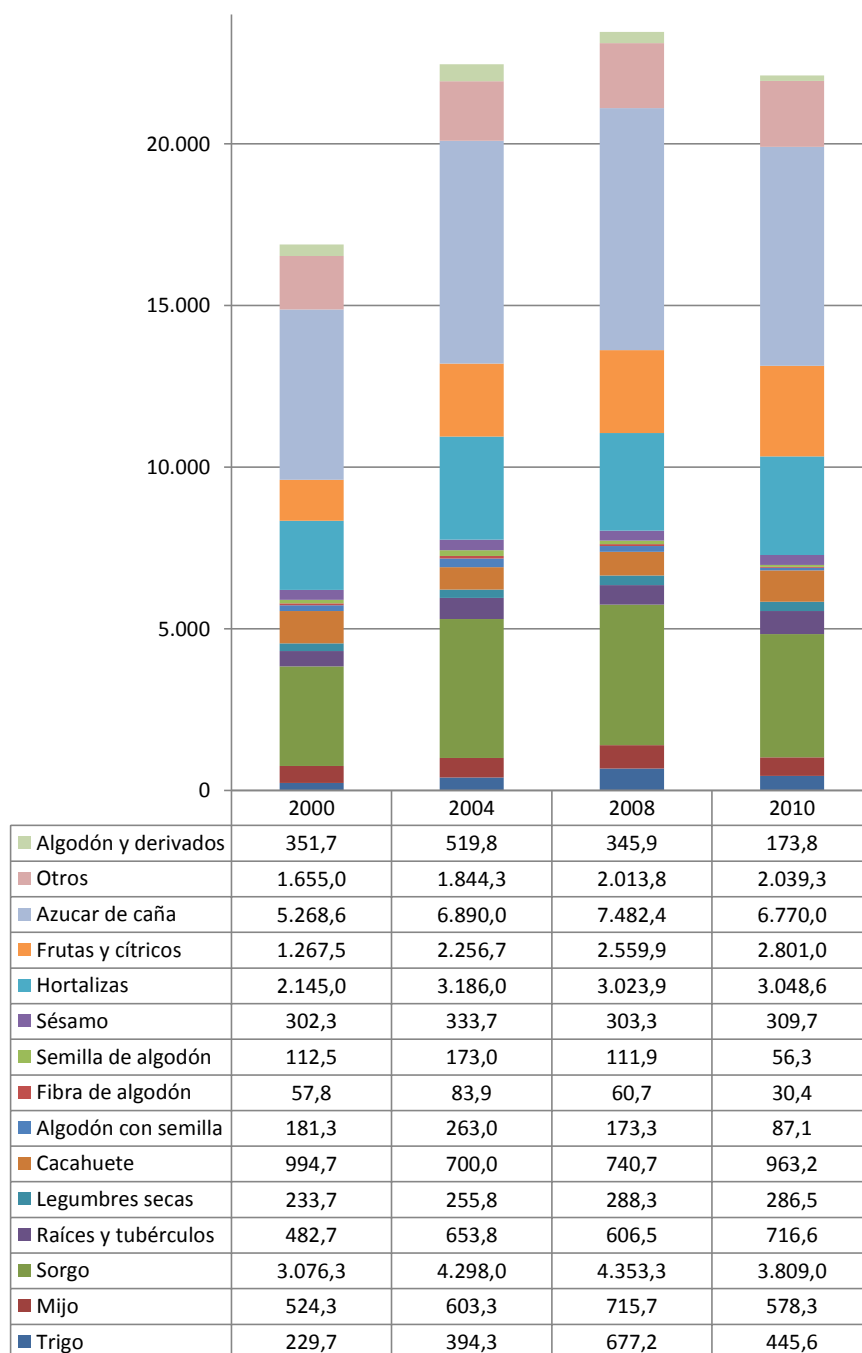


Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>712</sup> Según medias móviles de 1999-2001 para 2000, 2003-2005 para 2004, 2007-2009 para 2008 y 2009-2011 para 2010.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Figura 179. Evolución de la producción agraria, según cultivos, en 2000, 2004, 2008 y 2010<sup>713</sup> (en miles de tm)



Fuente: FAOSTAT (2015)

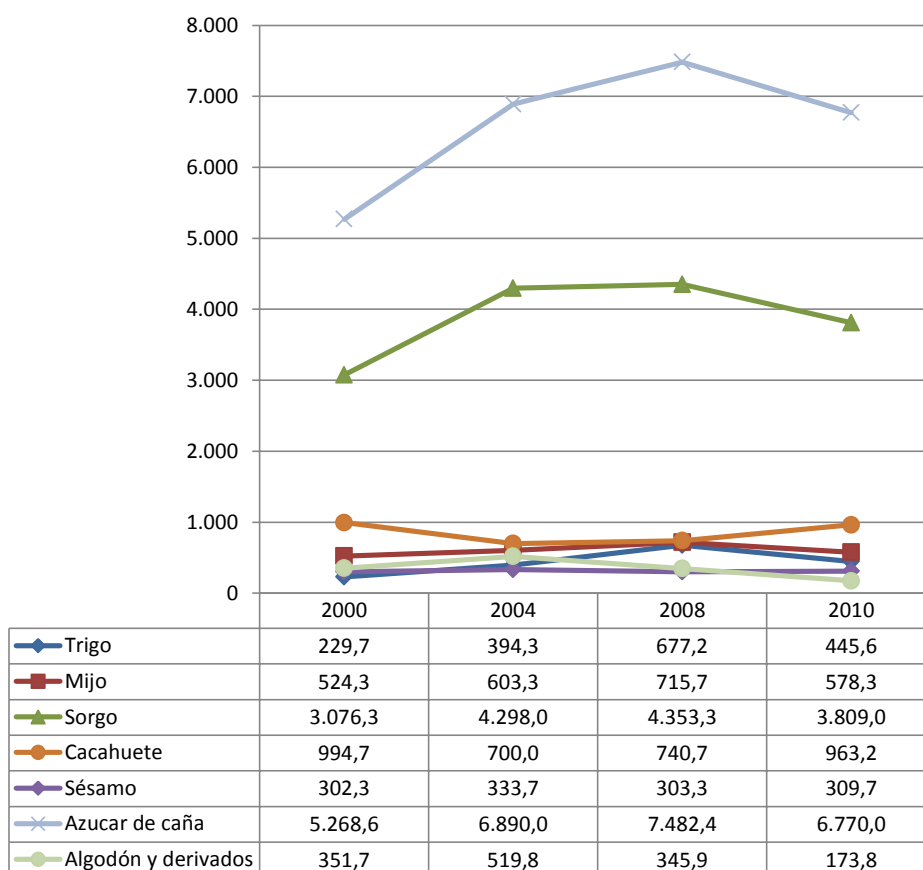
<sup>713</sup> Según medias móviles de 1999-2001 para 2000, 2003-2005 para 2004, 2007-2009 para 2008 y 2009-2011 para 2010.



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Tanto en extensión como en producción, se constataría la pérdida de importancia del algodón como principal producto agrario y se consolida una importante producción de azúcar para consumo interno, que para tratar de contener la dependencia respecto a este producto. Es por ello que la bajada de la producción de azúcar, trigo, mijo y legumbres, así como el estancamiento de producciones como las hortalizas o el sésamo, obligaría al Gobierno, a partir de 2008 a llevar a cabo una nueva política agraria que revitalizara el sector y diversificara su producción. Para ello, lanzó el denominado Green Mobilization Program y el Agricultural Revival Program (2008-2012) como miras a cumplir dichos objetivos de aumento y diversificación (World Bank, 2009).

Figura 180. Evolución de la producción de trigo, sorgo, cacahuete, sésamo, algodón y azúcar (en miles de tm) en 2000, 2004, 2008 y 2010<sup>714</sup>



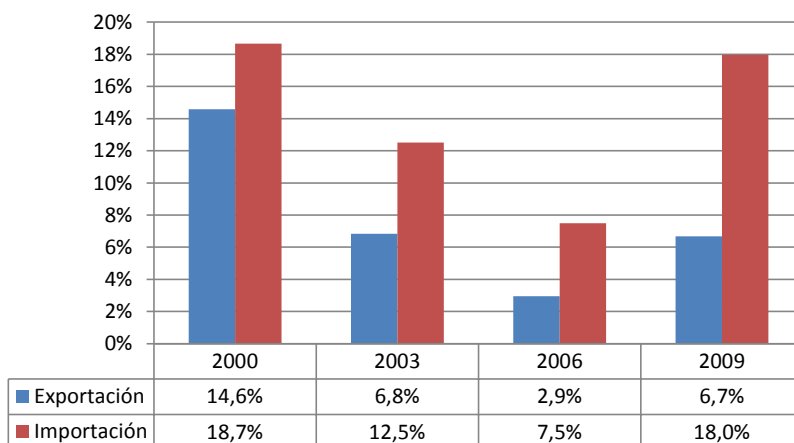
Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>714</sup> Según medias móviles de 1999-2001 para 2000, 2003-2005 para 2004, 2007-2009 para 2008 y 2009-2011 para 2010.

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

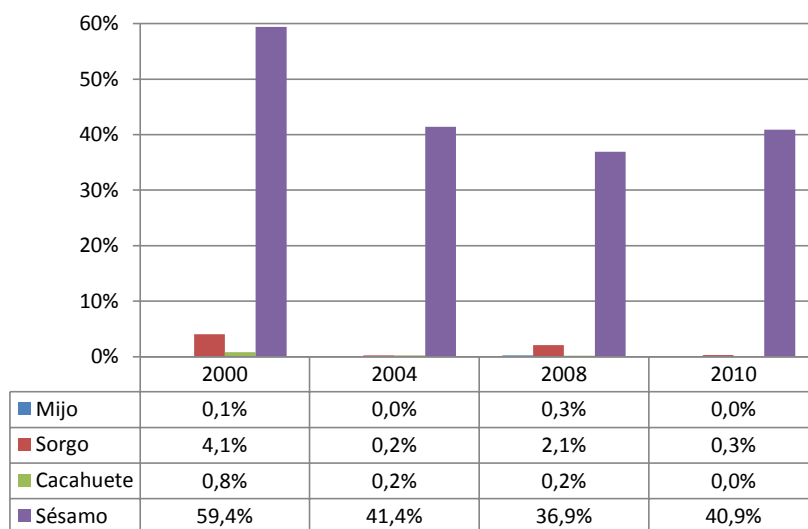
Sin embargo, como se ve en los siguientes gráficos, el campo sudanés perdería la capacidad exportadora de antaño, y tan sólo el cultivo de sésamo continuaría teniendo peso en el conjunto de las exportaciones.

Figura 181. Distribución de las exportaciones e importaciones de alimentos con respecto a las mercaderías de 2000-2009



Fuente. Banco Mundial (2015)

Figura 182. Tasa de exportación de las principales producciones agrícolas en 2000, 2004, 2008 y 2010<sup>715</sup> (en miles de tm)



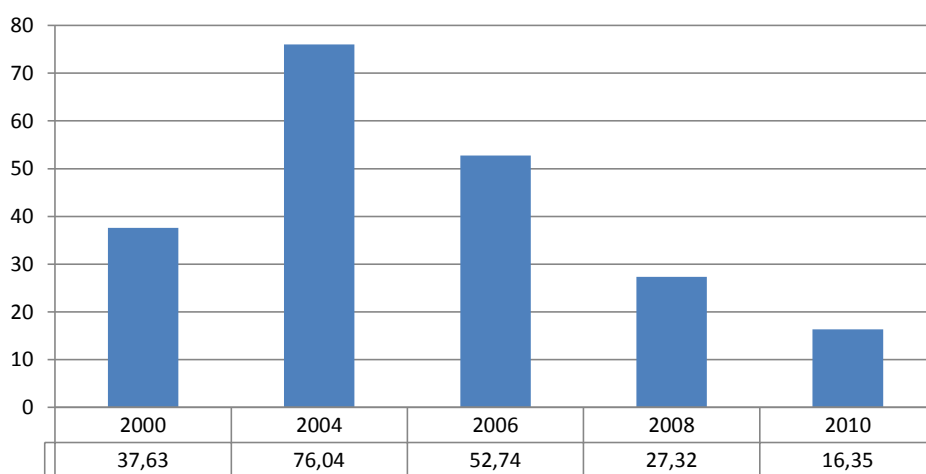
Fuente. FAOSTAT (2015)

<sup>715</sup> Según medias móviles de 1999-2001 para 2000, 2003-2005 para 2004, 2007-2009 para 2008 y 2009-2011 para 2010.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

De igual manera, el algodón se vería afectado por esta tendencia, como muestra la siguiente figura, donde los volúmenes de exportación de fibra de algodón caen de manera drástica. Ello indicaría que la nueva economía petrolera estaría afectando negativamente a la exportación de productos agroalimentarios aunque no tanto a su producción, al menos hasta el año 2008. Parece, por tanto, que se consumaría cierta política de autosuficiencia alimentaria, lo cual tendría relación con las directrices internacionales marcadas por el CPA, aunque como se vio en el capítulo IV, no lo sería en Darfur a partir de 2003.

Figura 183. Exportación de fibra de algodón en 2000, 2004, 2008 y 2010<sup>716</sup> (en miles de tm)



Fuente. FAOSTAT (2015)

Por último, respecto a la producción de ganado, ésta aumenta para todos los tipos de animales y continúa siendo un producto esencial en el comercio interno y para el comercio exterior, sobre todo teniendo en cuenta que el valor de sus exportaciones se acrecienta a partir de 2007. Éstas pasan de 51,4 millones de dólares en 2007 a 249,7 millones en 2009 según el FMI (2013). Teniendo en cuenta que la mayor parte de los exportadores están vinculados al entramado gubernamental o a las élites tradicionales en torno a las familias Mirghani y Al Mahdi, el valor de las exportaciones quedaría en manos de éstos y no llegaría ni a los pastores baggara arabizados ni a los ganaderos sureños.

<sup>716</sup> Según medias móviles de 1999- 2001 para 2000, 2002- 2004 para 2003, 2005- 2007 para 2006, 2007-2009 para 2008 y 2009-2011 para 2010.

Tabla 42. Evolución de las cabezas de ganado en Sudán en 2000, 2004, 2008 y 2011 (en miles)

	2000	2004	2008	2011
Vacas y búfalos	37.093	39.760	41.426	41.839
Caballar	550	650	769	785
Camellos	3.108	3.724	4.406	4.715
Aves de corral	36	37	42	45
Colmenas	72	74	75	76
Ovejas y cabras	84.643	91.089	94.167	96.012

Fuente. FAOSTAT (2015)

No obstante, en términos relativos la exportación de ganado no sería significativa, como muestra la tabla siguiente, por lo que el aumento de la producción beneficia al comercio interno sobre todo y ofrece expectativas de mejora de la seguridad alimentaria.

Tabla 43. Tasa de exportación del ganado que participa del comercio internacional de 2000-2011

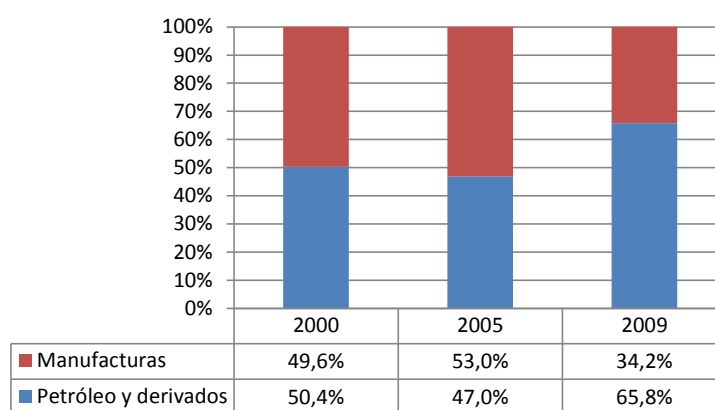
	2000	2004	2008	2011
Camellos	1,98%	1,26%	1,13%	0,07%
Vacas y búfalos	-	-	0,003%	0,002%
Ovejas y cabras	0,70%	1,74%	0,66%	2,84%

Fuente. FAOSTAT (2015)

## 7.6. El peso energético del sector secundario y el auge de los servicios

En cuanto a la industria y a las manufacturas, el claro protagonismo durante esta etapa y hasta la independencia del sur será ejercido por la extracción de crudo que, como muestra la figura 184, transforma la estructura del sector secundario sudanés de manera importante, alcanzando el 50% del valor añadido de todo el sector en 2005 y llegando casi al 70% cerca de 2010.

Figura 184. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido industrial en 2000, 2005 y 2009



Fuente. FMI (2013) y elaboración propia

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Dentro de las manufacturas, la estructura de éstas no cambia substancialmente, aunque es destacable el mantenimiento de la fábrica de refrigeradores y la producción de motores. Éstos últimos serían producidos en el marco de la colaboración con empresas de capital coreano, chino y japonés, principalmente. No obstante, no hay que olvidar la actividad del complejo industrial-militar del MIC, que a las empresas Al Shaggara, Yarmouk Industrial Complex, Saria Industrial Complex y Al Zarghaa Engineering Complex, en funcionamiento, el Gobierno agrega la Elshaheed Ibrahim Shams el Deen Complex for Heavy Industries en 2002 y la Safat Aviation Complex en 2005<sup>717</sup> (HSBA, 2014).

**Tabla 44. Principal producción de manufacturas en 2007 y 2009 en diferentes unidades**

	<b>Unidades</b>	<b>2007</b>	<b>2009</b>
<b>Cemento</b>	Miles de toneladas	446	354
<b>Harinas</b>	Miles de toneladas	1245	1470
<b>Azúcar</b>	Miles de toneladas	756,8	738,5
<b>Jabón</b>	Miles de toneladas	80	80
<b>Textil</b>	Millones yardas	30	20
<b>Cigarrillos</b>	Miles de toneladas	3,3	3,8
<b>Zapatos</b>	Millones pares	20	4
<b>Frigoríficos</b>	Miles unidades	95	98
<b>Aceite</b>	Miles de toneladas	150	155
<b>Agua Mineral</b>	Millones litros	700	960
<b>Motores coches</b>	Unidades	5500	6550
<b>Metal y talleres</b>	Miles de toneladas	478	570

Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia.

En lo que respecta a la producción de crudo, en agosto de 1999 –mes en el que se puso en funcionamiento el oleoducto<sup>718</sup>- ésta se situaba en unos 116.680 barriles al día<sup>719</sup>, llegando a 250.000 en 2001, cifra que suponía un límite de producción debido a los problemas de seguridad y a la capacidad del oleoducto<sup>720</sup>. En ese año Sudán pasó a ser miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), abriendo una nueva era con el primer cargamento de 600.000 barriles con destino a Singapur (Burr y Collins, 2003). No obstante, la cifra aumentó hasta alcanzar una producción de 475.000 barriles al día y unas reservas estimadas de 2,35 millones de barriles en 2008.

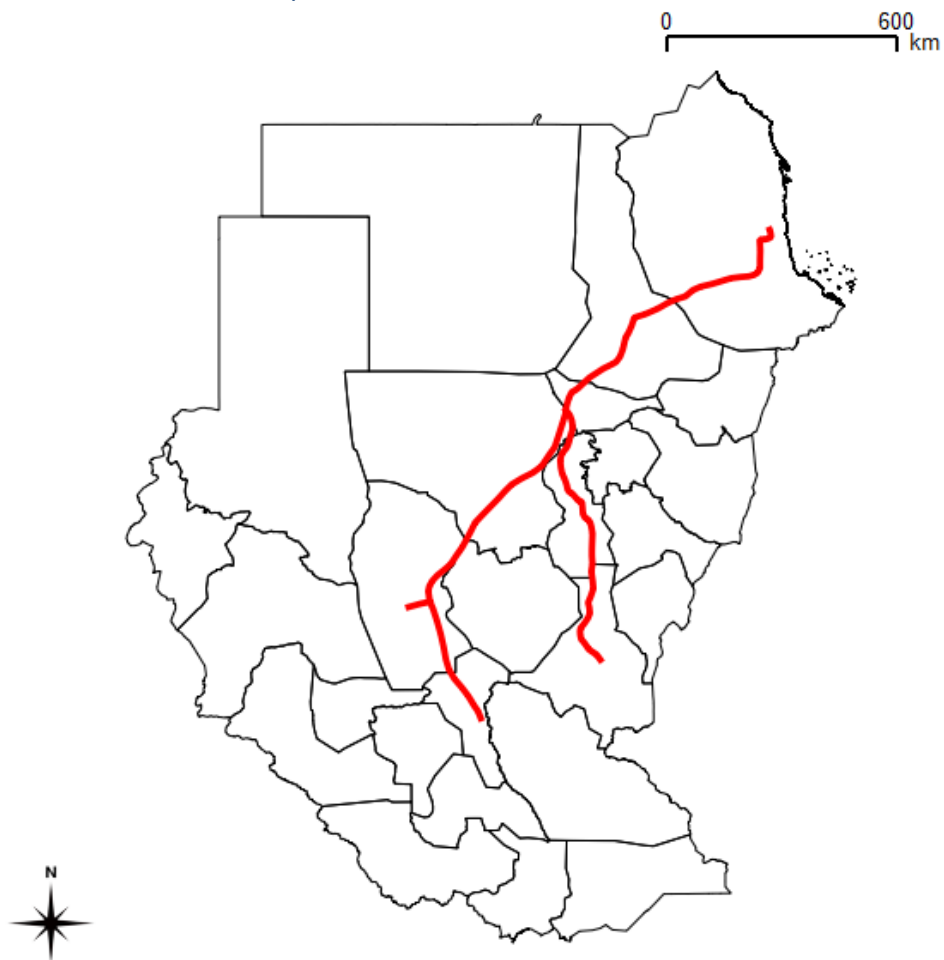
<sup>717</sup> La primera de éstas podría dedicarse a la fabricación de carros de combates –como el tanque Al-Bashir- y maquinaria pesada. La Safat Aviation, por su parte, estaría dedicada al mantenimiento de la aviación y los helicópteros militares y podría haber fabricado el primer avión caza sudanés denominado Safat 1. Hay que tener en cuenta que los datos respecto a estas empresas son secretos y no hay confirmación oficial al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que la tecnología china podría estar vinculada al desarrollo de la producción (HSBA, 2014).

<sup>718</sup> Éste, tan sólo un mes después de su inauguración sufrió su primer ataque el 19 de septiembre de 1999 y en enero y mayo del año siguiente (Human Rights Watch, 2003).

<sup>719</sup> Ello supuso que en menos de un año Talisman consiguiera que el crudo sudanés se exportara por primera vez. A partir de entonces el petróleo significaría entre el 20-40% de los ingresos públicos (Rone, 2003).

<sup>720</sup> En 2003 el Banco Mundial destacaba en un informe que la producción podría alcanzar los 450.000 barriles diarios salvando dichos obstáculos (World Bank, 2003a).

Mapa 34. Recorrido del oleoducto sudanés en 2007



Fuente. ECOS (2007) y elaboración propia

Con respecto a la principal concesionaria, la empresa Talismán, ésta no logró, acabar con las críticas que se vertían sobre su gestión y su relación con el Gobierno de Jartum, que según diversas organizaciones de derechos humanos, le hacían cómplice, hasta cierto punto, de la situación en Sudán, y sobre todo en las áreas de explotación<sup>721</sup> (Human Rights, 2003). Sin embargo, en los primeros años de 2000 empresas malayas y chinas obtuvieron importantes concesiones y el reparto de crudo en 2002 quedaría como ilustra la siguiente tabla.

<sup>721</sup> Para defenderse de dichas acusaciones Talismán llevó a cabo diversos proyectos de desarrollo e incluso un amplio informe de responsabilidad social corporativa, aunque nada de ello pudo calmar las críticas, que llegaron incluso del Gobierno de EE.UU. La presión dentro y fuera de Canadá dio sus frutos y el 30 de octubre de 2002 la empresa anunció la venta de sus activos en Sudán a la empresa india ONGC Videsh Limited, filial de Oil and Natural Gas Corporation Limited, lo que supuso una operación de unos 758 millones de dólares (Human Rights, 2003).

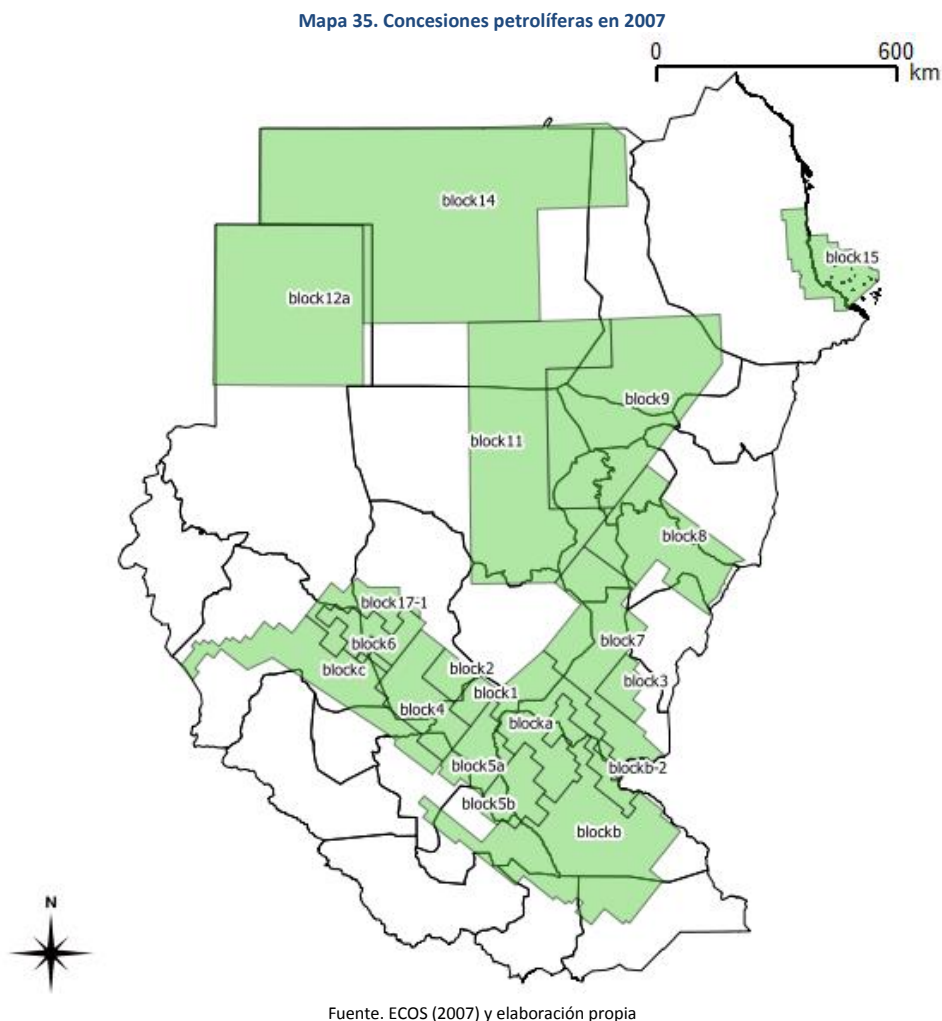
**Tabla 45. Concesiones petroleras en Sudán en 2002**

Bloque y yacimientos	Empresa concesionaria	País	Porcentaje
1 (Unity), 2 (Heglig) y 4 (Kaikang)	Talisman	Canadá	25%
	Petronas Carigali	Malasia	30%
	Sudapet	Sudán	5%
	CNPC	China	40%
3 (Adar) y 7 (Melut)	Gulf Petroleum Corporation	Qatar	6%
	Petronas Carigali	Malasia	40%
	CNPC	China	41%
	Sudapet	Sudán	8%
	Thani Corporation	EAU	5%
5a y 5b	Lundin Oil/IPC	Suecia	24,5%
	Petronas Carigali	Malasia	41%
	OMV Sudan Exploration	Austria	24,5%
	Sudapet	Sudán	10%
5 o b (Central)	TotalFinaElf	Bélgica/Francia	100%
6	CNPC	China	100%

Fuente. Human Rights (2003) y Sudan Tribune (2003)

Por otro lado, en junio de 2004 se conformó el consorcio Petrodar, formado por CNPC (41%), Petronas (40%), Sudapet (8%), Sinopec (6%) y Tri-Ocean Energy of Kuwait (5%) para comenzar la explotación de los bloques 3 y 7, localizados en el yacimiento de Melut y situado, sobre todo, en Alto Nilo, aunque con algunas áreas en Nilo Blanco, Nilo Azul y Kordofán Sur. Se estimaron unas reservas de unos 460 millones de barriles y se iniciaron los trabajos de un oleoducto que conectara con el primer oleoducto de 1999. En 2008 la producción de ambos bloques alcanzó los 200.000 barriles diarios (EIA, 2009). El bloque 5a, por su parte, fue explotado, a partir de abril de 2005 por la White Nile Petroleum Operating Company (WNPOC) de cara a explotar los yacimientos de Thar Jath y Mala. WNPOC constituía un consorcio de Petronas –operadora con el 68,9%-, ONGC –23,1%- y Sudapet –con el 8%- (EIA, 2009).

En lo que respecta al bloque 6 y a sus yacimientos en Fula, su explotación correspondía a CNPC, que en noviembre 2004 conectó dicho yacimiento con el oleoducto principal. El resto de bloques, como el 5b o el b -también llamado Central- continuaban en estudio en 2012 y en el caso del b, las concesiones fueron a manos, en un primer momento, de la empresa franco-belga TotalFinaElf (Human Rights, 2003; EIA, 2009).



De cara a fortalecer el desarrollo del sector petrolero en el país, en octubre de 2005, el Gobierno sudanés estableció la Comisión Nacional del Petróleo, la cual impulsó nuevos contratos petroleros. Asimismo, al menos de cara a su contenido oficial, la comisión debía asegurar un justo y equitativo reparto de las rentas petroleras entre el norte y el nuevo Gobierno del Sudán del Sur, sobre todo, tras la firma del CPA. Además, sería responsable de evitar duplicaciones y solapamientos entre los contratos gestionados por los Gobiernos de Jartum y Yuba (EIA, 2013).

El petróleo se convirtió, consecuentemente, en un recurso estratégico para la economía del nuevo régimen y atrajo el interés de compañías extranjeras, que sin embargo, debido a los problemas de inseguridad y a los riesgos del conflicto rehusaron participar, en un primer momento, del negocio petrolero sudanés. El PIB se vio reforzado por las rentas petroleras que



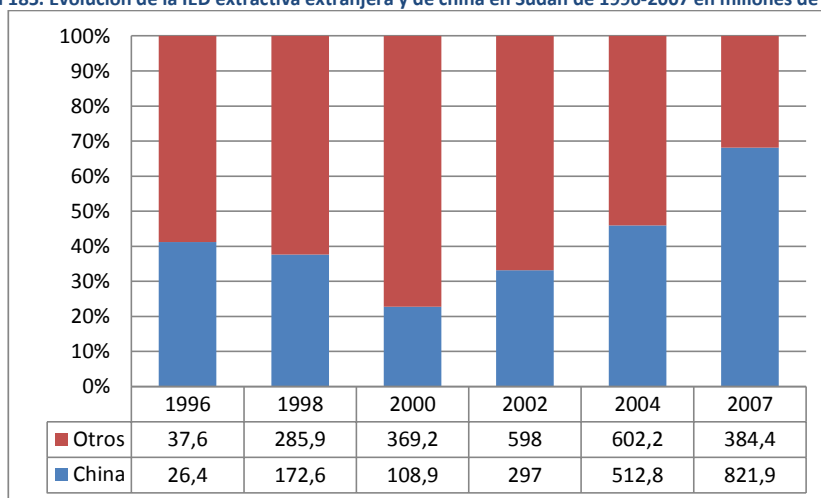
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

se convirtió en el principal recurso económico del país<sup>722</sup>, aunque como señalara Human Rights Watch (2003), dicha renta sería esencial para seguir alimentando la guerra en el sur.

Desde un punto de vista geoestratégico, el crudo en Sudán ha influido en los conflictos armados ya abiertos y en la aparición de nuevas tensiones. El enfrentamiento implícito entre EE.UU. y China por el control del petróleo en la zona es claro ejemplo de ello. En el caso chino, un tercio del mismo procede de África, y de éste, el 25% de Sudán en 2007 (Palazuelos, 2008). Asimismo, en 2006 las exportaciones de petróleo alcanzaron unos 4 billones de dólares, de los cuales el 80% correspondió a China. Además, en torno al 7,5% de las importaciones chinas provinieron de Sudán en 2008, lo que da una idea de la importancia de este nuevo socio comercial para las autoridades de Jartum (Ruggeri, 2011; Bello, 2009).

En este sentido, el papel de China ha sido fundamental para relanzar la industria petrolera sudanesa, no sólo en cuanto a lo que el comercio exterior se refiere, sino como inversor en su desarrollo, como muestra la gráfica 185, donde se muestra y compara la inversión directa total de China en el país con la inversión para extracción y producción de crudo. La cifras ponen de manifiesto la relevancia de las empresas en la obtención de la renta petrolera para las élites dominantes sudanesas, la cuales encontraron en la cooperación china su mejor aliado durante este periodo, sobre todo teniendo en cuenta las presiones internacionales para la firma de la paz con el SPLM/A y debido a la situación humanitaria en Darfur.

Figura 185. Evolución de la IED extractiva extranjera y de china en Sudán de 1996-2007 en millones de dólares.



Fuente. Suliman y Badawi (2011).

<sup>722</sup> No obstante, para analizar el impacto directo de la renta petrolera habría de tener en cuenta, según el informe del Banco Mundial de 2003 (World Bank, 2003a), los siguientes elementos: las exportaciones de crudo (deduciendo el cargo del oleoducto de 6 dólares por barril); las ventas de productos refinados en el mercado nacional; los ingresos provenientes de la participación de Sudapet en el consorcio GNPOC; así como los ingresos por representación y otras bonificaciones pagadas por las petroleras extranjeras. Asimismo, a los conceptos anteriores habría que deducir los pagos del Gobierno para hacer frente a la construcción de la refinería de Jartum, por parte de la empresa china CNPC. En todo caso, sólo en 2002, el presupuesto federal sudanés fue incrementado en unos 700 millones de dólares de ingresos petroleros (World Bank, 2003a y 2003b).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Además, China ha suministrado armas a Sudán y ha obstaculizado la adopción de resoluciones en el seno del Consejo de Seguridad de NNUU contra el Gobierno sudanés por su complicidad con la violación masiva de derechos humanos en Darfur, haciendo uso de su derecho de veto<sup>723</sup>. Ello ha significado un importante desafío para las potencias occidentales, en cuanto a que la política exterior china en Sudán no ha tenido en cuenta los derechos humanos y ha apelado al principio de soberanía nacional y a la no injerencia en los asuntos internos de Sudán<sup>724</sup> (Ruggeri, 2011; Bello, 2009).

Por último, en el año 2011 casi la totalidad de la producción petrolera de Sudán y Sudán del Sur corresponde a los bloques 1, 2, 4, 5a, 6 y 17 del yacimiento de Muglad y a los bloques 3 y 7, del yacimiento de Melut. La distribución de éstos y del resto de yacimientos se muestra en la tabla 46.

**Tabla 46. Distribución de las concesiones petrolíferas entre Sudán y Sudán del Sur en 2011**

País	Concesión/bloques	Yacimientos	Empresa operadora
República de Sudán	2	Heglig, Bambo	GNPOC
	4	Diffra, Neem	GNPOC
	6	Fula, Hadida	Petro Energy
	17	Al Barasaya	Star Oil
Sudán del Sur	1	Unity, Toma, Munga	GNPOC
	3 y 7	Palogue, Adar-Yale	DPOC
	5a	Mala, Thar Jath	SPOC

Fuente: EIA (2013)

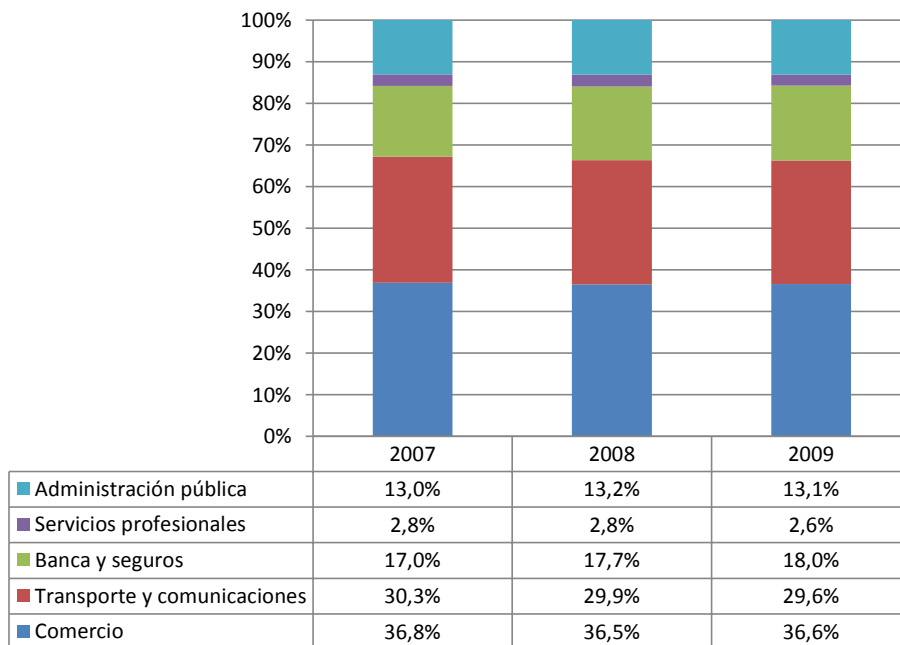
Respecto al sector terciario, como muestra la figura x, el transporte y las comunicaciones, así como el comercio ocuparon casi el 70% del valor añadido del sector. El aumento de ambos vino de la mano de la renta petrolera, la cual animó el mercado inmobiliario, sobre todo en el norte. Además, las perspectivas abiertas con la firma del CPA abrieron posibilidades de negocio en el sur, cuyos territorios carecían de infraestructuras. Ello es la razón por la cual las telecomunicaciones móviles se dispararon en el norte y el sur, al carecer de, sobre todo el sur, de capacidades de telefonía fija.

En todo caso, el capital extranjero, y sobre todo chino y árabe, actuaría como revitalizador de los servicios sudaneses, mientras que el capital sudanés mantendría un discreto papel, exceptuando el capital público que seguiría participando de las infraestructuras ferroviarias, fluviales, portuarias, aeroportuarias y de telecomunicaciones.

<sup>723</sup> Sudán también habría contado con el apoyo tácito de Rusia, que suministra armas al país, y la Liga Árabe según Richard Rossin (Ruggeri, 2011; Bello, 2009).

<sup>724</sup> Por ello, el Gobierno chino acordó el envío de tropas para participar en las misiones de Naciones Unidas – primero en la UNMIS y recientemente en la UNMISS- y tratar, de esta manera, de calmar las críticas de la comunidad internacional, tratando de influir sobre el Gobierno sudanés con el mismo objetivo. (Bello, 2009; Palazuelos, 2008).

Figura 186. Evolución de la distribución sectorial del valor añadido de los servicios de 2007-2009

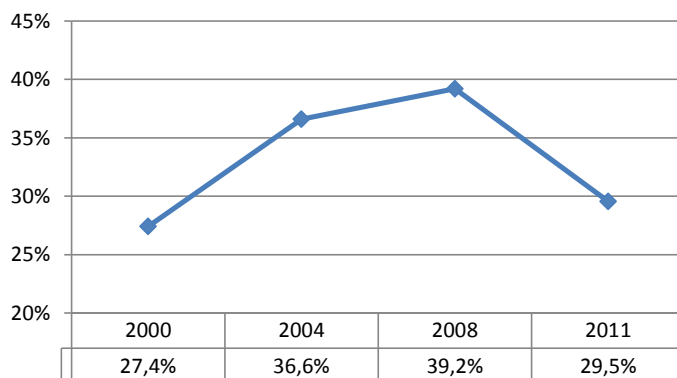


Fuente. World Bank (1987) y elaboración propia

### 7.7. El comercio internacional y el papel del crudo en su transformación

Con inauguración del oleoducto, que permitiría el transporte del crudo desde los yacimientos hacia Port Sudán, el peso de éste en el conjunto de las exportaciones sudanesas fue notable a partir de 2000. Ello influyó en el aumento de la tasa de apertura, como se ve en la siguiente gráfica, aunque igualmente el aumento de las importaciones sería decisivo para el aumento de la apertura económica del Sudán petrolero.

Figura 187. Evolución de la tasa de apertura de la economía sudanesa en 2000, 2004, 2008 y 2011

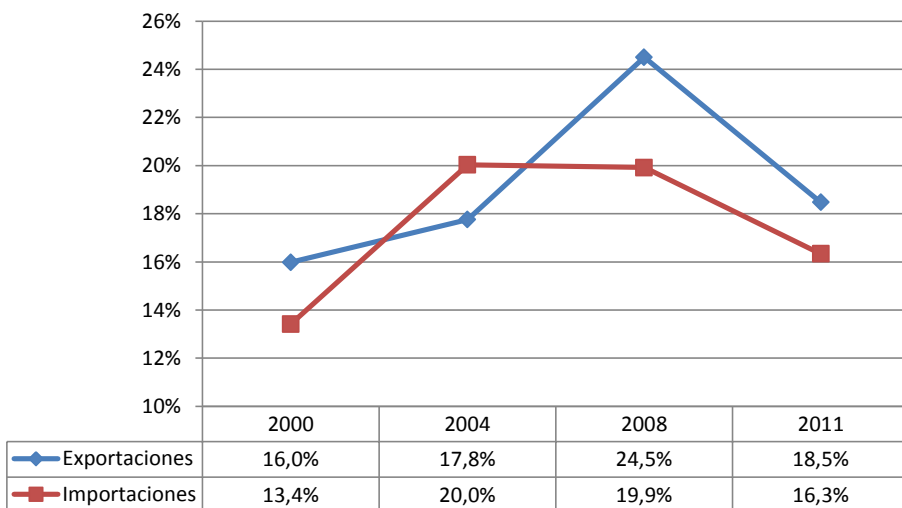


Fuente. Banco Mundial (2015) y elaboración propia

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por ello, como muestra la siguiente figura, con la disminución de exportaciones e importaciones la tasa de apertura caería de igual manera.

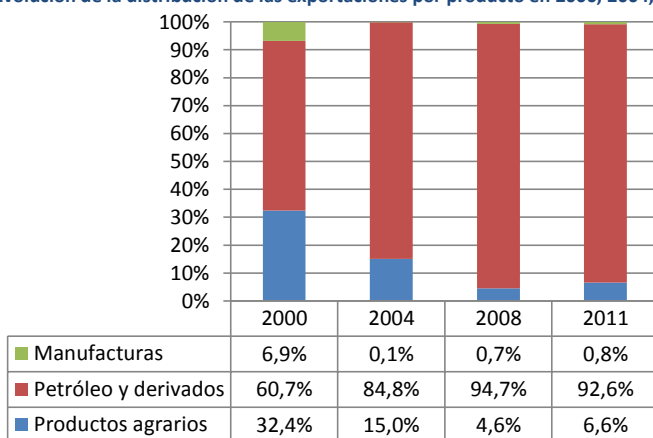
Figura 188. Evolución de las exportaciones e importaciones en relación al PIB en 2000, 2004, 2008 y 2011



Fuente. Banco Mundial (2015)

Como se ha comentado anteriormente, el petróleo modificó la estructura productiva sudanesa y transformó profundamente su capacidad y estructura exportadora. Sudán pasaría de ser un país exportador de productos agrarios y ganado a ser productor de petróleo, de manera que la importancia de los primeros llegaría a caer a menos del 5% del total de exportaciones en 2008. Por consiguiente, la transición del algodón al petróleo se había consumado y la dependencia monoexportadora se había incluso intensificado, ya que el valor de las exportaciones de crudo superaba con creces el 90% del total de las exportaciones.

Figura 189. Evolución de la distribución de las exportaciones por producto en 2000, 2004, 2008 y 2011

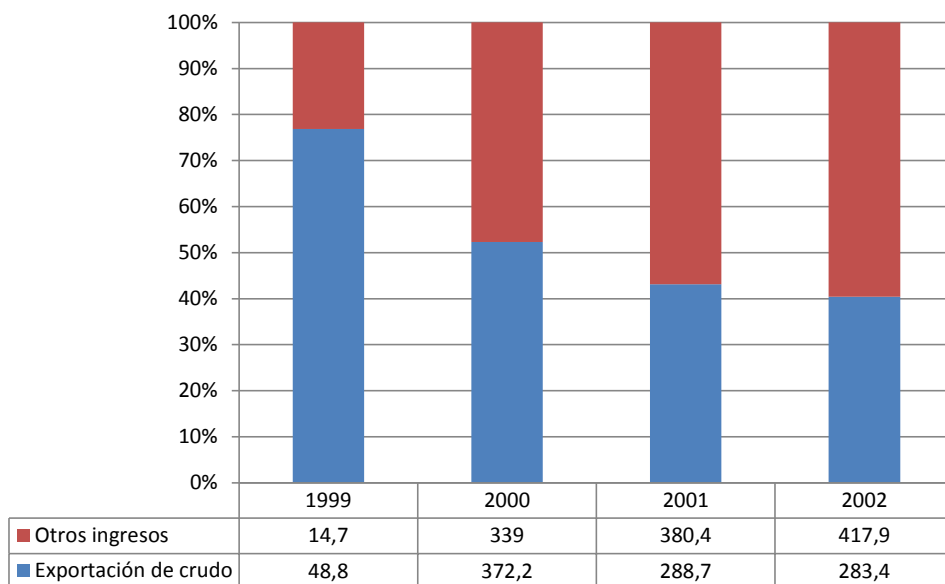


Fuente. World Bank (2003)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Además, las exportaciones de crudo conllevarían un aumento importante de los ingresos públicos procedentes de esta fuente y un cambio en la estructura de los ingresos públicos, como se vio anteriormente y muestra el gráfico 190.

Figura 190. Ingresos petroleros del Gobierno de 1999-2002<sup>725</sup> (en millones de dólares)



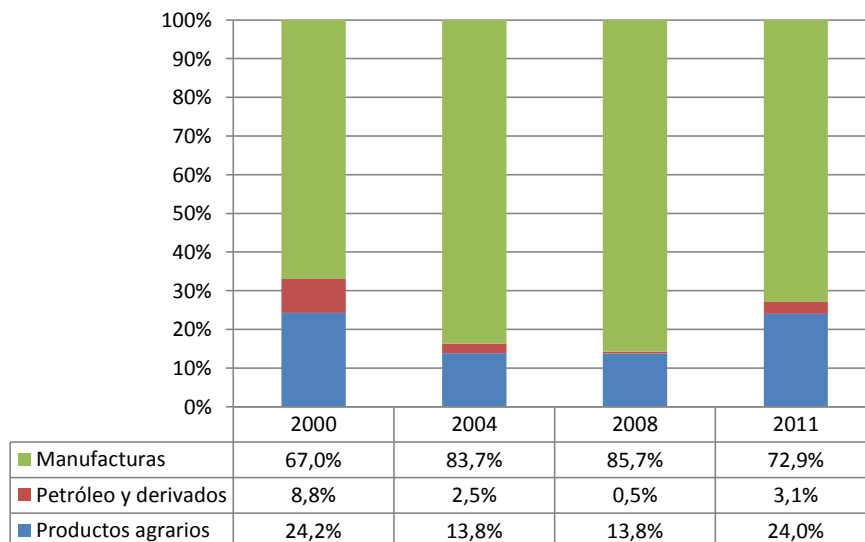
Fuente. World Bank (2003)

Todo ello provocaría un cambio en la estructura de las importaciones, como se ve en la figura siguiente, ya que Sudán dejaría prácticamente de importar petróleo y derivados, pero la dependencia respecto a las manufacturas sería permanente y éstas significarían más del 85% de las importaciones en 2008. Principalmente Sudán importaría equipos de transporte, productos químicos, equipamiento eléctrico, electrodomésticos, equipos electrónicos, así como fibras textiles, marroquinería, plásticos y diversos productos metálicos. Para ninguno de estos productos tenía el sector público o el privado sudanés en torno a 2011 planes firmes de sustitución de sus importaciones mediante una producción alternativa nacional.

<sup>725</sup> El concepto *Otros ingresos* incluye los beneficios de las ventas nacionales, los ingresos de Sudapet, así como las bonificaciones recibidas de las empresas concesionarias (World Bank, 2003a y 2003b).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

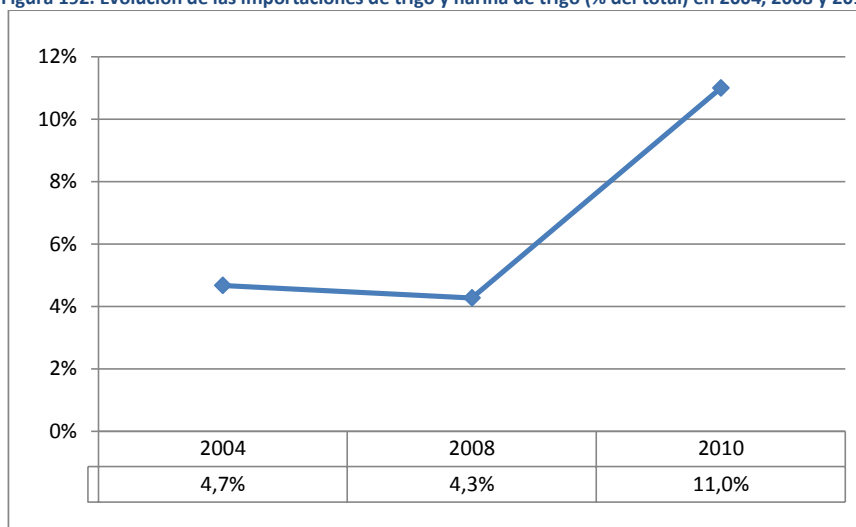
Figura 191. Evolución de la distribución de las importaciones por producto en 2000, 2004, 2008 y 2011



Fuente. Banco Mundial (2015).

Más aún, como se observa en la gráfica siguiente, los ejercicios de planificación no pudieron ser capaces de lograr el autoabastecimiento de trigo y harina, pese a los intentos de sustitución, y a partir de 2008, el 11% del total de importaciones correspondían a trigo y harina. De ello se podría deducir que importar ambos productos para elaborar el pan sudanés resultaba más barato que producirlo en el país.

Figura 192. Evolución de las importaciones de trigo y harina de trigo (% del total) en 2004, 2008 y 2010.

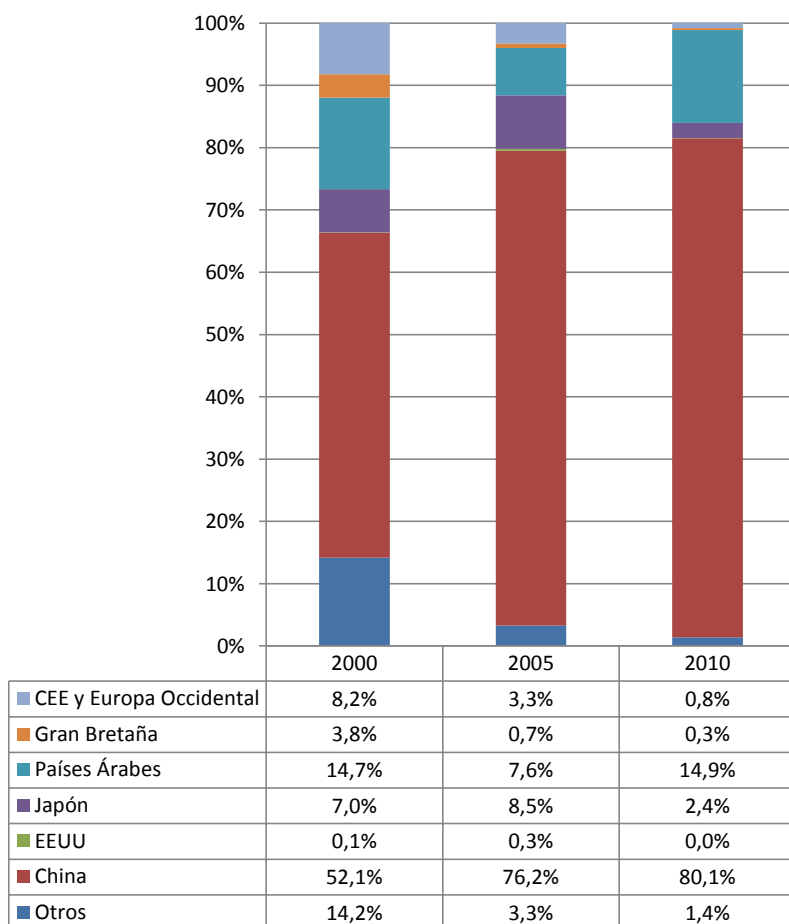


Fuente. SCBS (2012).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por otro lado, el petróleo cambiaría, no sólo la estructura productiva y el comercio exterior, sino a los socios comerciales. Desde el punto de vista de las exportaciones, como ya se adelantó, China pasó a ser el principal actor comercial y pasó de significar más del 52% de las exportaciones sudanesas en 2000 a adquirir más del 80% en 2010, lo cual daba una idea de la importancia y la influencia que tendría y tiene China en la economía sudanesa. Tan sólo los Países Árabes mantendrían un volumen importante de exportaciones, y Europa y EE.UU. quedarían relegados a cifras anecdóticas.

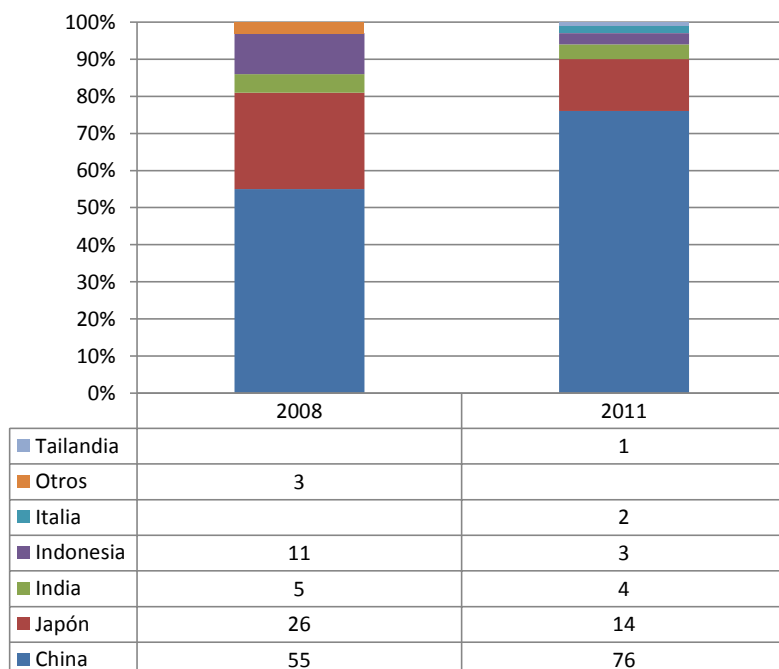
Figura 193. Evolución de la distribución de las exportaciones en 2000, 2005 y 2010 según destino



Fuente. SCBS (2012)

Obviamente la transcendencia de China en las exportaciones se concentró en el petróleo, aunque como muestra la siguiente figura, siendo el principal receptor, no ha sido el único.

Figura 194. Distribución de los países destino de las exportaciones de crudo en 2008 y 2011 (en %)



Fuente. EIA (2009 y 2013)

Como mostraba la gráfica anterior, la producción de crudo se exportó mayoritariamente a países asiáticos con China a la cabeza, seguida por Japón, India e Indonesia, quedando la participación de los distintos consorcios y las empresas que los forman, distribuidos como apunta la tabla siguiente (EIA, 2013).

Tabla 47. Participación de las empresas concesionarias en 2011 tras la independencia de Sudán del Sur

Consorcio	Empresa	Participación
Greater Nile Petroleum Operating Company (GNPOC) <sup>726</sup>	CNPC (China)	40%
	Petronas (Malasia)	30%
	ONGC (India)	25%
	Sudapet (Sudán)	5%
	Nilepet (Sudán del Sur)	5%
Dar Petroleum Operating Company (DPOC)	CNPC (China)	41%
	Petronas (Malasia)	40%
	Nilepet (Sudán del Sur)	8%
	Sinopec (China)	6%
	Egypt Kuwait Holding (Egipto)	3,6%
	Otros	1,4%

<sup>726</sup> Sudapet ostenta el 5% en la República de Sudán y Nilepet el 5% en Sudán del Sur (EIA, 2013).



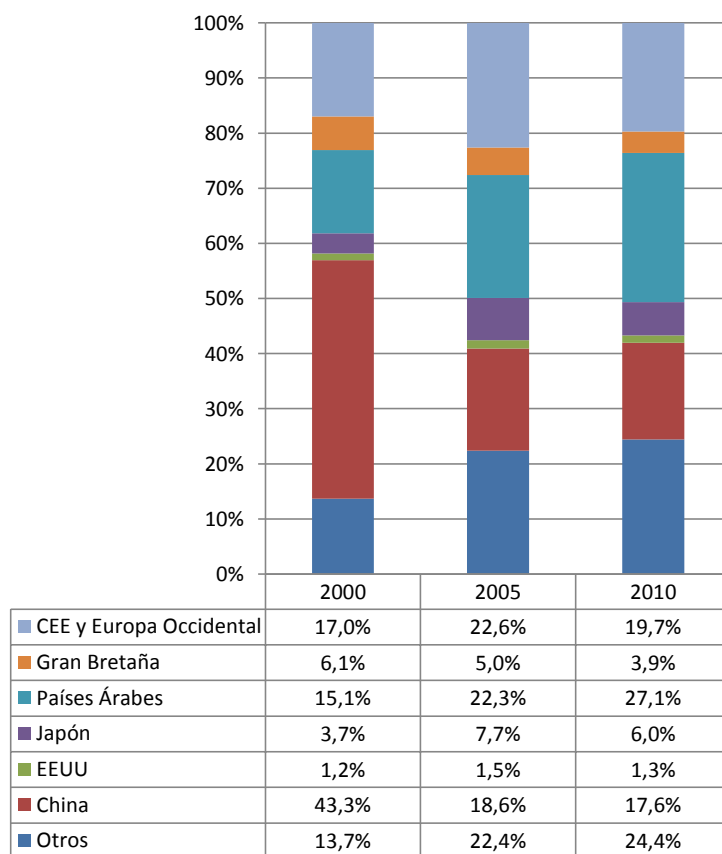
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Consortio	Empresa	Participación
Sudd Petroleum Operating Company (SPOC)	Nilepet (Sudán del Sur)	42%
	Petronas (Malasia)	34%
	ONGC (India)	24%
Petro Energy E&P	CNPC (China)	95%
	Sudapet (Sudán)	5%
Star Oil	Ansan Wikfs (Yemen)	66%
	Sudapet (Sudán)	34%

Fuente. EIA (2013)

No obstante, respecto a las importaciones, los productos chinos, siendo significativos no resultaban fundamentales como origen de los productos importados y el origen de éstos estuvo más diversificado. En 2000 ocupaban casi el 44% del total de importaciones, pero en 2010 apenas el 17,6%, teniendo los Países Árabes y la UE, junto a socios comerciales como Corea o Malasia una importancia igualmente significativa.

Figura 195. Evolución de la distribución de las importaciones en 2000, 2005 y 2010 según origen



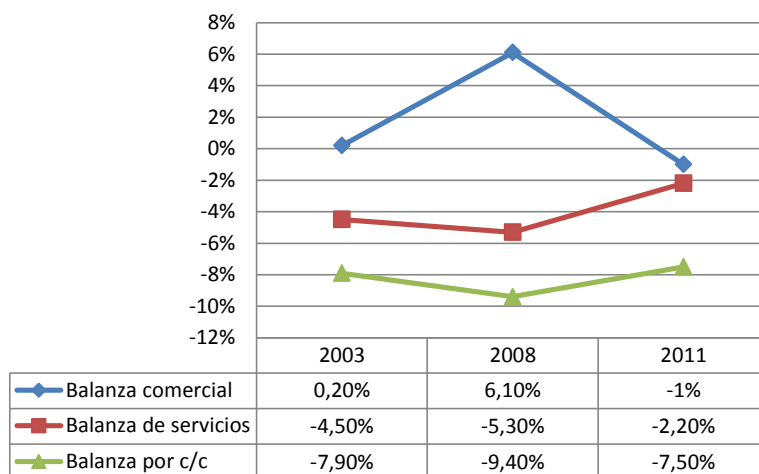
Fuente. SCBS (2012)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

En todo caso, tanto del origen de las importaciones como del destino de las exportaciones se puede concluir que Sudán habría consumado, durante este periodo, un verdadero cambio geoestratégico respecto a sus socios comerciales. Ello implica que Sudán habría dejado de ser una periferia de los centros occidentales, para pasar a ser una periferia de China y algunos países árabes, sobre todo Arabia Saudí. Ello constituye una relación sur-sur que responde a las lógicas de acumulación de estos circuitos y no de los procesos de acumulación occidentales y del entorno de la Commonwealth, lo cual representa una importante ruptura con el pasado colonial.

Respecto a la balanza comercial, el cambio significativo cristaliza en el carácter positivo de la misma, como consecuencia de la exportación de petróleo, aunque como se ve en la figura 196, la tendencia comienza a ser deficitaria a partir de 2011. A pesar del superávit comercial en casi todo el periodo, la balanza por cuenta corriente se mantuvo deficitaria y ésta situación no podría ser compensada por unas remesas decrecientes en la década de 2000, debido, sobre todo a las expectativas creadas tras el CPA y la vuelta de emigrantes del sur y del norte, exceptuando el Gran Darfur.

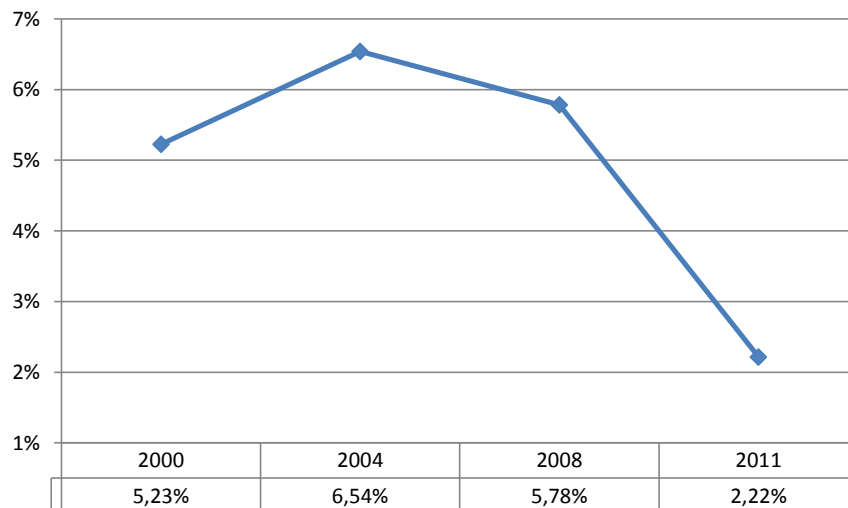
Figura 196. Evolución de la balanza comercial, de servicios y por cuenta corriente en 2003, 2008 y 2011 (% del PIB)



Fuente. AEO (2012).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

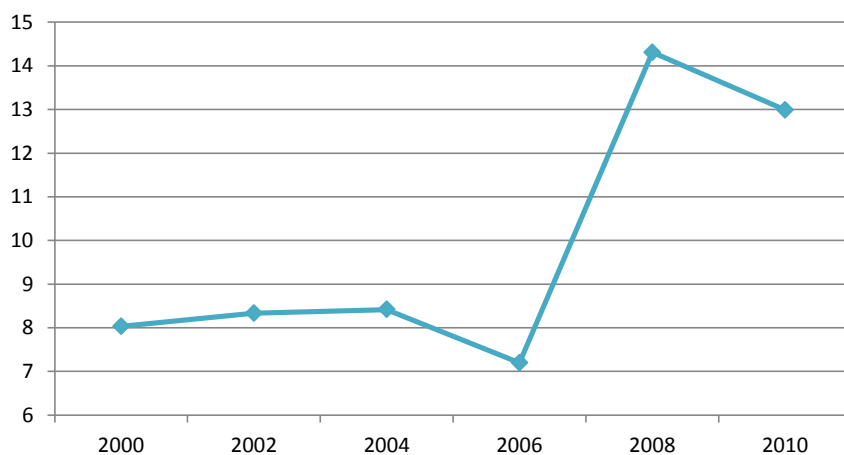
Figura 197. Remesas de emigrantes recibidas en relación al PIB en 2000, 2004, 2008 y 2011



Fuente. World Bank (2015).

El déficit de la balanza por cuenta corriente, por su parte, no vendría del lado del déficit comercial, como en otras ocasiones, sino que las inversiones extranjeras derivadas de la explotación del crudo tendrían una influencia en la interpretación de los datos. De hecho las tasas de inflación reducidas que muestra la figura siguiente explicarían que no haya habido monetización de dicho déficit.

Figura 198. Tasas de inflación según índices de precios al consumo de 2000-2010 (%)



Fuente. Banco Mundial (2012)

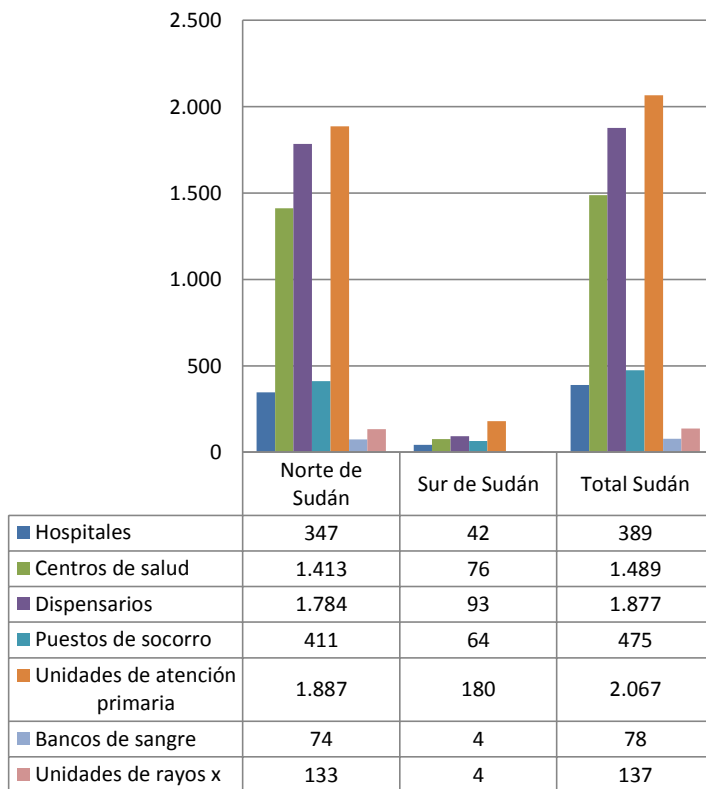
En este sentido y teniendo en cuenta que el tipo de cambio en todo el periodo se mantenía flotante, tras las recomendaciones del FMI, el aumento de los precios vendría de la mano de

una apreciación del dinar sudanés como resultado de la exportación petrolera. De hecho entre 2005 y 2006 la moneda se apreciaría en un 40% provocando una bajada de las exportaciones no petroleras, afectando a los sectores productivos domésticos no petroleros, lo cual sería un síntoma del «mal holandés».

### 7.8. El gasto público en salud y los servicios sanitarios

Respecto a las infraestructuras sanitarias, las estadísticas oficiales de Sudán para el año 2009 muestran una evolución y cierto progreso en los datos ofrecidos por el Banco Mundial y mostraban un total de 389 hospitales en funcionamiento en Sudán en dicho año, sin especificar su gestión pública o privada. Los datos no reflejan el estado de los hospitales y la calidad del servicio sanitario, aunque, al menos las cifras arrojan claras diferencias entre el norte y el sur, sobre todo en lo que se refiere a asistencia primaria –centros de salud, dispensarios, puestos de socorro y unidades de asistencia primaria- como ilustra la siguiente figura. Como se observa, sobre todo, para el caso de los centros de salud, los dispensarios y las unidades de asistencia primaria, las diferencias entre norte y sur son inmensas. Con una población que triplica holgadamente a la población del sur, en el norte encontramos 18 veces más centros de la salud que en el sur, por ejemplo. Y con una población de más de 8 millones de habitantes sursudaneses, las cifras oficiales arrojaban un total de 4 unidades de rayos x y 4 bancos de sangre, siendo de 133 y 74 en el norte, respectivamente (SCBS, 2011b).

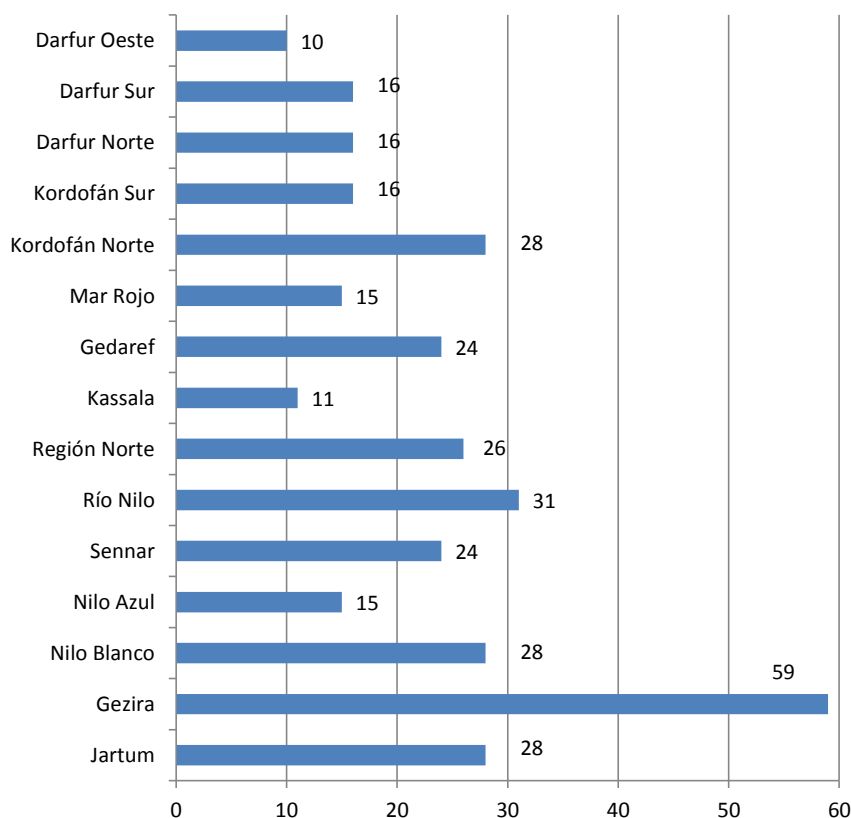
Figura 199. Equipamientos sanitarios de Sudán en 2009



Fuente: SCBS (2011b) y elaboración propia

Respecto a las diferencias intrarregionales, estas son notables tanto en el norte como en el sur. En el norte, Gezira cuenta con 59 hospitales en 2009 con una población de algo más de tres millones y medio de habitantes, mientras que Darfur Sur con más de cuatro millones cuenta con unos 16. Ello refuerza la imagen de desequilibrio dentro del norte, entre las zonas de la ribera del Nilo y el resto del país. Más aún, teniendo en cuenta que Kassala o Mar Rojo cuentan con un menor número de hospitales en relación a sus habitantes (SCBS, 2011b).

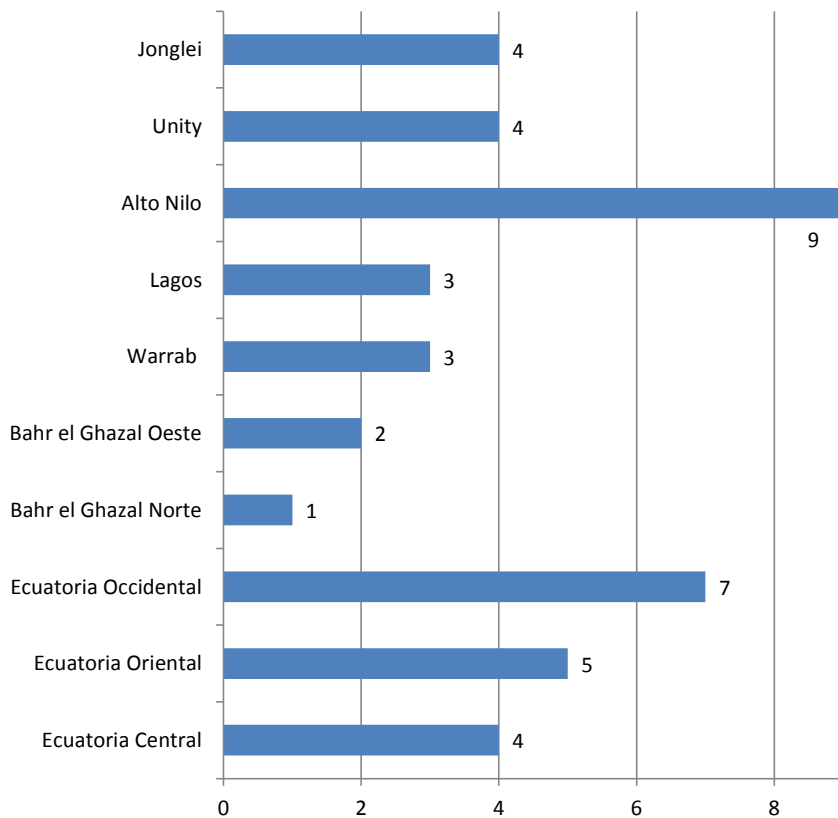
Figura 200. Número de hospitales en el norte de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

En el sur, las diferencias entre el número de hospitales existentes son notables en el caso de Alto Nilo y Bahr el Ghazal Norte. La primera región con algo menos de un millón de habitantes acogía nueve hospitales, mientras que la segunda, con algo más de 700.000, tan sólo uno en su territorio. Ello refuerza el argumento de que las diferencias intrarregionales en Sudán pueden ser motivo de desestabilización en el nuevo Sudán del Sur (SCBS, 2011b).

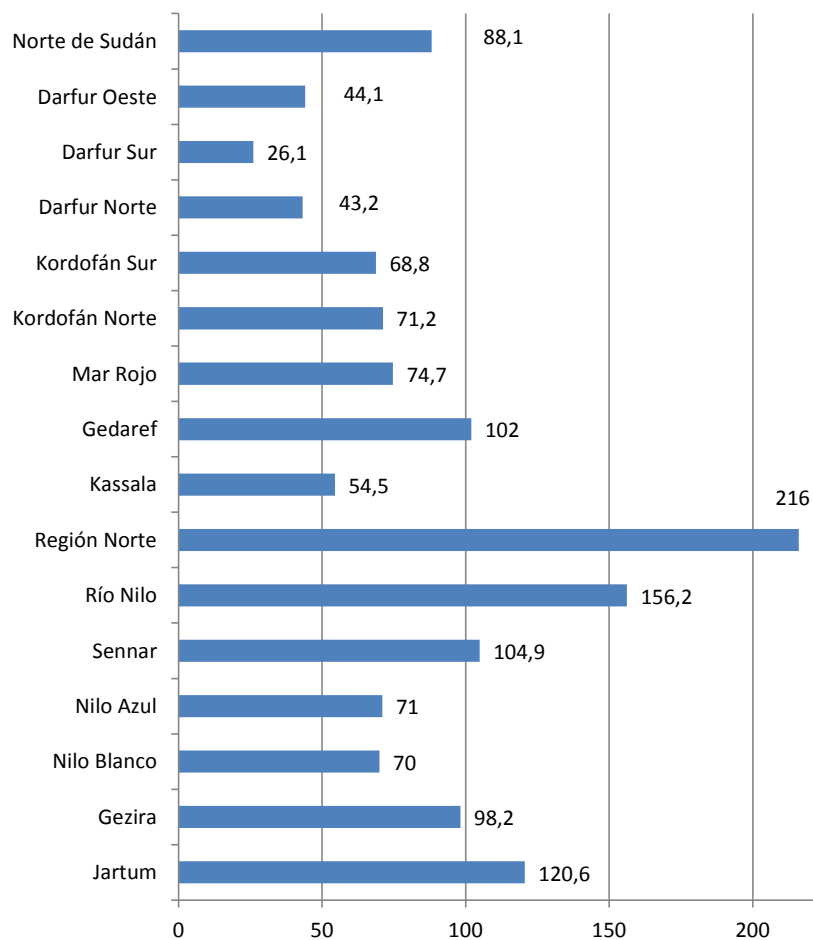
Figura 201. Número de hospitales en el sur de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia.

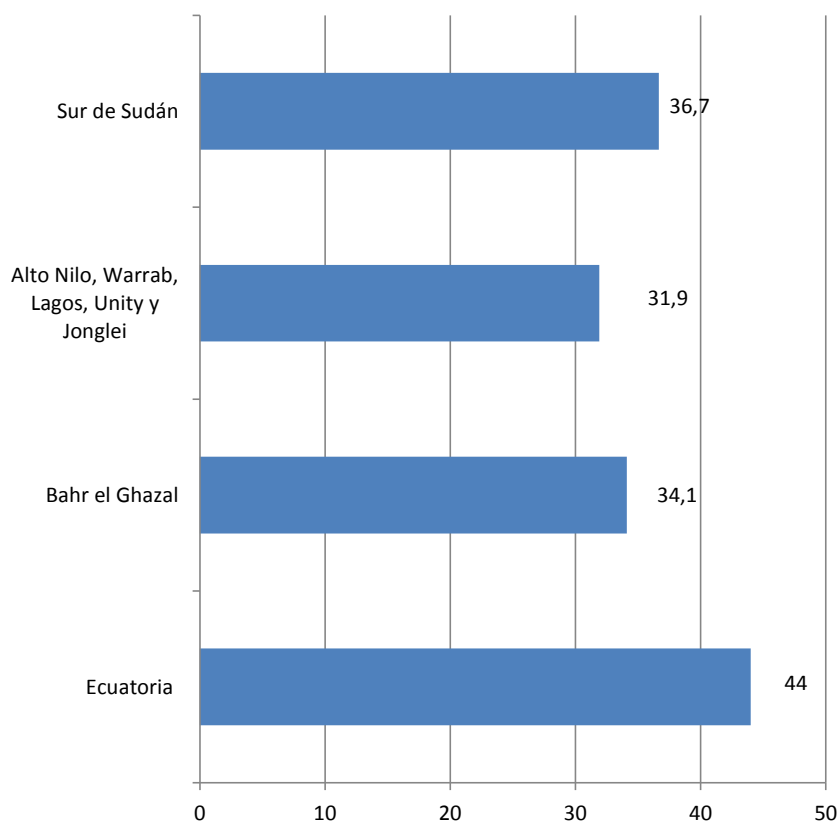
Igualmente, observando los datos respecto al número de camas, las desigualdades norte-sur, así como las divergencias intrarregionales se ponen de manifiesto de manera palpable. Dentro del norte, los datos son concluyentes respecto a las diferencias entre los estados de Jartum, Sennar o el Estado Norte, respecto a los tres estados que conforman el Gran Darfur o a Kassala. En este sentido, los datos respecto a Darfur Sur destacan por cuanto a que el número de camas por cada 100.000 habitantes son menores que las de cualquiera de los territorios del sur. Siendo la procedencia de los datos de fuentes oficiales, no deja de sorprender la marginalidad, al menos respecto a este indicador sanitario, de algunas regiones del norte (SCBS, 2011b).

Figura 202. Camas por cada 100.000 habitantes en el norte de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Figura 203. Camas por cada 100.000 habitantes en el sur de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Por otro lado, las fuertes divergencias interregionales e intrarregionales subrayadas quedan reforzadas con los datos de los médicos y farmacéuticos que ejercen en el país. Al hecho de que las estadísticas oficiales no ofrezcan cifras para el sur, se une las diferencias tan enormes entre unas regiones y otras dentro del norte. Como se ve, Jartum contaba con unos 941 médicos en 2008, mientras que Darfur Oeste con 47, ello arroja una diferencia substancial entre territorios. En términos absolutos la diferencia es notable, pero si acudimos a las cifras relativas de médicos por cada 100.000, las cifras ilustran, aún más si cabe, la profunda desigualdad regional del norte (SCBS, 2011b).

En el periodo 2007-2009 las cifras oficiales mostraban que en el estado de Jartum se daban unos 1.114 especialistas por cada 100.000 habitantes, mientras que en Darfur Oeste tan sólo ejercían 15. Los datos muestran que, junto a Jartum, los estados de Gezira, Nilo Blanco, Sinnar y Kordofán Norte contaban con mayor número de especialistas y dentistas, mientras que el Gran Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul contaban con un puñado de médicos para asistir a las necesidades sanitarias de su población<sup>727</sup> (SCBS, 2011b).

<sup>727</sup> Un dato que refleja de manera concluyente esta divergencia es el hecho de que sólo en Jartum ejercían 15 anestesistas en 2009, habiendo dos anestesistas en Gedaref y Kordofán Norte, respectivamente, así como uno en



**Tabla 48. Número de médicos y farmacéuticos en 2008**

	Número de médicos	Farmacéuticos
Jartum	941	126
Gezira	733	122
Nilo Blanco	204	23
Nilo Azul	78	14
Sennar	193	23
Río Nilo	229	38
Región Norte	147	14
Kassala	217	33
Gedaref	226	15
Mar Rojo	164	20
Kordofán Norte	225	38
Kordofán Sur	83	13
Darfur Norte	147	10
Darfur Sur	116	0
Darfur Oeste	47	5
<b>Norte de Sudán</b>	<b>3750</b>	<b>494</b>
<b>Sur de Sudán</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
<b>Total Sudán</b>	<b>3750</b>	<b>494</b>

Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

### 7.9. La inversión pública en educación y los indicadores educativos del Sudán petrolero

Respecto a las infraestructuras educativas, los datos más actuales reflejados en la siguiente tabla arrojan que, según los datos oficiales, Sudán contaba en el periodo 2008-2009, con un total de 43.324 instituciones educativas preuniversitarias, de las cuales 13.925 correspondían a establecimientos de preescolar, 18.052 de educación básica y 3.644 a diversos establecimientos de enseñanza secundaria. A ellos asistieron unos siete millones y medio de alumnos e impartieron docencia más de 260.000 profesores (SCBS, 2011b). Estos datos son interesantes pero se antojan poco relevantes para el análisis de los desequilibrios intrarregionales e interregionales. Por ello, en las tablas 49 y 50 los datos sobre escuelas primarias y secundarias, así como las cifras sobre instituciones de educación superior resultan relevantes en este trabajo.

---

Gezira, Nilo Blanco, Sennar, Kassala y Mar Rojo. En el resto del país las estadísticas oficiales no contabilizan a ningún anestésico (SCBS, 2011b).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Tabla 49. Profesores, estudiantes y números de establecimientos preuniversitarios en Sudán de 2008-2009

	Profesores	Estudiantes	Escuelas
Preescolar	22.990	762.291	13.925
Educación básica	161.345	5.800.829	18.052
Academias de educación secundaria	43.028	753.070	3.455
Educación secundaria técnica	1.915	28.245	175
Educación secundaria islámica	210	1.450	14
Educación especial	598	39.752	84
Educación adolescentes	14.076	13.382	817
Alfabetización y adultos	18.924	181.465	6.802
<b>Total Sudán</b>	<b>263.086</b>	<b>7.580.484</b>	<b>43.324</b>

Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Los datos generales arrojan una diferencia significativa entre el número de escuelas de primaria y el de escuelas de secundaria, cuestión que enlazaría con la aproximación que se hizo anteriormente respecto a la educación. En general, el acceso a los estudios secundarios en el país se mantiene bajo y la inferioridad de escuelas de secundaria con respecto a las de primaria no es sino un reflejo de ello. En este sentido, sin embargo, no se hallan las diferencias intrarregionales tan marcadas como en el caso de la sanidad. Las diferencias norte-sur, no obstante, serían importantes. Contando en 2009 con más del 26% de la población, en el sur el total de escuelas de educación básica no llegaban ni al 10% del total de las escuelas sudanesas. Los establecimientos de educación secundaria, por su parte, agudizaban las divergencias, con apenas un 3% del total de instituciones del país (SCBS, 2011b).

Tabla 50. Escuelas e instituciones de educación básica y secundaria en Sudán durante el curso 2008-2009

	Escuelas educación básica	Escuelas de secundaria
Jartum	2336	863
Río Nilo	768	167
Región Norte	467	97
Gezira	1922	812
Sennar	691	189
Nilo Azul	422	44
Nilo Blanco	980	198
Gedaref	679	96
Kassala	677	82
Mar Rojo	459	64
Kordofán Norte	1927	209
Kordofán Sur	1100	112
Darfur Norte	1102	106
Darfur Sur	1591	246
Darfur Oeste	1169	54
<b>Norte de Sudán</b>	<b>16290</b>	<b>3339</b>

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

	Escuelas educación básica	Escuelas de secundaria
Alto Nilo, Warrab, Lagos, Unity y Jonglei	602	38
Bahr el Ghazal	557	37
Ecuatoria	603	41
<b>Sur de Sudán</b>	<b>1762</b>	<b>116</b>
<b>Total Sudán</b>	<b>18052</b>	<b>3455</b>

Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Respecto a las universidades e instituciones de educación superior, como cabía esperar la tendencia es similar que para el caso de las escuelas preuniversitarias. Según los datos oficiales, en el curso 2008-2009 el sur sólo contaba con cinco universidades –las universidades de Rumbek, Yuba, Alto Nilo y Bahr el Ghazal, de las cuales sólo una era privada –el College of Computer Science and Information Technology de Yuba– (SCBS, 2011b). En el norte, sin embargo, sólo Jartum contaba con casi la mitad de las instituciones públicas de estudios superiores del país y con más de tres cuartos de las universidades privadas. En este sentido y sin entrar a valorar las capacidades de cada universidad o escuela superior, es destacable que en el norte cada uno de los estados cuenten con, al menos, un establecimiento educativo, mientras que en el sur sólo Alto Nilo, Ecuatoria Central, Bahr El Ghazal Oeste y Lagos contaban con una universidad.

Tabla 51. Instituciones y universidades de educación superior en Sudán durante el curso 2008-2009

	Públicas	Privadas	Total
Jartum	15	25	40
Kordofán Norte	2	1	2
Kordofán Sur	1	1	1
Darfur Sur	1	1	1
Sinnar	1	1	1
Nilo Azul	1	1	1
Darfur Norte	1	1	1
Darfur Oeste	1	1	1
Nilo Blanco	2	1	3
Río Nilo	1	1	1
Gezira	1	2	3
Región Norte	1	1	2
Mar Rojo	1	2	3
Kassala	1	1	1
Gedaref	1	1	2
<b>Norte de Sudán</b>	<b>31</b>	<b>32</b>	<b>63</b>
Alto Nilo	1	1	1
Ecuatoria Central	1	1	2
Bahr El Ghazal Oeste	1	1	1
Lagos	1	1	1

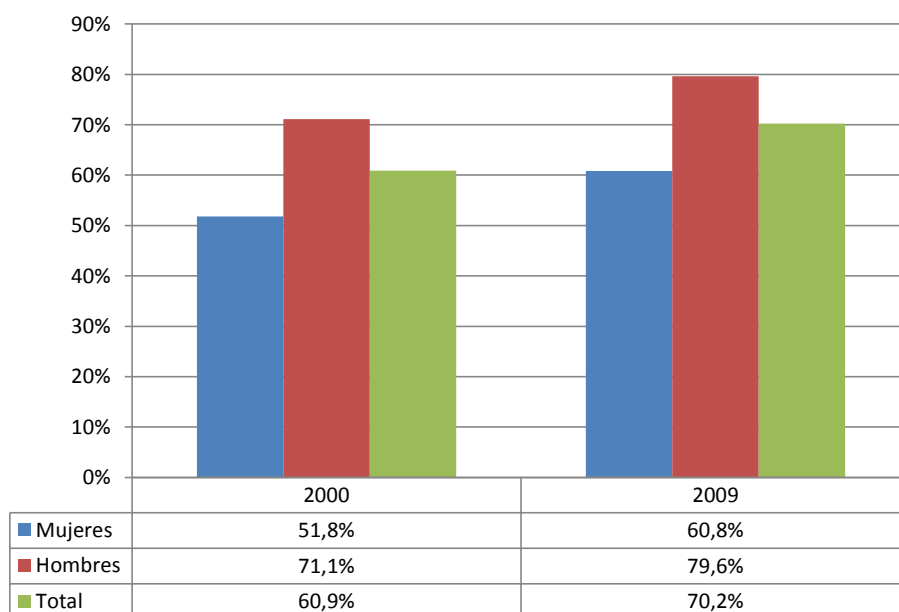
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

	Públicas	Privadas	Total
Sur de Sudán	4	1	5
Total	35	33	68

Fuente. SCBS (2011b) y elaboración propia

Por otro lado, los datos que el Banco Mundial (2012) muestra para 2009, tomándolos de UNESCO, reflejaban una tasa de alfabetización de la población del 70%, la cual pasaba a ser del 60,8% y de casi el 80% para mujeres y hombres, respectivamente. Esto revela cierto desequilibrio entre los sexos de casi 20 puntos en cuanto a la alfabetización y al nivel educativo, en general.

Figura 204. Tasa de alfabetización de adultos en 2000 y 2009 (individuos de 15 o más años)



Fuente. Banco Mundial (2012)

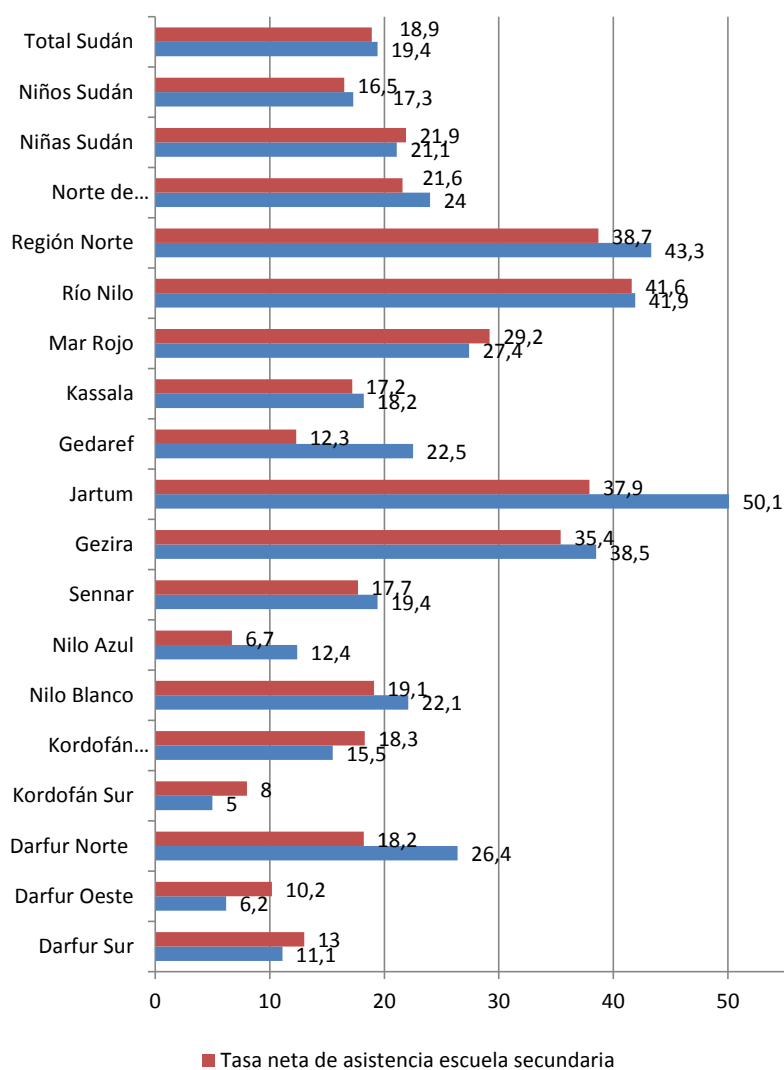
Si el foco del análisis es desplazado hacia el componente regional y no tanto de género, el estudio *Sudan Household Health Survey and Millennium Development Goals indicators, Sudan 2006* nos ofrece claves para indagar en el desequilibrio regional respecto a la educación, mediante la escolarización. De esta manera y tomando los datos de 2006, la tasa de finalización de la educación primaria<sup>728</sup> y la tasa neta de asistencia a la escuela secundaria<sup>729</sup> nos ofrecen un escenario orientativo para visualizar las importantes diferencias regionales en materia educativa entre norte y sur, al menos antes de la división del país en dos Estados.

<sup>728</sup> Supone el porcentaje de estudiantes que completan el último año de primaria y se calcula tomando el número total de estudiantes del último año de primaria, exceptuando repetidores, en proporción al total de niños en edad de finalizar la educación oficial primaria (FMOH y SCBS, 2007).

<sup>729</sup> Proporción de niños en edad escolar secundaria que asisten a la escuela secundaria (FMOH y SCBS, 2007).

En el norte, casi todos los estados se encuentran por encima de la media nacional en cuanto a la tasa de finalización de la educación primaria y a la tasa neta de asistencia a la escuela secundaria, aunque Darfur Sur y Oeste, Kordofán Sur y Nilo Azul tienen niveles cercanos a los del sur para dichos indicadores. Ello denota un importante desequilibrio dentro de los estados fronterizos del norte y más alejados de la capital, además de ser estados con importantes poblaciones no árabes aunque musulmanas, que no han contado históricamente con el favor de Jartum. Este es el caso de los fur y los masalit en Darfur, los nuba en Kordofán Sur, así como los maaban y los komo en Nilo Azul.

Figura 205. Tasa de finalización de la educación primaria y tasa neta de asistencia a la escuela secundaria en el norte de Sudán en 2006

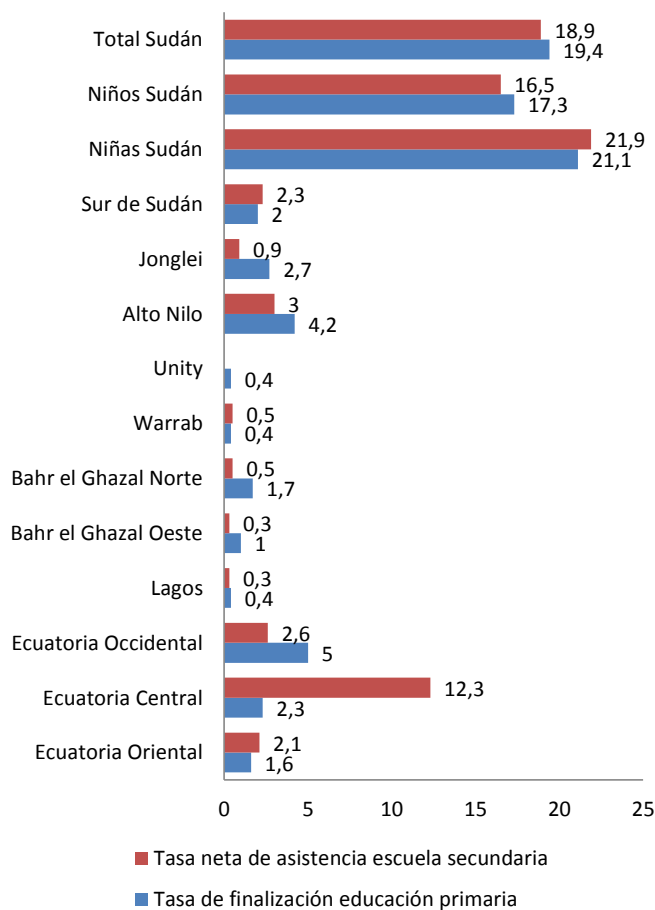


Fuente: FMOH y SCBS (2007)

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por otro lado, Gezira, Río Nilo, Jartum y Región Norte destacan en ambos indicadores educativos, que en algunos casos llegan a ser diez veces mayor que los de algunas regiones del sur. Las diferencias entre Jartum o Gezira con Ecuatoria Oriental, Unity o Lagos evidencian el importante déficit educativo de las últimas respecto a las primeras. Como se ve en la figura siguiente, todos los estados de sur cuentan con indicadores de finalización de educación primaria y asistencia a secundaria por debajo de la media sudanesa y tan sólo la asistencia a secundaria en Ecuatoria Central se acerca a niveles del norte. En este sentido, es significativo el hecho de que la mayor parte de los recursos educativos del sur provienen de ONG extranjeras y misiones cristianas. Esto evidencia la tendencia dual de la educación norte-sur en la época del Condominio que ha trascendido a la independencia, aunque los intentos de Jartum por homogeneizar la educación de corte islámico han sido significativos y, en algunos casos, traumático.

Figura 206. Tasa de finalización de la educación primaria y tasa neta de asistencia a la escuela secundaria en el sur de Sudán en 2006



Fuente: FMOH y SCBS (2007).

### 7.10. Pobreza y desequilibrios regionales al en el siglo XXI

A pesar de la abundancia de las rentas procedentes del petróleo, el Banco Mundial (World Bank, 2003a) señalaba en 2003 que la mayor parte de la población empobrecida sudanesa se asentaba en las áreas rurales, a pesar de lo cual la población rural seguía aumentando debido a los desplazados internos debido al conflicto armado y a los desastres naturales, así como por la débil demanda de empleo. Por ello, se apuntaba a que en las áreas rurales los pequeños agricultores y ganaderos eran más vulnerables a la pobreza.

En este sentido, las áreas más pobres de Sudán se encontraban en el oeste y en las áreas en guerra, no sólo en el sur. Como resultado de la guerra, el desplazamiento de comunidades enteras ha deteriorado profundamente los sistemas tradicionales de subsistencia, desembocando en situaciones de aguda vulnerabilidad y de hambrunas provocadas por el hambre<sup>730</sup>. Incluso en áreas rurales de relativa estabilidad, la falta de acceso a servicios sociales y de recursos económicos hace que tan sólo la ayuda humanitaria pueda aliviar dicha situación, pero no así revertirla. Por otro lado, en lo que respecta a la pobreza urbana, ésta se concentra en la capital del país –Jartum– y en las ciudades del oeste, sobre todo en los campos de desplazados (World Bank, 2003a).

La riqueza, por el contrario, se concentraba, según el informe del Banco Mundial de 2003 (World Bank, 2003a) en las áreas urbanas de Jartum, Gezira y el Estado Norte, así como en Port Sudán y alrededores. El mismo informe destacaba la amplia situación de desigualdad de ingreso entre diferentes estados, entre áreas urbanas y rurales, entre zonas en guerra y en paz, entre poblaciones autóctonas y desplazadas, así como entre hombres y mujeres (World Bank, 2003a).

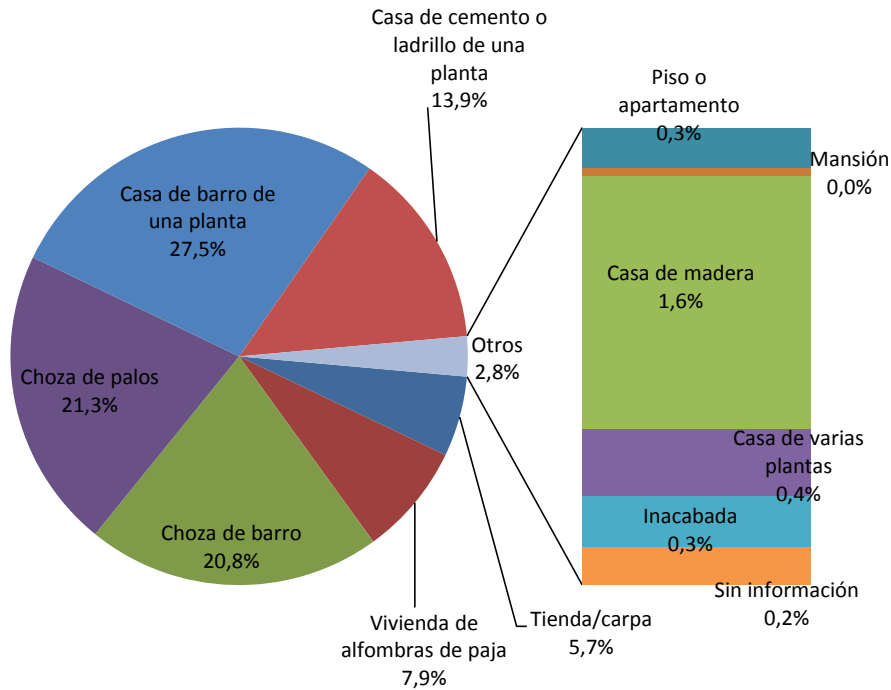
Haciendo uso de los datos emanados del censo de 2008 se puede, de manera indirecta, llegar a intuir el grado de pobreza de la población sudanesa a nivel regional, lo que hace muy relevante el análisis. Para ello, se han considerado los datos respecto a los tipos de vivienda habitadas por la población y al origen de los ingresos de la misma, ambos aspectos significativos y que muestran de manera clara la calidad de vida y la base en la que se asienta la economía doméstica de los sudaneses. En este sentido, a continuación se muestra el tipo de vivienda donde habitaba la población sudanesa, así como el mismo dato referido al norte y al sur<sup>731</sup> (SCBS, 2011a).

---

<sup>730</sup> El término original en inglés sería *man-made famines* o *man-made crisis*.

<sup>731</sup> Las categorías en las que se dividen los distintos tipos de vivienda son las siguientes: tienda de campaña o carpa en la que suelen residir desplazados o refugiados; vivienda hecha a base de alfombras de paja o tallos; choza de barro; choza de palos que en Sudán se denominan *tukul* o *gotilla*; piso o apartamento; casa de lujo o mansión; casa de barro de una planta; casa de cemento o ladrillo de una planta; casa de madera; casa de cemento o ladrillo de varias plantas; y aquellas viviendas que se encuentran inacabadas o en construcción. Estas categorías no implican el buen estado de las mismas, por lo que las casas de ladrillo o los apartamentos no tienen, necesariamente, que encontrarse en buen estado (SCBS, 2011a).

Figura 207. Distribución de la población de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008)

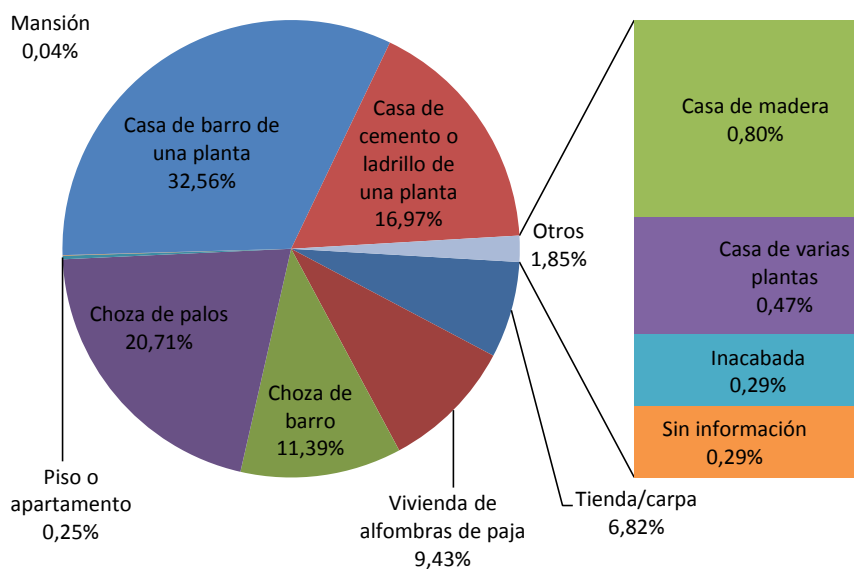


Fuente. SCBS (2011a)

Según la figura anterior para la totalidad del país, la choza de barro y la de palos, así como la casa de barro constituyen los tipos de vivienda mayoritarios en 2008, siendo la casa de cemento o ladrillo, ampliamente minoritaria en Sudán, con apenas un 14% de las viviendas. Estas cifras, varían como cabría esperar, para el caso del norte y el sur. En primer lugar, la importancia de la choza de barro disminuye a favor de la casa de barro –imagen típica a orillas del Nilo-, mientras que la choza de palos y la vivienda de alfombras –extendidas en el Gran Darfur y Kordofán- aumentan su proporción. No obstante, la casa de cemento o ladrillo, aunque aumenta su proporción, del 14% al 17% mantiene datos discretos en cuanto a su generalización entre la población nortea (SCBS, 2011a).



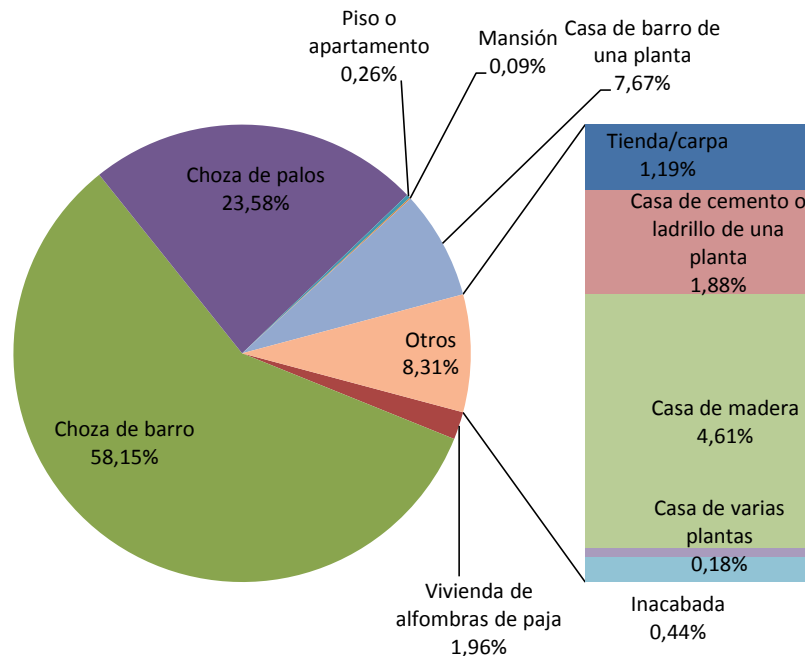
Figura 208. Distribución de la población en el norte de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008)



Fuente. SCBS (2011a)

En el sur, por su parte, el censo de 2008 revela una diferencia esencial respecto al norte, por cuanto a que la choza de barro se define como vivienda tipo de los sursudaneses en un casi 60%. Junto a las chozas de palos, ambas representan más de un 80% de los hogares del sur, denotando una clara precariedad en cuanto al tipo de alojamiento y los servicios adyacentes al tipo de vivienda. Además, la casa de cemento se convierte en apenas una categoría anecdótica, como se ve en la siguiente representación gráfica (SCBS, 2011a).

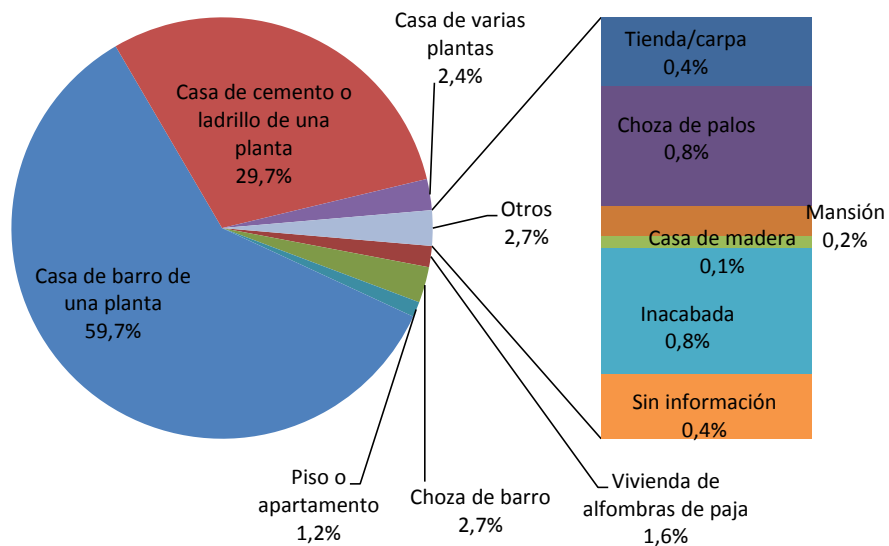
Figura 209. Distribución de la población en el sur de Sudán según el tipo de vivienda (censo de 2008)



Fuente. SCBS (2011a)

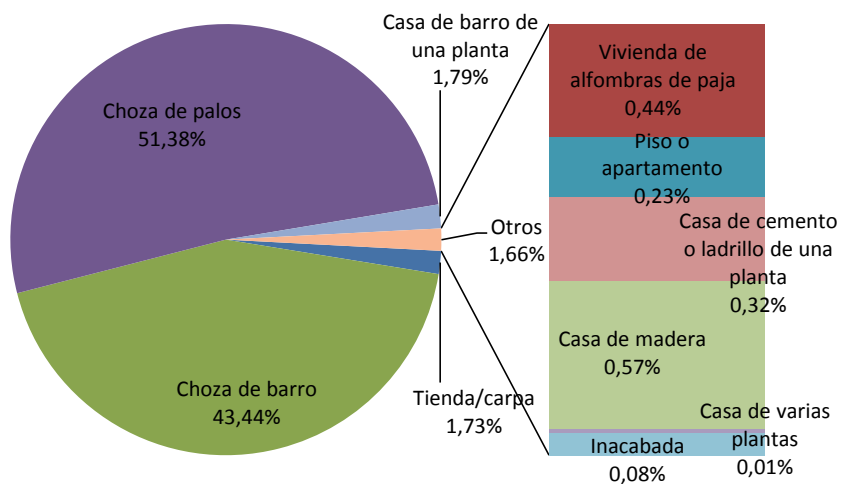
Las diferencias norte-sur en cuanto al tipo de vivienda llegan al extremo si comparamos uno de los estados más enriquecidos del norte - como es el que alberga a la capital Jartum - con uno de los estados más empobrecidos del sur. En este caso, de la comparación entre Jartum y Ecuatoria Oriental, se deducen las profundas diferencias regionales y los desequilibrios en el bienestar que nos muestra el tipo de vivienda mayoritario en uno y otro estado. Si para el caso de Jartum, las casas de cemento o ladrillos pueden alcanzar casi el 30% de las moradas y las de barro en torno al 60%, en Ecuatoria Oriental las primeras apenas alcanzaban en 2008 un 0,32%. La mayor parte de su población –un 95%– habitaba entonces un *tukul* o *gottiya* de barro o palos según los datos gubernamentales (SCBS, 2011a).

Figura 210. Distribución de la población en el estado de Jartum según el tipo de vivienda (censo de 2008)



Fuente. SCBS (2011a)

Figura 211. Distribución de la población en Ecuatoria Oriental según el tipo de vivienda (censo de 2008)

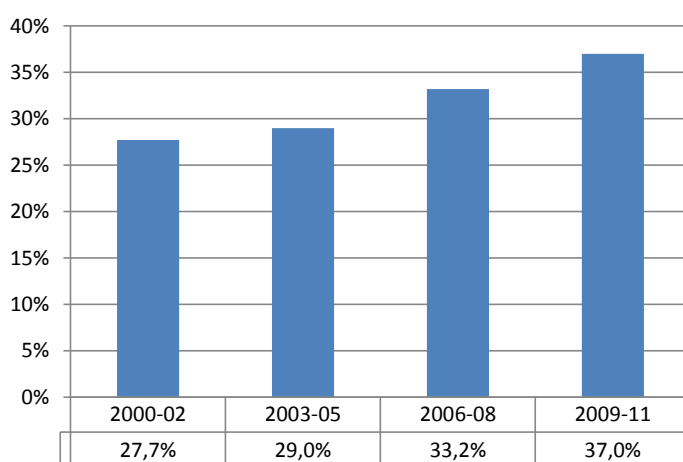


Fuente. SCBS (2011a)

### 7.11. El hambre en el Sudán del siglo XXI

En pleno siglo XXI, la situación de la seguridad alimentaria no mejoraría significativamente en los primeros años del nuevo siglo, a pesar del relativo clima de paz vivido durante ese tiempo en la mayor parte de Bahr el Ghazal, Jonglei, Ecuatoria<sup>732</sup>, en las Montañas Nuba y en algunas zonas de Alto Nilo<sup>733</sup>. Dicha tendencia de paz vino de la mano de las presiones internacionales que desembocaron en la firma del CPA y no pudieron aumentar sustancialmente la situación de la seguridad alimentaria, aunque los recursos económicos que las explotaciones petrolíferas estaban generando eran ingentes. Tal y como muestra la siguiente tabla, con algunas excepciones, los niveles de malnutrición siguieron aumentando en el país.

Figura 212. Prevalencia de malnutrición según indicadores de la FAO de en 2000-02, 2003-05, 2006-08 y 2009-11



Fuente: FAOSTAT (2015)

Volviendo al caso de las hambrunas inducidas, en el Gran Darfur<sup>734</sup>, donde los ataques de las milicias yanyauid y de los rebeldes del SLM/A han deteriorado la situación de seguridad física y alimentaria de la población, se vieron los efectos de la instrumentalización del hambre como arma de guerra. Además, de nuevo las limitaciones gubernamentales al acceso a las áreas más afectadas, hicieron que el fantasma de las hambrunas provocadas y del genocidio por desgaste apareciera en el horizonte (Daly, 2007; Prunier, 2005; WFP, 2004).

Como pone de manifiesto la siguiente gráfica y la tabla 52, entre 2003 y 2004 las zonas en conflicto requerían de mayor cantidad de alimentos, siendo la diferencia enorme para el caso del Gran Darfur y especialmente de Darfur Oeste. Ello a pesar de las buenas cosechas que no pudieron impedir que unas 3.700.000 personas requirieran de asistencia alimentaria en 2004, aumentando en un 10% y un 27% el número de beneficiarios y de cantidad de alimento,

<sup>732</sup> A excepción de algunas zonas de Ecuatoria Oriental en torno a Torit debido a los ataques del LRA de Joseph Kony (WFP, 2004).

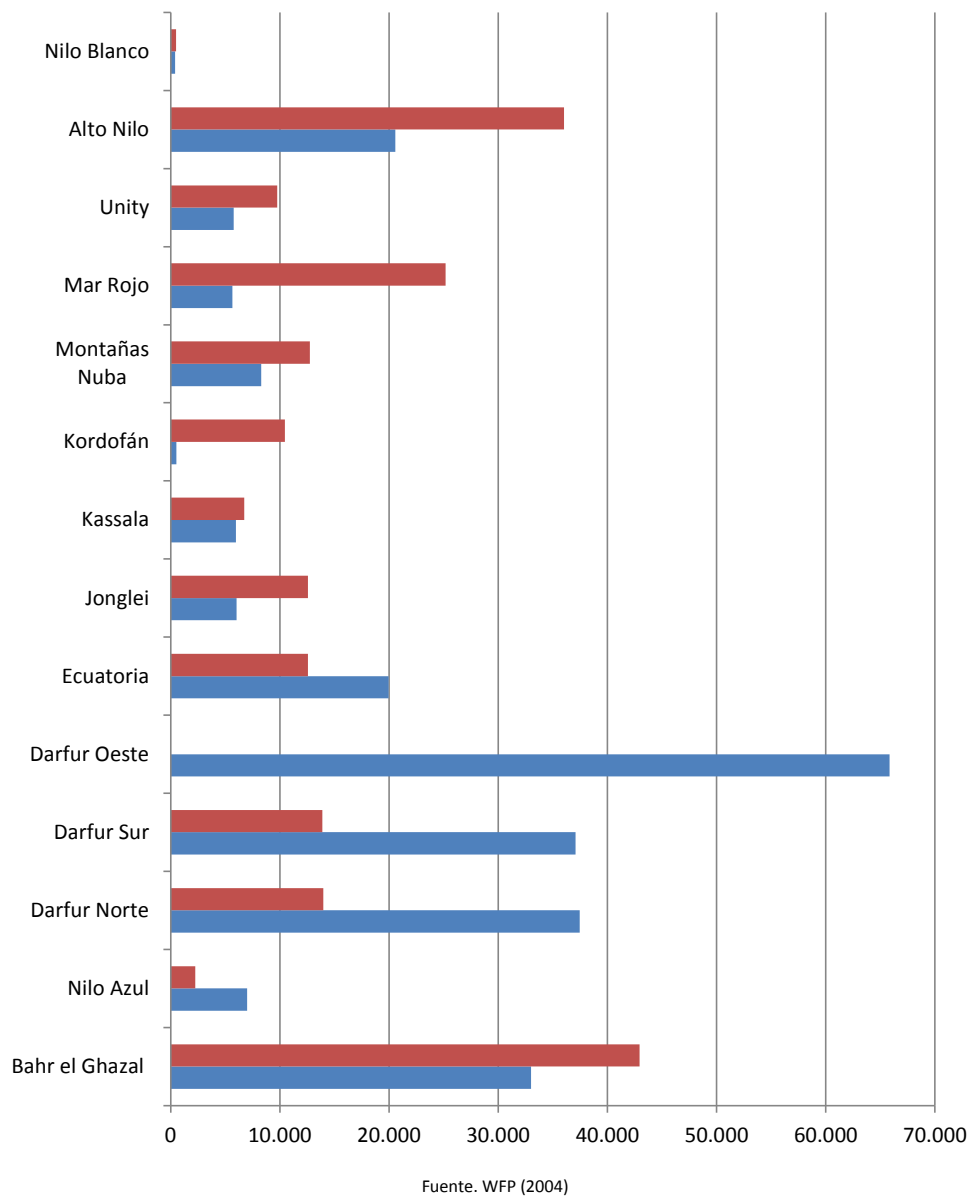
<sup>733</sup> La violencia se ha concentrado en el denominado Reino Shilluk, en los alrededores de los campos petrolíferos del oeste y en la zona central de Alto Nilo (WFP, 2004).

<sup>734</sup> En casi la totalidad de Darfur Oeste, en las provincias de Sharia, Kass and North Nyala, en Darfur Sur, así como en las provincias de Kebkabyia, Kutum, Tina, Fata Borneo y El Fasher, en Darfur Norte (WFP, 2004).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

respectivamente. Asimismo, las mayores tasas de malnutrición tendrían que ver con el conflicto armado en las zonas fronterizas entre el norte y el sur y en Darfur, y no sólo serían producto de las condiciones climáticas.

Figura 213. Comparativa de necesidades estimadas de alimentación (en toneladas) entre 2003 y 2004



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

**Tabla 52. Evolución de las tasas de malnutrición por áreas o estados de 2000-2003.**

Estados/áreas	2000	2001	2002	2003
Unity	25,1	38,4	22,4	19,5
Alto Nilo (desplazados de Sobat)	16	20,5	27,3	23,4
Jonglei/Alto Nilo	27	31	39,9	22,5
Bahr el Ghazal (campos)	10	7	9,5	18,2
Bahr el Ghazal	17,8	19,6	21	20
Ecuatoria	9	12	n.d.	12,9
Ecuatorial (campos)	n.d.	n.d.	15	13
Kassala	7,5	5,8	17,9	17,6
Darfur Sur (áreas de escasa lluvia)	9,3	23	24,4	25,6
Darfur Norte	25	23,4	27	25,4
Kordofán Norte	23	18,8	23	n.d.
Kordofán Oeste	n.d.	18,8	n.d.	n.d.
Estado Mar Rojo (total)	17,8	23,1	29,6	23
Sinkat (Mar Rojo)	n.d.	17,8	23,9	n.d.
Tokar (Mar Rojo)	n.d.	23,2	24,4	n.d.
Halaib (Mar Rojo)	n.d.	28,3	28,3	n.d.

Fuente. WFP (2004)

Asimismo, las hostilidades provocaron un descenso de la oferta de cereal y ganado que incrementó los precios al por menor de cereal y disminuyó el valor del ganado, especialmente, en las áreas remotas. Sin embargo, el precio del ganado en los tres principales mercados urbanos de Darfur -Nyala, El Fasher y Geneina- aumentó debido a la mejor condición de los animales, a la reducción de oferta desde las áreas rurales y por el incremento de la demanda de grandes comerciantes del centro del país (WFP, 2004). La inseguridad alimentaria, primero y el hambre, después no fue provocada por la sequía o por negligencia en la gestión de las reservas de alimento, sino que al igual que en las Montañas Nuba, fue producto de una estrategia militar<sup>735</sup>. En este sentido, los milicianos y paramilitares destruían no sólo la vida de las personas, sino los medios de subsistencia de las aldeas atacadas, ya fueran alimentos, grano, animales o semillas. Además, contaminaban los pozos y destruían las bombas de agua (Flint y De Waal, 2007). De esta forma, se sentaban las bases de la hambruna en muchas áreas rurales de Darfur, una región donde sus pobladores estaban acostumbrados a aguantar meses subsistiendo con frutos silvestres<sup>736</sup> (Keen, 2008).

Además, teniendo en cuenta el aumento de las producciones de sorgo, cacahuete frutas y hortalizas y los mantenimientos de las producciones de sésamo o tubérculos, así como la tendencia ascendente de la producción ganadera, de nuevo en esta etapa la disponibilidad de

<sup>735</sup> Dicha estrategia contaba con tres actores fundamentales: el ejército sudanés y su fuerza aérea, sobre todo, cuyos ataques eran calificados como errores o «daños colaterales» por Jartum; la propia inteligencia militar como arquitecto y a veces ejecutor de las matanzas; así como por las milicias yanyuid que actuaron, no como bandidos, sino como fuerzas ejecutoras de una estrategia clara de aniquilación (Flint y De Waal, 2007).

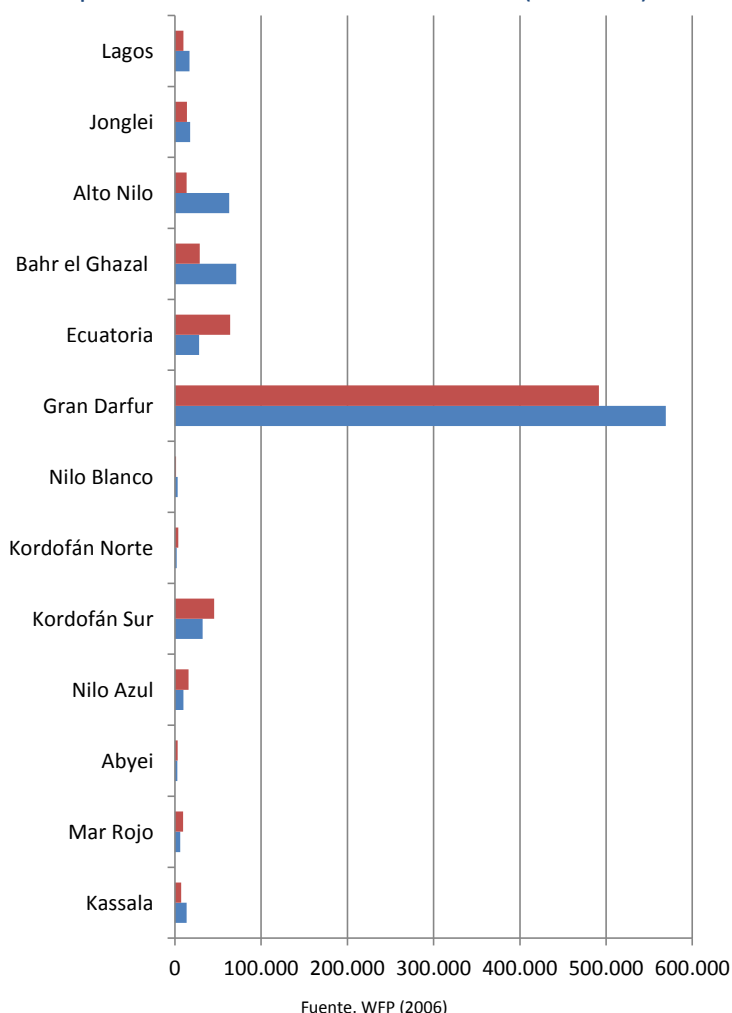
<sup>736</sup> Al respecto, una anciana darfurí decía en 1986 al referirse a cómo su familia había sobrevivido a la hambruna de 1984-85: «Nosotros no nos morimos de hambre: alguien debe forzarnos a morir de hambre» (Flint y De Waal, 2007:105).

Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

alimentos en el país no sería la causa de la inseguridad alimentaria. Ésta por tanto vendría de la mano de la falta de acceso de alimentos a las poblaciones en situación de crisis y la responsabilidad de facilitar dicho acceso recaía en los ejecutivos regionales y nacionales y en los sistemas de poder tribales dependientes del Gobierno de Jartum. Igualmente, los principales comerciantes afines al Gobierno islamista o a las élites tradicionales tampoco estuvieron por la labor de facilitar el acceso de alimentos a la población en riesgo, sobre todo del sur y de Darfur.

En este sentido, con la relativa mejora del escenario bélico tras la firma de la Declaración de Principios entre el Gobierno de Jartum y el SLM/A-MM, la situación, sin embargo no mejoró en el territorio de Darfur entre 2005 y 2006. De nuevo, en el territorio, junto a las regiones del sur y junto a Kordofán Sur –donde se hallan las Montañas Nuba- se contemplaban los mayores requerimientos de alimento del país (WFP, 2006).

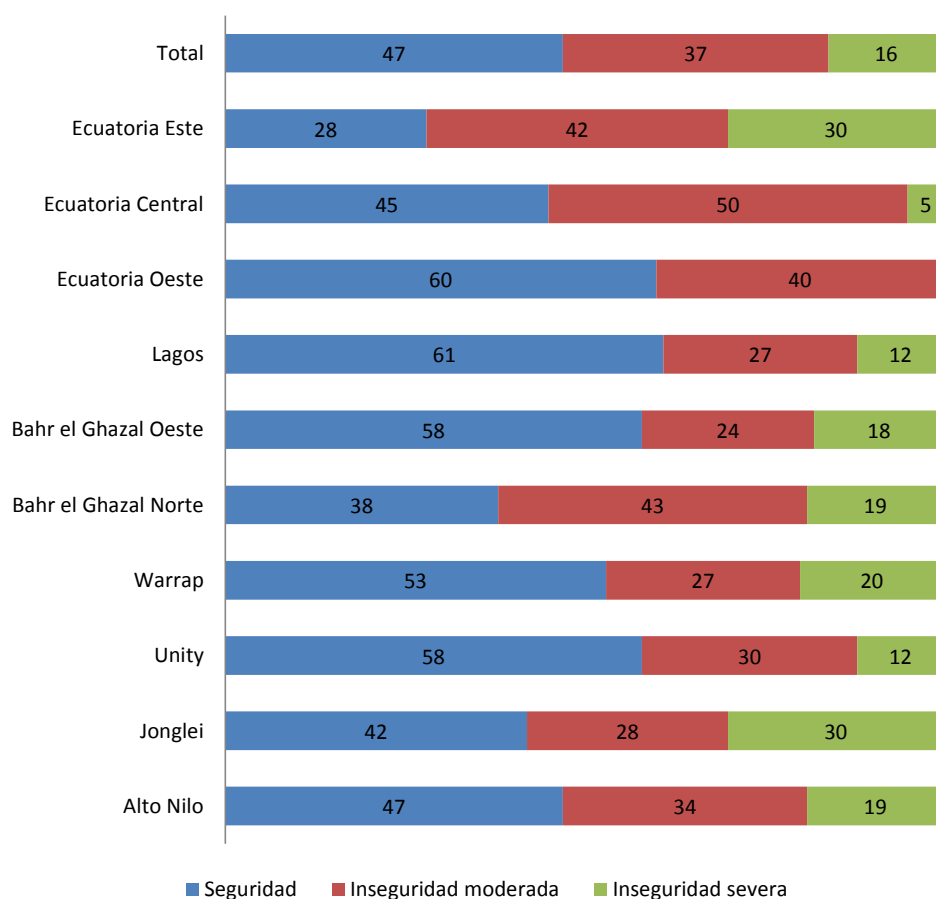
Figura 214. Comparativa de necesidades estimadas de alimentación (en toneladas) entre 2005 y 2006



Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Respecto al sur, tras el acuerdo de paz de 2005, la situación de la seguridad alimentaria y el hambre en la mayor parte de los estados sur no mejoró ostensiblemente como muestra la gráfica 215 y el mapa 36. En el mismo se muestra que, en los albores de la independencia del sur, cuatro de los cinco estados con mayores problemas de seguridad alimentaria se ubicaban en el territorio sursudanés, siendo éste uno de los desafíos a afrontar por el nuevo Estado de Sudán del Sur fundado en julio de 2011. No sólo en el sur, pero sobre todo en el sur, la combinación de dos aspectos puede explicar el aumento de la inseguridad alimentaria en 2006<sup>737</sup>, a pesar de la mejora de la producción en la cosecha de 2005-2006, con respecto al año precedente. Por un lado, habría que tener en cuenta las necesidades de las personas desplazadas por el conflicto armado y por otro lado, habría que tomar en consideración el gran número de ciudadanos retornados tras la firma del CPA en 2005 y sus necesidades (Baró, 2011).

Figura 215. Situación de la seguridad alimentaria de los estados del sur en 2009



Fuente. WFP (2011)

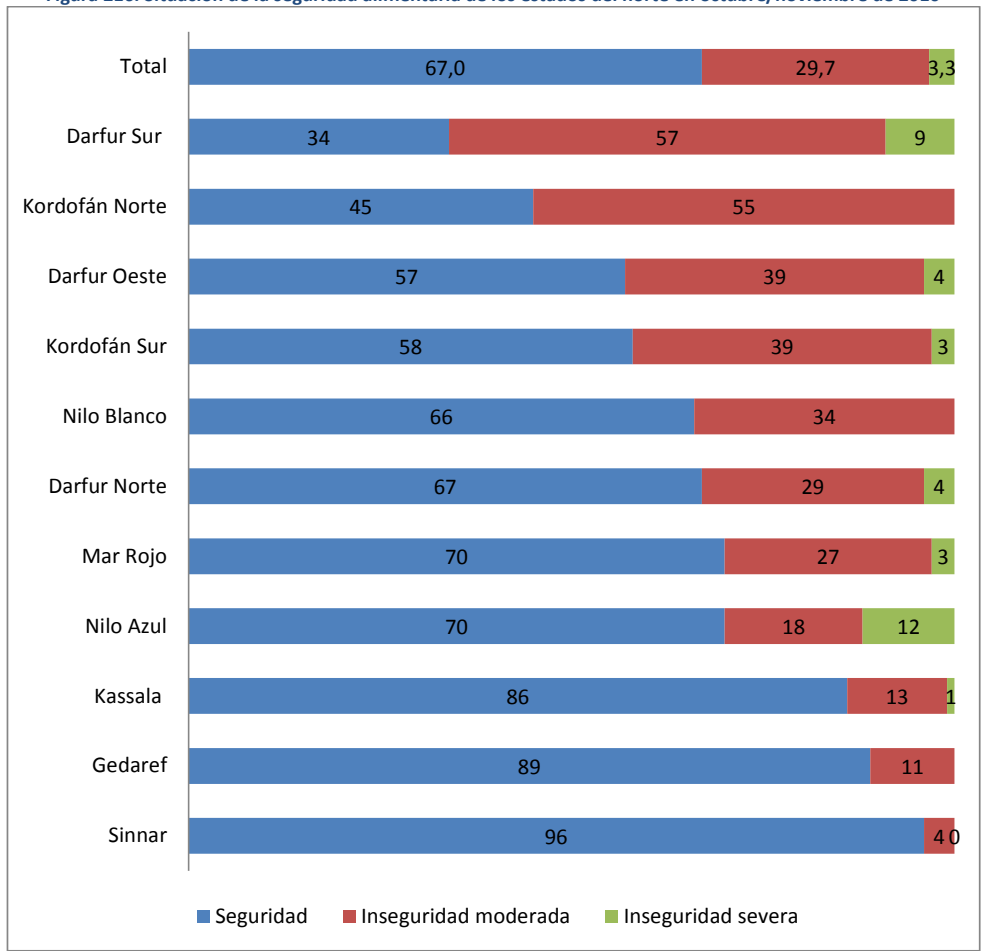
<sup>737</sup> La FAO estimaba que 7 millones de personas necesitarían ayuda alimentaria a pesar del incremento del 55% de la cosecha (Baró, 2011).



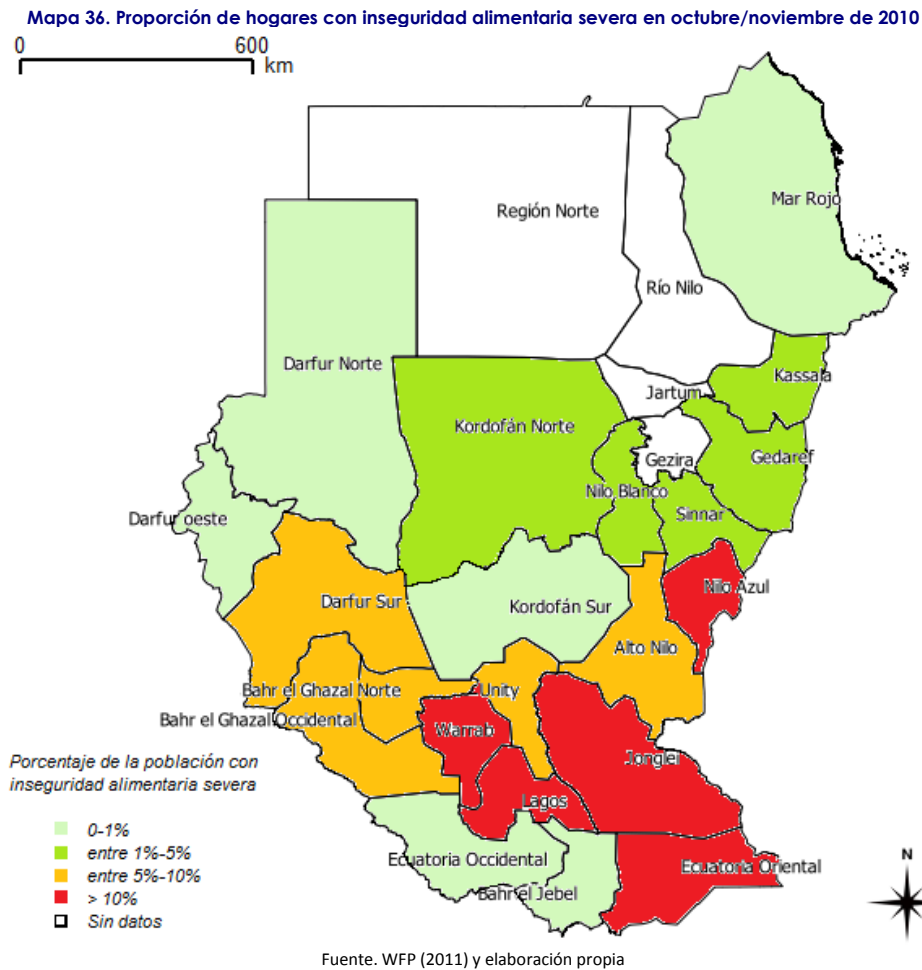
Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por último, en los años sucesivos, en el norte, la mayor inseguridad alimentaria y el mayor riesgo de hambruna ha seguido concentrándose en el Gran Darfur, en Kordofán Sur, así como en Nilo Azul, tal como ilustran la figura 216 y el mapa 36, lo cual atestiguaría que ni aún con los ingresos petroleros el Gobierno de Jartum tuvo voluntad de llevar a cabo planes reales de contingencia que frenasen la concurrencia de las hambrunas.

Figura 216. Situación de la seguridad alimentaria de los estados del norte en octubre/noviembre de 2010



Fuente. WFP (2011)



## 7.12. Conclusiones

Durante esta última etapa, que culmina con la escisión de los territorios del sur de la República de Sudán y la creación de la República de Sudán del Sur, se experimenta una prolongación del proceso de neoliberalización económica iniciado por Numeiri en los últimos años de su mandato y asumido en los años noventa por el Gobierno bicéfalo de los islamistas civiles y militares. No obstante, un cambio de tendencia marcará una importante diferencia: el Gobierno de Bashir se desmarca del islamismo que pretendía ejercer la hegemonía integral y se centra en el control de la sociedad política. Si bien, la nueva élite islamista en el poder no había logrado articular la sociedad y la economía sudanesas y se perfilaba como un grupo dominante -como antaño lo habían sido unionistas y mahdistas- de cara a congraciarse con los organismos financieros multilaterales, el pragmatismo de la facción militar islamista, encabezada por el presidente Bashir, no dudó en enfrentarse al ala civil del Gobierno de Salvación Nacional, representada por Turabi.

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Por tanto, el Gobierno de Salvación Nacional descabeza a uno de sus líderes y pone la economía sudanesa en manos del FMI, cuyas recetas acepta sin reparos<sup>738</sup>. Este habría comenzado a finales de los años noventa, si bien se consolida en el nuevo siglo, a pesar de que el acuerdo de paz de 2005 con el sur tratará de incluir como prioridades el logro de los ODM, el impulso del proceso democrático o la mejora de los derechos humanos, tanto en el norte como en el sur del país. Ello modularía el carácter híbrido neoliberal-islamista del régimen hacia el desarrollo de un proceso de reformas que apuntalan el maltrecho Estado y lo rehabilitan a la manera de un *roll-out* neoliberal. Como consecuencia de esto, la sanidad y la educación se verían favorecidas desde el lado público, lo cual atenuaría la tendencia desmanteladora del estado de los años noventa.

Si bien la nueva élite islamista en el poder no había logrado articular a la sociedad y la economía sudanesa y se perfilaba como un grupo dominante, como antaño lo habían sido unionistas y mahdistas, de cara a congraciarse con los organismos financieros multilaterales, el pragmatismo de la facción militar islamista, encabezada por el presidente Bashir, no dudó en enfrentarse al ala civil del Gobierno de Salvación Nacional, representado por Turabi. Teniendo en cuenta, además, que tanto a los organismos financieros multilaterales como a los inversores extranjeros, les interesa la estabilidad de Sudán –propiciada por el CPA- para que esto no afecte a sus inversiones y préstamos, sobre todo relacionadas con el crudo. La extracción petrolera tendría una influencia importante en el divorcio entre islamistas y en el abandono de la visión económica del NIF, ya que a partir de 1999 los beneficios de la extracción son evidentes y ello coincide con la pugna entre Turabi y Bashir, que culminará en el año 2000 con la salida del primero de las esferas del poder. Por todo ello, el Gobierno prescindiría del principal valedor del islamismo político sudanés y favorece un cierto proceso de neoliberalismo económico islamista reformado y pragmático, ya que la ley islámica seguirá fundamentando el ordenamiento jurídico. En cierta manera, se vuelve al pragmatismo que demostrara Numeiri tras su desvinculación de los comunistas y al igual que éste, se comienza a formar una cierta burguesía en torno al presidente, que, en este caso, se alimenta de los excedentes de la explotación petrolera.

La economía sudanesa, sin embargo, no aprovecha las prebendas del petróleo, sino que se produce un proceso de «primarización» de la actividad productiva y la necesaria diversificación de los sectores productivos vuelve a ser una quimera. Es más, los niveles de desarticulación y extroversión de la economía sudanesa se disparan en los albores del siglo XXI, con una economía menos diversificada, si cabe, que en los primeros años de la independencia. Todo ello, con la consecuente dependencia del exterior y su continuado carácter de periferia extractiva, que haría del sur, la periferia de la periferia<sup>739</sup>, teniendo como centro a China y los

---

<sup>738</sup> Según el Banco Mundial (World Bank, 2003a), con la política de reformas llevadas a cabo bajo la supervisión del FMI, a partir de 1997, las mejoras se aceleraron y profundizaron, lográndose los siguientes resultados: la contención de los desequilibrios macroeconómicos y la inflación; la rectificación de las políticas de nacionalización y el incremento de espacio para el sector privado; así como la relajación de control sobre los precios y los mercados, además de reformar el sistema financiero. Estas reformas vinieron acompañadas por el relanzamiento del crecimiento económico y un aumento del ingreso per cápita (World Bank, 2003a).

<sup>739</sup> La dependencia constituía un desafío para la economía sudanesa que fue identificado por el Banco Mundial en su informe de 2009. Igualmente, el Banco Mundial (World Bank, 2009) alertaba de algunas señales que indicaban que Sudán estaba comenzando a sufrir los males de los países monoexportadores, hallando los siguientes elementos que juntos representaban un segundo desafío al crecimiento estable: un deterioro de las macromagnitudes económicas mediante una tendencia hacia los desequilibrios externos y las apreciaciones del tipo de cambio, unidas al auge de un producto –en este caso el petróleo- que debilitaba la competitividad del resto de

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

Países Árabes, principalmente. Más aún, teniendo en cuenta que, como mostraban los datos, el déficit público remontaría en el primer lustro del siglo XXI, aunque la deuda externa disminuye con respecto al PIB, ya que ello se debía al aumento de éste último por efecto del petróleo.

Por consiguiente, la producción de petróleo permitió a Sudán acceder al mercado de divisas a finales del siglo XX, lo que propició el incremento de las inversiones extranjeras en el sector, así como el aumento de los ingresos petroleros, y la reducción de las importaciones de crudo y derivados. De esta forma, el Gobierno sudanés halló una fuente de recursos para financiar los crecientes gastos del Estado y para afianzar su poder, lo cual no implicaría el optimismo que apuntaba el Banco Mundial en sus informes de 2003 y 2009 (World Bank, 2003a y 2009). Por el contrario, el petróleo habría posibilitado el acceso de Sudán a los flujos internacionales de capital, quedando a merced de las condiciones de los mercados financieros, los cuales, según Amin (1997), se encuentran íntimamente vinculados a la toma de decisiones políticas, sobre todo tras la crisis del Estado que se ha experimentado dentro del proceso de globalización.

Por ello, y ante la necesidad de explotar el recurso que los sondeos de los noventa daban como casi inagotable, Sudán echó mano de un nuevo socio preferente: China. Sus inversiones han constituido el motor de la industria petrolera sudanesa y en cierta manera, el gigante asiático ha significado, económicamente, lo que las monarquías del Golfo en los noventa, aunque con mayor profundidad. No obstante, el aporte chino a la economía sudanesa ha traído, igualmente, dependencia y ha posibilitado la obtención de un gran excedente y un proceso de acumulación de capital que, de nuevo, ha sido puesto en manos de una élite vinculada al poder político. Han sido los militares islamistas y los burócratas en torno al partido del Gobierno los beneficiados por el *boom* petrolero y no la mayor parte de la población sudanesa, ya sea en el norte o en el sur. Además, la salida de los islamistas civiles del NIF no ha impedido que la desigualdad en las regiones y la represión desaparezcan. Es más, la colaboración chino-sudanesa ha propiciado la opresión y la guerra en el oeste del país contra muchos darfuríes, gracias a la utilización del crudo como carburante que ha alimentado el conflicto armado, aunque éste se mantiene de manera latente desde la creación del país.

De esta manera, se confirmaban en Sudán algunas de las características que Watts (2001) le atribuía a la extracción de petróleo y que comenzarían a materializarse desde el momento de los primeros sondeos, como señalara Alao (2007), y que continuaban con la construcción del oleoducto. Éste propiciaría que el territorio de extracción en el sur experimentara la movilidad líquida, quedando ausente de los beneficios de dicha extracción, recibiendo tan sólo los perjuicios de la contaminación. Más aun, el oleoducto se planteó de sur a norte con salida al mar en Port Sudán y no hacia el sur, lo que habría propiciado más opciones de ganancia a Sudán del Sur. Por otro lado, el petróleo ha incidido en la sobredimensionalidad del Estado sudanés y a pesar de la descentralización iniciada tras la firma del CPA, el norte ha tratado de controlar la gestión del crudo hasta el momento de la independencia del sur.

Por todo ello, el petróleo y el proceso de globalización habrían significado para Sudán una profundización en el proceso de desarticulación, dualidad estructural, extraversión y

---

sectores de la economía; así como la volatilidad e imprecisión fiscal que hace que se experimenten fluctuaciones en las exportaciones –como se ve a partir de 2007– así como ciclos exacerbados en los ingresos públicos que deteriorarían la estabilidad del crecimiento económico a medio plazo –como evidencian los datos, a partir de 2006 (World Bank, 2009).

## Capítulo V. Evolución de la estructura económica y consecuencias para la seguridad alimentaria

dependencia que hallaría su consecuencia más dramática en la permanencia de las crisis de la seguridad alimentaria durante la primera década del siglo XXI<sup>740</sup>. Dicho escenario de inseguridad alimentaria no habría correspondido sólo a las áreas en conflicto de los estados de Darfur, sino que habría persistido en amplias zonas fronterizas entre el norte y el sur, a pesar de la paz firmada en 2005. Además, las zonas con mayor incidencia del hambre habrían correspondido a áreas donde se encuentran los principales yacimientos de crudo del país, algunos de los cuales debían de ser repartidos según los acuerdos de paz y donde la diversidad étnica y la confluencia de varios movimientos guerrilleros escindidos del SPLM/A completarían un complejo panorama.

Teniendo en cuenta la falta de escrúpulos para con los derechos humanos demostrados por el Gobierno de los militares islamistas, el uso de la opresión directa e indirecta se ha activado, no sólo como consecuencia del ejercicio de la hegemonía política, sino como consecuencia de la exploración y explotación del recurso abundante, en un contexto de guerra civil. De esta manera, durante la primera década del siglo XXI, el Gobierno de Jartum habría practicado una suerte de poder blando en el sur, obligado por la firma del CPA. En Darfur, por contra, el régimen habría perpetrado el poder duro, tratando de imponer su lógica e identidad, dentro de la guerra de razas, en el ejercicio de la hegemonía integral, que quizás las expectativas de hallazgo de petróleo le imponen.

---

<sup>740</sup> Los desafíos que planteara el Banco Mundial en su informe de 2009 y los temores subyacentes se vieron confirmados y la visión relativamente optimista presentada en 2009, contrasta con la que expresará tres años más tarde, en su informe de 2012. En dicho informe el Banco Mundial (World Bank, 2012) concluía que Sudán había perdido la oportunidad de aprovechar el boom petrolero de 1999-2010 para sentar las bases de una economía diversificada que no estuviese basada en el crudo. Ello debido a que las rentas del petróleo no se transformaron en inversión pública en educación e infraestructuras, ya que el valor del petróleo extraído superó con creces los recursos destinados a la inversión pública. De esta manera, la extracción de crudo no hizo sino enmascarar una economía abocada al consumo y la importación y no a la producción y la exportación.



## **CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES DE LA TESIS**

## Capítulo VI. Conclusiones de la tesis

Esta investigación ha estudiado la realidad sudanesa de 1956-2011 y las fuentes de la violencia que se han manifestado como consecuencia de las interacciones de los grupos humanos que habitan su territorio. Para ello, se ha mirado al escenario sudanés desde diversos ángulos, tratando de salvar interpretaciones parcelarias y trascendiendo el enfoque de una sola disciplina, ya que **únicamente una perspectiva transdisciplinar, en un contexto tan complejo como el sudanés, ofrece los argumentos necesarios para comprender las dinámicas y los procesos generadores de violencia y guerra**. Además, la perspectiva holística permite escapar de interpretaciones simples respecto a los conflictos y la guerra, e incorporar aspectos políticos, sociales, económicos, étnicos, religiosos, institucionales, ecológicos y culturales, tanto a nivel individual como social.

Ello daría respuesta al **objetivo general** de este trabajo, de manera que combinando el enfoque foucaultiano respecto a las relaciones de poder, la noción gramsciana de hegemonía, las teorías centro-periferia y de la dependencia de Frank (1980, 1975 y 1967) y Prebisch (2008 y 1976), así como teniendo en cuenta, en menor medida, la perspectiva institucionalista y las herramientas que proporciona la ecología política, podemos tener una visión de conjunto para comprender la génesis de la violencia en Sudán. De Foucault (2003 y 2006), se ha tomado su **correspondencia entre poder y guerra**, lo cual encaja en la realidad sudanesa, ya que el ejercicio de la imposición de la voluntad de unos sobre otros en Sudán, o dicho de otra forma, el ejercicio del poder se ha materializado como violencia directa, estructural y cultural. De esta forma, la brutalidad y la agresión de unos sudaneses sobre otros ha sido el reflejo de una estructura y una base cultural e institucional fundamentada y alimentada durante siglos, que tan sólo el periodo de Condominio pudo apaciguar. Y ello, debido a las condiciones geográficas y a las escasas infraestructuras, que abocadas a la salida de materias primas al exterior, permitiría cierto aislamiento de las poblaciones del sur. Seguramente, la institución de la esclavitud habría sido más evidente durante la primera mitad del siglo XX, si no se hubiese dado la circunstancia geopolítica de dominio británico, lo cual confirmaría en parte, la **tercera hipótesis** de la investigación. En este sentido, la tercera hipótesis quedaría plenamente corroborada con la creación del Estado sudanés, que supone la institucionalización de la violencia de las élites del norte sobre el sur, porque intrínsecamente a su sistema político y jurídico late una guerra permanente. Y es que, como Foucault (2003 y 2006) plantea, en el Estado moderno las instituciones militares constituyen el núcleo de las instituciones y, por tanto del Estado como institución. En el caso sudanés, resultaría aún más relevante, por cuanto a que **la creación del Estado sudanés propicio, con escasas excepciones, un aumento de la violencia de los grupos dominantes sobre los dominados** y donde el ejercicio de la hegemonía ha provocado niveles de violencia más extremos, teniendo en cuenta, además, que el sur del país, constituyó desde 1956, la periferia del norte. Por ello, la inversión de la sentencia de Clausewitz (2009) cristaliza con total plenitud en el contexto sudanés con una toma de decisiones políticas que ha significado la continuación de la guerra por otros medios.

La creación misma del Estado sudanés reflejaría la distancia social y política e incluso civilizatoria entre el norte y el sur del país, ya que mientras el norte había asumido la cultura y la lengua árabe como propia y por tanto podía disfrutar de su común acervo cultural, el sur apenas había adoptado el idioma inglés como lengua franca entre sus habitantes, los cuales eran, ya de por sí, mucho más heterogéneos que los del norte. Dicha heterogeneidad, sin embargo, no sólo se habría basado en aspectos biológicos o antropológicos, sino que se fundamentaba en una amplia aceptación de la identidad árabe-musulmana en el norte y en una indefinición respecto a la identidad en el sur.



La independencia de Sudán podría haber traído la construcción de una identidad sudanesa basada en la ciudadanía y no en la etnia o la religión, sin embargo, al poco de la autodeterminación, el régimen del general Abboud dejaría claro qué identidad trataría de imponerse en la totalidad del territorio, por las buenas o por las malas. Dicha identidad se convertiría en la identidad legitimadora del nuevo Estado desde el principio, y ya antes de la independencia, el motín de las Fuerzas Ecuatoriales de 1955 marcaría la construcción de cierta identidad de resistencia que correspondía a los habitantes del sur, pero que no contaba con los materiales necesarios para tornarse identidad proyecto, tal y como Manuel Castells (1999) definiera. Tan sólo la identidad sureña o sursudanesa obtuvo algún reconocimiento tras la firma del Tratado de Addis Abeba en 1972, pero pronto se demostraría que los adalides de la identidad dominante no estarían dispuestos a permitir la convivencia de dos formas de ciudadanía sudanesa. **La identidad ha tenido en Sudán el cariz de raza, según Foucault (2003 y 2006) lo definiera, por lo que la imposición de una única raza y la consecución de un biopoder estatal de base árabe-musulmana ha fundamentado la exégesis de la represión y la violencia.** Dicha represión se ha manifestado como el apéndice del ejercicio de un poder central, que se identifica con las élites jartumíes del norte que viven en torno a la capital y que, en un primer momento, estaban vinculadas a las cofradías religiosas, sobre todo a la Jatmiyya y a la Mahdiyya, así como a los partidos políticos tradicionales unionistas y mahdistas. No obstante, dichas élites y la identidad que imponían a su imagen y semejanza, transmutaría, generándose un cambio en las élites, aunque siempre en el marco de lo árabe-musulmán, por lo que lo negro o africano no se concebía en el concepto de ciudadanía de los grupos dominantes. De esta forma, la aparición de una burocracia estatal alrededor del régimen de Numeiri, primero, y la toma del control gubernamental por parte de los islamistas, más tarde, significaría un cambio en ciertos aspectos del islam tradicional sudanés, así como respecto a aspectos sociales y económicos. La intensidad en la imposición de la identidad transformada y alimentada por las concepciones de los intelectuales islamistas, y sobre todo de Hassan al Turabi, supondría una intensificación de la violencia y un intento de llevar el ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes aún más lejos.

En el caso sudanés, **los intentos de ejercicio de la hegemonía total sobre la sociedad civil y la sociedad política, por parte de las clases dominantes, han llevado a la utilización de la violencia y la fuerza para imponer una visión unívoca del sujeto y el Estado sudanés.** Originariamente, con las élites tradicionales y modernas protagonistas de la independencia vinculadas con la Mahdiyya y la Jatmiyya, así como con los partidos unionistas y el partido Umma y, posteriormente, con los islamistas próximos al Frente de la Carta Islámica y al NIF. Sin embargo, **la diversidad social, política, étnica, cultural y religiosa del país ha supuesto un elemento contrahegemónico fundamental** para impedir la consecución de un Estado integral basado en un imaginario social que no ha sido compartido por todos los habitantes del país, tanto en el sur como en el norte. Y ello a pesar del biopoder que con diferente intensidad ha ejercido la coacción y la represión contra aquellos que ha considerado rivales, no sólo desde el punto de vista étnico, cultural o religioso, sino también desde el ámbito político, social e ideológico. En este sentido, el intento de los islamistas de lograr hacer del Estado sudanés un Estado integral islamista que alcanzara la *ibtila* o modernidad, mediante el Proyecto Civilizador, supuso una intensificación de la violencia, ya que ello pretendía erradicar a la raza alternativa en beneficio de la dominante, como demuestra la represión y brutalidad ejercida por los Gobierno islamistas sobre población dinka o nuer. Aunque la violencia extrema aplicada a los beja o los fur, pone de manifiesto que no sólo la cuestión religiosa era esencial,

## Capítulo VI. Conclusiones de la tesis

sino también la identitaria árabe. Más aún, la opresión ejercida sobre los comunistas o los Hermanos Republicanos y la ejecución de sus líderes, serían muestras de que los islamistas introducirían el aspecto político<sup>741</sup> y, por lo tanto, la total sumisión a su concepto identitario, como condición para la pertenencia a la raza principal que controlaba el Estado.

El logro del **primer objetivo específico** quedaría entonces patente en la exposición realizada en este texto respecto a las clases sociales y su vinculación a las élites dominantes. Como se ha mostrado, las clases altas sudanesas corresponderían a las elites tradicionales y modernas, que se vinculaban estrechamente con el poder económico rural, las primeras, y urbano, las segundas. Estas élites en su conjunto, que se pueden denominar élites ribereñas o jartumíes de corte nacionalista árabe, habían tomado el relevo de la autoridad política británica y, por consiguiente, de la sociedad política -en términos gramscianos-, pero no así el dominio sobre la sociedad civil, ya que dicho dominio había estado en sus manos, a pesar del Condominio. Por ello, el poder colonial dio la oportunidad a las élites sociales noroñeras de ampliar su dominio hacia la esfera política y del Estado. Y eso hicieron, extender su identidad al concepto de ciudadanía sudanesa, sin dejar a los sursudaneses apenas opciones.

Los sudaneses del sur llegarían a ser ciudadanos independientes sin llegar a ser considerados ciudadanos sudaneses de pleno derecho, tan sólo si exceptuamos el breve periodo entre la Primera y la Segunda Guerra Civil<sup>742</sup>. Además, tan sólo la instauración del régimen pro soviético y el soporte de los comunistas sudaneses parece que ofreció el contexto y las condiciones para la materialización del Tratado de Addis Abeba, ya que una vez perdidos el apoyo de éstos y presumiblemente el de la URSS, se demostraría que la Revolución de Mayo se estableció sobre escasas bases sociales. Por ello, aunque el poder estatal lo ostentara la coalición de partidos izquierdistas, en un primer momento, y el SSU más tarde, la sociedad civil seguía afectada a las élites dominantes, y la mayor parte de la población era adepta a una de las cofradías, lo que implicaba la afinidad con el DUP unionista o el Partido Umma. No obstante, las principales organizaciones de la sociedad civil, como los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y las asociaciones de mujeres estuvieron encabezadas por dos corrientes con sendas organizaciones representativas: las organizaciones socialistas-comunistas y las islamistas. Las primeras serían reprimidas en el Gobierno de Abboud y su poder contrarrestado durante los Gobiernos democráticos de unionistas y mahdistas durante los años 60. Las asociaciones islamistas, por su parte, se vieron beneficiadas por la lucha entre las élites nacionalistas y las fuerzas izquierdistas, a partir ya de finales de los años 50, por lo que tras el divorcio de Numeiri y los comunistas, el espacio dejado por éstos fue ocupado por las organizaciones islamistas<sup>743</sup>.

Igualmente, la descripción de la estructura de los partidos políticos sudaneses, refuerza el logro del **primer objetivo específico**. Los partidos políticos unionistas y el Partido Umma con sus facciones y divisiones internas se han constituido categóricamente como la expresión política de las principales cofradías sufíes dominantes, por lo que teniendo el control de la sociedad civil, estos partidos han sido instrumentos de la Jatmiyya y la Mahdiyya para tomar el

---

<sup>741</sup> El concepto de charía íntegra, según Turabi, un aspecto político esencial, ya que encarna la voluntad popular.

<sup>742</sup> De esta manera, la paz en Sudán duró literalmente el tiempo entre la última agresión de la Primera Guerra Civil y el primer acto de beligerancia de la Segunda Guerra Mundial -es decir el tiempo entre batalla y batalla en términos foucaultianos-, que seguramente se situaría en el marco de la construcción de la presa de Jonglei o de las prospecciones petrolíferas en la zona alta del Nilo.

<sup>743</sup> Tan sólo en el campo profesional las élites mahdistas y unionistas tuvieron una representación significativa mediante la Sudan Bar Association.

control de la sociedad política y ocupar el espacio político abierto con la independencia. Por ello, desde los diversos Gobiernos democráticos no se llevarían a cabo los cambios necesarios para transformar la identidad árabe-musulmana que inundaba el concepto de ciudadanía sudanesa y, por tanto para tratar de lanzar una idea de lo sudanés que incorporara lo africano y lo no musulmán. Muestra trágica de este extremo sería la toma de decisiones de los Gobiernos de finales de los años 60 y finales de los años ochenta, que no hicieron intentos serios y comprometidos de incorporar a los sursudaneses a la identidad sudanesa. Más aún, si se tiene en cuenta que el inicio de la utilización de milicias armadas y muyahidines contra población civil se consumaría durante los Gobiernos del DUP y el Partido Umma de 1985-1989. Ni que decir tiene que el Gobierno nacionalista militar del general Abboud, sólo intensificaría la imposición de la identidad.

Posteriormente, los Gobiernos islamistas del NIF y las siglas afines, a partir de 1989, llevarían a cabo una **política de ejercicio integral de la hegemonía desde el control del Estado**, cuyo acervo sería proporcionado por los intelectuales islamistas, confundiendo y fusionando el ámbito político, religioso, étnico y social. Por ello, los partidos que trataron de hacer frente de alguna manera a dicho poder hegemónico y a las élites dominantes en cada momento sufrirían la represión, como sería el caso de los comunistas y de los Hermanos Republicanos. En el caso de los partidos izquierdistas, tan sólo el SSU, mantenido por la maquinaria estatal, aguantaría algunos años, aunque sucumbiría a las presiones de las élites tradicionales y los grupos islamistas que tomarían el relevo de mahdistas y unionistas.

Dentro de la esfera política, a los habitantes del sur les quedaría poco espacio para su representación, por lo que tan sólo tras la firma de la paz de Addis Abeba en 1972 ocuparían cierto espacio de representación. Por ello, la resistencia ante la imposición continúa de una identidad árabe-musulmana construida, propiciaría la conformación de una identidad de resistencia sursudanesa con un alto grado de heterogeneidad. Y por ello, el cristianismo supondría, sobre todo para muchos dinkas, una señal de rebeldía y un componente de identidad sursudanesa. Dicha heterogeneidad, no obstante, favorecería la división en la resistencia sureña e incluso la aparición de grupos armados que servirían a los intereses de Jartum. **A mayor represión de los grupos dominantes del norte, mayor intento de resistencia del sur y del norte**, ya que el intento de limitar la identidad sudanesa a la idea islamista de ciudadano sudanés, provocaría la aparición de grupos de oposición en el norte, incluso armados.

Desde una perspectiva histórica, la evolución del contexto sudanés, teniendo en cuenta sus antecedentes, reforzaría los argumentos esgrimidos respecto al ejercicio de la hegemonía en Sudán y cumpliría con los requerimientos del **segundo objetivo específico**. Ya antes del nacimiento de la República de Sudán, se evidencia la dominación árabe-musulmana que instrumentaliza el régimen de la Turkiyya y se consolida con el Gobierno del Mahdi a finales del siglo XIX. Sin embargo, el aislamiento sufrido por el sur durante el Condominio y el establecimiento de la Administración Nativa supone un respiro al ejercicio de la hegemonía árabe-musulmana en el sur. Ello estaría alimentado por los temores de la autoridad británica respecto a un nuevo alzamiento mahdista y por la extensión de las misiones cristianas, lo cual a la postre, ayudaría a la definición de una débil identidad sursudanesa que serviría de base a la posterior resistencia contra los intentos de dominación. La lectura de los acontecimientos que consumarían la independencia de Sudán no hace sino refrendar el hecho de **que la autodeterminación traería consigo el ejercicio de la hegemonía de las élites tradicionales y**

## Capítulo VI. Conclusiones de la tesis

**modernas**, provenientes de las cofradías tradicionales sufíes –Mahdiyya y Jatmiyya-. Por tanto, como se ha visto, el Estado y los partidos políticos, se concibieron como herramientas del ejercicio de dicha hegemonía.

El estadiillo de la Primera Guerra Civil (1956-1972) no sería sino la consecuencia de la guerra de razas implícita en el ejercicio de la hegemonía y en el instrumento de represión anejo. Por ello, la Revolución de Mayo y la llegada al poder de los jóvenes oficiales liderados por Numeiri, con su ideal socialista, representó un alivio en el proceso de imposición de la identidad árabe-musulmana y por primera vez, tras la independencia, los sursudaneses tuvieron acceso a puestos de responsabilidad política. No sería casual, entonces, que la finalización de primer conflicto armado se consumara durante el ejercicio del poder por parte del Consejo del Mando Revolucionario y su vinculación con socialistas y comunistas sudaneses, pero tampoco sería fortuito el hecho de que una vez que éstos salieron del Gobierno de Numeiri se comenzara a dar las condiciones propicias para que se activara el conflicto a partir de 1983. De esta manera, la promulgación de las Leyes de Septiembre y **la incursión de los islamistas en el poder político llevarían a una mayor represión en el sur** y ello debido, principalmente, a que éstos tratan de revertir el proceso histórico que conllevó la relativa cristianización del sur durante el Condominio. Por contra, como se ha expuesto, **muchos sursudaneses harían del cristianismo y, en menor medida, de la lengua inglesa, una seña de identidad resistente contra la guerra de razas puesta en marcha por el Estado.**

La llegada al poder del Gobierno de Salvación en 1989 no significaría sino la **intensificación de dicha guerra de razas y la consolidación de un biopoder islamista** que pretendía ejercer una hegemonía integral y, por tanto crear un Estado islámico integral. La represión sufrida por los habitantes del sur y la opresión desplegada en las Montañas Nuba, en Nilo Azul, en el estado de Mar Rojo o en el Gran Darfur, daría pruebas de ello. No obstante, la creación de dicho Estado integral constituiría un proceso contradictorio, debido al proceso de desregulación y desmantelamiento estatal llevado a cabo durante la última etapa de Numeiri, el corto periodo democrático y, sobre todo, durante el Gobierno bicéfalo liderado por Bashir y Turabi. Por ello, tan sólo la **presión exterior económica y política pudo conseguir que la guerra de razas cesara en el sur**, así como el intento de hegemonía integral por parte de los islamistas. La principal consecuencia de ello sería la firma del CPA y la autodeterminación de los estados del sur. Sin embargo, apaciguado el frente sur, la laxa presión de la comunidad internacional respecto a los ataques de las milicias árabe-musulmanas en Darfur, daba muestras de que el ejercicio de la hegemonía por medios violentos continuaría en Sudán alimentada por la renta petrolera y el apoyo más o menos tácito de China.

El **tercer objetivo específico**, por su parte, se planteaba la introducción del componente demográfico y económico como cierre de la visión holística de la realidad sudanesa, determinado por tres procesos: **el desarrollismo nacionalista, la islamización sociopolítica y la neoliberalización de la economía.**

La estructura demográfica, en primer lugar, denota el **carácter desigual de la evolución de la población sudanesa**, tanto a nivel norte-sur, como en el ámbito intrarregional e interregional. La evolución de la población de 1956-2011 y las fluctuaciones sufridas por la población del sur, sobre todo la reducción de la misma de 1983-1993, serían el reflejo de la puesta en marcha de la guerra de razas y del ejercicio de la hegemonía que había echado mano de la violencia con diferente intensidad. Indicadores tales como la esperanza de vida o la mortalidad infantil, que

muestran importantes divergencias norte-sur, serían una muestra de ello. Por consiguiente, a pesar de que el Estado sudanés asumiría las políticas económicas heredadas de la época colonial, y de que las infraestructuras realizadas durante el Condominio tenían una clara vocación exportadora, las estrategias de desarrollo llevadas a cabo a partir de 1956, conllevarían efectos divergentes en el norte y en el sur.

Sudán surgiría del proceso de descolonización como un **territorio dependiente** del ámbito británico y del área de la Commonwealth, con una **economía dual**, donde las élites nacionalistas tradicionales controlaban los recursos económicos en las áreas rurales, y las modernas llevarían a cabo tareas administrativas y tecnocráticas. En cualquier caso ambos grupos controlarían la salida y entrada de mercancías en el país, con lo **que la independencia propiciaría la fusión del poder económico y el poder político**. Sudán, sin embargo, se caracterizaba por contener una **doble dualidad** en lo que respecta a la actividad productiva. Por un lado, en el norte, se combinaba una economía de exportación conectada con los circuitos internacionales, y controlada por las élites político-económicas nacionalistas, con una economía de subsistencia agrícola y ganadera que se mantenía al margen de dichos circuitos. Por otro lado, se daba una dualidad entre el norte y el sur, ya que en el sur la única actividad económica existente correspondía a la agricultura y el pastoreo precapitalista y de subsistencia.

Sin embargo, y a pesar del carácter desarticulado de la economía sudanesa, la baja tasa de apertura dejaba un espacio para que los primeros Gobiernos sudaneses llevaran a cabo una cierta política industrial que propiciara la sustitución de importaciones y redujera la extraversión. No obstante, los años 60 supusieron, en cierta manera, una década perdida, ya que los sucesivos Gobiernos no tomarían las riendas de la transformación estructural, y el sector público dejó en manos del sector privado la modernización del país y el desarrollo de un sector industrial nacional que pudiese ligar la demanda y la oferta interna. El sector privado, dominado por las élites tradicionales, sin gran interés en participar de la industrialización y con un contexto desfavorable marcado por la falta de opciones de financiación, no alcanzaría a tomar las riendas del desarrollo en Sudán. Además, las pocas industrias existentes y los principales centros de producción agraria para exportación se hallarían en territorio del norte, en los alrededores de la región de Jartum, en las zonas de mayoría jartumí o ribereña. Teniendo en cuenta que entre las pocas industrias desarrolladas, se encuentran las fábricas de municiones, ello denotaría el interés de las élites por seguir controlando el país. Por tanto, el **marcado carácter centralista de la economía sudanesa** y su olvido con respecto al sur quedaría patente desde los primeros años de soberanía política.

Este tímido intento de desarrollismo nacionalista se vio abocado al fracaso por la crisis económica y política que los Gobiernos democráticos de unionistas y mahdistas no supieron o pudieron encauzar, pero durante los cuales, el desarrollo de sur siguió siendo ajeno a sus intereses. Por ello, la llegada de la política económica de corte soviético del Gobierno revolucionario de Numeiri llenaría de expectativas a muchos sudaneses del norte y del sur. El intento de hacer de Sudán un Estado socialista sucumbió a la debilidad del Estado existente, que la etapa anterior no supo reforzar. Por tanto, la endeble base social de socialistas y comunistas no lograron consumar la creación de una estructura fuerte de Estado, sobre todo porque carecía de los recursos necesarios, y porque las élites unionistas y mahdistas no apoyaron la experiencia socialista. Paradójicamente, el proceso de nacionalizaciones llevado a cabo apenas a inicios de los años setenta, sentaría las bases del proceso de neoliberalización

## Capítulo VI. Conclusiones de la tesis

tras la expulsión de comunistas y socialistas del poder, debido a que crearía una mínima estructura de Estado necesaria para llevar a cabo el proceso de *roll-back* posterior. La pérdida de apoyos por parte de la URSS que conllevaba la represión a los izquierdistas, haría que Numeiri pusiera su mirada en los Países del Golfo e iniciara una política de desarrollo de base agraria. Numeiri llevaría a cabo su política de granero como un intento de reforzar las áreas agrícolas existentes en el norte y aumentar la producción y exportación de productos agrícolas. Asimismo, la sustitución de importaciones agrarias, sobre todo del azúcar, fundamentaría una estrategia que, de inicio, encontró resultados positivos en cuanto a aumento de la producción. El conjunto de su política, sin embargo, llevaría al país a asumir una deuda creciente, lo cual incidiría en menoscabar la soberanía y profundizaría el **carácter extravertido y dependiente de la economía sudanesa**.

Durante el Gobierno de Numeiri, no sólo la economía sudanesa perdió la oportunidad de disminuir su dependencia, sino que el carácter doblemente dual de su actividad productiva llevó a resultados dramáticos debido a la combinación de factores climáticos, políticos, económicos, etnorreligiosos, sociales y territoriales. Estos factores facilitaron la **activación de la guerra de razas** y el ejercicio de la hegemonía a final de los años setenta e hicieron posible la **aparición de la hambruna** en el escenario sudanés. Además, la previsión de hallazgo de petróleo en las zonas fronterizas entre el norte y el sur, sería un factor importante para que los prestamistas internacionales apuntalaran una economía en cuasi quiebra, lo cual intensificaría las acciones represivas en la zona y provocaría las respuestas rebeldes que tuvieron como objetivo a las empresas que realizaban las prospecciones.

Las políticas agrarias llevadas a cabo para aumentar la producción y la exportación habían supuesto la ampliación de las extensiones mecanizadas supervisadas por el Gobierno, con lo que multitud de tribus arabizas fueron desplazadas hacia el sur, cerca de las zonas de asentamiento y pastoreo de los nilóticos, sobre todo dinkas. Además, la sequía de 1984-1985 supuso una presión adicional sobre estas tribus baggara y afectaría a las cosechas de los dinkas. Sin embargo, el detonante de la crisis humanitaria vendría del lado político, ya que la promulgación de las Leyes de Septiembre y el aumento de la actividad guerrillera darían legitimidad a las acciones violentas de los baggara sobre los dinkas. Asimismo, el proceso paulatino de desmantelamiento del Estado y la dependencia financiera, junto a la extraversión creciente, no dejaban gran margen de maniobra a un Gobierno que había incorporado las tesis islamistas gradualmente. De esta manera, **la hambruna se materializó como un mecanismo disciplinario, dentro de la guerra de razas sostenida por el biopoder estatal emergente**. Dicho biopoder no había cristalizado como elemento original en el escenario sudanés, sino que provenía, en algunos casos, de la transformación de las élites unionistas-mahdistas en élites islamistas, por lo cual no es de extrañar que a finales de los años ochenta una nueva hambruna se estuviera gestando al amparo del Gobierno democrático de Jartum.

Posteriormente, con la llegada al poder de los islamistas del NIF en 1989, se consumaría la deriva islamista y la **combinación de dos elementos aparentemente contradictorios: el islamismo político y el neoliberalismo económico**. Con una economía en crisis y altamente endeudada, los Gobierno islamistas llevaron a cabo políticas neoliberales, tanto con la asistencia de los organismos multilaterales como sin ella. Como consecuencia de ello, el gasto público disminuiría ostensiblemente y la actividad económica se dejó en manos del sector privado, a excepción de la industria militar, la cual fue impulsada en el marco del **ejercicio de la hegemonía integral, que implicaba el biopoder islamista y la imposición de la nueva**

**concepción de identidad sudanesa.** Esta concepción implicaba la creación de un sector económico islamista paralelo que alimentara el Proyecto Civilizador, para lo cual las entidades financieras islámicas, sobre todo saudíes, y las instituciones sin ánimo de lucro locales y extranjeras de corte islamista resultarían fundamentales. Por ello, el proceso de destrucción del Estado sudanés y de desmantelamiento del sector público llegaría a su culmen en esta etapa y se experimenta una transición entre del proceso de *roll-back* al *roll-out*, ya que el nuevo sector privado islamista ocupaba el espacio dejado por el Estado. No obstante, **Sudán no perdería el carácter dependiente y doblemente dual**, sino que profundizaría en ellos, sin lograr articular la economía y con una importante pérdida de soberanía política y económica a favor de los Países del Golfo y, sobre todo, de Arabia Saudí. No obstante, las organizaciones multilaterales, no perderían de vista a Sudán, sino que se incorporarían como asesoras plenas de sus políticas económicas al final de los noventa<sup>744</sup>. De esta manera, el discurso social de cambio promulgado por Turabi terminaría ocultando el trasvase de los recursos del Estado, no al conjunto de la sociedad, sino a las nuevas élites islamistas, **tornando el islamismo en una suerte de nacional socialismo que no fue ni nacional ni socialismo.**

En la última etapa considerada (1999-2011), el divorcio entre Bashir y Turabi, representó el **alejamiento de los militares islamistas de un ejercicio integral de la hegemonía**, lo cual incidiría en la disminución de la violencia en el sur. Además, el proceso de destrucción del Estado afectaba al Ejército, que había visto sus espacios ocupados por las milicias islamistas. Por ello, con la marcha de Turabi, el proceso de *roll-out* continúa, con lo que se comienza a reconstruir el Estado sobre bases neoliberales y no nacionalistas. El petróleo facilita, además, la financiación para ello, y la necesidad de tecnología y conexión con los circuitos internacionales hará el resto. En esta nueva etapa el papel de China será fundamental, ya que Sudán logra desembarazarse de su carácter periférico y ser plenamente soberano con respecto a las economías centrales occidentales. No obstante, la dependencia y el carácter extrvertido de su economía permanecerán, contando ahora con un nuevo centro formado por China y, en menor medida, Arabia Saudí. Asimismo, a pesar de las oportunidades que la renta petrolera ofrecía, **Sudán enfermaría del «mal holandés»** y no lograría articular una economía que dinamice y vincule la demanda y la oferta interna. **El algodón había pasado el testigo al crudo**, y éste se convierte en el eje de la economía sudanesa, la cual profundiza su «primarización» y abandona el desarrollo de la industria civil. Por ello, **bien entrado el siglo XXI Sudán seguía siendo una economía doblemente dual**, con unos territorios sureños que seguían dependiendo de la economía de subsistencia y sin apenas infraestructuras, y con las regiones del norte, donde la dualidad economía de subsistencia-economía de exportación continuaba vigente. Sudán había pretendido ser el granero de los Países Árabes y terminó siendo el campo petrolífero de China, pero ni lo uno ni lo otro conseguiría reducir la pobreza y erradicar el hambre, lo cual, teniendo en cuenta el resto de periodos, demostraría, la **segunda hipótesis** de la investigación.

Por otro lado, la **represión extendida por la región de Darfur** pondría de manifiesto, asimismo, el intento de imposición de la identidad árabe-musulmana en Darfur en el marco de las prospecciones petrolíferas en la zona, lo cual hacía de Darfur un escenario similar al del sur a finales de los años setenta. Ello no quiere decir que el petróleo fuera el generador y causa de la violencia, sino que los recursos que ha proporcionado han activado una violencia directa que sólo es posible por la existencia de violencia estructural e institucional y de violencia cultural.

---

<sup>744</sup> Habría que tener en cuenta que el petróleo se había comenzado a extraer, aunque no a exportar.

## Capítulo VI. Conclusiones de la tesis

Es decir, porque la guerra de razas propiciada por el biopoder estatal estaba latente, lo cual confirmaría, de nuevo, la **tercera hipótesis**.

En definitiva, sólo con la aplicación de los enfoques propuestos y a través de la perspectiva política, social, económica, étnica, religiosa y ecológica tenida en cuenta en este trabajo, se ha podido lograr tener una visión de conjunto sobre el complejo panorama sudanés de 1956-2011. Esto demuestra la **primera hipótesis** de este trabajo, lo cual pone de manifiesto que realidades tan complejas como la sudanesa requieren de enfoques transdisciplinarios e igualmente complejos. Y ello, porque sólo mediante una amplia perspectiva del escenario de guerra se pueden encontrar las claves de la resolución de los conflictos y, sobre todo, los pilares de la reconciliación que, a la postre, constituye el único proceso que concederá un futuro de paz a las poblaciones de los «sudanes».





## BIBLIOGRAFÍA



## Bibliografía

- ABDEL GADIR ALI, A. (1976). "Money Banking and Foreign Trade in Sudan" en EL HASSAN, A. M. (1976). *An Introduction to the Sudan Economy*. Khartoum University Press. Jartum.
- ABDEL GADIR ALI, A. y ELBADAWI, I. A. (2004). *Working Paper 9. Explaining Sudan's Economic Growth Performance*. African Economic Research Consortium. Nairobi.
- ABDEL SALAM, A. H. y DE WAAL, A (ed.) (2001). *The Phoenix State. Civil Society and the Future of Sudan*. Justice Africa/Committee of the Civil Project. The Read Sea Press, Inc. Asmara (Eritrea).
- ABDEL WAHAB, A. R. (1976). "Development Planning in the Sudan. Policy and Organization" en EL HASSAN, A. M. (1976). *An Introduction to the Sudan Economy*. Khartoum University Press. Jartum.
- ABU AFFAN, B. O. (1985). *Industrial Policies and Industrialization in the Sudan*. Graduate College Publications n° 16. University of Khartoum. Jartum.
- ADF (1998). *Sudan Line of Credit to the Industrial Bank of Sudan. Project Completion Report*. African Development Fund. Country Operations Department. North Region. Abiyán (Costa de Marfil).
- AEO (2012). Sudan 2012. African Economic Outlook 2012. (en línea) <<http://www.africaneconomicoutlook.org/en/countries/east-africa/sudan/>>. Consulta (04-05-2015).
- AFRICAN RIGHTS (1995). *Facing genocide: the Nuba of Sudan*. African Rights, Londres.
- AGUILÓ, A. J. (2009). "El concepto de «poder» en la política contrahegemónica de Boaventura de Sousa Santos: una aproximación analítico-crítica" en *Nómaditas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* n° 24. Universidad Complutense. Madrid.
- AL TURABI, H. A. (1983). "The Islamic State" en ESPOSITO J. L. (ed.) (1983). *Voices of Resurgent Islam*. Oxford University Press. Oxford.
- ALAO, A. (2007). *Natural Resources and Conflict in Africa. The Tragedy of Endowment*. University of Rochester Press. Rochester.
- ALBINO, O. (1970). *The Sudan: A Southern Viewpoint*. Oxford University Press. Londres.
- ALI AHMED, A. H. (2008). *The Fifth population census in Sudan: A census with a full coverage and a high accuracy*. Neelain University. Jartum.
- ALI, M. A. R. (1974). *Government Expenditure and Economic Development. A Case Study of the Sudan*. Khartoum University Press. Jartum.

## Bibliografía

- ALI, M. A. R. (1976). "Public Finance in the Sudan" en EL HASSAN, A. M. (1976). *An Introduction to the Sudan Economy*. Khartoum University Press. Jartum.
- AMIN, S. (1988). *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*. Editorial IEPALA. Madrid.
- AMIN, S. (1994). *El Fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un Análisis Político*. Editorial IEPALA. Madrid.
- AMIN, S. (1997). *Capitalism in the Age of Globalization. The Management of Contemporary Society*. Zed Books Ltd. Londres y Nueva Jersey.
- AMIN, S. (2000). "Vers une théologie islamique de la libération? L'œuvre de Mahmoud Mohamed Taha" en *Théologies de la Liberation*. Centre Tricontinental L'Harmattan. Paris, 2000.
- AN NAIM, A. A. (1987). "Translator's Introduction" en TAHA, M. M (1996) *The Second Message of Islam*. Syracuse University Press. Syracuse, Nueva York.
- AN NAIM, A. A. (1989). "Reviewed Constitutionalism and Islamization in the Sudan" en *Africa Today, Vol. 36, No. 3/4, Shari'a Law and Strife in the Sudan: Is Peace Possible?* Indiana University Press. Bloomington.
- ARENAL, C. del (2007). *Introducción a las relaciones internacionales*. Editorial Tecnos, 4ª edición. Madrid.
- ARENDT, H. (1951). *The Origins of Totalitarianism*. Harcourt, Brace and Company. Nueva York.
- ARON, R. (2003). *Peace and War: A Theory of International Relations*. Transactions Publishers. New Brunswick, New Jersey.
- ATTINÀ, F. (2001). *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*. Paidós Ibérica. Madrid.
- AWAD, M. H. (ed.) (1983). *Socio-economic change in the Sudan*. Graduate College Publications. Selected Essays: Monograph 6. University of Khartoum. Jartum.
- BADI, M. K. (1996). "Europa-África o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada" en *Cuadernos África América Latina nº 22. Revista de África y Medio Oriente vol. 12*. Sodepaz. Madrid.
- BANCO MUNDIAL (2012). Banco de datos mundial. Indicadores del desarrollo mundial (en línea) <<http://datos.bancomundial.org/>>. Consulta (30-03-2012).
- BANCO MUNDIAL (2014). Banco de datos mundial. Indicadores del desarrollo mundial (en línea) <<http://datos.bancomundial.org/>>. Consulta (04-03-2014 y 30-11-2014).

## Bibliografía

- BANCO MUNDIAL (2015). Banco de datos mundial. Indicadores del desarrollo mundial (en línea) <<http://datos.bancomundial.org/>>. Consulta (04-03-2015 y 30-05-2015).
- BARAN, P. (1957). *The Political Economy of Growth*. Monthly Review Press, Inc. Nueva York.
- BARBÉ, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. 3ª edición. Editorial Tecnos. Madrid.
- BARÓ, S. (2011). "Neoliberalismo y crisis alimentaria en África" en ÁLVAREZ ACOSTA, M. E. (2011). *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires.
- BASTIAT, F. (2007). "Harmonies of Political Economy (Book Two)" en *The Bastiat Collection. Volume II*. The Ludwig von Mises Institute. Alabama.
- BECHTOLD, P. (1976). *Politics in the Sudan. Parliamentary and Military Rule in an Emerging African Nation*. Praeger Publishers. Nueva York.
- BELAL, A. (2005). *Islamism and Trade Unions*. Discussion Paper. Friedrich-Ebert-Stiftung Sudan. Jartum.
- BELLO, I. (2009). "La política china en África subsahariana: causas y efectos" en *Industrias extractivas y Relaciones Internacionales. Relaciones Internacionales*. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid (en línea) <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/157.html>>. Consulta (19-04-2014).
- BENTHAM, J. (1839). "Principles of International Law" en *The Works of Jeremy Bentham*. Editorial William Tait. Edimburgo.
- BERHANU, D. G. (2011). *Institutions and Investment in Sudan. Socio-Economic and Institutional Foundations of Reconstruction and Development*. LIT Verlag. Bremen.
- BESHIR M. O. (1968): *The Southern Sudan. Background to Conflict*. C. Hurst & Co Ltd. Londres.
- BESHIR, M. O. (1974): *Revolution and nationalism in the Sudan*. Rex Collings Ltd. Londres.
- BESHIR, M. O. (1975): *The Southern Sudan. From Conflict to Peace*. C. Hurst & Co Ltd. Londres.
- BESWICK, S. (2004). *Sudan's Blood Memory. The Legacy of War, Ethnicity, and Slavery in South Sudan*. University of Rochester Press, Rochester.
- BFPS (2006). *Sudan: Conflict Analysis and Options for Systemic Conflict Transformation. A Northern and a Southern View*. Berghof Foundation for Peace Support (BFPS). Berlín.
- BIEL M. R. (2008). *Elite im Sudan. Bedeutung, Einfluss und Verantwortung*. Internationaler Verlag der Wissenschaften. Peter Lang GmbH. Frankfurt am Main.

## Bibliografía

- BIEL M. R. (2010). "The Role of African and Arab Elites in Building a New Sudan" en GRAWERT, E (2010). *After the Comprehensive Peace Agreement in Sudan*. Eastern Africa Series. James Currey, Suffolk.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998). "Cincuenta Años del Pensamiento de la Cepal: una Reseña" en *Revista de CEPAL número extraordinario aniversario, 1998*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Santiago de Chile.
- BIENEN, H.S., y J. MOORE (1987). "The Sudan Military Economic Corporations: A Case Study with Some Comparisons" en *Armed Forces and Society* Vol. 13, No. 4. Texas State University. San Marcos (Texas).
- BIONG DENG, L. (1999). *Famine in the Sudan: Causes, Preparedness and Response. A Political, Social and Economic Analysis of the 1998 Bahr el Ghazal Famine*. Discussion Paper 369. Institute of Development Studies (IDS). Brighton.
- BOBBIO N. (1979). "Gramsci and the Conception of Civil Society" en Mouffe, C. (ed.) *Gramsci and Marxist Theory*. Routledge. Londres.
- BOULDING, K. E. (1973). *The economy of love and fear; a preface to grants economics*. Wadsworth Publishing Group. Belmont, California.
- BOUZA-BREY, L. (1991). "Una teoría del poder y de los sistemas políticos" en *Revista de Estudios Políticos nº 73*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- BOWYER BELL, J. (1975). "The Conciliation of Insurgency: The Sudanese Experience" en *Military Affairs* Vol. 39, No. 3. Society for Military History. Lexington.
- BOYER R. y FREYSSINET M. (2013). *Los modelos productivos*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- BROSCHÉ J. Y ROTHBART, D. (2013). *Violent Conflict and Peacebuilding. The continuing crisis in Darfur*. Routledge Studies in peace and conflict resolution. Routledge. Londres.
- BROWN, R (1990). *Sudan's Other Economy: Migrants' Remittances, Capital Flight and their Policy Implications*. Institute of Social Studies. La Haya.
- BURR, J. M. y COLLINS, R. O. (2003). *Revolutionary Sudan. Hasan al-Turabi and the Islamic State, 1989-2000*. SEPSMEA. Volumen 90. Editorial Brill. Leiden.
- BURTON, J. (1985). "Christians, Colonists, and Conversion: A View from the Nilotic Sudan" en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 23, No. 2. Cambridge University Press. Cambridge.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II, El poder de la identidad*. Siglo XXI editores. México.
- CLAUSEWITZ, C. von (2009). *On War: The Complete edition*. Wildside Press LLC. Rockville.

## Bibliografía

- COLLIER, P. (2009). *Guerra en el Club de la Miseria. La democracia en lugares peligrosos*. Colección Noema. Turner Publicaciones, SL. Madrid.
- COLLIER, P. (2010). *El Club de la Miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*. Editorial Debolsillo. Barcelona.
- COLLINS, R. O. (1999). "Africans, Arabs, and Islamists: From the Conference Tables to the Battlefields in the Sudan" en *African Studies Review*, Vol. 42, No. 2. African Studies Association.
- COLLINS, R. O. (2008). *A History of Modern Sudan*. Cambridge University Press. Cambridge.
- COMISIÓN DEL 11-S (2004). *The 9/11 Commission Report*. National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. Washington.
- COMMONS, J. R. (2003). "Economía Institucional" en *Revista de Economía Institucional*. Volumen 5, nº 8. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2003.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2004a). *Resolución 1574 (2004)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2004b). *Resolución 1564 (2004)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2004c). *Resolución 1556 (2004)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2004d). *Resolución 1547 (2004)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2004e). *Comunicado de prensa. SC/7982. El Iraq, el Oriente Medio, Afganistán y África. Principales cuestiones examinadas por el Consejo de Seguridad en 2003*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2005a). *Resolución 1593 (2005)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2005b). *Resolución 1591 (2005)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2005c). *Resolución 1590 (2005)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2007). *Resolución 1769 (2007)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.



## Bibliografía

- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2011a). *Resolución 1997 (2011)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2011b). *Resolución 1996 (2011)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONSEJO DE SEGURIDAD, (2011c). *Resolución 1990 (2011)*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nueva York.
- CONTE, C. (1976). *The Sudan as a nation*. Giuffrè Editore. Milán.
- COOLS, W. (2008). Darfur, entre la marginación y la ignorancia. Cuaderno nº 10. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Madrid.
- CORTÉS LÓPEZ, J. L. (2001). *Historia contemporánea de África. De Nkrumah a Mandela*. Editorial Mundo Negro. Madrid.
- COULOMB, F. (2004). *Economic Theories of Peace and War*. Editorial Routledge. Nueva York.
- CPA (2005). *The Comprehensive Peace Agreement (CPA) between the Government of the Republic of Sudan and the Sudan People's Liberation Movement/Sudan People's Liberation Army*. (en línea). <<http://unmis.unmissions.org/Portals/UNMIS/Documents/General/cpa-en.pdf>>. Consulta (19-04-2013).
- DALY, M. W. (2007). *Darfur's Sorrow. A history of Destruction and genocide*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DANFORTH, J. C. (2002). *Report to the President of the United States on the Outlook for Peace in Sudan from Special Envoy for Peace* (en línea) <<http://www.state.gov/documents/organization/10258.pdf>>. Consulta (16-01-2013).
- DAVID, C. P. (2008). *La Guerra y la paz: Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Editorial Icaria Antrazyt y FRIDE. Barcelona
- DE LOMA-OSSORIO, E. (2006). *Estrategia de Soberanía Alimentaria y Lucha contra el Hambre. (Borrador para la discusión)*. Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo (DGPOLDE). Secretaría de Estado de Cooperación Internacional. Madrid.
- DE WAAL, A. (1989). *Famine that Kills. Darfur, Sudan, 1984-1985*. Oxford University Press. Oxford.

## Bibliografía

- DE WAAL, A. (1990). "A Re-assessment of Entitlement Theory in the light of the Recent Famines in Africa" en *Development and Change*, vol. 21, nº 3. Institute of Social Studies, La Haya.
- DE WAAL, A. (1997). *Famine Crimes. Politics and the Disaster Relief Industry in Africa*. African Issues. African Rights and the International Africa Institute. Ed. James Currey. Oxford.
- DE WAAL, A. (2006). "Averting Genocide in the Nuba Mountains" en *How Genocides End*. Social Sciences Research Center (SSRC) (en línea) <[http://howgenocidesend.ssrc.org/de\\_Waal2](http://howgenocidesend.ssrc.org/de_Waal2)>. Consulta (07-02-2013).
- DE WAAL, A. (2010). "Sudan's Choices: Scenarios Beyond the CPA" en *Sudan- No Easy Ways Ahead*. Publication Series on Democracy. Volume 18. Heinrich-Böll-Stiftung. Berlín.
- DEAN, M. (2010). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. SAGE Publications Ltd. Londres.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EEUU (2012). *Violencia en Darfur* (en línea) <<http://www.state.gov/s/sudan/c47059.htm>>. Consulta (15-11-2013).
- DEUTSCH, K. W. (1998). *Política y Gobierno: cómo el pueblo decide su destino*. Fondo De Cultura Economica USA. Washington.
- DI FILIPPO, A. (1998). "La visión centro periferia hoy" en *Revista de CEPAL número extraordinario aniversario, 1998*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Santiago de Chile.
- DIAMOND, J. (2009). *Colapso*. Editorial De Bolsillo, 4ª edición. Barcelona.
- DÍEZ ALCALDE, J. y VACAS FERNÁNDEZ, F. (2008). *Los Conflictos de Sudán*. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco De Vitoria» y Ministerio de Defensa. Madrid.
- DPA (2006). *Darfur Peace Agreement*. (en línea). <<http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/documents/HSBA-Docs-Darfur-Peace-Agreement-2006.pdf>>. Consulta (29 de septiembre de 2014).
- DUBOIS, A. (2000). "Teoría de la dependencia" en PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Hegoa y Editorial Icaria. Barcelona.
- ECONOMIDES, S y WILSON, P. (2002). *The Economic Factor in International Relations: A Brief Introduction*. I. B. Tauris & Co. Londres.
- ECOS (2007). *European Coalition on Oil in Sudan (ECOS)* (en línea). <<http://www.ecosonline.org>>. Consulta (19 de mayo de 2014).

## Bibliografía

- EIA (2009) *Country Analysis Briefs. Sudan*. US Energy Information Administration (EIA) (en línea). <<http://www.ecosonline.org/reports/2009/EIASudanSept2009.pdf>>. Consulta (20 de mayo de 2014).
- EIA (2013). *Country Analysis Briefs. Sudan and South Sudan*. US Energy Information Administration (EIA) (en línea). <<http://www.eia.gov/countries/analysisbriefs/Sudan/sudan.pdf>>. Consulta (20 de mayo de 2014).
- EKELUND, R.B y HÉBERT, R.F. (1990). *A history of economic theory and method*. McGraw-Hill International Editions. Nueva York.
- EL HARIZI, K. ET ALIA (2007). *Understanding Policy Volatility in Sudan*. Discussion Paper 00721. Development Strategy and Governance Division. International Food Policy Research Institute (IFPRI). Washington.
- EL HASSAN, A. M. (1976). "Structure of the Sudan Economy" en EL HASSAN, A. M. (1976). *An Introduction to the Sudan Economy*. Khartoum University Press. Jartum.
- EL JACK A. H. y LEGGETT, C. (1986). "Industrial relations and the political process" en ABD AL-RAHIM, M. et alia (ed.) (1986). *Sudan since independence*. Gower Publishing Company, Vermont.
- EL MAHDI, M. (1965). *A short History of the Sudan*. Oxford University Press. Londres.
- EL ZAIN, M (1996). "Tribe and Religion in the Sudan" en *Review of African Political Economy*, Vol. 23, No. 70. Taylor & Francis Ltd.
- EL-AFFENDI, A. (1991). *Turabi's Revolution. Islam and Power in Sudan*. Grey Seal Books. Londres.
- EL-AFFENDI, A. (2001). "Islam and Human Rights: The Lessons from Sudan" en *The Muslim World. Volume 91*. Macdonald Center and Wiley-Blackwell. Hartford (EE.UU.).
- ELNUR, I. (2009). *Contested Sudan. The political economy of war and reconstruction*. Routledge. Londres.
- ELSAWI, Z. (2011). "Women Building Peace: The Sudanese Women Empowerment for Peace in Sudan" en BATLIWALA, S. (2013). *Changing Their World: Case Studies*. Association for Women's Rights in Development (AWID), Toronto.
- ENCICLOPEDIA LIBRE UNIVERSAL EN ESPAÑOL (2010). "Universidad de Al Azhar" (en línea). <[http://enciclopedia.us.es/index.php?title=Universidad\\_de\\_al-Azhar&oldid=513449](http://enciclopedia.us.es/index.php?title=Universidad_de_al-Azhar&oldid=513449)>. Consulta (22 de mayo de 2012).

## Bibliografía

- ENTWISTLE, H. (1979). *Antonio Gramsci: Conservative Schooling for Radical Politics*. Routledge & Kegan Paul. Boston y Londres.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2010). *Anuario 2009 sobre procesos de paz*. Icaria editorial/ Escola de Cultura de Pau, UAB. Barcelona.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2012). *Anuario 2011 sobre procesos de paz*. Icaria editorial/ Escola de Cultura de Pau, UAB. Barcelona.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2014). *Alerta 2014. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Icaria editorial/ Escola de Cultura de Pau, UAB. Barcelona.
- ESPA (2006). *Eastern Sudan Peace Agreement* (en línea). <<http://www.un.org/zh/focus/southernsudan/pdf/espa.pdf>>. Consulta (19-10-2014).
- FELIX, M. L. (ed.) (2001). *Peoples of Africa Atlas: An ethnolinguistic atlas of Africa*. Congo Basin Art History Research Center. Brussels.
- FISAS, V. (1987). *Introducción al estudio de la Paz y de los Conflictos*. Editorial Lerna, Barcelona.
- FLINT, J. y DE WAAL, A. (2007). *Historia breve de una larga guerra*. Intermón Oxfam Ediciones. Barcelona.
- FLUEHR-LOBBAN, C. ET ALIA, (1992). *Historical Dictionary of the Sudan*. 2ª edición. The Scarecrow Press, Inc. Londres.
- FMI (2013). *Sudan. Interim Poverty Reduction Strategy Paper*. IMF Country Report No. 13/318. International Monetary Fund. Washington.
- FMOH y SCBS (2007). *Sudan Household Health Survey (SHHS) and Millennium Development Goals (MDG) indicators, Sudan, 2006*. Draft Document. Federal Ministry of Health (FMOH) y Central Bureau of Statistics (SCBS). Jartum.
- FOUCAULT, M. (1988). "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, nº 3. Universidad Autónoma de México. México DF.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (2003). *Hay que Defender la Sociedad: Curso del College de France 1975-1976*. Editorial AKAL. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso del College de France 1977-1978*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

## Bibliografía

- FRANK, A. G. (1967). "El desarrollo del subdesarrollo" en *Pensamiento Crítico, Habana, nº 7* (en línea) <<http://www.filosofia.org>>. Consulta (18-12-2014).
- FRANK, A. G. (1975). *On Capitalist underdevelopment*. Oxford University Press. Bombay.
- FRANK, A. G. (1980). *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*. Editorial ERA. México DF.
- FRIEDMANN, H. (1993). "The Political Economy of Food: a Global Crisis" en *New Left Review* 1/197, January-February 1993. New Left Review. Londres.
- FURTADO, C. (1971). *Desarrollo y subdesarrollo*. Séptima edición. Editorial EUDEBA. Buenos Aires.
- GADM (2012). Database of Global Administrative Areas. (en línea) <<http://www.gadm.org/country>>. Consulta (12-11-2013).
- GALBRAITH, J. K. (1963). *Economic Development in Perspective*. Harvard University Press. Cambridge.
- GALBRAITH, J. K. (1969). *How to control the military*. Doubleday and Company, Inc. Nueva York.
- GALBRAITH, J. K. (1972). *El capitalismo americano: el concepto del poder compensador*. Editorial Ariel. Barcelona.
- GALBRAITH, J. K. (1996). *The Good Society. The Humane Agenda*. Houghton Mifflin Company. Nueva York.
- GALLAB, A. A. (2008). *The First Islamic Republic. Development and Disintegration of Islamism in the Sudan*. Ashgate Publishing Company. Hampshire.
- GALTUNG, J. (1996). *Peace by peaceful means: peace and conflict, development and civilization*". *Peace Research Institute Oslo (PRIO)*. Oslo.
- GARANG, J. (1992). *The Call for Democracy in Sudan*. Editado por Mansour Khalid. Kegan Paul International Ltd. Londres.
- GARCÍA PICAZO, P. (2006). *Teoría breve de relaciones internacionales*. 2ª edición. Editorial Tecnos. Madrid.
- GARCITÚA, E. A. y BELLO, R. (1992). "Crecimiento Económico Desarticulado y sus Consecuencias en el Consumo de Alimentos en Países del Tercer Mundo" en *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos vol. 2*. CENDES-UCV. Caracas.
- GORDON, C. (2000). "Introduction" en *Power Essential Works of Foucault (1954-1984), Volume 3*. Editado por James D. Faubion. The New Press. Nueva York.

## Bibliografía

- GOWAN, P. (2000). *La apuesta por la globalización. La Geoeconomía y la Geopolítica del Imperialismo Euro-Estadounidense*. Editorial Akal. Madrid.
- GRAMSCI, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel 3: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor, México DF.
- GRAMSCI, A. (1999a). *Cuadernos de la cárcel 1. Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana*. Ediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla (México).
- GRAMSCI, A. (1999b). *Cuadernos de la cárcel 5. Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana*. Ediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla (México).
- GRAMSCI, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Editorial Nueva Visión Argentina. Buenos Aires.
- GRUPPI, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- GUEVARA, C. (1961). *La Guerra de Guerrillas*. Departamento de Instrucción del MINFAR. La Habana.
- GUEVARA, C. (1964): "Discurso pronunciado en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York el 11 de diciembre de 1964" en DEUTSCHMANN, D. (ed.) (2005). *Che Guevara Presente: Una antología mínima*. Ocean Press. Melbourne.
- GURDON, C. G. (1990). "Agriculture in the national economy" en CRAIG, G. M. (1990) (ed.). *The Agriculture of the Sudan*. Oxford Science Publications. Oxford University Press. Oxford.
- GURDON, C. G. (1991). "The economy of Sudan and recent strains" en WOODWARD, P. (ed.) (1991) *Sudan after Nimeiri*. Routledge/Centre for Near and Middle Eastern Studies (SOAS). Londres.
- HALE, S. (2005). "Activating the Gender Local: Transnational Ideologies and *Women's Culture*" in Northern Sudan en *Journal of Middle East Women's Studies*. Indiana University Press, Bloomington,
- HARVEY, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal. Madrid.
- HASAN, Y. F. (1973). *The Arabs and the Sudan. From the seventh to the early sixteenth century*. Khartoum University Press. Jartum.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1992). *Los fascismos europeos*. Colección La Historia en sus Textos. Editorial Istmo, S.A. Madrid.

## Bibliografía

- HILL, R. (1965). "Government and Christian Missions in the Anglo-Egyptian Sudan, 1899-1914" en *Middle Eastern Studies*, Vol. 1, No. 2. Taylor & Francis, Ltd.
- HOBBS, T. (1980). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Colección Política y Derecho. Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE). México.
- HODGSON, G. M (2006). "What Are Institutions?" en *Journal of Economic Issues* Vol. XL N<sup>o</sup>. 1. Marzo 2006. Universidad de Nuevo México. Nuevo México.
- HOLT, P. M. (1961). *A Modern History of the Sudan*. Grove Press inc. Nueva York.
- HOLT, P. M. y DALY, M. W. (1979). *The History of the Sudan*. The Weidenfeld & Nicolson Asia-Africa Series. Londres.
- HOWARD, M. C. y KING, J. E. (1992a). *A History of Marxian Economics: Volume I, 1883- 1929*. Princeton University Press. Princeton.
- HOWARD, M. C. y KING, J. E. (1992b). *A History of Marxian Economics: Volume II, 1929- 1990*. Princeton University Press. Princeton.
- HOWELL, J. (1973). "Politics in the Southern Sudan" en *African Affairs* Vol. 72, No. 287. The Royal African Society. Oxford University Press. Oxford.
- HSBA (2006). *Armed groups in Sudan. The South Sudan Defence Forces in the aftermath of the Juba Declaration*. Sudan Issue Brief n<sup>o</sup> 2. Small Arms Survey. Human Security Baseline Assessment (HSBA). Graduate Institute of International Studies. Ginebra.
- HSBA (2012). *Darfur Armed Opposition Groups* (en línea). <<http://www.smallarmssurveysudan.org/facts-figures/sudan/darfur/darfurs-armed-groups/darfurs-armed-opposition-groups.html>>. Consulta (13-06-2014)
- HSBA (2014). *The Military Industry Corporation (MIC)*. Small Arms Survey. Human Security Baseline Assessment (HSBA). Graduate Institute of International Studies. Ginebra.
- HUMAN RIGHT WATCH (2003). *Sudan, Oil, and Human Rights*. Human Rights Watch, Nueva York.
- HUMAN RIGHTS WATCH (1993). *Human Rights Watch World Report 1993* (en línea) <[http://www.hrw.org/reports/1993/WR93/Afw-10.htm#P472\\_197017](http://www.hrw.org/reports/1993/WR93/Afw-10.htm#P472_197017)>. Consulta (29-11-2012).
- HUMAN RIGHTS WATCH (1999). *Famine in Sudan, 1998. The Human Rights Causes*. (en línea) <<http://www.hrw.org/legacy/reports/1999/sudan/>>. Consulta (28-02-2014).
- IBRAHIM, A. A. (1999). "A Theology of Modernity: Hasan al-Turabi and Islamic Renewal in Sudan" en *Africa Today*, Vol. 46, No. 3/4, *Islam in Africa*. Indiana University Press.

## Bibliografía

- IBRAHIM, M. B. (1985). *Adjustment to drought hazard in the semi-arid areas of the Sudan*. University of Alberta. Edmonton (Canadá).
- IBRD (1958). *The Economy of the Sudan. Main Report*. Department of Operations South Asia and Middle East International. Bank for Reconstruction and Development (IBRD). Washington.
- IBRD (1960). *Current economic position and prospects of the Sudan*. Department of Operations South Asia and Middle East International. Bank for Reconstruction and Development (IBRD). Washington.
- IBRD (1963a). *Industry in the Sudan*. Department of Operations Africa. Bank for Reconstruction and Development (IBRD). International Development Association. Washington.
- IBRD (1963b). *Statistical Appendix. The Ten Year Plan of Economic and Social Development of the Sudan*. Department of Operations Africa. Bank for Reconstruction and Development (IBRD). International Development Association. Washington.
- IBRD (1963c). *Agriculture in the Sudan*. Department of Operations Africa. Bank for Reconstruction and Development (IBRD). International Development Association. Washington.
- IBRD (1972). *The Economic Development and Prospects of the Sudan. Volume I. The main report*. Bank for reconstruction and development (IBRD). International Development Association. Eastern Africa Department. Washington.
- ICG (2002). *God, Oil and Country. Changing the Logic of War in Sudan*. ICG Africa Report N° 39. International Crisis Group Press. Bruselas.
- ICG (2003a). *Sudan Endgame*. ICG Africa Report N°65. International Crisis Group Press. Bruselas.
- ICG (2003b). *Sudan others Wars*. Africa Briefing. International Crisis Group Press. Bruselas.
- ICG (2005a). *The AU's Mission in Darfur: Bridging the Gaps*. Africa Briefing N°28. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- ICG (2005b). *A New Sudan Action Plan*. Policy Briefing. Africa Briefing N°24. International Crisis Group Press. Bruselas.
- ICG (2006). *Darfur's Fragile Peace Agreement*. Policy Briefing. Africa Briefing N°39. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- ICG (2007a). *Darfur's New Security*. Africa Report N° 134. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.



## Bibliografía

- ICG (2007b). *Darfur: Revitalising The Peace Process*. Africa Report N° 125. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- ICG (2008). *Sudan's Comprehensive Peace Agreement: Beyond the Crisis*. Policy Briefing. Africa Briefing N° 50. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- ICG (2010). *Rigged Elections in Darfur and the Consequences of a Probable NCP Victory in Sudan*. Policy Briefing. Africa Briefing N° 72. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- ICG (2012). *Sudan: Major Reform or More War*. Africa Report N°194. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- IGAD (2002). *Machakos Protocol*. IGAD Secretariat on Peace in the Sudan. Machakos (Kenia).
- IGAD (2003). *Agreement on Security Arrangements during the Interim Period*. IGAD Secretariat on Peace in the Sudan. Naivasha (Kenia).
- IGAD (2010). *About us. History* (en línea). <[http://igad.int/index.php?option=com\\_content&view=article&id=93&Itemid=124](http://igad.int/index.php?option=com_content&view=article&id=93&Itemid=124)>. Consulta (05-12-2012).
- IOM (2011). *Migration in Sudan. A Country Profile 2011*. International Organization for Migration (IOM). Jartum.
- IRB (2002). *Sudan: The Sudanese Women's Union (SWU) including activities, roles, organization and problems faced in Sudan* (en línea). Immigration and Refugee Board of Canada (IRB). <<http://www.refworld.org/docid/3df4bea84.html>> Consulta (01-06-2014).
- IRB (2012). *Sudan: The Umma (or Oma) party, including its mandate, structure, leaders, activities; treatment of its members* (en línea). Immigration and Refugee Board of Canada (IRB). <<http://www.refworld.org/docid/503736b33c.html>> Consulta (01-07-2014).
- ISS (2004). *Situation Report. The South Sudan Defence Force (SSDF): A challenge to the Sudan Peace Process*. Institute for Security Studies (ISS).
- IZADY, M (2013a). *Sudan (formerly united), Languages*. The Gulf/2000 Project. Universidad de Columbia (en línea) <<http://gulf2000.columbia.edu/maps.shtml>>. Consulta (06-09-2013).
- IZADY, M (2013b). *Ethnic groups in Former (united) Sudan*. The Gulf/2000 Project. Universidad de Columbia (en línea) <<http://gulf2000.columbia.edu/maps.shtml>>. Consulta (06-09-2013).

## Bibliografía

- JAMAL, A. (1991). "Funding Fundamentalism: Sudan" en *Review of African Political Economy*, nº 52, *Fundamentalism in Africa: Religion and Politics*. Taylor & Francis, Ltd.
- JOHNSON, D. H. (2011). *The Root's causes of Sudan's civil wars*. African Issues. The International Africa Institute. Fountain Publishers (Kampala) and James Currey (Suffolk).
- JOHNSON, T. M. y GRIM, B. J. (ed.) (2012). *World Religion Database*. Brill Online. Leiden.
- JOK M. J. (2001). *War and Slavery in Sudan*. The Ethnography of Political Violence. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- JOK M. J. y S. E. HUTCHINSON (1999). "Sudan's Prolonged Second Civil War and the Militarization of Nuer and Dinka Ethnic Identities" en *African Studies Review*, Vol. 42, No. 2. African Studies Association.
- KALDOR, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Tusquets editores. Barcelona.
- KARRAR, A.S. (1992). *Sufi Brotherhoods in the Sudan*. C. Hurst & Co. Londres.
- KASPER, W. y STREIT, M. (1998). *Institutional economics: social order and public policy*". Edward Edgar. Aldershot (Gran Bretaña).
- KASSA, A. (1999). *Drought Risk Monitoring For The Sudan Using NDVI 1982-1993*. Tesis del Master of Science in Geographic Information Systems, University College London. Londres.
- KEEN, D. (2008). *The benefits of Famine. A political economy of famine and relief in southwestern Sudan 1983-1989*. Eastern African Studies. James Currey Ltd. Oxford.
- KHALID, M. (1985). *Nimeiri and the revolution of Dis-May*. Kegan Paul International Ltd. Londres.
- KHALID, M. (1990). *The Government They Deserve. The Role of the Elite in Sudan's political evolution*. Kegan Paul International Ltd. Londres.
- KHATMIYA (2010). *Khatmiyya Leaders & Tariqa* (en línea) <<http://www.khatmiya.com/vb/showthread.php?t=2755>>. Consulta (20-09-2013).
- KIM, J. (2012). *The Role of Sudanese Women General Union in Developing Rural Women in Sudan*. Sudanese Women General Union Parallel Side Event for the 56th CSW (en línea) <<http://ncwus.net/role-sudanese-women-general-union-developing-rural-women-sudan>>. Consulta (01-01-2014).
- KOMEY, G. K. (2010). *Land, Governance Conflict and the Nuba of Sudan*. Eastern African Studies. James Currey Ltd. Oxford.

## Bibliografía

- KRAMER, R. S. et alia, (2013). *Historical Dictionary of the Sudan*. 4ª edición. The Scarecrow Press, Inc. Plymouth.
- LACLAU, E. y MOUFFE C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- LASO PRIETO, J. M. (1979). "Vigencia del Pensamiento de Gramsci" en *El Basilisco número 6, enero-abril 1979*. Fundación Gustavo Bueno. Oviedo.
- LEBILLON, P. (2003). "The Political Ecology of War and Resource Exploitation" en *Studies in Political Economy 70, Primavera 2003*. Carleton University. Ottawa.
- LEES F. A. y BROOKS H. C. (1977). *The Economic and Political Development of the Sudan*. The MacMillan Press Ltd. Londres.
- LENIN, V. I. (1895). *Friedrich Engels*. Marxists Internet Archive (en línea) <<http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1890s/engels.htm>>. Consulta (03-12-2010).
- LEWIS, M. P. ET ALIA (eds.) (2013). *Ethnologue: Languages of the World*. Seventeenth edition. SIL International. Dallas, Texas. (en línea) <<http://www.ethnologue.com>>. Consulta (25-11-2013).
- LIPIETZ, A. (2002). *¿Qué es la ecología política?: la gran transformación del siglo XXI*. LOM ediciones. Santiago de Chile.
- LUXEMBURGO, R. (2001). *Reforma o Revolución*. Ediciones Voz de los Sin Voz. Madrid.
- MAGNAN, A. (2012). "Food Regimes" en PILCHER, J. (ed.) (2012). *The Oxford Handbook of Food History*. Oxford University Press. Oxford.
- MAHMOUD, F. B. (1986). "Business and politics" en ABD AL-RAHIM, M. et alia (ed.) (1986). *Sudan since independence*. Gower Publishing Company, Vermont.
- MAHRAN, H.A. (1994). "Development strategies in the agricultural sector of the Sudan: 1970-1990" en ALLAYA M. et alia (1994). *Food and agricultural policies in the Middle East and North Africa: Egypt, Lebanon, Morocco, Sudan, Tunisia, Turkey*. CIHEAM, Montpellier.
- MAKRIS, G. P. (1996). "Slavery, Possession and History: The Construction of the Self among Slave Descendants in the Sudan", en *Journal of the International African Institute, Vol. 66, No. 2*. International African Institute. Cambridge University Press. Cambridge.

## Bibliografía

- MALTHUS, T. R. (2008a). *An Essay on the Principle of Population, or a view of its past and presents Effects on Human Happiness. Volume I. Edited by Patricia James*. Royal Economic Society. Cambridge University Press. Cambridge.
- MALTHUS, T. R. (2008b). *An Essay on the Principle of Population, or a view of its past and presents Effects on Human Happiness. Volume II. Edited by Patricia James*. Royal Economic Society. Cambridge University Press. Cambridge.
- MALWAL, B. (1981). *People and Power in Sudan. The struggle for national stability*. Ithaca Press. Londres.
- MARTIN, J. (1998). *Gramsci's Political Analysis: A Critical Introduction*. Palgrave Macmillan Ltd. Basingstoke, Hampshire y Londres.
- MARTINEZ-ALIER, J. (2009). *El Ecologismo de los pobres*. Icaria Antrazyt. 3ª edición. Barcelona.
- MIDDLETON, N. y O'KEEFE, P. (2006). *Politics, History & Problems of Humanitarian Assistance in Sudan*. Review of African Political Economy, Vol. 33, No. 109, Mainstreaming the African Environment in Development. Taylor & Francis, Ltd.
- MINISTRY OF NACIONAL PLANNING (1977). *The Six Year Plan of Economic and Social Development (1977/78- 1982/83) volume 2*. Khartoum University Press. Jartum.
- MIRGHANI, A. R. (1983). *Development Planning in the Sudan in the Sixties*. Graduate College Publications. Monograph 2. Universidad de Jartum.
- MOHAMED SALIH, M. A. R. (1995). "Resistance and response: ethnocide and genocide in the Nuba Mountains, Sudan", en *Geojournal* nº 36, no. 1 (May). Springer. Dordrecht (Holanda).
- MONTT, W. (1997). *The economic basis of peace: linkages between economic growth and International conflict*. Greenwood Publishing Group Inc. Westport.
- MUNDO NEGRO (2013). "Agrupaciones Regionales", en *Mundo Negro. Revista Misional Africana* nº 583-584, abril-mayo. Misioneros Combonianos, Madrid.
- MUSA, E. A. (2001) "Sudan Structural Adjustment Programme (SSAP): Some Implications for Labour in the Formal Sector" en *Cahiers africains d'administration* n. 56. CAFRAD. Tánger.
- MUSTAFA, M. E. (1993). *The Sudanese Trade Unions and the State. Their Role in the Democratic Economic Reform and Development*. Sudan Economic Research Group. Discussions Papers. University of Bremen. Bremen.

## Bibliografía

- NANTULYA, P. (2003). *The Machakos Protocol and prospects for peace in Sudan*. Conflict Trends, Issue 4. African Centre for the Constructive Resolution of Disputes (ACCORD). Umhlanga Rocks (Sudáfrica).
- NCSP (2007). The Five-Year Plan (2007-2011). National Council for Strategic Planning (NCSP). Jartum (en línea). <[http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Sudan/Sudan\\_five\\_year\\_plan.pdf](http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Sudan/Sudan_five_year_plan.pdf)>. Consulta (28-05-2015).
- NIBLOCK, T. (1991). "The background to the change of government in 1985" en WOODWARD, P. (ed.) (1991) *Sudan after Nimeiri*. Routledge/Centre for Near and Middle Eastern Studies (SOAS). Londres.
- NIBLOCK, T. (1988). *Class and Power in Sudan. The Dynamics of Sudanese Politics, 1898-1985*. MacMillan Press Ltd, Londres.
- NICS (2009). *Nutrition Survey Results Database*. United Nations Standing Committee on Nutrition (UNSCN). Ginebra. (en línea) <<http://www.unscn.org/en/publications/nics/database.php>>. Consulta (28-02-2014).
- NIETZSCHE, F. (1939). *Der Wille zur Macht: Versuch einer Umwertung aller Werte*. Alfred Kröner Verlag. Leipzig.
- NIMEIRI, S.M. (1976). "Industry in the Sudan" en EL HASSAN, A. M. (1976). *An Introduction to the Sudan Economy*. Khartoum University Press. Jartum.
- NORTH, D. (1997). "Introduction" en DROBAK, J. y NYE, J. (1997). *The Frontiers of the New Institutional Economics*. Academic Press. Londres.
- NYE, J. S. (2002). *Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*. Oxford University Press. Oxford.
- NYOT KOK, P. (1996). *Governance and Conflict in the Sudan, 1985-1995. Analysis, Evaluation and Documentation*. Deutsches Orient-Institut. Hamburgo.
- O'NEILL (1988). "Class and politics in the modern history of the Sudan" en O'NEILL (1988). *Economy and Class in Sudan*. Avebury Publishing. Aldershot (Inglaterra).
- OCHA (2013). Online Interactive Maps. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) (en línea) <<http://www.ochaopt.org/maps.aspx?id=96>>. Consulta (20-12-2013 y 30-05-2014).
- ODUHO J. y DENG, W. (1963). *The Problem of the Southern Sudan*. Institute of Race Relations. Oxford University Press. Oxford.

## Bibliografía

- OLIVA, A. (2010). "Gramsci y el método historiográfico" en *Revista Laberinto nº 31/ 2010* (en línea) <<http://laberinto.uma.es>>. Consulta (28-08-2014).
- OLS (1998). *An OLS Position Paper: The Humanitarian Emergency in Sudan*. Operation Lifeline Sudan. Naciones Unidas. Nueva York.
- ORTEGA RODRIGO, R. (2010). *El movimiento islamista sudanés. Discursos, estrategias y transformaciones*. Colección Arabia Estudios nº 2. Alcalá Grupo Editorial. Alcalá la Real (Jaén).
- OTERO, G. (2013). "El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, Agroempresas Multinacionales y Biotecnología" en *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología No. 17, julio-diciembre 2013*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- OXFAM INTERNACIONAL (2006). *Las causas del hambre: una perspectiva de la crisis alimentaria en África*. Oxfam Internacional. Oxford.
- PALAZUELOS, E. (dir.) (2008). *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Editorial Akal. Madrid.
- PECK, J. y TICKELL, A. (2002). "Neoliberalizing space" en *Antipode volume 34 (3)*. Wiley. Nueva Jersey.
- PELUSO N. y WATTS, M. (2001). "Violent Environments" en PELUSO N. y WATTS, M. (2001). *Violent Environments*. Cornell University Press. Nueva York.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, 2000*. Hegoa y Editorial Icaria. Barcelona.
- PNUD (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Nueva York.
- PORTELLI, H. (2003). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo veintiuno editores SA. México DF.
- PREBISCH, R. (1976). "Crítica al capitalismo periférico" en *Revista de la CEPAL*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- PREBISCH, R. (2008). "Hacia una teoría de la transformación" en *Revista de la CEPAL 96*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- PRUNIER, G. (2005). *Darfur. The Ambiguous Genocide*. Hurst and Company Publishers. Londres.
- RAE (2010). *Diccionario de la lengua española (23ª ed.)*. (en línea) <<http://www.rae.es>>. Consulta (11-06-2013).

## Bibliografía

- RAMSBOTHAM, O., MIAL, H. y WOODHOUSE, T. (2011). *Contemporary Conflict Resolution*. Tercera edición. Polity Press. Cambridge.
- REICH, W. (1989). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Siglo XXI editores. México.
- ROBINSON, J. (1981). *Aspectos del Desarrollo y Subdesarrollo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- RODRÍGUEZ, R. y SECO J. M. (2007). "Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?" en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*. Número 15. Institut de Drets Humans de la Universitat de València. Valencia (en línea) <<http://ojs.uv.es/index.php/CEFD>>. Consulta (14-07-2014).
- ROLANSEN, Ø. H. (2005). *Guerrilla Government. Political Changes in the Southern Sudan during the 1990s*. Nordiska Afrikainstitutet. Uppsala.
- ROLANSEN, Ø. H. (2011). "The making of the Anya-Nya insurgency in the Southern Sudan, 1961–64" en *Journal of Eastern African Studies* Volume 5, Issue 2. Journal of the British Institute in Eastern Africa. Nairobi
- RONE, J. (2003). "Sudan: Oil & War" en *Review of African Political Economy*, Vol. 30, No. 97, *The Horn of Conflict*. Taylor & Francis, Ltd.
- RUGGERI, M. A. (2011). "Neoliberalismo y crisis alimentaria en África" en ÁLVAREZ ACOSTA, M. E. (2011). *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires.
- SALIH, K. O. (1990). "The Sudan, 1985-9: The Fading Democracy" en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 28, No. 2. Cambridge University Press.
- SANDERSON, L. (1976). "The Sudan Interior Mission and the Condominium Sudan, 1937-1955" en *Journal of Religion in Africa*, Vol. 8, Fasc. 1. BRILL. Leiden.
- SASSOON, A. S. (2000). *Gramsci and contemporary politics: beyond pessimism of the intellect*. Routledge innovations in political theory. Routledge, Londres.
- SCBS (2011a). *Fifth Population & Housing Census 2008 Priority Results*. Sudan Central Bureau of Statistics (SCBS). (en línea) <<http://www.cbs.gov.sd/en/node/6>>. Consulta (02-09-2013).
- SCBS (2011b). *Statistical Year Book for the Year 2009*. Sudan Central Bureau of Statistics (SCBS). Jartum.
- SCBS (2012). *Sudan Foreign Trade Statistics Summary 2000-2010*. Sudan Central Bureau of Statistics (SCBS). Jartum.

## Bibliografía

- SCOTT, P. (1985). "The Sudan Peoples' Liberation Movement (SPLM) and Liberation Army (SPLA)" en *Review of African Political Economy*, nº 33, *War and Famine*. Taylor & Francis, Ltd.
- SCREPANTI, E. y ZAMAGNI, S. (2005). *An outline of the history of economic thought*. 2ª edición revisada. Oxford University Press. Oxford.
- SEARCY, K. (2011). *The Formation of the Sudanese Mahdist State. Ceremony and Symbols of Authority: 1882-1898*. Islam in Africa. Volume 11. Koninklijke Brill, Leiden.
- SHARKEY, H. J. (2002). "Christians among Muslims: The Church Missionary Society in the Northern Sudan" en *The Journal of African History*, Vol. 43, No. 1. Cambridge University Press. Cambridge.
- SIDDIG, K. H. A. (2011). "The Controversy of Exchange Rate Devaluation in Sudan: An Economy-wide General Equilibrium Assessment" en *Agricultural Economics Working Paper Series*. University of Khatoum. Jartum.
- SILBERNER, E. (1954). *La guerra en el pensamiento económico*. Editorial Aguilar. Madrid.
- SIPRI (2008). *SIPRI Yearbook 2008*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y Oxford University Press. Oxford.
- SMITH, D. (2000). "Tendencia y causas del conflicto armado" en *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*". Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Berlín.
- SPLM (1983). *Manifiesto. Sudan Peoples' Liberation Movement*. Sudan Peoples' Liberation Movement (SPLM).
- SSWGA (2013). *South Sudan Women General Association (SSWGA)* (en línea) <<http://generalwomenassociation.wordpress.com/about>>. Consulta (01-01-2014).
- STERNHELL, Z., SZNAJDER, M. y ASHÉRI, M. (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.
- STEWART, A. (2001). *Theories of Power and Domination: The Politics of Empowerment in Late Modernity*. SAGE Publications Ltd. Londres.
- SUDAN TRIBUNE (2003). *First Oil From CNPC's Block 6 To Lift Sudan Production in 2004* (en línea). <[http://www.sudantribune.com/spip.php?iframe&page=imprimable&id\\_article=1012](http://www.sudantribune.com/spip.php?iframe&page=imprimable&id_article=1012)>. Consulta (18-05-2014).
- SUDAN TRIBUNE (2007). *Socialist Union to launch its political platform* (en línea). <<http://www.sudantribune.com/spip.php?article20713>>. Consulta (04-07-2014).



## Bibliografía

- SUDAN TRIBUNE (2010). *Factbox: sudan presidential election results* (en línea) <<http://www.sudantribune.com/spip.php?article34901>>. Consulta (18-02-2013).
- SUDAN TRIBUNE (2012a). *Umma National Party (UNP)/National Umma Party (NUP)* (en línea) <<http://www.sudantribune.com/spip.php?mot311>>. Consulta (11-06-2013).
- SUDAN TRIBUNE (2012b). *Democratic Unionist Party (DUP)* (en línea) <<http://www.sudantribune.com/spip.php?mot353>>. Consulta (11-06-2014).
- SUDAN TRIBUNE (2012c). *Sudanese Communist Party (SCP)/ Communist Party of Sudan (CPS)* (en línea) <<http://www.sudantribune.com/spip.php?mot319>> Consulta (08-07-2014).
- SUDAN TRIBUNE (2014). *Deng Alor Kuol* (en línea). <<http://www.sudantribune.com/spip.php?mot626>>. Consulta (26-05-2014).
- SULIMAN, K. M. Y BADAWI A. A. (2011). *An assessment of the Impact of China's Investments in Sudan. Collaborative Research Project on The Impact of China-Africa Relations.* University of Khartoum. Jartum.
- SYLVESTER, A. (1977). *Sudan under Nimeiri.* The Bodley Head Ltd. Londres
- TAHA, M. M. (1996). *The Second Message of Islam.* Contemporary Issues in the Middle East. Syracuse University Press. Syracuse, Nueva York.
- TEKLU, T. et alia (1991). *Drought and famine relationships in Sudan: policy implications.* Research Report 88. International Food Policy Research Institute (IFPRI). Washington.
- THE JOSHUA PROJECT (2013). *Peoples of Sudan and South Sudan.* U.S. Center for World Mission (en línea) <<http://www.joshuaproject.net>>. Consulta (24-11-2013).
- THE ROBERT S. STRAUSS CENTER FOR INTERNATIONAL SECURITY AND LAW (2013). *Social Conflict in Africa Database (SCAD)* (en línea) <<https://www.strausscenter.org/scad.html>>. Consulta (27-11-2013).
- TIER, A. M. y MATOC DHAL, A. (2005). *Inter-Communal Conflict in Sudan. Causes, Resolution Mechanisms and Transformation. A case study of the Dinka-Nuer Conflict.* Ahfad University for Women. Omdurmán.
- TULL, D. M. (2005). *Sudan after the Naivasha Peace Agreement.* Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP). Berlín.
- UNDP (1990). *Human Development Report 1990.* United Nations Development Programme (UNDP) y Oxford University Press. Nueva York.

## Bibliografía

- UNDP (2013). *International Human Development Indicators*. United Nations Development Programme (UNDP) (en línea) <<http://hdrstats.undp.org/en/indicators/default.html>>. Consulta (12-2013).
- UNESCO (2013). UNESCO Atlas Languages Limited Dataset (en línea) <<http://www.unesco.org/languages-atlas>>. Consulta (26-11-2013).
- UNHCR (2013). United Nations High Commissioner for Refugee (UNHCR) Dataset (en línea) <<http://data.unhcr.org/>>. Consulta (11-11-2013).
- UNICEF (2006). *Progreso para la Infancia. Un Balance sobre la Nutrición, nº 4*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Nueva York.
- UNMAO (2011). UN Mine Action Office in Sudan dataset (UNMAO) (en línea) <<http://www.sudan-map.org/>>. Consulta (21-10-2013).
- USAID (2006). *Sudan-Complex Emergency. Situation Report #4, Fiscal Year (FY) 2007. November 17, 2006*. U.S. Agency for International Development. Washington.
- VEBLEN, T. (1994). *An Inquiry into the Nature of Peace and Terms of its Perpetuation*. Routledge-Thoemmes Press. Londres.
- VERHOEVEN, H. (2011). "Climate Change, Conflict and Development in Sudan: Global Neo-Malthusian Narratives and Local Power Struggles" en *Development and Change*. Institute of Social Studies. La Haya.
- VON BRAUN, J. ET ALIA (1999). *Famine in Africa. Causes, Responses, and Prevention*. International Food Policy Research Institute (IFPRI). The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- VUSKOVIC, P. (1987). "Raúl Prebisch y su teoría del capitalismo periférico" en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5. BANCOMEXT. México DF.
- WALLENSTEEN, P. (2007). *Understanding conflict resolution: war, peace and the global system*. SAGE Publications Ltd. Londres.
- WALLERSTEIN, I. (1984). *El Moderno Sistema Mundial - Vol. II - El Mercantilismo y la Consolidación de la Economía-Mundo Europea, 1600-1750*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- WARBURG, G. (2003). *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*. C. Hurst & co. Londres.
- WATTS, M. (2001). "Petro-Violence: Community, Extraction, and Political Ecology of a Mythic Commodity" en PELUSO N. y WATTS, M. (2001). *Violent Environments*. Cornell University Press. Nueva York.

## Bibliografía

- WEBER, M. (2008). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2008.
- WEIDMANN, N. B. ET ALIA (2010). "Representing Ethnic Groups in Space: A New Dataset" en *Journal of Peace Research* 47. Peace Research Institute. Oslo.
- WFP (2000). *Annual Needs Assessment Report from FEAU in South Sudan*. World Food Programme (WFP). Roma.
- WFP (2004). *Sudan Annual Needs Assessment 2003/2004. Food security report regional outlines & recommendations*. A collaborative report of WFP, FAO, NGOs, Government of Sudan and Southern Sector Counterparts. World Food Programme (WFP). Jartum.
- WFP (2006). *Sudan Annual Needs Assessment 2006. Food security report regional outlines & recommendations*. A collaborative report of WFP, FAO, NGOs, Government of Sudan and Southern Sector Counterparts. World Food Programme (WFP). Jartum.
- WFP (2010). *Special Report. FAO/WFP Crop and Food Security Assessment Mission to Southern Sudan*. World Food Programme (WFP) y Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Roma.
- WFP (2011). *Special Report. Government of Sudan and FAO/WFP Crop and Food Security Assessment Mission to the 15 Northern States of Sudan*. World Food Programme (WFP) y Food and Agriculture Organization (FAO). Jartum.
- WHKMLA (2011). *History of the Sudan*. World History at Korean Minjok Leadership Academy (WHKMLA) (en línea). <<http://www.zum.de/whkmla/region/northafrica/xsudan.html>>. Consulta (14-03-2014).
- WHO (2014). Global Health Observatory (GHO) de World Health Organization (WHO) (en línea) <<http://www.who.int/gho/database/en/>>. Consulta (02-03-2014).
- WILSON, R. T. (1990). "Systems of agricultural production in central Sudan" en CRAIG, G. M. (1990) (ed.). *The Agriculture of the Sudan*. Oxford Science Publications. Oxford University Press. Oxford.
- WOHLMUTH, K. y HANSOHN, D. (1986). "Sudan: A Case for Structural Adjustment Policies" en *Sudan Economy Research Group. Discussions Paper n. 8*. Universidad de Bremen. Bremen.
- WORLD BANK (1976). *Memorandum on the Economy of Sudan*. Eastern Africa Region. Country Programs I. Document of the World Bank. Washington.

## Bibliografía

- WORLD BANK (1979). *Memorandum on the Economy of Sudan*. Eastern Africa Region. Country Programs II. Document of the World Bank. Washington.
- WORLD BANK (1987). *Sudan Problems of Economic Adjustment. Volume II. Main Report*. Country Operations Division. Country Department II. Africa Region. Document of the World Bank. Washington.
- WORLD BANK (1990). *Sudan Reversing the Economic Decline. Country Economic Memorandum*. Country Operations Division. Eastern Africa Region Department. Document of the World Bank. Washington.
- WORLD BANK (2003a). *Sudan Stabilization and Reconstruction. Country Economic Memorandum. Volume 1: Main Text*. Government of Sudan. Poverty Reduction and Economic Management 2. Africa Region. Document of the World Bank. Washington.
- WORLD BANK (2003b). *Country Re-engagement Note for. Republic of the Sudan*. Country Department 6. Africa Region. World Bank. Washington.
- WORLD BANK (2009). *Sudan Toward Sustainable and Broad-Based Growth*. Poverty Reduction and Economic Management Unit. Africa Region. Document of the World Bank. Washington.
- WORLD BANK (2012). *Sudan Economic Brief: Recent Economic Developments. 2nd Semester 2012*. World Bank. Washington.
- YOUNG, C. (2012). *The Postcolonial State in Africa: Fifty Years of Independence, 1960–2010*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- YOUNG, J. (2003). "Sudan: Liberation Movements, Regional Armies, Ethnic Militias & Peace" en *Review of African Political Economy*, Vol. 30, No. 97. Taylor & Francis Ltd.
- YOUNG, J. (2007). *The Eastern Front and the Struggle against Marginalization*. HSBA Working Paper 3. Small Arms Survey, Graduate Institute of International Studies. Ginebra.
- ZAHID, M. y MEDLEY, M. (2006). "Muslim Brotherhood in Egypt & Sudan", en *Review of African Political Economy*, Vol. 33, No. 110, *Religion, Ideology & Conflict in Africa*. Taylor & Francis, Ltd.